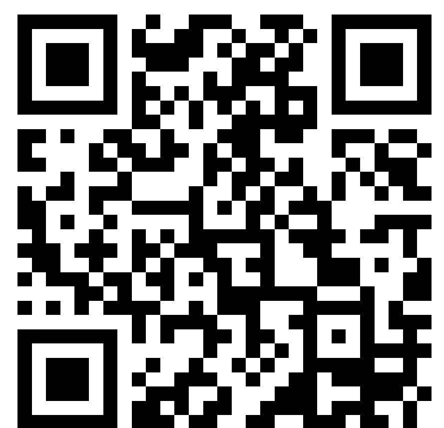
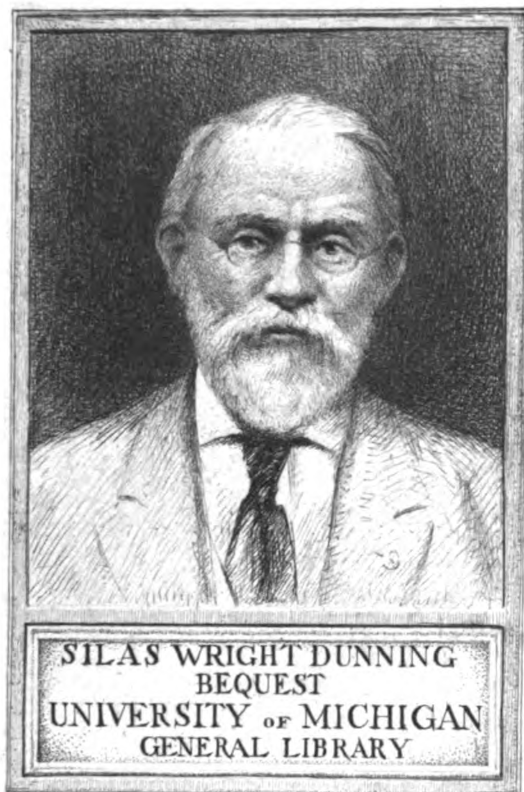




F 411,890






SILAS WRIGHT DUNNING
BEQUEST
UNIVERSITY OF MICHIGAN
GENERAL LIBRARY


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1891 - 1º.
E. Rosales

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXV.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LI.

(PRIMER SEMESTRE DE 1891.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, esculturas, monumentos, etc.

RETRATOS.

ALEGORÍAS, ACTUALIDADES, TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. I.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Enero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



ELSA.

CUADRO DE CONRADO KIESEL.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EMPIEZA el año con la resurrección de la ya tan debatida cuestión de la originalidad y el plagio, suscitada una vez más en Francia á propósito de la última obra teatral de Alfonso Daudet, *El Obstáculo*. Que el asunto es viejo y manoseado, lo indicamos en nuestra crónica anterior, cuando leímos el argumento y le vimos ponderar como nuevo y sorprendente; y eso que no conocíamos el drama *El Loco*, cuyo autor acusa á Daudet de plagio, acusación que se vuelve hoy contra él. Nos alegramos de que esto suceda con un autor tan popular y admirado, para que se reflexione un poco y cesen ciertas exageraciones que resonaron principalmente en el último Congreso literario, en donde se quiso establecer que los asuntos pertenecían al primero que los desarrollase, constituyendo una propiedad; y si eso se legislara, nadie se atrevería á escribir sin anunciar en todos los países convenidos si tal ó cual argumento recién imaginado había sido tratado por otro autor y tenía dueño ya. Es indudable que diversos escritores pueden concebir, y conciben con frecuencia, una misma idea teatral, que desarrollada con naturalidad y lógica, conduce á desenlaces parecidos. Pero en los accidentes, caracteres, estilo, escenas, pensamientos y vida interna de cada obra, constituyen ambas, si no hay verdadero plagio, dos comedias muy diversas. Cuando esto sucede, el primero tiene la superioridad de la invención ó de la iniciativa, esta última tan frecuente como rara la primera, y quita esa circunstancia al segundo la originalidad de la idea, pero no á su obra el mérito de su ejecución y de cuanta belleza haya creado. Pudiendo además el primero de dichos autores hacer con un asunto más nuevo una comedia menos suya por la vulgaridad de su desarrollo, y el segundo una obra superior á la primera y más original en su conjunto: pero siempre resultará que falta algo á la segunda y que debe considerarse hija de la otra, si es conocidamente posterior, lo cual constituye una desgracia para el autor que llega tarde con su obra. No ha sido una fortuna para el insigne Calderón el hallazgo que hizo el Sr. Menéndez Pelayo de otro *Alcalde* de Lope de Vega, anterior á su célebre comedia *El Garrote más bien dado y alcaide de Zalamea;* pero aun con ese tropiezo, le queda á Calderón en esa obra un caudal de bellezas con que otros nos enriqueceríamos. No había en aquellos tiempos los escrúpulos que hoy se estilan acerca de la originalidad de los asuntos, pero tampoco constituían entonces un valor cotizable como ahora. No se pueden, por consiguiente, establecer leyes generales acerca de esto, sino resolver prudencialmente cada caso, en vista de las obras é historia pública y privada del asunto, que aquí en el referente á *El Obstáculo* no conocemos muy á fondo.

Lo que sí sostenemos y sostendremos siempre es que hay en literatura coincidencias increíbles; ¿y cómo no ha de haberlas en lo que se discurre, si las hay en los sucesos de la vida?

En Madrid se ventila actualmente una cuestión de índole diversa, aunque se roce algo con lo que acabamos de exponer. ¿Pudieron los Sres. Pina Domínguez y Mario dar como obra escrita por ambos su comedia *El crimen de la calle de Leganitos*, basada, no sabemos si mucho ó poco, en una obra francesa? El pleito se ha sometido á un Jurado que resolverá según su leal saber y entender.

***

Empieza el año político para nosotros con la constitución de las Diputaciones provinciales, habiendo sido reelegido presidente de la de Madrid el Sr. La Presilla, que desempeñaba el cargo con acierto. Quedan en vía de resolución, al parecer satisfactoria, las reclamaciones de los comisionados de Cuba acerca de las reformas arancelarias; el litigio con Francia respecto de las posesiones de Guinea y la cuestión del río Muni, que resolverá una comisión nombrada por ambas partes interesadas, y en caso de no entenderse, un arbitraje; está sobre el tapete la modificación de los Aranceles que proyecta el Gobierno, y el voto particular que el Sr. Moret ha escrito y discuten con calor los partidarios de las diversas tendencias económicas, que hoy las antiguas escuelas han reducido sus primitivas pretensiones á aspirar á lo posible. Está, por último, pendiente todo, entre nosotros, de las elecciones y de la prueba del sufragio universal. Inténtanse y se deshacen coaliciones; menudean las conferencias; todos esperan; todos temen, y todo está en el aire.

***

Nuestro querido compañero D. Eusebio Martínez de Velasco, redactor más antiguo y constante de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que tantas pruebas ha dado en ella de su instruccion y su talento, acaba de sufrir uno de los dolores más terribles de la vida: ha perdido á su anciana y virtuosa madre.

Doña Victorina Sáez y Muñoz, viuda de Martínez de Velasco, ha fallecido el 5 del corriente, á los setenta y seis años de edad, llorada por su numerosa descendencia, respetada por todos y dejando ejemplo de todas las modestas virtudes que hacen del hogar un santuario. Sentimos la aflicción de tan dignísima familia, y sentimos como propia la pena de nuestro desconsolado y excelente compañero.

La prensa hace justicia á las cualidades de aquella buena madre, viuda del arquitecto de Burgos D. Bernardino Martínez de Velasco, á quien éste, á pesar de haber trabajado tanto en reformar dicha población, dejó sin recursos y con once hijos, á los cuales educó y sostuvo la valerosa madre á fuerza de energía.

Los que hayan seguido en nuestras colecciones la honrada labor de los escritos del Sr. Martínez de Velasco, comprenderán que algo hay en el espíritu que les informa del que sin duda infundió desde su niñez en nuestro amigo la respetable señora que ha subido al cielo.

***

Parece ya indudable que D. Isaac Peral recibirá, si no ha recibido cuando se lean estas líneas, la licencia absoluta que había solicitado.

El Sr. Echegaray, que continúa en *El Heraldo de Madrid* la defensa detallada de la *invención* del Sr. Peral, comparándola uno por uno con todos los submarinos conocidos, examina en el número 70 de dicho periódico el de Nordenfeldt, y he aquí las principales conclusiones de su estudio:

Que el ingeniero danés dió un paso importante en el problema de los submarinos: que los datos conocidos acerca de aquella invención no van más allá del año 86: que el Sr. Peral presentó su proyecto en 1885, debiendo haberle formalizado en 1884 y no pudo conocer el de Nordenfeldt: que son distintos uno y otro, como los motores que los animan, y sólo hay semejanza en la planteación de algunos problemas particulares, como el principio de la inmersión. Que ambos buques son los mejores submarinos que se han hecho. Que el aparato de profundidades del *Peral* es distinto del otro, siendo el primero más perfecto y rápido, y susceptible de perfección casi ideal, dando con él un paso importante y casi decisivo el Sr. Peral. Que, además, los aparatos de profundidades son dos en el *Peral*, uno de los cuales es absolutamente distinto de todos los anteriores. Que el sistema para mantener la horizontalidad de ambos buques es distinto. ¿Es lo mismo, dice, conseguir la estabilidad *por la acción* de timones y *sólo en marcha*, que lograrla *por hélices*, *pares de fuerza* y con igual facilidad en movimiento que en reposo? Que en el luminoso informe del ingeniero Sr. Nava se comete el error de dar á entender que la estabilidad del *Peral* sólo se obtiene en marcha. Que aun cuando fuese el Nordenfeldt anterior al Sr. Peral, no privaría á este inventor ni de su originalidad, ni del mérito teórico y práctico científica que tienen sus aparatos.—*(Se continuará.)*

Y decimos nosotros. ¿Es posible que el Sr. Peral, simple teniente de navío, que merece esa noble y científica defensa, haya tenido que abandonar su carrera, humillado y desalentado, y perderlo todo, por haber hecho servicios científicos á la patria? Los que se sonrojaban de aquellas ovaciones que se hacían á Peral y que nos abochornaban ante Europa, ¿creen que es más honroso para España que haya tenido que dejar su carrera el Sr. Peral, por haber sido desconocidos sus méritos, «con unas cuantas generalidades y unas cuantas frases?»

Hablen los que deben hablar; nosotros no podemos terciar en la cuestión técnica. Pero sí en la moral, que precisamos en estos términos:

Hay que refutar y confundir al Sr. Echegaray, ó que rehabilitar é indemnizar al inventor y marino español Sr. Peral.

Entretanto no se resuelva este pleito en un sentido ú otro, la brillante oficialidad de nuestra armada, que estudia y sueña en adelantar y rivalizar con los extraños, ¿qué sentimientos experimentará ante el casco del *Peral* abandonado en el pudridero del arsenal de la Carraca?

***

El sólo anuncio de que el Príncipe de Bismarck está escribiendo sus Memorias ha producido en toda Europa extraordinaria curiosidad; pero también la duda de si llegarán á publicarse, ó verán la luz pública con un retraso parecido á las del famoso Talleyrand, que salen ahora á luz, cincuenta y tres años después de la muerte de su autor; es decir, cuando ya sólo interesan á los historiadores y curiosos, pero no producen sorpresa sus revelaciones, si las tiene. La historia secreta de los grandes acontecimientos que han trastornado á Europa en el último período del reinado del viejo Guillermo, tiene hoy, aparte de la importancia de los hechos, una actualidad de que la irán desposeyendo poco á poco otros acontecimientos y trastornos, nuevas transformaciones y exigencias de los pueblos: aun viven muchos de los que influyeron en aquellos sucesos, y el Príncipe de Bismarck, herido y humillado, no podrá recordarlos sin aludir directa ó embozadamente á la política del día. Hoy produciría ese libro toda la impresión que el autor busca; se comprendería su intención hasta el fondo, y las estocadas verterían sangre al herir en cuerpos vivos, en vez de ser, como los del libro de Talleyrand, pinchazos en el aire ó acuchillamiento de fantasmas. ¿Se publicarán las Memorias del Príncipe de Bismarck, ó quedarán archivadas para que se enteren de ellas nuestros nietos?

***

La varonil y excelente escritora gallega D.ª Emilia Pardo Bazán ha emprendido una publicación mensual, titulada *Nuevo Teatro Crítico*, en la cual trata de hacer guerra á los errores, y demostración de sus conocimientos y aptitudes. Celebraremos que la nueva publicación obtenga el buen resultado material que merecen el arrojo de su autora, su ilustración y su talento.

***

La crónica del crimen tiene hoy para el publicista un interés de que carecía para él en otros tiempos. A decir verdad, siempre los crímenes y sus accidentes y crudezas han interesado al pueblo, que ama lo dramático; por eso los verdaderos romances populares han sido entre nosotros proezas y atrevimientos de bandidos; pero la pluma culta, sólo por excepción había manejado esos asuntos, temiendo lo que hoy empieza á asustar á pocos: dañar y pervertir; bien es cierto que con la hipocresía de fingir, ó con la torpeza de creer, que es una forma de moralizar, hacer familiares y rodear de atractivos las brutalidades y torpezas.

El crimen tenía dos actos: el hecho del delito, que causaba horror y escándalo; el espectáculo del castigo, que era la consecuencia: hoy hemos añadido un acto intermedio, que es la autopsia pública de todos los órganos dañados del criminal. Y bien torpe ha de ser el malvado de instinto, si no aprende en esa escuela pública todas las maneras de delinquir, y las astucias para resultar absuelto ó atenuar su responsabilidad.

No pedimos reformas imposibles: el mundo da vueltas, y tumba las cosas de arriba abajo y viceversa. Y hay que tomar ese mundo como nos le dan, no como quisiéramos que fuese. Afortunadamente, ó por desgracia, nuestra larga carrera de periodistas nos ha acostumbrado á muchos cambios de postura, y también á rectificar algunas convicciones.

El crimen de más bulto en estos días se ha cometido en Zaragoza: ha sido el asesinato del sombrerero Conesa, muerto á puñaladas al salir una noche de su casa: á las voces del herido, salieron en su auxilio la mujer y la hija de la víctima, hallándole sin vida. De las averiguaciones practicadas, parece sospecharse de un oficial de la fábrica, y aun de la viuda de Conesa, con la que aquél se dice que tenía relaciones, atribuyéndose al primero el concierto y pago del asesinato, tratos en que intervinieron diversas personas y precedidos con un conato de envenenamiento.

Como se ve, se trata de un crimen vulgar y discurrido con torpeza por novatos que confiaron á varias personas su proyecto, faltándoles sólo publicarlo en los periódicos: lo natural es que se averigüe todo, y pronto. Por consiguiente, el efecto producido en Zaragoza no se debe á la rareza y obscuridad del delito, sino á la estimación que merecía la víctima, y á la sospecha de la traición conyugal, siempre inicua y repugnante. Pero éste es el punto hasta ahora más dudoso, aunque á él se incline la malicia ó penetración de las gentes.

En Madrid ha habido una lucha formidable en la calle de Zurita; empezó por una riña de dos perros, por los perros riñeron dos mujeres, y por las mujeres dos hombres, resultando de éstos uno muerto y otro herido, y contusos las mujeres, los vecinos y los perros.

***

Es media noche del 31 de Diciembre:

—¡Vecino! ¡Buen año 91!

—Todavía no ha empezado.

—En mi reloj sí.

—En el mío faltan diez minutos.

—Pues vivimos en año diferente. Pregunte usted á la vecina. Señora Blasa, ¿qué hora es?

—He parado mi reloj: lo que es por mi parte no ha de entrar el año nuevo. Como el tiempo tuviera piernas y fuera mío, no andaría: le pondría una peana.

—Preguntemos al del cuarto tercero. Don Juan, ¿en qué año estamos?

—Le diré á usted: tengo tres relojes; en mi sala estamos en el año 91, en mi comedor en el 90, y en mi bolsillo..... entre uno y otro.

—Dan las doce en la Puerta del Sol: es la hora oficial. ¡Viva el año 91!

—Mucha prudencia, señores: yo me abstengo. No victoreemos á un desconocido.

—Y sobre todo, á los años: el que no nos mata nos empuja hacia la muerte.

El general se levanta de mal humor por entrar en año nuevo.

—¡Padre! ¡Qué alegría! A su nieto de usted le ha brotado un diente.

—¡Hija! ¡Qué coincidencia! Yo he perdido el último. Pero la Naturaleza sabe lo que se hace: cuando agria nuestro carácter con los desengaños, nos desarma. Y si no lo hiciera, morderíamos. Dame el niño: ya no hay inconveniente en que le bese un viejo rabioso.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Elsa, cuadro de Kiesel.—*Otoño prematuro*, pintura al pastel, por Sorolla.—*Después de la ceremonia*, composición de Picolo.—*El Vals*, cuadro de Gilbert.—*La Hora de la siesta*, cuadro de Plasencia.—*¡Un año más!*, capricho artístico, por Florián.—*De vuelta del trabajo*, cuadro de Siefert.—*El Último tranvía*, composición de Comba.

Conrado Kiesel, el popular pintor alemán, complácese en retratar hermosos tipos de mujeres, ya de *Magdalena arrepentida* y de *Margarita en la iglesia*, ya de espiritual poetisa y de famosa cantante.

En el cuadro que reproduce nuestro grabado de la plana primera, el pintor Kiesel representa á Elsa de Brabante, la dulce protagonista de *Lohengrin*, poema del siglo XIII, atribuído á Wolfran de Eschenbach, y célebre ópera romántica de Ricardo Wagner; aquella hermosa, enamorada y pura Elsa, que muere de dolor cuando su esposo Lohengrin, el vencedor de Fritz de Tebramund, se aleja para siempre en su barquilla, remolcada por blanco cisne.

En la *Exposición de pasteles y acuarelas* presentada por el Círculo de Bellas Artes, de esta corte, figura el cuadro de Joaquín Sorolla, que reproducimos en el grabado de la pág. 8 con el epígrafe *Otoño prematuro*.

Es un *Estudio* al pastel (núm. 139 del *Catálogo*), hecho con notable delicadeza: acércase el otoño con sus nieblas matinales y sus noches frías, y esa dama que pasea por el malecón del muelle, sola y triste, contempla con pena el nublado horizonte, que anuncia el fin de la temporada de baños de mar, y quizá establece comparación dolorosa entre el otoño prematuro de la naturaleza y el otoño prematuro de su vida solitaria.....

La composición de Manuel Picolo que damos en el grabado de la pág. 9 es complemento del cuadro de costumbres de sociedad publicado en el núm. XLVII del tomo anterior: allí, *Antes de la ceremonia*, la linda novia se dispone á dirigirse á la iglesia; aquí, *Después de la ceremonia*, la desposada regresa del templo á casa de sus padres, después de recibir la bendición nupcial.

En el *Salón* de París de 1890 ha sido expuesto el bello cuadro de Víctor Gilbert, que damos á conocer en el grabado de la página 12.

Titúlase *El Vals*: en amplio salón alumbrado por arañas de múltiples bujías y decorado con flores y plantas ornamentales, varias elegantes parejas se abandonan á las vivas emociones del vals, mientras algunas prefieren el suave é intencionado discreteo de la *flirtation*.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre fotografía directa por Carlos Baude.

En la pág. 13 reproducimos uno de los últimos cuadros que pintó Casto Plasencia, el malogrado autor de *El Mentidero*.

La escena es un bosque de Asturias: las trabajadoras de heredad cercana se agrupan á la sombra, bajo el espeso follaje de erguidas hayas y frondosos abedules, en la hora de la siesta, para reponer con el descanso sus gastadas fuerzas y continuar más tarde las faenas agrícolas.

Pocas semanas antes del temprano fallecimiento del gran artista vimos en su estudio, y entre *La Fuente del Castañeu* y *San Esteban de Pravia*, ese bellísimo cuadro *La Hora de la siesta*, prodigio de color y luz que no es posible describir.

Nuestro grabado ha sido hecho con *amore* por el director artístico de este periódico, D. Bernardo Rico, sobre limpia fotografía de Laurent.

¡Un año más! (primer grabado de la pág. 16) es un capricho artístico de actualidad, composición y dibujo de Florián.

¡Un año más! exclaman esos tres jovenzuelos, saltando y bailando, en la mañana del 1.º de Enero: un año más es para ellos, en los umbrales de la vida, un paso gigantesco hacia la edad de las ilusiones, del amor, de la dicha.

Y andando el tiempo, esa voz de alegría se trocará en acento de amargura, y entonces dirán melancólicamente: «¡Un año más.... y también un año menos!»

Bellísimo cuadro de Seifert publicamos en el grabado de la página 17.

De vuelta del trabajo dirígense á su modesto hogar tres lindas campesinas, y una de ellas lee la carta del novio, para que la escuchen sus amigas.

¡Qué expresión de gozo íntimo en el semblante de la lectora! ¡Qué viva curiosidad, tal vez sombreada por algo de envidia, en las dos gentiles oyentes!

El último tranvía (grabado de la pág. 21) es un episodio de modernas costumbres madrileñas, fielmente reproducido por el Sr. Comba.

A las dos de la madrugada sale de la Puerta del Sol el último tranvía para el barrio de Salamanca, y los trasnochadores rezagados toman al asalto los asientos y las plataformas del carruaje.

Y sólo quedan en la ancha plaza vendedores ambulantes de café, chicuelos que pregonan periódicos, los serenos y las parejas del orden..... y algún pobre diablo que tiene por lecho el armatoste de los anuncios teatrales.

***

TEATRO REAL DE MADRID.

A la memoria de Julián Gayarre.

El día 2 del actual, primer aniversario del fallecimiento de Julián Gayarre, se celebraron en esta corte dos funciones conmemorativas del insigne artista: religiosa la primera, por la mañana, en la iglesia catedral de San Isidro, celebrándose honras fúnebres por el eterno descanso del finado, en las que se cantó la *Misa de Requiem* del maestro Eslava, asistiendo numerosa y selecta concurrencia; artística la segunda, por la noche, en el teatro Real, verdadero teatro de los triunfos más espléndidos del malogrado cantante, ejecutándose la *Misa de Requiem* del maestro Verdi, por los artistas del regio coliseo señoras Tetrazzini, Bellincioni y Stalh, y señores Stagno, Durot, Lucignani y Uetam, y la introducción del acto cuarto de la ópera *La Favorita*, por los coros del mismo coliseo, dirigiendo la orquesta el maestro Mancinelli.

En esta segunda parte de la función conmemorativa celebrada en el Real, la escena, al levantarse el telón, presentaba el severo aspecto que describe el lápiz de Comba en nuestro grabado de la pág. 4: en medio del escenario aparecía el busto de Gayarre, sobre el fuste de una columna truncada y entre coronas de laurel; al pie de la columna, los peldaños de la gradería estaban adornados con varios objetos del traje de *Fernando*, hábito, yelmo, escudo y espadas; los coros de monjes rodeaban la plataforma, cantando la fúnebre salmodia que sirve de introducción al acto cuarto de *La Favorita*.

Al iniciar la orquesta el preludio de la romanza *Spirto gentil*, esa romanza que sólo Mario y Gayarre han sabido interpretar con verdadera voz de lágrimas, desfilaron por el palco escénico, depositando coronas ante el busto del llorado artista, la Empresa y los cantantes del teatro Real, las comisiones de los teatros Español, Comedia, Princesa, Zarzuela y Lara; las representaciones de la Escuela Nacional de Música y Declamación, de la Sociedad de Escritores y Artistas, de la Sociedad de Cuartetos, del Centro del Ejército y la Armada y de otras asociaciones científicas, literarias y artísticas, cerrando la comitiva algunos representantes de la prensa y los individuos de la Comisión organizadora de tan solemne función conmemorativa.

Esta, que fué presenciada por numeroso público de todas las clases de la sociedad, terminó á la una de la madrugada.

***

OCTAVIO FEUILLET,

autor dramático y novelista insigne, miembro de la Academia de Francia.

Ha muerto en París, el 28 de Diciembre último, el célebre autor dramático y novelista Octavio Feuillet, miembro de la Academia de Francia (véase su retrato en la pág. 5).

Nació en Saint-Lô, departamento de la Mancha, en 1821, y estudió en París, en el colegio de Luis el Grande y en la Universidad, donde ganó honrosísimos premios por su talento y aplicación; revelóse novelista elegante y culto con su obra *Le Grand viellard*, publicada en el folletín del *National* en 1845, y poco después autor dramático de legítimas esperanzas con varias comedias y dramas que se representaron en los teatros del Palais Royal y del Odeón, y con sus brillantes proverbios, publicados primero en la *Revue des Deux-Mondes* y llevados luego al teatro, como *La Crise*, *Le Cheveu blanc*, *Le Pour et le Contre*, *Le Village*, *La Fée*, y otros.

Estos proverbios establecieron la reputación de Octavio Feuillet; pero su obra maestra, la que le dió impetecedera gloria, fué *Le Roman d'un jeune homme pauvre*, que arreglada luego á la escena por el mismo autor, ha sido representada en los principales teatros del mundo.

Al lado de esa obra magistral aparece *Dalila*, novela de pasión, en la cual Feuillet presenta á la mujer perversa atormentando al hombre débil y aniquilando al artista que ha caído entre sus manos; mujer y princesa, que es una de las creaciones más vigorosas de su autor, de temperamento impetuoso, fácil en enamorarse, y más fácil para olvidar su amor, altiva, impertinente, desdeñosa, fustigando con rabiosa cólera á todos los que se levantan enfrente de sus caprichos y la estorban el paso.

Octavio Feuillet reprodujo luego ese carácter en *La Petite comtesse*, estudio de costumbres mundanas de la alta sociedad parisiense; *Bellah*, novela vendeana; *Sibila*, que inspiró una elocuente refutación á Jorge Sand; *Monsieur de Camors*, otro estudio mundano lleno de vigor y riqueza de colorido; *Julia Trecœur*, que produce la sensación de una obra acabada y perfecta, con su relato de horror misterioso y su desenlace de grandiosa melancolía; sus dramas *Redemption*, *La Vieillesse de Richelieu*, *Montjoie* y *Un roman parisien*, que han sido traducidos á todos los idiomas del mundo culto, y su admirable *Le Sphinx*, romántico, apasionadísimo, estrenado en el teatro Francés por dos admirables artistas, Croizette y Sarah Bernhardt, en un duelo dramático que interesó vivamente á *tout Paris*.

Feuillet ingresó en la Academia de Francia el 3 de Abril de 1862, ocupando el sillón vacante por fallecimiento del célebre Eugenio Scribe; en la época del tercer Imperio fué bibliotecario de los palacios imperiales, con el sueldo de 15.000 francos; después del 4 de Septiembre de 1870 se consideró como dimisionario, é invitado por Julio Simón, ministro de la República, á continuar desempeñando el mismo cargo, y recibir el sueldo en calidad de literato ajeno á las cuestiones políticas, Octavio Feuillet rehusó categóricamente con honradez y dignidad.

Su fallecimiento ha producido impresión dolorosa en la sociedad aristocrática y en los literatos y artistas de París.

***

CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA).

El dique de San Roque sobre el Río Primero, construído por el ingeniero D. Anselmo Lazo.

Al describir la *Estancia Saldán* y la *Villa Allende*, de Córdoba (República Argentina), en nuestro número del 30 de Noviembre próximo pasado, mencionamos algunas de las importantes obras proyectadas y construídas bajo la dirección del ingeniero don Anselmo Lazo; una de ellas es el dique de San Roque, sobre el



Río Primero, á unos 22 kilómetros de Córdoba, y del cual damos una vista, según fotografía, en el segundo grabado de la pág. 5.

El volumen total de la mampostería es de 70.000 metros cúbicos; la altura máxima del dique, 37 metros; la altura del agua, 35 metros; el embalse máximo de agua detenida por el dique, 260 millones de metros cúbicos: júzguese por estos datos de la importancia de aquella obra de fábrica.

El agua que detienen los muros del dique procede del Río Primero y del dique del Mal Paso, del cual surge en dos canales por cada lado para regar 40.000 hectáreas de terreno feracísimo.

Todas esas importantes obras, que han costado á la provincia de Córdoba seis millones de pesos nacionales, fueron iniciadas en el año 1882, durante el gobierno del Dr. D. Miguel Juárez Celmán (más tarde elevado á la presidencia de la República), según proyecto del distinguido ingeniero D. Anselmo Lazo, quien las ha dirigido hasta su terminación.

El Sr. Lazo, cuyo retrato damos en esta página, es argentino: nació en una población de Entre-Ríos, en 1857, y siguió su carrera científica en la Universidad de Buenos Aires; ha dirigido las notables obras de irrigación que se han ejecutado en la provincia de Córdoba, y entre ellas los mencionados diques de San Roque y del Mal Paso, y el acueducto sobre el arroyo Saldán; hoy es considerado muy justamente como uno de los principales ingenieros de la República Argentina, digno colega de los señores Huergo, Witte, Villanueva y Pirovano.

***

UTRERA (SEVILLA).

Inauguración de la estatua de D. Clemente de la Cuadra.

La histórica y culta Utrera ha dado nobilísimo testimonio de admiración y respeto á la memoria del ilustre hombre público que tanto contribuyó al desenvolvimiento de los intereses morales y materiales de aquella ciudad: el día 15 de Diciembre próximo pasado inauguróse con solemne ceremonia la estatua del insigne ex alcalde D. Clemente de la Cuadra y Gibaja, erigida en la rotonda que forman las calles de Cuéllar y Caraza y la Vía Marciala.

Esta magnífica vía estaba adornada con banderas y gallardetes y con un hermoso arco de triunfo levantado á expensas del Casino de Artesanos; una espaciosa tienda de campaña se alzaba en las inmediaciones de la rotonda, y una banda de música ejecutaba escogidas piezas, contribuyendo al mayor brillo de la fiesta; todo el vecindario de Utrera y gran número de personas distinguidas de Sevilla y de los pueblos cercanos tomaron parte con verdadero entusiasmo en la solemnidad, no obstante lo desapacible de un día lluvioso y frío.

A las doce y media de la tarde llegaron á la tienda de campaña D. Enrique de la Cuadra (hijo de D. Clemente), el escultor Sr. Susillo, el académico de Bellas Artes Sr. Asensio, los señores Carmona, Ramos y otros; poco después llegó también el Ayuntamiento en corporación, presidido por el digno alcalde señor Martínez; concurrieron después sucesivamente numerosa comisión de la Audiencia local, los señores oficiales de la zona militar y de la reserva, los delegados de sociedades y círculos de recreo y los representantes de la prensa periodística.

El Sr. Alcalde procedió en seguida á descubrir la estatua, tirando del cordón que sujetaba la cortina, y la efigie monumental de D. Clemente de la Cuadra (hermosa obra de arte del señor Susillo) quedó descubierta, entre vítores entusiastas y nutridos aplausos de la muchedumbre.

En seguida el mismo Sr. Alcalde pronunció un elocuente discurso, enumerando los insignes merecimientos de D. Clemente de la Cuadra; y he aquí su principal período:

«En el año 1844, y en circunstancias bien difíciles, el voto unánime de sus convecinos le llamó al gobierno y dirección de los intereses públicos, y en el desempeño de ese cargo, con un celo superior á todo encomio, con una solicitud verdaderamente paternal, realizó empresas tales, que cualquiera de ellas hubiera bastado para inmortalizar su nombre. Su primer pensamiento fué organizar una administración sabia, pura, correcta, idea que con general aplauso realizó cumplidamente, superando el éxito á todas las esperanzas: á su gestión se debió que en poco tiempo el erario público se viese libre de las muchas y cuantiosas deudas que lo abrumaban; con gran constancia y decidido propósito consiguió reprimir y hacer desaparecer multitud de abusos que se habían hecho crónicos dentro de la Municipalidad; introdujo en ella el orden, la economía y elevó su crédito á gran altura; estableció la justicia é igualdad en la exacción de los impuestos, despojándolos del carácter odioso que algunos tenían; disminuyó los gravámenes que pesaban sobre los contribuyentes; fué, en una palabra, el que supo establecer el imperio de la moralidad y de la justicia en la administración de la cosa pública.»

Bien digno era D. Clemente de la Cuadra del monumento erigido á su memoria: el Ayuntamiento de la ciudad, interpretando el deseo de sus administrados, acordó erigirle y consignó en su presupuesto las sumas necesarias; mas D. Enrique de la Cuadra, agradeciendo tan generoso acuerdo, manifestó al Ayuntamiento su propósito de costear el monumento en honor de su respetable padre.

La fiesta inaugural terminó con un discurso muy sentido del mencionado D. Enrique de la Cuadra, que interrumpieron en diversos períodos los vivas y aplausos del auditorio.

En la pág. 16 damos un grabado que representa la inauguración de la estatua, según fotografía que nos ha remitido nuestro celoso corresponsal en Sevilla, D. Ramiro Franco.

El día 16 se celebraron, en la iglesia de Santiago, solemnes honras fúnebres en sufragio del alma de D. Clemente de la Cuadra, concurriendo el Ayuntamiento en corporación y numerosos representantes de todas las clases sociales.

***

POSESIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA.—(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 15.)

***

NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

Acompañan al presente número de veinticuatro páginas tres bellas láminas cromotipográficas, semejantes á las que hemos dado con el núm. XLVII del tomo anterior, y que tanta aceptación han merecido de nuestros suscritores.

El Charlatán es lindísima acuarela de Kaemmerer, el pintor especialista, por decirlo así, de las costumbres francesas de fines del siglo pasado, y autor de obras tan celebradas como *Una Boda*, y *Un Bautizo en tiempo del Directorio*, *Otoño*, *Carambola* y otras que ya conocen nuestros lectores: el charlatán aparece en la plaza de un pueblo, de pie en el pescante de viejo carricoche y en compañía de descocada mujerzuela, pregonando las virtudes de sus drogas y recetas, y ofreciendo á las gentes que le escuchan el famoso *Elixir de larga vida*.

La Toilette es un cuadro de Toulmouche, aplaudido autor de *La Lección* y de *Esperanzas vanas*: hermosa joven en recóndito *boudoir* arréglase la dorada cabellera, y sonríe de satisfacción y coquetería al ver retratada su belleza en la limpia luna del espejo.

Juan Beraud, el autor del cuadro *Rien ne va plus!*, ya conocido de nuestros lectores, es también autor de la acuarela titulada *¡A casa!*: elegante dama acaba de cumplir la última visita señalada en su *carnet*, y recogiendo graciosamente su falda de terciopelo, acércase al carruaje que la aguarda cerca de la acera, y dice sonriendo al impasible cochero: *¡A casa!*

Esperamos que estos suplementos cromotipográficos sean también, como los precedentes, del agrado de nuestros suscritores.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



TEATRO REAL DE MADRID. — Á LA MEMORIA DE JULIÁN GAYARRE, EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO.
(Dibujo del natural, por Comba.)

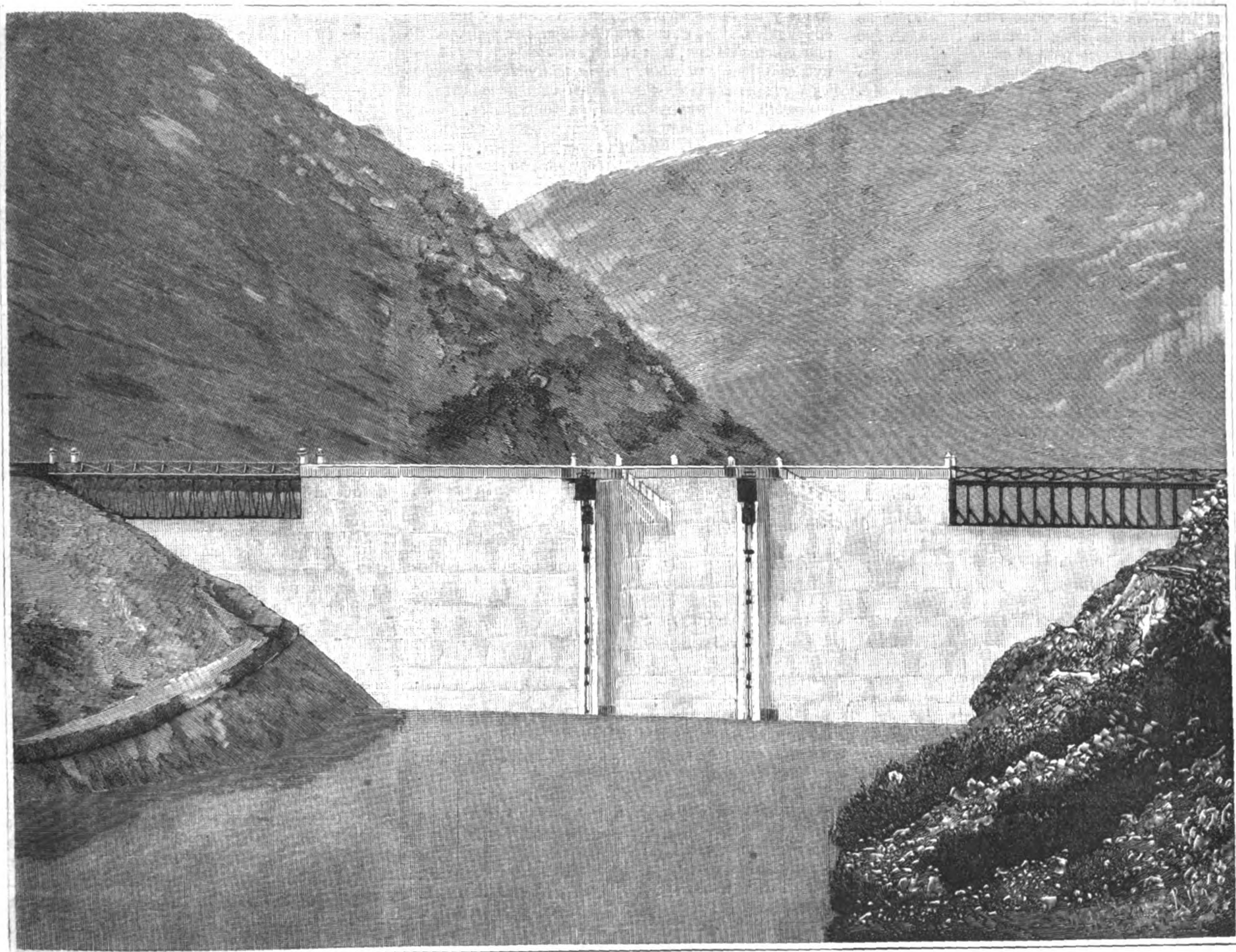
LOS REYES MAGOS.

Ciertos historiadores desconfiadísimos indagan cómo pudieron conocer monarcas de apartadas regiones la Natividad milagrosa del Mesías. Preguntando esto desconocen el estado moral y el estado mental de las generaciones y de las edades que historian. El mesianismo se hallaba tan difuso y radiante por las conciencias, que toda idea, y toda esperanza, y toda grande aspiración mesiánica se cuajaba con espontaneidad y producía un astro espiritual capaz de guiar y de conducir á las almas. Entonces poblábanse las grutas de sibilas canoras; el desierto estéril producía profetas innumerables; los presentimientos de una renovación mesiánica entraban en los corazones más fríos y ardían en las inteligencias más apagadas; el profetismo de Isaías resonaba en los versos de Virgilio, y no había un héroe ó un sabio sin su correspondiente cortejo de ilusiones, las cuales ofrecían á los ojos enardecidos y arrobados de aquellos pueblos como un verdadero Mesías. La magia, la interpretación sobrenatural de los hechos naturales, el comentario místico puesto á las cosas vulgarísimas y corrientes, extendíase por tal extremo y con tanta dilatación por todo el Asia, que había razas mágicas y reyes magos. Con la magia uníanse las viejas tradiciones astrológicas, intérpretes más ó menos seguras, pero intérpretes al cabo, del movimiento, del curso, del resplandor de los astros. Así no debe maravillarnos que los Reyes Magos acudieran en aquel mesianismo universal á la región productora de los verdaderos Mesías, y mucho menos que, dada la superstición astrológica del tiempo, una estrella los precediera en su largo camino y los entrara, mediante sus rayos y centelleos, en la cueva de Belén. Los historiadores antiguos traen relaciones análogas entre los fenómenos sociales y los fenómenos celestes. A las leyes de Numa y sus ninfas, al nacimiento de Mitrídates, á la muerte de Julio César, á la noche aquella en que se suicidan Cleopatra y Antonio, á la exaltación de Augusto, á mil hechos históricos preceden ó subsiguen las varias apariciones de astros, de sombras, de fuegos, de rayos, que la poesía y la historia guardan y cien generaciones repiten como anuncios infalibles de crisis trascendentales.

A la postre, cuanto sucedía en aquellas horas del génesis de nuestro espíritu, del espíritu cristiano, realizaba las profecías dichas por unas edades á otras edades en su continua sucesión. No hay sino abrir el maravilloso libro de los *Números* y ver lo que anuncian profetas ajenos, como Balaán, á las creencias de Israel. Llamado por Balac para que maldiga con sublimes acentos á los israelitas, los aclama y bendice al impulso y mandato de Jehovah. Y no solamente los bendice, anuncia la extensión que debía dar á los ideales de Israel su prometido Mesías. Los ojos paganos de su cuerpo cegaron, y abriéronse los ojos divinos de su alma, y vió hermosísimas



OCTAVIO FEUILLET,
CÉLEBRE AUTOR DRAMÁTICO Y NOVELISTA, DE LA ACADEMIA DE FRANCIA.
Nació en Saint-Lô, en 1821; † en París, el 28 de Diciembre último.



CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA). — EL DIQUE DE SAN ROQUE, CONSTRUÍDO SOBRE EL RÍO PRIMERO BAJO LA DIRECCIÓN DEL INGENIERO D. ANSELMO LAZO. — (De fotografía directa.)

las tiendas de Jacob y hermosos los pabellones de Israel, comparándolos con arroyos fluyentes, con verjeles vecinos al río, con florones de áloes plantados por Dios, con cedros nacidos junto de las aguas. «Y como Dios extrajo á los israelitas del cautiverio egipcio, les dará fuerzas de unicornio para que devoren á sus enemigos, y rompan los huesos de éstos y ericen de saetas sus carnes. Fuerte como un león, se acostará, fiado en sus fuerzas, Israel. ¿Quién se atreverá, cuál de sus enemigos, á despertarlo? Así una estrella saldrá de Jacob y levantará el cetro de Israel en tales términos que caerán los cantones de Moab y morirán los hijos de Seth.» Pues no basta con tales profecías. El mayor entre todos los profetas hebreos, el incomparable Isaías, anunciará también los milagros mesiánicos y apariciones de luminosas estrellas, convocando los reyes de las más apartadas regiones para que conduzcan á los lugares del rey David, á los jardines del rey Salomón, oro é incienso de Java, camellos de Madián, dromedarios de Elfa, marfiles de la negra Etiopía, mirra de Arabia, presentes y tributos de cien pueblos. Y lo mismo anuncia David en el salmo XLV, cuando dice cómo se ha hermoseado el prometido á causa de verter Dios la gracia en sus labios y amar él la justicia y aborrecer la maldad, por lo cual ungiéronle con óleo de gozo; y mirra, y áloe, y casia exhalaron sus vestidos; y recibió el oro de Ofir, los brocados de Tiro, las perlas de Tarsis, el incienso de Arabia.

Tras todo esto no hay sino reconocer que una tradición, por siglos de siglos difundida, trajo los Reyes de Oriente, guiados por una mística estrella de muy esplendorosa luz, hasta el nacimiento de Belén. Esta secular tradición señala Tarsis, Arabia y Etiopía como los respectivos dominios de todos estos Reyes magos. Etiopía era en aquellos tiempos como un misterio impenetrable, y Arabia como un perpetuo incensario. Desde aquella tierra negra, poblada con hermosos y viejos templos, llenos todos ellos de santuarios tallados en marfil y ébano, venían miriadas de ideas; mientras venían desde Arabia todas las esencias quemadas en los altares hieráticos y difundidas en los aires verdaderamente sagrados. Por consecuencia, la fe, generada por tantos y tantos profetas superiores, difundida en tantas y tantas edades creadoras, alma de cien pueblos, animó todas estas figuras vistas en Belén, dándoles una realidad tan viva, que no puede sino reconocerlas y acatarlas de todas veras la historia. Esta duradera tradición fué poco á poco en el tiempo y en el espacio completándose. Los Evangelios no habían dado nombre alguno á los Reyes, pero la tradición católica los fué de labio en labio bautizando, hasta denominarlos con las palabras admitidas ya por las creencias vulgares. Desde la décima centuria se llaman Baltasar, que significa rey del alba y aurora; Melchor, que significa rey de la plena luz; Gaspar, que significa diadema de la obscura Etiopía. Podrá la fiesta de los Reyes haberse fijado en el 6 de Enero, más tarde ó más pronto; podrán los críticos tachar de inverosímiles y aun absurdas ciertas especies piadosas, respecto de tales potentados litúrgicos, pero viven y reinan todavía hoy entre nosotros. La noche del 23 de Junio, la noche del 23 de Diciembre, las vísperas de San Juan y de Cristo, se completan con la víspera de Reyes. Todos los niños aguardan algún presente de los viejos y seculares Monarcas; todos los ven pasar en sueños con sus turbantes áureos y blancos, la capa de armiño y púrpura en los hombros, los cálices de oro en las manos, caballeros sobre sus hacaneas relucientes, precedidos por las estrellas del cielo, dejando á sus espaldas como un surco de aromas y esencias en los espacios infinitos. Allá, por nuestras tierras, cuando nuestras almas de niños se abrían, flores de arbusto, á todas las abejas y á todas las mariposas; cuando creíamos y esperábamos, las campanas anchísimas de nuestras chimeneas campestres lloviannos peladillas y anises, los cuales blanqueaban las negras piedras del hogar como con dulce nevasco de azúcares. Y no podíamos contentarnos á esta satisfacción inmensa del anochecer; necesitábamos otra satisfacción al día siguiente de madrugada. ¿Cuál emoción volverán á sentir nuestros corazones comparable con la traída por los Reyes en la noche, y encontrada en las ventanas de nuestro cuarto al despertarnos? Yo recuerdo una vez que me dejaron los Reyes alba canastilla, toda llena de anises y ornada con multicolores lazos, canastilla en cuyo tope temblaban florículas compuestas por hilos argénteos y pajaritos pintados por sederías de vistosos tornasoles y matices. Ninguna flor del campo hame desde aquel entonces absorbido en arrobamiento, y ningún ave del cielo traspuéstome, ni con sus alas ni con sus gorjeos, como estas flores y estas aves de trapo, significando la religión de mis predecesores, la iglesia del hogar, la vida del corazón, porque venían de las manos de mi madre, y crecieron á su amor y se iluminaron á sus ojos. He aquí la gran realidad viviente de todas estas religiosas tradiciones. Guirnaldas de ideas abrazan á los que fueron y á los que ahora son, á los que ahora son y á los que serán mañana. Tal es, tal, su indudable virtud.

Y lo sucedido en mi corazón ha pasado también por el corazón de los primeros artistas cristianos. Yo nunca olvidaré la emoción producida en mi ánimo por los magos del pintor Gentile, tabla interesantísima que ofrece á los ojos el Museo de Florencia. Bajo tres arcos aglomeranse pajes, heraldos, gentileshombres, cortesanos, como cortejo de los Reyes venidos en caballos de bellas estampas y de ricos jaeces. La Virgen, primitiva, muy primitiva, baja su frente al niño sentado en sus rodillas, y el niño pone la mano sobre la calva cabeza del Rey tendido casi á sus pies, que ha depuesto la corona magnífica, reconociéndose de la humildad y de la pobreza, él, tan rico, según muestran brocados y joyas, y preseas, y pedrerías, verdadero tributario. Mucho más natural y sencillo este pasaje en el pintor Peselino. A la izquierda los caballos, de corte verdaderamente germano, seguidos por una muchedumbre de caballeros cazadores, que sueltan, poseídos por alegría verdadera, los rapaces y crueles halcones. En el centro los Reyes, con su corte, vestida toda ella del esplendor propio al Renacimiento florentino. A la derecha, bajo un portal de Belén, humildemente sentada, con su hijo en el regazo, María, que mira satisfecha las ofrendas y los homenajes. Nuestro Museo de Madrid guarda entre sus maravillosas composiciones dos cuadros de dos pintores excelsos representando este mismo pasaje. Uno es obra de Velázquez, otro es obra de Rubens. No conozco dos obras tan apartadas bajo el mismo género y el mismo asunto y el mismo tiempo, como estas dos obras inmortales. El pintor español ha trazado la realidad prosaica; el pintor flamenco ha trazado lo artificioso y lo teatral. Velázquez refleja y reverbera en su lienzo figuras que han pasado por su retina fiel. Rubens, figuras que han pasado por su imaginación creadora. No hay en aquél, no, los excesos de riqueza y de adorno que otros cuadros consagrados á este objeto mismo suelen ostentar. La Virgen se asienta sobre piedras rodadas de una construcción antigua, y viste túnica rosácea, manto azul obscuro, blanca toca muy rebozada, sosteniendo con sus manos á la divina criatura, fajada enteramente y ofrecida con amor al culto de los Reyes, quienes, de rodillas dos y uno de pie, acompañado por un paje que mira con curiosidad las personas y los objetos, presentan sus áureos y magníficos regalos. Pero el cuadro donde se han aglomerado más efectos de luz, más reverberaciones y arreboles, más esmaltes y matices, mayor número de personajes y mayor copia de riquezas en tamaño asunto, es el cuadro de Rubens. Brocados, terciopelos, tisúes, arcas cinceladas, jarrones de oro, cálices y copas, caballos, camellos, dromedarios, pajes vestidos con dalmáticas relucientes, reyes cargados con toda suerte de adornos deslumbradores, los arreos y las preseas usuales entonces en las cortes de nuestra España, de Francia, de Italia, todo se reune allí, tomando movimiento vertiginoso, animación extraordinaria, como si el cuadro vibrase, como si las figuras hablaran todas á un tiempo, realzada tal suma de soñados esplendores por un colorido que no ya deslumbra, ciega, cual un rayo de sol, abrasándoos los ojos, entre calientes entonaciones, mezclas inverosímiles de rojo bermellón y sangre, facetas de pedrería donde saltan chispas de colores parecidos á nuestros fuegos artificiales, toques azules y cinabrio, todo ello exagerado hasta la violencia y todo ello parecido á escenas del Ariosto, en que la imaginación, desbordada ó loca, finge y fantasea enormísimas hipérboles. ¡Cuán distante de aquel tranquilo Van-der-Weyden, que pinta un establo modesto, un San José parecido á cualquier aldermán flamenco, de gran corrección todo ello, pero de una extraordinaria sobriedad; angulosas y rígidas figuras de color muy apagado y de actitudes muy sencillas! Lo mismo, poco más ó menos, pasa en el cuadro de Boust relativo á este asunto. Una criada, por completo flamenca, se halla de pie tras la Virgen, quien, sobre una sede vulgar y ordinaria de aquel tiempo, tiende su hijo á los Reyes. El primero de éstos que al Niño Dios adora, no parece un monarca de Oriente, sino un doctor de Lovaina. Su traje, túnica de terciopelo, se parece mucho á los trajes doctorales, y su corona muchísimo á los birretes. Aquellas largas cabezas, aquellas rígidas actitudes, aquellas expresiones en el fondo idénticas, aunque tienen un verdadero carácter, también tienen verdadera uniformidad. Lo recordamos para demostrar cómo se diferencian y como se diversifican entre sí los varios genios de la escuela flamenca. Pero no acabaríamos nunca si hubiéramos de citar todas las obras inspiradas por estas páginas del Evangelio, que han dado al fin de sí el arte por excelencia, la pintura católica, el cual arte ha superado en mucho, dentro de sus condiciones, á la escultura clásica. La pintura es, como Hegel dijo, por excelencia el arte cristiano.

EMILIO CASTELAR.

EL RELOJ DE ARENA

HISTORIA VULGAR

POR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

I.

VICECONSULADO DE MÉJICO EN MADRID.= *Aviso.* — Habiendo fallecido el 27 de Agosto último en la villa de Tehuantepec (Estados Unidos Mejicanos) el súbdito español Don Próspero Salaverri y Oñate, oriundo del Principado de Asturias y residente largos años en aquel país, sin dejar herederos conocidos ni disposición testamentaria, se convoca por este anuncio á cuantos se crean con derecho á la herencia, para que por conducto del que suscribe ó del señor Cónsul General de la República en Santander, presenten sus reclamaciones y títulos de parentesco; siendo de advertir que los bienes dejados por el difunto ascienden á millón y medio de pesos en el Banco Nacional de Méjico; una estancia-potrero de ganado vacuno y caballar en los alrededores de Tehuantepec; dos casas principales en la propia localidad, y una casa-palacio de su residencia, provista de mobiliario de lujo, objetos artísticos, caballerizas, etc.; y además algunos créditos contra particulares, cuya importancia no ha podido reconocerse todavía. El juez de extranjeros del distrito de Oaxaca, á que pertenece la villa, está encargado de la administración y custodia del caudal, hasta su entrega al heredero ó herederos á quienes legítimamente corresponda.»

Tal fué el anuncio que apareció una mañana en la *Gaceta de Madrid*, entre los que de oficio suele publicar, con respecto á españoles expatriados, el periódico del Gobierno. Dos horas después de repartido éste, presentóse en la humilde vivienda de un sobrestante de obras de albañilería, que á la sazón almorzaba de pie dos huevos fritos con cebolla, cierto individuo de baja estatura, escasas carnes, mirada de lince, movimientos de ardilla y continente no falto de distinción, el cual, sin incurrir en los lugares comunes de salud, etc., le disparó las siguientes preguntas:

—¿Es usted Don Juan García Salaverri?

—Yo soy Juan García Salaverri.

—¿Es usted asturiano?

—No, señor; de Madrid.

—¿Tiene usted parientes en América?

— No, señor, ninguno; es decir, puede que tenga alguno.

— ¿Cómo es eso?

—Muy sencillo. Yo no sé que tenga ningunos parientes en América, pero una tía con quien me crié acostumbraba al acostarme hacerme rezar un *Padre nuestro* por la salud del tío que se marchó á las Indias. Yo lo rezaba y me dormía: no sé más.

—¿Cómo se llamaba su tía de usted?

—Juana Salaverri. Fué mi madrina de bautismo, y por eso me llamo Juan.

—¿Era hermana del padre ó de la madre de usted?

—De mi madre. Mi padre se llamaba García.

—¿Vive alguno de esos?

—Por desgracia ninguno.

—¿Tiene usted otros parientes?

—El día y la noche, como quien dice; no tengo otros.

— Y ¿sabe usted lo que le pasa?—dijo el desconocido á su interlocutor, desarrollando la *Gaceta* ante sus ojos;—lea usted.

El sobrestante fijó su vista en los renglones que el hombre aquél le señalaba, mudándose de color según iba adelantando en la lectura. Concluída ésta, quedóse un instante suspenso; miró el periódico, y miró al que se lo traía; fué á hablar, y no tuvo nada que decir; hasta que al cabo, entre receloso y confundido, exclamó:

—Y, bien, ¿y qué?

—Eso es de lo que debemos ocuparnos, del *y qué* del asunto—respondió el joven.—Yo me llamo Rodríguez, soy agente de negocios, pero de negocios lícitos y buenos; una casualidad me pone al tanto de lo que para usted puede ser el colmo de la fortuna; persigámosla y aprovechémosla. Todas las trazas de ese anuncio hacen sospechar que sea usted la persona favorecida en él: el instinto me lo indicó antes, y sus respuestas de usted me lo confirman ahora. Pues bien: lo primero que hay que hacer es callar, porque las cosas para ser secretas no deben decírsele á nadie. Un fortunón llovido del cielo tiene muchísimos golosos, y si descubrimos el panal se lo comen las moscas. Yo voy ahora mismo al Consulado y adquiero todos los informes; después acudo á la Parroquia en busca de fes de bautismo, comprobación de fechas y demás; en seguida me traigo papel sellado y hacemos una instancia; por último, antes de que

se ponga el sol del día de hoy, lo que al presente no pasa de una sospecha, puede convertirse en una probabilidad. Sólo aguardo el consentimiento de usted. No le pido nada, ni contrato cosa alguna: mis negocios, si no se verifican, salen de balde, y si se alcanzan, queda la recompensa al buen juicio del interesado. Una palabra, pues, señor Salaverri, y comienzo mis gestiones.

Juan Salaverri, en quien la confusión iba aumentando al paso que se desarrollaban los conceptos del aparecido, estrechóle la mano por toda respuesta, invitándole á partir. Después que quedó solo, no hizo ya caso del almuerzo y se sentó á soñar.

Hemos llamado aparecido al agente, porque su entrada y su salida, rápidas en sí propias, lo fueron mucho más por razón del asunto que comprendían. El pobre sobrestante, casi albañil, pudo colocarse en el caso de aquellos pastores á quienes entre duerme y vela se les aparecía un ángel en una nube, contándoles prodigios y anunciándoles descubrimientos portentosos; con la única diferencia de que en las épocas místicas eran Vírgenes y Santos los que se les revelaban, y en la época presente son filones ó tesoros los que se columbran. ¿Había entrado alguien en su mezquina estancia? ¿Había leído algún papel con su trabajoso deletreo? ¿Conservaba cabales sus sentidos, ó era presa de una alucinación embriagadora? Estas dudas no deben extrañarle al que meditando á media noche en su gabinete de estudio, bajo un reloj de gran campana, ha observado que es cerca de la una, y se pregunta á sí propio:—«¡Cómo no habré yo oído las doce!»

Efectivamente, millón y medio de duros es capital sobrado para construir seis ú ocho casas grandes en Madrid; ó para montar una fábrica de ladrillos como las de Inglaterra y Bélgica; y mejor todavía para hacerse concejal y luego diputado, y después conde; ó para apartarse del trato de cierta clase de gentes y ascender á una esfera más respetada que la de simple menestral é industrioso alarife. Por útil que sea una persona á quien la suerte colocó en las capas del trabajo mecánico, nunca es recibida sino para el uso de su oficio ó arte, y ni los caballeros lo distinguen con su amistad, ni las señoras le dispensan su confianza, ni el mundo le concede otro puesto que el de la honrada medianía en su nivel común. Hay que ser destajista de obras públicas para apreciar estas cosas.

Por otra parte, el dinero no es más que dinero, y ese puede poseerle cualquiera, el que gana á la lotería, por ejemplo; mientras que quien hereda de sus antepasados estancias de muchas leguas que enriquecen una comarca, y casas principales que embellecen una ciudad, y palacio donde se albergan tesoros artísticos, y alhajas y carrozas y muebles de gran lujo, no comprados en las tiendas, sino hechos por toda una generación y usados por la nobleza de un país, ese puede tener á gala el haber ejercido un arte liberal durante el tiempo en que la injusticia de los hombres le tuvo apartado de su legítima grandeza. Hay que ser heredero directo de un magnate para apreciar estas cosas.

Así se le pasó el día á Juan Salaverri. Fueron á preguntarle de la obra que por qué no iba, y contestó que porque no le daba la gana; subió la portera á decirle si necesitaba algo, y respondió que le dejase en paz. Lo que el sobrestante quería era oir pasos precipitados en el pasillo de su habitación y golpes fuertes en su puerta.

Una y otra esperanza se realizaron al fin, antes de que se pusiese el sol. Rodríguez, como si viniera hablando con los tacones y gritando con los nudillos, se presentó á Juan García jadeante y atragantado.

—Vengo—dijo—de casa del Cónsul, y allí no ha parecido nadie; en la Parroquia existen las fes de bautismo tal como yo las esperaba; su madre de usted era Salaverri y Oñate, el matrimonio legítimo, las defunciones perfectas; toda la familia procedía del Principado de Asturias y tenía *Don;* Don Próspero, pues, era su tío carnal de usted, y usted su sobrino carnal en primero y único grado. ¡Victoria en toda línea! Aquí está el papel del sello que corresponde. Vamos á escribir la instancia.

Y al irse á sentar agente y sobrestante, tropezáronse con cariñosísimo abrazo, prorrumpiendo en sonrisas de dolor por el ilustre difunto, y en lágrimas de alegría por la cuantiosa herencia.

II.

El agente de negocios José Rodríguez, ni era agente de negocios ni se llamaba José Rodríguez. Carecía de todo título para negociar en la Bolsa, en los tribunales, en el comercio y en las oficinas; pero negociaba en las oficinas, en el comercio, en los tribunales y en la Bolsa. Su nombre de batalla era *Pepito Rodríguez*, y á Pepito Rodríguez lo conocía todo el mundo en Madrid.—Corto de estatura como indicamos antes, enjuto de volumen y nervioso de condición, parecía que su cuerpo se ajustaba á las exigencias del oficio que había adoptado. Este no era otro que servir á todo el mundo para obtener ventajas del que se las ofreciese. Había muerto su padre, sin dejar recursos, cuando él mediaba la carrera de leyes, y teniendo que asistir á una madre anciana y á dos hermanas poco favorecidas por la naturaleza, se planteó á sí propio y se resolvió de plano la cuestión siguiente:—cuando no se tiene un empleo, se inventa.

¿Cuál fué el empleo inventado por Pepito Rodríguez? Sigámosle en cualquiera de sus negociaciones. Supongamos que llega á su noticia que al oficial segundo del Gobierno civil de Lérida lo hacen oficial primero del Gobierno de Tarragona. Carta al canto, diciendo:—«Muy señor mío: Aunque no tengo el honor de conocer á usted, le participo que por el correo de hoy, ó á más tardar el de mañana, recibirá el merecido ascenso que tanto ha deseado y que tan legítimamente le corresponde. Poco ó nada he hecho en este asunto, porque en mi modesta esfera sólo servicios indirectos puedo prestar, y así nada le pido ni reclamo de usted; pero si no tiene aquí quien le saque el título ó piensa hacerse uniforme ó necesita evacuar cualquiera comisión, al presente ó más tarde, con ó sin fondos, puede dirigirse á mí en la seguridad de ser atendido breve y desinteresadamente. B. S. M., su seguro servidor, *José Rodríguez.*»

La filosofía de esta carta pertenece, como el lector puede reconocer, á las lucubraciones trascendentales. Todo oficial segundo de una carrera se conceptúa merecedor del ascenso á primero; todo el que se halla en ese caso lo desea y cree que legítimamente le corresponde; todo el que ha pretendido y obtiene lo que deseaba, está pronto á figurarse que las gentes se interesan por él, con particularidad amigos y conocidos, de que tal vez no se acuerda, pero que á lo mejor ponen la mano donde su influjo es eficaz: y que este señor Rodríguez conoce al pretendiente, es indudable; y que tiene noticias de su ascenso, evidente; y que no pide nada, ofreciendo en cambio servicios positivos, claro como la luz del sol. El, por lo pronto, emplea tiempo y trabajo, papel y sobre, sello de franqueo y amabilidad exquisita, sin esperanza de remuneración ninguna. ¿Cómo no agradecérselo? ¿Cómo no procurar pagárselo? Para seis que se desentienden, cuatro responden, y estos cuatro compensan las diligencias de los diez. Tal era la teoría de las prácticas empleadas por Rodríguez.

Pero Rodríguez necesitó abrirse campo donde ejercer su actividad, y este campo no era fácil abrírselo en las capas sociales superiores, por cuya razón hacía uso de las más inferiores y humildes. En los Ministerios no era amigo de los Ministros, ni de los Directores, ni siquiera de los oficiales y auxiliares, sino de los escribientes de decretos, de la clase subalterna encargada del registro, de los porteros y ordenanzas que traen y llevan por el interior de las oficinas. En los Tribunales procuraba entrar en relaciones con los ujieres de sala, oficiales de escribanía, ayudantes de procurador, alguaciles, etc. En el comercio frecuentaba la amistad de talegueros y cobradores, de algún zurupeto, y de tal cual agente de negocios tan falto de títulos como él. Todas estas individualidades que en la sociedad pasan inadvertidas, cuando no menospreciadas, son, sin embargo, las que llevan la clave del movimiento económico y político de la capital de un Estado. Antes de que el Rey se entere de un decreto, se enteran de él tres ó cuatro calígrafos; antes de que el Tribunal Supremo publique un fallo, lo conocen dos ó tres alguaciles; antes de que los Ministros de la Corona sepan que habrá consejo, lo saben los ordenanzas que reparten la orden; en suma, cualquier ayuda de cámara está más enterado de los asuntos de su amo que el amo propio. Y como Rodríguez no averiguaba los secretos para abusar de ellos, ni hacía granjería de los informes con reprobados fines, sino que se limitaba á ofrecer sus servicios para las resultas de cualquier suceso interesante, allanando el camino de los que con la obtención de la gracia, el anuncio del término de un negocio ó la simple información de un dato que les concierne pueden necesitar ayuda, ni sus amigos desconfiaban de él para darle noticias, ni las personas á quienes se dirigía desconfiaban de la sinceridad de sus ofertas. El mote de su escudo, caso de tenerle, hubiera sido: no provocar cohecho ni perdonar derecho.

Pepito Rodríguez leía todas las mañanas los anuncios de los periódicos, con especialidad de aquellos que pocos leen, como los boletines oficiales de las provincias, los particulares de los ministerios, las gacetas de índole privada referentes á industria y objetos mercantiles, las convocatorias para cultos religiosos y asociaciones de beneficencia, en fin, esos papeles que desde los despachos de los hombres públicos y desde las mesas de los gabinetes de lectura van al cuarto del conserje á enterrarse con faja. Cuando acudía al apartado de correos para recoger su numerosa correspondencia, tomaba nota de las cartas detenidas por falta de franqueo, de los telegramas sin curso por ignorarse las señas de los destinatarios, y, siempre que le era posible, de aquellos certificados y paquetes cuyos dueños no se presentaban á reclamar. En las empresas de ferrocarriles procuraba informarse de las alteraciones de tarifas en estudio, de las nuevas marchas de trenes para servicio del comercio, de las líneas próximas á terminarse ó á enlazar con las otras; no olvidando el almacén de prendas extraviadas y de mercancías sin reclamación, tesoro inagotable de hallazgos agradecidos.

Todas estas cosas que parecen un mundo á quien las lee, son materia sencillísima para el hombre que se levanta muy temprano y se acuesta muy tarde, empleando el día en andar con presteza, hablar con rapidez, apuntar con cordura, leer con atención y escribir sin desfallecimiento. Tres ó cuatro hojas bastan en la cartera de cualquier persona para memorándum de su vida pública en un semestre; pero Pepito Rodríguez necesitaba tres ó cuatro carteras en cualquier mes, y este archivo ambulante constituía una nueva profesión, de honrados y útiles efectos, provechosa para él y de inapreciables ventajas para los otros. Añádase á ello una finura natural, una cortesía sin empacho, la palabra siempre al servicio de la benevolencia y el desinterés mezclándose en la eficacia de los negocios, con lo cual queda dicho que Pepito Rodríguez era un comodín de la corte á quien todos conocían, á quien todos estimaban y de quien todos tenían algo que esperar.

El día que anunció la *Gaceta* el abintestato de Don Próspero, fuése en derechura al Ayuntamiento, sección de padrones municipales, en cuya dependencia contaba con un amigo repartidor de cédulas, que mostrándole las correspondientes á la S, le proporcionó el fácil hallazgo del único Salaverri que había en Madrid. Lo demás ya lo sabe el lector: añadiremos sólo que si en cualquier casino, café ó tertulia se hubiera preguntado, ¿quién será capaz de descubrir á los herederos de ese ricachón de América? el público hubiese respondido sin vacilar:—«Pepito Rodríguez.»

III.

El Cónsul general de Méjico en Santander fué más explícito que el Vicecónsul de Madrid. En su carta á Rodríguez le decía que aun cuando Don Próspero Salaverri y Oñate había muerto sin disposición testamentaria, entre sus papeles constaban datos de referencia á su familia, y en ellos el nombre de dos hermanas, Juana y Teresa, á quienes al parecer tuvo por difuntas, según apuntes como para hacer testamento. Nadie se había presentado hasta entonces en solicitud de la herencia, y si Don Juan García Salaverri ostentaba los títulos que el Rodríguez decía, quedábale expedita la acción civil para reclamar los bienes. El Cónsul se mostraba dispuesto á emprender las actuaciones con toda eficacia, y pedía poderes del agente y documentación completa del interesado.

El asunto, pues, tomaba el carácter de una verdadera fortuna. Pepe Rodríguez en cuatro días reunió todos los documentos, los legalizó, los selló, los registró, y los puso certificados en el correo para Santander. Las ilusiones se convertían en realidades, hasta el punto de que Juan García se mandó hacer ropa.

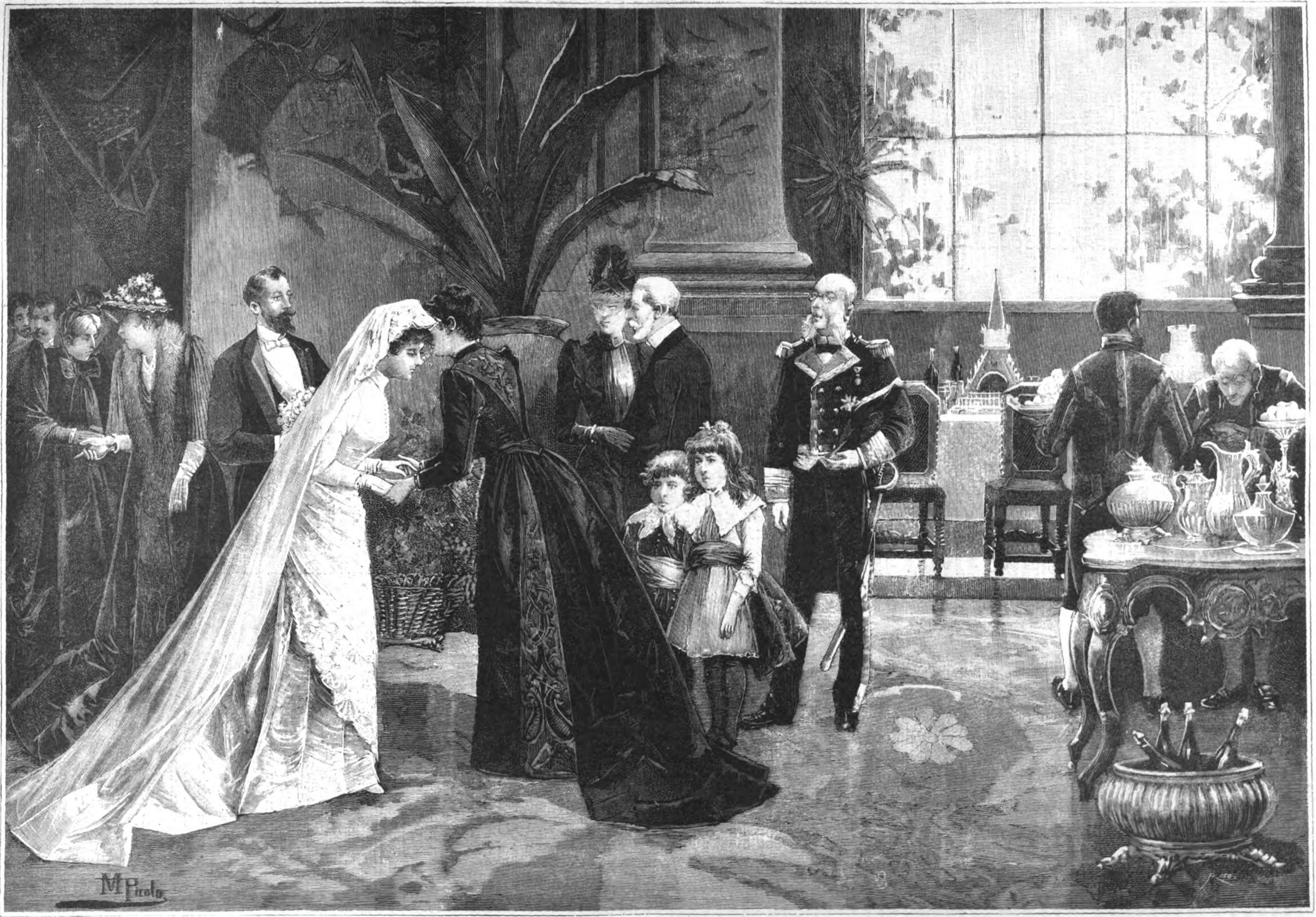
Consignamos esta circunstancia, porque suele ocurrir á los que esperan ser ricos encontrarse por el pronto muy pobres. El sobrestante no tenía una peseta, y como lo primero que hizo fué abandonar su empleo, ni aun el jornal de la semana entró por aquellos días en su exhausto bolsillo. Afortunadamente Rodríguez, en cuya esfera de negocios entraba el proporcionar recursos á los que ganan á la lotería, que cuando es un premio grande tardan en cobrarlo, se ocupó de esta necesidad con un prestamista de operaciones difíciles á quien trataba con cierta confianza por ser su casero.

Era hombre el prestamista casi tan activo en la vejez como Pepito Rodríguez en la juventud. Principió su carrera prestando en los mercados á las vendedoras ambulantes peseta por dos cuartos, es decir, sacándoles el treinta y cinco por ciento cada día á esas míseras mujeres que compran de los abastecedores lechugas por cuatro reales para revenderlas en seis y mantener con dos una caterva de muchachos. Abrió en seguida casa de préstamos sobre alhajas y ropas en buen uso, al tres por ciento al mes, según costumbre de la clase; tasándolas á bajo precio, no para facilitar su recobro, como él decía, sino para favorecer una segunda operación que su fecundo ingenio le inspiraba. Efectivamente, él fué el autor de esa nueva industria que consiste en comprar las papeletas de empeño, y perseguir de este modo el hambre hasta sus últimas trincheras, dividiendo en dos etapas el asalto y rendición del tesoro del pobre. Débese asimismo á Don Fructuoso, que tal era el nombre de nuestro personaje, una idea feliz que nunca le agradecerán bastante los del gremio, por la cual, empeñando alhajas, no al tres, sino al dos mensual, dando mucho por ellas y facilitando las operaciones



OTOÑO PREMATURO.

PINTURA AL PASTEL, POR D. JOAQUÍN SOROLLA.—NÚM. 139 DEL «CATÁLOGO».



DESPUÉS DE LA CEREMONIA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL PICOLO.

con el sigilo y la prontitud que los interesados requieren, las reempeñaba luego en el Monte de Piedad al seis por año, trayéndose á casa un diez y ocho para volver á darlo y multiplicar los intereses hasta el infinito.

De esta manera llegó Don Fructuoso á su honrada vejez, harto de dineros y de la sujeción que el oficio le imponía; por cuyas razones traspasó la inmunda casa de préstamos y construyó una muy hermosa de piedras y ladrillos, estableciéndose como capitalista de altos negocios, aunque sobre la base siempre de real por duro á la semana. Afectando cierta esplendidez, de que su corazón estaba exento, alojóse en uno de los cuartos bajos, que por ser algo húmedo y obscuro no había de proporcionarle buen alquiler, y tuvo cuidado de que se instalasen en los otros pisos gentes de calidad que le ofreciesen, con segura paga, ocasión de obtener relaciones distinguidas. Por lo demás, la casa se había fabricado con buen aprovechamiento: cuarto subterráneo para la portería; cuartos bajos para él y para otro que no temiera á los reumas; cuartos entresuelos para industriales ricos; suntuoso piso principal; pisos primero, segundo y tercero de gran lujo, alegres sotabancos y buhardillas trasteras. La planta baja la ocupaba hasta entonces, como ya sabemos, el mismo Don Fructuoso; la magnífica habitación principal, con cocheras y cuadras, servía de residencia á una de las más nobles familias españolas, las Marqueses de Guarda-Infantes; en el último sotabanco habitaba Pepito Rodríguez.

Había sido tal la transformación del prestamista desde que se echó á casero, que sus actos al parecer pugnaban con toda su historia. En el número de ellos puede contarse la presentación espontánea de Don Fructuoso al presunto heredero Juan García.

—Vengo—le dijo—por indicaciones de Rodríguez, á ofrecer á usted mi apoyo en la ardua empresa de rescatar la fortuna de sus antepasados. Desde luego puede usted contar con recursos para la vida y para seguir las diligencias de su asunto en Méjico. Además, como esta habitación y este mobiliario son indignos de una persona llamada á representar un ilustre papel en el mundo, le propongo que se mude á mi propia casa, á un cuarto frente al mío, que será alhajado como corresponde. Desde allí dirigiremos los negocios hasta obtener su terminación, y mientras tanto podrá usted ir haciendo relaciones de cierta clase, apropiadas á la que ya ocupa por sus riquezas. ¿Qué le parece á usted?

Juan García volvió á quedar tan confuso con esta aparición, como lo había quedado una semana antes con la del agente Rodríguez. La fortuna le hacía visajes por todos lados, y su pobre entendimiento no acertaba á formular ideas, combatido por emociones de tal monta. Así es que permaneció silencioso y como dudando lo que debía responder. Su protector, para animarle, siguió diciéndole:

—Mi casa, por sí propia, es un elemento de notoriedad y de grandeza. Ocupan el primer rango los insignes Marqueses de Guarda-Infantes, una de las más nobles familias españolas, descendiente de los la Cerdas y Laras, que no están en el trono por vicisitudes de la historia; vivir al lado de ellos es como vivir casa de Osuna ó de Medinaceli, hasta tal punto que á mi casa no la llaman mi casa, sino la casa de Guarda-Infantes. El Marqués es un gran caballero y la Marquesa una hermosísima dama; pero donde Dios dijo «allá va», fué en la gentil persona de su única hija, encantadora muchacha de diez y seis años á quien educa una respetable aya que ha venido de Londres. Vamos, García, ¿qué me dice usted?

—Digo, que ¿cómo podré yo corresponder á las ventajas que usted me propone?

—Muy sencillamente: con la cuarta parte, ó la tercera, ó con la mitad de lo que se recoja. Eso ya lo hablaremos.

Don Fructuoso era hombre que cuando hablaba de intereses no decía nunca «veinte ó treinta duros, cuatro ó seis mil reales», como decimos todos; sino «seis ó cuatro mil reales, treinta ó veinte duros», como quien al fijar cualquiera suma teme haberse corrido demasiado.

—No hay hombre sin hombre—añadió.—Usted, amigo Salaverri, se quedará en Juan García como lo es, si no encuentra una palanca poderosa para levantar esa fortuna que está en el suelo. Yo soy la palanca; sea usted el punto de apoyo, y levantamos el caudal del difunto.

—Pero usted no ignora—murmuró el sobrestante—que el Sr. Rodríguez.....

—¡Rodríguez! ¡Rodríguez! Y ¿quién es Rodríguez? A Rodríguez se le da cualquier cosa, ó no se le da nada. ¡No parece sino que Rodríguez es el que tiene dinero! Yo quiero mucho á ese muchacho, y lo sirvo y le serviré y nos servirá; pero ¿á qué hacer partijas de lo que puede tomarse en globo?

Juan García reflexionó un instante, y después se atrevió á decir:

—De manera que si usted se acomoda con el señor Rodríguez.....

—Me acomodaré. ¡Vaya si me acomodaré! Rodríguez es mis piernas y mis brazos, pero yo soy el arca del cuerpo. Él arreglará la habitación, buscará los sirvientes y hasta comprará los cacharros de la cocina. Cada hombre sirve para su cosa: él para ganarse la vida aprisa; yo para ganarme el dinero despacio. Quedemos en lo que hemos de quedar, y con Rodríguez me compondré yo.

—Haga usted de mí lo que quiera—dijo resignado Juan García.

Y así dió fin por entonces la segunda etapa del sitio puesto á la cuantiosa herencia de Tehuantepec.

José de Castro y Serrano.

(Continuará.)

PER UMBRAS.

Cuando, al calor del maternal cariño,
El inocente niño
Inseguro en la tierra sienta el pie,
Al entregarlo á la falaz Fortuna,
«¿Adónde, adónde vas?» dice la cuna;
Y él dice: «¡No lo sé!»

Cuando, llevado en brazos del destino,
Buscando su camino
Deja el mozo el hogar donde creció,
Ya que el umbral pacífico traspasa,
«¿Adónde, adónde vas?» dice la casa;
Y él dice: «¡Qué sé yo!»

Cuando el anciano, en brazos de la muerte
Reclina el cuello inerte,
Y el espíritu ciego huyendo va,
Mientras el cuerpo en tierra se derrumba,
«¿Adónde, adónde vas?» dice la tumba;
Y él dice: «¡Dios sabrá!»

Así, en cada momento de la vida,
Con planta dolorida
Se agita el hombre, de la dicha en pos;
Pero mientras el bien busca sin tino,
Lo que ocultan las sombras del camino.....
¡Lo sabe sólo Dios!

Federico Balart.

EL CASTILLO DE MI PUEBLO.

¡Cuán hermosas se levantan,
Encima del agrio cerro,
Las gigantescas rüinas
Del *Castillo de mi pueblo!*
Los altivos torreones
Nos muestran sus esqueletos;
Por el musgo coronados,
De verde hiedra cubiertos;
Las almenas destrozadas
Al ancho foso cayeron,
Aplastando la memoria
De mil heroicos sucesos;
La torre del Homenaje
Se alza silenciosa en medio,
Llorando glorias pasadas
Llena de tristes recuerdos;
Los mutilados blasones,
Esparcidos por el suelo,
Sirven de estorbo al arado
Con que el infeliz labriego
Rompe el señorial recinto
Que besaron sus abuelos
Forzados por el magnate
De aquellos blasones dueño.
Lo que fué estancia soberbia
Hoy es pocilga de cerdos,
Aduar lo que fué cuadra,
Barraca lo que fué templo;
Un flaco rocín cocea
Donde en lucidos torneos
Mostraron su gallardía
Los valientes caballeros;
Aquí una zíngara peina
Los desgreñados cabellos,
Junto al sitio en que las damas
Formaban danzas y juegos.
Donde hubo ricos tapices
Cuelgan harapos mugrientos,
Azadas donde hubo picas,
Dornillos donde hubo yelmos.
Allá abajo en la cañada
Se extiende tranquilo el pueblo,
Que ya no ve en el Castillo
Más que un noble pobre y viejo;
Y se burla de sus ayes,
Cuando en las noches de invierno
Penetra, mugidos dando,
Por las troneras el viento.
¿Dónde están, dónde se ocultan
Los hombres que sostuvieron
Sobre las altas murallas
Los pabellones enhiestos?
No flamea el estandarte
Que hizo temblar al plebeyo,
Ni resuenan los clarines,
Ni el bronce llama al pechero.....
Soledad, silencio, calma;
Sólo se escucha á lo lejos
La campana de una ermita
Que ruega á Dios por un muerto;
Por aquel muerto de piedra
Que, carcomido y deshecho,
Fué el espanto de los siglos
Que, para vencerle, unieron
La ingratitud de una raza,
Las mudanzas de los tiempos,
El olvido de los hombres
Y la ambición de un guerrero (1).
El villano enriquecido
Sube al empinado cerro,
Para insultar al coloso,
Arrancándole los miembros;
Y hasta el solar que fué choza
Ha de conducirlos luego,
Para que el nuevo edificio
Tenga sólidos cimientos.
Ya se vengará el Alcázar
De tamaños desafueros,
Cuando airado su cadáver
Caiga mil pedazos hecho
Sobre aquel montón de casas
Que olvidaron el respeto
Con que honrar deben los vivos
La memoria de los muertos;
Pero seguirán, en tanto,
Siendo el escarnio del tiempo
Las gigantescas rüinas
Del *Castillo de mi pueblo.*

José María de Luna.

Morón, 1890.

Á CARMEN.

SONETO.

Mientras el noble corazón emplea
El soldado de honor en la campaña,
Y al ímpetu febril de fuerza extraña
Corre á afrontar la muerte en la pelea,

No se ausenta de amor: vive en su idea
La imagen que su espíritu acompaña,
Soñando que el laurel de la alta hazaña
Timbre á los pies de la que adora sea.

Yo lucho, yo batallo, Carmen mía:
No niegues á la fe que en mí blasona
La inmarcesible luz por que deliro;

Tú eres mi norte, mi ilusión, mi guía;
Tuya será, si venzo, la corona;
Tuyo, si muero, mi postrer suspiro.

Juan Pérez de Guzmán.

PAISAJE.

Esfúmase en el pálido horizonte
Entre la niebla gris el caserío,
Y el torrente desbórdase bravío
Por el declive del lejano monte.

No hay en el soto quien la lluvia afronte,
Y el brumoso paisaje es tan sombrío,
Que un tronco seco que arrebata el río
Me parece la barca de Aqueronte.

El panorama á meditar convida;
Tristeza en el hogar, borrasca afuera.
¿En dónde está la calma apetecida?

Enfermo y solo, mi alma desespera.
¡Y á esto se llama juventud y vida!
¡Y á esto se llama Abril y primavera!

Francisco A. de Icaza.

LOS MILLONES DEL TÍO SANDALIO.

I.

Juanito Galán se había propuesto ser rico, no por medio del trabajo ó de los negocios, porque, aunque no poseía una inteligencia superior, tenía la suficiente para conocer que adquirir fortuna por el trabajo suele ser harto penoso, y problemático además, y en cuanto á lograrla dedicándose á los negocios, no contaba él muchas probabilidades de realizarla, por carecer de la aptitud especial necesaria para engolfarse en especulaciones con éxito. No era un vago, eso no; desempeñaba un destino de 4.000 pesetas en Hacienda, obtenido para él por su padre, que fué alto empleado de honrosa historia en el mismo ramo durante largos años, hasta su muerte. Como Juanito no había querido estudiar, el padre, temeroso del porvenir del hijo, se empeñó en alcanzarle el empleo, y en procurarle, mientras vivió, los ascensos hasta el de jefe de negociado de tercera clase.

Habíale entrado la comezón de ser rico, porque vivía entre los ricos efectivos y los que aparentan serlo. Juanito desde muy joven, por las buenas amistades de su padre con personas de posición, había sido admitido

(1) El Castillo á que se refiere esta composición fué destruído por las tropas de Napoleón Bonaparte, cuando se vieron obligadas á salir de Andalucía.—*N. del A.*

en la alta sociedad, habituándose al trato de las personas más distinguidas del gran mundo. Y si este ventajoso ingreso lo había logrado por los grandes méritos y relevantes prendas del padre, pronto los suyos propios le hicieron digno de tan notable distinción; porque han de saber mis lectores que Juanito demostró tales cualidades de buen tono y de elegancia, se presentaba en los salones con tal bizarría y desembarazo, y usaba un lenguaje tan adecuado y oportuno á la vez, gracioso y lleno de ingenio y donaire, que en todas partes, en la alta sociedad se entiende, recibíanle con vivísima satisfacción, llegando así á ser el indispensable en toda fiesta de las que dan las gentes que tienen dinero, y algunas que no lo tienen.

Juanito fué hace cuatro inviernos el que con mejor aire vistió el frac encarnado; pero aquel traje de sublime elegancia le obligó á empeñar su paga durante algunos meses, y entonces acabó de persuadirse de que sus ingresos no eran precisamente los que necesitaba para sus gastos, y se propuso ser rico—rico por el único medio que podía serlo, por su enlace con una mujer que tuviera mucho dinero.—Es claro que Juanito prefería encontrar su media naranja en alguna angelical doncella hija de linajudo prócer ó de banquero de positiva fortuna; pero si no hallaba doncella tan codiciable, se contentaría con una viuda de buen ver, y aun con una solterona bigotuda, y hasta con una vieja más ó menos verde, pero propietaria de buenas fincas y accionista de más de quinientas del Banco de España. En la sociedad que frecuentaba había varios ejemplares de adorables doncellas, de apetitosas viudas, de jamonas de gran porte, y de viejas de todas categorías, desde la amabilísima y simpática por su ingenio y donosura, hasta la más cínica, desenfadada y espantable, y estas diversas personalidades del bello sexo demostraban á Juanito la más lisonjera simpatía, gustaban de conversar con él, que las entretenía y divertía mucho con su gracia singular y con su especialísima destreza para dar grande atractivo á las anécdotas de la curiosa vida íntima de mucha gente; considerábanle, en fin, el más agradable y cumplido de los caballeros, y deshacíanse en elogios de su ingenio y demás cualidades con que las encantaba.

Pero no era tan fácil como había creído la realización de su propósito. Reconocíanse y proclamábanse con encomio las excelentes prendas de Juanito, pero sabíase que no tenía más renta que su destinillo en Hacienda, que el mejor día se le podrían quitar, y á las muchachas del gran mundo, que le honraban con su preferencia en los salones, no les parecía tan seductor para marido como para conversar y bailar con él..... Tuvo, pues, luego que hizo sin éxito varias tentativas, que desistir de enamorar á alguna doncella rica por tan violento modo que se casara con él. De tan vehementes pasiones quedan ya pocos ejemplos.

En el benemérito gremio de viudas, solteronas de cierta edad y viejas de edad cierta, tampoco halló Juanito mujer que se volviera loca por él, hasta el punto de hacerle dueño de su fortuna. Se conocen ya demasiados ejemplos de señoras bien acomodadas, enteramente dueñas de su libertad, que se han visto burladas en sus ilusiones y desposeídas de su hacienda por haber contraído á destiempo matrimonio con galanes seductores que fueron luego maridos crueles y déspotas en cuanto se apoderaron de los dineros de sus infelices víctimas; y con esto, ya se mira mucho una señora de esas circunstancias, por muy enamorada que esté, antes de caer en locura que puede producir las más transcendentales consecuencias.

En suma, Juanito se persuadió de que más de una de las cotorronas con dinero le amaría tiernamente, pero lo que es á casarse con él no hallaría propicia á ninguna, y ya desesperaba de conseguir su ideal de riqueza, cuando la casualidad le ofreció, si no una realización inmediata de sus ensueños, una esperanza que, según todas las señales, pronto había de convertirse en la satisfacción completa de sus aspiraciones.

II.

La Marquesa del Jazmín, una señora que por su mala cabeza había quedado reducida á vivir de una pensión del Tesoro de 10.000 reales, que procuraba aumentar con sus ganancias al tresillo, en que era bastante hábil, presentó una noche en los salones de los Duques de la Hierbaseca á su hija, acabada de llegar de un colegio de la frontera, donde había sido educada á expensas de un hermano del difunto Marqués, que demostraba tan vivo interés por la sobrina como poco afecto á la cuñada. La hija de la Marquesa sería riquísima, porque su tío complacíase en declarar que toda su fortuna había de ser para ella. Don Sandalio, que así se llamaba el tío millonario, había querido mucho al hermano difunto, y amaba á la sobrina porque ésta se parecía grandemente á su padre. Y en verdad que no debió ser un Apolo el Marqués si tanto se parecía á él su hija, porque la niña era fea de solemnidad, de pronunciadas facciones, hombruna y desgarbada, y examinándola detenidamente con la mejor voluntad, no se le encontraba otro atractivo que la cuantiosa herencia que su tío le prometía.

Y sin embargo, bastóle este atractivo para que no pocos asiduos tertulios de los Duques de la Hierbaseca pensaran que no era tan fea como á primera vista parecía la joven Casta, que no habiendo cumplido los veinte años representaba algunos más; tal era el desarrollo de su humanidad. En todo era espléndida la sobrina de D. Sandalio; las manos y los pies grandes, el pecho abultado, la cabeza enorme, la boca desmesurada, y aun con esto salíanse los dientes de la boca: sólo tenía pequeños los ojos, pequeños y vivos y retozones, lo que al decir de alguno de sus pretendientes le daba cierta gracia.

Casta se enamoró locamente de Juanito, desdeñando á otros que, además de ser buenos mozos, poseían título nobiliario, ó eran diputados á Cortes, ó altos empleados en estado de merecer, y se creían, por consiguiente, dignos de aquella cuantiosa fortuna que en poder de D. Sandalio á nadie aprovechaba, porque don Sandalio era hombre modestísimo, y no tenía coche, ni daba fiestas en su casa, ni recibía *sablazos*, ni se le conocía la más insignificante *horizontal*. Enamoróse Casta, como digo, de Juanito, y bien claramente se lo declaró, devorándole con aquellos ojillos juguetones, y Juanito, sabedor de que el tío andaba achacosillo y la designaba como su heredera universal, correspondió á tan vehemente pasión; como que este era, por lo visto, el único medio que le quedaba de conseguir la codiciada posesión de la riqueza.

Y ¡qué felicidad! A D. Sandalio, enterado del enamoramiento de su sobrina, le pareció de perlas el novio y puso empeño en apresurar todo lo posible el matrimonio. No quería que la inocente Casta estuviese mucho tiempo con su madre, temeroso de que pudiera contagiarse de la locura de que no creía llegara á curarse jamás la que fué mujer de su hermano. Don Sandalio regaló el equipo á la novia, modestito como á él le gustaba todo; puso la casa en que se instalaría el matrimonio, con decencia, pero sin lujo, porque él era enemigo de toda ostentación, y á poco, lo mismo que por arte mágica, se encontró Juanito en plena y legítima posesión de la fea por quien había de ser millonario.

Y hubo muchos que le envidiaron.

III.

D. Sandalio habló á Juanito de esta suerte:

«Ya eres mi sobrino, y me alegro mucho. Conocí á tu padre, que era un buen empleado, y le estimé, y la prueba de que te estimo también es que te he casado con mi sobrina, la hija de aquel hermano mío que por casarse con una coquetuela sin juicio perdió el suyo, y murió sin una peseta, pudiendo haber sido más rico acaso que yo. En tus manos la encomiendo, Juanito. Ella no es una belleza de primer orden ni de segundo, en verdad, pero no te importe; así tendrás menos quebraderos de cabeza. La mujer propia no importa que sea fea. De mujeres feas suelen nacer hijos hermosos, y de mujeres guapas nacen á las veces chicos que parecen la estampa de la herejía. Tú eres guapo, y esto basta para que tengas lucida prole. Si te portas bien con mi sobrina, te amaré como á un hijo; pero si le das el más leve disgusto, te aborreceré. No tengo herederos forzosos, y mi sobrina será á su tiempo dueña de mi caudal, y por consiguiente, tú, que eres su marido, estás destinado á ser rico, bastante rico. Pero esta ventaja la has de merecer con tu amor á tu mujer, con tu asiduidad y buen comportamiento en el empleo que desempeñas, con tu economía y modestia. El hombre mientras es joven debe ser trabajador, económico, y humilde; la fortuna es para cuando ya no es joven ni puede trabajar, y necesita comodidades y holgura, que no le son precisas mientras goza el incomparable bien del vigor de la juventud. Yo tengo setenta años y poca salud, y todavía trabajo, administro mis bienes, despacho mi correspondencia, y escribo una obra sobre Hacienda pública, en que probaré que España sería el país más venturoso de la tierra si todo el que posee capacidad intelectual ó física trabajase diez horas cada día y ahorrara siquiera una cuarta parte del producto de su trabajo.

»Con el sueldo que tienes habéis de vivir, porque yo nada os he de dar mientras viva; únicamente si alguna vez estáis enfermos y necesitáis asistencia facultativa, os pagaré médico y botica, y cuando os nazcan criaturas, yo me encargaré de los gastos consiguientes. Es decir, que á ti no te impongo más obligación que la de tu mujer, á la que tratarás con el amor y la consideración que te recomendó tan elocuentemente en su plática el padre cura que os ha casado en nombre de Dios.»

De todo este discurso, lo único que sonó bien en los oídos del recién casado fué la confesión que le hizo don Sandalio de su avanzada edad y delicada salud.

Otro discurso apropiado á la circunstancia enderezó el viejo á su sobrina, encareciéndole que era preciso fidelidad al marido, y señalándole discretamente las cualidades todas de una señora de su casa, que la harían digna de la riqueza que, con la voluntad de Dios, disfrutarían ella, Juanito y sus hijos, porque sin duda habían de nacer hijos de tan enamorados esposos.

A Juanito le sucedió lo que á todos los que hacen un desatino, que después de haberlo hecho se preguntan cándidamente por qué lo han hecho. La verdad es que soltero y pobre, había vivido muy *ricamente* con su sueldo, y se vestía con elegancia, y disfrutaba la hermosa libertad de sus acciones, y gastaba poco en comer, puesto que le convidaban casi todos los días de la semana, y paseaba en los coches magníficos de sus amigos de la aristocracia, y tenía palco de abono en todos los teatros con sólo tomar la entrada, y en fin, cuantos placeres de sociedad goza la gente adinerada, gozábalos él también con sus sesenta duros mensuales. Casado, ya era otra cosa.

El primer mes de matrimonio gastó los sesenta duros y algunos más que tenía ahorrados, y le costó el dinero llevar á su mujer al teatro, y un día que la señora quiso ir en coche, tuvo Juanito que tomar uno de punto, y hacerse el distraído cuando el cochero, abriendo la portezuela, miró á Casta y no pudo disimular la impresión que le producía tan extremada fealdad. «*Malus demonius me lleven, digu la lleven*», había murmurado el auriga. Y lo mismo que el impresionable astur, miraban con asombro las gentes á la sobrina del millonario, y viendo el buen mozo que tenía por marido, no podían pensar otra cosa sino que por el dinero solamente habría cargado con mujer tan desprovista de encantos, lo que en verdad no favorecía mucho al bueno de Juanito.

Y es de notar que lo mejor en Casta era el rostro, porque en cuanto á las cualidades de carácter difícilmente habrá mujer que las posea más abominables. Juanito desde los primeros días de matrimonio empezó á sufrir lo que nunca hubiera podido imaginar. Casta era caprichosa y exigente, soberbia y rencorosa, avara y glotona, y no parecía sino que en el colegio de la frontera donde se educó no le habían enseñado otra cosa que los pecados capitales.

Juanito cayó en una postración, en un abatimiento, que sus amigos no pudieron menos de compadecerle, y D. Sandalio se alarmó grandemente creyendo que no reinaba la dulce paz en el matrimonio, y se impuso la obligación de visitar todos los días á sus sobrinos para hacerles ciertas observaciones y darles buenísimos consejos, suavizar asperezas y averiguar bien de parte de cuál de los dos estaba la culpa origen de la poca armonía conyugal que á legua se descubría en la irritada consorte y en el abatido esposo. Casta, que en modo alguno quería disgustar á su tío, de quien esperaba la fortuna, pretendía persuadirle de que era una paloma sin hiel, enamorada del esposo, y dulce, tierna y complaciente con el ingrato. Y así, en presencia del viejo, la muy taimada esmerábase en festejar y acariciar á su víctima, y este infeliz, pensando que acaso al viejo, que cada vez se quejaba más del quebranto de su salud, le quedaban pocos días de vida, hacía grandes esfuerzos para dominar su indignación y simular que los halagos de la fiera le agradaban y satisfacían.

Y el día siguiente ya estaba allí otra vez D. Sandalio á cerciorarse de que no había novedad en la plácida vida conyugal de sus herederos.

¡Qué existencia tan monótona y aburrida la del pobre Juanito! Se acabó el deleitoso trato de la más distinguida sociedad. Aquellas amigas encantadoras que le dispensaban la mayor confianza, que no tenían secretos para él y le mostraban tan cordial afecto, mirábanle ya con lástima, y le saludaban con una sonrisa cruelmente irónica, viéndole tan mal empleado. Sus compañeros de oficina, los que le trataban con la franqueza de la amistad, empezaron á *tomarle el pelo* hablándole siempre de sus futuras riquezas y preguntándole cuándo reventaba el tío. Y, en fin, la prometida herencia, que era cosa de todo el mundo sabida, como que el tío lo publicaba en todas partes, le proporcionó la cesantía, porque necesitando el Ministro una plaza del sueldo asignado á la que desempeñaba Juanito, el subsecretario indicó á su Excelencia que aquel funcionario se había casado con una mujer que iba á ser millonaria, como sobrina única de D. Sandalio, y por consiguiente no podía afectarle mucho ser declarado cesante.

—No te apures—le dijo el cariñoso tío;—tú serás repuesto en el empleo, y hasta que lo seas yo te abonaré el sueldo con mucho gusto. ¿Para quién tengo yo lo que tengo, sino para vosotros?.....

Era esta una humillación á que Juanito no podía resignarse, y negóse en absoluto á aceptar del tío los sesenta duros en equivalencia de su paga. El pobre cogió el reloj y algunas alhajillas heredadas de su padre, y obtuvo lo suficiente para sus precisas obligaciones durante los dos meses que tardó la reposición solicitada, con grande energía por D. Sandalio.

Aceptó el empleo porque tenía perfecto derecho á la reparación de la injusticia que con él había cometido el Ministro, y porque, á lo menos en las horas de oficina, no tenía que sufrir á su mujer y se veía libre del moscón millonario. Aquella mujer era, en verdad, la única para desesperar á un marido, aunque éste fuera de tan buena pasta como Juanito. Habíase, en castigo de su codicia, resignado á tener por esposa la mujer más fea del orbe; pero aun siendo grande su buena voluntad, no podía avenirse á las genialidades de Casta, que el mismo día en que le comía á besos, insultábale luego groseramente y acababa por afrentarle sin piedad. Y realmente, menos mal le parecía á Juanito irritada y cruel, que dulzona y zalamera. Juanito no la podía ver, la odiaba, y Casta sentía el más agudo de los dolores bien convencida ya de que sólo porque iba á ser millonaria se había casado con ella aquel pobre.

Todavía, cuando estaba presente el tío procuraban dominarse, pero hallándose solos no se recataban de lanzarse al rostro los más crueles y groseros reproches: únicamente se mostraban conformes en las enérgicas protestas de sincero arrepentimiento por haberse casado.

Lo que más irritaba á Juanito era que la fea le hablara de los millones del tío.

—¡Con todos los millones del tío Sandalio, y con todos los demás millones que haya en Europa, si los tuvieras—le dijo un día, harto ya y en el colmo de la desesperación—serías la mujer más odiosa y abominable del universo!

Aquel día no fué el tío de los millones á la hora de costumbre. No pudo ir, porque cuando se preparaba á salir de casa, sintió súbitamente como si sobre su cerebro se desplomara una montaña, y luego..... nada, la agonía y la muerte.

IV.

El testamento, que estaba formalizado tres años antes de la muerte del testador, declaraba heredera universal á Casta. La fortuna de D. Sandalio ascendía á dos millones de pesetas.

Casta no podía disimular su regocijo, bien que, como todo el mundo, creía que el tío era más rico.



EL VALS.

CUADRO DE VÍCTOR GILBERT.



LA HORA DE LA SIESTA.

CUADRO DEL MALOGRADO ARTISTA D. CASTO PLASENCIA.

Juanito, durante los nueve días siguientes al de la muerte del millonario, estuvo reflexivo, reservado, como quien medita algo grave, y procuró esquivar toda conversación con su mujer, que, á la verdad, parecía dispuesta á la benevolencia y á la concordia. La Marquesa del Jazmín, madre de Casta, libre ya del odio del cuñado, había corrido al lado de su hija, lo que pareció complacer á Juanito, que así podía evitar hallarse solo con su aborrecida consorte.

Pasados los nueve días, terminados los solemnes funerales en sufragio del alma del próvido tío, Juanito, en cuyo poder estaba la copia del testamento que hacía dueña á Casta de tan bonita fortuna, entró en el gabinete donde se hallaban su mujer y su suegra, y dijo gravemente:

—Mujer, toma tus millones; yo los codicié, te lo confieso; por esos millones me casé contigo. Perdóname, que estoy bien arrepentido y bien castigado. Mientras no los has poseído, era mi obligación mantenerte y la he cumplido. ¡Y cuántas veces me has avergonzado con esos millones que no tenías! Gracias á Dios, ahora te los puedo arrojar yo al rostro. Para tí la riqueza; para mí la libertad.

Y arrojando sobre la falda de la sorprendida esposa el testamento del millonario, salió Juanito erguido y resuelto.

Y no se le ha vuelto á ver el pelo en Madrid.

No es fácil, porque Juanito no paró hasta la República del Salvador, donde se halla al frente de una escuela.

Casta y su madre están dando muy buen aire á los millones del tío Sandalio, que ya han sufrido una merma regular. Hacen verdaderas locuras. En la última lotería de Navidad jugaron por valor de veinticinco mil duros, y han obtenido en premios de quinientos y reintegros la quinta parte de aquella suma. Antes compraron por treinta mil duros un hotel que se estaba hundiendo. Por suerte lo han podido vender en quince mil.

¡Milagro será si dentro de cuatro ó cinco años tiene Casta más renta que la pensión de la madre!

CARLOS FRONTAURA.

REVISTA MUSICAL.

En el *Teatro Illustrato* de Milán, correspondiente al mes de Julio de 1888, y con el epígrafe: *Incoraggiamento di giovanni compositori*, publicó el conocido editor Sonzogno un concurso para la composición de una ópera en un acto, cuyo argumento dejaba á la voluntad de los concurrentes; y llevado de la idea eminentemente artística y patriótica, según expresaron después los que formaron el Jurado, de «animar y alentar á los estudiosos y á los amantes del arte, y sacar de la obscuridad algún grande ingenio, si por acaso existiere, que cooperara al lustre y esplendor de la escena melodramática nacional», prescribió, entre otras condiciones que impuso, el que no fueran admitidos en aquella liza artística, ni los compositores que hubiesen hecho ya sus pruebas en la escena, ni tampoco aquellos trabajos que pública ó privadamente hubieran sido representados.

La juventud musical italiana no fué sorda al llamamiento; nada menos que la friolera de setenta y tres óperas se presentaron, en el plazo prefijado, al examen de los maestros nombrados al efecto, Sgambatti, Marchetti, Platania, Galli, y el reputado crítico Marqués de Arcais, cuya muerte lamentan hoy cuantos sienten afición á la literatura musical.

Reseñar su tarea, que tanto ó más que grata debió serles enojosa, copiando, ó extractando al menos, el detallado informe que suscribieron y publicó el mismo *Teatro Illustrato* en Junio de este año, sería cosa harto pesada y larga; quédese, pues, el leerle para aquel que por completo quisiere satisfacer su curiosidad, y enterarse menudamente de cuanto los dichos hicieron, y baste decir que tras la ímproba labor de hallar lo bueno entre el inmenso fárrago de notas que supone el número de partituras dicho, y el trabajo de selección y de desecho de no poca escoria musical que para ello tuvieron que hacer, y no es de extrañar, allí donde tan abundante es el número de compositores como el de obras del todo desprovistas de ingenio y belleza, al fin la atención de los jurados (cuyo veredicto definitivo no había de pronunciarse hasta después de representadas dos veces las obras que señalaran como mejores) se fijó en tres óperas: *Rudello*, del maestro Nicola Spinelli; *Labilia*, del profesor del Conservatorio de Milán Vincenzo Ferroni; y *Cavalleria rusticana*, de un joven de Livorno, llamado Pietro Mascagni.

Prescrito de antemano en el programa que las obras escogidas habían de representarse (sin duda para ver si el fallo del público confirmaba el de los maestros), en la primavera pasada se pusieron en escena las tres óperas, en el teatro Constanzi, de Roma, de que es empresario el editor milanés. *Rudello* no mereció los favores del público; *Labilia*, algo más afortunada, alcanzó aplausos en las tres representaciones que de ella se dieron, lo cual no es mucho decir tratándose de un país donde las gentes, en estos tiempos, palmotean y tienen como buenas, en materia de música dramática, obras de escaso ó ningún valer artístico; y la que desde el primer momento fué aclamada con fervoroso entusiasmo, como la más culminante y de verdadero é innegable valer, fué la *Cavalleria rusticana*. Artistas, críticos y amantes del arte estuvieron unánimes y contestes en señalar en ella la aparición de un hombre de inventiva fecunda y de poderoso sentimiento dramático; y el nombre de Mascagni, ignorado, ó punto menos, la víspera de la memorable noche del 17 de Mayo, en que se dió á conocer, corrió al punto de boca en boca, se hizo popular, y en breves días Italia entera le aclamó, viendo en el que le llevaba el afortunado continuador de sus más grandes y legítimas glorias musicales.

A ser cierto lo que se cuenta, Mascagni no debió ser el menos sorprendido de todos con el ruidoso éxito alcanzado; y al abrazar en la misma escena, loco de alegría, á su mujer y á sus hijos, en medio del ruido atronador de los vítores y aplausos de una multitud entusiasmada; al contemplar á todos los habitantes de Cerignola que salían á su encuentro, pocos días después, apareciendo aquel pueblecillo engalanado con banderas, y al verse llevado en triunfo, como un héroe, á su modesta casa de la calle de San Francisco, y ser testigo, más tarde, de las aclamaciones entusiastas que por doquier alcanzaba la *Cavalleria rusticana*, bien pudo creer que todo aquello era un sueño que venía á compensarle de las amarguras de una vida tan precaria y obscura como la que hasta entonces había arrastrado.

Disculpa tiene, pues, el que embriagado con el triunfo, y cediendo á la presión de muchos de sus admiradores, y tal vez á la de aquellos para quienes más directa é inmediatamente pudiera refluir provecho de ello, Mascagni emprendiese por entonces una especie de peregrinación, que pudo tocar en los límites del ridículo, por los teatros donde su ópera se ponía en escena. Por fortuna suya, no tardó mucho en cesar en ella, merced á los sanos consejos de los que temían que el incienso de la adulación le hiciera más daño que provecho; consejos que, puede decirse, condensó Arcais en un sensato artículo, en el cual, después de advertir á Mascagni que ante todo tenía que combatir un gran enemigo, que era su propia fama, y huir de los lazos insidiosos de las demostraciones de que era objeto, le indicaba, como el mejor y más seguro remedio, el que retornara á Cerignola, donde, lejos del mundo y de las exageradas alabanzas de que era objeto, su mente hallaría la quietud perdida, los homenajes y convites no le distraerían, y podría en breve tiempo dar cima á los *Rantzau*, ópera que tenía esbozada y que el público italiano esperaba con tanta impaciencia como curiosidad.

He dicho que la suerte no había sido propicia á Mascagni hasta entonces, y así era en verdad. Hijo de un panadero de Livorno, bien pronto comenzó á dar muestras de singular aptitud para la música, que aquél no quiso se desperdiciaran, cuando le colocó bajo la dirección del maestro Soffredini, cuyas lecciones recibió durante seis años, mientras por otro lado adquiría educación literaria en el Liceo de la ciudad. Los adelantos que hiciera en la música llamaron la atención del Conde Florestan de Larderel (á quien Mascagni ha rendido el debido tributo de reconocimiento dedicándole la *Cavalleria rusticana*), y á expensas de tan ilustre prócer marchó á Milán, en cuyo Conservatorio estudió tres años composición musical con Saladino.

Sea que se hartase de cánones, contrapuntos y fugas, y quisiera en redondo desembarazarse de lo que Gottschalk llamaba las sandalias de plomo de los tratadistas, ó por alguna otra razón menos artística, que los biógrafos del joven compositor callan y no hay para qué meterse á inquirir, es lo cierto que un día supieron los habitantes de Livorno que aquél había ahorcado los hábitos, ó lo que es lo mismo, abandonado el Conservatorio milanés, y por ende puesto al frente de una compañía de opereta bufa, con la cual recorrió alegremente toda la Italia, casándose á la postre, *é in facie ecclesiæ*, con una de las actrices de la misma.

No debió salir del todo bien librado de su campaña, ó le faltaron ánimos para emprender otra nueva, cuando, al darla por terminada, se le vió aceptar el tan modesto como poco lucrativo puesto de director de la banda municipal de Cerignola, pueblecillo cercano á Nápoles. Allí asentó sus reales, en compañía de su cara mitad; allí también, poco después, organizó una sociedad filarmónica, que, dados los antecedentes, no debió ser de gran importancia; y allí, por último, dedicóse á escribir, no sólo romanzas y piezas de escasa importancia, que á módico precio vendía, sino también las cantatas *Alla gioia é Finlanda*, una *Ave María* para voz de tiple, un *Patre nostro* con acompañamiento de quinteto de cuerda, una Sinfonía en *fa* mayor y algunas otras partituras, por cuyas obras obtuvo una mención honorífica de primera clase en la Exposición de Milán de 1881.

Tales trabajos no le sacaron sin embargo de la estrechez, cercana á la miseria, en que con su mujer é hijo vivía, aumentando sus angustias la envidia ó malquerer de algunos de sus convecinos, de que le dieron más de una brutal y ruda prueba; y cuando parecía que todo conspiraba en contra suya y más implacable se mostraba con él la fortuna, cayó en manos de Mascagni el anuncio del concurso abierto por Sonzogno.

El joven maestro (que entonces contaba sólo veintisiete años) vió en él su áncora de salvación, y al propio tiempo el palenque donde podía dar claras muestras del fecundo ingenio y poderosa inventiva de que se hallaba dotado, y desde aquel momento no se dió un punto de reposo para buscar á toda costa un *libretto*. Cuéntase que con este motivo sufrió más de una decepción, hasta que, por fin, apiadados de su suerte dos inteligentes jóvenes de Livorno, el profesor Nanni Targioni-Tozzetti y el doctor Guido Menasci, se ofrecieron á escribirle el poema que con tanta ansia demandaba, buscando el argumento en alguna de las *Escenas sicilianas* de Giovanni Verga, tan celebradas en el mundo literario. Trazado el plan de la *Cavalleria rusticana*, que ya había sido antes convertida en drama por el mismo Verga, lo comunicaron á Mascagni, enviándole después en tarjetas postales los versos según los iban escribiendo, los cuales recibía aquél con avidez é iba poniendo en música á medida que llegaban á sus manos (sin que sus recursos le permitieran tener un piano donde probarla), hasta lograr, por fin, ver terminada la partitura, y en poder de la dirección del *Teatro Illustrato*, con el lema *Pax*, horas antes de expirar el término prefijado para la admisión de las obras.

Muchos de mis lectores estarán ya sin duda al tanto del argumento de la *Cavalleria rusticana;* á los que no le conozcan les diré que el drama empieza, puede decirse, antes de que se levante el telón, con la serenata que Turiddu canta á la infiel esposa del carretero Alfio. Momentos después aparécese á la vista del espectador el cuadro en que ha de desarrollarse en breve espacio de tiempo una sangrienta tragedia, que nadie espera al oir las campanas de la iglesia que anuncian alegremente la Pascua no bien despunta el día, y al ver congregarse en la plaza del pueblo los aldeanos del mismo que acuden al templo. Entre ellos se cuenta Santuzza y el ya nombrado carretero, los cuales preguntan á Lucía por su hijo Turiddu, y á la respuesta que les da de que ha ido por vino á Francofonte, ambos manifiestan que no puede ser cierto, toda vez que aquella noche le han visto en el pueblo. Santuzza, una vez entrada toda la gente en la iglesia, avanza á más, y cuenta á Lucía que su hijo amaba á Lola cuando cayó soldado, y al volver de nuevo al pueblo, terminado su empeño, y encontrarla casada, quiso

Spegner la fiamma che li bruciava il core,

y la amó á ella, que no vaciló en darle prendas harto caras de su pasión. Lola, celosa entonces de la felicidad de Santuzza, tendió sus pérfidos lazos á Turiddu, quien cayó en ellos más enamorado que nunca, olvidando ingratamente á la pobre muchacha, la cual termina su triste historia rogando á Lucía pida por ella en el templo, ya que ella no se siente con fuerzas para entrar allí, y por otro lado, quiere esperar á Turiddu y arrancarle de los malos pasos en que le ve, con dolor suyo, metido. Viene, con efecto, el galán, y el lector puede suponerse la escena que entre ellos pasa de súplicas y reproches, recriminaciones y caricias, en fin, de todo el arsenal de los celos, que suben de punto en Santuzza con la llegada de Lola, y el despego con que, por seguir á ésta, Turiddu la maltrata y abandona. Santuzza, en el colmo de la ira, promete vengarse, y la ocasión se le presenta con la llegada del carretero Alfio, al cual, sin ambajes y harto crudamente, le cuenta lo que él ciertamente no sabía. Inútil es que Santuzza se arrepienta un momento después de cuanto ha dicho. Alfio jura vengarse, y aprovecha para ello la ocasion que se le viene á la mano de la salida de los aldeanos de la iglesia; y cuando Turiddu les invita á beber y tomar parte en la alegría que á todos embarga, niégase á ello secamente Alfio, y en el breve, pero intencionado, diálogo que entre ambos se entabla con este motivo, llegan las cosas hasta el extremo de venir á las manos y morderle Turiddu la oreja á aquél, que es la provocación de desafío entre los sicilianos, y de citarse ambos para un sitio á la salida del pueblo. Entonces Turiddu llama á su madre, la pide su bendición, la ruega que mire siempre á Santuzza como á una hija, y tras una tiernísima despedida, la abandona precipitadamente, dejándola llena de confusión y de dudas, que, por desgracia, pronto se desvanecen al ver que el pueblo entero acude á aquel sitio horrorizado, y que una voz de terror y espanto grita:

Hanno ammazzato Compare Turiddu!,

cayendo, al oirlo, presas de mortal congoja, la pobre madre y la infeliz Santuzza.

Sobre este precioso é interesantísimo libro, del que con razón se ha dicho que comienza en idilio y termina en sangrienta tragedia, está escrita la música de Mascagni, la cual, dice Arcais, no es una esperanza y una promesa, sino «la afirmación solemne de un poderoso ingenio artístico».

Comienza la labor del músico por un bello preludio en el que aparecen condensadas las situaciones más culminantes del drama: las frases con que se inicia el delicadísimo y sentido *racconto* en que Santuzza revela á Lucía el estado de su alma y la pasión criminal que la ha arrebatado el amor de Turiddu; la serenata de éste á Lola, que es una característica canción popular siciliana; y las más apasionadas frases del dúo entre Turiddu y su desdeñada amante tienen allí cabida, formando en su conjunto una página tan bien pensada como diestramente expresada, y en la que á la par brillan la originalidad, la belleza y el sentimiento dramático de que está dotado Mascagni.

S'alza il sipario luego con un coro de aldeanos, de sabor campestre, en el que son de notar, al lado de curiosos cambios de ritmo, diestramente combinados, y de algunos detalles de orquesta del mejor gusto, ciertas tonalidades extrañas y á veces excesivamente originales. Después, y tras de un breve y sentido diálogo de Santuzza y Lucía, aparece el carretero Alfio, según antes apunté. De presumir es que al escribir la canción que éste entona, quisiera Mascagni pintar con crudo realismo el carácter del personaje; pero en vez de ello tan sólo consiguió echar un borrón, y no pequeño, en su partitura, porque, á decir verdad, ni cabe idear una melodía más baladí é insignificante que la que el tal mozo canta, ni imaginar una armonía, si es que tal nombre merece, más brutal, áspera y fuera de toda regla y buen sentido que la que allí se padece.

Por fortuna, el coro y concertante que á seguida se oyen, curan al oyente de cuanto antes ha sufrido, y le resarcen con usura del mal rato pasado. El primero, lleno de verdadero sabor religioso, tiene gran belleza, y es, en mi sentir, en lo cual no voy solo, antes bien en buena compañía, superior al hermoso concertante, genuinamente italiano, al cual está unido, y que, á no dudar, causará mayor efecto en los oyentes, allí donde se cante en tiempo *Largo maestoso*, como reza la partitura, y no al aire acelerado con que en nuestro teatro le lle-

van, sin que razón alguna justifique semejante innovación y consiguiente desobediencia al compositor, que nada gana ciertamente con ello.

Terminada esta escena, y salvos algunos momentos, la inspiración de Mascagni se remonta al par del poema, poseída del más alto sentimiento dramático. El bellísimo *racconto* de Santuzza:

Voi lo sapete ó mamma ....

dechado de pasión y de poesía, y en que de modo admirable se traducen lo hermoso y sentido de la letra, es obra, no de principiante, sino de gran maestro. Y otro tanto cabe decir del dúo entre aquélla y Turiddu,

Tu qui, Santuzza.....,

de estructura originalísima, esencialmente melódico, y en que la inspiración rebosa por doquier, ya en las frases de aquélla, ya en las respuestas, desdeñosas unas veces y altivas otras, de Turiddu, ya en la canción de la esposa de Alfio, que interrumpiendo por breves momentos la querella entre los dos amantes, hace que estalle después con más violencia, y dé una terminación vigorosa y eminentemente dramática á este hermoso trozo musical.

El mismo sentimiento y la misma verdad en la expresión de los afectos que domina en las dos piezas que acabo de mencionar, se muestran, con tanta ó mayor fuerza, en el dúo, que luego sigue, entre la infeliz aldeana y Alfio. A juzgar esta página en su conjunto, y sin descender á detalles, forzoso es reconocer que no faltó razón á Arcais para criticar, en uno de los artículos que dedicó á la *Cavalleria rusticana*, cuán poco acertado anduvo Mascagni al desatender á los autores del *libretto*, quienes, siguiendo fidelísimamente el drama de Verga, escribieron una escena rápida y como al caso convenía. Porque, en efecto, y como decía aquel entendido escritor, en el grado de exaltación en que debe suponerse á Santuzza, al verse maltratada por Turiddu y abandonada por éste, no es verosímil que la ira y el despecho que en su alma rebosan la den la calma necesaria para cantar un *andante;* y lo natural es que pocas palabras y menos notas la basten para realizar los deseos de venganza que la acosan, revelando á Alfio los desvaríos de su mujer. Pero abstracción hecha de este lunar, que si en otros tiempos seguramente no se habría notado, en los presentes ni debe ocultarse, ni dejar pasar sin la debida censura; y dando de pasada la concesión que Mascagni hace, en la forma que ha dado el dúo, á patrones y moldes que pasaron para no volver, hay que reconocer que, por su mérito intrínseco, no palidece al lado de los trozos musicales de más importancia que se registran en la ópera.

Mascagni debió fundadamente suponer la tensión de espíritu en que, al llegar aquí, debían encontrarse los oyentes de su drama lírico, y considerando las emociones que les quedaban por sentir hasta el fin, quiso, sin duda, darles un punto de reposo, escribiendo el *intermezzo sinfonico* que luego sigue, consiguiendo su objeto á maravilla. Aquellas originales y sentidas frases, que en sus giros melódicos traen á la memoria el nombre del noruego Svendsen, que dicen los instrumentos de cuerda, acompañados por las arpas y los acordes del órgano, vuelven, con efecto, la calma al espíritu, producen grandísimo efecto, y constituyen una página más de relevante mérito, que, á decir verdad, nuestro público no ha apreciado en todo su valer.

Una vez terminada, no parece sino que la musa del compositor livornés quiso también descansar algún rato por su cuenta; que de otra manera no se concibe el que ideara el coro que cantan los aldeanos al salir de la iglesia, de harto escaso valer, ni el mismo brindis de Turiddu, al cual podrían encontrársele muchos parecidos sin grande esfuerzo por parte del que quisiera buscarlos.

En cambio de esto, Mascagni se resarce ampliamente con cuanto después escribe hasta la sóbria y dramática terminación del drama. El breve y enérgico coloquio entre Turiddu y Alfio; el original y bello detalle de la retirada de las mujeres, llevándose á Lola; las sentidísimas frases con que Turiddu se despide de su madre, y en que el músico ha pintado á maravilla y con elocuente laconismo la angustia de aquél y el horrible presentimiento que oprime su corazón; y el cuadro magistralmente pintado del final, en que se ven dibujados con diestra mano la inquietud de Lucía, el dolor de Santuzza y el horror del pueblo al oir que han matado á Turiddu, á cuya exclamación responde la orquesta haciendo resonar vigorosamente las frases de Alfio jurando venganza, y con lo que la ópera termina, todo ello es creación de un poderoso ingenio que se halla en la madurez de su talento, y una hermosa obra de arte, cuyas bellezas la harán vivir largo tiempo con gloria en el mundo musical.

La interpretación de la *Cavalleria rusticana* en el teatro Real ha revelado al público madrileño una artista de relevante mérito, tan diestra en el arte del *bel canto*, como actriz consumada y digna de figurar al lado de las de más valía: Gemma Bellincioni. Nacida en Monza el 18 de Agosto de 1864, dícese que mostró desde bien temprana edad tan felices disposiciones para el teatro y para la música, que, niña aún, cantó una *arietta* que la escribió el maestro Ricci, en una función dada á beneficio de su padre César, escriturado por aquel entonces en el teatro de Trieste, viéndose colmada de aplausos. Animada por ellos, se dedicó seriamente al estudio del divino arte, y en especial del canto, primero con su madre, Carlota Soroldoni, discípula del Conservatorio de Milán, y luego con el barítono Corsi; comenzando más tarde su carrera teatral en el teatro Nuevo, de Nápoles, con la ópera *Tutti in maschera*, de Pedrotti. Foggia, Verona, Malta y el mismo Nápoles fueron después testigos de sus triunfos, no obstante los cuales, y en las temporadas de descanso, dícese, reanudaba sus estudios bajo la dirección del ya dicho Corsi, para perfeccionarse más y más en el arte á que había consagrado su talento. Escriturada después por Tamberlick, en la última excursión artística que el celebrado tenor hizo por España, cantó en el nuevo teatro de Vigo, y luego en Málaga, Córdoba y Granada, hasta que, por último, hizo su *debut* en la Scala, de Milán, desde cuyo momento, alcanzando por mérito propio la consideración de artista de *primissimo cartello*, figura entre las ya contadas estrellas del arte musical.

De voz simpática, de hermoso timbre, maestra en la manera de decir y de pronunciar, sin que jamás acuda á ninguno de esos recursos de dudoso cuando no detestable gusto á que tan dados son los cantantes de estos tiempos, y poseyendo un alma de verdadera artista, la Bellincioni, como acabo de decir, ha mostrado en la *Cavalleria rusticana* ser, al propio tiempo, una actriz admirable, y del temple de la Duse y la Marini: de tal modo ha sabido realizar el ideal de la joven siciliana, imaginado por poeta y músico, y vivificar su carácter, como alguien ha dicho, con escultórica realidad.

Digno de elogio es también el tenor Stagno, conocido de antiguo entre nosotros, y de cuyas cualidades como cantante y como actor he hablado más de una vez en La Ilustración, pues que ha sabido interpretar con verdadero *amore* el papel de Turiddu, mostrando todo el arte que posee, y con el cual encubre, hasta donde es dable, los estragos que la inexorable mano del tiempo ha hecho en su voz.

Por último, el barítono Tabuyo y la Sra. Morelli no descomponen el cuadro; siendo merecedores de especial mención y elogio tanto los coros y la orquesta como el inteligente maestro Mancinelli, contribuyendo todos, en la medida de sus fuerzas, á que la interpretación de la *Cavalleria rusticana* haya sido el verdadero acontecimiento teatral de la presente temporada.

Tal es, reseñada á grandes rasgos, por más que el pacientísimo lector crea lo contrario, la ópera con que se ha dado á conocer Mascagni en el mundo musical. Como siempre sucede, á la algarada y al exagerado entusiasmo con que fué acogida en los primeros momentos por los italianos, hase sucedido allí mismo la reacción que de esperar era, y en la que de suponer es también no sea uno de los factores que menos la hayan provocado la pícara tristeza del bien ajeno. Sólo así se explica el que más de un escritor que de ella se ha ocupado recientemente, después de aplicar á la obra el frío escalpado de la crítica, señalando punto por punto los defectos escolásticos de que adolece, avanzando en su tarea, haya llegado hasta negar originalidad á la música que analizaba, y afirmar que en ella «no faltan imitaciones, y Bizet mismo le ha sugerido algún momento dramático.»

En mi sentir, apologistas y detractores, todos han pecado por exceso de celo, y todos han traspasado en sus juicios los límites señalados por la imparcialidad y el buen sentido musical. La *Cavalleria rusticana* tiene, á no dudar, extravagancias, de dudoso gusto algunas; abundan en ella los errores, y hasta los horrores de armonía, que á veces producen una tonalidad poco definida, cuando no indefinible, debido al lamentable olvido, real y verdadero ó intencionado y alevoso, de los preceptos escolásticos; y en la instrumentación se muestra más de una vez la inexperiencia del autor; pero á través de todo esto brillan y resplandecen la originalidad, la belleza, la distinción y la espontaneidad de las ideas melódicas, el profundo sentimiento dramático, y la llama del genio, en fin, que ilumina y vivifica toda la obra de Mascagni, á la cual sería empresa vana querer buscar afinidades, porque es y tiene todos los caractéres de una ópera esencialmente italiana, sin mezclas germanas ni galaicas.

«El mejor arte de agradar, en literatura, es el arte de agradar al público», decía Molière, defendiendo una de sus mejores comedias de las censuras de que era objeto; y eso mismo puede decir el autor de todo drama lírico. No vaya á creerse que al decir esto, intente yo siquiera proclamar la licencia en la manera de escribir, ni defienda el atropello de los preceptos escolásticos, que sólo es lícito cometer á los grandes genios del arte, que se imponen á todas las reglas y cánones establecidos; pero es lo cierto que la frase de Molière es una gran verdad, como lo es que Shakespeare y Calderón serán siempre tenidos en más alta estima que Racine y Corneille, y como lo es también que el interés que despierta y la emoción indefinible que causa en el oyente la *Cavalleria rusticana* revelan un valer y un mérito incontestables. Por eso, quien más atinado anduvo al juzgarla, sin emborronar tantas cuartillas como el crítico de La Ilustración, fué el maestro Sgambatti, al decir: *Ogni discussione impossibile a proposito di questa opera che affascina e commuove.*

J. M. Esperanza y Sola.

ÁFRICA ECUATORIAL ESPAÑOLA.

(CARTA DE UN ESPAÑOL RESIDENTE EN LA AMÉRICA DEL SUR.)

Hace seis meses que desde la toldilla del vapor de la *Transatlántica* di el postrer adiós á las costas españolas, que veía perderse entre la bruma del horizonte, y me parece que han transcurrido años, y no porque me falten la cariñosa acogida de franca y leal amistad, ni los solícitos cuidados del doméstico hogar, ni los favores de la próspera fortuna, ni la hospitalaria y cordial deferencia de un pueblo, unido al nuestro por los vínculos de la sangre, el idioma y las costumbres, sino porque echo á menos el medio ambiente de nuestra querida España. ¡Cuán dulce y melancólico su recuerdo! ¡Ah! si vieras cómo el sentimiento de la nacionalidad parece despertarse en estos pobres aldeanos de nuestras provincias del Norte que, acaso antes de abandonar la Península, limitaban el concepto de la patria á sus estrechos é intrincados valles!

¡Cuántas veces durante mi permanencia en Madrid miraba indiferente la bandera, á cuya sombra los más ilustres y conspicuos legisladores descendían á las rastreras miserias de pasiones personales, y ahora al verla ondear en nuestra legación se me oprime el pecho y acude una lágrima á mis ojos! No puedes figurarte el placer con que saludamos la llegada de los buques que enarbolan el glorioso símbolo de la patria. ¡Nos parecen pedazos de ella desprendidos, que vienen á consolarnos en el destierro! Las diferencias regionales, las malditas rivalidades que engendra la política, hasta los odios y rencores privados, todo cede, desaparece y se olvida, dando ancha entrada á sentimientos nobles y generosos, en aras del altar de la patria cuando lloramos la ausencia del ídolo.

Las penas y las alegrías de España repercuten aquí entre nosotros, tristes emigrados, con fuerza tal, que aquellas se convierten en duelo, y las últimas en ciego y frenético entusiasmo.

Por esta razón sin duda, al leer los primeros telegramas sobre el incidente franco-español en Guinea, se ha presentado en nuestro espíritu bajo la forma de transcendental y grave conflicto.

Todos suponemos que el derecho está de parte de nuestro país, porque en estos tiempos de fiebre colonial todavía no se ha dado el caso, al surgir diferencias entre dos Estados, de que el más débil proteste sin completa justicia.

Es el asunto de actualidad y en extremo simpático para cuantos seguimos con atención el curso de los sucesos que afectan á la madre patria, y no dudamos que La Ilustración Española y Americana dedicará al mismo alguna de sus páginas, á pesar de haberlo hecho en anteriores ocasiones, y particularmente con motivo de los viajes realizados en el Africa tropical por los señores Iradier, Montes de Oca y Ossorio, nombres que ningún amante verdadero de las glorias nacionales puede menos de leer con profundo sentimiento de gratitud y respeto.

. . . .

***

(CONTESTACIÓN Á LA CARTA ANTERIOR.)

Los derechos de España sobre sus posesiones del Golfo de Guinea están fuera de duda. Don Francisco Coello, incansable paladín de la integridad de la patria, en su notabilísimo discurso pronunciado el 9 de Enero de 1889 en reunión pública de la *Sociedad Geográfica* de Madrid, lo probó plenamente.

Datan del tratado hispano-portugués de 1777, ratificado el año siguiente. Portugal, á cambio de la isla de Santa Catalina y de la colonia del Sacramento, nos cedió las islas de Fernando Póo y Annobón, con los derechos de negociar en todas las costas vecinas desde el cabo Formoso hasta el de López.

«El citado derecho—dice el Sr. Coello—equavalía entonces al de disponer de estos territorios, y así Portugal estipuló que se considerase á sus nacionales con iguales derechos para comerciar en ellos; pudo hacer la cesión porque ese Estado se consideraba dueño de estas costas, no sólo por haberlas descubierto, sino por haber ocupado á Camarones, al Gabón, donde se han encontrado vestigios de su dominio, y otros puntos, algunos del interior.»

En 1778 una expedición española tomó posesión de los territorios cedidos, ocupando á Fernando Póo y Annobón. Abandonadas durante algunos años estas islas, los ingleses se establecieron en 1827 en la primera; pero en vista de las reclamaciones de nuestro Gobierno, ofrecieron adquirirla por seis millones de reales. Las Cortes no aprobaron la cesión, y Fernando Póo fué devuelto á España.

En Febrero de 1843 la corbeta de guerra *Nervión*, al mando del Sr. Lerena, visitó á Fernando Póo, Annobón y Corisco. Boncoro, rey de esta isla y de los *vengas*, que á la sazón poblaban gran parte del litoral de Tierra firme, firmó en 17 de Marzo del mismo año un tratado reconociendo la soberanía de España. A dicho tratado se adhirieron los jefes de las tribus.

De Corisco dependían los islotes de Elobey Grande y Chico inmediatos á la desembocadura del Muni, y como prueba de soberanía sobre este río, se cobraban derechos á los buques que penetraban en sus aguas.

Francia, que ahora pone en tela de juicio los derechos de España, no disputados por ninguna otra potencia, no tomó posesión hasta el 18 de Junio de 1843 de su primera factoría del Gabón, donde no tenía antes territorio alguno.

El delegado del Gobierno español ratificó en 1846 la toma de posesión de Corisco, los dos Elobey y la costa frontera, participándolo así á las autoridades francesas del Gabón, que no formularon protesta alguna.

Las tribus *vengas* independientes que ocupaban la costa comprendida entre los cabos de Esteiras y Santa Clara, solicitaron y obtuvieron en 1856 la nacionalidad española.

Dos años después, el gobernador de Fernando Póo y sus dependencias, confirmó en documentos, que oportunamente aparecieron en la *Gaceta de Madrid*, la declaración considerando posesiones españolas los territorios comprendidos entre el río del Campo al Norte y el Cabo de Santa Clara al Sur.

Desde 1860 hasta 1882 se expidieron cartas de nacionalidad española á muchos jefes de tribus, algunas de ellas distantes, y siempre á solicitud de los interesados, porque no teníamos necesidad de apelar á este medio para hacer incuestionable nuestro dominio, pues los



¡UN AÑO MÁS!

CAPRICHO ARTÍSTICO DE ACTUALIDAD.



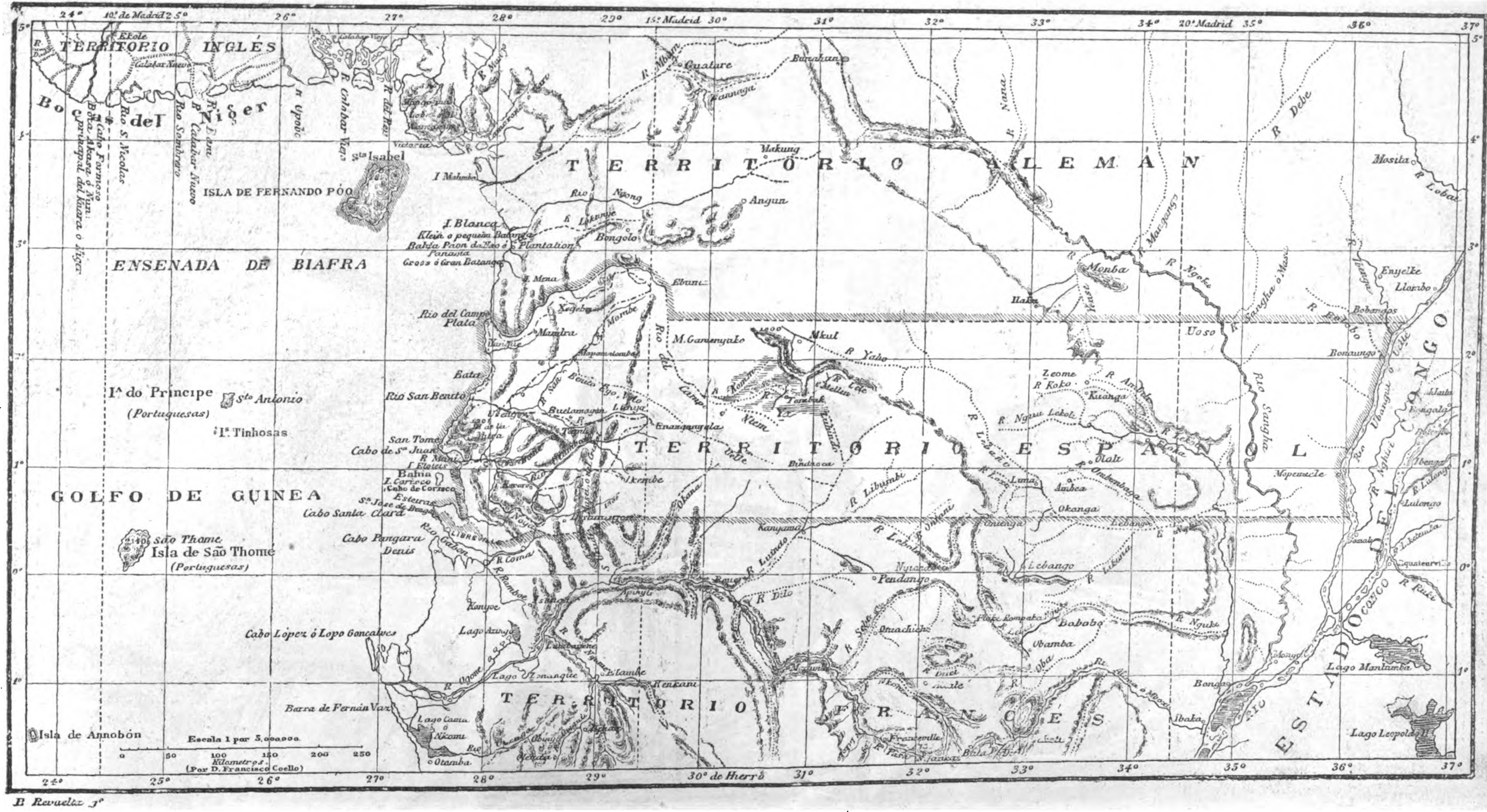
UTRERA (SEVILLA). — INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA ERIGIDA EN HONOR DE D. CLEMENTE DE LA CUADRA, EL 15 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.

(De fotografía de D. Juan Navajas, remitida por nuestro corresponsal en Sevilla, D. Ramiro Franco.)



DE VUELTA DEL TRABAJO.
CUADRO DE A. SEIFERT.

ÁFRICA ECUATORIAL.



GOLFO DE GUINEA.—TERRITORIOS ESPAÑOLES EN EL CONTINENTE AFRICANO.

(Mapa facilitado por la *Sociedad Geográfica de Madrid*.)

ribereños del Muni eran vasallos del régulo de Corisco, súbdito de España.

Pues bien, hasta Mayo de 1860 no aparecieron las primeras reclamaciones de Francia, que no sólo nos negó entonces el derecho de soberanía sobre el territorio del continente africano, sino también sobre los islotes de Elobey. Invocaba al efecto supuestos convenios con los indígenas, celebrados en 1842 y 1845, cuando, según demuestran varios geógrafos españoles, dichos pactos eran de fecha muy posterior, y se referían á asuntos comerciales, y no argüían el reconocimiento de soberanía.

Veintitrés años más tarde, Francia considera como suya toda la Guinea continental española, hasta el territorio de Camarones, ocupado por los alemanes, y reparte banderas á los indígenas. Se encuentran alemanes y franceses entre el Río del Campo y el Cabo de San Juan, y se entabla entre ellos un verdadero pujilato, hasta el punto de que el explorador español Sr. Ossorio, al recorrer el país en 1885, exclama: «Tan juntas están las astas de las banderas, que parecen los postes de un telégrafo eléctrico.»

El Gobierno español dirige una reclamación al de Berlín en el mismo año, y los alemanes se retiran, declarando que la anexión de Camarones queda limitada hasta el Río del Campo.

Anteriormente á estos sucesos, se había organizado en Madrid la *Sociedad de Africanistas*, que después tomó el nombre de *Sociedad de Geografía Comercial*. Organiza dicha Sociedad una expedición que recorre la cuenca del Muni, la del San Benito y la izquierda del Campo, obteniendo la retractación de varios jefes indígenas, que declaran haber sido engañados por los franceses, y consigue la adhesión de las tribus, en una extensión de territorio de 14.000 kilómetros cuadrados próximamente.

Manda esta expedición D. Manuel Iradier, que en 1875 recorrió gran parte de la cuenca del Muni, y habiendo caído gravemente enfermo, el Gobierno, á instancias de la *Sociedad de Africanistas*, dispone que se ponga al frente de ella el gobernador de Fernando Póo, D. José Montes de Oca. Este y el doctor D. Amado Ossorio, que tan nobles y desinteresados servicios prestaba á España (1), prosiguen las exploraciones, repartiendo numerosas actas de nacionalidad, no sólo á los indígenas del litoral, sino también á muchos del interior.

A principios de 1886 no puede el Sr. Montes de Oca, acometido por una dolencia propia del país, continuar su patriótica y científica peregrinación, con tanto fruto comenzada, y el doctor Ossorio se encarga de completarla, penetrando por el Río del Campo, siguiendo la parte izquierda del valle, hasta una distancia que excede de 200 kilómetros de la costa, y regresa por la cuenca del Mombé, afluente del río San Benito, y por las márgenes de éste. Durante este viaje, reconocen la soberanía de España 109 tribus.

El Sr. Coello, en su elocuente discurso resume los resultados obtenidos por nuestros exploradores en las expediciones de 1885 y 1886, diciendo que el número de jefes indígenas que tomaron carta de nacionalidad fué de 370 próximamente. Añade que «casi todos los datos que hay del interior en el vasto territorio entre el cabo de Santa Clara y el Río del Campo, se deben á exploradores españoles, y sabido es que esto se considera como un título muy preferente para los derechos territoriales».

La simple enumeración de los hechos referidos demuestra de una manera clara y patente los derechos de España sobre sus posesiones del Golfo de Guinea, tanto insulares como continentales.

Sin embargo, nuestro Gobierno, deseoso de dar una prueba de simpática deferencia á la República vecina, se prestó al nombramiento de una Comisión internacional, que se reunió en París, encargada de fijar los límites de las posesiones de ambas potencias en el expresado Golfo.

Esta Comisión inauguró sus tareas el 26 de Abril de 1886 y todavía no conocemos ningún acuerdo concreto. Los gastos originados por la misma, sólo por la parte de España, ascienden ya á cerca de 600.000 pesetas.

Entre tanto, á pesar de haberse convenido el *statu quo* mientras aquella estuviese reunida, los franceses continúan celebrando contratos con los indígenas, arrancando banderas españolas y sustituyéndolas con las de su país, estableciendo puestos fortificados y ejerciendo verdaderos actos de soberanía.

El último incidente en la desembocadura del río San Benito, donde los franceses han establecido un puesto militar, creando dificultades aduaneras al vapor *Fernando Póo* de la *Compañía Transatlántica* de Barcelona, colmó la medida de la resignación española, y los periódicos de todos matices con noble y patriótica energía alzaron la voz de protesta, mientras que en el Ateneo un buen español, el distinguido periodista señor Reparaz, pronunciaba un razonado discurso, probando que los derechos de España son tan claros y terminantes, que no cabe ni admitir la idea del arbitraje.

A quienes corresponden principalmente los honores de esta campaña, iniciada con desinteresado celo, y aquella varonil energía é inquebrantable constancia que exigían la noble causa de la patria, es á casi todas las personas que forman la Junta directiva de la *Sociedad Española de Geografía Comercial* (y no digo á todos, porque, siendo uno de sus vocales, por causas ajenas á mi voluntad he dejado de asistir á sus reuniones), así como á la *Sociedad Geográfica* de Madrid. Preside á ambas el ilustre patricio y sabio geógrafo D. Francisco Coello, y toman parte activísima en los trabajos encaminados á la defensa de la integridad de la nación y al fomento de sus intereses, el secretario de la primera de dichas sociedades D. Rafael Torres Campos, y el que lo es de la segunda D. Martín Ferreiro.

***

Las posesiones españolas del Golfo de Guinea se componen de las islas de Fernando Póo, Annobón, Corisco, Elobey Grande y Elobey Chico ó Pequeño, y en el Continente africano del territorio comprendido entre el río del Campo al Norte y el Cabo de Santa Clara al Sur, debiendo limitar al Este con el río Ubangui, uno de los afluentes del Congo, en virtud de los acuerdos tomados por la conferencia de Berlín acerca de lo que se llama *hinterland* (tierra adentro), ó sea las tierras interiores comprendidas entre los paralelos de las costas ocupadas por una potencia (1).

Las islas de Fernando Póo, Annobón y Corisco, tienen en junto una superficie de 2.105 kilómetros cuadrados, midiendo el territorio continental 190.000 próximamente. Como LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA se ha ocupado en diferentes ocasiones en la primera de dichas islas, me limitaré á decir que de pocos años á esta parte se advierten en ella algunos progresos, particularmente en el orden moral. Cuando llegaron á Fernando Póo los primeros misioneros españoles, de los 35.000 habitantes de la isla, más de 34.000 vivían sumidos en la barbarie. Actualmente, sólo en la capital (Santa Isabel) hay 400 indígenas católicos que hablan en español, sabiendo leer la mayor parte, gracias á una Real orden que declaró obligatoria la enseñanza de los niños. Aquellos religiosos montaron una granja modelo en Santa María de Banapá, donde se enseña el cultivo á los negros, y establecieron dos colegios, uno en Batete, bahía de San Carlos, y otro en la Concepción, al Este de la isla. La conversión y civilización de los *bubis* paganos ha tomado mucho incremento desde que los misioneros se consagran al estudio de la lengua de los naturales y de sus diferentes dialectos.

En 1885, noticioso el Sr. Montes de Oca, gobernador de Fernando Póo, de los sucesos de las Carolinas, y temiendo que los alemanes cometieran análogo atentado en Annobón, envió allí un buque de guerra. Conducía éste una misión, cuyo superior tomó la representación de España tan pronto como se operó el desembarco. Gracias á las previsoras medidas de dicha autoridad, se evitó que el comandante de una corbeta alemana, que llegó diez días después, se apoderase de la isla; intención que reveló claramente el hecho de haber sido desembarcadas dos astas de bandera.

Cuando se establecieron nuestros misioneros, hallaron algunas tradiciones católicas. Uno de los indígenas, á quien llamaban el *Cura*, cuidaba de la iglesia y practicaba los rezos. La isla, de origen volcánico, tiene forma cónica, y el cráter está convertido en espaciosa laguna (600 metros de largo por 400 de ancho) de aguas potables. La población asciende á 2.000 habitantes próximamente, á los cuales rige y gobierna un reyezuelo electivo, cuya duración en el poder depende del número de buques que hacen escala; cuando ascienden á doce, se procede á la elección del nuevo régulo. El dialecto del país se asemeja bastante al portugués; pero muchos naturales hablan ya el español, pues asisten á las escuelas primarias más de 200 niños de ambos sexos. A pesar de la situación geográfica de Annobón, casi bajo el Ecuador, el clima es sano y templado. Pueblan la parte meridional espesos y casi inaccesibles bosques, pero la del Norte presenta un aspecto árido y triste.

La isla de Corisco, ó de *Mangi*, como dicen sus naturales, es de forma oval, midiendo la curva 20 kilómetros. Produce principalmente el coco, el algodón, el ñame y la yuca. El número de habitantes ascendía á 934 según el último censo hecho por los misioneros en 1889. Gobierna la isla en nombre de España un régulo hereditario, que tiene un sueldo de 120 pesos anuales, asistido por un consejo de notables. Una tercera parte de los naturales, incluso el jefe, se han convertido al catolicismo.

Los islotes de Elobey Grande y Elobey Chico, distantes entre sí una milla, tienen verdadera importancia por constituir la llave del río Muni, en cuya embocadura están situados.

La superficie del primero no llega á dos kilómetros cuadrados; cuenta con seis pueblos y un centenar de habitantes.

El segundo tiene 1.500 metros de largo, por 400 de ancho (el doble próximamente del Prado de Madrid, como observa el Sr. Coello), y en él están establecidos el subgobierno español, que desempeña un oficial de la Armada; cuatro factorías extranjeras, que pagan una contribución anual de 5.000 pesetas cada una; la montada recientemente por la *Compañía Transatlántica* de Barcelona (2) y el Colegio de los misioneros españoles (3), que cuenta bastantes alumnos internos procedentes de las tribus *pamues*, las más inteligentes y laboriosas que actualmente pueblan las márgenes del Muni (4).

El territorio continental que nos disputa Francia (5), y de que he hecho referencia, mide unos 200 kilómetros de Norte á Sur, y 950 de Este á Oeste. Crúzanle caudalosos ríos, en gran parte navegables. El Muni, cuyo nombre tanta celebridad ha adquirido en España, gracias á nuestras sociedades geográficas y al patriótico concurso de la prensa periódica, tiene por afluentes el Congue y el Utongo por su derecha, y por la izquierda, el Noya, el Utamboni y el Bañé. Estos tributarios son también navegables, y los misioneros españoles, recorriendo sus orillas, han logrado captarse la benevolencia de las tribus *pamues*, hasta el punto de que las familias entreguen sin dificultad á sus hijos para que reciban educación en el colegio de Elobey.

Al NO. de la embocadura del Muni se encuentra el Cabo de San Juan, que con el de Esteiras forma la bahía de Corisco. El territorio de aquel Cabo, donde se ha establecido otra misión española, contiene un centenar de individuos de la tribu *venga*, pero más al interior se encuentra una numerosa población de *pamues vicos* y *balengas*. El colegio del Cabo de San Juan, reune sobre 50 alumnos que leen y escriben ya en castellano, á pesar del corto tiempo que lleva de vida aquel piadoso asilo.

Siguiendo la costa hacia el Norte, se encuentra la embocadura del río San Benito, que en el interior toma el nombre de Eyu ó Volo (1), el cual es navegable en un trayecto de más de cuarenta kilómetros.

Más al Septentrión desemboca en el mar el río del Campo, cuyo curso excede de 400 kilómetros, sirviendo en parte de límite á las posesiones alemanas y españolas.

Confinan éstas á Oriente con el Estado libre del Congo. Riegan aquella parte varios ríos caudalosos, arterias de la gran vía fluvial que descubrió Stanley, y llamados á adquirir mucha importancia cuando la civilización y el comercio penetren en el interior del continente Negro, pues algunos son navegables.

La línea de frontera separando el territorio español del francés, parte del Cabo de Santa Clara, siguiendo la divisoria de las cuencas del Muni y del Gabón, y prolóngase por el paralelo del Cabo de Santa Clara hasta terminar en el río Ubangui ó Uelle.

El país, en general, es muy fértil, la vegetación exuberante y la variedad de producciones infinita. Con el cultivo se obtienen café, tabaco, algodón, sorgo, cacao, quina, arroz, caña de azúcar y otras muchas plantas, propias de las regiones tropicales, mientras que el suelo ofrece espontáneamente en pródiga abundancia preciosas maderas, como el ébano, las tintóreas tan estimadas por el comercio, el bambú, la almendra, el aceite de palma y el caucho, que cada vez adquiere mayor precio en los mercados por sus múltiples aplicaciones. Merece también especial mención el marfil, pues en los bosques se encuentran manadas de elefantes, á cuya caza se dedican las tribus más valerosas.

Las factorías extranjeras establecidas en Elobey Chico tienen numerosas sucursales en el continente, donde importan, en cambio de muchos de los productos que he citado, telas de percal, aguardiente, loza y otros productos europeos.

La *Compañía Transatlántica* de Barcelona, merced á la fecunda iniciativa del Marqués de Comillas, que tanto contribuye con su actividad y su fortuna al desenvolvimiento de la riqueza nacional, emprendió la honrosa y laudable tarea de llevar el elemento español á aquellas regiones, explotadas hasta ahora por extranjeros. Al efecto, comisionó al Sr. Bonelli, distinguido oficial de nuestro ejército, que había conquistado justa notoriedad con motivo de la toma de posesión de Río de Oro, para que sentase las bases de las primeras factorías.

El Sr. Bonelli, encargado de la dirección de los servicios de Africa de la *Transatlántica*, recorrió todas nuestras posesiones del Golfo de Guinea remontando el valle superior del San Benito, y estableciendo una factoría en Elobey, que compite ya con las mejores extranjeras.

El Marqués de Comillas, por recomendación de la *Sociedad de Geografía Comercial*, nombró después jefe de esta factoría al comisario de guerra D. José Valero, cuyo retrato publicamos en otro lugar (2). Procedía dicho señor del ejército de Cuba, en cuya guerra dió muestras de valor, tacto y probidad, prestando señalados servicios, obteniendo recompensas y la confianza completa de sus superiores. El hábito de vivir en los trópicos, la experiencia en los cargos delicados, la práctica de los negocios, el deseo de conquistar un nombre en el servicio del país, hacían de Valero una persona á propósito por todos conceptos para el encargo que se le confiaba y además por su vasta ilustración y su cultura, y por su verdadera vocación á las empresas atrevidas podía contribuir á los patrióticos fines que persigue el digno hijo de D. Antonio López.

El Sr. Valero, en representación de la *Compañía Transatlántica*, que ya tiene de estación en aquellas aguas un precioso vapor, el *Fernando Póo* (3), ha instalado varias factorías en el Continente, sucursales de la de Elobey, pero luchando sin cesar con las dificultades que le suscitan los agentes franceses del Gabón, los cuales envían quincenalmeute cañoneros al Muni y al rio San Benito. Gracias al exquisito tacto del gobernador de Fernando Póo, del subgobernador de Elobey y del representante de la *Transatlántica*, se han evitado hasta ahora incidentes graves, en menoscabo de las buenas relaciones entre España y la República vecina, pero la situación es insostenible.

Urge, por lo tanto, resolverla, y confío que la Comisión internacional que ha reanudado hoy sus tareas en París procurará activarlas, y que Francia, inspirándose en los elevados sentimientos, propios de una potencia fuerte y poderosa, no se dejará arrastrar por el celo excesivo de ninguno de sus funcionarios en el

---

(1) La *Sociedad de Africanistas* reunió para la primera expedición unas 30 000 pesetas, de las cuales la sexta parte fué entregada por el señor Ossorio.

---

(1) Véase el mapa de la pág. 18. Los territorios españoles están indicados por líneas de puntos sombreados.

(2) Véase el grabado de la pág. 20.

(3) Idem.

(4) Estas tribus tienen fama de antropófagas. Manuel Iradier en su notable obra (que merece ser muy conocida) *Africa Tropical*, atribuye á un *pamue* esta opinión: «La carne humana es parecida á la del cerdo. La carne del hombre blanco es amarga y no nos agrada tanto como la del negro.— N. del A.

(5) El *Boletín de la Sociedad de Geografía*, de París, correspondiente á Junio de 1888, dice textualmente: «Jamás Francia ha admitido las pretensiones españolas sobre el continente y *las islas Elobey*.»

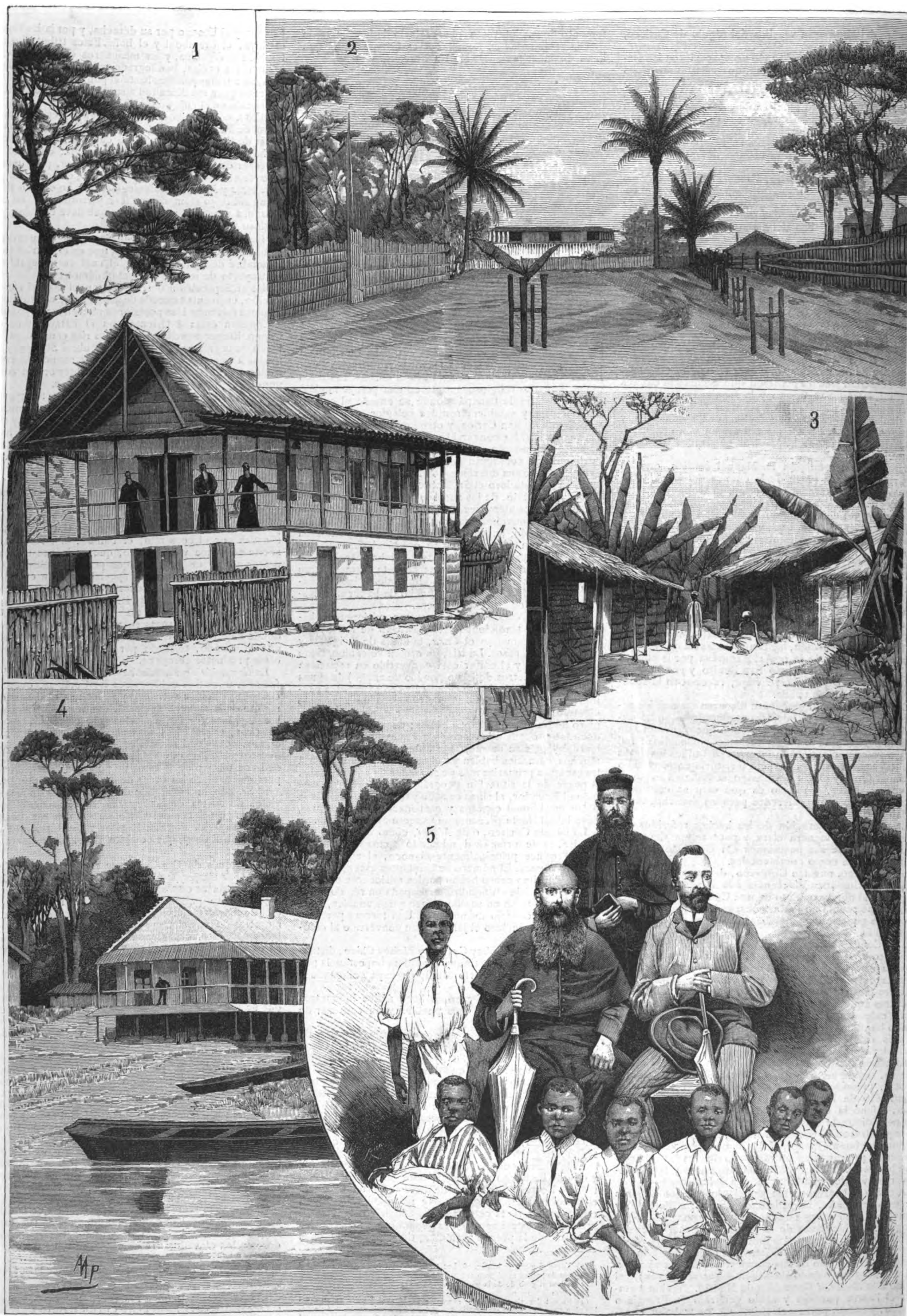
---

(1) Algunos geógrafos le llaman Eyo, pero, según dice el Sr. Valero, que acaba de visitarlo, debe escribirse Eyu, por ser este el nombre que le dan los naturales.

(2) Véase la pág. 3.

(3) Tiene 127 toneladas y su calado le permite remontar los rios. Era un yate de la matrícula de Carril, que fué adquirido en Barcelona por el Marqués de Comillas con destino exclusivo á las factorías españolas del Golfo de Guinea.

POSESIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA.



1. CASA-MISIÓN DE ELOBEY CHICO. — 2. CASA-GOBIERNO DE ÍDEM. — 3. PUEBLO DE IDOMBO EN ELOBEY GRANDE.
4. FACTORÍA DE LA «COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA» DE BARCELONA EN ELOBEY CHICO. — 5. DOS PADRES MISIONEROS ESPAÑOLES; DON JOSÉ VALERO, JEFE DE LAS FACTORÍAS DE LA «TRANSATLÁNTICA»; TIPOS DE NIÑOS INDÍGENAS.



COSTUMBRES MADRILEÑAS: EL ÚLTIMO TRANVIA

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. JUAN COMBA.

Gabón, y anteponiendo la justicia al patriotismo, la razón al orgullo nacional, y la equidad á las exageraciones del espíritu utilitario, tenderá la mano á España, su fiel amiga, diciéndole con hidalgo y generoso impulso:

«No puedo discutir los derechos históricos sobre un territorio que tiene nombres tan genuinamente ibéricos como *Cabo de Santa Clara*, *Cabo de San Juan*, *Río San Benito* y *Río del Campo*, ni deseo prolongar un litigio que, tratándose de ti, considero de familia, cuando disfruto de más considerables y ricos bienes en el Continente Negro.

»La Naturaleza ha levantado en Europa eminente barrera, que deslinda nuestras nacionalidades y aleja el temor de la intrusión y la discordia. En cambio, en mi frontera oriental me oprime la cadena de un enemigo irreconciliable. No quiero, no, la vecindad de éste en Guinea. Interponte tú, que eres neutral, entre sus dominios y los míos, y prosigamos unidas la noble y pacífica empresa de difundir el comercio y la cultura en las vastas y apenas exploradas regiones del Africa tropical.»

NILO MARÍA FABRA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Fiedrichsruch: Bismarck crítico y económico.—El griego en los colegios ingleses.—M. Schliemann y Troya: *Schliemanópolis* y su gente.—Supresión de los batallones escolares en París.—La economía y las Hermanas de la Caridad.—En Sandwich: Kalakaua y Mac Kinley.

De la autocracia á la democracia no hay más que un límite por medio: el Poder. Nadie alcanzaba á la omnipotencia de Bismarck hace pocos meses, y hoy se hombrean con él los gacetilleros y los mozos de labranza. Para imperar desde el Poder no se necesita contar con nadie más que con el beneplácito del soberano, y en cambio para atacar al soberano hay que apoyarse en cuantos por instinto natural aborrecen al que manda. Así resulta la soberanía de la mayor parte de los que son pequeños contrapuesta y frente á la de los que, por su categoría ingénita, la ejercen.

Bismarck desdeñaba antes á la prensa, que le ponía en caricatura, y hoy, si no es periodista, le falta poco. Un periódico de Hamburgo recibe sus inspiraciones, que se leen con creciente interés, porque el Canciller cesante resulta demoledor al disparar con las letras de imprenta contra el Soberano. Casi todos los proyectos de su Gobierno, debidos á la iniciativa Imperial, son duramente censurados por el gran estadista. La concesión de facultades á los municipios de la Prusia Oriental, hasta aquí sometidos á una especie de viejo señorío feudal, producirá, á su juicio, un aumento de peligrosa democracia aldeana que traerá graves disturbios.

Y no sólo en política y en administración, sino en otros conceptos, aparece el hombre muy cambiado. Ahora resulta que le son mucho más simpáticos los franceses que los alemanes: en efecto, según el *Post* de Estrasburgo, habiéndose presentado al ex Canciller, en nombre de la Alsacia-Lorena, en su palacio de Fiedrichsruch, el catedrático de aquella ciudad M. Ziegler, y el barón Schott de Schottenstein, para ofrecerle un mensaje de adhesión de cinco mil alemanes, expuso ante ellos multitud de consideraciones referentes á la anexión, que ya desde joven había proyectado; á la situación y privilegios que pudo conceder á esta comarca desde el Gobierno; y ocupándose del carácter de los dos pueblos rivales, elogió las condiciones de sociabilidad y exquisito *agrado* de los franceses, las excelencias de su vida de familia, las ventajas que lleva á la sociedad alemana é inglesa, y la satisfacción que todos los extranjeros encuentran en el trato con ellos. Comparando á alemanes y franceses, dijo: «Aunque los alemanes son alegres y atrevidos, resulta que les falta siempre, para ser animados, media botella de vino. Es muy difícil animar á un alemán, necesitándose emplear para ello medios artificiales. El francés siempre se encuentra que lleva ya dentro la media botella. Basta por lo mismo darle unas gotas más para que resulte que tiene muy demasiado.»

Por ningún concepto le parece conveniente la anexión de la Holanda. «Que vean los mismos holandeses las enormes dificultades que encuentran, para vivir en paz con sus colonias.» Declaró que en economía fué librecambista, mientras las ocupaciones de su alto cargo no le permitieron conocer las necesidades de su país y de la producción, pero que cambió radicalmente de principios en cuanto las apreció, y quedó convencido de que, por ejemplo, la industria nacional perecería irremisiblemente abrumada por las de Inglaterra y Francia, si no se la protegía.

Donde más ha dado á conocer su espíritu económico ha sido en la aceptación del nuevo título que lleva, y con el cual le designa siempre el Emperador: el de Duque de Lauenbourg. Según el nuevo Calendario de la corte de Berlín, no hay en este título ningún heredero indicado en la familia de Bismarck, por más que es hereditario. La causa de esta anomalía es que, para que un título de nobleza sea transmisible, es necesario obtener el diploma-carta especial y pagar los derechos, que resultan ser bastante considerables. Ahora bien: el ex Canciller, aunque recibió el título, no pidió dicho diploma, ni ha pensado en pagar nada por él, en vista de que el emperador Guillermo no se lo concedió «libre de gastos».

***

Tanto como Bismarck, han comentado y criticado los prohombres viejos del Imperio las tendencias de su Soberano á reformar la enseñanza, y á suprimir en ella las asignaturas del griego y del latín. Sin embargo, tan atrevida tentativa didáctica cunde por otros países serios y tan apegados á las tradiciones seculares de sus universidades como Inglaterra.

En una reciente asamblea de los rectores *headmasters* de los grandes colegios, *public schools* de Eton, Marlborough, Charterhouse, Harrow, Rugby, Clifton y Saint-Paul, se ha tratado del gravísimo asunto de la segunda enseñanza, hoy tan de moda. El de Harrow, Mr. Welldon, ha discutido con todo detenimiento la cuestión de la enseñanza clásica y de la enseñanza moderna, sosteniendo enérgicamente que ya pasó el tiempo de la cultura helénica, en que se educaron los Pitt y los Canning, y que hoy se imponen las ciencias, la historia y las lenguas modernas. De acuerdo con estas ideas, propone que se suprima en los programas el estudio obligatorio del griego, y que se deje á voluntad de los escolares. «De este modo, dice, no se exigirá á todos los alumnos lo que debe ser como un lujo de conocimientos para la minoría de ellos, y, por otra parte, los que se dediquen á los estudios griegos, por su capacidad y gusto especial, podrán hacer en ellos profundos adelantos y responder á las mayores exigencias de los tribunales.» Puesto el punto á votación, fué desechado por dos votos de mayoría; pero ocurrió la circunstancia especial de que los colegios más respetados y antiguos (Eton y Rugby) se adhirieron al voto del rector de Harrow.

Fatalmente las lenguas muertas se van, como se va el mundo que se ha llamado clásico. Ahora acaba de desaparecer uno de los helenistas más cultos y prácticos que había en nuestros tiempos, el afamado descubridor y explorador de las ruinas de Troya (?), Henri Schliemann, cuyo nombre conocen y admiran todos los amantes de las antigüedades.

Fué un alemán, ingerto en griego, que vivió largos años sobre los yacimientos, que cubrían la ciudad heroica, creyéndose siempre en presencia de Minos, de Príamo y de Agamenón, y hablando en griego moderno, como en su juventud hablaba en alemán. Nacido en el Mecklemburgo, hace sesenta y ocho años, recorrió el mundo como comerciante y dominó muy pronto las lenguas inglesa, española, holandesa, francesa, italiana, rusa, turca y griega, usándolas con asombrosa facilidad. Sus excursiones por Egipto, Siria y Grecia le inspiraron una afición decidida á las antigüedades, y vencido por ella abandonó el comercio, en el que había hecho una sólida fortuna, y se dedicó al estudio de la Grecia de Homero.

En compañía de su mujer, griega, y de cincuenta obreros griegos, se trasladó en 1870 á la costa asiática de los Dardanelos, á Hissarlik (Troya), Ehren-Koi, frente á las islas de Imbros y Lemnos, y en una constante campaña de exploración, descubrió los restos superpuestos ó amontonados de seis ciudades, la segunda de las cuales creyó siempre que fuera la antigua Ilión del gran poema. En 1876 descubrió la Acrópolis de Micenas, y en 1885 la de Tiro. Los curiosísimos tesoros que sacó de aquellas ruinas figuran hoy en lugar preferente en el Museo Histórico de Berlín.

Sobre los montones de arena que cubren muchas de aquellas antiguas edificaciones, levantó su estación ó pueblo de explorador, que las gentes de la comarca denominan aún *Schliemanópolis*, y que se compone de una veintena de casas de madera, forradas de papel embreado, desde cuyas puertas se divisa el espléndido panorama del mar griego, y en cuyos confortables comedores se gusta el rico vino de Tenedos. Abismado y ensimismado con los héroes de Homero, no sabía hablar de otra cosa, y para hacerse más la ilusión de que vivía en los tiempos que pinta la *Iliada*, había puesto motes ó nombres históricos á todos sus criados y servidores. La cocinera se llamaba Clitemnestra; el mozo del comedor, Telamón; los capataces de las obras, Eneas el uno, Laomedón el otro, y su hijo, Ilos. En aquellas hermosas playas homéricas de Hissarlick, de Tirintia, de Micenas y de Orcómenes, pasó largos años muy feliz, acompañado de muchos sabios que acudían á verle, desde las capitales europeas, y, sobre todo, del eminente arquitecto M. Doerpfeld, director de la Escuela Alemana de Atenas, del primer discípulo de ella, M. Bruckher, y de M. Durm, el mejor historiador del arte griego.

Schliemann, ahondando la tierra en Hisslick, creyó haber descubierto las ruinas de Troya; pero, sin sentir, se fué más allá, en el pasado de la historia. Los objetos raros y preciosos (muchas sepulturas llenas de oro) de los que encontró allí son (según los hombres competentes) muy anteriores al arte primitivo de Micenas, y por consiguiente, mucho más antiguos que la época en que los Argólidos mantenían ya constantes relaciones comerciales con los Fenicios y á cuyo tiempo se refieren la *Iliada* y la *Odisea*. Con las relaciones de estos poemas empezaba hasta hace poco la historia de Grecia; pero gracias á los descubrimientos de Schliemann, se ha ampliado su conocimiento hasta los tiempos de la edad de piedra, aclarando un período desconocido de mil años lo menos, y cuyos detalles etnográficos pueden leerse en la asombrosa multitud de vestigios que, sacados de los yacimientos más profundos de aquellas Acrópolis, figuran hoy como verdaderas maravillas en el Museo de Berlín.

***

Aunque el espíritu crítico y reformista de nuestro tiempo suprima, y hará bien, la enseñanza incompleta de las lenguas históricas en los Institutos, dejando su conocimiento á los especialistas que con mayores aptitudes quisieran estudiarlas en las Universidades, donde siempre se conservará con gran empeño su enseñanza, claro es que, mientras haya hombres como Schliemann y sus imitadores, la lengua de Homero será objeto de verdadero culto, hagan lo que quieran los doctores y rectores en Alemania y en Inglaterra. Entretanto, en París, con muy buen acierto, se va á suprimir otra enseñanza ridícula: la de los ejercicios militares en las escuelas de niños. La fiebre de la revancha condujo á nuestros vecinos á bastantes exageraciones, y, entre otras, á la creación de batallones escolares, plantel de chiquillos guerreros, que desde los seis años debieran aprender á apuntar con sus carabinas hacia Berlín. Pero la tentativa no ha dado otro resultado que el ridículo. Los niños son seres que no se encuentran bien sino en el medio ambiente donde reinan el cariño y la alegría. Aunque pongais en sus manos la carabina armada de bayoneta, la recibirán para «jugar á los soldados», para correr á caballo sobre ella y para convertirla en objeto de alegre entretenimiento, pero nunca para matar á nadie. Si se exige de él la formalidad del soldado, el muerto resulta ser el niño. Si se educa su corazón, acostumbrándole á pensar que su porvenir es la pelea y la carnicería, retrocedemos á la civilización del interior del Congo. Su edad requiere abundante reposo, para que la Naturaleza pueda reparar con él las grandes actividades que desarrolla y los elementos que asimila en el crecimiento. Después de las horas de clase, obligad al escolar á que coja su carabina y forme y haga el ejercicio, y á los cinco minutos encontraréis todo el batallón dormido. Sacadlos como comparsas á las procesiones y á los entierros, para que «los grandes» que forman el público, se diviertan viendo desfilar á «los chicos» y la ceremonia se convertirá en una completa desbandada. Así ha ocurrido recientemente en París, con motivo de los funerales del consejero M. E. Richard, en cuyo acto los niños de los batallones escolares, muertos de frío y con las manos en los bolsillos, se dispersaron entre el concurso, sin conseguirse que entraran en orden. El Municipio, en una de sus últimas sesiones, ha reducido la cantidad de 146.000 francos que se destinaban al sostenimiento de estos batallones á 46.000; de modo que la institución infantil puede darse por muerta. La prensa parisiense aplaude sin reserva alguna este acuerdo.

No está, sin embargo, tan conforme, ni mucho menos, en el asunto ya viejo de la supresión de las Hermanas de la Caridad para el servicio de los hospitales. Los adversarios de esta institución sostienen que, estableciendo el servicio laico en los dos grandes centros benéficos que áun quedan servidos por aquéllas, el Hotel-Dieu y Saint-Louis, se obtendría una economía de 380.000 francos. ¡Economías en el cuidado de los desgraciados y de los enfermos! ¿No resulta inadmisible y hasta sangriento el que la economía se haga sobre virtud tan sublime como la caridad? La cuestión se ha tratado en la Cámara de los Diputados, en París. M. Milleraud ha sostenido que de sus análisis comparados resulta esa cifra; en cambio M. Després y M. Peyron creen que la asistencia laica es mucho más cara. La prensa se ocupa de la cuestión con gran interés, estudiando las cifras que se han llevado al Parlamento. Como síntesis de ellas y como reflejo de las deducciones, apuntaré los resultados deducidos del coste del servicio en el hospital de la Charité, con ambos servicios: en 1881 (término medio), con Hermanas de la Caridad, 26.880 francos. En 1888, con empleados y enfermeros laicos, 47.120.

Si de los números se pasa á la calidad del servicio prestado, la diferencia es muchísimo más honda. El empleado, el enfermero y la enfermera, que tienen familia fuera del hospital, dividen de tal modo su atención entre ésta y los enfermos, que consideran el servicio como una carga, como una profesión penosa que les da de comer, y á cuyo ejercicio procuran dedicar el menor tiempo y el menor afecto posible. ¿Qué resulta de aquí? Que el cuidado y atención de los enfermos se hace, en general, por cumplir y de fórmula, con especiales reservas, con absoluta frialdad, con repugnancia visible en muchas ocasiones. El ciudadano enfermero es un hombre que vive en el mundo, en la sociedad, y se debe, pocos ó muchos, ciertos miramientos sociales y mundanos. La monja, la hermana, no es nadie; ha renunciado al mundo, no necesita más horizonte que el de la enfermería; allí están su vida entera y su porvenir completo; se identifica con los enfermos, les quiere con el amor de madre y de hermana, y sufre, resignada, de ellos la aspereza del genio y la hediondez del mal. Ante esta diferencia de servicios la economía debiera callarse, si tuviera razón; pero, como se ve, seguramente no la tiene. Tal vez sea ésta la única esfera social en que no se imponga la ley abrumadora, absoluta é invencible del céntimo miserable, que hoy todo lo domina.

***

Por esa ley del céntimo imperante dícese que va á renunciar al trono un monarca: Kalakaua, el soberano del archipiélago de Sandwich. El caso es curioso, y *si non é vero*, pudiera pensar formalmente en ello. Anuncia el *Correo de los Estados Unidos*, de San Francisco de California, ha llegado allí dicho rey, dispuesto á vender sus islas al Gobierno de los Estados Unidos.

Tal pensamiento es uno de los resultados maravillosos que ha producido el *bill* Mac Kinley. Segun éste, se autoriza el pago por el Tesoro Nacional de una prima de dos centavos por cada libra de azúcar que se produzca en los Estados Unidos ó en sus posesiones. Ahora bien; las islas de Sandwich han producido en 1889 cerca de 250 millones de libras, y la producción viene aumentándose de año en año en unos 20 millones. Calcúlese la renta que obtendrán Kalakana y sus súbditos en cuanto se hagan ciudadanos americanos.

Como en Sandwich parece que el espíritu revolucionario mina hace algún tiempo la estabilidad del trono

del Monarca, éste se halla muy animado á realizar la anexión, mediante una buena prima, porque encuentra preferible «el retirarse de los negocios» bien indemnizado, á no encontrarse mañana sin corona y sin renta, perseguido por las playas y mares del Pacífico.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

París, por Augusto Vitu; traducido del francés por D.ª Emilia Pardo Bazán. (Ilustrado con 450 grabados.) Hemos recibido los cuadernos 1 y 2 de esta magnífica obra, que *La España Editorial* nos ha remitido, y en la imposibilidad de darla á conocer con el esmero y la atención que merece, por falta de espacio en esta reducida sección bibliográfica, nos limitaremos á hacer de ella una ligera reseña, recomendando su adquisición á toda persona culta que se precie de tener buen gusto.

El *París*, de Augusto Vitu, constituye un soberbio volumen, tamaño folio, impreso con verdadero lujo. Contiene 500 páginas de texto y 450 dibujos inéditos, ejecutados por excelentes artistas. Complétan la obra 30 hermosos grabados de gran tamaño, un plano de París y una carta de sus alrededores.

Nadie como Augusto Vitu, presidente hace muchos años en la *Sociedad de la Historia de París*, hubiese podido presentar un libro tan metódico, tan lleno de gracia, á la vez que escrito con elegante estilo, evidenciando á cada momento los conocimientos especialísimos del autor y su ciencia profunda de la arqueología parisiense.

Después de apreciar la gran ciudad á vista de pájaro, es conducido el lector por las orillas del Sena, haciéndole conocer la fisonomía especial de los diferentes barrios de sus dos riberas, y poco á poco va penetrando en un enorme laberinto de calles que forman el *París antiguo* y el *París moderno*, salpicado todo con entusiastas descripciones que ponen de relieve, por decirlo así, los hechos, las fases y los caracteres distintivos de una ciudad que, si no es la más grande, es seguramente de las más activas del mundo.

Algunas páginas destinadas á dar cuenta de la Exposición Universal de 1889 terminan esta obra, admirable por su forma, deliciosa por su contenido é incomprensible por su precio. Libros de este género suponen un esfuerzo magno por parte de la Casa que los edita, y merecen el apoyo y la consideración del público inteligente.

Como coronamiento á la indudable importancia de dicha producción, hay que considerar la elegancia y acierto con que la ha vertido al castellano la insigne escritora señora Pardo Bazán, lo cual aquilata el mérito del libro, pues además del encanto que sabe dar á todos sus trabajos tan eminente escritora, pocos como ella conocen cuanto de notable encierra la *capital del mundo civilizado;* nombre que, no sin fundamento, dan á París nuestros vecinos transpirenaicos.

Se suscribe en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

Agenda de Bufete, ó libro de memoria diario para 1891. Es el libro más útil, en su clase, de todos los publicados hasta el día, y demasiado conocido para encarecer su necesidad absoluta para todos. Ocho ediciones: precios de una peseta hasta cinco cada ejemplar, hallándose al alcance de todas las fortunas y necesidades.

Se hallan de venta en la Librería Editorial de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías del reino.

Madrid en broma, por D. Luis Taboada. (Dibujos de don Angel Pons, fotograbados por el Sr. Laporta). Contiene esta obra cuarenta artículos, todos graciosísimos, y muy notables los titulados *Los hípicos, El día de difuntos, El empleado laborioso, El drama inédito, Lindoro, La parroquiana, Un chico que vale, El cursi, La cítara sonora, ¡Pepe!, El oso, La merluza, Un valiente* y otros, y están ilustrados con primorosos dibujos, originales de Pons. Hermoso volumen de 277 páginas en 8.º, que se vende, á 3,50 pesetas, en la librería del inteligente editor D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Almanaque para 1891: Hemos recibido el de *Las Islas Baleares y anuario de «El Diario de Palma»*, regalo de dicho periódico á sus suscritores, y el titulado *Almanaque de los amigos del Papa*, publicado por la *Revista Popular* de Barcelona. Los dos contienen artículos y poesías de distinguidos escritores.

Breves noticias sobre las venerandas municipalidades de Castilla, desglose de un libro inédito, por el licenciado D. Elías Romera, socio correspondiente de la Real Academia de la Historia y diputado provincial de Soria. Erudita investigación histórica, bien escrita. Soria, Imprenta provincial.

Después de hora, por *Martín Guerra*. Indudablemente este nombre es pseudónimo adoptado por algún distinguido escritor bonaerense ó español residente en Buenos Aires. Contiene el libro dos secciones, *Siluetas bursátiles* y *Pasatiempos*, y los curiosos artículos de una y otra están escritos con notable corrección y galanura. Buenos Aires, Félix La Jonane, editor.

Sinopsis metafísica, asignatura perteneciente al curso preparatorio de la Facultad de Derecho, por D. José Surroca y Grau, doctor en Filosofía y Letras, catedrático supernumerario de la Universidad Central, etc. Un volumen de 152 páginas en 4.º, que contiene 80 lecciones de Ontología, Psicología y Teodicea. (Segunda edición.) Véndese en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Génova, 8, bajo derecha).

Sinapismos (bromitas y critiquillas), por D. Wenceslao E. Retama *(Desengaños)*. Es el tercer folleto de la serie primera de los *Folletos filipinos*, que publica el conocido periodista señor Retama. Precio: una peseta en la Península; dos reales fuertes en Filipinas, librería *Amigos del País*, Manila (Real, 34).

La Vida errante, por Guy de Maupassant; versión castellana de *Olegario Slipenbak*. Pertenece este libro á la colección de *La España Editorial*, en cuyas oficinas se vende, á 3.50 pesetas en rústica, y á 4 pesetas encuadernado en tela. Madrid (Mendizábal, 34).

V.

VIGOR del CABELLO del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA



NO TIENE RIVAL

para impedir la calvicie y caída del cabello. Es el único que lo hace crecer vigorosamente.—Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color, dando á su raíz el vigor de la juventud.—Cura infaliblemente para siempre la caspa, tiña, los humores herpéticos en la cabeza y todas las afecciones del cráneo.—De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.—Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.ª, Barcelona.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación. **Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.**

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

PILDORAS DE BLANCARD

con

Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK — *Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.* — PARIS

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores fríos*, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tísis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiél é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes.*

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TES

37 recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

Mon DE VERTUS SŒURS

CORSETS BREVETÉS

12, RUE AUBER, 12, PARIS

Los modelos de esta casa, siempre conformes con las modas mas recientes, se distinguen de los demás por su flexibilidad y su estraordinaria ligereza.

Estas cualidades proceden del uso de ballena verdadera, preparada especialmente en los talleres de la casa y que le ha valido su inmensa reputacion.

Para recibir un corsé que ajuste perfectamente basta con remitir, por correspondencia, las medidas tomadas á una persona completamente vestida.

PERFUMERÍA-ORIZA

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, (ántes, 207, Rue St-Honoré), PARÍS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

SAVONORIZA VELOUTÉ — *ORIZALINE*, tintura instantánea

CRÈME-ORIZA, *ORIZA-LACTÉ* — Hermosura del Rostro. — *ESS-ORIZA*, todos olores.

ORIZA-HAY, Agua de tocador.

ORIZA-OIL, *ORIZA-TONICA* — Conservacion de los Cabellos. — *ORIZA-POWDER*, *ORIZA-VELOUTÉ* — Polvo de arroz adherente

Catalogo-bijou remítese gratis y franco.

Última Novedad

PERFUMERIA ORIZA á la VIOLETA del CZAR.

Jabon, Agua de Tocador, Perfumes y Dentífricio á la VIOLETA DEL CZAR.

PERFUMES SOLIDIFICADOS (Ess-Oriza) bajo forma de Lápices y Pastillas, 12 Olores.

De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR

OPOPONAX — VELUTINA —

HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

Kananga del Japon

RIGAUD y Cía, Perfumtas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

MARCA DE FABRICA

Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caida, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cía.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.

La sola especie que contenga todos los principios curativos.

Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.

Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.

DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL

contra la **TÍSIS**, las **ENFERMEDADES** del **PECHO** y de la **GARGANTA**, la **DEBILIDAD GENERAL**, el **DESFALLECIMIENTO** de los **NIÑOS**, la **RAQUÍTIS**, y todos los **AFECTOS ESCROFULOSOS**.

Se vende **SOLAMENTE** en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. **DE JONGH** y la firma de **ANSAR, HARFORD & Co.**—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

Organos de Alexandre

PERE ET FILS

106, r. Richelieu PARIS

ORGANOS

ORGANOS HARMONIUMS

Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.

ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL *Catálogo ilustrado.*

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **8.000 000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerias sucursales que posée en Paris, asi como en todas las buenas perfumerias.

El mejor dentrífico, mas agradable y, sobre todo, mas Higiénico:

Agua de Philippe

empleada con la

Odontalina

PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, París, 35, *rue du 4 Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade, ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *bise*.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL

PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado y con Glicerina.*—**Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho.** PARIS, Casa **Marchand**, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fias de las Américas.

EXPOSICIÓN

de toda clase de muebles. Precios excepcionales

PLAZA DE BILBAO, 6, BAJO DERECHA, MADRID.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. II.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Enero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

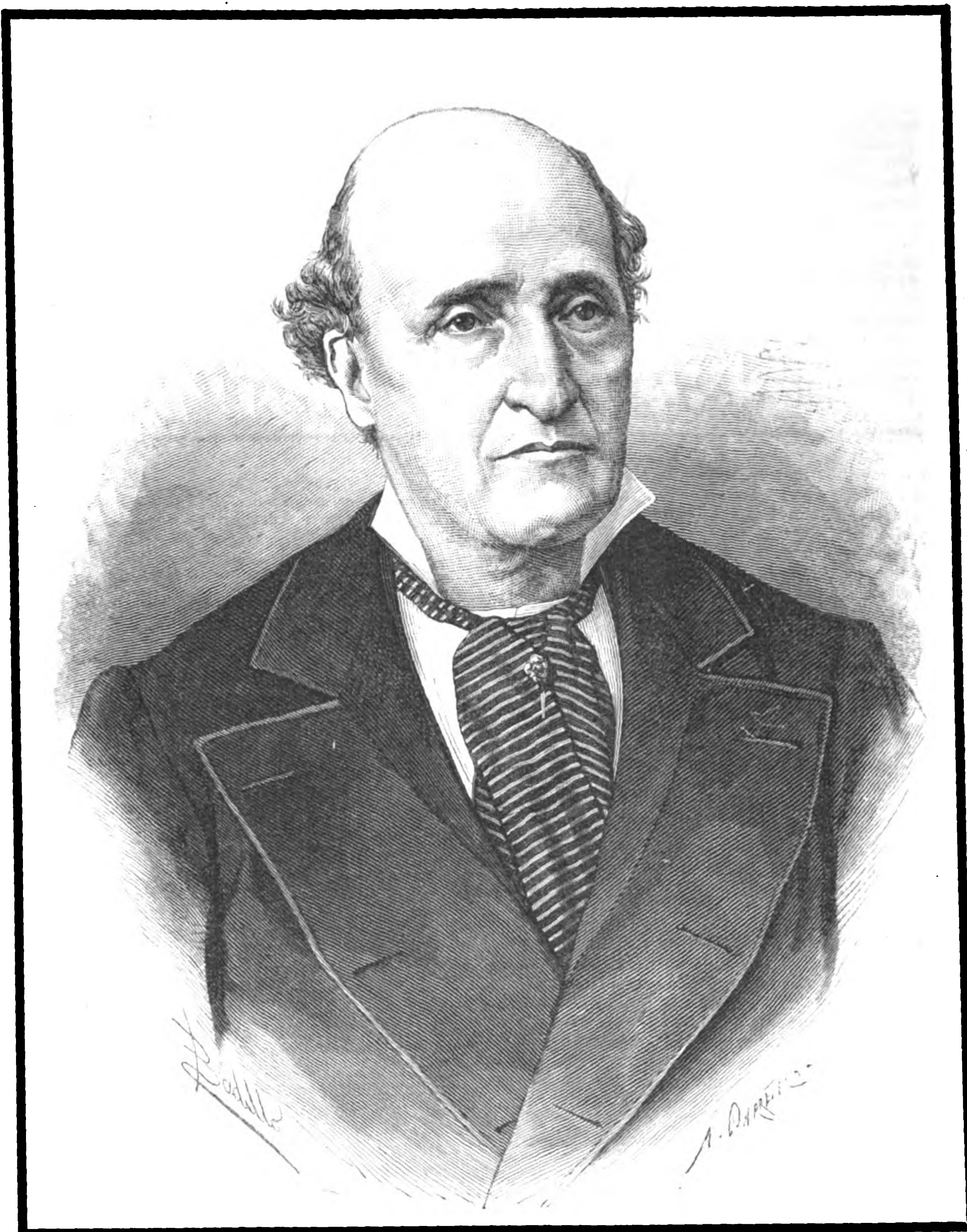
CRÓNICA GENERAL.

Dos hombres notables ha perdido España en el espacio de dos días: un gran jurisconsulto y hombre público, y un actor eminente; el primero en Madrid, y el segundo en Barcelona.

Don Manuel Alonso Martínez, presidente del Congreso disuelto hace pocos días, y de la Junta Central del Censo; principal coleccionador del Código Civil, que estaba comentando cuando fué sorprendido por la muerte; ministro á los veintiocho años de edad, y muchas veces después; uno de los letrados de mayor clientela en Madrid; jefe de una importante agrupación adherida al partido fusionista, en el que representaba la tendencia más conservadora, ha fallecido á los sesenta y cuatro años de edad, en el pleno vigor de sus facultades y en una de las épocas de su mayor fuerza y prestigio. No era jefe de partido, pero tenía la representación de tal, siendo uno de esos pocos hombres que con su actitud marcaban rumbos á la política é influían considerablemente en los negocios públicos. Acaso, á morir más tarde ó más temprano, su muerte no hubiera producido la impresión que hoy sienten las gentes, de faltar algo irreemplazable, porque los políticos de importancia como el Sr. Alonso Martínez tienen épocas en que se les juzga necesarios, y en otras pueden desaparecer casi de incógnito. El Sr. Alonso Martínez ha sucumbido en la plenitud de su prestigio personal, dejando sin concluir la tarea más original de su carrera política, la discusión del alcance y facultades de la Junta Central del Censo, en que le correspondía naturalmente ser uno de los principales oradores.

En el momento en que escribimos, los maceros del Congreso velan su cadáver, que está de cuerpo presente en la biblioteca de su hotel; la Guardia civil le hace los honores; las corporaciones que ha presidido acuerdan asistir á su entierro, y el Gobierno resuelve hacerle los últimos honores con arreglo á la alta dignidad de que estuvo investido hasta hace pocos días.

No era sólo D. José Valero el decano de los actores españoles, sino uno de los más eminentes y generales que hayamos conocido. Sus aptitudes eran tan diversas, que abarcaba desde los papeles más trágicos á los tipos más cómicos, los personajes de nuestra comedia antigua y de la urbana del arte moderno. Naturaleza excepcional, salió á la escena siendo un niño, y la abandonó siendo ya ochentón. En tan larga carrera estrenó innumerables comedias, creó infinitos caracteres, estremeció de ho-



D. JOSÉ VALERO,
ILUSTRE DECANO DE LOS ACTORES ESPAÑOLES.
Nació en Sevilla, en 1808; † en Barcelona, el 12 del actual.

rror al público, le hizo verter lágrimas, palpitar de emoción, rugir de cólera y reir á carcajadas. Cuando desempeñaba un papel, se apoderaba del personaje, y no le sentía, le vivía. Gran director de escena, gustaba de presentar las obras con aparato y propiedad, y cuidar del buen efecto del conjunto. Prefería el genero dramático, y en éste los caracteres históricos enérgicos, y la violencia natural de las pasiones al lirismo romántico. Ahondaba en las situaciones culminantes y no descuidaba el detalle en lo accesorio. Bajo de estatura, y de cuerpo al parecer endeble, crecía en las tablas y resultaba imponente, y sobrevivió en la escena á toda su generación. Morir á los ochenta y dos años de edad y tener frescos y recientes los laureles de sus triunfos de actor, pocos lo consiguen. Todos le hemos admirado y aplaudido: era un gran artista, un gran maestro, una autoridad. Le despedimos con tristeza; le recordaremos siempre con asombro.

***

Imposible seguir paso á paso el movimiento intelectual y los asuntos importantes que se discuten en Madrid. La crónica entera no podría bastarnos para extractar las sesiones de la Asamblea de Maestros, que en estos días debaten una serie de conclusiones que serán como especie de constitución ideal del magisterio que interprete sus aspiraciones. Las bases que se aprueban en ese Congreso sin duda serán tenidas en cuenta para reformar las leyes de enseñanza. Por nuestra parte simpatizamos con el espíritu de esa Asamblea de profesores, y creemos que deben ser atendidos sus deseos.

Del *meeting* librecambista nos limitaremos á indicar que ha tenido importancia é interés, toda vez que han sostenido en aquella reunión sus ideales maestros de la secta como los Sres. Figuerola, Moret, D. Gabriel Rodríguez, y otros librecambistas de fama; pero, á nuestro juicio, es indudable que han pasado los tiempos en que aquella escuela imponía sus convicciones á la generalidad; y la prueba es que sólo con los nombres que hemos citado se comprende que sus oradores de hoy son de lo más elocuente é ilustre que ha tenido el libre cambio, es decir, que ha sido defendido con talento, y, sin embargo no ha tenido su defensa el eco entusiasta que encontraba aquel sistema hace veinte años. Creemos que las ideas económicas más extendidas hoy son las posibilistas, y se reducen á esta fórmula: transigir con los tiempos y hacer lo que convenga por el pronto en la mejor forma posible. Esto es pastelear para el Sr. Figuerola; pero ¿acaso no es apetitosa y agradable la pastelería? Cuando las gentes piden bartolillos económicos, no hay sino preparar la pasta y meterlos en el horno.

Más duros de tragar son los ingredientes de la masa que nos quisieron servir los obreros en su última reunión, con el pretexto de si deberían ó no acudir á los colegios electorales. El espíritu dominante fué el de la abstención, fundándo'o en que lo mismo la monarquía que la república no tienden á los fines que ellos se proponen; en lo cual tienen razón, pues el trastorno á que aspiran, así puede realizarlo un monarca atrevido, como una constituyente revolucionaria. Los socialistas alemanes han intervenido sin embargo en las elecciones de algunos distritos en que se disputaban el triunfo protestantes y católicos. La sociedad-taller á que aspiran, acaso, si la pudieran realizar, no diferiría en sustancia de la actual, compuesta de maestros, oficiales y aprendices, y gente laboriosa y holgazana. Pero como el mundo de las aspiraciones y las ideas nunca estuvo inmóvil, y es un mar que necesita agitarse, estas reuniones obedecen á la ley inevitable de la renovación y el oleaje.

La constitución y nombramiento de las comisiones que han de preparar la celebración del centenario del descubrimiento de América han preocupado en estos días al elemento oficial, y todo hace presumir que será festejado con la solemnidad que merece aquel gran acontecimiento. Americanos y españoles, personajes de diversos partidos, políticos, oradores, artistas y poetas figuran en las listas de las comisiones. Y en cuanto al certamen poético con que la Academia piensa premiar la composición mejor que conmemore la gran empresa de Colón, y que no ha de exceder de las dimensiones de un canto épico, ni ser excesivamente corta, ha excitado la emulación de los poetas. El premio de ocho mil pesetas se considera como el premio grande de la Lotería de Nochebuena de la poesía: hay quien ha empezado ya á versificar; hay quien ya ha gastado parte de ese premio, contándole por suyo.

***

El mundo tiene sus miradas fijas en Olot. ¿Es ó no el verdadero Padlewsky, asesino del general ruso Seliverstof, el extranjero que ha confesado haber cometido el crimen en París, y ser el delincuente que busca por diversos países la policía francesa? Esta es la charada del día. Acaso mientras escribimos nuestra crónica se haya encontrado la solución y carezca el asunto de interés; pero le ofrece, y grande, en el momento en que nos ocupamos de este enredo. La opinión ahora dominante es contraria á la identidad del criminal; pero ¿cómo se explica el enigma? ¿por un caso de locura? ¿por un ardid para despistar á la policía puesta en movimiento?

Mientras esto se averigua, los periódicos envían á Olot sus corresponsales, y acuden millares de curiosos á la prisión que encierra al hombre de moda. Los corresponsales aseguran que el falso ó verdadero Padlewsky es muy simpático, y se ha hecho popular. ¡Simpatía anárquica y disolvente! La imaginación se ha fingido siempre al asesino y á sus cómplices de horrible aspecto y repulsivos, bizcos, feos y de mirada torva. Basta sólo la sospecha del crimen para que las facciones más regulares y serenas se desfiguren, y revelen á las gentes preocupadas malignidad oculta é intenciones perversas chisporroteando por los ojos de la persona sospechosa. ¿Absuelven del crimen los curiosos no creyendo en la culpabilidad que ha confesado? Esta es la única interpretación satisfactoria del interés que inspira el misterioso extranjero que está dando ocasión á tantas dudas, telegramas, artículos, discusiones y conjeturas en la prensa y en las conversaciones familiares.

***

Noticias alarmantes acerca de las operaciones militares de la expedición encargada de castigar la rebelión que estalló el año anterior en las Carolinas, han preocupado al público en estos días; pero los partes oficiales ya no dejan duda de que nuestro ejército, cuyo valor reconocieron los telegramas pesimistas, obtuvo una victoria completa, si bien muy reñida y muy sangrienta. Pero de los hechos y de la lectura de los partes telegráficos se desprende que una influencia extraña y antiespañola no es ajena en aquellos dominios nuestros á la rebelión y á las desgracias que ocasiona: desde luego resulta que los sublevados tienen cañones, rifles y otras armas modernas, lo cual no se explica en un país que no tiene comercio internacional, sino por una intervención extraña y hostil á nuestros intereses y derechos. Todos los antecedentes y noticias hacen recaer las sospechas en los misioneros metodistas que con pretexto de cristianizar algunas islas, lo que hacen hasta ahora es promover y predicar la rebelión contra España, que les acoge y hospeda noblemente. El Gobierno norteamericano envió un buque para proteger á los ciudadanos de su país; y aunque la actitud del comandante del *Alianza* ha sido correcta, su misión nos parece un poco sospechosa. ¿Es que el Gobierno de los Estados Unidos protege de un modo indirecto la conducta reprobada de los agitadores extranjeros? Nadie tiene derecho á perturbar y rebelar un territorio que no le pertenece y donde se le permite establecerse. Es, pues, indispensable una información exacta de lo ocurrido, de la procedencia del armamento de los sublevados, y la expulsión de los que tan mal pagan la hospitalidad.

***

La acción, en los salones del Sr. Salvany, calle de Alcalá, casa inmediata al edificio del Banco, próximo á terminarse. Allí se ven hombres políticos, títulos de Castilla, generales, banqueros, escritores y personas notables: lucen las señoras trajes elegantes, y caras y cuerpos superiores á los trajes, y reciben á los convidados, con amabilidad y exquisita distinción, los dueños de la casa y sus lindas hijas Gloria y Hortensia: se baila, se bromea, se mira, se refresca, se cena y se juega al tresillo, y todo es animación, alegría y regocijo. Como no somos revisteros de salones, ni citamos nombres ni hacemos la descripción de aquella fiesta agradable, ponemos sólo la acción de nuestra crónica en aquel baile para terminar la relación de los sucesos que nos falta consignar, con lo que oímos al recorrer los grupos y tertulias que se formaban y deshacían mientras los jóvenes danzaban.

—¿Cómo no está usted en su distrito?

—Le recorro todos los días montado en el alambre del telégrafo.

—¿Sabe usted en cuánto se calculan los gastos de cada elección por término medio?

—En treinta mil reales.

—¿De veras? Yo admiraba á los diputados que se prestaban á servir á la patria gratuitamente; ahora me causan asombro al arruinarse por salvarnos.

—¿Estuvo usted en el concierto del Real?

—Sí, señor, y me pareció excelente: el local no resulta de día tan severo y elegante como de noche, y entristece ver desocupados muchos palcos.

—¿Cuál fué la novedad de la tarde?

—El estreno de la sinfonía del maestro Chapí, inspirada en los versos de Zorrilla, y titulada *Los gnomos en la Alhambra*.

—¿Qué éxito tuvo?

—El maestro fué aclamado. Es un chico que promete.

—Yo creo que ha cumplido con exceso, y eso de llamarle chico.....

—Le diré á usted: puede ser mi hijo, y quien en la edad media de la vida ha cultivado con tanta gloria todos los géneros del arte, ¿no ha de prometer darnos todavía más gloria?

—Doctor, ¿qué opina usted de estos fríos?

—Que Enero ha sido siempre nuestro Agosto.

—¿No entra usted en el *buffet*?

—Nunca; pero cuando son tan suculentos, no me opongo á que entren mis clientes.

—¿Conque estuvo usted en el *meeting* obrero?

—Soy bolsista.

—¿Y qué tiene que ver?.....

—¡Ya lo creo! A cada exigencia de las sociedades obreras emigran de la industria nuevos capitales y se refugian en la Bolsa.

—¿Conque ha muerto en París el famoso prefecto Barón Haussmann, el que transformó el bosque de Boloña, alargó los bulevares, hizo los mercados del centro, la nueva prefectura, un nuevo alcantarillado, y, en fin, transformó el París antiguo en el moderno?

—Era una celebridad europea; pero ¿á qué no sabe usted á qué le destinaban sus padres cuando era joven? A músico.

—Caballero, ¿dónde ha ganado usted esas condecoraciones tan bonitas y esa banda?

—Bailando el cotillón.

***

—¿Crees que ese hombre es Padlewsky?

—No lo creo.

—¿Y cómo se confiesa autor de un asesinato?

—Quiere que le guillotinen de capricho.

—Tenemos el sufragio universal para los hombres: ustedes, los que marchan hacia adelante, no pueden detenerse; se les impone el voto de la mujer. ¿Cómo evitarlo?

—De un modo muy sencillo. Fijando la edad para que vote la mujer en los treinta años.

En un taller de escultor.

—¿No es ese busto de Fulano?

—El mismo; me lo encargó y se murió sin pagármele.

—¿Y tú qué hiciste?

—¿Qué había de hacer? Le abofeteo en estatua siempre que le veo.

—Figúrense ustedes cómo me quedaría al encontrarme en aquella selva frente á un león enorme, con una bocaza muy abierta.

—Se quedaría usted blanco como el papel.

—Usted lo ha dicho: como que me figuré ser una carta, y que aquella boca era el buzón.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

DON JOSÉ VALERO,

decano de los actores españoles.

El insigne actor D. José Valero, glorioso decano de los artistas dramáticos españoles, ha fallecido en Barcelona, el 12 del corriente, á la avanzada edad de ochenta y dos años bien cumplidos; y la noticia de este triste suceso ha producido impresión de dolor en el público madrileño, que no olvidará nunca al incomparable intérprete del drama romántico en España.

Nació Valero (cuyo retrato damos en la plana primera) en Sevilla y en 1808, siendo hijo de D. Antonio, actor muy querido del público español en el primer tercio de este siglo, no sólo por su talento, sino también por su noble patriotismo, varias veces demostrado en aquella calamitosa época; al lado y con el ejemplo de su padre hizo los primeros estudios y ensayos artísticos, y recibió los primeros aplausos; casi niño, inauguró su larga carrera dramática en esta corte, desempeñando el papel de *Princesita* del drama *El Pastelero de Madrigal*, y un monólogo que escribió expresamente para el novel actor un sacerdote llamado Sr. Relosillas; lució después sus excelentes dotes artísticas y reveló sus progresos escénicos en los teatros de aficionados, pequeños lares de Talía que tuvieron no escasa importancia en la sociedad madrileña durante los últimos años del reinado de Fernando VII, y aun más tarde; ingresó, por fin, en la compañía del teatro de la Cruz para interpretar papeles de galán joven, ocupando el puesto vacante por fallecimiento de D. Santiago Casanova, actor muy apreciable.

Este suceso fué como la etapa decisiva en la carrera de Valero, y la primera piedra del magnífico pedestal que soporta los brillantes lauros del gran actor.

El público madrileño de aquel tiempo, que aplaudía á tantos artistas dramáticos de verdadero genio, los Máiquez, los Latorre, los Guzmán, y otros, aplaudió también al joven Valero como una esperanza del arte escénico, y luego como realidad afortunada; creado el Conservatorio de Música y Declamación, el ya distinguido artista ganó plaza de profesor honorario del establecimiento, después de brillantes ejercicios y representaciones de diverso género; interpretando admirablemente el drama romántico, le impuso, por decirlo así, al público, idólatra entonces de la comedia de costumbres y esclavo de la *difícil facilidad* del inolvidable Julián Romea; él creó en nuestra escena las colosales figuras de *Ricardo d'Arlighton*, *Andrés* y *Luis XI*, con sus rugidos de saña y venganza, con sus carcajadas histéricas, con sus medrosos ayes de remordimiento y de agonía.

Innumerables son las obras que interpretó José Valero en los teatros de Madrid: *Los Amantes de Teruel* y *El Mal apóstol y el buen ladrón*, de Hartzenbusch; *Baltasar*, de la Avellaneda; *Juan Lorenzo*, de García Gutiérrez; *Las Querellas del Rey Sabio*, de Eguílaz; *La Campana de la Almudaina*, de Palau y Coll; *Flor de un día*, *El Avaro*, *El Patriarca del Turia*, *Guzmán el Bueno*, *Haroldo el Normando* y otras muchas; representándolas además, en diversas temporadas, en los primeros teatros de España, como en Cádiz, Sevilla, Valencia, Valladolid, Málaga, Zaragoza, Barcelona, y también en Cuba y Puerto Rico.

No sólo en España, sino en los principales Estados americanos donde se habla el idioma de Cervantes, ganó imperecederos lauros el ilustre Valero: en Méjico y Buenos Aires, en Perú y Chile; y en todos esos países ganó también las bendiciones de los pobres y las simpatías de los ricos, dando numerosos beneficios en provecho de hospitales y de casas de caridad.

Dos hechos de Valero, que heredó la nobleza y el patriotismo de su padre, D. Antonio, merecen singular mención en estos breves apuntes biográficos.

En Méjico, en 1868, respondiendo á espontáneas ofertas del severo Juárez, presidente de la República, no pide para él, y pide (como la Ristori en el teatro de la Zarzuela, de esta corte, á la reina D.ª Isabel II) la vida de un reo de muerte, y en capilla, y logra el anhelado perdón.

En Santiago de Chile, después de haber aterrado á los espectadores con las sublimes carcajadas de la locura, en el papel de *Andrés*, el público inmenso, en arranque de entusiasmo, prorrumpe en vítores y aclamaciones al actor inspirado, y por primera vez, después de la guerra del Pacífico, á la madre patria, á España.

Mariano de Cavia ha recordado en *El Liberal* esta anécdota de Valero, rigorosamente histórica:

«En 1852 empleó casi todo aquel año en recorrer con su compañía las principales ciudades de España, como Valencia, Zaragoza, Sevilla, Cádiz, y otras, pagando gastos y sueldos de su propio peculio, y destinando los productos íntegros al Hospital de la Princesa de Madrid.

»El rasgo fué magnífico, y su remate, un verdadero *golpe de teatro*.

»Al ser llamado por el Ministro de Fomento, para concederle la gracia que pidiese, contestó:

»—¡Una cama en ese mismo Hospital, por si algún día me lleva la desventura á ocuparla!»

Ultimamente, el capitalista español Sr. Castell, en Buenos Aires, hizo á Valero un espléndido donativo; y el gran actor,

que inauguró su carrera artística en 1815 á la edad de siete años, todavía conquistaba ovaciones y ganaba el pan cotidiano en 1890, después de titánica lucha por la existencia, por los goces de la vida y por la gloria del artista.

¡Descanse en paz el ilustre José Valero!

⁂

EL PATRÓN PORTUGUÉS D. JOAQUÍN LOPES.

En la pág. 28 damos el retrato de un héroe modesto y benemérito, el anciano patrón portugués D. Joaquín Lopes, un «valente lobo do mar» (como dice el *Jornal da Manha)*, que ha fallecido en Lisboa el 21 de Diciembre próximo pasado, á la avanzada edad de noventa y dos años y dos meses cumplidos.

Este bravo marino había nacido en Olhão el 15 de Octubre de 1798, y era hijo del pescador Francisco Lopes y de Rosa María; aprendió á leer y escribir en la escuela de su pueblo natal, y á la edad de diez años siguió la profesión de pescador al lado de su padre; en 1820, siendo muy práctico en la navegación por la barra de Lisboa, fué nombrado remero de la falúa del Bugio, y llevó á cabo el salvamento de varias personas, entre ellas un niño de pocos meses, un cabo de artillería y un sargento de veteranos; en 1833, habiendo fallecido el patrón de la falúa, los remeros eligieron para sucederle, por voto unánime, á Joaquín Lopes, no obstante ser el más moderno.

En 16 de Febrero de 1856, á las tres y media de la mañana, encalló en los bajos de Alpeidão el barco inglés *Howar Primoroso*, y fué despedazado en breves minutos por los golpes de mar, quedando la tripulación, capitán y cinco marineros, á merced de las olas, agarrados á los fragmentos del buque; mas el intrépido Joaquín Lopes, observando las señales de socorro que hacían las luces de la torre del Paço d'Arcos, marchó inmediatamente hacia el lugar del siniestro en una barca de pesca, porque la falúa del Bugio no podía navegar sobre el agua de los bajos, y tuvo la fortuna de salvar á los seis náufragos.

Por este hecho le premió el Gobierno británico con una medalla de plata, la Real Sociedad Humanitaria de Lisboa con una medalla de oro, y el Gobierno portugués, formado el oportuno expediente, con una medalla de plata.

Tres años después, el 24 de Febrero de 1859, encalló en el mismo bajo de Alpeidão otro barco inglés, *British Queen*, y dada la señal de alarma por la torre del Paço d'Arcos, el patrón Joaquín Lopes embarcóse en una lancha de pesca, y se dirigió rápidamente al sitio del naufragio; mas aquel barco se hundió en las aguas antes de llegar la salvadora lancha, y el patrón Lopes sólo pudo librar de la muerte al capitán del *British Queen* y á su perro.

El Gobierno inglés condecoró por este acto de salvamento al patrón Lopes con una medalla de oro, y más tarde, por otro hecho semejante, con nueva medalla de plata.

En cierta ocasión Joaquín Lopes estuvo á punto de perecer ahogado, víctima de su arrojo: zozobró una canoa en la playa de la Sardinha, cerca del Paço d'Arcos, y debajo de ella quedó un remero; lanzóse al agua para salvarle el patrón Lopes, y aquel desesperado náufrago, agarrándole ambas piernas, le impedía moverse; hundiéronse los dos en el mar, y seguramente habrían perecido sin el pronto socorro de tres marineros, que pudieron coger de los brazos al intrépido patrón y subirle á una lancha con el remero, agarrado todavía á las piernas de su salvador.

También fué premiado Joaquín Lopes en esta ocasión por la Real Sociedad Humanitaria con medalla de plata de segunda clase.

Refiérese que hace pocos años los tripulantes de un bote salvavidas no querían lanzarse al mar para socorrer á los tripulantes de un barco que era juguete de las ondas; y Joaquín Lopes, ya viejo y achacoso, aprostrofándoles duramente, les dijo: «Si no vais, iré yo; todavía me quedan algunas fuerzas para luchar con las olas.»

Entonces los tripulantes del bote salvavidas marcharon en socorro del barco en peligro, y libraron de la muerte á trece náufragos.

Joaquín Lopes cobraba una pensión de 20.000 *reis* mensuales, que le otorgaron las Cortes del Reino en 1860 á propuesta del Sr. Marqués de Sá da Bandeira.

Su entierro se verificó en Lisboa, la tarde del 22, con numeroso acompañamiento de marinos: la comitiva fúnebre salió del Paço d'Arcos, donde el patrón residía, en un vapor que el Ministerio de Marina puso á disposición de la familia del finado, y desembarcando en el muelle del Arsenal, dirigióse al cementerio *dos Prazeros*, donde el cadáver del patrón Lopes recibió cristiana sepultura.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre fotografía de D. T. Rocchini, remitida á la Dirección de este periódico por D. Antonio Soller, de Oporto, á quien damos las más sinceras gracias.

⁂

LA NOCHEBUENA EN SERVIA.

Preparando el plato nacional.

Es muy curiosa la manera, medio pagana y medio cristiana, de celebrar la Nochebuena en Servia.

La reunión familiar se verifica en el *Badujak* ó salón principal de la casa, el cual sirve á la vez, en la morada de las gentes del pueblo, de sala de recibir y de comedor, y cuyo pavimento se cubre de paja, en conmemoración del establo de Belén; en medio se prepara ceremoniosamente un asador, en cuya aguja se ensarta un lechoncillo, que constituye el plato nacional, como entre nosotros el besugo y el pavo, y se le rocía con miel y manteca, para llamar la bendición del cielo, en el año venidero, sobre las colmenas y el ganado; preside la reunión un *Polazenik*, es decir, la primera persona que visita la casa en la mañana de Navidad, por lo que se procura que haga tal visita la persona principal de la familia.

Celébrase el banquete una hora después de la puesta del sol, se pronuncian numerosos brindis por la prosperidad de la casa, se cantan populares coplas con acompañamiento de monótona música; y cuando llega el momento de la despedida, el *Polazenik* es obsequiado con una gran torta en forma de corona, y con ofrendas de dinero y varios dones.

Nuestro segundo grabado de la pág. 28 representa la celebración de la Nochebuena en una casa de las cercanías de Belgrado, en el momento de la preparación del plato nacional; y ha sido hecho con sujeción á croquis del natural remitido por M. A. Wlahovitch, y publicado por *The Graphic*, de Londres.

⁂

BELLAS ARTES.

En los horrores de la digestión, cuadro de Montefiore.—*Napolitana*, cuadro de Sichel.—*¿Quién engañará á quién?*, cuadro de Jiménez Aranda.—*Púlpito de la iglesia de San Francisco el Grande*, por Nicoli.—*La Familia de Carlos IV*, cuadro de Goya.

Nuestro grabado de la pág. 29 es reproducción de un cuadro de Mr. Stanley Montefiore, titulado *En los horrores de la digestión*.

Los cuatro canes de la casa, hartos de apurar las sobras y roer los huesos del *Christmas dinner* ó comida de Pascua, celebrada por sus amos, duérmense en la ya solitaria cocina, al amor del rescoldo de la chimenea y en actitud de sufrir digestión laboriosa.

Montefiore es uno de los más distinguidos pintores *animaliers* de Inglaterra.

Napolitana, cuadro que reproducimos en la pág 32, grabado por Brend'Amour, es uno de los tipos de mujeres hermosas que se complace en retratar el pintor bávaro N. Sichel.

Esa linda joven de facciones delicadas y moreno cutis, de brillantes ojos y abundosa negra cabellera, es fiel tipo de las muchachas del pueblo de Nápoles, que conservan los más notables rasgos fisonómicos de las mujeres de la antigua Partenope, oriundas de Grecia.

El pintor Sichel es autor de otras lindísimas obras artísticas que ya conocen nuestros lectores, como los cuadros titulados *Joven cristiana en las catacumbas*, *La Reina de los gitanos*, *Esclava georgiana*, *Una Princesa de Chipre*, etc.

En el grabado de la pág. 33 publicamos otra de las trece obras artísticas presentadas en la Exposición Nacional de 1890 por el laureado autor de *Una desgracia*, D. José Jiménez Aranda.

¿Quién engañará á quién? (núm. 460 del *Catálogo)* es un lindísimo cuadro de género, de composición admirablemente dispuesta, de fino dibujo y color, de accesorios característicos; y su asunto no pide explicación de ninguna clase, porque el observador lo comprende en el acto de mirar al cuadro.

¡Qué expresión en el semblante del leguleyo y en la actitud de los que le consultan! ¡Qué riqueza de detalles en los trajes, en los muebles, en los empolvados legajos, en el armario de enrejado de alambre!

Y para que nada falte con relación á la época, una imagen de la Soledad, alumbrada por sedienta candileja, preside á la intencionada escena.

Entre las obras de escultura que adornan y enriquecen la capilla mayor de la iglesia de San Francisco el Grande, de esta capital, llaman la atención del observador los dos magníficos púlpitos de mármol blanco.

Están situados á uno y á otro lado del presbiterio, y han sido labrados por el conocido escultor Sr. Nicoli; el estilo general de la obra corresponde al renacimiento florentino; en el pedestal figuran cuatro estatuítas, y en la parte superior hay varios cuadros con bajos relieves, que representan episodios de la vida del Santo Patriarca de Asís.

En el grabado de la pág. 36 reproducimos uno de esos púlpitos, el del lado del Evangelio, según fotografía de Laurent.

Una de las mejores obras pictóricas del insigne Goya es el cuadro *La Familia de Carlos IV*, existente en el Museo Nacional del Prado (núm. 736 del *Catálogo)*: Carlos Iriarte la considera como «una de las más acabadas y características de su autor», y el académico D. Pedro de Madrazo afirma que en ese admirable lienzo reveló Goya «las grandes dotes de Velázquez y de Rembrandt».

Reproducímosle en el grabado de la pág. 37, sobre fotografía de Laurent.

En medio forman grupo el rey Carlos IV y su esposa D.ª María Luisa, quien da la mano izquierda á su hijo el infante don Francisco de Paula, y apoya el brazo derecho en los hombros de su hija D.ª María Isabel; á la derecha de este grupo están el príncipe de Asturias D. Fernando (luego rey de España), y su primera esposa D.ª María Antonia, hija del rey de Nápoles don Fernando IV, figurando detrás el infante D. Carlos María Isidro, segundo hijo de Carlos IV, y la anciana infanta D.ª María Josefa, hermana del Monarca é hija del rey Carlos III; en el grupo de la izquierda aparecen el Príncipe de Parma (después rey de Etruria), su hermosa mujer D.ª María Luisa, que sostiene en los brazos á su hijo, y los infantes D.ª Carlota Joaquina y su marido D. Juan José de Portugal; el pintor Goya aparece también retratado, en segundo término, delante de un cuadro de caballete.

Es obra magistral, grandiosa, que sorprende por su admirable conjunto, así como por su correcto dibujo, su riqueza de color, su claroscuro y su ornamentación primorosa.

⁂

EN EL «CÍRCULO DE PATINADORES» DE PARÍS.

Un *principiante*.—La barra.

Treinta y nueve días *de patín*, consecutivos, es acontecimiento no visto en París desde que se fundó el *Cercle des Patineurs*, del *Bois de Boulogne*, hasta el presente invierno de 1890 á 1891, que puede dar quince y raya, como se suele decir, á todos los inviernos que hemos *conocido*; y para mayor alegría de los socios de aquel aristocrático *Cercle*, aun el ancho Sena se ha helado en la noche del 12 del actual, y los patinadores desfilan por la superficie del río, entre Asnières y Levallois-Perret.

Han salido á relucir sobre el hielo patines de todas formas y clases: el antiguo holandés, de punta encorvada; el americano, de ingeniosas articulaciones; el de fina hoja de acero, que se adapta con charnelas á la elegante botina; y los lagos del *Bois*, de Versalles, del Vesinet, de Enghien y otros inmediatos á la gran ciudad, ofrecen diariamente animado espectáculo.

En el *Cercle des Patineurs*, por la mañana, hora del trabajo serio, concurren al helado lago las personas formales, y también numerosas señoras y señoritas que no quieren arriesgar sus *primeros pasos* con patín en presencia de un público numeroso, y, generalmente hablando, indiscreto; por la tarde llegan ante el *chalet* del Círculo, en *mails* y *coachs*, en berlinas y victorias, las más lindas mujeres y los más distinguidos caballeros del *Tout Paris*, y se entregan con delicia á las vivas emociones del *sport* invernal.

En pocos minutos el movimiento, el vaivén sobre el hielo es verdaderamente vertiginoso, y las hojas de acero de los patines llenan de caprichosas estrías la superficie tersa del lago, que se cubre de brillante polvo de nieve; las parejas se unen, se apartan, se cruzan, en balanceo rítmico y ondulante, más gracioso que el del baile, porque las siluetas se destacan separadas y distintas en el fondo gris del espacio; unas pasan revista á las figuras más difíciles del *patinage*, como el dique, la argolla, el molino, etc., y escriben nombres, y trazan caprichosos dibujos, con el pie, y sobre el hielo; otras, apoyadas en larga barra cubierta de terciopelo, se deslizan con rapidez hacia delante y hacia atrás, simulando gracioso molinete, mientras en la orilla del lago se suele ver á un viejo verde que recibe la primera lección, *un peu tard*, en brazos de sus dos lacayos

Véanse los dos grabados de la pág. 40, referentes á estos episodios del *patinage*.

A las cinco empieza el desfile de carruajes, de regreso á París, y tan brillante y animado como en una tarde de carreras de caballos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

BELLAS ARTES.

ALGO DE MODERNA CRÍTICA Y DE ARTE MODERNO [1].

II.



E dice que la escuela moderna de pintura lleva por lema en su bandera, contra la escuela antigua y académica, *el arte por el arte*, queriendo significar con esto que el arte tiene de por sí virtualidad y sustantividad bastante para existir y florecer independientemente de toda aplicación moral ó religiosa, social ó política, humanitaria ó anagógica. Me es de todo punto indiferente que los *modernistas* estimen de igual manera conducente al fin del arte el facsímile de un plato de melocotones ó calabacines, que los frescos de la *Disputa del Sacramento* ó del *Juicio final* de Miguel Angel. Después de todo, arte hay en lo uno como en lo otro, porque de una fresca col con sus gotas de rocío, ó de un fragante limón á medio pelar, hacía Van Es un hermoso *bodegón*, como de los vagabundos chicuelos de la raza toscana, tiznados y harapientos, formaba el Signorelli aquellos bellísimos ángeles que parecían robados á los celestiales coros. Lo que hay es que en la dilatada legión del arte, mientras aquél no pasó de cabo ó sargento, éste llegó á general. Aquél cultivó *el arte por el arte*, éste hizo del arte un mágico instrumento para que desde esta cárcel terrestre gozásemos los incomparables esplendores de la bienaventuranza

Pero lo que no debe tolerarse sin protesta, es que se proclame que el arte moderno sólo debe ejercitarse en sacar ectipos de la vida real de nuestro tiempo, y que se cite á los modernísimos Puvis de Chavannes, Raffaelli, Morot y demás pintores de la falange antiacadémica, como apóstoles de semejante herejía. ¿De dónde ha podido inferirse que estos artistas estén divorciados de la pintura de historia, sagrada y profana, de la alegoría y de las grandes composiciones ideales y monumentales? Por ventura, ¿no emplean ellos, y con mucha satisfacción, su genio en estos imprescindibles géneros de pintura? Cierto que su ideal lleva rumbos distintos de los seguidos hasta ahora para esta clase de asuntos; que los tratan de una manera diversa de como los trataron los grandes maestros del Renacimiento, y después Nicolás Poussin, Lesueur, Lebrun y aun los modernos Ingres, Flandrin, Delaroche, Decamps, etc.; pero ni Courbet, ni Millet, ni Puvis de Chavannes, ni Rossetti, ni Delaunay, ni Raffaelli, han dejado de ser idealistas, á pesar del desprecio que afectan en sus producciones hacia el arte clásico y académico. Buscan nuevos derroteros para el arte: aun no sabemos si le conducirán á seguro puerto ó darán con él en el abismo; entretanto, hay que juzgarlos como realmente son, y no calumniarlos.

Un crítico norteamericano, á quien no pueden menos de ser simpáticas las obras de los republicanos innovadores, dice hablando de ellos: «No consiste el *modernismo* (*modernity*) en vestir las figuras de frac ó levita en vez de presentarlas con túnica ó toga, sino en interpretar con fidelidad la fisonomía, el desarrollo muscular, la postura que refleja el estado del ánimo, lo peculiar espiritual, la condición, el conflicto ó sea la pasión del momento, la jerarquía moral, lo íntimo de la persona ó del asunto. Este *modernismo* es el que aparece expresado con la mayor intensidad en ciertos cuadros y dibujos de Degas y de Raffaelli, sin el auxilio de la escenografía, de los atributos ó accesorios, simplemente por medio de una *implacable denuncia* del gesto y de la actitud, de la perfecta armonía entre la figura y sus adherentes y de la sutil sensación de atmósfera moral que ella evoca. Comparemos, si no, las obras de los actuales autores de retratos, paisajistas y pintores de género, con las de los antiguos, y saltará á nuestra vista el anhelo de los modernos por ofrecernos más acabadas relaciones estéticas en el modo de sentir el natural. Verdad es que entre los pintores de género se advierte marcada tendencia á reproducir, no sólo escenas de la vida real, sino muy especialmente de la vida de la gente de clase humilde—el lugareño, el artesano, el jornalero—á tal punto, que con las obras de estos pintores en conjunto podríamos formar para las generaciones venideras un vasto museo de documentos físicos y morales, ó como si dijéramos, una iconografía fisiológica y psicológica de las postrimerías de este revuelto siglo décimonono. Hay en esta tendencia exageración sin duda alguna, y no puede menos de experimentarse cierto temor por el porvenir del arte al observar cómo predominan en las composiciones de los pintores franceses contemporáneos los trasuntos de los más ínfimos aspectos de la reali-

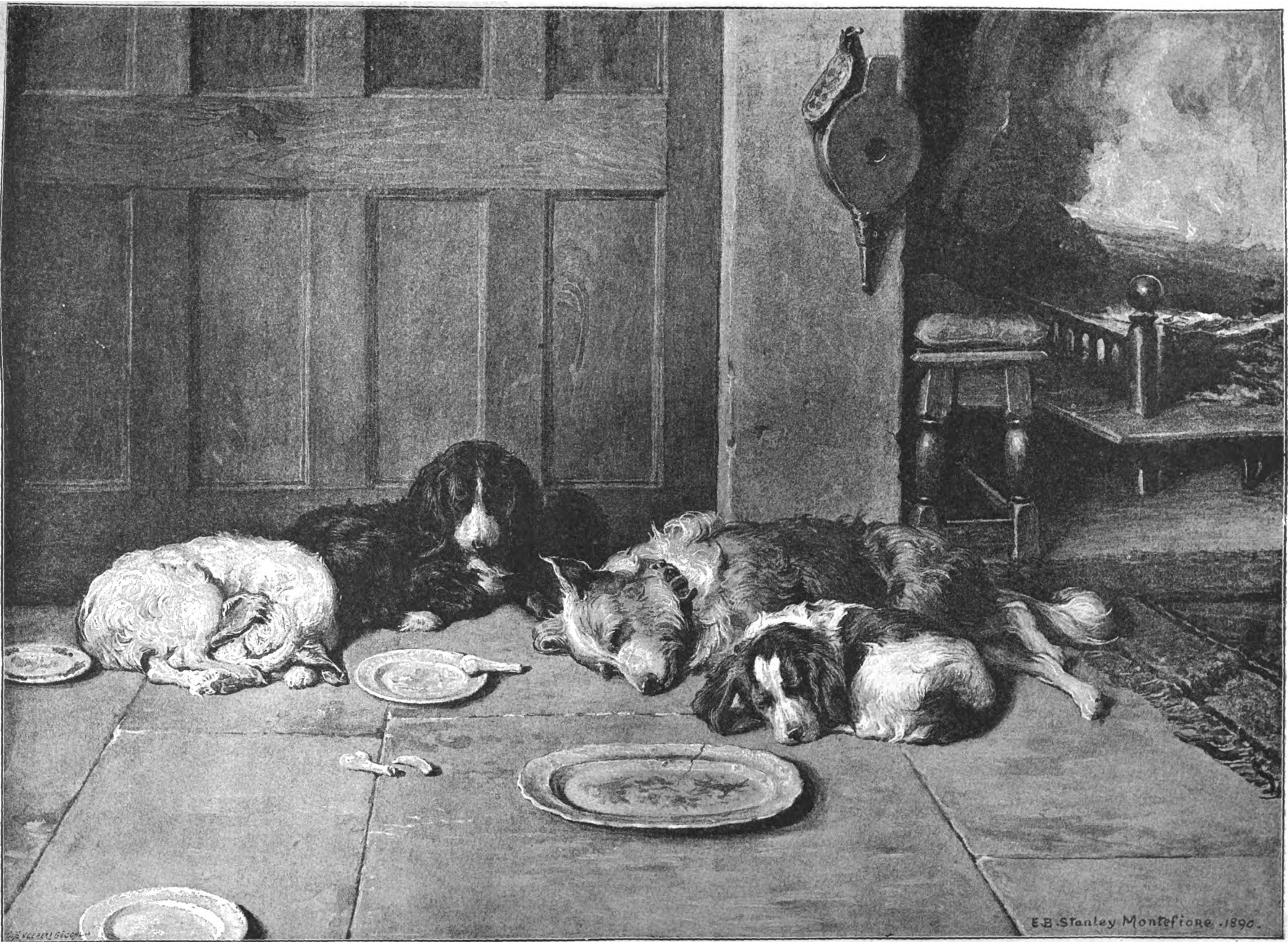
(1) Véase el núm. XLVII del tomo anterior.—La confección y el ajuste especiales de los dos números precedentes impidieron la oportuna publicación de este artículo.—*(Nota de la Redacción.)*



EL PATRÓN D. JOAQUÍN LOPES,
CÉLEBRE POR SU HEROISMO EN EL SALVAMENTO DE NÁUFRAGOS.
† en Paço d'Arcos (Lisboa), el 21 de Diciembre último, á la edad de noventa y dos años.
(Fotografía del Sr. Rocchini, remitida por D. Antonio Soller.)



LA NOCHEBUENA EN SERVIA.—PREPARANDO EL PLATO NACIONAL.



EN LOS HORRORES DE LA DIGESTION.
CUADRO DE STANLEY MONTEFIORE.

dad, á expensas de lo grande, de lo noble, de lo delicado y selecto.»

Así describe el aspecto de la moderna pintura en Francia Teodoro Child, y para explicar el cambio operado en la manera de sentir y de ver en los últimos veinte años, parte del principio de que nuestros ojos son más sensibles que los de nuestros padres y más aptos para percibir ciertas gradaciones fotométricas. Esta conclusión le parece racional desde el momento en que la ciencia moderna demuestra que los órganos visuales han ido progresivamente perfeccionándose, y que la Naturaleza no ha aparecido siempre á nuestra vista con los colores que hoy hallamos en ella. Cita, en apoyo de esta tesis singular, la autoridad de un profesor alemán—Hugo Magnus, de Breslau—el cual afirma que la sensación de los diferentes colores ha ido desarrollándose en el ojo humano paulatinamente en la serie de los siglos, y que esta evolución está aún lejos de su término. Y ve Teodoro Child la prueba de esta para él verdad inconcusa, en el hecho extraordinario de que un pintor como Claude Monet, que nunca ha ejecutado una obra bella ni que revele el buen gusto y el misterioso encanto que dominan en las creaciones de los grandes artistas, esté ejerciendo tanta influencia en la nueva escuela impresionista é integrista, sólo porque su entendimiento, modelado en la turquesa del racionalismo analítico, emprendió el estudio concienzudo de las difusas vibraciones de la luz á cielo abierto, é hizo de sus ojos un uso científico descomponiendo el color, fijando su efecto real, y estableciendo rigorosamente la serie de sus relaciones: de donde se ha originado la teoría de los *valores*.

Pura ilusión paréceme el aserto del profesor Hugo Magnus, tan incondicionalmente aceptado por Teodoro Child. No veo en la Naturaleza los tonos y los valores que me ofrecen en sus cuadros los tales *modernistas;* y no es que mis órganos visuales, por viejos é imperfectos, sean menos aptos que los órganos juveniles para percibir sensaciones fotométricas, porque sé de muchos artistas nada ancianos que tampoco los ven. Voy sólo á recordar dos cuadros de la última Exposición Universal: es el uno de P. Albert Besnard, retrato de Mme. R. J.: cielo azul, ultramar puro, y la figura bañada en una luz amarilla como el azufre; el otro es un lienzo de Henri Gervex, con figuras de tamaño natural, que representa al Dr. Péan practicando una cruenta operación quirúrgica en presencia de varias personas; en el cual no hay ni entonación, ni vigor, ni relieve, ni perspectiva aérea, ni nada de lo que se ha pedido en todos tiempos y se pide *hoy mismo* á todo pintor. La sensación que aquel retrato produce es profundamente repulsiva, porque una mujer más amarilla que una enferma de ictericia no debe exhibirse en público; y la que causa este otro cuadro, por la afectada inopia de medios técnicos con que está ejecutado, es la de un frío glacial que hiela el alma y la impide interesarse en la acción benéfica del sabio doctor.

Me explico de muy distinta manera la moderna evolución del gusto artístico, que el crítico americano atribuye al perfeccionamiento de nuestros órganos visuales y al progresivo andar de los tiempos (*Zeitgeist* de los alemanes). Primeramente, por efecto de la instable moda, á la cual no hay que pedir nunca su razón de ser, el parisiense de hoy abjura de lo pasado por varias razones, entre otras, porque lo antiguo y *démodé* le causa hastío, y en su ansia de innovar no retrocede ni aun ante lo absurdo; y porque el incremento del espíritu democrático, por cuya virtud la Francia republicana odia las tradiciones de la Francia monárquica, le lleva al menosprecio de las clases favorecidas por la fortuna, únicas que monopolizaban el genio de los artistas, y le induce á una exagerada glorificación de las clases inferiores del país, pobres *desheredadas* de cuya existencia no se hacía caso para perpetuar en las obras del pintor y del escultor los ignorados poemas de sus heroicos sufrimientos, de sus admirables virtudes, de sus útiles y meritorias faenas. A esto entiendo que se debe esa profusión de cuadros destinados hoy á hacer el panegírico de lo que antes se condenaba á perpetua obscuridad, y á hacernos simpáticas las escenas de costumbres de las clases populares—del obrero, del campesino, del soldado, etc.—y creo por lo mismo que anda descaminado Teodoro Child cuando atribuye el ascendiente de que goza Monet entre los *impresionistas* é *integristas*, al mérito de haber hecho profundas investigaciones en la ciencia de la luz y de los colores y á la mayor potencia de nuestros órganos visuales.

Niego en absoluto, además, que la pintura moderna interprete lo externo y lo íntimo de la figura humana con más ciencia fisiológica y psicológica que la pintura de los tiempos pasados. ¿En qué retratos modernos veremos mejor representado que en los de Rafael, Moro, Van Dyck y Velázquez al hombre con su peculiar esencia espiritual, su condición, su carácter, el estado de su ánimo, su jerarquía moral y lo íntimo de su persona? Los buenos pintores han sido en todos tiempos escrutadores é intérpretes más que imitadores de la forma corpórea. El célebre Antoine Coypel, pintor del siglo XVII, académico por cierto, y uno de los más ilustres críticos de Bellas Artes de la nación vecina, decía en una de sus inapreciables *Conferencias:* «Si el pintor carece de aquella parte de la ciencia moral que enseña á conocer las pasiones, ¿cómo podrá representar en imágenes sensibles los movimientos del alma? El buen pintor no ha de limitarse á estudiar en el hombre exterior las proporciones y la anatomía, sino que debe penetrar hasta lo íntimo de su corazón con el auxilio de la filosofía. El mero conocimiento de lo que constituye la fisonomía, de nada sirve para pintar el *carácter.*» Y todos los eximios pintores de aquella *Academia Real* de Francia, hoy tan calumniada, Charles Le Brun, Philippe de Champaigne, Nicolas Mignon, Jean Nocret, Sebastien Bourdon, Henri Testelin, Louis Boulogne, el Conde de Caylus, Jean Baptiste Oudry, Louis Galloche, profesaban en sus discursos la misma máxima: «el arte del pintor no consiste en la reproducción servil de la naturaleza física.» En todos tiempos el pintor ha visto en la Naturaleza lo que no ve el vulgo; en todos tiempos el verdadero artista ha escudriñado con la penetrante mirada del genio dentro de la corteza de la materia, para hacer suyas las sílabas brillantes del divino poema que deletreó Platón, diseminadas á profusión por el Creador: sílabas de luz, si era pintor; de elegancia y de fuerza, si era escultor; de orden y de majestad, si era arquitecto; sílabas que forman la vestidura suntuosa y radiante que, á modo de regia púrpura, le atraen la admiración y el aplauso de las generaciones deslumbradas por sus obras.

***

La nueva escuela francesa está en contradicción consigo misma: mientras proclama en las obras de Millet, Henri Cain, Cazin, Humbert, Dagnan-Bouveret, Leenhardt y otros, esta máxima de perfecto realismo: «pintemos lo que vemos y según lo vemos; no necesitamos cuentos dramáticos y sentimentales; nos basta la verdad», algunos de los secuaces de Puvis de Chavannes, como Albert Fourié, Raffaelli y Jules Ferry, con su jefe á la cabeza, aspiran, cuando tienen que ejecutar obras de carácter monumental, á un convencionalismo marcado en la forma y en el color, á un idealismo inmaturo y bastardo. Juntan ellos entonces en cierta medida las máximas de la pintura mural y de la pintura en vidrio del estilo arcaico del siglo XIII, con la manera ingenua de los fresquistas italianos del 1400, no dejando por eso de asociar á tan simpático espiritualismo elementos de la pintura decorativa del extremo Oriente, que con aquél admirablemente se compaginan, como son, la ausencia de sombras y relieves y los suaves medioscolores de la elegante pintura japonesa.

Pero este procedimiento, que para la pintura mural es muy aceptable, porque indica un feliz regreso á la época del arte decorativo más razonado y puro, que es la Edad Media, es completamente inaplicable á la pintura de caballete, arte independiente que requiere grandes efectos, gran relieve, vida y naturalismo. Y sin embargo, muchos pintores que desconocen la índole diversa de uno y otro género de arte, seducidos por el aplauso que se tributa á la pintura del hemiciclo de la nueva Sorbona, aplican sin reflexión á los cuadros de caballete, ya sean de historia moderna ó de costumbres, ese convencionalismo aquí inoportuno, y contribuyen á la lamentable confusión que hoy reina en el estadio del arte francés.

No se crea por esto que la Alegoría representada en el hemiciclo de la nueva Sorbona sea una maravilla, ni en manera alguna comparable con la bellísima *Apoteosis de Homero*, de Ingres, ni con las grandiosas obras de pintura mural ejecutadas por Baudry en el teatro de la Grande Opera y en el Palacio de Justicia.

La obra de Puvis de Chavannes es, en verdad, recomendable por su conveniente entonación como pintura monumental, por la poética representación de los Campos Elíseos en que ha colocado el asunto, y por el ingenio con que en ella vemos casi eludida la gran dificultad de trazar una composición alegórica, sin recurrir á las tradiciones, sin echar mano del arsenal del Renacimiento y del arte veneciano, y derivando sólo de la perdurable humanidad y del inagotable fondo de la tierra «Alma mater» todos los medios de interpretación que hasta ahora se habían tomado de las alegorías de receta y de las convenciones retóricas. Pero el concepto de la obra, aun desde el punto de vista del pintor panteísta, cuyo pincel se tiñe en la misma savia donde mojaba su pluma Lucrecio, resulta obscuro por ese mismo propósito de tratar la alegoría sin valerse del común diccionario alegórico; á tal punto, que sólo recurriendo al propio autor en busca de explicaciones y comentarios, ha podido su panegirista Mr. Child darnos de ella una cabal interpretación. Bien se echa de ver en toda la obra que, á pesar del empeño de no valerse de la antigua mitología sino para inspirarse y sacar de sus fábulas el culto de la belleza plástica, revelado en bellos y armoniosos tipos de humana forma, abandonando los antiguos nombres y los antiguos mitos para simbolizar en sus personajes las abstracciones y los ideales de un paganismo que no pertenece á tiempos ni á pueblos determinados, sino que es para todo poeta materialista inmanente en el hombre y en la Naturaleza, lo mismo del siglo XIX que de la época en que se adoraba á Júpiter y Apolo, á Venus y á Minerva; no ha logrado Puvis de Chavannes romper los antiguos moldes clásicos, y para dar á sus grupos de musas y genios alguna gracia y elegancia, ha tenido que recurrir á las estatuas y bajo-relieves griegos: modelos que forman chocante contraste con los tipos que ha tomado de los maestros italianos del siglo XV y que ha exagerado en el sentido de la languidez y sequedad, para personificar las Facultades ó Ciencias y las ideas abstractas de la Muerte, el Espíritu, la Materia, etc. La composición, por tanto, resulta inarmónica, fría, pobre y obscura.

¿Qué se deduce, pues, del análisis que acabo de hacer? Que la moderna pintura en Francia—entiéndase de la pintura de los innovadores impresionistas, integristas y demás sectas contrarias al arte clásico de la Escuela y de la Academia— es un arte inseguro y fluctuante entre el naturalismo y el idealismo, que origina profundas contradicciones en su ejercicio, dado que lo mismo invocan sus principios y máximas los partidarios de Courbet y de Millet, que los de Puvis de Chavannes, Jules Ferry y Gervex, sin embargo de resultar en completo antagonismo las obras de éstos con las de aquéllos;

Que el sistema de los novísimos idealistas, de disgregar los elementos ó componentes de la naturaleza humana tomando de ella lo esencial y característico y desechando lo contingente y transitorio y lo que es mero efecto de causas accidentales, no es nuevo, porque todos los grandes maestros del tiempo antiguo, así pintores como escultores, lo han practicado constantemente en su manera de interpretar la Naturaleza, sin imitarla de un modo servil. Lo que *se supone que hacen* en este punto Puvis de Chavannes y su novísima falange, lo hicieron admirablemente Antonio Moro y Van Dyck, y antes que éstos, Holbein y el Mantegna y otros muchos; y antes, Protógenes y Apeles, y muchísimo antes los ignorados autores de las estatuas y bajo-relieves de Tebas y de Nínive;

Que el sistema de selección, no exagerado hasta el punto que lo exageran Puvis de Chavannes y otros, es admisible en las obras de pintura decorativa y monumental, pero no en los cuadros de género ó paisaje, ni en los de historia antigua y moderna, sagrada y profana, los cuales requieren principalmente—para servirme de la frase misma de Teodoro Child—una *implacable denuncia* de todos los accidentes de la realidad que puedan alcanzar á reproducir el lápiz y la paleta del pintor para causar impresión en la mente y llevarla á la escena del hecho representado;

Que la invasión del *modernismo* en el estadio del arte reconoce por causas principales la moda más avasalladora en Francia que en nación alguna por la instabilidad natural del carácter de sus hijos, y el espíritu democrático que hoy domina en aquel país y en la mayor parte de Europa, el cual le conduce á exaltar todo lo popular y de condición humilde, como para indemnizar á las clases que el vulgo llama *desheredadas* del olvido en que las tuvo la pintura asalariada por las altas jerarquías sociales;

Que el *modernismo* no es opuesto, como suponen ciertos críticos inmaturos, á la pintura de historia, ni á la alegórica y monumental, tan útil al pueblo en todos tiempos, dado que los modernistas é integristas se dignan aceptar el encargo de practicarla en muchos monumentos públicos;

Que si lo que se llama con razón *grande peinture* no tuviera en Francia más intépretes que los que siguen al autor de la Alegoría de la Sorbona, triste sería el porvenir del arte más elevado y trascendental y más digno de la grandeza de la nación que produjo en los tiempos académicos un Poussin, un Le Brun y un Lesueur, y en los modernos un Ingres, un Delaroche y un Baudry;

Que las bellas artes, hijas del sentimiento y no de la razón pura, no viven en progresión constante en todas las edades, como las ciencias exactas y naturales, sino que padecen sus crisis y sus eclipses, sin que baste á librarlas de estas vicisitudes y alternativas el creciente perfeccionamiento de los órganos visuales, que según la teoría de Hugo Magnus, aplicada por Mr. Child á la historia del arte, daría por resultado que Lucas Jordán y Lanfranco vieron más y mejor que el Francia y Rafael.

La moderna pintura de historia en Inglaterra se halla, á nuestro juicio, en mejor camino; la patria de Walter Scott, de Thomas Moore, de Byron, de

Tennyson, de los grandes poetas líricos que han vivido siempre con un pie en la tierra y otro en la región de lo fantástico y de lo infinito, no podía menos de experimentar en la esfera de las artes plásticas una evolución feliz y gloriosa el día en que sus pintores y escultores obtuvieran el completo dominio del color y de la forma. Todos lo esperaban, y ese día llegó; y la Gran Bretaña ha visto gozosa los triunfos que en la esfera de un idealismo ilustrado, aunque soñador, inspirados en las leyendas y romances nacionales, y amaestrados en el simbolismo y la imaginería de las obras de los italianos y flamencos del siglo XV—el Botticelli, el Mantegna, Memling—han alcanzado en las públicas exposiciones Rossetti, Burne-Jones, Richmond, Holiday, Gilbert, Lehmann y otros, en quienes rivalizan el arte y la poesía, siempre acompañados de una aristocrática distinción.

Pero el examen de este nuevo género de pintura no cabe en los límites que me impuse al emprender el presente estudio.

PEDRO DE MADRAZO.

EL RELOJ DE ARENA

HISTORIA VULGAR

POR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO (1).

IV.

Con tanto como se ha escrito en el mundo sobre usureros y avaros, nunca queda dicha la última palabra.

La avaricia es una enfermedad del estado sano, como lo son el amor, el odio, la soberbia, la envidia, los celos y todas las pasiones que llamamos malas, pero de que adolecen con más ó menos frecuencia las criaturas; sólo que estas enfermedades suelen tener alivio, mientras que la avaricia no lo tiene jamás.

Hay en el hombre avaro dos naturalezas: el hombre y el avaro. Como hombre, puede ser atento, comedido, prudente y en ocasiones hasta útil: como avaro, principia por reptil y acaba en monstruo. El ansia de atesorar para no utilizarse de lo que se atesora, es tan incomprensible como el ansia de saber para no emplearlo en provecho de nadie. Ambas pasiones revelan mucho de locura. Se concibe la avaricia del pródigo, pero no se concibe la avaricia del tacaño.

A un viejo que se desvivía por adquirir, sin disfrutar de nada, dijéronle en cierta ocasión:—«¡Cómo van á gozar tus herederos tirando lo que ganas!—Por mucho que ellos gocen (dijo él) tirando lo que gano, nunca será la mitad de lo que yo gozo al esconderlo.»—Tal es la fórmula de la avaricia usuraria: desnudar al prójimo para no vestirse; acaparar harina para no hacer pan; robar libros para no leerlos.

Es, por consiguiente, la cosa más sencilla del mundo engañar á un avaro. Ofrecedle un negocio del diez por ciento, y no os responde; ofrecedle del treinta para arriba, y se sonríe; ofrecedle el ciento, y se le saltan los ojos; decidle que ha de triplicarse ó cuadruplicarse su fortuna, y asunto concluído. Todo se reduce á acrecer el montón para impedir la vista de lo que hay detrás. Por eso experimentan grandes reveses; por eso en ocasiones les cuesta la vida la volatilización de su oro.

El usurero con quien nosotros tropezamos ahora no gozaba siquiera en pasar revista á su caudal, como el del sainete de los cucuruchos. Bastábale saber que adquiría, para sentirse satisfecho de sus operaciones. Si un ladrón le hubiera ido quitando lo que llevaba á casa, nunca habría sabido que estaba pobre. Era un usurero moral. Sus grandes placeres se reducían á urdir una emboscada contra el dinero ajeno, y cuantas más dificultades ofreciese el asalto, mayores eran las venturas que le proporcionaba su estrategia. En un diccionario de celebridades hubiera tenido puesto de inventor. Por eso no es de extrañar que aun con los pocos datos que de la herencia de Tehuantepec llegaban á Madrid, hubiese ofrecido tan gallardamente protección y dineros á Juan García.

Hubo una ocasión en que Don Fructuoso se dedicó á adelantar pagas á militares y paisanos en activo servicio, y por entonces tomó de auxiliar á Pepito Rodríguez. Pero aunque le hacía trabajar mucho no le señaló salario, porque el salario, según nuestro hombre, incita á la holganza. Le señaló y le pagó puntualmente los céntimos que quedaban en las operaciones; pues cuantas más agenciase el otro, más picos habría. Rodríguez al aceptar el trato estaba en carácter, sólo que como era tiempo de *escudos*, Don Fructuoso cobraba de los prestatarios céntimos ó milésimas á razón de diez reales, y al ajustar las cuentas con Pepito se los abonaba á razón de real. Aún se reía mucho tiempo después de la inocencia de su dependiente, á quien robaba el nueve por uno.

Eso del salario formaba en Don Fructuoso una teoría económica muy singular. Proyectista como lo era, siendo negociante, aseguraba que poniendo á los empleados públicos á destajo y no á sueldo, se trabajaría tres veces más en las oficinas y costaría menos de la tercera parte la Administración. A su cocinera quiso ponerla á destajo, pero no pudo. Él si consiguió ponerse en los alimentos, pues el día que comía bien, encargaba quedar á media dieta para el siguiente.

Una de las vanidades de Don Fructuoso, después de la de saber ganar dinero, era albergar en su casa y ser casi amigo de los Marqueses de Guarda-Infantes. Esta ilustre familia, cuya ascendencia se remontaba al siglo X, en parentesco inmediato con el Conde Fernan-González, y, por consiguiente, con su hermano el señor de Salas y de Lara, padre de los siete Infantes á quien se dió traidora muerte al pie del Moncayo, reconocía por fundador á un Don Rodrigo de Lara, que, ejerciendo la tutela de los siete infortunados jóvenes, supo morir con ellos heroicamente en la sangrienta emboscada de Ruy Velázquez.

Lo excelso de su alcurnia correspondía en los Marqueses de que se trata con la opulencia de sus estados. Teníanlos en el norte, en el centro y en el occidente de la Península; eran grandes tres ó cuatro veces; se hallaban unidos á la aristocracia de Aragón por el enlace del Marqués con la Marquesa; y, en suma, si al vivir en una calle y en una casa honraban la casa y la calle, al pronunciar su nombre en cualquiera provincia evocaban gloriosos recuerdos de la Historia. Los Marqueses además eran lo que se llama unos grandes señores.

Bien es cierto que con la abolición de los mayorazgos se había dividido ya el patrimonio, y que la supresión de los diezmos privó de pingües rentas á los Guarda-Infantes; pero aun había mucho, como sucede donde las riquezas son excesivas. Prueba de ello era la conducta del Marqués, espléndida y generosa. Bastaba que un colono tuviese malos años, para que le perdonara sus débitos, ó que á un inquilino le aquejase cualquiera desdicha, para que en vez de apurarle por el inquilinato no le socorriese con sus dádivas. En las bodas de sus administradores y empleados figuraba siempre como padrino de honor, y lo hacía con esplendidez asombrosa. Daba dotes á las doncellas, libraba de la suerte militar á los mozos, concedía jubilación á los viejos y señalaba pensiones á las viudas. Servir á Guarda-Infantes equivalía á servir á un rey.

La Marquesa era un poco más rígida, pero no menos liberal y magnánima. Las dotes de su hermosura y las preocupaciones de su clase absorbían en ella un tiempo que le faltaba después para otras cosas; y, sin embargo, contaba con la atención de todos los hombres y la simpatía de todas las mujeres. Estaba siempre en *Marquesa*, si así puede decirse, y en Marquesa antigua. No le preguntaseis cómo iban los negocios de su casa: ¿por ventura lo sabía? No le dijeseis que los gastos de la época actual eran excesivos en comparación con los de épocas pasadas: ¿acaso le importaba? Pues qué, ¿iba ella á dejar de perfumar su baño, de calzar seda y de pisar terciopelo? ¿No nació entre tapices, joyas artísticas y servidumbre de calzón corto? ¿Podría consentir en que se suprimiese su mesa de estado?—Todo eso era bueno para discutido con el Marqués, el cual, elegante de suyo y fiel continuador de las delicadezas de su alcurnia, sabría decidir sobre tan míseras cuestiones. Si faltaba dinero, que se vendiera una finca: si era forzoso dar un baile, que se empeñasen rentas; y si no, pedirlas á los administradores, ó á la usura, ó ¿qué sabía ella á quién?

Los Guarda-Infantes tenían palacio en casi todas las regiones de España, y dos ó tres casas señoriales en Madrid; pero los palacios de las provincias estaban ruinosos, y las casas de la corte, después de mal situadas, carecían del *comfort* moderno, que tan diferente es de lo que se llamaba comodidad antigua. Interin se labraba, pues, un palacio digno de los descendientes del conde Fernán-González, había que vivir en cualquier casucho, en el de D. Fructuoso, por ejemplo. Si las caballerizas eran estrechas, ya se ensancharían en la nueva construcción, y si los techos eran bajos, en los de la nueva casa llegarían á las nubes. Sobre todo, «¡no habladme á mí de esas cosas!»—decía la Marquesa.

El Marqués, por su parte, llevaba muchos años de estar poniendo en práctica las teorías de su bella esposa. Cuando necesitaba dinero vendía una finca; cuando le era forzoso dar un baile empeñaba las rentas; cuando ocurrían gastos extraordinarios, como viajes por el extranjero, ó adquirir una carroza mejor que la de Medinaceli, esquilmaba á los administradores ó apelaba á la usura.—Alto y de noble presencia, cortés sin fatuidad en sus ademanes, cuidadoso hasta la elegancia en el vestir, dulce en sus palabras y sencillo en los accidentes de la vida, el Marqués, á pesar de ser ya maduro, ostentaba un rostro que con sus blancas patillas, su tez sonrosada mate y la jovial expresión de sus modulaciones, hubiera atraído hacia sí, no ya las lisonjas, sino quizá los besos de las muchachas irreflexivas de quince años. Jamás hablaba de sus títulos y grandezas, ni aparecía bordado de cruces ó cubierto de joyas, como esos que á falta de otras dotes se cuelgan las que heredaron, sin haber contribuído á ganarlas. Él sabía poco, como poco solían saber los de su clase; pero no aspiraba á pasar por sabio, singularmente en materia de cuentas, de administración y de economía política. Bastábale su urbanidad, su esplendidez y su buen porte para ser querido y hasta amado. En suma: de la Marquesa se enamoraban muchos; del Marqués se prendaban todos.

Marqués y Marquesa vivían en una encantadora alianza, muy semejante á noble indiferentismo. Sus relaciones domésticas eran en extremo corteses, y las públicas de una distinción respetuosa y cordial. Ningún brazo se adelantaba al del Marqués para conducir á la Marquesa, y en el coro de las alabanzas que á ésta se dirigían, formaba el Marqués como confundido por el agradecimiento. Mezclárase á tan estrecha amistad un poco de amor, y el matrimonio de los Guarda-Infantes habría sido modelo de matrimonios. Lo era en cuanto á la semejanza de usos y costumbres; pues aun cuando el marido gastaba por deber y la esposa por hábitos de educación, ambos disolvían su fortuna insensiblemente, impelidos por las exigencias de su clase.

Pepito Rodríguez, entre cuyos negocios obtenía gran éxito el de acechar ruinas para ofrecer recursos con que impulsarlas, hizo relaciones con el Marqués en una ocasión de apuros reservados, y consiguió convencerle de que necesitaba un solo hombre, bastante rico para ser su banquero, y bastante codicioso para ser fácil en sus empresas. Ya conocemos al hombre. Al principio prestó por simples pagarés, que vencían y se prorrogaban acumulando intereses; después hipotecó fincas de las muchas que había tasadas en la cuarta parte de su valor; luego procedió á hacer ventas de bienes rústicos y urbanos cuyo sostenimiento era punto menos que inútil; por último, entre concesiones al Marqués con cuenta y razón, y adelantos á la Marquesa sin razón ni cuenta, las cajas de Don Fructuoso llegaron á confundirse con las de la noble familia de Guarda-Infantes.

Ser empeñista de ropas y alhajas en buen uso ó usurero de empleados activos y pasivos sin retención, es tarea productiva, aunque algo rebajada en el concepto público; pero tener los poderes de un magnate ó llevar los negocios de una casa ilustre, es verdaderamente un ascenso de importancia en la carrera de la usura. A Don Fructuoso no se le caían de la boca los nombres del Marqués y de la Marquesa; un día había almorzado con ellos en el comedor chico; otra vez fué solo con la Marquesa en un coche con cortinillas al estudio de un notario; en fin, para influencia con los Guarda-Infantes, Don Fructuoso.

Una de las cosas que más enajenaban al hombre era poseer los secretos íntimos de aquella vida conyugal. El Marqués le exigía palabra de honor, en asuntos complicados, de que los ignorase la Marquesa; y la Marquesa le exigía, en sus caprichosas exacciones, que por Dios no se enterase el Marqués. ¿Quién había de sospechar que él fuese depositario de tales secretos?

V.

Cierto día vinieron á decirle á Don Fructuoso que los Marqueses de Guarda-Infantes se iban á declarar en concurso. Precisamente la noticia era originaria de Extremadura, donde radicaban los bienes sobre los cuales el prestamista había adelantado fondos de consideración por documentos de índole particular. Acto continuo se avistó con Pepito Rodríguez para encargarle hacer averiguaciones reservadas, pero prontas, hasta inquirir el verdadero estado del asunto. El agente, con la lucidez y abundancia de medios que le eran habituales, formó el plan que sigue:—Dirigirse á las contadurías de hipotecas de los puntos en que los Marqueses poseían sus principales fincas; escudriñar en la Dirección de contribuciones quiénes y cuántos tributos se pagaban por ellas; sonsacar á los administradores del Marqués para deducir la marcha de sus negocios; y finalmente, ponerse en relación con la modista de la Marquesa.

Este último dato era muy esencial, pues no hay ovillo, con respecto á señoras, que deje de sacarse por el hilo de la costura. Para las otras ingerencias bastaban tres onzas de oro á tres escribientes.—Don Fructuoso aceptó el plan de Rodríguez, añadiendo que desde aquel día cerraba su bolsa.

Y, en efecto: aquel día recibió un recado del Marqués, invitándole á celebrar una conferencia de carácter íntimo.

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN del 8 de Enero.

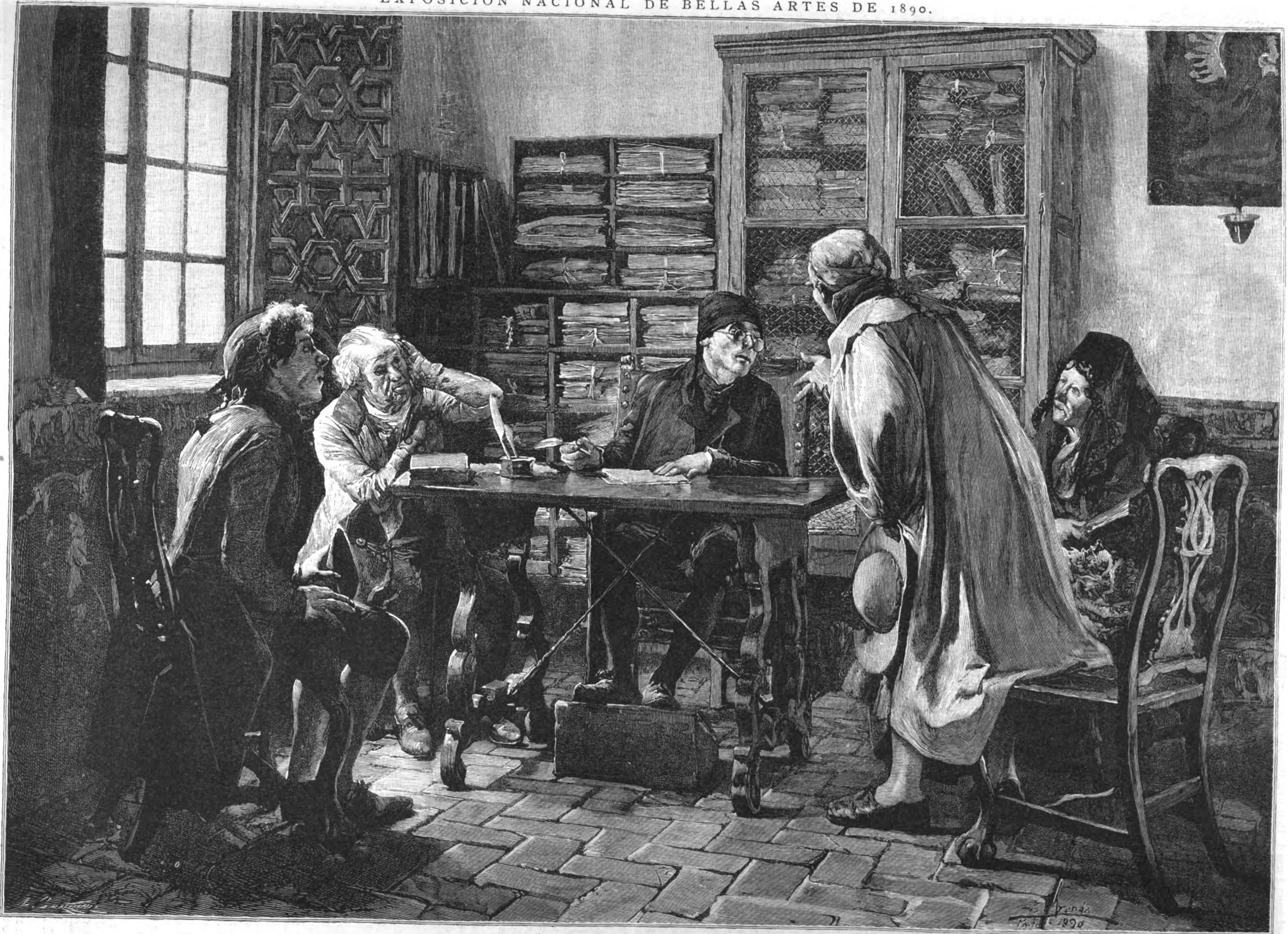


NAPOLITANA.

CUADRO DE N. SICHEL.

(Con autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlin.*)

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1890.



¿QUIÉN ENGAÑARÁ Á QUIÉN?

CUADRO DE D. JOSÉ JIMÉNEZ ARANDA.—NÚM. 460 DEL «CATÁLOGO».

—Llamo á usted, Don Fructuoso—le dijo—para cumplir un acto de lealtad á que me obligan mi propia conciencia y los servicios que debo á usted. Mi casa se halla en una mala situación. Dicho se está que una mala situación en mi casa es lo que en otras se tendría por una riqueza; pero á mí no me basta ser rico: yo necesito sostener mi rango. Si el desorden de una administración y la falta de un espíritu fuerte que la restaure, han podido ser causa de la decadencia en que se hallan mis estados, poniendo un remedio radical y dando poderes universales á un hombre como usted, fácilmente se conjura todo peligro. Por eso le busco y le revelo la verdadera situación de las cosas. El que desde la modestia de la fortuna ha sabido, como usted, hacerse capitalista, mejor sabrá rehacer un capital con los recursos de la opulencia. Por de pronto, amigo mío, yo necesito veinticinco mil duros

Don Fructuoso elevó la vista al Marqués con una mirada que no puede pintarse sino á fuerza de pluma. Sus ojos querían decir:—«¡Conque me confiesa usted que está arruinado y me pide medio millón de reales!»—El Marqués, sin darle tiempo á que tradujese el hombre la mirada en palabras, continuó:

—A mí no se me oculta que en la sociedad de Madrid corre un *runrún* contrario á mis intereses; pero por lo mismo es forzoso adelantarse á él, tapándoles la boca á los murmuradores. Mi hija Silvia ha completado su educación y va á ser presentada en el mundo. Estas presentaciones, que en su clase de usted se reducirían á llevar á la muchacha á un teatro, en mi clase requieren fiestas y convites; un sarao, una cacería, un viaje á cualquiera de nuestros castillos de que ella ha de ser señora; en fin, lo que se llama presentación de una casi princesa. Obrando así, no sólo se desmienten rumores ofensivos á mi casa, sino que se afirma un crédito cuyas vacilaciones á nadie perjudicarían tanto como á los que tienen sus negocios ligados con los míos. ¡Que le debo á usted dos millones! Le deberé tres, ó cuatro, ó los que usted quiera. Todo es dar tiempo á que usted pueda encargarse de mis poderes absolutos, y salvar con su talento y con su maña la desastrosa ruina de los Guarda-Infantes.

Don Fructuoso, á quien este último argumento no dejó de causar impresión, hizo, sin embargo, esfuerzos por negarse, y hasta se atrevió á murmurar:

—Es el caso, señor Marqués, que yo no sé hasta qué punto mis intereses....., porque mis fondos.....

—Sí, lo sé—interrumpió el magnate;—están en poder mío, y lo agradezco, y he de recompensarlo, y haré..... Pero, Don Fructuoso, yo no pido imposibles. Si usted no tiene, otro tendrá. Mi casa necesita hoy un préstamo á cualquier costa; si usted no se halla en situación de hacerlo, yo entregaré mis poderes á quien pueda verificarlo. Mi gratitud no será por ello menos viva hacia usted, y daré mis órdenes, de todos modos, para que los créditos debidos á su amistad sean los primeramente pagados. Indíqueme usted persona para buscarla en seguida.

—No, señor Marqués, más natural es que yo la busque—se apresuró á decir Don Fructuoso.—Míos no, porque he agotado mis fondos; pero no faltarán especuladores que, aun cuando sea con crecidos réditos, me faciliten la suma. Creo que puede el señor Marqués contar con ella.

Y Don Fructuoso, que iba á cerrar su bolsa, abrió el libro talonario para entregar á Guarda-Infantes los veinticinco mil duros. Verdad es que recibió los poderes.

Pepito Rodríguez hizo en una semana lo que otro no hubiera hecho en un semestre. He aquí el resumen razonado y testificado de sus averiguaciones:—El trueno de la casa del Marqués era inminentísimo. Las fincas libres se hallaban hacía años vendidas á retro; las correspondientes á los vínculos estaban hipotecadas; los administradores tenían adelantado un trienio de la renta; los palacios señoriales estaban desmantelados y en ruinas; la tasación de los bienes, hecha para levantar fondos en diferentes épocas, se había exagerado, lejos de ser baja como suele ocurrir en los inventarios de los grandes, porque los tasadores lo eran al tanto por ciento y tenían interés en el alza; por último, si se declaraba una quiebra, el activo sería tan inferior al pasivo que probablemente muchos de los acreedores se quedarían colgados. ¡Ah! la Marquesa debía á la modista siete mil cuatrocientos treinta duros de cuenta ordinaria, y además una suma parecida de pieles, encajes, calzado, sombrillas, abanicos y otras frioleras; siendo de notar en la minuta un billete de cuatro mil reales para satisfacer una apuesta en las carreras de caballos.

Tales fueron los informes del diligente Rodríguez. Don Fructuoso se asustó y casi estuvo á punto de prorrumpir en lágrimas. ¡Mentecato de él! ¿Qué debilidad le había sobrecogido con aquellos Marqueses de Guarda-Infantes? Y gracias á que ahora disponía de un apoderamiento con el cual era verosímil que si alguno cobrase fuera él propio. Pero abrir su bolsa de nuevo, jamás, jamás.

Abismado estaba en estas meditaciones, cuando recibió un billete cuyo perfume le heló la sangre en las venas. Decía así:—«Si Don Fructuoso es tan amable que quiere escuchar cuatro palabras, espere la salida del Marqués y suba.»—Era de la Marquesa.

Venus, saliendo de la concha del mar, es una figura tan manoseada y sobre todo tan húmeda, que casi dan impulsos de arrojarle una sábana. Pero si Venus aparece en un sillón perezoso, de brocado, envuelta en blanquísima túnica de tornasol nacarino, rodeada en cuello y brazos por espumas de encaje, prendida la cabeza con buclecillos de reflejos de oro, y procurando cubrirse lo que la indiscreción de los movimientos deja asomar furtivamente, entonces no hay Don Fructuoso que resista ni á sus encantos ni á sus palabras. Todos son Vulcanos.

La Marquesa disfrutaba por aquel tiempo lo que puede llamarse belleza definitiva. No era la joven de primorosa faz y sencillos modales que recuerda la Venus casta: era algo de ese portento de Milo que recuerda la Venus generatriz. Transparente de tez, redondeada de formas, flexible en sus actitudes, cuasi procaz en el mover de sus ojos y cuasi tímida en la expresión de sus ideas, sentábale bien el mote con que una envidiosa amiga suya le había bautizado: la Marquesa de *Pierde-Infantes*.

Cuando Don Fructuoso llegó hasta ella, adelantósele á conjurar su turbación diciéndole:

—No tiemble usted, amigo mío; no voy á pedirle dinero.

—Señora Marquesa—murmuró el hombre, con voz un poco alterada:—yo no tiemblo cuando ciertas personas....

—Lo creo—interrumpió la Marquesa—pues de lo contrario tendría usted siempre delante de nosotros el baile de San Vito.

Don Fructuoso sacó, al oir esto, la más amable de sus difíciles sonrisas

—Mi pretensión—continuó la dama—se reduce á pedir un servicio que vale mucho y cuesta poco.

—Dispuesto estoy á prestarlo.

—Se trata..... (siéntese usted) de revelar miserias en el seno de un hombre cuyas cualidades le hacen acreedor á todas las confianzas. Usted sabe que uno de estos días presentamos en sociedad á nuestra hija Silvia. Pues bien: su madre no tendrá para ponerse en el sarao ni unos pendientes, ni un collar, ni una mísera pulsera.

Y al decir esto se apartó con ambas manos su toquilla de encaje para mostrar sus lindas orejas; abrióse el escote para enseñar su alabastrino cuello, y se recogió una manga para exhibir su contorneado brazo.

—¿Cómo así?—dijo Don Fructuoso, temblando entonces de veras.

—Muy sencillo. Complicaciones de la vida, cosas del mundo, que ahora no vienen á cuento, me obligaron á mandar al Monte mis joyas. Ya advertirá usted que no le llamo *de Piedad*, pues me parece poco piadoso esconderle á una mujer como yo sus alhajas cuando más las necesita. Pero, en fin, las mandé. Y ¡por qué miserables sumas me las escondieron! Sólo mi collar de camafeos de Nínive, que vale una fortuna, quedó preso por cincuenta mil reales. Mis siete hilos de perlas, tasados en veinte mil duros, apenas hallaron crédito para cinco mil. ¡Nada, una porquería!

—Pero el señor Marqués ¿no ha intentado ahora sacarlas?

—Por Dios, Don Fructuoso, no pronuncie usted ese nombre. El Marqués lo ignora todo, y debe ignorarlo. ¡Pobrecillo! Pues precisamente para evitarle disgustos lo he hecho yo. ¿Sabe usted cómo se han ido marchando las joyas? Cuando el Marqués me decía que me pusiera los camafeos, y estaban empeñados, mandaba yo las perlas para que me trajesen el collar; cuando prefería las perlas, porque dice que me sientan bien, ¡cosas de los hombres! mandaba el collar y una *rivière* magnífica de brillantes para sacarlas; cuando quería verme con la *rivière*, iban allá pendientes, pulseras, sortijas, coronas....., en fin, allá fué todo. ¡Monte impío!

—Y ¿no sería conveniente—dijo Don Fructuoso—que yo con maña le insinuase al señor Marqués los apuros de la señora?

—¡Antes preferiría que me cortasen este dedo!

Diciendo lo cual la Marquesa mostró un dedo, fino en su raíz, algo más abultado en su primera falange y en graciosa disminución hasta su punta, que concluía en yema sonrosada, como carne de niño. Aquello no era un dedo, era un dardo.

—¡Bien, bueno!—replicó confuso el interlocutor;—se hará lo que guste la señora Marquesa.

—Lo que ha de hacerse—continuó ella—es desempeñar las joyas; me pongo las que mejor me estén para el sarao; y al día siguiente vuelve usted mismo á empeñarlas, siendo de mi cuenta los gastos que se originen. Ya le dije á usted que era un servicio muy grande, pero de escaso coste. Ahí en esa cajita de marfil y oro están las papeletas (quédese usted con la caja); hágame la operación, y mi agradecimiento será eterno, Don Fructuoso.

El usurero respiró más libremente con aquella propuesta inesperada. Tomó la cajita y se despidió hasta la tarde. La Marquesa le dijo:

—Le permito á usted besarme la mano.

Y se la alargó.

VI.

«Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?»

Don Fructuoso se había ya echado el capital á la espalda con respecto á los Marqueses de Guarda-Infantes. «Perdido por mil (decía), perdido por mil y quinientos.»—Además, la Marquesa, para ser justos, no pedía ningún despropósito. Mayor era la confianza otorgada al amigo, que el gasto posible de la comisión exigida al apoderado. El Marqués, por su parte, aunque se hallara en ruina, como propalaban los murmuradores, le había hecho entrega de todos sus bienes, de la ruina inclusive, y la ruina de los magnates es la opulencia de los mediocres. ¡Bueno era Don Fructuoso para no sacar partido de los restos de un gran señor!

Por otro lado, los asuntos de Méjico presentaban un cáriz bonancible. El juez de menores y abintestatos escribía que los documentos recibidos estaban en regla, aun cuando faltaban algunos, y que hasta la hora de su comunicación nadie se había personado en Oaxaca con mejor derecho que Juan García á la herencia de Don Próspero Salaverri. Rodríguez se ocupaba en perfeccionar este negocio, que tal vez ofreciese compensaciones fortuitas.

Los Guarda-Infantes, mientras tanto, agotaban las elegancias de su numen en disponer el baile de presentación. La Marquesa quería que se bailase como en el extranjero, sobre el *parquet;* pero el *parquet* de Don Fructuoso era de listones de pino, pues como él decía: «¡si luego han de taparlo!», y fué preciso estimular con oro á los ebanistas para que improvisasen un pavimento de ensambladuras multicolores. A otra novedad aspiraba la caprichosa Marquesa, y consistía en que las flores con que se revistiese el salón no fueran naturales, sino fabricadas por las primeras floristas de París, conteniendo cada una entre sus hojas un perfume de los más delicados, que dieran al ambiente singular fragancia. Por último, puesta ya en ese camino, ideó que si no todos los bailes, algunos por lo menos se bailaran con coros invisibles, á voces solas, para que figurase que en dos salones contiguos se cantaba en uno y se danzaba en otro, sin perjudicar la armonía del conjunto.

El Marqués se encargó de los refrescos y de la cena. Por entonces, un célebre autor cómico de París, que se echó á confitero, había inventado los sorbetes ambulantes. Consistían éstos en una primorosa caja cilíndrica, sostenida por cordones de seda, dentro de la cual se ocultaba otra de zinc con el sorbete, y entre caja y caja una cucharilla imitando oro. Al quitar la tapadera de la caja exterior se abría ésta como un plato, y, destornillada la de zinc, se tomaba el contenido con elegante comodidad y graciosa forma. Los caballeros podían llevar en el bolsillo helados para las señoras, y los sirvientes de un sarao, al repartir refrescos, parecía que repartían bombones. La dificultad en Madrid era que había que traerlo todo de Francia.—Pero el Marqués no se arredró por ello, pues de Austria tenían que venir los salmones blancos del Danubio, y de Rusia el caviar con el kummel, y de Italia los confites, y de todas partes lo mejor y más exquisito que por aquel tiempo recomendaba la moda en delicadezas culinarias. Fué, creemos, el primer baile donde se puso en Madrid un cotillón con primorosos regalos para las señoras.

A Don Fructuoso se le hicieron dos concesiones extraordinarias el día de la fiesta. Una, la de que antes que nadie entrase en el comedor á ver el *buffet;* y otra, la de que desde una habitación obscura y por entre cortinillas, pudiera presenciar el sarao. Ambas liberalidades llenaron de legítimo orgullo á nuestro hombre.

Cuando el baile estuvo en su apogeo; cuando tantas ilustres damas, con belleza más ó menos adquirida, pero belleza al fin, desfilaban delante del observatorio, arrastrando por debajo toda la tela que les faltaba arriba; y el brillo de las joyas luchaba con el brillar de las luces, y los rostros placenteros de las muchachas se confundían con las lisonjas de los galanes, y los acordes de la orquesta invitaban á aquel perpetuo abrazo que se llama vals, y una atmósfera de placer henchía los espléndidos salones en que la felicidad se había erigido en reina, el humilde astrónomo que observaba desde la alcoba se figuró asistir á un espectáculo de los que sólo ofrece una noche estrellada en el firmamento.

Don Fructuoso estaba aturdido, y eso que aun no había pasado ante sus ojos la figura de la hermosa mujer. Efectivamente, la Marquesa, ocupada en recibir á sus invitados, tardó en aparecer confundida

con ellos; pero cuando apareció hubiera podido notarse una especie de murmullo sordo en el escondite. Estaba bella como nunca, y sus hechizos, seductores como jamás. El traje era..... pero ¿qué sabía Don Fructuoso de trajes? Había llegado de París por la mañana, y se fabricó con presencia de un dibujo de las joyas que habrían de adornarlo. El collar de camafeos de Nínive no lo llevaba al cuello, sino tendido de hombro á hombro, bajo el escote, como llevan la cadena de llamas los caballeros del *Toisón*. Con las perlas se había hecho un cuellecillo, ajustado á su garganta de nácar pura. Brillantes y rubíes matizaban sus rubios cabellos, cual si brotasen espontáneamente de tan gentil cabeza. Todas las señoras iban adornadas de flores, excepto la señora de la casa. Y es que ella era la flor.

El hombre del escondite se sintió orgulloso y encantado; encantado, de que la Marquesa girase más de una vez sobre sí misma, como para ser vista del que supuso atento á su persona; orgulloso, porque en aquella belleza había algo de él. Sin su cooperación en el rescate de las alhajas, sin su dinero, hablando francamente, la diosa del sarao hubiera parecido la mitad. Junto á él había otro hombre que participaba sin duda de su emoción, pues que tomaba apuntes en un libro de memorias.—«¿La está usted retratando?—preguntóle Don Fructuoso.—No,—dijo el desconocido, con acento extranjero;—estoy formando un inventario de lo que he de venir á comprar el día de la almoneda.»

VII.

A la mañana siguiente del baile recibió el vecino del piso bajo una cartita perfumada que decía así:—«Si Don Fructuoso es tan amable como siempre, aprovechará la ausencia del Marqués para subir al piso principal donde se le aguarda.»—Acompañaban al mensaje una cabeza de jabalí y dos terrinas de *paté foie-gras*.

Como faltaban dos horas para la cita, el citado las invirtió en ir á afeitarse y arreglarse el pelo; sacó después la ropa que se había hecho en previsión de que lo convidaran al sarao, y en cuanto el carruaje del Marqués rodó por el portal, presentóse delante de la Marquesa.

Toda la suntuosidad y elegancia de la noche anterior habíanse trocado en sencillez y modesto porte. Una bata de cachemir blanco con adornos de rosa pálida, el pelo en bullones al descuido como coronación de *cabellos de ángel*, unas mangas abiertas declarando libres de la mano al codo, y por el borde de la falda la punta de un chapín de raso que se perdía entre las flores de la alfombra, he aquí el *deshabillé* de la ilustre Marquesa. Don Fructuoso, digámoslo en verdad, no se había acercado nunca á mujer semejante. Eso que se supone en las aldeas de la corona, el cetro y el manto del Rey, era evidente ahora á los ojos de aquel que, á pesar de sus años, ignoraba la existencia de los tres sexos: el hombre, la mujer y la dama. Lejos de experimentar calor, se sentía con frío.

Su interlocutora, sin embargo, no estaba alegre.

—Ahí se halla—le dijo, señalando á una mesita de concha cubierta de estuches—el cumplimiento de la promesa que le hice á usted el otro día. Puede usted llevarse mis joyas y reempeñarlas.

Y al pronunciar estas frases, la Marquesa se llevó un pañuelo de nipis á los ojos.

—Pero ¡señora!.....

—Nada, nada; lo prometí y lo cumplo. Quizá les sentaran mejor que á mí á las mujeres de los empeñistas cuando se las pongan.

—¡Eso no!—gritó Don Fructuoso ante tamaño absurdo.—Estas alhajas son de emperatriz, y no hay mujer de emperador que se parezca á usted.

Era el primer requiebro que le dirigía. La Marquesa, mirándole con gratitud, añadió:

—Lo que sí suplico á usted, amigo mío, es que cuando se case mi hija, vuelva usted á hacer la caridad que hoy ha hecho.

—¿Caridad?

—Sí, caridad. En tal situación me han colocado las circunstancias.

—Pues no me llevo las joyas.

—Le ruego á usted que lo haga. ¡Son tantos ya los favores que le debemos!

—Usted no me debe ninguno; y, sobre todo, yo no consentiré jamás que esos collares se manchen con el sudor de pellejos cursis.

Como se ve, el repertorio fraseológico del hombre no era muy escogido; pero la intención y la galantería brotaban de aquellas palabras un poco crudas

La Marquesa, al oirle, le tendió sus dos manos por la palma, dejando hacia arriba los lindos huesecillos de la muñeca, que no parecían tales, sino botones de esos de marfil, que una vez tocados hacen sonar los timbres eléctricos.

Don Fructuoso salió, pues, de la estancia sin serenidad y sin las joyas, retirándose á su cuarto en la duda de si las ilusiones deben anteponerse al interés ó el interés á las ilusiones. ¡Usurero al fin! Pensando en ello estaba, cuando se le presentó como filtrado por la puerta el diligente Pepito Rodríguez. Traíale dos noticias de la mayor importancia. Era la una, que por el correo de Méjico habían venido casi seguridades de que la herencia de Tehuantepec correspondía á García Salaverri. La otra era fatal y costaba el dinero. Un dependiente del Juzgado respectivo acababa de comunicarle, en reserva, que el mismo día se había elevado al juez una demanda pidiendo la declaración de concurso forzoso contra los Marqueses de Guarda-Infantes.

Esta última noticia afectó profundamente al hombre, perturbado ya por la anterior escena, hasta el punto de volverle la espalda á Rodríguez y penetrar en su despacho diciéndose á sí mismo:—«¡Nada, nada; hay que volver á mi idea primitiva!»

¿Cuál era la primitiva idea de Don Fructuoso?

Pues era, desde que vió el rumbo que tomaban las cosas, concertar el enlace del único heredero de Don Próspero con la hija única de los Marqueses.

Por eso se adelantó con tan extraña generosidad á ofrecer sus servicios á Juan García.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)

LOS TEATROS.

PRINCESA: LA DAMA DE LAS CAMELIAS.—LOS DESGRACIADOS = COMEDIA: EL CRIMEN DE LA CALLE DE LEGANITOS = *Noticia infausta* = ESPAÑOL: EL PRÓLOGO DE UN DRAMA = LARA: SAFO. = APOLO: LOS TRABAJADORES.

Un escritor ilustre ha dicho, refiriéndose á los dramáticos franceses de la segunda mitad del presente siglo, que «se han lisonjeado con frecuencia de cuidarse menos de lo *bello* que de lo *verdadero*». Y sin embargo, este calificativo, que famosos dramaturgos contemporáneos consideran como el mayor timbre de sus poemas representables, no les cuadra siempre bien, porque muchos están lejos de reproducir la verdad de la naturaleza en lo que más comunmente determina el carácter de la sociedad humana Entre las obras que se hallan en tal caso debe figurar *La Dama de las Camelias*, de Alejandro Dumas, hijo.

No entraré aquí en pormenores relativos á esa producción, porque he discurrido acerca de ella repetidas veces en las columnas de este periódico y por lo tanto fuera ocioso repetir lo que ya he dicho. Únicamente observaré que acaso no haya en el moderno repertorio transpirenaico creación tan afortunada. Gracias á sus especiales condiciones y á la circunstancia de haber interpretado el papel de la protagonista las más notables actrices de nuestro tiempo, ha recorrido los principales teatros de Europa y de América obteniendo en todos grandes triunfos. En Madrid la hemos visto representar superiormente, de tres años á esta parte, á Sarah Bernhardt, en francés, y á Lina Novelli y á Eleonora Duse en italiano. Para que no se desmintiera su buena suerte la ha ejecutado en el coliseo de la Princesa la noche del 23 de diciembre último, traducida al castellano, una artista que hoy ocupa el primer lugar entre las actrices de nuestra nación.

Ignoro si ese drama, cuya excelente versión española debida á D. Luis Valdés corre impresa ha tiempo, se ha llegado á representar en algún teatro de provincia. En los de esta corte me parece que antes de ahora no habían hablado en castellano los personajes de *La Dama de las Camelias*, y que el público madrileño debe á la compañía de María Tubau haber podido apreciar en su propio idioma una obra que ha dado tanto que decir y que ha obtenido tanta fama. Aunque ya no excita el mismo interés que cuando se puso en tablas por vez primera en 1852, todavía logra atraer la atención de los espectadores, y á veces conmoverlos y subyugarlos. Sin embargo, los medios de que se vale el autor llevan en sí gérmenes poco á propósito para desarrollar en el alma ideas y sentimientos de índole sana y ejemplar. El espectáculo de la corrupción no es ni puede ser bueno en parte alguna, y en el teatro menos tal vez que en ninguna otra. En todos tiempos se han pintado en él pasiones violentas y desordenadas; pero nunca se ha hecho del modo y con los fines con que lo hace la escuela moderna, esencialmente sensualista.

Engáñanse mucho los ingenios que piensan corregir vicios sociales ó hacerlos aborrecibles presentándolos en toda su desnudez, retratándolos con colores que por lo común les prestan cierto atractivo; y el autor de *La Dama de las Camelias* es quizá de los que viven más engañados en ese punto. Podrá ser su intención la más saludable, la más santa; pero á pesar de tan excelentes propósitos, el hecho es que sus creaciones escénicas carecen de la virtud necesaria para conseguir el laudable objeto que se proponen. La belleza artística (ha dicho recientemente un escritor insigne, el Sr. D. Federico Balart), no es tal belleza y deja de producir su efecto si hiere el sentimiento moral: de modo que, según el dictamen de persona tan discreta, el sentido moral y el estético no pueden vibrar desacordes sin daño del resultado artístico. Estoy completamente de acuerdo con tal opinión. Por eso creo que casi todas las obras de Alejandro Dumas, hijo, tienen mucho de perjudiciales. La misma habilidad con que el autor las compagina aumenta quilates al perjuicio que ocasionan, por la especie de fascinación que ejerce en el auditorio; pues sea cual fuere la bondad intrínseca del pensamiento que les da ser (bondad que rara vez se descubre de una manera conveniente), la mayor parte de los cuadros que ofrecen á la consideración del público son de malísimo ejemplo, como todo lo que propende á embellecer la depravación con el barniz de la elegancia y de la inspiración poética.

En tal concepto, *La Dama de las Camelias* es una de las más nocivas producciones del célebre dramaturgo. ¿Cómo siéndolo ha conseguido interesar y arrancar aplausos en todas partes? Fenómeno es éste que no hace grande honor á la rigidez moral ni al buen gusto artístico de nuestra época. Verdad es que á semejante resultado han contribuído poderosamente el ingenio con que el poeta ordena sus fábulas, el vigor que despliega en muchas escenas donde reproduce fielmente la realidad, y, tanto por lo menos como estas calidades deslumbradoras, el singular talento de que eminentes actrices han hecho alarde poniendo en relieve la figura de la heroína del poema. A este número pertenece nuestra distinguida compatriota María Tubau, á la cual se debe en su mayor parte el brillante éxito que la obra de Dumas ha alcanzado ahora en el Teatro de la Princesa.

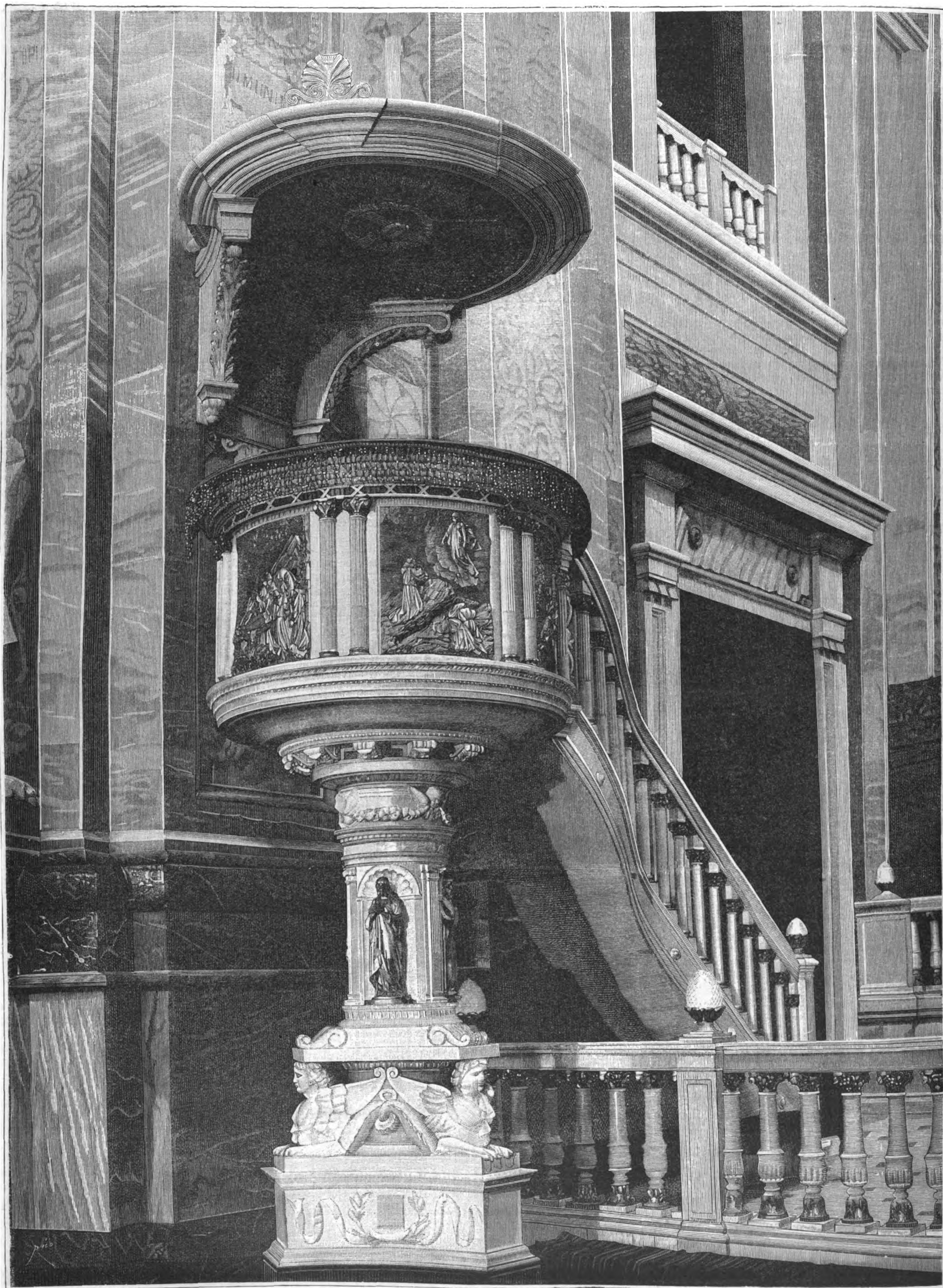
Sin entrar en comparaciones, porque toda comparación es odiosa, y porque, dichosamente, no soy de aquellos que para ensalzar el mérito de una artista juzgan oportuno desconocer ó deprimir el de cuantas la han precedido en la representación de un mismo personaje dramático, me complazco en reconocer que María Tubau interpreta el carácter de *Margarita Gautier* de una manera muy notable y despliega en él condiciones que la elevan á mucha altura. Desde que representó en esta corte por primera vez *La Dama de las Camelias* el 23 de diciembre último, cada noche que se ha vuelto á poner en escena esa obra ha proporcionado á la célebre actriz un nuevo triunfo unánime y clamoroso En los actos tercero y quinto, principalmente, consigue María entusiasmar al público, merced al talento con que matiza y da color de realidad á las difíciles situaciones dramáticas en que toma parte. De los demás artistas que la acompañan en la interpretación del famoso drama francés, merece, por su acierto, especial mención el Sr. Manini.

Las representaciones de *La Dama de las Camelias* nos han proporcionado también la satisfacción de aplaudir en el papel de *Armando* á un artista extranjero de mérito relevante. Enamorado de la majestad y el brío de nuestro idioma, el distinguido actor italiano Fernando Migliore se propuso hace algún tiempo estudiarlo y perfeccionarse en él, á fin de intervenir en la ejecución de obras escritas en español, como lo hizo un tiempo su compatricio el celebérrimo Joaquín Caprara (á quien admiré en mi niñez, al par de Concepción Rodríguez y de Latorre) y como lo efectuó posteriormente, adquiriendo justos aplausos en Madrid y en provincias la poco afortunada Civili.

Injusto fuera no recibir con cordialidad al Sr. Migliore que, habiendo alcanzado alta posición entre los artistas de su patria y conseguido envidiables triunfos representando en su lengua nativa personajes dramáticos tan importantes como *Hámlet* y *Romeo*, ha hecho esfuerzos y sacrificios de amor propio, que arguyen varonil carácter, movido por la predilección que consagra á nuestro idioma y al teatro de nuestro país. Más de diez meses lleva ya entre nosotros dedicado exclusivamente al estudio del castellano, y casi había perdido la esperanza de hacerse oir para darse á conocer en los coliseos de esta corte (menos por falta de buena voluntad en los directores de las principales compañías de verso, que por el estado especial de éstas y por la índole y marcha de su repertorio), cuando el ilustre autor dramático D. Ceferino Palencia le proporcionó ocasión de conseguir lo que anhelaba con tanto ahinco. No escatimaré á Palencia ni á María Tubau los elogios que, en mi concepto, merecen por este rasgo de fraternidad artística y de cortesía española; pero es de sentir que, por unas ú otras causas, haya tenido Migliore que ejecutar un papel como el de *Armando* en *La Dama de las Camelias*, la primera vez que ha representado en lengua distinta de la suya, sin más preparación y ejercicio que dos ensayos incompletos.

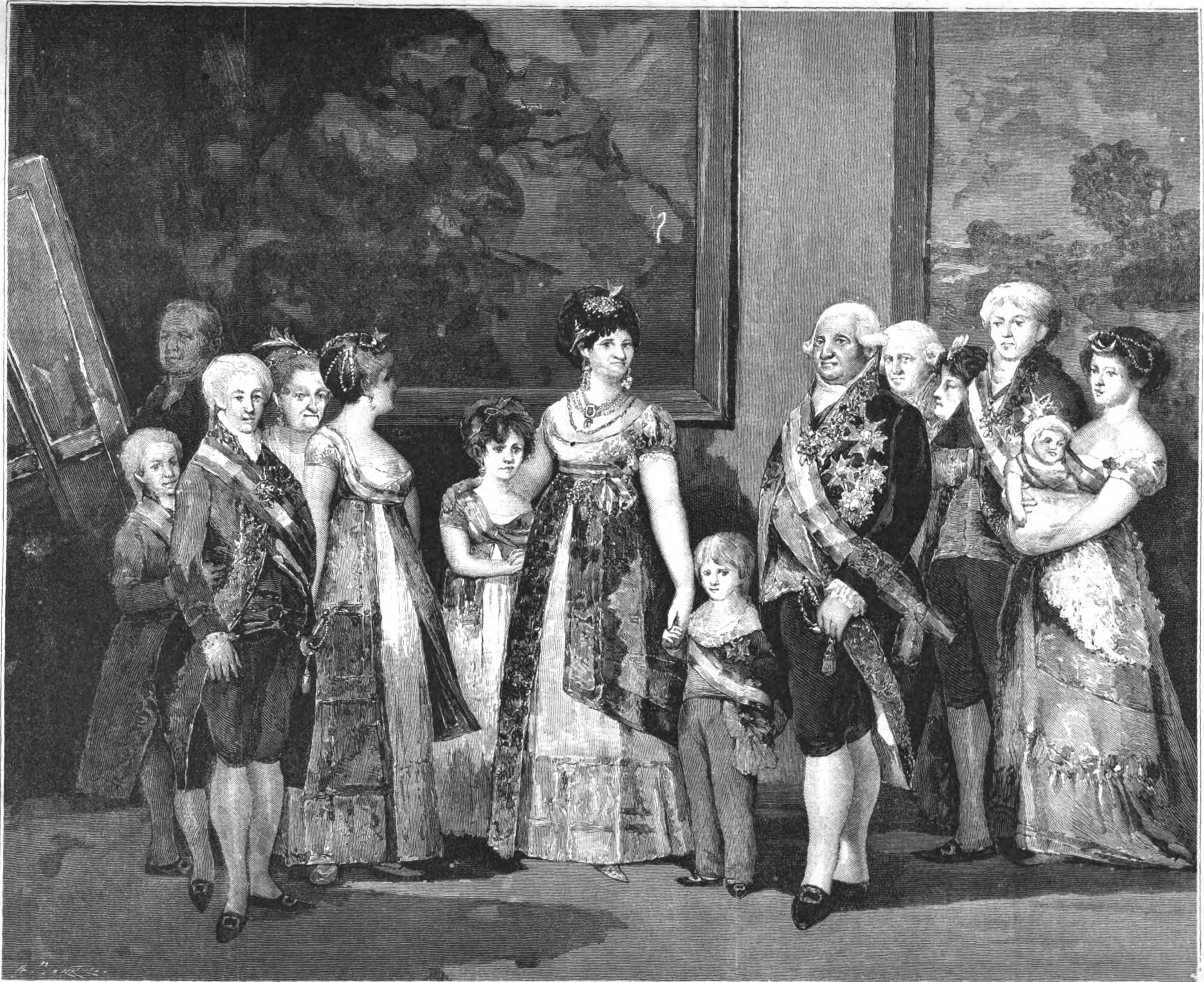
La prueba, no obstante, ha sido satisfactoria y honrosa para el actor italiano. Así lo han reconocido casi todos los periódicos de esta corte, tributándole justas alabanzas, cosa que no habrá podido menos de serle muy lisonjera. Como en el uso de la palabra no

MADRID.—IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.



PÚLPITO DEL LADO DEL EVANGELIO.

ESCULPIDO EN MÁRMOL BLANCO, POR EL SR. NICOLI.



LA FAMILIA DE CARLOS IV.

CUADRO DE D. FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES.—NÚM. 736 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Laurent.)

hay nada más difícil que trocar el acento musical de un idioma con el de otro, Migliore no ha logrado aún vencer completamente semejante dificultad, aunque se exprese en nuestra lengua con claridad y exactitud. Caprara, el gran Caprara, tan admirado en su tiempo, tampoco llegó nunca á dominar del todo ese inconveniente; y sin embargo, fué uno de los actores que más honraron la escena española en la primera mitad del presente siglo. Por lo demás, al aplaudir á Migliore en *La Dama de las Camelias* y hacerle salir á las tablas al finalizar todos los actos, el público madrileño no ha efectuado un acto de benevolencia, sino de estricta justicia. La simpática figura del actor italiano, sus distinguidos modales y el fuego con que expresa la pasión, sin apelar á exageraciones de mal gusto, bastan para comprender desde luego que Migliore es un actor de mucho talento, que podrá sobresalir y brillar entre los más aventajados de nuestra patria.

En el mismo Teatro de la Princesa se ha estrenado el lunes 5 del corriente una comedia en tres actos y en verso, original de D. Federico Jaques, titulada *Los desgraciados*. Circunstancias independientes de mi voluntad me han impedido asistir á sus representaciones, razón por la cual no me es dado apreciarla como quisiera. Para conocimiento del lector consignaré aquí (guiándome por lo que han dicho los periódicos) que la comedia del Sr. Jaques, sobre la cual se han emitido juicios muy contradictorios, ha obtenido aplausos y ha proporcionado al autor la satisfacción de ser llamado á la escena repetidas veces al terminar los actos segundo y tercero. El argumento de *Los desgraciados* tiene por objeto, á juicio de casi todos los que han dado cuenta de esa producción, desarrollar una idea natural, sencilla y de buen ejemplo; circunstancia tanto más digna de estimación en en quien da sus primeros pasos en el sendero de la poesía representable, cuanto más se alejan hoy de tan buen camino autores jóvenes de talento dominados por el funesto influjo de la escuela materialista.

El teatro de la Comedia regaló á sus favorecedores la tarde del jueves 24 de diciembre próximo pasado con una obra en tres actos y en prosa rotulada *El crimen de la calle de Leganitos*. Esta divertida producción arrancó multitud de aplausos é hizo que el auditorio se desternillara de risa desde las primeras escenas. Fundada en un *quid pro quo* más ingenioso que la mayor parte de los que utilizan actualmente para hacer reir nuestros poetas cómicos, ofrece una serie de situaciones á cual más animada y graciosa, y pone de bulto caracteres que, si pecan á veces de exagerados y suelen rayar en los términos de la caricatura, proceden siempre del estudio del natural y están pintados con colores tan vivos como halagüeños.

El crimen de la calle de Leganitos ha dado margen á una empeñada polémica entre el Sr. Arimón, ilustrado crítico de *El Liberal*, y D. Mariano Pina Domínguez y D. Emilio Mario, hijo, que han sometido esa obra á la consideración del público madrileño. La circunstancia de haber estampado aquel periódico que no procedió con acierto el actor Rosell cuando al final del acto segundo se adelantó á decir que la obra había sido *escrita* por Mario y Pina, en vez de haber manifestado más exactamente que había sido *traducida* por dichos señores, originó esta controversia cuyo principal objeto es hoy poner en claro si al decir que una obra ha sido *escrita* por un autor ha de entenderse que éste trata de darla por *original*. Elegido por personas á quienes estimo para formar parte de la especie de jurado que ha de examinar este asunto y exponer lo que acerca de él opine, me abstengo de hacer aquí la más mínima reflexión, y hasta de entrar en cierta clase de pormenores relativos á la comedia de que se trata. Sólo añadiré, prescindiendo ahora de la mayor ó menor semejanza que pueda existir entre *El crimen de la calle de Leganitos* y la comedia de Alejandro Bisson titulada *115 rue Pigalle* estrenada en París hace algunos años, que aquélla ha proporcionado ratos agradabilísimos á los concurrentes al Teatro de la Comedia. Conseguir esto no es cosa tan fácil ni tan baladí como algunos se figuran. Para lograrlo sin atropellar los fueros de la razón y del sentido común, sin descender al terreno de grotescas bufonadas, no solamente inverosímiles, sino imposibles en la vida real, se necesita mucho ingenio.

La ejecución de *El crimen de la calle de Leganitos* ha contribuído eficazmente al gran éxito de la obra. Julia Martínez, Carmen Bernal, y sobre todo Pepa Guerra, inimitable en el papel de la portera *Claudia*; Rossell, cuya espontaneidad y gracia aumentan quilates al chiste natural del *Don Próspero*; García Ortega (D. Luis), Balaguer, Mendiguchía, Fornoza, todos, en fin, forman un cuadro lleno de atractivo, que hace honor á la excelente tradición artística de la escena donde se ha representado.

Al llegar aquí me sorprende dolorosamente un telegrama que me ha dirigido desde Barcelona mi buen amigo el ingenioso autor cómico D. Javier de Burgos. En él me participa el fallecimiento del egregio actor Don José Valero, con quien me unían lazos de estrecha amistad desde hace más de medio siglo, y me transmite las palabras de sus hijos, según los cuales han sido para mí la última carta y los últimos recuerdos del gran artista. Todavía no hace un mes (el 23 de diciembre) me escribía, en efecto, una extensa carta donde se decía *próximo á nacer para una vida eterna*, pintándome su angustiosa situación é indicándome de qué modo podría contribuir á sacarlo de ella. Dolido de su lastimoso estado apresuréme á dar pasos en su favor, que hasta ahora han resultado infructuosos, y ya desgraciadamente nada necesita el hombre insigne que habiendo ganado tanto en su gloriosa carrera de triunfos artísticos, y habiendo hecho tanto bien á muchos necesitados, ha fallecido á los ochenta y tres años de edad en ultimada pobreza.

Reservándome tributar á su memoria el homenaje debido, y poner en su verdadero punto lo que fué como extraordinario intérprete del arte

que los afectos acalora y calma,

séame dado lamentar aquí tan irreparable pérdida, y recordar con lágrimas nacidas del corazón que Valero ha sido el más espontáneo, el más inspirado, el más original y más grande de los actores españoles del siglo actual.

Manuel Cañete.

(Concluirá.)

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

Dentífricos de Rigaud y C^ia
PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:
1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.
2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C^ia.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.
En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.
y en las seis Perfumerías sucursales que posée en París, así como en todas las buenas Perfumerías

SALON DEL MUNDO ELEGANTE
GRAN CASA DE MODAS Y NOVEDADES DIRIJIDA
por Blanche de Mirebourg
40, Rue de Provence, 40, PARIS
Vestidos, Abrigos, Sombreros, Roparía, Corsés y Perfumería escojida.
Nuestros modelos siendo ejecutados y confeccionados con el mas gran cuidado rogamos á las elegantes visiten nuestro salon y nos confíen sus órdenes.
Vestidos desde 30 duros y sombreros desde 5 duros.
Se remiten muestras de tegidos en todos los generos y se ejecutan rápidamente los pedidos que vengan acompañados de su importancia

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS
6 AVENUE DE L'OPERA
PARIS
PASTA DENTIFRICA GLICERINA
MÉTODO DE EUG DEVERS, QUIMICO
BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA
MEDALLA DE ORO
PARIS 1878

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro inalterable
NEW-YORK — Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. — PARIS
1853 — 1855
Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.*), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tisis**,
En fin, ofrecen á los practicos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.
N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exsíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes*. *Blancard*
Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

TISIS BRONQUITIS CRÓNICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—Madrid, Melchor García. Buenos-Aires, Demarchi h^nos.—Montevideo, Las Cases.—Mexico, Van Den Wingaert.

F.^lli TREVES MILAN Via Palermo, 2 et Galleria Vitt. Em. 51.
AÑO XVIII.—1891
L'ILLUSTRAZIONE ITALIANA
El único periódico ilustrado, de gran tamaño, de Italia, con dibujos originales de artistas italianos.
Se publica todos los domingos en Milan
en 16 ó 20 páginas en 4.º mayor.
Desde 1.º de Enero de 1891 empezará á publicarse en mayor tamaño.
Ocho páginas están destinadas á la publicación de grabados ejecutados por los primeros artistas de Italia, reproduciendo los sucesos de actualidad, fiestas, retratos de hombres célebres cuadros y estatuas más notables de las Exposiciones, vistas de países, de monumentos y todos cuantos asuntos puedan llamar la atención del público.
El texto contiene: Semana política. Conversaciones del *Dr. Veritas*. Revistas artísticas por *L. Chirtani*. Revistas históricas, por *R. Bonfadini*. Revistas geográficas, por *A. Brunialti*. Cuentos y artículos por *De Amicis, Verga, Castelnuovo, Figazzaro, Cordelia, Giacosa, D. Giuriati, A. Caccianiga, R. Barbiera, G. Marcotti, P. G. Molmenti, Ugo Pesci G. Fumagalli, Vico d'Arisbo, Prieto, Rotondi, Corrado Ricci, Giuseppe Bargilli*, etc.
L'Illustrazione Italiana tiene corresponsales en todas las ciudades de Italia y en el Extranjero.
NOVEDADES para 1891
Conversaciones literarias del Doctor Veritas.
LA BELLA GRAZIANA
Nueva novela original, escrita expresamente para nuestro periódico, por
Anton Giulio Barrili
ilustrada por el eminente artista OSVALDO TOFANI
PRECIO DE SUSCRIPCIÓN PARA LOS PAÍSES COMPRENDIDOS EN LA UNIÓN POSTAL
33 FRANCOS AL AÑO
REGALO: Enviando 34 francos por la subscripción del año 1891, se recibe como regalo el número extraordinario **Natale e Capo d'anno**, que este año se ha publicado con un lujo excepcional de cromos independientes del texto.
Dirijanse los pedidos y su importe á
Milan — FRATELLI TREVES — Milan.

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO
Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**
SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.^co HOFER et C.º de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889
T. JONES
FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA
VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.
LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.
CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.
AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.
ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortalecen las encías.
23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerías

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLÍN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

ZARZAPARRILLA DEL Dr. AYER
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA



Cura radicalmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades secretas y todas las afecciones de la piel, por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada á tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.—De venta en todas las farmacias y droguerías.—Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.ª, Barcelona.

VINO DE BUGEAUD
TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO
Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias,
reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.
EL VINO DE BUGEAUD SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

DIVERSIONES DE LA ESTACIÓN.



UN «PRINCIPIANTE».



LA BARRA.

EN EL CÍRCULO DE PATINADORES DE PARÍS.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero...........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. III.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Enero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTÍNEZ,
PRESIDENTE DEL ÚLTIMO CONGRESO DE LOS DIPUTADOS, Y DE LA JUNTA CENTRAL DEL CENSO.
Nació en Burgos, en 1.º de Enero de 1827; † en Madrid, el 13 de Enero de 1891.
(De fotografía recientemente ejecutada por D. Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EMPIEZO á escribirla envuelto en la capa, las piernas arropadas en una manta, al lado de la chimenea, y sólo obtengo una temperatura tolerable. El frío es tan general en Europa y tan excesivo, que sólo recuerdan otro igual los ancianos que sufrieron el de 1829. La mayor parte de los ríos se han helado, interrumpiendo la navegación y amenazando romper los puentes cuando se desprendan los témpanos hoy detenidos. En varios ríos de Francia se ha intentado romper con dinamita los bancos de hielo que se consideraban peligrosos; en París se han colocado grandes hornos donde puedan entrar en reacción las personas que no tienen albergue; se ha votado un crédito de dos millones de pesetas para remediar la calamidad del frío en las poblaciones, y se proyecta otro socorro importante para acudir á las necesidades de los campos. En Madrid la temperatura es agradable si se compara con la de Tolosa de Francia, en donde el frío ha llegado á 20º bajo cero; nosotros no hemos pasado de 11. Días pasados, al subir en el tranvía, nos pareció la temperatura muy benigna y no entramos en el coche, prefiriendo respirar en la plataforma; consultamos el termómetro y marcaba tres grados bajo cero; y es que el cuerpo se acostumbra á todo y concluye por convertir en esquimales á los habitantes del Mediodía. Los trenes llegan con enormes retrasos, y en algunos trozos de ferrocarril se ha interrumpido el servicio, como en la provincia de Santander. El círculo polar del Norte se ha ensanchado, invadiendo la zona que llaman templada, por mal nombre, y todo europeo que no tiene gabán de pieles envidia el traje de los osos. ¿Qué sucede á la Tierra? ¿Será posible que las gentes suden en el otro hemisferio, mientras nosotros tiritamos? ¿Habrá llegado la vejez ó la agonía del planeta, y estará destinado á no entrar en reacción? ¿Vendrá la primavera como todos los años?

Ni las elecciones pueden ser animadas con estos fríos, que han impedido á muchos candidatos recorrer sus distritos, ni es posible que los rumores de trastornos tengan fundamento en el rigor de estas heladas.

Mayor interés inspira el llamamiento que hace el señor Moret á los comerciantes y almacenistas de víveres y útiles de abrigo para que vean la manera de procurar recursos para los pobres en tan críticos momentos. La verdad es que si esto se prolonga, el trabajo disminuirá, aumentarán las necesidades y se hará cada vez más difícil la vida á los trabajadores. No sólo estamos conformes en la necesidad y aun conveniencia de hacer algo, sino que creemos justo estudiar una manera de introducir en los presupuestos recursos permanentes para constituir el patrimonio de los pobres. El pauperismo es una plaga que se padece, en parte, por los vicios y desarreglos del individuo, y en parte mayor por los vicios de la legislación y del organismo social. Cuando algunos revolucionarios piden el derecho al trabajo, les tiemblan las carnes á los que, según la expresión usual, tienen algo que perder; y ese derecho, en suma, no es tan subversivo como parece: el trabajo es producción y riqueza, ó es mentira que el capital sea trabajo acumulado; al Estado interesa que produzcan todos los brazos disponibles, y eso que asusta con el título de derecho, á nadie espanta si se le llama obligación; y como la propiedad no es absoluta, sino un artificio social, variable según los tiempos y las ideas que dominan, y que no puede existir si el Estado no le presta todos sus auxilios, hay en el derecho vigente maneras de transformar lentamente y sin trastorno la sociedad más individualista en un estado mixto y hasta en comunismo, por medio del tiempo y del ahorro. Pero..... sin querer íbamos á desarrollar todo un sistema social que no cabría en nuestra crónica, y que seguramente habrá expuesto en un largo volumen algún economista: sólo queríamos decir que si alguna vez somos, que no lo seremos jamás, ministros de Hacienda, presentaremos un presupuesto en que se destinen veinte millones anuales para crear un patrimonio á la pobreza, invirtiéndolo en colonias rurales y conventos laicos para inválidos, niños abandonados y mujeres desvalidas. Y no se objete que hay establecimientos benéficos, hospitales y otros asilos, porque es evidente que hacen falta muchos más; y si la limosna que se saca del bolsillo al transeunte no se derrochara en vicios, y hasta se acumulara para formar capitales, la pobreza sería rica. Hace muchos siglos que la caridad individual no ha conseguido concluir con la mendicidad, sin embargo de haber mantenido constantemente á todos los pobres. ¿Cómo siendo suficiente parece inútil? Porque se ha convertido en desarreglada y voluntaria función individual lo que es, á nuestro juicio, función obligatoria y seria del Estado.

Los fríos ponen estas cuestiones á la orden del día, porque la pobreza es en los inviernos crudos más triste y abrumadora que en los días templados y primaverales. El espectáculo de una pobre mujer muerta de frío en París, y en cuyo rostro había dos lágrimas heladas, hace temblar de frío y de remordimientos y pensar en los derechos de los pobres.

***

Las revistas científicas calculan en 8 grados el descenso de la temperatura normal de Diciembre anterior comparado con los otros; pero con la circunstancia de haber llegado la temperatura mínima á tipos raras veces conocidos. Las observaciones han demostrado que los días más fríos del año son desde el 8 al 12 de Enero, y así como el verano tiene una división llamada canícula, que comprende el período más cálido del estío, debería haber otra época en el invierno para designar la época de los fríos más intensos, si esto condujera á algún resultado útil, lo cual no sostenemos.

***

El ilustre jefe del partido fusionista, D. Práxedes Mateo Sagasta, ha sido agraciado con el Toisón de Oro, distinción que sólo obtienen los más caracterizados personajes del reino, y príncipes y monarcas extranjeros. El Sr. Sagasta tiene la talla necesaria para ingresar en aquella orden, ó no hay categorías en España; no cabe discutir el nombramiento; demuestra además que ya no estamos en aquellos tiempos en que las relaciones de los partidos se reducían á odiarse y combatirse mutuamente, sino que permiten estos actos de cortesía y deferencia. La distinción que ha obtenido el Sr. Sagasta ha producido, sin embargo, entre la gente política protestas y aclaraciones, que no comprendemos los demás por discurrir con otro criterio. Lo que nos parece bien por la razón antes expuesta de mutua estimación entre los partidos, les parece mal á los políticos, que juzgan inadmisible la aceptación de honras que proceden del adversario. Pues qué, ¿hay quien suponga al Sr. Sagasta dispuesto á transigir con sus deberes de jefe de partido por una condecoración? ¿A quién se han de conceder esas distinciones, si no las pueden recibir hombres de su talla y posición? Porque no hay manera de que eso se realice, sino otorgándoselas ellos mismos, lo cual sería ridículo, ó recibiéndolas de un Gobierno á quien combaten. Por lo mismo que hace la oposición á los conservadores el Sr. Sagasta, y está obligado á seguir haciéndosela, la gracia que ha obtenido por iniciativa de S. M. no influye en su conducta, pues si influyera, le resultaría en perjuicio y no en provecho propio.

***

Telegramas obscuros de una rebelión naval en las costas de Chile; telegramas no mucho más claros de derrotas y reacciones de los indios pieles-rojas que defienden sus bosques y antiguo patrimonio contra la invasión de los Estados Unidos; las declaraciones del canciller Caprivi en el Reischtag respecto de los propósitos librecambistas del Gobierno por la frontera de Austria, limitados por lo menos á los alimentos y artículos de primera necesidad; la denuncia de todos nuestros tratados internacionales de comercio; nuevas tentativas para que la idea del desarme general excite el interés público; la satisfacción que ha concedido á España el Sultán de Marruecos; malas impresiones respecto de las conferencias de los comisionados españoles y franceses, que no parecen dispuestos á avenirse en sus mutuas pretensiones acerca del Muni, constituyen los asuntos más importantes de que han hablado en estos días las gentes serias y formales. A nosotros sólo nos corresponde hacer el índice.

***

Continuando en *El Heraldo de Madrid* el ilustre don José Echegaray la comparación con el *Peral* de todos los submarinos conocidos, hace el estudio del *Gymnote* y establece: Que el buque del Sr. Peral es anterior en cinco años al submarino francés, aceptando las fechas del Sr. Ruiz del Árbol. Que ambos buques no se parecen «en nada absolutamente, como no sea en ser ambos buques eléctricos, en su forma prolongada, en usar lastre de agua, semejanza que se aplica y aplicará á todos los submarinos del mundo, y en llevar fuera la brújula, con la diferencia que la del *Gymnote* no gobierna, y ha gobernado la del *Peral*, por lo menos *durante una hora*». Que ambos submarinos son en todo lo verdaderamente fundamental diferentes; porque «el *Peral* tiene aparato de profundidades, que funciona en la parada y en la marcha, y el *Gymnote* desciende por lastre de agua y movimiento de avance, mediante inclinación de los timones horizontales, como el *White-Head*, con el cual tiene el *Gymnote* gran parecido, sin quitarle por eso su mérito». Y que, en resumen, «tampoco los adversarios del *Peral* pueden ofrecer en el *Gymnote* el modelo que el insigne marino haya podido copiar. El *Gymnote* es posterior y distinto del buque español, y sin aminorar la importancia de aquél, no ha sufrido las pruebas que el *Peral*». Por último, «que todos los submarinos conocidos, ó que el Sr. Echegaray conoce, absolutamente todos son distintos de los del inventor español, y que le admira la ceguedad de los que sostienen que la invención de éste es copia de cosas vulgares y sabidas; y que el Sr. Peral tiene la suerte de que entre tantos no haya uno parecido al suyo». Promete, en fin, examinar el *Nautilus* en otro artículo, y nosotros extractar con interés tan noble defensa y estudio interesante.

***

Continúa sin resolverse la gran huelga de empleados de los ferrocarriles escoceses. Las Compañías han tenido que echar mano de personas poco prácticas, y todo el servicio está desorganizado; según las correspondencias y periódicos, apenas se consigue que circulen de vez en cuando algunos trenes, y esto con graves contratiempos y peligros. La industria de Escocia sufre una carestía de carbón verdaderamente fabulosa, causando daños enormes al trabajo, al capital, á los consumidores y viajeros, á las Compañías y á los que sostienen la huelga. Estos piden que se fije en diez horas su trabajo diario, y se paguen con una cuarta parte de aumento sobre las comunes las horas extraordinarias y el trabajo del domingo. Las Compañías, además, no quieren reconocer á los representantes de los obreros, exigiendo tratar con éstos directamente.

Si los datos que leemos respecto del trabajo que se exige á los huelguistas son ciertos, debemos reconocer que excede aquél á la resistencia racional y es abusivo é inhumano. Una décima parte de los maquinistas y guardaagujas ha prestado servicio de diez y seis y veinte horas diarias, lo cual constituye al hombre en esclavo de la máquina y de las Compañías. Si la libre concurrencia da por resultado la necesidad de someter á los obreros á una situación tan intolerable, lo rechazan la conciencia y la moral, ante la cual debe ceder el negocio.

Las grandes empresas de este siglo están basadas en cálculos aritméticos, para venir á un resultado material: el dividendo. No se hacen generalmente cálculos morales para que la especulación resulte completamente lícita ante la humanidad. Si para derretir los hielos de este invierno hubiera que regar con sangre caliente de obreros los caminos cegados, ¿qué sociedad civilizada toleraría ese negocio? Pues el trabajo brutal de diez y seis á veinte horas diarias sólo puede hacerse abreviando la vida de la víctima, es decir, regando de muertos el camino: sólo excepcional y pasajeramente cabe imponérselo á las bestias.

***

—¿Cómo van tus amores con Felisa?
—He hablado á los padres y me permiten visitarla.
—¡Desdichado! Estás perdido.
—Al contrario; me he salvado. ¿Sabes lo que es hacer el amor en la calle en un invierno como éste? Soy feliz; ya la puedo hablar sin tapabocas.

—Felisa, ¿y tu último novio?
—Ya entra en casa.
—Me alegro; así no se enfriarán esos amores.
—Ya se me habían helado tres novios en la esquina. Es la más fría de Madrid; allí no hay más que dos caminos: la Vicaría ó el sepulcro.

—¡Fuego, fuego! ¡que arde la casa! ¡Todos fuera!
—Yo no salgo. Está más habitable la casa ardiendo que la calle.

Un hombre vestido de verano tirita en una capilla contemplando cómo arden en un cuadro las ánimas del purgatorio, y exclama suspirando:
—¡Qué suerte tienen esas almas! Pasarán veranos detestables, pero los inviernos deliciosos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTÍNEZ,

ex presidente del Congreso de los Diputados.

En la mañana del 13 del actual circuló rápidamente en esta corte una triste noticia: el insigne jurisconsulto D. Manuel Alonso Martínez, presidente de la Junta Central del Censo y ex presidente del Congreso de los Diputados, había fallecido á las siete y media, rodeado de su amantísima familia.

Todos los periódicos diarios han bosquejado la biografía del ilustre estadista, y todos por modo unánime han elogiado su talento, su ilustración, su patriotismo, su honradez, su amor á la familia, su noble caballerosidad y generosos sentimientos.

En la plana primera damos el retrato del Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez, según fotografía recientemente ejecutada por el distinguido fotógrafo de esta capital D. Fernando Debas.

El Sr. Alonso Martínez nació en Burgos, en 1.º de Enero de 1827, y siguió con notable aprovechamiento la carrera de Jurisprudencia en las Universidades de Valladolid y de Madrid, ejerciendo los años de práctica en los bufetes de D. Manuel Cortina y D. Cirilo Alvarez; afiliado al partido progresista al ocurrir el movimiento revolucionario de 1854, la provincia de Burgos le envió á las Cortes Constituyentes, en las que pronto se dió á conocer como elocuente orador parlamentario; en la célebre sesión secreta de 4 de Diciembre del mismo año pronunció un discurso tan notable, que los diputados manifestaban á quien quería oirlos (dice un su biógrafo) que *en la primera acción se había ceñido la faja de general;* y en efecto, poco tiempo después, el Sr. Alonso, que acababa de cumplir la edad de veintiocho años, fué nombrado ministro de Fomento en el Gabinete que presidía el general Espartero.

Elemento moderador entre las tendencias políticas que representaban los dos generales Duque de la Victoria y Conde de Lucena; entusiasta por la construcción de los ferrocarriles españoles y por el establecimiento de escuelas de Agricultura, siempre partidario del orden y enemigo, por lo tanto, de las perturbaciones armadas, sabido es que su salida del Ministerio fué motivada principalmente en su deseo de reprimir una tentativa de insurrección iniciada por la guardia del Congreso; y disuelto éste en Julio de 1856, el Gobierno del general O'Dónnell confió al Sr. Alonso Martínez el gobierno civil de la provincia de Madrid, en los críticos momentos de aprestarse á lamentable combate el ejército y la milicia ciudadana.

En 1863, bajo la presidencia del Sr. Marqués de Miraflores, y en 1865, bajo la del Sr. Duque de Tetuán, fué ministro de Fomento, de Hacienda y de Gracia y Justicia, y en todos estos departamentos ministeriales dejó buenos recuerdos, como la ley de Aguas, el proyecto de Aranceles y las negociaciones para ob-

tener la concordia entre la Iglesia y el Estado, perturbada desde el bienio progresista; en las Cortes de 1871 figuró como miembro del partido constitucional, y después de los sucesos del 3 de Enero de 1874 volvió á desempeñar las carteras de Fomento y de Gracia y Justicia; restauradas la monarquía y la dinastía legítimas, fué elegido presidente de la Diputación provincial de Madrid, y en las primeras Cortes del reinado de D. Alfonso XII fué presidente de la Comisión del Código político de 1876, que defendió con elocuencia; en 1880 formó y dirigió el centro parlamentario, y en 1881 fué otra vez ministro de Gracia y Justicia, bajo la presidencia del Sr. Sagasta, planteando la importante reforma jurídica del juicio oral y público; en 1884, de acuerdo con el Sr. Montero Ríos, presentó la fórmula política para la unión de las dos fracciones del partido liberal, y en 1886, nuevamente ministro de Gracia y Justicia en el primer Ministerio de la actual Regencia, presentó á las Cortes el proyecto de ley estableciendo el juicio por jurados en lo criminal, y preparó la unificación de la legislación civil; en 1889 fué elegido presidente del Congreso de los Diputados, y en 1890, presidente de la Junta Central del Censo.

Escribió y publicó brillantísimos estudios sobre la familia, la propiedad y los derechos políticos; dió á la luz pública, en 1884, su concienzudo libro *Código civil en sus relaciones con las legislaciones forales de España;* tuvo la suerte de concluir y publicar el *Código civil*, redactado por una Comisión de jurisconsultos que él mismo presidía, después de un trabajo de nueve años.

La muerte del Sr. Alonso Martínez ha sido inmensa pérdida, no sólo para el partido liberal, sino para la patria española.

El entierro se efectuó con solemne pompa fúnebre en la tarde del 15, ejecutándose en todo lo posible (por virtud de Real decreto publicado en la *Gaceta de Madrid*, del mismo día) el programa que se acordó en Consejo de Ministros con ocasión del fallecimiento del presidente efectivo del Congreso, Sr. López de Ayala, salvo que la concurrencia de fuerzas del ejército fué sustituída por la del 14.º tercio de la Guardia civil.

El cadáver estuvo expuesto en cámara ardiente en la biblioteca de la casa mortuoria, con guardia de honor de los maceros y porteros del Congreso de los Diputados, y entre numerosas y riquísimas coronas; desde antes de las doce las calles de la carrera aparecían ocupadas por numeroso público, y á la una y cuarto se organizó en la de Serrano la fúnebre comitiva; abría la marcha una sección de la Guardia civil de caballería, al mando de un oficial; seguía el clero de las parroquias de San Jerónimo el Real y de San Sebastián, con cruz alzada; marchaban después tres carruajes llenos de coronas; formaban en seguida dos largas hileras los porteros y ordenanzas de varias corporaciones (y entre ellos seis guardias municipales del Ayuntamiento de Burgos, en uniforme de gala), todos con hachas en las manos; seguía el féretro, en suntuosa carroza de ébano tirada por ocho caballos empenachados, adornada con magníficas coronas y custodiada en guardia de honor por los maceros del Congreso, que tenían las mazas envueltas en gasa de luto; llevaban las ocho cintas, en representación de diversas corporaciones, los Sres. Sagasta, Castelar, Marqués de la Vega de Armijo, Groizard, Romero Girón, Guillerna, Manresa y La Presilla; presidían el duelo los Sres. Duque de Medina-Sidonia, en representación de S. M. la Reina Regente; González Fiori, como vicepresidente del último Congreso; Figueroa, hijo político, y R. P. José, director espiritual del finado; Marqués de la Habana y Sr. Fuenmayor, presidente y secretario de la alta Cámara; Gómez de la Serna, individuo de la comisión de gobierno interior del Congreso, y Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministros de Gobernación, Estado, Gracia y Justicia, Fomento y Hacienda, todos de uniforme; seguían el duelo, los carruajes y una sección de la Guardia civil del 14.º tercio, cerrando la marcha.

En el acompañamiento formaban comisiones de todos los centros oficiales y corporaciones científicas, literarias y políticas, y entre las coronas figuraban las ofrecidas por S. M. la Reina Regente y por la familia del difunto, las de los Sres. Marqués de la Puente y Sotomayor, Conde de Sallent, Martínez Campos, La Serna, González Blanco, Mínguez, Real Academia de Jurisprudencia, Diputación provincial de Burgos, Ayuntamiento de la misma capital, Ateneo, alumnos de la Facultad de Derecho, Círculo Liberal, alumnos del primer año de Peritos agrónomos, Sociedad de Escritores y Artistas, y otras muchas.

Al pasar la comitiva por la plaza de las Cortes, á través de innumerable muchedumbre que allí se agrupaba, los ujieres del Congreso depositaron en el coche fúnebre tres magníficas coronas, ofrenda de la Mesa de la Cámara, de la Junta Central del Censo y de los empleados del Congreso.

Este momento es el que representa nuestro grabado de la página 44, según dibujo del natural por el Sr. Comba.

En el cementerio de la Sacramental de San Isidro, panteón de los Marqueses de Bellamar, recibió cristiana sepultura el cadáver del que fué D. Manuel Alonso Martínez.

***

MADRID:

Una sesión de la *Asamblea Nacional del Magisterio.*

En la tarde del 2 del corriente quedó constituída la *Asamblea Nacional del Magisterio,* en el amplio y elegante salón de sesiones de *El Fomento de las Artes*, de esta capital; y antes de constituirse, el iniciador del pensamiento, D. Saturnino Calleja, dirigió sentidas frases de bienvenida á los 36 representantes del magisterio de primera enseñanza.

Designada la Mesa de edad, aprobadas las actas y leídos varios telegramas de adhesión, la Asamblea acordó nombrar la Mesa definitiva, eligiendo presidente al que lo era de la de edad, D. Manuel María Montero y Moya, representante de Jaén.

En las sesiones sucesivas discutióse un *Proyecto de Reformas en la ley de Instrucción primaria*, redactado por la Comisión nombrada al efecto, y el cual, aunque consta de 51 bases, puede sintetizarse en los siguientes principios:

Enseñanza gratuita y obligatoria; Multiplicación de escuelas que ilustren y moralicen; Dignificación intelectual, moral y económica del Profesorado de primera enseñanza; Independencia de los Profesores; Integridad de sus derechos pasivos; Garantías y pruebas de sus sagrados deberes; Prohibición del intrusismo en el ejercicio del Profesorado.

La primera sesión pública se verificó en la tarde del 7, y la última en la tarde del 14, habiendo sido aprobadas, después de luminosa y serena discusión, hábilmente dirigida por el presidente Sr. Montero y Moya, todas las bases del proyecto, que ha de entregarse al Sr. Ministro de Fomento para que se digne someterle á la consideración de los Cuerpos Colegisladores; y la Asamblea, antes de disolverse, nombró una Comisión permanente en esta corte y confirió el honroso cargo de Presidente efectivo de dicha Comisión al iniciador de la Asamblea, D. Saturnino Calleja.

El grabado de la pág. 45 (hecho sobre dibujo del natural de nuestro colaborador artístico Sr. Comba) reproduce con fidelidad y gran copia de detalles el salón de *El Fomento de las Artes*, en el acto de celebrar una sesión la *Asamblea del Magisterio.*

***

BELLAS ARTES.

Entre dos luces, cuadro de Federico Stahl.—*El Calafateo*, pintura al pastel, por Sorolla.

Nuestro grabado de la pág. 48 reproduce un lindo cuadro del pintor alemán Federico Stahl, titulado *Entre dos luces.*

En calle principal y concurrida de una linda ciudad del Norte, quizás Berlín, al caer la tarde de un día lluvioso, cuando la luz de los reverberos y los comercios fulgura en las primeras sombras de la noche, esas dos bellas muchachas caminan con graciosa desenvoltura, seguidas á corta distancia por improvisado y solitario amante.

Escena por demás repetida en las ciudades populosas, descrita con gráficas pinceladas por el inolvidable Fernández y González en una de sus mejores novelas de costumbres.

En la Exposición de Pasteles y Acuarelas, del Círculo de Bellas Artes, figura el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 49: titúlase *El Calafateo* (núm. 138 del *Catálogo*), y es pintura al pastel, del distinguido artista valenciano D. Joaquín Sorolla.

En la ría de un puerto del Cantábrico algunos marineros y operarios están ocupados en calafatear el averiado casco de una barca de pesca.

Es obra delicadamente ejecutada, y digna del laureado autor de *Boulevard de París.*

***

EL INVIERNO TERRIBLE.

Un Día de nieve.—Los Trabajos de la pesca.

El invierno de 1890-91 pasará á la posteridad, en los anales de la Meteorología, con el siniestro nombre de *El Invierno terrible:* sin salir de nuestra España, bajar la columna termométrica á—8º en Valencia, nevar copiosamente en Alicante, y helarse el agua de las fuentes públicas en Málaga, y el Tajo en Toledo, y el Darro en Granada, y el Ebro en Zaragoza, son acontecimientos tan extraordinarios que no recuerdan otros parecidos los hombres más ancianos.

Dos grabados publicamos en este número que se refieren al invierno terrible: el de la pág. 52 es vista panorámica de *Un día de nieve*, tomada del natural por el apreciable artista D. Juan Espina y Capo, desde la ventana de su estudio, en la mañana del 9 del corriente; el de la pág. 53, titulado *Los Trabajos de la pesca,* dibujo de J. Kœrner, representa una escuadrilla de barcos pescadores que regresan al puerto de partida, cubiertos de hielos.

***

ANTROPOPLASTIA GALVÁNICA.

Momificación metálica en el baño galvánico.

El Dr. Variot, uno de los médicos más distinguidos de los hospitales de París, ha inventado la manera de obtener momias indestructibles, empleando el procedimiento galvanoplástico, ó sea por medio de la *Antropoplastia galvánica.*

En un doble marco de cuatro largueros, reunidos arriba y abajo por travesaños cruzados, se coloca el *sujet* (el cadáver de un niño, por ejemplo), atravesado por una varilla metálica: el cuadro interior es buen conductor de la electricidad, y los largueros y los hilos conductores están aislados con caoutchouc, gutapercha ó parafina; la corriente eléctrica surge de una batería de tres pilas termoeléctricas (sistema Chandrou), y los contactos metálicos descienden del travesaño superior y salen de los largueros laterales para apoyarse escalonados en diversas partes del *sujet*, y con posibilidad de moverse á voluntad del operador; antes de sumergir todo el aparato en el baño galvanoplástico, se revoca la piel con una solución de nitrato de plata, por medio de un pulverizador, hasta que resulte la superficie cutánea cubierta de negro opaco; el aparato se coloca en seguida bajo la campana neumática, se hace el vacío y se introducen luego vapores de fósforo blanco, disuelto en sulfuro de carbono; cuando esos vapores han reducido la capa de nitrato de plata, la piel del *sujet* adquiere un color blanco gris, semejante á la superficie de una estatua de yeso transformada en buena conductora de la electricidad.

Procédese inmediatamente á la momificación metálica, metiendo todo el aparato en un baño de sulfato de cobre, según representa nuestro grabado de la pág. 56: bajo la influencia de la corriente eléctrica, el depósito metálico se efectúa en la superficie cutánea del *sujet;* las moléculas del metal cubren toda la piel, poco á poco, de una capa, sin solución de continuidad, y el operador sólo debe tener cuidado de regular los generadores de electricidad, á fin de que dicha capa tenga la necesaria coherencia, principalmente en las partes delicadas del cuerpo, como rostro, manos, pies, etc.; vigilando atentamente el espesor del depósito metálico, se obtendrá, por último, un molde exacto del *sujet*, de $^1/_2$ á $^3/_4$ de espesor, y con todos los detalles de conformación, de fisonomía, de contornos, etc.

¿Qué porvenir está reservado al procedimiento de momificación metálica inventado por el Dr. Variot? Lo más probable es, á pesar del novísimo sistema de *cadáveres metalizados* del doctor Variot, que continúe rigiendo perpetuamente la fatal ley de la Naturaleza, que está formulada en estas palabras del Evangelio: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.*

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EXPOSICIÓN DE PASTELES Y ACUARELAS

EN EL

CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

TREINTA años ha no se cultivaba en España más pintura que el óleo. Sólo ese procedimiento tenía premio en las Exposiciones y pedido en el mercado. Por entonces era opinión común que sin aceite no había salvación, es decir, brillantez, ni jugo, ni colorido. Hoy resulta curioso ver lo que por brillantez y jugo entendían los coloristas de entonces.

En 1867 vino de Roma Fortuny, y, durante su corta permanencia en Madrid, los concurrentes al Museo del Prado pudieron admirar la prontitud, la frescura y la energía con que el futuro autor de *La Elección de modelo* transformaba en acuarelas admirables los admirables óleos del Españoleto y de Velázquez.

Aquello fué una revelación y una revolución. La natural aptitud de los españoles para las artes gráficas creó en poco tiempo un vivero de buenos acuarelistas. En Roma, como en Madrid, cultivaron con ahinco nuestros artistas el procedimiento por tantos años olvidado. La afición del público siguió el mismo camino que la de los pintores. Fortuny, Tapiró—algunos otros también—vieron disputarse en París la adquisición de sus acuarelas á peso de brillantes; y hasta en Madrid se llegó á pagar, no ha mucho, por una de Araujo, el precio que antes solía dar el Estado por los grandes lienzos de historia premiados con primeras medallas en nuestras Exposiciones nacionales.

Hoy todos hacen acuarelas, y muchos las hacen bien.

En estos últimos años se han ido introduciendo otros procedimientos con idénticos resultados; y bien puede decirse que hoy se cultivan en España todos los medios de expresión gráfica—menos el fresco.—Aquella pintura varonil que Miguel Angel consideraba como la única digna de hombres, sigue infundiendo más respeto que entusiasmo á nuestros artistas, hasta cuando la necesidad los constriñe á emprender trabajos decorativos. Ahí está para muestra el templo de San Francisco el Grande, pintado al óleo mate sobre estuco: pintura inmueble y deleznable, de menos duración que el fresco, con todos sus inconvenientes y sin ninguna de sus ventajas—pero también sin ninguna de sus dificultades.—Nuestros artistas, á fuer de prudentes, no quieren, por lo visto, perder su derecho al arrepentimiento. Respetemos ese escrúpulo, aunque menos meritorio en arte que en moral.

De esperar es, sin embargo, que la práctica de la acuarela—donde, en buena ley, tampoco cabe la enmienda—ha de familiarizarlos al cabo con la pintura monumental por excelencia: con aquella en que supieron lucir tan gloriosamente Miguel Angel la valentía de su dibujo y el Veronés la magia de su colorido.

Entretanto, contentémonos con lo que dan el tiempo y la moda.

La última importada de París es el pastel: procedimiento cómodo y brillante, aunque sin aplicación á la pintura en grande; planta, en fin, de invernadero, condenada á vivir entre cristales.

Esa es la pintura que predomina en la Exposición organizada por el Círculo de Bellas Artes.

Para mí, el procedimiento es lo de menos: acuarela, pastel, aguada, óleo, fresco, todo me sabe bien cuando sirve de manto á la belleza; todo me sabe mal cuando sirve de capa á la vulgaridad.

Y ese es el caso más común en esta Exposición, aunque más disculpable en ella que en los certámenes oficiales. Allí acude cada uno ante el público con la flor de su cosecha bienal; aquí sólo se expone, como en familia, el fruto del trabajo diario, muchas veces preparatorio de otros más importantes. Aquí, más que al público, se presenta cada artista á sus compañeros, sin ambición, sin pretensiones, sin aparato, en hábito de trabajo: como si dijéramos, en blusa y zapatillas. Antes que certamen es esto una especie de consulta fraternal, menos brillante, pero quizás más provechosa para todos que los grandes concursos nacionales.

Y por eso mismo, aquí más que en otra parte, conviene hablarles con franqueza, exponiendo cada uno su opinión tan sincera y tan modestamente como ellos exponen sus trabajos.

Pues bien; la mía es que, cuál más, cuál menos, todos, ó casi todos, dan demasiada importancia al procedimiento material y demasiado desprecio á lo que constituye el fondo esencial del arte.

Como ejecutantes, casi todos merecen plácemes: los unos por su habilidad consumada, los otros por sus progresos efectivos. Citarlos á todos sería proceder en infinito.

Baste señalar, entre los primeros al maestro, Jiménez Aranda. Su hermoso pastel titulado *Pasatiempo* (núm. 69) aventaja en color á sus mejores óleos. El artista se ha propuesto indudablemente demostrarnos que cuando quiere sabe ser brillante, y fijo en ese propósito ha dado menos importancia que otras veces á su prenda dominante: el dibujo.

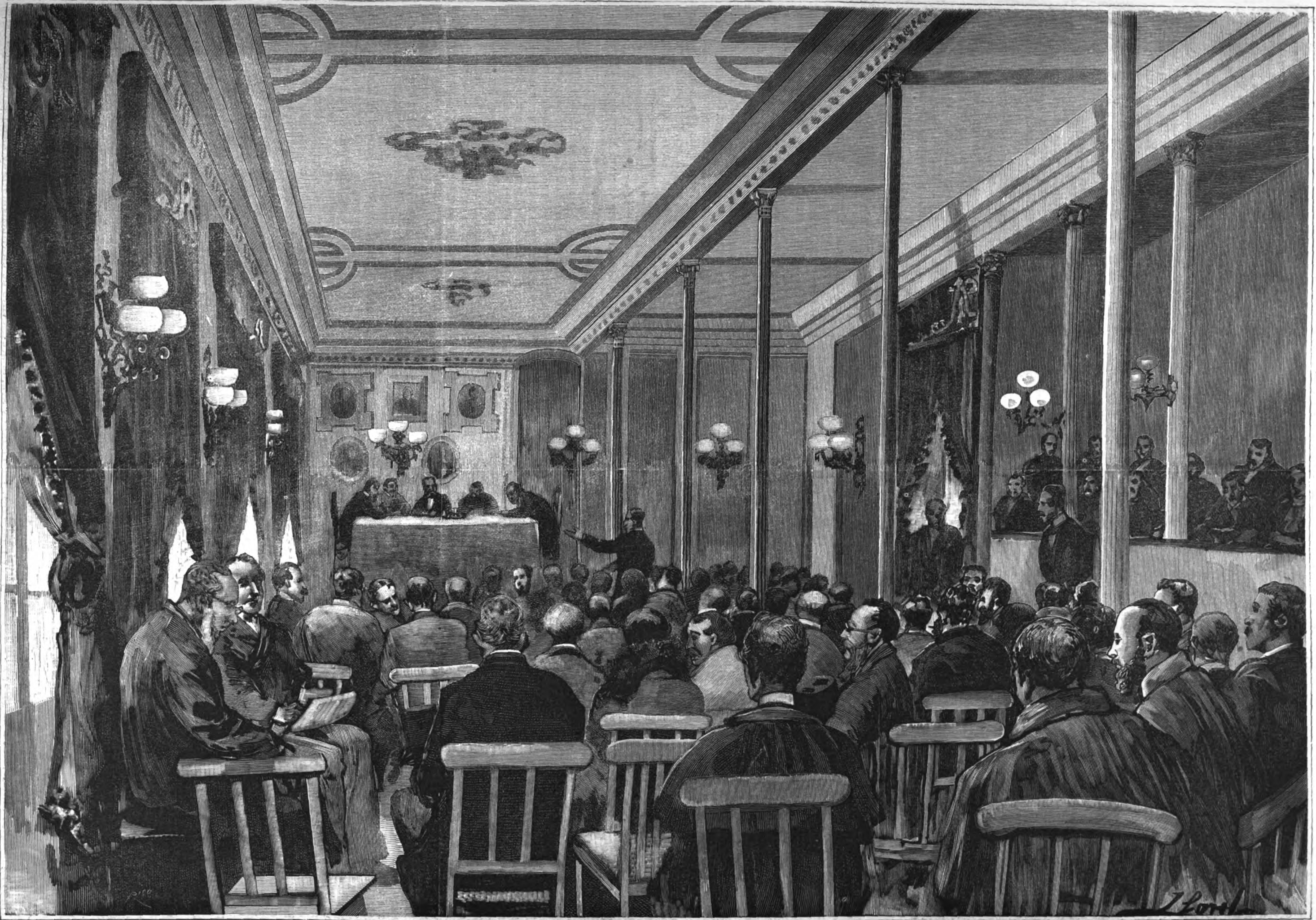
Sus tres marinas son tres aguadas excelentes: tono justo, ambiente diáfano, y (cosa admirable) movimiento y carácter verdaderos en aquellas figuras microscópicas, indicadas á veces con un solo toque de pincel.

Sala ha presentado un buen pastel y una mediana acuarela. El primero (núm. 131) recuerda á Velázquez, más por la franqueza del toque, que por la corrección del dibujo. Será ilusión, pero me parece que el puño izquierdo, apenas indicado, penetra en la cintura del modelo. El tono es justo, y la cabeza está tratada con acierto y con economía: con dema-

MADRID.—ENTIERRO DEL SR. ALONSO MARTÍNEZ, EL 15 DEL ACTUAL.



ASPECTO DE LA PLAZA DE LAS CORTES AL PASAR LA COMITIVA FÚNEBRE ANTE EL PALACIO DEL CONGRESO.
(Dibujo del natural, por Comba.)



MADRID.—UNA SESIÓN DE LA «ASAMBLEA NACIONAL DEL MAGISTERIO», EN EL SALÓN DE ACTOS DE «EL FOMENTO DE LAS ARTES».

(Dibujo del natural, por Comba.)

siada economía quizá; porque, ó mucho me equivoco, ó (hablando sin paradoja) si toda la figura estuviera concluída, toda resultaría sin concluir.

La acuarela (núm. 130) es una cabeza de viejo, cuya principal desgracia consiste en traer á la memoria las que de ese tipo pintaba el Españoleto. Sin tal evocación, resultaría muy aceptable.

«La fama de los pasados
Reprehende á los presentes:
Ya tales somos tornados,
Que el mentar los enterrados
Es ultraje á los vivientes.»

Ese antiguo epitafio, traído á mi memoria por el viejo de Sala, viene de molde al moro en oración pintado por Bilbao (núm. 16). Aquel asunto, aquel poste, aquellos azulejos, aquella alfombra, están recordando una de las obras más admirables y más serias de Fortuny. Lo único en que difieren las dos acuarelas es el toque: fino, seguro y vigoroso en el dechado; grosero, vacilante y confuso en la imitación. En el machón, ni las aristas son rectas ni las caras son planas; en el moro, las carnes son cecina y las manos piñonate.

Más original y más modesta me parece la otra acuarela de la misma mano (núm. 17), aunque también afecta cierta franqueza rayana con la licencia. *Un mal encuentro* se titula, y bien se puede pedir á Dios que el Sr. Bilbao, artista de verdadero talento y de verdadera conciencia, evitando tales encuentros, procure hallazgos más conformes á sus excelentes dotes de dibujante y compositor.

Menos ambición, menos cuidado, menos estudio descubre su pastel titulado *Esperando* (núm. 15); y sin embargo hay en él un elemento de más valía que los atrevimientos de las dos acuarelas; hay vida: no la vida de la carne, sino la vida del espíritu. Aquella mujer tiene ojos—y éso vale más que todos los primores de colorido y modelado.

El Sr. Bilbao ha nacido para ser algo más que un ejecutante. No cuide tanto del procedimiento y atienda más á la expresión: ese es su verdadero terreno.

Y el verdadero terreno del arte. Por eso miro yo con particular aprecio dos cuadros en que los artistas apenas fijan su atención. Ignoro si su autor don M. Peña es joven ó viejo: ni aun sé qué nombre de pila expresa la inicial que copiada del *Catálogo* acabo de escribir delante de su apellido. Si el señor Peña principia su carrera, sus dos cuadros son dos promesas; si la termina, son dos desengaños. Lo que en ellos falta es lo que se adquiere con el tiempo: la corrección; lo que los recomienda es lo que da la Naturaleza: el sentimiento de la vida espiritual. En la misma sala hay muchos cuadros con más color y algunos con más dibujo: con más alma, ninguno.—Y en eso está el *quid:* si el arte fuera un juego de manos, el último bodegón de Menéndez obscurecería al mejor retrato de Alberto Durero. Por mi parte, dos ojos dibujados por Rafael me halagan el gusto más que todas las uvas pintadas por Gessa.

Y no es esto menospreciar los primores de ejecución: lejos de eso, la falta de esmero me impide celebrar como querría las brillantes dotes de Muñoz Lucena, y el estudio concienzudo es lo más loable que encuentro en Sorolla, con haber en él tantas otras prendas dignas de particular alabanza.

Sorolla, como Muñoz, ha nacido colorista; pero no satisfecho con ese don natural, busca con ahinco y con acierto lo que no da la Naturaleza. Sus adelantos son visibles de día en día. En la Exposición Nacional de Mayo no presentó nada tan completo en su género como la *Santera* de ahora (núm. 135). Todo en ella es justo, sólido y brillante: el oro del tríptico, los azulejos del zócalo, y el acorde que forman completándose armónicamente el verde de la saya y el rojo del pañuelo.

Sin llegar á la perfección de esa linda acuarela, merecen particular estimación *El Primer hijo* (número 134), aguada también muy brillante; la *Serenata morisca* (núm. 137), acuarela donde hay alguna cabeza muy bien modelada, y *El Calafateo* (número 138), pastel notable sobre todo por la fuerza del sol que ilumina el fondo.

Otro artista joven, también de grandes esperanzas en su género, el Sr. García Rodríguez, ha presentado dos países, ó más bien uno y medio, porque en *El Guadalquivir* (núm. 57) la parte de la derecha no corresponde, ni con mucho, á la admirable arboleda de la izquierda. El otro, titulado *La Mañana* (número 56), es mucho más armónico y tiene también árboles de vigoroso modelado.

Cada paisista descubre sus aficiones: el Sr. García Rodríguez es el retratista de los álamos blancos; el Sr. Gartner y el Sr. Ruiz Luna son los cronistas del mar.

La *Costa de Jersey* (núm. 58), pintada por Gartner, trae á la memoria los admirables versos en que Víctor Hugo ha descrito tantas veces aquel mar alborotado, cuyo estrépito acompañó durante diez y ocho años los cantos del ilustre proscrito.

Los pasteles de Ruiz Luna (núms. 118 á 129) son meros apuntes, notables algunos por la exactitud del tono. Pedirles otra cosa, fuera traspasar los modestos propósitos del pintor. El mejor de sus doce pasteles, bajo ese punto de vista, es precisamente el menos agradable de todos (núm. 121): un pedazo de mar donde apenas podría un hombre lavarse (ó ensuciarse) las manos.

«Más agua lleva en el jarro
Cualquier cuartillo de vino.»

Sin tanta competencia marítima, el Sr. Lhardy ha logrado darnos la verdadera impresión del mar. Su *Playa* (núm. 74) huele á ovas y algas. Además, el artista ha sabido reunir en su cuadro dos elementos difíciles de casar. Aquellas gaviotas volando en aquella ensenada desierta infunden á un tiempo en el ánimo la paz de la soledad y la alegría de la vida.

La Duquesa de Medinaceli ha dado una prueba más de su buen gusto adquiriendo ese lindo cuadro, al mismo tiempo que otra *Playa* de Campuzano (núm. 19), una *Segadora* de Plá (núm. 109), un lindo dibujo de D.ª Fernanda Francés (núm. 45), y un estudio de la señorita Poncela (núm. 113).

No he de cerrar esta incompleta reseña sin citar, como muestras de buen dibujo, el recuerdo consagrado á Plasencia por Ferrant y el caballo del *Húsar*, pintado á la aguada por Unceta (núm. 148). En ese último cuadro me parece descubrir el sello de un colaborador anónimo: el sol.—Puede que mi sospecha resulte infundada; pero aun siendo cierta no importa: para llegar á Roma todos los caminos son buenos, y en la esfera del arte no hay más Roma que el efecto artístico.

Pues bien; para tocar á ese término no me parece buena la dirección seguida por casi todos nuestros pintores. La pintura habla á los ojos: verdad; pero como á intermediarios del alma. El procedimiento técnico es necesario, pero no suficiente. Por mi parte, á diferencia de Gallardo, nunca he llorado «lágrimas de ternura gramatical».

Eso me hace mirar con tristeza la senda en que cada vez se empeñan más nuestros artistas. La obsesión del procedimiento no los deja pensar en otra cosa. Habilidad, habilidad, sólo habilidad: tal es el grito de guerra que los lleva miserablemente al precipicio de lo vulgar y de lo prosaico.

¡Y si á lo menos la habilidad consistiera en lo que constituye la excelencia de la forma! Pero no: la composición, el dibujo, el carácter, todo lo principal es para ellos lo secundario. El toque está..... en el *toque*.

Pues bien; ya que de toques se trata, no extrañen que yo, á fuer de amigo, les dé uno de *atención*, y *doble derecha*.

El trabajo material, el procedimiento técnico es indispensable. El camino, por consiguiente, es bueno. Pero casi todos lo andan al revés.

Para ir de Lérida á Zaragoza, la vía más breve es el ferrocarril de Barcelona. Pero el viajero que en vez del tren ascendente tome el descendente, no parará en la capital de Aragón, sino en la de Cataluña, salvo el caso probable de que algún alma caritativa le proporcione alojamiento y asistencia en San Baudilio de Llobregat.

FEDERICO BALART.

EL RELOJ DE ARENA

HISTORIA VULGAR

POR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO (1).

VIII.

SILVIA Guarda-Infantes era una muchacha alta y delgada, de fisonomía seria é inmóviles facciones, que hubiera pasado por adusta á no haber recibido cortés y ceremoniosa educación. En otro caso que el suyo, podría decirse que había sacado lo peor de su madre y de su padre; pero como ni su padre ni su madre tenían nada de peor, diremos sólo que estaba lejos de la hermosura escultural de la Marquesa y de la gallardía pictórica del Marqués.

Esto no obstante, Silvia era para los Marqueses un remedo perfeccionado de sus propias personas, y con sus mimos de hija única habían convenido en que se criaba débil de estómago, por lo cual debía nutrirse con especiales alimentos, y débil de olfato, por lo cual debía vivir en atmósferas de cierto perfume, y débil de oído, por lo cual necesitaba placidez y temple sonoro á su alrededor; en una palabra, de dos bellas figuras de cristal de roca habían hecho una figurita de cristal de Bohemia. Un soplo, y tris.

Cocineros y reposteros, preceptores y aya, doncellas y criados, tenían orden de acceder á todos sus gustos y cooperar á todas sus exigencias. En el comedor se presentaban dos servicios: el general de los comensales y el particular de la señorita Silvia. Bien es cierto que también se hablaban dos idiomas: el castellano, en que se entendían todos, y el inglés, en que la hija de los Marqueses se comunicaba con miss Straford, su aya, y á veces con los demás, que no podían comprenderla.

Excusado es decir que Silvia ignoraba en absoluto los negocios de su casa y la conducta de sus padres. Creíase una especie de hija de dioses, con residencia en el olimpo de la historia. Habíanla nutrido en severos principios religiosos, y aunque católica, apostólica, romana, por encargo expreso del Marqués, solía extrañarse de la adoración á los Santos y del traje mundanal de las Vírgenes. Su lectura ordinaria era la Biblia, en la parte, por supuesto, reservada á las creencias católicas, y sus principios morales, tan severos como los religiosos, se extendían por la superficie de sus acciones, tanto ó más que por el interior de su entendimiento. Miss Straford, metodista, era apta para todo, pues cuando entró en casa de los Marqueses venía de instruir en el Korán á dos sultanillas de Constantinopla.

Silvia se crió en su cuarto con absoluta independencia del mundo. De allí salían órdenes á capricho, y volvían caprichos ejecutados. Su madre, á quien besaba casi todos los días, era para ella una señora cuyo origen reclamaba respetuoso amor. Su padre era más amigo, aunque menos visible; y solía alegrar á la joven como un novio de juguete. En fin, la envidiosa aquella que le puso el mote á la Marquesa de Guarda-Infantes, la llamaba á la hija *la Infanta guardada*.

Cuando salió al mundo no tenía caderas, porque se le había alargado el cuerpo á costa de la anchura; miraba pocas veces de frente, optando por dirigir los ojos al suelo; abría apenas la boca para hablar, y sus monosílabos iban acompañados de una sonrisa con honores de lágrima. En suma, la descendiente de Fernán-González hubiera podido pasar por descendiente de Juan Sin-Tierra.

Esta era la novia que Don Fructuoso preparaba al ex sobrestante de obras públicas. Convenido con el Marqués, y contando con un encogimiento de hombros de la Marquesa, se dispuso que Juanito subiese un día á comer con los señores, para que los muchachos fueran tratándose. La comida se celebraría á cencerros tapados y sin ceremonia; pues aun cuando las circunstancias obliguen algunas veces á ciertas bajezas, los deberes de alcurnia están sobre todo.—«¡Maldito dinero!» (decía el Marqués.)—«Yo no podré pasar bocado» (dijo la Marquesa).—Miss Straford y la niña no dijeron nada porque no se les consultó.

El que sí recibió repetidas consultas fué Rodríguez. En concepto de éste, Juanito Salaverri (porque ya era tiempo de irle rebajando lo de *García*) necesitaba presentarse vestido de negro, aunque de levita; pero el interesado observó que la invitación era para él, y por consiguiente que él iría como le diera la gana. Fuése á un almacén de ropas hechas, cuyos maniquíes le habían encantado alguna vez al verlos vestidos, y con su pantalón verde-botella, su chaleco de casimir color de ante con botones de coral, su chalina roja con golpes azules y el pelo rizado en sortijillas, túvose por figura irreprochable para asistir á la mesa de unos Grandes de España. Era lo que los franceses en su lenguaje pintoresco suelen llamar *un monsieur bien terminé*.

En lo que sí acogió los consejos de Rodríguez fué en prometer que no haría cosa alguna, durante la comida, que no viera hacer primero á los señores de la casa.

Llegada la hora subió Juanito al convite, muy calzado de guantes, y en consecuencia algo torpe de manos, por lo cual al poner su sombrero en el colgador de la antecámara, derribó tres de los dos que había. Decimos tres, porque uno lo derribó dos veces.

El Marqués lo recibió de pie para no levantarse cuando entrara, y la Marquesa, su hija y la institutriz se contentaron con hacerle una reverencia, como se hace al paso de un altar donde no se va á oir misa. Tres palmadas de un maestresala y la frase sacramental, ¡SUS EXCELENCIAS ESTÁN SERVIDOS! advirtieron que podía pasarse al comedor.

Sentóse á Juanito entre madre é hija, ocupando el otro testero el Marqués, y la segunda cabecera miss Straford. Esta última abrió un librito sobre los manteles y murmuró algunas oraciones, á las cuales Silvia pareció contestar humilde de ojos y cruzada de manos. Juan García consideró prudente santiguarse.

A la izquierda de cada plato había una bandejita con ostras, que, al verlas tomar con los dedos, imitólo Salaverri llevándose á la boca una para morderla; pero notando que los demás se habían provisto de un trinchante muy mono para arrancarlas, suspendió la mordedura pinchando á su vez. Los Marqueses, ó no lo vieron ó hicieron que no lo veían; pero la señorita Silvia, que no le quitaba ojo con

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN del 15 de Enero.

inglés disimulo, miró al cielo y después á su aya, dibujando un mohín de estupor como si en la mesa alguno hubiera dicho «calzones».

Se necesitaba romper el hielo de aquel banquete mudo, y el Marqués fué, naturalmente, quien se encargó de partirlo, exclamando:

—¿Qué nos cuenta usted de nuevo, amigo Salaverri?

Juan García, que deseaba ser locuaz para hacerse agradable, se apresuró á decir:

- Nada, señor Marqués, ¡un horror! Supongan ustedes que esta mañana, cuando venía yo de comprarme los guantes, dobló la esquina de la calle de Fuencarral un carro á todo correr, en tiempo que un chiquitín, un angelito de tres años que por allí jugaba, se enredó entre las mulas, y ¡zas!, la rueda de la izquierda le machacó el cráneo, que hubo sesos para rociar á todos los transeuntes.

La Marquesa, al oir esto, apretó los ojos, el Marqués los fijó asombrado en Salaverri, miss Straford abrió el librito de las oraciones, y Silvia, irguiéndose con impremeditada furia, le dirigió un gesto de severidad, como si en su presencia se hubiese atrevido á hablar de «pantorrillas».

Juanito Salaverri continuó amenizando el rato con la relación de lo que había leído la noche antes en los periódicos noticieros: muertes repentinas, afecciones patológicas de la semana, suicidios con fósforos, y lo que era más oportuno aún, quiebras comerciales. Únicamente hubo de suspender la amenidad de sus informaciones por un suceso desdichado. Juan Salaverri, que para mayor elegancia comía con el cuchillo, al meterse en la boca un gran pedazo de carne, se hirió la comisura del labio izquierdo, como suele ocurrir á los que acostumbran hacer tan torpe uso del arma homicida. Un respingo natural, que por fortuna no llegó á interjección, la boca atragantada y la sangre en la servilleta, distrajeron el ánimo del concurso, apartándose de otras más dramáticas emociones. El sobrestante rayaba en albañil.

Servidos los postres, un leve movimiento de miss Straford indicó á Silvia que era la hora de abandonar la mesa, y ambas partieron ceremoniosamente, sin otro signo de despedida que una inflexión de cuello más propia de quien se desahoga el corbatín que de quien saluda. El Marqués empujó á García hacia el gabinete de fumar, y la Marquesa, que tomaba una tercera dirección, al rozarse con su marido deslizó por lo bajo estas palabras:

—¡Ni engarzado en oro!

IX.

No produjo tampoco gran entusiasmo en el Marqués la primera visita del señorito Salaverri; y si en el momento no destruyó, cerrándole la puerta, los planes de Don Fructuoso, fué porque una herencia como la que se presumía y un enlace como el que se pactaba eran suficientes para salvar el crédito, la honra y el poder nobiliario de los Guarda-Infantes.

El Marqués, hombre de mundo, veía que á pesar de que el brillo exterior de su casa no había menguado, las gentes de su clase dejaban correr la juventud de Silvia sin proponerle ninguna de esas alianzas que entre magnates se conciertan desde la menor edad de los primogénitos; y aun cuando la Marquesa esperaba un lord inglés, ó un príncipe ruso, enamorados de su hija, los príncipes y lores de la época buscan y enamoran más á las descendientes transversales de los Rothschild, que á las descendientes directas de los Fernán-González. Lo temeroso del asunto era el parecer de la señorita Silvia.

Silvia Guarda-Infantes, cuya sencillez anglicana no le había permitido descubrir la intención del convite, al ser interrogada por su padre sobre las dotes de Salaverri, contestó con la mayor ingenuidad que le habían encantado. Aquel traje de colorines, aquella torpeza de movimientos, aquel embarazo con el tenedor y el cuchillo; sus inoportunas conversaciones, el desentono de su voz, toda aquella brutalidad que demostró en la mesa, fueron para Silvia, después de reflexionadas, venero caudaloso de caprichosas burlas.

—Papá—le dijo al Marqués:—mi aya me ha referido que nuestros antepasados domesticaban leones. Yo tendría gusto en domesticar á un salvaje.

Después de esta declaración era conveniente oir el dictamen de miss Straford, la cual con tono sentencioso se expresó como sigue:

—Señor Marqués: cuando se cría una paloma blanca, se corre el peligro de que la arrebate un milano, pero nunca se le debe entregar á un mochuelo. La señorita de Guarda-Infantes tiene en sus venas un color azul que se mancha hasta con el oro. Si no llega á ser princesa en la corte de Madrid, podrá ser canonesa en las Huelgas de Burgos. Tal es mi opinión sobre las pretensiones de ese mequetrefe.

Don Fructuoso habló asimismo, en sentido figurado, diciendo:

—Señor Marqués: cuando pasan rábanos, se compran. A la ocasión la pintan calva, y el calvo de ahora se llama Juan García. O el deshonor y la miseria, ó Salaverri y Tehuantepec. Lo tengo bien pensado.

A la Marquesa fué muy difícil sacarle su consejo, porque esquivaba siempre la conversación; pero al fin dijo:

—La querría muerta mejor que indignamente casada. La lucha entre el decoro y la ordinariez concluye siempre por el sacrificio del primero. Las ejecutorias ilustres pueden empeñarse, pero no venderse. Además, yo no creo en los caudales de América; y sobre todo, el apellido Salaverri me huele á judaico. ¿Qué tal si después de tanta humillación casásemos á nuestra hija con un judío pobre?

Pepito Rodríguez no fué consultado, pero tampoco hubiese dicho su parecer, porque hacía tiempo que lo tenía en contra de lo que observaba. Finalmente, la señorita Guarda-Infantes dispuso que para una noche de aquellas fuesen invitados Don Fructuoso y Salaverri á pasar la velada en familia.

Ya sabemos que los caprichos de la joven eran irresistibles, por temor á las consecuencias nerviosas: así es que se accedió á su deseo, sin otra cortapisa que la de no recibir á nadie más.

Salaverri subió en zapatillas, por supuesto nuevas y bordadas, y con un gorro de seda que se quitó al entrar, aunque lo retuvo como especie de batuta colgando la borla. Don Fructuoso vestía su traje de etiqueta, aquel traje que no habiendo servido para el sarao quedó de respeto para las conferencias con los señores. El Marqués, junto á un velador, leía el *Figaro* de París; la Marquesa, muy retirada, uno de los encantadores diálogos mundanos de *Gip*; miss Straford, la plana undécima del *Times*, y Silvia descifraba el *salto del caballo* en un periódico de modas. Esta última era á quien correspondía en semejante ocasión romper el silencio.

—Salaverri—dijo, como distrayéndose de sus cálculos:—¿quién le ha bordado á usted esas zapatillas?

Juan, temeroso de producir celos, se apresuró á contestar:

—No ha sido ninguna mujer, señora: me las he comprado hechas.

—Pues son muy monas.

—Están á la disposición de usted.

—Muchas gracias.

La Marquesa y la Miss suspendieron la lectura; el Marqués se sonrió detrás del periódico, y Don Fructuoso fué entonces quien tuvo celos de que no se le hubiera ocurrido tamaña coquetería, aunque instintivamente pensó que no era el calzado más oportuno. ¡Lo que es no hallarse en contacto con cierta sociedad!

Silvia insistió de nuevo cerca de Salaverri preguntándole:

—¿Juega usted al *lawn-tennis*, Juanito?

—No conozco ese juego, señora.

—¡Señorita!—exclamó con severidad miss Straford, sin apartar los ojos de la página duodécima del *Times*.

—Es igual —añadió la heredera de los Guarda-Infantes.—Pues consiste en una especie de pelotas.....

—¡Ah! sí, los bolos—interrumpió Salaverri.—Soy maestro en ellos. Desde muchacho me iba los días de fiesta con otros granujas á jugar á los bolos en la Pradera del Canal. Por cierto que siempre derribaba el mingo.

—(¡Mingo!)—murmuró la institutriz.—(¡Qué palabras!)

—¿Y al *besigue*, juega usted?

—Ese es mi juego favorito, la báciga. Tengo tanta fortuna á ese juego, que casi siempre hago nueve.

—¿Cómo nueve? Dirá usted novecientos.

—No, no, nueve: que traigan una baraja.

Y un paje de redingote corto y pelo empolvado trajo una preciosa cajita repleta de naipes. Al volcar éstos sobre un velador, Juan García se quedó atónito. Jamás había visto barajas francesas, y sobre todo tantas cartas, tan fuertes y tan bonitas. ¡Como que tenían cantoneras de oro! Él jugaba á la báciga con naipes abarquillados y no en la mayor situación de aseo; así es que pidió á Silvia le explicase el uso de aquellos dijes. La joven accedió, con tal de que Salaverri le explicase á ella el juego de la báciga.

Mientras se daban, pues, mutuas lecciones, Don Fructuoso decía al Marqués:

—La operación es muy sencilla. Se adquieren títulos del tres por ciento consolidado, que producen el seis y medio, y se empeñan en la *Caja de Ahorros* al cuatro; con el dinero se compran nuevos títulos, y de este modo se saca una renta superior á la de los demás mortales. ¿Me entiende su excelencia?

—¡Vaya si lo entiendo! Pero supongo más sencillo vender los títulos. Esas contarriñas.....

—Esas contarriñas, señor Marqués, son las que forman las casas.

—Sí, las casas que nuestros ascendientes formaban á cintarazos, y que ustedes ahora destruyen con un lápiz.

—Es que esos cintarazos, señor Marqués, no podían producir más que desgarrones.

La Marquesa, que no quería hablar con nadie, rompió á hablar consigo propia, diciendo:

— Qué saladísima es esta *Gip*. ¡Cuidado con la escena del divorcio! ¡Si no parece mujer; parece un jurisconsulto!

A este tiempo decía Salaverri:

—Supongamos que son cuatro los jugadores: se dan tres cartas á cada uno; délas usted, señora.....

—¡Ita!—interrumpió el aya.

—Délas usted, señorita. Figurémonos que este punto—y agarraba un candelabro para figurar el jugador—tiene el seis, el as y la sota.....

—No le falta á usted razón, Don Fructuoso—exclamaba el Marqués.—Antes se corrían cañas y cintas: ahora se corren burros y caballos.

—No; la sota—gritó Salaverri, creyendo que le enmendaban la plana de su juego.

—¡Deliciosa, deliciosa!—añadía la Marquesa cerrando el libro y haciendo sonar un timbre.

—¡Ja, ja, ja!—reía Silva como no lo acostumbraba hacía mucho tiempo.

—Señorita de Guarda-Infantes—pronunció en tono solemne miss Straford:—¡el té!

Y dos criados con bandejas de plata depositaron sobre la mesa central del salón un magnífico servicio japonés, azul y oro, rodeado de cuantas golosinas pueden apetecerse para excitar el deseo de un té prematuro, aun cuando reglamentario y elegante.

Silvia, sin la mayor voluntad, dejó á Juanito para servir el té; pero Juanito, que con asombro observó la aquiescencia de los demás ante la actitud casi forzada de la ilustre joven, dirigióse á ella y arrebatándole de las manos las tenacillas del azúcar, exclamó:

—¡Eso sí que yo no lo consiento! ¡Servir el té esta señorita habiendo tantos gandules en la sala! Yo soy quien sirve.

La Marquesa soltó á reir; miss Straford elevó la vista al techo y estuvo á punto de buscar su libro de oraciones; Don Fructuoso, llegándose á Salaverri, le dijo por lo bajo: «¡No sea usted alcornoque, si esto se hace á la francesa!», y finalmente el Marqués, para no agravar la situación, intervino con aire jovial diciendo:

—Amigo Salaverri, hay que acustumbrarse á las modas del día. ¿No ve usted ahora que los Grandes de España vamos en el pescante dirigiendo los caballos, mientras que los cocheros vestidos de etiqueta se abrazan á nuestro bastón? Pues lo mismo sucede con el té; los criados se cruzan de brazos, y las señoras llevan el tiro en la sociedad. ¡Arre, hija mía!

Y al pronunciar estas últimas palabras, aunque eran para Silvia, se encaró con Juanito Salaverri, añadiendo:

—¡Arre!

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)

LOS TEATROS.

PRINCESA: LA DAMA DE LAS CAMELIAS.—LOS DESGRACIADOS.=COMEDIA: EL CRIMEN DE LA CALLE DE LEGANITOS.=*Noticia infausta*=ESPAÑOL: EL PRÓLOGO DE UN DRAMA.=LARA: SAFO.=APOLO: LOS TRABAJADORES.

(Conclusión.)

Hemos llegado á un estreno (por supuesto en los teatros de esta corte) que por la índole especial de la obra estrenada, por el éxito que ha obtenido y por el juicio que han formado de ella los periódicos madrileños, se presta á varias consideraciones. Ocioso fuera añadir que aludo á *El prólogo de un drama*, pieza en un acto y en verso, original de D. José Echegaray, representada por primera vez en el antiguo coliseo de la calle del Príncipe la noche del sábado 10 del actual. No hace mucho puso en escena el Teatro Español un drama del mismo célebre poeta, en el cual se fundaban grandes esperanzas, pero que no tuvo la fortuna de satisfacer al público ni á la crítica, á pesar de los desmedidos encomios que algunos le tributaron; y pocos días después, sin los pomposos anuncios previos que suelen hacerse cuando van á darse á luz poemas dramáticos de Echegaray, llegaba á nosotros la noticia de haberse ejecutado en Valladolid *El prólogo de un drama* del ilustre autor con éxito brillantísimo. Ensayada esta producción inmediatamente por la compañía que dirige Ricardo Calvo, ha logrado aquí ser acogida con el mismo fervor y con las mismas aclamaciones con que en sus primicias la acogieron los cultos valisoletanos.

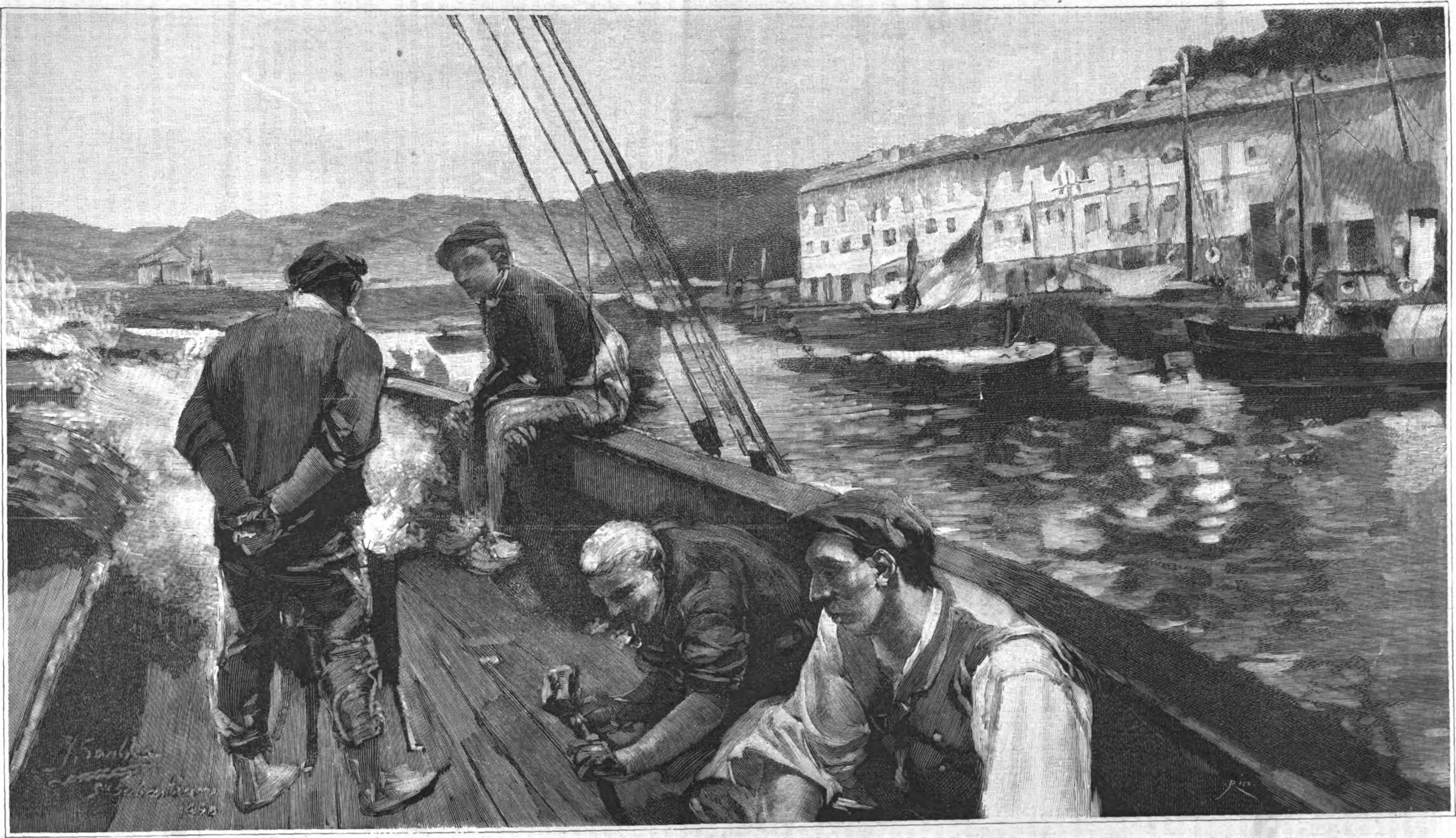
La obra de que se trata pertenece al género esen-



ENTRE DOS LUCES.

CUADRO DE FEDERICO STAHL.

CÍRCULO DE BELLAS ARTES.—EXPOSICION DE PASTELES Y ACUARELAS.



EL CALAFATEO.

PINTURA AL PASTEL, POR D. JOAQUÍN SOROLLA.—NÚM. 138 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Laurent.)

cialmente romántico, partiendo de datos no menos terribles que excepcionales; y sin embargo, escritores que no ha mucho renegaban de ese género como de cosa anticuada é impropia de las corrientes naturalistas de la dramaturgia actual, han hecho del nuevo poema escénico de Echegaray elogios de este calibre: «No es más que un boceto, ciertamente; cuatro pinceladas sobre un lienzo, sin fondo pintado; unos cuantos rasgos bosquejando figuras: ¡pero qué solidez! ¡qué maestría! ¡qué hermoso color! ¡qué ropaje tan brillante! ¡qué arrogancia de artista! ¡qué novedad! ¡qué lozanía! ¡qué vigor en todo el boceto!» El mismo distinguido crítico añade, para remachar el clavo: «En nuestra humilde opinión, el lenguaje que D. José emplea en sus obras se apropia á la ropilla, á los sombreros con pluma y á la tizona colgada del cinto, mejor que á la corbata de nudo y á la americana de paño de nuestros días. Pintando figuras de tiempos pasados, haciéndolas moverse impulsadas por el amor, el honor, la arrogancia y la valentía, que fueron los rasgos característicos de los pasados tiempos, la época aquella y el genio del artista se completan, y producen obras tan hermosas y perfectas como la que anoche aplaudió frenéticamente el numeroso público que ocupaba el Teatro Español. Todos los personajes que figuran en el drama están pintados como pintan los maestros, con el dibujo que usaba Rosales, con el color que usa Emilio Sala, con la gracia y facilidad que emplea Domingo.»

En otro diario de distintas opiniones, un escritor que se distingue por su ilustración, por su agudeza y buen estilo, se expresa en los términos siguientes: «Estamos tan hastiados de traducciones galicadas y de asuntos ajenos por completo á nuestras costumbres y carácter, que sentimos regocijo en el corazón y se complace nuestra fantasía cuando un autor como el Sr. Echegaray, rompiendo moldes exóticos, continúa la gloriosa tradición de nuestro teatro nacional (tesoro que desprecian ó no conocen nuestros modernos dramaturgos) y eleva en sus obras nuevo monumento al valor indomable y al honor acrisolado, los dos rasgos característicos de la fisonomía de nuestra raza. Si hay hipérboles y exageraciones en la manera como expresan sus afectos los personajes de *El prólogo de un drama*, si tales exageraciones é hipérboles son defectos verdaderos, yo los prefiero al menudo atildamiento, al acompasado diálogo de las comedias francesas.»

Con mayor entusiasmo aún que esos escritores, otro de no vulgar talento, para quien «la imaginación sin límites de D. José Echegaray, ni cabe en la crítica, ni en el examen, ni en el juicio de las reglas y definiciones escénicas», habla de este modo, refiriéndose al drama en cuestión: «Todo es elemental y sencillo en la historia de las grandes producciones románticas frente á la leyenda que anoche contemplaba atónito el público en la sala del Teatro Español. Porque Echegaray, cuando inventa sin freno, no sólo interesa, sino que somete, oprime, estruja y aniquila verdaderamente la voluntad del espectador. Y cuando despierta el público de semejantes emociones, como si entonase el *hossana* de su libertad, como si recobrara el uso de sus facultades y las normales funciones de sus instintos, el espectador aplaude, y aplaude como el preso perdonado que abrazaría en el primer momento al propio juez que le sentenció, ó como aquellos condenados á muerte que al recibir en el banquillo fatal la noticia del indulto, la primera mano que estrechan es la del verdugo. Hay que admirar á D. José Echegaray, porque él lo quiere, lo manda y lo impone; y hay que admirarle sin límites y sin lógica, fatal y necesariamente.»

Me ha parecido que no sería inoportuno trasladar aquí al pie de la letra los párrafos anteriores, tanto porque se han publicado en periódicos de gran circulación é importancia, cuanto por verse comprobado en ellos una vez más algo de lo que no ha mucho he tenido el honor de exponer en estas columnas acerca de los inconvenientes á que puede dar margen el prurito de extremar ciertas alabanzas, y porque vienen á destruir el exclusivismo con que hace poco se decía que el drama romántico era una antigualla inaceptable, que había pasado de moda, que solamente corresponden á lo que hoy debe ser el teatro las obras engendradas al calor del *espíritu moderno*.

Repetidas veces he observado, ansioso de salir de dudas, que los apóstoles de esa doctrina se cuidan más de proclamarla que de explicar en qué consiste y cómo se ha de poner en acción lo que entienden por *espíritu moderno*. Tan obstinada reserva deja en un mar de confusiones á los que no somos bastante linces para descubrir la verdadera índole y el alcance de dicho espíritu. Mientras nos dan á conocer sus peculiares calidades los que deben conocerlas á fondo, pues á todas horas hablan de ellas como de cosa natural y corriente, séame dado celebrar que hayan puesto en las nubes *El prólogo de un drama* los que ~~ayer mismo~~ abominaban del género romántico por estimarlo envejecido, y no consideraban propias de nuestro tiempo más obras teatrales que las vaciadas en el molde de la moderna escuela naturalista.

Aunque no ignoro que en los dominios de la poesía dramática se ha dado siempre gran valor á aquellas fórmulas de la mecánica teatral más concordes con el gusto predominante en determinadas épocas, tengo por seguro que el género romántico, lo mismo que el clásico y que todos los demás inventados hasta el presente, vive con vida perdurable cuando sus creaciones se fundan en elementos verdaderos y reproducen con exactitud, en una forma ó en otra, la naturaleza humana. Por eso me parecen aceptables todos. Y como en todos cabe realizar belleza y se ha realizado muchas veces, bien que de modos distintos, encuentro perjudicial y tiránico el propósito de circunscribir al estrecho círculo de una sola escuela ó de un solo género la libre expansión del numen y la potencia creadora de la fantasía. De que por varios caminos se puede llegar al fin del arte acaban de darnos testimonio elocuente algunos críticos encareciendo el valor del nuevo poema escénico de Echegaray, hasta el punto de considerarlo *hermoso y perfecto*, á pesar de haber salido á luz con el sello propio del romanticismo. *El prólogo de un drama* ¿es, pues, una maravilla que nos obligue *fatal y necesariamente* á admirar al autor *sin límites y sin lógica*? Procuraré examinarlo aquí con estricta imparcialidad, no dando á elogios tan hiperbólicos más valor que el que les presta el generoso sentimiento que los ha dictado.

¿En qué consiste el argumento de esa obra que la generalidad de los periódicos estiman como un prodigio? Lo indicaré á continuación lo más exactamente que me sea posible, dado lo escabroso y difícil del asunto.—Cierto caballero andaluz, padre de una hermosa joven, casó á su hija con una especie de rufián que el día mismo en que se celebró el matrimonio dió á conocer la bajeza de su alma. El rufián, portándose como quien era, vendió á un señor titulado las primicias del lecho nupcial, y por virtud de esa inconcebible circunstancia la ilustre dama tuvo un hijo que no era de su marido, sino del poco escrupuloso señor de título, y al cual puso el nombre de *Leonelo*. Al principiar la acción que se desarrolla en el poema han transcurrido unos veinte años desde tan inexplicables acontecimientos. La dama vive en compañía de su hijo, á quien ciegamente adora, y que paga su amor con igual cariño. Del marido rufián, que por lo visto hubo de casarse con el solo fin de realizar tan noble hazaña, y que inmediatamente se ausentó de Sevilla prescindiendo de su hermosa mujer, sin haber hecho uso de sus derechos conyugales, no se había vuelto á saber nada. La madre y el hijo viven tranquilamente en la ciudad reina del Guadalquivir, gozando las delicias de su recíproco afecto; pero mientras éste, ignorante de tales cosas, se entrega á las naturales expansiones de la juventud, aquélla tiene siempre clavada en el corazón la espina de tan odiosos recuerdos.

Un antiguo servidor de la casa, Rodrigo, participa á su señora en la primera escena que ha visto al criado que poco antes había puesto en sus manos por encargo del padre de Leonelo un cofrecillo repleto de oro y de joyas, hablando amistosamente con cierto individuo de mala catadura, cuyas facciones le han traído á la memoria las del indigno esposo de quien no se habían tenido noticias en tanto tiempo. Ambos temen que sea él, porque nada bueno esperan de su llegada; y después de un breve episodio en que la amorosa madre se opone tenazmente á que Leonelo se aparte de su lado para militar en Flandes (la acción se refiere al siglo XVI), llega el joven en un estado de exaltación que alarma á la sin ventura. El caso no era para menos. Un rufián perdonavidas había puesto la mano en el rostro de Leonelo, y cuando éste quiso vengarse de tal afrenta, procuró en vano hallar al agresor. Véase de qué modo relata lo acaecido:

Mucha gente por la villa
Alborozada y gozosa.
¡Nunca he visto más hermosa
Ni más alegre Sevilla!
Se caminaba á empellones
Entre gritos y codazos;
Hacia arriba muchos brazos,
Y al viento muchas canciones.
El sol rozando el poniente
Y cegándonos los ojos,
Y mandando rayos rojos
Por encima de la gente.
Al fin, del todo se hundió
Bajo el tendido celaje;
Empalideció el paisaje
Y el crepúsculo empezó.
Delante, el hombre que os digo
Marchaba no sé con quién,
Y junto á los dos también,
Y en los brazos de un mendigo,
Una niña de tez clara
Y de revuelto pelambre,
Con la miseria y el hambre
Retratándose en la cara.
Lo vistoso del rufián
Por fin llamó su atención;
¡Tanto dorado galón
Y cintajo de Milán!
Y de su rostro hechicero
Los ojos tristes y hundidos,
Se fijaron sorprendidos
En la pluma del sombrero.
La mano hacia ella tendió,
Hizo presa con afán,
Dió media vuelta el rufián
Y la pluma se tronchó.
El miserable enrojece,
Le da á la niña un revés,
Quiere repetir después,
La sangre se me enardece,
Su muñeca con mi mano
Sujeto, y mientras la ciño
Le rujo: «¡Quien pega á un niño
Es cobarde y es villano!»
Al encontrar resistencia
Él se revuelve y me mira;
Hacia atrás el brazo tira,
Se desprende con violencia,
Y con sonrisa procaz
Diciendo: «¡Lo que te debo,
Que hay para todos, mancebo!»
Pone su mano en mi faz.
¡Un instante!..... ¡un siglo fué!
Un coro de carcajadas,
Mil figuras empinadas
Gritando: «¡Que no se ve!»
Se me desplomó Sevilla,
Quedé loco y quedé ciego,
Sentí pegada con fuego
Una mano á mi mejilla,
En un grito el alma va.....
Hago círculo..... me encojo.....
Saco mi espada..... me arrojo.....
¡El hombre no estaba ya!.....

Ese hombre era Centellas, el marido infame de la madre de Leonelo, y en aquel instante se presenta en la morada de su esposa. Furioso el joven va á arrojarse sobre él; pero su madre lo impide diciéndole: «¡Es tu padre!» Rodrigo entonces separa de aquel lugar al aterrado mancebo para darle á conocer su verdadera situación. Entretanto Centellas exige de su esposa que le entregue el cofrecillo enviado por el padre de Leonelo, amenazándola con matarla y con matar á su hijo si no lo efectúa. La infeliz madre, pensando salvar así la vida del que ama tanto, entrega al malvado consorte el oro y las joyas que apetece; mas Leonelo, enterado ya de todo, llega á tiempo de estorbarlo, y acaba por atravesar el corazón del inicuo aventurero. La multitud, agolpada á las puertas de la casa, increpa duramente al joven creyéndolo asesino de su padre. Leonelo la deja en su error, por no deshonrar á la que le tuvo en sus entrañas, y se abre paso con su acero por enmedio de cuantos tratan de impedirlo. Tal es el armazón de esta fábula, cimentada en un dato que tiene mucho de inverosímil y no poco de repugnante.

Como se ve, en *El prólogo de un drama* se llevan al último extremo las exageraciones que estuvieron en boga mientras floreció el romanticismo. ¿Por qué una obra de tal índole ha conseguido interesar y entusiasmar al público en Valladolid y en esta corte, deslumbrando á los críticos hasta el punto de no ver en ella más que primores extraordinarios y de encontrarla *hermosa* y *perfecta* sobre todo encarecimiento? En primer lugar, porque á vueltas de lo mucho falso y repulsivo que la moral y el buen gusto hallarán siempre en el fondo del poema, sobresalen en él sentimientos verdaderos, arranques de nobleza y de valor que concuerdan con la tradición característica de la gallardía española. Y luego, porque la obra es de D. José Echegaray, que tiene muchos admiradores, y que ha ofrecido en esta ocasión rasgos brillantes nacidos de pasiones y caracteres simpáticos á la generalidad de nuestros compatriotas. Gracias á esos rasgos prescinde el auditorio de errores tan esenciales como suponer que una dama honrada no advirtiese ó tolerase que quien no era su marido iba á compartir con ella el tálamo el mismo día de sus bodas.

En cuanto al estilo y á la versificación de *El prólogo de un drama*, objeto en este punto de altos encomios, la relación de Leonelo antes citada basta para evidenciar el amaneramiento y poco gusto del célebre autor. Son en ella tantos los ripios, las vulgaridades, las palabras impropias, las incorrecciones de toda especie, que fuera prolijo detenerse á enumerar lo que salta desde luego á la vista de cualquiera medianamente versado en el conocimiento de la buena poesía castellana.

La ejecución ha contribuído mucho á la brillantez del éxito alcanzado en la escena por *El prólogo de un drama*. Ricardo Calvo ha estado admirable en el papel de Leonelo, mostrándose fiel intérprete de la grandeza y del brío con que Echegaray ha trazado esa figura. Igualmente feliz ha estado Donato Jiménez en el odioso papel del rufián Centellas. La señora Guillén ha expresado con el colorido de la verdad el amor materno, y así el Sr. Pérez como Fernando Calvo contribuyen á completar un conjunto que hace honor á los artistas del Teatro Español.

Entre las muchas piezas estrenadas en el de Lara, y que pecan de insignificantes ó de triviales, merece especial mención la que se titula *Safo*, imaginada y escrita con mucho ingenio por el Sr. Estremera.

También es digno del aplauso con que lo ha reci-

bido el público el pasillo cómico-lírico, en un acto y en verso, original de D. José Jackson Veyán, rotulado *Los trabajadores* y estrenado el 10 del corriente en el teatro de Apolo. Por lo atinado del plan; por la variedad y acierto con que el autor retrata la naturaleza en cada uno de sus diferentes personajes; por la sana intención del pensamiento fundamental, y sobre todo, por lo castizo y correcto del diálogo, este pasillo puede competir dignamente con las mejores piezas de costumbres populares que se han escrito en castellano. Mucho siento no disponer ya del espacio que necesitaría para analizar una obra que no por ser modesta y de cortas dimensiones deja de tener calidades literarias de mayor mérito que otras producciones más presuntuosas. La música de sus piezas cantables, como del maestro Chapí, ha sido también muy aplaudida. En su esmerada ejecución han sobresalido las señoritas Alba y Campos, é igualmente los Sres. Emilio Mesejo, Rodríguez, Pérez, y sobre todos José Mesejo, que en el papel de *Pachín* se ha mostrado actor de relevantes condiciones.

MANUEL CAÑETE.

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Desventuras.—Los Parlamentos de Europa.—Recepciones del 1.º de año latino y griego.—La paz religiosa restablecida en Oriente.—Fin del conflicto anglo-portugués.—Manifestaciones rusas en Francia.

Hora por hora cúmplense en este momento cuarenta eternos días desde que, comenzada una crónica de Diciembre para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, fuí interrumpido por mis servidores pidiéndome noticias de mi esposa, que, contenta y sonriente, había estado minutos antes en mi despacho, y que encerrada en su cuarto de baño, no respondía al llamamiento de su doncella. No tengo derecho ni valor para referir á mis benévolos lectores por qué serie de dolores he pasado desde entonces, encontrando casi cadáver, pues ni abrió los ojos en los dos días de su existencia maquinal, á la que fué durante tantos lustros compañera de mi vida, madre de mi hijo único, como ella arrebatado también, y objeto, triste consuelo para mi alma, de demostraciones en España y en Roma que mi corazón no olvidará jamás. Yo no sé si hago bien, con el pensamiento fijo en una idea dolorosa y con la inteligencia profundamente quebrantada por la pena, aparte estarlo por los años, de continuar esta comunicación, ya antigua y para mí preciosa, con mis benévolos lectores, siguiendo el mismo ejemplo que en circunstancias supremas parecidas me ofreció mi tan apreciado colega el cronista de LA ILUSTRACIÓN en su parte española. Acaso sea un consuelo el trabajo, como lo es la resignación cristiana en las grandes desventuras de la existencia.

No es mi familia, no son mis amigos, y sobre todo el que escribe estas líneas, los que lloramos solos la desgracia de este invierno tan nefasto que puso término al año de 1890 y ha abierto la última década de nuestro siglo. Una joven esposa y reina llora, como María Cristina lo hace desde tantos años, la pérdida del que, si no podía considerarse como el inolvidable Alfonso XII un rey amante y en toda la plenitud de la vida, fué un padre que, anciano ya, la elevó á su trono, y ha dejado á su hija, tierna niña, la corona de la antigua Flandes. Alta mision, en la cual quiero augurarle, como toda Europa, el mismo prestigio y amor de sus pueblos que rodea á la Reina Regente de España. Con Guillermo de Orange han bajado á la tumba el príncipe imperial Duque de Leuchtenberg, el archiduque Juan Salvador de Austria, la Marquesa de Miraflores, cuya prosapia estaba enlazada con aquel gran ministro Floridablanca, gloria de nuestra monarquía, y con el prócer que puso su nombre en el tratado de la cuádruple alianza; merced al cual, en gran parte, reinan en Portugal y España los vástagos de D.ª María de la Gloria y de María Cristina. Junto á dama tan caritativa, en París, como en Madrid, Viena, Londres y en Roma, se ha llevado en los pliegues de su manto el año, para mí tan fatal, á una Duquesa-Princesa de Torlonia, flor que se abría á la vida, y á la que no ha podido salvar la linfa Koch; una Alba, sobrina de la tan dolorida emperatriz Eugenia; la esposa del que fué gran canciller y vice-emperador de Napoleón III, Rohuer; Mme. Haussmann, á quien quince días después ha seguido en la tumba el que fué una de las gloria del Imperio y verá eternamente esculpida su memoria en la obra inmensa de la transformación de París; los Duques de Bedford y Somerset, y el gran actor Valero. Escribiendo esta necrologia, que sería eterna, me llega la tristísima noticia de la muerte de otro amigo y colega de la juventud, Alonso Martínez, adivinando qué sensación inmensa esta desgracia inesperada habrá producido en España.

No tengo, sin embargo, derecho para entristecer á mis lectores porque mi alma esté triste. Déboles hechos políticos importantes respecto de lo pasado, y apreciaciones sobre el porvenir, que, por fortuna, preséntase pacífico en Europa, aunque esté un tanto conturbado en América. No son muchas las novedades ocurridas durante mi prolongado silencio, debiéndose á esta paz misma, y al interregno de los Parlamentos europeos durante las fiestas de Navidad y Pascua. La apertura y la clausura de las Cortes portuguesas fueron el suceso simultáneo de veinticuatro horas. La Carta constitucional dada por el emperador D. Pedro obliga á abrir el Parlamento lusitano el 2 de Enero: una sabia política aconsejaba que los pares del Reino y los diputados no pudieran agitar la atmósfera parlamentaria, como los partidos revolucionarios y miguelistas habían caldeado la de la plaza pública, mientras estuviese pendiente el que parecía eterno conflicto con Inglaterra. Al fin tocamos á un desenlace satisfactorio y hermoso para ambas naciones, á quienes tantos lazos unen. Y si Enero señala en sus anales esta solución deseada de las cuestiones africanas, reunido que sea el Parlamento británico, no se esperará al 3 de Abril para alzar la suspensión de las Cortes portuguesas. Entretanto el Gobierno lusitano, para poder hacer con más decoro aquellas concesiones que la necesidad exija, envía en estos momentos mismos una lucida expedición naval-militar á Mozambique, á donde irá igualmente, como término de su viaje por las posesiones portuguesas, el Infante hermano del Rey, ya que el desenlace próximo de las luchas internacionales en aquellas regiones africanas ha hecho innecesario aprovechar el ofrecimiento patriótico de las Universidades de Oporto, Coimbra y Lisboa. Carlos de Braganza, al despedirse en animado banquete de la oficialidad que compone esta expedición, pronunciando palabras dignas de la nación de Vasco de Gama, ha sido aclamadísimo. Lo cual, uniéndose á estar desmentidas las noticias sobre la presencia en las márgenes del Tajo de ciertos personajes que pudieran simbolizar la agitación en la Península, nos hace concebir la fundada esperanza de que, durante el año de 1891, se mantendrá también la paz en Portugal. Sus relaciones han mejorado, y son ya casi normales, con la nueva República del Brasil, reconocida ésta, como lo está, por Portugal, España, Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, la Santa Sede y casi todos los Estados del globo, excepto la Rusia.

Mientras se aproxima el instante de que se firmen las verdaderas paces entre Lisboa y Londres, ábrense los trabajos para la mediación elevada de León XIII entre Portugal y Bélgica, á propósito de determinadas fronteras del Congo. Leopoldo II y Carlos I de Braganza, animados del mismo espíritu conciliador y de aquel alto homenaje que, como príncipes católicos, abrigan hacia León XIII, siguiendo en esto las huellas de Guillermo I y de Alfonso XII, acaban de pedir en autógrafos notables el arbitraje del Padre común de los fieles, como si no hubiesen pasado siglos y ocurrido cambios tan trascendentales en el mundo desde que otro Pontífice dirimió las cuestiones entre España y Portugal en la recién descubierta América. Es éste nobilísimo precedente, que acaso deban imitar nuestra patria y la Francia á propósito de los territorios disputados de la antigua Guinea, siendo un testimonio más de la grandeza moral del Pontificado, aun privado de su principado temporal.

***

También en Italia hemos asistido á una rapidísima aparición de su nuevo Parlamento, el XVII desde que Carlos Alberto otorgó, á mediados del siglo, su Estatuto constitucional. Reunido apenas una década, y á pesar de lo apremiante de la situación económica y financiera de Italia, tomó un mes de vacaciones de Pascua, que terminarán antes de que esta reseña, á vuela pluma, vea la luz pública. Los Ministros, que en vísperas de la apertura de las Cámaras tuvieron que desprenderse del tercer titular de la cartera de Hacienda, Giolitti, y cuyo Presidente no se decide á reemplazar las vacantes del Tesoro y del Ministerio del Interior, han necesitado, sin duda, todo este largo espacio de tiempo para preparar la ley de los Bancos, y sobre todo los presupuestos del Estado, á fin de que presenten el menor déficit y las mayores economías posibles en los gastos de la nación. Porque el mensaje del Rey, al confirmar sus esperanzas de paz europea y las seguridades de que los armamentos navales y terrestres habían tocado su límite, delineó ya el programa del nuevo Parlamento itálico, á que debía consagrar todos sus esfuerzos, una regeneración del estado económico y del crédito de Italia, en la cual confían poco los órganos del periodismo hostilísimo de Francia, parangonándolo con esa demostración magnífica de riqueza que acaba de realizar la suscrición al emprestito francés de 900 millones al 3,25 por 100 de interés, 17 veces cubierto en la República. Sentidas fueron las frases que Humberto I consagró á la memoria de su hermano Amadeo de España y de Italia, y lágrimas de emoción se asomaron á sus ojos cuando entre los ochenta y más Senadores que juraron el día de la magnífica sesión regia su investidura, á fin de cubrir grandes huecos en la Cámara vitalicia, presentó á los representantes de la nación, como miembros del Senado, á su único hijo Víctor Manuel, y al segundo heredero del trono, el joven Duque de Aosta.

Más que en el seno de los Lores y de los Comunes, la lucha política se desenvolvió durante el mes de Diciembre en los círculos de Londres y Dublín, y entre los miembros de la diputación irlandesa, desgarrados en pugilatos verdaderos, que parece se hallan en vías de terminar surgiendo de ellos, triunfante, la figura de Gladstone, aunque haciéndose tolerable el vencimiento á Parnell. No tienen estas cuestiones para las demás naciones el interés que para el Reino Unido, si tal nombre puede darse á Irlanda en sus relaciones con Inglaterra. Por esto paso de corrida las escenas tumultuosas de los diputados irlandeses en Londres, sus luchas en los comicios electorales y en las ciudades de Irlanda; como las conferencia de Parnell, O'Brien y Dillon, que, acudiendo de América y desde las costas británicas á las de Francia, parece han logrado un *modus vivendi*, que impida el rompimiento entre la diputación de la *Verde Eryn* partidaria del *home-ruler*, y aquella parte del partido liberal que siguió á Gladstone en su campaña á favor de Irlanda.

Las Cámaras francesas acaban de reunirse ya, después de sus vacaciones de primeros de año, fecha célebre en la nación vecina, que si esta vez no ha luchado con las agitaciones de la política, ha tenido que hacerlo con el espantoso frío y temporal de París.

Fiel la mayoría á su Presidente, ha reelegido sin oposición á Floquet. El Senado vuelve renovado en la tercera parte de sus miembros electivos, siendo escaso ya el número de aquellos vitalicios que envió á la Cámara, entonces conservadora, el Cuerpo legislativo de Francia. Entre sus 300 miembros sólo quedan ya 55 monárquicos, habiendo éstos perdido nada menos que 10 sitiales de los 16 donde se presentaban á nueva elección, mientras los republicanos, en su casi totalidad pertenecientes á matices templados, han ganado 74 elecciones de las 80 realizadas en la República. Es notabilísima por sus resultados la de Julio Ferry, á quien el departamento de los Vosgos, ya que no lo envió al Cuerpo legislativo, le abre con el Senado de nuevo las puertas de la política. No acontece esto sin que ya se presenten los primeros síntomas de luchas entre los hombres políticos que hoy ocupan el poder y los oportunistas, que aspiran á recobrarlo bajo la dirección de Julio Ferry, á quien designan como futuro presidente del Senado.

Ya en la prensa oficiosa y enemiga de Julio Ferry, viendo que no han bastado á demolerlo las impopularidades aglomeradas sobre su cabeza con motivo del Tonkín y de Túnez, que en definitiva han dado un imperio colonial á Francia, le acusan de haber sacrificado la dignidad nacional y la causa de la Alsacia y de la Lorena á sus veleidades de reconciliación y amistad con Alemania. Sin duda para formar contraste con tal significación, Freycinet, en el discurso electoral que pronunció en París la víspera de su aclamación como senador del Sena, acentuó la nota patriótica hasta el punto de qué el cuadro por él trazado de los armamentos de Francia, para estar preparada siempre á los peligros que la rodean, puesto que la fuerza era, según él, todavía árbitra de los destinos de las naciones, sonase casi como amenazadora del otro lado del Rhin. Más acertado y político estuvo al levantar á los ojos de la opinión republicana el concepto de la República francesa, «consolidándose, dijo, en medio de la Europa monárquica, y en un suelo en que durante siglos había arraigado la monarquía, hasta el punto de que, por su moderación, por su sabiduría y su tacto, acogida en su principio con celos y desconfianzas, se hubiese atraído ya la admiración de muchas potencias y el respeto de todas».

Y desgraciadamente para los monárquicos franceses, es esta una evidente verdad. La lucha entre Jerónimo Bonaparte y su hijo Víctor Napoleón no podían mejorar semejante estado de cosas en el seno del imperialismo. A la vez, en el campo orleanista ha sido de un efecto fatal el que, anunciado solemnemente el enlace del futuro Delfín con su poetizada prima Margarita de Chartres, tales lazos se hayan roto sin que la Francia tenga la más leve explicación satisfactoria de semejante rompimiento. Me duele deber consignar estas tristes verdades, cuando el nieto y biznieto de Luis Felipe y de la santa reina Amalia están siendo huéspedes de España y consolando el gran infortunio de su madre la Duquesa de Montpensier.

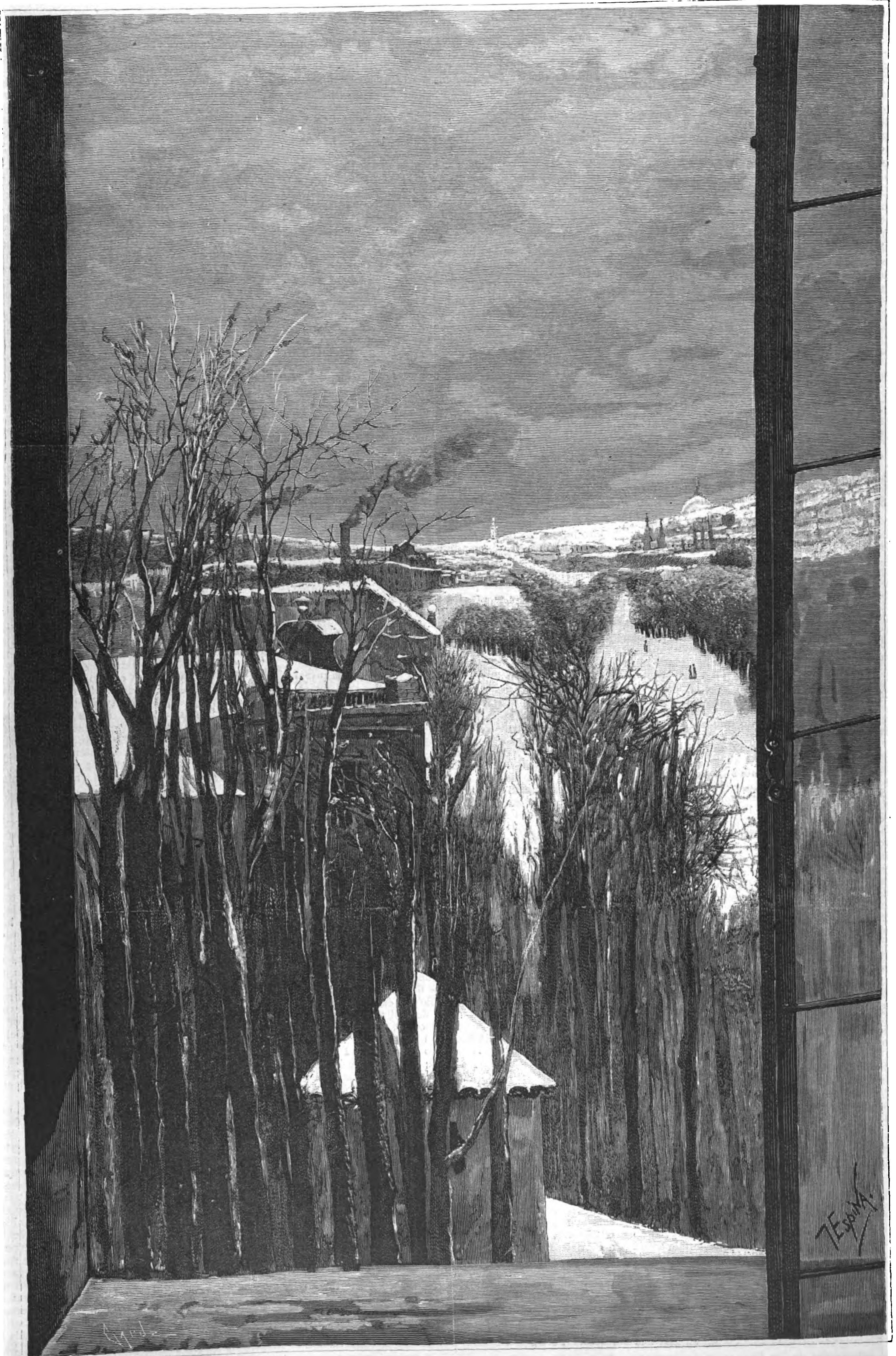
***

Los recibimientos de primero de año han revestido, doquiera, un carácter altamente pacífico y satisfactorio. Garnot ha aprovechado el contestar á las bellas palabras del Nuncio, quien, á nombre del Cuerpo diplomático, concluyó su discurso gritando: DIOS PROTEJA LA FRANCIA, para acentuar sus deseos de estrechar más y más los lazos de cordialidad que unían á Francia con todas las potencias europeas. Aunque menos acentuada, igual fué la nota que en Postdam y en el Quirinal hicieron resonar Humberto I y Guillermo II, aun cuando marcando éste sus decididas preferencias hacia Italia, cuyo Soberano, con otros europeos, el feld-mariscal Moltke y la joven princesa Margarita, tal vez destinada á regio porvenir, han sido designados para padrinos del nuevo vástago que la emperatriz Victoria ha dado al robusto árbol de los Hohenzollern. También han sido frases bellísimas de paz y de concordia las que salieron de labios de León XIII, respondiendo á la felicitación del Sacro Colegio en la fiesta de Pascua. Es difícil emplear lenguaje más sentido y paternal para hablar de las tristes disidencias entre la Santa Sede é Italia, por cuya grandeza, dijo, era el primero en elevar votos al cielo el Padre común de los fieles.

Efectivamente, el principio del año griego, que retarda dos semanas al del Calendario católico, ha señalado en Constantinopla el fin de ese largo divorcio entre la Sublime Puerta y los Patriarcados griego y armenio gregoriano, que llegó, no sólo á que se cerrasen en Stambul, como en la Armenia, Salónica y otras ciudades turcas, las catedrales y basílicas donde se guarda la cruz de Constantino, sino á verdaderas batallas en las plazas de la antigua Bizancio. Así ha caído el obstáculo que se opuso á la visita del Czarewitch al Sultán, á cuya sabiduría se debe la paz religiosa devuelta en Oriente, suceso que, como la ya anunciada excursión de los dos Archiduques herederos de la corona de Austria-Hungría á la corte de Rusia, serán otras tantas garantías de la conservación de la paz en 1891; lo cual no quiere decir que llevemos nuestras ilusiones lisonjeras al extremo de prestar sólido fundamento á los proyectos que se han atribuído á Guillermo II, en sus viajes por Europa, de proponer un desarme en una conferencia internacional destinada á reunirse en la capital de Sajonia. Mientras la cuestión de la Alsacia-Lorena no reciba una solución, que es bien difícil, todas estas ideas de desarme europeo no son más que una ilusión.

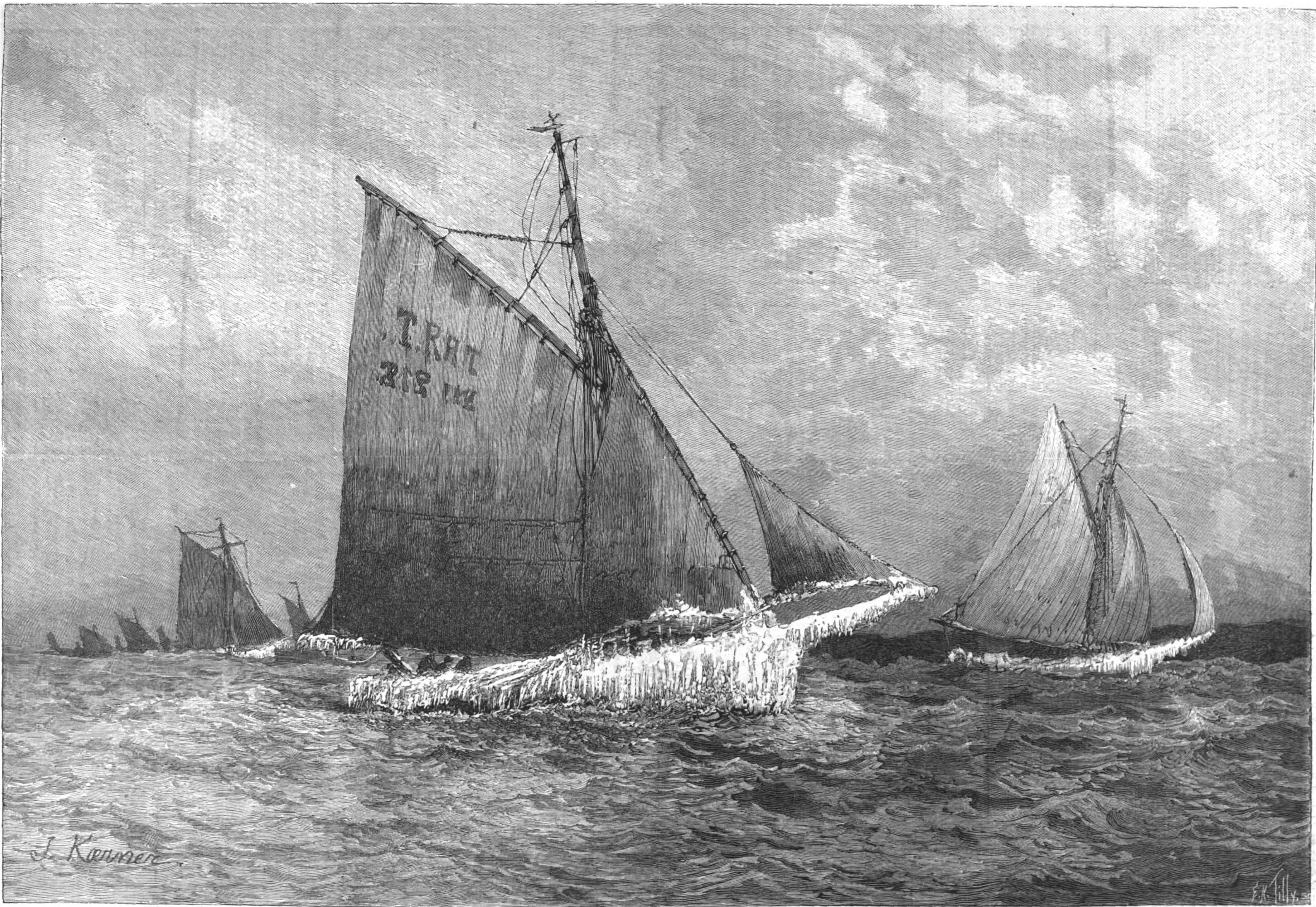
El joven Emperador de Alemania tiene bastante que hacer en 1891 con llevar á cabo, en parte, algunas de

EL INVIERNO TERRIBLE.



UN DÍA DE NIEVE.

DIBUJO DE D. JUAN ESPINA Y CAPO.



LOS TRABAJOS DE LA PESCA
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE J. KŒRNER.

sus reformas sociales, y la que, á costa de una educación de la juventud hasta ahora demasiado clásica, ha emprendido para hacer más fecundos y prácticos los estudios en Alemania, si bien fundándolos siempre en el sentimiento religioso y moral.

Sin duda los vientos de reconciliación y de paz, partiendo del Bósforo, debieron comunicarse por el Danubio á Belgrado, é influir en los sentimientos de la bella reina Natalia, de su divorciado esposo Milano y de los regentes de la Servia; pues que el primero del año griego, también las puertas del Palacio, antigua fortaleza turca, se abrieron para la madre, que pudo así abrazar á su tierno hijo, el rey Alejandro. Un compromiso acordado entre los padres y los Regentes permitirá tres veces al año á la reina Natalia ver á su hijo, habitando el Palacio Real, á condición de pasar la mayor parte del tiempo en el extranjero, para lo cual ha escogido la residencia de Florencia. A esta vendrá también pronto la reina Victoria de Inglaterra.

En Roma tenemos ya á su tío el Duque de Cambridge y al príncipe Leopoldo de Prusia, muy obsequiados por los Reyes de Italia. Nos había dejado pocos días antes la Princesa Imperial rusa Duquesa de Leuchtemberg, llamada telegráficamente á París por la enfermedad, seguida de muerte, del duque Nicolás Maximiliano de Leuchtemberg, candidato favorito del Czar para el trono de Bulgaria, por cuya independencia, y mandando, como hemos dicho, una división de cosacos, se había distinguido durante la guerra turco-rusa de 1877. En pocas ocasiones se ha acentuado más el interés que impele á la República francesa á mostrar sus sentimientos cordiales hacia la Rusia. Si á un entierro pudiese llamársele una ovación, el del Príncipe ruso lo ha sido en París. Enlazado por vínculos de la sangre, no sólo con la familia Imperial de los Romanos, sino, por D.ª María de la Gloria, con la de Braganza, y con muchos Príncipes de Alemania, los Grandes Duques Soberanos de Baden, de Oldemburgo, de Sajonia, con el Príncipe de Montenegro y otros de Grecia, han figurado en sus exequias, al igual de los primeros personajes de la Francia oficial.

CONDE DE COELLO.

Roma, 15 de Enero 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El frío y el *whisky*.—El tifus en Italia.—El editor de la *Illustrated London News*.—El agua, el aire y la leche en Londres.—La nieve y los labradores.—El Conde Fourcher de Careil.—Un jurado imposible.

Oculto el suelo de la Europa meridional por densa capa de nieve, hasta en las playas españolas de Levante, en las de la Liguria franco-italiana y en las adriáticas, la vida se ha reconcentrado en el fondo de los hogares: en los círculos, para los desheredados de la familia, y en la tertulia casera, para los que gustan de las dulzuras de la existencia patriarcal. Las nieves han recluído á los hombres en las casas y han arrojado á los lobos desde los montes á las calles. Apenas pueden avanzar los trenes en las vías férreas; caen los postes y los alambres telegráficos bajo la pesadumbre del agua congelada entre los espantosos remolinos que el vendaval agita en las cañadas y en las laderas solitarias; los caminos yacen desiertos; las posadas cobijan á las gentes que, sorprendidas por el temporal, encuentran cerrados los pasos de las montañas, y nada, absolutamente nada, ocurre en el mundo que merezca la pena de ser relatado.

Se anda poco y se habla mucho. Al movimiento usual de las gentes en los pueblos y en los campos, ha sucedido el movimiento vertiginoso de las lenguas de los bien arropados, que trabajan, comen, fuman y beben en torno de la estufa repleta y encendida. Se hace considerable consumo de carbón y de alcohol; de alcohol principalmente en los países montañeses, cuyos habitantes necesitan enviar este carbón orgánico al torrente circulatorio de nuestro cuerpo para que allí circule, se oxide, se queme y mantenga en constante energía nuestra sangre. Sin él sería imposible la vida en las comarcas frías, y sus habitantes acabarían por desaparecer.

Hace cuarenta y cinco años, por ejemplo, cuando en Irlanda había ocho millones de habitantes, consumían cinco millones de galones de *whisky*; hoy, en que la población se ha reducido á poco más de cinco y medio, beben once millones ochocientos mil galones. Más que el espíritu del *home rule*, más que la terrible acción de los misteriosos *whiteboys* y *ribonmen*, ha sostenido á aquellos pobres *gentlemen-farmers*, ávidos de ásperas patatas *lumps*, el ardiente trago del whisky, que lleva calor al alma y al cuerpo.

Estas reflexiones me sugiere la lectura de un libro interesante y curioso que el diputado irlandés Mr. William O'Brien acaba de publicar, que ha traducido al francés su esposa, y que leo, al calor de la lumbre, mientras nieva sin cesar, y en un rato que me dejan libre electores, agentes é interventores.

No solamente resultan defensivas contra el frío y la falta de alimentación las fuertes bebidas alcohólicas, sino que los habituados á ellas beben poca agua y se libran de otras plagas que ésta produce. En Toscana y en Lombardía, por ejemplo, está produciendo hoy considerables estragos la fiebre tifoidea, horrible dolencia hija de las aguas emponzoñadas por los detritus orgánicos.

¡Qué cosa más natural hay que el colocar en las calles de las ciudades los conductos de hierro y de plomo de las aguas, enterrados al lado de los tubos, de los pozos ó del alcantarillado de las sustancias inmundas que salen de nuestras casas! Búscase el manantial límpido y fresco en las montañas; se conduce al través de los campos por medio de amplios canales al aire libre, cuidados con todo esmero y vigilancia; llegan á monumentales depósitos, y desde allí, al distribuirse por la capital, raro es que los conductos metálicos no se vean acompañados debajo del suelo, y al través de los muros y tabiques, por las tuberías de arrastre de la inmundicia casera. El tesoro que á costa de tantos sacrificios hemos traído para nuestra limpieza y nuestro regalo, pasa, sin remedio, al través del tiempo, por los poros del hierro y del plomo, se pone en comunicación con la tierra humedecida por la inmundicia; nadie se da cuenta de ello, y el médico, cuando se encuentra la sangre de los pacientes envenenada por el tifus, se arma de microscopio, persigue á los microbios, los cuenta, los dibuja, y los enfermos se mueren y los sanos continúan bebiendo aquella agua, al parecer pura, que sube á nuestras viviendas cuajada de gérmenes de putrefacción. Florencia lo está demostrando una vez más; con aguas potables infectas, el tifus reina siempre.

***

Vale más morirse de viejos, magros y bien curados, á prueba de toda clase de bacilos, como han muerto en estos días dos publicistas veteranos, bien queridos del pueblo inglés desde hace cincuenta años: el popular caricaturista Kan, que ha derrochado sin cesar su ingenio en las páginas del *Punch*, y el típico editor de la *Illustrated London News*, Mr. John Lash Latey, que contaba ya ochenta y dos años. Su vida estaba reconcentrada en la casa de la afamada publicación, y en ella trabajaba diariamente con el mismo ardor que hace medio siglo. Sus amigos y sus íntimos le aconsejaron que descansara, que abandonase la ruda faena y que se dedicara tan sólo á gustar del esparcimiento, del cariño y del reposo de la familia. Accedió á ello Mr. Lash Latey, con visible repugnancia, y después de repetidos ruegos, conviniendo en que, desde 1.º de este mes, entraría en la vida nueva. En efecto, ocho días después de haber dejado su cargo entró en la vida eterna. Aquella máquina de su espíritu y de su naturaleza, acostumbrada al ritmo regular del método, en cuanto salió de él, se encontró descompuesta; el cuerpo, al sentirse más descansado, se entregó por completo al descanso y rodó por tierra, y el alma, no teniendo ya cifras, ni cartas, ni sumarios, ni confecciones con que entretenerse, voló á las alturas por no aburrirse.

No son raros estos casos de longevidad en la vida de Londres, á pesar de las cacareadas malas condiciones higiénicas de aquella metrópoli. Con tanto humo, polvo y grasa como existe en suspensión en la atmósfera londonense, resulta, según los análisis médicos, que el turbio Támesis, que suministra la mitad del agua que allí se bebe, y el amarillo Lea, que da más de una tercera parte, arrastran aguas de excelente calidad para la bebida. ¡Vaya usted á ponerse de acuerdo con los médicos, por más que debe ser verdad en todas partes, menos en las grandes capitales, aquello de:

Bebe agua de río
por turbia que vaya.

Posible es que resulte también que el aire casi saturado de carbón, de brea, de cenizas y de todo linaje de productos de la combustión y adicionado con una enorme cantidad de vapor de agua, que aparece á menudo en forma de niebla, sea también no sólo excelente, sino excelentísimo para la salud. Al fin, hasta los microbios todos han de considerarse como saludables. Lo que pasa allí por cosa indiscutible es que, gracias á la vigilancia y á la severidad de las leyes, disminuye de un modo positivo la falsificación de las sustancias alimenticias. Sólo el 21 por 100, por ejemplo, de los ensayos realizados en la leche que se vende al público, han resultado falsificados, y eso que se consume una cantidad que vale 50 millones de francos. El agua con que se la mezcla produce á los vendedores una ganancia total de 200.000 francos por mes, recurso magnífico para ellos, aunque no de tan extraordinaria cuantía como para los taberneros.

***

Y la verdad que de tales asuntos conviene hablar ahora, en que, por los rigores del temporal, parece como que está suspendida la vida en torno nuestro. Al ver caer la nieve en días y días seguidos, en estos pueblos de Castilla y de la montaña, los que no entienden de cuestiones de crónica internacional, ni les importa nada de ellas, se frotan las manos de frío, porque lo exigen las caricias del cierzo helado, y de gusto, porque piensan en la gran cosecha que se prepara en los campos, ya que «año de nieves, año de bienes». Y entre los que del campo y de sus futuros rendimientos se preocupan siempre, siquiera no contemplen la caída de estas avalanchas desde el desabrigado pórtico de la iglesia, sino desde el confortable gabinete, bien alfombrado y caldeado; entre los labradores ricos *(rara avis!)*, se dedica hoy un justo recuerdo á la memoria de un gran defensor de los intereses de la agricultura, que acaba de morir en Francia, del Conde Foucher de Careil, que era así como un Gamazo del otro lado del Pirineo. Prefecto, diputado, senador, diputado provincial victorioso en Lagny, contra el Barón de Rothschild, en 1877, embajador en Viena hasta 1886, fué el Conde el fundador en el Parlamento francés del grupo de «Diputados agrónomos», que tanto han batallado por el proteccionismo de la agricultura, y á sus esfuerzos se debió, asimismo, la creación de la Sociedad Nacional de Fomento de la Agricultura, que hoy tiene próspera vida.

M. de Careil, que había viajado y estudiado mucho, profesaba especial cariño á los estudios filosóficos, tal vez para que en su inteligencia hicieran equilibrio y contrapeso á los que dedicó al cultivo de los cereales, á la repoblación de las vides y á la explotación de la remolacha azucarera. En efecto, el agricultor entusiasta amparó la tarea de hacer una edición nueva de las *Obras de Leibnitz*, y deja publicadas estas obras: *Refutación inédita de Spinoza por Leibnitz* (1854); *Cartas y opúsculos inéditos de Leibnitz*; *La Filosofía judía y la cábala* (1861); *Descartes y la Princesa palatina* (1862); *Hegel y Schopenhauer* (1862); *Gœthe y su obra* (1865); *Roma, ó esperanzas y quimeras de Italia*, y otras.

Dividiendo, pues, á maravilla su actividad intelectual entre el espiritualismo y los fosfatos, el Conde ha vivido hasta los sesenta y cuatro años dando lustre con sus estudios de gabinete á los timbres de su altiva casa de Bretaña y amparando positivamente los intereses de los labradores, que le consideraban como un genio tutelar.

***

Al terminar esta crónica, aquí en la montaña, me encuentro comprometido ante una consulta curiosísima.

Va á verse en breve en la Audiencia una causa criminal, y están ya designados los jurados.

La esposa de uno de ellos protesta de que á su marido le enreden en estos difíciles cargos, y me dice con aire compungido:

—¡Cómo quiere usted, señor, que mi hombre se ponga de acuerdo en cosa tan seria con otros seis ú ocho desconocidos, si jamás ha estado acorde en nada con su mujer!

R. BECERRO DE BENGOA.

Orrao, 20 de Enero de 1891.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Arte al final del siglo.—Con este título ha terminado un nuevo libro nuestro amigo y colaborador literario D. Luis Alfonso, que abarca en amplia síntesis las manifestaciones artísticas del último tercio de la actual centuria, arquitectura, escultura, pintura, grabado, artes decorativas, algo de música y literatura, etc., y del cual pueden formar idea exacta nuestros lectores, recordando los brillantes artículos del concienzudo literato, capítulos desglosados de la obra, que recientemente han aparecido en las páginas de este periódico.

La acreditada Empresa *La España Editorial*, encargada de la publicación del libro, se dispone á presentar una obra al nivel de las mejores de Francia y de Inglaterra, en la parte material, conciliando sin embargo la riqueza de la edición con la economía del precio: de *El Arte al final del siglo* se hará una tirada exclusiva de *trescientos* ejemplares en 4.o mayor, doscientos ochenta en papel de Holanda y veinte en papel del Japón, y el precio de cada uno de los ejemplares será de 8 pesetas los primeros y 12 los segundos; y para la adquisicion de estos ejemplares, que constituirán una *edición de bibliófilo*, se abre suscrición en las oficinas de *La España Editorial* (Mendizábal, 34) y en casa del autor (Serrano, 70, primero derecha).

Cada ejemplar irá numerado y llevará el nombre del comprador, para lo cual se ruega á los suscritores que dejen su nombre y señas en letra clara; y cada suscritor hará efectivo el pago al recibir el ejemplar.

Sólo nos resta añadir que, sobre las excepcionales condiciones tipográficas de esta edición, el libro de D. Luis Alfonso gozará de una condición literaria también excepcional: tendrá un prólogo del crítico por todos respetado y admirado, don Federico Balart, que por primera vez en su vida literaria accede á escribir un trabajo de esta índole.

Excusamos, pues, encarecer la importancia de esta obra, cuya publicación y reparto anunciaremos en tiempo oportuno.

La Naturaleza, revista semanal ilustrada de ciencias y sus aplicaciones. Director: D. Ricardo Becerro de Bengoa. Hemos recibido el segundo volumen de esta importante publicación, el cual consta de 416 páginas en 4.o, á dos columnas, ilustradas con 248 grabados. Todas las ciencias y artes tienen amplia representación en los números de *La Naturaleza:* Agricultura y cultivo, Arte militar, Astronomía, Electricidad, Física, Higiene y Medicina, Historia Natural, Fotografía, Geografía, Marina, etc., constituyendo este volumen, como el anterior, una verdadera enciclopedia científica, industrial y artística, de utilidad, instrucción y recreo. Suscríbese en la librería de Fuentes y Capdeville, Madrid (Plaza de Santa Ana, 9).

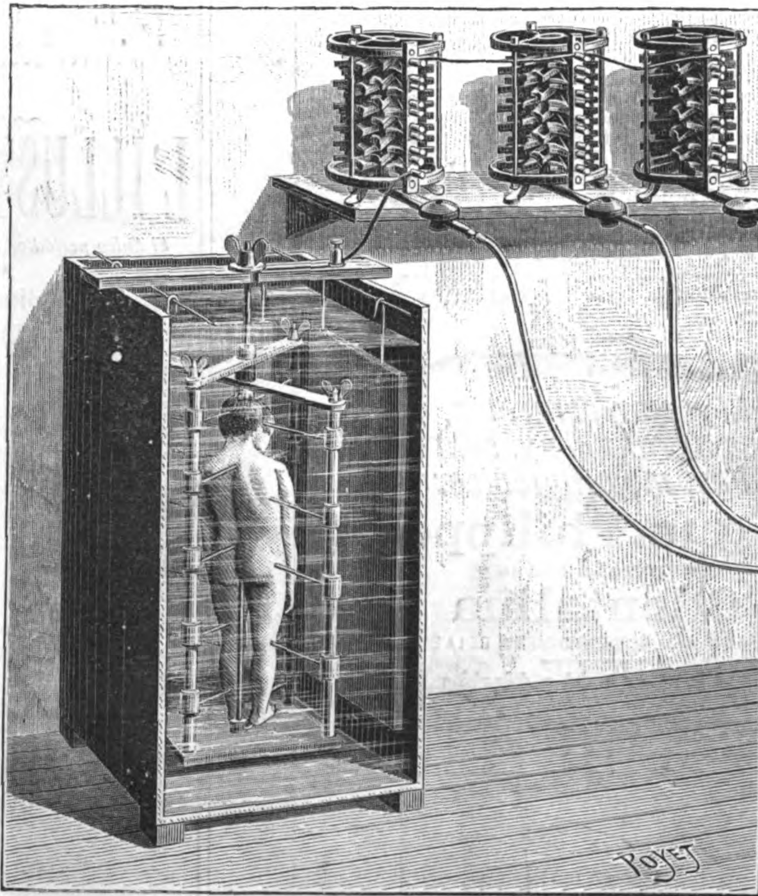
Nuevo Teatro Crítico, de D.a Emilia Pardo Bazán. Esta nueva publicación verá la luz doce veces al año, en folletos de cien páginas, y cada número contendrá, en secciones fijas: un cuento ó novela; un estudio crítico-literario, y un estudio sobre una cuestión social ó política de actualidad, ó sobre personalidades políticas; en secciones variables: viajes, historia, movimiento religioso, etc. Todos los días primeros de mes aparecerá un elegante folleto, tamaño 8.o mayor prolongado, impreso en papel *vergé*, conteniendo cien páginas de texto, cuyo precio, vendido suelto, será de 1,50 pesetas. Los suscritores por un trimestre abonarán 4 pesetas; por un semestre, 7,50 pesetas.—Diríjanse los pedidos de suscrición á las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

Obras completas de D. Francisco Acuña de Figueroa. Los editores Sres. Vázquez Cores, Dornaleche, y Reyes, de Montevideo, prosiguen la publicación de las obras del ilustre historiador y poeta uruguayo Sr. Acuña de Figueroa. La colección constará de ocho tomos, dedicados al *Diario histórico del sitio de Montevideo*, *Antología epigramática* y *Poesías diversas*. Los pedidos se dirigirán á los mencionados editores, en Montevideo (Uruguay), calle del 18 de Julio, núms. 146 y 148.

Armonías poéticas del Dr. D. José Peris y Pascual, presbítero, doctor en Sagrada Teología, beneficiado de la parroquia de San Nicolás de Valencia, etc. Contiene este libro, además de un prólogo muy bien hecho, numerosas composiciones poéticas, religiosas, místicas, leyendas y varias poesías latinas de verdadero mérito. Forma elegante volumen de 430 páginas en 8.o, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, en Valencia (plaza de Crespins, 4).

V.

ANTROPOPLASTIA GALVÁNICA.



LA MOMIFICACIÓN METÁLICA EN BAÑO GALVÁNICO.

(Sistema del Dr. Variot, de París.)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. IV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Enero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1890.



YA LO VEO.

CUADRO DE D. JOSÉ ALARCÓN Y CÁRCELES.—NÚM. 12 DEL «CATÁLOGO».

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El reino de Bélgica ha perdido inesperada y repentinamente al heredero presunto de la corona, el príncipe Balduino de Flandes, de veintiún años de edad. Aunque la novela ha querido establecer cierta analogía entre esta muerte y la del príncipe Rodolfo, acaso porque la familia Real no ha permitido la exhibición pública del cadáver, se sabe que el malogrado Príncipe falleció después de cuatro días de enfermedad, por complicarse una pulmonía con cierta afección cardíaca, que le privó de la vida en cuatro horas. Había un motivo justificado para impedir la entrada de las gentes en el salón mortuorio, y era el estar enferma la hermana del Príncipe difunto, é ignorante de la catástrofe: sin embargo, se permitió entrar á los altos funcionarios y á las comisiones de los cuerpos de la guarnición, que acudieron á depositar junto al féretro magníficas coronas de lilas blancas, y á los oficiales de la misma promoción que el Príncipe Real: cuatro oficiales le hicieron la guardia de honor, sable en mano, en los cuatro ángulos de la caja, y una Hermana de la caridad, arrodillada, oraba por el alma del difunto, que cinco días antes era el orgullo de sus padres, la esperanza de un reino, y parecía destinado á una vida larga y feliz.

No todos los días se suicidan herederos de la corona, ni simples embajadores, como el de Turquía en la corte de Viena, que se asfixió con gas, colocando un tubo de goma en el aparato y aplicándoselo á la boca; pero siempre que ocurre la muerte de un personaje interviene la leyenda, por la propensión humana á lo extraordinario y su horror á lo sencillo y natural. La muerte de un Príncipe tan joven, no sólo ha causado triste impresión en Bélgica, donde era conocido y estimado, sino en todas partes, por ser siempre desagradable y melancólica la asociación de la juventud y de la muerte.

⁂

Continúa la obscuridad de las noticias referentes á la insurrección chilena: tan pronto se dice que ésta toma incremento, como que desfallece, ó que concluye todo por una inteligencia entre los sublevados y el Gobierno.

Entretanto, nos hallamos aquí en vísperas de elecciones, y todo se vuelve candidaturas, cálculos, arreglos, discursos, viajes de propaganda, quejas, intrigas, comités, movimiento de agentes, consultas, telegramas, esperanzas y temores. ¿Qué dirá el país por las bocas de las urnas de cristal?

(La continuación en el número siguiente.)

⁂

Una triste noticia leemos en la prensa. El fallecimiento en Niza del sabio general D. Carlos Ibáñez, marqués de Mulhacen, que tantas veces había representado á España en comisiones científicas, y tenía un renombre europeo por sus trabajos al frente de la Comisión internacional de Pesos y Medidas, las Memorias del Instituto Geográfico y Estadístico, de que fué presidente, su aparato de medir bases, y algunos escritos técnicos que no podemos calificar y hemos visto elogiados en periódicos extranjeros. Los hombres de su importancia y de sus conocimientos son escasos, y su muerte constituye, por lo tanto, una pérdida para el país á quien ilustran.

La noticia del fallecimiento de sor Patrocinio, que se llamó en el siglo D.ª María Rafaela Quiroga, de pobre pero hidalga familia gallega, ha refrescado la olvidada memoria de la célebre abadesa de San Pascual y de otros conventos de Concepcionistas de que había sido prelada y fundadora. La generalidad de las gentes la creía muerta hace muchos años: la nueva generación apenas recordaba su nombre; sólo las personas de cierta edad ó los aficionados á leer papeles viejos, se preguntaban alguna vez dónde y cómo había muerto, ó si existía aún la famosa monja, considerada hace veinticinco años por unos como el fantasma de la reacción y directora de intrigas cortesanas y clericales; por otros, como una religiosa llena de celo por su orden y el servicio de Dios, y aun por algunos, en sus primeros tiempos, casi en olor de santidad, y émula, por sus raptos, de la beata Mariana de Jesús y de los beatos Fr. Nicolás Factor y Fr. Miguel de los Santos; pues siendo éstos llamados extáticos por excelencia, no sabemos que llegasen á ser transportados milagrosamente desde su celda al tejado, como se decía de sor Patrocinio en la época de su juventud; y eso que está probado en las vidas de aquellos venerables religiosos, que el beato Nicolás se elevaba en sus arrobamientos uno ó dos palmos sobre la tierra, ya de pie, ya arrodillado, ya en posición supina; y Fr. Miguel de los Santos, cada vez que se suspendía en el aire durante largos espacios, adquiría tan extraordinaria ligereza, que bastaba rozarle la fimbria del hábito para que girase el angélico trinitario como una veleta; y estando en el púlpito se llevó tras sí su espíritu en uno de sus raptos el cuerpo, de tal modo, que los fieles le vieron los pies por encima de la baranda, y una noche le hallaron á más de vara y media sobre la tierra pegado á una cruz que estaba pintada en la pared. Pero ninguno se elevó corporalmente hasta el tejado del convento como se aseguraba de sor Patrocinio antes del proceso que se la formó y no resultó favorable á su condición sobrenatural, si hemos de creer á los que citan esa causa. No nos burlamos de los milagros; antes al contrario, todo hombre pensador ve que le cerca por todas partes lo incomprensible, lo que no puede explicarse; pero, á fuer de imparciales, debemos confesar que la opinión pública no ha hecho en la muerte de la abadesa que falleció el día 27 en Guadalajara ninguno de los extremos que hizo en Madrid, en Valencia y Valladolid al morir los bienaventurados con quienes alguien trató de ponerla en competencia. Es verdad que los tiempos han variado: entonces fué necesario que un Papa, Urbano VIII, prohibiese en 1634 dar culto durante cien años á los muertos que no le tuviesen, para evitar los abusos de la credulidad ó del interés: los beatos que hemos citado resistieron á aquella prueba secular.

Sor Patrocinio ha tenido, al contrario, la oposición popular: el pueblo sólo la conocía por referencias de sus enemigos, que no descuidaban medios de hacerla odiosa; pero ¿quién es conocido por lo que de él afirman sus adversarios? No es posible dudar que intervino en intrigas políticas en una época agitada; pero ¿acaso no había entonces en el fondo de la política amenazas y trastornos para la Iglesia, que justificaban la inmisción en esas agitaciones de los que por conciencia, con error ó sin él, resistían y deseaban evitar ciertas innovaciones? No nos consideramos con datos para juzgar á sor Patrocinio por las historias que echaron á volar sus enemigos: la sátira, la caricatura, las más innobles maledicencias y los insultos más groseros se emplearon contra la abadesa, como si fuera una institución aborrecida. Ni creemos en sus milagros ni en las culpas que la acumularon. Y juzgando rectamente, no podemos menos de suponer que la obscura religiosa que supo por su carácter figurar de tal modo en aquel período histórico, influir en los más altos personajes é intervenir en sucesos importantes, tendría necesariamente dotes y condiciones de talento, seducción y energía que la colocaban sobre el vulgo.

⁂

El éxito teatral que había obtenido Sardou al estrenar su drama *Thermidor* en la Comedia Francesa se ha convertido, de asunto literario, en una cuestión política. La obra, que por cierto se parece bastante á *La Marsellesa* de Ramos Carrión, conocida en los teatros franceses, había gustado en la noche del estreno; sin embargo, al final se oyeron algunos silbidos motivados por la crítica que resultaba contra los excesos del Terror. Aquellas protestas aumentaron los aplausos, y los periódicos elogiaron la obra al día siguiente. En la segunda ó tercera representación, no recordamos bien, acudieron al teatro, en actitud hostil, gentes de ideas contrarias al espíritu de la obra, interrumpiendo su representación, hasta que fueron expulsados por la policía; reunidos en tumulto á las puertas del teatro, dieron mueras á Sardou, y algunos afirman que pidieron á gritos su cabeza. Como en Francia hay censura teatral, un individuo de la izquierda de la Cámara anunció una interpelación al Gobierno por haber autorizado una crítica de la revolución. El Gobierno, para evitar esa censura y la reproducción de los tumultos, prohibió las representaciones del drama; pero el público que asistió aquella noche á la Comedia Francesa pidió á gritos que se ejecutara *Thermidor*, no dejando representar la comedia de repertorio con que había sido sustituído el drama de Sardou, por lo que no pudo efectuarse la función: esto, unido á que una gran parte de la Cámara toma el partido del autor francés, amenazando con una crisis al Gobierno, ha dado al drama una celebridad extraordinaria y producido un conflicto político que tiene alguna gravedad.

A todo esto, parece que hay exceso de susceptibilidad en los que protestan contra el espíritu del drama; la verdad es que en el teatro, en la novela y en el libro histórico se ha juzgado con mucha severidad la época en que los terroristas inundaron á Francia de sangre, con ferocidad sin ejemplo; y la verdad es que mientras haya sentimientos de humanidad y justicia se repetirá la protesta que merecen tantos crímenes: no se necesita ser reaccionario para reprobar aquellas carretadas de infelices entregados diariamente al verdugo, aquellos juicios infames en que se condenaba á muerte por llevar un apellido ilustre, por una delación, por causas insignificantes, no ya sólo al adversario para extinguir sus enemigos, sino á míseras mujeres y á inocentes colegialas. Basta para detestar aquello ser humano. Los periódicos republicanos sensatos piden á los que protestan que se respete el derecho de un autor á juzgar según su criterio hechos históricos pasados; en cuanto á la prohibición de la obra por el Gobierno, el asunto es espinoso y embrollado. Opinan los unos que después de haber prohibido el drama el Gobierno, se desautorizaría permitiéndole otra vez; pero contestan los otros que no haría sino sostener su primer criterio al dar licencia para el estreno, mucho más cuando en virtud de ese permiso se habían hecho gastos para la representación que resultan inútiles y perdidos. Y si le prohibió por consideración á los que alborotaron, justo es también que se satisfaga ahora á los que pidieron á gritos que se representase *Thermidor*, tan alborotadores como los primeros: en este concepto los méritos son iguales, y si peligra el orden siguiendo las representaciones, no peligra menos si no continúan éstas.

⁂

¿Creen ustedes que el cisne, esa hermosa ave acuática, de aspecto tan majestuoso y tranquilo, es tan pacífica é inofensiva como parece? Pues están en un error. Nosotros también le padecíamos hasta que leímos ayer este curioso episodio en un periódico francés:

«Ante todo, haremos constar que si en la crónica anterior nos quejábamos del frío, porque en efecto nos penetraba hasta los huesos, no habíamos arrepentido de las quejas veinticuatro horas después de proferirlas. Pasamos mágicamente del invierno á la primavera; de las nieves al deshielo, cambio de temperatura que se experimentó en toda Europa; el Sena, que estaba hecho un terrón, se deshizo; el río arrastraba témpanos enormes, y sorteándolos con dificultad, bogaban dos hermosos cisnes aturdidos: los marineros que veían aquellas aves, se dispusieron á cazarlas, pero inútilmente: con toda su habilidad, sólo consiguieron que se remontasen por los aires, desapareciendo el uno y quedando el otro prisionero de un inspector de policía; éste, encargado de llevarle á un depósito, entró en un tranvía con su carga, con gran oposición de los pasajeros, á quienes el animal amenazaba con su pico cada vez que se movían; por último, el cisne dió un picotazo en la oreja al inspector, obligándole á dejarle libre; luego le acometió con ira y le derribó de un aletazo; los viajeros acudieron en auxilio del agente, y no sin trabajo sujetaron al rebelde, dándose el espectáculo notable de un representante de la autoridad vencido por un pájaro.

⁂

Las cigarreras han estado amotinadas en estos días á consecuencia de haber caído algunos cristales de las cubiertas del palacio de la Exposición, donde trabajan interinamente.

—¿Y qué hicieron?

—Arrojaron piedras al local donde trabajan.

—Lo siento: esas piedras nos las hemos de fumar.

—Guardia: ¿es cierto que las cigarreras les acometieron?

—A pedrada limpia.

—De modo que la cosa estuvo seria.

—¿Que si estuvo? Figúrese usted que le embisten todas las suegras de Madrid, uña en ristre..... Creí que las cigarreras nos hacían picadura. Nos apedreaban con las manos y nos bombardeaban con la lengua.

—¿Hubo heridos?

—El que no quedó herido, quedó sordo.

—¿No dices que Juan es muy frío, Petra?

—Sí lo es.

—Pues ayer parecía derretirse á tu lado.

—Pero era hielo derretido.

—¿Está usted por la alimentación vegetal?

—Le diré á usted: yo como hierbas por segunda boca.

—No le entiendo.

—Las hierbas engordan al ganado y se convierten en carne; y cuando están en esa forma, me las como.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Ya lo veo, cuadro de Alarcón.—*Instintos maternales*, cuadro de Bergen. *En el antepalco*, cuadro de Wagner.—*En el Retiro*, dibujo de Alcázar.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890, el apreciable pintor murciano D. José Alarcón y Cárceles presentó cuatro cuadritos de género y dos buenos retratos; y reproducción del primero de aquéllos, titulado *Ya lo veo* (núm. 12 del *Catálogo)*, es el grabado que publicamos en la plana primera.

Dos elegantes damas, reclinadas en la barandilla de un balcón de blasonada colgadura, contemplan el lento desfile de procesión religiosa; y una de ellas, acertando á ver entre los espectadores de la calle alguna persona que las interesa, llama con recatado aviso la atención de su amiga, quien la contesta sencillamente: *Ya lo veo.*

El Sr. Alarcón y Cárceles fué premiado con certificado de honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887, por su excelente cuadro *Llegada de Carlos V al monasterio de Yuste.*

Instintos maternales se titula el cuadro de E. von Bergen, de Munich, que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 60: linda muchacha, sentada á la puerta del corral de la casa, presenta en sus manos la comida á numerosa pollada, que acude solícita al reclamo, y siempre defendida por su celosa madre.

Asiste en su palco á un baile de máscaras esa encantadora rubia, disfrazada de aristocrática dama japonesa, con amplia túnica bordada en sedas y oro, rico amuleto en el pecho y flores y preseas características en la gentil cabeza; y después de contemplar largo tiempo la fascinadora animación que reina en la sala, retírase á la misteriosa penumbra del antepalco y se quita la aterciopelada careta, sin duda para rendirse á las emociones de discreta *flirtation.*

Tal es el asunto del bello cuadro de Fernando Wagner, que damos á conocer en el grabado de la pág. 64, con el epígrafe *En el antepalco.*

Después de largo período de terribles fríos, de ingrata atmósfera de hielo, surge del horizonte el sol esplendoroso, arrollando las opacas nubes y llenando el ambiente de luz y de vida: es el primer día de sol, *el principio del deshielo*, y las gentes más animosas no vacilan en concurrir de nuevo á los paseos, en aquel período abandonados.

He aquí el simpático asunto que ha querido simbolizar Manuel Alcázar en el dibujo reproducido en nuestro grabado de la pág. 65.

***

EL BARÓN HAUSSMANN,

célebre reformador de París.

El día 13 del actual murió súbitamente en París el Barón Haussmann, aquel fan•oso prefecto *(le grand préfet)* del departamento del Sena, á quien debe la capital de Francia la magna, la maravillosa obra de su transformación urbana en el reinado de Napoleón III.

Jorge Eugenio Haussmann (véase su retrato, según reciente fotografía de M. Pirou, de París, en la pág. 60) nació en París, el 27 de Marzo de 1809, y era nieto de un miembro de la Convención Nacional; comenzó á estudiar Música en las clases del Conservatorio, y luego siguió la carrera de Leyes é ingresó en la administrativa, bajo el reinado de Luis Felipe I; desempeñó los cargos de subprefecto y prefecto en varios departamentos, y si vió con indiferencia hundirse la monarquía de Julio y surgir la República de 1848, su mirada sagaz y previsora adivinó al hombre que había de restaurar la autoridad política; saludó, por lo tanto, con entusiasmo al dictador que anhelaba, al príncipe Luis Napoleón, y proclamó el imperio en Burdeos, siendo prefecto de la Gironde; poco después recibió del Emperador el título de Barón y el nombramiento de prefecto del Sena.

En seguida empezó á realizar su vasto proyecto de transformar á París, de reemplazar los barrios pobres y ruinosos por otros opulentos y elegantes, haciendo una ciudad cosmopolita que no sólo perteneciera á los parisienses sino que fuese como centro de atracción para las clases ricas y aristocráticas del mundo entero; y esta fué su obra por espacio de diez y seis años, cumplida con perseverancia y energía extraordinarias.

Las anchas avenidas, los magníficos *boulevards*, las calles ampliamente aireadas y llenas de luz, por las que circula sin estorbo alguno el torrente de elegancia y de actividad que constituye ahora la vida parisiense, han sido creaciones del Barón Haussmann: las calles de Rívoli y Turbigo, los *boulevards* de Sebastopol, Haussmann y Malesherbes, la construcción de las Halles Centrales, de los parques en las Buttes-Chaumont, de Montsouris y de Monceau, la transformación completa de los *bois* de Boulogne y de Vincennes, y otras muchas reformas, son títulos más que suficientes para que los parisienses otorguen noble reconocimiento á la memoria del Barón Haussmann.

Mas para llevar á cabo esa obra portentosa, el *grand préfet* no caminó por sendas alfombradas de flores, sino que le presentaron grandes obstáculos hasta los Ministros del Emperador, y singularmente M. de Persigny, «á quien estorbaba la alta personalidad del Barón Haussmann (dice Alfredo Darimon, en *Le Figaro*), y quería rebajarle á la talla de un vulgar prefecto de departamento»; bajo la administración de Haussmann, por consecuencia de las demoliciones y reconstrucciones, subió la deuda de la gran ciudad á 250 millones de francos, y luego, realizado un empréstito de 800 millones, la deuda total de París llegó á la enorme suma de 1.150 millones; protestaron entonces los diputados liberales en el Cuerpo Legislativo, y publicó Julio Ferry su famoso folleto *Les Comptes fantastiques d'Haussmann*, y en breve el prefecto reformador, abandonado del Gobierno, fué destituído, por no querer presentar la dimisión de su cargo, el 5 de Enero de 1870.

Años después de la caída del Imperio, en las elecciones de 1876, fué elegido diputado por Ajaccio (Córcega), por 8.066 votos, derrotando al príncipe Jerónimo Napoleón, que sólo obtuvo 4.422; pero en las de 1881 no fué reelegido, ni en las de 1885, aunque presentó su candidatura en el departamento del Sena.

Era senador, bajo el Imperio, desde el 9 de Junio de 1857; fué elegido miembro de la Academia de Bellas Artes, en reemplazo de M. Fould, el 7 de Septiembre de 1867; poseía la gran cruz de la Legión de Honor desde el 8 de Septiembre de 1862, y también estaba condecorado con gran cruz de la Orden española de Carlos III desde el 25 de Abril de 1865.

Otra memoria imperecedera, además de la estupenda transformación urbana de la capital de Francia, ha dejado el Barón Haussmann: á la vigorosa iniciativa de este hombre insigne se debe la publicación de la *Histoire générale de Paris*, magnífica obra en diez y seis grandes volúmenes, ilustrada con innumerables documentos históricos y arqueológicos.

¡Descanse en paz!

***

MADRID.

La Nueva estación de Madrid-Atocha.

La Compañía de los Caminos de hierro de Madrid á Zaragoza y á Alicante está construyendo, en la puerta de Atocha, su magnífica Estación definitiva de Madrid.

La Compañía ejecuta por administración las obras de fábrica, y para construir las armaduras metálicas abrió un concurso entre las principales casas constructoras; examinadas por el Consejo de Administración las diversas proposiciones que oportunamente se presentaron, fueron adjudicados estos importantes trabajos á una de las más conocidas casas de Bélgica, la *Société Anonyme de Construction et des Ateliers de Willebroeck*, cuyo director en Bruselas es el reputado ingeniero M. Léopold Valentin, representado en esta corte por M. Léon Beau, ingeniero de la casa constructora.

Las dimensiones de la gran nave de la nueva estación son considerables, como puede juzgarse por las siguientes cifras: la luz ó abertura de los arcos es de 50 metros, como en los palacios de Bellas Artes y de Artes Liberales en la Exposición Universal de París de 1889; la longitud no será inferior á 152 metros, aunque sólo tendrá la nave 10 arcos principales, separados entre sí por un espacio de 17 á 18 metros; la altura, desde el nivel de los rails de las vías hasta la clave de los mismos arcos, medirá 25 metros; toda la nave cubrirá un espacio de 7.500 metros cuadrados, y encerrará un volumen de aire de 150.000 metros cúbicos; las dimensiones, por lo tanto, de esta grandiosa nave serán las más amplias á que se ha llegado en España hasta el presente, en construcciones de esta clase.

La ejecución de tan importante obra ha exigido, como es de suponer, además de considerable surtido de especiales herramientas, la construcción de un andamio de madera, de extraordinarias dimensiones, que representa más de 1.000 metros cuadrados de superficie, y del que ofrece una vista parcial nuestro grabado de la pág. 61.

Este andamio es movible, por medio de 16 ruedas, y se puede cambiar fácilmente de sitio y posición conforme lo exige el progreso de las obras.

La metálica armazón presenta un aspecto de ligereza y de elegante esbeltez que cautiva la atención del observador, y ese aspecto es legítima consecuencia de haberse empleado en su construcción un metal muy poco usado hasta el día, el acero dulce, metal más resistente que el hierro, y que permite reducir las dimensiones de las piezas componentes del conjunto de la armadura; y así, los ingenieros de la citada Compañía de Caminos de hierro que pidieron á los constructores belgas el empleo de aquel metal, y los ingenieros del Gobierno, que autorizaron dicho empleo, han demostrado que conocen á fondo los progresos de la ciencia metalúrgica y que no vacilan en llevar á la práctica los más recientes descubrimientos.

El decorado de la estación y de la fachada será, no solamente rico, sino en verdad lujoso: tendrá profusión de detalles artísticos, de fundición, cuyo peso (para dar una idea de su importancia) no bajará de 50.000 kilogramos y contribuirá, completando el edificio, á que éste sea uno de los más bellos monumentos, en su género, de la España moderna.

Nuestro mencionado grabado de la pág 61 reproduce una vista de la fachada, en construcción, según fotografía directa de Laurent, obtenida á fines de Diciembre último.

Señalaremos, como particularidad curiosa y digna de notarse, que en el centro del grabado, bajo el andamio, se distingue la antigua Estación, cuya armadura fué construída hace treinta y cinco años; y se puede juzgar, estableciendo comparación entre ésta y aquélla, del gran camino recorrido en ese período de tiempo, relativamente breve, en el arte industrial de las construcciones.

Ocasión tendremos de ocuparnos en describir el edificio cuando la construcción esté concluída. La armadura metálica quedará montada, según se nos dice, dentro de breves meses. Desde luego se puede asegurar que la magnífica Estación de Madrid-Atocha será uno de los más bellos edificios modernos de esta corte y honrará por igual á la Compañía de los Caminos de Hierro de Madrid á Zaragoza y á Alicante, á los ilustrados ingenieros que la han proyectado y á los hábiles constructores que ejecutan las obras.

***

ACTORES DEL TEATRO LARA.

En la pág. 68 damos los retratos de cinco populares artistas del teatro Lara, de esta corte: las Sras. D.ª Balbina Valverde y D.ª Matilde Rodríguez, y los Sres. D. José Rubio, D. Federico Tamayo y D. Pedro Ruiz de Arana.

Es el teatro Lara un centro de amenísima reunión y grato esparcimiento, en cuya escena se rinde culto, con raras excepciones, al género cómico discreto y moral, que no están reñidas la discreción y la moralidad con el donaire y la gracia; y cuya elegante sala llena casi todas las noches una sociedad distinguida é ilustrada, en la que figuran personas de todas las clases sociales, desde la aristocrática dama al industrial laborioso y honrado.

A mantener el ambiente de buen gusto y corrección exquisita que flota en el teatro Lara, concurren en primer término los mencionados artistas: Balbina Valverde es antigua y siempre aplaudida actriz de los primeros teatros de esta corte; Matilde Rodríguez se distingue por su delicadeza y finura; Rubio, Ruiz de Arana y Federico Tamayo son verdaderos actores cómicos, y todos, en suma, interpretan con el mayor esmero los papeles que se les encomiendan, procurando identificarse con las creaciones del autor de la obra interpretada, y correspondiendo noblemente á la generosa confianza y á la estimación del público, que les tributa calorosos aplausos.

Estos no han escaseado, por cierto, en la presente temporada teatral, ganándolos en buena lid, con la inteligente cooperación de los demás artistas de la compañía, en obras tan graciosas y correctas como *Gente de pluma*, de Javier Burgos; *Safo*, de Estremera; *Los Cortos de genio*, de Felipe Pérez; *Claveles dobles*, de Celso Lucio, y otras muchas.

Y después de tributar también nuestro aplauso á esos distinguidos artistas, creemos oportuno terminar estas breves líneas con una amistosa advertencia á la Empresa del teatro: las tradiciones de éste y la cultura y corrección del público que le favorece, rechazan de consuno las obras en que la falta de ingenio se quiere suplir con chistes de baja ley, que producen sonrojos en la frente de nuestras hijas; y puesto que el género *burdo* reina casi absolutamente en los demás teatros llamados «por horas», bueno es que el elegante coliseo de la Corredera de San Pablo no reniegue de sus honrosas tradiciones, á las que sin discusión debe la justa fama que hasta hoy disfruta.

***

MADRID.

La Fábrica de luz eléctrica de la *Compañía Inglesa de Electricidad*.

Entre las modernas construcciones que demuestran el progreso científico-industrial de Madrid, merece principal mención la fábrica de luz eléctrica que ha levantado, en menos de un año, la «Compañía Inglesa de Electricidad» *(The Electricity Supply Co. for Spain, Limited)*, en la calle Ramírez de Prado.

Los planos de la fábrica, así como el sistema adoptado para la distribución de la luz eléctrica en las diversas zonas de la población, se deben á la importante casa constructora Sres. Hammond y Compañía, de Londres: el representante de dicha Casa constructora se hizo cargo del terreno el 18 de Noviembre de 1889, y antes de cumplirse diez meses, el día 4 de Septiembre de 1890, la inteligente Dirección facultativa de los Sres. Hammond y Compañía daba luz eléctrica á distancia de cuatro kilómetros de la fábrica, en casa del gerente, en España, de la Compañía Inglesa, D. Pedro Pastor y Landero, habiendo tendido, en el mismo tiempo, 22 kilómetros de cañería, y terminado la fábrica y la instalación de la maquinaria.

Los terrenos de la Compañía ocupan una superficie de 238.645 pies; la fachada principal de la calle Ramírez de Prado mide 52 metros lineales, y la del Empecinado 50; la parte de la fábrica ya construída consta de dos naves de 42 metros de longitud, 17 de ancho y 14,50 de alto, estando dedicada una nave á las calderas y depósitos de carbones, y la otra para máquinas, dinamos y excitadores; tiene además la fábrica amplio espacio para almacén de instalación, cuadro de distribución y cuarto de pruebas, y en la planta principal están establecidas las oficinas, llamando la atención del que la visita la distribución especial que se ha hecho para las distintas necesidades del servicio.

La maquinaria empleada en la producción de la electricidad es de seis unidades completas, cada una capaz para 4.000 luces nominales, y consta cada serie de una caldera multitubular de la Compañía Babcock y Willcox, de Glasgow, un dinamo privilegio de Lowrie Hall, y una máquina tipo oriental hasta 300 caballos, de John Fowler, de Leeds; cualquier máquina puede alimentarse de cualquiera de las seis calderas, así como dos ó más dinamos pueden trabajar con perfecto paralelismo cuando las necesidades del servicio lo exijan.

Los Sres. Hammond, procurando resolver con incesante estudio de diez y seis años el problema económico de poner la luz eléctrica en situación de competir en precio con los otros sistemas de alumbrado empleados hasta la fecha, han adoptado el sistema Lowrie Hall, por considerarlo el más apropiado para las grandes capitales, y el más seguro por su divisibilidad, para obtener un servicio fijo á todas las horas del día; Madrid, por tal sistema, está dividido en seis circuitos, correspondiendo *cada circuito* á cada *unidad de máquina*, y conforme aumenta el alumbrado en cada circuito, se van aumentando paralelamente dinamos; la electricidad, que se genera á 2.000 *volts*, se transforma (por medio de los transformadores Lowrie Hall) á 100 *volts* en el domicilio del abonado, colocándose un corto circuito antes del transformador y otro á la salida, de maneraque se hace imposible que la alta presión penetre en el domicilio del consumidor.

Téngase en cuenta que con el empleo de la alta tensión en la distribución del alumbrado se obtiene economía y fijeza en la luz, y esta es la razón que hoy día inclina á emplearla por casi todas las compañías de electricidad, asegurando los ingenieros de la dirección facultativa de Madrid que la pérdida de corriente no alcanza en ningún punto de su extensa red, que hoy es cerca de 30 kilómetros, al 2 ½ por 100.

De los múltiples aparatos que hemos observado en nuestra visita á la fábrica, merece especial mención el regulador Lowrie Hall, pues no pudiéndose emplear en las corrientes alternas el magnetismo como regulador, se ha adoptado un aparato para valerse de los efectos termales de la corriente y como medio para hacer pasar una fuerza electromotriz constante en los cables de la cañería; y tal vez en otro número nos ocuparemos en describir ese interesante aparato, así como en otros detalles de la fábrica.

La Compañía, en previsión de que la presente fábrica no sería suficiente para las necesidades de Madrid, tiene adquiridos los terrenos necesarios para ensancharla hasta que suministre 100.000 luces.

Las magníficas instalaciones de los Sres. Duque de Bailén, Benítez de Lugo, Pastor y Landero, Senado, Presidencia del Consejo, Teatro Español, Puente y Sotomayor, Vizconde de Torrealmirante, Hotel de París, Círculo de Bellas Artes, café de Francia y otros veinticinco, los comercios de los Sres. Prast, Vega, Tejada, Ruiz de Quevedo, Roldán, y otros muchos que sería prolijo enumerar, son prueba del gran incremento que el nuevo sistema de alumbrado ha tomado en esta corte, donde en la actualidad funciona.

Nuestros grabados de la pág. 69 reproducen (de fotografías directas) las naves de las calderas y de las dinamos.

Sería injusto que al mismo tiempo que admiramos la pericia y energía de la casa Hammond, dejáramos de hacer público que sin la ayuda de la poderosa iniciativa del gerente D. Pedro Pastor y Landero, dignamente secundado por el secretario Sr. Bertrán de Lis, no hubiera sido fácil para la Compañía vencer los innumerables obstáculos en que por desgracia tropieza toda industria nueva: por su constancia y energía de carácter ha logrado el público de Madrid que se termine el monopolio del alumbrado, así como por el acertadísimo sistema que los señores Hammond han empleado en su magnífica fábrica, esta servirá de modelo para todas las que se construyan en las grandes poblaciones.

***

RETRATO DEL DR. ENRIQUE SCHLIEMANN, DESCUBRIDOR DE TROYA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 66.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL DRAMATURGO SARDOU

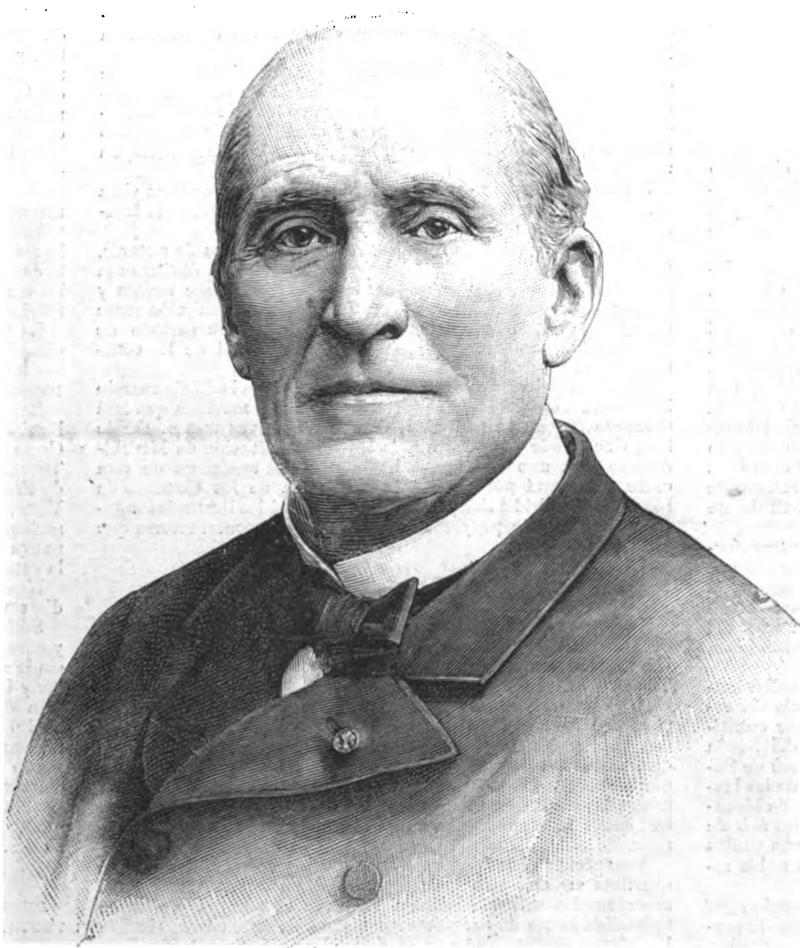
Y LA VERDAD HISTÓRICA.

Pocos dramas han avivado la curiosidad europea como el drama último de Victoriano Sardou, titulado *Cleopatra*. Cómico eximio este autor, no tanto por los tipos y los caracteres de sus comedias, como por el feliz enredo y el argumento intrincadísimo que suele salpimentar de numerosas gracias, con frecuencia sube al Olimpo, donde brillan los dioses del drama.

Y no se contenta con escribir el drama simple y llano; aspira en su orgullo al extraordinario que Shakespeare ha colocado con su genio creador en las cumbres del arte, al drama histórico. Las dos obras tituladas *Patria* y *Cleopatra* no me dejarán mentir. Observador más ó menos profundo el poeta de cuanto en torno suyo pasa, no recibió de lo alto aquel don de resucitar las edades pasadas, que alcanzan entre sus compatriotas Michelet, Renán y Thierry. El historiador de sucesos remotos y el literato que talla sus obras en el mármol formado por los siglos, cantera excelentísima de tipos y argumentos, han menester algo quizá más difícil que la fuerza de creación en esta humana debilidad nuestra, la fuerza de resurrección. Shakespeare la tuvo en tal grado, que sus dos tragedias, donde César y Antonio aparecen, transpórtannos á Roma, y semejan, por la fidelidad histórica de los retratos, verdaderas obras de aquel extinto tiempo en que vivieran ambos héroes. A las intuiciones del genio juntaba el poeta inglés la soberana maestría en los estudios clásicos propia del Renacimiento. Ninguna de ambas cualidades reune Sardou. Obligado el autor dramático á embellecer la realidad, en vez de presentarla solamente como nos la ofrezca el mundo histórico, más realista y prosaico de suyo, Sardou hace algo peor que la copia fotográfica de situaciones reales, suele afearlas. Yo encuentro más poética la *Cleopatra* de Cicerón en sus cartas; de Plutarco en sus Vidas; de los historiadores del tiempo en sus relatos, aun prescindiendo de los maravillosos exámetros de Lucano, pertenecientes á la poesía y no á la historia, que la *Cleopatra* de Sardou, rediviva en el teatro al soplo de la poesía dramática. Sobre todo, la muerte ni está bien preparada, ni está bien compuesta, resultando protagonista de situación tan culminante la culebrilla que ha empleado el tramoyista para fingir un áspid como aquel con que se mató Cleopatra. Estas consideraciones hanme obligado á releer los autores del tiempo antiguo y á evocar la imagen de Cleopatra, tal como nos la presenta el recuerdo histórico.

¿Cuál fué la causa ocasional de la muerte que, burlando todos sus instintos y venciendo todas sus propensiones, la Reina egipcia se diera con valor heroico á si misma? Dejemos aparte las ideas generales al mundo antiguo. Desconocedor en absoluto de la resignación y conformidad cristianas, el infor-

tunio no se atribuía entonces tan sólo á imposiciones fatales de la Naturaleza ó malquerencias acerbas de los hombres; atribuíase también á un abandono de los dioses. El desgraciado veía una orfandad irremediable, tanto en la tierra como en el cielo. Extinta su patria, rota su causa, un hombre antiguo no sabía para qué y á qué vivir. Cleopatra fuera del trono, era tanto como Cleopatra fuera del mundo. Por motivos análogos á los que determinaron el proceder de Catón y de Bruto, se determinó su propio proceder. La historia clásica nos muestra, en el sitio de Jerusalén, y en el sitio de Sagunto, y en el sitio de Numancia, que no ya los individuos se suicidaban en aquellos tiempos, se suicidaban también las colectividades. Cleopatra supo que Octavio la deseaba viva para presentarla con su corona de soberbia emperatriz en las sienes, pero con su cadena de triste cautiva en las manos, al pueblo rey. Sabido esto, su oficio de Reina valió y pudo más que todo en ella, y decidió morir, como un héroe antiguo, en holocausto y sacrificio, antes que dejar tal afrenta grabada en los recuerdos y en los huesos de sus padres. Notó que la seguían, y cuidaban, y celaban muchísimo, porque los vencedores, en su orgullo, destinábanla para trofeo de su victoria como un morrión ó un escudo recogido en el campo. No podía ir como esclava, no, á la capital de Occidente, quien fuera soberana, y reina, y diosa del Oriente. La vergüenza le subiría con tanta intensidad al rostro, que veríase allende la tumba su indeleble rubor. Cleopatra debía morir cien veces antes

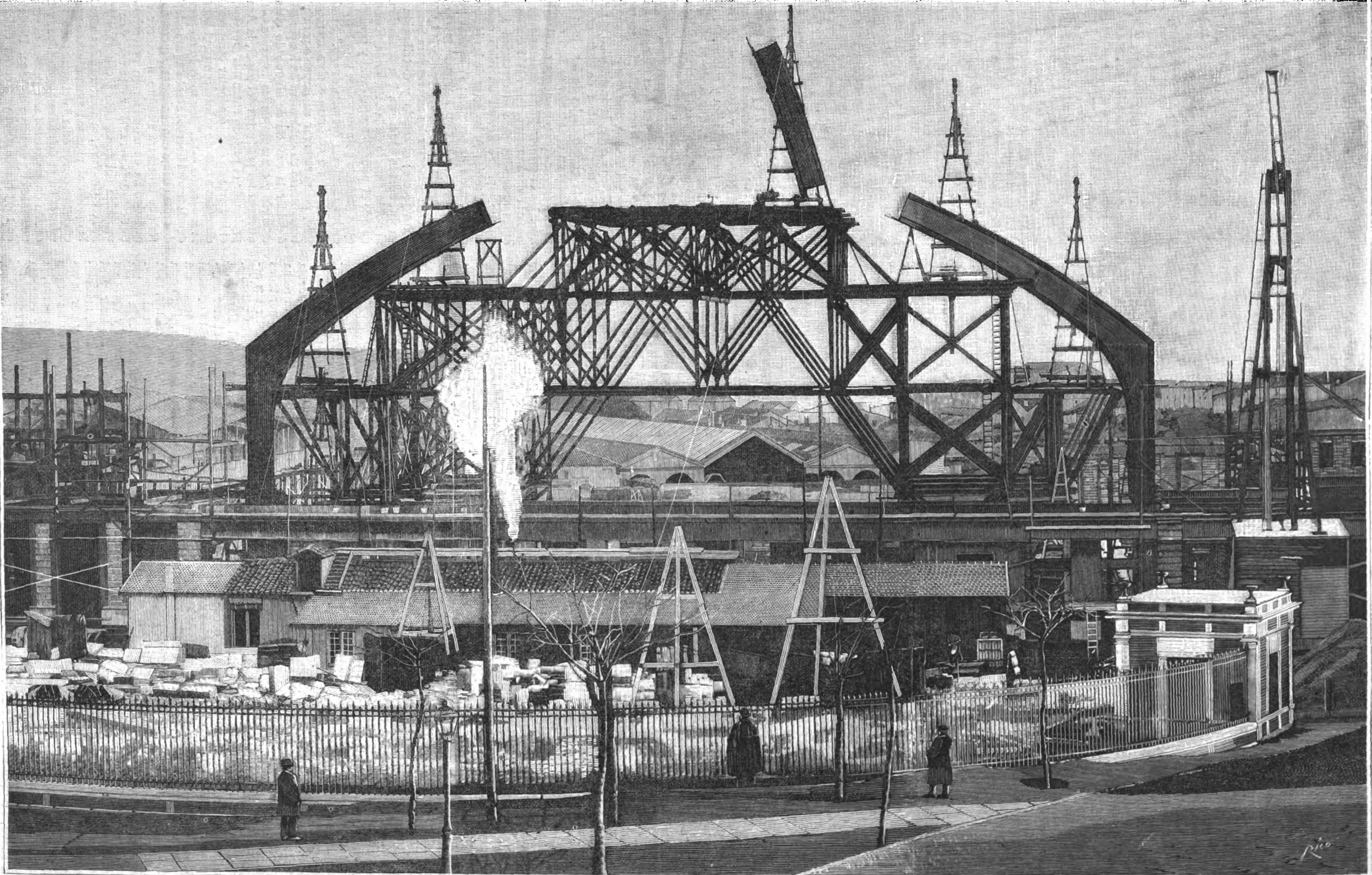


EL BARÓN HAUSSMANN,
EX PREFECTO DEL SENA, CÉLEBRE REFORMADOR DE PARÍS.
Nació en París, en 1809; † en la misma capital, el 13 del corriente.

que pasar por tal sonrojo. Si no la dejaban envenenarse con ningún tóxico, envenenaríase con su propia hiel; si no la dejaban rasgarse las entrañas con ningún puñal, rasgaríaselas con sus dientes ó con sus uñas, muriendo al dolor, á la desesperación, al odio, á la ira, mas no á la vergüenza de tantas humillaciones como le aparejaba el vencedor y el tirano. ¡Presentarse ahora en su triunfo, quizás atada con cuerdas á su carro, objeto de compasión, ella, objeto eterno de natural envidia!

Octavio celebraba con pompa la victoria de una guerra civil que debía celebrar con lágrimas. Y para el triunfo de una guerra civil imponía tributos no pagados jamás desde las espléndidas victorias de Paulo Emilio. El no necesitaba pedir los honores del triunfo, ni á esa turba de míseros eunucos á que había quedado reducido el Senado de Roma, ni á esa otra turba de siervos viles á que había quedado reducido el pueblo-rey. No habría de estar años enteros como Lúculo, sin poder ir al viejo recinto de la Ciudad Eterna. Octavio era ya cónsul, tribuno, pretor, pontífice, Roma entera, y, por consiguiente, la tierra entera también. Los astros, los cielos, el aire y las aguas con sus innumerables seres, las sustancias de los campos y las esencias de los espíritus, el fuego del sol y el fuego del hogar, las ideas que discurren por los entendimientos y los dioses que truenan en los templos, el universo visible y el universo invisible condensábanse como por milagro en el frágil cuerpo de aquel hombre, quien pedía de los mortales, no solamente obediencia servil, adoración

INSTINTOS MATERNALES.
CUADRO DE E. VON BERGEN.



MADRID.—LA NUEVA ESTACIÓN DE MADRID-ATOCHA, QUE SE CONSTRUYE POR LA COMPAÑÍA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

(De fotografía directa de Laurent.)

idolátrica. Cleopatra creía ver la entrada triunfal de Octavio en Roma; los árboles doblándose al peso de los curiosos; las orillas de la vía Flaminia llenas por los pueblos rurales; los arcos de ramajes interrumpiendo á cada minuto el paso; los innumerables aduladores con guirnaldas de rosas en las sienes y braserillos de incienso en las manos; delante carrozas sobrecargadas de estatuas, de aras, de simulacros, de dioses, como Cleopatra vencidos y como Cleopatra avergonzados; luego, montones de armas, penachos, escudos, cascos, todos escogidos en el campo de las derrotas egipcias, chocando unos con otros en el movimiento de la inmensa procesión y produciendo estridentes sonidos que le desgarrarían sus entrañas de reina; luego, los magistrados de sus tribunales sacratísimos, los generales de sus numerosos ejércitos, los ministros de su palacio, los sacerdotes de su culto, reducidos á esclavos y llevando en sus manos ánforas llenas con los tesoros de los Lágidas; luego los tálamos de marfil y oro, las aras de pedrería, el trono altísimo suyo, sus alhajas y sus coronas, y á los pies del vencedor mismo, á los pies de Octavio, ufanado y ensoberbecido, con la corona de laurel en las sienes, alzado sobre la cuadriga de briosos caballos, ella, maniatada con cadenas, roja de vergüenza, caída desde los santuarios de los dioses en las ergástulas de los esclavos, con chacota y rechifla señalada por aquellas gentes, quienes, después de haber temblado á su nombre y sombra, se holgarían de apestarla con el hedor de su aliento y escupirle ponzoñosas salivas á la cara.

Cleopatra, pues, resolvió morir en la mansión de sus padres. Ateneo nos ha dejado la descripción exacta de un salón lágida en Alejandría. Imaginaos columnas de cincuenta codos talladas en maderas olorosas, y ricos arquitrabes cuadrados de áureos bronces, dispuestos para sostener airosas galerías, muy parecidas á las usadas en nuestros patios árabes; toldos de púrpura cruzados por bandas blancas; paredes pintadas con frescos multicolores, donde resaltaban figuras egipcias; los peristilos formados por pilastras en forma de palmeras y de tirsos; los suelos alfombrados por pieles de tigres; el aire balsámico al aroma de las rosas alejandrinas y al perfume de los pebeteros asiáticos; efigies de animales verdaderos y simbólicos esculpidos en mármoles preciosos; cuadros de Cicione junto á tapices de Persia, alternativamente; maravillosos escudos de oro y plata; hornacinas con simulacros griegos y délficas trípodes; lechos alzados en pies de misteriosas esfinges y cubiertos con tisúes de oro; todo ello rociado por una lluvia de varia pedrería. ¿Puede presentarse un teatro más ajeno á la muerte? Pues antes de dirigirse á la eternidad, Cleopatra se sumergió en su baño de leche. Después se miró en su espejo romano de plata. Untóse luego el cuerpo con la olorosa cocodrilea y con la pasta ródica. Disimuló el surco de las lágrimas en su rostro con pomada de habas, y disolvió pastillas de lentisco en su saliva para perfumar el aliento. Caíale blanca estola desde su cuello á las plantas como en las ceremonias de Isis, y se envolvía como la noche serena en el manto de gasa, negro todo, sembrado con estrellas de oro. Perlas riquísimas de India entrelazábanse á sus trenzas; collares de varias esmeraldas adornaban su pecho; tumbagas de todas las piedras conocidas, sus dedos; serpientes de oro, sus desnudos brazos; eslabones de oro, sus tobillos; sandalias, también de perlas, sus pies, y sus orejas, dos gruesos zafiros, semejantes al primer lucero de la tarde el uno y el otro al postrer lucero de la mañana. Luego ciñó á su frente su corona de reina, unida con su diadema de diosa. Su figura hermosísima se dibujaba cual nunca bajo esta blanca túnica nupcial de la muerte. El melancólico tinte de sus agonías aumentaba sus gracias. En ninguna de sus bodas apareció tan deslumbrante como en esta boda final. Aquellas sus retinas relumbraban más que las piedras preciosas del mundo y las estrellas resplandecientes del cielo. Todo lo preparó y apercibió con femenil coquetería. El tálamo de marfil y oro estaba en su puesto. Había hecho mullir la cabecera de púrpura como para un sueño tranquilo. Ardían los pebeteros de ámbar á los cuatro costados del lecho despidiendo misteriosas esencias. Las enseñas de su familia flameaban en las bóvedas. Los cetros de los reinos que había regido se amontonaban en haces á sus plantas. Pendían los exvotos de mil generaciones en las paredes. Erguíanse los dioses domésticos sobre las aras como para una festividad. Relumbraban las lucernas encendidas. Y ya sólo podía restar el tenderse allí Cleopatra y morir, como si en vez de acabarse una reina, se durmiera una diosa en su lecho de nubes ó se apagara una idea en la humana conciencia.

Tras los muchos estudios emprendidos y las experiencias atesoradas, á fin de procurarse una muerte serena, Cleopatra escogió, como lo menos dañoso y lo más suave, la picadura del áspid. Elegido este animal ponzoñoso, precisaba introducirlo á la regia estancia. Los centinelas romanos dábanse hábiles trazas impidiendo la muerte de Cleopatra y conservándola como tributo á la soberbia de Octavio. Mas gracias á su industria de mujer, un labriego lo llevó en humilde canastillo de mimbres, cubierto de pámpanos y ocupado por una docena de higos. Bajo los pámpanos escondíase la víbora. Cleopatra, como buena griega, debió saludar aquellos melifluos frutos tan gustados en Atenas, que á ellos, á los muchos allí consumidos en todas las estaciones propicias, debieron los atenienses el mote célebre de sicofantas. Todo resplandecía en el universo á la hora de morir Cleopatra. Reverberaba el mar los rayos del sol en su azul superficie, y el campo aparecía tranquilo como una égloga. No sabían todos aquellos espacios cuanto iba en aquel minuto á morir. No sabía el Oriente que su alma se disipaba. No sabían las pirámides que los jeroglíficos de su teología iban á caerse como del árbol á los cierzos las hojas heladas. No sabían los dioses egipcios que agonizaban. No sabía el sacerdocio como estaban cayéndose á impulsos de un terremoto los templos consagrados al culto. El espíritu de Asia, evaporándose, llevábase consigo todo el espíritu oriental. Los sacerdotes dejaban el mundo entregado á los jurisconsultos de Roma, sin misterios, es verdad, pero también sin poesía y sin grandeza, eternos escribas, comentadores eternos, prosaicos testamentarios del alma oriental. Acabábanse los cánticos alegres, para oirse las tristes lamentaciones tan sólo. Despoblábase de dioses la tierra, y corría el espíritu universal como viento fortísimo sobre mar encrespado. Moríase la vieja teogonía; el mundo estaba en la imprescindible necesidad ya de pedir arrodillado sobre las cenizas, comido por la voraz lepra, en perdurable maceración y penitencia, una gota de rocío á los cielos y un rayo de ideas nuevas á la conciencia universal. Sobre aquel mortuorio lecho de Cleopatra se derruía un mundo. Los bueyes egipcios no mugirían de nuevo; no ladrarían los perros vigilantes á las puertas de los templos; no velarían las serpientes astutas; y poblándose de ascetas el desierto aquel por donde corrieran los Cambises y los Sesostris, disiparían el universo en su alma como la víctima en la llama del sacrificio. ¡Adiós, juventud de la tierra, para siempre adiós! Hasta entonces ocultábanse los faunos en el tronco de los árboles y en sus espesos ramajes; corrían los desnudos sátiros ebrios de vida por los campos cubiertos de flores; en cada recodo umbroso de los bosques un silvano enseñaba sus melodías á los céfiros; iban las ninfas cazadoras siguiendo gozosas el plácido curso de la blanca luna en voluptuosas noches; el arroyo cantaba con la voz de sus náyades tendidas por sus clarísimos cristales; elevábanse del mirto y de las palmas, del aromoso tomillo y de las adelfas amarguísimas, cual esencias, cual mariposas, en legión hermosísima, risueñas divinidades; cada nube tenía un dios y cada ola una sirena; desde los astros perdidos en el horizonte hasta las arenas perdidas en el desierto, ¡ah! poseía todo un alma, y el gozo de la vida se espaciaba en obras inmortales, y los desposorios de la Naturaleza con el espíritu se veían en las perfectas estatuas, siendo todo amor y juventud en la tierra. En lugar de Cleopatra, joven, y voluptuosa, y hermosísima, veráse tan sólo, en el más riente y más bello espacio de la tierra, la sibila, no fuerte, no robusta, no sensual, hecha una pobre vieja, cuyos ateridos miembros á duras penas el sol de Partenope sostiene sobre los volcanes apagados, y cuyos ojos, endurecidos como el diamante, se gastan de atisbar el nuevo tiempo en los abismos de la eternidad. Al arrancar su diadema Roma con tanto empeño á las hieráticas sienes de Cleopatra, se arrancaba la propia corona; y al cautivar los dioses orientales cautivaba y esclavizaba sus dioses; y al hundir el Asia con todas sus teogonías, hundíase con todas sus ideas ella misma. El nuevo espíritu elaborado por su trabajo continuo y enardecido por su vital soplo, debía quebrar como una luz demasiado fuerte la estrecha lámpara que lo encerraba, y derramándose por todas partes en torrentes de fuego, debía derretir sus armas y sus trofeos. La serpiente quedaba vencida. Después de haber tentado á Eva en el Paraíso, á Israel en los desiertos, una mujer, por el éter coronada, por el sol vestida, envuelta en manto celestial y de la luna calzada, iba sobre coros de ángeles á quebrantarle bajo sus plantas la cabeza. Pero esta mujer ya no era la seductora maga del Oriente, toda hechizos, toda sensualidad, sometiendo con el imperio de sus despiertos y fascinadores sentidos la fuerza y el genio; no era, no, amante gozosa y ebria en lecho de flores tendida, convidando al placer y al goce, no; era otro ser más casto, más ideal, más eterizado por las maceraciones del espíritu y por la revelación del tiempo, todo lo contrario de las orgías alejandrinas, María, ya nacida en aquella sazón, la Virgen Madre traída como un mediador entre la tierra y el cielo por nuevas ideas y nuevas revelaciones. Después de todo esto, abrid el drama de Sardou, y veréis cómo ha empequeñecido á Cleopatra.

EMILIO CASTELAR.

RASGO DIGNO DE IMITACIÓN.



En la junta semanal que celebró ayer la Real Academia Española, su ilustre bibliotecario perpetuo D. Aureliano Fernández-Guerra sometió á la consideración de tan respetable asamblea literaria los siguientes documentos que tenemos el gusto de dar á luz, y hacia los cuales llamamos la atención de nuestros lectores.

«Sres. Académicos:=Teníamos un hijo muy aficionado á la poesía en general y á la dramática con predilección, y en nuestro cariño de padres, naturalmente ciego, creíamos que ese hijo podría llegar á brillar en la esfera literaria.=Lo hemos perdido antes de que cumpliese diez y ocho años, y los triunfos por nosotros soñados para él hemos querido que los disfruten los que, más afortunados, han tenido la dicha de vivir.=Para esto hemos formado el pensamiento expresado en la nota adjunta, y rogamos á los Sres. Académicos que, si les parece aceptable, lo acojan y le den vida, quedándoles muy agradecidos por ello.=Madrid, 28 de enero de 1891.=Marquesa de Cortina.=Carlos Espinosa.»

La nota á que se hace referencia en el último párrafo de tan interesante comunicación está concebida en estos términos:

«1.º Los Marqueses de Cortina entregarán á la Real Academia Española un título de deuda perpetua interior de veinticinco mil pesetas de capital, que se convertirán en una inscripción intransferible, cuyos intereses de mil pesetas anuales constituirán la renta de la fundación que desean establecer en recuerdo de su malogrado hijo MANUEL ESPINOSA Y CORTINA.=2.º En virtud de la fundación, la Real Academia Española adjudicará cada cinco años un premio de cuatro mil pesetas á una obra dramática original, en prosa ó en verso, escrita en lengua castellana y perteneciente á cualquier género literario, estrenada en la península durante dicho período. La obra á que el premio se adjudique, sobre ser la mejor de las representadas, ha de tener verdadero mérito propio.=3.º El premio se anunciará, adjudicará y publicará siempre bajo la denominación de MANUEL ESPINOSA Y CORTINA.=4.º La adjudicación se hará en junta pública y solemne el día 3 de mayo del año respectivo, quedando al arbitrio y consideración de la Academia la forma de dar mayor realce al acto.=5.º Cada quinquenio la Academia reservará á su disposición mil pesetas para los gastos de esa junta solemne, y para distribuir en ella, bien ejemplares de la obra laureada, bien discursos en loor de las artes del Teatro, ó lo que juzgue más conducente al patriótico fin de la institución.=6.º Durante los meses de mayo y abril de cada año resolverá la Academia cuál ó cuáles de las obras dramáticas representadas en el anterior se han de considerar dignas de entrar oportunamente en el concurso al premio. En la primer junta ordinaria de mayo la Secretaría dará cuenta de cuál ó cuáles han sido las obras apartadas para el certamen á fin del quinquenio.=7.º Se llevará un libro especial donde se inserten copias de las actas de las juntas públicas de adjudicación de premios; la noticia puntual de las obras que con opción á premio se vayan apartando cada año; la lista de composiciones dramáticas que quieran presentar los autores para facilitar el estudio á los jueces; el estado y distribución de fondos; y en fin, cuanto concierna á la fundación.=8.º Confío al noble esmero de la Academia Española el cuidar de que el público tenga cabal y periódica noticia de estos premios quinquenales, para estímulo constante de los escritores dramáticos.=9.º Si alguna vez la Academia no encontrase obra merecedora del premio, podrá reservar su importe para un premio extraordinario en cualquiera de los períodos venideros, ó doblar la cuantía de alguno de ellos para mayor esfuerzo y estímulo de los ingenios.=10.º Si disminuyesen los productos del papel, la Academia podrá prolongar el período entre dos premios, ó disminuir el importe de éste, ó adoptar otras resoluciones conducentes á que no se interrumpa el beneficioso fin de la fundación.=11.º En todo lo no previsto, la Academia tendrá libertad absoluta para adoptar los acuerdos que estime convenientes, esperando los fundadores que procurará siempre mantener una fundación que algo ha de redundar en provecho de la dramática española.=12.º Por esta vez, y en homenaje á la memoria del malogrado joven DON MANUEL ESPINOSA Y CORTINA, se acortará á dos años el plazo para la opción al premio; anunciándose que ese período empezó á correr en 1.º del actual enero de 1891 y terminará en 31 de diciembre de 1892, y que la adjudicación de las cuatro mil pesetas se verificará solemnemente el 3 de mayo de 1893. Desde 1.º de enero de 1893 comenzarán ya á correr ordenadamente los quinquenios.=Los fundadores aprontarán desde luego en metálico el déficit que resultará por abreviar la adjudicación del primer premio.=Madrid, 23 de enero de 1891.=Carlos Espinosa.»

Ofenderíamos al lector si tratásemos de encarecer aquí la importancia de los documentos que anteceden. Los Marqueses de Cortina, heridos profundamente en el corazón por la dolorosa pérdida de aquel en quien cifraban sus esperanzas, al tributar á la memoria del hijo adorado este homenaje de cariño, no sólo han dado muestras de su ternura, sino también de sus nobles y elevados pensamientos. Reconociéndolo así de un modo unánime, la Real Academia Española ha aceptado con gratitud y entusiasmo el encargo que se le confiere, tanto por la honrosa confianza que en ella se deposita, cuanto por el poderoso estímulo que la generosa fundación del premio MANUEL ESPINOSA Y CORTINA ha de ofrecer á los cultivadores de la poesía dramática.

Nosotros, de acuerdo en esto con la Academia, aplaudimos sinceramente el hermoso rasgo de cariño paternal de los Marqueses de Cortina, digno á todas luces de imitación, y nos proponemos publicar en breve algunas poesías y el retrato del joven arrebatado á este mundo en la primavera de la vida cuando todo se le mostraba risueño, y que ha dejado un vacío que nada podrá llenar en el alma de sus afligidos padres.

M. C.

REVISTA MUSICAL.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN.

Mi querido amigo: Es costumbre loable entre muchas personas piadosas, atentas más que nada á la perfección de su vida y salvación de su alma, retirarse por algunos días, durante el año, del tráfago del mundo, entregarse á la lectura y meditación de libros piadosos y á la práctica de ejercicios espirituales, para salir luego de su voluntario retraimiento con el espíritu fortalecido, limpio su corazón de las escorias que le afearan, y dispuesto á afrontar con más esforzado ánimo las luchas y penalidades de esta miserable vida.

Salvando todos los respetos que al caso son necesarios, créome yo que, á la larga distancia que de suponerse es, algún parecido existe entre los que tal hacen y los que, con una puntualidad y exactitud casi matemáticas, acuden todos los años á las sesiones de la *Sociedad de Cuartetos*, que acaudilla el insigne Monasterio. Conjunto de pecadores, con remordimientos en nuestra conciencia artística, vamos, como los que he citado, en busca de remedio á nuestros males espirituales. Porque, á la verdad, todos hemos oído mala música; la buena ha llegado á veces á nuestros oídos interpretada de tal modo, que parecía no serlo; y no pocos, cediendo á las debilidades de su flaca naturaleza, no pudiendo ó no queriendo desasirse de hábitos inveterados, hasta han llegado á contaminar aún más su espíritu con las zarzuelas que en algunos teatros sirven por horas como los coches de alquiler, y en las que es moneda corriente que, salvas tan contadas como honrosísimas excepciones, lo insulso de la literatura corra parejas con lo insípido y deslabazado de la música. Nada, pues, más natural que acudamos al Jordán de la música clásica para lavar nuestros pecados artísticos, restaurar el buen gusto perdido, ó al menos maleado, y gozar, en fin, de las puras é inefables dulzuras que causan las obras de los grandes genios del divino arte, sobre todo cuando tan á maravilla son interpretadas como en las dichas sesiones acontece.

Esto supuesto, y reconocida por ende la importancia de las mismas, natural y justo es que dé á usted cuenta de ellas. Á ello va enderezada la presente epístola, cuyo retraso en llegar á sus manos, si no puedo achacarlo á las nieblas, como en tiempos de antaño sucedía con los partes telegráficos, tiene su natural excusa, ya en achaques propios de quien, con harto dolor suyo, peina canas, ya en la preferencia que *á fortiori* he tenido que dar en el orden de mis trabajos á asunto más palpitante y que más excitaba la curiosidad de los lectores de su periódico.

Entrando ya en materia, diré á usted que la *great attraction*, la novedad de más importancia para muchos aficionados á la música clásica que este año, como los anteriores, nos hemos congregado en el Salón Romero, consistía en el Cuarteto en *la* menor (ob. 132) de Beethoven, obra sobre la cual, desde que se escribió en 1825, han andado los pareceres muy discordes, subiendo, y no poco, de punto las divergencias en estos últimos tiempos, en que, como usted sabe, la música ha caminado por nuevos senderos, cuya bondad y derechura no es del caso poner ahora en tela de juicio.

Un poco de historia, si á usted no le parece mal, creo yo que podrá ponernos al tanto del asunto, y en camino de apreciar con mayor fundamento de parte de quiénes está la razón al juzgar una de las últimas obras que creó aquel grande hombre á quien Berlioz llamaba el centinela avanzado de la civilización musical.

Triste, tristísimo, era su estado desde años antes que escribiera el dicho Cuarteto. Amargado por crueles sufrimientos morales y físicos, hallábase en tal estado, que, según se cuenta, no pocos del corto número de extranjeros que conseguían ser admitidos en su presencia salían derramando lágrimas al ver aquel viejo, cuya inmensa y erizada cabellera podía decirse, con uno de nuestros más grandes poetas de este siglo,

> Argentó del pesar la mano adusta,
> Más bien que de los años la corriente;

de facciones marcadísimas y penetrante mirada, en las que se veía estampada la huella del genio; barba descuidada, pobremente vestido, y que hablaba y no oía lo que decían, no entendiendo á sus interlocutores sino por los ojos, ó valiéndose de la escritura. Porque sabido es que, como con gráfica frase dice Oulibichieff, entre el millón de gentes esparcido por el globo, la suerte había señalado á uno con el dedo, condenándole á no oir las obras maestras de Beethoven, y era Beethoven mismo.

Y como si esto no hubiera sido bastante para sumirle en insondable tristeza, varios procesos en que se vió envuelto vinieron á amargar más y más su vida. El robo del manuscrito de la *Batalla de Vitoria*, perpetrado por Maelzel; la muerte del príncipe Kinsky, uno de sus favorecedores, y la consiguiente supresión de la pensión que le daba, y, por último, la tutela del hijo de su hermano Carlos, dieron margen á otros tantos pleitos. En ellos consumió los escasos ahorros que tenía; vió la ingratitud por premio de sus afanes, y hasta su natural y legítimo orgullo sufrió, y no poco, cuando sabiendo el Tribunal de los Nobles, ante el cual se seguía el último de los litigios mencionados, que la partícula holandesa *van*, que Beethoven ponía ante su apellido, no implicaba el origen nobiliario que el *von* alemán, y le obligó á que le justificase, no se dió por satisfecho con la hermosa respuesta del gran maestro, el cual, señalando con la mano su corazón y su cabeza, dijo que allí estaban las pruebas y timbres de su nobleza.

Tal conjunto de desventuras, y el entusiasmo que por entonces se apoderó de los vieneses con la música de Rossini, que hizo palidecer momentáneamente la gloria de Beethoven, agriaron más y más el misántropo carácter de éste. Creyó enemigos suyos á cuantos le rodeaban; vió en sus consejos otros tantos lazos insidiosos que le tendían para perderle, y resultado de sus desconfianzas, de sus injustas animosidades y de sus bruscas recriminaciones fué el que casi todos le abandonaran, el vacío se hiciera en derredor suyo, y muchos de sus mejores y más antiguos amigos no volvieran á verle sino cuando yacía postrado en el lecho de muerte.

Natural era que la música que en aquel entonces escribiese, y que constituye su tercera manera, participase del estado de su espíritu y fuera eco fiel de los encontrados sentimientos que se agitaban en su alma. Y aquí entran las apreciaciones de la crítica que indiqué á usted antes. Quién, después de estudiar las obras beethovenianas de esa época, y la vida de su autor, creyó encontrar en aquéllas rasgos de demencia, y llamó loco sublime al Titán de la música; quién le ha considerado como burlándose de la crítica y de los críticos, y en rebelión abierta y premeditada contra los preceptos escolásticos; quién, entusiasmado con la *Novena sinfonía* y los cinco últimos *Cuartetos*, ha visto en ellos «los tipos precursores del porvenir de la música, y una anticipación gigantesca de los futuros progresos de la civilización humana»; quién, como Lenz, «el fruto de una meditación de que no hay ejemplo»; quién, una consecuencia triste é indeclinable de la sordera, con la cual no le era dable gozar de los encantos de la eufonía; quién, como Schindler, un resultado lógico de las teorías del mismo Beethoven, para el cual, en sus últimos tiempos, la música era, según sus propias palabras, «una revelación superior á todo espíritu especulativo y práctico, teniendo la armonía, como la religión, misterios de que no es necesario hablar»; y quién, por último, ha dicho que el gran maestro «se creía elevado al conocimiento de todos los arcanos del arte, y el único que había penetrado en el santuario donde comienza la revelación de lo desconocido», y de ahí las profundidades de su última música.

Como usted ve, en tales opiniones hay para todos los gustos; pero de tal discrepancia de pareceres, y sin meterse á sondear la mayor ó menor razón de ellos, se saca, sin embargo, en limpio, y sin necesidad de calentarse la cabeza, que algo deben tener las obras que en sus últimos tiempos escribió Beethoven, para que la admiración por ellas no sea tan unánime como la que causan las que en épocas anteriores produjo, y sobre las cuales no ha habido controversia tal que merezca parar mientes en ella.

Ese algo se encuentra en el *Cuarteto*, causa y motivo en la presente carta de cuanto llevo dicho y de lo que aun me queda por decir, porque dicha obra tiene su historia, que no ha de quedárseme en el tintero.

Hacia el año de 1822 recibió Beethoven la petición del príncipe Galitzin de que le escribiera tres Cuartetos. Accedió á ello, conviniéndose en que el precio de cada uno sería el de cincuenta ducados, en cambio de lo cual gozaría el magnate por algún tiempo del uso y disfrute exclusivo de las obras. Éstas, que llevan en el Catálogo de las de Beethoven los números 127, 130 y 132, las terminó el insigne compositor en 1826, remitiéndolas incontinenti á San Petersburgo. Fuese por indisculpable negligencia, ó por imposibilidad, es lo cierto que el Príncipe no satisfizo los ciento cincuenta ducados á que estaba obligado, ni veinticinco más que era en deber por la dedicatoria de la Overtura en *do*; que fueron inútiles cuantas excitaciones se le hicieron para que cumpliese lo estipulado, y que Beethoven murió sin haber conseguido percibir cantidad alguna. Tal conducta merecía un público y severo correctivo, y el Príncipe lo recibió por manos, primero, de Seyfried, en su *Beethoven's Studien*, y luego por Schindler, en la primera edición de sus obras, quienes contaron que el maestro ni sus herederos habían conseguido que el magnate ruso les diera un solo céntimo de lo que era legítimamente en deber. El hombre quiso defenderse por medio de cartas á la *Neue Zeitschrift Musik* y á la *Gazette Musicale* de París, en las que acusó á Beethoven de haber recibido lo que en su nombre se reclamaba; pero toda la argumentación que empleó cayó por su base con la defensa que, con documentos irrecusables, hizo de su maestro el mismo Schindler, en la tercera edición de sus obras, y en la que, á su vez, acusó á aquél de ser causa de las horribles angustias por que pasó Beethoven en su última enfermedad. Paso por alto el diluvio de cartas que entre deudor y acreedores se cruzaron después, y baste, para terminar este relato, decir á usted que al fin se arregló el asunto por mediación del Conde de Nesselrode, embajador de Rusia en Viena, pagando el Príncipe cuanto era en deber.

De los tres Cuartetos, el que más agradó desde luego, aunque sin producir una explosión de fervoroso entusiasmo, fué el que ahora hemos oído. En él se admira el estilo noble, elevado, vigoroso al par que valiente, expresivo y poético, que, al decir de Berlioz, es el signo característico de las grandes concepciones beethovenianas; pero al lado de esto nótase que las ideas grandes, y sublimes á veces, que encierra no tienen la claridad necesaria para hacerse perceptibles desde luego; carecen de la espontaneidad de otras que brotaron de la misma pluma, y muchas de ellas son en extremo complicadas, resultando que, á pesar de su grandiosidad innegable, no causa en el oyente la profunda impresión que desde luego se siente al contemplar una hermosa obra de arte, y que sólo á fuerza de meditación y estudio se consigue descubrir y admirar las bellezas que encierra.

Y la razón de ello nos la dan tres escritores, dos de los cuales ya he nombrado más de una vez en esta epístola. Lenz afirma que las ideas que vertió Beethoven en éste como en los otros Cuartetos ya citados, no son otra cosa que «la manifestación de su pensamiento, agitándose en una vida excepcional que se deslizaba fuera de la existencia real..... y la muestra del genio luchando con las realidades de la vida»; Oulibichieff cree ver en las mismas obras «una serie de desoladores pensamientos, un decaimiento profundo de espíritu, recuerdos estériles y sufrimientos continuos, que la música era impotente para expresar, y de cuyo conjunto no podía esperarse que brotara la melodía»; y Sauzay afirma que Beethoven, persuadido de la grandeza de su misión, y despreciando vulgares exigencias, «trabajó por la sola belleza que en sí sentía, y á la cual sólo quería satisfacer»; aserción que por modo indirecto confirma otro escritor, al referir que, quejándose un día Schuppanzig de la dificultad de un pasaje en el Cuarteto en *fa* mayor (ob. 59), Beethoven le contestó amostazado: «¿Creéis que yo pienso en un miserable violín cuando la inspiración viene á mi mente y me acosa á que escriba?»

De los tiempos de que el Cuarteto consta, el primero es, sin duda alguna, el de más importancia bajo todos conceptos. De portentosa belleza, así en el fondo como en la forma; impregnado del más puro y hondo sentimiento; exento de extravagancias, lo cual no acontece, ciertamente, al resto de la obra, y admirable por su unidad y grandeza, no ha faltado entre nosotros autoridad competentísima que le equiparara en mérito y valer al primer *allegro* del famoso Quinteto en *sol* menor del divino Mozart.

El *molto adagio*, que lleva por título: *Canzona de ringraziamento in modo lidico, offerta alla Divinità da un guarito*, fué compuesto por Beethoven al salir de una enfermedad en 1825, y está escrito en canto llano, y en el quinto tono eclesiástico. Dicho se está que es la acción de gracias de un convaleciente, el cual avanza en su mejoría, como parece revelarlo la indicación *sentendo nuova forza*, que en uno de sus pasajes se lee, y á la cual responde la música mostrando mayor brío. Sauzay ha querido ver también en este tiempo una mezcla de la antigua y nueva escuela, amalgama á que, según él, fué muy dado Beethoven en sus últimos años, demostrando su opinión con el ya dicho canto llano, tratado como podrían hacerlo los maestros del siglo XVI, y el motivo del *allegretto* que corta las variaciones del tema, en el cual brillan el modo de sentir y la tonalidad modernas. Sin meterme yo en esas honduras, diré á usted, por mi cuenta, que el trozo musical de que le hablo está lejos de tener la unidad que el anterior, ni en su conjunto resplandece por igual la inspiración de Beethoven, pues al paso que el tema y la primera variación son de extraordinaria belleza y de una sobriedad admirable de armonía, luego no pasa lo mismo: á la sencillez sucédese la extravagancia; á los acordes perfectos, las complicaciones de la armonía y del contrapunto, y la impresión que á la postre deja no es la que debiera y podía al principio esperarse.

Esas mismas complicaciones abundan en el *allegro appasionato* final (pues que del *scherzo*, la página de menos interés de la obra, hago caso omiso), en medio de las cuales se destacan, á veces, ideas inspiradas en el más alto sentimiento dramático, y que Beethoven en otros tiempos no hubiera dejado pasar sin desarrollarlas de la manera admirable que sabía hacerlo.

Tal es, en suma, el Cuarteto en *la*. Obra erizada de grandes dificultades de ejecución, y no fácil de entenderse, como queda dicho, nada de particular tiene que, á pesar de su incontestable valía, corra la misma suerte que los demás Cuartetos que por aquellos mismos tiempos escribió Beethoven y figure raras veces en los programas de sesiones análogas á las de la *Sociedad de Cuartetos*. Porque, á la verdad, se necesita grande amor al arte para dedicarse al profundo y detenido estudio que necesita, con la convicción de que el resultado no ha de corresponder á la labor que se emplea; y de ese amor, y de esa abnegación artística han dado relevantes pruebas el maestro Monasterio (que en la dirección, á juzgar por las muestras, puso solícito empeño y cuidado), y los Sres. Mirecki, Pérez y Lestán, al darla á conocer, de la manera magistral que lo han hecho, á la gran mayoría de los asistentes al Salón Romero.

Figúrese usted ahora, amigo mío, que después de haber estado hablando largo rato de la catedral de Burgos



EN EL ANTEPALCO.

CUADRO DE FERNANDO WAGNER.



EL PRINCIPIO DEL DESHIELO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE ALCÁZAR.

ó la de Toledo, le preguntasen si había visto cualquiera de esas iglesias de gótico francés de los presentes tiempos, hechas, al parecer, con almidón y azúcar piedra; pues la sensación que le causara, y la transición que tendría que hacer, correría parejas con la que yo experimento al tener que hablarle de las otras dos obras nuevas que en las sesiones á que vengo refiriéndome se han oído. Y conste que al decir esto del Quinteto en *mi* bemol (ob. 17) para piano, violines, viola y violoncello, de Nawratil, y de la Sonata en *do*, para piano y violoncello, de Asioli, nada más lejos de mi ánimo que criticar su inclusión en los programas, pues que el tener en este punto un exclusivismo tan cerrado que no diera cabida más que á cuatro ó seis autores, me parecería tan fuera de razón como pretender que no se leyese más novela que el *Quijote*, se viese más drama que *La vida es sueño*, ni se mirase más cuadro que el de las *Lanzas* de Velázquez.

Esto supuesto, diré á usted que por lo que á Nawratil hace, he de confesarle que hasta que supe por el programa que era, ó mejor dicho, que es un compositor austriaco, nacido en Viena en 1836, donde vive y goza de fama como excelente pianista y compositor de talento, así sabía de su existencia como él, seguramente, tendrá noticias de la mía. Su Quinteto, esencialmente melódico, no peca, ciertamente, de las obscuridades del de Beethoven, de que antes le hablaba, antes bien adolece, si cabe decirlo, de demasiada sencillez, por más que el autor, en el *Allegro moderato* con que empieza, muestre de ostensible manera que es ducho en materia de armonía y contrapunto. Pero aun así y todo, es una obra bella, y más aún una fundada esperanza de que quien la ha escrito puede seguir dando nuevas pruebas de su talento y mayores y más sazonados frutos de su ingenio.

Como tal puede considerarse la Sonata de Asioli, de sabor esencialmente italiano, no de estos tiempos, sino de aquellos en que el P. Martini era oráculo de armonistas y contrapuntistas, y Pergolesse escribía su *Stabat Mater*. Bella en sus melodías, en los giros de éstas y en las combinaciones armónicas que las sirven de ropaje, muéstrase el autor hombre de gusto delicado y muy conocedor de los procedimientos técnicos del arte, por más que el todo resulte, como no puede ser menos, algún tanto anticuado, y quizá de más valor histórico que real y efectivo, si se le mira bajo el prisma del criterio de los presentes tiempos.

Aparte de estas novedades, por cuya exhibición sólo plácemes merece la *Sociedad de Cuartetos*, ésta ha hecho figurar en los programas de sus interesantísimas sesiones las más escogidas obras de Haydn, Mozart, el mismo Beethoven, Mendelssohn, Schubert y Rubinstein, interpretándolas de un modo que todo elogio que se hiciera sería justo y debido. Monasterio, mostrando siempre su gran valía como director y como violinista; la señorita Luisa Chevalier, cuyo talento y singular habilidad son ya notorias; Mirecki, justificando una vez más la merecida reputación artística que de antiguo tiene; Pérez y Lestán contribuyendo con verdadero *amore* al éxito de la empresa, todos han rayado á gran altura; y los entusiastas aplausos con que han visto recompensados sus esfuerzos por el numeroso público que ha acudido á oirlos, al paso que merecido premio á sus afanes, ha debido servirles de noble estímulo para continuar, prestando en adelante el gran servicio al arte á que algunos de ellos vienen consagrados, desde que, hace veintiocho años, comenzaron en el modesto saloncillo del Conservatorio su honrosa campaña en pro de la música clásica.

Suyo afectísimo amigo,

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

EL GRAN ARQUEÓLOGO ENRIQUE SCHLIEMANN.

Soy la campana que toca á muerto. Hoy, el día 4 de Enero, se celebrarán en Atenas las exequias del helenófilo más entusiasta que en nuestro tiempo, tan apasionado del positivismo, tenía el fuego sacro de los vates, y que con su idealismo inagotable, con su fe infantil en la epopeya homérica y con la energía de hierro que desplegaba al llevar á cabo un plan que parecía fantástico, pero que constituía ya el ideal de su infancia, gozaba de la popularidad de los Edison y Stanley; porque, haciéndose el fundador de la *ciencia de la azada*, sacó á luz un mundo derrumbado y cubierto del polvo y de la podredumbre de los siglos, los restos peregrinos de templos y palacios, un museo entero de objetos extraños y venerables, testigos mudos de una antigüedad prehistórica, y prestó un encanto nuevo á los cantos de Homero, derramando el esplendor de la verdad sobre una época iluminada sólo por la poesía. Murió el mago que no guardaba para sí propio los tesoros que descubrió, sino que los regalaba al mundo. Con el Creso de los descubridores, con el Colón de la arqueología, que debiéndolo todo á sí mismo, hizo del apellido de *Schliemann* el sinónimo del descubridor afortunado, y de sus hallazgos el patrimonio de todos los pueblos cultos, desaparece una de las figuras más singulares, más originales y más simpáticas de nuestra edad; el tipo más hermoso de un hombre activo, si los hubo, que de las sombras y de la pobreza subió á la altura más altiva. La muerte le arrebató en medio de sus proyectos referentes á su querida Troya. Enterrarán en la colina de Colonos, al lado del arqueólogo alemán Müller, al discípulo felicísimo de Homero, que murió el 26 de Diciembre último en Nápoles, donde falleció también Virgilio, el imitador inspirado del inmortal vate heleno.

A *Enrique Schliemann*, cuyo nombre correrá de generación en generación como digno pedestal de la estatua de Homero, se debe la piedra que cierra la bóveda del peregrino templo heleno levantado por los sabios alemanes, desde el eminente crítico de Halle, Federico Augusto Wolff, hasta nuestros días. Sin este último, que purificaba los textos homéricos, no hubiera existido la traducción de Juan Enrique Voss, y sin éste no tendríamos el poema concebido en el espíritu homérico que se titula *Armando y Dorotea*. En las hazañas filológicas de Wolff se encendió el amor que Winchelmann profesaba al arte griego, siguiendo á estos conocedores de la poesía helena, nacidos en las llanuras del Norte de Alemania, Asmo Carstens, el pintor de la vida de los héroes griegos. El heleno alemán que se llama Gœthe devolvió con creces lo que debió á los filólogos y á los críticos, resucitando su prodigioso genio ante nuestros asombrados ojos la índole griega. Siguieron los Manuel Baker, Augusto Boeckh, Olfrido Müller, Thiersch, Othón Jahn, el espiritual Enrique Bruhn, los gramáticos Krüger y Curtius y el ingenioso Rodolfo Westphal, que restituyó el encantador ritmo griego en su hermosura primitiva. Por fin llegó *Enrique Schliemann*, cuyo genio descubrió los lugares de la cultura troyana, resucitando á la ciudad cantada por Homero, cuando Alemania con el estruendo atronador de las armas celebraba su resurrección política. No hay hombre más interesante que el ilustre *descubridor de Troya*, ese hombre á la par idealista y práctico, autodidacto y sabio, millonario y literato.

Nació Enrique Schliemann el día de Reyes de 1822, en Nueva-buckow (Mecklemburgo), de un padre protestante que se vanagloriaba de ser párroco en el mismo pueblo en cuyo viejo castillo su célebre paisano, el gran traductor de Homero, Juan Enrique Voss, había experimentado las penas de los preceptores. Aquel pueblo se llama Anbershagen; está situado cerca de Genzlin, próximo á la frontera de Mecklemburgo-Strelitz. Allí pasaba el hijo del cura, entusiasta de Voss, su infancia, aprendiendo ya cuando niño los mitos troyanos y trozos de la *Odisea* y la *Iliada*. Ya entonces le tenía ocupado la idea de que él sería el hombre afortunado que sacase á luz los muros de Troya. Buscar tesoros: he aquí la idea constante de su cerebro inquieto. Alimentaron sus fantasías las ruinas de una antigua torre que se hallaba en el jardín señorial, los caracoles de piedra y las bóvedas del castillo. ¡Con qué gozo hubiera sacado de una colina vecina la cuna de oro, y de un estanque situado detrás del jardín parroquial el vaso de plata que la tradición dijo que estuviese allí escondido! Asimismo se ocupaba su fantasía juvenil de la gran tumba de no sé qué caballero antiguo que tenía fama de ser un mal genio.

Pero al joven que no aspiraba á otra cosa más que á buscar tesoros, se le acercaba de repente la dura necesidad, que no le permitió visitar la escuela de Strelitz sino hasta su año décimocuarto, obligándole á hacerse dependiente de una tienda durante cinco años y medio. Un día, al levantar un tonel de gran peso, se lastimó el pecho, y renunciando á la carrera de comerciante, siguió el anhelo irresistible que le impulsaba hacia lo lejos. Se hizo, pues, grumete; pero el navío en que se embarcó en Hamburgo encalló en Diciembre de 1841 en la isla holandesa llamada Texel, no salvando la tripulación más que la vida. Afortunadamente no le negaron una limosna los buenos holandeses, y en Amsterdam el joven grumete se hizo otra vez dependiente, ascendiendo al fin á tenedor de libros, y sucesivamente lo aprendió todo, el inglés, el francés, el italiano, el portugués, el castellano, hasta el ruso, dedicándose á aprender aquellos idiomas con tanto celo, que dos veces tuvo que cambiar su domicilio por haber molestado á sus vecinos por su método de recitar las lecciones en alta voz.

Siendo mandado en 1846 por sus jefes á San Petersburgo, colocó allí el cimiento de su riqueza, por sus empresas comerciales durante la guerra de Crimea y la guerra civil de los Estados Unidos. En 1854 se ocupó otra vez de estudios lingüísticos, aprendiendo el sueco, polaco y neogriego, y aprovechando las lecciones de excelentes maestros, volvió al estudio de Homero, á quien había amado ya cuando niño. En 1864 hizo un viaje alrededor del mundo, publicando tres años después en París, en idioma francés, una descripción amena é interesante de su expedición, bajo el título de *La China y el Japón*. Por fin, en 1867 visitó el teatro clásico de los cantos homéricos; y aunque en cada página de su libro *Itaca, el Peloponeso y Troya*, que salió en París en 1869, se muestra el autodidacto que no conoce todavía el arsenal inmenso de las investigaciones críticas sobre el divino cantor de los helenos, creyendo en la poesía homérica como en la más pura verdad histórica, como en el Evangelio, el entusiasmo del autor no puede menos de comunicarse á los lectores. Buscar á Troya: he aquí el anhelo del hombre, como ya lo había sido la aspiración del niño, y al fin fijábase en él la idea de que la colina de Hissarlik cubriese la ciudad de Príamo. Prosiguiendo aquel pensamiento con la mayor constancia, empezó en Abril de 1870 sus excavaciones en el paisaje de Scamandro, que continuó hasta Junio de 1872, sin detenerle las fatigas, ni el hambre, ni la sed, ni los fraudes de sus guías. ¡Qué descubrimiento tan brillante recompensó los trabajos del explorador! Parecía que aquella colina escondiese en su seno una riqueza inmensa de oro y de plata, y además una ciudad muy antigua, ceñida de torreones y de muros peregrinos.

No dudaba el descubridor entusiasta que hubiese encontrado la ansiada Troya, considerando la confirmación de su hipótesis como el fenómeno más brillante que jamás había visto la ciencia arqueológica. Schliemann estaba en el colmo de su dicha, y en alas de la fama volaba ya su nombre por el mundo. Pero ¡qué grande fué la desilusión cuando se publicaron en Leipzig, en 1874, las tablas fotográficas de sus antigüedades troyanas! Efectivamente, aquellas tablas eran bastante malas; pero el explorador infatigable no mereció de ningún modo las amarguísimas censuras que entonces se le dirigieron. Tampoco le faltaban las calumnias, y por colmo de sinsabor, se vió envuelto en un proceso con el Gobierno turco, de que no podía librarse sino abonando 50 000 francos para quedarse con la posesión de sus antigüedades. Pero ¡qué importaban tantas amarguras al que tenía una fe inquebrantable en la realización de sus ideales; una fe que le llevaba por el torrente de las críticas, así como Leucotea llevaba á Ulises por las ondas del mar! No me detendré en describir todos los descubrimientos troyanos del insigne alemán: baste decir que lo primero que descubrió fueron inscripciones y esculturas de mármol que se hallaban en la capa alta de la iglesia de Hissarlik, perteneciendo á una ciudad llamada Ilión, que se fundó en tiempos del rey Creso en el siglo VII antes de la era cristiana, y que parecía haber sido destruída en la Edad Media, sin que se sepa la fecha y la causa. Pero debajo de esta ciudad existe todavía otra que tiene buenos empedrados, muros y torreones, y en ella descubrió Schliemann millares de cosas: vasos de tierra cocida, armas de piedra, bronce, marfil y huesos, alhajas de oro, de plata y de electro; en fin, variados objetos que, mostrando un cumplido ornamento lineal, habrán de pertenecer á los tiempos prehistóricos y pueden considerarse como ilustraciones de la descripción homérica.

La gloria envolvió con sus rayos directos también á la digna compañera, á la esposa de Schliemann, la griega tan entusiasta como enérgica que, asimilándose á la carrera de su marido (que se había enlazado con ella en segundas nupcias), tomaba parte en todas sus excavaciones y soportaba las inclemencias del tiempo y del clima, teniendo por cuartel la colina de Hissarlik, tan expuesta á los rigores del helado Bóreas, como á los rayos abrasadores del sol.

Hissarlik se hizo el centro del interés y de los trabajos de Schliemann: allí estuvo en 1870, 71, 72, 73, 76, 77, 79, 82, 89 y 90, proponiéndose visitarlo también en la primavera de 1891, cuando en Partenope le sorprendió la muerte. Ya no se habla de excavaciones, sino de la tumba que ha de acoger los restos del gran descubridor.

Más tiempo todavía que la antigua guerra troyana ha durado la moderna. Puede decirse que no terminó sino ante el cadáver de Schliemann. Pero ya en 1881, después de publicada su obra *Ilios*, el explorador alemán se vió rodeado de diez sabios que le dieron señales de aprecio y de admiración. Citaré entre aquellas celebridades al famoso Rodolfo Virchow. Y en 1884, cuando Schliemann dió á luz su última obra relativa á Troya, los eruditos de Europa se inclinaron ante él, á quien la Universidad de Rostock (Mecklemburgo) había dado el título honroso de doctor, por su obra titulada *Itaca, el Peloponeso y Troya*.

Si nunca hubiese existido la ciudad de Príamo; si la *Iliada* no tuviese ningún fondo histórico, los descubrimientos del Dr. Schliemann bastarían para rodearle de la aureola de la inmortalidad.

En 1881 ofreció el generoso descubridor sus hallazgos troyanos al Museo Etnológico de Berlín, siendo aquellos tesoros la primera dote incomparable de la ciudad imperial. El emperador Guillermo I y el Kronprinz Federico le daban las gracias en cartas expresivas, y Berlín le nombró su hijo adoptivo, dispensándole la misma distinción que á los Bismarck y Moltke.

No le bastaron al Dr. Schliemann los descubrimientos de Hissarlik, sino que emprendió también excavaciones en Micenas, la antigua corte de Agamemnón, y el éxito más sorprendente abonó sus esfuerzos.

Micenas, la de los muros ciclópeos, se encuentra en el ángulo más extremo de Argos.

Pausanias, que hacia los años de 170 después de Jesucristo describió las ruinas de la gloriosa Micenas, cuando estaba inhabitada, decía: «Entre los restos del muro se encuentra la puerta de Leones. Ambos, el muro y la puerta, son, según la tradición, obra de cíclopes. Debajo de las ruinas de Micenas se encuentran los edificios subterráneos de Atreo y de sus hijos, donde se conservaron sus tesoros. Hay allí la tumba de Atreo y las de los compañeros de Agamemnón, que á la vuelta de Ilión fueron muertos por Egisto en un banquete. Hay allí la tumba de Agamemnón y de su conductor Eurimedón; en la misma tumba se enterraron Teledamo y Pélope. Allí está tambien la tumba de Electra. Clitemnestra y Egisto se enterraron fuera del muro, porque fueron considerados indignos de hallar su sepultura en el interior de la ciudad donde descansan Agamemnón y los que fueron muertos con él.»

Según lo entiende Schliemann, el muro de que habla Pausanias en los párrafos citados no es el muro de la ciudad, sino el muro colosal de la Acrópolis, encontrándose en ésta la puerta de Leones. Por eso el entusiasta alemán que el 7 de Agosto de 1876 empezó sus excavaciones en unión de 63 obreros, ascendiendo el número de éstos después á 125, buscaba las tumbas en la Acrópolis, y ¡oh maravilla! las encontró. «No cabe duda alguna, dice en su libro *Micenas*, que con un prólogo del célebre inglés Gladstone se publicó en Leipzig en 1878; no cabe duda que haya encontrado yo *las tumbas de Agamemnón y de los suyos*, de que habla Pausanias sin conocerlas más que por la tradición.»

Descubrió Schliemann la ἀγορά de Micenas, que forma un círculo, hallándose en él las famosas tumbas.

Mientras continuaba aún excavando, dirigiendo los trabajos él y su noble esposa, los visitó el emperador D. Pedro II del Brasil, complaciéndose en mirar, no sólo la puerta de Leones por la que pasaba Agamemnón, el rey de los hombres, cuando partió para la campaña más

gloriosa de los tiempos heroicos, sino los gigantescos muros ciclópeos; y experimentó una satisfacción singular en comer con su amable anfitrión en la tesorería de Atreo, aquel misterioso edificio subterráneo que se construyó hace cuarenta siglos.

Schliemann encontró en las tumbas esqueletos cubiertos de joyas, teniendo algunos una diadema de oro. Había siete cadáveres, cuyo rostro cubría una magnífica máscara, asimismo de oro, representando el retrato del finado. Tres de las cinco tumbas contenían tesoros tan preciosos que no pudieron pertenecer sino á miembros de la familia regia. Y dice Schliemann que los matadores, al enterrar los quince cadáveres regios con todos sus tesoros, sus armas y sus joyas, no hicieron más que cumplir una costumbre constante de la antigüedad. Según la suposición del Sr. Gladstone, que escribió tantas páginas de introducción para el libro del doctor alemán, los matadores de Agamemnón, obedeciendo miras políticas, atribuyeron á los muertos el honor de la sepultura en el foro, abriendo un hueco grande y profundo en la peña. Después, el hijo de Agamemnón, Orestes, abrió los sepulcros, mandando que se quemasen los cadáveres. Pero la quema fué imperfecta á causa de la profundidad y de la falta de aire, de modo que quedaron los huesos sin quemarse. Se usaron aquellas máscaras de oro para rendir á los cuerpos destruídos la majestad de la Naturaleza, ocultando los vestigios de la destrucción, y aquella ofrenda abundante de armas y de joyas la dió el amor filial.

El 16 de Noviembre de 1876 escribió el descubridor afortunado al rey Jorge de los helenos: «Con inmensa satisfacción anuncio á V. M. que he descubierto las tumbas que la tradición, de que Pausanias se hizo el eco, decía que fuesen las de Agamemnón, de Casandra, de Eurimedón y de sus camaradas, siendo muertos todos en un banquete por Clitemnestra y su amante Egisto. He encontrado en las tumbas tesoros inmensos que consisten en objetos de oro puro. Esos tesoros bastan por sí solos para llenar un gran museo, que ha de ser el más maravilloso del mundo, y que durante los siglos venideros atraerá á la Grecia millares de extranjeros de todos los países. Trabajando sólo impulsado por el amor desinteresado á la ciencia, no pretendo yo de ninguna manera la posesión de aquellos tesoros, que, con el entusiasmo más vivo, doy íntegros á la Grecia. ¡Dios quiera que ellos se hagan la piedra angular de una gran riqueza nacional!»

Aceptó el Rey la oferta, y los tesoros inmensos que se descubrieron en las cinco tumbas de Micenas se hallan hoy en el gran Museo Nacional de Atenas. También los que no creen en la verdad histórica de la guerra troyana y en Agamemnón, no negarán que los descubrimientos del Dr. Schliemann merecen llamar la atención del mundo.

El incansable alemán ha recorrido también la isla homérica Itaca, donde descubrió 190 casas ciclópeas, y continuó sus excavaciones en Tirins, Orchomenos, Marathón, Pilos, Sfakteria y Cithera, siguiéndole la fortuna como compañera inseparable de quien apenas ha cavado la tierra con azada, viene descubriendo en ella tesoros increíbles. Sobre todo las excavaciones hechas en 1884 y 85 por el doctor alemán en la Acrópolis de Tirins, de que habla en su obra *El Palacio prehistórico de los reyes de Tirins*, que en unión del doctor Guillermo Dörpfeld dió á la estampa en Leipzig en 1886, ofrecen un interés singular, presentándonos la construcción de los palacios descritos por Homero, y demostrando cómo de la casa de los héroes helenos ha nacido el templo griego. Aquella obra no contiene sólo la planta del antiguo palacio, sino las copias de los frescos descubiertos en el alcázar Real, que á pesar de tener una edad de casi 3.000 años, se distinguen por su innegable sentimiento de estilo y por su colorido.

Schliemann dirigió también sus miradas investigadoras hacia Creta, para sacar á la antigua isla de Minos de su mortaja de cenizas y escombros. Hasta su postrer aliento tenía que defender á su querida Troya de los ataques de sus adversarios, imponiéndose los mayores sacrificios para derramar luz sobre una época que miramos sólo en incierto crepúsculo: al capitán Ernesto Pötticher, que no consideraba á Hissarlik sino como una necrópolis, le invitó en 1889 á hacer á sus expensas una expedición á aquella explanada ó meseta situada á la derecha del Scamandro, levantada 22 metros sobre lo que se entiende por la *llanada de Troya*.

No es de extrañar que el que se inspiraba tanto en los cantos de Homero, que recitó tantas veces con un entusiasmo sin segundo, haya sido un heleno por los cuatro costados: bautizó á su hijo con el nombre de Agamemnón, y á su hija con el de Andrómaca; y cuando su esposa Sofía le presentó la nueva cocinera, tuvo una gran satisfacción en saber que ésta se llamaba Circe.

El palacio situado en la calle de la Universidad que habitó en Atenas, es un verdadero museo adornado con inscripciones griegas. ¿Quién enumeraría sus joyas y preseas? Pero ya le falta su mayor tesoro.

Nadie hubiera creído que aquel hombre tan tímido, tan miope y de estatura tan pequeña, hubiese dirigido, como el capitán más valiente, como el caudillo más experto, empresas tan gigantescas en Troya, Micenas y Tirins.

Ya se habrá celebrado el funeral por el eterno descanso del descubridor de Ilión. El mundo entero habrá tomado parte en sus honras fúnebres; y mientras haya una arqueología, mientras se lean y se admiren los versos inmortales de Homero, vivirá el nombre del inspirado é infatigable alemán que trasladó la época de los héroes griegos del reino de la poesía á la realidad.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 4 de Enero de 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Escocia: la huelga de los *railway servants*.—El trigo en el Reichstag alemán.—Porvenir de la Europa central.—La paz en Constantinopla.—Rentas de los prelados austro-húngaros.—Desde la montaña.

ENTRE los pavorosos cuadros que ha ofrecido la semana actual y que, como pocos, dejarán profunda memoria en el ánimo de las gentes, figurará, exornado con las espantosas galas de las grandes nevadas de este invierno, el de la huelga de los ferrocarriles escoceses, que aún continúa.

Nada tiene de particular que, mientras las avalanchas y los ventisqueros acumulan las nieves en las hondas cañadas del Pajares y del Guadarrama, detengan los trenes su marcha por algunas horas ó por un día; pero calcúlese lo extraordinario que resultaría para las necesidades generales de la nación el que, cuando es tan difícil andar por el mundo, se declararan en huelga maquinistas, fogoneros, guardaagujas y factores, y quedasen inertes y amontonados los convoyes de viajeros y mercancías, no en los pasos difíciles de las vías, sino en las principales estaciones.

Para comprender bien las consecuencias de semejante orden de cosas, no ha habido más que pasar la vista por los periódicos del Reino Unido en estos días. En Glasgow, Edimburgo, Dundee, Leith, Greenock, Aberdeen y Paisley, una inmensa muchedumbre, aglomerada sobre la nieve, en torno á las estaciones, se adhería con su actitud, con sus voces y sus amenazas á la causa popular de los empleados de las vías férreas. El comercio cerró sus grandes establecimientos en señal de protesta contra las empresas. La falta de circulación de los trenes interrumpió el abasto de carbón á las ciudades y á los pueblos, y esta «hambre de combustible» que en el buen tiempo sería de perniciosas consecuencias, ha sido y es, en plenos días de nieve y de rígidas temperaturas, una plaga horrenda para la Escocia entera.

Un país helado y con el carbón caro, es el colmo de la miseria en nuestro tiempo. Un pueblo trabajador con sus transacciones industriales y mercantiles paralizadas en plena época de necesidades, es un tremendo foco de catástrofes sociales y de sangrientas represalias. Pero el pueblo escocés, tal vez el más sufrido de la tierra, práctico, calculador, frío, poco dado á tumultos y resignado hasta la exageración, no llega á vías de fuerza, ni á mucho menos, á pesar de aquella miseria y de la paralización de su industria.

Baja la cabeza, cierra los ojos, pide sus derechos y sigue la huelga. Al lado del pueblo, para calmarlo y para servir de intermediarios entre las Compañías, figuran los jefes de los principales ayuntamientos de Escocia y los lords prevostes de Edimburgo y de Glasgow; en los grandes *meetings* de simpatía hacia los huelguistas han tomado parte, con objeto de templar los ánimos y de pedir justicia, hombres tan eminentes como lord Aberdeen, el diputado de Haddingtonshire, y eminente economista H. Haldane, y el *principal* Rainy, representante de la alta iglesia libre de Escocia.

¿Cuál es el conflicto? La duración de las horas de trabajo. Los huelguistas piden un máximum de diez horas por día, con un suplemento adicional de un cuarto de día por cada hora extraordinaria. Las Compañías se niegan á entrar en estos arreglos. Un resumen del trabajo *(blue book)* publicado hace ocho días, demuestra que, durante los seis últimos meses, el 70 por 100 de los empleados han trabajado más de doce horas; un 10 por 100 lo han hecho de diez y seis á veintiuna diarias, y en muchos casos sólo se ha dado un descanso de tres horas á los maquinistas, entre períodos de servicios de diez y seis y diez y seis.

¡Y á un maquinista rendido de sueño y de trabajo se le confía la dirección de un tren que lleva de trescientos á ochocientos viajeros!

Los empleados tienen representantes propios, como Mr. Tait, antiguo empleado, concejal de Glasgow hoy, y Mr. Harford, jefe del sindicato de todos ellos *(railway servants)* á quien han confiado el arreglo con las Compañías; pero éstas nada quieren con los delegados, y sostienen que sólo han de tratar con los empleados mismos. Y como buenos «cabezas duras», ni los consejeros de administración ceden, ni ceden los empleados, ni el público ceja en animarles á la huelga, ni los trenes se mueven, ni el carbón llega á los mercados, ni hay hogueras donde calentarse, ni la nieve se va, ni un solo huelguista abandona su puesto en el corro de la protesta, ni ante esta increíble pasividad de un pueblo entero tiene trazas de terminar el conflicto, mientras el sol de la primavera no dilate las nieblas que cubren el cielo y los corazones, y no pongan en movimiento de dilatación y dispersión á aquellas masas de hombres que parece que se han congelado con trenes, vías, oficinas, estaciones y todo, pidiendo, al parecer, no un descanso de doce horas diarias, sino de doce semanas de invierno.

***

Así como cuanto más encapotado y amenazador se presenta el cielo en la tormenta, suelen vislumbrarse á intervalos algunos claros radiantes de luz en el horizonte, que anuncian que el trastorno atmosférico es pasajero, y que en breve volverán á reinar la calma y la luz; así hoy en que llega á su período álgido la obscuridad cerrada imperante en los campos de las cuestiones económicas, con la denuncia de los tratados, con la elevación arancelaria y con la guerra internacional de tarifas, se anuncian, relampaguean y excitan la curiosidad pública las noticias de una verdadera reacción pacífica en este terreno. El Imperio austro-húngaro ha planteado las negociaciones necesarias para celebrar un nuevo tratado de comercio con Alemania, y en el Reichstag alemán un considerable grupo de diputados han sostenido interesante debate, pidiendo la rebaja de los derechos de importación que pagan los cereales. Periódicos tan importantes como el *Post*, amigo decidido del Gobierno, inspirado por el representante V. de Kardof, han venido sosteniendo en esta temporada que es preciso reducir esos derechos para poder luchar contra el socialismo y para asegurar definitivamente la alianza austriaca.

De nuevo se han repetido las críticas acerbas de los proteccionistas contra los partidarios de la rebaja, y contra el *manchesterthum* en masa; socialistas y progresistas han difundido la excitación y la fiebre batalladora por los campos y las poblaciones industriales; pero aunque bien acogida la idea por los consumidores, como siempre sucede, no ha parecido oportuna en el Parlamento, y tras de largas discusiones ha sido desechada por gran mayoría. Desde el Congreso, y después de la derrota, se fué con sus amigos á la sala *Brasserie de Tivoli* en Berlín, el jefe de los socialistas M. Bebel, y allí, en medio de ardientes discursos, se aprobó por unanimidad una nueva moción á la Cámara para que se revise y reforme por completo la actual legislación sobre el comercio de trigos.

Entre el fragor de estas batallas económicas, y para caldear los ánimos, acaba de publicarse en Berlín un folleto curiosísimo titulado: *Porvenir de los pueblos de la Europa Central*, y en el cual se demuestra que Alemania debe preocuparse única y exclusivamente de su vida económica. Alemania se encuentra hoy aislada en absoluto. Inglaterra se basta á sí misma con su enorme poder colonial; Austria industrial aspira á formar con la Hungría agrícola un todo independiente bajo el punto de vista económico, como lo ha constituído bajo el político; Rusia le ha cerrado sus puertas, y Francia, al denunciar los tratados, hará lo mismo. ¿Adónde llevará Alemania los productos de su poderoso movimiento industrial no teniendo, como no tiene, colonias ni de mediana consideración siquiera?

La elevación del precio de la carne y de otros artículos de primera necesidad ha producido el hambre en toda la Silesia y en Berlín mismo. El porvenir es muy obscuro, y la inquietud de las clases productoras aumenta de día en día. Desde la cátedra, y con conocimiento perfecto de las necesidades públicas, economistas tan eminentes como los profesores Schmoller y Brentano predican con energía la necesidad de la reducción de las tarifas. El Emperador se preocupa de veras del arreglo del tratado comercial con Alemania. El Conde de Launay, embajador de Italia en Berlín, ha anunciado que probablemente será muy pronto un hecho el que Alemania rebaje considerablemente los derechos de entrada de los vinos italianos en el Imperio.

Los espíritus más optimistas entrevén ya como necesidad para mañana una especie de unión aduanera para los pueblos de la Europa Central. Bélgica, Holanda, Suiza, Alemania, Francia y Austria-Hungría, dicen, formarían un conjunto económico capaz de bastarse á sí mismo en el consumo de sus mutuos productos, y capaz también de resistir á las imposiciones de la Rusia, que avanza por Oriente, y que quiere avanzar por todas partes á la América, que se ha cerrado á todas las transacciones, y á la Inglaterra, que no necesita de nadie.

Destruída así la anarquía económica, no habría que temer nuevas guerras, y se podría pensar en un desarme general. No es sólo el autor de este folleto el que opina de tal modo. La idea del desarme cunde, y aunque no se hace lugar en las alturas de los Gobiernos, entre el cortejo de los Soberanos, ni entre la poderosa aristocracia armada, satura los ánimos de los productores y de los consumidores, de las grandes masas que trabajan en los talleres y en los campos. Tan excelente propósito hace *pendant* al de la rebaja arancelaria; pero como aspiración de los que obedecen y pagan contra los que mandan y cobran; como deseo poético de los sometidos, que nada son ni significan ante los dominadores del mundo, quedará relegado por ahora á la categoría de una ilusión platónica.

***

La paz que resulta ser un hecho es la convenida entre el Sultán de Turquía y el patriarca de Constantinopla Dionisio V. El prefecto de Constantinopla, Redvan-Bey, recibió en la semana última un mandato de aquél, para que fuera á ver al metropolitano á su residencia de Makrikeni, para que no insistiera en su actitud y tomase posesión de nuevo de su silla apostólica. Ni éste ni el Consejo religioso del Phanar estaban muy dispuestos á dar cumplimiento á las órdenes del Sultán, porque no se consideraban perfectamente atendidos en sus reclamaciones, y continuaron en su actitud pasiva; pero reunido el Consejo de Ministros de la Sublime Puerta, se vió por un *iradé* ó decreto imperial que el Soberano insistía en sus propósitos conciliadores, confiando á una comisión compuesta de Aarifi-Pachá, presidente del Consejo de Estado; de Vaham-Effendi, *mustechar* ó subsecretario, y de Chahbaz-Effendi, y de la que debían formar parte los metropolitanos de Derkos y Heraclea y el banquero Dimitraki-Effendi-Yenidunia, el trabajo urgente y sin remisión del arreglo.

A las tareas de la Comisión de paz se unieron también para restablecerla los altos funcionarios de Turquía, griegos ortodoxos en su religión, Anthopoulos-Pachá, Aristarki-Bey Photiadis, Costaki-Pachá, Adossides, Constantino Caratheodori-Effendi y Nicolaki Sartinski-Pachá.

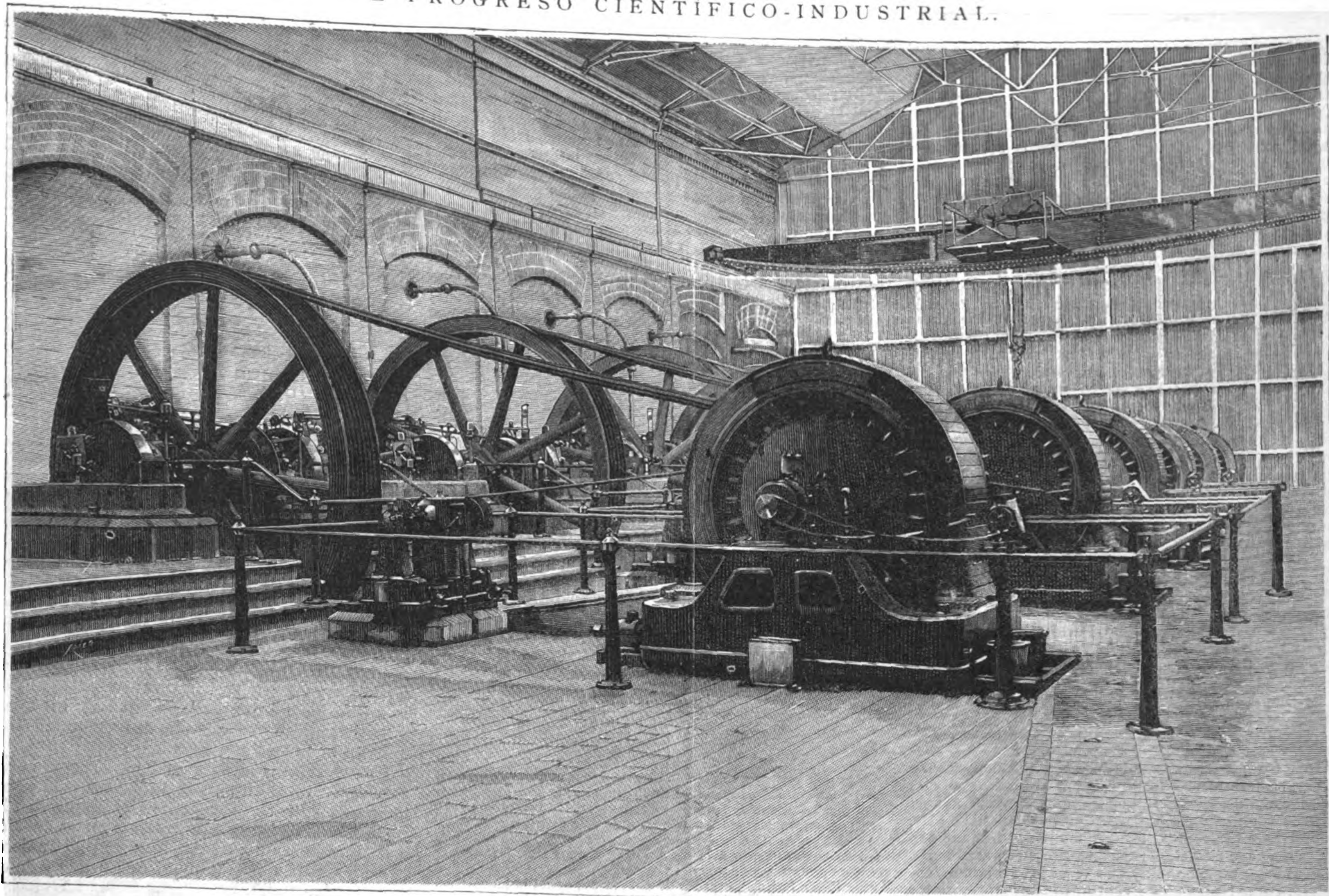
Ante ellos expuso el ministro de Justicia, Riza-Pachá, con toda sencillez y templanza, el estado del conflicto entre la Iglesia griega y el Gobierno del Sultán, mani-



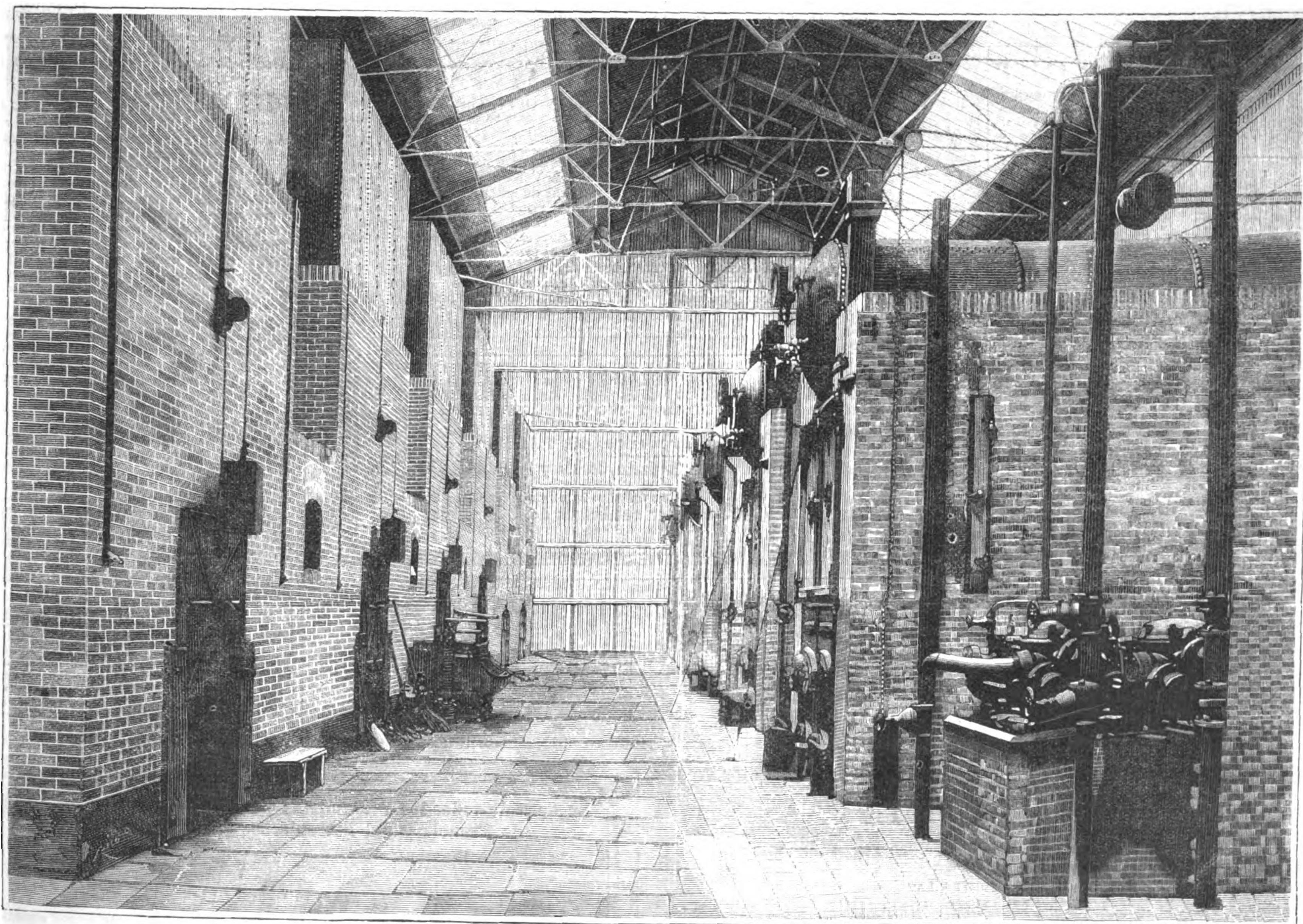
DOÑA MATILDE RODRÍGUEZ.
DON FEDERICO TAMAYO.

DOÑA BALBINA VALVERDE.

DON JOSÉ RUBIO.
DON PEDRO RUIZ DE ARANA.



NAVE DE LAS DINAMOS Y DE LOS MOTORES.



LAS CALDERAS.

MADRID.—INTERIOR DE LA FÁBRICA DE LUZ ELÉCTRICA INSTALADA DE NUEVA PLANTA POR LA «COMPAÑÍA INGLESA DE ELECTRICIDAD».
(De fotografías).

festando las grandes concesiones que éste había acordado hacer á la independencia de aquélla, y las escasas reservas que el poder creía de su derecho mantener en prestigio de su autoridad.

Discutidos los puntos de las diferencias, consignóse el acuerdo en una memoria, *takrir*, que fué sometida á la aprobación del Sultán. El Patriarca la aprobó también, y en cuanto la feliz nueva de la concordia circuló por los centros oficiales, lanzáronse á la calle multitud de personas, gritando: «¡Cristianos! ¡Cristianos! ¡Se abrieron las iglesias!»

Las campanas de todos los templos, mudas desde hace medio año, fueron echadas á vuelo, y resonó todo á lo largo del Bósforo el alegre repiqueteo que después de pasada la triste Navidad tocaba á gloria.

La alegría fué inmensa en la gran metrópoli, y el entusiasmo de los ortodoxos griegos les indujo á realizar una imponente manifestación ante el palacio Imperial, en la cual fué aclamado como piadoso, generoso y grande Abdul-Hamid Khan II.

Los obispos griegos han vuelto, pues, á su vida normal, y aunque pobres y sostenidos por la Sublime Puerta, celebran en todas partes el hecho de la concordia, porque para la paz de su Iglesia se trata de un gran bien. Viven modesta y ejemplarmente, y en nada se parecen sus rentas á las de los prelados católicos, sus vecinos, de Austria-Hungría.

En efecto, el periódico el *Truth* ha podido hacerse con una nota curiosa, que formará parte de una estadística oficial próxima á aparecer, y según ella, las altas dignidades de la Iglesia disfrutan de las siguientes rentas: El primado de Hungría, cardenal Simor, arzobispo de Gran, dos millones de pesetas; el cardenal Schœnborn, arzobispo de Praga, 1.750.000; el de Erlau, 1.375.000; el de Olmutz, cardenal Furstemberg, 1.250.000; el arzobispo príncipe de Salzburgo, 875.000; el obispo-príncipe de Cracovia, cardenal Dunajewski, un millón; el obispo de Linz, 625.000, y ¡cosa rara! el de la capital del Imperio, el de Viena, cuya silla no tiene bienes propios, sólo alcanza la de 100.000 pesetas.

***

Asustan tales cifras, tratándose de asignaciones de los servidores de la Iglesia, cuando se comparan con las modestísimas que perciben los pobres sacerdotes de nuestros campos y montañas. Aquí ando yo, hace días, por tierras y vericuetos, lejos del mundo, y encuentro curas amigos y enemigos, que no llegan á percibir mil quinientas pesetas al año, y que viven, si no como anacoretas, como resignados y venturosos directores de los espíritus del pueblo, ni envidiados ni envidiosos. También aquí hay guerras entre ortodoxos griegos y pícaros turcos, pero, felizmente, las iglesias ni se han cerrado ni se cerrarán, porque unos y otros son fieles creyentes y cumplidos hombres de bien.

De esta pacífica y pintoresca vida de las montañas, de las maravillas de la eminente cordillera de Araz, de su peña horadada, de sus selvas solitarias y abundantes y ricos manantiales, de sus restos romanos, de la atalaya de Murategui y de los progresos de la industria del hierro, que dan vida á toda esta comarca, y que se han planteado por un entusiasta ingeniero tan joven como entendido, Alfredo Ajuria, en la antigua fábrica de su familia; de cómo puede surgir un pueblo feliz, gracias al trabajo, de entre ásperas peñas y casi desiertas comarcas, otro día he de hablar, en artículos aparte, cuando tenga espacio bastante para describir los avances que poco á poco hace nuestra patria en el camino de la cultura y de la producción.

R. BECERRO DE BENGOA.

Araya.

CONCURSO VITI-VINÍCOLA DE 1891.

La Sociedad rural *Foment de la Agricultura*, de Badalona, ha publicado el cartel del Concurso viti-vinícola de 1891, convocando para la primera quincena del venidero mes de Marzo, en que tendrá lugar la exhibición de productos y materiales é instrumentos para el cultivo de la viña y elaboración del vino; formando también parte del concurso todos los productos derivados de las industrias rurales relacionadas con la viti-vinicultura, los alcoholes naturales, crémor, licores, materias colorantes inofensivas, así como periódicos, libros, folletos y memorias apropiadas.

Presidirán el jurado calificador D. Ramón de Manjarrés, director de la Escuela de Ingenieros industriales de Barcelona, y el presidente de la comisión organizadora y de prácticas, don Francisco J. Tobella, perito agrónomo.

Las inscripciones podrán dirigirse, hasta el día 15 de Febrero, al Sr. Presidente del *Foment de la Agricultura* de Badalona, ó á la Administración del semanario agrícola *L'Art del Pagés*, Princesa, 11, 1.º, en Barcelona, donde se facilitarán instrucciones detalladas.—V.

ÉXITO FRANCÉS.

Una feliz reacción se efectúa en esta época contra la *anglomanía*, y los perfumes ingleses, principalmente, son hoy destronados por las esencias francesas, tan vigorosas como aquéllos, pero incomparablemente más finas y de más distinción.

Y este regreso hacia el buen gusto, que se debe aprobar, es debido en gran parte á la Casa *Vaissier*, de París, justamente célebre por sus productos del *Congo*.

M. *Victor Vaissier*, creador de esa marca, es un industrial y á la vez un químico erudito, que ha hecho pasión de su vida entera el estudio de los perfumes; así es que ha llegado á encontrar *tonalidades* de esencia que embriagan y encantan. Es el *virtuose* de los productores de suaves aromas, y sus *Jabones-Extra*, favoritos de los salones de *toilette* selecta, no tienen rival en ninguna parte. Se encuentran en todas las perfumerías.

Hay que aplaudir esta supremacía lograda por un francés, por un parisiense, y á la cual las damas españolas, reinas del buen gusto, otorgan diariamente la confirmación más encantadora.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Agenda de Administración Municipal y general, *para 1891*, dirigida y revisada por D. Antonio Torrens y Monner, contador jefe de Contabilidad local de la provincia de Barcelona, por oposición, etc. Obra útil para todos, é indispensable para abogados, comerciantes, banqueros, industriales, juzgados municipales, profesores de primera enseñanza, electores, elegibles, etc. Un volumen de 200 páginas, elegantemente encuadernado en tela, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor D. Manuel Soler, Barcelona (Trafalgar, 51).

Higiene del dispépsico, por el Dr. Marín y Perujo. Este conocido especialista en enfermedades del estómago, Sr. Marín Perujo, ha condensado en pocas páginas una labor práctica é interesante muy útil para los dispépsicos y aun para los médicos, porque se censuran los errores y el rutinarismo, y se establecen bases científicas de los verdaderos medios de tratamiento de las dispepsias.—Los pedidos de esta instrucción científica se dirigirán á su autor, Madrid (Barquillo, 38).

Construcciones é industrias rurales, por don José Bayer y Borch, ingeniero industrial, asesor facultativo del Sindicato general de riegos del canal de Urgel, etc. Segundo y último tomo de esta importante obra, que trata de las disposiciones que presentan y de las mejoras de que son susceptibles las actuales construcciones rurales, á fin de que reunan las debidas cualidades las diversas dependencias de los edificios que en el campo se levantan.

Libro útil á los propietarios rurales y á cuantos hayan de construir en el campo, y cuyo primer tomo ha sido premiado con medalla de bronce en la Exposición Universal de París de 1889. Está ilustrada con dibujos y fotograbados de los Sres. Joarizti y Mariezcurrena. Los dos tomos cuestan 10 pesetas en Barcelona y 10,50 pesetas en los demás puntos de la Península. Véndese esta obra en Madrid, librería de los Sres. Hijos de D. J. Cuesta (Carretas, 9), y los pedidos se dirigirán al autor, en Mollerusa (Lérida), Sindicato general de Riegos del Canal de Urgel.

Bethlem, per Mossen Jacinto Verdaguer. Segunda parte del poema *Jesús Infant*, que publica en lengua catalana el distinguido autor de *La Atlántida* y *Canigó*, Sr. Verdaguer. Véndese, á una peseta, en la librería de los Sres. Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52).



DR. ENRIQUE SCHLIEMANN,
SABIO ARQUEÓLOGO, DESCUBRIDOR DE TROYA.
Nació en 1822; † en Nápoles, el 26 de Diciembre último.

El Amigo íntimo, novela original, por D. Pedro J. Solas. Pertenece á la colección de novelistas de costumbres contemporáneas, que está publicando el Gran Centro Editorial (Vergara, 9, segundo). Precio: una peseta.

Los Poetas aragoneses en tiempo de Alfonso V, discurso leído el día 15 de Octubre del pasado año, en la solemne sesión que la Academia de San Luis Gonzaga dedicó al Congreso Católico de Zaragoza, por D. José Jordán de Urriés y Azara, licenciado en Filosofía y Letras. Erudito estudio, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Cecilio Gasca, Zaragoza (plaza de La-Seo, 2).

La España Moderna. El número del 15 del actual contiene los artículos originales así titulados:

Las Tapias del Camposanto (cuento), por Emilia Pardo Bazán; *La Cuestión obrera*, por A. Cánovas del Castillo; *Mad. Staël y Chateaubriand*, por M. Menéndez y Pelayo; *De los autores portugueses que escribieron en castellano*, por Juan Valera; *Un cuento* (poesía), por José Zorrilla; *Crónica internacional*, por Emilio Castelar; *Revista ultramarina*, por V. Barrantes, y *Revista económica* firmada por *Un ex Ministro*, ilustre hacendista. *La España Moderna* envía tomos de muestra gratis á quien los pida á la Administración, Madrid (Serrano, 68).

Unidades físicas, por D. José Muñoz del Castillo, doctor en Ciencias, profesor de la Escuela General Preparatoria de Ingenieros y Arquitectos, etc. En el índice de materias de este folleto encontramos los siguientes títulos: Unidades y sistemas de unidades, Sistema terrestre, Sistemas absolutos, Sistema absoluto de C. G. S., Unidades varias, Alfabeto griego, El patrón de masa, Unidades electrostáticas, Unidades electrodinámicas, el coeficiente v, El trabajo eléctrico, Ejercicios de unidades C. G. S. Hállase de venta en las librerías de los señores Fe, Fuentes y Capdeville y Guttenberg. Precio: 2 pesetas.

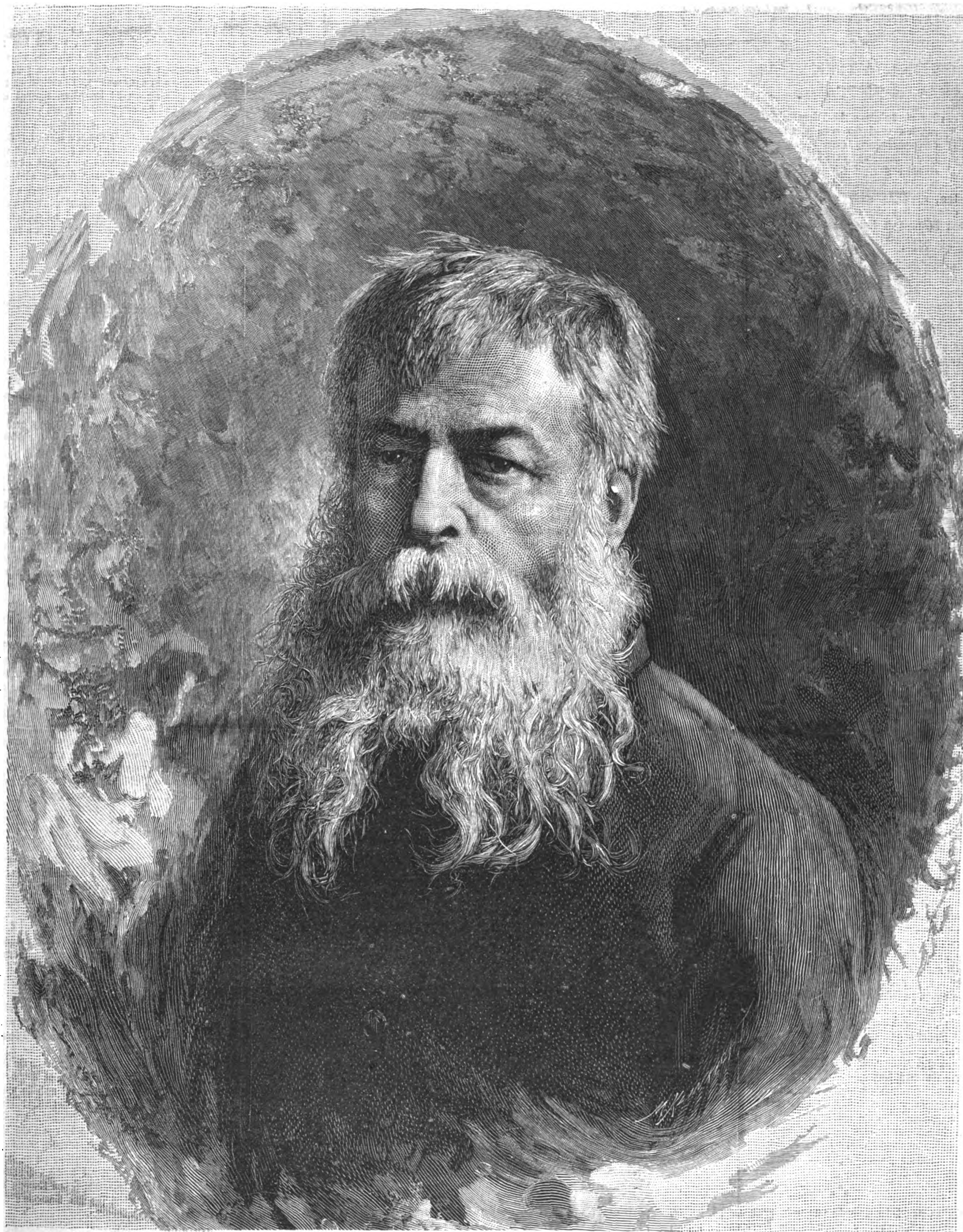
Plus ultra, por D. José María Escuder. Un volumen de 404 páginas en 8.º, que se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías.

V.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXV MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1891. NÚM. V.



MEISSONIER.

NACIÓ EN LYÓN, EL 21 DE FEBRERO DE 1815; † EN PARÍS, EL 31 DE ENERO DE 1891.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si las elecciones de Diputados han sido animadas y dado que decir en estos días, confesaremos con franqueza que no se han distinguido de las anteriores por incidentes á que no estuviéramos acostumbrados. Vienen muchas actas con protestas, algunas muy graves; quéjanse ciertos candidatos de que les han escamotado las actas; lamentan los periódicos que hayan sido vencidos algunos hombres públicos importantes.....

Y no dudamos que haya sucedido todo según se cuenta. Lo que extrañaríamos es que no hubiera ocurrido esta vez lo que todos esperábamos y á que estamos acostumbrados, dirigiendo las elecciones estos, aquellos ó los de más allá. Y sabemos, por fin, que la voluntad del pueblo español, manifestada por lo que llaman sufragio universal, es que tengan una buena mayoría los conservadores, una minoría importante los fusionistas presididos por el Sr. Sagasta, otra minoría más escasa los republicanos de diversos matices, y grupos más ó menos numerosos las fracciones de los señores Martos, Romero Robledo, Gamazo y otros personajes, y los diputados de Ultramar.

Estamos, pues, arreglados. El Gobierno tiene una mayoría suficiente que puede legislar con tranquilidad, y las oposiciones tienen el personal necesario para protestar contra los actos del Gobierno: sólo el Sr. Salmerón se ha quedado sin acta entre los políticos de primera magnitud, si bien es de esperar que su ausencia de este Parlamento sea temporal y no definitiva. No insistiremos en esta clase de asuntos, mientras los políticos nos dejen ir viviendo á los que, si en otros tiempos, como cada hijo de vecino, hemos puesto nuestra pasión y nuestra fe al servicio de una causa, hoy carecemos de aquella fe y de toda clase de pasión, y nos contentamos con ver el espectáculo desde un rincón de la cazuela, sin tener siquiera voto para ejercer en favor de algún amigo la parte homeopática de soberanía que nos corresponde legalmente.

Si, olvidándonos de España unos momentos, tendemos la vista hacia el exterior, en todas partes encontramos sucesos de bulto que narrar. En Portugal, el pronunciamiento militar de Oporto, en sentido republicano, que ha sido reprimido por la fuerza; en Bélgica, una insubordinación de menores proporciones, y un alboroto contra la contribución de sangre por los mozos del último reemplazo; en Alemania, el relevo del jefe de Estado Mayor general, á quien se había supuesto al principio del actual reinado el favorito del Emperador; en Italia, la caída del Ministerio presidido por el Sr. Crispi; en Inglaterra, la transacción entre Mr. Gladstone y el partido irlandés, para evitar las divisiones ocasionadas por la insistencia de Mr. Parnell en sostener su jefatura.

De todos estos hechos, son los culminantes, para nosotros, la insurrección de Oporto y la crisis italiana. La primera nos afecta más de cerca por la vecindad, y porque, como dice con acierto un colega, los males de Portugal tienen en nosotros vibraciones íntimas y sacudimientos interiores, y porque no pueden ser indiferentes para ningún pueblo inmediato los tristes espectáculos de la insubordinación militar, en Estados donde es indispensable tener ejércitos permanentes. Si triunfan, porque es mala fuente de derecho la indisciplina; si son sofocados, porque sólo con sangre se reprimen.

La caída del Sr. Crispi ha producido gran sorpresa, porque el Presidente del Consejo de Ministros italiano parecía asegurado en el poder y en plena posesión de la confianza del Monarca. No ha faltado quien indique la creencia de que hay algo de voluntario en la caída del Sr. Crispi, por no encontrar solución á las cuestiones económicas, y enlace la crisis de Italia con los asuntos internacionales. Por nuestra parte, profesamos el principio de no pretender adivinar lo que los políticos italianos quieren tener oculto, ni creer que poseemos la verdad cuando parece que la manifiestan con franqueza.

***

Francia ha perdido uno de sus más grandes pintores, de renombre universal, y del que los franceses podían estar y estaban orgullosos. Algunos de sus cuadros se han vendido á precios exorbitantes, que constituyen el capital de una familia rica. Tenía entre los pintores algo que recordaba la consideración que obtuvo entre los literatos Víctor Hugo, venerados como genios y maestros aun por los contradictores y adversarios de su escuela y combatidos al mismo tiempo como grandes adversarios.

Juan Luis Ernesto Meissonier iba á cumplir el 27 de este mes ochenta años. Era natural de Lyón, é hijo de un comisionista escaso de recursos para costearle la profesión á que le llamaba su talento: para seguirla, hubo de vivir dibujando para las publicaciones ilustradas. Tuvo en París por maestro, durante cuatro meses, á León Cogniet; viajó luego por Suiza é Italia, é hizo su primer envío desde Roma para la Exposición de París de 1834. Sus ascensos oficiales los obtuvo: medalla de tercera clase en 1840; de segunda en 1841, y de primera en 1847: es indudable que el reconocimiento de su categoría artística se hizo lentamente, pues necesitó exponer desde el año 34 al 40 para que le concediesen la medalla inferior, y durante trece años para conseguir una primera: otros harían entonces su carrera oficial más rápidamente, pero no han dejado en el arte la huella que deja Meissonier. Luego llovieron sobre el maestro, ya indiscutible, todas las distinciones posibles: tres premios de honor, con los tres ascensos en la orden de la Legión de Honor hasta el gran cordón, y muchas condecoraciones extranjeras.

Descuellan entre sus obras, por su composición y grandeza, y no se ha de entender que por su tamaño, según los críticos, tres cuadros de la historia imperial: el del *Temps* los define en tres fechas: «*1805, 1807* y *1814*, ó sean el principio de la epopeya, su apogeo y su desvanecimiento melancólico». Por nuestra parte, confesamos que pocos cuadros nos han producido la impresión de vida y de grandeza que el segundo, en aquella carga de caballería en que oficiales y soldados, agitando las espadas, vitorean al Emperador en primer término y pasan como el huracán, sin que todo aquel movimiento quite la majestad y el interés á la figura lejana é inmóvil de Napoleón, que es el protagonista, el héroe y la inteligencia que dirige é impulsa aquel torbellino de hombres y caballos: hay un contraste de movimiento y de reposo entre los que se lanzan en tropel irreflexivamente hacia la muerte, y la serenidad de aquella figura imponente y pensadora, tan lejana y tan visible, que en último término parece que está en primero, y que impresiona vivamente. El cuadro de la retirada de Rusia es otra obra maestra, que entristece el ánimo y deja la impresión de una tragedia al mismo tiempo romántica y real. Este último cuadro se vendió hace poco á M. Delahante en 850.000 francos, capital que empleado al 5 por 100 supone unos 8.000 duros de renta. ¡Oh aficionado opulento que puede comprar á ese precio un placer artístico! No extrañen los lectores que expongamos estas consideraciones rentísticas á propósito de una obra de arte; pero cuando los cuadros adquieren valor tan considerable, nuestro ser imperfecto no puede desentenderse de su dualismo, y se dirige alternativamente á las esferas ideales y á los sótanos del Banco.

Consideran algunos como su obra maestra *La Riña*, de tan extraordinario movimiento y expresión, que en la mesa volcada, las cartas esparcidas por el suelo y la actitud de dos hombres, uno que quiere lanzarse al otro y éste que espera con serenidad al agresor, mientras algunos amigos les contienen y tratan de desarmar al más violento, se ve que aquello es una disputa por el juego, y quién es el insultado y quién el más violento. Este cuadro le adquirió el emperador Napoleón III en la Exposición de 1855, para regalárselo al príncipe Alberto.

Meissonier estimaba en alto grado un cuadrito titulado *El Grabador*, primorosa figura de que no quiso nunca desprenderse.

Pero no trataremos de hacer una reseña de sus cuadros, que son numerosísimos y de que sólo conocemos una pequeña parte en reproducciones más ó menos buenas; Meissonier merece y exige un estudio amplio y de persona inteligente. La crónica sólo puede expresar á grandes rasgos cuáles fueron sus obras más famosas entre sus contemporáneos; desde hoy empezará la depuración y un estudio comparativo más reposado y claro de todo su trabajo.

Las exequias del ilustre pintor han sido muy solemnes. Le hicieron los honores fúnebres, como á caballero gran cruz de la Legión de Honor, dos batallones de infantería, un escuadrón de lanceros y una batería á las órdenes de un general. El carruaje mortuorio iba cubierto de coronas, y otras llevadas en parihuelas seguían el cortejo; cinco mil personas asistieron á la ceremonia religiosa en la iglesia de la Magdalena, presidiendo el acto el hijo del artista, Carlos Meissonier, y su señora; en el vestíbulo se pronunciaron tres elogios del artista: uno por el Ministro de Instrucción Pública, y los otros en representación de la Academia y de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. Los restos de Meissonier recibieron sepultura en el cementerio de Poissy.

Un novelista fecundo han perdido también en estos días los franceses. Elías Berthet, conocido entre nosotros por una novela que se tradujo al castellano y se hizo popular, titulada *Las Catacumbas de París*.

En España ha fallecido el director que fué de correos, Sr. Mansi, á quien tantas reclamaciones hemos dirigido: también ha muerto el escultor catalán Sr. D. Rosendo Novas, que obtuvo segunda medalla en 1871 por su torero moribundo, y ejecutó después muchas obras estimables, y algunas de importancia.

Terminemos la crónica mortuoria. Nuestra amiga la espiritual escritora D.ª Concepción Gimeno de Flaquer ha tenido que suspender su anunciada conferencia en el Ateneo, por haber perdido en Zaragoza á su hermana D.ª Rosario Gimeno de la Fuente.

Pero como el luto y el trabajo no son incompatibles, creemos que la conferencia se celebrará cuando el ánimo de la señora de Flaquer recobre la serenidad que ha perturbado la desgracia que tanto lamentamos.

***

La guillotina ha terminado la triste historia de Eyraud, el amante de Gabriela Bompard. No quiso confesarse, y rechazó el auxilio espiritual del sacerdote de la prisión; bien es cierto que en Francia no se da importancia oficialmente á los actos religiosos: despiertan al reo, le anuncian que va á morir, le cortan el cuello de la camisa para que no estorbe á la cuchilla, le sacan á la plaza llena de curiosos, le empujan hacia la báscula, gira el mecanismo y cae la cabeza en el canasto; colocan el cuerpo en un furgón, lavan la sangre, y todo ha concluído. No negaremos que la intención es evitar sufrimientos á los reos, pero negamos que se consiga el resultado; pues, como hemos dicho otras veces y ha declarado un condenado á muerte, todas las noches, desde que se entabla el recurso de indulto, son noches de capilla, y los sueños intranquilos, pues pueden terminar de improviso en la ejecución. Terrible es también la capilla, pero en ella se da al hombre moral una tregua para disponerse, si es creyente; para pensar en los suyos, si tiene familia; para elevar su espíritu, si no carece de entendimiento. El sistema de hacer morir á los reos con rapidez no es natural, y la prueba es que ninguno pretende apresurarlo, sino que dilata el momento lo posible. Una amiga nuestra llama á este sistema «hacer tomar á los reos el expreso del infierno.» Nosotros creemos que todos los medios de ajusticiar son desagradables por sí y por accidente. Pero si se quiere que no sufran los reos, ¿no sería preferible que los matasen á traición sin avisarles?

En el caso de Eyraud lo más terrible es la situación moral en que deja á su familia respetable. Sin embargo, el crimen de Eyraud es tan personal, que sólo puede proyectar sobre su familia, en el ánimo de toda persona regular, sentimientos de respetuosa compasión.

Dos crímenes notables preocupan los ánimos en Messina y en Blois. El primero, por ser la acusada de envenenamiento una preciosa joven de diez y ocho años, y muy buena en opinión de muchos testigos. El caso es arduo: el envenenamiento se produjo con unos dulces que Angelina no niega haber enviado á la víctima con una carta anónima; pero rechaza la idea de que los dulces estuvieran envenenados. La remisión anónima del paquete es sospechosa; los antecedentes de la muchacha, favorables: ¿cómo juzgar con acierto? Sólo se pueden hacer conjeturas más ó menos lógicas, en un caso tan anómalo y extraño; pero ¿no puede haber intervenido un tercero en el envenenamiento de los dulces para perder á la muchacha? ¿No pueden haberse envenenado accidentalmente en la balija que contenía otros objetos? ¿Cómo tuvo la joven la imprevisión de hacer su regalo por medio de testigos? Por otra parte, no hemos de negar que una joven muy bonita puede ser muy tonta y muy perversa y tener fama de buena.

El crimen ocurrido en Blois es de otro género: una muchacha ha muerto á tiros á su padre, y se ha presentado en seguida á la justicia, declarando que lo había hecho por no poder sufrir los malos tratamientos con que amargaba aquél su vida y la de su madre. Si el hecho es cierto, no deja por eso de ser horrible el parricidio; pero las circunstancias, si no le disculpan, pueden atenuarle. ¿No hemos visto padres malvados que han dado muerte ó herido con crueldad á golpes á inocentes criaturas? ¿Maridos que martirizaban á sus esposas? ¿No hay monstruosos hechos por los cuales la paternidad se convierte en insoportable tiranía? O esa joven ha cometido un parricidio bestial, ó es una víctima exasperada que ha destruído á un monstruo.

***

No han escaseado durante estos días que preceden al Carnaval las diversiones en Madrid. Desde la recepción en Palacio, los bailes en otras casas aristocráticas, el anual y siempre concurrido y animado de la Sociedad de Escritores y Artistas, y la inauguración del nuevo local del Casino de Madrid en la casa construída por La Equitativa en la esquina opuesta á la del Suizo; que forma la calle de Sevilla con la de Alcalá: el Círculo de Bellas Artes prepara este año un baile de máscaras en el teatro de la Comedia, y se proyectan otras diversiones.

Continúan entretanto los trabajos preparatorios para conmemorar el Centenario del descubrimiento de América y honrar la memoria de Colón. El general Jovellar reunió á los directores de periódicos, pidiendo su cooperación para aquella solemnidad, que todos ofrecieron, dando la representación de la prensa al director de *El Globo*, D. Alfredo Vicenti. El Ministro de Fomento, acompañado de los directores de aquel departamento, D. Mariano Catalina y Sr. Aguilar, ha salido para reconocer el monasterio de la Rábida y estudiar las reparaciones que necesita. Volvemos á insistir en la conveniencia de que adquiera el Estado la casa de Valladolid en que vivió el descubridor de América, y en que no se pierda tiempo, que ya va escaseando, para la celebración digna y majestuosa de aquel hecho trascendental, que dió gloria á Colón, á España, á los Reyes Católicos y á los esforzados tripulantes de las famosas carabelas, y ensanchó el mundo conocido.

***

—¡Lástima de Carnaval! Ya casi nadie se disfraza.

—¿Para qué?

—Para comprar una careta y variar de rostro. Cansa tener el mismo siempre.

—¿El mismo? Nada más variable en el hombre: la naturaleza nos disfraza primero de angelitos, luego de mozos, después nos llena la cara de cerdas, más tarde la arruga y la encanece. ¿Cómo han de suprimirse las caretas si cada Carnaval nos presentamos con una diferente?

—Petra, ¡qué contenta ibas ayer en el Prado en compañía de aquel oso!

—Más contenta iba mamá. Es un novio formal aquella máscara.

—¡Ya! Tú ibas contenta, pero tu mamá estaba radiante; tú eras allí la osita; ella la osa mayor.

—Si un encantador te anunciase que iba á cambiarte de persona en animal y te diese á elegir, ¿cuál escogerías? ¿Preferirías ser león? —decía un borracho á otro.

—No: que padecen calenturas.

—¿Pájaro?

—Hay muchos cazadores.

—¿Reptil?

—No me gusta andar á rastras.

—¿Mulo? ¿toro? ¿insecto? ¿gato?

—No te canses. Nosotros sólo podemos ser en este mundo lo que somos; es decir, unos borrachos ó mosquitos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

MEISSONIER.

La implacable muerte sorprendió al gran artista Meissonier el sábado 31 de Enero último, á las ocho de la mañana.

Pocos meses hace, el *Tout-París* artístico y literario desfilaba por el *Salón* del Campo de Marte, el 14 de Mayo de 1890, día del *vernissage*, para admirar el cuadro *Napoleón en Jena*, ó sea *Octubre de 1806*, última obra del grandioso *ciclo napoleónico* del ilustre maestro.

En la plana primera damos el retrato de Meissonier, y á continuación reuniremos los principales datos biográficos del ilustre artista, entresacándolos del extenso artículo que hemos publicado en el *Almanaque de «La Ilustración»*, del año 1889.

Juan Luis Ernesto Meissonier nació en Lyon el 21 de Febrero de 1815 (según *Le Figaro*, en 1811), y fueron sus padres un comerciante en géneros ultramarinos y una habilísima pintora en porcelana, de quien heredó el muchacho la observación perspicaz y la mano delicada en los detalles.

La aparición de Meissonier en el mundo artístico, hacia Octubre de 1832, la refiere de este modo su biógrafo M. Burty:

«Aconsejado por amigos que bien le querían y armado de cuatro pequeños dibujos á la sepia, presentóse una mañana en la tienda de M. Curmer, conocido editor de libros y periódicos ilustrados para niños, y le propuso con gentil desenfado que se sirviera admitirle sus dibujos.

»Curmer fijó en él investigadora mirada, y alguna chispa de genio hubo de encontrar en los vivos ojos del pretendiente, cuando le dijo con afable acento:

»—¿Qué sabéis hacer?

»—Esto—respondió Meissonier, abriendo la cartera y mostrando los cuatro dibujos.

»Curmer, hombre de gran sentido práctico, y además bueno y honrado, contemplólos en silencio, y después de concienzudo examen replicóle así:

»—Admitido. ¿Cuándo queréis empezar?

»—¡*Tout à l'heure*!—contestó con entusiasmo el joven Meissonier.»

Y asociado con Wather, Rogier, Deveria, Levasseur y otros artistas aventajados y tan jóvenes como él, contribuyó á la ilustración de la *Histoire de l'Ancien et du Nouveau Testament*, representada por grabados escogidos, que publicó en París el editor Curmer en 1835, dibujando las láminas tituladas *Holofernes en Judea*, *Judith delante de Holofernes* y *Muerte de Lázaro*; y sucesivamente, hasta el año 1844, las del cuento moral denominado *Le Vieux célibataire*, para el que hizo Meissonier cinco interesantes dibujos; las de la nueva edición del *Discours sur l'Histoire Universelle*, de Bossuet, para la cual hizo, no sólo hermosas viñetas y letras de adorno, sino tres figuras de estudio, Isaías, San Pablo y Carlomagno; las del poema de Lamartine *La Chûte d'un Ange*, tributo del vate republicano á la memoria de una Reina desgraciada; las escenas sentimentales de Bernardino de Saint-Pierre, *Paul et Virginia* y *La Chaumière indienne*: las dos series de *Les Français peints par eux mêmes*, cuyas páginas ilustraron también Gavarni, Monnier (Enrique) y Trimolet, y los célebres *Contes Rémois*; y todavía se recuerdan sus preciosas figuras *El Agente de cambio*, *La Modelo del artista*, *El «Sportsman» parisiense*, *El Pescador de caña*, *El Bibliófilo* (*Amateur de livres*), *El Ciego*, y otras, así como sus magníficas vistas del anfiteatro de Nimes, de los muelles de Rouen y El Havre, de las fundiciones de hierro de Montbrison, de las montañas de *La Grande Chartreuse*, y las escenas pintorescas de la vida árabe en Argelia, reproducidas con fidelidad y belleza.

Alguno de los biógrafos de Meissonier ha escrito (y varios periódicos lo han repetido en estos días últimos) que el joven artista, asociado con Daubigny, pintaba cuadros para los mercados extranjeros á razón de cinco francos el metro cuadrado, y sólo así podían hacer frente uno y otro á las necesidades de la vida; mas la revista *The Art Journal* afirma que Meissonier y Trimolet (no Daubigny), además de las copias de cuadros del Louvre, que vendían con facilidad suma, pintaban acuarelas, países de abanicos, miniaturas para misales, emblemas para libreros, etc., «porque no debía pasarlo bien, ciertamente, con la mísera cantidad de quince francos al mes que le daba su padre».

Tales fueron los principios del insigne artista á quien la crítica ilustrada considera como fiel continuador de la escuela pictórica holandesa de los Metzu, los Mieris y los Dow.

Presentó su primer cuadro al óleo en el *Salón* de 1834, con el título *Bourgeois flamands*, ó *Visite chez le bourgmestre*, el cual formaba parte de la colección de Ricardo Wallace; y en el *Salón* de los años siguientes presentó los cuadros así titulados: *Partida de ajedrez*, en 1835; *El Pequeño mago*, en 1836; *Religiosas consolando á un enfermo*, en 1838; *El Doctor inglés*, en 1839; *El Lector* y *Un Alabardero*, en 1840; *Partida de ajedrez* (diferente del primero de igual título), en 1841; *El Pintor en su estudio*, *El Cuerpo de guardia*, *El Joven mirando dibujos*, *El Violinista*, *El Amateur de grabados*, *El Fumador*, *El Grabador*, *El Incroyable*, etc., en los años sucesivos.

La obra principal de Meissonier, de la que él se enorgullecía, era su epopeya napoleónica, su *ciclo napoleónico*, al cual había consagrado toda la inspiración de su genio y todas las delicadezas de su pincel prodigioso: los cuadros *1805* ó *Los Coraceros*, *1807* ó *Friedland*, *1814* ó *Campaña de Francia*, y el último antes citado, *Octubre de 1806* ó *Jena*, constituyen, en la esfera del arte, la más brillante apoteosis de Napoleón I y el lauro más glorioso de la corona del gran artista.

Nuestros antiguos lectores no ignoran que el cuadro *1805*, adquirido en 160.000 francos por un opulento americano, fué pasto de las llamas en un incendio que estalló en la casa donde estaba depositado, en Nueva York; el cuadro *1807*, adquirido por Mr. Stewart en 300.000 francos, ha sido comprado por mister Gould, en Marzo de 1888, por 66.000 *dollars*; el cuadro *1814*, que pertenecía á M. Delahante, ha sido vendido en el año último á M. Chauchard en la enorme suma de 850.000 francos.

En la Exposición de París de 1867, Meissonier presentó catorce cuadros, entre ellos *Lectura en casa de Diderot*, *El General Desaix en el ejército del Rhin*, *El Cuerpo de guardia* y *La Confidencia*; en la de 1878 expuso diez y seis cuadros, entre ellos, además de *Los Coraceros*, obras tan notables como *Un Pintor veneciano*, *En la escalera*, *El Pintor de muestras*, *El Retrato del sargento*, *Moreau y Dessoles antes de Hohenlinden*, *Jugadores de bolos*; en la de 1889 exhibió diez y nueve cuadros, y entre ellos *1814*, *El Grabador al agua fuerte*, *El Emperador en Solferino*, *París en 1870-71*, *Thiers en su lecho de muerte*, *El Postillón*, *El Guía*, etc.

Muchos cuadros de Meissonier han sido grabados en acero y al agua fuerte por eminentes artistas: *La Adoración*, por Smit; *1814* y *El Retrato del sargento*, por Jacquet; *La Audiencia*, por Carey; *Partida de ajedrez*, *Los Buenos amigos* y *El Conocedor*, por Blanchard; *La Pendencia*, por Clenay; *Religiosas consolando á un enfermo*, por Strelnich; *El Crítico de arte*, por Desclaux, etc.

El mismo artista ha grabado también al agua fuerte algunos de sus cuadros y dibujos, como *El Fumador*, el retrato de Regnier (de la Comedia Francesa, en el traje de Aníbal de la comedia *L'Aventurière*, de Augier), *La Patrulla*, *El Polichinela*, *Un Soldado probando su espada*, *Los Preparativos del duelo*, *Los Pescadores de caña*, etc.

Las galerías de los barones Alfonso y Edmundo de Rothschild, del Barón de Hottinger, de Mr. Von Praet (de Bruselas), de Mr. Gordon Bennett, del Duque de Aumale, de la Princesa de Broglie, de M. Pereire, del Barón Springer, de M. Defoer y otros *amateurs* (sin contar los compradores de la deshecha galería de Wallace y de Stewart), poseen los mejores cuadros de Meissonier, adquiridos en precios elevadísimos.

El gran artista poseía dos magníficos estudios: uno en París, en el ángulo que forma la *Avenue de Villers* con el *Boulevard Malesherbes*, y otro en Poissy, donde vivió durante la guerra franco-alemana; porque si obtuvo permiso para acompañar al cuartel general del ejército del Rhin, los desastres de Spicherem, Wœrth y Reischshoffen, la invasión de la comarca de Lorena, los peligros que amenazaban á Metz y París, le obligaron á regresar á Poissy, y organizó el cuerpo de artistas que tan heroicamente se batió en Buzenval, donde murió Regnault y se cubrieron de gloria Brown y Manet.

¿Cuál es el estilo de Meissonier? Muchos críticos han querido puntualizarle, entre otros Burty, Benson, René Medard, Gautier.

«Meissonier (ha escrito Teófilo Gautier) es un maestro en su género, como Ingres, Delacroix y Decamps; tiene su originalidad y su estilo especial; ha hecho en absoluto lo que ha querido hacer.

»Posee las verdaderas cualidades de un buen pintor: el dibujo, el colorido, la finura en los toques, la perfección en lo que ejecuta; todo adquiere valor legítimo con su pincel, todo lo anima con la misteriosa vida del arte, la cual surge igualmente de una botella ó de una silla que de un rostro humano. ¡Cómo sabe escoger el pupitre, el taburete, el papel de música, el libro, la mesa, el caballete, el cartón, según es la figura que representa! ¡Qué armonía entre los accesorios y el personaje! ¡Qué penetrante impresión de la escena ó de la época, sin ningún esfuerzo!

»Los únicos defectos que se le pueden indicar son: tomar, generalmente hablando, puntos de perspectiva demasiado próximos, y no hacer que flote bastante atmósfera alrededor de sus personajes, y esto produce desagradables líneas y fondos muy cercanos; pero ¡cuántos méritos para rescatar esas ligeras faltas! ¡qué cuidado tan perfecto, qué conciencia tan meticulosa, qué trabajo tan incesante!»

El maestro definía su estilo con menos palabras, y tal vez con más exactitud: «Ver en grande, y ejecutar en pequeño.»

O sea esta antigua divisa: *Maxime mirandus in minimis*.

Meissonier había obtenido todas las recompensas que puede ambicionar un artista: medalla de tercera clase, en 1840; de segunda, en 1841; de primera, en 1847; de honor, en las tres Exposiciones de 1855, 1867 y 1878; cruz de la Legión de Honor, en 1846; de oficial, en 1855; de comendador, en 1867; de gran oficial, en 1878, y de gran cruz, en 1889, y era miembro numerario del Instituto de Francia desde 1861, en que sucedió á Abel Pujol, en el *fauteuil* duodécimo de la ilustre Corporación.

Para los españoles tenía título de cariñoso respeto: fué maestro de los malogrados artistas Ruipérez y Zamacois, y grande amigo y admirador del inolvidable Mariano Fortuny.

¡Descanse en paz el insigne artista!

⁂

S. A. R. BALDUINO DE FLANDES,

heredero presuntivo del trono de Bélgica.

Es tradición de la Real familia de Bélgica que el mes de Enero marca para ella etapas verdaderamente nefastas, días de duelo más que de regocijo: veintidós años hace, el 27 de Enero de 1869, murió el joven Conde de Hainaut, único hijo varón del rey Leopoldo II, y heredero de la corona; el 1.º de Enero de 1890 estalló voraz incendio en el Real palacio de Laecken, que puso en grave peligro la vida de la princesa Clementina Alberta, tercera hija de aquel monarca; el 23 de Enero de este año, hacia las dos de la madrugada, rendía su último suspiro el príncipe Balduino, sobrino del Rey, y sucesor suyo en el trono de Bélgica, designado por las leyes de la nación.

S. A. R. Balduino Leopoldo Felipe (véase su retrato en la página 76) nació en Bruselas, el 3 de Junio de 1869, y era hijo primogénito de SS. AA. RR. Felipe Eugenio Fernando, conde de Flandes y príncipe de Sajonia-Coburgo-Gotha, y de su esposa María Luisa Alejandrina Carolina, hija menor del difunto príncipe Carlos Antonio de Hohenzollern.

A la edad de quince años no cumplidos, el 1.º de Mayo de 1884, el príncipe Balduino ingresó en la Escuela militar de Bélgica, presentado personalmente por el rey Leopoldo II; salió del establecimiento dos años después, el 5 de Mayo de 1886, con el empleo de subteniente, y destinado al regimiento de granaderos; en 3 de Junio de 1889 obtuvo el grado de capitán y el pase al regimiento de Carabineros, y por Real decreto acababa de ser nombrado mayor ó comandante de un regimiento de línea, de guarnición en Amberes, en recompensa de un brillante servicio militar que el joven Príncipe había prestado pocos días antes, en los alrededores de Bruselas, contrayendo entonces, bajo la influencia del horroroso temporal que reinaba en el país, como en casi toda Europa, la mortal dolencia (pulmonía doble) que le llevó al sepulcro en breves horas, y en la primavera de su vida, en la florida edad de veintiún años y siete meses.

El príncipe Balduino era muy querido en Bélgica por su carácter simpático, sus generosos sentimientos, su ejemplar modestia; y habiendo renunciado su padre sus derechos eventuales á la corona, el joven Príncipe «estaba designado por la ley para suceder en el trono á su tío, el Monarca reinante, y por el amor del pueblo para continuar la tradición de los reyes belgas «de corazón y de alma», según frase feliz de Leopoldo II.

Su entierro se ha verificado el día 3, con solemne pompa fúnebre, en el Real panteón de la iglesia de Laecken.

⁂

EL INVIERNO TERRIBLE.

Amberes: Amontonamiento de hielos en el Escalda, cerrando la entrada del puerto.

A las copiosas nevadas é intensos fríos que dominaron en Europa durante la primera quincena de Enero próximo pasado, sucedió una temperatura casi primaveral que produjo repentino deshielo, desbordamiento de ríos y grandes inundaciones en varias comarcas del Norte.

Una de éstas, quizá la más castigada por la transformación súbita de las nieves en devastador torrente, ha sido la inmensa llanura que riega el Escalda *(Escaut)*, en Bélgica, á causa de la anchura del cauce y de la escasa profundidad del río.

Singularmente en la desembocadura, en Amberes, semanas hacía que el ancho estanque del río estaba convertido en mar de hielo, por el formidable amontonamiento de témpanos, entre los cuales había algunos de más de dos hectáreas de superficie, que cerraban la entrada del puerto; y cuando uno de estos enormes *blocs* se movía hacia el mar, en el período del deshielo, destacábase del muelle algún vapor en demanda de salida del puerto, y en navegación tan peligrosa ocurrieron varios siniestros.

El espectáculo que presentaba el río era sorprendente: júzguese por nuestro segundo grabado de la pág. 76, que representa la superficie del Escalda en el sitio denominado Hoboken, á veinte minutos de Amberes, según fotografía directa del señor H. Colón.

Ese amontonamiento de hielos duró largos días, ocasionando grandes perjuicios al comercio, que es importantísimo en aquel puerto belga.

Porque dejó de hacer servicio, por espacio de una semana, la barca de vapor que transportaba ordinariamente, de orilla á orilla del río, viajeros, mercancías, ganado vacuno y lanar, etc.

⁂

BELLAS ARTES.

El Carnaval en Madrid: Un Baile de niños, composición y dibujo de Méndez Bringas.—*Un Balcón del Corso de Roma, en Carnaval*, cuadro de G. Innocenti.—*El Ensayo*, composición y dibujo de Enrique Estevan.

El dibujo original de Méndez Bringas, que damos en el grabado de la pág. 77, es complemento del que dimos, también original del mismo artista, en el año próximo pasado (tomo I, páginas 96 y 97): representa un baile de niños, en el momento de mayor animación, mientras aquél representaba el instante del mayor desaliento, ó sea la salida de los infantiles bailarines.

En la ancha sala, y al compás de la orquesta, bailan *íntima* polka varias infantiles parejas, un jockey con una bretona, un *incroyable* con una dama de la corte de Enrique IV, un caballero con una alsaciana, y otras, sin que falte algún *bebé* en brazos de emperejilada nodriza; y los papás y las mamás contemplan con satisfacción el regocijo de sus hijos, la bulliciosa alegría del infantil sarao.

Precioso cuadro de G. Innocenti reproducimos en el grabado de las págs. 80 y 81: titúlase *Un Balcón del Corso de Roma, en Carnaval*.

Es Italia el único país de Europa donde se mantienen las alegres tradiciones del antiguo Carnaval, y todavía son famosas las fiestas populares, cabalgatas, danzas y combates de flores que se representan en Milán, Venecia, Nápoles y Roma.

El *Corso* es, en la capital de Italia, centro de la animación popular, no sólo por las vistosas mascaradas que llenan la ancha vía, sino por el brillante aspecto que presentan balcones y ventanas, atestados de damas y caballeros que, vestidos con elegantes disfraces, toman parte en la fiesta callejera, en los combates de flores.

El cuadro de Innocenti representa uno de esos balcones: apóyanse en la barandilla la campesina romana y la dama de Venecia, la rubia griega y la esbelta española, la joven de Nápoles y la niña florentina, y en segundo término aparecen otras damas y varios caballeros, desde el regocijado Pierrot hasta el cortesano de Cosme de Médicis.

Nuestro grabado es obra primorosa del buril de Brend' Amour.

Un dibujo original de Enrique Estevan reproducimos en el grabado de la pág. 84.

En vísperas de Carnaval, ese tocador de guitarra, aragonés por sus angulosas facciones y catalán por su barretina, ensaya en solitario paraje las piezas de música que ejecutará en las próximas fiestas, en abigarrada comparsa callejera.

⁂

PARÍS.

El drama *Thermidor* en el Teatro Francés.

Han vuelto para la *Comédie-Française*, de París, las tumultuosas noches de *Rabagas*: en la del 1.º del actual se verificó el estreno del drama *Thermidor*, original del insigne Victoriano Sardou, con éxito brillante; pero en la del 2, numerosos grupos de espectadores, considerando el drama como antirrepublicano, realizaron una manifestación ruidosa para impedir la representación, ahogando la voz de los actores entre silbidos, gritos y protestas. Luego á la salida del teatro, organizándose los manifestantes en tribunal revolucionario, condenaron sin apelación al autor, al director de Bellas Artes, que autorizó las representaciones y al Administrador del *Teatro Francés* que había sometido el drama al juicio del público; y estas escenas de tumulto, repetidas en las noches sucesivas con cierto carácter de gravedad, motivaron la prohibición de las representaciones de *Thermidor*, por orden del Gobierno, la cual fué discutida ampliamente en la Cámara de los Diputados, sesión del 29, y aprobada en votación nominal por 315 votos contra 192.

La acción del drama *Thermidor* se desenvuelve, como lo indica el título, en el luctuoso período del Terror, y las dos escenas culminantes de la obra están representadas en nuestros grabados de la pág. 85.

Desde el alba, dos fingidos pescadores de caña están situados en la isla de Louviers, orillas del Sena: el de más edad se llama Labussière, quien reconoce en el otro á su antiguo camarada Marcial Hugon, el mismo que le salvó la vida en el regimiento de Saboya-Carignan, impidiéndole ejecutar un acto de indisciplina y grave desobediencia; Labussière, después mediano cómico, es actualmente un empleado del Comité de Salud pública, y Marcial Hugon, que continuó en las filas, vuelve á París de comandante de artillería, para entregar á la Convención las banderas ganadas por Fleurus.

Aventura de amor le lleva á la isla de Louviers: hacía un año que encontró en las cercanías de París á una novicia, Fabiana Lecoulteux, arrojada por la revolución del convento de Ursulinas de Compiègne, y la desgraciada, sin padres y sin asilo, casi desnuda y descalza, medio muerta de hambre y de frío, aceptó con gratitud el albergue que Marcial la ofreciera en casa de una tía suya, y donde los dos jóvenes se amaron y juraron ser esposos.

Pero de pronto suena el grito *La patrie en danger!*, y el soldado marcha con su regimiento, se bate en Jemnapes, cae herido en los campos del Grand-Pré, queda prisionero tres meses en Amberes, huye luego y se incorpora al ejército de Fleurus, quien le envía, por último, á París, con las banderas ganadas al enemigo: su tía ha muerto, y la casa donde moraba está desierta; ¿qué ha sido de Fabiana?

Súbitamente las lavanderas de la isla de Louviers, que se habían reunido poco antes de la conversación de los dos amigos, lanzan furiosos gritos, y persiguen á una pobre mujer que no encuentra refugio sino en los brazos de Marcial; éste procura defenderla contra aquellas fieras y los *sans-culottes* que van reuniéndose; aparece de pronto un proveedor de la guillotina, un *pourvoyeur*, y aquel agente siniestro de la policía de Robespierre pone la mano en Fabiana para llevarla á una prisión, y desde allí ante el tribunal revolucionario y á la muerte; Labussière entonces saca de su bolsillo la tarjeta que le acredita como empleado del Comité de Salud Pública, y el *pourvoyeur*, inclinándose con excusas ante una autoridad superior, deja en libertad á Fabiana.

He aquí la escena representada en nuestro primer grabado; escena interesantísima en la exposición viva, calorosa, conmovedora del drama que se desenvuelve el 9 Thermidor, en una de las más tremendas jornadas de la Revolución francesa.



S. A. R. BALDUINO DE FLANDES

Nació en Bruselas, en 1869; † en la misma capital, el 23 de Enero último.

Las desgraciadas Ursulinas de Compiègne son conducidas al cadalso entre las obscenas canciones y el *Ça ira* de la brutal muchedumbre, y al pasar las fúnebres carretas por delante de la casa donde se ha refugiado Fabiana, los agentes de policía descubren á la monja fugitiva, la apresan y la conducen á la Conserjería.

La última escena del drama acontece en el patio de la sombría cárcel.

Fabiana está allí, condenada á muerte por el tribunal revolucionario, y los dos amigos, Labussière y Marcial Hugon, están allí también, llamado este último por aquella infeliz criatura, en un billete de adiós supremo; las carretas van á marchar hacia la horrible guillotina, porque la caída del tirano Robespierre no es aún definitiva, y los municipales ejecutan la sentencia; los condenados á muerte desfilan por el patio, entre doble hilera de gendarmes y abrumados por los denuestos injuriosos de la canalla.....

Fabiana aparece dispuesta á la muerte, con los cabellos cortados y las manos atadas por detrás á la cintura, y al verla, Marcial y Labussière la presentan un papel: que ponga su firma al pie de aquel documento, y la salvarán, porque la ley perdona á la mujer cuando ésta declara que va á ser madre; la noble Fabiana se rebela contra la idea de salvar su vida por una mentira y una vergüenza, y rechazando el escrito, animosa y altiva, sube á la carreta de la muerte; Marcial se lanza hacia su amada, y un gendarme le detiene; resístese el infeliz enamorado de Fabiana, y el gendarme le mata de un pistoletazo.

El éxito de esta magnífica obra, una de las mejores producciones dramáticas del ilustre académico Sardou, ha sido brillantísimo, contribuyendo á él en gran parte, no solamente la propiedad de las decoraciones y los detalles característicos de la *mise en scène*, sino la admirable ejecución de los tres artistas de la *Comédie-Française* encargados de interpretar los tres principales personajes del drama: la señorita Bartet *(Fabiana Lecoulteux)*, Coquelín *ainé (Labussière)* y Marais *(Marcial Hugon)*.

Si el drama *Thermidor* ha sido prohibido en Francia, se representará en los principales teatros de las demás naciones de Europa: ya está ensayándose en el *Lessing-Theater*, de Berlín, y en el Gran Teatro Municipal de Hamburgo, y se prepara en otros coliseos de Viena y Budapesth.

¿Le veremos en Madrid?

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



EL INVIERNO TERRIBLE. — AMONTONAMIENTO DE HIELOS EN LA DESEMBOCADURA DEL ESCALDA, CERRANDO LA ENTRADA DEL PUERTO DE AMBERES.

(De fotografía sacada en Hoboken, por H. Colón.)



EL CARNAVAL EN MADRID. — UN BAILE DE NIÑOS.

(Composición y dibujo de Méndez Bringas.)

EL RELOJ DE ARENA

HISTORIA VULGAR

POR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO (1).

X.

Por primera vez en la vida, Don Fructuoso y Pepito Rodríguez habían hecho un alto en sus respectivos caracteres. El usurero se daba á la filosofía, y el agente picaba de poeta. Sentados junto al pupitre donde nunca se habló más que de negocios, decíale el viejo al joven:

—Yo creí, Pepito, que cuando uno vivía con su dinero, no vivía solo: ahora voy observando que vive solo con su dinero.

—Más solo se vive todavía sin él - contestó Rodríguez;—y sin embargo dan ganas algunas veces de no afanarse por adquirirlo. ¿Qué es el dinero sin una ilusión en quien emplearlo?

—Eso digo yo. ¿Será verdad que goza más el que lo gasta que el que lo gana?

—No lo sé, Don Fructuoso, porque yo he solido gastarlo antes de ganarlo. El dinero es aire.

—No, no, eso es una tontería: el dinero es dinero. Lo que yo quiero decir es si con el dinero sólo se vive. De algún tiempo á esta parte voy observando que pierdo mucho de mi tranquilidad. Antes dormía como un tronco ordinariamente, y no me desvelaba sino la víspera de una buena operación ó de un buen vencimiento: ahora suelo desvelarme sin lo uno y sin lo otro, y, sobre todo, suelo soñar.

—¡Yo también sueño!—murmuró contristado Rodríguez.

—Pero es que mis sueños—añadía Don Fructuoso con cierto pavor—son estupendos. Figúrate, Pepito, la pesadilla que tuve anoche. Soñaba que hacía un largo viaje, no sé si por tierra ó si por mar, sino por unos caminos donde quemaba el sol. Iba á las Indias en busca de no sé qué, y me llevaba no sé quién, ó no me llevaba nadie. Como las Indias son la tierra del fuego, según avanzaba en mi marcha la luz se hacía más brillante y la atmósfera se condensaba hasta no dejarme respirar. Llegué á un país donde no había ni pueblos, ni casas, ni criaturas: unos montes de color de oro, y unos barrancos y unas peñas que relucían como esmeraldas ó topacios. ¿Qué tierra era aquélla? Yo creí que era el sitio donde en el mundo se elaboran los materiales para surtir las casas de moneda y las joyerías. Anduve, anduve por un terreno blando y cada vez más caliente, en que se me hundían y abrasaban los pies; pero mi mayor sofocación era en el cuello. De pronto observé que desembocaba en un valle, y que en el centro del valle había una laguna de plata derretida, cuyos tonos blanquecinos, contrastando con el rojo de los montes, me dejaban ciego. Quise acercarme allí, y las piernas me llevaban á otro punto, á una cañada donde corrían arroyos de metal rubio, como los cabellos de una hermosa mujer, arroyos desprendidos de un lago más apacible y sereno, del crisol del oro. Paréme ante él extasiado, sin advertir que la ebullición de las pepitas que formaban las burbujas de la superficie podía achicharrarme y fundirme: antes al contrario, me bajé instintivamente á tocar por mí propio aquel líquido incomparable que ningún humano ha visto jamás en su nacimiento. No me quemé, pero se incendió el espacio que me rodeaba; el aire crujía como cajas de hierro que se revientan; la vista se nublaba como si la obscureciesen pavesas de papel que arde; un alarido se dejó oir como si las entrañas de la tierra fueran á abrirse, y, asómbrate, Rodríguez, en aquella soledad pavorosa principiaron á tocar á fuego; allí donde no había iglesias ni campanas, allí donde no había edificios ni personas que pudieran arder, allí corrían bombas por las calles, y echaban escalas contra los muros, y se gritaba ¡fuego! ¡fuego!, como en Madrid; á cuyos angustiosos clamores yo me vestí como pude, volé á donde con desgarrador acento se pedía socorro, y por entre las llamas llegué á la alcoba donde iba á achicharrarse una hermosa mujer: envolvíla en sábanas de lino, suaves como la seda; la puse en mis brazos como criatura que se lleva á cristianar, y recogiéndole unos cabellos parecidos al oro que se derramaba del lago, corrí buscando su salvación, hasta que faltándome las fuerzas y ahogándome del humo, dí no sé dónde con mi preciosa carga, prorrumpiendo á la vez en un espantoso grito. Entonces desperté. Las ropas de mi cama, retorcidas al cuello, iban á asfixiarme. Yo era quien soy; pero ¿dónde estaba la India? ¿dónde estaba el oro? ¿dónde estaba aquella mujer?

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN del 22 de Enero.

Calló Don Fructuoso, anhelante y acongojado, como si acabara de salir del ensueño, en expectativa quizá del asombro de Rodríguez; pero Rodríguez se limitó á decir:

—¿Y quién no sueña? Yo no he visto fantasmas á media noche, y sin embargo los veo á la luz del día. Mi actividad para los negocios y mis afanes para ganar el sustento, se truecan ahora en una inercia poco menos que estúpida. Me levanto por las mañanas, y en vez de correr á mis averiguaciones, corro al Retiro en busca de solitarios paseos. Las flores del campo, que casi no sabía que existiesen, me deleitan ahora como al estudiante de botánica que herboriza; los arroyuelos serpenteantes, cuyo curso no hacía más que detener mis pasos por miedo á una mojadura, me hablan ahora como dicen que hablaban siempre á los poetas; soy amigo de los pájaros y me recrean con sus trinos y gorjeos como á las muchachas de corazón sensible; miro hacia arriba y cuento las estrellas, miro hacia abajo y desprecio al mundo; en fin, voy á ser franco con usted, Don Fructuoso: yo estoy enamorado de la señorita Silvia.

El viejo apretó los ojos, cerrando el puño á la vez, y con voz conmovida dijo:

—¡Feliz tú que puedes enamorarte! La sociedad humana es tan injusta, que sólo concede ese don á los pocos años. Se habla de las profundidades del sentimiento, y sentimiento no existe más que para la corteza. Un viejo que se enamora es un viejo ridículo, así como un joven que no ama es un joven estrafalario; y, á pesar de todo, el joven no haría feliz á la que un viejo puede hacer muy dichosa. Cuanto se dice de misterios del alma es pura palabrería: carnes tersas, cabellos sedosos, cinturas flexibles, ademanes provocativos, he aquí la esencia del amor; lo de adentro nada. Feliz tú que puedes enamorarte. Déjame solo.

Y el antiguo usurero encerró su cabeza en las palmas de las manos para volver á soñar.

XI.

Se ha dicho en los comienzos de esta historia que la avaricia es una enfermedad del estado sano, como lo son otras muchas pasiones que al perturbar el alma de las criaturas dejan en apariencia intactas las fibras de nuestro cuerpo. Y, sin embargo, hay avaros que mueren al saber que han perdido su tesoro, y doncellas que mueren de amor, y muchachos que mueren de envidia, y celosos que han muerto ó han matado en accesos de verdadera locura. ¿Qué fisiología es ésta?

Esta fisiología es uno de los secretos de la ciencia que han de descubrirse en el siglo que viene. Desde ahora puede pronosticarse que las que se llaman pasiones son microbios. ¿No nacen en el misterio? ¿No se desarrollan con celeridad? ¿No se heredan? ¿No se contagian? Si al cabo de los tiempos ha podido saberse que todas las enfermedades físicas son bicharracos, ¿por qué no han de serlo también las dolencias del espíritu?

Y se averiguará. El siglo XIX, que principió por lo infinitamente grande, quiere concluir por lo infinitamente pequeño. En los albores de su vida se apoderó del espacio, cruzándolo sobre la tierra como sobre el mar á impulsos del vapor; necesitó para ello combustible, y lo sacó del seno de las montañas; necesitó más luz, y taladró las calderas del petróleo; necesitó materiales duros, y derritió las cordilleras ferruginosas; necesitó poner en contacto á todos los hombres, é hizo de los aires y de las aguas instantáneo camino para la palabra eléctrica; finalmente, cuando ya ha abarcado la extensión del mundo, dirige telescopios á las estrellas para formar el mapa del firmamento.

En cambio, mientras verificaba tan grandes cosas, hacía mover las mesas á impulso de los dedos; evocaba á los difuntos en las jofainas; se valía del magnetismo para averiguar vidas ajenas; hipnotizaba á las mujeres para curar las enfermedades; tentaba la cabeza de los niños para adivinar su horóscopo, y hasta creyó que dos caracoles simpáticos, colocados frente á frente en los extremos del globo, podrían con sus cuernecillos atraerse y cambiarse los pensamientos de la humanidad.

Ya se ve: había observado que en lo infinitamente grande no entra más que lo infinitamente pequeño. El vapor no es sino una gota de agua que se disuelve; la electricidad, un fluido que se escapa á la vista; la fuerza, un átomo de sustancia explosible; el movimiento, un impulso orgánico inapreciable: ¿qué extraño, pues, si con tan sutiles principios se alcanzan tan colosales obras, que el hombre aplique á todo lo maravilloso la teoría de la invisibilidad?

Por eso no es nada aventurado presumir que cuando llegue á establecerse el hecho de que todas las enfermedades son sabandijas, principien á buscarse las sabandijas de las pasiones. Así se explicarán una porción de fenómenos que hasta el día aparecen inexplicables: se sabrá, por ejemplo, en qué consiste que hombres generosos mientras con mil trabajos ganaban la existencia, se vuelvan mezquinos al obtener inopinadamente una fortuna; se sabrá por qué virtudes acrisoladas y recatos sinceros se truecan á lo mejor en liviandades, con escándalo de las buenas costumbres; se sabrá cómo se engendran los odios, cómo se amargan los caracteres, de dónde procede la energía, en qué se funda el abatimiento; se sabrán, en fin, muchas cosas de las que hasta hoy no se ha encontrado la clave. Y cuando se encuentre el microbio del amor, y el microbio de los celos, y el microbio de la avaricia, y el microbio de la prodigalidad, sabrá también la historia por qué los Marqueses de Guarda-Infantes derrochaban sus bienes, por qué la señorita Silvia se holgaba en domesticar á García, por qué Don Fructuoso estaba lelo, y por qué se había enamorado Pepito Rodríguez.

Mientras esto ocurre, asistamos á una sesión nocturna en el departamento de la hija de los Marqueses. Desde que Silvia fué presentada en la sociedad, se la creó lo que se llama un *cuarto*. Sabido es que bajo tal denominación se comprende autonomía de gobierno, especialidad de servidumbre, independencia de vida, y, para decirlo de una vez, cierta especie de casa propia. Los Marqueses, que eran muy rigoristas en cuestiones de estirpe, principiaron á llamarle la Baronesa, título de los muchos que contaban en su árbol genealógico, y que equivalía á *delfina* ó sucesora de los Guarda-Infantes. Por las mañanas se recreaban en preguntar:—¿Ha pedido carruaje la Baronesa? ¿Sale hoy la Baronesa al comedor? ¿Tiene visitas la Baronesa en su cuarto?

Pero cuando ese cuarto adquiría condiciones de verdadero albedrío era durante la velada. Al disolverse la reunión familiar, el Marqués hacia su *club* y la Marquesa á sus tertulias, Silvia y miss Straford se encerraban á piedra y lodo en su departamento. La primera tenía el encargo de acostarse pronto, y la segunda el de ordenar los ejercicios morales é higiénicos de su educanda. Pero ni una ni otra eran demasiado eficaces en cumplir las órdenes. Silvia se ponía á leer novelas y á comer dulces, porque desde pequeñuela fué muy golosa; y miss Straford, que padecía del estómago, sacaba de su armario una botella de *brandy*.

No se crea que vamos á incurrir en la vulgaridad de suponer borracha á la respetable inglesa. Eso de que los hijos de Albión beben y beben por la noche hasta perder el sentido, ni está bien averiguado, ni debe ser tan común como se asegura ordinariamente. Que hay algo de exceso para la bebida en los países brumosos, es cosa natural; pero que las mujeres participen de la incontinencia de los hombres, no suele observarse sino en muy contadas circunstancias. Esta pobre señora, por ejemplo, que se crió bien y vino á mal, contrajo una laxitud de nervios casi histérica, para cuyo alivio los doctores ingleses preconizan el uso del *brandy-of-cognac*. Tomábalo, pues, como una medicina fastidiosa, pero indispensable á su salud, y si el hábito hace desaparecer el disgusto, y si la parte alcohólica produce trastorno ó soñolencia, miss Straford no se tenía la culpa. Ello es que la encargada de velar dormía, y la que ofreció acostarse velaba, olvidando por lo común una y otra oraciones y preceptos higiénicos.

Silvia, al ver que su gubernanta cerraba los ojos, se ponía á escribir desaforadamente, no como quien traduce una lección, que era su deber, sino como quien expresa con vehemencia sentimientos íntimos. Mascando una pastilla, mirando de reojo á la institutriz y aplicando alguna vez el oído á la ventana de su gabinete que daba al patio, escribía, escribía hasta acabar el papel, y lo cruzaba luego en cuadrículas menudas, al modo de una celosía donde se prendiesen enredaderas de amor.

Si miss Straford se agitaba en su asiento para despertarse, la joven Baronesa ponía en el vaso con agua una copa del elixir medicamentoso, que la soñolienta señora se tragaba maquinalmente, ocasionándole nuevo sopor. Entonces Silvia entreabría los cristales con gran cuidado, ataba á su carta una cinta de seda, dejándola caer hasta la altura de un nudo ya medido, y esperando á sentir otros cristales entreabiertos abajo, donde se cambiaba billete por billete, tiraba de la cinta para recibir una respuesta á conceptos expresados la noche antes.

Un curioso hubiera podido observar en esta á que se alude el espectáculo más incomprensible. En el piso superior, un cuerpo de hombre que miraba hacia abajo; en el piso inferior, un cuerpo de hombre que miraba hacia arriba, y en el promedio del muro, una mano sin cuerpo que ejecuta el cambio de la correspondencia.

El cuerpo de arriba era el de Pepe Rodríguez; el de abajo, de Don Fructuoso, y la mano del muro se alargaba por un alférez de húsares, que estaba de huésped en el entresuelo, y tenía un pelo rizado y unos bigotillos en punta..... que ya.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)

¿EXISTE EL OXÍGENO EN EL SOL?

Entre las conquistas más preciadas de la ciencia contemporánea, ninguna como la que hace relación al análisis químico de los cuerpos celestes; pues, con efecto, ¿qué puede darse más digno de admiración, en el vasto campo de los conocimientos humanos, que el saber penetrar en el secreto de la composición elemental de un cuerpo, sin que para ello sea necesario conocer la distancia á que se encuentra? Por paradójico que parezca, el hecho es, sin embargo, cierto, y puede decirse con toda verdad que el análisis de las estrellas y nebulosas, situadas unas y otras á distancias en su mayor parte inmensurables, se obtiene con la misma certidumbre y facilidad que el de la materia que sometemos á la acción de los reactivos de nuestros laboratorios.

El procedimiento de análisis de que se trata no puede ser más sencillo. Consiste en descomponer por medio de prismas de vidrio la luz procedente del astro, y comparar las rayas del espectro que resulta con las que presentan los espectros de los cuerpos simples que conocemos sobre nuestro planeta. Por ejemplo, si el espectro del astro contiene las rayas características del hidrógeno (uno de los dos cuerpos simples componentes del agua), no cabe duda de que el aludido gas existe en el manantial luminoso de que procede el espectro. En cuanto á la sensibilidad del procedimiento, baste decir que una millonésima de milígramo de sal común que queme en la llama de una bujía es suficiente para hacer aparecer en el espectro de la llama la raya amarilla característica del sodio (uno de los dos componentes de la sal), lo cual prueba no sólo la prodigiosa sensibilidad, si que también que las rayas características se muestran lo mismo cuando el cuerpo simple en ignición se halla libre ó aislado, que cuando está unido ó combinado con otros simples ó compuestos.

Desde que el *análisis espectral* fué descubierto por los físicos alemanes Bunsen y Kirchhof, hace treinta años, apenas se conoce estrella ó nebulosa de alguna importancia, ni planeta, ni cometa que no haya sido sometido á este poderoso medio de investigación, que tanta nombradía ha dado á los Secchi, á los Rutherfurt, Vogel, Huggins, Lockyer, y cuyas aplicaciones llegan á constituir ya una de las ramas más fecundas de la astronomía física propiamente dicha. Sus progresos marchan paralelos, en número y valor, con los de la fotografía astronómica y la mecánica celeste.

Como no podía menos de suceder, el Sol ha sido también objeto de detenido estudio para los aludidos astrónomos, y para otros muchos, entre los que merecen citarse Tachini, Trouvelot, y singularmente M. Janssen, el sabio director del Observatorio de París-Meudon, á quien se debe el descubrimiento, realizado en 1868, de poder estudiar en toda circunstancia las llamas ó *protuberancias* del hidrógeno que arde en las envolturas exteriores del gran luminar, y que hasta aquella época sólo era dado observar durante los fugaces instantes de los eclipses totales.

El análisis espectral ha revelado que el cuerpo del Sol se halla cubierto por dos capas: la inferior es relativamente delgada, y se llama *fotoesfera*, á causa de proceder de ella, casi por completo, la luz del astro; la superior, cuya altura se evalúa en 15.000 kilómetros, es la *cromoesfera* ó esfera de color rosa, por manifestarse en su seno las flámulas rojas del hidrógeno. En estas capas se han descubierto diversos cuerpos terrestres, á saber: hierro, níquel, cobalto, cromo, titano, potasio, sodio, calcio, bario, magnesio, manganeso, cobre y un cuerpo que se revela por la presencia de una raya, que no puede atribuirse á ningún cuerpo simple conocido, habiéndose designado con el nombre de *helio*, en razón de su origen, el elemento que la produce. El hidrógeno reside principalmente en la base de la cromoesfera, desde donde lanza sus erupciones ígneas hasta los últimos confines de la mentada capa.

La presencia del hidrógeno en el Sol despertó desde luego en los astrónomos el interés de saber si también se encuentra allí el oxígeno, el cuerpo simple que representa en la economía del universo un papel fundamental, no sólo como primer factor en la evolución de los seres vivos, sino como elemento integrante de otro factor complejo: el agua, á cuya existencia se hallan subordinados los destinos de los mundos. El eminente Janssen comprendió bien pronto la trascendencia del problema planteado, y se trazó á seguida un plan de observaciones y experiencias que acaba de ser coronado por éxito plenísimo.

Breve explicación ha de ser suficiente para que el lector profano pueda apreciar la magnitud de la dificultad con que la investigación tropieza. Estriba ésta en que, en el espectro solar, de cuyo estudio se trata en suma, aparecen, además de las rayas propias de los elementos que actúan en aquel centro originario, las que proceden de la absorción que nuestra atmósfera ejerce sobre determinadas radiaciones, absorción que aquí depende en gran parte del vapor de agua que en ella abunda, resultando en consecuencia visibles las rayas del oxígeno. La cuestión se reduce, pues, á determinar si la procedencia de estas rayas es ó no exclusivamente atmosférica.

No cuesta trabajo comprender que la cuestión quedaría sencillamente resuelta si fuese dado eliminar la influencia del aire, ó lo que es lo mismo, observar desde una altura superior á la de la atmósfera. Pero si esto es impracticable, hay en cambio forma de eludir en cierto modo el obstáculo, pues es evidente que podrán deducirse consecuencias lógicas empleando otros dos medios: ó bien procurándose una acción igual á la de la atmósfera, y ver si se producen en el espectro de una luz de composición conocida, rayas de la misma intensidad que las que se observan en el espectro solar cuando el astro se halla muy elevado sobre el horizonte, como lo ha hecho M. Janssen, observando desde Meudon la luz eléctrica de la torre Eiffel, es decir, á través de una capa de aire de muchos kilómetros de espesor; ó bien disminuir en una medida calculable la acción de la atmósfera terrestre, y ver si estas disminuciones son de tal naturaleza que permiten deducir una desaparición completa en los límites del aire.

Este segundo método es el que M. Janssen empezó á poner en práctica en 1888, observando el espectro solar, primero, desde Meudon, á un nivel poco superior al de los mares, ó sea á través de todo el espesor de la atmósfera, y luego desde la estación llamada de los *Grands Mulets* en la mole montañosa del Mont Blanc, á una altitud de 3.050 metros; observaciones que pusieron de manifiesto en los grupos de rayas debidos á la acción del oxígeno atmosférico una disminución relacionada con la altura de la estación.

Animado por resultado tan interesante, ha verificado en el último verano una excursión á la cima misma del coloso alpino, con la esperanza de corroborar aquel resultado y dar nueva fuerza á la conclusión que de todo ello se desprende. Tamaña empresa se ha llevado á término de un modo por todo extremo excepcional; pues, venciendo los obstáculos que oponen peñascos y nieves, y desafiando las inclemencias del cielo, el ilustre miembro del Instituto de Francia se ha hecho conducir en silla de mano llevada por doce hombres, sin otra mira que evitar el agotamiento de fuerzas intelectuales que se experimenta al alcanzar tales alturas, y conservar por semejante artificio la claridad de su inteligencia, que ha podido así consagrarse al levantado objetivo que perseguía. Sus estudios espectrales, efectuados en las mejores condiciones atmosféricas sobre la cumbre más elevada del continente, á una altura de 4.800 metros sobre el nivel del mar, han confirmado plenamente el resultado previsto, por manera que de hoy más puede aseverarse que la ausencia del oxígeno en el Sol es un hecho demostrado.

Añádase que este hecho ha recibido confirmación por otro procedimiento muy diverso, fundado en la observación del espectro solar que procede exclusivamente de los bordes del astro, como es dado obtenerlo durante la máxima fase de sus eclipses anulares; pues no tiene duda que en tales circunstancias, las radiaciones que emanan del simple filete luminoso que la Luna deja de ocultar, atraviesan las capas envolventes en espesor considerable, y puede, por consiguiente, acentuarse la acción del oxígeno, dado que exista. M. de la Baume Pluvinel, encargado por M. Janssen de poner en claro este punto, fué enviado á Candia, desde donde podía observarse el eclipse anular que ha tenido efecto en el año último, resultando de sus observaciones la seguridad de la carencia absoluta de las bandas espectrales que caracterizan el cuestionado gas.

Las consecuencias que de aquí derivan entrañan trascendental alcance; pues, si el oxígeno existiese en las envolturas gaseosas del astro del día, cuando en el decurso de los siglos los progresos del enfriamiento hicieran estable su combinación con el hidrógeno, hoy imposible á causa de la elevada temperatura que allí reina, resultaría el globo solar envuelto en una capa de vapor de agua. Pero la acción de tal fluido se traduciría, en virtud de una propiedad conocida, por la absorción de las radiaciones caloríficas emanadas de la fotoesfera, que poco á poco concluirían por no transmitirse al espacio; luego, dada la presencia del oxígeno en aquellas regiones, mucho antes de que llegase el Sol á quedar completamente extinguido, dejaría de enviar á la Tierra el calor benéfico que la hace fecunda.

Eliminar la posibilidad de la formación del agua en el Sol, equivale, como se ve, á asegurar la casi totalidad de sus radiaciones caloríficas á través del espacio y su influencia vivificante sobre la superficie de los planetas, no dependiendo ya el término de esta influencia sino de la degradación, esencialmente lenta, de la enorme suma de energías almacenadas en la gigantesca hoguera. Y como esas energías permiten calcular para el porvenir un período de actividad de *diez millones de años*, fácilmente se colige la inmensidad del transcurso durante el cual el calor que de allí radia ha de ejercer eficaz acción y presidir en el proceso geológico y orgánico de las esferas planetarias.

José J. Landerer.

COSAS DEL TEATRO.

A mi querido amigo D. Manuel Cañete.

Veamos, Sr. D. Manuel, si con su reconocida competencia en asuntos teatrales me saca usted del apuro en que me hallo.

Trátase de responder á un joven que me pide consejo, no para contraer matrimonio con su adorada, ni para salir diputado por virtud del sufragio universal, empresas ambas que requieren detenido estudio, sino para hacer una obra dramática que guste á *los señores*.

Antes de recurrir á usted en última instancia, recurrí á tres prácticos de más presunción que categoría, y voy á resumir lo que me dijeron.

Según opinión del primero de los consultados, el arte anda por las nubes, y muy pocas veces se digna descender á la tierra: no hay arte, porque no hay artistas; y mientras impere la actual constelación de actores afónicos y tiples constipadas á doce duros diarios, de racionistas convertidos en primeros galanes y de discípulas transformadas en primeras actrices merced al favor de las empresas, el teatro no volverá á ser lo que fué cuando los buenos actores ganaban modestamente cuatro ó cinco duros de sueldo. Por lo cual, no se puede escribir cosa que valga la pena de ser representada, y el que se sienta con vocación de autor dramático debe dedicarse á jugar á la pelota, ó á otra ciencia por el estilo.

El segundo de los prácticos consultados se expresó en los siguientes términos:

«Cada vez es más difícil y comprometida la tarea del autor dramático. Cada vez se estrechan más los moldes aceptados por la costumbre, á la par que se llena de obstáculos el camino de la novedad. Toda obra moderna, si ha de *llegar* al público, si ha de lograr el visto bueno de la crítica y el provecho de la duración, necesita reunir varias condiciones, algunas de ellas poco literarias, pero principalmente necesita chistes. Chistes sangrientos si la obra es seria, chistes cómicos si la obra es festiva. La cultura de la frase, la habilidad de los recursos escénicos y la gracia de las situaciones pueden salvar una obra, pero no la ayudan, no la eternizan tan fácilmente como los chistes. ¿Cómo deben ser estos chistes? Ni muy claros ni muy obscuros, ni muy audaces ni muy candorosos, ni muy nuevos ni muy viejos. El vulgo cree que los chistes llueven sobre la imaginación de los autores, derramándose en sus obras como se derrama la sal en la comida. No ha mucho que un conato de autor, parte del vulgo, decía al bueno de Javier de Burgos, dándole una comedia: «Ahí tiene usted lo que acabo de escribir: está muy bien hecho: »sólo falta que un hombre práctico como usted *la eche unos cuantos chistes*.» Y se quedó esperando que Javier metiera la mano en cualquier bolsillo y sacara un puñado de chistes para aderezar la obra.

»El criterio del referido conato de autor es poco más ó menos el mismo del público acerca de los chistes en el teatro. Creyendo que se encuentran con facilidad, ó, mejor dicho, que se tienen á granel, en depósito y á disposición del autor, no les da importancia sino cuando le hacen reir estrepitosamente, y exige que sean buenos, nuevos, cultos y numerosos. Pero véanse las dificultades del chiste: ¿Es claro? Resulta soso, insignificante, inútil. ¿Es obscuro? No lo entiende nadie. ¿Es audaz? Se escandalizan los oyentes. ¿Es candoroso? ¡Qué bobada! ¿Es nuevo? Aparte de que es rarísimo poder decir un chiste nuevo, toda novedad corre peligro de parecer demasiado clara, ó demasiado obscura, ó demasiado audaz, ó demasiado candorosa. ¿Es viejo? Todo el mundo lo conoce; al que no lo conoce le hacen otros que lo conozca, y se le llama chiste de almanaque, de cabo suelto, ó de caja de cerillas. Por consiguiente, el chiste no puede ser ni claro ni obscuro, ni audaz ni candoroso, ni nuevo ni viejo. Necesita ser: *vulgar*, para que lo entienda el vulgo; *conocido*, pero *lejanamente conocido*, á fin de que nadie pueda decir *lo leí en tal parte*, y de que suene bien á todos *como reminiscencia de melodía popular*. Y además ingenioso, agudo, punzante, breve, tocando las fronteras de la desvergüenza sin traspasarlas nunca. Tales son las enormes dificultades del chiste escénico de buen género. ¡Qué mucho que abunde tan poco!

»Lo triste, lo lamentable es que el público, el severo censor que exige, acaso inconscientemente, muchos chistes de buena ley en toda obra dramática, aguanta, y, lo que es peor aún, paladea, celebra y aplaude los vulgarísimos, antiquísimos, tontísimos chistes de los payasos, que se repiten invariablemente todas las noches en los circos ecuestres, y pasan de una temporada á otra perpetuándose cual maravillosa sentencia grabada en mármoles y bronces. ¡Así es el público! ¿Merece que nos esforcemos por agradarle?»

A la tercera consulta obtuve esta respuesta:

«Mucho hay que temer el contrario fallo del inapelable juez de las obras dramáticas; y, no obstante, suele mortificar más el adverso juicio de la crítica.

»Confesemos que el público, el bueno y respetable público no se para en barras cuando quiere silbar ó cuando se digna aplaudir. Rechaza lo malo lo mismo que lo bueno, según se lo pide el humor que lleva al teatro, y cuando lo bueno se impone por su mérito sobresaliente, si no le satisface mucho, lo aplaude, pero lo deja; tragando también lo malo, aun reconociendo que lo es, siempre que se lo presentan bien acompañado con aderezo de pantorrillas, salsa de telones y mostaza de música canallesca. El público paga, hace lo que se le antoja, y hace bien. Pero la crítica vulgar, esa vieja regañona que no paga nunca y muerde siempre, no se satisface con silbar ó con murmurar el día del estreno, sino que muchas horas después, con fría reflexión, se dedica á devorar la obra estrenada, salvo cuando no le quitan este placer los compromisos del compadrazgo ó las benevolencias de orden superior.

»¿Y qué es lo que principalmente censura la crítica en casi todas las pequeñas obras dramáticas, alimento único de la mayoría de nuestros teatros? La falta de *originalidad*, la falta de *argumento*.

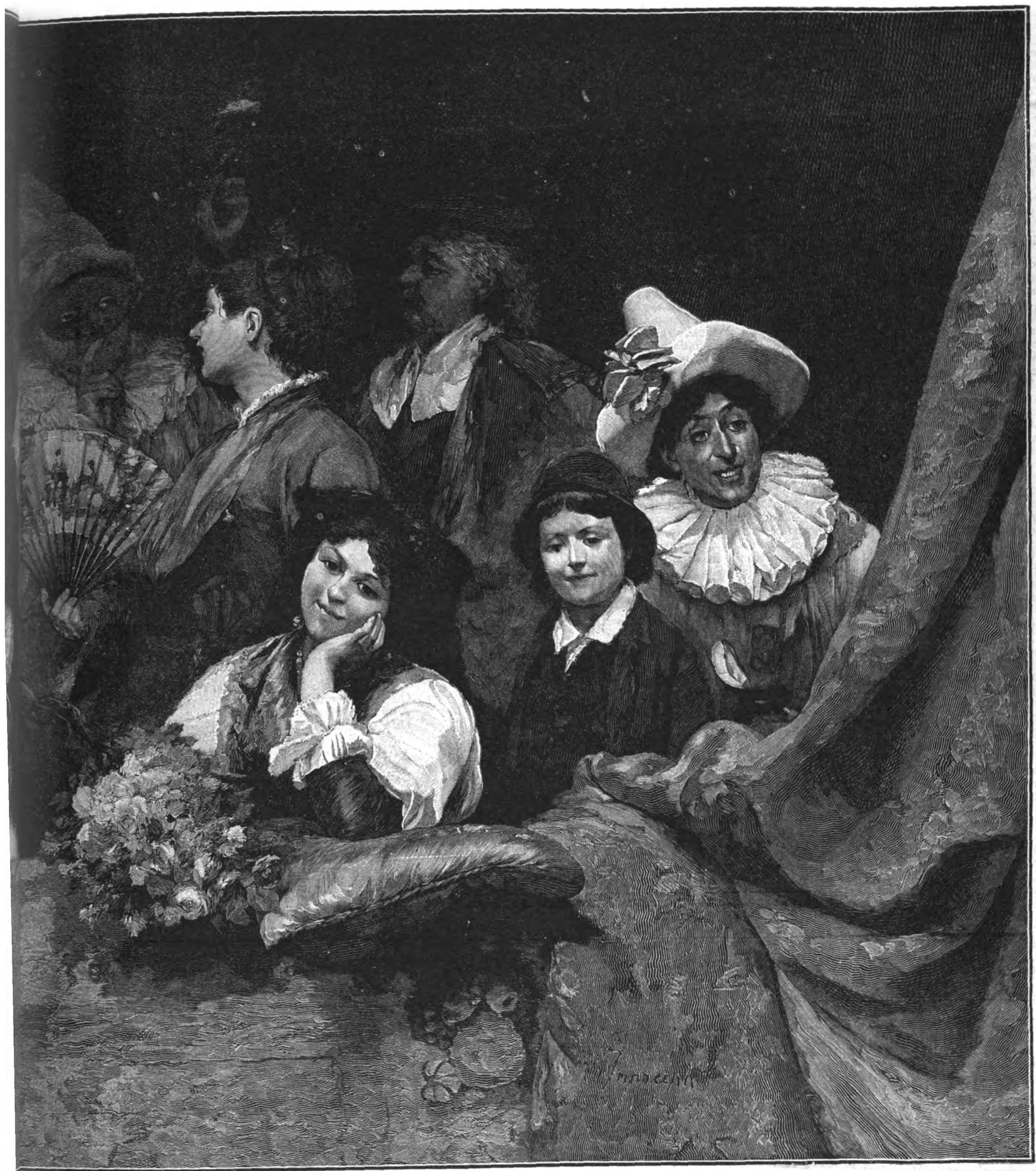
»Se trata de un verdadero *sainete*, donde el argumento es nada y los tipos son todo: se trata de lo que hoy llamamos *juguete cómico*, donde lo que importa es la gracia y la soltura del diálogo, la expresión fiel de los caracteres: se trata, en fin, de *apropósitos* y de *revistas*, donde el interés descansa en la variedad de los cuadros, en la oportunidad de los chistes y en el esplendor de las decoraciones: pues aunque la crítica reconozca que el autor acertó en cuanto se propuso; aunque declare que la obra es agradable, ingeniosa y amena, concluye casi siempre diciendo: «*Pero no tiene argumento; no tiene originalidad*.»

»Con perdón de los críticos de nuevo cuño, de esos



UN BALCON DEL «CORSO»

CUADRO DE



DE ROMA, EN CARNAVAL.

. INNOCENTI.

que tragan las malas traducciones del francés y se escandalizan de las medianas obras españolas, digo que la originalidad y el argumento no son condiciones indispensables en las pequeñas obras dramáticas.

»En los albores del teatro, después aún, cuando se escribieron las inmortales obras griegas, que tanto tienen que aplaudir y que imitar, no se concedía importancia al argumento: decíase de corrido por un actor, antes de empezar la comedia. Esto se ha hecho también en épocas posteriores, se hace todavía, lo cual no impide que el público se sorprenda, se maraville y se entusiasme con la pintura de los caracteres, con las bellezas del diálogo y con la fuerza de las situaciones. Pedir hoy originalidad, es pedir un imposible: se han agotado todos los disfraces de las viejas ideas, todas las variadas formas que con aparato de novedad presentan lo antiguo, tratando de hacerlo pasar como moderno. Entre todas las obras de cada género hay innegable semejanza de familia: pueden compararse con una decoración: *sala con cinco puertas;* cuatro laterales y una en el fondo, ó tres laterales y dos en el fondo, ó tres en el fondo y dos laterales, ó todas laterales, ó todas en el fondo; pero siempre son cinco puertas.

»Y cuanto se diga de la originalidad puede decirse del argumento: una docena de moldes fijos: plantillas para las situaciones, plantillas para el diálogo, plantillas para los tipos, para los cantables, para los recursos, para los desenlaces, para los grandes efectos; plantillas para todo.

»Pedir argumento en una obra en un acto, es pedir una tontería. ¿Qué argumento cabe en un acto? ¿Qué exposición, qué desarrollo, qué catástrofe? Lo único que cabe, lo único que *aguanta* el público es un argumento insípido, trivial, inocente, una equivocación, un enredo de tres ó cuatro escenas, una travesura de novios, un plan que se inicia, se desarrolla y muere en veinte minutos, siempre con cartabón conocido, con solución esperada, con fin único é inevitable. ¡Y á esto se le llama argumento! Ningún autor, absolutamente ninguno puede encontrar dificultad en hacer tales argumentos: los tiene hechos, á su disposición, en el inmenso almacén que surte á todos los ingenios.

»No debía, pues, la crítica censurar á los que descuidan esa formalidad de rúbrica, y sí atender algo más al aprecio del diálogo y de la forma, á las condiciones literarias, que nada tienen que ver con la gastadísima rutina de la originalidad y del argumento. Pero la crítica es impenitente (no se olvide que hablo de la mala), y contra ella vale muy poco la razón. ¡Infeliz del que se exponga á sus injusticias!»

Comuniqué al peticionario de consejo las respuestas de los tres prácticos en la materia, y, como me temía, no le parecieron concluyentes. Según la manera de discurrir del entusiasmado joven, aunque el arte ande por las nubes y haya nube de actores malos, no falta quien escriba en la tierra á gusto del público ni quien represente bien lo que se escribe, holgando, por lo tanto, la opinión del primero de los prácticos referidos; y de acuerdo con las observaciones de los otros dos, entiende que es difícil satisfacer las exigencias del público y de la crítica, siendo ésta la causa que le mueve á pedir consejo; mas no juzga resuelto el problema con la originalidad, el argumento y los chistes de buena ley, considerando que aún falta algo para llegar sin zozobra al dichoso término apetecido.

Temeroso de meterme en honduras, no quise manifestar mi opinión al inocente predestinado; pero á fin de calmar sus ímpetus y de hacerle odioso el camino que se propone recorrer, le conté, á falta de mejor argumento, la *historia de un sainete*, historia que voy á repetir en público para delectación de los neófitos.

Pues, señor: tuve la debilidad de escribir un sainete, y me resultó parecido á otro que se había escrito después, lo cual impidió que pudiera representarse en el teatro que más le convenía: primer fracaso, porque cada teatro tiene su público especial y sus actores particulares, y toda obra moderna se ajusta á determinado patrón, siendo peligroso sacarla de sus casillas. Varios amigos míos, que habían tenido la amabilidad de leer el sainete, lo declararon bueno, encomiando su originalidad, su argumento, sus chistes, su versificación, etc., etc. (expansiones de una amistad mal entendida, aunque siempre apreciable), y entonces me determiné á sacar del cajón el nuevo fruto de mis ocios, lanzándole en la escabrosa senda de las aventuras. Al llegar el mísero sainete á la segunda estación del calvario teatral, padeció el segundo fracaso: la compañía escogida no era capaz, por su número y por sus condiciones, de representar la obra. Siguió ésta su peregrinación: nuevo teatro y nuevas dificultades. «Aquí no encaja», observó benévolamente el director de escena. «Es demasiado fina para el público de este coliseo» (valiente bofetada para aquel respetable público). Y allá va el sainete con el tercer fracaso á cuestas, deteniéndose en la cuarta estación. A la cuarta fué la vencida.

—¡Hola!—dijo el empresario—esto es muy lindo; lo haremos inmediatamente. ¿No hay decoración? Se pintará. ¿Es indispensable gastar algo? Se gastará. ¿Es pequeña la compañía? La agrandaremos. Usted pida lo que necesite, y disponga lo que se le antoje.

¡Gracias á Dios!

A las veinticuatro horas, lectura y pase de papeles. ¡Entusiasmo general!

—¡Bonito!—exclamaba el primer actor.

—¡Clásico!—decía la primera actriz.

—¡Lástima es que yo no tenga papel!—suspiraba la característica.

—¡Buenos tipos!

—¡Sabrosos chistes!

—¡Graciosos incidentes!

—¡Qué escena la de las dos chulas!

—¡Qué efecto el de la escena de los picadillos!

—¡Qué ocurrencia la del final!

—¡Bravo!

Y el apuntador resumió los brindis con estas filosóficas palabras:

—De todo lo que se ha traído aquí, esto es lo único que tiene sentido común.

Muchas gracias, compadre (con perdón del modo de señalar).

¡Ea! ¡Manos á la obra! Y á ella se pusieron con verdadera buena fe todos los actores; el empresario y tres amigos suyos que le llevaban la cuarta en el negocio; y el representante, hombre de mucha voluntad pero de catarro perpetuo, que no podía dejar la capa ni separarse de la lumbre.

Primer tropezón: no se había hecho bien el reparto; la primera actriz odiaba el género cómico por deficiencia natural de sus condiciones artísticas. ¿Quién podría reemplazarla? Una segunda actriz muy recomendada al estado mayor (vulgo empresa). Recógese el papel á la primera actriz, y su esposo, primer actor, se ofende hasta la médula de los huesos. ¿Qué hace un primer actor cuando se considera ofendido? Ya se sabe: dejar el papel ó los papeles que tiene.

Encárgase del despreciado papel otro primer actor (había cinco primeros), y para reemplazar á éste corre la escala, resultando que todos los actores sueltan sus primitivos papeles y toman otros, aunque muchos pierden en el cambio. Nótase que faltan actores, y el representante echa la red en la calle de Sevilla (aunque sin dejar el brasero), y pesca los tres primeros congrios que se dejan pescar. Ya están completos los actores: vamos á las actrices. Corre también la escala en el capítulo de señoras para llenar la vacante de la primera actriz, resultando un hueco al final de la procesión, y se ocupa con una señorita suplente traída de cualquier parte. Cierta segunda actriz de plantilla se enoja por este crédito supletorio, y hay que despedir á la intrusa, dando su papel á la característica. Parece que ya no hay dificultad visible ni palpable, y se efectúa el primer ensayo. Mas ocurre que la característica, por intervención de un reumatismo, no puede subir escaleras (supongo que viviría en piso bajo); y como su papel exigía que practicara dicho ejercicio, resultaba incompatibilidad entre el reuma y el sainete. La única vez que subió adonde tenía que subir, puso el grito en el cielo y bajó á la tierra en brazos de los maquinistas. Nuevo cambio de papeles, retirada honrosa de la dama de carácter y admisión de otra suplente que podía subir escaleras.

A todo esto, la Empresa fundaba su única esperanza en la asendereada obra, mandaba que se ensayara cinco veces al día, y encargaba á todo el mundo lo que hacía falta, pasando las órdenes de boca en boca y de mano en mano, sin que hubiese acuerdo entre el mandato y la obediencia. El maquinista dijo que tenía corriente la decoración, y con efecto, al presentarla, presentó un mamarracho.

—¡Esto hay que pintarlo inmediatamente—dijo la Empresa.

—Inmediatamente no pintan nunca los pintores—observó el maquinista.

—¿Pues cómo lo haremos?

—¿Pues quién lo hará?

—¡Yo!—exclamó un actor;—soy hombre de principios artísticos y me comprometo á salvar á la Empresa.

—Pues á ello. ¿Qué necesita usted?

El actor hizo una lista de cuatro pliegos, que fué recibida con repiques en la droguería.

—¡Pero hombre!—decía uno de los socios del empresario;—¿va usted á pintar una catedral?

—Yo pinto así, ó no pinto.

—Dispensa, Velázquez—le contestó otro de los socios, muy entendido en pintura al por mayor.

Trajeron en un carro el surtido de la droguería, y á la vez se puso enfermo el pintor escenógrafo. Tuvo que suplirle provisionalmente un portero del teatro, pero advirtiendo que no entendía de líneas, y que sólo se obligaba á manchar los huecos. Nueva detención. Por fin apareció el escenógrafo, y notó que se le había olvidado la brocha. Nuevo viaje á la droguería.

—¡Mañana se estrena esto por encima de todo el mundo!—grita la Empresa en masa;—basta ya de inverosímiles dilaciones.

—¡Mañana!—dicen los actores.

—¡Mañana!—asegura el pintor.

—¡Mañana!—repite el maquinista.

Pero se ha olvidado un aparato necesario para hacer *un ruido dentro*, y van á buscarlo á *las Américas* á la hora del ensayo general (tres de la madrugada).

Llega el día del estreno.

—¿Falta algo?

—Sí, señor; una muestra que hay que pintar.

—¿Por qué no se ha pintado ya?

—Porque no han traído el lienzo.

—¿Quién se encargó de traerlo?

—López; pero López se lo encargó á Pérez, y Pérez á Rodríguez, y Rodríguez á su comadre, y su comadre no lo ha traído.

Van seis hombres á traer el lienzo. (Se necesitaba una tercia.)

—¿Quién se encarga de pintar el letrero?

Nadie. Con rubor declara el escenógrafo que no sabe dibujar letras.

¿Quién le parece á usted, amigo D. Manuel, que tuvo que pintar el letrero? El autor del sainete.

Y si no lo pinta, *no va* la obra.

¡Ya no falta nada! Pero se indispone repentinamente el primer actor. (¡Había que ver á los empresarios!)

A las ocho y cuarto de la noche traen al enfermo envuelto en pieles: el pobre hace una heroicidad por no perjudicar á la Empresa.

Cuando yo vi cómo iba el asunto, dije á otro de los primeros artistas:

—Si por casualidad *pasa* esto, no diga usted que es mío: eche usted el muerto á Perico el de los Palotes.

Después de tales aventuras ¿qué debía lógicamente suceder? Que silbaran el sainete.

Pero como en los asuntos teatrales no suele haber lógica, el sainete gustó, y lo pusieron en escena dos veces cada noche.

El primer actor volvió á meterse en la cama, soltando su papel. Hubo que hacer otra recluta en el *boulevard* de los actores y efectuar nuevos cambios en la segunda representación. A la tercera, una de las actrices tuvo que encargarse de tres papeles. A la cuarta, se puso enfermo el apuntador. A la quinta..... á la quinta se complicó *el dengue* con la penuria de la empresa, y cerraron el teatro.

¡Y decían que era muy bueno el sainetito!

Todo esto no tendría nada de particular si fuera inventado. Lo particular es que sucedió tal como lo cuento. (No faltará quien lo recuerde.)

El joven que me pide consejo ha oído la *historia del sainete* lo mismo que quien oye llover. Dice que le he citado un caso especial y que no puede escarmentar en cabeza de otro. En fin, que quiere ser Jonás, aunque la ballena se lo trague.

Visto esto, sólo usted, amigo D. Manuel, puede sacarme del conflicto: sólo usted, dándome cualquier receta para enseñar á los autores en crisálida el arte de hacer una obra dramática que guste al respetable público.

ADOLFO LLANOS.

SONETOS.

Declina tu actitud batalladora,
Enfermo corazón; ya estás vencido,
Ya es inútil la lucha; ya el olvido,
Más negro que el sepulcro, te devora.

Ninguno entre la turba bullidora
A gloriosa misión te halló nacido:
Sufre, pues, tu miseria, y escondido
En tu vergüenza desespera y llora.

Quisiste en vano en tu ilusión sencilla
Del águila trepar á la eminencia,
Tú, solitaria y débil avecilla,

¡Que en medio del horror de tu existencia,
¡Oh corazón de miserable arcilla!
Es grande solamente tu impotencia!

Quizás en suave lira yo pudiera
El arrullo imitar de la paloma,
O verter en mis versos el aroma
Que despide el tomillo en primavera.

Tal vez, á la sonrisa placentera
Que en dulce boca de coral asoma,
A mis trémulos labios el idioma
De las vírgenes musas acudiera.

Alas de mariposa el pensamiento
Tomar puede también, y en polvo de oro
Con raudo giro iluminar el viento;

Sólo hallo con pesar que no podría,
Para decirle en ella cuál te adoro,
Vaciar en una estrofa el alma mía.

JUSTO A. FACIO
(de Costa Rica).

Á LA ENVIDIA.

Hay un árbol secular
Que entre las rocas asciende,
Sus pomposas ramas tiende
Y las interna en el mar.
Cuando va el agua á besar
Su tronco en níveos encajes,
En sus frondosos ramajes
Se escucha, cual un murmullo,
El casto, inocente arrullo
De las palomas salvajes.

Mas cuando audaz y sombrío
El mar, con su ímpetu á solas
Hiere con sus turbias olas
El suelo agreste y bravío,
El árbol desnudo y frío
Sufre erguido sus rigores,
Y en sus crecientes furores,
El mar, de soberbia lleno,
Sepulta airado en el cieno
Ramajes, plumas y flores.

Lleno de entusiasmo ardiente
El genio, de Dios hechura,
Como el árbol, su dulzura
Brinda á todos sonriente;
Cuando arde la fe en su frente
Y las pasiones le encantan,
En sus obras, que abrillantan
Frases que á pensar convidan,
Las esperanzas anidan
Y las ilusiones cantan.

Mas cuando la envidia artera
Al par que la burla hostil
Hieren con su planta vil
Al genio por vez primera,
La muchedumbre que espera
Vencer lo que altivo fué,
Cuando alzarse odiosa ve
La calumnia que se abulta,
En noche eterna sepulta
Genio, esperanzas y fe.

En red grosera se enreda
La vil pasión que os abrasa:
La voz del encono pasa
Y el eco del genio queda.
Con vosotros algo rueda
Que no debiera rodar;
Mas cuando se llegue á alzar,
¿Qué habrá de vuestro furor?
Ni aun ese vago rumor
Que hace el insecto al pasar.

Hoy el mar con sus tormentas
Y su empuje extraordinario
Hiere al árbol solitario
Con sus olas turbulentas;
Las hojas amarillentas
Van á agostarse á la orilla.
Mañana, para mancilla
De los pasados ultrajes,
Vestirá nuevos ropajes
Y echará nueva semilla.

Mirad al necio reptil
Que fué de la creación
Cuanto la imaginación
Vió de más bajo y más vil;
Destruyendo nidos mil
Creyó saciar su furor.
Hoy un nuevo ruiseñor
En los árboles del huerto
Sobre su cadáver yerto
Canta una trova de amor.

ANTONIO ZOZAYA.

FUENSANTA (1).

(ANTE SU FÉRETRO.)

Fué dulce como una poma,
Granada como una espiga,
Guardosa como una hormiga,
Mansa como una paloma;

Dió consuelo á todo afán,
Dió á toda orfandad abrigo;
Ni su pan negó al mendigo,
Ni ociosa comió su pan;

El bien buscó sin reposo,
Siempre en Dios la mente fija;
Fué hermana para su hija,
Fué madre para su esposo,

Y de virtud singular,
Dejando ejemplo á los dos,
Hoy ante el trono de Dios
Es su santa tutelar.

No es necesario nombrarla;
Nombrarla fuera ofenderla:
Quien una vez llegó á verla
Con nadie ha de equivocarla!

FEDERICO BALART.

PAJARITOS DE LA NIEVE.

Se presentan en los meses de Enero y Febrero, que son generalmente los embellecidos por las grandes nevadas.

Los tiernos pajarillos van en busca de refugio y abrigo, que no siempre encuentran.

Gracias á la caridad se salvan de la muerte algunos infelices pajaritos de la nieve.

Dios bendiga al fundador de esos asilos nocturnos.

Pero aun cuando los asilos tengan franca la entrada durante el día y la noche para recibir á los desvalidos, como éstos son muchos, no bastan las previsiones de la caridad.

¡Y que los pajarillos de la nieve no conocen esos albergues!

Saben que hay espíritus cristianos, por experiencias no muy frecuentes, ó han oído decir que los hay, y aun á las veces, que abundan.

En esas noches de cruel invierno van descalcitos, envueltos en harapos, sin más abrigo que el que se proporcionan rodeando sus cuerpos con sus propios bracitos, sin más amparo que su inocencia, harto débil para defenderles contra los hombres.

Los hombres, que, por más que parezca absurdo, son los peores enemigos de los niños.

¡Pobrecitos!

Si los niños no contaran con las mujeres, ¿qué sería de ellos?

Los hombres somos hermanos y entre hermanos hay Abeles y Caínes.

La mujer es la madre del hombre.

Cuando el pobre niño vagabundo detiene su marcha y se sienta encogido en el dintel de alguna puerta, único refugio que encuentra en esas noches crueles, no tarda en presentarse algún agente de la autoridad.

Y con voz imperiosa, como de señor que dispone de su siervo, dice al pobre niño:

—¡Eh! ¡arriba! ¡que te vas á helar, chiquillo! Anda para tu casa.

El pajarillo de la nieve sacude sus alitas y se dispone á marchar.

—¿Dónde vives tú? ¿No tienes casa?

El pequeñuelo vacila como si no entendiera la pregunta.

Pero temeroso de que le declaren «buena presa benéfica» y le lleven á cualquier dependencia oficial, supongamos, la prevención civil del distrito, para albergarle económicamente, responde:

—Sí; tengo casa, pero está muy lejos.

Esto responde, para disculpar su pereza y conseguir la autorización para dormir en el hueco de un portal, ó pensando en algún barranco de las afueras donde suele, en noches menos frías, recogerse.

—¿Tienes padre?—le pregunta la voz de la autoridad abrigada.

—No, señor—balbucea el niño.

—¿Y madre?

—¿Madre?..... madre, sí, señor—miente el chiquitín, para evitar que le crean desamparado.

Para el pobre niño es más peligroso declararse solo en el mundo, que serlo efectivamente.

—¡Parece mentira!—murmura el guardia, lastimado del pequeñuelo, quien, para sí, murmura:

—Sí, parece mentira.

—Anda, hombre, anda, que te vas á quedar como un pajarito si te duermes en la calle.

«Anda, hombre, anda.»

«Vaya, infeliz, vaya, que es tu destino.»

Y el aterido chiquitín, con sus manos amoratadas y goteando sangre como sus piececitos, agrietados por el hielo, y su rostro enrojecido y húmedo, emprende su marcha, con paso lento, con dirección á «su casa».

Esto es, con dirección al infinito.

Durante las horas del día suple la alegría de la niñez á la falta de cuidados.

Como decía el ilustre Rector de Vallfogona, viendo sobre una piedra dormido tranquilamente un muchacho,

No hay más [illegible]
Ni más [illegible] buena gana.

En las horas de luz el niño se entretiene fabricando, en colaboración con otros niños, esferas de nieve.

Como la reacción que la nieve produce es tan agradable, según ellos, se frotan las manos con ella para calentárselas.

A las veces arman batallas y se baten unos contra otros «á pelotazo limpio».

Que bien puede llamarse así cuando los proyectiles son pelotas de nieve pura y blanca.

Y caen los combatientes de uno y de otro bando, si no heridos por las balas enemigas, al resbalar en el helado suelo, campo de batalla.

Pero cuando la luz del día se extingue; cuando empieza la noche, aumentando con su obscuridad lo pavoroso del frío, sin abrigo y sin esperanza, el pobre pajarito de la nieve se siente desfallecer.

Ve los establecimientos iluminados por el gas ó por la electricidad, y los carruajes, cuyos cristales empaña la diferencia de temperatura entre el exterior y el interior, y ve cómo marchan abrigados, envueltos en pieles, hombres fuertes, robustos, mientras los pobres niños desvalidos perecen de hambre y de frío.....

No se borrará de mi memoria el cuadro que presencié no hace muchos años.

Fué en Madrid y en una de sus principales vías.

Había nevado con tal abundancia durante la noche, que al amanecer, la alfombra de nieve tenía más de medio metro de espesor en algunas calles.

Entre la nieve, al lado de la acera, y sin movimiento, se veía un bulto negruzco.

Una pobre mujer, madrugadora por necesidad, una infeliz que se dirigía á su trabajo, venía por la misma acera y en dirección contraria á la que yo seguía.

Antes que yo llegó al sitio donde estaba aquel bulto negro cubierto en parte por la nieve.

Se detuvo la mujer, y después de un segundo de duda, se inclinó.

—¡Niño, niño!—oí que llamaba.

Pero el bulto no se movía.

Cuando yo llegué, la caritativa mujer levantaba dificultosamente entre sus manos al pobrecito niño.

Aquel bulto era un niño de cuatro á cinco años.

Mejor dicho, aquel bulto era un cadáver.

—¡Hijo! ¡pobrecito! ¡hermoso!—repetía la hermosa caridad que animaba aquel cuerpo vulgar y ordinario.

Y se le aproximaba al pecho y le cubría con su mantón, y procuraba con su aliento reanimar aquella carita de ángel y aquellas manecitas ennegrecidas.

Pero era tardío el cuidado.

—¿Ve usted, caballero?—me dijo llorando la buena mujer.—¡Está muerto! ¡Muerto! ¡Dios mío! ¿Cómo habrá madres tan malas?

Embargado por la emoción y regocijado á un tiempo mismo por hallar un corazón tan noble, no pude más que murmurar:

—No la acrimine usted. ¡Quién sabe si también ella habrá muerto lo mismo!

¡Pobres pajarillos de la nieve!

EDUARDO DE PALACIO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Catálogo razonado [illegible] por D. Domingo García [illegible] Esta obra [illegible] de su autor [illegible] acerca de su [illegible] la Real Academia Española. Véndese en las principales librerías de Madrid.

Graziella, por Alfonso de Lamartine. Nueva edición castellana de ese interesante libro del gran Lamartine, hecha para la [illegible] en Valencia el [illegible] editor D. Pascual Aguilar [illegible] Precio de cada volumen de la [illegible] 2 reales en toda España.

Calendari-prospecto para 1891, de la imprenta, librería, taller de encuadernaciones y artículos de escritorio y de dibujo de los Sres. Amengual y Muntaner, de Palma de Mallorca (Conquistador, 32, y Cadena, 2).

La Enseñanza elemental, sus principios y su práctica, por M. Jaime Currie, director del Colegio preparatorio de Edimburgo, versión castellana por D. F. Ramírez Fertenece [illegible] Appleton y Compañía, y está dividido en tres partes [illegible] siendo muy notables, entre los primeros, los relativos al [illegible] Elegante volumen de 321 páginas en 8.º—Diríjanse los pedidos á los mencionados editores, Nueva York, 1, 3 y 5, *Bond Street*.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchis, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido los cuadernos 57 y 58, que terminan en la palabra *Arteria*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchis (Cervantes, 22, bajo).

Sociedad instructiva de maestros carpinteros: *Memoria* del curso de 1889 á 90, leída en la solemne apertura de los estudios del año académico de 1890 á 91, la noche del 8 de Diciembre de 1890, por D. Carlos Ferrós Castro, socio y secretario de la sociedad. Un folleto de 18 páginas en 4.º menor, y un apéndice. Valencia, imprenta de D. José Ortega (Ruzafa, 51).

Aves y flores, fábulas morales de la Excma. Sra. D.ª Antonia Díaz de Lamarque, con un prólogo del Excmo. Sr. Don José María Asensio y Toledo. Edición ilustrada por D. Francisco Blanch. Libro de instrucción y recreo para los niños, y también para los hombres, formado con hermosas fábulas y apólogos escritos por la eminente poetisa sevillana Sra. Díaz de Lamarque. Elegante volumen de XXVIII-222 páginas en 8.º mayor, ilustrado con bellos dibujos del Sr. Blanch. Véndese, á 4 pesetas cada ejemplar rústica, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Compañía, editores católicos, Barcelona (calle de Quintana, 3, librería).

Resumen de los datos estadísticos concernientes á la [illegible] de la Península hispano-lusitana é Islas Baleares, reunidos y ordenados por D. Miguel Colmeiro, rector de la Universidad de Madrid y director del Jardín Botánico, etc. Curioso folleto que demuestra los profundos conocimientos del docto botánico Sr. Colmeiro. Véndese en las principales librerías.

Código civil.—Artículos 29, 30 y 31. *Consideraciones sobre el origen de la personalidad individual en el derecho*, por D. Enrique Miralles Prats, doctor graduado en Derecho. Estudio interesante de los artículos 29, 30 y 31 del Código civil. Véndese, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Legislación española: *Código civil* comentado y concordado con arreglo á la nueva edición oficial, por D. *Matías Navarro*, abogado del ilustre colegio de Madrid. Hemos recibido el tomo IV de esta obra, que trata de la *tutela y protutela*. Véndese, á 5 pesetas, en las principales librerías.

Teoría de los determinantes y sus aplicaciones á la *resolución de sistemas de ecuaciones lineales y á la teoría de las formas*. Librería de Iravedra, Arenal, 6. Con este título acaba de publicar un libro el ilustrado matemático D. Guillermo Fernández de Prado, en el cual se hallan tratados con notable sencillez los principios y desarrollos de los determinantes, teorías de los sistemas de ecuaciones lineales y método dialítico de eliminación de Sylvester; teoría de las formas con las propiedades más importantes de la sustitución lineal, de los discriminantes, de los invariantes, covariantes y contravariantes, y los métodos de Sylvester y de Cayley para la reducción de las formas binarias á sus canónicas; completándole una colección de ejercicios y fórmulas de uso frecuente. Esta obra, que es de gran utilidad á cuantos se dedican á estudios matemáticos, está redactada con sujeción á los programas oficiales de la Escuela general preparatoria de Ingenieros y Arquitectos.

Novísima legislación hipotecaria. Con este título, anotada y concordada con el Código y la ley de Enjuiciamiento civil por D. Cristóbal Bordiu, registrador de la propiedad, acaba de publicar la Casa editorial de Góngora los textos reformados de la ley y reglamento hipotecarios, precedidos por la Exposición de la Comisión de Códigos sobre los motivos y fundamentos de la ley Hipotecaria de 8 de Febrero de 1861, y seguidos de varios modelos y apéndices con todas las disposiciones vigentes, publicadas desde 1.º de Enero de 1863 hasta Septiembre de 1890. Forma un tomo en 4.º menor, de más de 1.100 páginas. Su precio, 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias; una más encuadernada.—*Cartilla electoral* ajustada á las disposiciones de la vigente ley del Sufragio de 26 de Julio de 1890 y el Real decreto de Adaptación de la misma á las elecciones de Diputados provinciales y Concejales de Noviembre de 1890, publicada por la *Revista de los Tribunales*. El precio de este librito es el de una peseta encuadernado en tela y 0,50 en rústica.—*Código de Justicia militar*, anotado y concordado con la legislación militar anterior, el Código penal común, la ley de Enjuiciamiento civil, el Código penal para la Marina de Guerra, el Código civil, el Real

(1) Honramos esta página con la presente poesía, lágrima de amistad sincera, fiel semblanza y conmemoración piadosa, en el primer aniversario del fallecimiento de la distinguida Sra. D.ª Fuensanta Crespo y Castro, esposa que fué de nuestro querido amigo el eminente poeta D. Antonio F. Grilo.—(*Nota de la Redacción.*)



EL ENSAYO.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE ENRIQUE ESTEVAN.

COMEDIE-FRANÇAISE (PARÍS:) «THERMIDOR», DRAMA DE SARDOU, PROHIBIDO POR EL GOBIERNO.



ESCENA ENTRE LABUSSIÈRE Y EL AGENTE DE ROBESPIERRE.
(Final del acto primero.)



FABIANA LECOULTEUX SALIENDO DE LA CONSERJERÍA PARA EL CADALSO.
(Final del acto cuarto.)

decreto de 1887 sobre competencias, y todas las disposiciones dictadas para su inteligencia y aplicación, y precedido de una Introducción crítica, por D. Ramón Sánchez de Ocaña, auxiliar del Ministerio de Gracia y Justicia y redactor de la *Revista de los Tribunales*. Esta obra, utilísima á todos los militares, forma un tomo en 16.º encuadernado en tela, y se halla de venta, al precio de 3 pesetas, en Madrid, y 3,50 en provincias.—*Apéndices á la ley Electoral para Diputados á Cortes*, de 26 de Junio de 1890, anotada y concordada por D. Ramón Sánchez de Ocaha y D. Manuel Ochotorena, redactores de la *Revista de los Tribunales*. Contiene en diez y nueve apéndices todas las disposiciones dictadas para la inteligencia y aplicación de dicha ley por la Junta Central del Censo y por el Ministerio de la Gobernación. Se halla de venta á una y 1,50 pesetas.—Estos cuatro libros se venden en las principales librerías y en el *Centro Editorial* de los Sres. Góngora, Madrid San Bernardo, 50).

Obras de Juan León Mera, miembro correspondiente de la Academia Española. El tomo I contiene la leyenda *La Virgen del Sol* y varias *Melodías indígenas* del distinguido poeta peruano, y el tomo II, no publicado todavía, comprenderá las poesías de otro género. Aquella leyenda, que tiene dos partes y cada una consta de doce cantos, presenta un asunto indio de los tiempos en que se eclipsaba la gloria de los *Incas* y en que España ponía los cimientos de su dominación en Sud-América, y está galanamente escrita en fáciles versos y gran variedad de metro, desde la majestuosa octava real hasta la flexible y sonora seguidilla; las *Melodías indígenas* son preciosas composiciones que recuerdan los cantos de los antiguos *haravicos* ó poetas indios, y merecen singular mención las tituladas *Tus ojos*, *A Cori desdeñosa*, *Las dos tórtolas*, *Llanto del alma*, *La fiesta de los muertos* y *Despedida del guerrero*. Ilustran el libro un buen prólogo y eruditísimas notas. Barcelona, *Timbre Imperial* (12, Escudillers).

Anuario Estadístico y **Anuario Legislativo de Instrucción pública**, de 1889. El Ilmo. Sr. Inspector General de primera Enseñanza, D. Santos María Robledo, ha tenido la bondad de remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de cada uno de dichos *Anuarios*, publicados por la Inspección de su digno cargo. Dos volúmenes de 405 y 217 páginas en 4.º menor. Madrid, 1890.

Resumen de Anatomía patológica, seguido de un *apéndice con indicaciones técnicas para la práctica de las autopsias*, por el Dr. L. Bard, profesor agregado y jefe de trabajos prácticos de Anatomía patológica en la Facultad de Medicina de Lyón. Traducido por el Dr. D. Federico Oloriz Aguilera, catedrático de Anatomía de la Facultad de Madrid. Es una obra de imprescindible necesidad á los alumnos de dicha asignatura, á los médicos forenses y á los que ejercen en los partidos médicos rurales y que se ven forzosamente obligados á actuar como peritos ante los tribunales de justicia. Forma un elegante tomo de cerca de 600 páginas con 120 grabados intercalados en el texto. Precio: 10 pesetas. De venta en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Pizarro, 13, primero), y en las principales librerías de provincias.

El Derecho Electoral en España, por D. Ambrosio Tapia, libro que comprende la ley de 26 de Junio de 1890 sobre Sufragio universal y elecciones de Diputados á Cortes, el Real decreto de Adaptación de 5 de Noviembre de 1890 sobre elecciones de Concejales y Diputados provinciales, el Real decreto de 30 de Diciembre de 1889 sobre elecciones municipales, la ley de 8 de Febrero de 1877 sobre elección de Senadores, y todas cuantas disposiciones legales se han publicado por la Junta Central del Censo y por el Gobierno, para la mejor inteligencia y aplicación de la ley de Sufragio universal, sus concordantes de otras leyes, la sanción penal de los delitos y faltas electorales, con notas, comentarios y referencias. Precio: 2 pesetas. Madrid, centro editorial de Góngora (San Bernardo, 50).

V.

CERTAMEN CIENTÍFICO-LITERARIO DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS.

El Sr. Secretario de la *Academia Científico-literaria* de la República de Honduras nos dirige la comunicación siguiente:

«Anunciada por esta Academia Nacional la convocatoria á un certamen literario que debía celebrarse en esta capital, y cuyo programa fué publicado por diferentes periódicos del extranjero, el Excmo. Sr. Presidente me ha dado instrucciones para que comunique á usted el resultado del certamen, puesto que siendo los autores premiados extraños al país, su conocimiento, á más de ser recompensa pública de sus méritos, sirva de estímulo á los escritores que, en el porvenir, deseen acudir á concursos de esta especie.

»Fueron declarados desiertos los concursos relativos á los premios 2.º, 3.º y 4.º, por haberse declarado fuera de ellos las obras que se presentaron.

»El *primer premio* de 1.000 pesos y 100 ejemplares impresos de la obra que lo obtuviera, fué concedido al trabajo titulado *Educación de los niños*, que trajo por lema *Educad al niño, y es vuestro el porvenir*.

»En la sesión pública y solemne que celebró esta Corporación, abierto el pliego en que constaba el nombre del autor premiado, resultó ser D. Eusebio Jiménez y Huesca, capitán del cuerpo de Ingenieros del ejército español.

»La Academia acordó también conceder un premio extraordinario de 500 pesos á la obra titulada *Elementos de Historia de Honduras*, cuyo autor ha resultado ser el señor licenciado don Agustín Gómez y Canillo, correspondiente de la Real Academia Española y vecino de Guatemala.

»Satisfactorio en extremo ha sido para la Corporación hondureña que las dos recompensas acordadas hayan recaído en personas de los méritos de los Sres. Jiménez y Gómez Canillo, español el uno y residente en Madrid, y ligado el otro por vínculos tan estrechos de confraternidad con la Academia de Honduras.—Dios etc.—F. DÁVILA, Secretario.»

Nosotros, al publicar la comunicación que antecede, enviamos la más sincera enhorabuena á los autores premiados, y singularmente al distinguido escritor, capitán del cuerpo de Ingenieros, Sr. Jiménez y Huesca.—V.

DIEZ VICTORIAS.

El tribunal de París, por reciente veredicto, ha consagrado una vez más la excelencia de los productos del *Congo*, creados por M. Víctor Vaissier. Tratábase de un jabón que cierto falsificador había rodeado de una viñeta semejante, por sus colores y su confección, á la preciosa etiqueta de los *Príncipes del Congo*; y la confusión era posible, aunque el título del producto fuese diferente.

Tal es la *décima victoria* judicial en el activo del célebre jabonero, cuyas marcas se pueden plagiar más ó menos servilmente, pero cuyos perfumes desafían á toda falsificación.

Estos productos extrafinos, que anhelan vivamente las personas de la buena sociedad, y en especial las mujeres de buen gusto, se hallan á la venta en las principales perfumerías.

La Edad Dichosa, Revista ilustrada de instrucción y recreo, para niños y niñas, dirigida por el reputado escritor don Carlos Frontaura.—Las madres de familia que deseen inculcar á sus hijos la afición á la buena lectura deben proporcionarles dicha Revista y los volúmenes que constituyen la *Biblioteca Ilustrada de los Niños*, que son un modelo en su género.

Títulos de los volúmenes publicados: *Botón de Oro.—Los Corazones amantes.—La Herencia de la tía.—Susanita.—La Piel del diablo.—Historia de Germana.—Ejemplos morales.*

Los precios de *La Edad Dichosa* son: 15 pesetas al año en Madrid, 16 en provincias y 5 pesos oro en Ultramar.

Cada volumen de la *Biblioteca Ilustrada*, encuadernado en tela con planchas doradas, ptas. 3,50 en toda España.

Los pedidos se dirigirán á los editores Ocaña y C.ª, Caballero de Gracia, 19 y 21, Madrid, ó á las principales librerías de España y de Ultramar.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. VI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Febrero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



EL PARTE DEL DÍA.

CUADRO DEL CÉLEBRE MEISSONIER.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Sr. Cánovas del Castillo ha inaugurado en el Ateneo las conferencias destinadas á estudiar la época, los personajes influyentes, los antecedentes y consecuencias del descubrimiento de América por Colón: es, por lo tanto, el discurso del Sr. Cánovas del Castillo el prólogo de un libro, en que colaborarán oradores y sabios americanos y españoles y que publicará el Ateneo, reuniendo aquellas conferencias, para conmemorar el centenario que se prepara. Los adversarios, y son muchos y enconados, del jefe del partido conservador han elogiado su discurso, el retrato que hizo de Colón, de los Reyes Católicos y principales personajes que intervinieron en la temeraria empresa, y la duda que surgió en el consejo de los Reyes, entre la razón y el sentimiento, ó sea entre los inconvenientes de una aventura incierta que lo mismo podía conducir á la gloria que á un desastre, y los dictados de la prudencia que aconsejaban la abstención en lo desconocido y obscuro á un Gobierno rodeado de dificultades, no sólo para consolidar sus conquistas y la unidad del Estado, sino para la empresa aun más peligrosa de dar solidez al trono, debilitado por las usurpaciones de los grandes y por un cúmulo de causas producido por siete siglos de divisiones y de luchas.

No hemos de hacer el extracto de aquel trabajo, que es por su índole analítico y sintético á la vez. Sólo podemos ver en nuestra crónica el hecho de la inauguración de las conferencias, llamadas á tener gran importancia, si, como es de suponer, corresponden á la reputación de sus autores y á la del Ateneo. Y hemos de unir nuestros elogios á los que ha recibido el Sr. Cánovas por haber hecho un paréntesis en los asuntos políticos y de la gobernación pública, hoy bajo su dirección como Presidente del Ministerio, para dedicarlo al culto de la historia. En realidad, el sacrificio del Sr. Cánovas no es tan penoso como algunos pueden suponer, porque sus aficiones al estudio y á las disertaciones históricas le hacen el trabajo fácil y agradable; pero no hay duda de que el día no tiene veinticuatro horas para un Presidente del Consejo de Ministros, y la pérdida de una noche, en esos días breves, es muy de agradecer y de estimar.

⁂

Este año, como en los anteriores, los republicanos han celebrado, en Madrid y provincias, con banquetes y discursos, el día 11 de Febrero, aniversario de la proclamación de la República en 1873, cuando por la abdicación y retirada de D. Amadeo de Saboya, Senado y Congreso se fundieron en una sola Cámara y votaron la República. Diez y ocho años han pasado desde entonces, y si en aquellos días perturbados nos hubieran dicho el cambio político que nos iba á conducir á lo presente, no lo hubiéramos creído. Monárquicos de entonces convertidos en fervorosos republicanos; republicanos de siempre, mirados hoy por aquéllos como sospechosos y retrógrados; antiborbónicos crueles y furibundos, inclinándose llenos de bordados en las recepciones de Palacio y disputándose la representación de la lealtad; alfonsinos de los tiempos difíciles mirándoles desde lejos con asombro; y por regla general, más trastornado el orden moral y regular de los individuos y su historia que el orden material en los días de motín.

Pues bien; declaramos que esto nos divierte más y es más pintoresco que lo probable y lógico. Así como la Revolución se efectuó vaciándose los palacios, cámaras y ministerios para ocupar los clubs y llenar las listas de conspiradores los hombres más aprovechados, la Restauración tuvo que efectuarse por el procedimiento análogo, que es el único.

En los banquetes republicanos del día 11 faltaron muchos hombres que hoy sirven á la causa contraria. Pero, en rigor, también sobraban otros muchos que jamás tendrán representación ni autoridad de republicanos el día que esto signifique poder, prestigio, influencia ó simple consideración. Claro es que á un hombre convencido le basta el triunfo de su ideal para darse por contento; pero el político más desinteresado no puede reprimir cierta impaciencia ante algunas combinaciones del absurdo y de la suerte.

Uno de los delegados que asistieron á uno de esos banquetes procuró hacer la vista gorda ó el oído tardo, para no tener que suspender la función á que asistía.

—Es preciso tener amigos en todas partes—decía.—Quiero que me guarden alguna deferencia esos caballeros, por si triunfase un día la República.

—Si triunfase, ¿cree usted que la disfrutarían los que celebraban esos banquetes?

—¿Pues quiénes habían de ser?

—Los que la festejaban de ocultis en otro festín: en el del presupuesto. El que allí hace vicio, no hay quien le sacuda: crece y engorda en la sombra hasta tener fuerzas para devorar á aquel que le mantuvo.

⁂

Escribimos en el momento en que se renueva el Senado, que, con el Congreso recién elegido, ha de completar las Cortes que todavía podemos llamar futuras, hasta su constitución. Las probabilidades están en favor de una mayoría gubernamental, según afirman por las operaciones preliminares los periódicos de oposición. Bajo su fe, y fiados en su experiencia, hacemos esta declaración anticipada, porque no nos gustan las profecías por cuenta propia. Pero la verdad es que cualquier otro resultado, en las actuales circunstancias, sería una perturbación, que, sin favorecer á nadie, sólo traería trastornos y conflictos. ¿Quiénes han de ser los senadores elegidos? Eso nos importa menos, con escasas excepciones. Y eso es lo que más importa á los que se disputan esos puestos honoríficos.

⁂

En Inglaterra se está preparando un famoso pleito, llamado á causar escándalo, más que por el hecho en sí, por la calidad de las personas que en él figuran. Un Barón que perteneció á la Guardia escocesa, parece que fué tachado de pillería en el *bacarrat* que se jugaba en los círculos más altos, y ha intentado una causa de difamación para rehabilitarse ó por venganza. Algunos periódicos declaman contra el vicio y acusan á la más alta sociedad de aficionada á esa diversión, que ha causado tanto daño á todos los que pierden. Cuando leímos la noticia acabábamos de comprar un billete de la lotería y echar nuestra partida de tresillo, juegos lícitos y honrados ante la ley, pero que, en rigor, permiten, al que lo desea, arruinarse. ¿Quién impedirá á un loco emplear en billetes de la lotería una fortuna? ¿Quién á un banquero exponerla á una jugada de Bolsa? ¿Quién el jugar el tresillo á mil duros el tanto?

Confesemos que eso del juego se presta más á las declamaciones que al estudio. Es muy fácil predicar contra los vicios, y muy difícil huirlos, y, sobre todo, evitarlos. En el proceso que va á entablarse en Inglaterra vemos, más que el hecho en sí, el empeño de producir una impresión en el público contra personas de alta posición, entre ellas el heredero de la Corona inglesa, que nunca ha disimulado sus defectos ni elegido entre santos sus amigos.

⁂

Creerán algunos que el suceso más importante del exterior es la constitución del Ministerio italiano, que preside el Sr. Rudini. Sentimos disentir de los que tal aseguren: el suceso más culminante es la reaparición de Jack el destripador en Whitechapel, el barrio de Londres en donde cometió sus crímenes anteriores. El Ministerio italiano podrá vivir algunos meses, durar tal vez dos ó tres años; pero el destripador de Londres tiene su existencia tan asegurada por el misterio, que no rehusara ninguna compañía hacer seguros sobre su vida con entera confianza. Pero, aun cuando se le prendiera, su causa sería tan famosa, que le convertiría de terrible monstruo legendario que es hoy, en uno de los criminales más nombrados de este siglo, tan abundante en causas célebres.

Jack el destripador es más que un asesino: es el ogro invisible de las mujeres, el burlador de la policía inglesa, un poder diabólico implacable y tenaz. Cuando no funciona, su poder parece como que se extiende, y tiemblan las mujeres de los demás países; cuando vuelve á asesinar en un sitio preferido, entonces se alarma y enfurece todo Londres. La última víctima de Whitechapel apareció estrangulada, lo cual indica una variación en su método de asesinar, ó falta de tiempo para terminar la operación.

En resumen: el misterio de Whitechapel tiene una nueva entrega que ha avivado el interés; y desde luego la burla sangrienta de ese criminal hacia la policía inglesa y la sociedad entera de aquel país, que desearía pulverizar al asesino, es una de las cosas más curiosas que encontrará en los periódicos actuales el que revise sus páginas cuando se convierta en antiguo lo moderno. Y lo malo es que las esperanzas que hubo en los primeros delitos de descubrir á su autor, han disminuído de tal modo, que ahora lo difícil es hallar alguien que no crea en la longevidad de ese monstruo sin forma, á quien se ha dado convencionalmente el nombre de Jack el destripador.

Un telegrama nos anuncia su captura; pero no tenemos ocasión de confirmar esa noticia.

⁂

Los bacteriólogos continúan haciendo experimentos para sustituir en el reino animal las recetas cada día menos apreciadas vegetales y minerales. Hoy esperan de la cabra, inmune hasta el presente respecto de la tuberculosis, y de la rata, que no padece, según ellos, la difteria, humores ó bacterias que, ingertándose en nuestro organismo, le libren de esas dos enfermedades. El hombre del porvenir estará ingertado de vaca, contra la viruela; de cabra, contra la tisis; de rata, para el garrotillo; de mono, gato, lobo, tiburón y diversos animales, para otros varios preservativos, hasta que concluya el cuerpo humano por ser una casa de fieras y tener de todo, menos de hombre. Le saldrán cuernos garras, escamas y pezuñas; balarán, rugirán y arañarán nuestros descendientes.

Pero no sólo quedará el hombre transformado. La electro-cultura parece destinada á transformar los productos de la Naturaleza: un sabio ruso ha hecho ensayos en pequeño y grande de la aplicación de la electricidad á los cultivos: en pequeño ha colocado en las extremidades de la platabanda placas de zinc y de cobre unidas sobre la tierra por un hilo metálico, y en las grandes extensiones ha clavado en tierra unas cincuenta estacas por hectárea, colocando en ellas unas coronas terminadas en dientes de cobre dorado y unidas también por alambres telegráficos. En los terrenos sometidos de ese modo á la acción de las corrientes, ha obtenido un aumento notable de cosechas en los granos, siendo de más de 50 por 100 el del trigo, poco menos en la cebada, y de alguna consideración en el centeno y en la avena; ha conseguido duplicar la producción del trebol; ha obtenido un rábano de catorce centímetros de diámetro, y una zanahoria de veintisiete.

A estos adelantos en el organismo humano y en el cultivo debemos añadir otros no menos sorprendentes: los ingleses, que deseaban tener ópera, aunque su idioma no es de los más musicales, han estrenado una en Londres titulada *Ivanoe*, sacada de la novela de Walter Scott. El mundo se transforma por instantes. En el siglo que viene se cantarán en sanscrito las encarnaciones de Visnú.

⁂

—Yo creo que el petróleo es mejor alumbrado que el aceite.

—Sí, pero es preferible el gas.

—Calle el gas donde está la luz eléctrica. ¿Y usted, Froilán, cuál prefiere?

—¿Yo? Estoy por lo antiguo.

—¿Prefiere usted el candil?

—Es moderno.

—¿La tea?

—El alumbrado de Noé.

—¿Por qué compras esos cigarros tan fuertes?

—Es el tabaco que más me gusta.

—No es razón suficiente: muy bueno si los fumaras solo: ¿es que quieres quedarte sin amigos? Dime con quién andas y te diré qué cigarros fumas.

—Observo que engordas todas las cuaresmas; ¿no guardas el ayuno?

—Rigurosamente.

—Entonces.....

—No engordo; me inflo de aire.

—Nunca tuviste relaciones con mujeres; ¿cómo ahora que eres viejo las tienes?

—La pereza es la causa de todo.

—Explícate más claro.

—Cuando no tenía posición, la pereza me impedía buscarlas; ahora que soy rico no me permite huirlas la pereza.

—¿Conoces á Juana?

—La vi nacer.

—¿Qué piensas de ella?

—Cuando niña era un rollo de algodón; á los quince era algodón ahuecado y vaporoso; á los veinte, fina como una hebra; á los veintiocho, un tejido de astucias; hoy tiene treinta y cinco y es un trapo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El Parte del día, cuadro de Meissonier.—*«Amateurs» de estampas*, cuadro de Lesrel.—*Una farsa de Carnaval*, composición y dibujo de Llovera.—*La Playa*, pintura al pastel por Lhardy.

Reproducimos al frente de este número uno de los mejores cuadros del ilustre Meissonier, correspondiendo al deseo que nos han manifestado algunos señores suscritores y tributando al par homenaje de admiración y respeto á la memoria del gran pintor francés.

Ese cuadro es *El Parte del día*, no menos popular que los tres famosos del *ciclo napoleónico*, ó sean *1805*, *1807* y *1814*, ya publicados, así como otros muchos del insigne artista, en las páginas de este periódico.

Dos generales franceses, uno veterano de las guerras de la República, otro joven y animoso, como los Marceau y los Hoche, conferencian en retirado aposento, al amor de la lumbre; aparece un húsar, y pone en manos del primero un pliego cerrado, *el Parte del día*; el veterano rompe el sobre, desdobla el pliego, y delante de la chimenea, con el parte en una mano y la pipa en la otra, lee en silencio y con fisonomía impasible, bajo la interrogadora mirada del general joven y del húsar.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre correcto dibujo del apreciable artista D. Alfredo Perea.

«Amateurs» de estampas se titula el cuadro de A. Lesrel que damos en el grabado de la pág. 93.

Un maestre de campo de fines del siglo XVII, á juzgar por su rica banda y su labrada gorguera, examina las estampas que le presenta un su amigo, coleccionista de grabados de los maestros flamencos de la época; y los dos revelan, en su mirada inteligente y en su expresión de grata complacencia, que si bravos en la guerra, en tiempos de paz son ilustrados *amateurs* de las Bellas Artes.

Abundan en este cuadro detalles primorosos y característicos accesorios.

Una farsa de Carnaval: he ahí el título del caprichoso dibujo de Llovera, que publicamos en las págs. 96 y 97.

Cuatro chisperos disfrazados de manolas y tres lindas manolas vestidas de chisperos, se reunen en la ancha sala de una bodega para celebrar con alegre farsa carnavalesca la fiesta de Piñata.

Este dibujo es una página más, y muy brillante, en la serie de *Cosas de Antaño*, del popular artista Llovera, que ilustran la colección de este periódico.

En la Exposición de Pasteles y Acuarelas del Círculo de Bellas Artes, de esta corte, ha figurado la pintura al pastel que reproducimos (según fotografía de Laurent) en el segundo grabado de la pág. 100.

Titúlase *La Playa*, y es una vista de la escarpada costa de Asturias, cerca del caserío denominado La Arena.

Recuerden nuestros lectores las hermosas palabras que ha dedicado á esa obra de arte el eminente crítico Sr. Balart:

«El Sr. Lhardy ha logrado darnos la verdadera impresión del mar. Su *Playa* (núm. 74 del *Catálogo*) huele á ovas y algas. Además, el artista ha sabido reunir en su cuadro dos elementos difíciles de casar. Aquellas gaviotas volando en ensenada desierta infunden á un tiempo en el ánimo la paz de la soledad y la alegría de la vida.»

Este lindo cuadro ha sido adquirido por la Excma. Sra. Duquesa de Medinaceli.

***

CARLOS CHAPLIN,

distinguido pintor francés.

Cruel ha sido el mes de Enero para los artistas franceses: además del novelista Elías Berthet y del maestro compositor Leo Delibes, han fallecido en pocos días los escultores Gauthier, Delaplanche y Millet, y los ilustres pintores Claplin y Meissonier.

«Diríase que la muerte escoge sus víctimas (escribe con amargura Olivier Merson), y que su dedo funesto conoce bien la frente que hiere. ¡Cuánto vacío! ¡Poco más sería menester para que Francia perdiese el lugar soberano que todavía ocupa en el mundo de las Artes!»

Carlos Chaplin (véase su retrato en la pág. 92) murió en París en la mañana del jueves 29 de Enero.

Había nacido en Andelys (Eure) en 1825, hijo de padres ingleses, y no se naturalizó francés hasta el año 1887; estudió en el *atelier* de Drölling, con Baudry, Breton y Henner, y desde 1847 expuso en el *Salón* de París sus primeros cuadros, poco notables, como *San Sebastián*, *Pastores*, *Montañeses*, *Interiores de Auvergne* y otros; el retrato de su hermana, presentado en 1851, cautivó la mirada del público por la vivacidad de la expresión, el encanto de una factura original, el colorido fresco y suave; y el pintor obscuro y desdeñado hasta entonces logró un triunfo brillantísimo que sancionó el Jurado del concurso otorgándole medalla de segunda clase.

A contar desde aquella época hizo numerosos retratos de mujeres, que afirmaron y extendieron su renombre; ejecutó excelentes pinturas decorativas en las Tullerías y en el Elíseo; expuso después, sucesivamente, cuadros de asuntos familiares, como *La Lotería*, *El Castillo de naipes*, *Las Bombas de jabón*, y también algunos de vaga fantasía, pretexto para trazar, con mano firme y libre y con *esprit* maravilloso, líneas elegantes y actitudes ligeras, como los denominados *Recuerdos*, *Las Primeras flores*, *La Edad de oro*, *En los sueños*, y otros.

Chaplin era de la familia de los pintores galantes del siglo anterior, y lo mismo que Boucher, Watteau y Fragonard, buscó y encontró el realismo en la gracia, y mereció el nombre de «pintor de las brillantes sonrisas».

Recuérdese que uno de sus lienzos fué atribuído á Millet, el celebrado autor del *Angelus*, y firmado fraudulentamente con este nombre ilustre por un negociante en cuadros; acuarelista de primer orden y grabador al agua fuerte como verdadero maestro, la calcografía del Louvre posee sus dos mejores planchas, excepcionalmente notables, *El Embarque para Citheres*, según Watteau, y *Elena Fourment y sus dos hijos*, según el cuadro de Rubens.

Había ganado otras medallas en 1852 y 1865, era oficial de la Legión de Honor desde 1877, y perteneció varias veces al Jurado en las Exposiciones anuales.

Entre sus retratos de hermosas damas se mencionan como excelentes obras de Arte el de la Duquesa de Chaulnes, el de la Condesa de La Rochefoucauld, el de Mme. Priestley, el de madame de Musard, el de la actriz De Seyne (de la Comedia Francesa) y el de Mme. de Montalivet, última producción artística del maestro.

***

EXPOSICIÓN DE BREMEN.

Instalación de productos y objetos notables de los Estados Unidos de Colombia.

En la Exposición Internacional de Bremen, recientemente celebrada, ha figurado con magnífica representación la culta república de Colombia, á juzgar por los datos que publica el *Catálogo* oficial del concurso, y los entusiastas artículos que hemos leído en diversos periódicos de aquella ciudad alemana.

Y esa representación se debe en primer lugar á los Sres. Gieseken y Held, propietarios de una importante casa de comercio de Barranquilla, que inspirándose en ideas de cultura y progreso, y en su deseo de dar á conocer y estimar en Europa aquel hermoso país de la América Central, lograron reunir considerable y rica variedad de minerales y vegetales, productos zoológicos, objetos antiguos, ídolos de los indios y otras curiosidades muy dignas de observación y estudio, y colocar toda su numerosa colección en uno de los departamentos más distinguidos del inmenso edificio de la Exposición, ocupando la trigésima parte de la Sección comercial, entre los primeros países productores del mundo.

En la pág. 92 damos un grabado que representa la instalación de los mencionados Sres. Gieseken y Held, en la Sección 10.ª del concurso, según fotografía directa remitida por nuestro celoso corresponsal en Barranquilla, D. José Sojo.

En el fondo de la sala hay un cuadro que representa el río Magdalena al frente de la ciudad de Barranquilla: en la orilla figuran varias casitas y unos hombres que cargan bultos de mercancías; en el río se ve á uno de los vaporcitos de Gieseken y Held, únicos que navegan en el Magdalena con bandera alemana; al lado derecho está representada la casa comercial de la misma firma, de Barranquilla, y al lado del cuadro se encuentra colocada una casita construída al estilo de las criollas, abierta para que se vea la parte interior; en un pilar de la izquierda se ha imitado una palmera de coco, y en otro de la derecha, un árbol de mango, en cuyas ramas se ven muy bonitos colibríes de diferentes colores brillantes, las más raras mariposas, libelulas, escarabajos, y también papagayos de brillante plumaje.

Los productos y objetos notables presentados en esa instalación de los Sres. Gieseken y Held eran muy numerosos: en la clase *Minerales*, había oro de Zaragoza, plata de la mina de Bijao, sal de piedra de Cipaquirá, petróleo de la desembocadura del río Sinú, y otros; en la clase *Animales, pieles*, etc., cueros de jaguar (tigre), puma (león), monos y culebras, un esqueleto de manatí, muchos papagayos, colibríes, mariposas, libelulas, escarabajos, sierras de pez-espada, huevos de caimán, una araña enorme *(Mygale avicularia)* que se alimenta de pajarillos, etc.; en la clase *Maderas, plantas y sus productos*, cedros, caobas, bejucos, madera porosa, hojas de palma *jiraca* y del *hulá*, semillas de algodón, pita real, café, tabaco, resina, aceites de palma y otros muchos; en la clase *Artículos de uso doméstico y curiosidades*, instrumentos antiguos de tormento, ídolos de madera de los indios, amuletos, camas antiguas, hamacas y cuerdas para colgarlas, morteros de madera, arcos y flechas, flautas rústicas, modelos de embarcaciones del país llamadas *champán* y *cayuco*, construídas en Bogotá sin omitir gasto y dotadas de todos sus enseres; en la clase *Artículos de la industria fabril*, sombreros de jipijapa, abanicos, cigarreras, objetos de cuerno delicadamente labrados en Antioquía, cuadros de vistosas plumas, pañuelos bordados, flores artificiales, etc.; en la clase *Varios productos*, jabones, aceites, grasas, pieles curtidas, licores espirituosos y otros productos análogos.

Vivamente deseamos que la interesante instalación de Barranquilla en el concurso de Bremen redunde, como es justo, en beneficio del comercio y la industria de los Estados Unidos de Colombia.

***

EL CARNAVAL EN NIZA.

La comparsa de la *Société Musicale de Vichy*.

Aunque la decadencia del Carnaval en casi todas las poblaciones de Europa es pronóstico cierto de la próxima desaparición de las fiestas carnavalescas, Niza, la ciudad predilecta del mitológico Momo, será la última que destierre sus banderas y trofeos, sus comparsas, cabalgatas y carros alegóricos.

Allí se ha celebrado este año el Carnaval con extraordinaria pompa, formándose en Diciembre de 1890 un comité de organización de las fiestas, bajo el patrocinio del Consejo municipal ó Ayuntamiento, y en el que figuraban personas tan distinguidas como el almirante Duperré, los generales De Vaulgrenant y Des Garets, el Prefecto de los Alpes-Marítimos, el *maire* de la ciudad, el Barón de Contes de Bucamp, el Conde de Basilewski y otras.

A las fiestas de Carnaval se dió principio el 31 de Enero, y no terminarán hasta el 10 de Marzo, día de la *mi-carême*.

Véase la enumeración y orden de la comitiva de S. M. Carnaval XIX, rey de Niza por espacio de cuarenta días, según verificó su entrada en la ciudad, á las ocho de la noche del 31 de Enero próximo pasado, entre los armoniosos acordes de músicas y charangas y el estampido de salvas de artillería:

Una sección de gendarmes á caballo, en uniforme de gala, abriendo la marcha; carroza del Fuego brillantemente iluminada, entre multitud de polichinelas á caballo, y bomberos á pie, seguida de la banda de música del regimiento 161.º de línea; carroza del Contrabajo, en cuya ancha caja estaba colocada una charanga; comparsa de la *Société Musicale de Vichy*, cuyos individuos lucían pintorescos trajes de arlequines y pierrots; carroza de Gargantúa, rodeada de sus servidores, disfrazados de botellas de argentado cuello y rutilante panza, y de marmitones negros con trajes blancos, sirviendo de palafreneros; segunda carroza iluminada, charangas de los batallones 6.º y 8.º de Cazadores alpinos, carroza de la Prensa, música de la sociedad orfeónica *La Lyre Niçoise*, carroza chinesca y gendarmes á caballo, cerrando la comitiva.

Gargantúa era un gigantesco simulacro del Carnaval, de rostro mofletudo y reluciente, montado en colosal tonel sobre su carroza, de la cual tiraban veintisiete caballos con sus correspondientes jinetes, éstos disfrazados de salchichones, langostas, jamones, rábanos, caracoles, faisanes, quesos, los manjares, en suma, destinados al banquete de Gargantúa.

La comitiva, entre dos largas hileras de soldados que llevaban tulipanes luminosos, y á través de apiñada muchedumbre, salió de la Avenida de la Gare y se dirigió á la plaza Massena y el Jardín público, y pasando luego por delante de la Prefectura y de la Alcaldía, regresó por las principales calles al punto de partida, para disolverse á las doce de la noche.

En el primer grabado de la pág. 100 damos una vista de la comparsa *La Société Musicale de Vichy*, en el acto de pasar por la plaza Massena.

***

SUCESOS DE CHILE.

Excmo. Sr. D. José Manuel Balmaceda, presidente de la República.—El acorazado *Blanco Encalada*.—El Morro de Arica, puerto bloqueado por la escuadra insurrecta.

Sentimos honda pena al describir los sucesos de Chile, de los cuales, sin embargo, no hay todavía noticias exactas, por el cúmulo de contradicciones en que abundan los telegramas y los breves relatos de la prensa política; mas considerando que aquella importante nación de Sud América se había librado hasta ahora de las guerras civiles, lamentamos sinceramente que la tea de la discordia lleve la destrucción á un Estado floreciente, digno por todos conceptos de prosperidad y grandeza.

Es presidente de la República de Chile el Excmo. Sr. D. José Manuel Balmaceda (cuyo retrato damos en la pág. 104), elegido por inmensa mayoría de votos en el año 1886, para suceder en el alto cargo de Jefe del Estado al Excmo. Sr. D. Domingo Santamaría; hijo de ilustre familia chilena, que está emparentada con otras muy distinguidas de esta corte, educóse en el Seminario conciliar de Santiago; se dió á conocer como elocuente orador en el *Club de la Reforma*, centro político que tenía por objeto introducir cambios radicales en la Constitución de 1833, la cual no respondía ya á las necesidades de la época; ha sido diputado en cinco legislaturas consecutivas, y senador en 1885; ejercía, en la época de su elección presidencial, el cargo de Ministro del Interior, y á él se deben los primeros ensayos de la reforma, con la preparación de las leyes de Registro civil, secularización de cementerios, tolerancia de cultos, y otras.

Contra su Gobierno, y por causas que desconocemos todavía, estallaron algunos pronunciamientos militares en el mes de Enero próximo pasado, siendo el más importante el de varios buques de la escuadra nacional, entre ellos los acorazados *Blanco Encalada* y *Almirante Cochrane*.

Nuestro grabado de la pág. 101 representa al primero de esos dos buques, según fotografía: es de hierro y fué construído, lo mismo que el *Cochrane*, en 1874, en los astilleros de la *Earl's Shipbuilding and Engineering Company* de Inglaterra; mide 200 pies ingleses de eslora y 45 de manga; su desplazamiento es de 3 500 toneladas y su máquina desarrolla una fuerza de 2.920 caballos; su andar es de 12 millas; su armamento consta de 6 cañones de 12 toneladas montados en batería, y 2 de seis toneladas, y su coraza tiene un espesor de 9 pulgadas.

Esos dos buques y otros de la escuadra insurrecta han atacado (con referencia á noticias de la prensa brasileña) los puertos de Coquimbo, Talcahuano, y otros, y bloqueado los de Pisagua, Iquique, y Arica.

Del morro ó castillo de este último punto damos una vista en el segundo grabado de la misma pág. 101, hecho sobre fotografía directa.

Arica, ciudad que perteneció á la República del Perú hasta hace pocos años, está situada en la costa del Pacífico, en una lengua de tierra que avanza como fuerte muralla sobre el mar; la vecindad de una ría cuyas márgenes aparecen cubiertas, la mayor parte del año, por rica vegetación, forma en las inmediaciones de la población un fértil valle, que contrasta con el litoral arenoso y abrupto; destruída casi por completo en 1605, á causa de un temblor de tierra, es hoy una ciudad de 30.000 habitantes, y su puerto, depósito de municiones de boca y de guerra para el ejército chileno, es además un centro comercial de mucha importancia.

Las noticias que hoy mismo adelanta la *Agencia Fabra* en telegramas transatlánticos anuncian el bombardeo de dos puertos chilenos por la escuadra insurrecta.

Vivamente deseamos que la benéfica paz vuelva á reinar en breve en la República chilena.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Dos palabras por vía de contestación á D. Adolfo Llanos.—Breve noticia de lo que se ha efectuado en los coliseos madrileños desde mi anterior artículo.

En el número de este periódico fechado el 8 del presente mes, mi querido amigo el castizo escritor y poeta D. Adolfo Llanos se dirige á mi dispensándome el honor de considerarme competente en materias teatrales, y presumiendo que puedo sacarle del apuro en que un joven le ha puesto pidiéndole consejo «para hacer una obra dramática que guste *á los señores*».

La buena amistad con que Llanos me favorece desde hace más de veinticinco años le ha debido cegar, sin duda, llevándole al extremo de suponer que *sólo yo* puedo sacarle de tal conflicto proporcionándole una *receta* que enseñe *á los autores en crisálida* el arte de componer piezas que gusten.

Bien quisiera complacer desde luego á tan buen amigo; pero, á pesar de la competencia que me atribuye, no me juzgo capaz de satisfacer el deseo que manifiesta. De cuanto he visto y observado en los muchos años que llevo de examinar obras escénicas, he adquirido la convicción de que en asuntos de teatro todo es posible menos adivinar con exactitud el éxito que han de obtener los poemas representables. No ya en nuestros días, sino desde la antigüedad más remota, se ha dado el caso de no gustar producciones en cuyo triunfo confiaban cuantos habían tenido ocasión de conocerlas previamente, y agradar y ser muy aplaudidas otras que se creían destinadas al mayor fracaso. Hay más aun: piezas mal recibidas en su estreno se han reproducido después muchas veces con éxito satisfactorio, sin que se hubiese efectuado en ellas la más mínima variación. Ese singular fenómeno, de igual suerte que el estrepitoso y duradero aplauso de engendros abominables y el desdén con que se rechazan obras de mérito positivo, no se explica fácilmente. Sin embargo, más adelante apuntaré algunas observaciones relativas á un caso reciente, que no dejan de estar relacionadas hasta cierto punto con esta difícil explicación.

Perdone, pues, mi amigo Llanos si por las razones antedichas no encuentro medios de sacarlo del apuro á que se refiere. A un hombre dotado de talento y saber, á un profundo conocedor de la índole y carácter de la literatura dramática le sería fácil dar reglas que sirviesen de norma al poeta para componer poemas escénicos recomendables por su mérito real; pero en vano trataría de darlas para conseguir que tales poemas gustasen al auditorio, máxime en estos tiempos en que intereses extraños al arte se suelen sobreponer á lo que exige la justicia, y fabrican éxitos artificiosos, ya favorables, ya adversos, según conviene á la bastarda inspiración de esos mezquinos intereses.

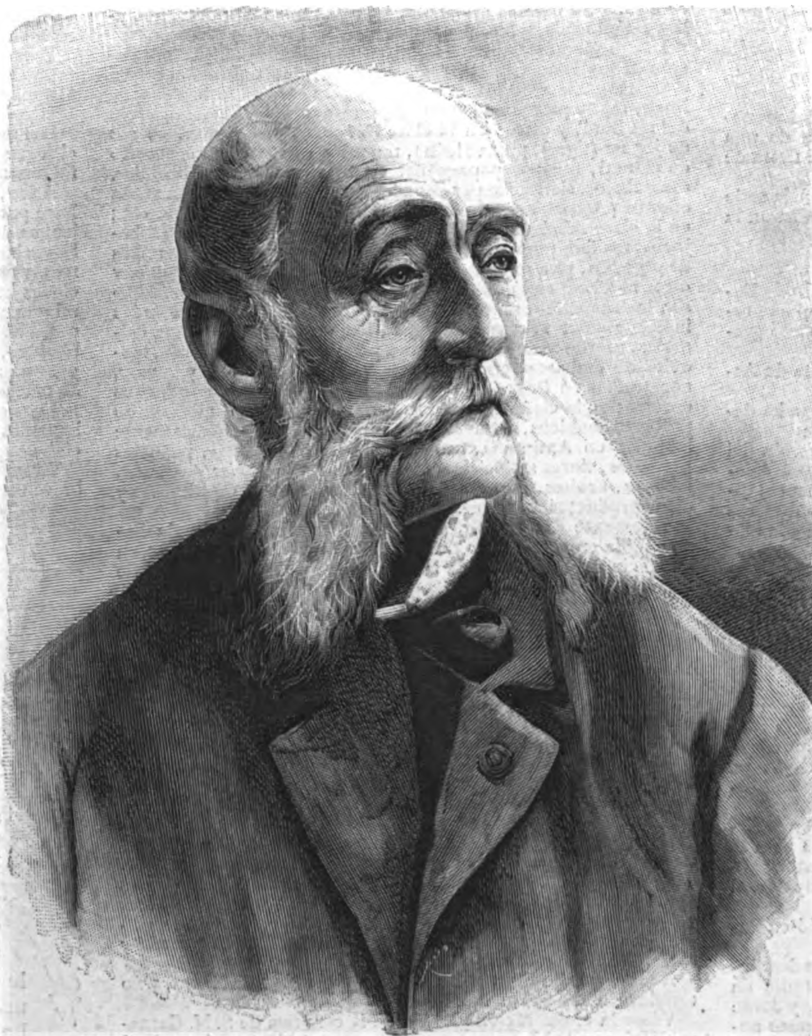
Muchas y de muy diversa índole son las obras estrenadas en los coliseos de esta corte desde que escribí mi anterior artículo; pero circunstancias independientes de mi voluntad me han impedido verlas todas. Procuraré, no obstante, dar idea del efecto que algunas han causado en las tablas, y expondré mi opinión sobre las que he visto ó leído, y sobre algún espectáculo ya conocido que juzgo digno de particular conmemoración.

El día 14 de enero se estrenó en el Teatro de la Comedia un juguete cómico en tres actos titulado *Los bombones*. Esta obra, escrita por D. Mariano Pina Domínguez utilizando el argumento de un cuento francés, ha hecho mucha gracia y ha sido muy aplaudida. Consiguió, pues, el objeto que se proponía, lo cual no es poco, atendido el estado de

nuestros teatros en la temporada actual. A ello ha contribuído eficazmente el mérito de la ejecución, en la que han estado atinadísimos tanto Julia Martínez, Carmen Bernal, Carlota Lamadrid y las Srtas. Ruiz y Cancio, como el celoso é inteligente director Mario, Rosell y Mendiguchía.

Una pieza sencilla y bien intencionada, en la que hay verdad en los caracteres y rasgos tomados del natural, se estrenó la noche del 17 de enero en el mismo elegante teatro de la calle del Príncipe. Esa obra en un acto y en verso, original de D. Eduardo Acosta y Donaire, se intitula *Oposición conyugal*, y ha valido á su modesto autor la satisfacción de ser llamado á la escena para recibir justos aplausos. En la ejecución han sobresalido particularmente la Sra. Guerra y el Sr. Rosell, encargados de los dos papeles principales, y han manifestado en los suyos el talento y la buena voluntad que los distingue los Sres. Montenegro y García Ortega (D. Francisco).

Siguiendo el orden cronológico, tócame ahora mencionar aquí *La dote*, comedia en tres actos y en prosa, original de D. Rafael Torromé, estrenada en el Teatro de la Princesa la noche del miércoles 21 de enero. Mucho siento no haber podido ver ni logrado leer esta producción, no solamente por lo que estimo el claro talento del poeta aragonés, sino porque me hubiera sido grato apreciar cuál de los encontrados pareceres de cuantos han juzgado *La dote* debe estimarse atinado y justo. Que el público ha debido encontrar bellezas lo acredita el hecho de haber obtenido dicha producción fervoroso aplauso en sus escenas culminantes, y de haber sido el autor llamado á las tablas repetidas veces al



CARLOS CHAPLIN,
DISTINGUIDO PINTOR FRANCÉS.
Nació en Andelys, en 1825: † en París, el 29 de Enero último.

finalizar el acto segundo y al concluir el tercero. De la ejecución diré sólo, por cuenta ajena, que María Tubau *estuvo admirable en todo su papel*, y que Amato y Vallés la secundaron dignamente. Duéleme, no obstante, que un periódico formal haya desatado sus iras contra uno de los ingenios jóvenes de más esperanzas y de mejor gusto literario, y que lo haya hecho con tan sañuda crudeza que, aun sin conocer la obra, pueden estimarse sus palabras, más que como efecto de una crítica imparcial, como censurable desahogo. No es ese el mejor modo de estimular á la juventud en el áspero camino de la creación dramática.

Tres días después del estreno de *La dote* (el sábado 24 por la tarde) se efectuó en el Teatro Español la función dedicada á honrar la memoria del insigne actor D. José Valero. En esa función tomaron parte los principales artistas del teatro de la Princesa, los de la Comedia y los del Español, ejecutando los primeros un acto de *Francillon;* los segundos la linda pieza rotulada *Ella es él*, primorosa filigrana debida al príncipe de los poetas cómicos españoles del presente siglo, y los últimos *El prólogo de un drama*, aplaudida creación de D. José Echegaray. A estas tres partes siguieron la lectura de poesías y la ofrenda de coronas que las diferentes comisiones fueron depositando al pie del retrato al óleo del gran actor, colocado junto al proscenio. Las poesías se redujeron á tres: un soneto de D. Manuel del Palacio, otro de D. Emilio Ferrari, y un romance de Zorrilla. Sánchez de León leyó este último con sumo arte, y la Srta. Bardo y la simpática María Guerrero estuvieron igualmente felices en la lectura de sus sonetos respectivos. El de Manuel del

EXPOSICION DE BREMEN. — INSTALACIÓN DE PRODUCTOS Y OBJETOS NOTABLES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.
(De fotografía.)

BELLAS ARTES.



«AMATEURS» DE ESTAMPAS.

CUADRO DE A. LESREL.

Palacio me parece tan bello que no estará demás trasladarlo á continuación de estos renglones. Dice así:

Á LA MEMORIA DEL INSIGNE ACTOR D. JOSÉ VALERO.

Cayó el gigante, pero no vencido:
Sólo se alzaba, rey de nuestra escena,
Como de Menfis en la roja arena
Se alza el coloso, por el rayo herido.
Aún retumban sus frases en mi oído
Ó le halaga su voz blanda y serena;
Aún parece que al júbilo y la pena
Se abre á su antojo el pecho conmovido.
¡Artista, duerme en paz! la vejez fría
No apagó de tu sangre el ardimiento
Ni de tu inspiración la lozanía;
Y á par de tí que se desploma siento
Aquel arte, fecundo en poesía,
De que fuiste magnífico cimiento.

Muy de agradecer son sin duda la buena voluntad y el impulso generoso de cuantos han intervenido en este homenaje de respeto y de amor tributado á la memoria del egregio artista; pero así y todo me ha parecido inferior tal homenaje á lo que merecían la importancia y la gloriosa carrera del decano de nuestros actores.

En el mismo Teatro Español (donde una semana antes se había celebrado el aniversario del natalicio de Calderón de la Barca poniendo en escena *La vida es sueño*, y donde Ricardo Calvo ha dado muestras, en el papel de *Segismundo*, de lo mucho que progresa y de lo que saben conseguir la perseverancia y el talento) se estrenó el martes 27 una comedia en tres actos y en prosa titulada *Anemia*. Obra de ingenio esclarecido, no tuvo la fortuna de agradar al público, razón por la cual sólo se representó una noche. Como esta circunstancia me ha impedido verla, no tengo medios de apreciar la justicia ó injusticia de ese fallo, bien que deplore amargamente la mala ventura de una empresa que tanto se afana por ofrecer novedades, y que hace tantos sacrificios por mantener la buena tradición y el decoro del teatro nacional.

En cambio se estrenaron dos días después con éxito satisfactorio otras dos comedias en tres actos venidas de Francia, una en el teatro de la Princesa y otra en el de la Comedia. La de aquél, original de los Sres. Pablo Ferrier y Enrique Bocage, titúlase *La Doctora*, y ha sido vertida al castellano por don J. Cabot. La del moderno teatro de la calle del Príncipe, escrita en francés por Bisson, se nomina *El difunto Toupinel*, y la ha arreglado á la escena española D. Julián Romea.

La Doctora, cuyo pensamiento fundamental envuelve cierta intención satírica, es de una inverosimilitud que no se resistiría, si no fuese por la animación y el chiste que rebosan en muchas de sus escenas. Su principal objeto se dirige á demostrar los inconvenientes que puede tener para una mujer casada, en el orden natural de la familia, prescindir de las condiciones propias de su sexo para consagrarse completamente á la práctica de una profesión científica de las que han sido hasta ahora patrimonio exclusivo del varón. Esta idea, en la que estriba el argumento de la fábula, no carece de oportunidad, por lo mismo que se ha difundido tanto entre las mujeres de otros países, y aun en algunas del nuestro, el afán de competir con el hombre y de ejercer las profesiones que él ejerce, aunque no se acomoden á la índole de los quehaceres mujeriles. Acaso habría convenido, para hacer más notable la trascendental importancia del pensamiento capital de esta obra, que los autores franceses lo hubiesen tratado con mayor formalidad: los aires de caricatura con que se desarrolla la acción, por lo exagerados que resultan, la convierten en una farsa y la despojan del carácter que tienen en la vida real hasta los hechos más extravagantes y más absurdos.

Merece, no obstante, particular consideración, porque es verdadero en el fondo y de no escasa fuerza cómica, el contraste que forma el varonil carácter de la *Doctora* con el apocamiento y la debilidad casi mujeril de su consorte. De ese contraste, que á pesar de su exageración es harto ingenioso, nacen las situaciones más chistosas de la comedia; la cual consigue entretener y divertir al auditorio, haciéndole olvidar ó disimular los defectos é inverosimilitudes que la deslustran. En la ejecución, bastante acertada por lo común, han sobresalido principalmente María Tubau, que caracteriza muy bien el papel de la *Doctora*, Manini y Josefina Alvarez.

Mayor éxito ha tenido aún *El difunto Toupinel*, pieza que cuando escribo estas líneas sigue regocijando á los constantes favorecedores del Teatro de la Comedia. Estrenada en París hace más de un año, esa comedia de Bisson agradó tanto, que se representó al pie de trescientas noches consecutivas. Aquí ha sido también acogida con mucho aplauso, y ha hecho que el público se desternille de risa. No era otro sin duda el objeto del autor, y fuera injusto desconocer que lo ha conseguido por completo. De cuantas obras de Bisson se han trasplantado á nuestra escena, *El difunto Toupinel* es la que más acredita y avalora el ingenio del poeta. Dado el género á que la obra pertenece, no es posible desplegar más arte en la combinación y estructura de la fábula; y aunque algunos de los recursos empleados en ella para producir efecto pertenecen al número de los que generalmente se dicen *de brocha gorda*, la impresión que causan y el regocijo que excitan en toda clase de espectadores son la mejor prueba de lo bien que el dramaturgo francés conoce y domina los efectos teatrales.

Al brillante éxito de tan divertida comedia ha contribuído eficazmente su acertada ejecución. En ella se han distinguido de un modo notable Julia Martínez, radiante de hermosura y de elegancia; Carmen Bernal, no menos elegante y bella; Rossell, cuyo flexible talento caracteriza con suma gracia el papel de *Duperron;* Balaguer, que adelanta visiblemente y se hace cada vez más digno de las simpatías del público; Montenegro, en su papel de notario, y Martínez en el de criado. Todos han sido llamados á las tablas repetidas veces al terminar cada uno de los actos.

Lo acaecido en el Teatro Lara el martes 3 del corriente con el juguete cómico en un acto y en verso titulado *Ron*, estrenado á beneficio de la célebre actriz D.ª Balbina Valverde, me induce á exponer algunas observaciones que acaso no sean inoportunas. Ese juguete cómico, primera producción escénica del joven D. Rafael Coello, es un arreglo de la comedia en prosa rotulada *Le chateau-yquem*, compuesta por William Busnach y representada en París en el Teatro del Gimnasio. El arreglo está hecho con tal discreción y con tal arte, que en él han desaparecido los inconvenientes del original francés. *Ron* es, pues, una obra sencilla y amena, escrita con naturalidad y corrección, versificada con soltura, no inferior en ningún concepto á muchas otras recibidas con aplauso. Estas circunstancias, y la de haberla escogido para su beneficio una actriz tan distinguida como la Valverde, hacían presumir que no tendría peor fortuna. Y sin embargo la ha tenido, pues no faltaron espectadores que empezasen á dar muestras de hostilidad tan pronto como comenzó la representación. ¿Qué causa pudo haber para que tal sucediese?

No quisiera formar juicios temerarios; pero lo que ahora pasa en esta corte, y muy particularmente en varios teatros de función por hora, merece llamar la atención de los amantes del arte. Cualquiera diría, en vista de lo que ocurre, que hay escritores interesados en impedir á toda costa que nuevos ingenios entren á compartir con ellos lo que intentan monopolizar, no reparando en medios, por reprobados que sean, para satisfacer su egoísmo. La especie de oligarquía masónica de poetas ó poetastros abastecedores habituales de uno ú otro coliseo, sobre ejercer presión en el ánimo de las empresas induciéndolas á rechazar toda producción de ingenio extraño á su cofradía, hace lo posible, directa ó indirectamente, para *reventar*, como ahora se dice, aquellas obras que han sido admitidas á despecho de su detestable oposición. El asunto es de tal naturaleza que convendría fijarse en él y estudiar el modo de corregirlo.

El viernes 6 del actual se estrenó en el Teatro de la Princesa una comedia en tres actos titulada *El pródigo*. Aunque original de un poeta muy aplaudido, tuvo un éxito desfavorable. Como el autor es hombre de verdadero talento, no le será difícil reponerse en breve de semejante descalabro.

MANUEL CAÑETE.

EL TEATRO POR HORAS,

Ó LAS CHICAS PERVERTIDAS.

I.



¡VAYA si son guapas chicas las hijas de don Indalecio! Este D. Indalecio es un empleado fósil que empezó á servir en la antigua Dirección de Loterías con seis mil reales de haber, Dios sabe cuántos años hace, y á los cuarenta y tantos, cerca de los cincuenta, de edad, viendo que no había para él esperanza de mejorar de fortuna y se le pasaba el tiempo de casarse, aspiración sentida desde que cumplió los veinticuatro, fué y cogió y se casó. La novia tenía la misma edad, ó más, y estaba muy desengañada del mundo, y si no se casaba con D. Indalecio, no se casaba con nadie, porque solamente aquel probo funcionario se había atrevido á hacerle proposiciones conformes con sus deseos de no ser enterrada con palma. Pero sí, sí; ¡buenas trazas tenía ella de ser enterrada con palma! A los nueve meses y un día la arriscada jamona dió á luz dos chicas como dos terneras, con lo que al pronto quedó un poco aturdido el padre; pero luego se repuso, y hasta se hinchó de vanidad considerando que podía tomar la revancha de las bromitas que le habían dado sus compañeros de oficina cuando supieron que se iba á casar. Y en efecto, el día siguiente al del famoso natalicio fué D. Indalecio á la oficina y anunció la buena nueva, haciendo reconocer y confesar á todos los que se habían burlado de él nueve meses antes, que era tan hombre como el primero, es decir, como Adán, y que cuando él tuvo empeño en casarse fué porque sabía lo que se hacía.

Y más ufano estaba él con sus dos chicas que si hubiera hecho alguna heroicidad, bien que habría preferido dos chicos, porque dos chicos, en siendo hombres, habrían podido ayudarle en la vejez, y á las chicas él sería quien se vería en la precisión de ayudarlas, y bueno estaría él en la vejez para favorecer con otra cosa que con su consejo á aquellos dos pedazos de su corazón. Conformóse, sin embargo, con su suerte de padre como se había conformado con la mísera de empleado ínfimo, plantado en seis mil reales, y sin que hubiera alma caritativa que le protegiera.

—Pero, Indalecio—le decía su mujer—otros ascienden porque tienen quien les valga, y á tí no hay un alma caritativa que te dé un empujón hacia arriba.

—No hablemos de empujones, mujer—contestaba él;—no sea que me le den hacia abajo. Tú no sabes el milagro que es no haberme quitado en tantos años el empleo. ¡Con decirte que de todos los de mi tiempo sólo quedo yo en la nómina!.....

D.ª Serafina crió á una de las chicas, y á la otra la crió D. Indalecio..... con el biberón, para que no se le estropease la mujer, que ya no tenía mucho que perder, sobre todo después del parto doble. Y no podría asegurarse quién de los dos cónyuges desempeñó mejor las funciones de nodriza, porque las dos chicas se criaron admirablemente, y desde sus primeros días demostraron tener un tragadero perfectamente expedito y un estómago de privilegio, con lo que el exiguo funcionario no pudo menos de considerar que, en siendo las chicas grandes, había de verse y desearse el pobre para subvenir á las necesidades de la familia; pero consolábale la idea de que todavía estaba lejos el día de estos apuros que presentía, y malo había de ser que para tan lejana época no le hubiera favorecido por algún modo la suerte. Lo cierto es que verse en el mundo casado, con dos hijas y con cuatro pesetas de haber, es como verse entre la espada y la pared; y así, D. Indalecio y D.ª Serafina todas las noches se metían en el lecho conyugal pensando en tan grave problema, y antes de que el sueño les rindiera discurrían sobre la manera de *salir adelante*, frase gráfica de la madre, completamente apropiada á la situación. De los ocho duros que rentaba el cuarto no había que esperar la más insignificante rebaja. ¡Buena era la casera, viuda de un prestamista que estaría brincando en el infierno, porque en el otro mundo hay justicia seca y no pasa lo que en éste, que el malo vive en grande y el bueno se muere de necesidad! Con lo que después de pagar la casa quedaba del sueldo, habían vivido los dos, antes de duplicarse, con la mayor economía; pero ésta habría de llegar á un grado inverosímil para que se pudiera vestir á las chicas y darles una *miaja* de educación. No había más remedio que suprimir desde luego la lectura de *La Correspondencia*, y el tabaco que fumaba D. Indalecio, y declarar éste y doña Serafina permanente é inamovible la ropa que á la sazón poseían. Y todas las noches terminaban su conversación con el firme propósito de sacrificarse, privándose de todo lo superfluo, de que ya estaban privados, y de todo lo necesario, en cuanto fuera posible, para que las chicas se criasen y educasen como hijas de príncipes: tan grande y profundo era el amor que aquellos padres, llegados ya á los umbrales de la vejez sentían por los dos diminutos y sonrosados seres que de ellos habían nacido.

D. Indalecio buscó trabajo fuera de la oficina, escrituras que copiar, comedias de que sacar papeles, cuentas que hacer; pero este trabajo aumentó muy escasamente sus recursos, porque aunque escribía con buena letra, no podía escribir de prisa, y cada pliego le llevaba tantas horas, por su costumbre de pintar la letra como consumado pendolista, que mientras otro se hubiera ganado cuatro ó seis reales escribiendo largo y tendido, él no ganaba medio, y si los que le facilitaban trabajo necesitábanlo con urgencia, no lo podía remediar, en cuanto quería escribir con priesa, aturrullábase, ponía donosas mentiras, suprimía párrafos enteros desfigurando el sentido, y acontecíale que había pasado la noche en claro, y tenía luego, al confrontar la copia con el texto, que romper el pliego por no haber compostura posible. En fin, el hombre, en puridad, después de tantos años de rutina oficinesca, servía para poco ó para nada, fuera de su oficina.

No habiendo, pues, manera de aumentar las cuatro pesetas, el único medio de que podían disponer los esposos era la economía, una economía que hubiera asombrado al más avaro. Doña Serafina empezó por desprenderse de todas las míseras alhajillas que poseía, un collar sencillo de aljófar, gala de su abuela, unos pendientillos de oro con la Virgen del Pilar de esmalte, una pulserilla con un camafeo, y otras cuatro ó cinco baratijas, por las que le dieron á D. Indalecio en casa de Pardo cincuenta duros. Estos cincuenta duros, puestos en la Caja de Ahorros, constituían el capital de reserva para el caso en que la sociedad conyugal, por enfermedad de alguna de las niñas, tuviera que hacer desembolsos extraordinarios. Felizmente, no hubo precisión de echar mano de este capital, porque las chicas se criaron sanas y rollizas; al año empezaban á dar los primeros pasos, y comían de todo, es decir, de todo no, sólo de todo lo que sus padres les podían ofrecer, y á los veinticuatro meses eran las dos muñecas más bonitas que han venido á este mundo; y á los treinta y seis corrían por la casa, hablaban como cotorras y hacían la feli-

dad de sus padres, que, aunque en tanta penuria se encontraban, teníanse por más dichosos que si hubiesen poseído todo el oro del mundo. Don Indalecio y D.ª Serafina se quedaban muy satisfechos comiendo lo estrictamente preciso para conservar la vida; pan sentado, una sopilla, unas patatas, cualquier cosa, y para las chicas la carne bien asadita, el pan tierno, el nutritivo arroz, el chocolate, la manteca de Flandes, los bizcochos, todo lo bueno, todo lo que pudiera preservarlas de la debilidad y la anemia; y así desde pequeñitas, acostumbradas á ser mimadas y servidas con tanta solicitud, creían que era la cosa más natural del mundo que sus padres, mientras ellas se regalaban con lo bueno, se alimentaran de una manera por todo extremo sobria y deficiente.

De esta suerte, mientras las muchachas crecían lozanas, gordas y rollizas, D. Indalecio y su mujer perdían carnes, palidecían, se arrugaban, aviejándose de prisa, y las personas que no los trataban íntimamente no querían creer que dos niñas tan frescas, tan gallardas y tan llenas de vida fueran hijas de un par de estafermos como aquellos padres. Pero ellos, á pesar de verse tan desmedrados y enflaquecidos, considerábanse felices en medio de su pobreza, porque si bien todo les faltaba, á sus hijas no les faltaba nada, gracias á la maravillosa economía y buen orden con que distribuían el mezquino haber, y al sacrificio que hacían de todo lo que ellos podían necesitar..... Porque, en verdad, no necesitaban para su ventura otro bien que ver contentas, sanas y dichosas á las niñas, y que éstas jamás conocieran las angustias de la escasez con que ellos estaban ya familiarizados.

Y así era de ver, cuando salían con Margarita y Magdalena á paseo, el contraste entre los padres, pobrísimamente vestidos y calzados, y las chicas, luciendo los trajecitos limpios y vistosos, con buen golpe de volantitos y pasamanería, y las preciosas botitas y los lindos sombreros, que parecían acabados de recibir de París, y buenas vigilias habían costado á D.ª Serafina, que los armaba y adornaba, como por arte mágico, plagiando, sin escrúpulo de conciencia, los modelos que veía en el escaparate de *Las Italianas* de la calle del Carmen..... No comprendían las niñas qué esfuerzos de imaginación y de trabajo tenía que hacer la pobre madre para ataviarlas tan lujosamente, y no sólo no lo comprendían, sino que parecía como si no les halagase gran cosa ir acompañadas de padres tan mal trajeados; y más que de salir con ellos, se holgaban de que las llevara á paseo D.ª Engracia, que era una viuda pretenciosa, vecina de D. Indalecio, muy fastuosa y recompuesta, que nunca se le olvidaba la sombrilla azul con cenefa blanca, los guantes de color de tórtola y el tarjetero de nácar, y parecía una reina cuando se ponía el vestido de raso con cola y la pulsera de topacios, resto de sus días prósperos.

Dieron, pues, en vanidosas las hijas de D. Indalecio, por culpa de éste y de su mujer, y llegaron á los diez y seis años muy pagadas de su gentileza y sin exacto conocimiento de la situación de penuria crónica de sus padres. Y aun, discurriendo sobre la estricta economía con que dirigía la casa la excelente D.ª Serafina, creyeron que su padre estaba dominado por la sórdida avaricia, idea que no era, en puridad, de las chicas, sino de la atolondrada y ridícula D.ª Engracia, que andaba siempre empeñada, de Herodes á Pilatos, en tratos con usureros que se la comían viva, y porque sus vecinos no debían en la tienda, ni al panadero, ni al carbonero, ni pedían como ella el duro ó el medio duro en el molino del chocolate de enfrente, ó en la casa de vacas de abajo, á pretexto de que se le había olvidado el portamonedas y por no subir, y con el firme propósito de no devolverlo jamás.

Habían aprendido las gemelas á leer y escribir bastante mal, y algunas labores de poca importancia, y dolíase D.ª Serafina de que no fueran más habilidosas, porque si hubieran aprendido, ó quisieran aprender algo más, habríanse podido ganar alguna cosita, no para sus padres, que nada exigían de ellas, sino para ellas mismas; pero no las veía muy dispuestas al trabajo, porque más que á las reflexiones de la madre atendían á los consejos de D.ª Engracia, que les auguraba próspera suerte si no eran tontas y tenían gancho, con lo que se volverían locos por ellas los hombres, y encontrarían al fin y al cabo proporción ventajosa de matrimonio; pero no habían de enamorarse como unas simples, porque á muchas eso es lo que las pierde, como á ella le sucedió, que pudiendo haberse casado con un general feo, que, despechado por el desaire que ella le hizo, se casó con otra y se murió y la dejó poderosa, se enamoricó de un triste capitán, porque era el mejor mozo del ejército, y luego, ¡ilusiones engañosas!, el mejor mozo fué el rigor de las desdichas, y le dieron las viruelas, y después la ictericia, y por último tuvo reblandecimiento de la médula, con lo que no pasó de comandante, y ella podía decirse que no había tenido marido.

D. Indalecio, que en su juventud fué aficionado á la música y se preciaba de tener buen oído, notó en las muchachas cierta disposición para el divino arte. Oíalas cantar trozos escogidos de zarzuelas del dominio público, y le parecía que las dos voces virginales de sus hijas no eran cosa vulgar y adocenada. Comunicó sus impresiones á la esposa, y ésta, que había observado lo mismo, coincidió con él en que era conveniente estimular tan decidida vocación, y con esto se dieron á discurrir los medios de realizar este propósito. Doña Engracia, que de todo se había de enterar, no bien oyó hablar de música, dijo que ella tenía un sobrino tan excelente profesor de piano y de canto, que no había otro como él en el mundo; y siempre activa y servicial, el día siguiente presentóle á los venturosos padres de Margarita y Magdalena, y con sólo oir á éstas cantar unas coplejas de zarzuela, aseguró el maestro que aquellas señoritas podían ser, aleccionadas por él, clarísimas estrellas en el cielo del arte lírico.

—Traiga usted inmediatamente—dijo al padre—un piano, y comenzaré á educar estas voces de privilegio.

—¡Un piano!—exclamó D. Indalecio.

—Puede usted traer un piano alquilado, que para el caso es lo mismo. Por cuatro duros al mes.....

—¡Cuatro duros!—repitió.

—Sí, señor; habrá piano—dijo D.ª Serafina, con regocijo de las hijas y de D.ª Engracia.

Y en efecto, hubo piano; D. Indalecio no se acordaba ya de aquellos cincuenta duros puestos en la Caja de Ahorros cuando nacieron las gemelas. Aquella suma se había aumentado con los intereses y los intereses de los intereses, y con ella podía pagarse algunos meses el alquiler. El profesor ya había dicho que sólo aspiraba á la gloria de *sacar* dos notabilidades en el arte, y ya habría ocasión de que le pagaran después, cuando las ajustasen en el Teatro Real y les dieran miles de pesetas cada noche. Locas de contentas las chicas empezaron sus lecciones de piano y canto al mismo tiempo, pero sin observar las reglas del arte de las que, á la cuenta, no sabía mucho tampoco el profesor; y era de oir el concierto que todo el santo día daban á la vecindad chillando coplillas de poca y mala literatura, pero sabrosas y picantes.

Y empezó, con asombro del portero, y de la vecindad, á ser visitada la casa de D. Indalecio por buen golpe de jovenzuelos que presentaba el pianista, y poco tiempo después era una numerosa reunión con asistencia de algunos ejemplares del bello sexo, llevados por D.ª Engracia, la que amenizaba las noches de los dos viejos y de las dos chicas. Allí no cesaba el piano, se cantaba, se bailaba y se alborotaba en grande, y nadie hubiera creído que en casa de un triste empleado de tan corta paga pudiera haber tan constante y ruidoso regocijo. Don Indalecio y D.ª Serafina estaban aturdidos, y no dejaban de experimentar algún escrúpulo, un poquito de vergüenza, pensando que los vecinos formales de la casa los tendrían por locos de remate, si no creían que eran cómplices y consentidores del escándalo porque sacaban de esto algún provecho.

Algunas noches la fiesta en casa de D. Indalecio empezaba tarde. A las once, ó después, subían por la escalera hasta el último piso con grande algazara las chicas gemelas, D.ª Engracia, el maestro de canto y piano y los tertulios que las acompañaban. Venían del teatro, del teatro por horas. Habían asistido á una pieza en Eslava, á otra en Apolo, á otra en la Alhambra, y venían tarareando la música retozona que acababan de saborear en el coliseo. Y hasta la una y media, ó las dos, ó más tarde no terminaban el concierto y la algazara, siendo este ruido causa fundadísima de las quejas de los vecinos, quienes acudieron á la dueña del inmueble en solicitud de que moderara las aficiones músicas y coreográficas de D. Indalecio y familia ó le obligara á buscar nuevo alojamiento.

¡Mudar de casa! Jamás había pensado el padre de las chicas que pudiera verse en aprieto semejante. Desde que se casó con Serafina vivía en aquella casa; allí habían nacido y criado sus hijas. Los dos viejos habíanse habituado á su casa, tan pequeña y desprovista de comodidades, y no se acostumbrarían á vivir en otra, aunque ésta fuera un palacio. La intimación de la casera, que siempre le había tratado con afecto, le produjo penosísima impresión, y todavía más fuerte á su esposa, pues ésta sintió un grandísimo trastorno en toda su máquina, así dijo á su marido, y se puso mala, pero muy mala, como que tuvo que guardar cama y creyó morirse.

Y eso sí, D. Indalecio y D.ª Serafina reconocían que los vecinos y la casera tenían razón. Era demasiado el ruido que producía la gente alegre en su casa; y si hubiera sido una vez cada quincena, nadie se habría quejado, pero todas las noches, y muchas veces hasta la madrugada, era verdaderamente un abuso, un atentado contra la tranquilidad de los honrados vecinos, entre los cuales había enfermos crónicos, cesantes crónicos también y descuajaringados, como diría Pereda, y matrimonios dados al mismísimo diablo, es decir, personas á quienes irritaba la alegría ajena. Era, pues, preciso poner punto á las ruidosas veladas, y que las dos muchachas aprendiesen música y ejercitasen sus grandes facultades vocales á otras horas, cuando los vecinos, no sólo no pudieran quejarse, sino que hasta encontrasen deleitosa distracción oyéndolas, y por supuesto, suprimir en absoluto el baileteo, los coros de ambos sexos en que tomaban parte los tertulios de D. Indalecio, alborotando el barrio entero, y el ruido que se producía en la escalera al subir y al bajar tan excesivo número de personas poco prudentes y nada comedidas.

Don Indalecio y su mujer, luego que ésta se repuso del gran trastorno de que ya se ha hecho mérito, conferenciaron sobre la ardua cuestión planteada por la casera, y acordaron significar á las chicas, á D.ª Engracia y al profesor la necesidad de amoldarse á las justificadas exigencias de los vecinos y la propietaria. Las chicas protestaron con la idea ciertamente errónea que tenían de la libertad, suponiendo que cada cual puede hacer en su casa lo que quiera; D.ª Engracia acusó á los honrados esposos de pusilanimidad y encogimiento ante la tiranía de la casera, y el pianista expuso que dando las lecciones de canto á sus discípulas en la forma que proponían los timoratos padres, sin que aquéllas ejercitaran delante de gente su habilidad, algo se resentiría su educación musical, faltándolas el estímulo de la aprobación y el aplauso de la bulliciosa concurrencia que hasta entonces las había estimulado y animado en gran manera, habituándolas en cierto modo á presentarse en público, y así, cuando llegaran á salir á escena, hubieran tenido ya mucho adelantado para moverse con desembarazo ante el *monstruo* que tanto impone y azara á los artistas noveles, con lo que suelen quedar deslucidas las mejores facultades artísticas. El pianista entendía mucho de cosas de teatro.

Pero D. Indalecio y su mujer no cedieron. Sobre que la casera y los vecinos no querían consentir el ruido, también los dos viejos sentíanse, aunque no se atrevían á decirlo, fatigados de aquella inacabable algazara nocturna, y abrumábales la obsesión del presentimiento de algún grave daño para sus hijas. Ellos las querían honradas y decentes, y temían que en medio de aquella turba de ambos sexos que había invadido la casa, podían encontrar su perdición. Y ya culpábanse de haber sido más indulgentes y más débiles de lo que á su reposo y al de sus hijas convenía. ¡Pobres padres! tarde conocían su error.

CARLOS FRONTAURA.

(Concluirá.)

EL COVACHUELISTA.

Era uno de los tipos antiguos, hoy olvidado y casi absolutamente desconocido. Oficial de secretaría y secretario de Su Majestad, con ejercicio de decretos, aparecía como un personaje de muy sonoras campanillas.

Su denominación ó apodo venía de la covachuela; de las de San Felipe el Real, donde tenía su despacho antes de trasladarse á las habitaciones de la planta baja de Palacio.

Desaparecieron hace cuarenta y ocho años aquellas covachuelas, pero queda su *facsímile*, su *alter ego*, en las del antiguo convento del Carmen, en la calle de este nombre: el que las vea, tenga por cierto que ha visto las de San Felipe el Real. Imagínese en aquella reducida mansión troglodita, y vestido de uniforme, al que era más que hoy un Director general: ¡qué diferencia de tiempos!

El covachuelista era el gran canónigo social. Imposible parece comprender tanta felicidad personal en medio de las amarguras de este mundo.

Era inamovible y lo sabía, ó por mejor decir, no hubo covachuelista por cuya mente cruzara el mal pensamiento de que podía dejar de serlo, sino para encumbrarse á mayor altura: á secretario de Estado y del Despacho, ó á consejero de Castilla, que es, como si dijéramos, á Papa, ó cuando menos al Colegio de Cardenales.

Mírese el asunto desde estos tiempos tan distintos, y dígase si Adán en el Paraíso fué más venturoso que el covachuelista en su covachuela. Su traslación á Palacio ya fué para él una exuberancia de felicidad.

Era gordo; un covachuelista enjuto de carnes habría sido un baldón para la clase.

Su continente grave, majestuoso y casi triunfal. Llevaba la cabeza levantada é inclinada hacia la espalda. Esta actitud era eminentemente simbólica; indicaba que sus miras estaban muy por encima de las del profano vulgo, y además que era un deber, imperiosamente exigido por lo encumbrado de su posición social, mirar á todo el mundo de alto abajo. Su mirada debía descender, como desciende toda protección, con la solemnidad de un telón, con la majestad del sol.

Veía perfectamente, y á veces sus ojos eran los de un lince; no obstante, usaba anteojos engarzados en enormes anillos de oro bruñido, para imponer respeto á cuantos le mirasen á la cara.

Acudía á su oficina á las once; pasaba con la cabeza erguida y los ojos á medio cerrar, como hombre preocupado y absorto en graves pensamientos, por entre los pretendientes, que llenaban su antesala y le hacían una profunda reverencia: el portero le abría, solícito y apresurado, la puerta de su despacho, y la cerraba inmediatamente, pues importaba sobremanera dejarle solo y no interrumpirle en los importantísimos trabajos á que se iba á dedicar.

Llegaba, dejando su sombrero y sentándose en un sillón de terciopelo; se arrellanaba en él, se quitaba los anteojos, restregándose después los ojos, como para aliviarse del cansancio que le había producido mirar por detrás de los cristales; dirigía con cariño y familiaridad á su escribiente algunas preguntas acerca de las noticias y ocurrencias de la capital, pues en aquellos tiempos los escribientes eran los gacetilleros de los grandes señores, y se extasiaba oyendo al gárrulo narrador de novedades.

A las once y media, y sin que hubiese mirado todavía si tenía ó no algún papel sobre la mesa, entraba el portero á anunciarle que un oidor de Valladolid, un canónigo de Zaragoza, el corregidor de Ciudad Real y una comisión del Ayuntamiento de Cáceres solicitaban la honra de hablarle.

El covachuelista contestaba al portero que estaba en aquel momento sumamente ocupado, despachando urgentísimos negocios, unos para Indias, otros para el primer cónsul Napoleón Bonaparte, y algunos para el Papa; que rogase á aquellos señores tuviesen la amabilidad de esperar por breves minutos, pues iba á despachar lo más urgente, y al punto tendría el mayor gusto en recibirlos.

En seguida encargaba al escribiente que le refiriese las mejores suertes que en la última corrida de toros habían hecho Delgado y *Costillares*.

Emprendía el escribiente su narración, mientras el oidor, el canónigo, el corregidor, los comisionados y demás pretendientes que habían oído la respuesta transmitida por el portero, estaban asombrados al ver la importancia de aquel hombre, y pedían á Dios que pusiera tiento en sus manos al redactar los despachos, principalmente los que se habrían de dirigir al primer



COSAS DE ANTAÑO: UN

COMPOSICIÓN Y DIBUJ(



FARSA DE CARNAVAL.

DE D. JOSÉ LLOVERA.

Cónsul, personaje irascible y tremendo, capaz de turbar, por un quítame esas pajas, la salud y sosiego de estos reinos y la paz entre los príncipes cristianos.

Agotada la materia, el escribiente tomaba la pluma para escribir una carpeta, lo cual le hacía doblemente merecedor á los ojos del covachuelista, por su infatigable laboriosidad.

Miraba entonces al reloj, y al ver que apuntaba las doce y media, tocaba la campanilla, y decía al portero que podían entrar los señores que esperaban, pues ya se había desahogado en parte de su trabajo.

Para entonces se había puesto los anteojos, y con ellos en la frente, en actitud de hombre cansado de trabajar, salía al encuentro del pretendiente, dándole mil excusas y satisfacciones por su tardanza, pues el covachuelista, aunque altanero, era persona de buena educación, sin que por ello, y para abreviar la conferencia, se descuidara en manifestarle el sentimiento que tenía por no poder prolongar la visita, á causa de que el Príncipe de la Paz le esperaba á la una en punto para asuntos del mayor interés y del servicio del Rey.

Después de haber recibido y conversado dos minutos con cada pretendiente, ofreciendo á todos con la mayor benevolencia su protección, se retiraba á la una, para volver al día siguiente á representar la misma escena.

Medio minuto después se retiraba el escribiente, y en seguida el portero mayor, los de segundo orden y los mozos de obra ó esportón.

La puerta del despacho del covachuelista se volvía á abrir á las siete y media de la noche, si no era tiempo de jornada á los sitios Reales, pues entonces no se abría por la noche ni por la mañana.

El covachuelista era hombre de carne y hueso, y no de bronce: ya se ha visto cuánto le agobiaba el trabajo; era, pues, muy justo que descansara, y nadie podía atribuir cuatro meses de vacaciones cada año á falta de buen deseo y de celo por el servicio público. Descansaba, porque no ha de suponerse que turbara su descanso recibir en cuatro meses cuatro mensualidades en onzas de oro.

A las siete y media, la puerta se abría para la guardia.

Sabido es lo que constituye hoy una guardia de oficina: un oficial con dos auxiliares y otros tantos escribientes acude al Ministerio á hora determinada de la noche, y permanece hasta que se retire el Ministro; es una precaución para el despacho de asuntos importantes y urgentes.

En aquellos tiempos sucedía lo mismo; pero ¡qué diferencia de guardias!

Las antiguas tenían tiempo fijo: de ocho á diez de la noche. Desde esta hora en adelante era incomprensible la urgencia en los negocios: el Rey se retiraba á dormir; no había telégrafo; no había gobernadores de provincia; no se sabía lo que eran pronunciamientos; no podía, pues, ocurrir nada de noche.

A las ocho en punto llegaba el covachuelista que estaba en turno, y á las ocho y cinco minutos empezaban á llegar sus amigos; antes de las ocho y cuarto estaban todos.

Rara vez eran menos de doce ó diez y seis.

Apenas había llegado el último de los concurrentes, cuando todos los porteros entraban cargados de bandejas de dulces, bizcochos, pastelillos, roscones, tortas de manteca, mantequillas de Soria, helados, canjilones de chocolate y vasos de agua con esponjado ó *pasta*, como entonces se decía.

Los amigos, sentados en mullidos sillones, colocados en semicírculo, con la mesa del oficial por centro, recibían finas servilletas, cuchillos, tenedores y cucharillas, empezando el banquete en medio de la alegría natural en los aficionados á refrescar á ajenas expensas y entre la armoniosa música de platos, vasos, canjilones, plata y cristalería.

A las nueve ya había concluído la fatiga de aquella primera hora de centinela.

Esto no acontecía un día, sino todos, á excepción de los de ayuno, que en aquellos tiempos se observaba con inflexible severidad. El día de ayuno tenía una noche de desconsuelo para el jefe de la guardia y para sus amigos.

Difícil parece concebir tal profusión, semejante despilfarro, pues ya se habrá adivinado que no sería el covachuelista quien hiciese el gasto de su tertulia en la guardia.

A esto respondían el anfitrión y sus amigos, los porteros y los amigos de los porteros, partícipes en el festín de puerta afuera, como los señores lo eran de puerta adentro:

—«El Rey paga», y ante esta majestuosa indicación no quedaba otro recurso que aplaudir la magnificencia de un monarca que tan espléndidamente regalaba á sus vasallos; callar, comer y beber.

Concluído el refresco, comenzaba la partida de malilla ó mediator, en la cual la galantería de los convidados era causa de que ganase el covachuelista, aun cuando nunca se atravesaban sumas de consideración. Era un obsequio que el funcionario público aceptaba de sus contertulios con el mayor gusto.

A las diez en punto el portero principal se asomaba á la puerta, y decía solemnemente:

—No ocurre novedad; las diez, señor.

El oficial de Secretaría y sus amigos se levantaban, recibían de los porteros sus capotes de paño gris con mangas, ó sus capas, y salían acompañados por los respectivos criados, que iban alumbrando con grandes faroles, porque entonces los pocos que había en las principales calles, y cuyo tamaño era poco mayor que el de los actuales escaroleros ó vendedores de castañas, más que faroles parecían estrellas que se divisaban en un lejano horizonte.

Escoltábanle todos, y al llegar á la puerta de su casa, le saludaban, despidiéndose hasta la próxima guardia.

Con esta vida oficial, con la quietud beatífica de que gozaba en el hogar doméstico y la consideración de que se hallaba rodeado en la sociedad, ¿puede comprenderse felicidad como la del antiguo covachuelista?

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

HISTORIA DEL ABANICO.

(APUNTES ARQUEOLÓGICOS.)

I.

Bajo el presente título pudiera muy bien escribirse un libro; tan varia, copiosa é interesante es la materia, aunque no lo parezca. Para los europeos, el abanico es cosa baladí, signo de afeminación, prenda cuyo uso parece acusar la intolerancia con que la débil mujer trata de disipar el calor estival; para un chino, en cambio, el abanico es prenda indispensable y de alta significación; y puesto que nos dirigimos á los europeos, y especialmente á los españoles, entre quienes el abanico goza de un predominio que le ha dado carta de naturaleza y virtud de arma *blanca* en las manos de las hermosas, bueno será advertir que estas líneas no se dirigen especialmente á las lectoras de LA ILUSTRACIÓN, sino á las personas de uno ú otro sexo que deseen enterarse de la antigüedad, transformaciones, caracteres artísticos y variedad de empleos del abanico. Este ha sido y aun es, además de prenda femenil, insignia real, signo de clase, objeto litúrgico; por donde puede comprenderse la importancia de su estudio.

Nos proponemos ser breves, y por consiguiente habremos de ceñirnos á transmitir noticias y exponer hechos con la posible concisión.

II.

Inútil nos parece toda indagación encaminada á descubrir la comarca y la época en que naciera el abanico. Su uso puede decirse que es tan antiguo como la humanidad, pues como acontece respecto de otras muchas prendas de uso personal, su inventor no ha debido ser otro que la casualidad. Cuando los primitivos habitantes de los países tropicales advirtieran que agitando un objeto cerca de su rostro disipaban el calor que les molestaba, y se les ocurriese escoger para este uso grandes hojas de palmera ó de plátano, dieron el primer paso en la invención fortuita que nos ocupa. A esta misma idea responde cierta novelesca tradición que conservan los chinos respecto del origen del abanico. Cuentan que una noche la bella Kan-Si, hija de un mandarín muy poderoso, asistía á la gran fiesta de las antorchas. Era tan sofocante el calor, que la doncella, no pudiendo resistir la máscara que llevaba, la quitó de su rostro, y por no dejar éste al descubierto, expuesto á las miradas de los curiosos, cosa contraria allí á las leyes del pudor, tuvo la ocurrencia de agitar la máscara para hacerse aire con ella, manteniéndola lo más cerca posible del rostro. Con tal velocidad se abanicó, que la mascarilla vino á ser como una especie de velo que no permitió á los hombres reconocerle la fisonomía. Las demás mujeres, que eran en número de 10.000, encontrando felicísima la idea, pusiéronlo en práctica con sus respectivas caretas, y el abanico quedó inventado.

Si fué en China ó en Egipto donde primeramente se fabricaron abanicos, es cuestión que no importa dilucidar, pues en ningún caso cabe admitir que uno de esos países lo imitara del otro, toda vez que sus civilizaciones se desarrollaron respectivamente ignoradas. El hecho que sí conviene señalar es que los abanicos egipcios, como todos los de la antigüedad, y los primeros abanicos chinos, son de igual forma ó sistema, es decir, que son abanicos *rígidos* ó aventadores. Este y el abanico *plegable*, inventado posteriormente, son los dos tipos de abanicos.

III.

Las pinturas murales del Egipto faraónico nos dan á conocer dos clases de abanicos, ambos provistos de un largo mango ó vara. Son: el espantamoscas y el flabelo. El primero está compuesto de una simple pluma de avestruz, cuyo extremo se encorva graciosamente, colocada en sentido vertical, á guisa de hoja de lanza, en el extremo del mango, que por lo común es muy rico; este abanico aparece en las manos de los príncipes, jefes y primeros funcionarios públicos, como signo característico, cuando acompañan á Faraón. El flabelo consiste en un semicírculo formado por hojas secas ó por plumas de ave, de vistosos colores, que arrancan, á modo de radios, de un pie de madera ó metal que va montado en la caña ó vara, la cual suele medir en las pinturas vez y media la altura de una persona; le llevan los cortesanos de inferior categoría para prestar sombra y abanicar á Faraón. El espantamoscas no era propiamente un abanico, y en la escritura jeroglífica determina las voces que expresan protección. El flabelo era quitasol y abanico al mismo tiempo, y como jeroglífico significa sombra. Ambos eran insignias reales y aun religiosas, pues suelen adornar ó acompañar á la barca del Sol que los sacerdotes llevaban en andas en las procesiones.

Si los abanicos egipcios son los más antiguos, desde luego puede asegurarse que no comenzaron por responder á una exigencia femenina, pues los monumentos figurados no nos presentan á una egipcia, siquiera, con abanico.

Tampoco tenemos indicio alguno de que los caldeos, asirios, babilonios, hebreos, fenicios, persas, usaran abanico, y mucho menos como emblema: quizá porque no tuvo entre ellos más importancia que la de prenda femenil, no ha dejado rastro.

Parece indudable que el flabelo egipcio sirvió de modelo al abanico griego; bien porque el Oriente les transmitiera á los griegos aquella forma, ó bien porque los griegos la tomaran directamente en Egipto. El hecho es que las pinturas de los vasos griegos nos presentan á las mujeres con unos abanicos en forma de palmetas, con sus nervios radiados, cuyo parentesco con el flabelo antedicho es patente, como también con algunos abanicos rígidos, de paja, que aun hacen los japoneses. Dos cosas son de notar en estos abanicos griegos. En primer término lo reducido de sus proporciones respecto de los flabelos egipcios: el mango en los griegos es pequeño, apropiado para manejarles con una sola mano. Por otra parte, ya no es un atributo, sino que se le ve convertido en una prenda exclusivamente femenil, transformación en que parece muy verosímil que influyeran las muelles costumbres orientales. Pero debe advertirse que las damas griegas, como más tarde las romanas, no se abanicaban por sí mismas, sino que tenían esclavos á quienes daban el cuidado de abanicarlas, siguiendo en esto la costumbre egipcia. Esta, sin embargo, pasó á Grecia con su carácter de rito, pues si hemos de prestar fe á ciertas noticias, habremos de dar como cierta la de que cuando el culto de Isis fué implantado entre los griegos, el gran sacerdote de la diosa usaba un flabelo de plumas de diversas longitudes, que un esclavo agitaba en momentos oportunos. Fuera de este caso excepcional, repetimos que el abanico en Grecia y Roma no fué más que un accesorio de la vida femenil. En Frigia alcanzó mucha boga y refinamiento la costumbre de abanicar. Eurípides nos enseña en su tragedia *Elena*, por boca de un eunuco, cómo éste había estado abanicando, según la costumbre frigia, la cabellera, los brazos, el pecho y el cuerpo todo de la célebre esposa de Menelao. Los griegos acostumbraban de recién casados á abanicar á sus esposas durante el sueño, lo cual solía servirles á modo de penitencia para obtener el perdón de alguna falta que hubiesen cometido. En alguna pintura pompeyana aparece Cupido abanicando á Ariadna. Las damas griegas cuando salían á pasear, hacían que sus esclavos les llevasen en cestos los abanicos. Los romanos, del nombre *flabellum* dado al abanico, llamaron *flabeliferus* á los esclavos de uno ú otro sexo encargados de abanicar á las matronas, quienes no salían á la calle sin ir acompañadas de su flabelífera. Ovidio nos dice que el arte de manejar el abanico era uno de los medios de seducción de los elegantes de Roma, y añade que no pocos galanes obtuvieron los favores de algunas damas por haberlas abanicado. En los convites había esclavas, graciosos muchachos ó eunucos, que agitaban abanicos detrás de los comensales para envolver á éstos en una brisa refrescante y librarles de los insectos en los días calurosos. Terencio en *El Eunuco* hace referencia á la costumbre de abanicar á las damas mientras se bañaban. Según Suetonio, el emperador Augusto tenía un esclavo, cuyo único oficio era el de abanicarle mientras dormía. En fin, en Roma se usaban abanicos especiales para ahuyentar las moscas de las personas, de los alimentos, de las ofrendas y sacrificios, y había otros á modo de aventadores para avivar el fuego de los sacrificios, de cuya costumbre se originaron las expresiones abanicar la llama de la esperanza, del amor ó de la sedición.

Ya hemos indicado que la forma del abanico de la antigüedad clásica era la de una palmeta. Así aparecen en los vasos griegos; pero es un tipo que ofrece bastante variedad. Semicirculares ú ovales, y comunmente apuntados ó terminados en pico, estos abanicos reproducen una hoja vegetal—el abanico primitivo ó tradicional—cuando no presentan los graciosos y uniformes radios de la palmeta misma. Entre las figurillas de barro cocido representando tipos femeninos griegos, procedentes de Tanagra, tan estimables por su graciosa expresión como por su bello modelado, se encuentra alguna que otra que entre los pliegues de su manto sujeta un abanico de la indicada forma. ¿De qué materia eran los abanicos griegos y romanos? Parece que eran de hojas de loto, de plumas de pavo real y de otras materias análogas, teñidas ó pintadas de colores vivos. Los de plumas de pavo real no pudieron ser anteriores al siglo V antes de Jesucristo, pues en esta época fué introducida en Grecia tan preciosa ave. Los romanos hicieron unos abanicos con delgadas tablillas de maderas odoríferas, que tuvieron mucha aceptación.

IV.

Ya hemos visto que el abanico en Roma se empleó con un fin litúrgico: el de avivar el fuego de los sacrificios. Los primeros cristianos se sirvieron de abanicos en su vida privada. Parece que los monjes sirios, tan dados al trabajo manual, confeccionaron abanicos, y lo mismo San Jerónimo en el desierto de Calcis. Fué ésta una ocupación frecuente entre personas devotas en los primeros siglos de la Iglesia. Estos abanicos ó espantamoscas (*muscarias*) se hacían para regalar; pero no tardaron en emplearse en las ceremonias sagradas. El testimonio más antiguo del empleo del *flabellum* en la liturgia se halla en las *Constituciones apostólicas*, las cuales dicen que durante la celebración de los santos misterios, desde el ofertorio á la comunión, dos diáconos, colocados á los extremos del altar, agitaban incesantemente unos

abanicos que, por lo común, eran de plumas de pavo real, para templar el calor que pudiera molestar al celebrante y ahuyentar las moscas y demás insectos que pudieran posarse en los panes sagrados ó caer en los cálices. Según el monje Job, la Iglesia se propuso también, al instituir el flabelo, impedir que los fieles detuviesen sus ojos en lo superficial, que el flabelo les velaba, y los levantaran á lo espiritual y eucarístico. Las liturgias de los Padres griegos corroboran esta idea. Antiguos manuscritos y mosaicos figurados nos demuestran, por otra parte, la antigüedad del uso del flabelo en la Iglesia latina. El oficio del flabelífero fué ejercido siempre en la Iglesia griega por los diáconos, estando excluídos del cargo las diaconisas. En la Iglesia latina un ministro cualquiera podía ejercerle.

Los flabelos latinos fueron con preferencia de plumas de pavo real, que es como son todavía los que se usan para el Papa; y podían ser también de pergamino ó membrana muy fina, ó de hojas de palmera. Los mangos eran de madera ó metal. El ejemplar más antiguo que se conserva data de los primeros años del siglo VII, y forma parte del tesoro de la catedral de Maguncia. Á éste sigue en antigüedad otro perteneciente al siglo XI, que poseyó la abadía de Turnus, y hoy posee el coleccionador parisiense M. Carrand: es de pergamino y está adornado con curiosas inscripciones en verso, que expresan su uso litúrgico, y con primorosas pinturas. En cuanto á la forma de los flabelos lutúrgicos, los de pluma son semicirculares y los de pergamino circulares; la hoja que los forma está armada en unas varillas á modo de radios que se cruzan. Puede servir de ejemplo de esta disposición un flabelo que se ve reproducido en un fresco del año 1100, que aun se conserva en Roma en la capilla de los cuatro Santos coronados. Es de notar en este flabelo que la tela ó pergamino que le forma va guarnecida de un fleco; su mango es sencillo.

El uso del flabelo en la misa duró en la Iglesia romana hasta el siglo XIV, es decir, hasta que se suprimió la comunión bajo las dos especies. Hoy sólo se conserva para el Soberano Pontífice cuando es transportado en la *sedia gestatoria*. En cambio los griegos y armenios le usan todavía. El de los armenios y maronitas es de forma circular, está cubierto por láminas metálicas y rodeado de campanillitas. El flabelo de la Iglesia griega tenía una forma especial: figuraba una cabeza de querubín con seis alas, que probablemente serían de ave, y su mango era una caña tan larga como la de un cirial, á diferencia de los flabelos latinos, cuyas cañas ó mangos siempre eran cortos.

Como puede apreciarse, la tradición del abanico griego y romano fué la que prevaleció en la Iglesia. Las demás de la Edad Media no parece que usaron abanico hasta los últimos tiempos. Se comprende que acostumbradas á mirarle como objeto litúrgico no se atrevieran á darle una aplicación profana. Pero en el siglo XV, cuando ya estaba desterrado de la Iglesia, debió generalizarse. De dicha centuria es un precioso ejemplar de pergamino con adornos pintados de azul y oro y con mango de madera, que se conoce con el nombre de flabelo de Canosa, y se halla en la colección Spitzer; mide 30 centímetros de altura, el mango ofrece lindas figuras de relieve bajo arcos ojivales de bella labor, las pinturas forman delicada orla en el país, y el pergamino, dispuesto en dobleces regulares como en los abanicos plegables, se desarolla en círculo. Todavía se usa esta forma de abanicos. También usaron las damas de aquellos tiempos abanicos de plumas de pavo real, de avestruz, de papagayo, de faisán, etc., sujetas á un mango de oro, de plata ó de marfil, que llevaban colgados de la cintura por medio de una cadenilla; abanicos que eran tan estimados, que constituían uno de los comercios más lucrativos de los mercados de Levante, de donde los exportaban á varias ciudades de Italia, especialmente á Venecia. También en Inglaterra, en tiempos de la reina Isabel, se fabricaron flabelos de plumas con mango torneado, á veces con ricas incrustaciones y piedras preciosas, cuyo uso era común á los dos sexos.

V.

La historia del abanico en la China y el Japón merece tratarse separadamente, si bien carecemos de datos suficientes para trazarla de un modo satisfactorio. Mencionada queda la leyenda del origen del abanico en China, que en todo caso no demuestra otra cosa que la anterioridad del abanico rígido, ó sea el *paipai*, tan usado en Filipinas. Circular, poligonal, en forma de corazón ó de mariposa, el abanico rígido del extremo Oriente es el más ligero y más útil de los abanicos. Se hacían y se hacen de papel, de tela, de palma ó bambú, y se decoraban y decoran con pinturas y bordados. Los mejores de estos abanicos son los que fabrican los japoneses con bambú y papel.

El Japón ha desempeñado un papel importantísimo en la historia del abanico, pues es el inventor del abanico plegable. Así lo declaró la comisión japonesa en la Exposición Universal de París de 1878, en un documento oficial, diciendo que en el año de 670 de nuestra era, bajo el reinado del emperador Ten-Ji, un obrero de Tam-Ba, al ver cómo los murciélagos plegaban y extendían sus alas, tuvo la idea de hacer con una tela de abanico lo que el animal ejecutaba en su vuelo. Dejamos á la consideración de nuestros lectores la trascendencia de la invención del obrero de Tam-Ba.

Entre los chinos y los japoneses el abanico goza de suma importancia, y le usan las personas de ambos sexos, llevándole siempre consigo en estuches ó bolsitas, á modo de vainas de puñal, de sedas bordadas. Estos estuches figuran en China entre las insignias de autoridad. Todo chino distinguido, cuando va de visita, luce en la mano su abanico. Este abanico suele ser algo más que un objeto de lujo y de arte; suele ser una página literaria y autógrafa, por virtud de la costumbre de pedir á personas distinguidas que escriban en los abanicos algún pensamiento bello ó frase delicada. De este género de abanicos, que pudiéramos llamar literarios, hay dos en nuestro Museo Arqueológico Nacional, ambos rígidos, con mangos de hueso, calados, con borlas de seda y países también de tela pintada de color azul turquí, sobre la cual está trazada la inscripción con tinta dorada. Una de estas inscripciones, vertida al castellano, dice así: «Una flor olorosa atrae á la mariposa. Escrito en el otoño de 1776.»

Los japoneses también acostumbran á escribir versos en sus abanicos, y en ellos apuntan las notas que se les ofrecen, como nosotros en los libritos de memorias. Saludan con el abanico; en él alargan la limosna á los pobres, y, á falta de bandeja, le emplean para presentar cualquier regalo, que él agraciado debe recibir por el lado del clavillo. En el Japón todo el mundo usa abanicos: los soldados, para ponerse en marcha; el campesino, en los días de fiesta. La gente de las ciudades los usa de distinta hechura, según las circunstancias: unos para el teatro, otros para ir al baile, etc. Con abanicos se premia en las escuelas á los niños aplicados. Las reglas de la etiqueta concernientes á tan generalizado accesorio son objeto de estudio por parte de personas importantes. Los jóvenes de la nobleza llevan á la corte unos abanicos especiales, que difieren en forma y materia de los de uso ordinario por estar adornados con cintas de seda de cinco colores, rojo-clavel, blanco, verde, negro y amarillo, que, rodeados á la mano, caen y ondulan, produciendo precioso efecto. En ciertas ceremonias el abanico es indispensable. Los hombres los usan allí más que las mujeres, y los propios de éstas son de madera con adornos de seda. Los abanicos más comunes en el Japón son de bambú y papel, lisos unas veces, y otras, que es lo más frecuente, embellecidos con preciosas y originales pinturas representando episodios históricos ó escenas de los libros poéticos del país, con leyendas ó inscripciones explicativas.

VI.

Hemos admitido que el abanico rígido pudieron inventarle independientemente los chinos y los egipcios. Pero no podemos admitir de igual suerte que el abanico plegable se inventara en el Japón y luego en Europa. Hay, por consiguiente, que pensar en una importación. Alguien cree que esos abanicos fueron traídos á Europa por los jesuítas, y que vinieron á Portugal, á España y á Italia donde se usaron antes que en otros países europeos. Los españoles pudieron muy bien tomarlos de los antiguos mejicanos, pues consta que entre los obsequios que Moctezuma envió á Hernán Cortés había seis abanicos de plumas de diferentes colores, cuatro de ellos montados sobre diez varillas, uno sobre trece, y otro sobre treinta y siete, incrustadas de oro (y tal vez el abanico plegable sea otra de tantas cosas que los antiguos americanos tomaron quizá de los chinos). De todos modos, lo cierto es que los monumentos figurados atestiguan el uso de los abanicos plegables por los europeos del siglo XVI. Ya entonces hubo gran variedad en los abanicos, siendo muy frecuentes los de plumas. La esposa de Enrique III de Francia aparece en el retrato que de ella se conserva en el Museo de Reims con un abanico, cuyo país cubre por completo el varillaje. Parece que Catalina de Médicis fué quien introdujo en Francia el uso del abanico, donde muy luego la industria que los producía tomó un desarrollo extraordinario y un influjo decisivo en las modas europeas respecto de tan primoroso accesorio. Se empleaban para su fabricación el papel de China más escogido, el tafetán de Florencia más delicado, la cabritilla española mejor elaborada, y se realzaban los varillajes, que eran de nácar ó de marfil, con oro y piedras preciosas. Los pintores comenzaron á cubrir las vitelas de los países con bellas composiciones de asuntos mitológicos ó heróicos del paganismo.

Esta costumbre continuó, y en los siglos XVII y XVIII el gusto Luis XIV y Luis XV embelleció los varillajes, que eran de nácar, marfil, concha, madera de sándalo ó metal, con preciosas incrustaciones, dando al abanico un carácter coquetón y cortesano que hasta entonces no había tenido.

Se conservan no pocos ejemplares de este género, y hay coleccionistas de ellos que los pagan á buen precio. Ocioso sería entrar en más detalles y enumerar las variedades que todos conocemos, por tratarse de objetos usados por nuestros abuelos. Por otra parte, la historia artística del abanico no cabe en el plan de este bosquejo arqueológico.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

LOS TRABAJADORES (1).

(FRAGMENTO DE UNA ESCENA.)

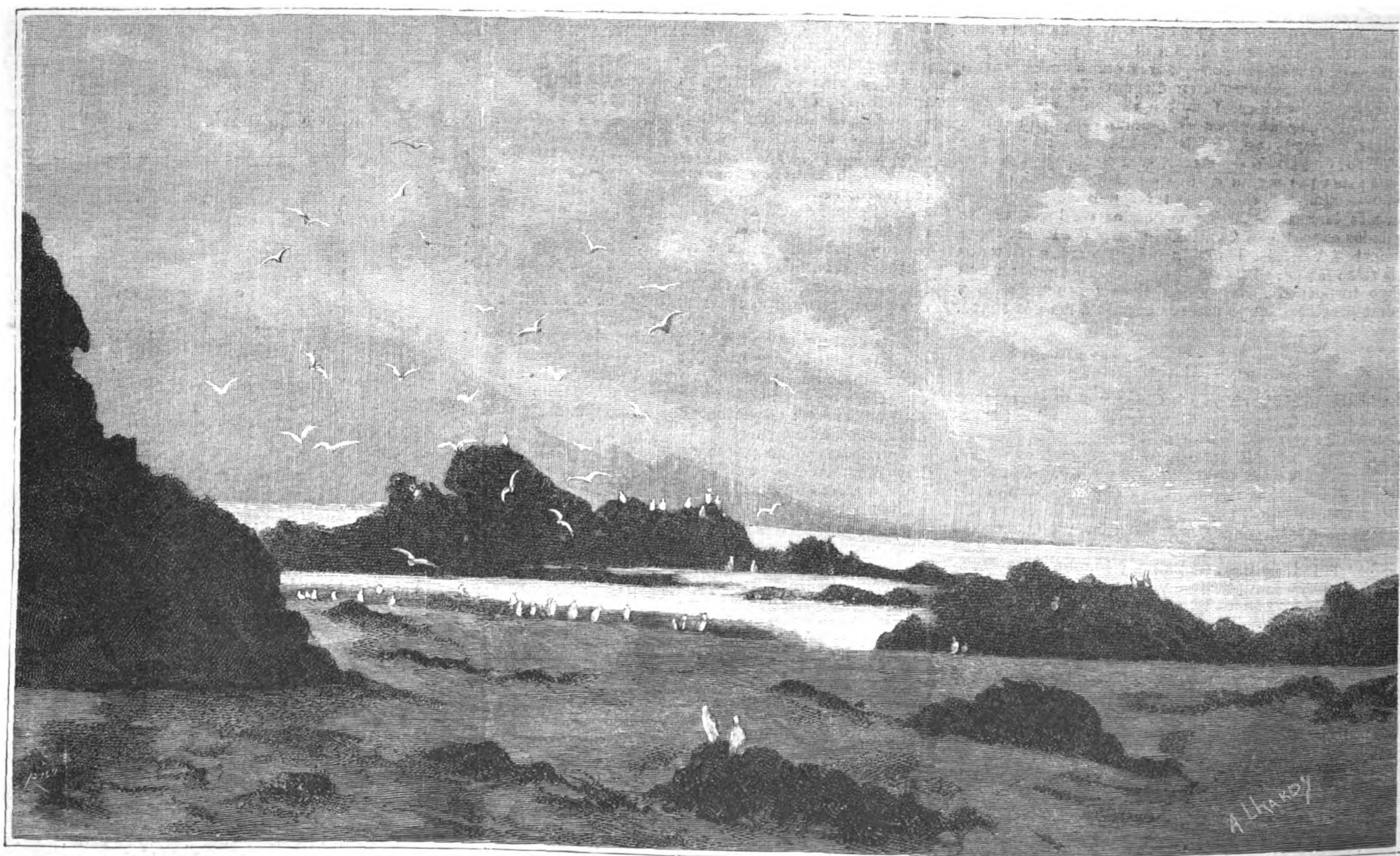
JUANÓN. El oficio de aguador
Es socurrido.....
PACHÍN. Nos pasa
Á muchos lo que á Pedrín.
Él nuestro oficio retrata.
Siéntate sobre la cuba,
Sobre el verdugo descansa,
Que cuando al hombro la lleves
Se tomará la revancha,
Y acerca del buen Pedrín
Escucha cuatro palabras:
(Juanón se sienta sobre la cuba, y fuma una colilla que sacará á la oreja.)
En una pequeña aldea,
Junto al concejo de Pravia,
A la orilla del Nalón,
Hermosa cinta de plata
En cuyo fondo rebullen
Las truchas asalmonadas,
En un pobre caserío
Que á veces inunda el agua
Y con vergüenza de verse
En el río se retrata,
Allí nació el buen Pedrín
Y pasó su alegre infancia
Entre verdes maizales
Y entre espesas pumaradas.
Pedrín sabía que á Oviedo
Va una carretera blanca,
Que á dos leguas de la aldea
Por entre los montes pasa,
Y desde Oviedo no habrá
A la tierra castellana
Apenas ochenta leguas,
Que, á pie, cualquiera las anda.
La cudicia del dinero
Mordió á Pedrín en el alma,
Y con una muda al hombro
En la punta de una vara,
Dejó la aldea una noche
Que llovía y que trunaba.
Pedrín en la villa y corte,
Entre ocupaciones varias,
Al fin se agarró á la cuba
Y de aguador sentó plaza.
¡Nacido á orillas de un río
Tenía afición al agua!
En diez años de trabajos
Veinte onzas fueron mandadas,
Con las que compró su madre
Dos tierras y cuatro vacas.
También mandó á su Blasina
Tres duros para una saya,
Y otros dos para un pañuelo
Y unos pendientes de plata.
Blasa le quería tanto
Que diez años le aguardaba,
Y él no tuvo otro cariño
Que su cuba y que su Blasa.
El amor no pesa mucho,
Pero la cuba es pesada,
Y al subir las escaleras
También Pedrín descansaba.
Siempre mojados los pies,
Y mojadas las espaldas,
Del pecho fuése picando
Y el aliento le faltaba.
De nuestra tierra querida
Sentía la ausencia larga,
Pero las ochenta leguas
Difícilmente se andan
Teniendo un pulmón de menos,
Como á Pedrín le pasaba.
(Ligera pausa, para dar más interés á lo que sigue.)
Al despertar de su sueño,
Encontróse una mañana
Del hospital de San Carlos
En la más obscura sala.
Ya perdió el nombre Pedrín;
Número diez le llamaban,
Y sólo iba algún domingo
Á verle algún camarada.
Pobre mártir del trabajo,
Su triste vida se apaga,
Pero el último suspiro
Que de su pecho escapaba,
Cruzó por las galerías
Buscando salida franca;
Siguió por la carretera,
Salvando nieves y escarcha,
Y aun caliente con el fuego
De la postrera esperanza,
Llegó al pobre caserío
Junto al concejo de Pravia,
Besó la rugosa frente
De su madre acongojada,
Y buscó tumba amorosa
Entre los labios de Blasa.
(Esta relación debe decirla el actor con marcado acento de verdad y sentido, pero sin darle tono dramático.)
JUANÓN. Á poco me haces llorar.
PACHÍN. Coge la cuba, y en marcha.
Tú á la fuente, yo á mi cuarto,
A dispuner lo que falta,
Que salgo para la tierra
En el mixto de mañana.
JUANÓN. Si no nos vemos, adiós..... (Le da la mano.)
PACHÍN. Deja que abrace á esa ingrata.
Le toma el hombre cariño
Con el roce hasta á su carga. (Abraza á la cuba.)
JUANÓN. ¡Adiós, Pachín!
PACHÍN. ¡Adiós, Juan!
JUANÓN. Y que te mejores.....
PACHÍN. Gracias:
Si ya respiro mejor;
Si es aprensión..... si no es nada,
Sino que al nombrar la tierra
Quiere salírseme el alma.
¡Adiós!..... Cosa de aguadores.....
¡Hasta pur los ojos agua!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

(1) Sainete estrenado con gran éxito en el teatro de Apolo, y mencionado con elogio por el académico D. Manuel Cañete, en su artículo crítico *Los Teatros*.—(*N. de la R.*)



EL CARNAVAL EN NIZA (FRANCIA).—COMPARSA DE LA «SOCIÉTÉ MUSICALE DE VICHY».

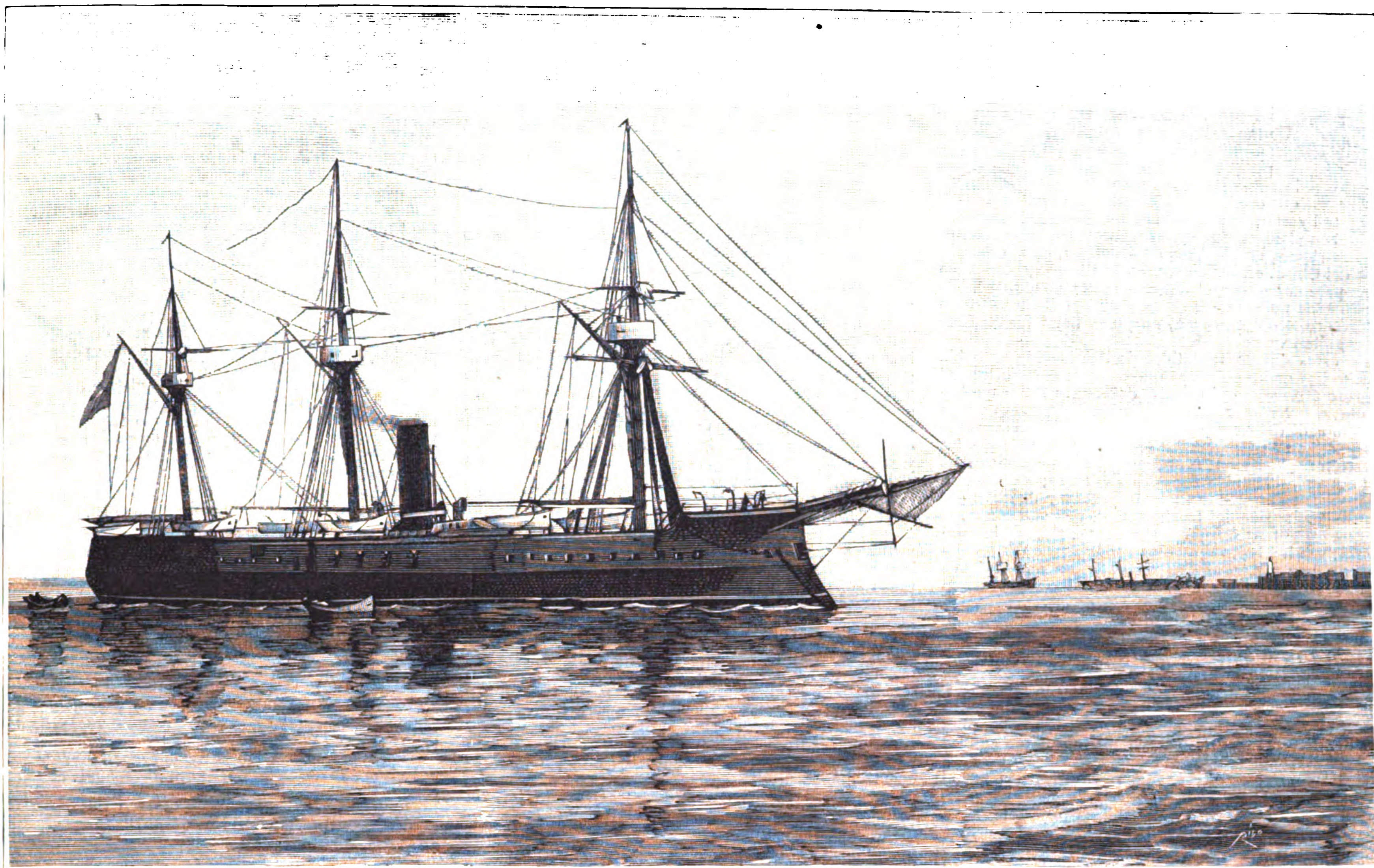


LA PLAYA.

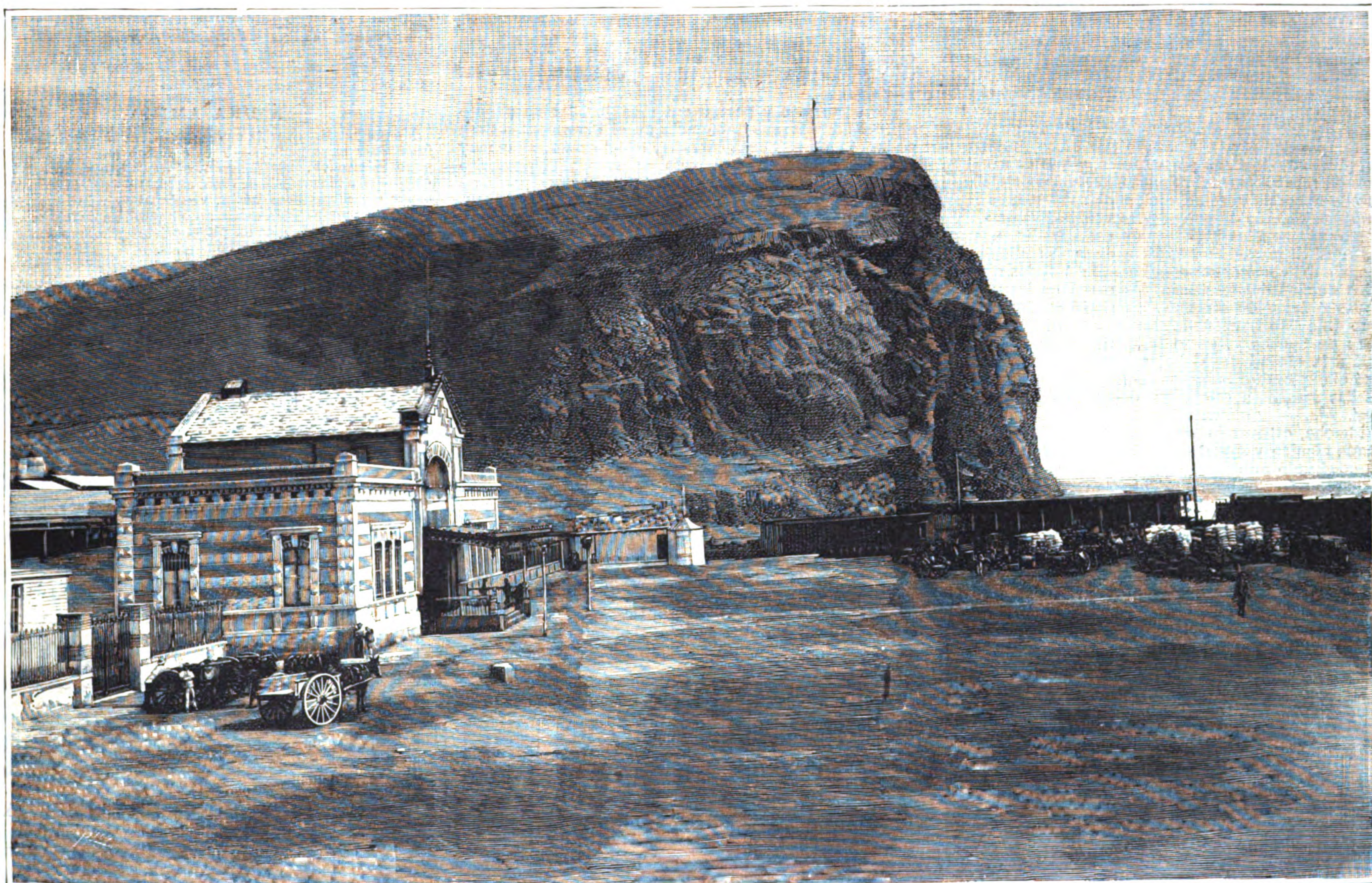
PINTURA AL PASTEL, POR D. AGUSTÍN LHARDY.—NÚM. 74 DEL «CATÁLOGO».

(Exposición de Pasteles y Acuarelas del Círculo de Bellas Artes.)

SUCESOS DE CHILE.



EL ACORAZADO «BLANCO-ENCALADA», TRIPULADO POR LOS INSURRECTOS.



EL MORRO DE ARICA, PUERTO BLOQUEADO POR LA ESCUADRA INSURRECTA.

(De fotografías.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Ingleses y portugueses en Mozambique.—El ateo Mr. Charles Bradlaugh.—Dos grandes artistas: Meissonier y el Barón Schmidt.



La fiebre revolucionaria de nuestros vecinos y parientes los portugueses pasó. Lo que no pasa, como dice el final de aquel soneto callejero, es la peseta falsa de las amistades de su reino con el reino inglés, porque cada día se descubre más y más la ruindad y pobreza del metal amarillo de que estaba hecha la plateada pieza de la amistad y del protectorado luso-británico. No sólo se han plantado los invasores ingleses en el interior africano, en la región de los lagos, en la comarca alta del Chire, en Zanzíbar y en el Congo central, sino que, para completar el despojo, se les ve ahora disputando á los portugueses el dominio del Delta y del territorio total del Zambece, en plena tierra lusitana del Mozambique.

De estas nuevas tentativas de dominación se habla mucho hoy en los círculos diplomáticos, con motivo del regreso á Europa del coronel portugués Paiva de Andrade, que ha intervenido activamente en la cuestión denominada del Manica, la más trascendental de cuantas se agitan en los conflictos del Oriente africano. La invasión anglo-sajona, representada por los avances de la Compañía británica del Africa del Sud; los procedimientos anexionistas del mayor Forbes y de otros oficiales de la región del Mashonaland, y el empeño de la prensa inglesa en animar á sus compatriotas á la conquista, han hecho comprender á Portugal que no debe esperar compasión alguna de parte de sus antiguos aliados. Hoy se conocen ya, así en el reino vecino como en la metrópoli inglesa, los detalles de cuantas tentativas han realizado los invasores para apoderarse de aquellos territorios, á juzgar por las cartas publicadas en el *Times* y el *Standard*, que se escribieron en Massikessé á fines de Noviembre.

La Compañía Sur-africana envió á estos territorios, por acuerdo de su director, Mr. Cecil-Rhodes, al coronel Pennefather y al administrador Mr. Colqhoun, para que ocupasen el territorio de Manica, tratando con los soberanos ó jefes indígenas del país, Mutassa y Lo Bengula, los cuales, en efecto, firmaron un tratado, por el cual se otorgaban á la Compañía grandes privilegios, respecto al territorio, minas, comercio y política, á cambio de la protección de Inglaterra.

Pero en pos del tratado apareció la protesta armada de papeles de Portugal. No eran muchos guerreros los que se opusieron á las ambiciones de los ingleses, pero fueron bien pertrechados de documentos. La Comisión de protesta se compuso del coronel Paiva da Andrade, del Barón de Rezende, del «capitán-mor» de la provincia de Gorongoza, Manuel Antonio de Souza, de una señora allí muy significada é influyente, D.ª Luisa *(sic)*, y de medio centenar de indígenas acemileros.

Según estos embajadores, el rey Mutassa, firmante del tratado, es sencillamente un vasallo de otro rey, Gungunhama, que domina en todo el territorio de Gazaland, y que desde hace largos años reconoció el protectorado de Portugal.

Los documentos diplomáticos (?) demuestran, en efecto, que este rey, amenazado por otros circunvecinos, pidió auxilio á los portugueses, y que en señal de sumisión remitió al mayor Souza un colmillo de elefante lleno de tierra de su reino, diciéndole: «Mi país es tuyo, como este puñado de polvo; pero ven y sálvame.»

Pero ¡váyase á los ingleses con estas tradiciones patriarcales! El mayor Forbes, jefe de la expedición, en ausencia del coronel Pennefather, se rió de las razones de los dueños del territorio, los cercó en las mismas tiendas ó *kraal* de Mutassa, los cogió prisioneros, y, como quien no hace nada, los mandó encerrar en el fuerte de Salisbury, en el Mashona, y los envió más tarde á la ciudad del Cabo, por la vía de tierra que trazó el explorador Selús, es decir, por la que atraviesa aquellas inmensas soledades desde Mafeking á Maclutsí.

El hecho, estupendo para la gente de Lisboa, ha resultado cómico y divertido para la de Londres, que lo han celebrado publicando picantes caricaturas y estableciendo ridículos paralelos entre la raza latina, representada por Andrade, y la anglo-sajona, simbolizada en Forbes. Lo más curioso es que los ingleses justifican su ingerencia en el dominio portugués porque dicen que éste fomenta la esclavitud y no se cuida de la filantropía, sin recordar que la expedición de Stanley ha dejado muy por el suelo el espíritu de humanidad del pueblo inglés, cuyos representantes cometieron tantos horrores en Jambuya, á juzgar por las polémicas que todo el mundo ha leído con verdadero escándalo.

La compañía inglesa invasora Chartered British South African C.º, no sólo ha despojado así á la Compañía portuguesa de Mozambique, sino que apresó también á su ingeniero director M. Ch. de Llamby, y á otros varios empleados franceses, que explotan las minas del territorio de Manica. Cuando el ingeniero hizo ver al capitán inglés Forbes que él representaba el derecho de posesión de los portugueses como delegado de éstos, respondió el capitán: «Es verdad; pero yo represento la fuerza (porque creo que no dejaréis de comprender que somos los más fuertes); y portugués ó francés lo mismo da para el caso: ¡sois mi prisionero!»

***

No creyendo ni esperando en nada más que en la brutalidad desnuda de los hechos, en el positivismo ciego, sin principio ni fin, los conquistadores ingleses deberían estar representados en todas partes por patriarcas incrédulos é indomables, como el celebérrimo diputado de Northampton, Mr. Charles Bradlaugh, cuya muerte ocurrida en estos días ha vuelto á poner de relieve su típica personalidad.

El diputado «ateo», tantas veces expulsado del Parlamento por no querer jurar sobre el libro de los Evangelios, ni sobre ningún otro libro, papel ni símbolo alguno, era ya un veterano, próximo á cumplir los setenta años. Militar en su juventud, y después procurador jurídico, fué más tarde publicista y apóstol, predicador de librepensadores militantes más acérrimos y enemigos de toda religión positiva y negativa. Fundó el *National Reformer*, y se asoció en su propaganda á la señora Besant, sostenedora entusiasta de la doctrina *neobudhista theofilantrópica* (?), que habían bosquejado, como base de la educación moral, otra señora, M. Blavatzky, y el coronel Sinett. Sus atrevidas obras contra la fe y las costumbres domésticas y públicas, sus «tratados populares de ateísmo» y su «Requisitoria contra la dinastía güelfa» le pusieron á la sombra, en la cárcel, durante muchos meses.

El pueblo de Northampton, enamorado de hombre tan extraordinario, le eligió diputado en 1880. No se le permitió tomar asiento en la Cámara cuando sostuvo que iba á jurar como ateo, ni tampoco cuando quiso prometer ó afirmar su respeto á la Constitución al modo de los quákeros. Su audacia fué tal que llegó á tomar parte en las votaciones sin haber jurado ni recibido posesión de su cargo, y entonces, en medio de las recias tormentas que se desencadenaron en el Congreso, y en medio del movimiento que su actitud levantó en la opinión, se vió expulsado de la Cámara *manu militari*, y condenado á pagar grandes multas, y recluído, en fin, en los calabozos de la *Clock Tower* del Parlamento.

Seis años duró la lucha que Mr. Bradlaugh sostuvo contra la representación parlamentaria del Reino Unido, firme en su rudo carácter y en la fidelidad de los electores de Northampton, que durante ese tiempo, al verle expulsado de los escaños, le reeligieron en seis elecciones seguidas.

Al fin, el nuevo speaker de la Cámara, Mr. Peel, reconociendo el empeño decidido de los que le enviaban como legítimo diputado, se decidió á cortar situación tan violenta, y le permitió afirmar, en vez de jurar y tomar asiento.

Por su talento y por su entereza logró bien pronto ejercer considerable influencia en el Parlamento. Para nadie era allí una cosa extraña, ni ignorada, sino muy posible, el que el condenado de 1868 y el proscrito de 1880, sería designado un día para formar parte de un Ministerio liberal.

Era individualista y antisocialista decidido, y, sin embargo, contó siempre á las clases trabajadoras entre sus más decididos sostenedores y votantes. Después de un viaje á las Indias, se erigió en defensor de la redención y civilización de aquellos indígenas, y fué en la Cámara, como lo había sido antes Mr. Henry Fawcett, el representante genuino de la población miserable del extremo Oriente.

Revolucionario, materialista y ateo, indomable en sus principios, puritano hasta la exageración en sus costumbres, gran orador é incansable escritor, era, en el fondo, un hombre sencillo y casi inofensivo. De su obra de sesenta años contra Dios y contra todas las religiones, nada queda más que el recuerdo de aquella típica monomanía que dió mucho que hablar, pero que no produjo mella alguna ni en la fe del pueblo inglés, ni en las costumbres, ni en la vida de la familia, ni en las tradiciones del Parlamento. Este, perdonando los extravíos de Mr. Bradlaugh, acordó, precisamente cuando el ateo estaba próximo á la tumba, borrar del *Diario de las Sesiones* el texto de todos los procesos y condenas que había fulminado contra él. No pudo gozar del perdón el diputado por Northampton, como contempló estoico, durante su vida, el unánime sentimiento de lástima que inspiró á cuantos le trataron, y que siempre la abrigaron muy honda al ver á hombre de tan profundo talento y excepcionales cualidades, cegado y torcido en el campo del respeto á Dios y á su fe.

***

Más veterano en la carrera de la vida, más grande y más querido, ha abandonado también este valle de lágrimas el insigne jefe de los pintores franceses, Meissonier, «el maestro indiscutible de nuestra generación», como decía Eugène Delacroix hace muchos años.

Así pintó las glorias del primer Imperio, trazando en sus magistrales lienzos la apoteosis de Napoleón, como reflejó en ellos la vida de la Francia moderna, como dejó indeleble y luminosa la huella de su inspiración pintando el antiguo de la primera época cristiana. Genio positivo y verdadero, lo abarcó todo con idéntico acierto, con espléndido desarrollo, con envidiable dominio, así en la corrección exquisita del trazado, como en la sobriedad y brillantez del colorido. Desde aquellas obras admirables *Bourgéois flamande* ó *Visite chez le bourgmestre* y *Partie d'échecs*, que presentó como relevante muestra de su talento hace más de medio siglo, hasta las que se admiraron en la última Exposición Universal, *L'Attente*, el *Graveur à l'eau-forte*, *Armée de Rhin-et-Moselle*, *Jena*, *Pascuale* y otras, la labor del genio ha sido tan considerable, tan asombrosa y tan excepcional, que seguramente, como ejemplo del poder creador y del duro trabajo mecánico, que es siempre su natural complemento en las almas privilegiadas de gran valía, el ejemplo de Meissonier será citado como uno de los que en primera línea honrarán á nuestro siglo XIX. «Jamás he acariciado otro ideal—decía el famoso maestro—que el bien del arte; ni jamás he pensado en otra cosa que en la grandeza de la Francia artística.» Su país hará bien pronto la gloriosa apoteosis de su genio, como él la hizo de sus tradiciones militares y de sus grandes hombres.

En los mismos días en que París ha celebrado sus funerales, lo hacía Viena en obsequio á otro artista de gran renombre, tan respetado y querido como Meissonier en Francia: el eminente y veterano arquitecto Barón Schmidt. Aunque nacido en el Wurtemburgo, vivía y ejercía su profesión en Viena hace cuarenta años, y á él debe la capital del Imperio el estudio y trazado de la mayor parte de los monumentos modernos que la embellecen. El Barón Schmidt fué el restaurador de la catedral de San Esteban, cuya gran torre, aguja de piedra, orgullo de aquel pueblo, pregonará siempre su nombre. La casa de Ayuntamiento de la capital, obra suntuosa, práctica y elegante, verdadero modelo del arte moderno, terminada en 1885, es asimismo obra suya.

Sobre el solar del famoso coliseo del Ring Theatre, de triste memoria por las víctimas que en él causó un incendio, edificó, de orden del Emperador, la «Casa expiatoria», destinada á obras benéficas. En esta construcción, que es una joya estilo del Renacimiento, y en su piso principal, habitaba el insigne arquitecto tan querido de la Corte, á la que debió su título de Barón cuando Francisco José en persona fué á inaugurarla y á entregarle las llaves de la nueva vivienda.

R. Becerro de Bengoa.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en Paris*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis y franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.



PASTA Y JARABE DE CARACOLES DE MURE far. en Pont-St-Esprit (Gard). Curación cierta de **CATARROS** é irritaciones de pecho. Pasta, 1 f.; jarabe, 2 f. Todas farmacs.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLÍN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Dentifricos de Rigaud y Cía

PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cía.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

EAU DES BLUETS
PARIS Medallas en las Exposiciones LYON 1886-87 **PROGRESIVA** 1886-87
Da á los cabellos grises ó blancos, ó de cualquier otro color todos los tintes, desde el rubio ceniciento hasta el castaño oscuro y el negro intenso. No mancha la piel, el cutis ni la ropa, asegura al cabello una flexibilidad notable y un aspecto sedoso y permite rizarse el pelo sin la menor dificultad. Como el *Agua de Acianos* está compuesta de sustancias vegetales benéficas, ofrece por consecuencia, la mayor seguridad y no lleva consigo el mas leve inconveniente para las personas. Frasco con la manera de emplear el agua: 5 fr. Fº de pº, 6' 25 cs libranza de correo (m.ºs-pºs) dirijida á M. Pernot, 38, r. du Temple, Paris

TINTURA UNICA

INSTANTANEA para **BARBA y CABELLOS** (1 frasco) *sin preparacion ni lavado*. FILLIOL, 53, r. Lafayette, Paris

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

SALON DEL MUNDO ELEGANTE

GRAN CASA DE MODAS Y NOVEDADES DIRIJIDA
por BLANCHE DE MIREBOURG
40, Rue de Provence, 40, PARIS

Vestidos, Abrigos, Sombreros, Roparia, Corsés y Perfumeria escojida.
Nuestros modelos siendo ejecutados y confeccionados con el mas gran cuidado rogamos á las elegantes visiten nuestro salon y nos confien sus órdenes.
Vestidos desde 30 duros y sombreros desde 5 duros.
Se remiten muestras de tegidos en todos los generos y se ejecutan rapidamente los pedidos que vengan acompanados de su importancia

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.
y en las seis Perfumerias sucursales que posée en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortalecen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerias

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA, COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.
Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S GLOVE-FITTING





MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ
Perfección en la hechura, en los detalles y duración. **Aprobado** por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.
Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES
Lectura en cuatro lenguas; artículos homorísticos superfinos.—Catálogo ilustrado, 50 cénts.
E. F. H. SCHLOEFFEL, Amsterdam, Box 509.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor Garcia. BUENOS-AYRES, Demarchi hos.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CHles FAY**, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS

6 AVENUE DE L'OPERA
PARIS
PASTA DENTIFRICA GLICERINA
MÉTODO DE EUG DEVERS, QUIMICO
BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA
MEDALLA DE ORO
PARIS 1878

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tablas gráficas logarítmicas y de líneas *trigonométricas naturales*, para reducir al horizonte distancias medidas con estadia y calcular las coordenadas rectangulares de puntos determinados con instrumentos de graduación centesimal ó sexagesimal, por D. Ricardo Codorniu y Stárico, ingeniero del Cuerpo de Montes. Consta de siete tablas litografiadas á dos tintas, de 42 por 32 centímetros, y de 32 páginas de texto en folio: en la I figuran los logaritmos de los números, y en la II los de las líneas trigonométricas referidas á grados centesimales, correspondiendo ambas en principio á la regla logarítmica. La tabla III da la longitud de las líneas trigonométricas naturales, pudiendo compararse á las tablas numéricas que se emplean en taquimetría; y en la IV se deduce directamente el valor de las coordenadas rectangulares de un punto. Las V, VI y VII son análogas respectivamente á las II, III y IV, sin más diferencia que estar construídas para la graduación sexagesimal.

Se deducen los datos con mayor rapidez que empleando las tablas numéricas, con más facilidad y aproximación que por medio de las reglas logarítmicas usuales, fatigando menos la vista, y dan en todo caso las coordenadas con error proporcional á la precisión con que se determinan los puntos en el terreno.

En el texto figura primeramente una idea general de las tablas, después su descripción y uso, y siguen varios ejemplos basados en el levantamiento del plano de un cuadrilátero con taquímetro de gran exactitud y con brújula sexagesimal de escasa apreciación.—Precio de cada ejemplar, encuadernado con tapas á la inglesa, 6 pesetas en Madrid, y 7 en provincias. Diríjanse los pedidos á la librería Gutenberg, Madrid (Príncipe, núm. 14).

Memoria de las Escuelas de Artesanos de Valencia, relativa al curso de 1889 á 1890, por don Antonio Sánchez Ferris, secretario general. Imprenta de D. F. Vives, Valencia (Lauria, 4).

Legislación Electoral vigente para Diputados *provinciales y Concejales*, por D. Manuel Ochotorena. La publicación del Real decreto de adaptación de la ley electoral vigente á las elecciones de Diputados provinciales y Concejales, á más de unificar la legislación en esta materia, y por tanto, simplificarla, vino á ponerla de acuerdo con el nuevo giro dado á la legislación electoral por la ley de 26 de Junio de 1890; y en este libro aparecen los Reales decretos, Reales órdenes, circulares, sentencias y resoluciones aclaratorias que era muy conveniente recopilar para tenerlos en cuenta en todo caso. El precio de este libro, encuadernado en tela, es de 1,50 pesetas.—*Jurisprudencia civil española*, compilada por la *Revista de los Tribunales*. El tomo XIV de dicha *Jurisprudencia*, que recientemente se ha puesto á la venta, comprende todas las sentencias y autos del Tribunal Supremo, publicados en la *Gaceta de Madrid* desde 1.º de Enero de 1888 á fin de Diciembre de 1889. El método que ha presidido en su ordenación es de los más sencillos, y propio al mismo tiempo para la fácil busca de las sentencias. Divídese su contenido en dos partes principales: referente la una al derecho sustantivo, y la otra al procedimiento. El precio de venta de este tomo es de 8 y 9 pesetas. Los pedidos de las dos obras se dirigirán al Centro editorial de los Sres. Góngora, Madrid (San Bernardo, 50).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, *Veterinaria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 39.º, que terminan en la palabra *Obturador*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Concepto de la contabilidad administrativa, su importancia y desarrollo, aplicación de la misma á toda clase de corporaciones; memoria leída el día 18 de Diciembre de 1889, por D. Antonio Torrents y Monner, en el solemne acto de su recepción en la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona, y discurso pronunciado con tal motivo por el académico de número ilustrísimo Sr. D. Angel del Romero y Walsh. Publicado por acuerdo del Colegio de Corredores Intérpretes Reales de buques. Folleto de 62 páginas en 4.º—Barcelona, establecimiento de la Sra. Viuda é Hijos de E. Ullastres y C.ª (Ronda de la Universidad, 6).—Madrid, librería de D. Fernando Fe.—V.



EXCMO. SR. D. JOSÉ MANUEL BALMACEDA,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXV.—NÚM. VII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Febrero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



EL MARQUÉS DE RUDINI,
PRESIDENTE Y MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS.



SIG. JUAN NICOTERA,
MINISTRO DEL INTERIOR.

DEL NUEVO MINISTERIO ITALIANO.

CRÓNICA GENERAL.

Elegidas ya las Cámaras españolas, dejemos á las personas influyentes disputándose las senadurías vitalicias vacantes, es decir, esos puestos inamovibles que dan voto perpetuo en la alta Cámara, y expuestos sólo á las contingencias de los grandes trastornos políticos, pues senadores vitalicios eran los de 1868 y perdieron su cargo en aquel gran cataclismo: no se necesita tanto para que lo durable se convierta en eventual, pues derechos que descansan en constituciones españolas no pueden considerarse como perpetuos, dada la abundancia de esos códigos fundamentales en nuestro país, fecundo en leyes.

En vísperas de la inauguración de las tareas legislativas, no podían faltar y no han faltado asuntos que discutir, anticipándose las plumas á las lenguas. El principal ha sido el proyecto de amnistía en favor de los militares emigrados, que quiso iniciar el Sr. Martos en las cortes anteriores, y acerca del cual se ha escrito bastante en estos días, y hasta se ha publicado una carta firmada desde París por el Sr. Ladevese, uno de los zorrillistas mejor enterados, afirmando que su jefe no se sentará en las Cortes monárquicas si no se reintegra á los militares emigrados en los puestos que ocupaban en el ejército. Quedan pendientes varios problemas de difícil solución. ¿Puede y debe el Gobierno devolver sus empleos á los emigrados que se sublevaron contra el actual organismo político? ¿Puede y debe el Sr. Ruiz Zorrilla volver á España y sentarse cómodamente en el Congreso, mientras quedan perjudicados ó perdidos los que se sacrificaron por su causa? Las cosas mal hechas tienen difícil compostura; pero una vez hechas mal, es peor no componerlas. Nosotros no estamos llamados á arreglarlas, y nos limitamos á decir como en los juegos de prendas:

La cosa está desbarajustada, ¿quién la barajustará? El barajustador que la barajustare, buen barajustador será.

***

No es la pluma, sino el lápiz, quien puede dar alguna idea de las recepciones de Palacio: aunque un catarro no nos hubiera impedido disfrutar de la fiesta de anoche, nos declaramos incompetentes para describir los trajes y prendidos de la Reina, de la Infanta y de las damas, la variedad de los uniformes y condecoraciones, dar el nombre de los personajes principales que asistieron y hacer ver la magnificencia del conjunto. Estas descripciones, más difíciles, delicadas y complejas de lo que generalmente se cree, pertenecen á un género especial: la crónica de salones, desdeñada por muchos como frívola, y que no cultivamos por falta de conocimientos y aptitudes. Pero no menospreciamos el género, que consultarán algún día los anticuarios para la historia del traje y las costumbres, y que puede dar lucimiento á un buen hablista.

Pero en vez de pintorescas descripciones, consignaremos que la recepción de anoche ha producido en muchas industrias y talleres animación extraordinaria, trabajo, circulación de numerario, vida. El lujo sería simple vanidad, si no fuera un elemento industrial y mercantil que lleva del rico al pobre fuerzas vivificadoras. Sastres, modistas, joyeros, comerciantes de telas, camiseros, bordadores, sombrereros, encajeras, los que trafican en pieles, pasamanería, cintas, blondas y bisutería, perfumes y cosméticos; guanteros, zapateros, peinadoras, peluqueros y cuantas industrias se eslabonan con las suyas, han sentido la influencia más ó menos directa de la fiesta de Palacio.

Y esto en lo formal, que aun en lo cómico los beneficios continúan. No basta tener un traje suntuoso, si falta el pelo; no basta tener pelo, si las canas denuncian los años: ni es suficiente que sea negro para la que lo desea rubio: y prosperan industrias reservadas que adoban el rostro, rejuvenecen por unas cuantas horas, y con sus maravillas mezclan la realidad con la ilusión, que no se diferencian mucho. ¿Qué es la juventud fingida y la belleza artificial? Lo mismo que los diamantes imitados: para el que los ostenta tienen su valor verdadero: para los que los admiran desde lejos, lo mismo les da que sean finos que sean falsos.

Perdónesenos esta digresión, y concluyamos. La fiesta, según las mejores referencias, fué espléndida y suntuosa.

***

«¡Economías!» pide en su programa el Sr. Rudini, jefe del Gobierno italiano. Esto, en política, suele significar que se acude al país pidiéndole algún nuevo desembolso. La verdad es que sólo se puede economizar donde hay dinero en abundancia. Dígale usted que economice al que no tiene lo más indispensable. «¡Continuación de la política internacional!» Es decir, que la triple alianza debe continuar. Y por último, resulta que el nuevo Ministerio viene á defender el programa del Gobierno derribado. Y si esto es así, las Cortes italianas, ó faltan á la lógica, ó deben hacer con el actual Gobierno lo que hicieron con el otro.

Los ingleses están muy alarmados con el giro que toman los asuntos económicos en el Canadá, temiendo que concluya por la anexión de aquel Estado á la República norteamericana; y á su vez los franceses ven con alarma la absorción del Egipto por los ingleses, que se efectúa con suavidad y eficacia, haciendo que los mandos del ejército egipcio y las altas funciones de Hacienda y de Justicia estén confiadas á súbditos ingleses; de lo cual resulta un dominio efectivo y una responsabilidad á medias, que permite á Inglaterra descartarse de aquélla, por si la expedición militar anglo-egipcia fracasara, y aprovecharse de ella si produce buenos resultados. Lo que hace Inglaterra con Egipto no puede extrañar de los Estados Unidos respecto del Canadá; en cuanto á las quejas de Francia, son tardías, puesto que permitió la ocupación del país de los Faraones: siquiera los ingleses se quejan todavía á tiempo.

La tirantez de relaciones que existía entre el emperador Guillermo y su antiguo Canciller crece de día en día, si hemos de dar crédito á lo que generalmente aseguran todas las correspondencias de Alemania. La indirecta de recompensar al autor de un drama por la alusión cruel de la obra al caso actual, es significativa y tal vez la causa de todos los rumores que suponían al Príncipe de Bismarck salvando á todo prisa sus documentos más preciosos y en vísperas de huir á Inglaterra para publicar libremente sus Memorias y desafiar desde el destierro á su Monarca. Este duelo de un Monarca poderoso contra un político tan hábil, es interesante é incita y da pretexto para inventar á los periodistas de imaginación.

¿Habrá tenido el Príncipe de Bismarck la intención de salvar sus papeles más preciosos, y se ha lanzado esa noticia por conducto oficial para advertirle que se sabe y no podrá realizar su intento? ¿Tendrá el origen contrario? En ese caso significaría que está en salvo el archivo, y la amenaza en aptitud de realizarse. El juego del ex Canciller es peligroso, pero su inteligencia es demasiado fina para que no haya tomado las precauciones necesarias. El ardor juvenil del Emperador, su firme propósito de reinar por sí solo y la alusión literaria del ministro decapitado no son tranquilizadoras. La partida nos parece desigual. El Emperador expone su amor propio; el Sr. Bismarck juega su cabeza. Por de pronto, de las correspondencias alemanas oficiosas se desprende la idea de que el ex Canciller está algo perturbado, es decir, que no tiene firme la cabeza; lo cual, tratándose de una de las más sólidas cabezas de Europa, sólo puede significar que no está firme sobre sus hombros si se empeña en hacer la guerra al Emperador.

***

El general D. Bartolomé Mitre ha recorrido nuestra Península, deteniéndose en San Sebastián, Burgos, Madrid, hasta ahora, donde ha sido obsequiado. En la Estación de esta corte le esperaban, entre otros personajes, los Sres. Castelar y Núñez de Arce. Visitará rápidamente los monumentos de Córdoba y Sevilla, y se embarcará en Cádiz para América. Casi toda la prensa española ha saludado al ilustre americano. En Madrid sólo se ha detenido algunas horas. Leemos en un periódico que el General guarda mucha reserva cuando se le habla de los asuntos de su patria; respecto de la nuestra, sólo podemos decir que se manifiesta satisfecho de la impresión que le ha producido. En cuanto al viaje, parece haberle fatigado. Deseamos que continúe y concluya con felicidad.

***

La comisión nombrada para preparar el Congreso de Americanistas del año próximo, presidida por el Sr. Fabié, y compuesta de los representantes de los Estados Unidos y de Méjico, Roda (D. Arcadio), Ferraz, Rada y Delgado, Montero Vidal y D. Justo Zaragoza, ha ofrecido á S. M. el protectorado del Congreso, que se celebrará, creemos, en el mismo monasterio de la Rábida, donde recibieron Colón y su hijo cariñosa hospitalidad, y la protección poderosa del guardián fray Juan Pérez, confesor de Isabel la Católica. Esto, y la conferencia en el Ateneo del académico D. Eduardo Saavedra acerca de las ideas precolombianas sobre la existencia de las tierras de Occidente, son los dos hechos públicos de mayor importancia en estos días para la preparación del centenario del descubrimiento de América.

Por cierto que, estando tan vulgarizada la creencia de que el guardián de la Rábida fué fray Juan Pérez de Marchena, y tan probado, á nuestro juicio, por el señor Rodríguez Pinilla, en su libro *Colón en España*, que se han confundido en uno dos diferentes amigos de Colón, convendría que la prensa ayudase á separarlos. El guardián de la Rábida se llamaba fray Juan Pérez; recibió á Colón, y enterado de su asunto, llamó á un físico, entendido en cosmografía, para que examinase sus razones, por no ser él perito en esos estudios; y el padre Marchena se llamaba Antonio y era cosmógrafo, y de los que siempre habían seguido el parecer de Colón, y no se sabe que estuviera nunca en el convento de la Rábida, siendo probable, pero no cierto, que fuese franciscano como el otro.

Pero en la opinión general, extendida por historiadores eminentes, el P. Marchena y el monasterio de la Rábida están íntimamente ligados y no se puede pensar en uno sin el otro: que se asocien las ideas y los nombres de Cristóbal de Colón y fray Antonio de Marchena como cosmógrafos de una misma opinión; pero á Colón en la Rábida, fray Juan Pérez, á secas, nombre humilde, pero glorioso.

***

Los periódicos franceses refieren el caso curioso de un astrónomo que descubrió un nuevo cuerpo celeste á quien dió el nombre de Stella, que viene á ser, como si bautizáramos á un niño, dándole por nombre niño. Dió parte de su descubrimiento, pero por más que han registrado el cielo sus colegas, el astro no parece, por lo que conjeturan que el descubridor debió sufrir un error de óptica. Un sabio, más cruel ó más humorista, aseguró que el astro descubierto debe ser el planeta Urano, equivocación graciosa que equivale á que nosotros descubriésemos la luna. Pero ¿se habrá fugado la estrella realmente? ¿Será un cometa rabón que sigue su camino fuera del alcance de los telescopios? La broma que están dando al astrónomo recuerda la que dieron á Alejandro Dumas padre, cuando salió de París para escribir sus impresiones de viajes, y un periódico publicó este anuncio: «El ilustre viajero Alejandro Dumas ha hecho un descubrimiento destinado á hacer una revolución en los conocimientos geográficos: ha descubierto el mar Mediterráneo.» Lo bueno será que se rían los que ven menos de otro que ve más, fenómeno muy frecuente entre los hombres.

***

Histórico.

(En una cerería)

—Esa miel es muy obscura.
—Pero es buena.
—¡Hum! ¿Será de confianza?
—Sí, señora; conozco á las abejas.

(En casa de un avaro.)

—Esta noche hace mucho frío.
—¿Quiere usted que eche un tronco en la chimenea?
—¡Ay! será preciso; pero mira, echa agua en la leña para que no arda.

—No me lo explico: este mes he ganado cien duros, he gastado ciento y quedo debiendo cien. La aritmética es una farsa.

—No lo es. Tu error consiste en que ignoras el diferente valor de la moneda. Haz la cuenta, y verás cómo te sale.

Los cien duros que perdiste valen...	150
Los cien que ganaste valen.........	50
Quedan á tu cargo...........	100

Porque el duro que ganan las personas desinteresadas vale diez, y el que pierden vale treinta.

—¿Dices que ese hombre tan rico ha pedido limosna?
—En una esquina.
—Ahora dará mucho.
—No: sigue pidiendo cruces, títulos y honores.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL MARQUÉS DE RUDINI,

presidente del nuevo Ministerio italiano.

La crisis ministerial italiana, producida por dimisión del Gabinete Crispi, que fué derrotado en votación parlamentaria la tarde del 31 de Enero, se ha resuelto el día 7 del actual: el señor Marqués de Rudini, jefe de la derecha en la Cámara de los Diputados, ha conseguido formar el nuevo Ministerio de Su Majestad Humberto I, con el concurso del Sr. Nicotera, uno de los principales representantes de la izquierda en la misma Cámara; y bueno será recordar, para que se comprenda esa unión ministerial de hombres que profesan principios políticos diametralmente opuestos, que el Marqués de Rudini declaró en su discurso de Verona, en Diciembre último, que «los viejos partidos históricos habían cesado de existir».

El Ministerio está constituído así: Presidente del Consejo, Ministro de Negocios extranjeros é interino de Marina, Sr. Marqués de Rudini; Ministro del Interior, Sr. Juan Nicotera; de Obras públicas é interino de Correos y Telégrafos, Sr. Ascanio Branca; de la Guerra, Sr. Luis Pelloux; de Hacienda, Sr. José Colombo; de Justicia, Sr. Luis Ferraris; del Tesoro, Sr. Luis Luzzati, y de Instrucción pública, Sr. Pascual Villari.

El marqués Antonio Starabba di Rudini (véase su retrato en la plana primera) nació en Palermo en 1839, de familia aristocrática y riquísima; dotado de ingenio y actividad, tomó parte desde su juventud en la vida política, y en 1865 era *sindaco* ó alcalde de su ciudad natal, elegido por gran mayoría de votos; en el año siguiente, habiendo estallado violenta insurrección en la isla, por negarse los sicilianos á ser gobernados por los piamonteses, cuando las turbas invadieron la capital, saqueando las casas é incendiando los edificios públicos, el Marqués de Rudini organizó la resistencia al frente de la Guardia Nacional, y logró el triunfo después de tres días de encarnizado combate, siendo el primero allí donde la lucha era más tenaz y sangrienta.

El Gobierno, agradeciéndole su valeroso comportamiento, le nombró prefecto de la capital, y Di Rudini, encargado del castigo de los insurrectos, se mostró inexorable.

En 1868 fué nombrado prefecto de Nápoles, y en el año siguiente el presidente Menabrea le llamó á Florencia y le confió la cartera del Interior: aceptó Di Rudini, que no era diputado y jamás había asistido á una sesión parlamentaria, y como la izquierda le atacase rudamente desde las primeras sesiones, él se defendió con altivez y dureza, declarando que aceptaba la responsabilidad de todos los actos que había ejecutado para reprimir la insurrección palermitana y para el castigo de los culpables, que debía servir de ejemplo; y después del debate presentó la dimisión de su cargo, ocasionando la caída del Ministerio Menabrea, que fué reemplazado por el Gabinete Lanza.

En el año siguiente ingresó en la Cámara de diputados como representante del distrito de Canicatti, y desde 1882 hasta el presente ha sido diputado por Siracusa; veinte años de lucha parlamentaria y de constante estudio le han dado mucha práctica política y administrativa y autoridad sobre sus colegas; á fines de 1866, cuando combatía en el Congreso á Depretis, los ministeriales acusáronle de ser *feroce conservatore*, casi clerical, y Di Rudini rechazó la acusación con estas palabras: «Mis ideas políticas comprenden perfectamente los nuevos problemas de Italia»; en 1887, cuando el desastre de Dogali, esperó ser llamado al Ministerio por el mismo Depretis, y éste, sin embargo, llamó á Crispi, quien debía sucederle en la Presidencia en Julio del mismo año; hoy Di Rudini sucede á Crispi en un gabinete formado por elementos diversos, de la derecha y de la izquierda, y acogido por el país con esperanza y casi con alegría.

Un escritor italiano, Vicente Riccio, ha escrito la siguiente semblanza del Marqués de Rudini:

«Es alto, fuerte, robusto, con luenga barba rubia que le cae sobre el pecho; su actitud es franca, decidida, algún tanto marcial, y en ocasiones parece provocadora; sus modales son aristocráticos, verdaderamente caballerosos, y en la conversación

particular es alegre y vivaz, irónico á veces; en los pasillos de la Cámara es uno de los *causeurs* más escuchados, y en el Parlamento, aunque pronuncia pocos discursos, se le oye siempre con gusto.»

Conocidas son las declaraciones hechas por el Marqués de Rudini en la Cámara de los Diputados, al presentarse el nuevo Ministerio, en la sesión de 14 del corriente.

«En la política exterior (dijo), de acuerdo con el país, obedeceremos á la voz que tan alta y claramente ha expresado en las últimas elecciones. Mantendremos ilesa la dignidad de la nación, solícitos de sus verdaderos intereses. Nuestra política será sencilla, franca, sin ambigüedad, como corresponde á un país que desea verdaderamente la paz.

»Nuestro programa afortunadamente es común al de las grandes potencias de Europa, y dentro de este pensamiento, de este deseo, de este anhelo se han unido las potencias que han querido asegurar á ellas mismas y á la Europa una tranquilidad duradera.

»Guardaremos fe segura y fiel á nuestras alianzas. Demostraremos á todos por nuestra conducta que no abrigamos intenciones agresivas. Y puesto que con respecto á nuestras relaciones con Francia se han suscitado, sin fundamento, dudas, recelos, desconfianzas, nos esforzaremos en descartar todas las falsas apreciaciones. Por nuestra conducta ponderada y serena inspiraremos, tal es nuestra convicción, la confianza que merecemos.»

⁂

SIG. JUAN NICOTERA,

ministro del Interior en el nuevo Ministerio italiano.

El barón Juan Nicotera, ministro del Interior (de quien damos el retrato en la misma plana primera) nació en San Biagio, provincia de Catanzaro, en 1831.

No es posible compendiar en pocas líneas la biografía de Nicotera, cuyos hechos militares y políticos figuran en casi todas las páginas de la historia italiana desde la promulgación del Estatuto, en Marzo de 1848.

A la edad de diez y ocho años era uno de los defensores de la República Romana, y cayó herido en la defensa de la puerta de San Pancrazio; en 1857 acompañó á Pisacane, á bordo del *Cagliari*, en la atrevida expedición á Sapri, y preso, y condenado á muerte, conmutándosele la terrible pena á instancias del Gobierno inglés, sufrió tres años de cadena en el presidio de Favignana; en 1860 los acontecimientos políticos le devolvieron la libertad, y el distrito de Salerno le eligió diputado al primer Parlamento italiano, y le ha reelegido en todas las legislaturas sucesivas; en 1866 y 1867 siguió á Garibaldi en las famosas expediciones al Trentino y á Roma.

En la Cámara tenía su puesto en la extrema izquierda, combatiendo sin tregua á la derecha; contribuyó eficazmente al advenimiento del primer gabinete Depretis-Zanardelli, en Marzo de 1876, y en el cual fué Ministro del Interior hasta Diciembre de 1877; más tarde, unido con Cairoli, Baccarini, Zanardelli y Crispi, formó la *pentarchia* que se impuso al segundo gabinete Depretis, á quien hubo de suceder el jefe de éste, Cairoli, en Marzo de 1878.

El barón Nicotera, adversario implacable de Crispi desde el fallecimiento de Depretis, asume ahora, con la cartera del Interior en un Ministerio presidido por el Marqués de Rudini, jefe de la antigua derecha, la responsabilidad de un régimen liberal y el compromiso colectivo del Gabinete «de consagrar los recursos del país al bien del país mismo.»

⁂

SUCESOS DE CHILE.

El puerto de Coronel, bloqueado por la escuadra insurrecta.

Continúan siendo tan contradictorias las noticias de la insurrección chilena, que lo más acertado, á nuestro juicio, es acogerlas todas con prudente reserva.

Por ejemplo: telegramas del día 12 anunciaban que el puerto de Valparaíso estaba rigorosamente bloqueado, desde el 23 de Enero, por el acorazado *Blanco Encalada* y el crucero *O'Higgins*, los cuales, después de apoderarse de los vapores mercantes *Aconcagua* y *Amazonas*, y del nuevo crucero de guerra *Almirante Lynch*, y destruir á cañonazos los muelles del Sud, fondearon á cinco millas de tierra, para cerrar el puerto; pero otros telegramas que publicaron ayer, 21 de Febrero, los periódicos políticos de esta corte, afirman que «el puerto de Valparaíso no ha sido bloqueado, ni siquiera un día, por la escuadra insurrecta.»

En la pág. 108 damos un grabado (según fotografía directa) que representa la ciudad y el puerto de Coronel, bloqueado también, según se ha dicho en varios telegramas, por buques de la escuadra insurrecta.

Coronel es una ciudad de la provincia de la Concepción, situada á unos 30 kilómetros de la capital en el ángulo que forma la costa de la ancha bahía de aquel nombre; y tiene gran importancia por las abundantes minas de salitre de sus cercanías, como las de Rojas y Puchoca, de las que se extraen anualmente más de 500.000 kilogramos de mineral.

Parece que la ciudad fué bombardeada por dos buques insurrectos á fines de Enero próximo pasado, y que desde entonces quedó interrumpido todo comercio de exportación.

⁂

INCENDIO DEL HOSPITAL MILITAR DEL FERROL.

Cuerpos del edificio destruídos por el fuego.

En la tarde del 6 del corriente estalló violento incendio en el Hospital Militar del Ferrol: inicióse en la farmacia, que estaba instalada en el cuerpo de la izquierda del edificio, y en breves momentos las llamas invadieron los cuerpos posterior y de la derecha, no obstante las disposiciones adoptadas por las autoridades, que se personaron al punto en el sitio del siniestro, y los heroicos trabajos que llevaron á cabo los soldados de la guarnición y de marina para contener el progreso del incendio.

Afortunadamente los enfermos que existían en el edificio fueron trasladados con las precauciones debidas al Astillero y al cuartel de Dolores, y no hay que lamentar ninguna desgracia personal; pero tres cuerpos del edificio, el posterior, el de la derecha y el de la izquierda, quedaron completamente destruídos, y sólo se libró de las llamas el cuerpo del frente, ó sea el de la fachada principal.

En el segundo grabado de la pág. 108 damos una vista de los cuerpos de la derecha y posterior, tomada desde el patio central después del incendio; y ha sido hecha sobre fotografía obtenida por alumnos de la Escuela de Artes y Oficios de aquella población y remitida por el digno director del establecimiento, D. Ricardo González Cal, á quien damos, así como á sus discípulos, sinceras gracias.

⁂

LA CASA DE «LA EQUITATIVA» EN MADRID: TROZO DE LA FACHADA DE LA CALLE DE SEVILLA, CON LAS PUERTAS DE INGRESO; SALA DE LOS MOTORES Y DINAMOS, EN EL SÓTANO; VISTA GENERAL DEL EDIFICIO. — (Véase el artículo correspondiente, en esta misma página.

⁂

EL NUEVO DOMICILIO DEL «CASINO DE MADRID».

El Comedor.

La inauguración del nuevo domicilio del *Casino de Madrid* en la hermosa casa de *La Equitativa* se verificó en la tarde del 29 de Enero próximo pasado.

Ocupa el Casino de Madrid, como en otro lugar decimos, todo el piso principal y gran parte del piso entresuelo, y su instalación es digna de la primera sociedad de recreo de la Península, por su esplendidez, elegancia y *comfort*.

Ancha escalera de mármol, salas de conversación y lectura, magnífica biblioteca, gabinete de audiciones telefónicas, salones de juegos de sociedad, saloncitos de tresillo, todo, en suma, está decorado y amueblado con exquisito gusto artístico y verdadera magnificencia.

Es digno de especial mención el comedor, que reproducimos en el grabado de la pág. 113 (según fotografía de Laurent), por las primorosas pinturas del Sr. Taberner que decoran las paredes, representando escenas de caza y bellas alegorías.

Ocasión tendremos de ocuparnos en describir ampliamente el nuevo domicilio del Casino de Madrid, en cuyos salones tienen magnífica representación el arte y la riqueza.

⁂

EL RELOJ DE SOL

en los jardines de Chicago (Estados Unidos de Norte América).

Desde hace algún tiempo los norteamericanos emplean en los jardines públicos de las ciudades un decorado muy original y de gran sentido práctico.

Sabido es que con plantas y flores de diversos matices los jardineros hábiles obtienen efectos de tapiz verdaderamente curiosos, resaltando en el fondo verde de un *square* macizos bellísimos, que representan estrellas, canastillos, jarrones, aves, hasta firmas de hombres célebres y aun dísticos enteros de insignes poetas; y varios macizos semejantes, hechos por el mismo procedimiento, existen en algunos jardines públicos y particulares de esta corte.

Tienen los norteamericanos, en los parques de Chicago, obras maestras de ese género, ó sea de *jardines bordados*, como allí se denominan, y en el primer grabado de la pág. 116 presentamos la reproducción de uno de ellos: el *Reloj de sol* ó cuadrante solar.

Este, como el *Globo terráqueo* y otros macizos de aquellos parques, fórmanse con la base de una armazón metálica figurando el objeto que se desea representar, y en los huecos de la misma armazón, y en los alrededores, si es necesario para completar la figura, se colocan tiestos de plantas de variados matices, hábilmente combinados, para que resulte en tiempo oportuno la más exacta representación del objeto.

Estos *jardines bordados*, que constituyen indudablemente un progreso en el arte de embellecer los paseos públicos, tendrían buen éxito, á nuestro juicio, en los de esta corte, singularmente en el Retiro y en Recoletos.

⁂

MADRID.

Distribución de socorros á los enfermos pobres del barrio de las Injurias.

Habitan en la barriada de las Injurias, á la izquierda del puente de Toledo, de esta capital, más de 500 familias de obreros pobres, la mayoría sin trabajo, que son amparados con frecuencia por las caritativas señoras de la asociación de la Doctrina Cristiana, las cuales se han impuesto la piadosa, noble y civilizadora misión de moralizar y socorrer á las clases necesitadas.

En la tarde del sábado 14 del corriente se verificó la conmovedora escena que representa nuestro segundo grabado de la página 116, según dibujo del natural por Manuel Picolo: la repartición de socorros á los vecinos pobres de aquella barriada.

El Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá presidió el acto, acompañado de las señoras que forman la Junta directiva de la asociación; al llegar el Prelado, con su secretario de cámara y gobierno y sus familiares, uno de los vecinos le saludó con breve discurso, describiendo en sentidas frases la situación aflictiva de los pobres del barrio, y el Sr. Obispo, rodeado de éstos, pronunció una hermosa plática enalteciendo la religión católica, las virtudes cristianas, la santa caridad que ampara y consuela al necesitado y al afligido.

Procedióse en seguida á la repartición de socorros; cerca de 500 en metálico, cada uno de dos pesetas, y otros tantos bonos para limosnas en especies, también cada uno de dos pesetas, fueron distribuídos entre los vecinos pobres del barrio.

A las cinco de la tarde terminó la conmovedora escena, bendiciendo los socorridos la caridad del virtuoso Prelado y de las señoras de la Doctrina Cristiana.

⁂

BELLAS ARTES.

Un Día de asueto, cuadro de D. Emilio Sala y Francés.

El pintor alcoyano D. Emilio Sala y Francés, laureado autor de *Guillén de Vinatea delante de Alfonso IV de Aragón*, *Novus Ortus* y *Expulsión de los judíos de España*, presentó en el *Salon* de París (Campos Elíseos) del año próximo pasado el bello cuadro de género que reproducimos en el grabado de la pág. 117.

Titúlase en el *Catálogo* del concurso *École buissonnière*: en un parque de vegetación espléndida, con alfombra de verde césped y toldo de árboles frondosos, varias lindas jóvenes pasan una tarde de asueto, recreándose de manera galante, cogiendo flores y descansando en la hierba á la sombra de la enramada.

Es una composición graciosa, de asunto frívolo, pero simpático y encantador.

E. M. DE V.

LA CASA DE «LA EQUITATIVA»

EN MADRID.



ás de una vez, al pasar por la calle de Alcalá y admirar el magnífico edificio construído de nueva planta por *La Equitativa* de los Estados Unidos de Norte-América (Sociedad de seguros sobre la vida), he tenido el capricho de leer en mi memoria, evocar recuerdos de los dos cronistas de Madrid más autorizados y modernos, y dirigirme estas preguntas:

—¿Dónde está la primitiva calle de Sevilla, antes nombrada *de los Panaderos* y luego *Ancha de los Peligros*, siempre mezquina y sombría, que «por su estrechez fué necesario cerrarla al tránsito de carruajes, asfaltándola?» ¿Dónde están los hediondos callejones denominados *de los Peligros* y *de los Gitanos*, «verdaderos albañales de inmundicia social, dignos en todo de sus menguados nombres?»

Y recordaba también que los dos cronistas desearon y vaticinaron la reforma de aquel sitio: Fernández de los Ríos, puntualizándole detalladamente en su plan general de mejoras; Mesonero Romanos, treinta años antes, indicando como obra necesaria el ensanche de la calle de Sevilla, «por la importancia del punto que ocupa», y la desaparición de aquellos inmundos callejones, «que deben cesar de ser y llamarse de los Peligros.»

Consignaré, como dato curioso, el origen del nombre de esa calle, según el ilustre autor de *El Antiguo Madrid*: el doctor Herrera, de Jaén, donó á las monjas cistercienses, llamadas *Las Vallecas*, una imagen de Nuestra Señora *de los Peligros*, á la que puso tal advocación «por los muchos de que le había librado»; y aunque el primitivo convento de las Vallecas radicaba en el pueblo de dicho nombre, por fundación del devoto caballero D. Alvar Garci-Díaz de Rivadeneyra, maestresala del rey D. Enrique IV, la comunidad fué trasladada en el siglo XVII á esta villa y corte, é instalada en nuevo convento de la calle de Alcalá (que entonces era un arrabal casi desierto), por orden y á expensas del famoso cardenal Silíceo, arzobispo y bienhechor de Toledo.

Las dos calles de Peligros (*¡Ancha!*, la que después se llamó de Sevilla, y *Angosta*, la que ahora existe entre las de Alcalá y Caballero de Gracia) recibieron, en efecto, el nombre de la advocación de la imagen, y precisamente se empezó la reforma de ambas calles por aquel convento, derribándolo en 1861, y levantando sobre su amplio solar las elegantes casas núms. 17 y 19 de la calle de Alcalá; y aceptado el plan de ensanche, y efectuada la expropiación de los edificios en él comprendidos, la piqueta municipal, entonces verdaderamente reformadora, sepultó los hediondos callejones mencionados bajo los escombros de las viejas casas, y transformó la calle de Sevilla, antes mezquina y angosta, en vía principal de 22 metros de anchura, inundada de sol y de aire.

Mas era necesario alzar en breve plazo los ostentosos edificios proyectados para formar la ancha calle, como se alzó el del antiguo Casino, en el ángulo de la Carrera de San Jerónimo, aunque no estaba denunciado por ruinoso, ni comprendido en el plan de reformas; porque si este plan no se completaba, los derribos hechos, los solares, las empalizadas, todo, en suma, quedaría como elocuente protesta del público ornato contra la obra municipal comenzada y no concluída en uno de los sitios céntricos y más concurridos de la capital de España.

La Equitativa recogió esa protesta: la subasta de los solares, verificada en 1886, resultó desierta; mas poco tiempo después, aquella opulenta Sociedad de seguros sobre la vida, por iniciativa inteligente y vigorosa del Excmo. Sr. D. Juan A. Rosillo, su director en España y Portugal, adquirió (al tipo de subasta) los cuatro solares que existían de venta, y cuya total superficie mide 1.735 metros cuadrados, ó sean 22.357 pies.

Y sobre esta vasta superficie *La Equitativa* ha levantado, en menos de cuatro años, el grandioso edificio que embellece las calles de Alcalá y de Sevilla, y cuya elegante rotonda, coronada por gallardo templete, ofrece la hermosa apariencia, más que de proa de un buque, como se ha dicho, de soberbia torre del Homenaje, no de feudal castillo que amenaza, ni de regio alcázar que humilla, sino de opulento palacio que sirve de garantía al capital asegurado sobre la vida, á las legítimas esperanzas de la orfandad y la viudez.

⁂

Porque *La Equitativa*, como institución financiera, ha sabido conquistar en pocos años, y por modo absoluto, la confianza de sus asegurados.

Un hombre de gran talento y de energía extraordinaria, Mr. Henry B. Hyde, fundóla en Nueva York, con el capital de 100.000 *dollars* (unas 518.000 pesetas) que exigían las leyes del Estado, en 1859; y observad el progreso asombroso de la Sociedad en el período de treinta años: en el balance oficial de 31 de Diciembre de aquel año figuraba ya con el capital de 117.102 *dollars*; en el de igual día de 1869, con 10.510.824; en el de 1879, con 37.366.841, y en el de 1889, con el enorme capital de 107.150.309, que en 31 de Diciembre último ha subido á 119.243.744 *dollars*.

Observad ahora otra prueba irrecusable de la grandeza de esa Sociedad: en 1.º de Enero de este año, su capital *líquido*, que en las compañías de seguros de vida se llama *sobrante*, es decir, la diferencia entre el *activo* y el *pasivo* (comprendiendo en éste la reserva para obligaciones futuras sobre cada póliza en vigor), asciende á 23.740.447 *dollars*, suma cuantiosa, la mayor de capital *líquido* en compañías de seguros de vida.

Observad más todavía: en el año 1890, *La Equitativa* ha asegurado 203.826.107, resultando en 31 de Diciembre próximo pasado 720.662 473 *dollars*, total de riesgos vigentes (1); y con el testimonio del ilustrado periódico *Le Moniteur des Assurances* (núm. 268, correspondiente al 15 de Enero próximo pasado) se puede afirmar que la total producción de las *diez y siete* compañías francesas de seguros de vida sólo se ha aproximado, en el año 1890, al 50 por 100 de la que ha obtenido en igual período de tiempo *La Equitativa*.

Y es que esta Sociedad poderosa, fundada sobre las sólidas bases de la prudencia y la previsión, y practicando el principio de *progresar conservando*, que es su

(1) Según han publicado algunos periódicos, dicha Sociedad continúa este año aumentando sus éxitos, habiendo realizado en Enero último nuevos seguros por valor de 35 millones de *dollars* de capital.



SUCESOS DE CHILE.—EL PUERTO DE CORONEL, BLOQUEADO POR LA ESCUADRA INSURRECTA.
(De fotografía).

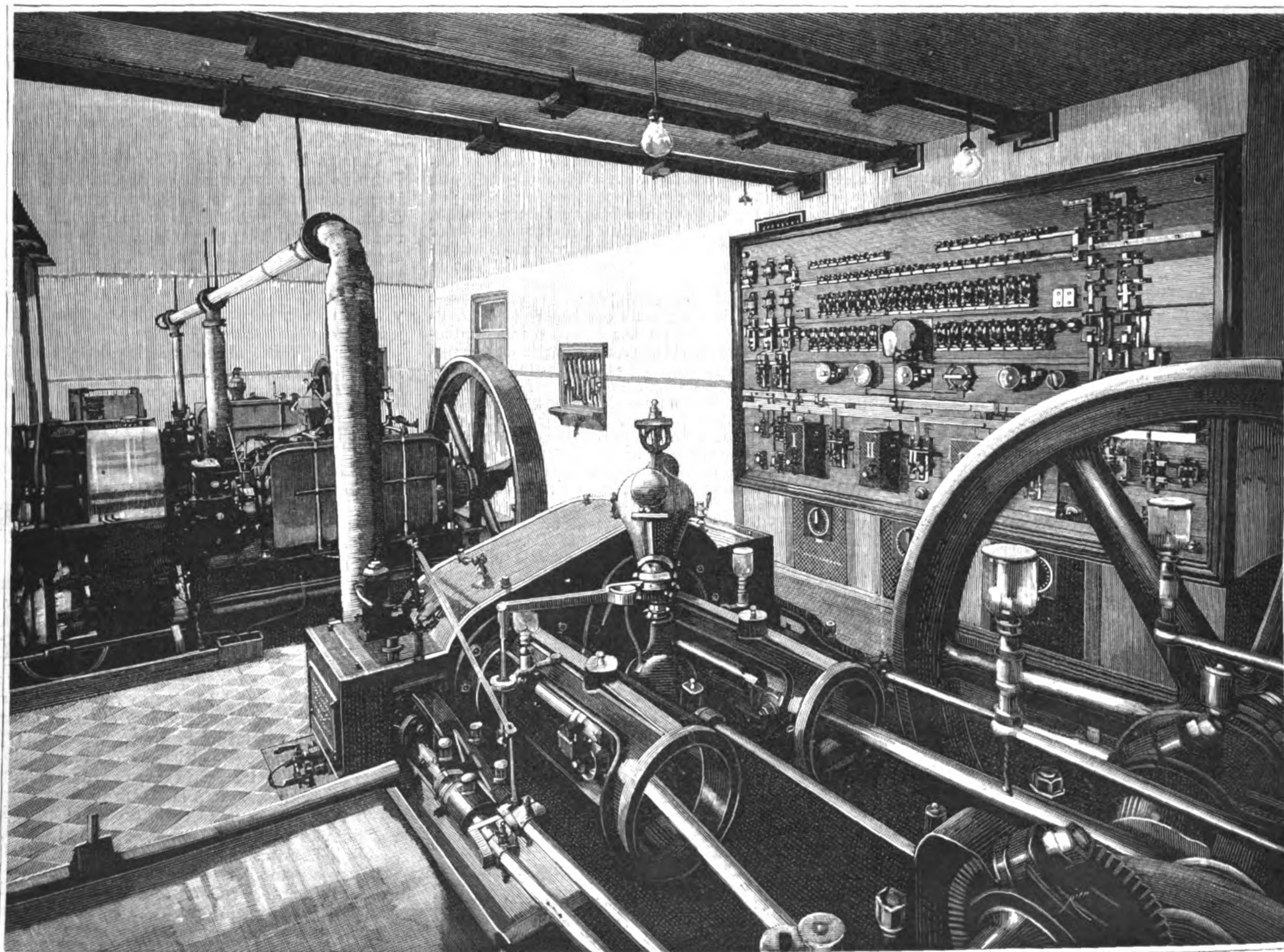


EL FERROL.—INCENDIO DEL HOSPITAL MILITAR, EL 6 DEL CORRIENTE: CUERPOS DEL EDIFICIO DESTRUÍDOS POR EL FUEGO.
(De fotografía remitida por D. Ricardo González Cal.)

LA CASA DE «LA EQUITATIVA» EN MADRID.



TROZO DE LA FACHADA DE LA CALLE DE SEVILLA, CON LAS PUERTAS DE INGRESO Á LA ESCALERA PRINCIPAL Y AL PASAJE DE COCHES.



SALA DE LOS MOTORES Y DINAMOS EN EL SÓTANO.

(De fotografías de Laurent.)

lema salvador, seguido fielmente por la experta Junta de Directores y por los celosos oficiales de la administración, inspira confianza al público y seguridad á los capitales.

¿Por qué? La razón es obvia: porque ha invertido en magníficos inmuebles hasta el 25 por 100 de su capital, y ha puesto de este modo una buena parte de su *activo* lejos de las oscilaciones de los fondos públicos, de los peligros de las crisis agrarias, de las tendencias á la continuación en la baja del interés de los capitales; y atrincherándose en la propiedad urbana, la menos expuesta á aquellos peligros, y afincándose en los principales mercados en que opera, no solamente asegura un buen promedio de renta, sino que, respetando y acatando la opinión de doctos economistas, comprende que las compañías de seguros deben preferir la seguridad absoluta para los tenedores de sus pólizas á la mayor cuantía de la renta líquida.

La Equitativa, después de poseer palacios y casas en Nueva York y en otras capitales de América y de Europa, construyendo ahora magníficos edificios en Viena, Berlín, Madrid y otras poblaciones, concluídos ya ó próximos á terminarse, además de ofrecer prueba indeclinable de riqueza y desahogo, revela su deseo de arraigarse en el país respectivo, su prudencia en la inversión de capitales y su buena fe hacia los asegurados.

⁂

Y esta buena fe la ha demostrado singularmente en España, anticipándose á la previsión de los Gobiernos y de los legisladores con la garantía especial, que nadie se la ha exigido, del edificio levantado en las calles de Alcalá y Sevilla.

Por Real orden de 10 de Octubre de 1882 fué autorizada en nuestra patria la agencia ó sucursal de *La Equitativa*, y esta agencia adquirió en pocos años tan notable desenvolvimiento, que hoy es considerada como la más importante y popular de todas las compañías similares: á ella se debe la rehabilitación del seguro de vida en España (castigada por antiguos é inolvidables fracasos), preparando la opinión con acertada propaganda y granjeándose las simpatías del público por el religioso cumplimiento de las obligaciones contraídas; y su inteligente director Sr. Rosillo, para que se arraigasen aquellas simpatías y se ensanchara inmensamente la esfera de acción de la Sociedad, fué el primero que propuso la construcción del edificio de Madrid.

La propuesta fué aceptada por el Presidente-fundador y aprobada incondicionalmente por la Junta de Directores de *La Equitativa*, autorizándose al Sr. Rosillo para la compra de los solares del ensanche de la calle de Sevilla, cuando aún no se habían adquirido los de Berlín y Viena para sus respectivos edificios, y delegándose la responsabilidad de la realización del proyecto en el arquitecto Mr. Eduard E. Raht, que cuenta entre sus lauros profesionales el proyecto y la dirección del suntuoso palacio de la empresa periodística de *The Tribune*, de Nueva York.

El Comité de *La Equitativa* para España y Portugal convocó á concurso público á los arquitectos españoles, y Mr. Raht vino á premiar el proyecto de D. José Grases Riera, encargando luego la dirección de la construcción á este distinguido arquitecto, y nombrándole al efecto arquitecto local de la Sociedad.

El edificio está hecho en armonía con todos los adelantos conocidos hasta el presente, y con los mejores materiales, sin economías que resultan gravosas por las reparaciones que más tarde exigen.

Véase un resumen abreviado de los materiales: hormigón hidráulico, de pedernal y cemento, para la cimentación; piedra blanca de Palazuelos y de Baides (Sigüenza) para las fachadas, combinada con granito azulado en los pisos principal y segundo; ladrillos en la construcción interior, y ladrillo blanco, esmaltado con baño de porcelana, en las paredes de los patios; columnas de hierro fundido en la planta baja y en el entresuelo, dobles, una en el interior de otra, separadas por capa de tierra refractaria; acero Bessemer para las armaduras de cubiertas y las vigas de los pisos; ladrillo-madera hueco, en los tabiques divisorios de las habitaciones; *parquet* de diversas clases de madera, en hábil y graciosa combinación, desde el más sencillo al más rico y elegante, en todos los pavimentos; azulejos en las paredes de las escaleras, mármoles de colores en los frisos y cercos de las puertas, ladrillo hueco en las bóvedas, pizarras de seis centímetros de grueso en los peldaños, y hierro forjado en las barandillas.

El aspecto de las fachadas, mejor dicho, del conjunto exterior, tiene carácter de ostentoso palacio.

Consta el edificio de planta de sótanos en toda la superficie del solar; planta baja y entresuelo que aparecen como un solo piso, con arcos rebajados en las fachadas y arcos de medio punto en los puntos centrales y en los extremos; pisos principal y segundo, figurando al exterior como uno solo, con pilastras y paramentos lisos de granito; pisos tercero y de guardillas, con el gracioso ático que sirve de remate á la construcción; torre de la rotonda ó chaflán en el ángulo formado por las dos calles, la cual se eleva, sobre el nivel de la acera, á la altura de cuarenta y dos metros.

En el sobrio y elegante decorado de las fachadas resaltan las ménsulas que soportan el balcón del piso principal: en los pilares laterales son parecidas, y en los centrales y en los extremos una sola, representando cabezas de elefante, emblema de la fuerza y de la resistencia, motivo decorativo de líneas severas y tranquilas, que reemplaza ventajosamente á la cabeza de león, de líneas movidas y aspecto de fiereza que forman rudo contraste con la estabilidad y quietud que acompañan siempre á la solidez.

El decorado de los pisos corresponde á la riqueza del edificio: el principal, bellísimo en la proporción de los huecos, ostenta jambas de piedra blanca destacándose en el fondo azul del granito, arco rebajado, repisa con dos ménsulas y clave de rica labor en el centro; el segundo tiene también jambas de piedra blanca y frontones de mucho vuelo sostenidos por ménsulas laterales; un friso de piedra tallada cierra las alturas de aquellos dos pisos, que aparecen al exterior como uno solo, y sobre él arranca el piso tercero en forma de ático, y con ventanas pareadas por esbelta columna de piedra pulimentada; encima está la cornisa de coronamiento del edificio, de un metro de vuelo, y con tallados canecillos.

En el ángulo ó chaflán ha puesto su firma, por decirlo así, de riqueza y buen gusto, la Sociedad *La Equitativa:* en el piso principal del chaflán hay grandes columnas de granito rojo pulimentado, con basas y capiteles de bronce y ricas labores; la hornacina central está destinada á primorosa obra de escultura, alegoría de *La Equitativa* protegiendo la viudez y la orfandad, y sobre hornacina y grupo resalta un tarjetón de granito rojo pulimentado, con esta sencilla leyenda, en cifras romanas: *La Equitativa. Año de 1859;* la rotonda se levanta encima del friso general del piso segundo, con pilastras y columnas ligeras y esbeltas, labrada cornisa, remate de piedra, adornos de guirnaldas y botones de bronce, y dos estatuas de cobre dorado, que con el reloj entre ambas (no colocado aún) formarán la alegoría del Tiempo: una de las estatuas, matrona con el reloj de arena, representa el *pasado;* la esfera grande y transparente del reloj moderno, el *presente*, y la otra estatua, matrona con la rueda de la Fortuna, es símbolo del *porvenir;* remata, en fin, la torrecilla en una águila real con las alas extendidas, también de cobre dorado, en actitud de sujetar entre sus poderosas garras el escudo de los Estados Unidos de Norte-América.

El decorado del interior del edificio, correspondiendo al exterior en riqueza y buen gusto, es verdaderamente suntuoso hasta en sus menores detalles: mármoles, bronces, cornisas de cartón piedra, pintura al óleo, etc., contribuyen de consuno á hermosearle y enriquecerle.

Tiene el edificio completo sistema de calefacción y de alumbrado eléctrico: de éste son buena prueba las treinta y dos lámparas de arco voltaico que iluminan las fachadas, y las innumerables incandescentes distribuídas en el interior; aquélla, ó sea la calefacción, se obtiene por medio de vapor de agua, que se produce en el sótano y recorre en cañerías ramificadas todas las habitaciones, bajando luego, ya condensado, á alimentar otra vez las mismas máquinas que le produjeron, las cuales, así como las tres dinamos que producen la corriente eléctrica, son accionadas por tres motores de 80 caballos de fuerza cada uno, del sistema tubular, é inexplosibles.

El edificio tiene tres puertas de ingreso, una en la calle de Alcalá y dos en la de Sevilla, y un ancho pasaje semicircular para carruajes, que cruza por el interior desde una á otra calle.

El Casino de Madrid ocupa ya todo el piso principal, alhajado con magnificencia y *comfort*, y una parte del entresuelo; otra buena parte de éste se destina á domicilio y oficina de *La Equitativa*, y aun quedan en el mismo piso nueve huecos de fachada á la calle de Sevilla, para alquilar; en el piso segundo, en cuatro habitaciones dividido, tomará una en arrendamiento el director Sr. Rosillo, y los otros tres cuartos parece que están solicitados por un importante círculo político; en el piso tercero, también dividido en cuatro cuartos, tendrá alquilado uno, el del chaflán, el arquitecto señor Grases Riera, encargado de la conservación del edificio; las habitaciones del piso cuarto, anchas galerías de hierro y cristal, y azotea, se destinan también á alquiler; y en cuanto á la planta baja, dispuesta para comercios, se dice que una sociedad catalana trata de alquilar algún local, y que los dueños de dos ó tres establecimientos de Madrid, muy favorecidos por distinguida clientela, piensan ponerse de acuerdo para arrendar á la vez varios huecos de fachada con destino á sus respectivas tiendas; lo cual no dudamos que sucederá pronto, porque además de las ventajas de sitio tan céntrico y concurrido, tiene ese piso bajo la grandiosidad de su altura de techos y el atractivo de las luces eléctricas de arco voltáico, al exterior, ya mencionadas, que lucirán diariamente por cuenta de *La Equitativa*.

Felicitamos á ésta por su desarrollo y progresos constantes; á la honrosa representación de la misma en España por haber logrado de la justificación de la Central de dicha Sociedad, con perseverancia plausible, que sus asegurados españoles tengan iguales ventajas que los de otras naciones más importantes, incluso la garantía especial de un edificio; y, finalmente, al talento arquitectónico, que ha sabido coronar hábilmente con tan suntuosa construcción el pensamiento de la Sociedad propietaria.

⁂

Véanse los grabados que publicamos en este número, como representación gráfica (según fotografías de Laurent) de la casa de *La Equitativa* en Madrid, y complemento de la breve descripción que antecede.

Dos en la pág. 109: el primero representa una parte de la fachada correspondiente á la calle de Sevilla, con las elegantes puertas de ingreso á la escalera principal y al pasaje semicircular de coches, y el segundo, la instalación de motores y dinamos en amplia sala de la planta de sótanos.

Y otro en la pág. 112, que es vista general del edificio, tomada desde la acera del café de Fornos y frente al ángulo ó chaflán.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL RELOJ DE ARENA

HISTORIA VULGAR

POR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO (1).

XII.



No hay cosa peor en el mundo que hacerse rico por cualquier incidente. Dichoso el que no lo alcanza y puede vivir con la puerta abierta.

Al rico de ocasión le salen al encuentro en la sociedad dos clases de adversarios: los que prescinden del Código y aspiran á apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y los que con anuencia de la ley se proponen apoderarse de lo que no es suyo con la voluntad más ó menos forzada del que lo posee. Los primeros se llaman ladrones; los segundos, deudos y amigos.

Cuéntase de un sujeto que ganó el premio grande á la lotería, y tuvo la ocurrencia de ordenar todas las cartas de peticiones que recibió en el primer mes, antes de contestar á ninguna. Sumadas las partidas, importaban tres premios grandes, por lo cual circuló un escrito refiriendo el caso, añadiéndoles: «¿Y yo, con qué me quedo?»

Porque es de advertir que los que piden al ganancioso lo hacen siempre con indudable espíritu de justicia. Unos son sus parientes pobres; otros, sus compañeros de niñez; aquéllos, los que le favorecieron en un trance amargo; éstos los que invocan su reconocida caridad; esotros, los que nada le piden, sino que, por el contrario, le ofrecen pingües ganancias en un negocio mercantil: y desde los corredores que le llevan fincas á vender ó alhajas á comprar, hasta la viuda vergonzante, el huérfano desvalido, el padre de familias sin empleo, la doncella próxima á una perdición y el suicida con la pistola en la mano, no hay asedio que pueda compararse al de la fortaleza en que al parecer vive encastillado y feliz el poseedor de una fortuna.

Y cuenta con que no sólo debe dar, sino dar mucho; porque ¿para qué quiere lo que tiene? ¿se lo va á llevar al otro mundo? ¿no es soltero sin obligaciones? ¿no es casado sin hijos? ¿no es viudo con la descendencia colocada? ¿no está ya viejo? ¿ó es que come oro y piedras preciosas? Entonces se cae en que siempre tuvo instintos de avaricia, en que es vicioso, en que es ingrato, en que la quiere echar de personaje, en que no se acuerda de cuando fué ciruelo; con otras mil recomendaciones del alma tan espirituales y devotas como las dichas. A los que creen que el diablo no es de este mundo, debe decírseles que el diablo anda por este mundo vestido de onza de oro.

Veamos lo que le sucede al pobre Juan García. Con sólo tener esperanzas de una herencia le salen infinitos parientes, numerosos amigos, protectores desinteresados, nobilísimas tertulias, hasta trajes nuevos; y cuando la herencia tarda en venir, Rodríguez se le coloca en la oposición, Don Fructuoso se lamenta de haberle concedido su crédito, los Marqueses notan su ordinariez, miss Straford lo desdeña y la baronesa Silvia juega con él como una gata joven con el ovillo de la costura.

Porque Silvia, al concederle cierta atención á Juan, lo hizo sólo por extravagancia y para desorientar á sus padres, con aquel capricho infantil, del verdadero objeto de sus ilusiones. Era éste, como ya se ha indicado, un alférez de caballería, de cintura estrecha, andar resuelto, ojos penetrantes y boca perfilada á modo de las que se ven en las planas de dibujo. Tenía sus diez y ocho años y meses; había seguido la carrera con brillantez por inteligente y por osado; lo mismo daba un bofetón que un beso; hechizaba al hablar, y hacía decir á una flauta todo género de ternezas.

Los amores, si así pueden llamarse, de la Baronesita y el Alférez principiaron de un modo muy particular. Cierto día oyóse gran ruido como de alarma, en el patio de los Marqueses: era que se había entrado un perro, al parecer rabioso, y luchaba con la servidumbre de la caballeriza después de haber mordido á una yegua. El perro se revolvía contra las amenazas de los circunstantes, y el terror principiaba á cundir en todos los vecinos, cuando de repente vieron descolgarse por el balcón del entresuelo á un joven militar en traje de casa, con una chaquetilla de punto azul ajustada á la cintura y una gorretina de cuartel inclinada sobre la oreja; el cual, imponiéndose á los espantados mozos, citó al perro, dejó que se le abalanzara, y empuñando una pistola que traía en la mano derecha, le descerrajó un tiro en la frente, haciéndole rodar por el patio. Una aclamación unánime se dejó oir entonces, no sólo entre el concurso de porteros y mozos, sino entre los amos

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN del 8 de Febrero.

y señores que habían acudido á las ventanas; ante cuyo agasajo el niño alférez levantó la cabeza, y encontrándose con la vecinita del piso principal que agitaba un pañuelo, quitóse la gorra, hízole una profunda reverencia, y con la soltura de un gimnasta encaramóse casi de un brinco en el balcón de donde había saltado.

El cuarto de estudios de la señorita Silvia correspondía exactamente al en que habitaba el joven militar, y como estas casas de ahora se labran con maderas endebles, tanto más si el que las construye es un Don Fructuoso, puede decirse que los vecinos, á poco interés que pongan, viven en comunicación constante de sones y movimientos. Silvia tocaba el piano medianamente, pero lo tocaba: su falta de paciencia y la endeblez de estómago de miss Straford habían reducido las lecciones á unas cuantas melodías de fácil ejecución, con las cuales se contentaba la Marquesa las pocas veces que se propuso examinar los adelantos artísticos de su hija. En pintura pasaba algo parecido: una casa de labor, un árbol, una gallina y matorrales verdes en el suelo eran todo el repertorio de las acuarelas que la noble educanda ofrecía en los días de los santos á sus ilustres padres. Miss Straford estaba en el secreto: ¿va ella á tocar el piano en los cafés? ¿va á pintar cuadritos para las ferias? Estos adornos que se procuran á las muchachas de cierta clase son ganchos para prender, y los ganchos en siendo finos no necesitan ser voluminosos.

Al día siguiente de la aventura del perro, tocaba Silvia en su cuarto la *Serenata* de Schubert. Tocóla bastante bien, como que era la diezmilésima vez que la tocaba; pero al que no la había oído mucho, producíale seguro efecto. Una extraña coincidencia sirvió como de aplauso á los delicados matices de la melodía; y fué que bajo los pies de la joven, y á manera de eco, principió á oirse la pieza misma, tocada en una flauta con suavísimos tonos. ¿Era casualidad? ¿Sería respuesta? Silvia volvió á su piano y preludió el *Adiós* del propio Schubert, que, en honor á la verdad, lo *dijo* (como ahora dicen que se dice la música) con exquisita afinación y notable sentimiento. Entonces ya no cupo duda: el *adios* se reprodujo abajo, no como quien enmienda, sino como quien copia. Era respuesta. Desde aquella tarde, todas las otras se hablaban dulcemente una flauta y un piano, como si fuesen novios. Los pobres instrumentos se devanaban el numen por dirigirse ternezas significativas desentrañando óperas, sonatas y hasta oratorios sacros. Era de ver el ingenio con que un bocadillo de aquí, una frase de allá, correspondían al sístole y al diástole de dos corazones. El aya inglesa estaba admirada de la aplicación de su discípula, y la madre del Alférez, apreciable viuda que fortuitamente se hallaba en Madrid buscando documentos para litigar un cuantioso patrimonio, se complacía asimismo de que el hijo de su corazón, en vez de andar á picos pardos por la corte, se pasase las tardes cerca de ella tocando la flauta.

Llegaron los sucesos á un punto en que la elocuencia de la música fué avasalladora. Un día suspiró el Alférez en el caramillo (que ya no debe llamares flauta) la congoja lírica, que dice: *S' io potesse piangere io piangerai per te;* á la cual contestaron desde arriba con un furioso acento de *belliniana* locura, *T' amo, t' amo de immenso amore!*

La señorita de Guarda-Infantes tenía letra abierta en dos establecimientos públicos de Madrid: en la confitería de la calle de Majaderitos, y en la tienda de juguetes de la calle de la Montera. Hallándose una tarde en esta última, rebuscando novedades de entretenimiento, tropezó con dos canutillos de caña, enlazados por una cuerda, que se llamaban, si la memoria no nos es infiel, *de balcón á balcón*. Era el teléfono rudimentario. Guardólo disimuladamente de miss Straford, y, con otras chucherías, se lo llevó á su casa. Por la noche pudo ya tocar con el canuto inferior los cristales de su vecino, y decirle con las letras del alfabeto lo que antes sólo se decían por las notas del pentágrama. De allí, á cambiarse papeles escritos por la cuerda, no hubo más que un paso. Tal se arregló el asunto.

Consignemos, antes de concluir, esta postrera y gravísima circunstancia. En uno de los escritos se decía desde el principal:—«Tengo la pena de advertirte que mis padres nunca te darán mi mano.»—A cuya cruel advertencia se le respondió desde el entresuelo:—«Si tus padres no me conceden tu mano, yo tengo brazos suficientes para sacarte en ellos.»

XIII.

Así se hallaban las cosas, cuando Pepe Rodríguez arriba, Don Fructuoso abajo y el Alférez en medio, representaban á lo vivo el refrán del que ni sube ni baja ni se está quedo. El insomnio, sin embargo, de los que velaban en las extremidades, no era todo de espíritu, sino que envolvía algo de materia. La codicia del uno y la febril actividad del otro, les había colocado en una situación casi desesperada. ¿Qué iba ganando Rodríguez con el tal García? ¿Cuánto no iba Don Fructuoso perdiendo con los Marqueses?

Según informes confidenciales de Santander, al difunto Don Próspero Salaverri le había salido un hijo natural en Madrid, á cuyo nombre no sólo se pleiteaba, sino que se pidió y obtuvo en Tehuantepec la suspensión de los procedimientos favorables á García. Los señores del principal continuaban gastando, ó por mejor decir, apurando los recursos del último empréstito, y á creer chismes de vecindad, vendían también las preciosidades de su casa que tenían valor y poco volumen. Los acreedores, por su parte, habían conseguido del Juez la declaración inmediata del concurso. ¿Qué madeja se estaba enmarañando allí? Mézclese á todo ello unas gotas de esencia de ternura, y se comprenderá el brevaje cuyas heces apuraban el inquilino de arriba y el propietario de abajo.

Mientras Don Fructuoso se las había con gentes humildes que tomaban diez y se obligaban á treinta, alcanzó fama de entendido y hasta de agudo; pero cuando en sus negociaciones se terciaron algo más que cuentas de multiplicar, no daba un paso que no fuese un tropiezo con su correspondiente descalabradura. Al ejercer la tutela de los Marqueses, los administradores le pedían en vez de darle; la curia redoblaba su furor en papel sellado; almacenistas y tenderos llovían sobre él para cobrar sus deudas; en fin, y esto era lo más triste, casi todos disculpaban á los señores, haciendo recaer la responsabilidad sobre el apoderado inhábil ó codicioso. Y como si ello no fuera bastante, una mañana se le presentó la Marquesa, acongojada y temblorosa, diciéndole:

—¡Sálvenos usted, amigo mío, estamos perdidos!

—Pues ¿qué ocurre de nuevo?—exclamó Don Fructuoso asustado.

—Que necesitamos abandonar á Madrid sin pérdida de tiempo. El concurso se viene encima, nuestra casa va á ser atropellada, el nombre que llevamos será ludibrio de las gentes, ¡oh! yo no puedo presenciar tamaña vergüenza. El Marqués está para suicidarse; nos marcharemos á uno de nuestros castillos, á un palacio cualquiera, aunque sea en el fondo de los bosques. ¡El honor sobre todo, el honor!..... Sálvenos usted.

Y la bella señora prorrumpió en amargo llanto casi sobre las rodillas del viejo.

—¡Castillos!..... ¡palacios!.....—murmuró maquinalmente Don Fructuoso.—¿Dónde está eso?

—Aquí—añadió la Marquesa, sin reparar en las medias palabras del hombre—aquí traigo todo cuanto poseo en el mundo.

Y depositó en manos de su interlocutor un enorme rollo de papeletas del Monte de Piedad. El usurero las miró como papel enemigo, y casi estuvo por arrojarlas; pero pronto reflexionó en que aquello era algo, y las puso sobre su mesa, cubriéndolas con su libro de caja. Después, ya fuera por su impresionabilidad ante aquella congoja, ó por otras razones, Don Fructuoso dijo para sí: «¿Qué importa que estas gentes se marchen? Quizá con ello mejore la situación de la casa. ¡Estos gastos, estas locuras!..... Sí, sí, deben irse. Allá en la aldea no hay pretexto para derrochar, y sobre todo, lo que aquí quede quedará aquí. Yo me entenderé con esos farautes.»

—Señora—exclamó en alta voz:—seque usted esas lágrimas, y disponga su partida.

—Mañana mismo.

—Pues que me traigan las cuentas, y yo las pago.

—Gracias, Don Fructuoso—dijo la Marquesa, no abrazando, porque la Marquesa no abrazaba á nadie, sino oprimiendo con las manos los hombros de su protector.—Usted nos salva una vez más, querido amigo. Cuando vuelva á Madrid, será usted nombrado intendente de nuestro patrimonio.

La Guarda-Infantes salió precipitada y gozosa á dar sus disposiciones, y al otro día partieron en efecto los Marqueses para una heredad de Castellón de Ampurias, situada al pié de un castillo ruinoso que fué palacio.

He aquí las cuentas que uno de los ayuda de cámara trajo á Don Fructuoso para pago del viaje:

Un coche salón para los señores.—Otro coche abonado de primera clase para la servidumbre de persona.—Un coche de segunda para cocineros, palafreneros y demás dependencias.—Un furgón con veinte baules de ropas y treinta cajas de efectos.—Una cuadra-cochera para dos carruajes y cuatro caballos.—Por último, una carta de crédito, que Don Fructuoso debía firmar, para recoger fondos en las principales bancas de Valencia y Cataluña.

Acompañando á este memorandum, que la dirección del camino de hierro fiaba, por el prestigio que aún existía en el nombre de los Guarda-Infantes, puso el criado en poder del futuro intendente una tarjeta de la Marquesa, que decía así:

«Adiós, Don Fructuoso: me acordaré de usted en todo el camino.»

XIV.

La catástrofe llegó al fin, porque todo llega en el mundo, menos los dineros de América. Una turba de escribanos, alguaciles y gente ordinaria, se apoderó del domicilio de los Guarda-Infantes. No decimos gente ordinaria con referencia á los hombres de la curia, entre los cuales suele haber algunos bien educados, sino aludiendo al sinnúmero de buitres que se arrojan sobre una casa en ruina para devorar las carnes de los difuntos.

Es curioso conocer la índole y forma de estos funerales de la codicia. Primeramente acuden los bibliógrafos en busca de libros incunables y códices góticos ó cosa tal; vienen luego los anticuarios por Murillos y Velázquez á bajo precio, ó por papeleras esculpidas y cajas esmaltadas de las que suponen que se ignora el origen; caen después los prenderos con ojo avizor sobre lo que puede adquirirse por defectuoso y convertirlo á poca costa en flamante; tras los prenderos van los ropavejeros y detrás los traperos, no faltando industriales menudos que se presenten con unas tenazas y un martillo á pedir que les dejen arrancar las escarpias. De ahí procede la frase en que, aludiendo á una casa arruinada por acreedores, se dice que se llevan hasta los clavos.

Pero no es este concurso el más pintoresco en una almoneda aristocrática de ejecución forzosa. Al ruido del escándalo y con el oculto placer de la envidia satisfecha, acuden multitud de personas que no van á adquirir objeto alguno, sino á recrear la vista en los despojos de sus rivales. Las damas escudriñan el aposento reservado de la otra dama, su tocador, sus útiles de aseo, los botes de sus afeites, la revelación de unas costumbres íntimas en que puedan fundarse murmuraciones justas sobre la belleza que tanto se ha ponderado y tan mal entendido. Los hombres se dirigen al bastonero, á la panoplia, al guadarnés, á la bodega, para deducir si eran legítimos los gustos elegantes del que fué su pesadilla en la sociedad. Una caja de cigarros de mala marca es suficiente para negarle condiciones de fumador al que las tuvo; un redingote viejo, colgado en la percha, es indicio bastante para asegurar que la pulcritud pública no corría parejas con la privada. ¿Y lo que dice la conformación de un corsé? ¿Y lo que habla la conformación de unos pantuflos?

Cuando el bibliógrafo revuelve la biblioteca, y el anticuario busca la firma á las pinturas, y el prendero sacude los muebles, y el fondista ajusta las camas, y la patrona de estudiantes regatea los cacharros de cocina, y el simple curioso que nada compra todo lo ve, todo lo discute y apunta para referir luego sus impresiones sobre el desbarate de una gran casa; cuando el polvo ahoga á la concurrencia, y los espejos están del revés, las cortinas caídas, las alfombras á medio doblar, las butacas cubiertas de platos, los velones tendidos en cestos, un fuelle de chimenea colgado de una estatua, y por último, lo que pudiéramos llamar el motín de las cosas, mostrándose con la feroz desnudez del motín desarrapado de las personas; cuando en aquella catástrofe no se oyen más que epigramas contra los sin ventura que la sufren, y cada objeto ocasiona un chiste de dudoso gusto, ya que no una injuria grosera en que todos atribuyen á malas pasiones la pasión que tal vez llevan escondida en su propio pecho; cuando se asiste, decimos, á uno de estos despojos en que la sociedad y la ley hacen intervenir á la justicia, es cuando se comprende que si en toda almoneda voluntaria hay algo de consunción, en una almoneda forzosa hay mucho de suplicio.

Este de los Guarda-Infantes traía á la memoria los horrores de la revolución francesa del 93. Allí eran decapitados reyes y príncipes, que á decapitar equivale el pasarlos de la cámara donde se les rinde culto, á la tienda del prendero donde van á ser mofa de las gentes. Allí se enajenaron al peso reliquias de oro y plata de santos de la familia. Allí se vendieron por tamaños los libros de la ciencia en tasación igual á los romances inmundos. Un códice de los Reyes Católicos no pasó al horno de un bollero porque al tomar la medida de su superficie no cabían doce bollos en ella. Las prendas de la honestidad se sacaban al aire con sonrisa burlona para regocijo del concurso. Una trapera apareció adornada con sombrero de plumas, y su consorte con casaca de maestrante, produciendo el natural alborozo entre los presentes. Todo se profanaba allí; todo era motivo de befa y de deshonra. A estar presentes el Marqués y la Marquesa en aquellas horas de terror, se hubiesen muerto ó hubieran matado. Eran el Luis XVI y la María Antonieta de su vacilante dinastía.

Don Fructuoso, para quien el suceso resultaba fatal, como puede presumirse, olvidando sus intereses tan en peligro, exclamó con ternura:

—¡Dichoso yo que la he librado de este desastre!

José de Castro y Serrano.

(Continuará.)



LA CASA DE «LA EQUITATIVA» EN MADRID.—VISTA GENERAL DEL EDIFICIO.
(De fotografía de Laurent.)



EL NUEVO DOMICILIO DEL «CASINO DE MADRID».—EL COMEDOR.

(De fotografía de Laurent.)

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Cambio de política y de Gobierno en Italia.—La caída de Crispi y la elevación del Gabinete Rudini-Nicotera.—Fin de la rebelión portuguesa.—Su influencia en la situación de la política en la Península ibérica.—Juicio de las elecciones españolas en Europa.—Viaje del archiduque Francisco Fernando de Austria á San Petersburgo y á Moscow.—La suspensión del drama *Thermidor* y los primeros síntomas de la entrada de Julio Terry en el Senado de Francia.—Las dos tendencias en el seno del orleanismo y de la iglesia de Francia.

Un mes que compendia en su rápido pasar acontecimientos tan importantes como los que el anterior sumario resume, es ciertamente una época bien fecunda en la política para los estudios y consideraciones del cronista. Desgraciadamente, la misma rapidez con que se han sucedido, y la anticipación que sobre una revista mensual llevan la prensa diaria y el telégrafo, privan del interés palpitante á la crónica. Por lo cual, más que detenerme en la reseña de acontecimientos, de todo el mundo conocidos, habré de discurrir sobre sus consecuencias en el estado presente y en el porvenir de Europa.

Para muchos la caída de Crispi en Italia ha sido un suceso tan inesperado como la del Príncipe de Bismarck en Alemania. No era, sin embargo, imposible adivinarlas, existiendo para ello causas que no se ocultaban del todo á los espíritus pensadores, aun cuando fueran de bien diverso género. El Gran Canciller, por su omnipotencia y su iniciativa absorbente, pesaba demasiado sobre un Emperador joven y lleno de ambición y deseoso de una gloria que habría compartido con el gran Ministro de su padre y abuelo; pero que no estaba dispuesto á cederle de una manera absoluta. En Italia no acontecía esto, pues el carácter del rey Humberto no se parece al del joven César germánico. Y aun cuando no carezca el Monarca de cualidades propias, prefiere la marcha regular de un Gobierno constitucional á la inglesa en el que el Parlamento ejerza influjo mayor que la acción directa de la corona. Explicábase así, que sin las cualidades del Conde de Cavour, ni las del Príncipe de Bismarck, ciertamente, el primer Ministro, que durante cerca de cuatro años ha sido el árbitro de la política itálica, y el verdadero dictador dentro del Gobierno y de las Cámaras, personificase los destinos del nuevo reino, con mayor potencia que la de Cavour, quien tenía que contar siempre con la de Víctor Manuel. La última visita hecha por el conde Caprivi, más que al Monarca, al Presidente del Consejo, Ministro á la vez del Interior y de Negocios Extranjeros, y el resultado de unas elecciones que habían dado á Crispi las tres cuartas partes del Parlamento, parecían consolidar una posición, á la cual no se le veía fin próximo, no señalándose en los horizontes de la política hombre alguno que por sus talentos, su popularidad y su influencia pudiera sucederle. El escaso favor con que un tiempo lo miró la reina Margarita, parecía haber desaparecido ó atenuádose. La irritación que en todo espíritu católico se despertó violenta, después de la apoteosis de Giordano Bruno, se presentaba un tanto calmada después del último mensaje de la Corona en sentido conciliador hacia la Santa Sede; y vagos indicios dejaban esperar que se dulcificarían las rigorosas prescripciones sobre obras pías, que se aplazarían los proyectos de ley contrarios al *exequatur* de los obispos y al *placet* de los párrocos, y que se abandonaba por ahora la idea acariciada por el Ministro guardasellos, Zanardelli, para introducir el divorcio en Italia. Las muertes sucesivas de Cairoli y Baccarini habían decapitado aquella parte de la izquierda, rebelde siempre á la autoridad de Crispi. Los republicanos, malogradas sus esperanzas en las elecciones últimas, tenían que contentarse con las catilinarias personales de Imbriani, y la agitación irredentista de Cavallotti. Mientras del otro lado, ó sea en la derecha de las Cámaras, impotente Rogier Bonghi á resucitar el partido conservador, que sucumbió con Minghetti y Sella, sólo pedían, esperándola, una mayor participación en el Ministerio, designándose ya el Marqués de Rudini y Luzzatti como futuros Ministros del Interior y del Tesoro en las vacantes existentes dentro del Gabinete Crispi.

Sin embargo, en medio de tantos elementos de estabilidad y de esperanza, un profundísimo malestar reinaba en Italia, minando la supremacía y la verdadera dictadura política del poderoso Ministro siciliano. Aparte de la fiera oposición de las falanges republicanas y radicales, tanto más encarnizadas por cuanto Crispi, convertido á ideas más conservadoras y autoritarias, era un desertor de sus filas y un desleal á la causa del irredentismo; además del divorcio en que se había puesto con una serie de hombres importantes de su propio partido, heridos en su amor propio, como Magliani, Saracco, y otros colegas por él despedidos del Ministerio, Francia había establecido un verdadero bloqueo en derredor de la Italia de Crispi, y la situación económica se hacía cada vez más penosa é insoportable. No se trabajaba en ninguna ciudad, los negocios no marchaban en parte alguna, las fuentes del crédito parecían agotadas, y las más grandes energías de la Nación, temerosas del porvenir é inseguras de lo presente, permanecían inmovilizadas. Los fondos italianos, que al advenimiento de Crispi excedían de la par, llegaron á descender en París á 91. El Banco Hipotecario, en el cual el Parlamento había trabajado tres meses, y del que la propiedad edilicia y agrícola esperaba su salvación, no lograba constituirse; y cuando lo hizo, el país vió con desengaño que los mejores establecimientos de crédito italianos, como el Banco Nacional, concurrían principalmente á él con las hipotecas que ya tenía realizadas; y los grandes banqueros de Alemania é Inglaterra, que un día se presentaban como llamados á suplir los capitales franceses, figuraban por cinco millones en el nuevo instituto de crédito. Grandes economías en Guerra y Marina eran imposibles; pues aunque después de caído Crispi, el general Cosenz, la primera autoridad en la materia como jefe superior del Estado Mayor, y el almirante Saint-Bon, que comparte con Brin la gloria del renacimiento de la armada itálica, han demostrado la posibilidad de hacerlas, en cierto grado, sin disminuir los doce cuerpos de ejército y las flotas en el Mediterráneo y el Adriático, al Presidente del Consejo, Crispi, empeñado en una política, hasta cierto punto arriesgada, en Abisinia y Trípoli, y entusiasta defensor de la alianza con Alemania, le era dificilísimo afrontar esta reorganización de los servicios militares y marítimos, ni obtener de la República francesa la más leve concesión comercial, y de sus banqueros, corrientes de crédito que vivifiquen la Italia.

A pesar de todo, semejante estado de cosas habría podido prolongarse largos meses sin un accidente extraordinario é inesperado, surgido á últimos de Enero. No atreviéndose el Gobierno, ni á las grandes economías en los presupuestos militares, ni pudiendo el país imponerse nuevos tributos, el quinto ó sexto Ministro de Hacienda y del Tesoro que Crispi había gastado en su paso por el poder, Guinaldi, ideó una serie de pequeñas economías que, con la supresión de muchas provincias del reino, despertaban las rivalidades y el espíritu regional de Italia; el aumento del descuento sobre ciertas clases del Estado, que ya lo satisfacen mayor que en España; y la agravación, bajo el nombre de reforma, de las tarifas, pesando sobre artículos espirituosos; proponiendo como prólogo á las Cámaras que desde luego rigiesen estas tarifas mismas, mientras se discutían y aprobaban los presupuestos de gastos é ingresos del Estado. Imbriani, con su pasión republicana; el Barón Nicotera, con su hostilidad á cuanto procediera del que fué su colega en la *pentarchia;* Rugero Bonghi, con su acerada elocuencia; el Marqués de Rudini, esperando siempre una cartera ministerial ofrecida, que no llegaba, con sus reservas sobre la situación financiera y su manto de protección sobre el Ministerio, no habían conseguido rescaldar la atmósfera parlamentaria de Montecitorio en la sesión del 31 de Enero. Cuando el Presidente del Consejo, arrastrado, cual siempre, por su carácter, viendo que no podía arrancar ni grandes adhesiones ni aplausos de la derecha y centro de la Asamblea, que han vuelto muy reforzadas al actual Parlamento, tuvo la fatal inspiración de decir que si no le detuviese el respeto á las tumbas, alusión á Minghethi, á Sella y á Lanza, pues que Menabrea, á quien quiso sostener más tarde que iban dirigidas algunas de estas frases, vive, y aun representa la política itálica en la capital de Francia, jefes todos ellos de situaciones conservadoras, respondería á los que criticaban la actual ser ésta mil veces mejor que la anterior de 1876, la cual dejó una herencia de daños derivados de una política desastrosa en el interior y *servil* ante el extranjero. Este arranque de pasión oratoria era una grandísima falta política, no sólo porque hería á la derecha y al centro, las cuales venían constituyendo el núcleo de la mayoría en el nuevo Parlamento, sino porque no debían tales frases sonar bien ni en los mismos oídos del rey Humberto, al sentir una censura que, contra la voluntad del Ministro apasionado, alcanzaba en el fondo á Víctor Manuel, quien sostuvo á todos estos Gobiernos que crearon la unidad itálica, reorganizando la Hacienda, iniciando la creación de la marina, y sobre los cuales ejerció el Monarca indudable influencia.

Los diarios itálicos han pintado la tempestad que este arranque desencadenó en la Asamblea. Como he dicho en otra parte y repito aquí, por lo dramático de la escena, Luzzatti, que iba á ser Ministro del Tesoro, que á la sazón era Presidente de la Comisión de Presupuestos, y que como tal ayudaba al Gabinete, dando un fuerte puñetazo en el banco que tiene delante, y en medio de los aplausos calurosos de la derecha, exclama que desde aquel momento todos sus lazos están rotos con el Gobierno. El senador Tinali, Ministro de Obras públicas, que lo había sido con Minghetti, como ahora lo era con Crispi, se lanza fuera de los asientos ministeriales, mientras los diputados del centro, que están enfrente, acentúan tan significativa demostración, diciendo que obra bien al dejar aquella *galera;* mientras el Marqués de Rudini y el ardiente Bonghi apostrofan al Presidente del Consejo, apellidándole insultador de tumbas y calumniador de las primeras glorias de Italia. Díjose que un momento estuvo á punto de surgir un verdadero pugilato en la Cámara. Crispi, perdida la serenidad, cosa común en él, quiere atenuar las frases que se le han escapado, y aun retirar lo que parecía sonar como ofensa á Minghetti, recordando que él mismo había entonado su panegírico hace un año en una pública Academia. Pero viendo que derecha y centro se muestran cada vez más exaltados; que el grupo Nicotera aumenta la tempestad, y que la izquierda republicana, que un instante ha vacilado entre continuar su campaña contra el Gobierno, ó aprovechar el rompimiento de éste con la derecha para reconstituir con el mismo Crispi una situación más avanzada, ha cedido á sus rencores más que á los cálculos políticos y acaba por declarar estar cansado del poder.

Afirmación que acentuó cuando la Cámara rechaza por una mayoría de 63 votos, la misma que en Abril de 1876 derribaba al Gabinete Minghetti, siendo jefes entonces de la oposición Depretis, Crispi y Nicotera, el voto de confianza propuesto por el Vicepresidente Villa y la diputación piamontesa. Grimaldi, que tiene á su lado, dícele que no se irá solo del Ministerio como había exigido el Marqués de Rudini, á Damiani, subsecretario de Negocios extranjeros, que al fin están libres de la esclavitud gubernamental, y al Parlamento, que después de lo sucedido debía tomar las órdenes de la Corona.

La crisis, que ha durado una decena de días, cosa no extraordinaria en Italia, donde la pasión de los partidos no ejerce una gran presión sobre la Corona, ha sido, sin embargo, trabajosa y difícil. Decir que ha estado resuelta de la manera más feliz, fuera exagerado. Creemos, debe en cambio afirmarse, que, salvo la omisión de algún nombre, deseado por el sentimiento público, como los de Magliani, gravísimo de salud, y Barón de Saracco, para las carteras económicas, lo ha sido de la única forma posible. La Cámara actual de Italia está así compuesta: dos quintas partes de sus diputados son restos de la antigua derecha conservadora, tan vigorosa en los días del Conde de Cavour y de Mingheti, y del centro, que ha venido á heredarla. Una falange igual pertenece á la izquierda histórica, pero profundamente dividida desde el *transformismo* ó fusión de Depretis y desde los rompimientos recientes de Crispi con el elemento radical y democrático, el Barón Nicotera, nuevo Ministro del Interior, autoritario por carácter, un tanto conservador por temperamento y por sus gustos aristocráticos, aunque revolucionario en sus antecedentes, mandaba el grupo principalmente napolitano; y desesperanzado de formar parte del poder con Crispi, se había lanzado en una oposición más personal que política. La muerte de Baccarini, precedida de la de Cairoli, habían dejado sin jefes á otra fracción de la izquierda radical monárquica, que reivindicaba las tradiciones del partido más avanzado de Italia dentro de la monarquía. Cada día iba siendo más absorbida esta fracción por los republicanos é irredentistas, acaudillados por Cavallotti é Imbriani y que contaban cuarenta diputados en el Parlamento, perdiéndose el resto de los quinientos ocho diputados que constituyen la Cámara, en fracciones personales, que buenas para destruir eran absolutamente ineficaces para edificar.

CONDE DE COELLO.

(Concluirá.)

REVISTA MUSICAL.

Hará próximamente unos seis años que se estrenó en el teatro Español el drama del Sr. Echegaray *La Peste de Otranto*. Pasados los entusiasmos del primer momento, la crítica imparcial señaló los defectos de que adolecía, que no eran pocos ni de escasa monta; el público no mostró gran afán de ver la nueva obra del romántico dramaturgo, y ésta desapareció pronto de los carteles, pasando á ocupar un lugar en el archivo del antiguo Corral de la Pacheca, y haciendo que aquél se aprestase á tomar la revancha de lo que al principio pudo creerse gloriosa victoria y fué á la postre derrota más ó menos encubierta.

Por lo visto el Sr. Echegaray no se conformó con el juicio público (caso no extraño en los autores), cuando al cabo de algún tiempo ha querido remozar su obra, convertirla en drama lírico y transplantarla á otro escenario, en busca de un éxito que sin duda creía merecido, y para el cual contaba como colaborador con un hombre laborioso é incansable, dotado de gran entusiasmo y amor al arte como el maestro Sr. Serrano; y he aquí el trasnochado trabajo convertido, por obra y gracia de ambos, en la ópera cantada en castellano, á juzgar por lo que el cartel rezaba, intitulada *Irene de Otranto*.

Errare humanum est, dice un conocidísimo axioma latino que todos hemos aprendido en nuestras juventudes, y del cual no escapan desde las más modestas medianías hasta los hombres de más talento; nada es, por tanto, de extrañar que de esa regla no puedan considerarse al presente como excepción ni al escritor ni al maestro citados, á quienes el desencanto que hayan podido tener no debe desalentarles, sino, antes bien, servir de poderoso acicate para prepararse con más calma y meditación, aprovechando los momentos que su musa les inspire, á escribir una obra que les resarza del poco entusiasmo con que la de ahora ha sido acogida.

No hay para qué relatar el argumento de ella, conocido de la mayor parte de mis lectores, los unos por saberlo de antiguo, y los otros por las reseñas publicadas en vísperas de la primera representación por los periódicos diarios de la corte. Basta para mi propósito (aun cuando esto sea asomarme más de lo que debiera á los linderos de otro terreno, en el que es consumado maestro el ilustre escritor de las críticas literarias de LA ILUSTRACIÓN) decir que el interés del libro es harto relativo, pues al lado de escenas en que verdaderamente existe, en otras, y son las más de ellas, la acción languidece, no bastando los esfuerzos del poeta y músico para despertar la atención y mover al espectador, quien poco á poco se ve dominado por el cansancio y la fatiga; y en cuanto á lo que hace á la forma, el Sr. Echegaray, olvidando, no ya los hermosos ejemplos de Metastasio y Romani, sino el que en nuestros mismos días diera en la escena española el inolvidable y castizo Ventura de la Vega, no ha tenido en cuenta la índole y cualidades que han de tener los versos para que la música se adapte bien á ellos y los revista de nuevos encantos, y ha escrito, y más aún, ha conservado trozos enteros de su antiguo drama, que si recitados tal vez podrían causar efecto, han debido embarazar, y no poco, al compositor de la música, y poner en grave aprieto su estro para tratar de salir airoso en la difícil empresa en que se había metido. Pero si esto es cierto, no lo es menos que el señor Echegaray ha buscado y encontrado algunas situaciones en su drama lírico, que puestas de relieve y desarrolladas por una música inspirada en ellas mismas,

hubieran dado al conjunto de la obra harto más valor del que la opinión general le ha reconocido.

Digo esto, porque, á ser sincero, forzoso es reconocer que á la laboriosidad y al honrosísimo deseo de alcanzar gloria en las esferas del arte que anima al Sr. Serrano, y por lo que es merecedor de todo elogio, no ha respondido su musa en la ocasión presente como de desear fuera. Aguijoneada por aquél, ha respondido como el muchacho á quien á la fuerza obligan á trabajar, y, dominada por la pereza, ó rendida por el cansancio ó el aburrimiento, le ha inspirado, las más de las veces, ideas musicales que sin duda ninguna estaban á más bajo nivel que el natural deseo del compositor, quien en el anhelo de dar cima á su empresa, ha tomado por bueno lo que seguramente con más detenimiento no hubiera aceptado.

No es mi ánimo en este artículo, que á vuela pluma escribo, reseñar menudamente los trozos musicales de que consta la ópera del Sr. Serrano; ni aun cuando otro fuera mi pensamiento, podría ponerlo por obra, dado que me falta tiempo para ello, y, sobre todo, el conocimiento que de la partitura sería preciso tener, y que, ciertamente, no se alcanza por el hecho de asistir á una ó dos representaciones, por exquisito cuidado que en ellas se ponga. Basta, por el momento al menos, consignar, con las debidas reservas, las impresiones recibidas, no sin que conste, al hacerlo, que mis palabras, más que de censura, deben entenderse como saludable aviso de quien sinceramente desea que todos aquellos que, como el Sr. Serrano, dedican su vida entera al divino arte, progresen en él y obtengan la recompensa que sus afanes merecen.

Hablando un escritor de la moderna escuela francesa, decía hace algún tiempo: «El arte no ha dicho aquí su última palabra. Los actuales compositores son pensadores y rebuscadores, y no parece sino que la inspiración les falta. Impulsados por las ideas de la época y por un estudio profundo de la música, ponen todo su conato en buscar y mostrar la poesía de la forma, á través de la cual se escapan la vida y el pensamiento; y como aquella idea que tratan de evitar no los persigue, la forma queda sensible y visible en sus obras, no sin acusar cierto vacío, y algunas veces la ausencia de originalidad.» Tales peligros no los creyó, ó apreció en todo su valor, el Sr. Serrano al escribir su anterior ópera *Doña Juana la Loca*, cuando se le vió formar con ella en el cortejo de los pseudo-imitadores de Wagner, que hoy constituye el núcleo de los compositores de la vecina tierra; y de ese mismo pecado (que, dicho se está, no lo es para quien profesa distintas opiniones en el arte) cabe acusarle al presente. Cierto y verdad es que en su nueva obra muéstrase, á veces, un tanto ecléctico, y como que se inclina á renunciar al barroquismo musical, á que tan dados son los Massenet, los Reyer y tantos otros, inclinándose del lado de la sencillez y dando la debida preferencia á la melodía; pero en tales casos, no parece sino que ésta, para vengarse de la postergación en que se le ha tenido, quiere mostrarse desdeñosa en otorgar sus favores y rehuir el aparecer con aquella inspiración, aquella verdad y aquella frescura, dotes características que deben adornarla, si ha de brillar en primer término, como de justicia, en mi sentir, la corresponde.

Pero si esto es así, no lo es menos que en algunos momentos la musa del Sr. Serrano parece arrepentirse algún tanto de sus desvíos, dictándole entonces páginas que, á parecérseles todas las demás de su voluminosa partitura, más satisfactorio hubiera sido seguramente el éxito que ésta alcanzara. Tales son la overtura, de sabor wagneriano y no desprovista de interés; el dúo de tiple y tenor del primer acto, bastante apasionado y sentido; y la romanza de tiple del segundo, en que hay más de una frase que responde al dolor y á la ansiedad de la enamorada doncella que la dice.

Al lado de esto, el deseo en el compositor de seguir por senderos que, en mi sentir, debiera evitar; el afán, tal vez, de dar cima, como he dicho, en plazo relativamente breve á su obra, y las condiciones literarias de ésta, le han llevado á que su partitura no tenga todo aquel interés dramático que debiera, á que adolezca de cierta monotonía, y en la instrumentación no haya aquel brillo y aquella claridad que tanto distingue á la escuela en que se le ve afiliado; lunares todos de que seguramente ha de curarse en la nueva obra que emprenda.

De la interpretación de *Irene de Otranto* no pueden, á la verdad, hacerse grandes encomios. Excepción hecha de la Sra. Tetrazzini, que mostró solícito empeño en dar relieve al personaje principal de la ópera, los demás artistas que en ella han tomado parte no se han distinguido gran cosa, que digamos, y no hay, por tanto, que hacer especial mención de ellos.

Tal es lo que, lector pío, puedo comunicarte de la ópera recientemente puesta en escena en el teatro Real; y si de las consecuencias que sacares te lamentaras, yo te diré, en respuesta, que me muestres con el dedo aquel compositor lírico-dramático que haya recorrido tan difícil senda, sin tener en su vida algún tropiezo en ella.

J. M. Esperanza y Sola.

CANTARCITOS [1].

Nunca pienses malamente;
Mira lo que Dios te enseña:
«*Aquel que no esté manchado*
Tire la primera piedra.»

Al carro de la amistad
Se le han caído las ruedas;
Las ruedas eran de plata
Y no puede andar sin ellas.

A las orillas del vino
Quise yo lavar mis penas;
Cuanto más las remojaba
Se me ponían más negras.

Dicen que me has olvidado;
Digo que no puede ser:
Donde nunca ha habido fuego
¿Qué ceniza puede haber?

Alta va aquella estrellita;
No importa para mi intento:
Que por la estrella más alta
Se pasea el pensamiento.

Pasé por su sepultura,
Le recé un ave-maría;
Los angelitos del cielo
Cantando me respondían.

Mujer ociosa no es buena;
Es puerta sin cerradura:
Todo aquel que quiere, entra.

Yo soñé que me moría,
Pasé por la eternidad,
Y vi un cartel que decía:
«*Aquí vive la verdad.*»

Orillas del mar te vi;
Las olitas te escondieron,
Las olitas que buscaban
Aquella sal de tu cuerpo.

¡Virgen de la Soledad,
Si en los brazos que yo sé
Pudiera echarme á llorar!

Muchas llaguitas tenía,
Un bálsamo me pusieron;
¡Dios bendiga aquellas manos
Que tanta salud me dieron!

¡Quién fuera airecillo!
¡Qué cosa más buena!
¡Yo te besaría tus manitas blancas
Sin que lo supieras!

Luis Ram de Viu.
Barón de Hervés.

Zaragoza, 12 Febrero.

[1] De una colección próxima á publicarse.

LA CANCIÓN DE MI PUEBLO.

¿Viste el país donde el limón florece?
(Gœthe.)

Mi pueblo es tan alegre, risueño y bullicioso
Como una pandereta;
Su cielo es de zafiro; su sol, esplendoroso,
Y del Genil radiante mi pueblo delicioso
Se baña en la onda inquieta.

Mi pueblo está cercado de huertas y olivares,
De viñas y jardines;
Sus blancos campanarios semejan palomares,
Y en él dan las guitarras sus plácidos cantares,
Su aroma los jazmines.

Todo en mi pueblo ríe: la cristalina fuente,
El pájaro canoro,
La cincelada torre, la reja floreciente
Y el vino generoso, el vino reluciente
Que lanza rayos de oro.

Es un verjel soñado, feliz nido de amores
Mi pueblo dulce y bello:
Poblado está de notas, perfumes y colores,
De pechos entusiastas, y rostros seductores
De mágico destello.

Mi pueblo es tan alegre, risueño y bullicioso
Como una pandereta;
Mas ¡ay! que en su brillante regazo delicioso
Hay algo enfermo y triste, doliente y angustioso:
El alma del poeta.

Manuel Reina.

EN TODAS PARTES.

En vano me resisto á la evidencia:
Desde el astro hasta el átomo infecundo,
Una mano inmortal gobierna el mundo,
Y un Ser lo vivifica con su esencia.

En vano, por huir de su presencia,
Los ojos á la luz cierro iracundo:
¡Mejor lo veo, con terror profundo,
En el fondo leal de mi conciencia!

¡Doquiera ¡oh Dios! que audaz me precipito,
Tu Ser, de todo ser límite y centro,
Lo eterno agota y llena lo infinito!

En el mundo, en el alma—fuera y dentro—
¡Ay! ¡cuanto más te encuentro, más te evito,
Y cuanto más te evito, más te encuentro!

Federico Balart.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En el Canadá: Mr. Macdonald y los liberales.—En Chicago: el *Whiskey trust*.—Las matanzas de Woundedknee Creek.—Descubrimientos en Esparta y en Tebas.—*Civitas gentium*.—Elogio extranjero de publicistas españoles.—*Eliseo E isindo.*

Por muy agitados que traiga á los ánimos en Europa el *bill* Mac Kinley, poco significa esa excitación al lado de la que en estos momentos se siente en los espíritus del pueblo canadiense, en el «Dominion of Canada» de los ingleses. Trátase nada menos que de la posibilidad de que los Estados Unidos lleguen á anexionarse aquel inmenso y rico territorio, casi tan grande como la Europa, veintiocho veces mayor que la Gran Bretaña, diez y seis veces más extenso que nuestra Península ibérica. Así lo teme y lo espera el catedrático Goldwin Smith, jefe de una de las fracciones liberales del país, sosteniendo que, dado el desarrollo de las leyes históricas, es en vano resistir á la pendiente fatal, por la que ya ruedan gravitando los sucesos, que terminarán por hacer del Dominion un Estado nuevo de la gran confederación americana.

No se verificará este cambio sólo porque se cumpla el destino, que la física sanciona como ley necesaria, el de la fuerza mayor, antiguamente consagrado como un lema irresistible en los timbres de las exiguas monarquías italianas, bajo esta forma: «*Perche le più potente*»; y no sólo se realizará porque el más poderoso absorbe al más débil, sino porque dados el positivismo y la conveniencia que hoy imperan, los habitantes del Canadá vivirán con mayor economía, comodidad, baratura y progreso unidos á la república yankee que anexionados al imperio inglés.

«Números cantan», dicen los jefes del partido liberal MMrs. Wilfrid Laurier, Alex Mackenzie y sir Richard Cartwright, á quienes *The Times* llama hoy traidores á su patria; «números cantan», porque resulta que bajo el régimen comercial ultraproteccionista, sostenido en el Canadá por el representante del Gobierno inglés Mr. John Macdonald, el valor de los cambios de productos con los Estados Unidos sólo ha aumentado en 9 por 100 en los últimos veintitrés años, mientras que aumentó un 280 por 100 en los doce años anteriores en que se practicó la *reciprocidad* comercial. Además, lejos de ir creciendo su población, se ha estancado ó ha disminuído en muchas localidades. Singularmente en la provincia del Ontario (Toronto) se cuentan 8.000 habitantes menos que hace diez años, y en todo el Dominion resulta que ha habido una emigración de 800.000 hacia los Estados Unidos.

Achácanse á Macdonald y á su política mercantil estos desastres, suponiendo que puede aplicársele, para sus propios negocios, la famosa frase de Guizot «¡Enrichissez-vous!», y aspiran los liberales á que se derribe la muralla aduanera de la China que hay levantada de uno á otro Océano, sobre la línea fronteriza de los Grandes lagos. Puesto en práctica el *bill* Mac Kinley, que disminuirá más y más las transacciones, resulta muy obscuro el porvenir del Canadá, y como único remedio se impone el régimen de la reciprocidad comercial.

La mayoría de la población está conforme con ella, se acentúa en todos sus clamores, y ante ellos, Mr. Macdonald ha cedido en parte, admitiéndola exclusivamente para los objetos y materias agrícolas, y ha disuelto el Parlamento, cuya mayoría es reciprocista.

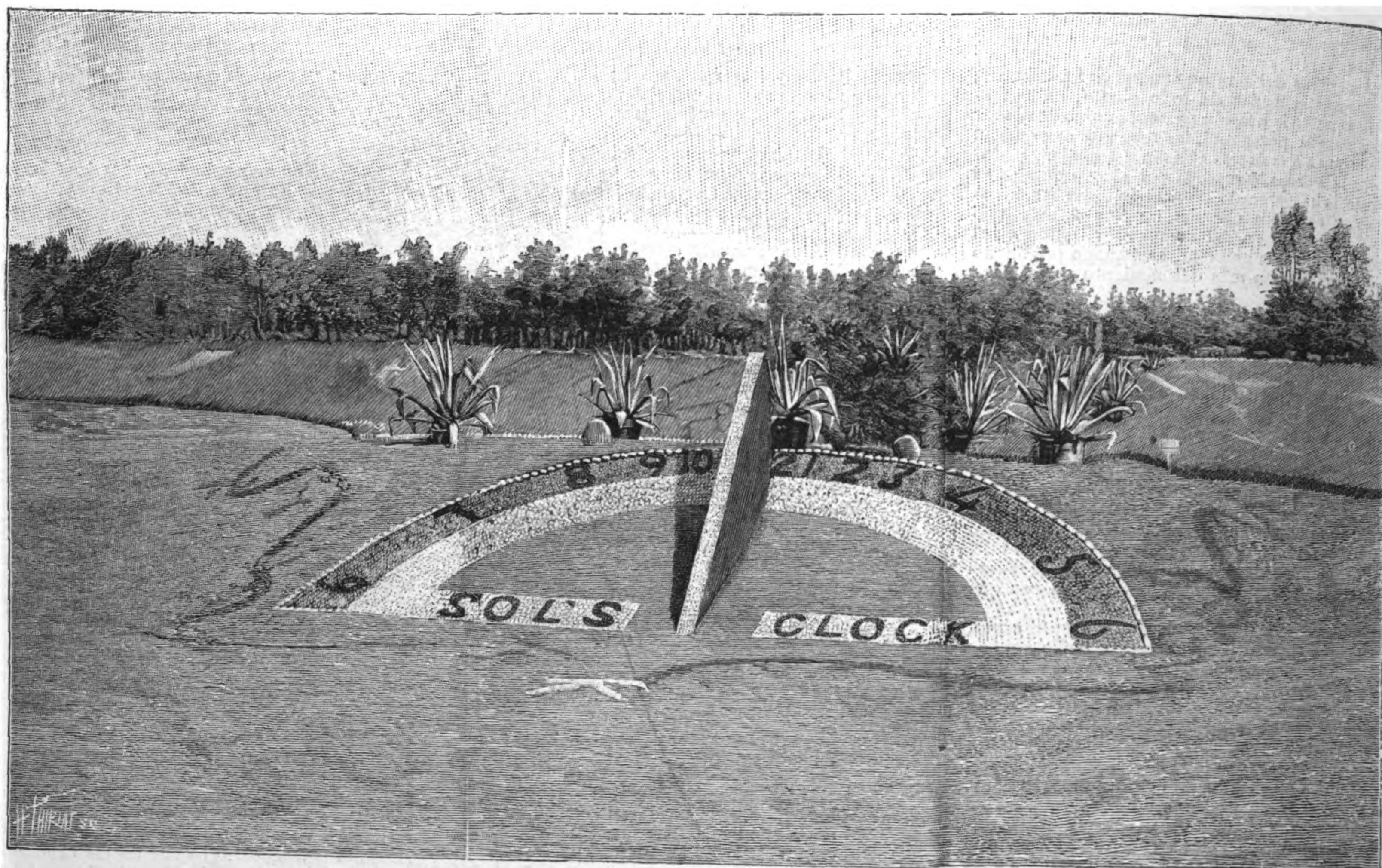
«Soy inglés antes que todo—ha dicho;—me envuelvo en los pliegues de la bandera de la *Union Jack*, y no consentiré que se convenga una unión aduanera con los Estados Unidos, porque sería la muerte del comercio inglés en el Canadá.»

Tan gravísimas cuestiones, que afectan al gran poder colonial de la Inglaterra (librecambista en su casa y ultraproteccionista en sus dominios), empezarán á plantearse y resolverse con las elecciones que allí tendrán lugar el 5 de Marzo próximo, y han de ser motivo de gran curiosidad y estudio en adelante.

***

Dentro del espíritu proteccionista exagerado del Norte América, sabido es que se desarrollan potentes los *Trusts* ó centros acaparadores de productos, para monopolizar la venta y aumentar y asegurar los precios. Pues bien, en la orilla opuesta de los lagos Superior y Michigán, en Chicago, frente á Toronto, donde se agitan los adversarios de Macdonald, se ha constituído uno, denominado: «*Whiskey trust*», que tiene por objeto recoger toda la producción del aguardiente whiskey, con el que se idiotizan allí americanos, europeos é indios. La idea no ha prosperado, porque muchos dueños de destilerías se han negado á formar parte del *trust*. Pero los explotadores del whiskey, que con este producto alcohólico seducen á los bebedores, han pensado en otro producto para atemorizar á los fabricantes rebeldes: en la dinamita.

Así se deduce de las investigaciones realizadas por la policía, al procesar y prender al secretario general del *trust*, Mr. Gibson, casi convicto y confeso de haber ordenado la destrucción por la dinamita de cuantas fábricas no quisieran entrar en el sindicato. La primera que iba á saltar era la de Scherfeldt, en Chicago mismo, y el que debiera aplicar la infernal máquina eléctrica para volarla, Mr. Dewar, empleado del Gobierno, había recibido ya 25.000 *dollars* en premio de su hazaña. Asustóse Dewar de lo criminal y estupendo de su obra, se guardó las 125.000 pesetas, dió parte á la policía, y Mr. Gibson, con todos los dinamiteros whiskeytrustistas pasaron á formar parte del sindicato de malhechores de la cárcel.



CHICAGO (ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA). — EL RELOJ DE SOL EN LOS «JARDINES BORDADOS».



MADRID. — DISTRIBUCIÓN DE SOCORROS Á LOS POBRES DEL BARRIO DE LAS INJURIAS, POR EL SEÑOR OBISPO DE LA DIÓCESIS Y LA ASOCIACIÓN DE SEÑORAS DE LA DOCTRINA CRISTIANA. — (Dibujo del natural, por Picolo.)

«SALON» DE PARIS DE 1890.



UN DIA DE ASUETO.

CUADRO ORIGINAL DE D. EMILIO SALA.

Si no son muy escrupulosos los yankees en la explotación del dinero del prójimo, tampoco lo son más en el cumplimiento de los deberes de humanidad que la guerra impone. La insurrección de los Pieles-rojas, de cuya importancia dimos cuenta no hace mucho, terminó con la batalla de Wounded Knee Creek, que resultó ser una infame carnicería. En Washington se encuentran prestando declaraciones ante Mr. Noble, secretario del ministerio del Interior, el comisionado de los indios M. Morgan y los jefes Pieles-rojas *Turning Hawk* (Halcón girante), *American Horses* (Caballo americano), y *Young Man who fears the Horses* (Joven temeroso de los caballos), heridos todos en el combate, quienes han manifestado que las tropas federales se encarnizaron bárbaramente en las mujeres y en los niños, contra los cuales descargaron repetidas veces los cañones Hotchkiss, á pesar de que les amparaba la bandera blanca de neutralidad; que á muchos niños, atraídos con frases cariñosas, se les había fusilado á sangre fría, y que asesinaron también á gran número de jóvenes heridos, sacándolos de las barracas en que estaban refugiados curándose. Dícese, aunque es imposible creerlo, que el presidente Harrison y el secretario de la Guerra Proctor, haciendo caso omiso de tales revelaciones, están dispuestos á otorgar un *bill* de indemnidad á los jefes militares que autorizaron tales horrores.

***

Del mundo nuevo, cosas nuevas, como el proteccionismo y la matanza en la guerra, que resultan archiviejas entre nosotros; y del mundo viejo, cosas viejas, descubrimientos de grandes antigüedades en Grecia y en Egipto, que resultan ser maravillas novísimas al cabo de dos ó tres mil años que se enterraron. Las excitaciones de Mr. Harrison en Londres para que sean devueltos á los griegos los mármoles del Parthenón, de cuyo curioso trabajo nos hicimos eco en su día, se han leído con interés en todo el mundo civilizado y produjeron en Atenas considerable agitación, la suficiente para que las autoridades alarmadas mandaran callar á los que protestaban contra el despojo realizado un día por los ingleses. El gobernador de Atenas, S. Sakellaropoulo, ordenó á los individuos de la sociedad El Parnaso que se abstuvieran de toda gestión pública que tendiera á pedir la devolución de las famosas esculturas, y el alcalde, M. Philimón, separándose del platónico entusiasmo y del idealismo artístico de sus compatriotas, ha dicho muy serio: «Yo deseo también que se nos devuelvan esos mármoles que son nuestros; pero, *bajo el punto de vista práctico*, yo no veo lo que podríamos ganar con volverlos á poseer.»

Y griegos y extranjeros, á pesar de que hay por allí muchos que piensan como M. Philimón, siguen escudriñando los llanos y los cerros, y sacando á la luz del sol los escondidos tesoros de la Grecia primitiva. En Vaphio (Laconia), cerca de Esparta, ha descubierto la Sociedad Arqueológica varias tumbas abiertas en la roca que contenían soberbios vasos de oro puro, semejantes á los descubiertos en Micenas, es decir, pertenecientes á la época ciclópea ó *pretoyena*, entre los siglos XII y XVI antes de Jesucristo. Ostentan los vasos en su superficie toscos relieves, que representan hombres persiguiendo á unos toros (Lagartijos de hace 3.400 años), cuyo diseño y labor revelan especial gusto artístico.

Mayor importancia que la de estos hallazgos tiene, sin duda, la realizada por M. Grebaut, director del servicio de las antigüedades egipcias en Dehr-el-Bahri, al Oeste de Tebas, en los montes Líbicos, cerca del sitio en que, por encargo del eminente M. Maspero, halló Brugsch-Pachá, en 1881, los sepulcros de las momias reales de muchas dinastías, comprendida entre ellas la de Ramsés II, el Sesostris de los griegos.

M. Grebaut ha dado con un yacimiento arqueológico, enterrado á 25 metros bajo el nivel del suelo, compuesto de dos pisos, de los cuales sólo se ha estudiado hasta hoy el inferior, encontrándose en él 240 sarcófagos de otros tantos grandes sacerdotes de Amón, correspondientes á la época de la undécima dinastía egipcia, ó sea á 2.500 años antes de Jesucristo. En las tumbas se han hallado hasta un centenar de *papyrus*, muchas estatuas de gran tamaño de la trinidad tebana (Osiris, Nephtis é Isis), otra numerosa colección de estatuas pequeñas y masas de sustancias votivas en perfecto estado de conservación. Dentro de breves días se procederá á la exploración del piso superior de esta admirable necrópolis.

***

Reyes, conquistadores y sacerdotes ayer, artilleros, pieles-rojas y dinamiteros hoy, los hombres, al través de sesenta siglos, demuestran con sus hechos, que por mucho que las formas de los acontecimientos cambien, en el fondo las guerras, los odios y la miseria de la pobre humanidad continúan. ¿Cuándo llegaremos á la paz universal? Imposible es soñarlo; pero no faltan honrados espíritus, que bosquejen los procedimientos que deben seguirse para conseguirlo.

Un hombre estudioso, Verso Mendola, acaba de publicar en Caltalnisetta (?) un libro titulado: *Civitas gentium*, cuyo objeto es contribuir con sus razonamientos á preparar algo de lo que Kant se proponía en su «Paz perpetua». El libro está dedicado á nuestro gran tribuno, al maestro y amigo de los pensadores generosos, «á aquel—dice—cuyos labios, más dulces que la miel, sostienen la paz perpetua entre las Repúblicas y los Estados Unidos del mundo; á Emilio Castelar, honra de la raza latina». Propone el Sr. Mendola, entre otros medios para que se realice su ideal, una federación de las naciones distribuídas en Estados iguales; colonias «armonizadas» con los Estados Unidos de Europa, y algún otro, que aquí no cabe reproducir. Un gran parlamento internacional arreglaría todas las cuestiones y conflictos y dictaría el código universal del trabajo, del comercio, de la penalidad y de la colonización.

En el *Journal des Economistes*, donde se da cuenta de esta obra, hemos visto citadas y alabadas como se merecen, otras tres, recientemente publicadas en España y debidas al talento y laboriosidad de distinguidos compatriotas nuestros. Refiérense estos juicios críticos á la conferencia dada por el Sr. Pérez Requeijo, sobre el tema de *La Mujer en la carrera mercantil*; al estudio de D. Luis Tramoyeres Blasco, titulado: *Instituciones gremiales, su origen y organización en Valencia*, y á la obra que, con el título de *La Cuestión económica*, ha dado á luz D. Eduardo Sanz y Escartín.

Con cuánto placer vemos registrados y analizados los estudios de los publicistas españoles en las *Comptes rendus* de las revistas afamadas del extranjero, no hay para qué ponderarlo, ya que entre nuestra juventud hay dignísimos representantes de la moderna cultura científica, cuyos trabajos pueden y deben figurar dignamente al lado de los que con mayor aplauso se leen, doquiera que se reune y se agita el mundo sabio.

***

A los jóvenes que así trabajan, les complacen tanto como les honran, estas justas distinciones, y no menos gratas son para los viejos las que, en virtud de sus méritos, reciben de los pueblos que les admiran. Un veterano de la oratoria sagrada, uno de los primeros predicadores del mundo, el P. Monsabré, ha permanecido en Roma algún tiempo, dedicado á su difícil ministerio, y ha recibido de parte del Pontífice el obsequio de un magnífico cáliz, y de parte de la Academia de los Arcades el nombramiento de individuo de ella, con el nombre de *Eliseo Elisindo*. Al terminar su discurso de recepción, que fué un modelo de magistral oratoria, leyó el hermoso soneto siguiente, que demuestra que el ilustre P. Monsabré es tan inspirado poeta, como elocuentísimo predicador:

«Je suis vieux. Ma muse endormie
Souffre d'une longue anémie,
Je veux lui demander, pourtant,
De quoi vous payer au comptant.
Aux feux d'une lumière amie
Ce qui brille est plus éclatant.
Voilà, messieurs, ce qui m'attend
Dans votre illustre Académie,
Qu' ai-je donc fait pour obtenir
L'honneur de vous appartenir?
Pour moi, c'est un trop beau partage,
Car, si je suis de vos élus,
Vous n'en vaudrez pas davantage
Et moi j'en vaudrai dix fois plus.»

Bien claro se ve que *Eliseo Elisindo*, ahora fácil y elegante poeta, vale lo que siempre ha valido el genio: un millón de veces más que muchos de los que con tanto respeto y encanto le han oído á menudo, desde hace largos años, bajo las bóvedas de Notre-Dame de París.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cantigas de Santa María, de Don Alfonso el Sabio. Las publica la Real Academia Española.—No son necesarios grandes encarecimientos para hacer comprender la extraordinaria importancia de esta publicación monumental. Mientras la Europa docta buscaba, comentaba y publicaba con afanosa actividad hasta los menores vestigios literarios de la Edad Media, España dejaba olvidado en el polvo y en el peligro de los archivos el precioso *Cancionero Marial* de D. Alfonso el Sabio, porque ni Gobiernos ni editores se habían decidido jamás acometer á la ardua y costosa empresa; mas la Academia Española no titubeó en arrostrar las graves dificultades que el noble y generoso intento ofrecía, y el éxito ha venido á coronar sus perseverantes esfuerzos.

La Academia ha tenido á la vista los Códices del Escorial que contienen las *Cantigas de Santa María*, á fin de facilitar el examen y la publicación de estas poesías sagradas, que encierran tan alto sentido histórico, religioso y moral, y que de tanta utilidad pueden ser para el estudio de la filología comparada de los idiomas neolatinos; y desde luego cifró todo su esmero en que el texto saliese limpio y acrisolado, confrontando los tres manuscritos auténticos, y señalando minuciosamente en millares de notas las infinitas variantes que entre ellos se advierten, y además en un extenso estudio explica la índole moral y literaria de las *Cantigas de Santa María*, su enlace con las leyendas Mariales (latinas y románicas) que estaban en boga por aquellos tiempos, y el peculiar carácter de su idioma y de su versificación lozana y atrevida, y rectifica además los graves errores históricos y literarios que han cometido insignes escritores al hablar de este Cancionero galaico-portugués, hasta ahora tan mal conocido.

Esta ardua tarea ha sido desempeñada por el Excmo. señor Marqués de Valmar en su amplia *Introducción* histórica, crítica y filológica, y en su copioso *Glosario*, no empírico, como suelen serlo los vocabularios de esta especie, sino razonado y científico, cual corresponde á obras que son de tanta utilidad para las investigaciones de filología comparada.

Avalora asimismo esta importante obra la caudalosa colección de noticias bibliográficas relativas á las leyendas de las *Cantigas* del sabio monarca Alfonso X, y la gloria principal de esta sección del libro pertenece al ilustre Adolfo Mussafia, erudito profesor de la Universidad de Viena.

La obra forma dos volúmenes en folio, papel de hilo, con diez reproducciones en oro y colores de otras tantas hojas, sacadas del original, encuadernados en chagrín entero con planchas doradas, cuyos dibujos se han sacado del Códice, y se ponen en venta 300 ejemplares, á los precios siguientes: ejemplar encuadernado, 200 pesetas; ejemplar en rama, 150 pesetas. Diríjanse los pedidos, con su importe, al despacho de libros de la Academia Española, Madrid (Valverde, 26).

Cirugía abdominal: Tumores del ovario y la ovariotomía en Barcelona, con un apéndice sobre la *Laparotomía por traumatismos*, por D. Julio Altabás y Arrieta, ex alumno interno (por oposición) y médico segundo (por oposición) del Cuerpo de Sanidad Militar, etc.; con un *Prólogo* de D. S. Ramón y Cajal, catedrático de Anatomía patológica en la Universidad de Barcelona. Un volumen de XV-174 páginas en 4.º que se vende en las principales librerías.

Falsificaciones de los vinos; modo de descubrirlas *y reconocerlas*, recopilación de los últimos procedimientos para conseguir dicho fin, por D. José Baltá R. de Cela, perito químico, director del laboratorio de análisis del Centro Agrícola del Panadés. Esta utilísima obrita ha sido premiada en la Exposición Aragonesa de 1885 y en la Universal de Barcelona de 1888. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Antonio Comas, Villafranca (Fuente, 12).

Poetas del Nuevo Mundo. Colección de composiciones de los Sres. Lozano, Bello, Heredia, Mendive, *Plácido*, Tapia y otros. Es el volumen 12.º de la *Biblioteca del siglo XIX*, y se vende, á 50 céntimos de peseta, en las principales librerías.

V.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES, EN BARCELONA.

El Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Barcelona, teniendo en cuenta las reiteradas peticiones que á la Comisión Organizadora de la Exposición General de Bellas Artes han dirigido muchos artistas españoles y algunos del extranjero, solicitando una prórroga de admisión de obras que les permita concurrir á dicha Exposición y á las que simultáneamente se celebrarán en París, Berlín y Munich, ha acordado acceder á lo solicitado, fijando los plazos siguientes: para la admisión de obras, desde el día 1.º al 10 de Abril próximo; para la solemne apertura y cierre de la Exposición, el 23 de Abril y 24 de Junio, respectivamente.

Al propio tiempo la Comisión Organizadora ha sometido á la aprobación del Ayuntamiento diversos acuerdos referentes á la concesión de garantías á los artistas y facilidades para la expedición de sus obras, los cuales se harán públicos tan luego como hubiere recaído sobre ellos aprobación definitiva.—V.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

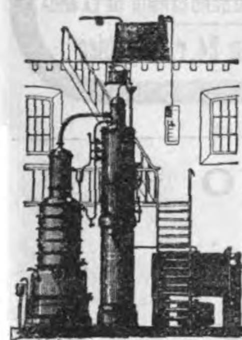
Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la naríz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Las arrugas, paño de la cara,

curtido del sol y del aire, pecas, desaparecen rápidamente empleando para lograrlo la **Actinina del Dr. Harisson.** Precio del frasco, 6 francos; seis frascos, 30 francos. Diríjanse los pedidos, con su importe en libranza ó letra, á **M. Leclerc**, 18, *rue Laffite*, París.—Se remitirán noticias gratis y en pliego cerrado, á quien las pidiere.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889

fuera de concurso

Miembro del Jurado

Cruz de la Legión de Honor

EGROT

19, 21 y 23, rue Mathis

PARÍS

Alambiques

Aparatos de destilación

Precio corriente, franco

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES

CRAB APPLE BLOSSOMS.

(Flor de manzana silvestre—Extraconcentrada.)



Primero entre los perfumes de moda en la actual temporada tenemos el **Crab Apple Blossoms,** que es de una calidad y fragancia inmejorable.—*London Court Journal (Gaceta de la Corte de Londres).*

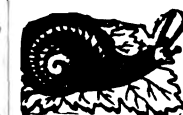
Imposible concebir cosa más delicada y más deliciosa que el perfume **Crab Apple Blossoms,** que prepara la Crown Perfumery Co., de Londres. Tiene el aroma de la primavera, y aunque se le usara toda la vida, nunca se cansaría de él.—*New York Observer.*

CORONA, Compañía de Perfumería

THE CROWN PERFUMERY CO.

177, NEW BOND STREET, LONDRES.

Se vende en todas las Perfumerías.



PASTA Y JARABE DE CARACOLES DE MURE far. en Pont-St-Esprit (Gard). Curación cierta de **CATARROS** é irritaciones de pecho. Pasta, 1 f.; jarabe, 2 f. Todas farmac.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

PÍLDORAS PURGANTES del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA

La Mejor **MEDICINA** de Familia.



El mejor purgante vegetal y único que no irrita. Curan positivamente todas las afecciones del estómago, del hígado y los desarreglos del vientre, así como también la ictericia, ataques biliosos, neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas á tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte. Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman. Las eminencias médicas las prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. —De venta en todas las farmacias y droguerías. —Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.ª, Barcelona.

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado y con Glicerina* — **Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho.** PARÍS, Casa **Marchand**, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas F.as de las Américas.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª*, *Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA de E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo:

JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

PERFUMERÍA-ORIZA

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, (ántes, 207, Rue St-Honoré), PARÍS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

SAVON ORIZA VELOUTÉ | *ORIZALINE*, tintura instantánea

CRÈME-ORIZA, *ORIZA-LACTÉ* — Hermosura del Rostro. | *ESS-ORIZA*, todos olores.

ORIZA-OIL, *ORIZA-TONICA* — Conservacion de los Cabellos. | *ORIZA-HAY*, Agua de tocador

ORIZA-POWDER, *ORIZA-VELOUTÉ* — Polvo de arroz adherente

Última Novedad

PERFUMERIA ORIZA á la VIOLETA del CZAR.

Jabon, Agua de Tocador, Perfumes y Dentifricio á la VIOLETA DEL CZAR.



PERFUMES SOLIDIFICADOS (Ess-Oriza) bajo forma de Lápices y Pastillas, 12 Olores.

De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes ó invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerías sucursales que posée en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

VINO DE BUGEAUD

TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura **Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias,** reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.

EL **VINO DE BUGEAUD** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **3 000 000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO

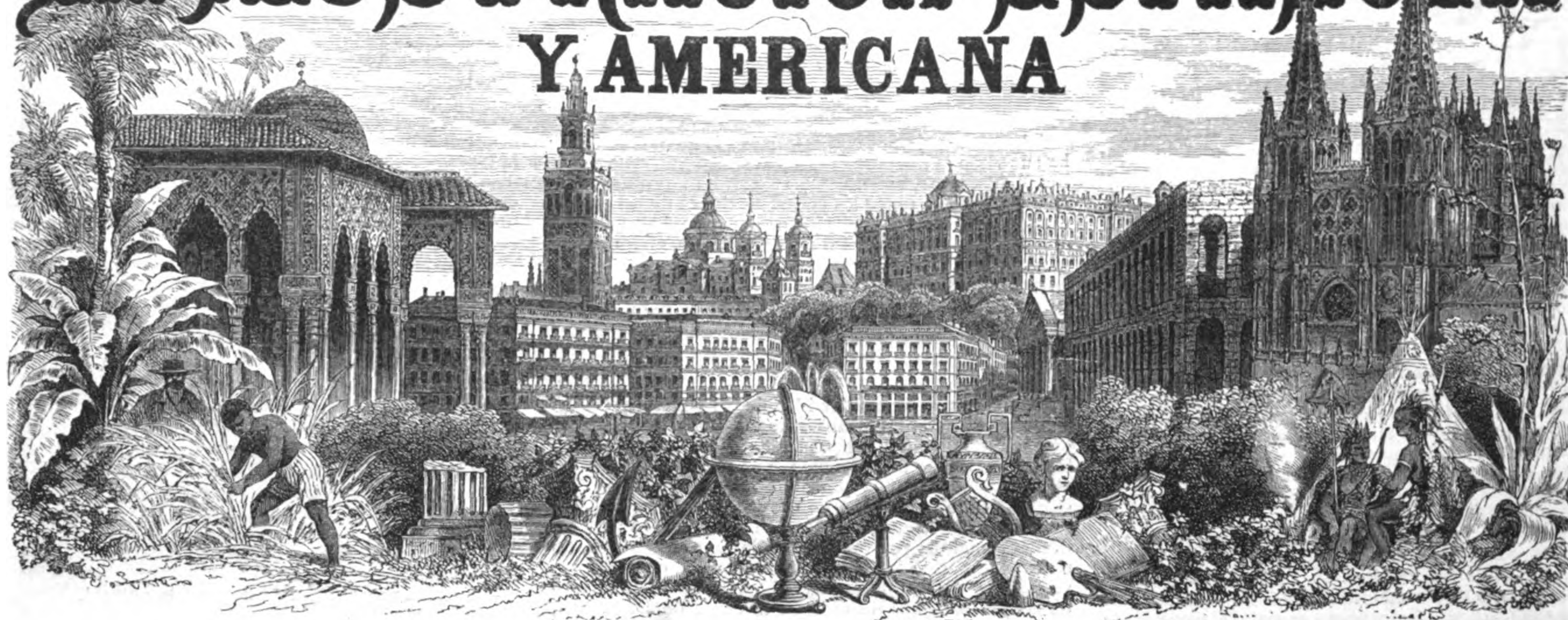
Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

16, rue de Grammont, PARIS

La **PASTA DENTÍFRICA** DE **BOTOT** *Se Vende en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA **AGUA de BOTOT** *Único Dentífrico aprobado por la* ACADEMIA de MEDICINA de PARIS — *Marca* = M. J. Botot

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXV.—NÚM. VIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 28 de Febrero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.

GRABADOS.



EVA TETRAZZINI,
«PRIMA DONNA» EN EL TEATRO REAL DE MADRID.

CRÓNICA GENERAL.



L viaje á París de la madre del Emperador de Alemania, hecho, á nuestro juicio, con la mejor intención posible, no ha sido hábil, á juzgar por los resultados que ha producido. La carta escrita por el emperador Guillermo lamentando la muerte de Meissonier; el ser la viuda del emperador Federico, por las opiniones del malogrado monarca, una de las personas menos desagradables al pueblo francés, ya que ninguna le debe de ser grata, entre las que pudieran tener la alta representación de los vencedores; su calidad de dama, que quitaba toda crudeza á su misión y todo recuerdo bélico; el acto de confianza del Emperador de Alemania, al fiar á la cortesía del pueblo de París la persona de su madre, y la visita de ésta á los estudios de los artistas más notables; todo esto parecía significar, no sólo la importancia que concedía el Emperador alemán al arte francés, sino, preferentemente aún, su deseo de que la Exposición futura de Berlín sirviera de aproximación entre ambos pueblos, estableciéndose las primeras relaciones con el más neutral de los elementos internacionales, el arte, que tiene idioma universal. Dado el propósito, la manera de realizarlo ha sido cortés, correcta y delicada. Es muy fácil tachar de inhábil *à posteriori* lo que no resulta bien. Sucede en política lo que en el teatro: hay muchos que sólo juzgan al autor, no por lo que escribió, sino por lo que el público pensó de la obra. Por eso no calificaremos de torpeza ese viaje, al parecer sin importancia política, á causa del alejamiento de ella de la emperatriz Federico, y que ha producido consecuencias desagradables. Por lo visto se había juzgado mal el estado actual de los ánimos en Francia, ó los franceses han variado de opinión, pasando de la benevolencia á la irritabilidad en pocos días. Ello es que ese viaje artístico y halagador ha excitado el patriotismo en vez de satisfacerle y aplacarle, dando ocasión á protestas, éstas á un artículo muy fuerte de la *Gaceta de Colonia*, luego á réplicas vivas de la prensa francesa, y todo ello á una complicación de carácter muy extraño.

A decir verdad, de la lectura de los periódicos franceses á la llegada de la Emperatriz á París se desprende que no había hostilidad á su persona ni á la idea, y que la prolongación anómala de su visita ha dado tiempo á que la aprovechasen para sus fines el partido de la liga patriótica y los restos del boulangerismo, de lo cual parece ser prueba el viaje á Bruselas del general emigrado. No habrán contribuído poco á ello las rivalidades de los artistas, y los celos de oficio, por las preferencias imperiales, mucho más estando tan divididos desde su última ruptura. Los periódicos de París han publicado las opiniones encontradas de los artistas Bonnat y Puvis de Chavannes, el primero favorable á la idea de acudir á la Exposición de Berlín, y el segundo, contrario.

La publicación del artículo de la *Gaceta de Colonia*, estando en París la Emperatriz, es la que más ha agriado la cuestión, si es cierto que expresa los sentimientos del Emperador y ha dado á su madre instrucciones dignas, sin duda, pero altaneras. Mas no podemos discurrir acerca de afirmaciones telegráficas.

Resultado: agriarse de nuevo las relaciones de Francia y Alemania por una cuestión puramente artística. No comprendemos las ventajas, ni vemos motivo suficiente para que se haya procedido con tan poca reflexión y miramiento. Porque el hecho es bien sencillo.

El Emperador de Alemania ha tendido á Francia la mano, y ha recibido en respuesta un bofetón.

⁂

La marina española ha perdido á su almirante D. Luis Hernández Pinzón, descendiente de uno de aquellos célebres Pinzones que acompañaron á Colón en su primer viaje al Nuevo Mundo. La raza no había degenerado en sus condiciones de valor y de energía; no sabemos si tenía entre sus cualidades la prudencia, que tanto adorna al hombre colocado en alto lugar, pero cualidad al fin que, en algunos, llega á ser debilidad y falta de ánimo. Su arrojo tenía algo de legendario, pues de él se cuentan rasgos personales de intrepidez que, ciertos ó falsos, indican por lo que hizo, ó se le atribuye, lo que fué y lo que sabían todos que era.

Nació en Palos de Moguer, en 23 de Diciembre de 1816, donde ha muerto. Ingresó en la Marina el año 33, é hizo su principal carrera en nuestras guerras, ganando honores y cruces á cañonazos. Su historia no tiene extracto posible en esta parte. En 1862 le deparó la suerte intervenir en las cuestiones que suscitaron la guerra del Pacífico; no le achacaremos la responsabilidad de aquella guerra producida por causas muy complejas; sólo indicaremos que no era el Sr. Pinzón el diplomático hábil que acaso hubiera podido evitarla con astucia y disimulo, sino el hombre de carácter poco sufrido que, en último caso, creía que la guerra es el estado natural del hombre; y conste que no le culpamos de haberla provocado; en su libro *España en el Pacífico*, el Sr. Novo y Colson ha publicado el extracto de las instrucciones que recibió el almirante respecto del Perú, donde entonces no había representantes españoles, y el historiador no le culpa de extralimitación, si bien en la ocupación de las islas de Chincha el uso de la palabra *reivindicación* que produjo tanto estruendo, no estaba á nuestro juicio de arreglo con las instrucciones, y cayó, naturalmente, como una bomba en toda América. Ya declarado en guerra, el general Pinzón hallóse en su elemento, aunque muy mal de recursos; un cambio de Gobierno le relevó del mando de la escuadra del Pacífico en 1865, y á poco sobrevino en España la revolución de Septiembre y quedó exento de servicio. No hacemos sino recordar á grandes rasgos los sucesos de más trascendencia en que intervino y los rasgos que le caracterizaban. Era impetuoso, galante, aficionado á los placeres de la mesa, simpático; hablaba fuerte, y tenía gran facilidad para pegar. Bravo como el que más, defectuoso como hombre de pasión, y de excesiva fortaleza.

⁂

A la escasez de noticias relativas á la guerra de Chile, ha sucedido la abundancia, tan sospechosa como aquélla: bombardeos, incendios y ruinas; he aquí lo que sacamos de cierto entre las contradicciones de los partes. Conocemos, por desgracia, esos episodios que retrasan al país que los padece: los años de guerra civil se abonan el doble para el atraso; además, las guerras civiles tienen otra desventaja: la de que no se gana ninguna batalla, pues las pierde siempre una parte del país. ¿Estará nuestra raza condenada á vivir en eterna lucha de familia?

⁂

No es nuestro ánimo dar idea de las conferencias del Ateneo que han de constituir un libro que se publicará en el centenario del descubrimiento de América. Pero la última merece una mención, por estar encomendada al reputado publicista portugués Sr. Oliveira Martins, que ha hecho un viaje exprofeso para corresponder á la invitación del Ateneo. Su lección versó acerca de los descubrimientos y navegaciones de los portugueses, no narrándolos, sino investigando sus causas, carácter, resultados, y enlazándolos con la idea de Colón. Respecto de las pretensiones de éste en la corte de D. Juan II, creyó que debieron ser rechazadas, porque los portugueses, que iban en busca de la India, tenían un camino seguro por la costa de Africa, mientras que el rumbo de Colón tenía el carácter de una aventura. Realmente lo fué, puesto que Colón se equivocó en lo del camino de la India, creyendo la tierra mucho más pequeña. Pero no tratemos de dar idea de una conferencia nutrida y extensa que no admite extractos. Sólo deseamos dar las gracias al publicista portugués por la deferencia que ha tenido con el Ateneo y con España: ha representado con gran talento á su nación, que no podía quedar sin representación tratándose del descubrimiento de América, que si Portugal no realizó, allí incubó su idea Colón, y allí debió sentir los estímulos de descubrir tierras, por el entusiasmo que inspiraban los marinos portugueses.

⁂

Sr. D. Antonio Aguilar. Mi querido amigo: He recibido y leído con gusto el folleto titulado *Justicia para la Justicia* (1), segunda parte del que llamó usted *Los Tribunales y el Ministerio*, y principio los dos de una colección en que se propone usted tratar cuantos asuntos se relacionan con la administración de la justicia, á que perteneció usted y de que se quiso separar por razones que le honran. Es una serie de cartas que merecen ser estudiadas: la Curia, el Jurado, el Ministerio de Gracia y Justicia, el Poder judicial, la prensa, la opinión y las generalidades importantes que comprende su estudio, á todos nos afectan. Escritas con templanza, dice usted claridades, no oculta los vicios de la justicia, pero hace ver con razón que no son culpa suya, sino de la vida precaria á que se halla reducida. El propósito que á usted le guía es trascendental: ilustrar los ánimos en el sentido de reformar las deficiencias de ese organismo social tan importante, que en opinión del Sr. Amat, que usted afirma, debe ser un poder con verdadera independencia. A juicio de usted, nuestra magistratura, tal como es, es superior á lo que debía esperarse de las fuerzas que tienden á torcerla. La Curia, abandonada y sin derechos legales, es inmejorable para las condiciones míseras de su existencia. El Ministerio de Gracia y Justicia..... Pero ¿cómo he de abarcar en el espacio de que dispongo la simple exposición de sus ideas? Ni tengo competencia, además, para tratar de estos asuntos, ni caben en estas crónicas, ni me corresponde otra tarea que la humilde y modesta de anunciar ese folleto para contribuir á que se estudie.

Sólo me corresponde una observación. Hace ya muchos años que se observa una tendencia social á la agremiación de todas las clases sociales que había dispersado en la masa común la idea liberal: hoy, desde el obrero que se alista en el ejército de los trabajadores, hasta el armador que trata de agruparse con los suyos para resistir, todos buscan la fuerza en la colectividad. La justicia tiende á formar un poder independiente. Pero ¿podrá tener la independencia á que aspira? El poder sólo se sostiene entre las agitaciones sociales por la fuerza moral y material. Necesitaría apoyarse en una corporación armada, que llamaríamos milicianos de la justicia. Sería inútil: disponemos del poder legislativo, ó sea la facultad de desorganizar todo lo que estorbe, y francamente, Sr. Aguilar, en el estado á que han llegado las costumbres, y con los derechos adquiridos por el desorden, la justicia es un estorbo. Cuando las injusticias han causado estado, el administrar justicia puede ser la perpetuidad de los despojos.

⁂

Pensando en Colón nos dormimos, y soñamos lo siguiente.

Había llegado el día del centenario, y se celebraba la gran fiesta. Un ángel abrió la llave del sepulcro, y dijo:

—¡Colón! Sal con todo lo que tengas. Resucitas por unos días.

—Sólo tengo unos huesos.

—Pide tu cuerpo en el depósito de la carne.

(1) Actualidades (Cartas á mi padrino). *Justicia para la justicia*, por D. Antonio Aguilar. Librería de Fe. Precio, 2,50 pesetas.

Colón salió vestido como generalmente le pintan, y tropezando con nosotros, nos dijo:

—¿Qué salvas son ésas? ¿A quién festejan?

—Al descubridor de América.

—¿Qué es América?

—Un gran continente.

—¿Y quién fué el descubridor?

—Usted mismo, D. Cristóbal.

—Impostura: yo descubrí el extremo occidental de la India.

—Mire usted el mapa. Usted sólo tocó en tierra firme de paso. Lo suficiente para tomar posesión.

—Me vuelvo á mi sepulcro. ¿Qué dirán de mí los portugueses, á quienes ofrecía el camino breve de la India?

—Le veneran por haber descubierto un nuevo mundo. Hoy van á la India en veinte y tantos días.

—¿Por dónde?

—Por el istmo de Suez, que ha sido perforado.

—Aun así, ¿cómo van tan pronto?

—Con buques movidos por el vapor. ¿A dónde va usted, D. Cristóbal?

—A la escuela: no sé nada de eso, y no quiero que me avergüencen los muchachos.

Están certificando la defunción de un hombre encontrado muerto en una calle.

—¿De qué ha muerto?

—De hambre.

—¿Qué profesión tuvo?

—Poeta.

—Escriba usted. Falleció de muerte natural.

—¿Es verdad que te han dado una bofetada?

—No es verdad; han sido dos.

—¿A tí? Yo te tenía por un valiente.

—Lo soy, pero no ejerzo.

—Estás triste.

—Inconsolable. He perdido á una antigua compañera.

—¿Quién?

—Se me ha muerto mi capa.

Riñen dos caballeros bien portados; los guardias los detienen.

El más irritado dice á un guardia:

—El señor y yo somos astrónomos: yo había descubierto un planeta, y el señor, á quien confié el hallazgo, me le ha robado.

Un Guardia.—Se le registrará en la prevención.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EVA TETRAZZINI,

prima donna en el teatro Real de Madrid.

En el estreno de la ópera *Irene de Otranto*, libro del dramaturgo D. José de Echegaray y música del maestro D. Emilio Serrano, verificado en el teatro Real de esta corte la noche del martes 17 del actual, la aplaudida *prima donna* Sra. Tetrazzini «mostró solícito empeño en dar relieve al personaje principal de la obra», obteniendo en el acto segundo y al final del drama lírico los aplausos de la distinguida concurrencia que ocupaba todas las localidades del coliseo.

Eva Tetrazzini (véase su retrato en la plana primera, según reciente fotografía de la *Sociedad Artístico-Fotográfica*, de Madrid) nació en Milán, en 1865, y allí recibió, casi niña todavía, las primeras lecciones de música y canto; más tarde, el eminente profesor Mabellini, presagiando el porvenir de la futura *diva*, aconsejóle que ingresara en el Conservatorio de Florencia para perfeccionarse en los detalles de su educación artística bajo la dirección del maestro Ceccherini; pocos meses después hizo su *debut* escénico en el teatro Pergola, interpretando la parte de *Margarita*, de la ópera *Fausto*, y consiguiendo un triunfo brillantísimo.

Por consecuencia de aquel triunfo la joven cantante fué escriturada para los teatros de Barcelona, Madrid y Sevilla, en los cuales ganó los primeros lauros de su carrera artística, y sucesivamente cantó en los principales teatros líricos de Europa y América, entre ellos los de Montevideo, Buenos Aires, Puerto Rico, Génova, París, Lisboa, Niza, y el de San Carlo de Nápoles, que es considerado como uno de los primeros del mundo.

Hace tres años cantó en el Real de Madrid el difícil papel de *Valentina*, de la ópera *Gli Ugonotti*, con extraordinario aplauso, y en la temporada actual, además de crear admirablemente la parte de *Irene*, de la ópera española de los Sres. Serrano y Echegaray, ha cantado, siempre con el mayor éxito, las óperas *Otello* (de Verdi), *Gioconda*, *Aida*, *Il Trovatore* y *Linda de Chamounix*.

Eva Tetrazzini posee una voz deliciosa, extensa y bien timbrada; artista de corazón, estudia á conciencia los caracteres que interpreta en la escena; hermosa, elegante y dotada de correcta distinción, ha conquistado al público madrileño por sus excepcionales facultades artísticas y por su deseo de agradarle.

⁂

EXCMO. SR. D. ANICETO VERGARA Y ALBANO,

ministro plenipotenciario de Chile en Madrid.

En la pág. 124 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Aniceto Vergara y Albano, actual ministro de la República de Chile cerca de la corte de España y ante la Santa Sede.

Es el Sr. Vergara un servidor preclaro y benemérito de su patria, á la que ha prestado eminentes servicios: siguió la carrera de abogado en la Universidad de Santiago, y antes de terminarla fué socio fundador y secretario de la primera sociedad de instrucción primaria que se estableció en aquella capital; creado el Colegio de Abogados en 1860, fué elegido por voto unánime secretario de la docta corporación; cuatro años después ingresó en el Congreso nacional, distinguiéndose como elocuente orador parlamentario, y trabajando con incansable actividad por la reforma constitucional, presentó importantes proyectos de ley, sobre elecciones, incompatibilidades parlamentarias, supresión del fuero eclesiástico, prohibición á los magistrados de ejercer la justicia compromisaria, y otros, que apoyó con brillantes discursos; en 1866 fué nombrado ministro plenipotenciario en Bolivia, y á su regreso á Santiago, con la investidura de Ministro plenipotenciario de Bolivia cerca del Gobierno chileno, tomó

activa parte en la guerra del Pacífico, y después ascendió al elevado y entonces difícil puesto de ministro de Estado.

Ejerciendo este cargo ha tenido la satisfacción honrosa de firmar los tratados de paz con nuestra patria, el de Tacna con Bolivia y el de la conclusión definitiva de la guerra con la República del Perú.

Ha desempeñado además la superintendencia de la Casa de Moneda por espacio de seis años, y la dirección del Crédito hipotecario; ha sido diputado, senador en muchas legislaturas, y también consejero de Estado, y ocupaba la vicepresidencia de este alto cuerpo cuando fué nombrado ministro de la República chilena cerca de la corte de España; es miembro de importantes sociedades y academias científicas y literarias, y está condecorado con varias distinciones honoríficas, entre ellas la gran cruz de Isabel la Católica.

El Sr. Vergara y Albano es un jurisconsulto eminente, y uno de los primeros oradores parlamentarios de su país.

En la misma pág. 124 publicamos (según fotografía directa) una vista panorámica de Santiago de Chile, capital de la República y residencia del presidente Balmaceda.

Fundóla en 1541 el insigne capitán español Pedro de Valdivia, conquistador de la comarca, y está situada á unos 120 kilómetros de Valparaíso, entre dos cadenas de la Cordillera; «y es, en efecto, la capital (escribe el viajero francés M. Courcelle), no sólo por ser la sede del Gobierno y la residencia del metropolitano, y poseer los establecimientos principales del país, el Instituto Nacional, la Universidad literaria, el Museo, la Biblioteca, la Escuela de Artes y Oficios, y otros semejantes, sino porque es el centro de la vida del Estado, la población donde habitan los hombres más ilustrados y las familias más ricas del país.»

Santiago de Chile ha sufrido grandes siniestros, como los temblores de tierra de 1822 y 1829; pero en la actualidad es una de las más lindas poblaciones de la América del Sud, mereciendo singular mención, entre sus edificios, la Catedral, el Palacio del Gobierno, la Casa de Moneda, la iglesia de Santo Domingo, el antiguo Colegio de Jesuítas, y también la iglesia conmemorativa que ha reemplazado á la bellísima de la Concepción, teatro de horrible catástrofe el 8 de Diciembre de 1863, en la cual perecieron más de 2.500 personas.

***

BELLAS ARTES.

Dos Bravos, cuadro de Schreiber.—*Á buen juez, mejor testigo*, cuadro de Menéndez Pidal.

En el *Salon* de París (Campos Elíseos) del año próximo pasado, cautivó la atención del público el interesante cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 125: titúlase *Dos Bravos*, y es original de M. Schreiber.

Dos bravos, en efecto, son esos ancianos de serena fisonomía, que con familiar actitud de antiguos camaradas conversan amistosamente al amor de la lumbre: la historia del viejo inválido está escrita en su pierna de palo y en las cruces que le decoran el pecho, y en la ancha y noble frente del cura se vislumbra el reflejo de una larga vida de abnegación en beneficio del prójimo y por amor á Jesucristo.

Dos Bravos es uno de los cuadros de género que más sinceros elogios han merecido de los críticos de arte en las reseñas del *Salon* de 1890.

En la vega de Toledo, al extremo de elegante paseo público, se levanta la humilde iglesia de Santa Leocadia, cuya gloriosa historia ha dado brillantes páginas á los fastos de la patria: es fama que la primitiva fábrica fué construída en los primeros años del siglo IV, para guardar y venerar los restos mortales de aquella mártir insigne; tres siglos después, el rey Sisebuto hizo erigir grandiosa basílica, que tal nombre otorgaron luego los Pontífices romanos á la regia construcción, en «cuyas bóvedas resonaron (según el autor de *Recuerdos y bellezas de España)* las augustas decisiones de los Concilios IV, V, VI y XVI, y en cuyo suelo durmieron en paz el sueño de la muerte excelsos príncipes y eminentes prelados»; cayó el santuario bajo el yugo de los árabes invasores, y á mediados del siglo XII se construyeron de nuevo sus muros y capillas, no con la grandiosidad de la basílica antigua, y hoy es, como ya hemos dicho, humilde y solitaria iglesia, que conserva un ábside semicircular del siglo XII, y arcos de relieve que corresponden al siglo XV, «y su moderna portada del año 1770 campea en el fondo de un atrio rodeado de pórticos, que el cabildo catedral de Toledo, por una idea tan piadosa como favorable á la conservación de la basílica, ha erigido en cementerio propio».

Es natural que la basílica de Santa Leocadia, por ser una de las iglesias más antiguas de España, figure en numerosas tradiciones, como la aparición de la ilustre mártir al arzobispo Ildefonso, en presencia del rey Recesvinto y su corte, y la célebre procesión de las palmas cuando los árabes invasores apoderábanse de las puertas de la ciudad, que les franquearon con pérfida traición los judíos; pero ninguna de esas tradiciones es tan popular como la famosa del Cristo de la Vega, que se veneraba en el templo, y cuya desclavada y pendiente mano daba margen á poéticas explicaciones, suponiendo unos que la venerada imagen bajó el brazo para aprobar la noble conducta de un caballero que perdonó á su provocador, después de vencerle en desafío, y creyendo otros que fué para otorgar testimonio de la palabra de casamiento dada, sin más testigos, á una pobre doncella por su infiel amante.

Esta última creencia ha sido popularizada en nuestros días por el ilustre poeta Zorrilla, en la preciosa leyenda *A buen juez, mejor testigo*, de sus *Cantos del Trovador*, la cual ha dado asunto al joven pintor ovetense D. Luis Menéndez Pidal para el bello cuadro que reproducimos (según fotografía de Laurent) en el grabado de las págs 128 y 129.

El Sr. Menéndez Pidal presentó ese cuadro al segundo *Certamen artístico de* LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, convocado en 22 de Noviembre de 1888, y en cuya lista de las obras presentadas figuró con el núm. 57 y el lema *El Cristo de la Vega;* y el Jurado del Certamen, compuesto por los distinguidos artistas Sres. Plasencia, Ferrant, Domínguez y Perea (D. Alfredo), además del Director artístico de este periódico, D. Bernardo Rico, otorgó al Sr. Menéndez Pidal el *Premio número 1* en los términos laudatorios consignados en el *Acta* correspondiente, que se publicó en nuestro número de 8 de Marzo de 1889.

He aquí el asunto del cuadro:

Ante el Cristo de la Vega juró Diego Martínez desposar á Inés de Vargas á su regreso de la guerra de Flandes, á donde entonces marchaba para alistarse en los famosos tercios castellanos; mas cuando volvió á Toledo, negóse á cumplir la palabra empeñada.

La dama ofendida pidió justicia al Gobernador de la ciudad, y éste, accediendo á los ruegos de Inés, dispuso tomar declaración al Cristo de la Vega, único testigo del juramento de Diego; y cuando el escribano, después de leer la acusación, pidió al Crucifijo el testimonio de la verdad,

«Asida á un brazo desnudo,
Una mano atarazada
Vino á posar en los autos
La seca y hendida palma:
Y allá en los aires, *¡sí juro!*
Clamó una voz más que humana.
Alzó la turba medrosa
La vista á la imagen santa.....
La boca tenía abierta
Y una mano desclavada.»

Tal es la leyenda de Zorrilla y el asunto del cuadro *A buen juez, mejor testigo*, del Sr. Menéndez Pidal.

Añadiremos que ese cuadro, presentado por su autor (con autorización del Sr. Director de este periódico) en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890, núm. 618 del *Catálogo*, fué premiado, por voto unánime del Jurado, con medalla de segunda clase.

Otros cuadros conocemos del Sr. Menéndez Pidal, y entre ellos *San Francisco de Asís*, *El Espejo del bufón* y *Napolitano* (estos dos últimos presentados tambien por su autor en la Exposición de 1890), y en todos aparece rico de esperanzas, siguiendo las hermosas huellas de los grandes pintores españoles del siglo XVII, aspirando á ser castizo representante de nuestra escuela nacional.

Y si *nobleza obliga*, su ilustre apellido le compromete á trabajar con fe y constancia para conseguir el cumplimiento de esas nobles aspiraciones.

***

EL NUEVO DOMICILIO DEL «CASINO DE MADRID».

Dos grabados publicamos en la pág. 132 que se refieren á la suntuosa instalación del *Casino de Madrid* en el piso principal de la casa de *La Equitativa*, nuevo domicilio de aquella distinguida sociedad: el primero representa la gran sala de conversación; y el segundo, el gabinete de lectura de periódicos; y ambos grabados han sido hechos sobre fotografías directas de Laurent.

No los describiremos ahora: próximamente, quizás en el número inmediato, otra pluma mejor cortada ofrecerá á nuestros lectores, en las páginas de este periódico, una bella monografía del nuevo domicilio del *Casino de Madrid.*

***

EDICIONES MONUMENTALES.

Muestras de los grabados de *L'Art gothique*.

La antigua casa editorial de A. Quantin, de París (hoy *Libraires-Imprimeries reunies*, MM. May et Motteroz, directores), ha publicado recientemente la espléndida obra *L'Art gothique*, escrita por Luis Gonse, miembro del Consejo superior de Bellas Artes, redactor en jefe de la *Gazette des Beaux-Arts*, autor de *L'Art japonais*, etc.

Este eruditísimo y elegante escritor, con la elocuencia que le dan su convicción y apasionamiento por un asunto que ha estudiado concienzudamente durante largo tiempo, traza en su libro, y en cuadro de vigoroso conjunto, la plenitud, la lógica y la originalidad del arte gótico en el período de su desenvolvimiento y triunfo, ó sea desde los comienzos del siglo XII hasta fines del siglo XV; y le llama así, *arte gótico*, «porque esta denominación, aunque defectuosa, impropia y aun injusta, está fuertemente incrustada en el uso, más que la de *arte ojival*, que no podría ser bien comprendida por el público, ni prevalecería, por lo tanto, para un título de libro».

En amplia síntesis abraza la historia, la estética y la crítica de dicho arte, que corona su larga, áspera y lenta evolución á través de la Edad Media por una irresistible conquista del mundo cristiano; y en las páginas dedicadas á la historia describe con entusiasmo el reinado de Felipe Augusto, época en que fueron fundadas, continuadas ó terminadas las grandes catedrales francesas y las más bellas iglesias de los dominios Reales, de Borgoña y de Champagne, y también el de Carlos V de Francia, durante el cual se operó la transformación naturalista del arte gótico.

La arquitectura religiosa, civil y militar, la pintura decorativa, la vidriería, el retrato, las piedras tumulares, la miniatura en manuscritos, la tapicería, la escultura, todas las ramas del arte, en suma, han sido estudiadas en *L'Art gothique* con rara sagacidad y magistral amplitud, sin alardes pedantescos, para dar á conocer y amar una forma del arte que responde más que ninguna otra á nuestras actuales tendencias hacia el racionalismo y la verdad.

Y si el trabajo del historiador y crítico Luis Gonse es precioso, por la indiscutible competencia del autor, la dirección artística de la obra, con el auxilio de los más distinguidos pintores y grabadores, ha sabido emplear en la parte material del libro los procedimientos de reproducción más perfeccionados y singular esmero en la ejecución, resultando, por lo tanto, un conjunto de labor delicadísima y excepcional belleza artística, un libro de arte que ha obtenido calorosa acogida entre las personas ilustradas.

En las 500 páginas (gran folio) que componen el libro, la ilustración está representada por 284 grabados y 24 magníficas láminas, en relación íntima con el texto, aquéllos ejecutados por dibujos primorosos del eminente M. Boudier, que ha triunfado de las inmensas dificultades de su tarea con perfecta combinación de la verdad pictórica, del estilo y del efecto, y las preciosas láminas son cuatro aguafuertes de Ganjean, Guérad y Laurent, seis acuarelas tipográficas de Hugard, dos cromolitografías, doce heliograbados (cuatro de ellos en colores) y cuatro fotograbados tipográficos.

En la pág. 133 damos tres grabados, muestra de los intercalados en el texto del libro, que representan la antigua silla de los obispos de Toul, obra del siglo XIII; un detalle, representando un animal fantástico, de la galería alta de *Notre-Dame* de París, escultura del siglo XIV, y la famosa *Danza de los muertos* de la iglesia de la Chaise-Dieu, pintura mural de la primera mitad del siglo XV.

Este precioso libro honra á su autor, á los artistas que le han ilustrado y á la respetable casa editorial que le presenta al público; mas sea lícito, por lo mismo, lamentar que M. Gonse, llevando hasta la exageración su empeño en demostrar que el arte gótico es «*arte francés, radicalmente francés*, en su esencia, en su origen y en su desenvolvimiento», sólo dedique un capítulo (catorce páginas) al arte gótico fuera de Francia, es decir, en Inglaterra, Alemania, Estados de Flandes é Italia, y *siete líneas* de ese capítulo á nuestras grandiosas catedrales de León, Burgos y Toledo, «levantadas (dice inexactamente) por *maestros laicos enviados de Francia*» y que ostentan «estilo gótico francés».

En otra ocasión volveremos á ocuparnos en el examen de *L'Art gothique*, y procuraremos demostrar la inexactitud de tales afirmaciones.

***

GUILLERMO MAC KINLEY,

autor del célebre *bill Mac Kinley*.

Hondamente preocupan (y han de preocupar hasta fines del año 1892) la atención de los pueblos y los Gobiernos de Europa las importantes cuestiones arancelarias que ha planteado el famoso *bill Mac Kinley*, convertido en *Ley Arancelaria*, ó sea «ley para la reforma de la Renta de Aduanas, modificando los derechos de importación, *y para otros fines*» (que así dice el título oficial de dicha ley), por virtud de aprobación recaída en el Congreso Nacional norteamericano, Senado y Cámara de Representantes reunidos, en sesión de 1.º de Octubre de 1890, y la cual empezó á regir cinco días después.

Y la importancia de esa nueva ley para todos los países que sostienen relaciones mercantiles con la República norteamericana «no consiste precisamente (dice con verdad el *Boletín oficial de la Dirección de Contribuciones indirectas)* en la alteración de los derechos, con ser considerable, ni en la variación de las clasificaciones, con ser tan extensa: reside su mayor gravedad en las reglas decretadas para la aplicación del Arancel», las cuales conceden poderes absolutos y discrecionales al Presidente de la República para declarar la guerra de tarifas, por medio de un simple decreto, y amplias facultades al Ministro de Hacienda para ejecutar ó suspender ciertos mandatos de la misma ley.

El autor del famoso *bill*, que ha producido desde luego alteración esencial de los principios en que se informaba hasta ahora la legislación aduanera de todos los pueblos, es Guillermo Mac Kinley, cuyo retrato damos en la pág. 136.

Nació Mac Kinley en el Estado del Ohío, el 24 de Febrero de 1844, y sentó plaza en el ejército en Mayo de 1861 al estallar la cruenta guerra de los Estados del Sud con los del Norte; ingresó como soldado en el regimiento 23.º de Voluntarios del Ohío, y en el campo de batalla de Antietam fué promovido á oficial por su bizarro comportamiento, á las órdenes del entonces coronel Ruthenford B. Hayes, después presidente de la República; terminada la guerra, siguió la carrera de Jurisprudencia y ejerció la abogacía en su país natal, habiendo sido elegido por vez primera miembro del Congreso en 1876, y reelegido en todas las elecciones posteriores, menos en la última (Congreso 48.º), en la que fué derrotado por el candidato demócrata; revelóse elocuente orador parlamentario en la legislatura de 1888, pronunciando un magnífico discurso contra el *bill* propuesto por el representante del Estado de Tejas, Mr. Mills, que estaba encargado de expresar los deseos de los diputados que abogaban por una reforma arancelaria bajo la administración de Mr. Cleveland, y más tarde concretó sus opiniones en el famoso *bill Mac Kinley*, ó arancel eminentemente proteccionista.

Es hombre inteligente, instruído, modestísimo, acreedor al respeto y estimación que le profesan, no solamente sus correligionarios políticos, los republicanos, sino sus mismos adversarios, los demócratas; y el pueblo norteamericano, atribuyéndole algún parecido con el emperador Napoleón I, supone que «Mac Kinley es el hombre elegido por la Providencia para el triunfo del desenvolvimiento industrial y comercial del país.»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: LA BALANZA DE LA VIDA.—COMEDIA: LA DUQUESA DE ALTORA.—PRINCESA: EL CAMINO DE LA GLORIA.=*Una nueva producción de D. José Echegaray.*

En mis artículos anteriores he dado cuenta de varias obras estrenadas con mala suerte durante la temporada actual. Hoy he de referirme á otras representadas por primera vez en nuestros principales teatros de quince días á esta parte, y que han tenido la fortuna de conseguir éxito satisfactorio. Nada más grato para mí que aquello que redunda en honra de los demás, sobre todo cuando se trata de personas de mérito y de fervoroso amor al arte. Celebro, pues, que los autores de esas producciones hayan sido muy aplaudidos, y lo celebro particularmente porque alguno de ellos, joven de gallarda fantasía, ha logrado triunfar en la escena ofreciendo al público las primicias de su inspiración dramática.

El primero de los triunfos á que aludo correspondió al Teatro Español, donde la noche del sábado 14 del presente mes se estrenó el drama en tres actos y en verso, original de D. Luis Calvo, titulado *La balanza de la vida*. No es esta la primera vez que el Sr. Calvo y Revilla ha logrado en sus poemas escénicos el favor del público y ha sabido arrancarle aplausos. Hombre estudioso y modesto, apasionado y fino conocedor (como lo era su malogrado é inolvidable hermano Rafael) de las prodigiosas creaciones de un Lope de Vega, de un Tirso de Molina, de un Alarcón, de un Moreto, de un Rojas, de un Calderón de la Barca, á pesar de su amor á las que se dicen *ideas modernas*, se dejó más de una vez seducir por el atractivo y hermosura de nuestro antiguo teatro, y obtuvo victorias en las tablas mostrándose digno de imitar á tan insignes maestros. Verdad es que en ese maravilloso teatro, tachado presuntuosa é injustamente de inquisitorial y fanático por críticos extranjeros como Sismondi, Viel-Castel y otros que sin duda no habían penetrado bastante en su verdadera índole, se encuentran rasgos y atrevimientos propios de nuestra altivez é independencia y que cuadran más con ciertas ideas de ahora que con las que entonces predominaban en todo el mundo. Esto debía lisonjear á un hombre de las opiniones de Calvo, aunque, á mi entender, lo que más le ha enamorado y atraído en las comedias españolas de los siglos XVI y XVII es su espíritu eminentemente nacional y su belleza literaria.

La balanza de la vida va por diferente camino. Drama de costumbres actuales, propónese retratar pasiones y caracteres de nuestro tiempo; pero el autor no busca las unas ni los otros en los rasgos propios de la vida común, sino recurre al arsenal de casos excepcionales ó exagerados que constituyen hoy el cimiento de muchas piezas francesas de los poetas más famosos, y el de las obras principales del célebre ingenio que ha ocupado últimamente el primer

lugar entre nuestros dramaturgos contemporáneos. Dicho sea con perdón: cuando D. Luis Calvo procuraba seguir las huellas de los grandes maestros españoles de los siglos de oro, me agradaba mucho más que al engolfarse en el sendero trazado por Echegaray. Porque, en ley de verdad, *La balanza de la vida* es una obra imaginada según las peculiares tradiciones del autor de *El gran galeoto* y de *Vida alegre y muerte triste*, bien que escrita con más amena sencillez y versificada con mayor soltura y corrección. Lástima es, pues, que ingenio tan bien templado para concebir y pintar caracteres y afectos menos extraños y antipáticos que los que saca á relucir en su drama, se haya complacido en trazar un cuadro lleno de escabrosidades peligrosas que nada tienen de edificantes.

Y no se diga, para cohonestar este modo de comprender el arte y de practicarlo, que todo es admisible en la escena cuando se logra interesar al espectador, y que en la obra de que se trata, la catástrofe es consecuencia natural de la situación equívoca y de la conducta viciosa de la heroína. No se diga que esa catástrofe demuestra que no hay buen fin por mal camino, ni que semejante lección moral es útil y saludable. Para llegar al término en que *Rafael* ahoga á *Hortensia* y resuelve castigarse por el asesinato que comete, dejándose matar en su desafío con un canalla como el fingido *Barón*, hay que pasar por tres actos en los cuales palpita á cada instante algo que está fuera de la marcha natural de las cosas, y que, á pesar del colorido poético con que el autor intenta disimularlo, es de ejemplo pernicioso.

Toda la inspiración de D. Luis Calvo, todas sus buenas dotes de poeta escénico reveladas principalmente en la que pudiéramos llamar *arquitectura del poema*, quedan hasta cierto punto anubladas y obscurecidas por la índole del pensamiento fundamental de la obra. Su pecado original es tan grande, que ni el claro ingenio del autor ha podido redimirlo de las condiciones que lo afean. Buscar la fuente del interés dramático en la pintura de personas indignas, que dichosamente son menos comunes de lo que se habría de suponer si tomásemos por retrato exacto de la realidad el que trazan famosos dramáticos de dentro y fuera de nuestro país, sobre ser calumnioso para la inmensa mayoría de la sociedad en que vivimos, es una equivocación contraria á las leyes del buen gusto y cada vez más perjudicial y más funesta. ¿Cómo no sentir que un poeta del temple de don Luis Calvo se haya dejado alucinar por el engañoso brillo de la dramaturgia contemporánea que se deleita con particular predilección en sacar á luz deformidades y vicios, procurando á veces sublimarlos, y que suele buscar el asunto de sus creaciones entre gentes abyectas y despreciables?

No me detendré á exponer aquí el argumento de *La balanza de la vida*, ni analizaré el carácter de sus principales personajes: figuras como *Hortensia*, *Carlota* y el *Barón* son de tal especie, que vale más echar sobre ellas el velo de un piadoso olvido. El único interlocutor del drama que inspira simpatía por sus nobles sentimientos (el regenerado calavera y fogoso amante *Rafael*), también al cabo se convierte en asesino, aterrado y fuera de sí por el desengaño que recibe. Este personaje, tan descuidado en averiguar la verdad para calmar el justo recelo que abriga, lleva al último extremo los furiosos arrebatos de una pasión inexplicable, por no decir imposible, dados los años transcurridos sin que ni él ni su amada supiesen uno de otro, y la situación especial en que al volver de América encuentra á la mujer á quien adora, prosti-



EXCMO. SR. D. ANICETO VERGARA Y ALBANO,
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE CHILE EN MADRID.



SUCESOS DE CHILE.—VISTA DE SANTIAGO, CAPITAL DE LA NACIÓN Y RESIDENCIA DEL PRESIDENTE BALMACEDA.
(De fotografía.)

«SALON» DE PARÍS DE 1890.



DOS BRAVOS.

CUADRO DE M. SCHREIBER.

tuída durante su ausencia con todos cuantos le han pagado sus favores. Semejantes elementos no son de los que pueden despertar sano interés.

Al principiar la acción del drama, *Hortensia* acaba de saber que se ha suicidado, por falta de recursos, un Conde á quien ella había contribuído á desplumar. La cruel indiferencia con que oye la noticia de tal desgracia la hace desde luego odiosa, y los pujos de elevación moral con que más adelante procura establecer diferencias entre su propia índole y la de *Carlota*, su compañera de hazañas, á la cual dice con ciertos resabios de poco atenta superioridad:

«Tú naciste en esta vida,
Yo no sé por qué lo estoy.
No lo acierto á comprender.
¡Cómo olvidé mis primeras
Costumbres! ¡Si conocieras
Toda mi vida de ayer!
Enseñanzas virtuosas,
Bondad, pureza infinita,
Pero ¿á qué me escuchas? ¡Quita!
¿Tú qué entiendes de estas cosas?
¿Qué sabes tú de candor,
Si da tu rostro señales
De ignorar palabras tales?
Pues juzga de su valor:
Él es tal, que yo te anuncio
Que hasta pierden su sentido
Cuando llegan á tu oído
Ó cuando yo las pronuncio»,

dan margen á que la mujer corrida con quien vive, y á quien tan mal trata, le dispare esta contundente respuesta:

«¡Lástima grande, á fe mía,
Que tu memoria olvidara,
Sin que nadie te obligara,
Cosas de tanta valía!»

En resumen: *La balanza de la vida* es una obra donde la sencillez del plan, la estructura de la fábula, el desarrollo de la acción y la sobriedad de medios de que se vale el poeta, arguyen en D. Luis Calvo un excelente autor dramático. Pero como el asunto del poema es tan desagradable, como la esencia de las pasiones y de los caracteres puestos en juego resulta por lo común exagerada ó eminentemente falsa, el conjunto no logra causar vivo interés, á pesar de la lucha de afectos que lo determina y de la vigorosa energía de sus culminantes situaciones. Los aplausos que ha obtenido esta producción se deben, pues, casi exclusivamente, á la bondad del diálogo, á su versificación rica y galana, y sobre todo á rasgos felices de pasión expresados con gran naturalidad y esmaltados con brillante poesía.

La ejecución ha contribuído mucho á tan buen éxito. Ricardo Calvo ha puesto en relieve la figura de *Rafael* con cariño de hermano, y ha conseguido que le aplaudan y que le llamen á la escena repetidas veces. María Guerrero, encargada del papel de *Hortensia* (que es el más peliagudo, por lo que tiene de antipático, de falso y de contradictorio), ha hecho esfuerzos laudables que acreditan su claro talento y su deseo de sobresalir en el género dramático, para el que posee facultades y disposiciones muy felices. Sin embargo, como es imposible dar exacto color de verdad á lo que realmente no es verdadero, la actriz ha tenido que luchar con ese escollo, lo cual hacía más difícil aún la interpretación del personaje. La Sra. Guillén en el papel de *Carlota*, y el Sr. Pérez en el del *Barón*, han merecido también, por su discreción y acierto, el aplauso del auditorio. El autor fué llamado á las tablas fervorosamente al terminar el acto segundo y á la conclusión de la obra.

La estrenada el sábado 21 en el Teatro de la Comedia con el título de *La Duquesa de Altora* ha sido tal vez el mayor y más legítimo triunfo de esta temporada. Esa comedia en tres actos y en prosa, original de D. Joaquín Arjona y Láinez, es un oasis lleno de frescura y verdor en el árido desierto de las malas costumbres y de los personajes aborrecibles á que se muestran tan inclinados casi todos los que hoy escriben para la escena dentro y fuera de nuestra nación. Por dicha, el público va hastiándose ya de esos cuadros repulsivos, y empieza á comprender que la misión del arte, como ahora se dice, no consiste en pervertir á la multitud presentándole á cada paso ejemplos de moral dudosa, ni en pintar la fealdad del vicio en su repugnante desnudez, ni en buscar en las escorias sociales los héroes de la inspiración dramática. Aunque todavía aspiran á ejercer dominio en el teatro francés, que suele servir de norma al nuestro, autores de tan necia preocupación que piensan darse aires de genios extraordinarios suponiendo que *hay tantas morales como individuos*, como si la moral verdadera no fuese una sola; aunque son ahora muchos los que ceden al influjo de un pesimismo destructor, tan estéril para el bien como fecundo para el mal, y toman por elevado y magnífico cuanto sale de la esfera común, sin ver más allá de sus narices ni tener idea de otro mundo que del viciado y corrompido que estudian ó copian superficialmente, el público empieza á cansarse de poemas escritos con tal espíritu, y ya rara vez le agradan y satisfacen. A despecho de los ingenios y de los críticos para quienes no hay posibilidad de belleza artística fuera de las prescripciones del moderno naturalismo, calumniador de la Naturaleza porque se alimenta de excepciones y falsedades, las obras que se inspiran en la realidad, las que procuran reproducirla sinceramente buscando antes lo hermoso, delicado y puro que lo bastardo y lo feo, son las que logran siempre conmover é interesar á las personas de sano corazón exentas de ciegas preocupaciones. A esta circunstancia se debe sin duda el gran éxito de *La Duquesa de Altora*.

El autor de comedia tan original, tan interesante, tan bien pensada y escrita, es hijo del insigne actor Joaquín Arjona, y no menos inteligente y modesto que su padre. El cual, sobre compartir con Valero la primacía entre los artistas que han honrado la escena española desde hace más de medio siglo, era hombre de vasta ilustración y acendrado gusto literario. A juzgar por el valor y el carácter de la obra que el público sigue aplaudiendo diariamente en el elegante coliseo de la calle del Príncipe, el hijo ha heredado esas envidiables prendas. La cordial amistad que toda la vida se profesaron el actor ilustre y el incomparable autor de *Virginia*, de *La locura de amor* y de *Un drama nuevo*, hubo de contribuir, directa ó indirectamente, á enseñar el camino y formar el gusto de quien acaba de dar tan gran paso en su carrera de poeta escénico. Así lo dejan entrever la índole y los no comunes primores de la comedia á que se alude. ¿Qué mayor título de gloria para el nuevo ingenio, que hacer recordar rasgos y bellezas del más acabado y perfecto de los dramáticos españoles de nuestros días?

Como la humanidad es tan ocasionada á debilidades y miserias, no han faltado gentes que intentasen dar á Arjona un disgusto la noche del estreno, y echar abajo su obra. Sin embargo, esos generosos *reventadores* se llevaron chasco y no consiguieron el honrado fin que se proponían. El público, el verdadero público, que no va al teatro comido de envidia ó de otras malas pasiones, ni convertido en instrumento de bastardos intereses, atajó muy luego las tenaces tosecitas y los malévolos comentarios en voz alta con que desde las primeras escenas trataban algunos de distraer la atención en perjuicio de la obra, suponiendo sin fundamento razonable que la exposición es lenta y pesada, haciendo alardes propios de su mala educación, dando á conocer sentimientos que no quiero calificar. Así me lo han asegurado personas veraces, escandalizadas de proceder tan mezquino. A mí no me causa extrañeza ese proceder. La repugnancia que me inspira el espectáculo de semejantes pequeñeces, y de otras no menos dignas de reprobación, me indujo ha tiempo á formar el propósito, que he cumplido, de no asistir al estreno de producciones teatrales. Pero el que yo no asista á ellas no ha de hacerme pasar por alto lo que ocurre en casi todas las primeras representaciones, para condenarlo una vez más con la debida energía.

Afortunadamente, el público y la generalidad de la prensa han hecho en esta ocasión justicia al mérito y á las condiciones de Arjona, más acreedor que otros muchos á ser acogido y tratado con respetuosa consideración, precisamente porque él se la tiene á todo el mundo, y porque, si peca de algo, es de excesiva modestia. Díganlo, si no, las siguientes palabras de *El Globo*: «La comedia estrenada anoche en el elegante teatro de la calle del Príncipe habrá tenido que pasar por todas las vicisitudes que pasan los trabajos de su género; pero el autor y la empresa han tenido el buen gusto de procurar que se hablase poco de ella, y ha llegado hasta la víspera del estreno sin meter ruido, de puntillas, como quien dice, y esta circunstancia ha redundado en beneficio del trabajo, en pro de la modestia del autor y hasta en ventaja del público, que por esta vez se ha visto sorprendido, y sorprendido agradablemente.»—«D. Joaquín Arjona ha dado ya al teatro otros productos de su imaginación que han merecido acogida simpática; pero con la obra estrenada anoche se ha ganado en buena lid el título de autor dramático distinguido, y el derecho á ocupar un puesto en las primeras filas de nuestros escritores contemporáneos.»

Otro diario de gran circulación, *El Resumen*, se expresa de esta manera: «La originalidad en *La Duquesa de Altora* es una resurrección; pero tan oportuna, discreta y amable, que fué bastante para inundar la sala de apacibles emociones, convertidas para el autor en cariñosos aplausos.» El mismo periódico formula también esta observación: «Para escribir su comedia el autor de *La Duquesa de Altora*, debió ponerse guante blanco y mojar la pluma en almíbar; tan fino y delicado se muestra en sus caracteres, tan dulce y correcto en sus palabras.»

Estos elogios, que sintetizan lo que opinan muchos diarios y la mayoría del público, tienen en el presente caso tanto más valor, cuanto mayor es el empeño con que Arjona procura obscurecerse, en vez de exhibirse y meter ruido. ¿Qué no habrían dicho de *La Duquesa de Altora* ciertos escritores que asisten á los estrenos de obras dramáticas echándosela de sabios, dispuestos á tratar como jueces implacables á los desdichados poetas, y que tan lejos han llevado á veces el delirio de su admiración á las obras de determinado poeta, si la que ahora se ha estrenado con tanto aplauso fuese debida al célebre ingenio á quien rinden fervoroso culto?

Pero dejemos esto, y veamos en qué consiste el mérito y cuáles son las calidades distintivas de la hermosa comedia nueva original de D. Joaquín Arjona y Láinez.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

EL TEATRO POR HORAS,

Ó LAS CHICAS PERVERTIDAS (1).

II.

Cesó en la casa el bullicio de que se habían quejado á la casera los vecinos, y éstos y aquélla no pudieron menos de reconocer que D. Indalecio y su digna esposa eran personas prudentísimas y estimables por muchos conceptos. Pero esta lisonjera estimación que merecían á la casera y los vecinos no podía consolar al honrado matrimonio de la pena con que veían la actitud de sus hijas, aquellas dos criaturas adoradas, que eran su única felicidad en el mundo. Porque las dos chicas, desde que cesaron las animadas reuniones y se acabó el jolgorio nocturno, trataron á sus padres con el más cruel desvío, respondiendo con desabrimiento á las demostraciones de cariño y de ternura tan expresivas y tan sinceras de los pobres viejos.

Sólo desarrugaban el ceño cuando veían entrar á la trapisondista D.ª Engracia, que venía á invitarlas á dar una vuelta para que no se pudrieran entre aquellas cuatro paredes. Sacaban presurosas los trapitos más vistosos é íbanse con la vecina, dejando sola á la madre con sus tristezas, mientras el bueno de D. Indalecio, en su oficina, inclinado sobre la vetusta mesa, copiaba comunicaciones con aquella gallarda letra española que le había impedido obtener los ascensos que por su antigüedad y por su honradez merecía. Abrumado por la inmensa pesadumbre del desamor de sus hijas, íbasele al pendolista el pensamiento á su hogar, y afligíale la desventura de la que era su compañera, desventura que consideraba más grande que la suya propia, porque la triste madre se consumía la mayor parte de las horas del día en la soledad; pensaba el atribulado esposo que no podría resistir la sensible Serafina á la angustia que padecía, que bien veía él cómo se acababa por momentos aquella débil naturaleza, y tenía por irremediable que si quedaba viudo, como temía, pronto quedarían sin padre las ingratas hijas. Estas tristes ideas le apuraban y aturdían por tan grave modo, que alguna vez no le era posible evitar que las lágrimas de sus ojos cayeran sobre el papel en que escribía, y en sucediendo esto subía de punto su turbación y se comía en la copia párrafos ó renglones del original; y un día le ocurrió que, pensando en los dolores físicos y morales de su mujer, puso, al terminar una comunicación dirigida nada menos que á un gran personaje, en lugar del reglamentario «Dios guarde á V. E.», etc., «*Dios conserve muchos años á la pobre Serafina.*»

Firmó el jefe superior la comunicación, sin leerla, y allá fué el oficio á su destino, y llegó á manos del alto personaje, que, por coincidencia fatal para D. Indalecio, era marido también de una Serafina y no tenía motivos para estar muy contento con su mujer, adornada de un genio de todos los demonios. Montó en cólera el gran señor, creyendo que algún mal sujeto, conociendo las intimidades de su vida privada, había osado burlarse de él, y exigió imperiosamente que fuera conducido á su presencia el empleado que escribió la comunicación. D. Indalecio, cuando tuvo ante los ojos aquel testimonio de su aturdimiento, experimentó tan profundo trastorno en su cerebro y en todo su organismo, que como si le faltase aire que respirar y tierra donde pisar, cayó redondo á los pies de S. E., que, siendo hombre sensible al mal del prójimo, hubo de acudir en auxilio del mísero funcionario, y mandar que se le prestasen allí mismo todos los que en su grave estado necesitaba.

Por suerte D. Indalecio recobró, gracias á Dios, el conocimiento, y pudo explicar satisfactoriamente el extraño remate que había puesto en la comunicación oficial; y para explicarlo hubo de contar prolijamente lo que en su casa ocurría, el desamor de las hijas, el profundísimo pesar y el alarmante desmejoramiento de la madre, y todo lo pintó con vivísimos colores, con el afán de que Su Excelencia comprendiese bien la inevitable chifladura que había de padecer un amante padre de familia tan desventurado como él se consideraba.

—Vaya usted en paz y en gracia de Dios. Ya estoy persuadido de que es usted un pobre hombre y de que sus hijas son unas chicas pervertidas.

Así le dijo el desagraviado personaje, mirándole ya con cierta simpatía y conmiseración, siquiera porque algo se parecía él á D. Indalecio en lo de pobre hombre; que si el mísero escribiente merecía esta calificación por su debilidad de padre, tenía él también la con-

---

(1) Véase el núm. VI, pág. 94.

ciencia de merecerla por su flaqueza y mansedumbre de marido.

Ocultó D. Indalecio á su mujer el incidente, costándole no poco trabajo y pesándole el secreto como una mala acción, porque nunca había soñado llegar á punto de tenerlos para la compañera de su vida. Pero no podía menos de pensar que si Serafina hubiera sabido qué tremendo disparate había escrito en aquella comunicación funesta, y luego los pormenores de su entrevista con el gran personaje, el accidente que sufrió al conocer la enormidad de su falta, y sobre todo esto la vergonzosa calificación de *chicas pervertidas* con que persona de tanto viso y suposición había afrentado á Magdalena y Margarita, Dios sabe hasta qué extremo habría agravado las hondas penas que minaban la existencia de la amorosa madre, una existencia tan necesaria, tan indispensable para él, que cuando imaginaba que podía perderla, echábase á temblar como niño medroso á quien amenazan con dejarle solo en medio del camino..

....

Llegaba D. Indalecio á su casa pocos minutos después de salir de la oficina, y encontraba á Serafina ocupada en recoser alguna prenda muy traída, ó en trastear en la cocina, ó en planchar primorosamente los cuellos y los puños postizos que eran la gala de su marido; y por cierto que si hubiera de escribirse algún día la historia pública y privada de D. Indalecio, podría apuntarse el dato curioso de haber sido el español más entusiasta del camisolín. Al pobre ya no le quedaba más que uno servible, gracias al esmero con que le había compuesto y recompuesto la hacendosa consorte, y le reservaba para las grandes solemnidades. Llegaba, como digo, y preguntaba:

—¿Y las niñas?.....

Y ya sabía la contestación.

—Con D.ª Engracia salieron—decía con afectada tranquilidad D.ª Serafina, mirando al viejo compañero con aquellos ojos siempre inflamados por el llanto.

Y allá, dos ó tres horas después, venían las chicas, y á la puerta se despedían hasta luego de D.ª Engracia, que se iba á su habitación á ver qué hacía el gato, á darse una mano de pintura barata, á dejar el tarjetero y el abrigo bueno, que había tomado á plazos, y á coger el mantón, que por estar algo picado no lo usaba de día, y de noche la servía mejor.

Sacaba D.ª Serafina la comida, ponía á las chicas lo más escogido, pero pocas ganas traían ellas, y con la mayor indiferencia miraban la media docena de croquetas que les había hecho pulcramente, y los dos panecillos de Viena que les traía, porque ya se habían acostumbrado á este pan, como sus padres al sentado, que por unos céntimos menos que el del día, compraba aquella señora en el puesto de la Cava Baja.

¡Lo que habían corrido! Habían estado en la plaza de la Armería viendo la Embajada del moro, sin perder un detalle del jaique, del turbante, de las zapatillas y de las luengas barbas del enviado de S. M. Sherifiana, y mucho les habían gustado los dos moros jóvenes que venían en otro coche, morenos ellos, y con unos ojos..... árabes; y bien que las miraron, por donde presumían que, aunque moros, les agradaban las madrileñas en general, y ellas en particular. Por cierto que D.ª Engracia iba á pedir una audiencia al moro mayor, que le habían dicho que si alguna señora le suplicaba un donativo, solía correrse y largar ocho ó diez duros, que le vendrían á ella muy ricamente. Doña Engracia contaría al *intrépete* sus vicisitudes, y sabiéndolas el moro, que, aunque moro, tenía muy buen corazón y no estaba escamado como la gente de posibles de Madrid, puede que le diera vergüenza, si la tenía, de gratificarla con menos de cien pesetas. Ellas la acompañarían, y doña Engracia diría al moro, ó al *intrépete*, que era lo mismo, que las dos chicas eran sus hijas.

También habían estado en el teatro de..... en el ensayo de una revista que iba á alborotar, cuya música era composición del sobrino de D.ª Engracia. ¡Y qué gracioso el autor de la letra! Había hablado con ellas y dicho que si hubiera dos artistas de tan peregrina hermosura ajustadas en el teatro, les haría dos papeles de *buten*, porque lo que se necesitaba en el teatro era mucha hermosura y muchísima gracia, y á ellas les sobraban estas cualidades.

Y luego que salieron del ensayo con los dos autores, D.ª Engracia había obligado al sobrino á convidarlas á pasteles, y el músico, que va á ganar un dineral con su zarzuela, habíalas hecho entrar en el Suizo, en el salón de señoras, y dos duros le habían costado los pasteles y las copitas de Jerez. Por eso no tenían ganas de comer.

Después habían dado una vuelta por Recoletos, antes de que fuera mucha gente, porque les daba vergüenza que las vieran con unos trajes tan deslucidos..... ¿Cuándo tendrían ellas otros sombreros?..... ¡Nunca! Los que llevaban ya no se llevaban, y si á lo menos les pudieran variar los adornos, poniéndolos de otro color..... porque con el verde luz eterno de las cintas no había manera de que la gente creyera que poseían más sombreros que aquéllos. Deseando estaban tirarlos, pero no tendrían ellas otros sombreros como D.ª Engracia no le sacara al moro los veinte duros, y otros tantos á la testamentaria de la Condesa viuda del Surco, que había dejado seis mil para socorrer á viudas de buena fama y costumbres, y ya la vecina estaba dando los pasos para que se la incluyera entre las favorecidas, por reunir las condiciones exigidas, y les había prometido sustituirles el verde por un color castaño obscuro, más señor, y por consiguiente más elegante.

Recordaban los muchachos que habían encontrado y las habían saludado muy finos, entre ellos uno que iba á ser diputado, y otro que escribía en *La Correspondencia* y las ofrecía billetes de teatro y para los bailes, y el actor aquel tan pillo que imitaba la voz del gallo, la del loro, el rugido del león, una conversación de ranas y el llanto del cocodrilo.

Los padres oían y callaban, porque ya sabían que en haciendo alguna observación, las muchachas la comentaban irónicamente, si no los llamaban tontos, y les decían que estaban en Belén y no entendían de cosas de sociedad, ni de modas, ni de nada de este mundo. Y los viejos no podían menos de reconocer que era verdad todo esto, y hasta halagaban su humilde amor propio paternal las demostraciones de ingenio y desparpajo de las dos chicas, admirándose de que de padres tan pusilánimes, tan atrasados y obscurecidos, hubieran nacido seres adornados de tanta agudeza y tan gentil donaire.

Por la noche, tocaba D.ª Engracia en la puerta, y las hijas de D. Indalecio íbanse otra vez con ella al teatro por horas, que siempre tenían billetes de favor, y muchas veces al café, antes ó después de la función; que nunca faltaba caballero galante que pagase á la viuda, si tenía apetito á última hora, su plato predilecto de riñones salteados, y á las niñas lo que quisieran.

¡Y otra vez solos D. Indalecio y D.ª Serafina, esperando que volvieran las niñas, sin luz, para no gastar petróleo, sin lumbre, muertos de frío, del frío de la vejez, del frío de los desengaños, del frío de la miseria, del frío de la soledad..... y de un frío más frío, si así puede decirse, que todos los fríos, del que había llevado á sus corazones la ingratitud de las hijas, de las *chicas pervertidas*, que dijo aquel conspicuo personaje, marido de otra Serafina.

III.

La continua comunicación de las dos chicas de don Indalecio con la gente metida en el teatro había de dar por resultado que ellas también *se metieran á artistas*, como decía D.ª Engracia, que fué quien más contribuyó á que Margarita y Magdalena, solicitadas por autores y empresarios, actores, músicos y danzantes, se decidieran á pisar las tablas. Y en verdad que jamás aparecieron en la escena dos hembras más gallardas que las gemelas, y desde el primer momento conquistaron la simpatía del público inteligente en buenas mozas. Sólo faltaba que un autor de recursos les hiciera unos papelitos en que pudieran lucir lo que no podían en obras ya conocidas, en que otras se habían lucido antes que ellas. Y, en efecto, hubo autor que se empeñó en el lucimiento de las dos chicas, y en cosa de pocos días imaginó el plan de una zarzuela mitológica en que Magdalena y Margarita representarían papeles de diosas poco vestidas, y llevó su obra á la empresa, y comenzaron los ensayos. No era la fábula muy ingeniosa, pero había escenas animadas y chistes bien salpimentados que no dejarían de producir efecto. Venus y Diana eran Margarita y Magdalena, y no sólo habían de cantar y declamar, sino que también brincarían y bailarían, que para esto había compuesto una música picaresca y retozona el maestro, y era preciso que el número se repitiera dos ó tres veces, y se repetiría seguramente si las dos muchachas lo bailaban con garbo, bien que siendo la primera vez que iban á salir á escena tan ligeras de ropa, era de temer que la noche del estreno, por lo menos, se presentaran con cierto encogimiento, que siempre, por poco sentido moral que se tenga, algo cuesta perder el pudor. Después, ya no tendrían miedo; el aplauso popular les quitaría todo escrúpulo y las estimularía á prescindir más cada día de la vergüenza, lo que les proporcionaría, á no dudar, aumento de sueldo. Todavía no se habían desnudado para la primera representación del paso mitológico que estaba en ensayo, y ya la empresa había prometido que en vez del duro y medio que cobraban, para las dos, cada noche desde su ingreso en el teatro, cobrarían doble suma en cuanto se estrenara la obra nueva. Y esta ventaja de sueldo no era seguramente porque había de lucir más en la nueva obra el mérito artístico de las dos hermanas, que era nulo, sino porque habían de lucir el turgente seno, las escultóricas caderas, las robustas piernas.....

¡Y vaya si lucieron sus bellas formas las hijas de los viejos!..... El paso mitológico obtuvo un éxito *inmenso*; así se dijo en los carteles, y era verdad. Las hermanas tuvieron que repetir cuatro, seis y hasta ocho veces cada noche aquel *paso*, que ejecutado por otras no hubiera ofrecido el mayor atractivo, pero al que ellas daban gran relieve plástico, habiendo tenido el singular acierto de adoptar actitudes y movimientos de cabeza y de brazos y de pies de efecto maravilloso en el impresionable público. Á los tres días, las quince pesetas se duplicaron, y á los diez, representándose la obrita dos veces cada noche, exigió D.ª Engracia, que era como representante y apoderada de las dos *artistas*, cincuenta pesetas diarias para cada una de éstas y dos beneficios libres.

Y todo Madrid fué á ver aquel paso lírico-bailable verdaderamente escandaloso, y la fama de las hermanas Risueño—(las *Risueñas* las llamaban), apellido que era el de D.ª Engracia, quien se lo había cedido graciosamente porque el del padre, que se llamaba D. Indalecio Cabezota no era, en verdad, un apellido de cartel para dos artistas tan hermosas como ellas—la fama, digo, legítimamente alcanzada, corrió toda la Península é islas adyacentes, hasta llegar al sotabanco en que se consumían en la soledad, la tristeza y el abandono D. Indalecio y D.ª Serafina.

Porque las chicas ya no vivían con sus padres; pero vivían en la misma casa con D.ª Engracia, que había tomado el cuarto entresuelo. Dos artistas como ellas no habían de recibir las visitas de la gente del teatro y de sus admiradores en un cuartucho como el en que habían nacido. La activa é inteligente D.ª Engracia había alquilado un elegante mobiliario, y así estaban decorosamente instaladas Margarita y Magdalena, siempre en la honrosa compañía de señora tan distinguida y de tanto respeto como la viuda.

D.ª Serafina estaba cada vez peor de salud; casi no podía moverse, y todo lo que en servicio de su marido quería hacer lo hacía con mucho trabajo la pobre; hinchábansele las piernas, le ahogaba la tos, sentía en el pecho y en la espalda así como si se le rompieran los huesos, y ni podía discurrir..... ¡ni siquiera lloraba ya!..... D. Indalecio iba poco á la oficina; el jefe, compadecido, y considerando que había trabajado ya bastante aquel infeliz funcionario, á quien de nada habían servido la honradez, la laboriosidad, la modestia y todas sus excelentes cualidades, le sostenía en su empleíllo en la seguridad de que no tardaría mucho en morirse, y le había dicho:—No venga usted; ya no está usted para nada. Descanse, cuídese y no tenga temor de que le falte pan mientras sea yo su jefe.»

IV.

¿Quién habló á D. Indalecio del triunfo de las chicas pervertidas?..... Ellas no, porque habían prescindido por completo de sus pobres padres, como si los viejos ya no estuvieran en este mundo. Además, un resto, un pequeñísimo resto de pudor, les impidió invitarlos á ser testigos de aquella ovación extraordinaria; no tenían reparo en presentarse poco menos que desnudas ante la multitud anónima, pero les hubiera dado vergüenza que las vieran sus padres, por donde se comprende que, bien criadas, las chicas pervertidas hubieran podido no pervertirse.

El portero de la casa donde vivían los padres y las hijas, fué quien dijo á D. Indalecio que á Margarita y Magdalena las llamaban las *Risueñas*, y todas las noches hacían de diosas en el teatro de..... con grande aplauso del público. Él las había visto, y aseguraba en el colmo de la admiración y el entusiasmo, que no era posible que hubiera en el mundo mujeres como aquellas.

—Si las ve se muere usted de gusto—dijo al padre.

Y D. Indalecio las quiso ver. Y una noche, después que dejó dormida á su consorte, bajó á la portería, y el portero le dió un billete que había pedido á D.ª Engracia, sin decir, por supuesto, que era para el padre de las diosas, y se dirigió al teatro. Más de veinte años hacía que no había entrado el viejo en un teatro. Temblando de emoción sentóse el desdichado en su asiento. El teatro estaba completamente lleno de un público alegre y bullicioso. Cerca de D. Indalecio algunos hombres hablaban alto antes de levantarse el telón, ponderando, en lenguaje nada culto, las notables prendas de las diosas, su hermosura en detalle y en conjunto, las pantorrillas sin cosa de compostura, los brazos, las gargantas, que parecían de estatuas animadas por arte sobrehumano, y afirmaban que por hembras semejantes se perdía siempre el más santo varón sin poderlo remediar. Oíalo todo el viejo con asombro, con estupor: sentía un incendio en el rostro y en el cerebro, é inclinaba la cabeza como si temiera que le conocieran aquellas gentes y se dijeran:—«Ése, ése es el padre.»

Al fin se levantó el telón, aquietóse el público y sonó la alegre musiquilla. Oyeron indiferentes los espectadores las primeras escenas, como que todos iban sólo á ver á las diosas. Cuando éstas se presentaron, hubo un nutridísimo aplauso. Don Indalecio levantó tímidamente la cabeza y miró á la escena. Traían sus hijas unos elegantes y amplios mantos de seda roja y oro, con los que, en verdad, estaban muy honestamente cubiertas; pero, después de las coplillas del coro, con un airoso y rápido movimiento despojáronse de los mantos, que recogieron del suelo dos coristas, y aparecieron las chicas en todo el esplendor de su hermosura, luciendo sus seductores encantos y en actitud que produjo, como siempre, una explosión de entusiasmo en la concurrencia. Sonaron aplausos atronadores, y en medio del estrépito de los aplausos, se oyó vibrante un grito desgarrador de angustia, y se vió á D. Indalecio alzarse de su asiento, levantar en alto las temblorosas manos, echar hacia atrás la venerable cabeza blanca y caer desplomado sobre el asiento.

Hubo un momento de confusión. Por suerte, el asiento de D. Indalecio estaba cerca de una puerta y sacáronle á la galería en brazos los acomodadores. El espectáculo no se interrumpió.

—Es que se ha puesto malo un viejo—dijeron.

No se había puesto malo el viejo; había muerto.

Las chicas, aclamadas frenéticamente por el público, repitieron el paso seis veces, mientras en la camilla de la próxima casa de socorro era llevado su padre al Depósito judicial.........................

....

Carlos Frontaura.

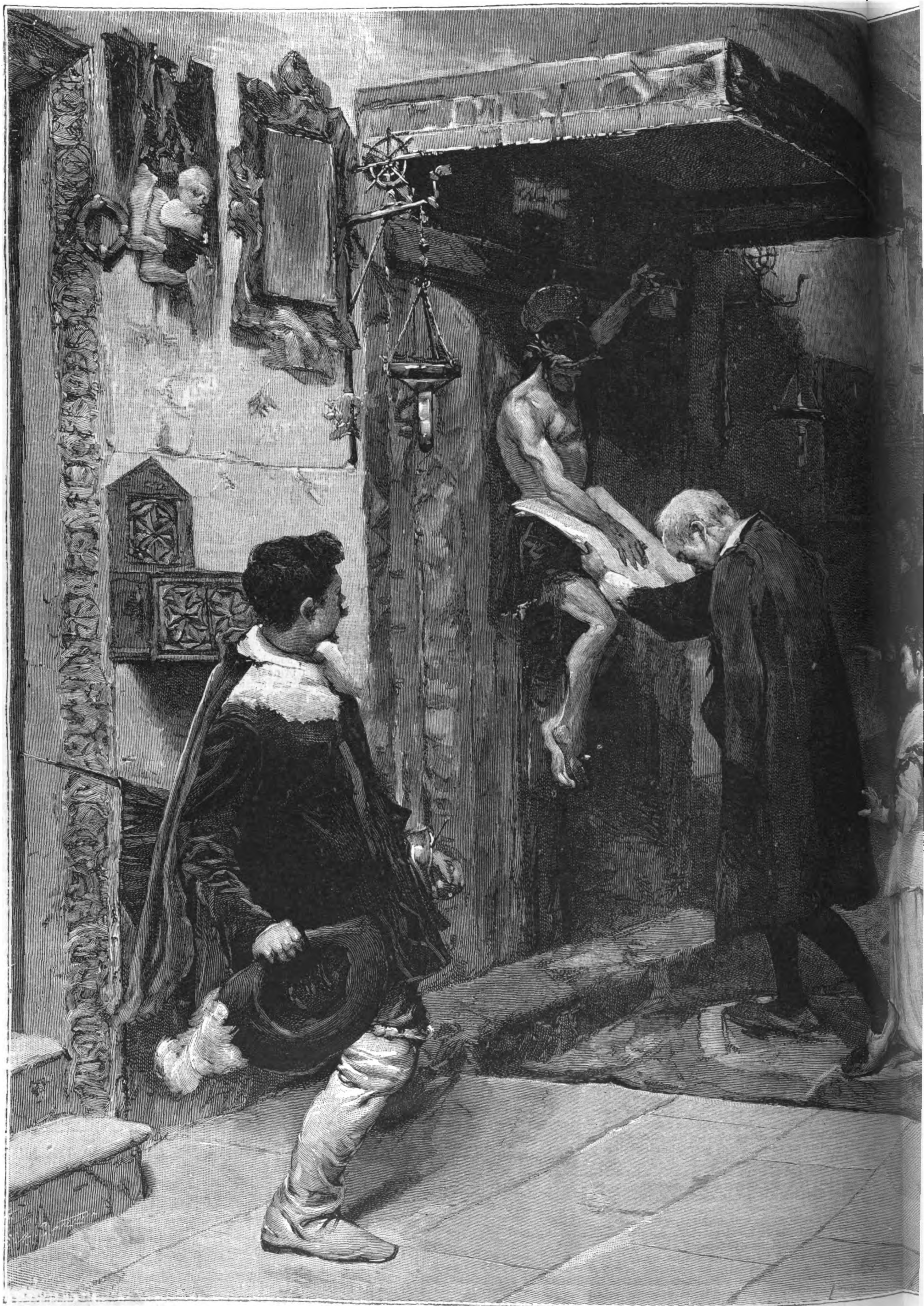
CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Cambio de política y de Gobierno en Italia.—La caída de Crispi y la elevación del Gabinete Rudini-Nicotera.—Fin de la rebelión portuguesa.—Su influencia en la situación de la política en la Península ibérica.—Juicio de las elecciones españolas en Europa.—Viaje del archiduque Francisco Fernando de Austria á San Petersburgo y á Moscow.—La suspensión del drama *Thermidor* y los primeros síntomas de la entrada de Julio Ferry en el Senado de Francia.—Las dos tendencias en el seno del orleanismo y de la Iglesia de Francia.

(Conclusión.)

Compréndese bien las dificultades por que debía pasar el Rey para constituir con tales elementos un Gobierno aceptable al Parlamento, cuando éste, por lo impensado de la crisis y los elementos diversos que formaron una mayoría instantánea y de coalición, no presentaba ninguna clase de indicaciones á la corona. El



Á BUEN JUEZ, MEJ
CUADRO DE D. LUIS MENÉNDEZ
(Medalla de segunda clase en la Exposición N



EJOR TESTIGO.
EZ PIDAL.—PREMIO NÚM. I.
ón Nacional de Bellas Artes de 1890.)

mayor grupo de la izquierda, sorprendido por la inesperada caída de Crispi, hizo en un principio esfuerzos para, ya que no era dado en el momento devolver el poder al que horas antes era verdadero dictador dentro del Gobierno y del Parlamento, á fin de no herir tan de frente á la mayoría que lo derribó en la sesión del 31 de Enero, darle como sucesor á Zanardelli, el cual podía contar desde luego con la diputación piamontesa dirigida por Brin, Gioleti y Villa, y con el grupo radical republicano.

Para contrarrestar con éxito este agrupamiento de ciento cincuenta diputados, necesitaban sus adversarios no romper, después de la victoria, la unión que en la urna habían constituído Rudini y Nicotera, aun cuando tuvieron que prescindir de sus auxiliares de un día los radicales republicanos. Pero esta nueva fusión, sucediendo á otra, no podía abrigar esperanzas de consolidación y de gran porvenir sin un programa de fecundas economías, y éstas se estrellaban siempre en el deseo del Rey de no tocar al ejército ni á la marina, y de no quebrantar fuertemente la base de la política exterior, consistente en la triple alianza de la Europa central; y además de esto, las esperanzas de Rudini y de Nicotera estuvieron á punto de fracasar por no querer el Barón de Saracco, grande autoridad en el Senado y aun en el país, sentarse en los Consejos de la Corona al lado del Ministro napolitano, sin tener con la cartera del Interior la dirección de la política interna.

El Ministerio Rudini-Nicotera resultó así un tanto débil, siendo de segunda categoría las otras figuras ministeriales, excepto las de Lazzatti, el inteligente Ministro de la Guerra Pelloux y el almirante Saint-Bon, que con general aplauso acaba de aceptar la de Marina. Ya hemos descrito al hombre político Sr. Marqués de Rudini. Como orador, es uno de los mejores del Parlamento itálico; tiene algo de Romero Robledo de España, y en circunstancias supremas ha dado indudables muestras de energía y talento.

El general Luis Pelloux, subsecretario durante muchos años del departamento de la Guerra, después de haber hecho todas las campañas por la independencia itálica, abrió con la artillería de su mando la brecha de Porta Pía en la Ciudad Eterna, y estando al frente del Tiro Federal itálico, cuando dejó aquella presidencia el príncipe Humberto al subir al trono, llamó la atención la primavera última por su simpático discurso á la Francia al recibir en el Tiro Federal de Roma á los tiradores de la República francesa. Desde un principio, y á pesar de su carácter militar, fué adversario de las aventuras en Africa. Luis Luzzatti, nacido en Venecia en 1841, distinguido profesor de economía política, financiero notable, negociador de muchos de los tratados de comercio entre Italia y Europa, aunque sea de ideas racionalmente proteccionistas, disfrutando grande autoridad en el Parlamento, es el primer israelita que entra en un Ministerio italiano, el cuadragésimo desde la proclamación del Estatuto de Carlos Alberto. Se ha asociado, siendo el Ministro del Tesoro, con el diputado José Colombo, entrado en el departamento de Hacienda, conquistando esta posición por su programa de grandes economías, popularísimo en Milán como en toda Italia. Luis Ferraris, del Piamonte, antiguo diputado de Turín y senador en el día, tiene una palabra elocuente, y fué ya Ministro del Interior con Menabrea, sin alcanzar alta posición ni en el Gobierno ni en el Parlamento, aun cuando lo respetan todos por su carácter.

Ascanio Branca, uno de los Ministros más jóvenes del nuevo Gabinete, diputado del antiguo reino de Nápoles, venía designado hace largo tiempo entre el partido de la izquierda, á la que pertenece, como Nicotera, siendo hasta ahora los dos únicos Ministros de este matiz que han entrado en esta situación, relativamente conservadora, para desempeñar una de las carteras financieras, pero que ha debido cambiar por la de Obras Públicas.

Más que político, el nuevo Ministro de Instrucción Pública, Villari, senador del reino, es un gran literato é historiador. Bruno Chimirsi, diputado durante largos años por la Calabria, y hoy Ministro de Agricultura y Comercio, es uno de los pocos italianos que, perteneciendo á la nueva Italia, ha tenido el valor de proclamar, desde la tribuna, la necesidad de la reconciliación entre el reino itálico y la Santa Sede, si no devolviendo á ésta la ciudad Leonina, interpretando en el sentido más conciliador la ley de las garantías pontificias, que Mancini primero, y Crispi después, redujeron á su última expresión. Por manera que el Gabinete que por primera vez cuenta en su seno un israelita, va á tener también un defensor mucho más pronunciado que Visconti Venosta, designado también con Nigra en un principio para la cartera de Negocios Extranjeros en favor de un *modus vivendi* entre el Quirinal y el Vaticano. Aun cuando no nos hagamos ilusiones de que el Gabinete Rudini pueda alcanzar objetivo tan importante como difícil, ya sería un bien supremo cesase la tirantez en las relaciones de ambos poderes, y que el concurso de los católicos en las elecciones y en el Parlamento robustezca los elementos de orden contra el socialismo, la revolución y el ateísmo en Italia.

A última hora la entrada del almirante Saint-Bon ha dado, como hemos insinuado ya, una gran fuerza al nuevo Gobierno y cierta satisfacción á las susceptibilidades del Piamonte, nada contento de ver á un napolitano, como Nicotera, dirigir la política interior de Italia. El almirante Pacoret de Saint-Bon, nacido en Chambery, de Saboya, cuando ésta pertenecía al Piamonte, cuenta sesenta y tres años de edad, y llegó á conquistar merecida popularidad por su valerosísima conducta en la batalla naval de Lissa, después de la cual no desesperó de la patria, debiéndosele á él, con Brin, la regeneración de la marina itálica.

***

Completado así el Gobierno, hace pocas horas que el Presidente del Consejo se presentaba ante el Senado y la Cámara para formular un programa político y económico, que, sin ofrecer grandes novedades ni altos rasgos de elocuencia, ha producido favorable efecto en la opinión, y, lo que es más importante para Italia, buenísimo efecto en Francia y en Rusia, sin descontentar al Austria y á la Alemania, y mucho menos á Inglaterra. Desde luego, respondiendo al voto del país y al de sus representantes, hace suyo el programa de las grandes economías para nivelar, sin aumento de nuevos tributos, los gastos con los ingresos del Estado y restaurar el crédito de la nación, empezando por reconocer que ésta padece una crisis financiera y económica intensa, pero de la que están seguros los Ministros se restaurará, y pronto, si existe propósito firmísimo de aplicar enérgicos remedios sobre la base del mantenimiento sincero y leal de la paz europea y la renuncia á todo género de aventuras en el exterior.

Recordando lo que el Gabinete Crispi había olvidado, de con cuánta delicadeza es preciso proceder en esta nación, que hace seis lustros contaba siete Estados independientes, para no herir los intereses y hasta las susceptibilidades regionales, ha renunciado en absoluto, ó aplazado al menos, al Banco único y á la supresión de antiguas provincias; medidas que, tanto como su temperamento dictatorial, influyeron grandemente en la caída inesperada del Gobierno Crispi. No nombra el programa del Marqués Rudini la cuestión eclesiástica, ni menos alude á las relaciones entre Italia y la Santa Sede, proclamando que todo problema político debe ceder el paso á la necesidad de que el Parlamento consagre su atención preferente á restaurar la hacienda y el crédito del país. Pero si ya no lo significasen los nombres de algunos de los nuevos Ministros, las frases transparentes del discurso sobre la necesidad de la concordia de los espíritus, y la mayor de no herir tradiciones y sentimientos arraigados en Italia, demostrarían cuán lejos estamos de las apoteosis á Giordano Bruno y á la Razón enfrente de la Fe; por lo cual cada día adquieren mayor crédito los rumores de que, volviendo León XIII á lo que ha estado siempre en el fondo de su pensamiento, y fué deseo suyo en los primeros días de su pontificado, autorizará á los católicos italianos á entrar en la vida pública, tomando parte en unas elecciones, que no pueden estar muy lejanas, cambiado que sea el sistema electoral de Italia, y alentados por el éxito que tuvo su participación en los últimos comicios municipales de Roma. Síntomas muy pronunciados de tal cambio se han notado, coincidiendo con la mudanza gubernamental, en las actitudes de altos Príncipes de la Iglesia y de patricios tan ilustres como los Borgheses, Rospigliosi y Campelos, al tener lugar grandes recibimientos diplomáticos, y otros dados por los Príncipes romanos en los primeros palacios de la Ciudad Eterna.

Pero la cuestión más importante para España, como para el mundo, son las declaraciones del nuevo Gabinete relativas á las relaciones de Italia con las grandes potencias.

Esas declaraciones, que en el Parlamento causaron excelente efecto, lo han producido, ya lo hemos dicho, mejor aún en París, y están conformes con la circular que el nuevo Gobierno itálico ha enviado á sus Embajadores en el extranjero. Algunos afirman que, aparte tal circular, existe una nota reservada comunicada á los Gabinetes de Viena y de Berlín, mostrando la lealtad con que el nuevo Gobierno cumplirá los deberes de la triple alianza, y acaso manteniendo los compromisos, que más que un Ministro, el rey Humberto, tenga con Austria y Alemania de renovar tales pactos, cuando dentro de un año estén para terminar. La alianza entre la Europa central es una necesidad que se impone á las tres potencias que la constituyen. Pero tal tratado, que en su texto es conocido respecto de Austria y de Alemania, aunque permaneciendo en el misterio respecto á ésta y á Italia, puede revestir muchos caracteres, desde la agresión á Francia hasta el de defensa en el solo caso de verse atacada por ésta el territorio alemán ó italiano. La prueba de que aun sin satisfacer todos los ideales de Francia, respecto á una alianza con Italia, cual existió antes de 1870, pueden mantenerse y aun estrecharse relaciones benévolas y favorables en materia comercial, la ofrece el hecho de que el imperio austro-húngaro, miembro también de la triple alianza, está en los mejores términos con la República francesa.

Además, insensiblemente se va operando una modificación, que sin ser radical, no deja de ser significativa en las relaciones de las grandes potencias europeas. Durante largo tiempo, así como Francia é Italia han vivido en una frialdad que frisaba casi en hostilidades, amenazando todos los días, Austria y Rusia, por dificultades en la península de los Balcanes, de mayor magnitud que las que en la costa africana y en el Mediterráneo pueden dividir á las dos naciones latinas separadas por los Alpes, han perturbado á Europa con el temor de un inmediato conflicto en Oriente. Pues bien, en el espacio de seis meses, esta situación ha cambiado de una manera muy favorable para la paz del mundo, aun cuando no llevemos el optimismo hasta el extremo de creer estar próximo el día de que el gran imperio moscovita vuelva á formar parte de la alianza con Austria y Alemania.

Respondiendo á la inesperada visita hecha por el Czarevich á Viena, antes de emprender esa serie de viajes á la India inglesa, á la China y al Japón, en los cuales su hermano el Gran Duque Jorge ha contraído enfermedades dolorosas y que tantas inquietudes inspiran á la Czarina, el joven heredero del trono de Austria-Hungría ha llevado á Rusia la expresión, no sólo de los constantes sentimientos de su padre, favorable siempre á la alianza moscovita, sino del actual emperador Francisco José y del Gabinete Kalnoky, deseosos de cumplir los votos tantas veces expresados por Guillermo II de Alemania, de una reconciliación entre los imperios ruso y austro-húngaro.

El telégrafo ha consignado día por día con qué simpatías el archiduque Francisco Fernando ha sido acogido en las dos grandes Cortes del Norte, la tradicional de la antigua Moscovia y la que es hoy asiento de los Czares. Fiestas y revistas brillantísimas, hospedaje en los palacios de Peterhof y en el Kremlin de Moscow, ocupando las estancias mismas del heredero del trono, nombramiento de coronel de un regimiento de dragones rusos, todo ha revelado con qué placer se recibía este testimonio de una más cordial inteligencia entre las dos aliadas de mediados del siglo; lo cual demuestra, que así en Roma como en París, en Viena como en San Petersburgo, las necesidades de la paz se imponen á los Gobiernos que con tantas dificultades luchan en nuestros tiempos.

***

La larga reseña de la política itálica me ha privado del espacio para profundizar en la crisis que atraviesa Bélgica, apenas suspensa por la lamentable muerte del Príncipe Balduíno de Flandes, el futuro *Lohengrin* de las leyendas del Brabante, á quien ya no falta su dramática leyenda también; retratar en todas sus fases la revolución, mejor dicho, la sedición militar portuguesa, y decir el efecto producido no sólo en París, sino en gran parte de Europa, por la suspensión del drama *Thermidor* en Francia. Deseamos ardientemente que los grandes peligros que algunos divisan en los horizontes de la inteligente Bélgica, centro de todo progreso y de toda libertad, que podría dejar de serlo si la agitación del sufragio universal revistiese los caracteres de una revolución socialista, se conjuren por una inteligencia entre los espíritus templados del Gabinete conservador y de estadistas como Natham, Frere Orban y el Duque de Ursel, llegando á una reforma constitucional que permita ir, si no hasta el sufragio universal, al voto político de cuantos den la más pequeña garantía á la sociedad. Como nos felicitamos de que una sedición militar, no menos censurable que la del capitán Cardero en nuestra Casa de Correos de Madrid, hace medio siglo, haya fracasado en la plaza de D. Pedro de Oporto. Si tal movimiento no ha podido sorprender en Portugal, donde venía anunciándose hace medio año, ni en España, donde se sabía hasta la evidencia qué clase de elementos se asociaban á él, después de determinados viajes y de las asambleas revolucionarias internacionales de París, menos pudieron producir extrañeza al que escribe esta *crónica*, prevenido, por casualidad, de lo que se tramaba en la Península ibérica. Un Conde calabrés, mi amigo, padre de un joven italiano que en vez de estudiar en París, donde aquél le había enviado, se había ligado con todos los revolucionarios de España y Portugal, sin que quisiese salvar al heredero de su nombre de las consecuencias de una aventura peligrosísima, sea recordase al representante de mi Rey y de mi patria, que hace diez años había podido prestarle un señalado servicio, me previno de lo que se preparaba con tal precisión, hasta fijar las fechas de fin de Enero y las ciudades de Oporto y Barcelona como centros de un movimiento que sus inspiradores creyeron de tan seguro éxito como el del Brasil. Noticias idénticas que tenía el Gobierno de Italia, y las que nuestros dignos representantes en Roma pudieron completar, no permitieron duda alguna sobre lo que días después era una realidad.

Pero esta realidad, ni por la calidad de sus jefes civiles y militares puestos al frente del pronunciamiento desgraciadísimo de Oporto, pues hubo hombre importante, aun entre los mismos designados para la Junta suprema republicana ó de salvación, que ha protestado contra tal designación; ni por el éxito, ha respondido á las esperanzas de sus fautores. Dícese que Braga, Coimbra y aun Lisboa, estaban comprometidas en la conspiración, así como otras fuerzas militares que han faltado á los tres escasos regimientos de cazadores é infantería que proclamaron la República en la noche y madrugada del 31 de Enero. Y es posible, dada la complicidad de ciertos militares y la violencia que habían revestido los debates de la prensa lusitana. Pero la verdad es que esta violencia respondía mal al carácter suave de la inmensa mayoría del pueblo portugués, uno de los mejores y más pacíficos de Europa, á pesar de la triste fama que ha querido imprimírsele en los últimos tiempos.

Aunque sensible bajo toda clase de consideraciones, una sublevación que tantas víctimas ha causado, perturbando todos los intereses comerciales de Oporto, acaso su desenlace vendrá á devolver la paz moral de que tan necesitado se sentía Portugal; á restablecer su prestigio en el exterior, y á consolidar la monarquía de Braganza, que parecía tan amenazada desde los sucesos de Río-Janeiro y los conflictos de África. De esperar es que Inglaterra, á quien cabe no pequeña parte en estas desventuras, venga á consolidar la paz portuguesa con un arreglo en los confines africanos; y que el Gobierno liberal que rige los destinos de la nación vecina y hermana, comprenda, como parecen indicarlo sus últimos actos de energía, no incompatibles con la clemencia, que la libertad no puede subsistir si no se apoya en el orden social; y que la licencia de la prensa y de la tribuna nada tienen de común con los progresos legítimos de las naciones libres. Entretanto los Ministros del rey D. Carlos y este Soberano, han encontrado un medio eficaz de neutralizar las agitaciones políticas, despertando las energías patrióticas de la nación para fijarse en los nuevos tercios lusitanos que van á llevar la bandera de la patria á las regiones descubiertas por Vasco de Gama y que la dignidad de su pasado no puede abandonar al extranjero. Por mi parte

unca he participado de los temores ó esperanzas, ivas aquéllas en Italia, unidas por los lazos de la sangre la dinastía portuguesa, y generales éstas entre los re-publicanos de España y Francia, de que por una sor-presa, cual la del Río-Janeiro y Oporto pudiera desaparecer de modo definitivo la monarquía lusitana, como e ha llevado el viento, de manera que tengo por irremediable, el Imperio del Brasil. Aun prescindiendo de a política de los Gobiernos españoles, la triple alianza no lo vería impasible en Europa.

No me toca á mí, cronista en el extranjero, apreciar el resultado de las elecciones de España, que acaban de completarse con las del Senado electivo. LA ILUSTRACIÓN no es un periódico político, apareciendo campo neutral para todas las opiniones legítimas. Pero al contemplar desde las regiones más serenas del exterior la libertad que por lo general ha presidido en la última lucha electoral; la representación que en las próximas Cortes, donde estarán todas las ilustraciones políticas de España y todos nuestros partidos, desde la personalidad de Ruiz Zorrilla hasta Nocedal; la importancia y el número de una oposición, la más considerable que desde 1839 ha contado en el Parlamento un partido alejado del poder, no puedo menos, aun quebrantando mi propósito de permanecer en este artículo ajeno á las luchas de nuestras grandes colectividades políticas, de felicitarme por ver en gran manera realizadas aquellas esperanzas que expresé al juzgar el advenimiento del Gabinete Cánovas-Silvela, diciendo que el mayor servicio que estos hombres de Estado podían prestar á su patria y á la Reina, era ayudar desde la alta esfera del Gobierno á que vinieran Cortes que, libertando á la Corona de una iniciativa abrumadora, aunque hasta ahora ejercida admirablemente, facilitasen los cambios parlamentarios de los Gabinetes. Añadiendo que creía al actual Ministro de la Gobernación, formado de la pasta de aquellos grandes repúblicos españoles, que en el primer período de nuestra época constitucional preferían á abrumadoras victorias electorales, producto de la coacción, dejarse derrotar por sus adversarios políticos, pero tan defensores como él de la Monarquía constitucional. Si no ha sucedido lo que en 1838 cuando vino un Congreso desfavorable al Gabinete que había dirigido las elecciones, la imparcialidad impone reconocer, como lo ha hecho la prensa de Europa, que no se ha estado muy lejos de resultados semejantes; y que para mí, conservador durante toda mi vida, son un verdadero título de aplauso y una esperanza en el porvenir para el régimen monárquico liberal de mi patria. Desde luego, unas elecciones á las que concurren el sesenta por ciento del cuerpo electoral, aventajan á las recientes de Italia.

Sin reproducir las ya viejas páginas referentes á la suspensión del drama *Thermidor*, suceso que ha dominado á todos los demás acontecimientos de la Francia en el mes último, diré que, como en el *Vaso de agua*, de Scribe, la escena representada en el Teatro Francés dibuja las dos tendencias que veo asomar en la República francesa, simbolizadas de hoy más por Constans y Julio Ferry. Es la misma lucha que se pronuncia en el seno del orleanismo y aun de la Iglesia de Francia; en la cual son actores, de una parte el Cardenal Arzobispo de Cartago con aquellos monárquicos que quieren confundirse en el seno de una república templada, y el Obispo de Freppel con los Condes de Mun y de Haussonville, que el primero, en su viaje á Roma, donde ha sido recibido por León XIII, y el último, en su célebre discurso de Nimes, pretenden mantener incólume la bandera de la Monarquía y su unión á la Iglesia católica en Francia.

CONDE DE COELLO.

Roma, 16 de Febrero de 1891.

EN EL ÁLBUM
DE ISABEL SÁNCHEZ Y HOCES.

LA PRIMERA PÁGINA.

Aquí, donde en enjambre
Mil trovadores
Á cantar tus hechizos
Vendrán un día,
Quieres que sus escasas
Marchitas flores
Deposite primero
La musa mía.

Yo tus gustos acato
Y á ellos me ciño;
Cuando de tí se trata,
Niña hechicera,
Si no por el ingenio,
Por el cariño
Debe mi pobre musa
Ser la primera.

Mas ¿qué podrá decirte
Mi lengua dura
Que á tu santa inocencia
No cause agravios?.....
Al mirar de tus ojos
La lumbre pura,
No el canto, la plegaria
Sube á mis labios.

Una plegaria ardiente
Como mi anhelo,
Para que ante tus pasos,
Niña querida,
Vierta dichas el mundo,
Bienes el cielo,
Flores la primavera
Y amor la vida.

La existencia á que naces
Hoy juzgas llana,
Y que es alegre y dulce
Finge tu idea.....
¡Ay, las rosas no mueren
Por la mañana,
Ni el día es nunca triste
Cuando alborea!

Vive en esa ignorancia
Mientras te dura;
No será la voz mía
Quien te despierte.....
¿Quién habla de la noche
Si el sol fulgura,
Ni cuando todo es vida
Piensa en la muerte?

No sepas—mientras llegan
Los desengaños
Que acechan en la sombra
Nunca contentos—
Que para el que es dichoso
Vuelan los años,
Mientras para el que sufre
Pasan muy lentos;

Que un placer cuesta á veces
Muchos dolores,
Que no hay un bien eterno
Ni un mal que ceda,
Que se ocultan espinas
Entre las flores
Y que la risa pasa
Y el llanto queda.

Mas ¿qué digo?—No escuches
Mi voz impía:
¿Qué entiendes tú de angustias,
Luchas ni duelo?
Tú hablas otro lenguaje;
Tú todavía
No sabes otras cosas
Que las del cielo.

Y tu lenguaje tiene
Más elocuencia.....
¡Bien haces no entendiendo,
Por tu fortuna,
Sino ese santo idioma
De la inocencia
Que nos enseña un ángel
Junto á la cuna!

Aun quizás ayer mismo
Con él hablabas.....
¡Si aun eres una niña;
Si aun no eres rosa;
Si aun de su frágil cárcel,
Presa en las trabas,
No ha roto su capullo
La mariposa!

¿Verdad que todavía
No has olvidado
—Aunque esa voz se olvida
Muy fácilmente—
El acento del ángel
Rubio y alado
Que al arrullar tus sueños
Besa tu frente?

Hablemos de sus ojos
Y de sus galas
(Tu ángel será, de fijo,
De los más bellos),
Dime cuántos zafiros
Lleva en sus alas,
Cuántas estrellas lucen
En sus cabellos.

Dime lo que te cuenta
Su voz sencilla
De las cosas del cielo,
De sus hermanos;
Quién enciende la lumbre
Del sol que brilla
Y de los infinitos
Astros lejanos.

Quién le presta á la aurora
Sus tintas suaves,
Sus perlas al rocío,
Grato y fecundo;
Quién da aroma á las flores,
Canto á las aves,
Amor á nuestras almas
Y vida al mundo.

Hablemos de esas cosas;
Yo te prometo,
Si á mi súplica accede
Tu afecto puro,
Darte un consejo á cambio
De tu secreto;
Consejo provechoso,
Te lo aseguro.

Procura mucho tiempo,
Niña querida,
Aunque hoy te la figures
Encantadora,
Que no avancen tus pasos
Más en la vida,
Y sigue niña siendo
Como hasta ahora.

Sólo esa edad nos brinda
Dicha segura:
Niña y ángel, ten siempre
—¿Qué más belleza?—
De la niña las gracias
Y la hermosura,
Del ángel los encantos
Y la pureza.

Nunca á este mundo triste
Bajes del todo;
Nunca de tu inocencia
Plegues el vuelo.....
¡Ah! consérvate siempre
Del mismo modo;
Como hoy, mitad del mundo,
Mitad del cielo.

Y si al fin es preciso
Que llegue un día
En que dejes tu infancia
Tierna y dichosa,
Cuando roto el capullo
Que la envolvía,
Luzca sus alas de oro
La mariposa,

Pídele á ese ángel bueno
Que ante tu huella
Marcha quitando espinas
Con firme mano.....
(Angel que al contemplarte
Tan dulce y bella
Tal vez no esté contento
De ser tu hermano);

Pídele que te otorgue,
Cual don bendito,
Lo único que embellece
Nuestra jornada;
Un amor imborrable,
Grande, infinito,
Que llene tu existencia
Feliz y honrada;

Puro, como son puros
Tus labios rojos,
Ardiente, como tu alma
Será algún día,
Según ya lo prometen
Tus negros ojos,
Donde arde el sol de fuego
De Andalucía.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

Noviembre 1890.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Niza, en Cannes y en las Hyeres.—Nuestras estaciones de invierno del Mediodía.—En el Japón: la fiesta de Sin-Ran; en el templo, en la feria y en el baile.—El príncipe Sanjo – Los estudiantes japoneses y la filosofía de Confucio.

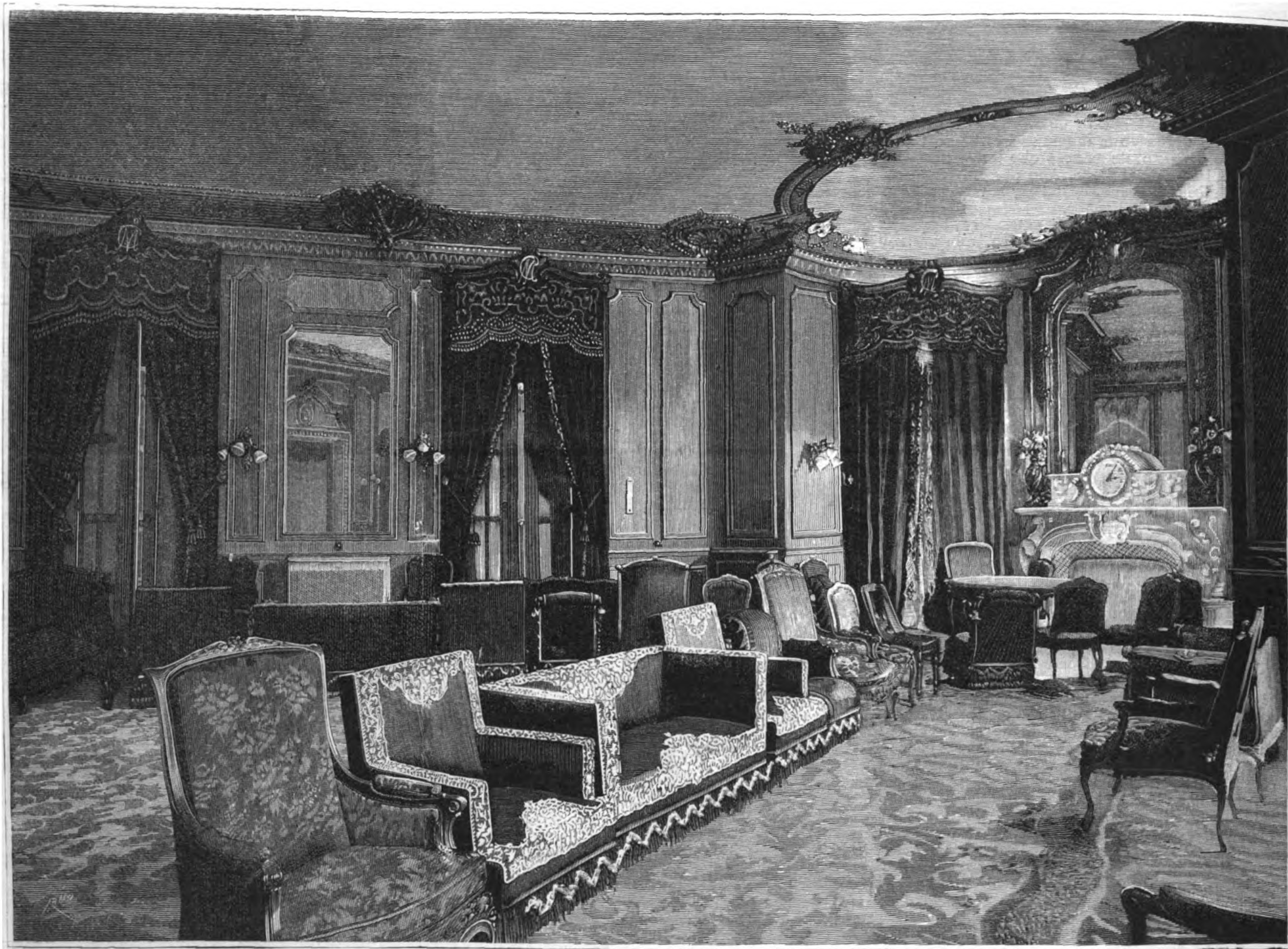
Aun no es de moda en el mundo elegante europeo el invernar en Alicante, en Málaga ni en Huelva, cuyo clima y cuya flora superan, con mucho, al clima ordinario y á la flora espontánea del litoral franco-italiano, que se dilata desde Marsella á Génova. La Naturaleza lo ha hecho todo entre nosotros, pero el hombre y las costumbres apenas han hecho nada. Cuando los trenes expresos se multipliquen, y aumenten su velocidad y disminuyan los precios del transporte; cuando no haya necesidad de hacer parada alguna en Madrid; cuando el hotel Colón de Huelva tenga otros semejantes en las playas meridionales; cuando contemos con más dinero y con más rumbo, es decir, allá para los futuros tiempos mitológicos, afluirán con empeño los extranjeros á nuestros verjeles valencianos, baleares y andaluces, para pasar alegre y saludablemente en ellos la temporada de invierno, expulsados por las nieblas y los hielos de Rusia, de Alemania, de Inglaterra y de Bretaña, como afluyen hoy á Niza y á Monte-Carlo, á Malta, á Nápoles, á las Azores y, en parte también, á las Canarias.

Progreso grande y positivo será ese para nuestra nación, que ha de contribuir á aumentar su movimiento y su riqueza, y entonces, los que lo contemplen y gocen, disfrutarán de los atractivos que á la hora presente deleitan á las gentes de los departamentos franceses del Ródano, del Var, de los Alpes marítimos y de la espléndida tierra liguriana.

Por aquellas playas afortunadas, desde donde, en la Seine, alzan sus mil chimeneas las fábricas y astilleros de «Forges et Chantiers de la Mediterranée», hasta los recónditos senos de la Spezzia, en cuyo tranquilo golfo ondean, sobre el *Dandolo* y el *Re Umberto*, las banderas italianas, por aquellas ciudades y campiñas agítase ahora, como en la misma época en todos los años, el mundo rico y alegre de las metrópolis europeas, y no poca gente también de las casas poderosas del Sur de América.

Tamagno canta el *Otello* de Verdi en el teatro municipal de Niza; Cannes ha abierto su coliseo con una archi chispeante compañía de ópera cómica parisiense; en Menton y en Bordighera repítense los magistrales conciertos del mediodía y los vespertinos; vuela el oro mal ganado y bien perdido en los salones de Monte-Carlo, y consumen su cariño de la luna de miel las parejas de aristocráticos recién casados, y sus postreras ilusiones los viejos verdes, y el típico aburrimiento de

EL NUEVO DOMICILIO DEL «CASINO DE MADRID».



GRAN SALA DE CONVERSACIÓN.

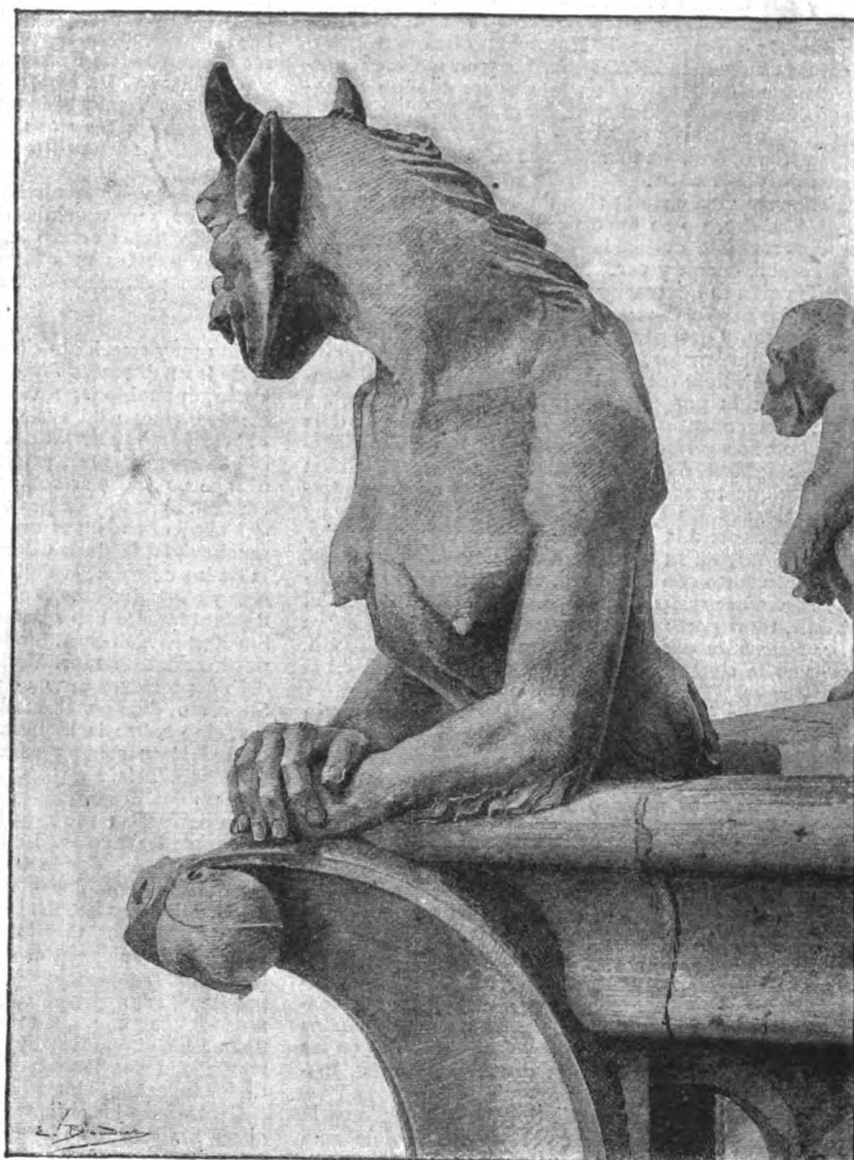


GABINETE DE LECTURA DE PERIÓDICOS.
(De fotografías de Laurent.)

EDICIONES MONUMENTALES.



SILLA DE LOS OBISPOS DE TOUL. (SIGLO XIII.)



ANIMAL FANTÁSTICO. (GALERÍA ALTA DE NOTRE-DAME DE PARÍS.)







LA DANZA DE LOS MUERTOS EN LA IGLESIA DE LA «CHAISE-DIEU». (PINTURA MURAL DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XV.)

MUESTRA DE LOS GRABADOS EN EL TEXTO DE LA OBRA «L'ART GOTHIQUE».—(ANTIGUA CASA QUANTIN, MAY ET MOTTEROZ, DIRECTORES, PARÍS.)

la *self dignity* los estirados nobles y banqueros de la City, y sus últimos tubérculos los pollos tísicos, y sus amontonadas pelucones los indianos en las Hyeres, en la Croisette, en el Splendid-Hotel y en el Square Brougham de Cannes, en el Westminster y en el Cercle philharmonique de Menton, en la Choucroute de Strasburgo de Mónaco, en las Polythermes, en London-House y en la Maison Dorée de Niza, en la Trattoria nazionale de San Remo, ó en las inolvidables soledades de Dolce-Acqua de Ventimiglia.

En aquella vida cosmopolita de constante media fiesta, *half-holiday*, no se hace política, ni se lee más que por despreciable curiosidad, ni hay tiempo más que para comer, correr y ver.

De los cien mil extranjeros que se agitan en aquellos lugares, las nueve décimas partes son ambulantes, que llegan, pasan y desaparecen, recorriendo casi todas las estaciones invernales, ó que, á lo más, hacen un alto de quince ó veinte días en las más concurridas. En cambio, la colonia perpetua de invierno, la otra décima parte, está constituída por la *gentry* inglesa, que deja para el otoño sus ricos palacios de Ramsgate, Eastbourne, de Brighton, ó de otros mil lugares de su isla bien amada, y que toma un confortable hotel en las cercanías de Cannes, de Hyeres ó de Menton, para vivir en él estrictamente á la inglesa, en casa propia, y aparte, *detached villa*, en su verdadera *home*, donde la familia, con escaso trato con el mundo, vive á sus anchas, celebra sus *gardens parties*, ve cómo la gente joven juega al *oot-ball*, toma parte en el nocturno *short-whist*, recorre en *mail-coach* las cercanías, y estudia ó pasa el tiempo, ó duerme la siesta con el periódico en la mano, en el *reading-room*.

Los ingleses descubrieron, puede decirse, este mundo invernal mediterráneo; ellos lo pusieron en moda y ellos lo explotan, lo usufructan y lo dominan. Algunos acuden como enfermos á prolongar en él la vida, pero muchos, el mayor número, lo buscan y habitan para vivir higiénicamente, esto es, para no enfermar.

La opulencia y el buen gusto han convertido aquellas playas en un continuado jardín. Antes, hace treinta años, ó poco más, con el mismo clima y la misma riqueza vegetal, el país era un paraíso desconocido y abandonado, en el que sólo vagaban rudos pescadores, toscos aldeanos y gentes de poco más ó menos, así en Niza, en Vallet, en Vence y en Le Var, como en los valles de la Grasse y de Favence, ó en las solitarias costas de Antibes, de la Neapulia y de Frejus, ó en los cerros del Esterel, de los Moros y del Coudón, ó en los caminos que conducen al mar desde Draguiñán, Briñoles y Tolón.

Y ¡sin embargo, hoy, aquella tierra abandonada es la región más favorecida del mundo, desde Noviembre á Mayo! Bueno es que entre nosotros se piense en plantear una revolución semejante para las incomparables playas de nuestro Mediodía; y que las generosas aspiraciones de Valencia, Alicante, Málaga y Huelva, tantas veces expuestas en sus trabajos de propaganda científica, por hombres estudiosos como los Sres. Soler y Sánchez, Peset, Evaristo Manero, Vicente Martínez, Pombo, Sundheim y otros, encuentren continuadores y eco bastante en la opinión, entre la gente de dinero y entre los que deben preocuparse del cuidado y desarrollo de los intereses de sus comarcas respectivas, para que lleguen á ser un hecho estos propósitos.

Es más elevada y benigna la temperatura de invierno de nuestro litoral que la del franco italiano; las condiciones climatológicas generales son superiores, según se deduce de las comparaciones meteorológicas; en Alicante y en Málaga no hay que recomendar á los enfermos «que se abstengan de sentarse en el campo á la sombra, ni que regresen á la población bastante antes de la puesta del sol», como se prescribe en Hyeres; son aquí más constantes los vientos plácidos y suaves, y muy raros los fuertes, que, como el *libeccio*, la *tramontana* y el *mistral*, hacen tan enojosa, á menudo, la estancia en Niza y en Cannes; y apenas nieva nunca en nuestra costa, ni dejan sentir los hielos sus rigores, siempre más frecuentes en las faldas de las cordilleras que avecinan al golfo de Lión.

Aquí hay, como allí, vetustos olivos, y lozanos y arrogantes naranjos y limoneros y ricas majestuosas palmeras; y no en invernadero, ni en especiales jardines, sino al aire libre y al hermosísimo sol y dulce ambiente de Valencia y de Andalucía, viven y florecen y forman el envidiable canastillo de nuestra flora las begonias, las dracenas, los filodendros, los caladíos, las marantas, los plúmbagos, las adelfas, los tusílagos y escalonias, las magnolias y victorias, las bignonias y las tritomas, verbenas y anémonas. Y son las frutas y los vinos superiores á todos los de Europa, y son, sobre todo, andaluzas y valencianas, las mujeres más bellas y más graciosas del mundo. Y así y todo no vienen á invernar entre nosotros los magnates y los millonarios rusos, sajones, tudescos y galos, porque los hombres vivimos y pensamos, en general, no como los moros, que se cuidaban mucho del *comfort* y de la buena vida, sino como los celtas y los iberos, que vegetaban sin pena ni gloria, casi, casi, como los había criado la Naturaleza, sin preocuparse de que hubiera más mundo, que el que se descubre desde los palomares de Fuengirola ó de Benamocarra.

***

Con muy excelente clima y con tan buen humor como el de los habitantes favorecedores de Niza y de Monte-Carlo, el pueblo japonés envía de cuando en cuando á Europa el eco de sus numerosas y originales fiestas. «Dime cómo te diviertes, y te diré quién eres», es un refrán semioriental, semicastellano viejo. De aplicarlo al Japón, preciso es confesar que aquellas gentes son de corazón abierto y de positivo rumbo. Celébranse al cabo del año, entre otras muchas solemnidades, la de los muchachos, la de las doncellas, la de los pescadores, la de los cerezos, la de los ciruelos, la de los crisantemas y otras diversas, sin contar las religiosas budhistas. Recientemente han solemnizado la de su santo patrón Sin-Ran (ó Ken-Sin), fundador de la secta sin-siou, allá por los años de 1262. Todo el pueblo japonés ha acudido á postrarse ante el altar de Amida, el Bouddha Supremo, dios encaramado, no sobre las nubes celestes, sino sobre la higuera gloriosa, á la sombra de la cual vivió cuarenta y nueve días, para adquirir la perfecta sabiduría. En puesto inferior del altar aparecía en los templos el susodicho Sin-Ran, acurrucado, con su testa perfectamente rapada y su rosario de perlas blancas entre las manos. Los sacerdotes bouzos oficiaron como siempre, dando tremendos golpes á los sonoros tantanes suspendidos de ricas armaduras, adornadas con tapices de telas brochadas de seda, de plata y de oro de finísima labor. Con estos especiales timbres japoneses no se hacen señales determinadas de la marcha de la oración ó sacrificio como con las campanillas entre nosotros, sino que se evocan los espíritus de los tres mundos existentes, á saber: del superior, para que se unan á las oraciones; del presente, para que atiendan los de los fieles vivos, y del inferior, que comprende los de los infiernos, almas en pena y animales.

Cantáronse las lamentaciones del Hau-on-Kau ó gracias á Sin-Ran, saludaron todos, con las manos juntas, nueve veces seguidas á Amida, y leyeron en palí y en una especie de sanscrito viejo los himnos del Sukhavatí-Vyuha-Sutra y del misericordioso Tathagata. El pueblo en masa repitió nueve veces la oración jaculatoria: «Namon Amida Boutson» (yo te adoro, oh dios Amida), que, dicha con fe y fervor, basta para que se le abran al creyente las puertas del Paraíso. Nuevos golpes en los dos grandes tantanes, en el *zarughano*, ó caldero, y en *kei*, ó pandera, hicieron saber á los espíritus de los tres mundos que podían retirarse, porque la ceremonia había terminado; y, en efecto, los de los presentes, con sus correspondientes cuerpos y vistosos trajes, tomaron el camino de las calles y plazas para continuar en ellas la celebración del día.

En las grandes avenidas de la ciudad de Kioto, por ejemplo, centenares de tiendas mostraban la riqueza de la industria japonesa, desplegada en lujosa feria. ¡Cuánta maravilla la de las labores de aquel pueblo, en bronces, armas, lacas, bordados, incrustaciones de oro y plata, porcelanas, muebles, pinturas y riquísimas chucherías de adorno! La multitud, desde la feria invadió las *tchayas* ó casas donde se toma el té y se almuerza, y los extranjeros acudieron ansiosos á las salas de espectáculo á ver el *crúkaguwa* ó danza que ejecutan las bailarinas de primer orden *(geshas)* y las menos afamadas *(maikos)*, al son de unas guitarras de tres cuerdas *(chamisen)*, que tocan las bandas de hábiles músicos apiñados en su plataforma de orquesta ó *batchi*, y con las cuales acompañan á sus raros é incomprensibles cánticos.

Poco tiempo antes de estas fiestas fueron objeto de gran curiosidad, en Tokio, los funerales del príncipe Sanjo, ministro y mayordomo de la corte imperial japonesa, y uno de los hombres más influyentes y afamados de aquel país. Hijo de poderosa y noble casa, se dió á ser revolucionario (que en todas partes los hay) para librar al Emperador de la abrumadora tutela del Shogun y del Gobierno toikunal. Desterrado de la corte, continuó en provincias sus trabajos de conspiración, sublevó tres de ellas, y puesto á la cabeza del movimiento popular, dió al traste con la tiranía cortesana (1867). Desde entonces ocupó el príncipe Sanjo un puesto eminente en el Consejo Imperial, fué Presidente del de Ministros y trabajó con talento en el arreglo de los tratados comerciales con Europa, en la reforma política y en el planteamiento de los considerables progresos con que se ha modificado casi por completo la vida de aquel territorio.

Ha muerto cuando empezaban las agitaciones que ha producido la apertura del Parlamento, y en los días en que los estudiantes, inspirados por las doctrinas anarquistas, se han lanzado á las calles á armar tumultos contra el Gobierno. Parece que está demostrado que la lectura de las obras de filosofía china, y especialmente las de Confucio, trastornan el seso é infunden estas ideas subversivas en la juventud escolar japonesa, por cuya razón el Ministerio del Emperador, al organizar las Universidades, ha prohibido severamente que en los programas de las facultades figuren los textos y las enseñanzas, que son cosa corriente en el Celeste Imperio.

Es decir, que allá, en el extremo Oriente, Confucio, al cabo de los años mil, viene á hacer entre los incautos jóvenes japoneses el mismo destructor efecto que entre nuestros escolares producen hoy los ultranaturalistas, los pseudoateos y los *idos* de todas clases; por donde se prueba que el arte de calentar ó de enfriar la cabeza á la gente moza, no es cosa tan nueva que pueda achacarse á las doctrinas y exageraciones de nuestros tiempos, sino que se ha estilado al través de todos ellos y en todos los países, en cuanto la razón, extraviándose, se dedica á soñar y ver visiones.

Que de filósofos profundos y de pensadores fantásticos no pueden nacer la calma y el sano y limpio buen humor que el hombre modesto ansía, es tan verdadero como aquello que dicen entre Cambre y Culluredo:

«No nino do can no cates lo pan;
nen no fuciño da cadela
cates la manteiga.»

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Flores de muerto y Poemas mínimos, por D. Luis Ram de Viu, barón de Hervés; con un prólogo de D. Faustino Sancho y Gil. (Segunda edición aumentada.) Es una colección de excelentes poesías: entre las *Flores de muerto* hay bellísimas, sentidas y elegantes composiciones; entre los *Poemas mínimos,* los titulados *Amparo* y *El Desván* (este último dedicado á Mariano de Cavia) son muy notables. También el prólogo merece singular mención, porque es un estudio literario de gran valía, hecho á conciencia por el Sr. Sancho y Gil. Lujoso volumen ilustrado con un buen retrato del autor. París, Garnier Hermanos, libreros editores *(6, rue des Saints-Pères).*

El Niño ilustrado, silabario y libro primero para aprender á leer, y *Moral teórico-práctica y educación*, para el uso de las escuelas y de las familias. Estos dos libros, escritos por D. José María Trigo, y publicados, en castellano, por la Casa editorial *The History Company*, de San Francisco de California (Estados Unidos de Norte-América), son los primeros de una serie de obras de educación, de lectura y científicas que se propone publicar, también en castellano, la mencionada Casa. Ilustran al primero numerosos grabaditos, referentes al texto, que cautivarán la atención del niño principiante y lo aficionarán á la lectura; y los dos están encuadernados en tela, con primorosa elegancia. Pídanse catálogos á *The History Company*, San Francisco, California, *History Building (723, Market Street).*

Itinerarios de los ferrocarriles de España *y Portugal*, por D. José Reinoso. Opúsculo que contiene un *Mapa general* y treinta y nueve *Mapas parciales* de todas las líneas férreas de la Península, con datos y noticias abundantes, exactos y de gran interés para el viajero. Es obrita de gran utilidad, que tendrá merecido éxito. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (plaza de Afligidos, 5, principal).

Congreso Católico de Zaragoza: necesi-*dad de combatir el monopolio oficial de la enseñanza*, discurso escrito y presentado á la Sección segunda del Congreso por el socio titular del mismo D. Antonio Sánchez y Santillana, abogado del ilustre colegio de Madrid. Opúsculo de 34 páginas en 8.º, que se vende, en casa del autor, Madrid (Juan de Dios, 5, tercero izquierda).



GUILLERMO MAC KINLEY,

AUTOR DEL CÉLEBRE «BILL MAC KINLEY» EN EL CONGRESO NORTE AMERICANO.

Fabricación de jabones de todas clases, por D. F. Balaguer. (Cuarta edición aumentada con todos los últimos procedimientos.) La mejor recomendación que podemos hacer de esta utilísima obra es el hecho de haberse agotado en pocos años tres numerosas ediciones. La que ahora anunciamos está ilustrada con 35 grabados, y en ella se trata extensamente de la composición y fabricación de los jabones blandos, en frío, de tocador, de huesos, veteados, blancos, de aceite de orujo, de color, diáfanos, de glicerina, de coco, caseros y otras muchas clases. Esta obra es la más completa en su clase. Su precio es 4 pesetas en Madrid y 5 en provincias, remitida franca de porte y certificada, haciendo el pedido á la librería de los señores Hijos de D. J. Cuesta, Madrid (Carretas, 9).

La Inmunidad y las inoculaciones preven-*tivas en las enfermedades infecciosas*, tesis leída y sustentada por D. Salvador Velázquez-de-Castro y Pérez, en el ejercicio del grado de doctor en Medicina y Cirugía. Interesante estudio científico, impreso en elegante folleto de 96 páginas 4.º menor. Granada, librería de la Viuda é Hijos de Paulino Ventura Sabatel (Mesones, 52).

El Navío «El Santo Rey Don Fernando», memorias históricas sevillanas del siglo XVII, por D. José Gestoso y Pérez. Hemos recibido el ejemplar núm. 61 de este curiosísimo folleto, que se refiere á un hermoso y rico navío llamado *El Santo Rey Don Fernando*, construído en los Alcázares de Sevilla en el año 1638, para que de él se sirviese el rey D. Felipe IV en el estanque del Buen Retiro, de esta corte. Está escrito con la erudición y el buen gusto literario que posee su distinguido autor, el Sr. Gestoso. Sevilla, oficina de los Sres. Gironés y Orduña.

Sucesos militares de Galicia en 1809, por D. Manuel García del Barrio, coronel comisionado del Gobierno para la restauración de aquel Reino, y electo comandante general por los patriotas gallegos. Esta obra, interesante por muchos conceptos, es reproducción de la impresa en Cádiz en 1811, y aumentada con *prólogo* (muy erudito), *notas* y *documentos* por D. Andrés Martínez Salazar, director y editor de la *Biblioteca Gallega*. Precio: 2 pesetas para los suscritores de esta *Biblioteca* y 3 para los que no lo son. Diríjanse los pedidos al editor, La Coruña.—V.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. IX.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Marzo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. ALEJANDRO PIDAL Y MON,

PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

(De fotografía de D. Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Han pasado siete días, y nadie se acuerda en París de la visita de la madre del Emperador, sino los alsacianos, por haberse restablecido el rigor de los pasaportes en las fronteras de su patria, medida significativa con que el Emperador de Alemania corresponde al desaire recibido. La preocupación del día es la supresión de las apuestas en las carreras de caballos, por ley votada en Cortes. Como el juego era el recurso principal del espectáculo, y aquél estaba implantado en las costumbres, todo hace presumir que las sociedades hípicas y el público mismo opondrán resistencia al cumplimiento de aquella ley impopular. Nada más fácil que eludirla con el juego clandestino, ni menos práctico que la creación de un delito nuevo, en materia tan dudosa como la tutela de la ley sobre el dinero que cada aficionado desearía invertir en la lotería de las carreras, que pierden uno de sus principales alicientes con la abolición de las apuestas.

Esa tutela gubernamental es deliciosa: el Estado, que no tiene inconveniente en arruinar una familia y embargarla sus bienes si no puede pagar las contribuciones, no consiente que los particulares expongan algunos francos, operación no más ruinosa que la de tener relaciones con el fisco. Las carreras han perdido en Francia su atractivo y emociones, la fuente de sus recursos, el interés de la generalidad, porque la inteligencia de aquel *sport* es muy limitada, y la mayoría no se divierte si no juega. Nadie duda que puede haber abuso en las apuestas; pero como no hay manera de evitarlas, sólo se conseguirá reducirlas y aumentar las picardías que por el carácter reservado de los convenios se cometerán fuera de la inspección que ejercían ante los intereses comunes de los jugadores. Veremos cómo se compone el Gobierno francés para que los millares de personas que han de asistir al espectáculo no apuesten entre sí.

***

Elegidas las mesas del Senado y Congreso, se hallan aún ambas Cámaras entregadas á los preliminares de su constitución, aprobando las actas limpias y leves antes de empezar las tareas legislativas. El discurso del general Martínez Campos, presidente del Senado, ha tenido de notable su concisión. El del Sr. Pidal en el Congreso, su elocuencia. A la fecha en que escribimos, todavía los padres de la patria no nos han dado á sus hijos ningún mal ejemplo. No desconfiemos sin embargo. Pronto se desenvainarán las primeras lenguas del país y se esgrimirán unas contra otras.

***

—¿Cree usted en la reconciliación del emperador Guillermo con el Príncipe de Bismarck?

—Todo es posible en este mundo, y mucho más entre políticos; pero creo lo probable que no se reconcilien, ó nos han engañado todas las correspondencias acerca de su respectiva actitud. Han mediado entre ambos, si no agravios ni ofensas, heridas en el amor propio que suelen cicatrizarse tarde y mal, á menos que estuviéramos en profunda ignorancia de lo que sucede en Alemania. Habría una especie de abdicación en el Emperador llamando de nuevo á sus consejos al hombre independiente que no se resignó con su caída y desde su retiro molestó al joven Monarca, colocándose en rebeldía moral; no podría tampoco volver á tomar la dirección de la política el Príncipe de Bismarck sin justos recelos y desconfianza, si antes no median, ó han mediado ya, satisfacciones y pruebas que borren el pasado y garanticen la buena fe de la reconciliación. En los gobiernos francamente representativos, donde la política se elabora en público, son más fáciles y frecuentes esas transacciones; pero en los poderes personales ó poco intervenidos por la representación nacional, la incompatibilidad de personas es más grave.

—¿No cree usted que el Príncipe de Bismarck haya aprovechado el desaire hecho á la madre del emperador Guillermo para ofrecerse á su Monarca y darle una satisfacción? ¿No puede haber contribuído á crear una nueva inteligencia entre el Emperador y su antiguo Canciller la caída del Conde de Valdersee?

—Repito que todo es posible, pero que necesitaría verlo para creerlo, y no lo he visto.

—Hablemos de nuestros asuntos. El asalto de un convento en Filipinas por una turba de malhechores que hirieron á varios frailes y robaron algunos fondos de la caja conventual, ¿le parece á usted hecho aislado y sin más gravedad que la de un delito común, ó un síntoma desfavorable y de carácter más general?

—Le creo un hecho aislado en sí, pero que no conviene pasar inadvertido.

—¿Y de los propósitos que se atribuyen á Mr. Blaine acerca de la Isla de Cuba?

—Que son muy antiguos, pero poco á propósito para obligar á los cubanos; éstos en la última guerra demostraron dos cualidades: valor heroico y desinterés, tirando por la ventana sus haciendas. No los conoce quien trata de atraérselos por una política mezquina y mercantil. Mr. Blaine es un simple usurero que trata de imponerse, y Cuba se conquista con ideas y sentimientos, no con dividendos y ruido de monedas.

—¿Qué opina usted del cambio de gobernador en Madrid?

—Que los mismos adversarios reconocen al Sr. Sánchez Bedoya altas cualidades de caballerosidad y de entereza, aunque combaten su rigidez y le culpan de autoritario. Por mi parte confieso que me agradan los hombres de carácter, que van escaseando en estos tiempos?

—¿Y del nuevo Gobernador?

—El Sr. Marqués de Viana, hijo del famoso Duque de Rivas, es un aristócrata ilustrado, buen orador, y apto por su entendimiento para desempeñar el cargo difícil que se le confiere. Sus adversarios políticos no le juzgan con suficiente salud para la vida activa del gobierno, y *El Correo* duda que se levante á deshora de la noche para asistir á un incendio. Por mi parte, creo que los gobernadores estorban en los fuegos. Yo he visto al señor Marfori tirar de la bomba siendo gobernador de Madrid, por hacer algo, y desde entonces me convencí de lo superfluo de la presencia de aquella autoridad en los incendios, bastando con que acudan el arquitecto para la dirección facultativa, y el alcalde del distrito para lo gubernativo, á menos que ocurran casos muy anómalos y graves. Por lo demás, no se puede juzgar á un hombre público sino en vista de sus actos.

***

Sr. D. R. M.

¿Que cómo no me ocupo de novelas y libros en mi crónica? Pues por la sencilla razón de que no tengo tiempo para leer todo lo que se escribe y elegir lo que convendría á mi propósito, ni quiero ejercer de crítico, ni es ése mi cargo en el periódico. ¿Que cómo he hecho algunas excepciones? Porque á veces el libro se roza con los hechos de actualidad, y no he de omitirlo por ser libro. Por ejemplo, en una polémica reciente citó la Sra. Pardo de Bazán á un novelista, el P. Luis Coloma, como conocedor de la vida, tipos y costumbres de la alta sociedad madrileña, y quise conocer su novela *Pequeñeces*. ¿Novelista con manteos? dije para mí; hará sermones muy bien escritos ó libros devotos en forma de novela. El arte puede ser divino, pero tiene tanto de mundano..... Confieso que leí la novela *Pequeñeces*, como tributo á la Cuaresma, calculando que no hallaría alimento de carne en aquel libro. Grande fué mi sorpresa: palpitaba la vida en aquellos episodios; era un estudio magistral de las malas costumbres de la vida elegante; las madres que no se cuidan de sus hijos por falta de tiempo para hacer la vida cortesana; maridos engañados y mujeres pervertidas de alto coturno; gorrones bien vestidos; intrigantes políticos que explotan la caridad y las faldas; murmuradores de salón; gentes honradas, sin valor para separarse del fango; señoras piadosas y aristócratas de buena raza. Toda la sátira es tremenda, perfumada, lujosa, frívola y epigramática, con la ligereza de la vida moderna. El autor tiene que poner de vez en cuando notas protestando de que no retrata á nadie, porque aquello, más que libro, tiene la apariencia de una galería de retratos de buena sociedad. ¿Quién es el P. Coloma, que tan enterado se halla de las crónicas galantes y de las interioridades de gabinete y de salón? pensaba mentalmente. ¿Será el párroco del Veloz-Club? porque todo está descrito con sencillez y sin afectación, con gran conocimiento, sin remilgos, pero sin indecencias, con puño de hierro y guante blanco.

¿Pero es un libro impropio de un sacerdote? preguntarán algunos. Todo lo contrario. Es una obra intencionada, moral, ascética en el fondo; pero el sermón está oculto: no es una sátira de la sociedad, sino de sus vicios; de una clase entera, sino de los escándalos que tolera y suele dar, haciéndose las convenientes distinciones. Es un libro tan hábil, que su intención principal apenas se trasluce. Sólo alguna vez, y en momentos oportunos, el novelista asoma su bonete por entre las páginas de libro. Blande dos armas poderosas: para combatir, la sátira; para atraer, el sentimiento.

¿Quién duda que ese libro merece meditarse y estudiarse? ¿Que la personalidad de ese novelista de la Compañía de Jesús resulta tan notable y saliente, que para determinarla bien, en sus conceptos de hablista, narrador, compositor, moralista, político, propagandista, satírico, romántico y naturalista, que de todo hay en sus obras, se necesitaría llenar muchas columnas?

He puesto el ejemplo de las *Pequeñeces* del P. Luis Coloma para demostrarle á usted que si no puedo hablar de un solo libro que incidentalmente se ha puesto en moda, y menos del autor, ¿cómo habría de seguir paso á paso, sin injusticias é irritantes omisiones, la novela contemporánea española? Si acaso algún día me dedico á consignar algunas verdades, y discutir algunos ídolos, y demostrar algunos desaciertos, no será al correr de la pluma y mal informado por rápidas lecturas, que es lo que usted me propone hacer y yo rechazo.

***

No sólo deben los vivos fijar nuestra atención: dediquemos también á los muertos algunas líneas.

A los ochenta y cuatro años de edad ha muerto en su hermoso hotel de la calle de Ayala el respetable Conde de Finat, D. José Finat y Albert, cumplido caballero, padre político, que fué, del Conde de Muguiro en sus primeras nupcias, y abuelo de la Baronesa del Castillo de Chirel. El día 3 falleció D. Ramiro de Ezpeleta y Samaniego, conde de Monte-Hermoso, jefe, que fué, de la casa de los infantes D. Antonio y D.ª Eulalia. El maestro Chapí ha perdido un hijo de pocos meses, y el escritor Sr. Redondo á su anciana y respetable madre.

***

Pero desviemos la vista de estas cosas tristes hacia asuntos más risueños. No creemos invadir la sección de teatros, puramente literaria, consignando el espectáculo que á más de las comedias se ofrece al público en el teatro que dirige el Sr. Mario. Nos referimos á los ilusionistas, que unas veces anuncian la cremación de una señora, y otras la desaparición de un caballo. No lo hemos presenciado. Pero se nos dice que son suertes muy bien ejecutadas, con las cuales pensamos regalarnos.

La cremación de una señora, siendo de mentirijillas, tiene sus encantos; si fuera de verdad..... se enriquecería el empresario. En cuanto á la desaparición del caballo, sucede todo lo contrario: en escena es una suerte de lucimiento: en el mundo real se verifica más á menudo, bastando que el dueño se descuide unos minutos. Sabemos de un propietario de una casa de campo que al ir á pasar en ella unos días se encontró con que había desaparecido: los ladrones la derribaron, llevándose los materiales sin duda para edificar en otro sitio.

***

—¿A qué hora no están en casa los señores?

—Ahora están y reciben.

—Entonces volveré mañana á visitarlos.

—¡Que de todo hayas de quejarte!

—Soy muy desgraciado, y todos me quieren mal.

—¿No acaban de colocarte?

—Sí, en Cuaresma, con la peor intención; para que no siga ayunando.

—Ese salvaje, señor Misionero, ¿no dice usted que es de los convertidos? ¿No sigue comiendo carne humana?

—Es antropófago cristiano.

—No me lo explico.

—Peca siempre á la hora de comer, y se arrepiente á la hora de los postres.

—¿No se comió á un santo?

—Devoró la carne, pero adora los huesos como reliquias.

—¡Qué pianista tan notable! ¡qué pulsación tiene!

—Como que sólo puede tocar en cuarto bajo: cuando planta sus manos en las teclas, si el suelo está en hueco se hunde el piso.

—Su piano será fuerte.

—Le han construído á prueba de bomba.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ALEJANDRO PIDAL Y MON,

presidente del Congreso de los Diputados.

En la sesión celebrada por el Congreso de los Diputados en la tarde del 3 del actual fué elegido Presidente, por 223 votos, el Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, diputado por Asturias.

En la plana primera damos su retrato, según fotografía del apreciable artista D. Fernando Debas.

Hijo del ilustre estadista y literato del mismo apellido, que fué uno de los fundadores del antiguo partido moderado y que legó á la literatura patria obras tan doctas y magistralmente escritas como la *Historia de las alteraciones de Aragón* en el reinado de Felipe II, el Sr. Pidal y Mon ganó justa nombradía de elocuente orador parlamentario en su campaña en el Congreso de 1876, en contra de la base 11.ª del proyecto de Constitución, demostrando cumplidamente que el hijo había heredado del padre, á la par del nombre, un talento clarísimo, que cultivó con asiduo estudio y profundas convicciones religiosas; y si entonces sus ideas no prevalecieron en la Cámara, debió de tener la satisfacción legítima de haberlas defendido con nobleza, con fe y con entusiasmo.

Es uno de nuestros primeros oradores parlamentarios, y afiliado al partido conservador que reconoce por jefe al ilustre estadista Sr. Cánovas del Castillo, ha desempeñado importantes cargos en la alta administración del Estado, entre ellos el de Ministro de Fomento, demostrando en todos ellos su competencia, su honradez y su caballerosidad.

Son notables los dos últimos períodos del breve discurso que dirigió á los Sres. Diputados en el acto de tomar posesión de la presidencia del Congreso.

«Necesito vuestra experiencia (dijo), vuestro patriotismo y vuestra autoridad, y así supliréis lo que á mí me falta en este lugar.

»Recordad que la nación está constituída en Jurado para apreciar nuestros actos y nuestras palabras; éstas no se pierden bajo esta bóveda; las recogen nuestros enemigos y las anota la historia, cuyo fallo recae sobre las leyes, los hombres y las instituciones.»

Verdad incontestable expresada en pocas y enérgicas frases, que fueron acogidas con aplausos por los Sres. Diputados.

***

MADRID.

Bendición y colocación de la primera piedra del Seminario Conciliar de la diócesis.

En la tarde del martes 24 de Febrero próximo pasado se efectuó la bendición y colocación de la primera piedra del Seminario Conciliar de esta diócesis, en el solar núm. 20 (que mide

105.000 pies cuadrados) de la calle del Cisne, con límites á las de Chamartín y Gener.

En medio de este ancho solar había un elegante pabellón, un estrado con dorados sitiales y bancos de rojo terciopelo, un altar y la primera piedra del futuro edificio, suspendida de cuerdas y poleas: á las dos y media estaban reunidos en aquel sitio los señores Presidente del Consejo de Ministros, y Ministros de Gracia y Justicia y Fomento, Obispo de Madrid-Alcalá, Nuncio de Su Santidad, Capitán General del distrito, Secretario del Gobierno civil de la provincia (en representación del Sr. Gobernador), Alcalde Constitucional, Presidente y Fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, Comisiones del Consejo de Estado, Universidad, Reales Academias, clero catedral y parroquial, y de otras corporaciones oficiales; también estaban presentes varias aristocráticas señoras, como las Duquesas de Osuna y de Ahumada, las Marquesas de Mondéjar y de Cubas, las Condesas de Casa-Valencia y de Sallent, las señoras de Cánovas del Castillo y de Isasa, y otras.

Poco después de las tres el repique de campanas en la próxima iglesia de San Fermín anunció á S. M. la Reina Regente y á S. A. R. la infanta D.ª Isabel: las augustas señoras llegaban al lugar de la ceremonia en lujosa carretela, precedidas de batidores y seguidas de una sección de la escolta Real; y en otras carretelas que seguían ocupaban asiento las damas y los dignatarios palatinos de servicio, Sras. Duquesa de Fernán-Núñez, Condesa de Superunda, y señora de Martínez de Campos, y señores Duques de Medina-Sidonia y de Sotomayor, Marqués de San Felices, Conde de las Quemadas y otros funcionarios.

La Reina y la Infanta, que fueron recibidas por el clero de la parroquia de Chamberí, con cruz alzada, y por los Ministros, autoridades y personajes mencionados, bajaron de la carretela y se dignaron pasar al pabellón, tomando asiento en los sitiales del estrado; un notario eclesiástico leyó, previa la venia de S. M., el acta inaugural, que en seguida fué autorizada por la firma y rúbrica de las dos augustas damas, y que suscribieron luego todos los concurrentes á la ceremonia; procedióse acto continuo á la bendición y colocación de la primera piedra del futuro edificio, en la forma que representa nuestro grabado de la pág. 140, hecho sobre dibujo del natural del Sr. Alcázar.

Alrededor de la piedra situáronse la Reina y la Infanta, con los Ministros, damas y dignatarios de la corte y del Estado; el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, revestido de pontifical y al frente del clero; el Sr. Marqués de Cubas, arquitecto diocesano, autor de los planos y director facultativo de las obras del edificio.

Verificóse la bendición con las preces de rúbrica; guardáronse en una caja de zinc, como objetos conmemorativos, un crucifijo, dos retratos fotográficos del Prelado fundador y del actual Rector del Seminario, periódicos del día y monedas del año; encerróse la caja en el hueco central de la piedra, echando sobre ella paletadas de argamasa la Reina y la Infanta, y después los personajes presentes; y acto continuo descendió la piedra, impulsada por el torno, mientras el clero cantaba el salmo *Veni Creator Spiritus*.

El Sr. Obispo pronunció después un importante discurso: dijo que «se hace sentir la urgente necesidad de construir un edificio que reuna las debidas condiciones para Seminario Conciliar de la diócesis; que este instituto será escuela normal de ministros de la religión y de maestros de moral, y su libro de texto el Evangelio, código divino que define los deberes y ampara todos los derechos»; añadió que el clero debe predicar el respeto á la propiedad, la humildad y la caridad cristianas y el mayor acatamiento al principio de autoridad; terminó tributando homenaje de gratitud á S. M. la Reina en nombre de los fieles de esta diócesis, por haberse dignado engrandecer el acto con su presencia.

Concluyó dando un viva á la Reina Regente y al rey D. Alfonso XIII, que fué contestado con entusiastas aclamaciones por todos los circunstantes.

S. M. y S. A. R., terminada la ceremonia á las cinco, regresaron al Real alcázar.

***

ILMO. SR. D. EDUARDO DE ADARO,

autor de los planos y director de las obras del nuevo palacio del Banco de España.

Decimos en otro lugar que el distinguido arquitecto D. Eduardo de Adaro y Magro es autor de los planos y director de las obras del nuevo palacio del Banco, juntamente con su malogrado colega D. Severiano Sáinz de la Lastra, que falleció durante la construcción del edificio; y en la pág. 141 damos su retrato, según fotografía del apreciable artista fotógrafo D. Edgardo Debas.

El Sr. Adaro, hijo de Madrid, donde nació el 3 de Febrero de 1848, ha seguido su carrera científica y facultativa, con notable aplicación y brillantes notas, en la Escuela Superior de Arquitectura de esta corte; á poco de haber obtenido el título profesional, recibió el nombramiento de arquitecto auxiliar de la Cárcel Modelo, en cuya edificación tuvo parte activa desde las primeras obras de fábrica; más tarde, como arquitecto de la Comisaría Regia creada para la reconstrucción de los pueblos andaluces que fueron arruinados por los terremotos de 25 de Diciembre de 1884, estuvo encargado de las obras diocesanas que costeó el Ministerio de Gracia y Justicia, y construyó de nueva planta las iglesias parroquiales de Periana, Torre del Mar y Fuente Piedra, restauró la de Alhama de Granada, y dirigió la construcción del hermoso monumento elevado en esta última ciudad en memoria y honor del rey D. Alfonso XII. (Véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1887, núm. XXV.)

Habiendo acordado el Banco de España la construcción de un suntuoso edificio en esta corte, para sus oficinas, el Sr. Adaro, que era ya arquitecto titular de la casa, fué comisionado para visitar, con el Sr. Secretario del Establecimiento, los principales edificios análogos de las capitales europeas; y á su regreso, obtuvo el honroso encargo de formar los planos y presupuestos del nuevo palacio, juntamente con su digno compañero de profesión, el arquitecto Sr. Sáinz de la Lastra.

El público de Madrid tuvo ocasión de examinar *once planos* del proyecto del edificio, que los dos ilustrados arquitectos presentaron en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884 (núm. 791 del *Catálogo*), y que merecieron ser premiados, por voto unánime del Jurado del concurso, con medalla de primera clase.

Posteriormente, y durante la ejecución de las obras de fábrica, aquellos planos han experimentado importantes ampliaciones, y en ellas ha intervenido, por fallecimiento del Sr. Sáinz de la Lastra, el conocido arquitecto y académico D. Lorenzo Alvarez Capra, y luego, renunciando éste por motivos de salud, el arquitecto D. José María Aguilar, que ha compartido con el señor Adaro la dirección de los trabajos hasta la terminación del edificio.

Pero la actividad del Sr. Adaro no le consiente descansar sobre sus laureles profesionales, sino que le impulsa con más enérgico brío á la conquista de nuevos triunfos; y por esto, en el concurso recientemente convocado por la *Sociedad Central de Arquitectos*, para proyectar un monumento en honor de los insignes D. Ventura Rodríguez y D. Juan de Villanueva, los planos presentados por el Sr. Adaro han merecido la medalla de oro.

Añadiremos que el Sr. Adaro es autor y director de varias construcciones urbanas que embellecen esta capital, y que ha sido condecorado con encomienda ordinaria de la orden de Carlos III.

***

MARINA BRITÁNICA DE GUERRA.

El acorazado *Royal Sovereing*, botado al agua en Portsmouth ante la reina Victoria.

Portsmouth ha celebrado brillantes festejos con ocasión del lanzamiento de dos magníficos buques de la armada británica, efectuado ante S. M. la reina Victoria el jueves 19 de Febrero próximo pasado.

La augusta Soberana, acompañada de varios individuos de su Real familia, salió de Windsor á las doce y media de la tarde, y fué recibida en Portsmouth por SS. AA. RR. los Duques de Edimburgo y de Connaught, los Lores del Almirantazgo, el almirante sir John Edmund Commerell, comandante en jefe del arsenal y del puerto, y por otros personajes oficiales; dirigióse en *landau* á la grada núm. 5, efectuando en seguida, por medio de la presión de un resorte eléctrico, la botadura del crucero *Royal Arthur*, antes llamado *Duke of Connaught* y también *Centaur*; pasó inmediatamente al *Dock 13*, ejecutándose igual ceremonia con el colosal acorazado *Royal Sovereing*, y después de visitar el arsenal, dignándose aceptar un *luncheon* en la residencia del almirante sir Commerell, regresó á su Real palacio de Windsor á las cuatro de la tarde.

El *Royal Arthur* es un crucero de primera clase, protegido por armadura de acero de 4 á 5 pulgadas de espesor, y cuyas dimensiones y principales circunstancias son: eslora entre perpendiculares, 360 pies ingleses (unos 110 metros); manga, 60; puntal, 25, y calado medio 24; desplazamiento, 7.711 toneladas; fuerza de las máquinas, 12.000 caballos con tiro forzado y 10.000 con tiro natural, que le darán una velocidad máxima de 19 nudos por hora; su armamento consistirá en un cañón de 9 pulgadas de calibre, 12 de 6 pulgadas y 18 de tiro rápido, y su dotación ha de constar de 522 hombres.

El *Royal Sovereing*, soberbio acorazado de combate (*first-class battle-ship*, le llaman los periódicos ingleses), y uno de los más poderosos de la armada británica, mide 380 pies de eslora (unos 116 metros), 75 de manga, 28 de puntal y 27 de calado medio; su desplazamiento es de 14.276 toneladas, y la fuerza de sus máquinas ha de ser de 13.000 caballos, con tiro forzado, que le darán una velocidad de 16 á 17 y medio nudos por hora; su coraza de acero tendrá un espesor de 6 á 18 pulgadas, protegiendo el casco y la cubierta; su armamento constará de 4 cañones de 67 toneladas (calibre de 13,5 pulgadas), cuyo proyectil, de 1.250 libras de peso, con una carga de 630 libras de pólvora, podrá perforar una coraza de 20 pulgadas de espesor, á distancia de 1.000 metros; llevará también otros 10 cañones de 6,2 pulgadas de calibre, 16 de 6, 2 de 9, 24 de tiro rápido y 8 lanzatorpedos; tendrá cuatro magníficos botes de vapor, de 40 á 56 pies de eslora, y su dotación constará de 634 hombres.

En la pág. 141 damos un grabado que representa al *Royal Sovereing*, el cual estará completamente concluído para incorporarse á la armada británica en Septiembre de 1892.

El coste total del crucero *Royal Arthur* está presupuesto en 221.300 libras esterlinas (unos cinco y medio millones de pesetas), y el del acorazado *Royal Sovereing* no pasará, según leemos en *The Graphic* del 28 de Febrero, de 606.895 libras esterlinas, ó sean, aproximadamente, quince millones de pesetas.

***

EL PALACIO DEL BANCO NACIONAL DE ESPAÑA.

El día 3 del actual ha sido inaugurado el suntuoso palacio del Banco Nacional de España, celebrándose en el *Salón de Juntas* la general de accionistas, bajo la presidencia del Excmo. Señor Gobernador del establecimiento, D. Cayetano Sánchez Bustillo.

En el grabado de las páginas 144 y 145 damos una vista general del exterior del edificio, según fotografía de Laurent.

Alzase el palacio en uno de los sitios más concurridos del Madrid moderno, entre las espaciosas avenidas que forman la calle de Alcalá y el Paseo del Prado, y en el ancho solar que ocuparon las nobiliarias moradas de los Duques de Arión, Marqueses de Monterrey (después iglesia de San Fermín) y Marqueses del Carpio y de Alcañices, comprendiendo una superficie total de 8.384 metros.

El primer trazado, hecho por los distinguidos arquitectos don Eduardo de Adaro y Magro y D. Severiano Sáinz de la Lastra (y premiado con medalla de primera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884), experimentó después notables ampliaciones por consecuencia de la adquisición de nuevos terrenos contiguos á los que sirvieron de base para la formación de dicho trazado; de manera que la planta irregular del edificio comprende ahora una línea de 65 metros en la calle de Alcalá, una línea de 156 metros en el Paseo del Prado, un bisel ó chaflán de 10 metros cortando el ángulo agudo que forman aquellas dos líneas, y otra línea de 36 metros en la calle de la Greda.

La primera piedra del edificio fué colocada solemnemente el día 4 de Julio de 1884, presidiendo el acto S. M. el rey D. Alfonso XII.

Sobre aquella dilatada superficie se levanta el magnífico palacio, con cuatro elegantes y artísticas fachadas, en cuya construcción se ha empleado piedra granítica en el cuerpo inferior (pisos bajo y entresuelo), piedra blanca marmórea de Alconera en el cuerpo superior (pisos principal y segundo) y mármol de Carrara en las partes decorativas de los dos cuerpos.

La fachada de la línea del bisel ó chaflán correspondiente al ingreso principal del edificio es bellísima y á la par severa: el cuerpo inferior consta de un intercolumnio dórico, sosteniendo un arrogante arco adintelado, y las esbeltas columnas tienen basas y capiteles de mármol negro, delicadamente labrados; el segundo cuerpo está formado por un hermoso balcón, á cuyos lados se levantan airosas columnas que sostienen un arco de medio punto, ricamente decorado en sus fajas é impostas; el tercer cuerpo, coronamiento de la fachada, consta de un gallardo grupo escultórico sobre la línea de la cornisa superior, formado por el círculo del reloj entre dos genios; hay además en los tres cuerpos bellísimos trabajos de escultura, como caprichosos juegos de vegetación, caduceos, reverso de monedas, un busto de Mercurio y otros atributos del comercio, presentando el conjunto un aspecto de mucha elegancia, severidad y riqueza.

La fachada del paseo del Prado, que es la principal, consta de tres cuerpos, uno central y dos laterales: el primero tiene tres ingresos, con arco de medio punto el del medio, sobre el cual se levanta un balcón central, también de arco de medio punto sostenido por dobles columnas empotradas, y con arcos adintelados los otros dos laterales, en los que se apoyan grandes balcones de cierre horizontal, coronando el conjunto una hermosa escultura que representa el escudo de armas de España en un nimbo radiado, sostenido por grupos de geniecillos. Los otros dos cuerpos laterales de la fachada, cada uno de trece huecos, ostentan iguales basamentos, y ventanas en los pisos bajo y entresuelo, galería de arcos de medio punto en el piso principal, galería alta en el piso segundo y balaustrada sobre la cornisa de coronamiento; y estos dos cuerpos laterales tienen en sus extremos pabellones de trazado idéntico á los laterales de la fachada de la calle de Alcalá.

Esta fachada de la calle de Alcalá, también severa y bellísima, consta igualmente de tres partes, dos pabellones laterales, de ingreso, que son exactamente idénticos, y un cuerpo de edificio entre ambos; tienen los pabellones ancha portada de arco de medio punto, adornada con lindas claves, y con preciosos medallones á los lados; un espacioso balcón formado por dobles columnas que sostienen el dintel, y con entrepaños de florida ornamentación; un doble balcón en el piso segundo, adornado con cariátides que surgen de las columnas del piso principal y simulan sostener la cornisa del remate, sobre la cual se levanta la balaustrada.

El cuerpo intermedio de esta fachada tiene en la parte inferior un fuerte zócalo del que surgen nueve ventanas con rejas, y sobre los guardapolvos indicados de estas ventanas se levantan otras nueve que corresponden al piso entresuelo; una magnífica galería de nueve huecos, de arcos de medio punto, con elegantes columnas de labrados capiteles y con linda balaustrada en cada antepecho, forma el piso principal; otra galería de diez y ocho ventanas, correspondiendo dos á cada hueco de la anterior, y separadas entre sí por ancha pilastra, constituye el cuerpo del piso segundo, y sobre éste se extienden el cornisamento y la balaustrada superior, remate de la fachada.

Por último, la fachada de la calle de la Greda consta de un cuerpo central, de cuatro huecos, y de dos sencillos ingresos laterales.

Un periódico profesional, apreciando en debida forma el aspecto que presenta el edificio, ha dicho con verdad que el aspecto de estas fachadas es agradable y severo: «agradable, porque sobre lo distinguida y exquisita que resulta su entonación general, gris uniforme en el basamento, y clara, límpida y brillante en los mármoles de la parte principal del conjunto, alegran la vista y producen especial encanto, además de la hermosa galería principal, la sobria riqueza de la ornamentación del conjunto y de los detalles, en esta construcción desarrollada como en ningún otro edificio antiguo ni moderno de la corte; y severo, porque responde, por su distribución artística, un tanto monótona, y por el dibujo y gusto de sus detalles, en los correspondientes al basamento y al piso alto, de suyo poco susceptibles de variada decoración, al objeto que se destina: á la instalación de un centro de servicio público que exige grandes y numerosas dependencias, y que dista mucho de ser lo que es un edificio de vivienda particular, ó de exposición artística, ó de reunión y entretenimiento público, ó de culto, ó de conmemoración.»

Ya hemos dicho que los autores de los dos proyectos (el primitivo, que fué premiado, y el posterior ó de ampliación) han sido los ilustrados arquitectos D. Eduardo de Adaro y Magro y D. Severiano Sáinz de la Lastra; y después del fallecimiento de este último, acaecido durante la construcción del monumental edificio, fué nombrado para reemplazarle el arquitecto y académico D. Lorenzo Alvarez Capra, quien hizo renuncia de su cargo, á los tres meses, por motivos de salud, siendo sustituído por el arquitecto D. José María Aguilar, que ha compartido con el Sr. Adaro los trabajos de la dirección facultativa hasta la conclusión del edificio.

Las obras de escultura y los moldes para labrar la rica ornamentación de las fachadas, así como del interior del edificio, como Salón de Juntas, escalera principal, pasaje de coches, etc., son debidos á los distinguidos escultores Sres. Suñol, Sanmartín, Bancells, Alguero y Molinelli; y las soberbias puertas de hierro de las cuatro fachadas han sido construídas, con arreglo á modelos del arquitecto Sr. Adaro, por el artífice don Bernardo Asins, de esta capital, celebrado autor de otros bellísimos trabajos de la misma clase, entre ellos la preciosa estantería de la biblioteca del Senado.

La construcción del edificio ha durado algo más de seis años, y el costo total de la obra, incluyendo el del vasto solar que ocupa, se eleva á 15 millones de pesetas.

Precisamente en la sesión que celebró anteayer, 6 del corriente, la Real Academia de la Historia, dióse cuenta de las inscripciones que han de colocarse en el nuevo edificio, aprobándose por la docta corporación las presentadas por el académico ponente, Sr. Hinojosa, y que son las siguientes:

Para la primera inscripción: «S. M. el rey D. Alfonso XII, colocó el primer pilar de esta casa del Banco de España el día 4 de Julio de 1884.»

Y para la segunda: «Reinando D. Alfonso XIII, bajo la regencia de su madre doña María Cristina de Habsburgo, la junta de accionistas del Banco de España inauguró este edificio el día 3 de Marzo de 1891.»

Algo diremos, en conjunto, sin entrar en detalles, de la distribución dada á cada uno de los pisos del palacio.

Destínanse los amplios sótanos á la custodia de efectos y valores, y en la planta baja están los negociados más importantes del establecimiento, como son los de cajeros, cajas, ingresos, pagos, estampillado de billetes, cupones y títulos amortizables, giros, etc., además de las salas del público, que son espaciosas, y de las galerías interiores, patios y escaleras; en el piso principal están los despachos del Gobernador del Banco, del Consejo de Administración y del Secretario, con las oficinas correspondientes de la Administración é Intervención; en el piso segundo tienen sus habitaciones varios empleados y dependientes.

Y hacemos aquí punto (correspondiendo sólo la breve descripción que antecede al exterior del edificio, ó sea á nuestro grabado de las mencionadas págs. 144 y 145), porque tenemos el propósito de reproducir y describir en este periódico algunas de las principales obras del interior.

***

BELLAS ARTES.

Cabeza de estudio, cuadro de Federico Augusto Kaulbach.
Un Proceso de divorcio ante el tribunal de apelación, cuadro de Salzedo.

Nuestro grabado de la pág. 148 reproduce una hermosa *Cabeza de estudio*, cuadro de Federico Augusto Kaulbach.

Este cuadro fué presentado por su autor en la última Exposición de Bellas Artes de Munich, y mereció la atención del público ilustrado y el elogio de los más severos críticos de arte.

Federico Augusto Kaulbach es nieto del ilustre maestro Guillermo Kaulbach, y se distingue especialmente por sus bellas cabezas de estudio: son famosas las tituladas *Ensueño*, *Madre é hijo* y *Retrato de aldeana*.

En el *Salon* del Campo de Marte de 1890 figuró el interesante cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 149: titúlase *Un Proceso de divorcio ante el tribunal de apelación*, y su autor es el distinguido artista P. Salzedo.

El asunto representa, como lo indica el título del cuadro, la vista de un proceso de divorcio.

Cada figura tiene la expresión que en el solemne acto la corresponde: un abogado pronuncia la defensa, y el abogado de la parte contraria le escucha atentamente, reflejándose en su semblante la impresión que le producen los argumentos de su colega; los magistrados revelan forzosa resignación, y los dos



MADRID — BENDICIÓN Y COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL SEMINARIO CONCILIAR DE LA DIÓCESIS, EN PRESENCIA DE S. M. LA REINA REGENTE, Y S. A. R. LA INFANTA D.ª ISABEL, POR EL ILMO. SR. OBISPO DE MADRID-ALCALÁ. — (Dibujo del natural, por Alcázar.)

cónyuges expresan actitud bien distinta: él, sereno y razonador, habla con un abogado; ella está llorosa y triste, con la cabeza inclinada y apretando en su mano derecha el pañuelo humedecido por el llanto.

Hay en ese cuadro una representación verdad, un realismo exacto, y además excelente perspectiva, aire, espacio.

El Sr. Salzedo ha ganado, con otras notables pinturas, varias medallas en los *Salones* anteriores.

***

OLIVEIRA MARTINS.

Como no existe, que sepamos, biografía alguna de este insigne historiador, ni en portugués ni en castellano, hemos acudido á persona bien informada para que llenase este vacío, escribiéndola expresamente para La Ilustración. La persona á que nos referimos no es otra que el distinguido catedrático y académico Sr. Sánchez Moguel, presidente de la sección de Historia del Ateneo, iniciador de la Conferencia y amigo íntimo del Sr. Oliveira Martins; y el Sr. Sánchez Moguel, que por sus muchas ocupaciones no ha podido favorecernos, como quisiera, encargándose de este trabajo en la forma que requieren los de esta índole, nos ha facilitado las noticias más necesarias á fin de que saliese con ellas el retrato del Sr. Oliveira, que damos en la página 152, según fotografía de D. Fernando Debas.

D. Joaquín Oliveira Martins nació en Lisboa el 30 de Abril de 1845. Desde 1868 hasta la fecha ha publicado numerosos volúmenes de literatura, política y ciencias históricas. He aquí el catálogo completo de todas ellas, por primera vez intentado:

Th. Braga e o Cancioneiro.— Os Lusiadas, ensaio sobre Camoens e a Renascença.— Theoria do Socialismo.— Portugal e o Socialismo.— A reorganização do Banco de Portugal. — O Hellenismo e a civilisação christan.—As eleições.— Elogio historico de Anselmo Jose Braamcamps.— A circulação fiduciaria, Memoria premiada con medalla de oro por la Academia Real de Lisboa. — *Historia da civilização iberica.— Historia de Portugal.— O Brasil e as colonias portuguezas.—Portugal contemporaneo.—Elementos de Anthropologia.—As raças humanas e a civilização primitiva.— Systema dos Mythos religiosos.— Quadro das instituições primitivas.—O regime das riquezas.— Taboas de chronologia e geographia historica.— Historia da republica romana.—Portugal nos mares.*

Estas veintiuna publicaciones, que forman un conjunto de cerca de treinta volúmenes, dados á luz en el espacio de veinte años, de 1869 á 1889, prueban, no solamente la extraordinaria actividad científica de su autor, sino su rara competencia en materias tan diferentes, que constituyen una verdadera enciclopedia de ciencias sociales.

Las de carácter histórico, sobre todo, y muy en especial la *Historia de la civilización ibérica*, son tan importantes para los portugueses como para los españoles, por la amplitud de miras de Oliveira Martins, contrarias á los mezquinos exclusivismos que vienen divorciando la historia de Portugal y la de España; por su talento crítico y su inmensa y variada erudición, y por las magistrales cualidades literarias que las avaloran.

Oliveira Martins es el primer historiador contemporáneo de Portugal, y uno de los mayores de la Península. El triunfo que alcanzó en el Ateneo de Madrid la noche del 24 de Febrero, disertando sobre los *Descubrimientos geográficos de los portugueses anteriores al del Nuevo Mundo,* representa, no sólo el homenaje debido á su personalidad científica, sino la admiración y cariño que en España se tiene al gran propagandista de la comunicación intelectual portuguesa y española, al defensor incansable de la unidad de la historia peninsular, en sus orígenes, en su desarrollo y en sus doctrinas.

Oliveira Martins ha estado alejado de la vida política hasta 1885, en que ingresó en el partido progresista (análogo al fusionista español), que capitaneaba el ya difunto Braamcamps, y desde entonces ha venido siendo, sin interrupción, diputado á Cortes.

En 1888 fué nombrado administrador general de Tabacos, cargo que aun desempeña, y en el que cesará muy en breve, en virtud del contrato de arrendamiento que acaba de celebrar el Gobierno con una Compañía Tabacalera.

Ha tenido ocasión de ser ministro, y ha sido instado para ello más de una vez, sin que se decidiera á aceptar honor por otros tan ambicionado.

En el año último fué delegado en la Conferencia internacional de Berlín, y en la de Propiedad industrial de Madrid.

De 1881 á 1886 fué presidente de la *Sociedad de Geografía Comercial*, de Oporto, y en 1882 organizó en dicha ciudad el *Museo Comercial é Industrial*, al modo del *Kensington Museum* de Londres.

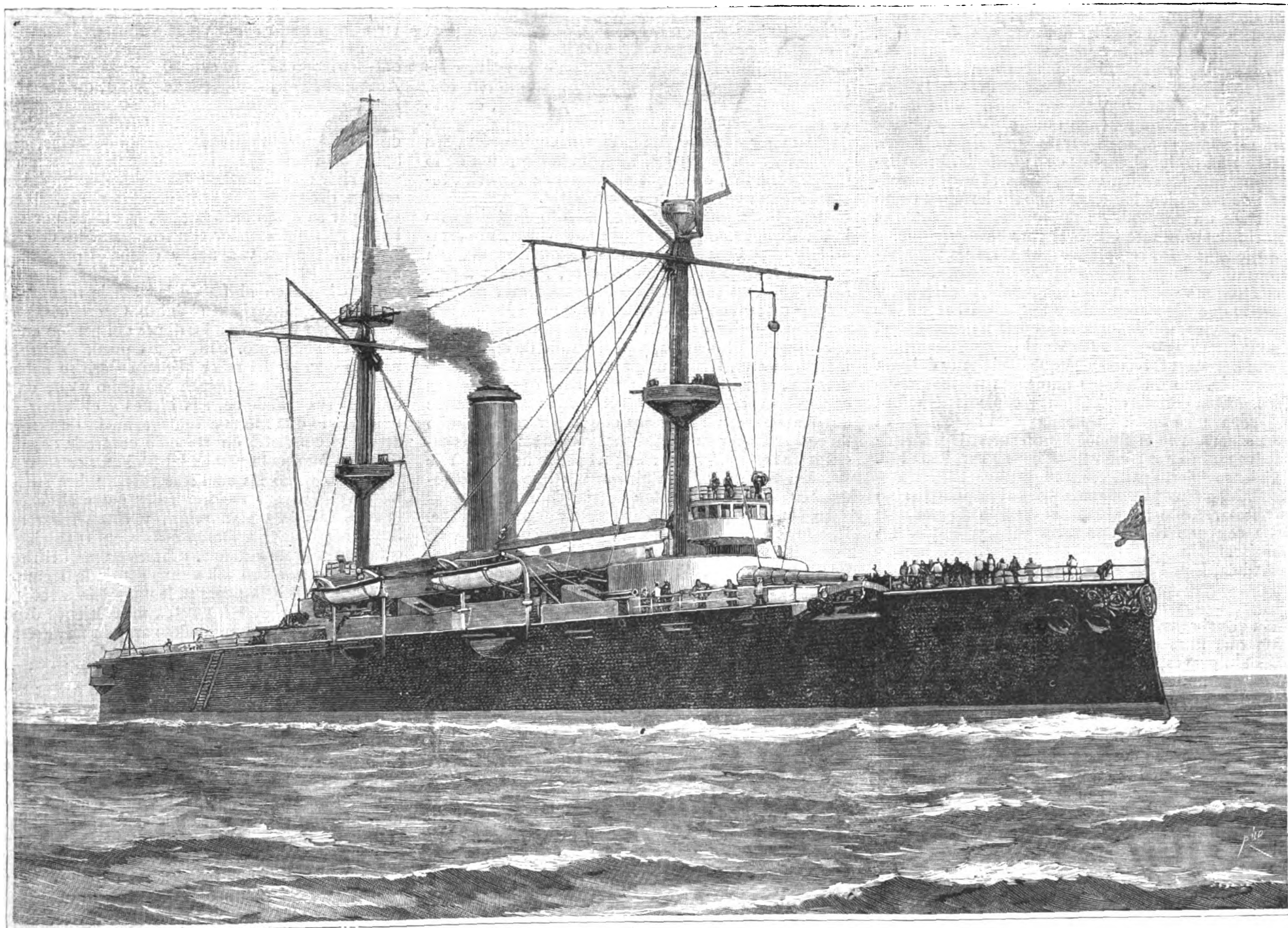
Como periodista, fundó en Oporto *A Provincia;* dirigió en Lisboa, durante el año 1889, *O Reporter*, y colaboró en *O Tempo*, donde hizo rudísima campaña contra el célebre tratado con Inglaterra, que motivó la caída del Ministerio *regenerador* y la ruina del tratado.

Pertenece al Instituto Internacional de Estadística de Londres, al Instituto Histórico del Brasil, al Instituto de Coimbra, á la Real Academia de Ciencias de Lisboa, y es correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua y de la Historia, de la cual será en breve académico honorario, la dignidad más elevada que puede obtener un extranjero y que sólo se concede á historiadores eminentes.

Eusebio Martínez de Velasco.



Ilmo. Sr. D. EDUARDO DE ADARO,
ARQUITECTO, AUTOR DE LOS PLANOS Y DIRECTOR FACULTATIVO DEL PALACIO DEL BANCO DE ESPAÑA.
(De fotografía de D. Edgardo Debas.)



MODERNAS CONSTRUCCIONES NAVALES.— EL ACORAZADO BRITÁNICO «ROYAL SOVEREING», BOTADO AL AGUA ANTE S. M. LA REINA VICTORIA EL 19 DE FEBRERO ÚLTIMO, EN PORTSMOUTH.

EL RELOJ DE ARENA

HISTORIA VULGAR

POR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO (1).

XV.

Don Fructuoso había sido arrollado por el concurso contra el Marqués. Aunque sus créditos eran buenos, existían otros más antiguos, y los modernos gozaban también de preferencia por referirse á proveedores alimentarios. Cuando él exhibía sus poderes universales, se le mofaban, diciéndole que podía acudir contra el universo.

Pepito Rodríguez, por su parte, agotaba todos sus recursos burocráticos y curialescos para parar golpes y contener estocadas; pero cuando contra una familia distinguida se pierden las consideraciones, ocurre como cuando se vence una puerta que empujaban muchos: el tropel inunda la estancia, estrujando de paso á los infelices que ocupaban las extremidades.

Don Fructuoso estaba en el quicio, y lo estrujaron. Dábase á los demonios contra su torpeza, su debilidad, su *asnería* (era su palabra), y estaba á punto de perder la razón, cuando recibió de la Marquesa la carta siguiente:

«Querido Don Fructuoso: Yo estaría bien en este pueblo si á sus afueras pudiese traerme un Madrid. Ya ve usted que no soy codiciosa, pues no pido á París ni á Londres. Tengo quien guise, pero ¿y los elementos de guisar? Carne de oveja, liebres de cementerio y perdices en escabeche. Por fortuna, trajeron de esa provisiones abundantes, y aun no nos faltan. La repostería es la que anda mal, porque aun cuando el repostero trajo dos ó tres máquinas heladoras, no se puede hacer hielo con los ingredientes de esta botica. Ya le formaré á usted un catálogo de todo lo que necesitamos, para que nos surta.

»Pero no es este el principal objeto de mi carta. El castillo que tenemos sobre la masía está inhabitable. Es una magnífica construcción que los peritos remontan al siglo IX y otros al XI: yo, para evitar, disputas, la fijo en el X. El hecho es que, como dije, está inhabitable: los ingenieros volaron sus más hermosas torres para remendar una carretera. ¡Esos ingenieros! Pues bien, yo pienso reedificarlo. Al efecto he hecho venir á un agrimensor de la villa inmediata, que el pobre no sabe mucho, pero tira líneas como si supiera: él me ha trazado el adjunto plano, y Silvia ha hecho el croquis de la fachada. Inmediatamente que los reciba usted, busca al mejor arquitecto de Madrid, y le encarga que sin levantar mano me trace un proyecto de restauración. Mi deseo es principiar al instante las obras para entretenerme.

»Mientras éstas se verifican, el Marqués y yo haremos un viaje por las provincias del Norte, donde dicen que se conservan muchos muebles antiguos, y entre lo que adquiramos allí y lo que traslademos de otros palacios, se hará una residencia señorial con el tono antiguo y el *comfort* moderno.

»La Baronesa Silvia se está quedando muy delgada y no come. Sin duda estos alimentos no le aprovechan. Ahora está empeñada en ir con miss Straford á Gerona, para asistir en pascuas á un baile que dan á las señoritas de la ciudad los oficiales de un regimiento de húsares recién llegado de guarnición allí. Yo pienso dejarla para ver si se distrae.

»Ordeno á usted que meta prisa al arquitecto: no es necesario que haga todo el estudio de una vez; basta con que trace una torre para principiar los trabajos.

»Adiós, Don Fructuoso, ¡qué bueno es usted!

LA MARQUESA.»

En el pobre entendimiento de Don Fructuoso no cabía que unas gentes á quienes estaban pasando cosas tan graves, se desentendieran de ellas hasta el punto que indicaba el escrito aquel. Quedóse como alelado ante sus renglones, y del primer impulso tomó la pluma para contestarle:

—«Señora, usted no tiene casa ni hogar; se le ha vendido á usted desde el carruaje hasta la cama; en su baño de usted se estará metiendo un leproso, y con los peines de usted van á peinarse los chicos del hospicio. ¿Qué palacios son ésos? ¿qué restauraciones son ésas? Usted se ha vuelto loca y me va á volver á mí.....»—Con otros disparates por este orden. Después se calmó un tanto y se dijo:—«No, mejor será que Rodríguez, como agente, los informe de todo: yo cumplo con responder á la Marquesa una llena y otra vacía. ¡Qué culpa tiene la desdichada de haber nacido grande y no sentirse pequeña nunca! Nosotros los mendigos de la vida que nacemos pidiendo, no concebimos ciertas cosas; pero ella..... ¡ella ha nacido dando!»—Y al tomar la pluma, efectivamente, escribió lo que sigue:

«Señora: hoy mismo se buscará al arquitecto para encargarle la restauración del castillo. Me duele que la vida de ahí no sea tan agradable como merecen los señores y como yo deseo. Si con sangre de mis venas..... (no, esto de la sangre es ridículo) si con todo lo que yo alcanzo..... (tampoco, esto es abrirle la puerta para sabe Dios qué) si con una buena amistad pudieran arreglarse ciertos asuntos, esté segura la señora Marquesa de que la masía de Ampurias no tendría nada que envidiar al paraíso. Me alegraré que á la señorita Baronesa le siente bien el viaje. Hoy creo que Pepe Rodríguez le escribe al señor Marqués. Espero la lista de las provisiones..... (éstas sí se las mando: hasta ahí podíamos llegar) para enviarlas sin pérdida de tiempo. Ordene y mande la señora Marquesa á su servidor,

FRUCTUOSO X...»

Antes de poner en limpio esta carta, recibió el hombre por tránsitos de correo un despacho telegráfico que decía así:—«Soy madrina de una boda de labradores y quiero lucirme. Mándeme usted en posta treinta cajas de dulces de la Mahonesa.»

XVI.

Ya se ha indicado más arriba que el dinero de América no viene nunca. Aquella célebre doctrina de Monroe respecto á que América debe ser de los americanos, la tienen en uso los americanos, con relación á sus cuentas, mucho antes de que naciese Monroe. Quizá se diga allí lo mismo de Europa y de los europeos; pero lo indudable hasta ahora es que el dinero de América no viene nunca.

La testamentaría de Don Próspero Salaverri y Oñate se eternizaba. Primeramente tuvo un litigio con el Banco sobre la clase de moneda en que había de devolver el depósito, y como éste se hizo en billetes, en billetes se decidió que lo devolviera; pero como en una de las crisis económicas del país el Banco había cortado sus cuentas por la mitad, el millón y medio de duros se había convertido en medio millón y un cuarto. Después el papel moneda se hallaba despreciado hasta el extremo de que para reducirlo á oro ó letras corrientes había que perder casi otra mitad. Necesitábanse en seguida deducir los grandes gastos de enjuiciamiento, administración, agencias y exacciones del fisco. Por último, cuando ya todo parecía terminado, se interpone una demanda de mejor derecho, que, fuesen cualesquiera sus pruebas y apoyos legales, impedía la ejecución de lo que se esperaba, ó sea que el caudal de América tomase alguna vez el camino de Madrid.

Pepe Rodríguez, cuyo abatimiento de ánimo no había abolido completamente su actividad, ni cerrado la puerta á sus hábiles investigaciones, seguía una pista en el negocio de Tehuantepec, bastante á presumir que éste se resolviese lo menos mal posible. En sus idas y venidas al viceconsulado de Méjico tropezó con alguien que verificaba actos en cierta manera iguales á los suyos, y observando de aquí y tomando de allá, formó una combinación de que tendremos noticia dentro de poco. Ello es que en sus conferencias con Don Fructuoso, lejos de mostrarse desalentado, como lo estaba el que por codicia hubo de comprometer su caudal, hacía cuentas galanas capaces de infundir valor en aquel pobre hombre. Y le llamamos así, porque la última vez que lo vió Rodríguez estaba empaquetando cajas de dulces.

La cosa era muy sencilla, en concepto del agente. Donde hay mucho alcanza para todos; más vale mala transacción que buen pleito; si nuestros enemigos pueden acorralarnos, lo mejor es negociar las paces; el que todo lo quiere todo lo pierde; etc., etc. —Si los papeles del uno no estaban claros, los papeles del otro estaban turbios; y si se conseguía una alianza en buenas condiciones, del agua perdida gota recogida, del lobo un pelo, etc., etc.—Tal era la filosofía de Rodríguez, que Don Fructuoso aceptó concediéndole poderes discrecionales.

Mientras tanto se iban conociendo en la masía de Ampurias los horrores acaecidos en Madrid. Ni la confianza del Marqués, ni la indiferencia de la Marquesa fueron suficientes á neutralizar la conmoción de golpes tan rudos. La casa estaba arruinada, deshecha, perdida completamente: la noche que se celebraba la boda de los labriegos y que en Gerona se daba un baile en honor de la Baronesa Silvia, los Guarda-Infantes (puede decirse casi en sentido recto) no tenían qué comer. La Marquesa, tan vehemente para delirar como para sentir, experimentó un súbito aplanamiento al persuadirse de que eran ciertas tan crueles noticias. Encerróse en su cuarto sin hablar con nadie, ni aun con su propio marido. Por primera vez de su vida lloró.

Pero como las contrariedades cuando se asoman vienen juntas, tuvo que salir de su retiro ante una carta de Silvia en que pedía licencia para ofrecer su mano á un oficial de húsares con quien estaba en relación amorosa hacía ya tiempo. ¿Qué oficial era ése? Un quidam. ¿Cómo se llamaba? De cualquier modo. ¿Dónde y cuándo nacían esas relaciones? Ni miss Straford podía decirlo. ¿Qué nueva catástrofe era aquella?

La contestación de los Marqueses no se hizo esperar, y fué:—«Nunca, nunca, nunca!»—Al recibir la carta debían emprender su regreso la institutriz y la Baronesa: ni una hora más de viaje. Y, en efecto, muy pocas después entraba miss Straford en la masía, sola y deshecha en lágrimas. La señorita se había dejado depositar por el alférez.

XVII.

El Marqués, á pretexto de intervenir en sus asuntos, emigró á Francia, sin otras precauciones que la de bajar las cortinillas del carruaje á su paso por Gerona, para no ver ni las torres siquiera de la población. Quedó, pues, la Marquesa sin marido, sin hija, sin bienes y sin la corte que siempre tuvo. No parecía, con todo, tan desesperada como era de presumir; por el contrario, en sus palabras y en sus hechos se mostraba jovial, decidora y hasta casi aturdida. Alguna vez incurrió en una especie de abatimiento acompañado de cierta soñolencia, no de otro modo que los que se embriagan para no sentir sus dolores. ¿Habría enfermado del estómago como el aya de su hija? ¡Imposible! Ella, en la altivez de su caracter y en el primor de sus costumbres no hubiese descendido jamás á groserías de fondo ni de forma. ¡Confundirse la Guarda-Infantes con sus lacayos!

Lo que la Marquesa llevaba algún tiempo de hacer, y ahora lo exageró sin duda, fué imitar á esas célebres excéntricas de París que, hastiadas de los goces comunes de la vida, buscan en un goce nuevo quiméricos deliquios de imaginación. Lo que la Marquesa hacía era intoxicarse suavemente para no sentir.

Al persuadirse de su verdadero estado, juzgó finalizada una existencia que no permitía obscuridades ni descensos en su brillantez. Quedáranse para otras mujeres la resignación, la mansedumbre y el sacrificio; que ella, descendiente de príncipes, no podía vivir ni morir sino como viven y mueren las princesas.

La Guarda-Infantes no era pagana, pero habíase entusiasmado siempre con las figuras del paganismo. Aquella Lucrecia, modelo de virtud, que se abre el hermoso vientre para lavar con su vida la ofensa de Tarquino el infame; aquella Cleopatra, monstruo de liviandad y monstruo también de amor, que se aplica á su bello brazo el áspid de la muerte para no sobrevivir á la ruina de Marco Antonio, entusiasmaban, decimos, á la Marquesa, por sus virtudes la una, por su desenfreno la otra, y ambas por su valor en no condescender con irremediables desdichas. Ella también era valiente y estaba dispuesta á probarlo.

Pero hasta en el fin de la vida le repugnaba la fealdad y le conturbaba el delito. Quería desaparecer poco á poco y alcanzar los dones del perdón en hora de arrepentimiento. Era, si así puede decirse, una pagana devota. Al saber que su esposo se había fugado, que su hija se fugaba asimismo y que en fuga estaban sus grandezas, sus bienes y el honor de su nombre, lo que fué una extravagancia de mujer inactiva se convirtió en remedio contra la desesperación. La Marquesa pasaba largas horas en soñoliento abandono como las odaliscas turcas sobre sus divanes; vestíase sus mejores galas entre aquellos labriegos que la creían reina, y como reina se les imponía para que acatasen sus órdenes; palabras incoherentes brotaban de sus labios en un delirio pertinaz, aunque ajeno á los temores de la locura; las pupilas de sus bellos ojos se le dilataban á veces cual si quisieran dirigirse á puntos muy lejanos ó penetrar en hondas profundidades; era, en fin, presa del *morfinismo*.

Una mañana en que se sintió convulsa, mandó llamar al párroco de la aldea y le dió á leer varias cartas que aun no había abierto. Hizoselas repetir en extracto, y supo que su marido pedía fondos desde París para librarse de una responsabilidad de honor; supo que su hija acababa de casarse y pedía que la perdonara y bendijera en gracia de la dicha que había alcanzado; supo que los negocios de su casa no tenían remedio y que en la catástrofe se hallaban comprendidos modestos y cariñosos amigos suyos: no quiso saber más. Habló largamente con el señor cura, recibiendo de él toda suerte de consuelos piadosos; hízole muchos encargos de que el sacerdote tomaba apuntes, y á su presencia repartió entre los colonos todo el dinero que le quedaba. Después mandó abrir las ventanas que correspondían al monte, con ánimo de respirar mejor ó quizá de ver el castillo. A este tiempo díjole su doncella que acababa

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN del 22 de Febrero.

de recibirse un cajón de Madrid, rogó que se lo entrasen y vió que era un surtido de provisiones exquisitas, mandadas por Don Fructuoso. Mirólas dulcemente, se proyectó en su rostro una sonrisa y dobló la cabeza.

XVIII.

La combinación de Pepito Rodríguez no podía menos de alcanzar un éxito satisfactorio. El espíritu práctico de este hombre le indujo á proponer, y que fuese aceptada, una avenencia entre las partes próximas á seguir un litigio. Si la causa de Juan García era buena, no eran tampoco malas las razones del nuevo pretendiente, el cual, disponiendo de la palabra *hijo*, tenía á su favor el interés público y la benevolencia de los tribunales En todo caso, la seguridad de un pleito y la lentitud de los negocios de América, aconsejaban la concordia de los que deseasen obtener en vida la sucesión de Don Próspero Salaverri

No le fué, pues, difícil á Pepito concordar voluntades, tanto menos, cuanto que el supuesto hijo, ya difunto, excusaba esas complicaciones de amor propio en que suelen perderse las cosas de justicia. Decir lo que trabajó, revolvió y anduvo hasta obtener un éxito, es tarea inútil para los que conocen el carácter de Rodríguez: bastará que un resumen de sus conquistas nos ponga al corriente de los resultados.

La herencia de Don Próspero Salaverri y Oñate se rescató; dedujéronse de ella los grandes gastos de Tehuantepec y los no menores de liquidación y envío; dividióse en dos partes iguales, la una para Juan García y la otra para la viuda del hijo de Don Próspero; ajustáronse las cuentas de lo que se debía desde el origen de la negociación y fueron satisfechas; finalmente, ni los Padres de Gracia, como dice el vulgo, hubieran hecho más de lo que hizo Rodríguez por el albañil, por el militarejo (á quien odiaba de muerte), por el prestamista y por sí mismo.

La situación en que quedaban los personajes al final de esta historia es la siguiente: -Al Marqués le sacaron un destino para Filipinas; Juan García tomó una contrata de caminos de hierro y nombró á Rodríguez su agente de negocios con ancha recompensa; la hija de los Guarda-Infantes se convirtió en capitana de húsares con algunos bienes que la elevaran á madre de familia sin escasez ni apuros; Don Fructuoso se reintegró de una parte de sus adelantos, aunque en la sucinta proporción del que da su dinero sin gabelas ni usuras; de miss Straford ni una palabra.

En el pobre cementerio de Castellón de Ampurias se construía últimamente una preciosa tumba de mármol blanco, dibujada por el arquitecto á quien de orden de la Marquesa se encargó la restauración del castillo. Era una ofrenda del que mandó los dulces.

XIX.

El filósofo italiano Vico, en su teoría sobre la Historia, la compara á una circunferencia donde después de pasar por todos los puntos vuelve á comenzarse por el principio. No va á discutirse aquí el valor filosófico del *Círculo de Vico;* pero siguiendo sus líneas va á establecerse la tesis de que la sociedad contemporánea es un reloj de arena, donde después de pasar todos los granos se vuelve del revés y pasan de nuevo, con la circunstancia de que los que estaban arriba bajan al fondo, y los que estaban en el fondo ascienden y se pavonean en la superficie.

Juan García es hoy diputado á Cortes y quiere ser título. Pepe Rodríguez es concejal del Ayuntamiento y aspira á ser alcalde.

FIN.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: LA BALANZA DE LA VIDA.=COMEDIA: LA DUQUESA DE ALTORA.=PRINCESA: EL CAMINO DE LA GLORIA.=*Una nueva producción de D. José Echegaray.*

(Conclusión.)

Arjona ha seguido en *La Duquesa de Altora* un procedimiento en alto grado plausible. Ante todo ha procurado huir del mal espíritu dominante en la dramaturgia contemporánea, persuadido de que hay gravísima equivocación en suponer que los únicos intérpretes fidedignos de la naturaleza, tratándose de obras artísticas, son los ingenios que se gozan en retratar vicios, deformidades, exageraciones ó locuras. Luego ha tenido en consideración el rumbo actual de la poesía dramática en lo que atañe al artificio y combinación de la forma, y se ha inspirado en la verdad para poner de bulto pasiones y caracteres verosímiles. Si á esto se unen la profunda naturalidad del diálogo, su exquisita corrección, su delicadeza, su buen gusto, y el caudal de bellos pensamientos que lo enriquecen, libres de pedanterías filosofescas, de aparatosa hinchazón y alardes gongóricos, se comprenderá en qué consiste el mérito de tan bien imaginado poema, y por qué ha encontrado eco simpático en el alma de los espectadores.

Dicho esto quedan indicadas también las calidades distintivas de la comedia de Arjona. Sin embargo, las condiciones peculiares de esa producción son de tal especie, se alejan tanto de lo que vemos en la generalidad de las piezas teatrales de hoy día, que semejante indicación no basta para dar á los lectores exacta idea del valor é importancia de sus elementos. Procuraré, pues, añadir algunas observaciones á las ya expuestas, no sólo porque la obra es digna de ser apreciada cuidadosamente, sino también porque estimo grato y consolador hallar entre el fárrago de dramas exóticos nocivos ó churriguerescos á que se rinde constante y fervoroso culto en nuestros teatros, algo propio de casa y que se presta á un juicio que tenga más de apología que de censura. ¡Son tan raras en la actualidad obras indígenas que se encuentren en este caso!

El plan de *La Duquesa de Altora* es muy sencillo La acción se desarrolla en términos naturales, sin apelar á exageraciones para producir efecto, no obstante lo cual nada tiene de común y sorprende á veces por la novedad de los recursos Los caracteres, copiados fielmente de la vida real, están trazados de un modo que los determina y diferencia con exactitud. Siempre consecuentes consigo mismos, ofrecen la variedad que observamos en el mundo; y así en ellos, como en los afectos ó pasiones de los personajes, hay el claroscuro necesario para dar al conjunto animación y relieve sin necesidad de acudir á contrastes forzados ni á situaciones tempestuosas. El interés, que se despierta desde el principio, está graduado perfectamente y va creciendo hasta el final Esta circunstancia bastaría por sí sola para acreditar la pericia artística del autor, dado que las últimas escenas son las que mejor se apoderan del auditorio y le producen emoción más viva.

Alguien ha dicho que la exposición de la comedia dura hasta el final del acto segundo y que en una escena de éste cabría todo el primero. Juzgo erróneo tal parecer. El primer acto de *La Duquesa de Altora* es tan necesario al desarrollo de la fábula como los dos subsiguientes, porque en él se da á conocer la situación y el carácter de las diversas figuras y se sientan premisas de que oportunamente se han de sacar consecuencias. Siguiendo el moderno sistema que nuestro público y nuestros críticos aplauden tanto en Dumas y en Sardou, los cuales suelen emplear hasta un par de actos en hacer la exposición y preparar las situaciones dramáticas interesantes, Arjona emplea también todo un acto en la exposición de su comedia; pero la hace en un cuadro lleno de vida, cuyos rasgos finales, expresados con elocuente rapidez, anuncian ya la lucha de afectos que más adelante ha de surgir. Hay, sin embargo, notable diferencia entre uno y otro. En los cuadros preparatorios y expositivos de Sardou y de Dumas se pintan casi siempre con vivos colores costumbres desordenadas y gentes de mal vivir. Esos cuadros de jugadores fulleros y de mujeres perdidas, por su aire mismo de verdad, por su briosa expresión, por el barniz que los esmalta, manifiestan la poderosa intuición artística de los autores; pero dejan comunmente la moral y el decoro á los pies de los caballos. En cambio Arjona sólo pone en juego personas decentes al trazar el acto en que estriba el fundamento de su obra, y en él no hay cosa ninguna que hiera el pudor ni que ocasione la menor sombra de mal ejemplo. Este modo de practicar el arte á la moderna, sin mancharlo ni prostituirlo con elementos corruptores, es á mi ver honroso timbre de nuestro compatriota.

Cuatro son los personajes en quienes se cifra principalmente la acción de la comedia de que se trata: *Angela ó Lady Waverley*, riquísima norteamericana espléndida protectora de las artes y de los artistas, y cuyo bondadoso corazón es como la providencia de todos cuantos la circuyen; *Elena*, joven y virtuosa actriz de superior talento y peregrina hermosura; *Federico Cetina*, afamado escritor dramático, modelo de elevados sentimientos, y *Carlos Bermúdez*, autor del drama que se representa interiormente durante el acto segundo y que sirve de nudo al argumento. Á estos personajes hay que añadir otro también de suma importancia, aunque no toma parte en la representación hasta la segunda mitad del último acto; ese personaje es la respetable anciana *Isabel*, madre del poeta *Bermúdez*, cuya oportuna intervención contribuye á disponer admirablemente el desenlace del poema y da origen á rasgos que llegan al corazón y arrancan lágrimas de ternura. El núcleo de la acción consiste, pues, en el profundo amor que se profesan *Elena* y *Carlos;* y la ceguedad con que éste, arrebatado por celosa furia, considera como rival á su generoso protector *Federico*, le lleva al extremo de provocarlo y de querer vengar en él sus infundadas sospechas. De aquí nacen las situaciones más interesantes de la obra, la cual se resuelve al fin demostrándose que la juvenil fogosidad del novel autor, las contrariedades con que lucha y la preocupación de su ánimo, dadas las especiales circunstancias que le rodean, le han inducido á ser injusto con las dos personas á quienes él y su buena madre son deudores de beneficios tan grandes como delicados.

Á este primordial elemento se unen otros que coadyuvan á dar interés y animación al conjunto, figurando en primer término, sin embarazar en lo más mínimo la unidad del todo, la secreta y recíproca pasión de *Angela* y de *Federico*, restringida y contrariada por el muro que establecen entre ambos las grandes riquezas de la dama y los honrados escrúpulos y exquisitos miramientos del que la adora. Con razón ha dicho un joven crítico de lozana imaginación, al apreciar dicho poema, estas significativas palabras: «*La Duquesa de Altora* no descubre una intriga de bastidores; limítase á presentarnos una sencilla é interesante acción, que la fatalidad puede un momento convertir en lastimoso y sangriento drama. No hay adulterios, ni odios, ni rencores, ni torpezas, ni liviandades; al fin, provocando la catástrofe, surge un desafío, que se parece á los verdaderos en que múltiples circunstancias lo dificultan y acaban por evitarlo. En la comedia de Arjona sólo hay amor sin límites, cariño entrañable, bondades y protecciones de todos para todos: un cielo puro, azul y brillante donde se dibujan, no ya los fulgores de las estrellas y los rayos de la luna, sino los cantos de los ángeles y la sonrisa del Creador.» Una obra que inspira esta clase de juicios, cuyos personajes, sin sermonear ni pecar de ñoños, piensan noblemente y creen que *la gratitud callada parece infamia;* una obra que además se desarrolla con maestría, resplandeciendo su estilo con encantadora nitidez, merece á todas luces el unánime aplauso con que el público la ha recibido.

En éxito tan brillante corresponden también justas alabanzas al mérito extraordinario de la ejecución. Dado el actual abatimiento de nuestra escena, es satisfactorio para los amantes del arte y de la literatura presenciar representaciones como la de *La Duquesa de Altora*. Mario ha puesto el sello á su merecida reputación de excelente actor en el interesante papel de *Federico Cetina*, y á su crédito de director de escena incomparable en el modo de ensayar y presentar la comedia. Ni el más leve perfil de cuantos podían avalorar la comedia ha pasado desatendido para su claro talento é inextinguible entusiasmo. En esta ocasión tenía, además, el interés que no podían menos de excitarle la grata memoria de su antiguo amigo y compañero el insigne Joaquín Arjona, y el mérito y la modestia del único de sus tres hijos que vive aún.

Verdad es que los actores de la compañía han secundado con laudable celo el de su experto director, cosa que habla mucho en favor de todos y que los honra sobremanera. Para que el cuadro resultase tan ideal y poético, y á la vez tan natural y verosímil, como lo ha imaginado el autor, necesitábase que las figuras de *Elena* y *Ángela* se concretaran en dos mujeres hermosas, elegantes y de verdadero talento artístico. Julia Martínez y Carmen Bernal, encargadas de esos dos papeles, los han interpretado con tal perfección, con tal arte, que se han hecho acreedoras al legítimo triunfo que han alcanzado.

Sánchez de León ha dado á la difícil y un tanto escabrosa figura de *Carlos Bermúdez* el vigoroso colorido que le convenía; y García Ortega (D. Luis) en el simpático pintor *Andrés Gallardo;* Mendiguchía en el periodista *Gutiérrez;* Montenegro en el *General Daroca;* Fornoza en el actor *Miranda;* García Ortega (D. Francisco), admirable por su verdad y finura en el insustancial badulaque *Luis Trujillo;* el joven Lacalle en el *traspunte;* las señoritas Morales y Cancio, todos, en fin, han estado, cada cual en su respectiva línea, á la altura conveniente.

De intento he dejado á la señora Guerra para la última, porque en esta producción ha mostrado una nueva faz de su talento, interpretando magistralmente la noble figura de la respetable anciana *Doña Isabel*. ¡Con qué sencilla expresión, con qué profunda naturalidad, con qué acento tan verdadero pone en relieve las emociones que experimenta el alma de la madre cariñosa, de la mujer hondamente agradecida! ¡Qué modo de insinuarse en el ánimo del espectador, de conmoverlo, de arrancar á sus ojos lágrimas consoladoras! Los que tantas veces se han regocijado al verla representar papeles graciosos, han podido persuadirse ahora de que no es menos feliz al tocar la cuerda del sentimiento Por ello la felicito, como la ha felicitado el público aplaudiéndola calorosamente.

La preciosa decoración del primer acto y el ele-



EL NUEVO PALACIO DEL BANCO NACIONAL D

(DE FOTOGRAF



ESPAÑA, INAUGURADO EL DÍA 3 DEL ACTUAL.

DE LAURENT.)

gante camarín de la actriz *Elena*, donde pasan los dos últimos, ornamentado con un hermoso retrato de Moratín, copia de Goya, y con los muy parecidos de nuestros principales actores y actrices del siglo presente (entre los cuales descollaba el del padre del autor de la comedia) son testimonio eficaz del buen gusto de Emilio Mario.

El público ha llamado á las tablas todas las noches repetidas veces á D. Joaquín Arjona y Láinez y á los afortunados intérpretes de su obra, no ya con aplausos forzados ó compasivos, sino con demostraciones generales, espontáneas y sinceras.

D. Manuel Linares y Astray, autor de la linda comedia en tres actos y en prosa estrenada en el Teatro de la Princesa con el título de *El camino de la gloria* la noche del lunes 23 de Febrero, no debe estar descontento de sí mismo ni del público que con tanto fervor ha recibido y agasajado su ensayo dramático. Este joven, de clara inteligencia é imaginación gallarda, ha dado á conocer en las primicias de su inspiración escénica, no sólo que se adelanta á su edad en lo grave del pensamiento de la obra y en su conocimiento del mundo y de los hombres, sino que posee facultades á propósito para sobresalir y brillar en el más difícil tal vez de los géneros literarios.

El camino de la gloria tiene un plan sencillo, desenvuelto en términos que no parecen de principiante. Los personajes que intervienen en la acción están tomados del natural y bosquejados con brío. Las situaciones culminantes, exentas de exageraciones y extravagancias, se hallan graduadas de tal suerte que producen vivo interés; y el diálogo, fácil, corriente y bien cortado, arguye verdadero instinto del lenguaje que se debe emplear en las tablas. Haber conseguido esto no es conseguir poco, tratándose de quien da sus primeros pasos en la espinosa carrera teatral.

No procuraré amargar el bien conquistado triunfo del joven Linares, llamado á la escena una vez y otra al finalizar los actos segundo y tercero de su comedia, deteniéndome á rebuscar defectos para tacharla de imperfecta. Que en ella se han de encontrar lunares téngolo por seguro, porque los hay hasta en poemas de esclarecidos maestros. Mas por lo mismo que me refiero á una producción de autor primerizo, que acaba de lanzarse á la arena literaria lleno de fe y de entusiasmo, que se halla dotado de cualidades excelentes, que muestra aptitud nada común para la ardua labor á que dedica su ingenio, juzgo racional y oportuno alentarlo y estimularlo encareciendo el valor de cuanto hay de bueno en su obra, en vez de descorazonarlo y abatirlo con censuras intempestivas.

El distinguido autor dramático D. Ceferino Palencia, empresario y director del Teatro de la Princesa, ha tenido el buen gusto de dar á conocer á un ingenio de tantas esperanzas como D. Manuel Linares, y los actores que han interpretado la bella producción del joven poeta han hecho esfuerzos muy meritorios por contribuir á la brillantez del éxito. Las señoritas Cuello y Badillo y los Sres. Manini, Vallés, Amato y García han merecido principalmente alabanzas. Pero quien ha lucido entre todos, como estrella de primera magnitud, ha sido María Tubau, que tiene el don de hermosear cuanto ejecuta.

Uno de los triunfos más estrepitosos obtenidos en la escena española de algunos años á esta parte es el que ha proporcionado al Teatro Español la noche del viernes 27 de febrero el *capricho cómico* en tres actos, original de D. José Echegaray, rotulado *Un crítico incipiente*. Tiempo era ya de que el antiguo coliseo de la calle del Príncipe tuviera la fortuna de tropezar con una obra de las que atraen constantemente al público y logran entusiasmarlo. Y como la índole especial de esa nueva producción del famoso dramático y el efecto que ha causado en la multitud son cosas que requieren particular consideración, me propongo consagrársela, en breve, tan imparcial y detenida como me sea dable.

MANUEL CAÑETE.

DOS REYES EN CASTILLA [1].

Un martes, día de la Magdalena y año de 1454, fueron alzados pendones en la ciudad de Avila por el rey Don Enrique, cuarto de este nombre en Castilla, y á quien después habían de apellidar sus contemporáneos, unos el *Franco*, por su carácter noble y generoso, y otros el *Impotente*.

Llamado á reinar entre una nobleza que venía siendo desde el reinado de D. Pedro I un obstáculo poderoso á la majestad Real, bien pronto había de sentir sus tremendos golpes, tanto más rudos cuanto era débil el carácter de aquel monarca, y algo ligero el de su mujer D.ª Juana de Portugal, de quien se cuenta, entre otras cosas, que estando el Rey en Cataluña tratando ciertas paces con D. Juan, que lo era asimismo de Navarra y Aragón, el Marqués de Villena D. Juan Pacheco vióse muy festejado de ella, convidándole á comer, y sirviendo la mesa solamente las damas, merced que este caballero pagó no muy bien.

Era D. Juan Pacheco hermano del maestre de Calatrava D. Pedro Girón, y tan gran privado del Rey, que éste descargaba en él todos sus cuidados, aun los más graves, hasta el año de 1463 en que preñóse de nubes la atmósfera del reino á causa de la codicia y desenfrenada ambición de sus nobles, que crecía al amparo de la remisa gobernación del Rey.

Pública era en toda Castilla la privanza grande aunque un tanto especial de D. Beltrán de la Cueva para con la reina D.ª Juana, y por más que la debilidad del Rey moviese algún tanto las lenguas en deshonor suyo, no rompían del todo, mientras una prueba palmaria no acudiese á demostrar lo que se callaba á fuerza de prudencia; pero el nacimiento de la infanta D.ª Juana, llamada desde luego la Beltraneja, fué el tizón que encendió la hoguera y dió rienda suelta al escándalo de la corte y de Castilla entera.

La ambición de los nobles despertóse como por ensalmo: separáronse muchos del bando del Rey, y odiando á D. Beltrán, acusaron al Rey de mísero y á su mujer de impúdica.

Años hacía que venía hablándose de la debilidad del Monarca castellano, y es curioso lo que su hermana D.ª Isabel, ya reina de Castilla, dice en 1475 al expedir á D. Diego Hurtado de Mendoza, segundo marqués de Santillana y conde del Real, la merced de Duque del Infantado. Dice así, hablando de sus títulos para reinar: «Hermana é legítima é verdadera heredera é successora propietaria del muy alto é muy esclarecido Rey Don Enrique, mi hermano, señor que santo parayso aya, *el cual como notorio es en estos Reynos finó sin haber habido ni procreado hijo ni hija legítima*, heredero alguno, etc.» Aventurada especie, tanto más, cuanto el Rey, en público y en secreto, juraba que la Infanta era su hija, y las leyes de Castilla debían afirmarlo á su vez; mas como no sea nuestro ánimo meternos en esta cuestión, habremos de pasar muy alto por ello, siguiendo del todo el roto hilo de nuestra narración.

Cierto que el Rey había demostrado á D. Beltrán su gran afición colmándole de mercedes, pues le hizo Conde de Ledesma y Duque de Alburquerque sobre el Maestrazgo de Santiago, que luego renunció á petición del Rey, según se desprende de la Real facultad que para fundar mayorazgo de sus bienes otorgó á su favor el mencionado D. Enrique, dada en Segovia el 10 de Enero del año de 1466. «Por los muchos é grandes, leales é muy notables servicios que vos D. Beltran de la Cueva, duque de Alburquerque, conde de Ledesma, me avedes fecho é facedes cada dia, é especialmente porque con gran lealtad é esfuerzo é animosidad vos esmerastes entre otros mis caballeros poniendo á vos é á los vuestros á muy grandes arriscos trabajos é peligros por detencion de mi persona é estado é Real Corona é de mis Reynos contra los grandes levantamientos é escándalos que se ficieron en ellos en deservicio mio é en detrimento de mi Real Corona, é otrosí por mi mandado é servicio é por el bien público é pacífico estado de mis reynos é por quitar los grandes escándalos é movimientos que en ellos habia vos con grande obediencia, homildat é virtud *dejastes e renunciastes el maestrazgo de Santiago* que teníades é poseíades por justa colacion é títulos, é otrosí de vuestra propia voluntad vos posistes en presión en el castillo de Portillo por mi mandado por seguridat de ciertas cosas que yo había de cumplir, etc.»

Con estos antecedentes y el nacimiento de D.ª Juana, que desbarataban los planes de aquellos nobles que tenían puestos sus ojos en el infante D. Alfonso, hermano del Rey, y á quien debía heredar á falta de descendencia directa, rompióse la especie de tregua entre la nobleza y el Monarca, y aquellos mismos nobles que privaban demasiadamente en la corte, como el mismo D. Juan Pacheco, marqués de Villena, los Condes de Benavente y Paredes, D. Alfonso Enríquez, primogénito del almirante D. Fadrique, á quien después el mismo Rey hizo Conde de Melgar, D. Pedro López de Ayala, el maestre de Alcántara D. Gómez de Cárdenas, D. Pedro Portocarrero y otros, á cuya cabeza se puso el indómito arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo, fueron los que alzando osados el grito de guerra contra el bondadoso Enrique IV, subleváronse, y con ellos algunas ciudades importantes, llegando al extremo de asaltar el palacio, albergue del Monarca, todos armados, y pretendiendo poner en reclusión al Rey, á los Infantes y al mismo D. Beltrán de la Cueva.

Pudo albergarse el Monarca y los que con él estaban en un retrete, y así vieron defraudado su intento los conspiradores, que no habían reparado en nada para lograr su propósito, al extremo de derribar las puertas del palacio. Fué también causa para este fracaso el haber encerrado á los infantes D. Alonso y D.ª Isabel, luego reina católica, en quienes, como va dicho, tenían puestas las mientes aquellos nobles, y muy especialmente en el primero, como varón.

D. Juan Pacheco, hábil diplomático, al ver frustrada su intentona y amortiguada su gran codicia, depuso por un momento su papel de conspirador, y aconsejó al Rey debía castigar acción tan irrespetuosa é indigna para la majestad Real; pero D. Enrique, que estaba al tanto de su traición y que le consideraba, y así era, la más aviesa cabeza del motín, le dijo estas solas palabras: «*¿Paréceos bien, Marques, lo que habéis hecho en mi antecámara? Sé de seguro que ya no es tiempo de más paciencia.*» A pesar de esto, tiempo tuvieron los de la liga para huir del resentimiento justo del Monarca, y siguiendo el consejo del mañoso Pacheco, ó sea el Marqués de Villena, acordaron dirigir un pliego al Rey en que constaban cuatro cargos, siendo el más principal que había dado el maestrazgo de Santiago á D. Beltrán de la Cueva, en gran ofensa de sus Reinos y en perjuicio del infante D. Alonso, á quien, según aquéllos, le pertenecía de derecho, y de los legítimos sucesores de sus hermanos, había hecho jurar por princesa heredera á doña Juana, hija de la Reina su mujer, *sabiendo claramente* que no era su hija, ni como legítima podía suceder ni ser heredera después de sus días; proposición innoble y poco digna, dirigida á un príncipe á quien muchos, y en especial el Marqués de Villena, tanto le debían.

Cierto que D. Enrique no anduvo remiso en hacer jurar por heredera del trono de Castilla á su hija doña Juana, después del asalto padecido en su propia corte, juntando para ello Cortes generales; pero ni los de la Liga fueron remisos á declararse abiertamente hostiles al Rey, particularmente D. Juan Pacheco, que al Marquesado de Villena unió el Maestrazgo de Santiago que el de la Cueva había dejado vacante por orden del mismo D. Enrique, como ya hemos visto más adelante.

Pero siguiendo el curso de nuestra historia, los de la Liga, después de jurada por heredera la infanta doña Juana, y obtenido del Rey la persona del infante don Alonso, malaconsejado por su traidor secretario Alvar Gómez y desoyendo los buenos consejos de sus pocos parciales, que le hacían ver la aviesa intención de los de la Liga, que no era otra que la de alzar por rey al dicho Infante,

En lo cierto estaban los que así aconsejaron al Monarca, que llegaron al extremo de hacer jurar por su legítimo heredero á su hermano D. Alonso, y aunque grandemente apesadumbrado de ello, tuvo que sucumbir al extremo de que el arzobispo de Toledo, Carrillo, á quien el Rey había enviado su Secretario, dijese á éste: «Mandad y decidle á vuestro Rey que ya me tiene muy harto, y que ahora veremos cuál es el verdadero rey de Castilla.»

Efectivamente, ciudades importantes como Toledo, que tenía por alcalde mayor á D. Pedro López de Ayala; Valladolid, que alzó por rey á Don Alfonso á la voz del almirante Enríquez; Plasencia, Segovia y otros pueblos, proclamaron al rey D. Alfonso, mientras el rey legítimo D. Enrique IV marchaba á Medina en compañía de la Reina y de la infanta D.ª Isabel.

Pero no paró aquí el escándalo de los de la Liga, capitaneados por el Arzobispo Carrillo y el marqués don Juan Pacheco; no bastaba á los nobles rebeldes dar otro rey más á Castilla; era necesario más aún, ridiculizar la Monarquía, hollar su dignidad en la persona de su legítimo poseedor el rey D. Enrique, y así, reunidos en Avila en el mes de Junio del año 1465 los rebeldes, á quienes acompañaba el rey intruso D. Alfonso, habiendo hecho construir un tablado muy alto en la dehesa de Avila, en que aquéllos paraban, colocaron sobre él una silla á manera de trono, y en ella una estatua con insignias Reales representando á D. Enrique, cubierta de paños de luto, con corona y un letrero delante, el cetro en la mano y el estoque á los pies, la cual fué llevada desde la ciudad, montada en un caballo. Una vez llegada la comitiva al sitio de la ejecución, que la componían en primer término el infante D. Alonso, hermano del Rey, el célebre D. Juan Pacheco, el Maestre de Calatrava, el Conde de Medellín, el comendador Gonzalo de Saavedra y el secretario del mismo D. Enrique IV, Alvar Gómez, dieron orden de leer una carta que en altas voces acusaba al Rey de cuatro faltas principales. Fué la primera, «que merecía perder la dignidad Real», y entonces el Arzobispo Carrillo quitó la corona á la estatua, arrojándola por tierra. Era la segunda, «que merecía perder la administración de justicia», y llegó el conde de Plasencia Alvaro de Zúñiga y le quitó el estoque. La tercera, «que merecía perder el Gobierno de los Reynos», y el Conde de Benavente le arrebató el cetro y bastón Real; y la cuarta, «que merecía perder el trono y silla Real», y D. Diego López de Zúñiga derribó la estatua del trono abajo, con grandes improperios.

Después de consumado este acto, tan inusitado en las crónicas castellanas, alzaron al príncipe D. Alonso, subiéronle sobre el tablado, y á las voces de «Castilla por el rey D. Alonso» le proclamaron rey; alzaron el pendon Real, y con grandes extremos fué llevado al templo de San Salvador, donde le besaron la mano, jurándole obediencia como á tal rey y señor. Esto sucedía en el mes de Junio de 1465.

Poco duróles la alegría. La ciudad de Toledo, que tiempo antes había arrojado de su recinto al infeliz rey D. Enrique, levantóse á favor de éste, cediendo al generoso estímulo de la esposa de su alcalde mayor, D.ª María de Silva; siguieron á Toledo otros pueblos, pero no tan pronto que no dieran lugar al rey intruso para desempeñar su papel durante algún tiempo. La batalla dada cerca de Medina del Campo, dudosa, sin embargo, pues no señalan las crónicas á cuál de los dos bandos fué favorable, fué, sin embargo, lo bastante á inclinar la balanza del lado del Rey legítimo.

Desesperado el intruso con esto, y sabedor que muchos pueblos que habíanle jurado volvían del lado de su señor natural, determinó retirarse á Ávila, lugar de su alzamiento, y puesto en camino, y sabedor él y los que le acompañaban que en dicha tierra había peste, llegaron á hacer noche en Cardeñoso, lugar á dos leguas de aquella ciudad, donde el Infante ó rey intruso, que así se le llamó después, sintióse enfermo *de una seca*, así dice una crónica, falleciendo de ella el día martes 5 de Julio de 1468.

Algo más de tres años reinó el Infante al lado del legítimo rey su hermano D. Enrique, y es curioso un documento, rarísimo en verdad, que tenemos á la vista, donde el mencionado Infante, titulándose rey de Castilla, concede al almirante D. Fadrique en fuerza de título

(1) El presente artículo es tal vez el último que escribió su malogrado autor, D. Julio Sigüenza, cuyo prematuro fallecimiento vivamente lamentamos.—(*Nota de la Dirección.*)

un apeo y designación de sus términos de Casarrubios del Monte y Navalcarnero, fechado en Segovia, año de 1466, y escrito en papel.

Empieza así: «Don Alfonso, por la gracia de Dios, Rey de castilla, de leon, de Toledo, de Galicia», etc., concluyendo con su autógrafo de «*Yo el Rey*».

Hállase en el reverso de este precioso documento, que tal vez sea el único que hoy existe en España, el escudo Real, algo deteriorado, que debió usar el rey intruso, que á no haber fallecido antes que D. Enrique su hermano, hubiera sido D. Alonso XII.

De este modo puede decirse que Castilla tuvo dos reyes en los tiempos de la Edad Media.

JULIO DE SIGÜENZA.

EPÍSTOLA

Á MI CARIÑOSO AMIGO EL R. P. D. POMPILIO DÍAZ, RECTOR DEL COLEGIO DE ESCOLAPIOS DE GETAFE.

Debo una carta y quiero que se cobre:
En cuanto quedo en paz, feliz me encuentro.
Para mis hijos guardo un beso dentro.....
¡Que no se escape al desgarrar el sobre!

Hora es ya de que un vate trasnochado
Al sabio ilustre contestar se digne.
¡Paz y salud al Escolapio insigne!
¡Gloria y honor al orador sagrado!

¿Ilustrar con su ciencia incomparable
Á esa chiquillería revoltosa?.....
¡Esa es la caridad más generosa!
¡Esa es ya la virtud más envidiable!

Convertir en un hombre el débil niño;
Darle leyes humanas y divinas,
Sin palmetas ni duras disciplinas,
¡Con la sola influencia del cariño!

¡Eso es servir á Dios!..... Pasar la vida
Al humano progreso consagrado,
Siempre de la inocencia rodeado,
Siempre con la ignorancia en lid reñida.

No extraño que mis hijos le veneren.
Por afecto á los libros se sujetan.
Obedeciendo, prueban que respetan:
Besándole, demuestran que le quieren.

Beso inocente que mis penas calma
Y en el que toda mi esperanza fío:
Si al verme ayer, gritaron: «¡Padre mío!»
Dicen al veros hoy: «¡Padre del alma!»

Y cuando sufro sed abrasadora
De sus caricias, sin temor me digo:
«Tienen allí los brazos de un amigo;
¡Hay otro padre allí, que los adora!»

¡Elevada misión la de la Ciencia
Y santo ejemplo el de la Fe bendita!
¡Al cerebro llevar la luz finita,
Y darle eterna luz á la conciencia!

Llevar de la razón al santuario
De la física ley la clara historia.
¡Llevar al alma el resplandor de gloria
Que alumbró la epopeya del Calvario!

Donde el saber acaba, Dios empieza:
La materia en espíritu se muda.
¡Qué triste sabio el que, sabiendo, duda!
¡Feliz el sabio que, sabiendo, reza!

¡Salud, noble Rector y amante amigo
De esos pequeños que á la ciencia guía!.....
¡Dar mis hijos es dar el alma mía,
Y el dulce instante en que os los dí bendigo!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Febrero 1891.

LITERATURA PINTORESCA.

Ya sé lo que replicarán los que se crean aludidos.

Recordarán el famoso dístico, ofensivo para la clase del vulgo:

«El vulgo es necio, y, pues lo paga, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.»

Ya sé que, como lectores de noticias, de revistas, de teatros, salones y toros vivos, hay aficionados á fondos, y á folletines, y á telegramas, y á esquelas mortuorias, y á crímenes particularmente, y que aun echan de menos algunas viñetas para facilitar la inteligencia del texto.

Pero en esto ocurre lo que en la educación de los niños.

Enseñar á leer á los pequeños en el *Faublas* ó en *Nana*, equivaldría á criarles en la prostitución más liberal.

El romance de *Rosaura ó la joven desgraciada*, el de *Los dos hombres que se han vuelto lobos*, *El Terror de la Sierra*, y otros del mismo género, fueron ensayos de la prensa noticiera de nuestros días, y del teatro dramático que *disfrutamos*.

Podían pasar los romances burlescos y los de «gran espectáculo», como *Aladín ó la lámpara maravillosa*, *El Asombro de Jerez*, *Juana la Rabicortona*, y demás, del propio gusto que los anteriores.

El pueblo, como el niño, se acostumbran á un género literario, y en él forman sus gustos.

Como se hace el estómago á los manjares fuertes y á los delicados.

Así vemos á tantas eminencias que no pueden digerir el primer *beefsteak*.

Acostumbrados á la literatura criminal, apenas nos enteramos de la existencia de otra.

Ya en alguna ocasión hubo escritor que satirizase las aficiones criminales de autores y público.

Y la prensa del ramo de efectistas templó su entusiasmo artístico funerario por espacio de algún tiempo.

Pero las exigencias del servicio volvieron á imponer la necesidad de dar á luz pormenores y accidentes de crímenes, sumarios, vistas por jurados, ó sin jurados, y sentencias y ejecuciones.

La curiosidad popular se excita cuando llega á sus noticias la comisión de un crimen, y pide pasto judicial á voces.

No hay más remedio, de no juramentarse los periódicos para no publicar noticias patibularias que excitan la emulación de los seres predispuestos al crimen, que proporcionar los pormenores instructivos á la curiosidad de la muchedumbre.

Y allá va la novela, en capítulos.

«Ayer se vió en la sección..... de esta Audiencia territorial, la causa, por jurados, formada á Fulano de Tal, por robo, incendio, asesinato y lesiones graves.

»Comparecieron veinte de los cuatrocientos testigos» (tantos como diputados le salen al país en cada elección general).

Durante quince días tropieza el lector de cada periódico noticiero con su fragmento de crimen, y el epígrafe en letras como melocotones de Campiel, para que no se moleste en buscar la sección: el nombre del reo ó un título teatral.

Por ejemplo:

¡CANUTO!

Ó este otro:

LA HIENA RURAL.

Empieza el relato del crimen, para refrescar la memoria de los lectores.

Vamos, el relato del argumento.

Pero embellecido con diálogos que saca de su cabeza el cronista, y que dan color y aumentan el interés dramático.

Insensiblemente llega á interesarse el vulgo por aquel salvaje.

¿Quién sabe si algún sujeto del vulgo piensa en el retiro y en el aislamiento en imitar al héroe de la leyenda?

—¡Si yo llegara á ser uno así, también saldría en los papeles, también publicarían mi nombre en caracteres de imprenta mayores que los que suelen servir para citar los nombres de sujetos eminentes por sus méritos y servicios!..... ¡Ah! ¡Cuánto se enorgullecería mi familia!

Y lo que es peor aún, varios dan en ser CANUTOS.

Ciudadanos románticos, que son la plaga de nuestro país, de suyo honrado y pacífico, pero adulterado por la fantasía.

Afortunadamente, aun no hemos llegado los españoles al perfeccionamiento y á las coqueterías que algún otro país extranjero.

En Madrid no han inventado los modistos sombreros Troppman, ni medias Bompard.

Pero llega el momento de la ejecución de una sentencia, y empieza el último capítulo de la novela trágica.

«El reo se conserva bien en apariencia. Ayer le visitaron sinnúmero de personas que no tenían qué hacer.

»El desgraciado hizo los honores de la celda con exquisita finura.

»A las ocho fué trasladado á la capilla.

»Los médicos le pulsaban de diez en diez minutos, y algunos aficionados, de cinco en cinco segundos.

»A las diez cenó: el plato del día, que era merluza con salsa tricolor, ternera á la *negligé*......, etc.»

Y así continúa el relato hasta dejar cadáver al *interfecto*, sin perdonar incidente ni omitir pormenor, por repugnante que sea.

Sube la venta de los periódicos que publican los últimos momentos del infeliz.

Los números pasan de mano en mano.

El diario que más pormenores da es el que se lleva la palma.

Hay familia que lee ó asiste, después de cenar, á la lectura del relato por el cabeza de familia, llorando á lágrima viva todos.

Se retiran á descansar con los ojos como huevos al plato.

Los niños sueñan con el reo, y se despiertan despavoridos.

Las muchachas casaderas ven entre sueños al desgraciado, en el banquillo, pero con la cara del novio respectivo.

¡Qué noche tan horrible!

La señora de la cabeza, ó del cabeza de familia, pasa la noche preguntando á su esposo cosas del reo, de la pena de muerte y del Código penal.

Dos días después, dice el padre indignado:

—En esta casa no vuelve á entrar periódico que publique pormenores criminales, ni esquelas de defunción, ni folletín patibulario, ni avisos útiles, ni charadas.....

Pero se repite el caso, y vuelve á leer el jefe de la familia á sus parientes el relato exacto del crimen y demás.

Yo no digo que no se publique alguna noticia alusiva.

Pero sin ensañamiento.

Porque si fuéramos á citar con sus menores circunstancias todo cuanto ocurre en Madrid.....

—«Apaga y vámonos»—que decía aquel sacristán.

EDUARDO DE PALACIO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En la Argelia: los árabes y los kabilas: estado de la colonización.—En Egipto: la ocupación inglesa.—Temores de la colonia italiana en Suakim.—La transfusión de la sangre y las cabras.—París: la Exposición «culinaria».

Cuando la Francia se hallaba más entusiasmada, trazando á su gusto sobre el mapa del continente africano las líneas de su futuro imperio, las vías férreas del porvenir y la situación de los centros del comercio nuevo, algunos senadores y diputados, y la prensa en masa, han abierto un paréntesis á esas fantasías, exponiendo el estado en que se halla la Argelia. Y si después de cerca de medio siglo de dominación resulta que no hay compenetración ni identificación alguna entre el elemento indígena argelino y los franceses, que la civilización de los naturales está abandonada, y que esa colonia cuesta cada año á la metrópoli de 30 á 35 millones de pesetas, claro es que tan crítico estado de cosas no es á propósito para que se sueñe en grandes conquistas nuevas y en las aventuras de otras colonizaciones.

Pasa por un axioma en Francia el que los kabilas de la Argelia son «inasimilables», pero también confiesan que nada se ha intentado ó se ha hecho para que lo sean. La raza berberisca se aficiona y se adhiere á las que demuestran afición y adherencia para con ella. Desde los tiempos de César hasta el siglo VI, se identificó tan bien la gente romana dominadora con los pueblos africanos de esta región, que ni hubo un choque entre ellos, ni tuvo Roma súbditos más adictos, ni en ninguna otra comarca del Imperio logró reclutar con más facilidad ni en mayor número legiones más leales ni animosas.

Cuando se avanza en las soledades de las estepas que avecinan el Atlas telliano y el de Sahara, allá en los oasis ó entre miserables pueblos, encuentran los viajeros curiosas ruinas del arte imperial de los Césares, que prueban con sus proporciones y sus detalles que la civilización romana dilató y arraigó su pacífico poderío hasta aquellos lugares; y en cambio, la actual dominación, si bien ha trazado en las regiones septentrionales grandes vías férreas, y ha dado á las capitales y á las villas importantes todo el sello de la vida moderna, no ha conseguido penetrar en el corazón de la raza colonizada, ni atraérsela en modo alguno.

Hay en la Argelia cerca de cuatro millones de indígenas, cuyas relaciones con los franceses son de tal naturaleza, que hacen exclamar á uno de los periódicos más serios y reputados de París: «¿Está de acuerdo con el genio humanitario y civilizador de la Francia; es conveniente para su misma seguridad, aun en Europa, el tener en Argelia una población de ese número de indígenas *que nos detestan*, y á la que nuestro régimen fiscal, nuestra indiferencia moral, ó nuestra tolerancia respecto á la usura, hacen que abrigue sentimientos de odio y de desesperación?»

El ilustre Leroy-Beaulieu, ocupándose de este importante asunto, manifiesta que es preciso que los franceses no piensen tan sólo en la extensión «nominal» de sus colonias, sino en desarrollar ésta, que es la base de todo su soñado imperio africano, en vez de envanecerse y enfatuarse tiñendo con color, de dominación francesa, los mapas del mundo de las colonias. Si se creyó que la raza indígena desaparecería gradualmente ante el elemento europeo, el desengaño ha sido grande, porque como no se compone de un pueblo salvaje que vive, como otros ya exterminados, solamente de la caza, sino que es pastor y agrícola, tanto más se desarrolla y aprende para su provecho, cuanto más contacto tiene con los extranjeros, que es precisamente lo que ha ocurrido allí.

Distinta conducta que la de la indiferencia han seguido los rusos en el Asia central, al entablar íntimas relaciones con los indígenas y hacer de ellos, por esta aproximación del trato, un pueblo fidelísimo para el Imperio moscovita. Distinta es también la conducta de los holandeses en Java, que han reducido á la paz y al afecto más leal á los habitantes por medio de la instrucción de la juventud, gastando en ella desde 1882 más de 2.800 000 pesetas en tan civilizadora obra, doble de la que Francia emplea en la educación de los árabes y kabilas. Así es que habiendo en la Argelia unos 536.000 niños de seis á trece años, sólo 10.000 reciben alguna instrucción. La mayor parte de los cadís ni hablan ni entienden el francés. Se pueden calcular, *grosso modo*, en cuatro mil millones lo que Francia lleva gastado en la Argelia desde la conquista, y resulta que en su mayor parte no han servido para nada.

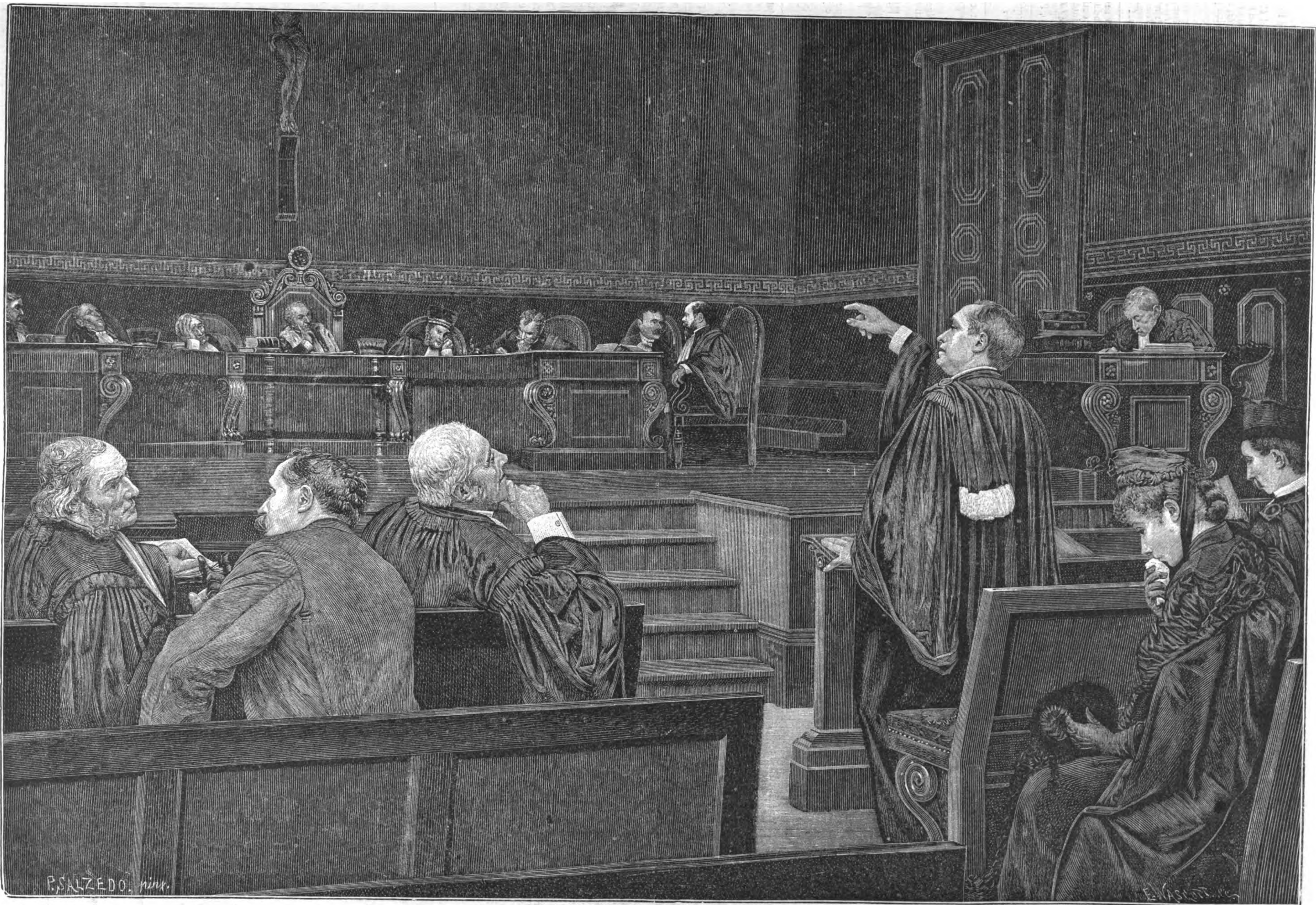
Para corregir este malestar se piensa en desarrollar la instrucción de la juventud; en que los diputados argelinos representen no solamente á los colonos, sino á cuantos indígenas hayan servido en el ejército ó desempeñen alguna función pública, y á los cuales se daría voto; en establecer un presupuesto especial argelino, no autónomo, sino votado en el Parlamento; en disminuir los gastos que hace la metrópoli, y crear nuevos

BELLAS ARTES.



CABEZA DE ESTUDIO.

CUADRO DE FEDERICO A. KAULBACH.



UN PROCESO DE DIVORCIO ANTE EL TRIBUNAL DE APELACIÓN.

CUADRO DE P. SALZEDO.

impuestos que en la Argelia no existen, porque los indígenas no pagan proporcionalmente á la población francesa ni la contribución territorial, ni la personal y mobiliaria, ni la de puertas y ventanas, ni derechos de transmisión, ni tanto como pagan los europeos por los impuestos de alcohol, tabaco y azúcar.

Con estos remedios, difícil es que los árabes detesten menos á los franceses que lo que les detestan hoy, pero se identificarían más con las exigencias y cargas que la civilización exige, y..... la Francia no tendría que pagar tanto para que la quieran tan poco.

***

Algo semejante hay que decir de la ocupación del Egipto por los ingleses. También esta cuestión se ha tratado en estos días por la prensa extranjera, á consecuencia de la proposición presentada en la Cámara de los Comunes por Mr. Labouchere, pidiendo que se reduzca á 3 320 hombres el ejército inglés de aquel país. La Cámara no se dió por entendida. El Gobierno, por boca de sir James Fergusson, manifestó que al cabo de nueve años de ocupación no se ha conseguido mucho en el empeño de enseñar á los egipcios á administrarse bien, pero que ya van empezando á aprenderlo y que algún día no necesitarán de la tutela inglesa, en cuyo momento la misión extranjera habrá terminado y los ingleses podrán retirarse *cuando quieran*.

Pero ¿cuándo querrán? Los indicios son de que este momento se aleja tanto y tanto, que no llegará nunca. Otro diputado inglés de gran reputación, Mr. John Morley, al terciar en el debate, declaró que Inglaterra, además de no obtener ninguna ventaja moral ni material con la ocupación, falsea toda su política respecto á otras naciones.

A su empeño de seguir ocupando el Egipto se deben las concesiones que ha tenido que hacer á Alemania para que pueda ocupar algunas regiones en la costa oriental de África, y á esa misma causa se debe también el que no pueda entenderse con Francia en ninguna cuestión africana. Los ingleses no evacuarán á Egipto; los egipcios nunca saldrán de la menor edad en el aprendizaje de la administración, y la paz en el interior de la antigua Nubia jamás arraigará.

Díganlo los italianos, hoy más preocupados, lo mismo en Roma que en Suakim, con la expedición anglo-egipcia á Tokar, que dirige el coronel Holled Smith, con excusa de castigar al cheikh beduino Osmán Digma, y que, según se piensa en Italia, avanzará por el país de Hadendoa y de Beni-Amer hasta Kassala y fronteras de Abisinia, para cerrar á la colonización italiana todo paso ó ensanche hacia el interior, desde Massauah y de Suakim. Así se realizaría una nueva imposición de la tiranía británica contra otra nación europea. Según el *Esercito*, Inglaterra proyecta sencillamente llegar á Berber y á Khartum, bajar después por el Nilo hasta los grandes lagos, unirse en Victoria Nyanza con los exploradores de la Compañía británica del África oriental, englobar en su poderío las comarcas de Uganda y Hastalastiva ó Ecuatoria, la antigua provincia de Emin Pachá, y reconstituir el Soudán soñado por Baker, Ismail y Gordon, que comprendería desde las playas del océano Indico hasta la embocadura del Oamba; es decir, seiscientos mil kilómetros cuadrados de territorio, dependientes del Egipto inglés.

«Lo que realizaron los Faraones, los Soti y los Ramsés hace cuarenta siglos, cuando salieron de Tebas y de Menfis para ir hasta más allá de Méroe, difundiendo su civilización; lo que hicieron después en Nubia y en Napata los reyes-sacerdotes, los Taharkas y los Sabakos; las ilusiones de un gran imperio, imposible de fundar para un Mahdi cualquiera, ¿por qué no lo hemos de intentar nosotros, con mayor extensión y éxito, puesto que contamos con más poderosos elementos?» Esto se habrá dicho seguramente en Londres, en las alturas del Downing Street, y á ello, ó á cosa semejante, parece que se aspira con la anexión militar y judicial del Egipto, para fundar, como quien no dice nada, un nuevo imperio de Sesostris, que sea una «¡colonieja!» más del Reino Unido. Y ¿por qué no esperarlo de un pueblo que tiene ciega fe en su propio valer, y cuyo lema, como el de todos sus individuos, es el maravilloso *self-help*, la confianza en sí mismo?

***

Si la mezcla de la raza sajona con las de los habitantes de las colonias diera á los hijos de éstas las cualidades vigorosas, de inteligencia y de utilitarismo que á los ingleses caracterizan, y les infundiera ese *self-help* típico, no podría menos de bendecirse la difusión y transfusión de la sangre británica por todo el orbe. Pero el inglés es egoísta é incompatible con la vida del vecino extraño, y no sólo no mezcla su sangre con la de éste, sino que lo extermina. En Nueva Zelanda, por ejemplo, no han dejado vivo un solo indígena; en los Estados Unidos están acabando con ellos, y en África con el tiempo no se podrá encontrar un hombre de piel obscura.

Y ya que ellos no se presten á transfundir su sangre, se avienen, por necesidad, á que se les transfunda la de las cabras. En Cannes los médicos doctores Bertin Pic y Roustan, ayudados por otros profesores distinguidos de Rusia y de Alemania, han transfundido la sangre de cabra á varios lores tuberculosos, obteniendo excelentes resultados.

La cabra va á ser el animal de moda, el bicho mimado de la juventud tísica, porque es el único animal doméstico refractario á la tuberculosis. Su sangre inyectada en nuestras venas podrá llegar á reconstituir el pulmón tuberculoso, cuando no esté muy destrozado.

La sangre de cabra eclipsará (?) á la linfa de Koch. Nada de jeringuillas para inyecciones subcutáneas que introducen en el organismo de 10 á 15 gramos del específico regenerador; ahora se trata de transfundir de 150 á 300 gramos de sangre, en minuto y medio ó dos minutos, desde la arteria carótida abierta de una cabra ó cabrito, á la vena abierta en el antebrazo de una persona; cuyos dos torrentes circulatorios se ponen en comunicación por medio de un tubo de caoutchouc, terminado en cánulas finas, que entran en los cuerpos respectivos. El operado ó transfundido no siente nada, mientras pasa la sangre, más que el escozor de la picadura de la lanceta. La operación es inofensiva y el resultado nada peligroso. Los glóbulos sanguíneos de la cabra, que tienen la mitad de diámetro de los nuestros, animan y nutren nuestro organismo como éstos, sin que se note alteración alguna en los fenómenos de la respiración ni de la circulación. Semejante sistema curativo en los casos de tisis poco avanzada, de hemorragias graves, de intoxicaciones por gases deletéreos y en los casos de viruela y de cólera (?), puede practicarlo sencilla y perfectamente cualquier médico de aldea, sin hacer apenas gasto alguno. Los resultados obtenidos hasta aquí en setenta enfermos y que viven hoy con sangre de cabra en sus venas, son demostrativos, aunque no definitivos.

Así se expresó hace ocho días en París el Dr. Bernhein al practicar sus experiencias de transfusión ante numerosos periodistas, á quienes había invitado á presenciarlas, y á quienes presentó ocho enfermos, que se sometieron al tratamiento en condiciones casi desesperadas y que hoy casi no tosen, duermen bien, tienen más fuerzas y han aumentado de peso.

Si la sangre cabría infunde algo del instinto y de la constitución orgánica del animal, algo del *self-goat*, no va á haber en el mundo riscos inaccesibles, ni puestos difíciles de escalar para los jóvenes bien transfundidos, ni tendrán necesidad tampoco de afeitarse el bigote, porque toda la suma pilosa del rostro se les acumulará debajo de la barba.

Otros pensadores son partidarios de la verdadera restauración de la sangre por medio de la buena mesa. No van desacertados del todo, porque la anemia y la tisis reclutan el setenta por ciento de sus víctimas entre los pobres y los mal alimentados. El arte de comer bien, reservado á la minoría de las personas, tiene hoy abierta en París su «Exposición culinaria», organizada por la *Société des cuisiniers français*, incomparables artistas, que no sólo acuden á guisar á Berlín, sino que se los llevan allí á la fuerza, como á todas las grandes cocinas de los países del mundo gastronómico.

Este certamen es el noveno que celebran los cocineros. El producto de sus entradas y ventas se destina al sostenimiento de la Escuela profesional de cocina, fundada recientemente en París «para asegurar á la francesa la supremacía sobre sus rivales en el mundo entero». Los productos de confitería expuestos son una maravilla, en materia de artísticas piezas que representan molinos, torreones, chalets suizos, catedrales, armas, emblemas y otras apetitosas lindezas.

Mientras anteayer el boulangismo francés repetía en su patriótico entusiasmo contra los alemanes aquello de:

«Sonnez la charge, clairons,
Nous les vaincrons!
Nous les vaincrons!»

los cocineros de la Exposición, gorra en mano y cacerola en la otra, cantaban, dirigiendo sus miradas hacia los horizontes de Inglaterra:

«..............................
Non, non jamais en France
Le plumpudding ne régnera!»

Contra Déroulède y demás poetas y oradores belicosos, han respondido en Berlín militares y periodistas cerrando los puños y levantándolos á la altura de las narices; pero contra los marmitones é ingenieros de fogar de la capital de Francia, no se han dado por aludidos los «maestros» ingleses, que consideran invencibles los productos de los *dining-houses*, que como el Painter's y el Ship and Turtle de la City preparan admirablemente el Mock-turtle soup, ó sopa de tortuga, y Ox-tail soup, ó sopa de cola de buey; ó como el William's Old Bailey beefshop, que no tiene rival en sus caldos; ó el One tun tavern y el Three tuns, especialistas en la preparación de pescados; ó el London restaurant de Chancery-Lane; ó el Lundgate-Hill restaurant, ó el Batcherloz Dining Rooms de Piccadillyplace, cuyos platos de beefsteak, rumpsteak y whiling dejan atrás á todas las fantásticas creaciones culinarias de los discípulos más aventajados de Vatel y de Carême.

R. BECERRO DE BENGOA.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid*.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Las Madrileñas en miniatura, cuadro de costumbres, por D. Juan J. de la Sota. Consta de 173 páginas, y se vende, á una peseta, en las principales librerías y en la Administración, Madrid (Tabernillas, 2).

Los Frailes y el Derecho penal, por don Eduardo Alvarez de la Fuente, abogado y oficial de Sala de la Audiencia de Soria. Intenta demostrarse en este curioso estudio social que «los frailes son los llamados á formar, organizar y constituir las sociedades de patronato en España». Soria, 1890.

El Archipiélago de Legaspi, estudio acerca de nuestro imperio oceánico, por D. Manuel Scheidnagel, teniente coronel comandante de infantería, ex gobernador de provincias en aquel país, etc. Un libro de modesta apariencia y de mucho interés: estudíanse en sus bien escritos capítulos, con muy detenido examen y aduciendo importantes datos, nuestras islas Filipinas, y se insertan al final las cartas del general González Parrado *(Adolfo de Liébana)*, con el título *Un Viaje á las costas de China y Japón*. Es un libro que deben estudiar los que deseen conocer con exactitud las islas Filipinas. Consta de 320 páginas en 8.º, y se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (San Lucas, 19, bajo derecha).

Delirium tremens, por D. Pedro Barrantes. Es una colección de poesías muy apreciables. Forma un volumen de 148 páginas en 8.º mayor, y se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos á la *Librería Española*, Madrid (Montera, 21).

Note liriche, por Guido Menasci. Colección de poesías italianas: son bellísimas las tituladas *Da la Meloria*, *Bosco ducale*, *Parla l'onda*, *Il lago*, *Cipria*, y también los sonetos florentinos. Elegante libro de 176 páginas en 4.º, que se vende, á 2 *liras* (pesetas), en el establecimiento editorial de Eduardo Sonzogno, Milán.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, *Veterinaria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los Dres. D. J. Aguilar Lara y don M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 40.º, que termina en la palabra *Oseo*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).



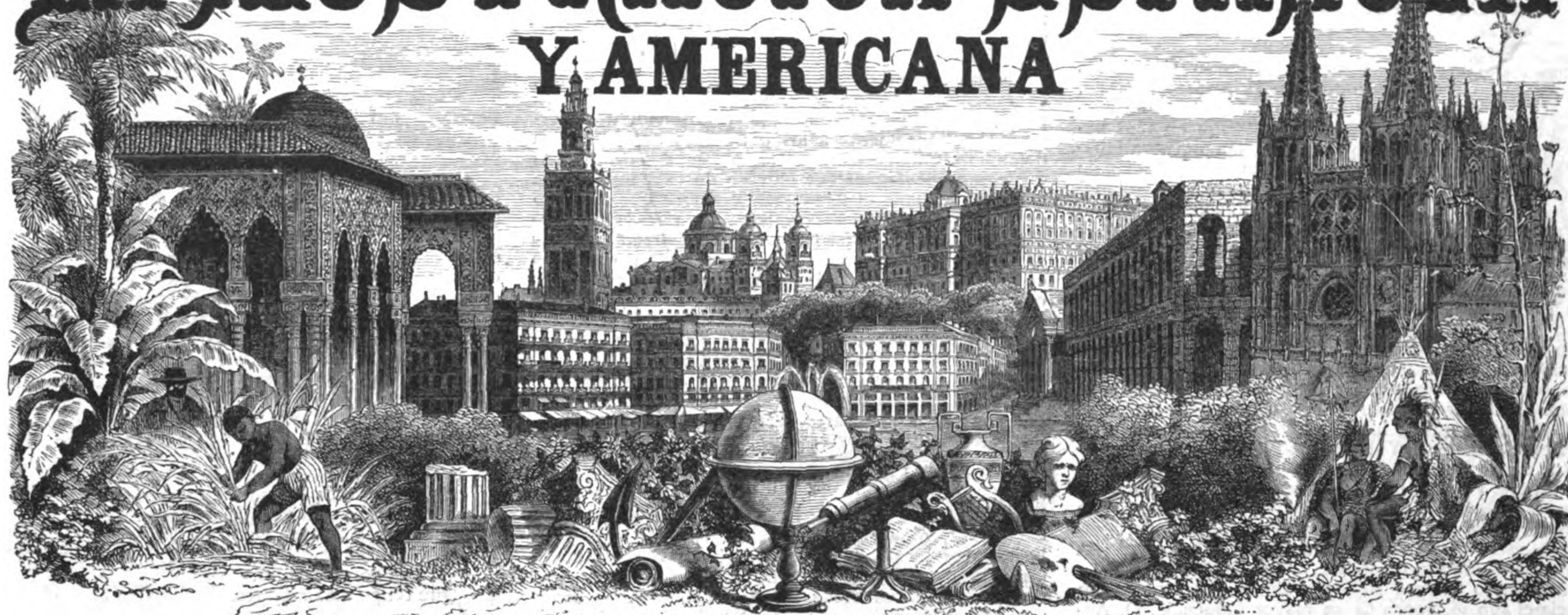
D. JOAQUÍN OLIVEIRA MARTINS,
HISTORIADOR PORTUGUÉS, APLAUDIDO DISERTANTE EN EL ATENEO DE MADRID
sobre *Los descubrimientos de los portugueses, anteriores al del Nuevo Mundo*.
(De fotografía de D. Fernando Debas.)

Tratado teórico-práctico de particiones *de herencia conforme al Código Civil*, concordado con el derecho común antiguo y la legislación hipotecaria y notarial; aplicación práctica en sus correspondientes formularios, por el notario D. Valerio Villalobos y López. Es un manual en cuyas páginas se consignan todos ó casi todos los casos que pueden ocurrir en las particiones de herencias; se fijan y expresan las disposiciones legales; se desarrolla la teoría, las doctrinas, los derechos y las obligaciones que nacen de casa particular, así como la ejecución, liquidación y demostración del que es objeto de ellas, y se resuelve cuanto tiene relación con la herencia testamentaria ó diferida por la ley. Libro de gran utilidad á los curiales y á las familias en general. Un volumen de 182 páginas en 8.º mayor. Diríjanse los pedidos al autor D. Valerio Villalobos, notario, en Chinchón (Madrid).

Anuario literario y artístico para el *año de 1891*, por D. Fernando Sevilla.—Esta elegante y útil publicación se encuentra ya en todos los gabinetes de las personas de buen gusto. Al santoral acompañan curiosas efemérides literarias para todos los días del año; siguen después los decretos, órdenes y reglamentos sobre asuntos literarios y artísticos dictados en 1890; catálogos de exposiciones y listas de premios; movimiento bibliográfico; movimiento teatral; necrología de 1890; historias y facsímiles de los periódicos madrileños, y notables retratos de artistas y escritores, así como una selecta colección de anuncios literarios. Entre los facsímiles de los periódicos madrileños figuran la plana primera del núm. XXIX de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiente al día 8 de Agosto de 1890, y la del núm. VI de *La Moda Elegante*, que corresponde al 14 de Febrero del mismo año. Forma un elegante folleto de 143 páginas en 4.º, y se vende, á una peseta, en las buenas librerías, y en la *Agencia literaria* de D. Fernando Sevilla, Madrid (Duque de Alba, 6 y 8, tercero).

V.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. X.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Marzo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



Excmo. Sr. D. LUIS HERNÁNDEZ PINZÓN Y ÁLVAREZ,

ALMIRANTE DE LA ARMADA NACIONAL.

Nació en Moguer (Huelva), en 1816; † en la misma ciudad, el 22 de Febrero de 1891.

(De fotografía remitida por el Sr. D. R. Correa.)

CRÓNICA GENERAL.

o sólo el decano de la prensa, sino de los escritores todos, era D. Andrés Borrego. Suponemos que los periódicos que afirman había nacido en Málaga en 1802 habrán tenido á la vista documentos fehacientes, porque los cálculos que hacían de su edad ancianos que le conocieron ya hombre siendo muy niños, le daban mayor antigüedad. Sea de ello lo que quiera, el Sr. Borrego ha sido un fenómeno de actividad y claridad de inteligencia: privado hace algún tiempo, por una hemiplegia, del movimiento de la parte inferior del cuerpo, conservaba la lucidez del entendimiento y la facilidad de escribir que tuvo en sus tiempos mejores. Niño aún, si la fecha de su nacimiento es exacta, emigró en 1814. Su primer matrimonio fué notable, por haberle efectuado con una monja profesa, consiguiendo antes, como era natural, la anulación canónica de la profesión de su señora, que se había criado desde su primera niñez en el convento. Y damos estos detalles como curiosidad únicamente, tratándose de un personaje tan digno de estudio y de naturaleza tan especial, que ya ochentón no tuvo inconveniente en enviar sus padrinos para exigir reparación en regla á uno de quien se creía agraviado, estando tan dispuesto á batirse como si tuviera de edad medio siglo menos.

Al difunto general Mendoza oimos referir quién era hacia el año 36, época de su mayor influencia. D. Andrés Borrego vivía en la casa del Nuevo Rezado, donde está hoy la Academia de la Historia, y que era entonces suya propia, adquirida en la venta de bienes nacionales; tenía una verdadera corte; su casa era el centro de las noticias y la escuela del nuevo periodismo, para el cual reclutaba los jóvenes que tenían aptitud, y entre los cuales recordamos el nombre de D. Luis Sartorius, después Conde de San Luis. Vivía con esplendidez é influía directa y decisivamente en la política. El periodismo que enseñaba en *El Español* era el que había aprendido en Francia durante su segunda emigración; aquellos largos artículos doctrinales y aquellas polémicas interminables, que entonces interesaban mucho y hoy han quedado relegados á los debates parlamentarios. Como todo innovador y especialista, sufrió la competencia de sus imitadores y discípulos, sin obtener las posiciones oficiales, á que sin duda no aspiró, pero que había ganado y merecido en la forma con que se ganaban y se ganan aún los altos cargos.

D. Andrés Borrego, como todos los hombres de importancia de que se prescinde por no encajar bien en la política del día, ha vuelto á crecer en el concepto público en el momento de morir. Ahora aparece en relieve su larga vida intelectual: se comprende que con él desaparece un archivo de recuerdos, la clave de muchos sucesos obscuros y parte de la historia íntima de la política del siglo. Sin embargo, alguna ó mucha luz pueden esparcir las obras inéditas que deja escritas: la *Historia constitucional del siglo XIX*, qne le encargaron las Cortes Constituyentes, y otros trabajos en que se ocupó hasta poco antes de su fallecimiento, pues era asombrosa la laboriosidad de aquel paralítico de noventa años consultando volúmenes y apuntes y llenando cuartillas con sus pensamientos y recuerdos. ¿Quedarán inéditas esas obras de un testigo tan bien enterado de los acontecimientos parlamentarios de este siglo y sus móviles internos, pues los hechos públicos no se explican las más veces sin conocer sus fundamentos reservados?

No trataremos de averiguar por qué un hombre del talento, antigua influencia y posición, y circunstancias del Sr. Borrego, ha muerto desatendido y pobre; no nos toca juzgar sus condiciones privadas; como no las conocemos, ni el público tampoco, sólo nos corresponde lamentar que haya terminado su vida, quien tuvo tanta representación, en tan profundo desamparo, y que siendo la prensa una fuerza poderosa, haya desatendido á uno de los maestros del periodismo. Bien es verdad que nuestro oficio es como el del albañil, que vive haciendo casas para que otros las habiten, y deja de dar pan cuando vence el último jornal de la última semana.

En Málaga ha muerto la reputada poetisa D.ª Josefa Ugarte de Barrientos, condesa de Parsent, que por su cuna, como por su talento, figurará entre las hijas ilustres de Málaga.

Por último, nuestro compañero Comba ha sufrido en pocos días dos penas terribles, perdiendo dos hijas preciosas, la menor de siete años de edad. ¡Qué triste habrá quedado el estudio del artista, donde hace poco rebullían dos ángeles, y hoy sólo queda el recuerdo de sus aleteos y sus trinos.

En Francia ha muerto el famoso poeta y humorista Teodoro de Banville, á los setenta años de edad. En Berlín el jefe del partido católico Herr Windsthors. En Madrid el ilustrado teniente general D. Pedro Ruiz Dana; y en Murcia el distinguido abogado D. Rafael Serrano García, padre del fiscal del Consejo de Estado y reputado publicista Sr. Serrano Alcázar.

⁂

Algunos admiradores del Sr. Peral se quejan del silencio que la prensa ha guardado acerca del manifiesto del ilustre marino, publicado hace ya días como suplemento de un periódico satírico de esta corte. No es el hecho completamente exacto. Los adversarios le han censurado, y los amigos han manifestado alguna reserva: por nuestra parte, confesamos no haberle leído, por creer, cuando se pregonaba como suplemento al periódico *El Matute*, que se trataba de una broma de un colega de carácter humorístico, y no haber podido adquirirle más tarde al saber que era formal. Creemos que haya contribuído á la frialdad con que se ha acogido el documento la actitud del Sr. Peral en la presentación de su candidatura para diputado por Madrid, y acaso algo, como sentimiento de un desaire, en la preferencia para publicar el manifiesto, que, á nuestro juicio, debió remitir simultáneamente á los periódicos que le habían defendido. Como para nosotros las cuestiones de conducta son muy opinables en caso de esta índole, sea bueno ó mediano el manifiesto, creemos que su pleito estaba muy bien planteado y defendido por el Sr. Echegaray en los importantes artículos que publicó *El Heraldo de Madrid* y hemos extractado; que seguimos creyendo en la importancia de su invención; que se le ha tratado con injusticia y merece que se le indemnice; pero que convendría, para el buen resultado de su causa, no seguir consejos de amigos impacientes, que á veces sin querer le perjudican, dando armas á sus muchos enemigos. Su causa es justa; su mérito, evidente; sus servicios á la patria y á la ciencia, dignos de premio. Esto creímos por nuestra parte y seguimos creyendo todavía.

⁂

El *Times* de Londres asegura que la comisión franco-española nombrada para procurar una avenencia entre Francia y España respecto de las posesiones del África occidental, objeto de litigio, ha convenido algunas bases favorables á nuestros derechos y descartado algunos puntos dudosos, y todo hace presumir que no serán perdidas sus tareas. Si esto se confirma, la comisión merecerá aplauso, pero perturbará las ideas admitidas acerca de la esterilidad de las comisiones.

⁂

La Miscelánea Turolense es una publicación periódica que no puede tener competidor: se reparte gratis y no admite suscritores; no tiene número determinado de páginas, ni período fijo para su aparición; los anuncios se insertarán gratis siempre que haya espacio disponible y sirvan para demostrar los adelantos de la provincia de Teruel. Dirige este periódico original el reputado publicista D. Domingo Gascón, con el desinteresado propósito de consignar las glorias de su provincia, dar á conocer sus hijos ilustres, defender los intereses de la región, y contribuir á ensalzar todo lo que en ella es digno de alabanza. Lo es para nosotros la noble empresa que ha acometido el Sr. Gascón por amor á su país.

Pero eso del periódico gratuito, créalo, es un mal ejemplo que no cundirá mucho por fortuna.

⁂

La electricidad tronando en las alturas; las cigarreras tronando en la Fábrica de Tabacos; el crimen de la calle de la Justa; un descarrilamiento cerca de Antequera; una señora degollada en un coche del ferrocarril de Andalucía; clasificación de las actas de senadores y diputados..... Todos estos asuntos nos impresionan á la vez, y constituyen la síntesis de los hechos más recientes. ¿Por cuál nos decidimos?

A decir verdad, en Madrid han hecho más ruido las cigarreras que los truenos, y van siendo más frecuentes sus alborotos que las tronadas. El último y reciente motín ha sido cantado con música de Chueca. La causa no resulta muy determinada, viéndose en claro solamente que tratan de derribar al administrador, al maquinista y algún otro empleado de la Fábrica. Si no temiéramos indisponernos con el apreciable gremio de las cigarreras, diríamos que repiten esas manifestaciones con más insistencia de la que conviene á la conservación de sus laringes. Los motines de las cigarreras no tienen otra solución que el cansancio: hay que dejarlas gritar hasta que sobrevenga la afonía, que suele retrasarse. Pero no se las debe desatender cuando se quejan con razón.

De la tormenta sólo podemos decir que Madrid ha estado amenazado de una tromba de agua y viento que valsaba como un peón por las afueras del Sur, y que sólo hemos oído un trueno descomunal, y con descarga eléctrica que causó la muerte á un hombre sin hacer daño á una criatura que tenía entre los brazos, caso que se debe consignar para añadirle á la serie de anomalías de estos fenómenos terribles.

La vista de la causa formada en averiguación del asesinato de un pobre viejo que habitaba con una criada *á cosa así* en la calle de la Justa, está haciendo las delicias de los aficionados al drama judicial. El interés reside únicamente en la duda de si la criada tuvo participación en el delito, introduciendo en la casa á los asesinos, y éstos son los que resultan procesados; ó si, en efecto, los matadores se introdujeron en la casa mientras aquella fué á la compra, como asegura la acusada. Lo que más perjudica á ésta es que no aparecen rastros de haber sido forzada la puerta, y sobre todo el arca robada en que guardaba el difunto su dinero, y que sólo podía abrirse por persona que conociese el secreto de su cerradura, así como el haberse hallado un puñado de billetes ocultos en uno de los colchones de su cama, esconndite extraño si eran suyos aquellos valores. Pero nos guardaremos bien de dar una opinión concreta acerca de los hechos que están en juicio y resultan todavía un poco obscuros. Sólo diremos que la sala de vistas se llena diariamente, como en la causa de Higinia Balaguer, y que la acusada ha tenido, como aquélla, el honor de ver publicado su retrato en los periódicos y estar de moda en la Cárcel de mujeres. La celebridad que se obtiene por el crimen es tentadora, sobre todo comparándola con el poco ruido que producen las acciones virtuosas.

La evasión de un preso que estaba encerrado en una celda de la Cárcel Modelo de Madrid, que se considera tan segura, no se explica fácilmente, una vez que el preso necesitó romper la reja de su celda, descolgarse por una sábana, saltar el muro de la cárcel, trepando por una escalera, que se halló, según hemos leído, cerca de la garita del centinela, y descender al exterior desde una altura respetable. Sin duda le favorecería la obscuridad; acaso aprovechó una escalera que encontró abandonada, y ejecutó con gran silencio tantas operaciones; pero el hecho supone gran serenidad, estudio del local y fortuna en la ejecución, ó auxilios y complicidades que no nos explicamos, por parte de los que ejercían la vigilancia y en quienes naturalmente había de recaer la responsabilidad. Preferimos creer que la criminalidad se ha organizado á través de las celdas, y procurado elementos de evasión, difíciles, dadas las precauciones que se observan en la cárcel de Madrid Por muchas que éstas sean, es imposible impedir, donde se hallan encerrados tantos hombres listos, que inventen procedimientos para comunicarse; una vez establecida esa comunicación, para que se avisen y auxilien; y en último caso, si el preso se ha evadido por su propia audacia y habilidad, no podemos menos de sentir que quien posee esas cualidades las malgaste de ese modo.

⁂

Dos pobres piden limosna á competencia: el uno es cristiano; el otro está vestido de moro.

—Señor, una limosna por Dios.

—Una limosna por Alá.

—Que tengo siete hijos.

—Que tengo diez mujeres.

—Despierta, Blas, que tienes pesadilla.

—¡Ah! has hecho bien en despertarme, mujer. ¡Qué disparates se sueñan!

—Cuéntamelo.

—Pues bien; soñé que te había hecho traición.

—¿Y gritabas por eso?

—Como que ibas á fusilarme por la espalda.

—Para pesadilla— dijo un borracho —la que tuve la otra noche. Me desperté dando gritos.

—¿Pues qué soñaste?

—Que caía una magnífica lluvia de vino, y me ponían un paraguas en la boca.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. LUIS HERNÁNDEZ PINZÓN,
almirante de la Armada nacional.

El día 22 de Febrero próximo pasado murió en la ciudad de Moguer el almirante de la Armada nacional excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Luis Hernández Pinzón y Alvarez, ilustre patricio, valiente y benemérito marino, digno descendiente de los dos insignes Pinzones, Martín Alonso y Vicente Yáñez, que acompañaron á Cristóbal Colón en su viaje al descubrimiento de América, y, como escribe Campoamor,

«. . . . . *gente veterana*,
Que uno la *Niña*, otro la *Pinta* guía»

El Sr. Hernández Pinzón (véase su retrato honrando la plana primera de este número) nació en Moguer el 23 de Diciembre de 1816, y era hijo de un bizarro marino del mismo nombre y de la Sra. D.ª María Teresa Alvarez; mostró desde niño decidida vocación á la carrera naval, y en 12 de Abril de 1833 ingresó en el cuerpo de la Armada como guardia marina; en 9 de Julio de 1836 ganó el empleo de alférez de navío, por su valeroso comportamiento en la toma de Pasajes, y concurriendo luego al ataque de Fuenterrabía, en el que fué herido, y á la batalla de Luchana, en la noche del 24 de Diciembre del mismo año, mandando la lancha *Constitución*, la primera que llegó al puente después de reñido combate, ganó la antigüedad en aquel empleo, la cruz de San Fernando y el grado de capitán de Infantería de Marina.

Tales fueron los hechos de armas con que inauguró su larga y brillante carrera D. Luis Hernández Pinzón, el mismo año en que cumplía los veinte de su edad.

Ascendió á teniente de navío en 1842, y en Agosto del siguiente año obtuvo el empleo de capitán de fragata; el 4 de Noviembre de 1843 fué nombrado coronel de Infantería de Marina, y en 14 de Julio de 1847 brigadier; en 1.º de Abril de 1850, capitán de navío; en 3 de Marzo de 1851, brigadier numerario; en 30 de Mayo de 1860, jefe de escuadra; en 11 de Octubre de 1868, teniente general, y en 18 de Abril de 1881, almirante de la Armada nacional.

Mencionaremos algunos brillantes hechos militares y navales del ilustre Hernández Pinzón: mandando una escuadrilla en aguas de Cataluña, apoderóse de las islas Medas y plaza de Rosas y Cadaqués, haciendo prisioneros á los insurrectos que guarnecían aquellos puntos estratégicos, y ocupándoles su poderosa artillería y más de 15 000 fusiles; mandando el *Isabel II*, mal vapor de ruedas, bloqueó la plaza de Alicante, sostuvo el fuego contra el castillo de Santa Bárbara, apoderóse del falucho *África*, y puso en fuga, después de rudo combate, los barcos *Plutón* y *Proserpina*, que estaban tripulados por tropas rebeldes al Gobierno constituído; con las fragatas *Resolución* y *Triunfo*, siendo comandante general de la escuadra del Pacífico (cargo que ejerció hasta 1865) se apoderó de las Islas Chinchas, y después del incendio de la *Triunfo*, sólo con la otra fragata y la goleta *Vencedora* se atrevió á desafiar á las escuadras chilena y peruana reunidas; al volver á España, después de dejar el mando de la escuadra del Pacífico, regresó por el istmo de Panamá, atravesando con su ayudante Repúblicas enemigas que pocos días antes habían pregonado su cabeza, y que luego le fusilaron en efigie.

Es difícil enumerar los cargos que desempeñó en su larga carrera: diputado á Cortes por Ayamonte, Barcelona, Granada, Motril y Huelva; senador vitalicio por derecho propio; jefe de la Comisión de Marina en Londres; segundo jefe del apostadero de la Habana; ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina; vicepresidente del Consejo Supremo de la Armada; presidente de la Junta Superior Consultiva de Marina; presidente de la de reorganización de la misma, presidente del Centro técnico y facultativo de la Armada; presidente del Consejo de Redenciones y Enganches; capitán general del departamento de

Cádiz, y vicepresidente de la Junta general del centenario de Colón; y estaba condecorado con todas las grandes cruces nacionales y con muchas del extranjero.

En toda España se le estimaba como digno representante de las glorias navales de la patria, y en Moguer, su ciudad natal y donde ha muerto, era objeto de cariñosa veneración: el Ayuntamiento, reunido en sesión extraordinaria, acordó consignar en acta especial el sentimiento de pena que producía á la Corporación la muerte del anciano Almirante, depositar una corona sobre el féretro y ordenar que la guardia municipal de la población llevara lazo negro en el brazo izquierdo, en demostración de duelo; y luego ha iniciado la idea de erigir un monumento público en honor del ilustre hijo de aquella ciudad.

El entierro del que fué D. Luis Hernández Pinzón se efectuó con solemne pompa fúnebre el día 23, á las tres de la tarde.

Componían la comitiva un piquete de guardias civiles y carabineros, que abrían la marcha; cruz parroquial y clero; el féretro, conducido á hombros de marineros, llevando las cintas los tenientes alcaldes de la ciudad de Moguer, el capitán de Carabineros residente en la población, el de la Guardia civil, el presidente de la Sociedad Colombina Onubense y un oficial de Marina, y sobre el féretro varias preciosas coronas; formaban la presidencia del duelo el Gobernador militar y Comandante de Marina, el teniente de navío Sr. Bayo, alcalde de Moguer, los Sres. Pizarro y Baturone, oficiales de Marina, ayudantes que fueron del ilustre almirante, D. Augusto Burgos, D. Manuel Iñíguez, D. Joaquín Maza, D. Rafael Iñíguez y el Sr. Arcipreste; inmenso gentío seguía en pos, compuesto de los vecindarios de Huelva y pueblos limítrofes á Moguer, y muchas personas notables de Sevilla: cerraba la comitiva una sección de Infantería, que en el acto de la inhumación hizo las tres descargas de ordenanza: el cañonero *Cocodrilo*, surto en la ría de Moguer, hizo también las salvas de reglamento.

El cadáver recibió cristiana sepultura en el cementerio de Moguer, en el nicho núm. 817 del patio principal, sin que pudiera ser embalsamado, por faltar en la población los elementos necesarios.

¡Descanse en paz el ilustre almirante!

Nuestra grabado ha sido hecho de fotografía que nos han remitido los Sres. R. Correa y Merodio Alonso, de Moguer.

***

EXCMO. SR. D. NILO MARÍA FABRA,

distinguido literato, senador del reino.

En la pág. 156 damos el retrato, según fotografía de D. Edgardo Debas, de un querido amigo nuestro, escritor distinguido y asiduo colaborador literario de este periódico: el Excmo. señor D. Nilo María Fabra, antiguo diputado á Cortes y recientemente elegido senador del reino por la provincia de Alicante.

Apenas ha cumplido cuarenta y ocho años, pues nació en Blanes (Gerona) el 20 de Febrero de 1843, y cuenta ya con más de treinta de merecimientos literarios, y de importantes servicios á la noble causa del progreso: á los diez y siete, publicó en Barcelona una *Colección de poesías*, muy notables por su originalidad y corrección literaria, y colaboró en varios periódicos de aquella capital; en la misma época estrenó en el teatro del Olimpo una comedia titulada *Amor y astucia*, que obtuvo un éxito brillante; en 1861, residiendo ya en Madrid, escribió un inspirado canto épico, *La Batalla de Pavía*, que ganó un laurel de plata y el título de Socio Profesor, en el certamen del Liceo de Málaga; fué redactor de *La Bolsa* y *La Verdad*, y en el verano de 1865, acompañando á la corte en las jornadas de Zarauz y La Granja, desempeñó el cargo de corresponsal de *La Epoca* y del *Diario de Barcelona;* en 1866, por una correspondencia política que remitió á cierto periódico alcoyano, pocos días después de los sucesos acaecidos en esta corte el 22 de Junio, formóse consejo de guerra contra el director y el impresor del periódico que publicó la carta, y principalmente contra el autor de ésta, Sr. Fabra, quien pudo emigrar al extranjero.

No estuvo ocioso en la emigración: estallaba entonces la guerra entre Prusia y Austria, y el joven periodista español, acompañando al ejército prusiano, como corresponsal del *Diario de Barcelona*, describió en interesantes cartas, que publicó dicho periódico (suscritas con las iniciales C. de C.), los hechos memorables de la campaña, hasta después de la batalla de Sadowa; terminada la guerra en Alemania, el Sr. Fabra se trasladó á Italia, y escribió, para el mismo *Diario de Barcelona*, otra serie de bellísimas cartas, desde Milán, Florencia, Venecia, Custozza y Verona, habiendo tenido la satisfacción de ser presentado, en la primera de estas ciudades italianas, al insigne historiador César Cantú; regresó á la patria á principios de 1867, y dió á la luz pública su libro *Alemania é Italia en 1866*, reuniendo los preciosos datos que había adquirido en el mismo teatro de la guerra.

Antes de su emigración, el Sr. Fabra era ya popular en España: había fundado en 1865 la *Agencia Fabra*, para servir telegramas y correspondencias á los periódicos, y en 1869 y 1870, después de varios viajes por Francia, Inglaterra, Alemania y Portugal, no sólo fundó el Semáforo de Tarifa, sino que dió carácter de universalidad á su *Agencia Fabra*, adhiriéndose á la federación que une á las grandes agencias telegráficas de Europa y América; siendo ayudado en esta magna empresa por el señor Olózaga, entonces embajador de España en París, quien comprendió el inmenso interés político que representaba una agencia telegráfica de tanta importancia, dirigida por un español tan activo é ilustrado como el Sr. Fabra.

Entre los diversos medios empleados por el mismo Sr. Fabra para recibir y comunicar noticias, merece singular mención el de las palomas mensajeras: fué el primero que hizo uso de ellas en nuestra patria, para transmitir al *Diario de Barcelona*, desde la fragata *Navas de Tolosa*, el discurso que pronunció el rey don Alfonso XII, al recibir en alta mar, á bordo de aquel buque, á las autoridades de la ciudad Condal, que salieron en un vapor á presentarle sus homenajes de adhesión y respeto; y recordamos que nuestro periódico publicó entonces un grabado, representando la primera paloma que llevó á Barcelona la noticia de la próxima llegada del Monarca.

El Sr. Fabra, que siempre se ha negado á aceptar empleos de los Gobiernos, aunque se le han ofrecido, fué diputado por Casteltersol (Barcelona) en las primeras Cortes de la Restauración, y en los ratos de ocio que le deja su popular *Agencia Fabra*, en la cual se ocupa casi exclusivamente desde hace algunos años, ha hecho notables trabajos literarios, como su *Compendio de Geografía Universal*, su preciosa novela *Balls Park* (traducida al portugués), su libro *Los Espacios imaginarios*, y sus numerosos artículos en este periódico y en otros.

Entre los estudios del Sr. Fabra publicados en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, recordamos *El Desastre de Inglaterra*, que ha sido reproducido por muchos periódicos españoles y extranjeros; *Un Viaje á la República Argentina en el año 2003*, que fué traducido al francés por M. Labadie Lagrave, uno de los principales colaboradores de *Le Figaro*, y publicado en el suplemento literario de dicho periódico; las famosas *Cartas del compañero Espáñez (La Huelga de las mujeres, En plena anarquía, La Restauración burguesa*, etc.), que publicadas luego en elegante opúsculo, con el título *El Problema social*, han sido objeto de brillante informe de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, escrito por el académico Sr. Linares Rivas, tan competente en estas materias.

El Sr. Fabra es socio fundador de la Sociedad de Escritores y Artistas, y tiene varias condecoraciones nacionales y extranjeras, entre ellas la gran cruz de Isabel la Católica por Real decreto de 27 de Octubre de 1884, y la placa del Mérito Militar en premio de servicios prestados en una comisión que desempeñó en París, por encargo del Ministerio de la Guerra; y la provincia de Alicante, que le ha dado el acta de senador del reino, en las elecciones generales de 15 de Febrero próximo pasado, puede estar segura de que su nuevo representante en la alta Cámara, con su claro talento, su vigorosa iniciativa y su actividad infatigable, así como por sus vastas relaciones en los Estados principales de Europa, encontrará medios de enaltecerla debidamente, de darla á conocer en el extranjero, para impulsar el desenvolvimiento del progreso, la riqueza y la prosperidad de aquel hermoso jardín de España.

***

BELLAS ARTES.

El «boulevard des Italiens», en París, cuadro de Béraud.—*Fabiola*, cuadro de Henner.—*La Santera*, acuarela de Sorolla.—*La Bendición de las palmas en la iglesia de la Victoria, en Roma*, cuadro de Rosaty.

El *boulevard des Italiens*, comprendido entre los *Grands Boulevards* de París, empieza en la calle Louis-le-Grand y termina en la calle Drouot: á la derecha están las calles de La Michodière y de Choiseul, la hermosa fachada del Crédit Lyonnais y la calle de Grammont, el café Inglés y las calles de Marivaux y de Favart, el pasaje de los Príncipes, entre las oficinas de los periódicos *Le Gaulois* y *Le Temps*, el café Cardinal y la calle Richelieu; á la izquierda, la calle de Helder, el teatro de Novedades, la calle Taibout con el *glacier* Tortoni y la famosa *Maison Dorée*, la calle Laffitte, con la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, el *campanile* de la New-York y el café Riche en el ángulo de la calle Le Peletier, Robert-Houdin á la entrada de los pasajes de la Opera, entre las oficinas de los periódicos *L'Evenement* y *Voltaire*, y en seguida la calle Drouot.

El pintor Juan Béraud ha reproducido en su cuadro *Le Boulevard des Italiens* (véase el segundo grabado de la pág. 156) el aspecto de aquel concurrido *boulevard* («sin rival en el mundo», dice el autor de *Paris Illustré*): en ciertas horas, singularmente por la tarde, la circulación es casi imposible por la ancha avenida; en el centro, los carruajes de lujo disputan el pavimento á los *fiacres* y *omnibus*, y las aceras son frecuentadas por ricos banqueros, literatos y periodistas, pintores y cómicos célebres, elegantes damas y también *femmes légères*.

¿Quién no ha leído la interesante novela del cardenal Wiseman, *Fabiola ó La Iglesia de las Catacumbas?* Hija del patricio Fabio, educada como romana opulenta, altiva, imperiosa, idólatra, ante los ejemplos de su prima Inés, que sufre el martirio en la florida edad de quince años, y de su esclava cristiana Syra, que por salvarla recibe el golpe del puñal de Fulvio, y del centurión cristiano Sebastián, á quien admira y protege, que rechaza la libertad y es martirizado dos veces, Fabiola abjura el paganismo y se convierte á la religión de Jesucristo, con la esperanza de ver en otro mundo mejor á Sebastián, á Inés y á Syra.

El pintor Henner, cuyas hermosas cabezas de estudio le han dado universal y merecida fama, es autor del cuadro *Fabiola*, que publicamos en el grabado de la pág. 157.

Entre las siete producciones artísticas que el distinguido pintor D. Joaquín Sorolla presentó en la Exposición de Pasteles y Acuarelas recientemente efectuada por el Círculo de Bellas Artes, figuraba la acuarela titulada *La Santera* (núm. 135 del *Catálogo)* que reproducimos en el grabado de la pág. 160.

En la capilla de solitaria ermita, una linda muchacha atiza la moribunda luz de la lámpara que fulgura ante sagrado tríptico; y si el asunto es sencillo, todo en el cuadro «es justo, sólido y brillante», como ha dicho el Sr. Balart, desde la natural actitud de la santera hasta el acorde armonioso de los colores.

La iglesia de Santa María *della Vittoria*, en Roma, situada cerca de las termas de Diocleciano, es un templo ricamente adornado: fundóla el pontífice Paulo V; su elegante fachada fué dirigida por el arquitecto Soria y en la nave principal hay cuadros del Domineqüino y esculturas magistrales de Thorwaldsen.

El asunto del cuadro de Rosaty que publicamos en el grabado de la pág. 161 es *La Bendición de las palmas* en aquella iglesia: hermosas niñas se agrupan ante el altar mayor, ostentando en las manos rizadas palmas, en el momento en que el prelado oficiante las bendice.

La composición ofrece un conjunto bellísimo y simpático.

***

EXCMO. SR. D. MANUEL DEODORO DA FONSECA,

presidente de los Estados Unidos del Brasil.

En la tarde del 23 de Febrero próximo pasado el Congreso Constituyente de los Estados Unidos del Brasil aprobó, en definitiva, el Código fundamental de la nación; el día 24, promulgado dicho Código, verificáronse las elecciones de Presidente y Vicepresidente de la República, siendo elegido para el primer cargo el Excmo. Sr. D. Manuel Deodoro da Fonseca (que era Presidente interino) por 129 votos, y para el segundo, D. Floriano Peixoto, por 153; en el día 26 tomó posesión de su elevado empleo el Sr. Fonseca, y después de prestar el debido juramento ante el Congreso Constituyente, pasó revista á las tropas de la guarnición de Río Janeiro é inauguró su período presidencial de cuatro años.

Manuel Deodoro da Fonseca (damos su retrato en la pág. 164) es hijo de una familia de la provincia (hoy Estado) de Alagoas, y habiendo ingresado en 1843 en el Colegio Militar de Río Janeiro, salió á oficial de artillería, con brillante hoja de estudios, en 1848; sus talentos militares y valor indomable se revelaron en la campaña contra el Paraguay, en 1865, en la cual tuvo primero el mando de una batería, y luego, por elección del general Osorio, el del batallón 24.º de *Voluntarios de la patria;* en breve, por su valeroso comportamiento, ganó el empleo de coronel de ejército, y se le confió el mando de una brigada, á las órdenes del Conde de Eu, yerno del emperador D. Pedro II de Alcántara, con la cual asistió á las sangrientas acciones de las Cordilleras; después del tratado de paz con la República del Paraguay fué jefe del segundo regimiento de artillería á caballo, y dos años más tarde promovido al empleo de general de brigada, recibiendo, por último, la faja de general de división en 1884; tiene la edad de sesenta y tres años, y ha servido por espacio de cuarenta y cinco bajo las banderas nacionales.

En la memorable jornada de 15 de Noviembre de 1889, aunque enfermo y con grave riesgo de su vida, se puso al frente del movimiento político que hizo del Imperio del Brasil una República democrática, y que tanta admiración produjo en Europa y América por la inteligencia y firmeza con que fué ejecutado.

Tal es el soldado y ciudadano que se encuentra al frente de los destinos del Brasil, por voto de sus conciudadanos, con el título de Presidente de los Estados Unidos Brasileños.

***

PARÍS.

Ensayo de curación de tuberculosis por medio de la transfusión de sangre de cabra.

La transfusión de sangre, tantas veces ensayada como abandonada, sin resultados científicos de importancia, es el medio que emplea el doctor Bernheim para el tratamiento de los tuberculosos; pero no inyectando en el enfermo sangre de otro hombre, sino sangre de cabra, porque este animal doméstico es el único, según se dice, verdaderamente refractario á la tuberculosis.

Nuestro segundo grabado de la pág. 164 representa el cuadro de la operación, en el gabinete clínico del doctor Bernheim: una cabra adulta y sana aparece extendida y bien ligada sobre la mesa de operaciones; abierta su carótida con el bisturí, se adapta á la incisión una cánula, de la cual parte un tubo de cautchouc, muy fino, que termina en otra cánula; al pie de la mesa está sentada una enferma de tuberculosis, en cuyo brazo izquierdo, ligado por encima del codo, practica el operador una incisión, en la vena *mediana cephálica*, á la que se adapta inmediatamente la cánula que sirve de remate al tubo; se desliga en seguida el brazo, y la sangre de la cabra pasa directamente á la vena de la enferma, ejerciendo la carótida del animal las funciones de bomba impelente, y la vena de la enferma las de bomba aspirante; un ayudante del operador observa un cronómetro de segundos, y en un minuto se verifica la transfusión de 150 á 200 gramos de sangre; entonces se quitan las dos cánulas, y se venda á la enferma y á la cabra como después de una sangría ordinaria.

¿Cuáles son los resultados de este sistema del doctor Bernheim? Hasta ahora, á juzgar por lo que hemos leído en *Le Figaro*, muy poco satisfactorios.

***

ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.

Apuntes de Santa Marta y de Cartagena de Indias.

En el grabado de la pág. 165 damos algunas vistas de Santa Marta y Cartagena de Indias, según fotografías y dibujos del natural que ha tenido la bondad de facilitarnos el apreciable escritor D. José María Gutiérrez de Alba.

Santa Marta y Cartagena de Indias son dos bellas ciudades de los Estados Unidos de Colombia, y la última conserva todavía no pocos recuerdos de la antigua dominación española.

Está situada á la entrada del golfo de Darien, y es plaza fuerte y puerto militar, capital del Estado de Bolívar; fundóla en 1533 el español D. Pedro de Heredia, y en pocos años llegó á ser una de las más bellas poblaciones de aquella zona; el inglés Drake la tomó en 1583, y los franceses también la ocuparon, después de sangriento combate, en 1697; otra vez la tomaron los ingleses en 1741, saqueándola brutalmente.

Su puerto es muy seguro, y en él están el arsenal y el astillero del Estado.

***

EL GENERAL NORTEAMERICANO WILLIAM T. SHERMAN.

El día 14 de Febrero último falleció en Nueva York, á la edad de setenta y un años, el célebre general Sherman, vencedor en Savannah y en Charleston en la guerra de *secessión*.

William Tecumseh Sherman (cuyo retrato damos en la página 168) nació en Lancastre (Ohío) el 8 de Febrero de 1820, y estudió en la Escuela militar de West-Point; teniente de artillería en 1854, concurrió á la campaña contra Méjico, y hecha la paz, fué banquero y después abogado; la sublevación de los Estados del Sud le llamó de nuevo á las armas, y por su valeroso comportamiento en la batalla de Bull's Run, mandando una batería, ganó el primero de sus triunfos; en Diciembre de 1861 dirigió con éxito la expedición contra Beaufort, y en la batalla de Pittsburg, el 6 de Abril de 1862, fué gravemente herido y perdió dos caballos; nombrado general, no consiguió apoderarse de la plaza de Wicksburg, en Julio de 1863, siendo reemplazado en el mando de las tropas sitiadoras por el general Mac Clelian, y poco después llevó á cabo dos brillantes hechos de armas en Braxton y Mobile, estado del Tennessee.

En la campaña de 1864 confióse al general Sherman el mando del ejército del Oeste, ó sea de los Estados de Ohío, Tennessee y Arkansas, y secundando admirablemente los asombrosos planes del general Grant, su paisano, condiscípulo y amigo íntimo, ganó la importante posición de Atlanta, derrotó al general Hood, atravesó por el estado de Georgia, tomó el puerto de Savannah, obligó á los confederados á evacuar las poblaciones que ocupaban en una zona de más de 300 millas, apoderóse de Charleston y la entregó á las llamas, y contribuyó poderosamente á la capitulación de Richmond en Abril de 1865.

Terminada la guerra, concluyó un tratado, en 1867, con las tribus indias que habitaban las regiones de Kansas, Nebraska y Colorado, á través de las cuales debía pasar la vía férrea transcontinental del Pacífico; en Marzo de 1869 fué nombrado general en jefe del ejército federal, en reemplazo del general Grant, elevado á la presidencia de la República; en 1870 hizo un largo viaje por Europa, asistiendo á la guerra franco-alemana en el Estado Mayor general del Rey de Prusia, y después visitó Italia, Austria, Crimea, el Cáucaso y Francia, hasta que regresó á América en Agosto de 1872; presentó la dimisión del alto cargo que desempeñaba, y retiróse á St. Louis, en Julio de 1884.

Cuando regresó de su viaje á Europa escribió la historia de sus operaciones militares, y la publicó en Nueva York con el título *Narrative of Militar y Operations*.

El general Sherman era muy querido por sus conciudadanos, que le consideraban justamente, con el presidente Lincoln y el general Grant, como salvador de la Unión Norteamericana.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

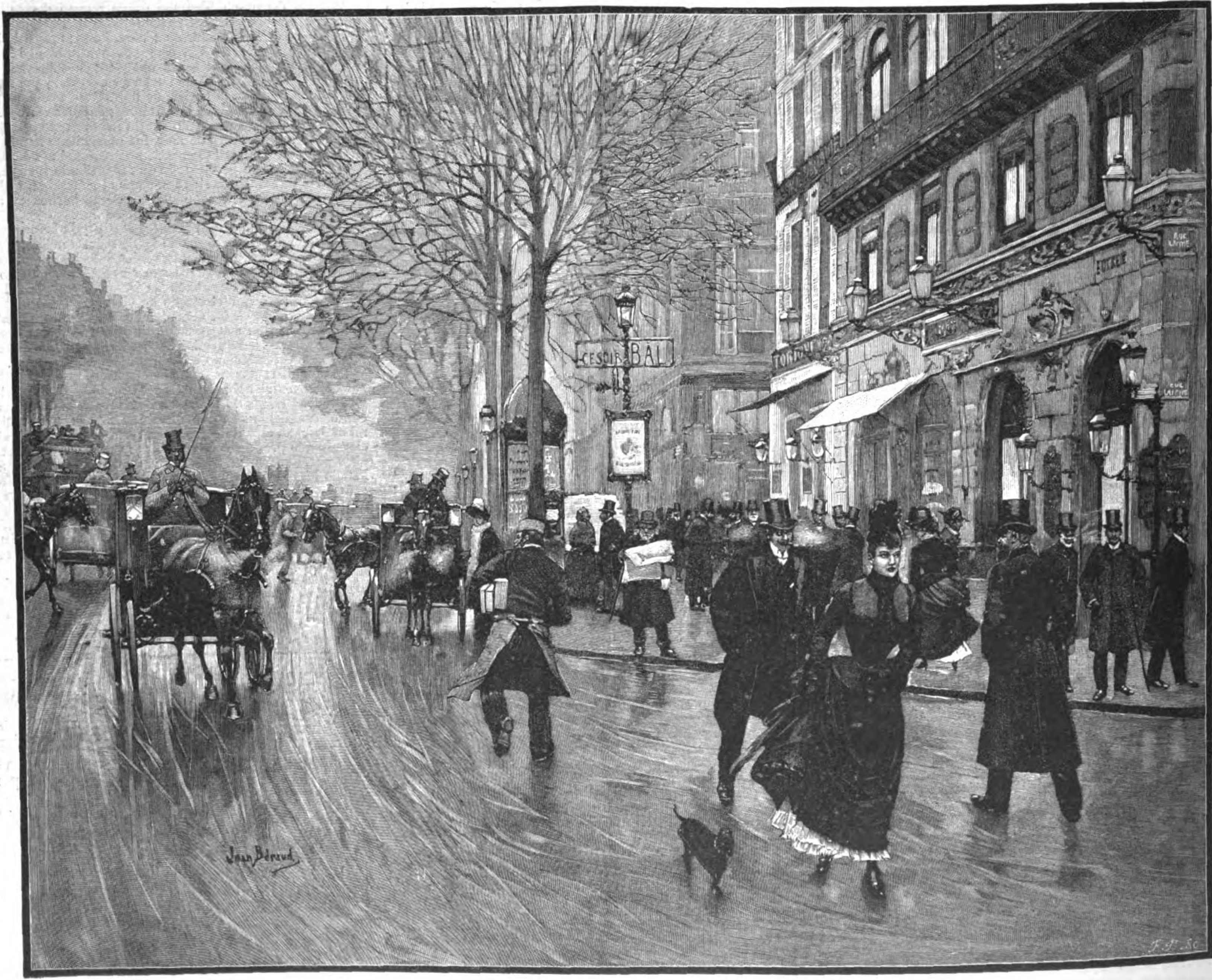
UN CUADRO DEL BEATO ANGÉLICO.

NADA tan persistente como las ideas. El presentimiento esparcido por los senos de Israel y encarnado en la persona de Cristo, alcanza, tras veinte siglos, culto mayor que aquel conseguido en los días de su aparición y de su embellecimiento. No hay sino entrar en los templos, en los museos, donde quiera que las oraciones vuelan y que las artes construyen, pintan, esculpen, para ver las brillantísimas alas del anunciador sublime, del Arcángel Gabriel, luciendo á los ojos y resonando en los oídos, cual si acabaran ahora mismo de plegarse á nuestra vista y á nuestra presencia. No hay cuna de niño en el hogar desposeída hoy de un ángel que vele por ella en el nombre de Dios, y que la guarezca, en guisa de celestial escudo, con sus nítidas alas, contra los peligros y los daños

del mundo. Quien alguna vez haya presenciado las horas del anochecer en las orillas de nuestros mares meridionales, al replegar las gaviotas sus alas en el escollo y entonar el cuclillo su cantar agudo en la campiña, cuando las estelas comienzan á fosforear en las aguas celestes dormidas al crepúsculo y las luciérnagas en las hierbas esmaltadas por el rocío vespertino, mientras el arado vuelve al corral y vuelve al puerto el botecillo, notará que si la campana de la oración suena, se descubre todo el mundo instintivamente y reza, porque al coro de tantos rumores, ante los cuadros de tan varios matices, en las esencias de poesía mística exhaladas por todos los seres que parecen aspirar á lo infinito, veis la Virgen Madre y la bendecís diciendo con el Angel: «Salve, salve, María, bendita tú eres entre todas las mujeres»; y un concierto universal, en que hasta las esferas entran, acompaña vuestras voces y sostiene vuestra plegaria. Yo no recuerdo haber oído una vez tan sólo en valles y montañas el toque de la campana en lo alto de la torre á la oración, rezada entonces por todos cuantos la oían, sin ver como de bulto en el fondo brillantísimo de los espléndidos celajes compuestos por el beso de los mares con los cielos el ángel Gabriel, vestido de su túnica celeste, caídas las dos alas como por haber volado mucho, arrodillado en el suelo, con su ramo de azucenas en las manos y los ecos de la palabra divina en el vibrante labio, diciéndole á María: «Llena eres de gracia.» Y, en efecto, por desdichado que parezcáis, nunca sois un expósito, desheredado por tal suerte de afectos, que no hayáis visto y no hayáis encontrado una mujer amada en el camino de la vida. Y cuando recordáis que os animó la sangre de sus venas, que os nutrió la leche de sus pechos, que á manera del polluelo en su nido tomasteis en su alma la iniciación primera de la vida, y que siempre hay un puerto para vuestras tempestades en su recuerdo y siempre un refugio para vuestros desengaños en su maternidad, ¡ah! idolatráis á la madre y os acogéis en los naufragios continuos del mundo á los pliegues protectores de su amplio manto. Y esa madre santísima os parecerá siempre virgen, porque desearéis reunir en ella con la fecundidad la pureza. Y el dogma de la Virgen Madre se os impondrá, no tanto porque lo hayan adorado estos ó aquellos pueblos, porque lo hayan bendecido estas ó las otras generaciones, porque lo hayan puesto en sus altares y en sus templos estas ó las otras liturgias, sino porque vuestro corazón lo necesita para explicaros todo lo que habéis amado y todo lo que habéis padecido sobre la faz del planeta en los combates de la vida. Y así veis que á las letanías rezadas por tantos cleros, dichas al son del órgano, comunicadas por las torres y sus lenguas de metal á los aires, únese otra letanía de todos los seres que hay en la creación material y de todos los seres que hay en la creación artística, pues ninguno quiere llamarse, ninguno, expósito; ¿qué digo expósito?, ninguno quiere llamarse huérfano, ninguno quiere carecer de madre. Y las amapolas con sus pétalos rojos, y los nidos con su calor vivificante, y las mieles que gotean como nutritivo alimento compuesto de luz, y el ave que sube y la estrella que baja, y los corazones que laten y los seres que ruegan y que oran, todos consagran á una ideas conscientes é inconscientes á la Virgen Madre.



EXCMO. SR. D. NILO MARÍA FABRA,
DISTINGUIDO LITERATO, SENADOR POR ALICANTE.
(De fotografía de D. Edgardo Debas.)



EL «BOULEVARD DES ITALIENS», EN PARIS.
CUADRO DE JUAN BÉRAUD.

BELLAS ARTES.



FABIOLA.

CUADRO DE I. HENNER.

Así no debe maravillarnos que ocupe la bajada misteriosa del Ángel y su anunciación milagrosísima tanto espacio en las artes cristianas. Nosotros tenemos en el Museo de Madrid una tabla que despierta con la emoción artística la emoción religiosa en cuanto los ojos la contemplan. Cuatro siglos han pasado ya desde que su autor trazó en ella sus deliquios. La fe ha sufrido innumerables metamorfosis, el tecnicismo en las artes plásticas ha progresado mucho. Aquellas figuras no corresponden á la figura humana. El pintor no las ha tomado en el espacio y en el mundo. Las ha visto primero en los antiguos santuarios, en los vidrios de colores, en los intercolumnios sacros, tras nubes de incienso iluminadas por las lámparas, y luego las ha visto en su fe ingenua, en sus oraciones diarias, en sus éxtasis continuos, en su misticismo incomprensible. No son de aquí, no son de nosotros. Aquellos cuerpos más parecen, á la verdad, símbolos que ninguna otra cosa. Pero aquellos rostros han visto la gloria, y aquellas retinas han absorbido y reconcentrado en sí el resplandor de lo invisible. Angélico de Fiesole se llama el pintor, y Anunciación de Gabriel á la Virgen se llama la pintura. El hecho pasa en florentino palacio. Brilla el suelo reluciendo al reverbeo de los mármoles. Las columnas de corte griego y los arcos de corte romano recuerdan el renacimiento florentino. Y en tan pagano escenario se confunden con el idealismo puro de un monje sin pecado el realborear de las artes antiguas, bien que idealizadas por algo tan sublime como los ensueños de Platón y los capítulos del Evangelio. El Ángel, vestido con túnica muy bordada y coronado por nimbo muy reluciente, anuncia, inclinándose, á María la Encarnación del Verbo. Y la Virgen, recogida, humilde, anegada en aquella luz, extática y fuera de sí al eco de aquellas palabras, las manos plegadas, los ojos bajos, el pudor virginal en las mejillas, el arrobamiento en todo su ser, representa la más extraña y singular de todas las conformidades, la conformidad con una grandeza que sólo puede admitir la sierva del Señor por obediencia incontrastable al mandato supremo y al divino pensamiento. Aunque todo allí sea profano, el ajuar de la época, el escenario florentino, los trajes que se parecen á cuantos en su tiempo se veían, aquellos rostros, aquellas miradas, aquellos aleteos, los nimbos y aureolas, aquellas figuras místicas, el Ángel y la Virgen os transportan á Nazareth y os revelan el primero entre los misterios de nuestra redención. Hay que adorar por necesidad al angélico artista. Cualquiera diría que torna de los cielos y que trae consigo una corte de santos y de ángeles. Ha recomenzado ya lo que podríamos llamar el neopaganismo; se han abierto los antiguos sepulcros y han resucitado las olvidadas estatuas; Platón ha conseguido lámparas y altares como Cristo; las renacientes Galateas han entrado en los brillantísimos lomos de sus tritones hasta las capillas donde rezan los fieles á las Vírgenes; y el angélico pintor, de rodillas en el cenobio como quien dice misa ó practica un sacramento cualquiera de su liturgia y de su orden, va dejando sobre las tablas al culto de las almas tiernas, sus santos beatíficos, sus vírgenes inmaculadas, sus ángeles recién llegados de lo infinito, contemplado todo con los ojos de un éxtasis intenso y visto en el éter de una inspiración completamente mística.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 10 de Marzo de 1891.

LOS TEATROS.

UN CRÍTICO INCIPIENTE, *capricho cómico en tres actos y en prosa, original de D. José Echegaray, estrenado en el* TEATRO ESPAÑOL. *Efecto que ha causado en el público y en la prensa. Examen de la obra.*

El éxito extraordinario que ha obtenido la nueva producción del Sr. Echegaray titulada *Un crítico incipiente* merece, por varias razones, atención particular. Como esa obra se diferencia mucho en su índole y circunstancias de cuantas ha compuesto aquél hasta hoy día, conviene ante todo apreciar con exactitud el efecto que ha causado y lo que piensan de ella los periódicos. La fama universal del poeta; el alto lugar que ocupa entre los dramaturgos contemporáneos, y el influjo que ha ejercido y sigue ejerciendo en la juventud que cultiva la poesía dramática, hacen ahora más necesario que nunca fijar bien el valor de ciertas manifestaciones y de ciertos juicios.

Para ello empezaré por indicar de qué modo han recibido á su aparición en el teatro el *capricho* á que se alude; expondré el concepto que ha merecido á los diarios más importantes, cuyas principales afirmaciones reproduciré fielmente, y, por último, someteré mi opinión propia á la discreción de los lectores. Esto me obligará, sin duda, á citar textos y á ser, por lo tanto, más prolijo de lo que quisiera; pero creo que se juzgará oportuno tal proceder, considerando lo que se debe al carácter especial del poema y á la celebridad de su autor. Aunque no asisto á los estrenos, sé de buena tinta que en la primera representación de *Un crítico incipiente* el entusiasmo del auditorio que llenaba las localidades del antiguo coliseo de la calle del Príncipe rayó en delirio, y que ese entusiasmo no fué, como en otras ocasiones, fraguado de una manera artificial, sino fruto de la impresión que la obra causó en todos ó en la mayor parte de los concurrentes. Siendo esto así, fuera injusto desconocer que cuando una producción cómica ó dramática logra semejante resultado, es porque contiene elementos capaces de conseguirlo. Celebraré poder comprobarlo en esta ocasión, porque no hay para mí nada más desagradable que verme obligado á rendir tributo á la verdad yendo contra la corriente de la multitud, sobre todo cuando ese tributo, del que nunca debe prescindir la crítica, exige poner tachas á ingenio tan famoso como Echegaray.

Para no desvirtuar la calorosa expresión con que los periódicos diarios han participado á sus lectores el éxito de *Un crítico incipiente*, reproduciré sus palabras textuales. Casi todos han echado á vuelo las campanas al día siguiente de la primera representación; pero acaso ninguno ha ido tan lejos como *El Heraldo de Madrid* al dar rienda suelta al entusiasmo. He aquí, pues, los términos en que ha hecho pública su admiración: «La literatura dramática, el arte que ennoblecieron Calderón, Lope de Vega, Tirso y Moreto, esos príncipes del ingenio que han sostenido el prestigio de las letras españolas durante siglos, *resucitó anoche* en el antiguo corral de la Pacheca.=Como no podía menos, ese paso gigantesco le dió D. José Echegaray, cuyo cerebro, por privilegio divino, encierra todas las grandes ideas de la humanidad.=No hace muchos días, al dar cuenta del éxito de su último drama, advertíamos que las luchas filosóficas no conmueven á este público moderno, lleno de extravagancia y frivolidad; pero hicimos notar que después de aquella lucha asistiríamos *al renacimiento del teatro Español.*=El renacimiento ha venido con *Un crítico incipiente*, y ha venido hablando á risas y argumentando á carcajadas.=No es la comedia sola la que ríe, es D. José Echegaray, que harto de buscar los efectos de su grandiosidad en el sentimiento, cansado de conquistar al público con lágrimas, se entretiene esta vez venciéndole á carcajadas.=La risa del *genio* burlándose de los *pigmeos* que se habían atrevido á criticarle.»

El mismo periódico escribe en otro lugar: «Lo asombroso en D. José Echegaray ha sido, no sólo la flexibilidad de su talento, de que ha dado galana muestra, sino el atisbo exacto de que el público deseaba *el trueco milagroso.*» A lo cual añade que para comprender la obra de que se trata es necesario que el lector se figure lo siguiente: «Supongamos (dice) que todo el que se ha reído en esta vida ha podido guardar su risa y las alegres notas de su carcajada, si por aventura alcanzó este superlativo de la alegría: supongamos que todos esos regocijos y esas jocosidades se pueden almacenar en una obra dramática, y que á voluntad, como Eolo mandaba á los vientos, salen con las palabras de los personajes de Echegaray las risas y las carcajadas dando vueltas por el teatro, entrándose por los oídos de los espectadores á sus gargantas, y asomándose plácidamente á los labios, cuyos músculos se contraen formando deliciosos pliegues.=Supongamos que eso dura una escena, dos, cinco, un acto, dos actos, tres actos; que el público aplaude embriagado, como si le hubieran ofrecido un licor divino, y esa es la comedia *Un crítico incipiente.*» El mismo diario hace al terminar esta pregunta: «¿Cuántas veces salió al palco escénico don José Echegaray anoche?» Y la contesta en estos términos: «Nadie las pudo contar; ciento ó cien mil, lo mismo da; el público lo tenía siempre delante.=¡Jamás se ha presenciado un éxito mayor!»

Otro diario de los que más circulan, y que por lo común suele pecar de excesivamente descontentadizo, se expresa de esta manera: «Para dar una idea comparativa del ruidoso éxito que anoche obtuvo la nueva obra de D. José Echegaray *Un crítico incipiente*, hay que remontar el pensamiento á muy lejanos tiempos.=Desde hace muchos años no se había representado en la escena del clásico coliseo producción tan valiente, tan original, tan admirable como la última que ha escrito el autor de *O locura ó santidad*, ni que como ella haya alcanzado tan unánimes y tempestuosos aplausos.» *El Liberal*, de quien son los párrafos que anteceden, explica de este modo lo acaecido la noche del estreno: «Desde los primeros instantes se adivinó el portentoso éxito que *Un crítico incipiente* iba á alcanzar.=La obra entró en el público, como vulgarmente se dice, á las primeras de cambio, y á la terminación del primer acto los elogios eran unánimes é incondicionales.=No hubo discusión en los pasillos, y todo eran plácemes y alabanzas para el autor, que luego se reprodujeron en el otro intermedio y al final de lo comedia.=A la mitad del primer acto no pudo contener el público su paciencia, y entre aplausos interminables llamó á la escena al autor, el cual, según dijo Ricardo Calvo, no se hallaba en el teatro.=Pero á la conclusión del segundo y después del tercero se presentó el Sr. Echegaray siete ú ocho veces á recibir los delirantes plácemes de su arrebatado auditorio.=Las ovaciones que anoche se le tributaron pueden considerarse, quizás, como las mayores que el gran dramaturgo ha merecido durante su larga y gloriosa carrera literaria.=Batíanse palmas desde todos los ámbitos del teatro, sin que la menor discrepancia perturbase ni por un solo instante el triunfo monumental del poeta.»

Igualmente expresiva ha sido la reseña escrita en *El Imparcial* por un joven poeta escénico recientemente aplaudido. En ella veo lo que sigue: «El efecto hecho por *Un crítico incipiente* en el público fué colosal, unánime, tal como no recordará Echegaray más de tres en su larga carrera dramática. No hubo un solo voto que se separase de los demás, ni una voz que sonase á censura ó protesta; el autor venció desde el primer momento, sin vacilaciones ni dudas.=Ya hemos dicho que la obra no es *teatral*, y lo que no lo es no triunfa en el teatro. Es esta una verdad que han aprendido á su costa muchos autores dramáticos. ¿Cómo yendo contra esta verdad y este hecho constante *Un crítico incipiente* ha sido una victoria señaladísima? Punto es éste para estudiado con el reposo con que nos proponemos hacerlo; pero calcule el lector la suma de talento, de gracia, de fantasía y de galanuras de frase que Echegaray ha derrochado en la obra para que con un átomo de acción anodina haga, no soportables, que esto sería bastante ya, sino deleitables tres actos de no pequeñas dimensiones. Esto fué lo prodigioso, esto lo verdaderamente admirable en la obra de anoche, este el problema maravillosamente resuelto por el primero de nuestros dramaturgos.=Al final del primer acto el público pidió con gran vehemencia que saliese Echegaray..... Al acabar el segundo, la energía con que fué llamado le obligó á presentarse. Y una vez en escena, la ovación fué delirante, indescriptible, renovándose al final de la obra con caracteres de apoteosis.= Del palco de autores, allí donde se sentían defendidos por la tendencia de la obra, desbordaba el entusiasmo en bravos, palmadas y aclamaciones.= No recordamos cuántas veces salió Echegaray á escena.»

El Globo, por su parte, corrobora en estas palabras las que he transcrito de sus tres colegas citados: «Para llevar á la escena una obra de esta índole hace falta ser un genio, y D. José demostró que lo es, con más razón anoche que en otras ocasiones.=El público otorgó su benevolencia desde las primeras escenas, llamó al autor al terminar el acto primero; al concluir el segundo y tercero la ovación se convirtió en una manifestación de entusiasmo en la que tomaron parte todos los espectadores.=Los gritos de aprobación, las palmadas, los *bravos* salían de todas partes. No hubo manos ociosas ni lenguas quietas. El entusiasmo fué grande. El éxito difícil de explicar. Don José se cansó de salir á escena. La fatiga, antes que la voluntad, rindió á los espectadores.»

El ingenioso escritor á quien está confiada en *El Resumen* la crítica de las piezas teatrales, y que firma sus artículos con el seudónimo de *El Amigo Fritz*, daba fe de lo que había visto y de sus peculiares impresiones, al día siguiente de la primera representación, diciendo: «Éxito colosal para el autor, y del que deben estar muy satisfechos los actores del Teatro Español, pues contribuyeron con todas sus fuerzas á realzar el mérito de una obra originalísima, cuyas proporciones exigen meditado análisis» Más adelante preguntaba: «¿Qué sucedió en la comedia de anoche?» Y contestaba á renglón seguido: «Nada, casi nada, si se atiende sólo á los *acontecimientos* (el mayor tuvo lugar de telón afuera); mucho, si se toman en consideración los móviles que impulsaban á los personajes, contribuyendo una y otra vez á perfilar con una delicadeza y un realismo encantadores, más que caracteres, verdaderos tipos, modelos vivientes, imborrables, eternos, hermosa y atrevida síntesis animada por un corazón y una cabeza, como lo son Hámlet, Don Juan, Harpagón y Fausto.» Después exclamaba con efusión: «Hoy es día de júbilo; estamos cansados, pero no hartos, de gozar cuantos asistimos anoche al estreno de *Un crítico incipiente.*»

A juicio de *El Día* «sería absurda pretensión y aventurado intento querer juzgar en pocas líneas la última producción del coloso de nuestra escena, ejerciendo de *críticos incipientes*. Si no debiéramos un tributo al genio (añade), ni aun siquiera de ella nos ocupáramos, porque cuando las obras son juzgadas por un tribunal tan competente como el que anoche actuaba en el clásico coliseo, y cuando en el fallo existe tan absoluta unanimidad, la crítica posterior, si pretende arrancar alguna hoja á la corona del triunfo, será ruin, y si quiere añadir su elogio, huelga completamente.» Para el susodicho diario «el triunfo

fué colosal, digno tributo rendido al genio. Los concurrentes, de pie, en butacas y palcos y plateas, aplaudían con delirante entusiasmo, y entre palmadas y bravos se levantaba y descendía el telón, mostrando y ocultando á los héroes de la noche.»

Uniendo su voz á este coro de alabanzas, dice *El Correo*: «Muchos éxitos ha logrado el Sr. Echegaray, y muchos logrará todavía, si continúa la gloriosa y voluntaria tarea que se ha impuesto de surtir con sus obras admirables la escena del más glorioso de nuestros teatros. Pero por muchos que sean los laureles que conquiste en su vida literaria—y bien sabe Dios que le deseamos una existencia matusalénica—creemos nosotros que el insigne dramaturgo mirará con especial cariño el conquistado anoche, porque no es posible un éxito más espontáneo, una ovación más entusiasta y unos aplausos más generales que los alcanzados por el autor de *El gran Galeoto*.»

Cediendo al mismo impulso que inflamó á los concurrentes al teatro, y que se refleja con tanto ardor en las citas anteriores, escribía en *La Época* el distinguido crítico D. Pedro Bofill: «El presente artículo, trazado inmediatamente después de salir del estreno, y bajo el influjo de la fuerte impresión recibida con la comedia de D. José Echegaray *Un crítico incipiente*, no puede ser otra cosa que el eco de las carcajadas, de los gritos de admiración, de los aplausos que la nueva obra del insigne autor dramático produjo á la maravillada concurrencia.=Parece que el autor cambia de estado, entra en una nueva faz de su trabajo escénico, abandona las situaciones excepcionales, tremendas, terroríficas, para emplear su ingenio en asuntos más apropiados á las modernas aficiones del público. ¡Sea enhorabuena! La ovación que anoche tributaron los espectadores del Español al autor dramático más firme y consecuente que tiene aquel teatro, es la mayor muestra de conformidad que se puede otorgar al género iniciado con la comedia *Un crítico incipiente*.»

Por último, el ilustrado redactor de *La Libertad* que se firma *Zeda*, para quien la obra del Sr. Echegaray es *un acontecimiento literario*, se propone en los renglones que le dedica manifestar el asombro que le ha causado, y cumplir con sus deberes periodísticos dando cuenta de lo que vieron sus ojos y percibieron sus oídos. Según persona tan discreta, «el gran dramaturgo, que hasta ahora había encaminado sus poderosas facultades á conmover hondamente el corazón, despertando en él el horror trágico y haciéndole asistir á la tremenda lucha de las pasiones humanas, nos mostró anoche que su genio sabe también, de modo verdaderamente prodigioso, descubrir el lado risible de la vida.»

Si hubiera de exponer lo que han dicho en igual sentido los demás periódicos de esta corte, sería cuento de no acabar. Los dictámenes copiados bastan para que se pueda formar idea del efecto que ha producido el nuevo poema escénico de Echegaray, tanto más, cuanto que esos dictámenes son de diarios que figuran en el número de los que gozan mayor suma de lectores. Los párrafos que he reproducido comprueban la exactitud con que dije al principio de este artículo que el triunfo de *Un crítico incipiente* no era artificial, sino sincero. De ellos se deduce también en parte lo que sus autores opinan acerca de la índole especial del *capricho cómico* de que se trata. Pero como este punto es de grandísimo interés, porque determina de qué suerte juzgan los diversos órganos de la opinión (si en efecto representan alguna más que la de sus redactores), ya el valor propio de la obra, ya la importancia que ésta tiene con relación al estado actual de nuestro teatro y de nuestra poesía dramática, importa añadir algo de lo que indican para evidenciar su concepto artístico.

No hablaré aquí de los exagerados elogios con que procuran sublimar al autor de *Un crítico incipiente* sus fervorosos admiradores. Esos desbordamientos del entusiasmo, respetables en su origen por el noble impulso que los produce, rayan en grotescos á fuerza de querer ser expresivos. Por lo mismo que traspasan el límite de lo justo, menos favorecen que perjudican al esclarecido ingenio á quien tratan de encarecer. Que D. José Echegaray es hombre de gran talento y de ilustración nada común, nadie tendrá la osadía de ponerlo en duda. Que posee facultades poéticas de alto vuelo y un amor al arte digno de profunda estimación, está al alcance de todo el mundo. Que por su fecundidad, por su poder imaginativo y por el brío de sus creaciones sobresale entre cuantos cultivan hoy nuestra literatura escénica, no seré yo quien lo niegue. Pero cuando aun resuena en nuestros oídos el eco de acentos tan inspirados y de tan rara perfección como los de *La muerte de César*, de Ventura de la Vega, y los de *Consuelo*, de Adelardo Ayala; cuando está viva la memoria de ingenios próceres como el Duque de Rivas, García Gutiérrez y Hartzenbusch; cuando todavía existe, para honrar la patria, el insuperable autor de *Virginia*, de *La locura de amor*, de *La bola de nieve* y de *Un drama nuevo*, suponer que Echegaray es *el primero de los dramaturgos españoles contemporáneos* equivale á desconocer ó menoscabar glorias poéticas de más subidos quilates. El mismo Echegaray no podrá menos de reconocerlo así en su fuero interno, porque es persona de verdadero valer.

La necesidad de reducir el presente artículo á términos razonables, para no fatigar demasiado la atención benévola del lector, me obliga á dividirlo en dos secciones y á restringir en esta primera lo más posible el juicio de los periódicos. Propúseme desde un principio decir algo sobre sus ideas, al apreciar por cuenta propia el nuevo poema de que se habla tanto, y no realizaría mi propósito si prescindiera por completo de ciertas observaciones.

Entre las cosas que dice *El Heraldo de Madrid* llaman mi atención las siguientes cláusulas: «Hay en la comedia un idealista y un naturalista, dos tipos muy bien estudiados. Esta antítesis era necesaria para que el lector, sorprendido por *los encajes y filigranas del diálogo*, lleno de gracia y de bellezas, *no pudiese jamás adivinar la síntesis*.»

Según *El Liberal*, con cuyo parecer concuerdan todos en este punto, la comedia, que no *capricho*, de Echegaray es «una sátira punzante y mordaz contra las costumbres teatrales que hoy imperan», escrita en estilo *primoroso y admirable*.

A juicio de *El Imparcial*, la frase de *Un crítico incipiente* es «incisiva y cortante como el limpio filo toledano; el período elocuente y majestuoso.»

El Globo, para quien esa comedia es la obra en que Echegaray se ha mostrado *más autor dramático*, encuentra en ella, «de cuando en cuando, trozos llenos de sobriedad moratiniana.»

El crítico de *El Resumen* tiene por seguro, amén de lo citado anteriormente, que la mayor victoria del poeta consiste en haber vencido con la crítica.

El Día sostiene que «*Un crítico incipiente* es la defensa que D. José Echegaray hace de su teatro, la crítica imparcial de sus obras y la brillante refutación del modo de pensar de sus detractores, del exclusivismo de escuela, que tan cruda guerra le ha hecho, y de los pujos de moral trasnochada que levantaron contra sus dramas implacable cruzada.»

Por último, en *La Libertad* leo estos renglones: «La sátira de *Un crítico incipiente* es sátira de buena fe, muy superior á la de Moratín, asaz venenosa y enconada. Si como comedia *El Café* aventaja á la obra del Sr. Echegaray, como obra de alta crítica la del Sr. Echegaray está muy por encima de *La Comedia nueva*.»

En la segunda parte de este artículo examinaré desapasionada é imparcialmente lo que vale y significa la obra en cuestión, haciéndome cargo al mismo tiempo, no sólo de las observaciones que dejo aquí recopiladas, sino de todas aquellas que juzgue á propósito para el mayor esclarecimiento de la verdad, norma severa y constante de mis juicios. Entretanto me complazco en felicitar por su triunfo al Sr. Echegaray y á los actores del Teatro Español, que han hecho esfuerzos generosos por abrillantar la obra del aplaudido poeta.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

ALGUNOS INVIERNOS HISTÓRICOS.

Ha sido el que está á punto de terminar uno de los más crudos experimentados desde hace muchos años, no sólo en España, sino en toda Europa, y aun en el Norte de Africa, pues además de descender el termómetro á donde rarísimas veces suele llegar, han persistido las bajas temperaturas durante muchos días, dando lugar á la formación de hielos en ríos y mares que únicamente se cuajan muy de tarde en tarde. El invierno empezó también, algo prematuramente, con gran rigor, pues hasta el 21 de Noviembre no llegó la temperatura mínima á cero, ó muy poco menos; en los días siguientes la mínima fué hasta de 3°,4 sobre cero, el 25; el 27, de 3°,0 bajo cero, y en la madrugada del 28 descendió de pronto el termómetro á la temperatura extraordinaria de 11°,5 bajo cero, sin que en todo el día se elevase de 0°,7, y el 29 señaló la ínfima que se ha registrado en Madrid desde que se hacen observaciones regulares, ó sea desde 1860; fué de 12°,5 bajo cero.

Este primer período de frío intenso duró contados días, y pronto se elevó la temperatura, llegando á ser la mínima, el 8 de Diciembre, de 4° sobre cero: el resto del mes fué normal. Pero entrado el año nuevo, empezó el día 7 un nuevo período, con mínimas de 4°, 6° y 7° bajo cero; el día 13 y siguientes templó alguna cosa, hasta que el 17 volvieron los fríos, que esta vez habían de ser los más crudos, no sólo de este invierno, sino de otros muchos, por su intensidad, y principalmente por su persistencia.

Damos á continuación las temperaturas mínimas de Madrid durante este período, para que se tengan en cuenta y puedan servir de término de comparación, más adelante, cuando lleguemos á hablar de algunos fríos memorables:

Enero 16	—3°,1
— 17	—5°,3
— 18	—9°,8
— 19	—7°,8
— 20	—9°,5
— 21	—8°,2

El día 18, que fué crudísimo, no pasó la máxima de —1°,5, lo que unido al fuerte viento que reinó sin interrupción, produjo un tiempo verdaderamente insoportable: en este período se helaron las fuentes y los estanques de muchas poblaciones de España de las que se consideran, con razón, templadas, y rara vez expuestas á estos extremos de temperatura; algunos ríos, tan importantes como el Ebro y el Tajo, se helaron parcialmente; en varios puntos quedaron interrumpidas las comunicaciones de todo género, hasta la telegráfica, á causa de los grandes temporales de nieve, ocasionando los perjuicios consiguientes á estado tan excepcional, en una sociedad como la nuestra de mecanismos cada día más complicados.

Estamos acostumbrados á considerar que el frío es mayor á medida que avanzamos hacia el Norte; y esto es verdad en algunos países, pero no en todos, ni siempre. Por ejemplo: en la baja termométrica de fines de Noviembre, que fué repentina, la región fría extendíase, poco más ó menos, desde el N. E. al S. W. de la Europa continental, sin invadir la costa de Noruega, las islas Británicas, ni Portugal; de suerte, que un viajero que por mar se hubiera dirigido en un día (á ser posible) de Oporto al cabo Norte, no habría notado la menor variación en la temperatura, por mantenerse ésta igual y constante durante todo el camino, á pesar de que el viajero seguía casi un meridiano; pero si ese mismo viajero, al llegar al mar del Norte hubiese torcido á la derecha, desembarcado en Amberes y seguido un paralelo de latitud encaminándose hacia el Este, al alcanzar la ciudad de Varsovia hubiera hallado una temperatura de 20° bajo cero, esto es, inferior en mucho á la del cabo Norte, que sólo llegaría á cero. Sin salir de España, también se pueden observar análogas anomalías de la temperatura, en poblaciones ó territorios muy inmediatos: el 17 de Enero, v. gr., al principiar los grandes fríos, era la temperatura en San Sebastián, á las nueve de la mañana, de 3°,4 bajo cero, y en Bilbao de 0°; y en Oviedo, á mayor elevación, de 1°,6 sobre cero; el mismo día y á la misma hora, había entre Burgos y Soria casi 11° de diferencia, pues en la primera ciudad indicaba el termómetro 6° de calor, y en la segunda 4°,9 de frío. Por el contrario, al día siguiente, Burgos y Soria sólo discrepaban en 1°, mientras que en San Sebastián se contaban 6°,8 de calor y en Bilbao 1°,2 de frío. En este día terrible, á que antes ya nos referimos, marcó el termómetro, á las nueve de la mañana, 12°,4 bajo cero en Teruel, 10°,4 en Soria, 9°,4 en Burgos, y en general, en toda la meseta, fué el frío muy intenso; en el Mediodía y en Portugal llegó la onda de frío casi veinticuatro horas después. En este período, en el que se helaron las fuentes en Cádiz y Barcelona, el agua bendita en la iglesia de Monachil, la caña de azúcar en Málaga, el Ebro en Tortosa y el Tajo en Toledo, descendió la temperatura á 14° y á 15° bajo cero en Teruel y Vitoria. Ténganse presente estos datos, si se quiere juzgar de la temperatura terrible á que es preciso llegar para que se produzcan los fenómenos que citamos á continuación.

En los tiempos antiguos, parece que el clima de Europa era mucho más duro que en la actualidad, puesto que Herodoto habla de los fríos crueles que se experimentan entre el Euxino y las Galias; Ovidio se lamenta amargamente de lo mucho que le hizo sufrir el frío durante su permanencia en Tomos; Julio César, que descuida algún tanto las descripciones físicas, no deja de hacer mención de la crudeza de los inviernos en las Galias, y aduce, como prueba de su aserto, que en esa estación se helaban casi todos los ríos. El gaditano Columela es el primer autor que habla de las viñas de las Galias, y dice: «En opinión de autores respetables, la calidad y el estado de la atmósfera han cambiado en el curso de una larga serie de años; pues Saserna, en la obra de agricultura que nos ha dejado, deduce esas modificaciones, fundándose en que ciertos territorios que eran antes impropios para el cultivo de la vid y el olivo, á causa de lo riguroso de sus inviernos, cosechan en la actualidad mucho aceite y mucho vino, debido á que el clima es más dulce y cálido.» Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*, dice que los que aman los árboles y el trigo deben desear que la nieve permanezca en el suelo largo tiempo: *Alioqui vota arborum frugumque communia sunt, nives diutinas sedere*. Según Plinio el Joven, el frío helaba y destruía algunas veces el laurel en las inmediaciones de Roma: el mismo autor escribe en Túsculo «los inviernos son tan fríos y ásperos allí, que las plantas que, como el mirto y el olivo, necesitan calor continuado, no florecen» *(aspernatur ac respuit)*.

Pero estos pasajes son algo vagos é indican, á lo sumo, lo que hemos manifestado antes: que los inviernos eran más duros en las épocas pasadas, lo cual no quiere decir que esta modificación del clima se deba á ninguna causa cósmica ó extraterrestre, pues bastaría para explicarla de un modo satisfactorio, considerar tan sólo los cambios que ha sufrido el suelo á medida que ha avanzado la civilización.

De otro carácter más decisivo son los hechos siguientes:

El año 299 se heló el mar Negro por completo.

En el 359 se cubre de hielo el Bósforo.

En el 400 se cuaja el Ródano totalmente, y se cruza á pie y á caballo.

CÍRCULO DE BELLAS ARTES.—EXPOSICIÓN DE ACUARELAS Y PASTELES.



LA SANTERA.

ACUARELA POR D. JOAQUÍN SOROLLA.



BENDICIÓN DE LAS PALMAS EN LA IGLESIA DE LA VICTORIA (ROMA).

CUADRO DE G. ROSATY.

462. Pasan las tropas el Danubio sobre el hielo, y el mar Negro se hiela por completo.

547. Se atraviesan á pie enjuto todos los ríos de Francia, que están helados.

558. El mar Negro permanece helado durante veinte días.

559. Se hiela el Danubio.

763. Según las crónicas, fué éste un invierno cruelísimo por el frío intenso y por su duración, particularmente en la Europa oriental y en Oriente; el mar Negro se heló hasta la profundidad de treinta codos, lo mismo que el mar de Mármara; el estrecho de los Dardanelos desapareció, porque una espesa capa de hielo lo cubrió, sirviendo de puente para unir las orillas de Europa y Asia.

822. Pasan los carros con toda su carga sobre el hielo del Danubio, el Elba y el Sena, por espacio de un mes. Se hielan también el Ródano, el Po, el Adriático y muchos puertos del Mediterráneo.

Para que se cuaje el mar en Venecia, se necesitan, por lo menos, 20º de frío.

829. De este invierno, que debió ser muy rigoroso, no hemos podido hallar otra noticia sino la de que el Nilo se heló: lo extraordinario de este fenómeno, puesto que la temperatura mínima en el Cairo rara vez baja de 9º sobre cero, y la escasez de noticias acerca de este invierno, que tan excepcional hubo de ser, dan motivo á pensar que la pretendida congelación del Nilo se reduciría á la de algunas charcas del río, cuya temperatura bajaría bastante del punto cero, á causa del enfriamiento producido por la irradiación nocturna, que, como es sabido, en ese país y en todos los de atmósfera seca y despejada, es en extremo considerable.

860. El Adriático y el Ródano se hielan por completo, y la nieve y los hielos duran seis meses sin interrupción.

880. Invierno largo y rigoroso. Se hielan el Rhin y el Mein, y por mucho tiempo pasó la gente de una á otra orilla sobre el hielo.

974. Se hiela el Bósforo, y se pasa de Asia á Europa á pie; el frío es terrible, y le siguen grandes epidemias.

1009. Se hielan los ríos de Italia.

1067. Invierno largo y rigoroso: hiélanse los ríos de Francia y del Norte de España.

1133. Se hiela el Po, y el vino en las cuevas; el frío destruye muchos árboles.

Para que el vino de una riqueza alcohólica corriente se hiele, se necesita que su temperatura descienda lo menos á 20º bajo cero: siendo ésta la temperatura de la bodega, claro está que al aire libre sería aún más baja; pero este dato del vino helado, que parece tan preciso, no lo es, puesto que se ignora su composición, y en esos siglos era corriente agregar al vino miel y plantas aromáticas, como todavía se hace en muchas partes, en particular en Oriente; procedimiento que da por resultado el elevar de un modo considerable la temperatura del punto de congelación.

1150. Hiélase el mar en las costas de Holanda.

1210. Atraviesan los carros cargados el Adriático, por encima de una fuerte capa de hielo. En 1234 se reproduce el mismo fenómeno.

1236. Durante todo un mes y días permanece helado el Danubio.

1305. Se hiela el mar tres leguas adentro, en las costas de Holanda, y el Escalda hasta la desembocadura.

1323. *Todo* el Mediterráneo está cubierto de hielo. Evidentemente, esto es inexacto. Lo estaría por las orillas de alguna costa, como las de Provenza ó Cataluña.

1405. Famoso, porque es el invierno en que el frío destruye el ejército del Gran Tamerlán, en China, matando á los hombres, caballos y camellos.

1408. En este invierno, que en Francia llaman el gran invierno, declara el grefier del Parlamento de París que no podía registrar las sentencias, porque la tinta se helaba en la pluma, á pesar del enorme fuego que ardía en la habitación: si en aquella época hubieran estado las casas construídas de un modo más científico, es probable que el fuego de un regular calorífero habría bastado para remediar el percance de que el grefier se lamentaba.

Aquí en Madrid hemos oído este invierno quejarse á las cigarreras porque no podían trabajar, á causa del frío que reinaba en el local que les habían destinado, y en el cual, sin embargo, ardían buen número de estufas; pero el edificio carecía de condiciones de habitabilidad, y fué construído con otro objeto.

1430. Se pasa por encima del hielo de Suecia á Dinamarca. Los lobos devoran los cadáveres de los individuos muertos de frío, en las mismas calles de París.

El Danubio permanece helado durante dos meses.

1458. Un ejército de 40.000 hombres acampa sobre el Danubio helado.

1468. Durante la guerra de Flandes se cuaja el vino de los soldados, y hay que partirlo á hachazos para darles su ración.

1503. En este invierno atraviesa un ejército el Po, que está helado.

1507. Se hiela el mar en Marsella y en la costa de Provenza; perecen de frío hombres y animales.

1545. Se hiela el vino en Europa dentro de las pipas. En París lo cortan con hacha, y lo venden á tanto la libra. Advertiremos que el frío más intenso que se ha registrado en París desde que se hacen observaciones, esto es, desde hace más de un siglo, ha sido de 23º,9, ocurrido en 1879, y no hubo entonces que partir el vino á hachazos: por aquí puede juzgarse de la horrible temperatura de 1545.

1589. Se hiela el Ródano. Por Tarascón se pasa á caballo y en carro.

1595. Invierno en extremo rigoroso. Se hiela el mar en Marsella y en Venecia.

1603. Se hiela el vino en las bodegas en Padua, y se hunden muchas casas bajo el peso de la nieve.

1621. Hiélase el Adriático dos veces en el año, siendo el frío excesivo en toda Europa.

1638. Se hiela el Báltico en un espacio de cinco á seis leguas, y pasan sobre el hielo, de Fionia á Finlandia, las tropas suecas, con su artillería. Se hiela el agua alrededor de las galeras, en el Mediterráneo.

1695. Se hiela el vinagre en las casas.

1709. Al principiar el año, se sintieron los primeros fríos intensos de la época contemporánea.

En París bajó el termómetro á 23º. Se helaron todos los ríos de la Europa central, y sobre el hielo de los lagos de Constanza y Zurich pasaron los carros cargados; en París se suspendieron las representaciones teatrales y las sesiones del Parlamento; el vino se heló, y el pan se partía á hachazos. Se cuenta, aunque esto nos parece más bien una metáfora que un hecho real, que las campanas se cascaban al tocarlas.

1788. Este invierno fué de un rigor extremado, pues el termómetro marcó 22º,3 de frío en París, 26º en Estrasburgo y 17º en Marsella; se heló el mar en las costas, y se interrumpieron las comunicaciones entre Dover y Calais, porque el hielo que se formaba alrededor de los barcos en el Canal de la Mancha no los dejaba navegar.

1795. El 25 de Enero se registró en París la temperatura de 23º,5 de frío, que era la más baja que se había experimentado en esa ciudad desde el invento del termómetro. En este año se efectuó la toma de la escuadra holandesa, sujeta por el hielo, por la caballería del general francés Pichegru; hecho verdaderamente raro, el de tomar barcos y hacer prisioneras á sus tripulaciones con tropas de á caballo. El 10 de Diciembre de 1879 marcó el termómetro algunas décimas menos, llegando á 23º,9.

Para dar una idea de la solidez del hielo, y de cómo puede soportar el peso de carros y carretas con carga, el de los cañones y el de los escuadrones, citaremos la historia del palacio construído en San Petersbugo, en 1740, con hielo extraído del Neva; delante del palacio se colocaron varias piezas de artillería, hechas también de hielo, que se cargaron con tres onzas de pólvora, y que, sin reventar, lanzaron balas del peso suficiente para atravesar una tabla de dos pulgadas de grueso, colocada á 60 pasos de distancia; los cañones tenían de espesor cuatro pulgadas.

AUGUSTO ARCIMIS.

TE CONOZCO.....

SONETO.

Te he visto en otra parte, antes de ahora,
Y guardo de tu encuentro en mi camino
La memoria de un rostro peregrino,
El recuerdo de un alma soñadora.
No modules tu voz, la voz traidora,
De timbre misterioso y argentino:
¡Tú no puedes llevar á mi destino
Ni una sola esperanza redentora!
Deja, pues, que en inútiles empeños
Llegar quiera hasta el fin de la jornada
Con mis afanes grandes ó pequeños:
Tú eres ¡ay! la ilusión jamás lograda,
La máscara arrogante de mis sueños,
La mujer imposible y suspirada....

RAFAEL OCHOA.

Segovia, Febrero de 1891.

LA SOMBRA DE MI PERSIANA.

Cuando en el pavimento la persiana,
Como listada piel de tigre hircana,
De sombra y luz solar tiende una alfombra,
Si en ella clavo con tesón la vista,
Cambiando de tamaño cada lista,
Mientras mengua la luz crece la sombra.

Yo bien sé que, aunque siempre repetido,
Sólo es vana ilusión de mi sentido
Ese de sombra y luz efecto extraño:
Yo bien sé que, si aparto de él la vista,
Al mirarlo de nuevo, cada lista
Recobra su figura y su tamaño.

Pero es triste, muy triste, Dios clemente,
Que así también, cuando tenaz y ardiente
Persigue el hombre la verdad desnuda,
Si en los grandes problemas un momento
Fija con atención el pensamiento,
Mientras mengua la fe crezca la duda.

FEDERICO BALART.

LOCOMOCIÓN.



L principio (y por aquí se ha de empezar) se caminaba á pie.

La primera expedición fuera del territorio fué la de Adán y Eva, al ser expulsados del Paraíso. Desde aquel viaje hasta los de Anacharsis, hay tela ancha y tendida para pintar de memoria y de imaginación.

No se tardó mucho tiempo en utilizar las cabalgaduras, pero á consecuencia del diluvio escasearon, aunque por fortuna tampoco abundaron en aquel período los jinetes.

Cuando se multiplicaron las especies, sirvieron de elementos de locomoción el caballo, el asno, el mulo, el elefante y el camello; lo cual prueba cuán antigua es la aspiración del ser inteligente á ponerse encima de los animales.

Los egipcios primero, y después los babilonios y persas, adoptaron otra cabalgadura: se hacían conducir por hombres, en palanquines, con quitasol y espantamoscas; en sillas de oro con pedrería, en carrozas. Los palanquines se conservan en China, y no son desconocidos para los españoles en Filipinas.

De Egipto, de Babilonia, de Persia, y aun de Grecia, pasó la disipación del lujo á Roma, superlativamente sibarita, á pesar de su primitiva austeridad republicana.

¡Aquello era lujo! Cómodos carruajes de cuatro ruedas, literas interior y exteriormente adornadas con profusión de sedas y almohadones, algunos rellenos de hojas de rosas; desde la silla curul de marfil hasta la de oro y pedrería, sobre hombros de cuatro, seis ú ocho gallardos mancebos; desde casa á los espectáculos del teatro ó del circo, á las quintas á larga distancia, á todas partes. Los cónsules y generales viajando en litera, y reservando el caballo para la batalla.

Sólo un emperador romano, español de nacimiento, Adriano, desdeñó tal modo de viajar y pasó catorce años recorriendo la vasta extensión del Imperio marchando siempre á pie y con la cabeza descubierta. ¡Y decir que después no padeció de callos ni de jaquecas! ¡lo que eran las sandalias y la pelambrera de tan buen señor!

Aquella época pasó: como del día á la noche se llegó á la Edad Media, y se volvió á los primeros tiempos; á caminar á pie ó sobre un caballo el que le tenía. En el siglo XIII se hizo vulgar, y después célebre, una frase para los viajantes de infantería: del que caminaba sobre sus propias piernas se decía que iba en el caballo de San Francisco, por haber sido el único en que había montado el Santo.

Estas son disquisiciones históricas de muy escaso interés. Sin detenernos á hacer indicación alguna concerniente á los siglos de la época moderna, veamos cómo se viajaba en el primer tercio del presente, ya casi tan desconocido para la actual generación como el período anterior á la dinastía de Austria.

Se viajaba en coche, en artolas, en jamugas, en silla sobre caballo ó mula, más en ésta que en aquél; por último, en diligencia y simultáneamente en galera.

Viajaban en coche, solos ó con sus familias, los Consejeros de Castilla, los Oidores de las Chancillerías, los ricos mayorazgos, los prebendados de catedrales, los Intendentes, y otros de análoga suculencia social.

Hoy que se viaja tan de pronto y á la ligera, y se dispone y arregla el equipaje para una expedición de mil leguas con la prontitud con que un soldado arregla su mochila, apenas puede concebirse lo que hace setenta años era la preparación de un viaje en coche. Un puerto mercante no ofrece á la vista más movimiento que el que en aquella época ofrecía la casa, y sobre todo la cocina, del que se disponía á andar sobre ruedas veinte leguas.

Hechos los preparativos, se emprendía otra operación no menos larga, las visitas de despedida. Se creía que el punto á donde iban los viajeros estaba al fin del mundo y algo más allá. Había lágrimas de intensa amargura, y un presentimiento de que ya no se volvería á ver en carne mortal al que se despedía.

Llegado el momento decisivo, el coche se hallaba á la puerta de la casa: la zaga, las bolsas de cuerdas, la cubierta, los senos del pescante y de los asientos, recibían un cargamento fabuloso: aquella máquina, convertida en un verdadero promontorio, estaba rodeada de una multitud de curiosos que habían acudido á presenciar tan poco vista faena, y de amigos de los viajeros, que habían ido á darles el último abrazo y prestarles el buen servicio de alguna útil advertencia acerca de la colocación de una fiambrera, de un paraguas enfundado ó de la caja del sombrero del jefe de la caravana.

Los viajeros aparecían en la puerta: el señor mayor, ó cabeza de familia, envuelto en un enorme chaquetón de paño verde botella con botones dorados, si el viaje era antes de San Juan, y de tela de Nankín color de barquillo, ó inglesa á listas blancas y carmesí, cuando la expedición se efectuaba en los meses de verano, enseñando las bocas de sus enormes bolsillos con más efectos que los que hoy se empaquetan y confunden en los abismos de un saco de noche: rosquillas, pañuelos, vendas, papeles de tafetán inglés, la navaja de camino, la caja de los anteojos, la del rapé, las tijeras, un vaso de cuero, otro oblongo de cristal, los peines, un libro de devociones, un rosario, un pomo de vinagrillo para el mareo, y otras menudencias que entonces se consideraban de absoluta necesidad.

En gracia del bello sexo, se renuncia á describir las damas que acompañaban al señor mayor en el coche, porque iban hechas una perdición. El traje de camino, escueto y escurridizo, que hacía con la mujer lo que el plegado con los mapas, fácilmente acomodables en una caja de bolsillo, cuando extendidos ocupan medio lienzo de una habitación, tenía por complemento una marmota verde sobre cofia blanca, con el rostrillo rizado, como lechuga murciana. Imagínese lo que resultaría en conjunto.

Después de los abrazos, de los sollozos, de las miradas á los amigos que se hallaban junto á la portezuela del coche, sentados y bien acomodados, pasada una minuciosa revista á los diversos objetos colocados en todas las sinuosidades del espacioso vehículo, hacían los viajeros tres veces la señal de la cruz, después de lo cual, y al chasquido del látigo del criado que iba en el pescante, se emprendía la marcha, agitando brazos y pañuelos en demostración de despedida.

Las damas elegantes viajaban en artolas.

Las artolas eran dos sillones rebajados, con su cómodo asiento de madera blandamente almohadillado,

descansa brazos y parapiés de igual materia y confección, todo elegantemente forrado de terciopelo ó damasco de los colores carmesí, azul ó violeta, con profusión de clavos amarillos, formando caprichosos dibujos y cifras diferentes.

Cada artola estaba unida á la otra por dos fuertes tirantes de cuero forrados de terciopelo, adaptados á un montaje especial que se usaba para semejante aparato. Las artolas caían á los dos costados de la mula, dejando el lomo completamente desembarazado, y sirviendo de mesa intermedia entre las dos damas.

Añádase á esto un elegante cobertor de damasco, airosamente tendido sobre todo el aparato; lujosos cabezales y rendajes adornando la cabeza de la mula, soberbia de suyo y envanecida con el crujido de las sedas; los caballeros, jineteando á uno y otro lado de aquel tren oriental, y ágiles y apuestos espolistas marchando al paso gimnástico, siempre animados y portentosamente infatigables; las damas, compuestas y prendidas con todo el primor con que pudieran presentarse en el más aristocrático salón, sentadas como en un diván de recibo y luciendo riquísimas sombrillas chinescas, y se podrá formar una idea algo aproximada de lo que era una cabalgata femenil en aquellos tiempos.

Contrapuesta á tanta poesía estaba la prosa de las jamugas. En ellas viajaban las amas de curas de lugar, la hidalga desvencijada, la mujer del cirujano, la del fiel de fechos y la enferma que iba á consultar con el curandero.

Hacían sus expediciones, jinetes en mula, los propietarios terratenientes, los tesoreros de rentas, los abogados, los fabricantes de paños y los que iban á recoger herencia. En caballo sólo caminaban los andaluces, extremeños y castellanos viejos.

Algunas líneas para el caminante en mula.

Los preparativos eran rápidos. Se arreglaba la maleta, pero entiéndase bien, la maleta de entonces; una maleta descomunal, de tapa y contratapa, cerrada con grandes muletas de palo forradas de cuero, y una enorme cadena de hierro con candado. Para juzgar del tamaño de aquellas maletas es preciso hacer una proporción: lo que es una petaca á la maleta de un soldado de caballería, es la maleta del soldado de hoy á la del caminante de entonces. El servicio de correos dispone todavía de algunas, en lo cual se parece á la Comisión de monumentos encargada de velar por las antigüedades de mérito artístico.

Bien enjaezada y enfrenada la mula, con la silla revestida de una gualdrapa de paño de color azul turquí con franja azul celeste, con estribos de madera forrados de bayeta verde, se colocaba en el arzón posterior la indispensable alforja, con tapas de varios y brillantes colores; encima la maleta, sujeta con tres fuertes correas formando todo un verdadero promontorio; en el arzón delantero la capa de lujo, enfundada en tela de color de pizarra, y sobre ella la capa de vientos y lluvias, parda y de recia urdimbre y no de lana superior.

Así dispuesta la cabalgadura, montaba el jinete, y santiguándose cristianamente, emprendía su viaje, precedido del espolista, mozo gallardo, suelto y andador, engalanado con su más rico traje, con un paraguas enfundado en la mano y en postura horizontal, más gozoso que un novio á la sola idea de que iba á ver tierras y campar por sus respetos á costa de su señor.

En 1824 empezó el servicio de la Compañía de Reales diligencias, desde Madrid á Sevilla por el Mediodía, y hasta Irún por el Norte. Corrían treinta y dos leguas por día, destinando cinco horas por la noche para el descanso. Se tuvo por un portento de velocidad.

Algunos años adelante hubo dos empresas más: las de Cordero y de la Victoria. Se avivaba el deseo de viajar, y se comprendía la insuficiencia de los elementos de locomoción: había que obtener los billetes de asiento para la estación de verano, por lo menos con un mes de anticipación. En el año 1849 salieron de Madrid en toda clase de vehículos unas 26.000 personas.

Simultáneamente con las diligencias se establecieron las galeras, que equivalían á los actuales trenes de mercancías, ó mejor dicho, á los mixtos, pues también conducían viajeros. Su jornada era invariablemente de siete leguas, á excepción de las aceleradas andaluzas de Carsi y Ferrer, que caminaban sin descanso y relevando tiros, pero siempre al mismo paso. Cada galera presentaba una mole enorme, y es de lamentar que en ningún museo se conserve ni siquiera un ejemplar para estudio y edificación de las futuras generaciones.

En 1.º de Noviembre de 1848 se inauguró el primer ferrocarril de España, de Barcelona á Mataró; el 12 de Febrero de 1851 el de Madrid á Aranjuez, principio del que había de llegar á Alicante y Valencia. Más tarde se emprendió la construcción de la línea del Norte; después otras, y á los quince años por todas partes se viajaba cómoda y rápidamente, habiéndose realizado una transformación portentosa en la antigua vida: hasta entonces pocos se atrevían á moverse; desde aquella fecha nadie puede permanecer quieto en su pueblo ni en su casa. Compárese el tren de todos los días, de todas las horas y para cuantos quieran viajar, con el antiguo coche de camino, las artolas, las jamugas y la mula enjaezada, las diligencias y galeras y se comprenderá que los años han sido siglos y se ha pasado en breve tiempo toda una Edad.

¿Quién viaja hoy á pie? Los segadores, los pasiegos que van á la vendimia y los conducidos por tránsitos de la Guardia civil.

Se va por el corazón de las montañas, y se intenta navegar por el aire y por el centro del mar. ¿Se conseguirá? Dios dijo á la especie humana personificada en los primeros padres: «Dominad á los peces del mar y á las aves del cielo», mas no que dominasen el aire y el mar.

Estamos en tiempos de grandes atrevimientos y éxitos portentosos: la electricidad será tal vez la destinada á nuevas maravillas, ó surgirán otras fuerzas que utilice la colectividad.

Por lo que hace al individuo, quizás logre en plazo no lejano muy útiles conquistas para su locomoción: el velocípedo está revelando la próxima aparición del caballo mecánico y del coche automático, sin el motor de sangre de las piernas del jinete. Entonces se viajará en alegres y turbulentas caravanas; en pelotón, como grupo de caballistas en un encierro de toros.

El movimiento es ya una necesidad; está en los nervios y parece el baile de San Vito: no se piensa más que en viajes; en todos los viajes, menos en uno: en el de la eternidad.

Y éste hay que hacerle, sin remedio.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Las apuestas de las carreras en Inglaterra.—La Australia federada. El coronel Touquet.—La educación del Czarevitch.

Mucho se ha celebrado en estos días en Inglaterra, en medio de los satíricos comentarios de aquel pueblo, la preocupación que reina en la sociedad francesa á consecuencia de haberse prohibido las apuestas en las carreras de caballos. ¡Preocuparse por eso! También la ley inglesa las prohibe, y, sin embargo, de cada tres ingleses uno, apuestan y juegan todos los meses, todas las semanas, en las carreras que se verifican en su país. No tienen necesidad, para ello, de ir al hipódromo. En los «clubs» (y hay clubs por todas partes), sitios en donde no penetra la policía, se hacen constantemente las apuestas, y en ellos el telégrafo transmite sin interrupción las peripecias de las carreras á medida que se verifican, y se va pagando «con toda religiosidad» á los afortunados que han tomado parte en las apuestas.

Se ha repetido muchas veces que los ingleses sienten dos idolatrías: la de los caballos y la de la especulación. Pues bien; ambas reciben ferviente culto en las carreras, así en las aristocráticas del *Derby* de Epsom, en Mayo, como en las de *Ascot*, como en las de Woodford, como en las de Woolwich, como en las de las más insignificantes ciudades de Inglaterra. Diversión reservada antes á los ricos, cuando los propietarios de los vencedores *Thormany*, *Macoroni* ó *Hermit* ganaban 200.000 libras en cada triunfo, hoy preocupa á todas las clases sociales, hasta las más humildes, y todas juegan y ganan ó pierden en él. El vapor, la electricidad y la prensa han difundido y popularizado de tal manera el espectáculo, que á todos interesa, y no hay nadie que no sepa de memoria hasta los menores detalles de las grandes cualidades, *performances*, de los caballos que figuran en el *turf*.

Los periódicos especiales el *Sporting Life* y el *Sportman*, lo mismo que el popular órgano de los trabajadores el *Star*, como toda la prensa inglesa, cuentan entre sus redactores notabilidades muy buscadas y recompensadas, los *Sporting Intelligence*, ó *Sporting editors*, que tienen al público al corriente de la preparación y marcha de las carreras, con el mismo cuidado y regularidad con que los redactores «financieros» hacen el servicio del movimiento de las Bolsas y de los valores públicos. El *Star* vende en Londres 300.000 ejemplares en las tardes de carreras, y sus redactores especiales disfrutan sueldos de ministros.

No piensa el pueblo allí en la mejora de la raza caballar, sino en satisfacer su afición al juego. Ya hemos dicho que las leyes de prohibición no se cumplen. Los comisionados de los hipódromos, el bookmaker ó *turf commision agent*, sirve de intermediario á las gentes ricas, á los *gentlemen* en las apuestas, y algunos de ellos han realizado ganancias, por su comisión, de millón y medio de pesetas anuales. En los centenares de clubs que hay en Londres son intermediarios los dependientes de esos bookmakers, ó personas de menor importancia entre los turfistas.

Los clubs producen incalculables daños á las gentes de modesta condición, que acuden á ellos á jugar, como tenderos, obreros y empleados y que, en general, se arruinan miserablemente. Entre los ricos, la desordenada pasión por las apuestas produce diariamente muchas quiebras, y entre la clase media, el juego origina tantos focos de miseria, que no hay en aquella metrópoli motivo de desgracias de más consideración que éste. En vano los clergymen, los estadistas, los filósofos y los economistas claman contra él, porque si bien en público puede la policía cumplir con su deber, en el club, de la manera que se hacen las apuestas, no hay medio hábil de impedirlas.

El bookmaker, aristócrata ó plebeyo, sabe cubrir todas las formas; aparenta tener absoluto respeto á la ley; no escandaliza, y sostiene el vicio con una corrección y una cortesía perfectas.

Ante semejante estado de cosas, los ingleses se han reído y se ríen de la conmoción popular que en Francia produce la promulgación de la ley prohibitiva de las apuestas. «Como nos imitaron al plantear en su país este *sport*, como se han apropiado nuestras costumbres y nuestro vocabulario hipodrómico, que nos imiten también en el modo de jugar, así podrán burlarse del Gobierno de igual modo que nos burlamos nosotros, y no decaerán ni en un solo pelo, ni en un solo dedo el sostenimiento y progreso de la raza caballar.» Esto dicen en Londres las gentes, maravillándose de que los franceses sean tan impresionables ante los rigores de la ley.

⁂

Alguna mayor importancia reviste para el Imperio colonial inglés el juego á que se dedican sus súbditos antípodas, los habitantes de la Australia. Allí han dado ahora en jugar á la federación, constituyéndose de tal manera, que las provincias, comarcas ó condados van á imitar á los Estados Unidos en su administración, parlamentarismo y gobierno local, y concluirán por imitarles en la independencia, como lo preveía John Bright en sus tiempos, cuando no le parecía racional el pensamiento de que existiese una hegemonía inglesa universal, *Greater Britain*, en cuyos dominios no se pusiera el sol.

De la autonomía legislativa á la independencia no hay más que un paso. El ciudadano canadiense, mormón, pampero, guachindango, neozelandés, boer ó australiano que se siente autónomo, se cree soberano sin poderlo remediar. En cuanto los plantadores yankees tuvieron su Congreso continental en Filadelfia, se insurreccionaron y se emanciparon de la metrópoli. En el Africa del Sur, según su gobernador Hércules Robinson, la preponderancia inglesa desaparecerá, en cuanto se desarrollen las tendencias federativas de los boers, para con todos aquellos territorios.

Pues bien; en el mundo inmenso de la Australia, en aquel continente del porvenir, el aumento de población y el progreso inspiraron á sus habitantes la idea de constituir una especie de federación de las diversas colonias de que se compone, no bastándoles para el servicio de sus libertades y de su casi autonomía el Consejo legislativo *(Legislative Concil)* ni la Cámara (*Legislative Assembly*) que Inglaterra les permitía elegir y tener. El ensayo no dió resultado, porque no quisieron tomar parte en la obra ni la Nueva Gales del Sur, ni la Nueva Zelanda, y porque el ministro jefe, sir Henry Parkes, opuso todos los obstáculos necesarios y supo excitar las rivalidades, que de antiguo existían entre las dos grandes ciudades, Melburne, capital de la colonia Victoria, y Sidney, capital de Nueva Gales.

Pero la idea no se abandonó, y el telégrafo nos comunica hoy, que está reunida en Sidney una asamblea-convención constituyente, presidida por Mr. Parkes, en la que tienen representación los primeros ministros de todas las colonias australianas, comprendidas Tasmania y Nueva Zelanda, y los *leaders* ó jefes de los partidos federales. El eco de las fiestas, banquetes y reuniones públicas, que con este motivo agitan á aquel lejano mundo, han repercutido al través de las líneas telegráficas y de los cables, desde Melbourne á Palmerston, y desde Palmerston á Banjoewangi en Java, y desde Java á Europa, y desde Melburne á Tasmania, y desde Sidney á Nelson en la Nueva Zelanda. En toda la Australasia se leen con interés las noticias de los trabajos de la federación que, ya bajo el modelo norteamericano ó de algún otro semejante, se instituye ahora, y que constará dentro de poco como un poder nuevo en el mundo de la política y de las curiosidades. Parece que los ingleses se felicitan de que se hayan constituido así sus súbditos los australianos; pero ¿de aquellas asambleas federadas, siquiera sea de regiones tan ricas y heterogéneas como Victoria y Nueva Gales, tan prósperas como Queensland, Tasmania y la Australia del Sur, ó tan poco conocidas é inexplotadas como el territorio del Norte, la Australia Occidental, Nueva Zelanda y Viti, de su convención legislativa autonómica, no saldrá para los federados el conocimiento de su propio valer, el poderoso *self-help*, á que me refería en mi crónica anterior, y de esta confianza en sí mismos el propósito de recabar su independencia? Este es el peligro. En los pueblos, como en las familias, cuando los hijos saben andar solos, ponen casa propia, y como independientes se las campanean y viven y mandan.

⁂

Cómo se educan las multitudes con esas enseñanzas, es difícil saberlo; pero cómo se educan los príncipes de las casas soberanas más grandes de la tierra, de cuando en cuando suele saberse, y así ocurre hoy, respecto á S. A. I. el Gran Duque Czarevitch de todas las Rusias. En estos momentos recorre el Príncipe el interior del Asia, y visitará luego la China y el Japón. Estos viajes forman parte de los cursos de la instrucción práctica, que se ha creido conveniente que reciba, para que pueda decir siempre que ha visto y ha recorrido el mundo, ya que le son conocidos Alemania, Austria, Dinamarca, Grecia, la Finlandia, el Cáucaso, la Nueva Rusia, el Don y la región del Sudoeste. Tiene el Czarevitch veintiún años, y en 1890 terminó los de la educación superior. La enseñanza secundaria dura en Rusia ocho años, dándose así á ésta, como debiera hacerse en todas partes, la trascendental importancia que merece. La superior dura cuatro. Empezó aquélla el Príncipe á los nueve años, bajo la dirección del general Gregorio Grigorievitch Danilovitch, profesor de gran talento y experiencia. En vez de las antiguas lenguas clásicas, aprendió ciencias, alemán, francés, inglés, historia política y literatura rusa. Los estudios superiores han comprendido en su educación dos objetos distintos: el arte de la guerra, y las ciencias del derecho y de la economía política. Es curiosa la lista de las asignaturas y profesores en ambas enseñanzas: Estadística militar, Obrontchew; maniobras y preparación de tropas, Dragomirow; estrategia é historia militar, Leer; artillería, Demianemkow; administración militar, Lobko; geodesia y topografía, Stubendorff; táctica, Goudim-Levkovitch; fortificación, Cuié; historia y arte de la guerra, Pouzyrevsky. Las prácticas de servicio y campaña, en la vida de cuartel, como oficial subalterno y jefe de compañía, las ha efectuado en los regimientos de infantería de



EXCMO. SR. D. MANUEL DEODORO DA FONSECA,
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL.



PARÍS. — ENSAYO DE CURACIÓN DE TUBERCULOSIS POR MEDIO DE LA TRANSFUSIÓN DE SANGRE DE CABRA, SEGÚN EL SISTEMA DEL DR. BERNHEIM.



ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.—SANTA MARTA: 1. VISTA GENERAL DE LA CIUDAD, TOMADA DESDE LA BAHÍA.—2. LA CATEDRAL. CARTAGENA DE INDIAS: 3. IGLESIA DE SAN JUAN DE DIOS.—4. FINCA DENOMINADA «EL CABRERO».—5. LA POBLACIÓN DESDE ALTA MAR.
(De fotografías y dibujos del natural.)

Préobrajensky y de caballería de Húsares del Emperador.

En los estudios civiles y políticos le han educado: el arcipreste Janyschew, en derecho canónico é historia de la Iglesia; el secretario de Estado Bunge, en estadística, economía y hacienda; el consejero Pobedonostew, en derecho político, civil y criminal; el profesor Kapoustine, en derecho internacional; el profesor Zamyslousky, en historia política, y el académico Békétow, en química.

Las prácticas de estos conocimientos las ha hecho, en su calidad de miembro del Consejo del Imperio y del Comité de los Ministros, en las deliberaciones de estos dos grandes Cuerpos del Estado, familiarizándose con las cuestiones legislativas y administrativas.

Y ahora á viajar, á recorrer sus futuros dominios y los demás países extranjeros. ¿No se ve en esta sencilla relación, expuesto un programa completo de lo que debe ser la educación moderna y acabada de todo militar, que aspire á ser verdadero hombre de Estado, no sólo en el campamento, sino en la política, á donde los militares que llegan á valer algo son llamados?

Hoy el mundo exige mucho, y hay que estudiar mucho. Pasó la época del reinado de los audaces y de los torpes. Si la hermosa Fortuna nos ha de sonreir, mirándonos con sus ojos esplendorosos y comunicándonos la paz de su corazón y de su semblante,

All' occhi il brio, torna alla bocca il riso,
La pace al core, e il colore al viso,

como la representaba el poeta, preciso es que la busquemos, estudiando sin cesar y alcanzándola por el saber, á que tanta consideración se rinde en la sociedad.

El que encuentre áspero el camino y no quiera nada con la política, con las armas ni con el mundo, túmbese á la bartola, y hará muy bien. Allá en sus soledades, «ni envidiado ni envidioso», podrá repetir con el Tasso:

Nobil porto del mondo e di fortuna,
Di sacri e dolci studî alta quiete,
Silenzi amici, e vaghe chiostre e liete,
Là dove è l'ora e l'ombra occulta e bruna.....

R. Becerro de Bengoa.

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO
Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE
D. DISCLYN, sucesor.
Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.
Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.
FUNDADA EN 1857.
Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.
DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.
Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.
MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL
Printemps
NOVEDADES

Remítese gratis y franco
el Catálogo general ilustrado encerrando todas las modas para la **ESTACIÓN de VERANO**, á quien lo pida á
MM. JULES JALUZOT & C.ie
PARIS

Remítense igualmente *franco* las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.
Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.
Todo pedido, á contar desde 50 Ptas. **es expedido franco de porte y de derechos de aduana** á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.
Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, **á pagar contra recibo de la mercancía**; los clientes no tienen pués que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:
Madrid: *Plaza del Angel, 12*
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

---

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889
T. JONES
FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.
LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.
CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.
AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.
ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelecen las encías.
23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerias

ACEITE MORENO-CLARO
DE HÍGADO DE BACALAO
DEL D.R DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.
Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

GELLÉ FRÈRES
PERFUMISTAS
6 AVENUE DE L'OPÉRA
PARIS

PASTA DENTIFRICA GLICERINA
MÉTODO DE EUG DEVERS, QUIMICO
BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA
MEDALLA DE ORO
PARIS 1878

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH.les FAY,** Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.
y en las seis Perfumerias sucursales que posée en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias

---

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS
DIRIGIRSE AL
Sr. D. RAFAEL ROMERO
DE JEREZ DE LA FRONTERA
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO

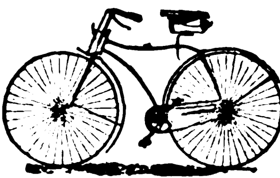


RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES
MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS
DIRIGIRSE AL
Sr. D. RAFAEL ROMERO
DE JEREZ DE LA FRONTERA
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

HEINRICH KLEYER—VELOCÍPEDOS "ÁGUILA"



LA MÁS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE
FRANCFORT SOBRE EL MEIN
Velocípedos de dos y tres ruedas. **Velocípedos** de seguridad simples y con dos asientos para cada edad. **Velocípedos** de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Velocípedos combustión y pneumatic-Fires. Se buscan agentes activos y se ofrencen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal.
Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona.



AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados.
Piesse & Lubin
TRADE MARK.—MUSK DEER

VINO DE BUGEAUD
TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias,
reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión,
conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.
EL VINO DE BUGEAUD SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Gramática de la Lengua Castellana, *destinada al uso de los americanos*, por don Andrés Bello, miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades y de la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile, y miembro honorario de la Real Academia Española y de otras corporaciones literarias y científicas en Europa y América. Edición hecha sobre la última del autor, con extensas notas y un copioso índice alfabético de D. Rufino José Cuervo. La *Gramática* del insigne Bello es bien conocida, y las *Notas* (134) con que la ilustra el doctísimo D. Rufino José Cuervo constituyen un importante estudio literario, digno de la obra á que se refiere.

Un volumen de 364-112 páginas en 4.º, elegantemente encuadernado en tela. Diríjanse los pedidos á los editores A. Roger y F. Chernoviz, París (7, rue des Grands-Augustins.).

Margarita de la O, novela escrita en inglés por Carlos Reade; traducida al español por don F. Ramírez. Pertenece este libro á la interesante colección de obras en castellano que publica en Nueva York la casa editorial de los señores D'Appleton y Compañía, y es una linda novela de costumbres contemporáneas, traducida con buen gusto literario. Elegante volumen de 191 páginas en 8.º—Diríjanse los pedidos á los señores D'Appleton y Compañía, Nueva York (35, *Bond Street*).

Lecciones sobre enfermedades de los niños, por el Dr. E. Menoch; traducción del Dr. D. Rafael del Valle y Aldabalde. Hemos recibido los cuadernos 12 á 15, con los cuales se completa la obra. Esta se vende, al precio de 15 pesetas, en la librería de D. J. J. Menéndez, Madrid (Atocha, 29).

Un Pliego de cartas, por el Dr. Thebussem, caballero del hábito de Santiago. De los excelentes trabajos literarios que contiene este nuevo libro del *Doctor Thebussem* mencionaremos *Cinco cartas por el correo*, *Los Jefes del Correo en España*, *Las tarjetas y el Correo*, *Antiguallas modernas*, *Nada entre dos platos*, *Pelitriques telegráficos.....*, y basta ya, porque mejor sería copiar el índice. De este libro se han estampado, á costa de su autor, mil doscientas copias, de las cuales se han dado *mil* á los Carteros de Madrid, para que las vendan ó utilicen del modo que estimen oportuno, y las otras *doscientas* se han distribuído á la Inspección de la Cartería y á la Administración del Correo central, á las Administraciones principales de Correos de España y de sus posesiones de Ultramar, á los periódicos, bibliotecas, academias, etc. Forma un volumen de 172 páginas en 4.º y «*acabóse de estampar este libro en Madrid en casa de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa, el día XIV de Febrero del año de MDCCCXCI.—Laus Deo*».

Nueva Geografía Universal: *La Tierra y los hombres*, por Eliseo Reclus; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. señor D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Esta obra ha adquirido en poco tiempo fama universal, como lo demuestra el hecho de estar apareciendo las traducciones rusa, inglesa é italiana á la vez que la española. Se publica por cuadernos de 32 páginas en 4.º menor, al precio de una peseta cada uno, y hemos recibido los señalados con los números 165 á 177, que tratan de *Asia Oriental* y de *América boreal*, con su correspondiente ilustración de vistas locales, tipos, mapas, planos, etc., en negro y en colores. Continúa abierta la suscrición en las principales librerías, y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (Reina, 35).

El Mobiliario en los siglos XVII á XIX, por Alfredo de Champeux. Hemos recibido el tomo II de esta obra, traducida al castellano para la *Biblioteca de Bellas Artes* que publica *La España Editorial*. Forma un tomo de 304 páginas en 4.º, ilustrado con grabados, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías y en las oficinas de dicha casa editorial, Madrid (Mendizábal, 34).

Nuevo Teatro crítico de D.ª Emilia Pardo Bazán. Hemos recibido el núm. 3, correspondiente al mes de la fecha, y contiene los trabajos literarios así titulados: *No lo invento* (sucedido), *Pereda y su último libro*, *La Cuestión académica*, *Juicios cortos* (*La España remota y Erudición portuguesa*), *Crónica literaria* y *Noticias bibliográficas*. Forma un elegante opúsculo de 96 páginas en 8.º y se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).—V.



EL GENERAL WILLIAM T. SHERMAN,
EX GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO NORTEAMERICANO.
Nació en Lancastre (Ohio), en 1820; † en Nueva York, el 14 de Febrero último.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXV.—NÚM. XI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Marzo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. BARTOLOMÉ MITRE,

EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No corresponden casi nunca á la idea que tenemos de la justicia los resultados que acaso y felizmente, por raros y singulares, ofrece á nuestra consideración, llenándonos de sorpresa. Un ilustrado colega, *La Justicia*, enumera los inconvenientes que produce el respeto ciego á la santidad de la cosa juzgada, citando los errores judiciales más famosos, y haciéndose cargo del último, ocurrido en Francia con nuestro paisano Borrás, que, como todo el mundo sabe, había sido condenado á muerte, pena por fortuna conmutada por la inmediata, y luego por el indulto al averiguarse su inocencia: los periódicos abrieron suscriciones para indemnizarle de algún modo y darle una rehabilitación popular, ya que la legal era imposible, de tal modo, que acaba de sufrir una prueba reciente de la ineficacia de la ley para proteger al condenado por error. Al ser sentenciado á muerte, Borrás lo había sido también subsidiariamente al pago de tres mil francos de indemnización á los herederos de la víctima: éstos han exigido el pago, y el tribunal á que acudieron se ha visto precisado á obligarle á satisfacer dicha suma en cumplimiento de una sentencia firme é ineludible. Pero el pago legal de esos tres mil francos, moral y racionalmente es una estafa que recae sobre un inocente; pues no es sino indemnización por perjuicios que no se han irrogado, y que un indiferente extrae del bolsillo á un desgraciado que, en vez de hacerle daño, sufrió grandes desventuras por causa del que ahora le reclama sus derechos. Se necesita gran elasticidad de conciencia para pedir esos francos de indemnización, en nombre y memoria de la víctima: es matar por segunda vez, moralmente, al asesinado.

En cambio los Estados Unidos han dado una prueba más del poco respeto que les inspira lo juzgado cuando les parece injusto. Absueltos por el Jurado en Nueva Orleans algunos italianos, de quienes se creía ó sabía, no podemos afirmarlo, que pertenecían á una banda de foragidos acusados de crímenes horribles, reuniéronse tumultuariamente personas de alta posición, asaltaron la cárcel y lyncharon á varios italianos presos, y que, á su juicio, eran criminales absueltos por complicidad ó miedo del Jurado. Los lynchadores creyeron ejercer un acto de suprema justicia corrigiendo violentamente las deficiencias de la ley, y dando apariencias de juicio á su atropello.

El lector elegirá entre estas dos anomalías la que le parezca preferible. La santidad de lo juzgado, que conduce á que un inocente indemnice á un heredero por perjuicios imaginarios. El desprecio á lo juzgado, que rompe las puertas de la cárcel y ahorca y fusila. Esto es más atroz, salvaje, cruel y sanguinario: aquello es más refinado y más hipócrita; lo uno tiene la intención moral de concluir con una banda de asesinos, y lo otro no tiene, por parte del reclamante, justificación moral ninguna. Y sin embargo preferimos el abuso que emane del cumplimiento de la ley, á los beneficios que á veces emanan de actos de barbarie.

La excarcelación de los procesados por el asesinato de D. Joaquín Hevia, ó sea la terminación del llamado crimen de la calle de la Justa, ha dejado en el público una impresión como de tristeza y desaliento. Lo único que resulta claro de la vista es que el Sr. Hevia fué sorprendido en su lecho, atado, y muerto por asfixia; que vivía sólo y asistido por una mujer de malos antecedentes; que los porteros de la casa vieron salir de la habitación dos ó tres hombres; que después entró la criada de vuelta de la compra y halló difunto á su amo, y que no se sabe qué hombres fueron aquéllos, ni si robaron ó no, ni cómo entraron en la casa sin violentar ni fracturar cerraduras ni muebles. El fiscal desistió de acusar á los hombres procesados, sin duda porque presentaron testigos para probar la coartada; y el Jurado contestó negativamente á la pregunta de si la criada había abierto la puerta á los asesinos de su amo. El tribunal de derecho tuvo que absolver.

El público salió de la sala preguntándose: ¿Quiénes serán los asesinos? ¿Cómo entraron tan fácilmente en la casa? ¿Por qué mataron á ese pobre viejo? Y los que tenían opinión, sólo en voz baja la decían.

***

La muerte del príncipe Napoleón José Carlos Pablo Bonaparte, ocurrida en Roma el día 17, no es un acontecimiento político de importancia; sólo la tiene por su ilustre cuna y la singularidad de su carácter. Por la muerte del príncipe Imperial, el príncipe Napoleón representaba al partido imperialista; pero por sus disidencias con la política de Napoleón III era un elemento extraño y perturbador, que no inspiraba confianza. Por eso le destronaron antes de ser monarca, eligiendo por jefe á su hijo Víctor. Cesarista y revolucionario; de ideas poco claras para servir de bandera en la oposición; orador y hombre ilustrado y de carácter independiente, ni comprendía á sus partidarios, ni éstos participaban de sus sentimientos. Había militado en las guerras de Crimea é Italia; era hijo del rey Jerónimo Bonaparte, cuñado del rey Humberto y yerno de Víctor Manuel, y descansará en la tumba de los reyes de Saboya.

***

Sr. D. I. R. Z.

He recibido el manifiesto que dirigió D. Isaac Peral al público español y que usted tiene la bondad de remitirme: y ahora comprendo por qué ha hecho poco efecto. Es demasiado largo: pesadísimo al principio y fatiga al lector antes de que empiece el interés; le sobra la razón; le falta el arte de exponerla, sobria, clara y hábilmente. Para que llegue á todos necesita extractarse el manifiesto. Aun con esos inconvenientes, tiene mucha miga, debe ser leído; es un documento histórico, una protesta enérgica, un rayo de luz que penetra en las profundidades administrativas de la Armada, una acusación, una defensa, un llamamiento al patriotismo, y un documento, en fin, llamado á inspirar discursos y á debatirse ante las Cortes, sea ó no diputado, que en esto no nos mezclaremos, el inventor del submarino. La entrevista de D. Isaac Peral con el ministro de Marina Sr. Beranger, proponiéndole que formulase un nuevo proyecto de buque, con las reformas que exigían la Junta técnica y el Consejo de Marina, pero sin facilitarle los informes de ambas comisiones, parecería inverosímil, si no apelase el Sr. Peral á la buena fe del ministro para comprobarlo. La contradicción de algunos individuos del Consejo de Marina, que habían elogiado el invento y le combatieron luego; las que existen entre los dictámenes de la Junta y del Consejo; la superioridad técnica de aquélla sobre éste, y la inferioridad de categoría de la primera respecto del segundo, al que niega competencia científica, merecen ser leídos. Lo absurdo de algunas pruebas que se le exigieron con un buque de ensayo, defectuoso en su construcción, como si se hubieran querido patentizar esos defectos materiales más bien que averiguar las ventajas del adelanto para estudiarlas y aprovecharlas: las dificultades que se le suscitaron con un buque enteramente nuevo, que necesitaba mayor práctica en su manejo para hacer toda clase de maniobras; compara á la del inventor de un cañón, á quien en vez de dejarse probar el alcance, precisión y resistencia de la pieza, le obligasen á hacerlo correr por el campo con una rueda mal construída y débil, á riesgo, de estropearlo sin averiguar sus condiciones técnicas. La disculpa de los vicios de construcción del submarino no tiene menos interés; la falta de estancamiento en los compartimientos asegura el Sr. Peral que no pudo inspeccionar debidamente las obras en la Carraca, por tener que servir al mismo tiempo la cátedra de Física en San Fernando á algunos kilómetros de distancia, pero que además, y esto es grave y merece averiguarse, es general *en todos los barcos que hasta ahora se han construído en nuestros arsenales, los que se irán á pique cuando reciban el primer balazo en la flotación*, citando el *Ulloa*, *Elcano* y *Don Juan de Austria*, y el caso de *El Conde de Venadito*, que después de carenado, se iba á pique cuando le quisieron poner á flote. Respecto al segundo defecto de construcción, relativo á la estabilidad, le reconoce, pero como fué sometido su proyecto al examen, no breve por cierto, de los centros técnicos creados para responder del acierto en las construcciones navales, á éstos corresponde la mayor responsabilidad. En cuanto al exceso de coste del submarino sobre lo presupuesto por el inventor, de que se le hizo cargo como si manejase esos caudales, tienen importancia las declaraciones del Sr. Peral. Su presupuesto para la construcción del barco era de 300.000 pesetas, y la cuenta total á cargo del submarino asciende á 931.154. A esto opone el Sr. Peral que figuran en esa cuenta tres trimestres lo menos de gastos de construcción del submarino, cuando no se había invertido en él una peseta ni estaban los planos aprobados, y otros tres cuando estaba ya construído y haciendo sus pruebas. Pero en una carta del comisario de obras del arsenal se ve que los gastos positivos son los siguientes: de 68.000 duros, y que con éstos, no sólo se ha construído el barco, sino la estación eléctrica, con una casa de madera y zinc, tres máquinas de vapor, tres dinamos, cables, teléfonos y diversos aparatos. Por último, el Sr. Peral protesta de que hayan dado publicidad á su secreto, de que se le haya despojado de su propiedad y obligado á dejar su carrera para defenderse, entregando á los extranjeros su secreto, que ya están utilizando.

Damos á grandes rasgos una idea de las materias importantes que contiene el documento, y creemos, después de leído, que la prensa no le ha estudiado todavía, y que está destinado á hacer algún ruido. Nosotros no podemos decir más por lo limitado de esta crónica, y nuestra incompetencia.

***

El día 20 se verificó en Palacio la ceremonia de cubrirse como Grandes de España los siguientes títulos del reino que tienen aquella preeminencia: Duques de Bejar, Santo Mauro, Santoña, Unión de Cuba y de la Torre; Marqueses de Casa Irujo, Molíns, Cáceres, Mondejar y Miravalles, y Conde de Aguilar de Inestrillas.

Esta ceremonia es la toma de posesión de la grandeza, ya heredada, ya otorgada por el Rey, dignidad instituída por Carlos I. Es breve, y consiste en la presentación ante el Rey del nuevo Grande por sus padrinos y en pronunciar un discurso de recipienda. Ignoro si se observa rigorosamente el antiguo ceremonial que describía el doctor D. Cristobal Lozano de este modo:

«Los Grandes de primera clase (descendientes de los que se cubrieron en tiempo del emperador Carlos V) les manda cubrir el rey antes que le hablen y que les responda. Los de segunda los manda cubrir después de haber hablado, y oyen á S. M. cubiertos. Los de tercera no hablan ni oyen al rey cubiertos, sino que después de haber hablado y haberles respondido S. M., al arrimarse á la pared los manda cubrir.»

***

Un horrible naufragio ha ocurrido en las aguas de Gibraltar. El vapor *Utopía*, que conducía emigrantes desde Nápoles á Nueva York, y llevaba á bordo 880 personas, chocó, al entrar en el puerto de Gibraltar, con un acorazado en medio de un violento temporal. Por pronto que acudieron los buques de guerra con sus botes, en auxilio de los náufragos, por la insuficiencia de aquéllos, el oleaje y la lucha de todos para ser socorridos, perecieron más de 550 personas. Es, pues, uno de los naufragios más terribles de que hay memoria, por el número de las víctimas, por la confusión que produjo el salvamento y por sus episodios conmovedores y dramáticos.

***

El escultor francés M. Mercié, elegido para ejecutar el monumento á la memoria de Meissonier, ha presentado dos proyectos al Comité. En el primero está Meissonier sentado en un sillón, con la cabeza descansando sobre la mano derecha, en la actitud elegida por el pintor al hacerse su retrato. Sobre sus rodillas hay un libro abierto, donde está inscrito su nombre, y á la izquierda del pedestal un coracero de pie, y delante el genio del Arte, sentado.

El segundo proyecto representa á Meissonier levantado con entusiasmo en hombros de tres soldados franceses, un soldado de la revolución, un granadero de la Guardia imperial y un soldado de la moderna infantería, á los que consagró los mejores frutos de su talento.

El Comité prefirió el primer asunto; pero el escultor insistió tanto en favor del segundo, que le dejaron la libertad para la elección del proyecto.

En lo que se puede juzgar de dos proyectos que no se han visto, nos ponemos al lado del escultor, por encontrar la idea del segundo más bella y expresiva.

***

—Niño, diga usted las obras de misericordia.
—La primera, dar de beber al hambriento.
—No siga usted, porque empezando así, la segunda será dar sardinas al sediento.

De una pedrada destrozaron un ojo á un hombre rico.
—Que llamen á un buen oculista—dijo el paciente—para que acabe de arrancármele.
—No me parece bien. Se acude á los oculistas buenos para que curen los ojos; para saltarlos se avisa á los peores.

—¿Qué opina usted de ese matrimonio?
—Que si colocasen al marido sobre una base de granito, se iría á fondo, y la mujer sobrenadaría en el aceite.

—San José ha vuelto á ser día de fiesta.
—Nunca ha dejado de serlo.
—No, señor, que se había suprimido.
—Inútilmente; como la mitad de los españoles nos llamamos Josés, ese día ha sido siempre fiesta nacional.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. BARTOLOMÉ MITRE,

ex presidente de la República Argentina.

En la noche del 20 de Febrero próximo pasado llegó á Madrid el ilustre general argentino D. Bartolomé Mitre, varón esclarecido en la milicia, en las letras y en el periodismo, que ha desempeñado en su país los elevados cargos de Presidente de la República y general en jefe del ejército nacional; el 1.º del corriente se embarcó en Cádiz á bordo del vapor-correo *Alfonso XIII*, de la Compañía Transatlántica Española, que llegó á Buenos Aires el día 18, realizando uno de los viajes más rápidos que se han efectuado hasta ahora entre las costas de Europa y el Río de la Plata; el mismo día 18 desembarcó en la capital de la República, siendo recibido por el pueblo con ferviente entusiasmo, con manifestaciones de patriótica alegría, con nutridos vítores que lo proclamaban, interpretando las convicciones del país, futuro presidente del Estado

En la plana primera damos el retrato del general Mitre, hecho por reciente fotografía que ha tenido la amabilidad de facilitarnos el distinguido literato Sr. D. Santiago Estrada, actual encargado de Negocios de la República Argentina en esta corte.

¿Cómo encerrar en los angostos límites de esta sección del periódico la biografía de aquel varón eminente, una biografía que abraza más de cincuenta años de servicios y merecimientos, de brillantes glorias y también de grandes infortunios y adversidades? Pero sí podemos ofrecer á nuestros lectores datos muy curiosos de esa biografía, casi desconocidos en España y de autenticidad indubitable.

D. Bartolomé Mitre nació en Buenos Aires el 26 de Junio de 1821; recibió su primera educación literaria en la escuela que fundó su padre D. Ambrosio, en Patagones, y en la Universidad

de la capital, y á la edad de quince años publicó una colección de poesías titulada *Ecos de mi lira;* empezó su carrera militar en la artillería, recibiendo el bautismo de fuego en el sitio de Montevideo, en 1838, y concurriendo luego á la batalla de Cagancha, y á la campaña de Entre-Ríos contra el dictador Rosas, en 1842; repartiendo su tiempo entre la pluma y la espada, mientras permaneció en el heroico sitio de 1843 á 1846, fué colaborador de los periódicos *El Nacional, El Iniciador* y *El Corsario*, y redactor en jefe de *La Nueva Era;* figuró también como uno de los fundadores del Instituto Histórico-Geográfico, escribiendo la importante obra *Instrucción práctica de Artillería*, que dedicó al entonces ministro de la Guerra, Sr. Pacheco y Obes; cultivó al mismo tiempo la poesía, y fué autor de un drama en verso en que se celebraba á la heroína americana Policarpa Salavarrieta, y de un *Canto á Mayo*, «fechado en la isla de la Libertad», que leyó en una sesión de aquel Instituto, la noche del 25 de Mayo de 1844.

El pronunciamiento del general Rivera contra los argentinos, estallando en Montevideo, le obligó á emigrar á la República de Bolivia, cuyo presidente, general Ballivian, le confió la dirección de un colegio militar; redactor de *La Epoca*, excelente periódico boliviano, trató con imparcialidad y elevado criterio la difícil cuestión de límites con la República del Perú; acompañó después al presidente Ballivian á la campaña del Sur, para sofocar la revolución de Chuquisaca, desempeñando los cargos de jefe de Estado Mayor y comandante de Artillería, y en el parte oficial de la batalla de Bitiche se consignaba que «el Sr. Mitre había trepado con los cañones á eminencias que hasta ahora las águilas tan sólo han visitado»; triunfante, sin embargo, la revolución, el bravo argentino tuvo que retirarse al Perú, y luego á Chile, donde fué redactor de los periódicos *El Mercurio*, de Valparaíso, y *El Progreso* y *El Comercio*, de Santiago, mostrándose decidido campeón del partido liberal, entonces en lucha enconada contra el denominado *pelucón* ó conservador.

Después de algunos años de laboriosa y agitada existencia, volvió en 1851 á Montevideo, que aun resistía al empuje de los batallones de Rosas, y en Mayo de dicho año se adhirió al pronunciamiento del general Urquiza, y ganó en el campo de batalla de Caseros el empleo de coronel; fundó poco después el periódico *Los Debates*, y su inmensa popularidad le llevó al Congreso Nacional, donde reveló sus brillantes dotes de orador parlamentario en los debates de la célebre cuestión *Acuerdo de San Nicolás*, el cual fué rechazado por la Cámara á consecuencia de los fogosos discursos del Sr. Mitre; el 11 de Septiembre de 1852 estalló la revolución contra el general Urquiza, después de aquella enérgica derrota parlamentaria, y Mitre fué nombrado, sucesivamente, jefe de la Guardia Nacional de Buenos Aires, ministro de Estado en el departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores, y ministro interino de Guerra y Marina durante la ausencia del general Flores; organizada la reacción, y también la defensa de los liberales, en una salida de reconocimiento á la cabeza de una columna de la Guardia Nacional, recibió un balazo en la frente (cuya cicatriz conserva todavía), y al caer del caballo pronunció una frase que se ha hecho famosa en el país: «Quiero morir de pie, como los romanos»; figuró en los principales acontecimientos de los años 1855 á 1859, en la memorable batalla de Cepeda, en la Convención, al frente del Gobierno de Buenos Aires, en el combate de Pavón, el 17 de Septiembre de 1851, donde ganó el empleo de brigadier general, y encargado luego del gobierno provisional y de la convocación del Congreso de Buenos Aires, fué elegido Presidente de la República el 12 de Octubre de 1862, y se dedicó desde entonces á la grande obra de la reorganización nacional.

Ésta fué interrumpida, dos años después, por la guerra del Paraguay: el presidente Mitre, nombrado general en jefe de los ejércitos aliados, confió el gobierno de la República al vicepresidente Dr. D. Marcos Paz, y partió para la Concordia el 17 de Junio de 1865; el paso del Paraná, la batalla del 24 de Mayo de 1866, el asalto de Curupayti y la toma de Humaitá fueron los más brillantes hechos de armas llevados á cabo por el ejército aliado bajo las órdenes del general Mitre, quien tuvo que regresar á Buenos Aires el 14 de Enero de 1868, por fallecimiento del Dr. Paz, para volver á encargarse de la presidencia de la República hasta el término del período constitucional, en 12 de Octubre del mismo año, teniendo la satisfacción de transmitir el mando supremo á su legítimo sucesor D. Domigo F. Sarmiento, «y entregarle una nación regida por una sola ley.»

Otra vez fué candidato á la presidencia de la República en las elecciones de 1874, y le concedieron por unanimidad sus votos las provincias de Buenos Aires, San Juan y Santiago; mas vencido en las otras provincias por la candidatura oficial del doctor Avellaneda, lanzóse el pueblo á la revolución en nombre de la libertad del sufragio, hasta que se celebró el pacto de Jumin; y violado este pacto, el general Mitre fué sometido á un consejo de guerra, en el que cinco vocales votaron la pena de muerte y la mayoría del tribunal la pena de destierro, el 25 de Mayo de 1875.

Los hechos posteriores son tan conocidos que no necesitamos recordarlos.

El general Mitre es autor de la *Historia de Belgrano*, de la *Historia de San Martín*, de los *Episodios de la Revolución de la Independencia*, de las *Arengas*, de más de doscientas *Biografías de argentinos ilustres* y de otras importantes obras literarias.

⁂

BELLAS ARTES.

El Sermón del Monte, cuadro de Moreno Carbonero —*Jesús ante el sepulcro*, cuadro de Muñoz Degrain —*Las Santas mujeres en el sepulcro de Jesucristo*, cuadro de Bouguereau — *La Ofrenda*, dibujo de Alcázar —*Por la Patria: 1808*, cuadro de Picolo.

La Iglesia conmemora en la semana que hoy empieza los sagrados misterios de la Redención del hombre, y los tres cuadros que reproducimos en los grabados de las págs. 172, 173 y 176, están inspirados en escenas sublimes de la vida, muerte y resurrección gloriosa de Jesucristo.

El primero, cuadro de D. José Moreno Carbonero, existente en la iglesia de San Francisco el Grande (capilla de la Pasión), de esta corte, representa *El Sermón del Monte:* según el Evangelio de San Lúcas (VI, 12 y siguientes), «en aquel tiempo salió Jesús á orar al Monte, y estaba pasando la noche en hacer oración á Dios», y venido el día «llamó á sus discípulos y escogió doce de ellos, á quienes llamó Apóstoles, y bajando con ellos se paró en una llanura, acompañado de multitud de gentes de Judea y Jerusalén, y de las costas de Tiro y Sidón, y pronunció el sermón de las bienaventuranzas, en que echó los fundamentos de la ley nueva.»

El segundo cuadro, también existente en la capilla de la Pasión de la misma iglesia de San Francisco el Grande, es original del pintor valenciano D. Antonio Muñoz Degrain, y representa *Jesús ante el sepulcro:* según el Evangelio de San Mateo (XXVII, 57 y siguientes), «un hombre rico de Arimatea, llamado Josef, que era también discípulo de Jesús», se llegó á Pilatos y le pidió el cuerpo del Maestro, y Pilatos mandó que se le diera; «y Josef, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en el sepulcro nuevo que él había tajado en la peña, y puso una gran losa sobre la boca del sepulcro, y se retiró.»

El tercer cuadro, original del ilustre artista y académico francés Adolfo Bouguereau, representa *Las Santas mujeres en el sepulcro de Cristo:* según el Evangelio de San Marcos (XVI, I y siguientes), María Magdalena, María, madre de Santiago y Josef, y María, madre de los hijos del Zebedeo, compraron aromas para ir á embalsamar á Jesús, y se preguntaban una á otra: «¿Quién nos quitará la piedra del sepulcro?» y mirando vieron apartada la piedra; «y entrando eu el sepulcro vieron un ángel sentado al lado derecho, vestido de una ropa blanca, y se quedaron espantadas; y él les dijo: No os espantéis; vosotras buscáis á Jesús Nazareno, que fué crucificado; ya resucitó; no está aquí; ved el lugar donde le pusieron.»

Nuestros grabados han sido hechos, sobre fotografía directa por el inteligente artista parisiense Carlos Baude.

La interesante composición de Manuel Alcázar, que publicamos en el grabado de la página 177, recuerda una piadosa y popular costumbre: dos lindas campesinas, madre é hija, dirígense á la parroquia de su aldea para ofrecer á una sagrada imagen, como exvoto por merced recibida, un ramo de flores y un cirio.

En la página 185 damos la reproducción del cuadro *Por la patria: 1808*, original de D. Manuel Picolo y López.

Figuró ese cuadro en el Certamen artístico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, con el núm. 50, y el Jurado le adjudicó por unanimidad el *primer accésit*, por su mérito artístico.

La composición está inspirada en las gloriosas páginas del 2 de Mayo de 1808: ese arrogante chispero y su joven hija, que se batieron como «leones de Castilla» contra los granaderos de Murat, en una de las calles inmediatas al parque de Monteleón, aparecen maniatados ante el consejo de guerra de oficiales franceses que se celebra en una iglesia, quizá en San Antonio de la Florida; y al oir la sentencia de muerte, el bravo madrileño exclama: *¡Por la patria!*

Figuró también este cuadro del Sr. Picolo en la Ezposición Nacional de Bellas Artes de 1890, con el núm. 745.

⁂

MADRID: LA CALLE DEL DUQUE DE NAJERA; RECUERDOS DE LA PLAZA MAYOR; CAPILLA DEL OBISPO Y TORRES DE LA PARROQUIA DE SAN ANDRÉS.—(Véanse las págs. 180, 181 y 184.)

⁂

MADRID: EL SANTO CLAVO Y EL «LIGNUM CRUCIS» que se custodian en el relicario del Real Palacio.—(Véase en esta página el artículo correspondiente.)

⁂

CRIPTA DE LA CATEDRAL DE BOURGES.

En la pág. 188 damos un grabado del libro *L'Art gothique*, que representa la cripta de la catedral de Bourges, comenzada á construir en el año 1199 por el obispo Enrique de Salles, sobre el emplazamiento de un templo románico.

Dicha cripta es obra maestra del arte gótico, de admirable ejecución, y sirve de enterramiento á prelados, dignidades y canónigos de la catedral.

⁂

LOS ESPOSOS SEÑORES ROGOZINSKI,

excursionistas al pico de Santa Isabel de Fernando Póo.

En la noche del miércoles último, 18 del corriente Marzo, celebróse una interesantísima sesión literario-geográfica en el Ateneo de Madrid: la Sra. Hayota de Rogozinski, distinguida poetisa y novelista polaca, leyó una hermosa reseña, escrita en castellano, de la excursión que, en compañía de su esposo, Sr. Esteban de Rogozinski, verificó en el mes de Enero de 1890 por el interior de la isla de Fernando Póo, subiendo á la Meseta de Pellón, en el Pico de Santa Isabel.

Álzase este pico, apagado cráter, á 3.100 metros sobre el nivel del mar, sobre fértil montaña que le sirve de pedestal, y con siete pueblecillos intermedios situados á su falda, dominándose desde allí delicioso panorama: en el continente africano, la montaña de Camerones, que se eleva también á grande altura, y donde hay en la actualidad una colonia alemana; al Oeste, la inmensidad del Océano, surcado por numerosos vapores y botes; al Sur, una cordillera de frondosas y variadas montañas, y al Este, algunos pueblos de bubís en dirección á la hermosa bahía de la Concepción.

En 1860 un intrépido ingeniero español, D. Julián Pellón y Rodríguez, subió al pico de Santa Isabel, dió su nombre *(Meseta de Pellón)* á la planicie superior de la montaña, y en la roca más alta dejó una botella, y dentro de ésta un pergamino, cuidadosamente envuelto, en el que hacía constar en breves frases su estancia en aquel sitio el día 4 de Enero de 1860.

La botella del Sr. Pellón y Rodríguez ha permanecido en la cumbre del pico de Santa Isabel por espacio de treinta años, sin que nadie pusiera mano en ella, á pesar de que algún viajero ha pretendido los honores de la subida al pico; mas los esposos señores de Rogozinski efectuaron dicha subida en Enero de 1890, venciendo grandes dificultades y muchos peligros, y la distinguida Sra. Hayota mostró al auditorio del Ateneo, en su conferencia de la noche del 18, el papel metido en la botella por el Sr. Pellón y Rodríguez, y leyó las pocas líneas manuscritas que la humedad del clima y el transcurso de los años habían respetado.

En uno de los últimos días de Febrero próximo pasado, los señores de Rogozinski, procedentes de Guinea y á bordo del vapor *Larache*, llegaron al puerto de Cádiz, donde fueron objeto de muy afectuosa y cordial acogida, y después vinieron á Madrid para presentar sus observaciones científicas á la Sociedad de Geografía y narrar en el Ateneo los principales episodios de su excursión por Fernando Póo y su peligrosa subida al pico de Santa Isabel.

Esteban Rogozinski es natural de Polonia, y dejó su servicio en la marina de guerra del Imperio ruso por los viajes de exploración al continente africano; en 1882 realizó su primera expedición científica, en unión de cuatro compañeros, embarcándose en el Havre, en frágil barquichuelo de vela, que allí mismo compró, con rumbo al golfo de Guinea; visitó la República de Liberia, el río San Pablo, el interesante reino de Assini, la costa de Oro y la isla de Fernando Póo, penetrando luego por el río Mungo y los montes Camerones en los inmensos bosques inexplorados de Bakunda.

Acompañábale en estas expediciones uno de sus colegas, Clemente Fomcrek, quien murió poco después á consecuencia de los grandes trabajos sufridos en ellas: descubrieron el origen del Mungo, con sus cataratas y su afluente principal ó Mungo Pequeño, el lago de los Elefantes y el río del Rey; fueron atacados varias veces por los indígenas y por las feroces alimañas de las selvas, y un día quedaron prisioneros del reyezuelo de Mokouyé, logrando por fin salvarse, huir de aquella comarca inhospitalaria, pasar por la sierra principal de los montes Camerones, y llegar, después de marchas penosísimas, á la costa de Guinea el día de Año Nuevo de 1884.

Pero el señor de Rogozinski permaneció todavía largo tiempo en el país, explorándole en todas las direcciones posibles, y logró, por último, su ardiente anhelo de hollar con su planta, en Diciembre del mismo año 1884, la cumbre del Mongo-ma-Lobah, ó Montaña de Dios, como llaman los naturales al pico más alto de los Camerones, que se eleva 14.000 pies sobre el nivel del mar; y á fines de 1885 regresó á Cracovia, su país natal, llevando riquísimas colecciones etnográficas, zoológicas y botánicas, que regaló al Museo de Ciencias de dicha población y á la Universidad de Varsovia, publicando luego la pintoresca reseña de sus viajes y de los resultados en ellos obtenidos, la cual fué traducida al inglés y al italiano, y reproducida también por el *Boletín de la Sociedad Africanista de Italia*, con el título *Sotto all' Ecuatore.*

En 1886, invitado por la Academia de Ciencias de Cracovia á tomar parte en sus trabajos, presentó un *Mapa geográfico* de los países por él explorados y un *Compendio* de la lengua Bakwini, propia de los indígenas de los montes Camerones, siendo publicadas las dos obras en las *Memorias* de la docta Corporación; más tarde dió á la luz pública, en Varsovia, la descripción detallada de su navegación á bordo del barco de vela *Lucía Margarita*, desde el Havre al golfo de Guinea, y escribió después otro libro, todavía inédito, refiriendo los diversos episodios de su viaje por las comarcas de Bakunda y Camerones; en Noviembre de 1866 volvió á embarcarse con rumbo al mismo golfo de Guinea, dedicando entonces toda su atención á nuestra hermosa isla de Fernando Póo, que tiene tanta semejanza, por su aspecto general y sus producciones, así como por el carácter de sus habitantes, con la región continental de Camerones.

Asuntos de interés particular le llamaron á Europa en Mayo de 1888, y en Varsovia contrajo matrimonio con la inspirada poetisa y novelista Hayota, popular y admirada en Polonia por sus hermosas y elegantes producciones literarias; y la joven esposa, adhiriéndose con entusiasmo á los proyectos de su marido, resolvió acompañarle en su tercer viaje al *continente misterioso*, sin que la hicieran desistir de su firme resolución ni consejos de amigos, ni súplicas de su señora madre.

En Diciembre del mismo año 1888, los esposos Rogozinski salieron de Cádiz para Fernando Póo, á bordo del vapor *San Francisco*, y en Enero de 1890 resolvieron llevar á cabo su proyectada subida al pico de Santa Isabel: la expedición constaba de la Sra. Hayota, vestida de marino, y su esposo, acompañados de doce hombres entre guías indígenas, de la raza bubí, y bagajeros ó portadores krumanes, que llevaban los efectos del campamento; y después de penosas marchas, errando por la montaña los expedicionarios para encontrar una senda perdida, debieron su salvación á la intrepidez valerosa y admirable presencia de espíritu de la Sra. Hayota; los guías huyeron al encontrarse ante un precipicio que no conocían, y negándose á salvarle, y los krumanes, manifestando síntomas de rebelión, trataban de imitar á los guías; los dos esposos, que sólo tenían ya botella y media de agua potable para todos los expedicionarios, habrían perecido en el inmenso bosque, sin amparo ni socorro alguno.

El momento era decisivo: la Sra. Hayota, con ademán resuelto y animoso semblante, dirigió á los indecisos krumanes estas palabras, llena de energía: «¿Cómo? ¿sois hombres, y tenéis más miedo que una mujer?» y franqueó inmediatamente, con atrevido salto, el medroso precipicio. Instantáneo, fué el efecto, porque los krumanes, recobrando la perdida confianza, siguieron á los dos esposos hasta la Meseta de Pellón, en el pico de Santa Isabel.

Allí encontraron los viajeros, poseídos de emoción profundísima, la botella colocada 30 años antes por el ingeniero español D. Julián Pellón y Rodríguez, y la Sra. Hayota, dama de sentimientos delicados y felices ideas, hizo un *bouquet* de siemprevivas y musgo que brotaban entre las rocas de aquel sitio, para enviarle más tarde á S. M. la Reina Regente, augusta soberana del país natal de aquel bravo explorador español.

Una hermosísima obra, *Hayota encima de los precipicios*, escrita en castellano por la misma intrépida viajera, refiere los principales episodios de la subida de los dos esposos á la cumbre más alta de Fernando Póo; y de ella forman parte los interesantes capítulos que la Sra. Hayota leyó en el Ateneo la noche del 18 del corriente, así como la curiosísima comunicación que el Sr. Esteban de Rogozinski ha dirigido á la Sociedad de Geografía de Madrid.

En la pág. 189 damos los retratos de los Sres. de Rogozinski, y el del guía *Tiodo*, indígena de la raza bubí, de Fernando Póo, el último que desertó; y una vista del campamento de la expedición en la montaña de Santa Isabel.

⁂

MARINA PORTUGUESA DE GUERRA.

La corbeta *Bartolomeu Dias.*

Reproducimos en la pág. 189 (según dibujo de A. de Caula) la corbeta *Bartolomeu Dias*, de la marina portuguesa de guerra, en la cual se celebran los Consejos de guerra para juzgar á los revolucionarios que han tomado parte en la reciente insurrección de Oporto.

Es un buque de madera, que fué botado al agua en 1858; sus dimensiones son: 63 metros de eslora, 11,4 de manga y 6,4 de puntal; su desplazamiento equivale á 1.243 toneladas, y la fuerza de su máquina es de 400 caballos; monta 17 cañones, dos de ellos, sistema Armstrong, de 0,7 céntimetros de calibre, y varios de tiro rápido.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

SANTO CLAVO Y LIGNUM CRUCIS

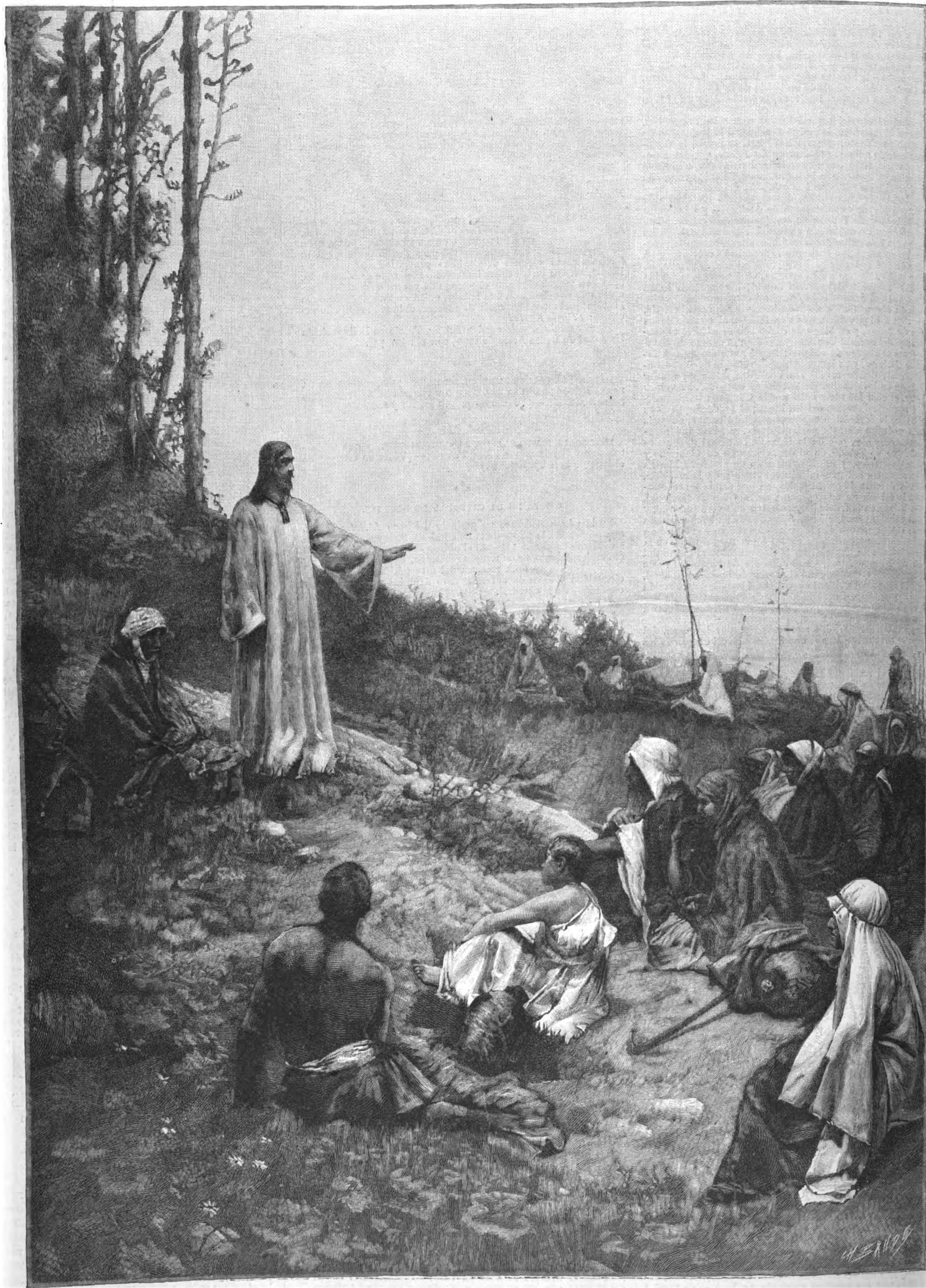
QUE SE CUSTODIAN EN EL RELICARIO DEL REAL PALACIO DE MADRID.

SANTO CLAVO.

A fin de proceder con orden en asunto tan importante para la crítica histórica, como simpática para el corazón cristiano, por el recuerdo de la pasión y muerte del Redentor á que se refiere, oportuno será empezar dando á conocer la historia de los clavos que le sujetaron al sagrado leño, preparando así el camino para la dilucidación del punto objeto de estas líneas.

El santo y sabio historiador Gregorio de Tours refiere del siguiente modo el hallazgo de tan insignes reliquias: «Los preciosos clavos de la cruz,

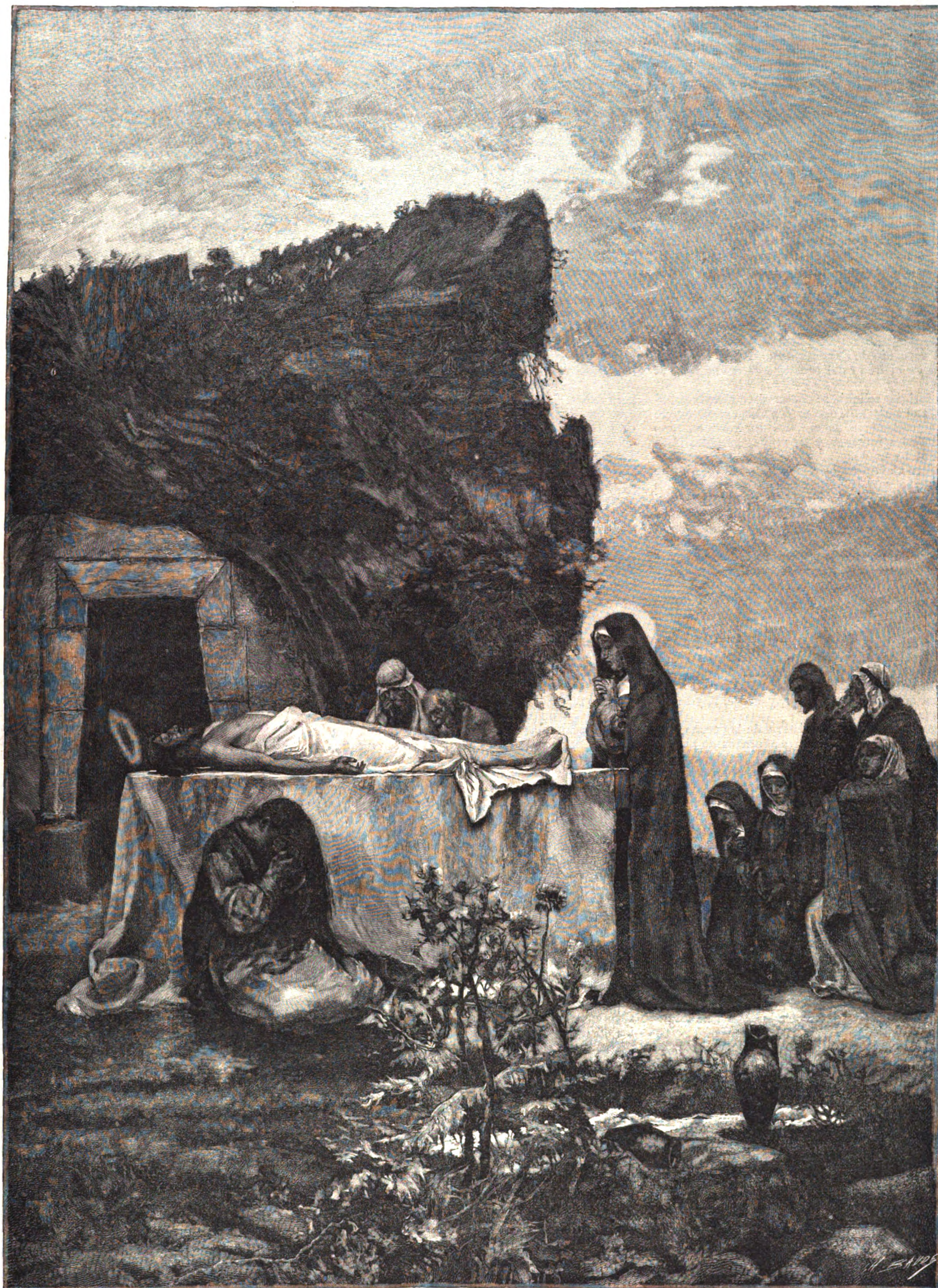
MADRID.—IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.



EL SERMÓN DEL MONTE.

CUADRO DE D. JOSÉ MORENO CARBONERO, EN LA CAPILLA DE LA PASIÓN.

MADRID.—IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.



JESÚS ANTE EL SEPULCRO.

CUADRO DE D. ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN, EN LA CAPILLA DE LA PASIÓN.

superiores al más noble metal, por haber sostenido el santísimo cuerpo, fueron hallados por Santa Elena después del descubrimiento de la misma sagrada cruz» (1). Bosio, siguiendo á Sócrates y Nicéforo, añade que «los encontró en la tumba, conforme á la costumbre de enterrar á los condenados con los instrumentos que habían servido para su suplicio» (2).

Uno de estos clavos Santa Elena lo regaló al Obispo de Tréveris para su iglesia, donde todavía se conserva: además de no haber duda alguna sobre el particular, un solemne decreto del pontífice León X así lo reconoce. Por tanto, de todos los que se veneran en el mundo católico, es el más auténtico. Tiene de largo 18 centímetros, sin contar la punta que le falta, la que, como preciosa reliquia, se venera en la catedral de Toul.

La santa Emperatriz mandó transformar otro de los clavos en un freno para el caballo de su hijo. San Ambrosio así lo declara: «De un clavo ordenó se hiciese un freno y con el otro una diadema; lo uno para el esplendor, lo otro con motivo de piedad» (3).

Teodoredo y otros autores confirman estos hechos, y aun Sócrates añade que los dos clavos empleados fueron los que sirvieron para sujetar las manos. No se comprende el motivo que impulsó á Santa Elena para hacer un freno con tan sagrada reliquia, á no ser su gran fe y confianza de que de esta manera su hijo se vería libre de todo peligro, principalmente en medio de los horrores de la guerra. San Cirilo de Alejandría y San Ambrosio ven así cumplido el vaticinio de Zacarías (cap. XIV, v. 20): «Lo que está en el freno del caballo será consagrado al Señor.»

Esta insigne reliquia se conservó en Constantinopla hasta el siglo XIII, que pasó á Carpentras, donde en la actualidad se venera. Es un freno en todo igual al de los romanos, y las anillas gastadas indican que se ha usado.

El tercer clavo lo colocó la santa en el interior de una diadema que su hijo había de ostentar en los días más solemnes. En el elogio fúnebre que San Ambrosio pronunció en las honras del emperador Teodosio, no sólo hace alusión de esta corona en el pasaje ya citado, sino también en el siguiente: «Un clavo sagrado ha ceñido la cabeza del Emperador.» Tan preciosa diadema se conservó en Constantinopla hasta mediados del siglo VI, en que San Gregorio, después de residir allí por algún tiempo con el cargo de Apocrisario, ó sea legado del Papa, al volver á Roma, el emperador Tiberio II se la regaló con otras preciosas reliquias. Siendo ya Pontífice la cedió á su vez á la recién convertida reina de los Lombardos, Theodolinda, la que ordenó se colocase con varias otras alhajas en la Basílica dedicada á San Juan Bautista, que acababa de construir, y donde hoy se encuentra (4).

Tal es en compendio la historia de la corona, que no obstante ser de oro y hallarse adornada de piedras preciosas, se denomina de hierro, á causa del sagrado clavo que, en forma de delgada cinta, circunda su parte interna. Con ella se coronaban antes solemnemente los Emperadores de Alemania, y según el decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, en cuya redacción tomó parte el sabio Benedicto XIV antes de ser Pontífice, decreto aprobado después por Clemente XI en 10 de Agosto de 1717, «puede llevarse en procesión y exponerse sobre los altares á la veneración de los fieles».

Tiene un diámetro de 16 centímetros, pudiendo por tanto cubrir tan sólo una pequeña parte de la cabeza. Por su forma, estructura y hasta por la clase de piedras que la adornan, se asemeja mucho á la corona votiva de Suintila que se halla en la Armería Real de esta corte, y más aún á la de Recesvinto que posee el Museo de Cluny en París, procedentes ambas del *tesoro de Guarrdzar*, descubierto en 1858, recordando todas ellas la escuela bizantina de los artífices que las hicieron.

El cuarto clavo lo arrojó Santa Elena al mar en ocasión en que las olas agitadas del Adriático amenazaban sumergir la nave que la conducía, quedando al punto apaciguadas. Así lo refiere el citado San Gregorio (5). Algunos autores, sin embargo, creen que la piadosa Emperatriz únicamente presentó el santo clavo ante el mar embravecido, sin que por tanto aquél desapareciese (6).

Ahora bien; para explicar la existencia de treinta y dos clavos que se encuentran esparcidos en diversos

(1) *Speciosi autem omnique metallo nobiliores Dominicæ crucis clavi qui beata membra tenuerunt ab Helena regina post ipsius sacræ crucis inventionem reporti sunt.* De gloria martyrum, lib. I, cap. VI.

(2) De cruce triumphante, pág. 101.

(3) *De uno clavo frenos fieri præcepit; de altero diadema intexuit; unum ad decorem, alterum ad devotionem versit.*

(4) Cedidos por Austria á Italia en 1866 los dominios lombardos y Venecia, la célebre corona de hierro pasó á poder de los vencedores.

(5) Lib. I, cap. VI.

(6) Ch. Rohault de Fleury: *Memoire sur les instruments de la Passion*, pág. 170.

lugares del mundo (1), autores graves aseguran que algunos de ellos provienen de los que sujetaban el travesaño de la cruz del madero central, del escabel de los pies y del título fijo en la parte superior (2). No es probable que los dos trozos de la cruz estuviesen unidos por medio de clavos, sino empalmando el uno en el otro, y, por tanto, es lo más verosímil que á muchos de aquellos clavos se les pusieron partículas de los verdaderos, siendo otros tan sólo tocados á los auténticos, según hoy mismo ocurre en Roma, donde los obtiene en la iglesia de la Santa Cruz quienquiera que dé una pequeña limosna; y tal aserto, lejos de ser gratuito, tiene su fundamento en hechos históricos, pues sabemos por Richa (3) y Gamboni (4) que el emperador Constantino, á instancia de su madre Santa Elena, con limaduras de los clavos verdaderos mezcladas al hierro necesario, mandó fundir doce semejantes, en memoria de los doce Apóstoles, y los distribuyó entre varias iglesias. Y, en efecto, el que se venera en la del convento de los Angeles de Florencia, tiene al pie del relicario esta inscripción, VNVS EX DVODECIM, uno de los doce.

El repetidas veces mencionado Cayetano Moroni, quien para redactar su *Dizionario di erudizione ecclesiastica*, de 103 volúmenes, más 6 con el índice y apéndice, tuvo á su disposición los ricos archivos y bibliotecas de Roma, dice en la pág. 28 del tom. XIII: «*Il Cardinal S. Carlos Borromeo, prelato iluminato e della pia scrupulosa esattezza in tatto in tatto de reliquie, areva molti chiodi fatti a somighanza di quello che si venera á Milano e le distribuira dopo averli toccati a q'iesti, ed uno ne donó al re di Spagna Filippo II.*» Infructuosas han sido todas mis gestiones para saber el paradero de esta reliquia regalada por San Carlos á Felipe II, pues ni en el Escorial se encuentra, ni siquiera se la menciona en los tres tomos en folio robados de aquel Real Sitio en tiempo de Fernando VII, los que después de rescatados quedaron en el Archivo de la Real Casa, y contienen las actas de entregas al Monasterio de *reliquias, alhajas* y *ornamentos* desde 8 de Abril de 1562 á igual mes de 1374.

Expuesto lo que precede á manera de premisa, mucho se tiene ya adelantado para discurrir con alguna probabilidad acerca del Santo Clavo que anualmente se expone á la veneración de los fieles el Jueves y Viernes Santo en la capilla del Real Palacio de esta corte. Pero antes bueno será tener presente que la controversia sobre su *autenticidad* nada tiene que ver con el *culto*, que tanto á éste como á las demás reliquias referentes á la Pasión del Señor se viene tributando en diversas iglesias, pues si bien es cierto que el Concilio tridentino definió (ses. 25, tít. *De reliq. sanct.*) que aquellos objetos que estuvieron en inmediato contacto con el sagrado cuerpo de Jesús, principalmente los regados con su sangre divina, sean objeto, como es lógico, de una veneración especial; este culto no pasa de ser *relativo*, es decir, un medio de excitar el fervor y piedad de los fieles, que deben poner su confianza, no en la imagen ó reliquia considerada en sí misma, sino en lo que la imagen ó reliquia recuerda ó representa, y por tanto las gracias que por su mediación reciban de Dios, único autor y dispensador de todas ellas, dependerá principalmente de las buenas disposiciones con que lo hagan las personas que las imploren.

Con toda seguridad puede, por tanto, afirmarse que el clavo que se conserva en la Real Capilla no pertenece al número de los cuatro que sujetaron en la cruz al Redentor del mundo. De lo expuesto anteriormente claramente se deduce, y si aun no fuera esto suficiente, bastaría sólo mirarle con atención para quedar de ello plenamente convencidos, pues teniendo la cabeza hueca, es evidente que no se ha usado nunca, pues de otro modo hubiera aquélla saltado al primer golpe. Es lo probable que contenga partículas de alguno de los auténticos, ó sea acaso del número de los doce que mandó hacer Constantino, pues todo pudiera ser, atendido su origen y procedencia. Su grande semejanza con el que se venera en la Basílica de la Santa Cruz en Roma, parece confirmarlo, y éste es seguro que data del tiempo de Santa Elena, atribuyéndole tal origen el ya citado Ch. Rohault, quien además sospecha que la cabeza en forma de sombrero sea una representación de la corona asiática.

Varios autores, diversos documentos que existen en el archivo de la Capilla Real, y sobre todo, el inventario que en 1607 se hizo de los bienes que al mo-

(1) He aquí la lista de estos lugares tomados del autor antes citado: Aquisgrán, Ancona, Arras, Bamberg, Baviera, Carpentras, Catana, Colle en Toscana, Colonia, Compiègne, Cracovia, Escorial, Florencia, Layni, Milán, Monza, Nápoles, Nuremberg, París, dos en Roma, uno en la iglesia de la Santa Cruz y el otro en la de Santa María de Capitelli; Siena, Spoleto, Torrello, cerca de Venecia, Torno, Toul, Trévenis, Troyes, tres en Venecia, Viena, y el de Madrid que ningún autor menciona.

(2) Baronio: Annal., 826. Menochio: *Dei chiodi ed quali fu confitto in croce Gesus.* Tom. I, pág. 626. Gretiero: *De cruce*, capítulo XXVIII.

(3) Chiese fiorentine, Tom. VII, pág. 171.

(4) Diario sacro, pág. 89.

rir dejó Felipe II, el que, como los otros de que después se hará referencia, se conserva en el general de Palacio, mencionan como obra de arte maravilloso una flor de lis de oro, de media vara de alto y poco menos de ancho, toda cuajada de piedras preciosas. Dicho inventario, en el que figura á la cabeza, la describe con la minuciosidad notarial de aquellos tiempos, y en nota puesta al margen se advierte *que no se tasa porque lo mandó poner S. M. en el patrimonio*, lo que equivalió á decir que estaba vinculada á la Corona, no pudiendo, por tanto, enajenarse. Ostentaba en lo alto un crucifijo, colocado en un trozo del mismo sagrado leño sobre el que expiró Jesús, y *en la parte de la peana y en el pie está uno de los clavos con que Nuestro Señor Jesucristo fué enclavado en la cruz*, añade el inventario referido. ¿De dónde procedían tan insignes reliquias en tan suntuoso relicario colocadas? Manifestaré lo que con exquisita diligencia, no siempre fructuosa, me ha sido dado investigar hasta el presente.

Gil González Dávila, después de describir á su modo tan precioso relicario, añade: (1) «Fué primero de los Duques de Borgoña, que la prestaron á los Reyes de Inglaterra, en ocasión que tenían guerras con los Reyes Cristianísimos de Francia. Fué vencido el inglés en la toma de Calais, y entre los despojos varios que se llevaron á Francia, fué uno la flor de lis. Pidiéronla los Duques de Borgoña y no fueron oídos. Llegó la ocasión de ser preso el rey Francisco por los capitanes del Emperador; trajéronle á Madrid; tratóse de su libertad; una de las condiciones fué entregar la flor de lis al Emperador, como Duque de Borgoña; vino en ello; mandó el Rey un caballero de su casa, otro el Rey para que se hiciera la real y verdadera entrega; así se hizo, Y Á LOS AÑOS MIL, VOLVIÓ EL AGUA Á SU CUBIL y la joya á su verdadero señor.»

Tal es la relación de Gil Dávila, que escribía en tiempo de Felipe IV, á quien dedicó su libro, autor veraz en los sucesos de que fué testigo, sin criterio en los de referencia. Habiendo tenido lugar la batalla de Pavía en que quedó prisionero Francisco I en 1525 el día de San Matías, con objeto de conmemorar el 25.º aniversario del Emperador, y cuando aun no había nacido su hijo D. Felipe, y la toma de Calais por el Duque de Guisa en 25 de Diciembre de 1558, estando ya casado D. Felipe en segundas nupcias con D.ª María, reina de Inglaterra, hija de la desgraciada D.ª Catalina de Aragón y del cruel y disoluto Enrique VIII, es evidente que no pudo la flor de lis pasar por las vicisitudes que Gil Dávila nos refiere; y aun suponiendo hubiera llegado á manos de los franceses por cualquier otro motivo, es lo cierto que en las capitulaciones que tuvieron lugar en Madrid en 14 de Enero de 1526, y que Prudencio de Sandoval, cronista de Carlos V, inserta á la letra, en virtud de las que quedó libre y volvió á Francia Francisco I, no obstante tratarse en ellas hasta de detalles insignificantes, ni siquiera se alude á la entrega de la joya, que, según el parecer de Gil González Dávila, casi fué lo que más contribuyó para que el Monarca francés recobrase la libertad perdida.

Jerónimo de Quintana, que escribió algunos años después su *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de Madrid*, dice en el lib. III, cap. CXIII: «La flor de lis que dió en empeño de cierta cantidad al Emperador Carlos V el serenísimo y cristianísimo Rey de Francia, y se guarda en una capillita que está en el guardajoyas de S. M. Católica, en el cual está una Cruz y Cristo hecho del sagrado madero en que se obró nuestra redención, que dicen lo hizo San Jerónimo, y uno de los clavos con que nuestro Redentor fué clavado en él, y un pedazo del vestido de la Virgen Nuestra Señora.» Concuerda, pues, este autor con el precedente, en cuanto á la procedencia del relicario, y tal debió ser sin duda, según se desprende de un notable documento que por conducto del inteligente y activo archivero de Palacio D. José de Güemes Villame he recibido de Simancas, en que se habla de una barca hecha expresamente para atravesar el Bidasoa al remitir á España el relicario y la flor de lis, y el señor de Vanderhage, bibliotecario de la Universidad de Gante, al escribirme desde este punto que en los archivos de aquella ciudad no existe inventario alguno en que se haga referencia á la mencionada joya, añade que, según todas las probabilidades, procede de allende el Pirineo, y que acaso debió pertenecer á Micaela de Francia, primera mujer de Felipe el Bueno, duque de Borgoña.

Desde el tiempo de Carlos V su historia no ofrece duda alguna. La vemos figurar, según queda dicho, en el inventario de la testamentaría de Felipe II como el objeto más precioso perteneciente á la Corona. A ella se hace también referencia en otro inventario formado en 12 de Abril de 1617, quedando bajo la custodia de Hernando Espejo, jefe del guardajoyas; y en 1657, reinando Felipe IV, mediante documento de igual clase, se entrega al que tenía el mismo empleo, D. Francisco Tamayo, y por fin, según declara-

(1) *Teatro de las Grandezas de Madrid*, lib. III.

ción que en 2 de Enero de 1735 prestó el Marqués de Villena, mayordomo mayor de Felipe V, en el expediente que se instruyó para reconocer las reliquias extraídas de los escombros de Palacio y de que se hablará después, dijo: *que estuvo en dicho guardajoyas, venerándose las reliquias con culto público y altar de mucho tiempo antes, hasta el año de 16 y 42 en que S. M. el Rey D. Felipe IV las mandó colocar en el majestuoso relicario público de su Real Palacio, donde se veneraban y han venerado hasta el día.* Hace aquí referencia al violento incendio que estalló en el Alcázar la noche del 24 de Diciembre de 1734, y que, según otro expediente que se formó con objeto de alcanzar del Santo Padre rezo propio para las reliquias salvadas, y que original existe en el archivo de la Real Capilla, su notario D. Vicente Castroverde declara: *que dicho fuego, ayudado por un huracán que se levantó aquella noche y duró veinticuatro horas*, en breve se pegó *al Real relicario y sacristía baja y penetró á la nueva Capilla que estaba encima, y fué tan voraz el incendio que en breve quedó hecho pavesas todo el Real Palacio, no habiéndose podido remediar.*

En 30 de Diciembre del mismo año, ó sea á los cinco días de ocurrido el incendio, el Excmo Sr. D. Alvaro de Mendoza y Caamaño, á la sazón Patriarca de las Indias, mandó por decreto firmado en el Pardo (1) abrir una información para justificar la identidad de las reliquias que de entre los escombros fuesen apareciendo, comisionando al efecto al capellán de honor y fiscal de la Capilla D. Manuel Rubio Palmas. De dicho expediente resulta que el día 27 se comenzó á desmontar el terreno donde antes estaba el relicario, y trabajando mañana y tarde, se sacó mucha tierra y materiales del patio de las covachuelas, sin aparecer cosa alguna hasta el día 29 de Diciembre en que se descubrió el *Lignum Crucis*, con gran regocijo de cuantos lo presenciaron, que al punto cayeron postrados de rodillas, le adoraron y con él recibieron la bendición; *y asimismo*, continúa mi digno predecesor (2), *á cosa de las once se sacó de entre dichas ruinas una espuerta de tierra, y en ella diversos fragmentos de relicarios; y entre ellos el santo clavo de la cruz de Cristo nuestro bien, que estaba puesto en un pedazo de plata abollado del adorno de la flor de lis, el cual estaba unido y fijado en la misma plata, y su cabeza redonda y hueca, el cual conocí por haberle visto y adorado muchas veces en la flor de lis con mucha devoción.*

Lo mismo dicen poco más ó menos los veintisiete testigos á quienes se tomó declaración al efecto. El *Lignum Crucis* y Santo Clavo los condujeron en seguida al Pardo para que los adorase el Rey y toda la Corte, volviéndolos á Madrid el mismo día, quedando depositadas estas dos reliquias *en una arqueta de madera forrada de vaqueta, cuya arqueta se colocó en una de las piezas debajo del aposento del serenísimo señor Príncipe* (3). El día 9 de Abril, estando ya en Madrid la Corte, y por lo tanto el Patriarca, se bendijo por éste la capilla, altar, sagrario, sacristía y demás oficinas que se habían construído al efecto en el Palacio del Buen Retiro; y finalmente el 17 del mismo mes se trasladaron al relicario preparado al efecto las reliquias que había en San Gil y el *Lignum Crucis* y santo clavo depositados en el cuarto del Príncipe; y en dicha iglesia provisional continuaron celebrándose las funciones propias del culto, hasta que puesto en disposición de ser habitado el nuevo Palacio construído sobre el mismo terreno que ocupó el antiguo, y según los planos de Zachetti, con gran solemnidad se trasladó el Santísimo Sacramento, y en una pieza adjunta en la Capilla se instalaron las reliquias, y entre ellas el santo clavo, puesto no ya en la suntuosa flor de lis antigua, y que con el incendio quedó del todo destrozada, pudiéndose salvar tan sólo algunos restos, sino en un relicario de cristal en forma de pirámide adornado con piedras preciosas (4).

Llegó el año de 1858, y en la tarde del 28 de Mayo unos ladrones, aprovechando el momento en que se iban á arreglar las lámparas que alumbran al Santísimo, abrieron la puerta del lugar en que se guardaban estas joyas y robaron el Santo Clavo y *Lignum Crucis*. Llena de pesar la magnánima reina D.ª Isabel II, exclamó, al saberlo, que poco le importaba el perder los relicarios, con tal que pudiera recobrar las santas reliquias que aquéllos contenían. Hechas las diligencias oportunas, por fin se encontró el Clavo y en un papel algunas piedras de las que antes le adornaban entre unos escombros amontonados frente al edificio que entonces se llamaba cárcel del Saladero. En cuanto al *Lignum Crucis* no fué posible descubrir su paradero. Doña Isabel II, con esplendidez verdaderamente regia, mandó entonces que el entendido diamantista Sr. Pizzala construyese un relicario que en el gusto y elegancia compitiese con la riqueza; y en efecto, en 1859 dió por terminado su trabajo, que es una especie de globo de cristal coronado por un precioso remate, sobre el que resplandece la cruz, descubriéndose en el interior la sagrada reliquia, estando todo él sembrado de piedras preciosas, y del que podrá formarse una idea por el grabado de la página 188, hecho según fotografía directamente tomada del original.

En la peana se lee la inscripción siguiente: RAPTVM HOC SACRVM REDEMPTIONIS NOSTRÆ PIGNUS DIE XXVIII MAII ANNI MDCCCLVIII ET POST DIES TREDECIM RESTITVTUM SUMMAQUE CURA ET DILIGENTIA RECOGNITUM PIORUM REGUM ELISABETH ET FRANCISCI MUNIFICENTIA DECORAVIT (1); y en el centro en un círculo: CAROLVS PIZZALA FECIT MATRITI MDCCCLIX (2). Tiene de alto 47 centímetros.

Tal es la historia de la sagrada reliquia, ante la que han inclinado su frente poderosos monarcas é ilustres magnates, lo mismo que los más humildes hijos del pueblo, pues en esta nación de fe, y por tanto, de elevados sentimientos, el vínculo más dulce y á la vez más fuerte que ha ligado constantemente al soberano con el súbdito ha sido la religión del Dios Crucificado.

LIGNUM CRUCIS.

Descubierta de un modo milagroso en 326 la cruz en que expiró nuestro Divino Redentor, y dividida cual precioso tesoro entre las iglesias de Jerusalén, Constantinopla y Roma, de estos puntos proceden las diversas reliquias que se veneran en las principales iglesias de la cristiandad.

En España, no sólo en las catedrales, sino también en muchos otros templos, se conservan pequeños trozos del sagrado madero, encerrados por lo regular en *thecas* en que el gusto del artista consiguió sobrepujar en valor al rico metal que empleó al hacerlas. Concretándonos aquí al Real Palacio, entre las muchas preciosidades que su relicario encierra, llama justamente la atención un calendario formado de reliquias de santos, y distribuído en doce grandes óvalos de plata, correspondientes á los doce meses del año, sostenido cada uno por dos ángeles, y llevando por remate las armas pontificias, trabajo italiano del siglo pasado. Aparece en el centro del correspondiente al mes de Noviembre, y encerrada en un circulito, una pequeña cruz, formada con reliquias de la verdadera, según indica la inscripción puesta debajo: EX LIGNO SANCTÆ CRUCIS.

Existe también en dicho relicario un templete circular formado por cuatro columnas de lapislázuli que se apoyan en un pavimento formado de mosaico, de cuyo centro se destaca una pequeña custodia ostentando entre cristales una cruz formada con partículas de la verdadera, según la inscripción allí puesta, en que se lee: EX LIGNO CRUCIS. Esta joya, según consta en la auténtica escrita sobre pergamino con letras de colores y que se halla colocada en un cuadro según se entra á mano izquierda, en 1855 se la regaló el pontífice Pío IX á la reina D.ª Isabel II.

La piadosa infanta D.ª Isabel de Borbón tiene en su oratorio particular un pequeño relicario de plata, el que entre cristales deja ver otro *Lignum Crucis*, notable por su tamaño, leyéndose al pie la inscripción siguiente: RAIMUNDUS EPISCOPUS CONCHENSIS DONAVIT. ANNO DOMINI MDCCCXXVI. Lo donó Ramón, obispo de Cuenca, en 1826.

Pero el principal de todos, por la riqueza que lo adorna, es el que se emplea en la Real Capilla en el acto de la adoración de la cruz, en los oficios del Viernes Santo, solemne momento en que los Reyes de España perdonan á varios reos condenados á pena de muerte. Perteneció en otro tiempo á la Universidad de Alcalá, de donde pasó á poder de D.ª Isabel II, quien mandó hacerle el magnífico relicario que ahora tiene, en forma de cruz, de 36 centímetros de altura, tasado en 14.000 duros, y cuya copia, tomada de fotografía, se reproduce en la pág. 188. Don Vicente de la Fuente, catedrático y rector que fué de la Universidad de Madrid, con la piedad y solicitud que le distinguían, consiguió librarle de una pérdida cierta en momentos bien aciagos para la Religión y la patria, colocándolo entre dos cristales. Varias veces me lo refirió él mismo, como también el vivo deseo que tenía de que se le tomase declaración jurada de tales hechos; pero como ha muerto sin conseguirlo, y son ya contadas las personas enteradas de lo ocurrido, á fin de que no se borre por completo el recuerdo, creo conveniente, y así lo juzgarán todas las personas sensatas, copiar á la letra parte de la solicitud en que dicho señor pedía dejar, con la intervención de la autoridad competente, consignados tales hechos, según consta en el juzgado de la Real Capilla, la que á la letra dice así: «Excelentísimo Sr.: En el año de 1858 tuve el honor de entregar al Excmo. Sr. D. Tomás Corral y Oña, entonces dignísimo rector de esta Universidad, un *Lignum Crucis* que Su Santidad el papa León X regaló al Cardenal Cisneros y estaba depositado en mi poder desde el año 1847 en que se me entregó, siendo entonces bibliotecario de esta Universidad. Entregado por mi dicho antecesor y de orden del Gobierno á la Real Capilla, en lugar de otro que desgraciadamente había desaparecido de ella, y no habiéndose procedido entonces á la información jurídica para que constasen los antecedentes que acreditasen la procedencia de aquella sagrada reliquia, creo que sería conveniente formar ahora expediente canónico en que puedan constar los pormenores que conservo respecto á ese venerando objeto, etc., etc.—*Vicente de la Fuente.*»

Ojalá otros más afortunados puedan con el tiempo y la paciencia que estas investigaciones llevan consigo esclarecer por completo la historia de tan insignes reliquias.

GERARDO MULLÉ DE LA CERDA.

(1) El Rey se encontraba en el Pardo cuando acaeció el incendio que destruyó el Real Alcázar, lo que, según parece, no le causó gran sentimiento, pues permaneció aún allí muchos días, y por consiguiente también el Patriarca de las Indias, pues en aquellos tiempos jamás se apartaban del lado de los Monarcas los investidos con tan alta dignidad.

(2) El autor de estas líneas desempeña en la actualidad en la Real Capilla los mismos cargos que en su tiempo desempeñaba el Sr. Rubio Palmas.

(3) El Santísimo Sacramento y cuanto pudo sacarse de la Capilla, se llevó al convento de San Gil, y después las reliquias y objetos conforme se iban extrayendo de entre las ruinas.

(4) Consta del expediente instruído para obtener de la Santa Sede rezo especial en honor de las reliquias salvadas del incendio, que todas las auténticas perecieron por completo á consecuencia del mismo, excepto aquellas que tenía en su poder el Obispo de Guadix, como *Cura y Rector de la Real Capilla*, no hallándose entre éstas, por desgracia, las pertenecientes á las contenidas en la flor de lis.

(1) La munificencia de los piadosos Reyes Isabel y Francisco adornó esta sagrada prenda de nuestra redención, robada el 28 de Mayo de 1858, recobrado á los 17 días y reconocida con sumo cuidado y diligencia.

(2) Lo hizo en Madrid Carlos Pizzala en 1859.

EN SEMANA SANTA.

EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA.

Niega el astro solar su clara lumbre;
Pára el orbe su marcha prodigiosa,
Y allá en la obscuridad triste y medrosa
Se alza una cruz sobre la enhiesta cumbre.

Todo sangre y dolor y mansedumbre
Dobla el Mártir la frente valerosa,
Y al exhalar su vida generosa
Clava los ojos en la azul techumbre.

¿Qué dura y ciega crueldad sin nombre
Así se ensaña en Él?.....—El gentilismo.
¿Qué espera el Mártir?—Que su gloria asombre.
¿Quién le anima?—La fe con su heroísmo.
¿Qué delitos redime?—Los del hombre.
¿Quién le puso en la Cruz?.....—¡El hombre mismo!

LA REDENCIÓN.

El sol esconde su luz;
El mundo gira rehacio.
¡Una Cruz llena el espacio
Y un Mártir llena la Cruz!
Envuelto en negro capuz
El pecado tiembla y gime:
Dios al pecador redime;
Detiene el ave su canto,
Y una madre suelta el llanto
Sobre el Calvario sublime.

¿Por qué lleva esa corona
De espinas su hermosa frente?
¿Por qué al morir, sonriente,
A su verdugo perdona?
¿Por qué en herirle se encona
El Centurión iracundo?
¿De sangre un raudal fecundo
Por qué de su pecho brota,
Cuando bastaba una gota
Para redimir un mundo?

Y nació la humanidad:
Los ídolos se rompieron,
Y los Césares cayeron
Y brilló la libertad.
¡Llenando la inmensidad
Se alzó la Cruz soberana!
¡Cayó la impiedad romana,
Y sobre el circo infamante
Se elevó el templo gigante
De la religión cristiana!

¡Templo de dulce consuelo
Para los que el bien alaben!.....
¡Templo donde todos caben,
Porque es su bóveda el cielo!
¡Templo que con santo anhelo
Le brinda al hombre en su altar,
Una madre que adorar,
Un nombre que defender,
Un misterio en que creer
Y una gloria que ganar!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Marzo 1891.

«SALON» DE PARÍS DE 1890.



LAS SANTAS MUJERES EN EL SEPULCRO DE JESUCRISTO.

CUADRO DEL ACADÉMICO ADOLFO BOUGUEREAU.

TIPOS Y COSTUMBRES.



LA OFRENDA.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL ALCÁZAR.



EL MADRID DE MARTÍN RICO.

Sólo el amor de un buen hijo halla en la villa menos monumental del mundo inspiraciones artísticas, y Martín Rico las encuentra y nos las hace apreciar y sentir. ¿Por qué el célebre pintor, que pasa su vida en Venecia y en París y ha visitado las más famosas ciudades, cada vez que regresa á Madrid halla inspiraciones en lo que para la generalidad pasa inadvertido, en vez de fijarse en el Palacio Real, el Prado, la calle de Alcalá, el Museo, los edificios de más bulto, y las reformas de que el vulgo se envanece?

Porque Martín Rico es un verdadero madrileño, bautizado en la parroquia de Santa Cruz, y siente, ante todo, lo que desaparece por instantes. Los que hemos asistido á la transformación de la vieja villa en población moderna, hemos visto convertirse el campo en barriadas flamantes como las de Salamanca, Argüelles, Pozas, Pacífico y Tetuán; caer iglesias y conventos, y hacer cuarteles, teatros, pasajes, hoteles con jardines, y palacios con monteras de pizarra; los que hemos tragado el polvo de los derribos de aquellos viejos caserones con ventanas abiertas á capricho, celosías en las rejas, rodapiés en los balcones, puertas claveteadas y aleros de visera, para convertirse en colmenas humanas, con adornos de confite, sentimos con Rico el valor de una cabeza de león asomando en un escudo de piedra medio roto, las jambas caprichosas de una puerta tapiada hace siglos, el alero de una casa vieja, el escorzo de una estatua, la taza de una fuente, las reliquias, en fin, de Madrid que se derrumba, para que se eleve la población universal.

Para sentirlo, basta haberse columpiado, siendo niño, en las verjas movibles de la antigua alcantarilla de Leganitos; haber cruzado, con la gramática latina bajo el brazo, el tablón que colocaban de una á otra acera en la calle de los Reyes en los días de avenida; haber sufrido las proximidades de los exámenes en los sombríos y destartalados claustros de San Isidro; trepado irrespetuosamente por los pilares á las estatuas de los reyes, y tener el remordimiento de haber derribado alguna nariz regia; haber subido de concha en concha hasta los caños de la fuente de Apolo, y montado, en noches obscuras de verano, aprovechando la limpieza de los pilones, los caballos marinos de Neptuno y los leones de la Cibeles. El que en su niñez ha pescado ranas en el río, peces de color en el estanque de las Campanillas, y contemplado con envidia desde la buhardilla trastera el nido de la cigüeña en la cúpula de San Andrés, y el vuelo de las golondrinas y vencejos, de torre á torre y de veleta á veleta, comprende el encanto y

la fisonomía familiar de aquellos tejados de tonos rojos amarillentos y verdosos, con ventanas de caballete, tragaluces de vidrios emplomados, agujeros, palomares, miradores, cortinillas de estera y lienzo, ropa tendida, nidos y macetas. Y al volver de un largo viaje, saluda como á gigantes de su infancia las torres de confusa y desigual arquitectura, y le parece que se empinan para saludarle desde lejos, como á hijo pródigo ó antiguo compañero.

Martín Rico ha visitado todos los monumentos de Italia y Francia: por su privilegiada retina han pasado, impresionando su alma, todas las bellezas del arte: ha recorrido, con su caballete de campaña y su caja de colores, las campiñas mas risueñas y los montes más abruptos, buscando inspiraciones y persiguiendo la belleza. ¿Se detendría en nuestra destartalada villa ni un solo instante, y padecería la nostalgia de Madrid, si no tuviera su corazón henchido de recuerdos? Mientras la mayoría de los españoles que viajan, sienten tristeza al regresar, viendo en Castilla llanuras áridas y en la capital de España los estercoleros de las afueras, sucios merenderos, incómodos mendigos, gitanas negruzcas, atraso y abandono, Rico descubre únicamente ojos picarescos, en que retoza la malicia, bullicio y alegría en las confusiones populares, notas brillantes de color en el conjunto de los trajes, originalidad en el carácter de las gentes, bellezas y poesía en todas partes. La copla popular que entona un ciego, rascando una vihuela destemplada, le hace detenerse y escuchar, siendo un músico excelente y consumado guitarrista. La informalidad de los amigos, que á todos nos indigna y desespera, le hace reir, como si contase con ella de antemano; pero no es optimismo ciego y estrambótico, sino sincero y razonado: algunas veces los íntimos, abriendo su cartera, se fijan en un apunte bellísimo y le preguntan si lo ha tomado en Granada, Toledo, Salamanca ú otra ciudad monumental, y se sorprenden al ver que es un adorno de la fachada madrileña que ven á todas horas sin reparar en tal belleza.

Apuntes de ese género son los dibujos que ilustran este suplemento: son notas caprichosas, rasgos dispersos de la fisonomía de Madrid: no es el Madrid que todos conocen y describen, sino el Madrid íntimo que sobrevive al tiempo, á la piqueta, la especulación y las necesidades de la vida; que sólo repara el artista y ni siquiera mira el forastero. Con qué gusto veríamos en LA ILUSTRACIÓN suplementos análogos, inspirados en iguales sentimientos, de Córdoba, Granada, Barcelona, Sevilla y otras ciudades importantes, trazados por artistas de cada localidad. ¡Cuántos detalles poéticos y bellezas aisladas se librarían de la ruina y del olvido! Contemplando en nuestro suplemento las torres caprichosas, los escudos de piedra, la calle estrecha por donde cruza un sacerdote solitario, las siluetas de la parroquia de San Andrés, las buhardillas y aleros de una casa sin historia, el jinete de bronce que sólo descubre su airosa espalda entre las ramas de los árboles, el balcón cerrado y misterioso, la inmóvil campana dispuesta á dar el toque de oraciones, y en todas esas notas de la fisonomía de Madrid, el sabor y recuerdo de épocas y gustos muy diversos, no sólo creemos á Martín Rico un artista ilustre, sino un verdadero poeta madrileño. Porque Madrid es algo más de lo que por su apariencia representa: con el derribo de la manzana del palacio de Medinaceli, por ejemplo, cae al suelo una parte de la historia íntima de Madrid: en aquel pequeño templo empezó la historia de los capuchinos de Castilla; en la plazuela de Jesus vivió treinta y ocho años enfermo, sin salir de su celda, el V. Fr. Tomás de la Virgen, llamado el segundo Job por sus contemporáneos, y rival, por su santidad é influencia en la corte de Felipe III y IV, de la venerable Sor María de Agreda: los historiadores no mencionan esos rasgos de aquel solar histórico; pero no conoce bien ni ama al Madrid antiguo quien no busca y recuerda esa clase de noticias dispersas en libros muy distintos. Cito este ejemplo, para que se distinga el Madrid vulgar y conocido, al alcance de todos, del Madrid íntimo á que hice referencia.

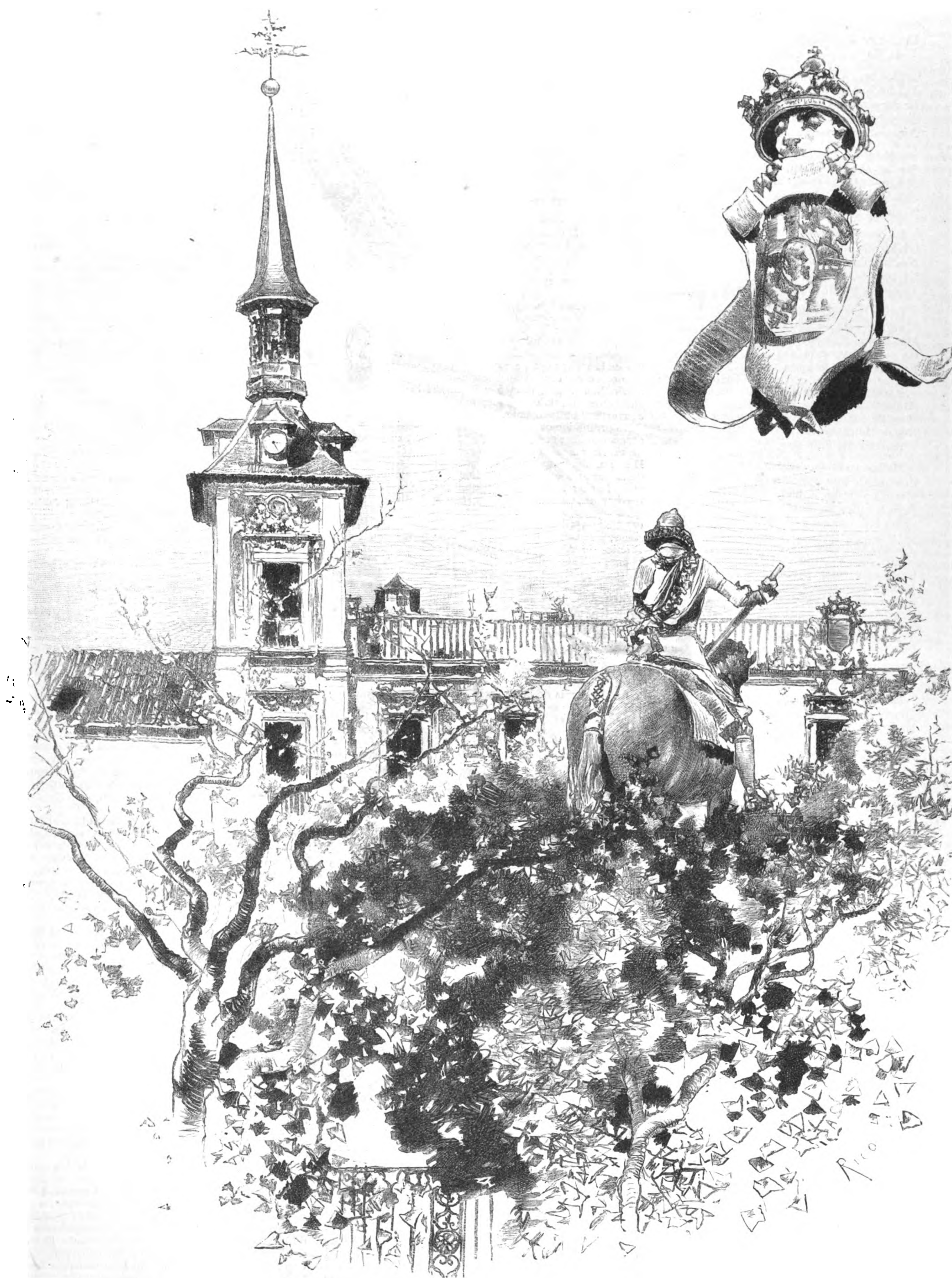
Rico le siente y caracteriza en breves rasgos, en detalles que la generalidad ni siente ni repara: el que no es artista y sólo es madrileño, le simboliza en media docena de recuerdos: el balcón donde veló el cadáver de su madre; la calle en que jugaba siendo niño; la esquina en que esperó siendo galán; el campo donde le atravesaron de un balazo, y la oficina en que le arruinaron con una simple nota. Para el poeta, Madrid palpita de vida en todas partes: la Cuesta de la Vega le recuerda la conquista; la calle de Campomanes, el antiguo sepulcro de D. Pedro; el Palacio Real, todas las dinastías que precedieron al incendio del Alcázar; los Jerónimos, á D. Beltrán de la Cueva y la desdichada Beltraneja; el hospital de la Latina, á los Reyes Católicos; la calle del Sacramento, al Cardenal Cisneros; las Descalzas, á Carlos V; la Armería y la Trinidad, á Felipe II; el pretil de los Consejos, á Cervantes escolar; las Trinitarias, á Cervantes viejo y amortajado y á Calderón rompiendo espada en mano la clausura; la plaza del Progreso, el convento en que vivió Tirso de Molina, y no terminaríamos, si continuáramos citando calles, plazas ó edificios que deberían estar llenos de lápidas gloriosas, y entre ellas, algún día, la casa en que nació Martín Rico, en la calle de la Concepción Jerónima, esquina á la de la Audiencia.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.





LA CALLE DEL DUQUE DE NÁJERA.



RECUERDOS DE LA PLAZA MAYOR.

Á MARTÍN RICO

DESPUÉS DE VER SUS APUNTES DE MADRID.

—¿Le amas, Martín? Haces bien;
Podrá no ser un edén
Este paisaje bravío
Donde en Octubre hace frío,
Y en Mayo á veces también.

Mas pese á sus detractores
Y á los que en perpetua lid
Le niegan fama y honores,
Tú y yo somos de Madrid
Amigos y defensores.

¡Madrid! Castillo famoso
Que al Rey moro alivia el miedo,
Clásica villa del Oso,
Bajo cuyo cielo hermoso
Nacieron Lope y Quevedo.

La que en zambras y placeres,
Olvidando sus afanes,
Nos brinda á boca qué quieres
Garbo y sal en sus mujeres,
Temple y gracia en sus galanes.

Otras más ricas habrá,
Y alguna ostenta quizá
Más blasones en su escudo;
En vejez la vencerá,
En atractivos, lo dudo.

Vivero de pretendientes,
Atalaya de cesantes,
Pozo de contribuyentes,
Regalo de paseantes
Y martirio de dolientes.

Hallan su clima cruel
Los que de uno ú otro modo
Miran en riesgo su piel;
Pero la culpa de todo
¿Está en nosotros ó en él?

Lujo, ambición sin medida,
Lucha eterna con la suerte,
Ciego afán, triste caída.....
¿Cómo tener buena muerte
Si llevamos mala vida?

Yo por mí voy á jurar,
Y pienso no ha de faltar
Quien mis palabras confirme,
Que aun con ganas de morirme
Nunca lo pude lograr.

Niño y pobre vine aquí,
Hogar y nombre alcancé,
Nada á la intriga debí,
Cuando me hirieron herí,
Cuando me amaron amé.

De aquellas horas serenas
Tan apacibles y amenas
Aun el recuerdo me halaga;
Mucha risa y poca paga,
Más ilusiones que penas.

Mendigos que de fortuna
Y de gloria van en pos,
Éramos desde la cuna;
El «perdone usted por Dios»
No nos lo dijo ninguna.

Por eso, al verte buscar
De Madrid por los rincones,
Que otros suelen desdeñar,
Las bellas inspiraciones
Que me gozo en admirar,

Al ver cómo á tu conjuro,
Lo mismo del viejo muro
Que de la floresta umbría,
Se levanta bello y puro
El ángel de la poesía,

Digo una vez y otra vez:
—Bendita tu pequeñez,
Patria, cualquiera que seas,
Pues con tus brisas oreas
El huerto de la niñez.

Aquí reposo he logrado,
Mis hijos aquí han crecido,
Con tu sol me has alumbrado,
Tus pasiones he sentido,
Tus desdichas he llorado.

Cuando la Parca se apreste
A desatarme del potro,
Dame tierra en que me acueste,
Segura de que en el Este
Dormiré como en el otro.

Posdata: No doy consejos;
Mas si quieres poner fin
Al ansia de vivir lejos,
Vino, sol y amigos viejos
Aquí te esperan, Martín.

MANUEL DEL PALACIO.

LA TORRE DE LOS LUJANES

Y LA BATALLA DE PAVÍA (1).

I.

o se puede hablar de este monumento madrileño sin hacerlo á la vez de las guerras de Italia, y singularmente de la batalla de Pavía, que fué causa generadora del interés histórico, que desde aquella efeméride gloriosa, va unido á la torre cuadrada de la plazuela de la Villa, en la ex parroquia de San Salvador.

Son dos epopeyas que se compenetran, dos poemas igualmente heroicos, que revelan el poder de nuestras armas y el prestigio omnipotente que ejercía España en las guerras de Italia y Flandes; dos trofeos perpetuos de gloria militar, dos banderas acribilladas á balazos, dos escudos heráldicos, *invicto milite*, de la soberbia castellana, que prefirió el martirio al menoscabo del honor; dos fuerzas invencibles en el combate, dos hermanos gemelos en el culto de la lealtad, dos genios, dos espíritus inmortales resistentes á las privaciones de la vida, pues es sabido que el ejército español, ayuno, extenuado, cadavérico, estuvo muy en riesgo de morir de hambre, dentro y fuera de Pavía. Aquellos guerreros inmortales casi dejaban de ser hombres para convertirse en fantasmas.

No pretendemos variar la sucesión histórica de las creencias sobre ese edificio, ni alterar el juicio crítico que los escritores modernos, y en especial la Academia de la Historia, han formado y publicado sobre la autenticidad de la Casa de los Lujanes como prisión del rey Francisco I de Francia. Nos basta que haya sobre el particular opiniones diversas; que exista una tradición respetable, más ó menos fundada, acogida por el maestro Gil González Dávila, el licenciado Quintana, el P. Mariana, D. Juan Quiñones (del Consejo de S. M.), don Alonso de Alarcón, el cronista León Pinelo, Zayas, Baena, el historiador Alvarez de la Fuente, y otros, y entre los más conspicuos, de los no citados, el insigne Lope de Vega Carpio, en una carta autógrafa que perteneció á D. Agustín Durán y que dice: «nací en la Platería, pared por medio del sitio en que el césar Carlos V puso la Francia á sus pies.» Nos basta que eso se haya repetido y se crea por el pueblo, para adherirnos nosotros, como vulgo sin borla, á los que sostienen, mirando á la consabida Torre, que allí estuvo el vencido de Pavía, aunque después estuviera en los Alcázares de Madrid.

La Academia de la Historia, que ha hecho un detenido y erudito estudio acerca de este asunto, acaba su informe manifestando que, á su juicio, debe considerarse y conservarse como monumento nacional, que atestigua las glorias del siglo XVI, *la Casa y Torre de los Lujanes*, donde, según tradición que merece respeto, estuvo algún tiempo preso, hasta que fué trasladado al Alcázar de Madrid, el rey Francisco I (2).

Los Sres. Amador de los Ríos y Rada y Delgado, en su *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, se ocupan también de la *Torre de los Lujanes* y de la tradición referente á Francisco I, que, aunque respetable á su juicio, consideran como destituída de fundamento histórico, y todo porque algunos escritores coetáneos á aquella época, entre ellos Gonzalo Fernández de Oviedo, Pedro Mexía, Fray Prudencio de Sandoval y el poeta Luis Zapata, no mencionan la Torre como primera morada del Rey de Francia, sino el alcázar, donde *siempre* estuvo preso. En cambio hay otros escritores, como Gil González Dávila, el jesuíta Claudio Clemente, Baena, Pinelo, Mesonero Romanos, y los demás que cito al principio de este artículo, que afirman todo lo contrario, y existe además la voz unánime del pueblo, que es la voz de Dios, cuando no cuenta consejas, sino tradiciones gloriosas, y que fija la Torre de los Lujanes como primer albergue del Monarca á su llegada á Madrid, interín se habilitó el alcázar, desprovisto por entonces de recursos para dar alojamiento digno y permanente al cautivo de Pavía.

Respetamos mucho la opinión de los Sres. Rada y Amador de los Ríos; pero amantes de las tradiciones, que constituyen la gloria de los pueblos cultos, y que, como la religión, encarnan en la existencia de la raza humana, creemos en aquéllas, porque es muy consolador creerlo, y damos á la consagración del tiempo toda la importancia legendaria y arqueológica, inmutable é incontrovertible que tienen vinculada en el espíritu de las naciones. En este punto somos, con permiso de los sabios, como aquel español á quien un francés preguntó desdeñosamente:

—¿Qué hay que ver en Madrid?

—La Armería, el Museo del Prado, las mujeres, los soldados, y..... la *Torre de los Lujanes*—contestó, subrayando estas últimas palabras.

Y si se nos permite intervenir en ese litigio de eruditos, acerca del carácter histórico ó simplemente tradicional de la Torre de los Lujanes, diremos que, en los Comentarios de los hechos del Sr. Alarcón, escritos por *Don Alonso de Alarcón*, se lee: «A esta Villa (Alcalá) llegó el virey de Nápoles Cárlos de Lannoy con órden del Emperador de lo que se había de hacer, y junto con el Señor de Alarcón partieron para Madrid con el Rey, que fué á parar á la *plazuela de la Villa*, y le pusieron en la Torre de los *Lujanes*, vizcondes hoy de Santa Marta, y de allí le mandaron para el Alcázar.» Es muy natural que el autor del libro estuviera bien enterado de los sucesos del capitán *Hernando de Alarcón* (marqués de *Balas Sicilianas*, que he leído no recuerdo dónde), y en tal caso la tradición, leyenda, romance ó lo que fuere, tendría un carácter histórico documental que, en buena crítica, no sería posible desconocer.

León Pinelo, por su parte, afirma que entró el Rey de Francia en la *Torre* por una puerta pequeña, la cual no volvió á abrirse desde entonces. «El rey Francisco—dice—fué traído preso, desembarcó en Palamós, y por Barcelona, Valencia y la Mancha (por Guadalajara, enmienda el Sr. Rada y Delgado) vino á Madrid, donde entró por Julio y fué aposentado en las casas de D. Fernando Luján, que están fronteras de San Salvador, en que hay una *Torre* baja y antigua, y en ella es tradición que estuvo, y que entró por una puerta pequeña que después acá no se ha abierto. Dentro de pocos días—añade—fué llevado al alcázar, en que estuvo en prisión á cargo de Hernando de Alarcón, que le trajo de Italia.»

Pero repito que éste es un asunto de sabios, arqueólogos y literatos, y que á mí, simple rebuscador de crónicas viejas madrileñas, me basta con que los vecinos de la villa crean y sostengan con orgullo, ante los extranjeros, que en la Torre de los Lujanes estuvo preso, después de vencido en Pavía, el cristianísimo monarca francés Francisco I.

II.

Fué este poderoso rey hijo de Carlos de Angulema, primo hermano de Luis XII, que nació en 1491 y casó en 1514 con Claudia, hija del Rey, á quien sucedió en 1515, y forma, por permisión divina, el ciclo militar laureado de nuestra raza de héroes.

¡Pavía! ¡Qué agradablemente suena este nombre á nuestros oídos! ¡Qué efeméride tan grande escribió el Sol para España al dorar con sus rayos las armaduras de Pescara, de Leiva y de Juan de Urbieta!

El día de la batalla (24 de Febrero de 1525), aniversario del nacimiento del Emperador, el aliado de León X y de Carlos de Austria, el aspirante al Imperio de Alemania á la muerte de Maximiliano, el caballero más galán, y al mismo tiempo el más disipado de una corte viciosa y descreída, se presentó al frente de sus caballeros, vestido con sus más ricas galas, jinete en un trotón de poderoso arranque, que le servía para pelear en torneos y en campo abierto con los soldados más renombrados de Europa.

Esta vez quiso habérselas con los españoles veteranos de Carlos V, con los almogávares de Aragón, con los arcabuceros de Cataluña, con las lanzas finísimas de la Lombardía, con los caballos ligeros del Marqués del Vasto, con los tercios de Castilla, en fin, siempre vencedores, y todo esfuerzo le parecía pequeño para domeñar á los leones de la Iberia.

Desvanecido con su fortuna y sus triunfos anteriores; llevado fatalmente al precipicio por su favorito el almirante Bonnivet, valeroso, galante y cumplido caballero, pero que distaba mucho de ser un buen general, tuvo la imprudencia de dirigir al Marqués de Pescara, al formalísimo, inteligente, valeroso y nunca bien ponderado general de los Imperiales, un atrevido mensaje en que le ofrecía doscientos mil escudos porque saliese á darle la batalla, tantos á tantos.

«Decid al Rey—contestó el de Pescara al mensajero—*que si dineros tiene, que los guarde, que yo sé que los habrá menester para su rescate*»; y volviéndose á sus veteranos de las banderas de España: «Preparaos bien, hijos, que para todos habrá en el despojo, porque os hago saber que tenemos en Italia tres reyes que despojar, el de Francia, el de Navarra y el de Escocia.»

En esto amaneció el día grande con mucha niebla. Los dos ejércitos no pudieron verse, hasta que el bravo capitán Salcedo, que iba en la vanguardia con su compañía de españoles, rompió el fuego sobre las avanzadas del ejército francés, que estaba formado en orden de batalla desde la noche anterior.

En el mismo instante sonaron las músicas con grande estruendo, en tono rasgado de romper batalla, al propio tiempo que los jefes de banderas de uno y otro campo dieron la *grida*, excitando á caballeros y soldados á arremeter, lanza en ristre, con la cabeza baja y el pretal ceñido.

Terrible fué la primera arremetida de los franceses, que desbarataron un escuadrón Imperial, matando á la mayor parte. «¡Victoria, victoria! ¡Francia, Francia!» gritó el Rey y repitieron los heraldos franceses al ver el éxito, venturoso para ellos, del primer momento.

Pero ¡ah! que bien poco duró á los esguízaros y á los de la banda negra la embriaguez del triunfo. El Marqués del Vasto, uno de los más apuestos caballeros del ejército Imperial, estrechó sus líneas de caballos ligeros, y penetró con ellos en las filas francesas por el lado que la nobleza y la gendarmería habían dejado en descubierto, al arrojarse confiadas al campo abierto creyén-

(1) Del II tomo, en preparación, de las Crónicas del *Madrid Viejo*.

(2) Al lienzo frontero de las Casas Consistoriales están las antiguas llamadas de los Lujanes, que pertenecieron á una familia madrileña en la rama que se llamaba del *Arrabal*, y continuó después en los Condes de Castroponce, para diferenciarla del tronco principal, que eran los de la *Morería*, que habitaban en las casas de los Vargas, próximas á la parroquia de San Andrés.

Estas casas de la plazuela de San Salvador fueron antes de Gonzalo de Ocaña, regidor y guía de la villa, y de su esposa D.ª Teresa de *Alarcón*, parienta muy cercana del capitán *Hernando de Alarcón*, que fué quien trajo á esta villa y colocó en dicha casa al rey Francisco I de Francia, hasta que fué trasladado al Alcázar. Aun se conserva, aunque muy deteriorado, el torreón en que estuvo prisionero dicho Monarca, y la pequeña puerta lateral en forma de arco apuntado, que daba entrada á dicha torre, fué tapiada desde entonces.

Esta casa se halla destinada al presente á las Academias de Ciencias Morales y Políticas y á la Sociedad Económica Matritense. (*Mesonero Romanos*.)

dose ya vencedoras. La matanza de suizos y alemanes fué horrible. Los suizos, olvidando su antiguo valor, abandonaron el puesto, y entonces la guarnición de Pavía, compuesta de 5.000 alemanes y españoles y 300 caballos armados, á las órdenes del famoso Antonio de Leiva, se introdujo como una cuña en medio de una división francesa, y consiguió incorporarse á la hueste del Marqués del Vasto.

En este momento el Marqués de Pescara, viendo venir por su frente un numeroso cuerpo de tropas francesas: «Ea, mis leones de España—dijo á los suyos;—hoy es el día de matar esa hambre de honra que siempre tuvisteis, y para esto os ha traído Dios tanta multitud de pécoras en que os cebéis.»

Hicieron una descarga los lansquenetes alemanes al servicio de Francia; mas como volvieron las espaldas, según costumbre, para cargar de nuevo: «¡Santiago y España!—gritó el Marqués.—¡A ellos, que huyen!» Y sin dejarlos respirar, dieron sobre las masas á la carrera los arcabuceros españoles, entre los cuales los vascos, famosos por su puntería afinada, resultando un desorden y un pánico tan grandes y una matanza tan terrible en las filas del Rey Cristianísimo, que en poco tiempo sucumbieron más de 5.000 hombres, cayendo los que pensaban salvarse en manos de la compañía del capitán Quesada, que marchaba con mucha corrección y aplomo en ayuda de sus compañeros. Así lo dicen Lafuente en su *Historia de España*, el Dr. D. Juan Quiñones en su *Relación de la batalla de Pavía*, Fray Juan de Oznaya, testigo presencial, y todos los que han escrito de esta materia.

Lo recio de la batalla vino entonces á concentrarse en derredor de Francisco I, á quien sus nobles formaban muralla con sus pechos y espadas. Se peleó con furor, por ambas partes, durante una hora. El Rey, en una carga desesperada, mató por su mano al comandante de un cuerpo de caballería Imperial; pero los intrépidos montañeses, vizcaínos y guipuzcoanos, los aragoneses de Sobrarbe y los catalanes del Ampurdán, se deslizaban entre los caballos franceses, é iban dando apresuradamente cuenta de los mejores capitanes, Longueville, Tonnerre, la Tremonelle, Buxy d'Amboise, el almirante Bonnivet, el veterano la Paliza, Diesbach, jefe de los suizos, Montmorency, que cayó prisionero, etc., etc. Tanta sangre y tanta matanza de hombres debían acelerar el instante supremo, y así fué. El Rey quiso variar la posición para defenderse mejor, cuando al pasar un pequeño puente dió su caballo en tierra, herido de un arcabuzazo, cogiendo al jinete debajo. Cuando bregaba airadamente para salir del riesgo, se encontró de pronto con el estoque de Juan de Urbieta (1), que le dijo: «Ríndete. —Me rindo, pero sabe que soy el Rey.» En seguida se acercó un hombre de armas de Granada, llamado Diego de Avila, el cual le pidió prenda de darse por rendido, y se la dió, entregándole el estoque que llevaba ensangrentado y la manopla derecha (2). Entre Diego de Avila y otro sodado llamado Alonso Pita de Aveira, le levantaron de debajo del caballo, siendo milagroso que no le mataran los arcabuceros francos, porque no creían que el prisionero fuera el Rey de Francia, hasta que apareció M. de la Motte, amigo del Duque de Borbón, quien al reconocer al Rey, dobló la rodilla é intentó besarle la mano. Entonces fué cuando los soldados cambiaron de intento y se contentaron con tomarle las plumas del yelmo, la bandereta, las espuelas, y con cortarle pedazos del sayo que vestía, para guardarlos como reliquia en memoria de la batalla y del ilustre caudillo.

(1) Un diario español, en su número del 18 de Junio de 1858, inserta los siguientes documentos para probar que aquel Rey fué hecho prisionero en Pavía por un tal Joanes de Urbieta, natural de las montañas de Vizcaya (Hernani):

«Francisco, por la gracia de Dios, rey de Francia: Hacemos saber á todos aquellos á quienes tocase, que Juan de Urbieta, del Sr. D. Hugo de Moncada (otros escritores dicen de Diego de Mendoza), fué de los primeros que se hallaron en un riesgo cuando fuimos presos delante de Pavía, y nos cuidó con todo su poder á salvar la vida, en que le estamos en obligación, y entonces nos pidió diésemos libertad á dicho Sr. D. Hugo, su amo, nuestro prisionero; y porque esto es verdad, hemos firmado la presente de nuestra mano, en Pisquiton á cuatro días del mes de Marzo de 1525.—Francisco.»

Consérvase también el testamento del mismo Joanes de Urbieta, otorgado en 22 de Agosto de 1553 ante Martín de Percaiztegui, en que hace mención de haber hecho prisionero al rey Francisco de Francia, y verse cruzado caballero de la Orden de Santiago y dotado de muchos bienes con que le premió S. M., y con una divisa y escudo en que se ve cifrada la prisión, y corona del timbre de las águilas Imperiales, merced que le fué concedida por Real privilegio de 20 de Marzo de 1530, otorgada por Francisco de los Cobos, secretario.

El Ayuntamiento de Hernani, por decreto de 4 de Agosto de 1869, mandó renovar la inscripción y armas del sepulcro de este famoso capitán á expensas de la villa, y en un cuadro al pie de sus armas consagró un elogio que decía así:

HIC JACET IN TEMPLO MAGNUS DE URBIETA JOANES,
NATALI HERNANI, CUI DEDIT ANTE SOLUM,
PAPIÆ VINDEX: GALLORUM TERROR: HONORIS
HISPANI ASSERTOR: BELLICA AD ARMA POTENS,
GALLORUM REGEM FRANCISCUM FÆDERE BELLI
CAPTIVUM DUXIT: RES A MARTIS OPUS
FRIGIT HOC VITÆ, PARITER MORTISQUE TROPHEUM
PATRIA: SI PIETAS EST TIBI, FUNDE PRECES.

Francisco López de Gomara en sus *Anales* (1556), dice que el capitán Juan de *Hernani* llevó el prez de la prisión de Francisco I, porque fué el que le detuvo: Diego de Avila porque le tomó en gaje el estoque y manopla. Juan de Urbieta era mellado, le faltaban dos dientes. Teniendo precisión de ayudar á su alférez, que estaba en gran apuro con el estandarte, levando el almete, esa fué la seña que dió al Rey para que le reconociese más tarde en el careo de aprehensores de la Real persona. Otro soldado gallego, llamado Alonso de Pita, ayudó á sacar al Rey de debajo del caballo y le quitó un collar de oro de la Orden de San Miguel, por entonces tan importante en Francia como la del *Toisón* en España. El Rey ofreció al soldado darle 6.000 ducados porque le devolviera el collar; pero el bravo arcabucero se negó, diciendo que pertenecía ya al César.

(2) Se halla en el Archivo de Simancas, con el núm. 380, el privilegio de nobleza concedido á Diego de Avila en 1526, donde se expresa que en Toledo, en 1525 (el mismo año de la batalla de Pavía), entregó á Carlos V el *estoque* y manopla que le dió Francisco I al rendirse, *é quedaron en mi cámara*, dice el citado privilegio.

En el álbum del siglo XVI, que se conserva en el Palacio Real, figuran pintados los objetos que formaban la armería del Emperador, y entre ellos el *estoque*, manopla y puñal que fueron del rey Francisco, según se lee en el álbum mencionado. Las tres piezas históricas existen actualmente en la Real Armería. Luego la espada que serviles aduladores entregaron al sanguinario Murat el 31 de Marzo de 1808, era la que los españoles cogieron en el equipaje del Rey de Francia, pero no el estoque con que peleó en Pavía.—(Del libro *Ropavejeros, anticuarios y coleccionistas*, por un *Soldado viejo, natural de Borja*.)

Entonces fué también cuando uno de los soldados, llamado Roldán por su gran esfuerzo, le dijo: «Señor, ayer vacié seis pelotas de plata (*balas*) para vuestros *musiures*, que empleé bien, y una de oro para V. M., que no empleé porque no os *topé*. Tomadla; que sirva al menos para vuestro rescate.» Este soldado tenía cuatro ducados de paga y una docena de cicatrices debajo del coleto.

III.

Se cree que murieron de 8 á 10.000 franceses, y entre ellos la flor de la nobleza (1). En menos de dos horas, dice M. Mignet, un lucido ejército mandado por el Rey en persona y por los más acreditados generales de su nación fué, no sólo derrotado, sino deshecho y exterminado. De los españoles murieron unos 700, entre ellos el Marqués de Santángel y el capitán Fernando Castrioto.

El botín de plata, en vajillas, arneses, armaduras, uniformes y caballos paramentados y provisiones, fué considerable y de mucho valor. La infantería española, á quien tocó la mayor parte, quedó muy satisfecha.

El Marqués de Pescara estuvo más de media hora perdido sin saberse de él. Cuando se incorporó al ejército venía abollado (si así puede decirse), con el coselete hecho una criba, una bala caliente entre cuero y carne, y su caballo *Mantuano* acribillado de heridas, de las cuales murió.

También el Marqués del Vasto fué herido de estoque y arcabuz; pero la gloria alcanzada por sus leones españoles en la jornada inmortal de Pavía le curó muy rápidamente, dándole de alta para nuevas empresas.

«Poco más de 20.000 hombres, de los que sólo 6.000 eran españoles, dice el erudito escritor D. José Gómez Arteche, acometieron, arrollaron y destruyeron á 60.000, con el rey Francisco á la cabeza, los Príncipes de Navarra y Escocia por auxiliares, y la flor, en fin, de la caballería francesa. La posición era de los franceses y sosteníanla 60 piezas, con ingenios de igual efecto al de nuestras prolongas, para no necesitar el desenganche del ganado en el fuego y las maniobras, mientras que sólo presentamos á su frente dos cañones sacados de Lodi, cuyas municiones desaparecieron con las yeguas que las conducían, espantadas por el estruendo de la batalla. Y apenas si los alemanes tuvieron que hacer uso de sus picas, porque los hombres de armas, con Launoy, el del Vasto y Borbón, acometieron á toda la gendarmería francesa, al frente de la cual Francisco I dió muerte á nuestro Marqués de Santángel, que no llevaba de hierro el rendaje de su caballo, como era uso común en tales ocasiones, y el escuadrón de nuestros infantes hizo el gasto en aquella empresa tan decisiva. Pero la gloria principal se debe á los arcabuceros españoles, que, ya mezclándose con la caballería para neutralizar la inferioridad numérica de ésta, ya precediendo á la infantería y diezmando con sus tiros la de los suizos y gascones, fueron por todas partes decidiendo la victoria. Sólo el Marqués de Pescara pudiera disputarles esa gloria, porque á todo atendía, todo lo tenía previsto de modo que allí donde la necesidad aconsejaba un esfuerzo heroico, allí aparecía, imponiendo orden en los suyos, terror en los enemigos y su voluntad y su genio á la fortuna.»

Cautivo por sus imprudencias, vencido á causa de sus genialidades, unas veces por exceso de puntillo caballeresco, otras por decepciones del honor y por arrebatos de tirano oriental, el Monarca francés vió deshecha á cuchilladas y balazos su grey petulante de guerreros cortesanos, perdonavidas y calaveras, y tuvo que entregar su espada, vencedora en el combate llamado de los *gigantes*, á un soldado español de la bandera de D. Hugo de Moncada, hombre de grandísima fuerza ya conocido, es decir, un héroe de los tercios de España, que en Lombardía, y después en Flandes, realizó prodigios militares, no igualados, hasta ahora, en la sucesión de los tiempos por ningún otro campeón ni ejército europeo.

El Rey de Francia, prisionero de guerra, se vió obligado á inclinar la frente ante la majestad de un soldado español, y éste, respetuoso y monárquico, descubrió noblemente la suya, é hizo con desenfado los honores de ordenanza, presentando el arcabuz ante aquel infortunio, que humillaba á Francia y daba á España la gloria del éxito en las guerras de Italia (2)

España no hizo fiestas por esta victoria; se limitó á dar gracias á Dios en los templos, con procesiones como la de Atocha, por la grandeza del suceso, y llevó su consideración y su respeto hasta el punto de negar

(1) Príncipes y Señores muertos y prisioneros en la batalla de Pavía: El Duque de Suffolt, á quien pertenecía el reino de Inglaterra.—Francisco, señor de Lorena.—Luis, duque de Longueville.—El mariscal La Tremouille.—El Conde de Tonnerre.—El mariscal de Chabannes, primer mariscal de Francia.—El mariscal de Foix, hermano del almirante Lautrec.—El príncipe bastardo de Saboya, gran maestre de Francia.—El general Bonnivet, almirante de Francia y gobernador del Delfinado.—M. de Buxy d'Amboise.—M. de Sainte-Mesmess.—M. de Tournon.—M. de Chataigne.—M. de Morette.—El bastardo de Luppé, preboste de Palacio.—El Señor de Senit-Severín, gran escudero de Francia.—El Señor Laval de Bretagne.

Príncipes y capitanes prisioneros: El Rey de Francia.—El Rey de Navarra (el príncipe Enrique de Albret).—Luis, señor de Nevers.—Francisco, señor de Saluces.—El Príncipe de Talemond.—M. d'Aubigny.—El Mariscal de Montmorency.—M. de Rieux.—M. de Chartres.—El Señor Galeas Visconti.—El Sr. Federico de Banges.—El Conde de Saint-Paul, hermano del Duque de Vendome.—El hijo del bastardo de Saboya.—M. de Briou.—El Gobernador de Limosin.—El Barón de Bierry.—M. de Bonneval.—El Bayle de París.—M. de Viot.—M. de Charrot.—El Bayle de Bugency.—El Señor de la Chartre.—M. de Boisi.—M. de Lorges.—M. de Mony.—M. de Crest.—M. de Guiche.—M. de Montigent.—M. de Saint-Marsault.—El senescal de Armaignac.—El Vizconde de Lavedan.—M. de la Claiette.—M. de Poton.—M. de Changy.—M. de Aubijou.—M. d'Annebaut.—El hijo de M. de Tournon.—La Roche-Aymond.—La Roche du Meyne.—M. de Clermont.—M. de Saint-Jean d'Ambornay.—M. de Vatithien.—M. de Silans.—M. de Bontieres.—M. de Barbesieux.—El poeta Clemente Marot.

Esta relación está sacada de los documentos oficiales publicados de orden del rey Luis Felipe de Francia en 1847.

(2) En el ejército de Italia había un refrán que decía:

«Un capitán, Juan de Urbina, y un alférez, Santillana.»

Los arcabuceros españoles no reconocían más allá en firmeza, valor y generosidad.

el Emperador á la villa el permiso que solicitó de la Majestad Cesárea, de festejar con corridas de toros la entrada en Madrid del prisionero de Pavía. «No se haga nada que humille al vencedor de los suizos en Marignan, al conquistador del Milanesado, al competidor de Enrique VIII después de la entrevista del *campo del paño de oro*, al que se ha atrevido á batirse con *Nos*, poniendo enfrente de nuestros veteranos de granito un tumulto de soldados allegadizos, mal educados y frágiles como las cañas de justar» (1).

¿Cómo correspondió el Rey *caballero* á este modo hidalgo de proceder? Pues, según cuentan papeles viejos, de una manera poco meditada, y nada acorde con su célebre frase: «Todo se ha perdido, menos el honor.» En cuanto regresó á Francia, colmado de atenciones por consecuencia del tratado ó concordia de Madrid (que se firmó en 14 de Enero de 1526), hizo alianza con Enrique VIII, antes su enemigo odioso, y ambos declararon la guerra á España. Derrotados en todas partes por nuestros soldados, Francisco I se vió obligado á firmar la paz de Cambray (la paz de *las damas*), en 1529, no dejando por esto de suscitar cautelosamente enemigos á Carlos V, hasta que los excesos de su vida, en extremo licenciosa, aceleraron su muerte.

IV.

«*Lâche et mechant* permito que me llaméis á la faz de mi reino, y que me tengáis por bellaco y felón si llego á faltar en lo más mínimo en lo que hemos capitulado.» Esto decía Francisco I al emperador Carlos V en el momento de firmar el tratado de Madrid (2) y repetía al montar á caballo para emprender su viaje á Francia por Fuenterrabía (29 de Febrero). Pero antes de comprometer tan gravemente su palabra y su honor, había hecho extender ante notarios una protesta formal contra el tratado que iba á suscribir, declarándolo nulo y de ningún efecto, como arrancado por la violencia y hecho sin la libertad necesaria para legitimar tales actos.

Una conducta artificiosa de tan mala fe en caballero tan susceptible en materias de honor, como fué Francisco I, dió mucho que discutir á los casuistas del feudalismo, tan acomodaticio cuando del interés de clases se trataba, y originó el desafío célebre entre los dos monarcas, que no se llevó á cabo porque el español no dejó de lanzar al rostro del francés el *lâche et mechant*, que éste depositó en prenda escrituraria al recibir su libertad de manos del César (3).

El acto del veleidoso Monarca francés fué tanto más abominable, cuanto que en arras, si así puede decirse, de la lealtad de las capitulaciones, quedó acordado el matrimonio de Francisco I con D.ª Leonor, hermana de Carlos V, á cuya dama galanteó el de Francia de un modo tan público, que todos la llamaban aquí la Reina de Francia, mucho antes de consumarse el matrimonio y los desposorios, que se celebraron en Illescas.

Carlos V y Francisco I llegaron á tratarse como dos hermanos; hacían expediciones juntos de Madrid á Torrejón de Velasco, y desde aquí á Illescas, donde estaban las reinas D.ª Germana y D.ª Leonor. Cada una de estas visitas era acompañada de meriendas, danzas y regocijos, en que tomaba parte activa el caballero francés, haciendo versos muy bonitos y luciendo sus galas y disfraces y los recursos inagotables de la galantería cortesana francesa, en que era maestro.

España, que ha sido siempre, y continúa siéndolo, un pueblo caballeresco, acogió al vencido de Pavía con gran respeto, y hasta con simpatía. Todos querían ver de cerca á un héroe vivo, y desde grandes distancias acudían al tránsito del cautivo, para rendirle homenaje. Las mujeres en particular se sintieron conmovidas é interesadas por lo que se contaba del Rey galante, libertino y devoto, quien desde el fondo de su soledad melancólica enviaba tiernos suspiros y ardientes efusiones á la dama de sus pensamientos, á aquella cuya divisa llevaba bajo su armadura en la batalla de Pavía, á la mujer á quien había prometido no huir ni entregarse en tanto que lo permitiese el honor, combatiendo en noble lid, á la señorita de Heilly, en fin, que fué más tarde la Duquesa de *Etampes*.

Como los franceses son tan propensos á hacer de la historia novela, hubo un escribidor que narró por entonces lo siguiente: «Las mujeres en España deliran por nuestro Rey. Una hija del Infantado, joven y bella, llamada D.ª Jimena, ha declarado que no pudiendo casarse con el Rey de Francia, no tendría jamás otro esposo, y se ha metido en un convento el día mismo en que el Rey fué encerrado en la torre cuadrada de los *Lujanes*, la más fuerte de las que flanquean el recinto de Madrid por el lado de Poniente. Otras damas envían al cautivo ramos de amor simbólicos, cual se usa en Oriente, y no faltan señoras principales que están tramando conspiraciones para hacer que huya el Real prisionero.»

Bajo el reinado de Francisco I tuvo en Francia el amor platónico academias de metafísica sensual, en que las mujeres llamadas á la corte y retenidas en ella por el Monarca, discernían los puntos peligrosos de la ciencia nueva, en interés de la elegancia del espíritu y no en el de la pureza de las costumbres. El Rey era joven

(1) Sin embargo, existe un acuerdo y nota sacada del Archivo Municipal de esta corte (Reg. núm. 9.225 vuelto) que vemos en la *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, y de la que se deduce que D. Carlos dió al fin permiso para que se celebrasen fiestas y se corriesen toros, toda vez que en esa nota, al hablar de la solemne procesión á Nuestra Señora de Atocha, se dice que se hicieron ciertos gastos para *cera, gratificación á ministriles, compra de seis toros, para que se corran cuando se acordare, y pago de las deudas de algunos presos*.

(2) Compuesto de 45 capítulos, que suscribieron con el Rey de Francia el virrey Carlos de Launoy, D. Hugo de Moncada, Juan Alemán, el Arzobispo de Embrún, Juan de Selva y Felipe Chavot.

(3) Algunos escritores franceses han procurado justificar la artificiosa protesta de Francisco I; pero otros la consideran como un acto deshonroso y abominable.



CAPILLA DEL OBISPO Y TORRES DE LA PARROQUIA DE SAN ANDRES.

CERTAMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».



POR LA PATRIA: 1808.

CUADRO DE D. MANUEL PICOLO Y LÓPEZ.—PRIMER ACCÉSIT.

y alegre, amigo de los placeres. Tenía por esposa una mujer no bella, á quien desagradaban los pasatiempos de su marido. Por eso éste llevaba siempre consigo á su hermana, la bella y espiritual Margarita de Valois, esposa del Duque de Alenzón y *hermana de alianza* del poeta *Marot*. Esta Princesa, de alegre vida como su hermano, era, sin duda, la mejor compañera que fuera posible encontrar entre mujeres honradas, para crear la alianza del placer con la virtud en una corte tan ligera y voluptuosa como la de Francisco I.

¿Lo consiguió la hermana de *alianza* de Marot? Algún escritor de la época dice que las sutilezas del amor platónico en las mujeres de la corte fueron un incentivo y un peligro más que corrompieron, no sólo las costumbres, sino también la moral. Pero la metafísica amorosa de aquellos días predicaba el texto del vicio, diciendo que la belleza valía tanto más que la virtud, y que era de necesidad rendirla homenaje.

⁂

Pues con tales precedentes, y otros que quedan en el terreno de la delicadeza, sin mentarse el caballero *sin tacha* y *sin reproche*, como Bayardo, recusó ó poco menos á su hermosa prometida, puesto que, debiendo recogerla en Fuenterrabía de manos de la nobleza española, ni se acordó de su compromiso, ni pensó más que en galopar alocadamente por la tierra de Francia, gritando: *Todavía soy rey*.

Se adivina el disgusto que tendría el Emperador con esta conducta imprevista é innoble de su Real prisionero. «¡Ira de Dios por el felón!» dijo; y rompió de un puñetazo la mesa que tenía delante.

V.

Lo que ha quedado por narrar de la batalla es demasiado sabido, y pudiéramos excusarlo, como hubiéramos podido excusar también lo que llevamos dicho, pues acaso no se crea bastante discreto repetir lo que otros han escrito ya sobre tan memorable suceso. Nos disculpa, aunque valgamos poco, el ser españoles, descendientes de aquella estirpe gloriosa de soldados y capitanes, que escribió con letras de oro en el estandarte de Castilla el nombre inmortal de *Pavía*.

Huyeron los esguízaros con su jefe el Duque de Alenzón, pariente cercano del Rey, que á poco del desastre murió de pesar por haber huído. Fueron á dar en el río, y se ahogaron en número de 6.000 hombres, las mejores tropas del Rey, desmoralizadas por el terror. Algunos huyeron por la vía de Milán, y fueron muertos por los villanos y *ciudadinos*.

Un soldado español llamado Cristóbal Cortesía vió al Príncipe de Navarra que trataba de huir, y le salió al encuentro, y en combate le rindió; ofrecióle el Príncipe 200.000 escudos por la vida, que el soldado no quiso aceptar. El Príncipe fué entregado por el Cortesía al Marqués del Vasto, quien mandó ponerlo en el castillo de Pavía bajo la vigilancia de un criado suyo, que lo dejó huir á Francia con su guardia.

Seguidamente se presentó un villano al Marqués de Pescara, pidiéndole *albricias* por haber dado muerte al hijo del Rey de Escocia, fingiendo guiarle cuando huía del campo de batalla. Lloró el Rey la muerte de este hermoso Príncipe escocés, de diez y siete años de edad, y el Marqués de Pescara, en desagravio del honor de su ejército y en *albricias* por el *hecho*, mandó colgar al villano por el pescuezo.

Tranquilizado el Rey, curado de sus pequeñas heridas y complacido con los homenajes y acatamiento de Pescara, Launoy, del Vasto y Leiva, así como con las demostraciones ingenuas de simpatía de los soldados españoles de á pie y de á caballo y de los capitanes del ejército vencedor, prefirió ser trasladado al castillo fuerte de *Pizzighetone*, á verse encerrado en Pavía, cuyos muros no pudo saltar ni á sus habitantes vencer.

Diéronle para su guarda al esforzado capitán D. Hernando de Alarcón, valiente entre los valientes, que ya no se apartó del Rey hasta que fué puesto en libertad.

Desde el castillo de *Pizzighetone* fué llevado á Nápoles por disposición de Launoy, Pescara y Borbón, y por darle gusto Launoy lo transportó á España el 10 de Junio de 1525, siendo escoltado por seis galeras de Marsella, mandadas por Montmorency, y otras diez y seis de Nápoles (1).

La escuadra Real llegó al puerto de Palamós, y á mediados de Junio siguió el prisionero á Barcelona, donde le acogieron con salvas y regocijo solemnes. Desde la ciudad condal se avisó al Emperador, que ignoraba la venida y se alegró mucho de ella.

La armada pasó á Valencia y no á Alicante como dijo Paulo Jonio, y allí acudieron los caballeros más linajudos á servir al Rey con grande ostentación y regalo.

La infantería española comenzaba á revolucionarse pidiendo se le pagara lo que se le debía.

Cuéntase que estando el Rey en Valencia se amotinaron los soldados (de Launoy), por falta de paga, y que una bala fué á dar en un pilar de seis dedos de espesor que había en medio de una ventana, en el cual pilar estaba recostado el Monarca.

Se le quiso llevar á la fortaleza de Játiva; pero se desistió á ruegos del capitán Alarcón, y en su lugar fué conducido á una casa de campo de un caballero, cerca de Valencia, mientras el Emperador disponía lo que se había de hacer, á cuyo fin, dejando la guarda del prisionero á cargo de Alarcón, pasaron á Madrid Launoy y Montmorency á recibir órdenes. El Emperador dispuso que fuese *traído el Rey á los alcázares*, y, en efecto, pocos días después partió la comitiva de Valencia y llegó á Requena, donde le esperaba D. Fray Francisco Ruiz, obispo de Ávila, con gran número de caballeros castellanos.

Desde Requena partió el Rey para Guadalajara, en cuya ciudad fueron notabilísimas las fiestas, increíbles los regalos y muy considerables los gastos que D. Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantado, hizo, previniendo posadas ricamente aderezadas, dándole banquetes suntuosísimos, sirviéndole con muchos soberbios caballos enjaezados con piezas de oro y plata, mulas con adornos de ricas guarniciones, gualdrapas de carmesí, brocados, telas granas, halcones, gerifaltes, perros de caza y cazadores muy diestros.

Y para mejor ostentación de la grandeza española, preparó el Duque un espectáculo glorioso para su casa y para el reino, del modo siguiente: Colocó en un llano, por donde había de pasar el Rey de Francia, un ejército de 12.000 hombres de á pie y á caballo, súbditos suyos, armados todos para que hiciesen escaramuzas. Admiróse Francisco I de tanta grandeza en un vasallo, parecida á la majestad de la corte en su cortejo; pero todavía se admiró más cuando el Duque le dijo que eso era nada, comparado con el lujo y boato que podían ostentar en España otros magnates más ricos.

Llegó el Rey á Madrid, y de primera intención fué aposentado en la *Torre* de la casa de *Lujanes*, en San Salvador. (Toda esta relación del viaje de Francisco I está inspirada y tomada en parte del manustrito del doctor D. Juan de Quiñones y del de Fr. Juan de Oznaya, que existen en la Biblioteca Nacional.)

⁂

Es indudable que las órdenes del Emperador se dieron para que el augusto cautivo fuese llevado directamente al Alcázar. Así consta en los papeles que guarda el archivo de Salamanca, y que han visto los ilustres académicos encargados de informar sobre este asunto; pero sin ser muy observador se adivina lo que pudo suceder. El Alcázar, bien ó mal aderezado, bastaba para las necesidades de la imperial familia; pero en algunas ocasiones era deficiente, como lo demuestra el hecho de que el mismo Emperador tuviera que alojarse alguna vez en la casa de Vozmediano, contigua al edificio que ocupa el Consejo de Estado; el que la Reina Isabel la Católica se hospedara en el palacio de los Lasos de Castilla, cerca de San Andrés, y que el Monasterio de las Descalzas Reales estuviera habilitado para hospedaje constante de príncipes, infantes y personas de altísima distinción, nacionales y extranjeras.

Eso pudo fácilmente suceder entonces, y no habiendo en palacio cuarto decente que ofrecer por el momento al Rey de Francia, el Virrey de Nápoles, señor de Launoy, y el capitán Hernando de Alarcón, dispusieron por sí y ante sí de la casa de los Lujanes, bien persuadidos de que la Majestad Cesárea no les habría de reprender por este hecho, como no les reprendió el haber traído á España, sin su mandato y sin el conocimiento siquiera de Pescara y de Borbón, al vencido en Pavía. Pensaban que eso de dar á una nación orgullosa un espectáculo semejante había de lisonjear grandemente el amor propio del soberano, y, en efecto, lo perdonó todo y hasta secretamente diz que lo aplaudió.

Llegado que hubo á Madrid, se le aposentó en la torre de la casa llamada de los *Lujanes*, siempre bajo la vigilancia del capitán Alarcón.

A este propósito, dice M. Luss, en un informe dado sobre la cautividad de Francisco I, lo siguiente:

«Tres distintos lugares sirvieron sucesivamente de prisión en Madrid á Francisco I. Primeramente se le puso en la torre de la casa de los Lujanes, que está enfrente del Ayuntamiento, ó sea de la llamada de la Villa, cuya torre había sido en otro tiempo uno de los fuertes de la muralla que cercaba la antigua población. Allí estuvo hasta que se le preparó una habitación en el palacio del Arco, que hoy no existe, y últimamente se le trasladó á una torre del antiguo Alcázar, que ocupaba una parte del terreno en que se erigió después el magnífico palacio de los Reyes de España.»

Podrá suceder, después de este párrafo y de lo que escribió el Duque de San Simón, que no resulte todavía testimonio evidente á los ojos de la crítica analítica; pero para nosotros, que no exigimos tanto, es un hecho histórico incontestable que el Rey Cristianísimo estuvo aposentado en la Torre de los Lujanes, pared por medio, como dice la carta de Lope, del Fénix de los ingenios.

Pretender una extremada corrección de formas y de etiquetas en el Emperador, que estuvo por cierto desdeñoso asaz, ni generoso, ni galante, con el Rey prisionero y que esperó á que éste se hallara en trance de muerte para venir á visitarle por primera vez, es, á nuestro juicio, exagerar el fondo de las situaciones políticas y no hacerse cargo de la realidad. El Rey de Francia debió venir á alojarse directamente en el Palacio Real de España. Esto no es discutible, porque esa era la ley de la hospitalidad de los pueblos cultos, y continuó siéndolo; mas por escasez del local, por falta de *aderezos*, ó por otras causas menudas que no se conocen ni se consignan, hubo de recurrirse *in extremis* á la Torre de los Lujanes, y en ella selló la historia y consagró la tradición, con aplauso de los madrileños, el primer hospedaje del Rey prisionero en Pavía. Respetemos, pues, esa creencia tan generalizada y no juguemos con ella, porque hacerlo sería herir el sentimiento público en su fibra más delicada: la de la gloria y el honor.

RICARDO SEPÚLVEDA.

(1) El 10 de Junio de 1525 se invitó á Francisco I á cambiar de prisión, y se le hizo embarcar para España bajo la custodia del capitán Alarcón y sus arcabuceros. Las heridas que recibió en el rostro y en una pierna, defendiéndose con raro vigor, estaban ya curadas, y el héroe de Marignan, sin espada y sin cortesanos, con la brillante armadura acribillada á balazos y abollada por los golpes de pica, pudo penetrar en esta tierra del Cid y de Amadís de Gaula, con la frente altiva y el corazón resignado.

Mucho le afligió ver las costas de Francia desde el puente de la nave; mucho se abatió su espíritu viendo el gonfalón blanco flordelisado flotar en las torres. ¡Ay! el clarín de guerra no tocó, como en los tiempos victoriosos, saludando al Soberano; no hubo salvas, ni vivas, ni alegría, ni movimiento de gentes en la costa, porque la Francia entera estaba de luto en aquellos días por la prisión de su Rey.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El socialismo: campañas del cardenal Gibbons y del arzobispo Ireland en los Estados Unidos.—Un nuevo libro de Aristóteles.—La pintura religiosa mural en Rusia: Víctor Vasnetsow.—La Semana Santa en Roma, de M. Renouard.



El socialismo es la aspiración de los pobres á dejar de serlo. La escuela, muy vieja ya por cierto, data desde que hay pobres en el mundo. Instintivamente saben que es imposible convertir de una vez, ni de muchas veces, en ricos á todos ellos, y como el carácter igualitario que informa á la comunión no consiente que pasen á esa categoría unos cuantos, ó muchos si se quiere, pero no la totalidad, resulta que es preciso buscar otra fórmula para resolver el problema.

Además, los remedios ideados ó puestos en práctica con ese fin, no son eficaces; el número de los necesitados, colosal de suyo, bastaría para que, unidos todos, dieran al traste en breves días con cuantos burgueses ricos y potentados viven en el orbe; pero esta tendencia del socialismo revolucionario, de la inundación de abajo arriba, se ha estrellado siempre contra el dique invencible de la clase media, que no podrán franquear, ni vencer las masas unidas del proletariado.

Por otra parte, los esfuerzos de los poderes públicos para remediar el mal, el socialismo del Estado, la inundación de arriba abajo, aunque movida por el espíritu de justicia y de caridad, no acierta á hacer otra cosa que leyes que no se pueden cumplir, estudios que demuestran lo que todo el mundo está cansado de saber, y reglamentos que jamás se han admitido, porque atacan á la voluntad libérrima de los reglamentados.

Ya que no cabe, pues, la evolución milagrosa de la pobreza á la riqueza, el socialismo se va convenciendo de que la única dirección que debe seguir es la de la mejora lenta, gradual y progresiva de los trabajadores, obtenida por la ayuda directa, eficaz y constante de los que tienen ó poseen, á los que no tienen nada.

Es decir, que al cabo de los siglos venimos á confesar que tan bien, por lo menos, como Carl Marx, Lasalle y Bebel atinaba San Vicente de Paúl á conocer el mal y á ponerle el remedio posible.

En vano es el esforzarse en probar y hacer lo contrario: buscad á la familia del trabajador, sin mandato legal ni autoridad alguna; mejorad su vivienda y la educación de sus hijos; recoged á sus miembros ancianos; amparad al obrero con la libertad y la justicia; haced, en fin, que comprenda que él vive mejor que vivieron sus padres, que sus hijos vivirán mejor que él, y no habrá un socialista que se rebele contra esta redención positiva, si es hombre honrado.

Todo lo demás es perder el tiempo y caminar á ciegas.

A la confederación universal de trabajadores para implantar el socialismo, debe oponerse la confederación universal de los bienhechores de los pobres. De la inteligencia y conjunción de ambas fuerzas, y no de otra parte, resultará realizado el ideal del progreso: la paz social de los pueblos.

La caridad, esa virtud cristiana, democrática como ninguna, que confunde y enlaza las manos de los potentados con las del pueblo trabajador, operará el milagro; lo ha realizado ya muchas veces, y lo está practicando hoy.

⁂

Surgen estas consideraciones en mi mente al ver qué conducta tan ejemplar y tan acertada y útil siguen, en medio de la agitación socialista, dos prelados católicos de Norte-América: el cardenal Gibbons, de Baltimore, y el arzobispo Mgr. Ireland, de San Pablo en Minnesota.

Despojados voluntariamente, y á estilo de aquella tierra, de toda pompa y atavío, penetran en el seno del pueblo, de las asociaciones y de las familias; atienden á todos en sus necesidades, sean católicos, protestantes ó incrédulos; recogen el óbolo que los hombres de bien ponen en sus manos, y allí donde el malestar lanza un lamento, allí acuden á poner remedio á la miseria y á dar paz al espíritu. Hombres de acción, de inteligencia profunda y de enérgica voluntad, no sólo practican el bien, sino que difunden sin descanso la propaganda de los buenos principios sociales. El cardenal Gibbons ha publicado con este fin sus obras: *Faith of our Fathers* y *Our Christian Heritage*, de las que se han repartido y vendido 300.000 ejemplares, leídos con avidez por católicos y protestantes, y cuyo resultado ha hecho exclamar en aquel país: «Gibbons habla, y toda la nación le escucha.»

El Cardenal fué el que, al ver dispuesta parte de la Iglesia católica á perseguir á la gran asociación socialista de los «Caballeros del Trabajo», reunió en Baltimore sesenta y tres obispos, y logró que sesenta declararan: que ni la justicia, ni la prudencia, aconsejaban que se la condenase. Fué á Roma, demostró que la persecución resultaría inútil, perjudicial é injusta, y probó que la Iglesia en los Estados Unidos, en el Nuevo Mundo, debe fundarse y ampararse en el pueblo ó condenarse á muerte. «La Iglesia—dijo—representa la justicia; si los obreros luchan contra la organización irresistible del capital (porque no podemos contar con los escrúpulos de la conciencia, único dique opuesto á la fuerza todopoderosa de los monopolizadores), debe colocarse siempre del lado del pueblo. Es el catolicismo el único gran poder organizado que hay en el Nuevo Mundo, y urge que ponga su influencia al servicio de las causas justas.»

Contra los excesos que se cuentan de las asociaciones obreras, el Cardenal expone siempre el recuerdo de los crímenes que cometen los *truts* de los explotadores. La Iglesia ha conseguido allí contar con las simpatías de las clases obreras, que atienden ya con respeto á sus consejos.

«La Iglesia—ha dicho recientemente Mgr. Gibbons—tiene una misión inmensa y gloriosa que cumplir en este país; pero necesita para ello sacerdotes de positivo saber, que se impongan por su superioridad; verdaderos hombres modernos, que pulsen constantemente la opinión del pueblo, que le sigan en sus movimientos y que no le pierdan de vista un solo instante. Por eso ponemos gran empeño, extraordinario empeño, en la educación de nuestro clero.»

«La figura del cardenal Gibbons — dice Max Leclerc—es, para mí, y para muchos, la del hombre de Estado más grande de la América moderna, y su influencia en la dirección de las masas populares, la más incontrastable.»

El Arzobispo de Minnesota tiene también allí extraordinaria nombradía y poder, por su talento y por sus virtudes, como verdadero prelado amigo del pueblo. «La Iglesia católica obrará aquí y se impondrá—dice—como potencia social y educadora. Si los elementos anárquicos, si los gérmenes del desorden, creciendo como crecen, se levantan un día, ¿quién los resistirá? No hay más que una fuerza y una barrera que oponerles: la Iglesia, que con su autonomía está en relación íntima con el pueblo, con su vida y con sus necesidades y aspiraciones. Preciso es que brille siempre á la altura de su misión, dentro del espíritu de nuestro tiempo; que marche hacia adelante *(pluck and push)*, que se imponga por su saber, y que su norma sea la de la fe, la de la razón y la de la ciencia. Necesitamos un clero muy instruído, una juventud nueva, para la cual fundamos universidades incomparables, dirigidas por los mejores maestros conocidos.»

Tales simpatías y autoridad cuenta allí Mgr. Ireland, que para la fundación de un seminario ha recibido 500.000 duros de Mr. J. J. Hill, director del *Great Northern Railroad*, protestante, pero cuya esposa es católica. Un tercio de las cuantiosas sumas que recoge para socorros de beneficencia, proceden también de los protestantes, que de este modo le ayudan, al ver, por ejemplo, cómo entre los católicos las Hermanas de la Caridad asisten y cuidan á los necesitados.

Cuando estallan las huelgas y conflictos de los obreros, Mgr. Ireland es entre ellos el apóstol de paz. Así acaba de ocurrir en los tumultos de Duluth y del Manitoba Railroad, donde su autoridad ha restablecido la concordia, con gran satisfacción de los trabajadores y de las compañías explotadoras.

***

Ahora que viven los pueblos de ambos mundos, dándose leyes nuevas y derechos nuevos, viene como de molde la publicación de una obra política titulada: *La Constitución de Atenas*, que acaba de dar á luz nuestro ilustre correligionario y compañero en las letras (!) el gran Aristóteles (q. e. p. d.). Nada más curioso, en efecto. La *Review of reviews*, de Londres, ha editado esta obra, que se conservaba en el British Museum, entre otros papirus curiosos recogidos en Egipto. En dos largas bandas de ellos, guardadas como un tesoro, se leen, en el anverso, las cuentas de la casa del intendente Didimio, que vivía en las orillas del Nilo setenta y ocho años antes de Jesucristo, y, en el reverso, se halla copiado, en claros y hermosos caracteres, el trabajo famoso de Aristóteles que lleva aquel título, y del cual sólo se conocían algunos fragmentos.

Consultados acerca de la autenticidad del texto los hombres más expertos de Europa y los helenistas más sabios y más conocedores de las obras de aquel filósofo, y prevenidos todos contra las hábiles mistificaciones que se han presentado en otros casos, tratándose de obras antiguas de gran mérito, han declarado unánimes que la calidad del griego, del estilo, de la forma y del fondo de este trabajo, coinciden absolutamente con la de las demás obras de Aristóteles. Los fragmentos ó citas, que al través de los tiempos se tenían como correspondientes á ella, se ve que están en un todo conformes con las que se consignan en su texto.

El libro aparece con todas las garantías necesarias para admitirlo como producto del gran genio, y es un verdadero tratado de democracia, una especie de Tocqueville ó Montesquieu de hace dos mil años. Habla en él Aristóteles de los orígenes de los pueblos, de los del gobierno y de la condición del pueblo, de la reforma de Dracón, de la de Solón, de la supresión de las deudas, del sufragio, del censo electoral, de los impuestos y de la ley constitucional, de su práctica y decadencia; describe la evolución gradual del despotismo, el golpe de Estado de Pisístrato, el restablecimiento de la democracia, las guerras pérsicas, la grandeza de Pericles, y en fin, la catástrofe, la victoria de Esparta y de los treinta tiranos.

Véase, pues, cómo al través de los tiempos, el que fué admirable maestro de los filósofos, puede ser ahora mentor y guía de los políticos avanzados, y puede ayudar á Deodoro Fonseca y á sir Henry Parkes á establecer con acierto las constituciones democráticas, más ó menos federales, del Brasil y de la Australia. Y aun habrá demócrata entusiasta y editor propagandista rumboso, que para difundir la sabiduría griega política entre todas las clases sociales, imite á aquel célebre coronel y librero francés, Touquet, acérrimo partidario de la filosofía volteriana, que consumió toda su fortuna y los últimos años de su vida en distribuir por Francia, en 1820 y siguientes, las obras del maestro Arouet, poniéndolas, como dicen los anuncios callejeros, «al alcance de todas las fortunas», al hacer cuatro ediciones: el *Voltaire des Chaumières*, 8.000 ejemplares gratuitos; el *Voltaire de la petite propiété*, á 10 reales tomo; el *Voltaire des demi-fortunes*, portátil, y el *Voltaire des grosses bourses*, á 16 reales.

Y si no por entusiasmo político, ni como base de propaganda, como nuevo motivo de curiosidad y de gran interés para las gentes de espíritu culto y levantado, *La República de Atenas*, de Aristóteles, pasará bien pronto de las columnas de la revista inglesa, á las de la prensa de todos los demás pueblos, y dará seguramente la vuelta al mundo, con ese derecho propio y con esa incontrastable potencia con que las obras de los genios penetran y se difunden por todas partes.

***

Desde hace algún tiempo viene sosteniéndose en la Rusia occidental y meridional, que avecinan á la cuenca del Dnieper, constante peregrinación á la ciudad de Kiew, para admirar las grandes obras de la nueva catedral, cuyas pinturas son el orgullo del Imperio. Aun no está terminado el templo, pero ya ostenta y luce en sus cúpulas y en sus naves las maravillas del pincel de Víctor Vasnetsow, el más ilustre é inspirado de los pintores rusos contemporáneos, artista revolucionario en este género de ornamentación religiosa. Las iglesias del culto ortodoxo, herederas del arte bizantino, ofrecen en su interior un aspecto muy diverso de las nuestras, que en general presentan sus muros blanqueados, ó con la piedra desnuda, ó cubiertos con telas de damasco y galones. En Rusia, como en Grecia, no hay un solo metro cuadrado en las bóvedas y naves que no esté decorado con místicas pinturas, diseñadas generalmente sobre dorados fondos. Aquí la pintura mural es la excepción en la iglesia: allí es lo corriente, lo imprescindible. Por eso Rusia ha contado siempre con una legión de artistas decoradores al fresco, que no tiene semejante en otros pueblos.

Moscou, Riga y Kiew han alzado en estos últimos treinta años sus catedrales nuevas, que son admirables museos de pintura mural; y en ellas han inmortalizado sus nombres Ventsianow, Sternberg y Fiedotow en los tiempos del emperador Nicolas; Perow, Vladimiro Makovsky, Prianischnikow y Répine en los de Alejandro II; y Vasnetsow y Nesterow, el hijo de Siberia, en la actualidad.

Estos dos acaban de decorar la catedral de San Vladimiro de Kiew. Según los críticos de San Petersburgo, Vasnetsow ha creado un nuevo arte nacional genuinamente ruso, separándose del estilo de los pintores académicos, y ha desplegado en sus obras tanta fantasía y atrevimiento como los decoradores de los templos toscanos de la escuela del Giotto. Su Madona, en esta catedral, recuerda la de la Sixtina de Rafael, y deja muy atrás á las de Bouguereau, Hébert y Defregger. Uno de los frescos más celebrados, el que aparece en la base de la cúpula principal, que representa *La Alegría de los justos en las puertas del Paraíso* «es una verdadera sinfonía de gloria.» Los grupos laterales, en que aparecen, en uno la Magdalena, Santa Bárbara y Santa Catalina, y en otro la Fe, Esperanza y Caridad, «son tan gradiosos (dice el crítico), ofrecen tal naturalidad y verdad y tanta armonía de colores, que producen en el ánimo de los espectadores la revelación de un mundo mejor.» Los tipos de las figuras no son bizantinos ni italianos, sino rusos, como el paisaje, como el cielo, como la inspiración total.

Nesterow, el joven artista de Siberia, invitado á trabajar en esta catedral, ha emprendido la obra de los frescos que representan el *Nacimiento* y la *Resurrección*. Sus creaciones no ostentan el sello, la poderosa imaginación, ni el movimiento dramático que las del anterior; pero pinta con tal sencillez, naturalidad y poesía, que parece uno de aquellos maestros que en los primeros tiempos de la cristiandad decoraron, llenos de unción y de misticismo, los muros de las iglesias primitivas y las bóvedas de las criptas y de las catacumbas.

***

Como dibujos de actualidad en el orden religioso, relativos á la Semana Santa, nada puede darse más genial, ni superior, que la colección expuesta en la casa de MM. Goupil y Valadón en Paris, por su autor M. Renouard, el primero de los dibujantes contemporáneos. Ninguno tan maestro como él en el arte de sorprender y trazar con sencillez, vigor y verdad la actitud, el gesto, el rasgo fisonómico y la vida real de los tipos y asuntos que somete á su observación. Su lápiz tiene la exactitud de la fotografía y el encanto propio, el *sic* personal del genio, que no da nunca la cámara fotográfica.

Visitó á Roma durante la Semana Santa de 1890, y en la actual ha expuesto sus dibujos, convirtiendo la afamada casa de Goupil en una de las más concurridas *estaciones*, que los fieles del arte recorren en estos días. Allí se contemplan con delicia: *El Lavatorio*, *La Comunión en la Capilla del Papa*, *La Distribución de las palmas*, *El Sermón de San Práxedes*, *El Desfile de las Cofradías*, *El Crucifijo de San Salvador in Thermis*, *El Gran Penitenciario* y otros curiosísimos trabajos. Como detalles de su visita expone, entre otros, los retratos del cardenal Parrochi, de Mgr. Guthelin, del conde Alborghetti, del cardenal Schiaffrio, del maestro de Capilla de San Pedro, y entre los de los *capellani cantori*, el del popular, primer soprano Moreschi, «cantando, *propiamente*.»

De tipos callejeros, de la fisonomía de aqnella Roma, medio papal, medio italiana, alegre, movida, característica, en nada semejante á otros pueblos, presenta tambien M. Renouard hermosa serie de magistrales apuntes, que demuestran que el insigne dibujante ha llegado ya á la plenitud de su asombroso y envidiable talento.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria y cuenta general del Monte de Piedad y *Caja de Ahorros de Madrid*, correspondientes al año de 1890, adicionadas con algunas noticias sobre los demás Montes de Piedad y Cajas de Ahorros. Esta *Memoria*, suscrita por el director-gerente del Establecimiento, D. Braulio Antón Ramírez, fué aprobada por la Junta de Gobierno y por el Consejo de Administración, en sesiones de 24 y 28 de Enero próximo pasado.

De los interesantes datos que contiene entresacamos los siguientes: los préstamos ordinarios de alhajas y ropas existentes en fin de Diciembre eran 116.014, importantes 8.052.720 pesetas, lo cual supone 1.131 empeños y 117.641 pesetas más que en fin del año anterior; los préstamos sobre valores públicos, importando 41.220.668 pesetas, han decrecido en 4.178.598 pesetas, á causa de haber menos capitales excedentes por la limitación en el tanto admisible para las imposiciones; el número de imponentes, que se eleva á 41.610, es el mayor que ha habido desde que la Caja existe, y á pesar de haber continuado todo el año la expresada limitación para imponer, ascienden los saldos á 48.741.440 pesetas, después de capitalizadas 1.404.378 pesetas por razón de intereses, de forma que hay un aumento de 2.342 imponentes y de 618.561 pesetas con relación al año precedente.

En el activo figuran como cartera de reserva, por cuenta del capital de la institución, 5.000.000 de pesetas nominales en Deuda amortizable, y como beneficios líquidos, para aumento de este capital, 96.142 pesetas.

En los *Apéndices* se insertan extensos y curiosos datos estadísticos de todos los Montes de Piedad y Cajas de Ahorros de España, y más extensos aún de las Cajas de Ahorro del extranjero.

Forma un elegante folleto de 131 páginas en 4.º, impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, impresores de la Real Casa, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

La Nueva Teosofía, conferencia dada en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, el día 20 de Enero de 1891, por D. Eduardo Gómez y Baquero. Este interesante trabajo, publicado antes en una revista literaria, forma un folleto de 42 páginas en 8.º, Madrid, establecimiento de don Ricardo Fe (Olmo, 4).

La Cremación humana en general y sus aplicaciones *al ejército*, por D. Manuel Andrés y Martínez, médico segundo del cuerpo de Sanidad Militar. Es un estudio de importancia, y también de actualidad, que merece atención y examen. Pertenece á la *Biblioteca de la Revista de Sanidad Militar*. Madrid, 1890.

Electricidad industrial al alcance de todos, bajo la forma de conferencia, dada en un ateneo por su autor don Felipe Mora, auxiliar facultativo de minas. Contiene importantes indicaciones de las empresas de electricidad de Madrid, y la nomenclatura, conceptos y unidades de medida de que hacen uso estas empresas y sus similares, datos del mayor interés para los señores abonados de Madrid y provincias y á los que por estudio ó necesidad quieran conocer los principales fundamentos de la electricidad. Se vende, al precio de una peseta, franco de porte, en las principales librerías, y en la *Agencia Electro-industrial* (Príncipe, 22, 1.º derecha).

La Primera Comunión, colección de oraciones escogidas, *en español y francés*, propias para los niños, por D.ª Eusebia de Nava de Carraffa. (Con aprobación eclesiástica.) Un lindo devocionario que contiene, como se indica en la portada, todas las oraciones necesariaa para asistir devotamente á la Santa Misa, confesar y comulgar, hacer ejercicios piadosos, etc. Consta de 577 páginas en 16.º, á dos columnas, con texto español y francés, y en algunas también con texto latino. Librito sumamente útil y propio para regalo y premio á los niños y niñas aplicados Está elegantemente encuadernado en chagrin y con broche dorado. Diríjanse los pedidos á su ilustrada autora, ó bien al establecimiento foto-tipo-fitográfico de D. Leonardo Miñón, Valladolid (Acera, 12, y Perú, 17).

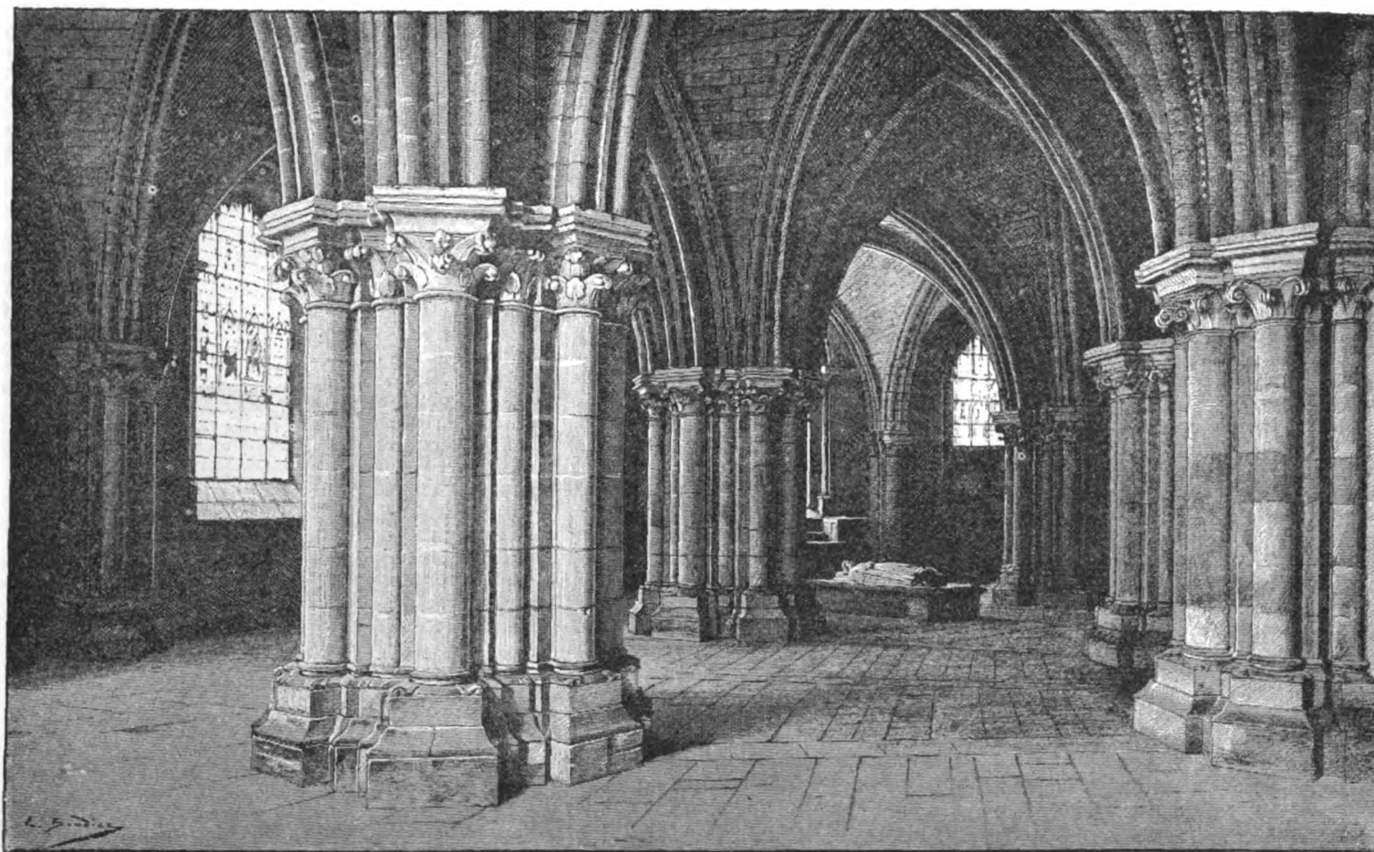
¡Justicia para la justicia! por D. Antonio de Aguilar. Folleto segundo de *Actualidades* (Cartas á mi padrino), que contiene: I. Explicaciones.—II. Egoísmos.—III. La Curia.—IV. El Jurado.—V. El Ministerio de Gracia y Justicia.—VI. El Poder Judicial.—VII. La Prensa.—VIII. La Opinión.—IX. De la unión nace la fuerza. Precio de cada folleto: una peseta cincuenta céntimos. Librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Colón y la Rábida, con un estudio acerca de los Franciscanos en el Nuevo Mundo, por el M. R. P. Fray José Coll, definidor general de la orden de San Francisco. (Con las licencias necesarias.) Libro de actualidad, en cuyos veinte capítulos y varios curiosos *apéndices* se refiere la historia del convento de la Rábida, se trata de quiénes fueron Fray Juan Pérez y Fray Antonio de Marchena, se consignan las visitas de Cristóbal Colón á dicho convento, y se examinan con buen criterio y mucha erudición algunos problemas de Historia obscuros ó dudosos. Libro de 366 páginas en 8.º, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de D. Gregorio del Amo, Madrid (Paz, 6).

La Pedrada novela de costumbres populares, por Antonio María. Un elegante tomo de 278 páginas. Librería de Miguel Guijarro, Preciados, 5. Precio, 2 pesetas. Hemos tenido el gusto de recibir este bonito libro, que contiene una sencilla y bien pensada narración en que están con exactitud pintados tipos del pueblo. Su lectura es tan agradable como entretenida.

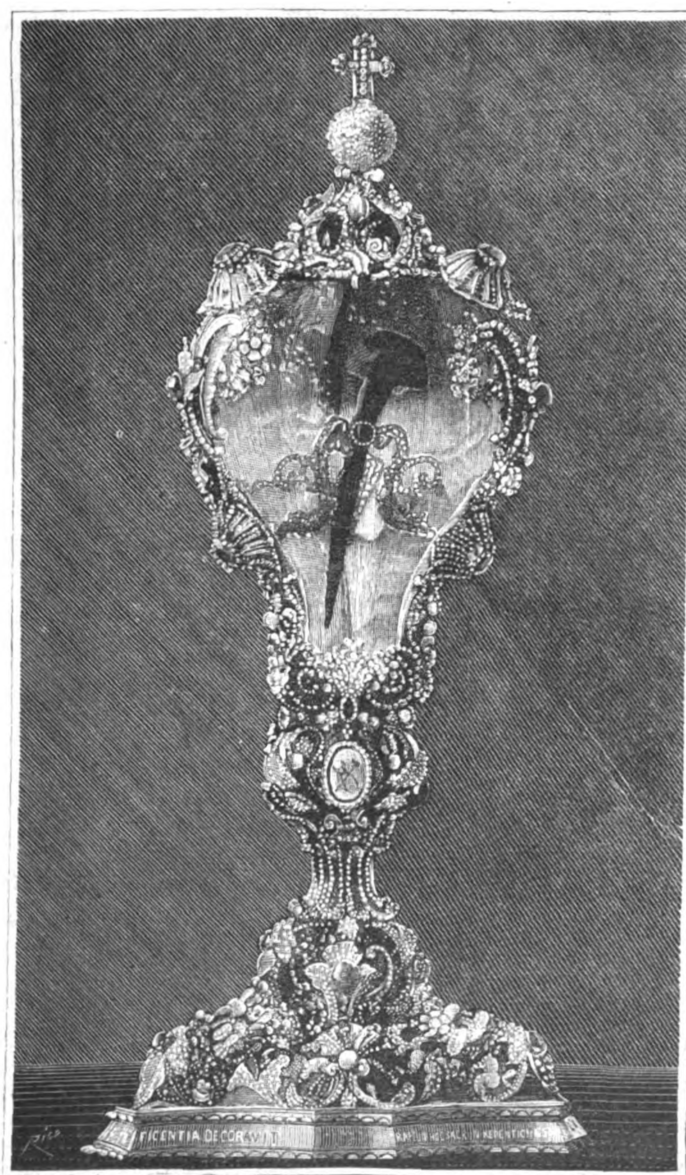
Zaragoza artística, monumental é histórica, por A. y P. Gascón de Gotor; ilustrada con una *Alegoría de Zaragoza*, composición del eminente artista Sr. D. Marcelino de Unceta, y con magníficas fotografías del Sr. Júdez. Oportunamente hemos consignado que esta obra tiene por objeto reproducir en fotografías (hechas exprofeso) los monumentos más importantes en la historia y en las artes, desde los tiempos remotos hasta nuestros días, los fragmentos de escultura y arquitectura, las pinturas, grabados, ornamentos sagrados y profanos, vasijas, armas, códices, etc., etc., que sean de verdadero valor é importancia y que ó hayan pertenecido á Zaragoza ó existan en ella, aunque procedan de cualquier otro punto.

Ultimamente hemos recibido los cuadernos 10.º y 11.º; cada uno contiene ocho páginas de texto, y les acompañan cuatro láminas fotográficas que representan el sepulcro de D. Juan de Aragón, armas ibéricas de hierro y bronce, las ruinas del ex convento de San Lázaro y un tibor de búcaro. Toda la obra constará de 60 cuadernos, á una peseta cada uno. Puntos de suscrición: en Zaragoza, el administrador y representante ex-



BOURGES (FRANCIA).—CRIPTA DE LA CATEDRAL DE SAN ESTEBAN.

(De la obra *L'Art gothique.*—Antigua casa Quantin, MM. May et Motteroz, directores; París.)





MADRID.—EL «SANTO CLAVO» Y EL «LIGNUM CRUCIS», QUE SE CUSTODIAN EN EL RELICARIO DEL REAL PALACIO.

(De fotografías.)



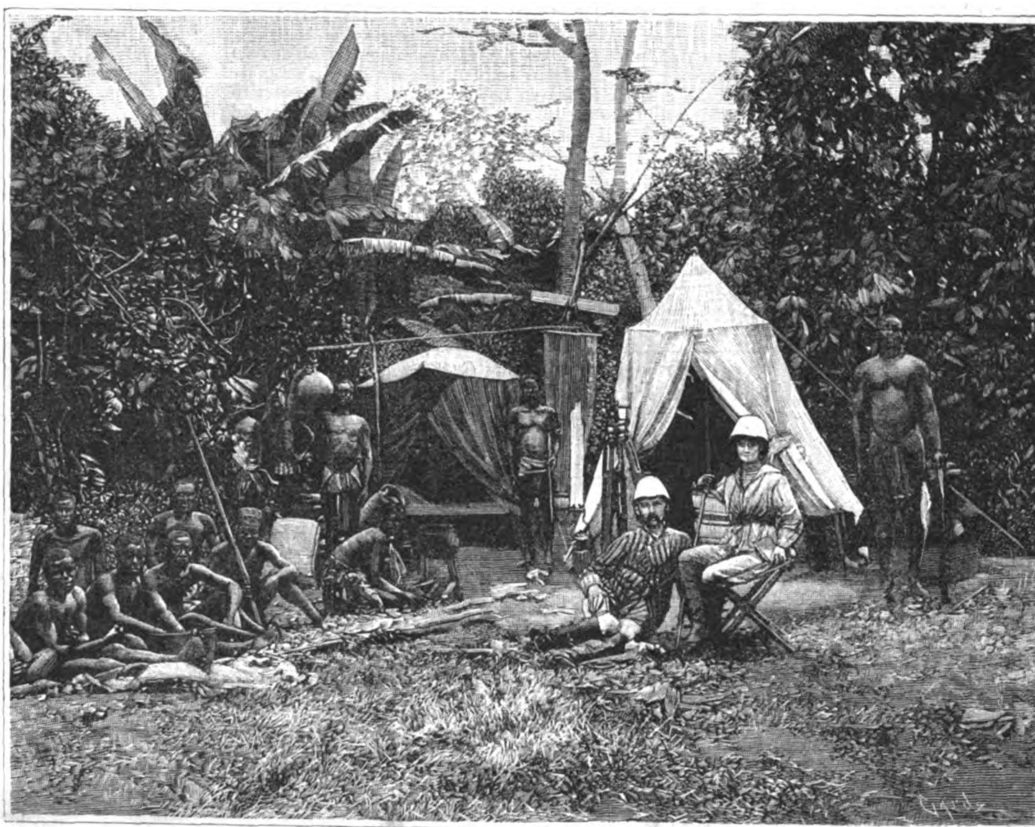
SRA. HAYOTA DE ROGOZINSKI.



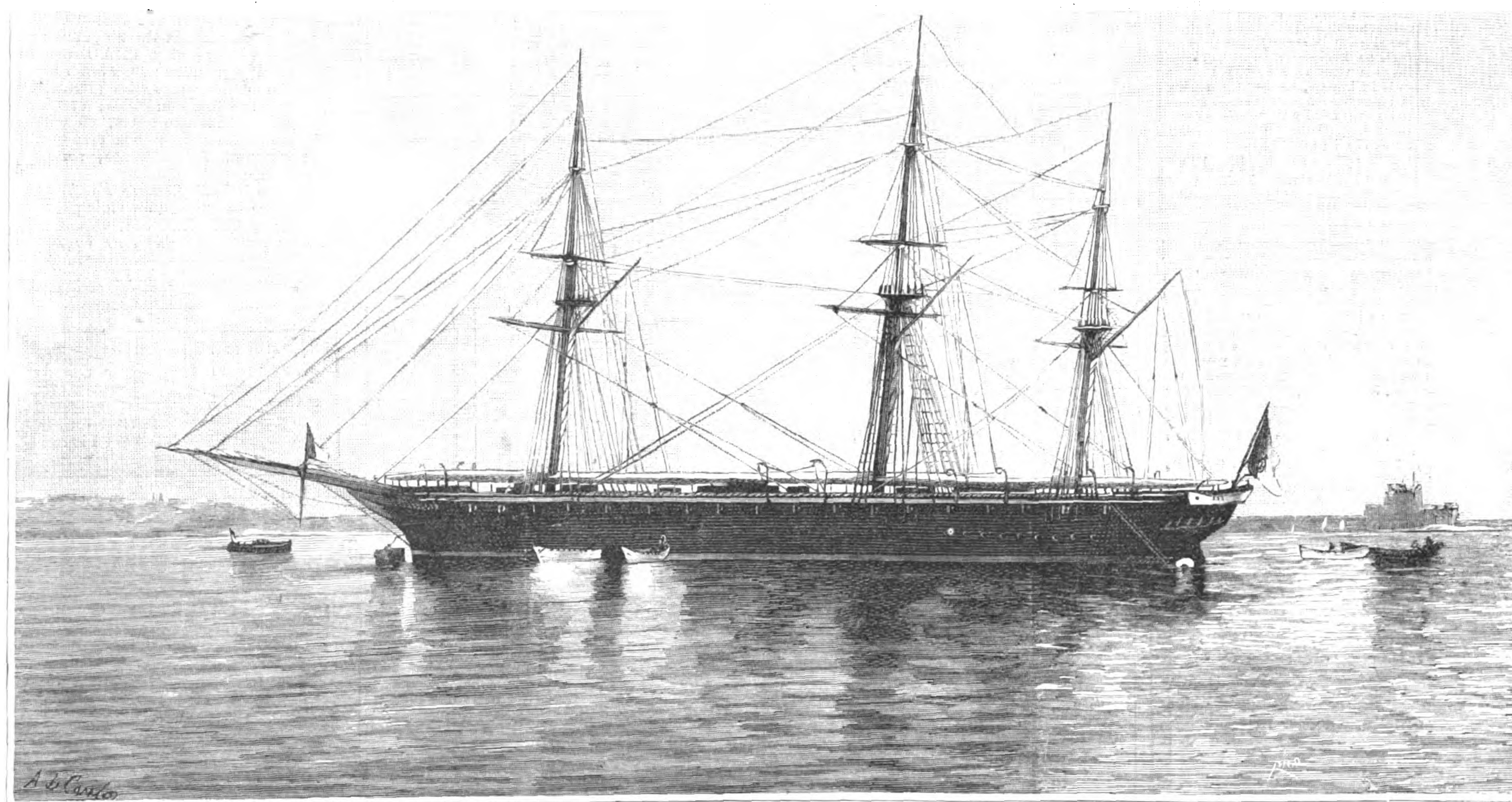
TIODO, INDÍGENA «BUBÍ» DE FERNANDO PÓO.



SR. ESTEBAN DE ROGOZINSKI.



FERNANDO PÓO. — CAMPAMENTO DE LOS EXPLORADORES DEL PICO DE SANTA ISABEL.
(Conferencia dada por la Sra. Hayota de Rogozinski en el Ateneo de Madrid, la noche del 18 del actual.)



MARINA PORTUGUESA DE GUERRA. — CORBETA «BARTOLOMEU DIAS», DONDE SE CELEBRAN LOS CONSEJOS DE GUERRA PARA JUZGAR Á LOS SUBLEVADOS DE OPORTO. — (Dibujo de A. de Caula.)

clusivo en Aragón, D. Manuel Tejero (Palomeque, 28, principal); en Madrid, D. M. Plá y Valor (San Bernardo, 38, principal) y Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2, librería).

Influencia de la cooperación en la cuestión social europea; necesidad de constituir en España sociedades cooperativas para combatir la crisis económica y social; Estatutos y Reglamento para establecer estas sociedades, y observaciones generales acerca de su organización, por D. A. Reus, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast, presidente de la Comisión de reformas sociales. Forma un elegante opúsculo de XIV-128 páginas en 4.º, y se vende, á dos pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Fábulas político-sociales, originales de D. Joaquín de Puerta, presbítero. (Con aprobación eclesiástica.) Precédelas un breve y elegante *Prólogo* de D. Joaquín María de los Reyes y García, y son muy notables las tituladas: *El Manantial y el Río*, *El Sauce y la Encina*, *La Montaña enferma*, *El Filósofo y el Laurel*, y otras. La colección consta de 66 fábulas. Un volumen de 208 páginas, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de la señora Viuda é Hijos de D. Paulino Ventura Sabatel, Granada (Mesones, 52).

V.

ARTICULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Conviene dar á nuestras lectoras buenos consejos, sobre todo en lo concerniente á la higiene y la frescura del rostro y de las manos.

Hoy recomendamos la *Hegemoniana* de Guerlain (15, rue de la Paix, en París): es un alcoholato análogo á las aguas de Colonia, cuyas principales cualidades tiene; pero su aroma, siendo menos vulgar, es más grato y también más persistente.

Este nuevo producto de Guerlain no tardará mucho en ser clasificado entre las aguas de tocador más afamadas y pedidas por las personas de buen gusto.

Hay además dos extractos para el pañuelo, recientemente descubiertos por Guerlain, que han obtenido desde el momento de su aparición un éxito enorme.

El *Guildo*, que recuerda los olores marinos, perfume fresco, delicioso, saturado de la esencia de las plantas que crecen á orillas del mar.

El *Jichy*, perfume de los trópicos, raro, nuevo, intenso, que da lucidez al espíritu y sensaciones exquisitas.

Para un talle largo y flexible, un pecho elegante y sin rigidez no hay nada como los corsés de la casa DE VERTUS SŒURS.

La superioridad de los productos de esta casa es debida en gran parte al empleo de ballenas especialmente preparadas en los talleres de dicha casa, y que ningún otro producto semejante puede reemplazar.

Esto es precisamente lo que tienen los corsés de MMES. DE VERTUS SŒURS: flexibilidad y gracia, que causan la desesperación de sus competidores.

Basta con escribir á MMES. DE VERTUS SŒURS, 12, rue Auber, París, para obtener los informes necesarios y el envío de un corsé perfectamente confeccionado.

LA MODA.

Preocupan á todas las señoras los cuidados para conservar su belleza y el empleo de los medios que pueden aumentarla.

Sobre este delicado asunto no hay detalle despreciable, y todos los que concurren á colaborar en aquella interesante obra tienen por lo mismo responsabilidad muy estrecha.

Precisamente eso es lo que ha comprendido con perfecta exactitud el perfumista Vaissier, quien, creando su *Jabón del Congo*, ha inventado un producto de tal manera inimitable que inmediatamente ha sido adoptado por la sociedad elegante de mundo culto.—Perfumería Vaissier, París.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

ABRASADO EN SU PUESTO.

Hace muchos años que se prendió fuego á un vapor del lago Erie en América del Norte, estando á algunas millas de la costa. Hallando imposible apagar el incendio, el práctico James Hazard dirigió la proa á la tierra más cercana. El calor era tan intenso, que todos los pasajeros se vieron precisados á correr á la proa; pero el práctico permaneció heroicamente en su puesto. En media hora estaba rodeado por el fuego, sufriendo horriblemente. Muchas veces no se le veía por causa del humo; mas cuando el viento lo disipaba, volvía á aparecer á la vista, firme á la rueda, para que el barco continuase á rumbo. Veinte minutos más y ya está encallado junto á la orilla, y todo el mundo salvo menos el práctico. El pobre Hazard, mártir de su deber, había muerto en el último momento. En empresas grandes ó pequeñas, éstos son los hombres que merecen respeto y admiración. Vamos á dar un ejemplo en menor escala.

Un inspector del tráfico de ferrocarriles, un día, hace diez años, atendiendo á su trabajo se cayó y se hizo daño de mucha consideración. La impresión causó tal efecto sobre el sistema nervioso, que tuvo que estar bajo el cuidado de un médico más de un mes, y todo un año después los nervios se contraían y pegaban sacudidas, como en el mal de San Vito. Como el estómago está lleno de nervios, el apetito y la digestión empezaron á sentir el efecto maléfico del daño sufrido. Dice que estaba tan malo que apenas podía llevar á la boca una taza de té, y tan débil, que andaba con mucho trabajo y dificultad. «Estaba en estado de que me atacase la indigestión y se hiciese crónica, y no tardé en sentirme víctima de este horroroso padecimiento. Dormía mal, la piel estaba seca y ardiente, tenía mal gusto en la boca y me sentía muy pesado de cuerpo y espíritu. Nada de lo que hacían los médicos daba resultado, y un día un guarda de tren me aconsejó que tomara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. A la primeras tomas ya me sentía mejor, y en diez ó doce días se acabaron los dolores de cabeza, se me arreglaron los nervios y empecé á tomar gusto á las comidas. Tuve constancia, y el jarabe me curó según él me había dicho. Las medicinas me llegaron á costar diez duros, y me encuentro perfectamente bueno. Por mucho que digan los médicos, no hay medio de desmentir los hechos. Estaba medio muerto, y ahora estoy tan sano y tan fuerte como cualquiera, y lo que uno siente es lo que uno cree.»

Mr. Benjamín Benson es jefe de Estación en Werneth, Oldham (Inglaterra). Esta es la primera autoridad de una estación de ferrocarril, y todos los demás empleados son subalternos. A este puesto sólo se llega por medio de buenos y continuados servicios en una Compañía, pues envuelve mucha responsabilidad. Hace poco que ha dicho Mr. Benson: «He sufrido mucho tiempo de indigestión crónica y no he podido aliviarme hasta que he hallado el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. El alimento más simple me ocasionaba gran dificultad, y casi tenía miedo de sentarme á la mesa. He tenido ocasiones de levantarme durante la noche á andar de un lado á otro, porque no podía ni dormir ni descansar. Esta medicina me ha curado. También puedo decir que mi hijo Jorge padecía de neuralgia y gran debilidad nerviosa, debidas á la indigestión crónica. Estuvo doce meses bajo el cuidado de un médico, sin aliviarse; pero viendo lo que yo había conseguido del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, lo tomó y se ha puesto bueno. Los dos estamos ahora buenos y fuertes.»

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerias sucursales que posée en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.



INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO

TRATAMIENTO POR EL CUAL SE CURAN SEGURAMENTE

LOS ROMADIZOS en 12 horas.	**LAS ANGINAS GARGANTA** en 12 horas.
LOS CATARROS LARÍNGEOS en 12 horas.	**EL RONQUIDO** aspirándolo al acostarse.
LOS CATARROS CRÓNICOS en 5 meses.	**MAREOS** se garantiza la cura.
EL ASMA en todos los casos.	**EL CRUP** en 12 horas.
LA BRONQUITIS en todos los casos.	**LA TOS FERINA** aliviada en 5 minutos.
LAS RONQUERAS en 12 horas.	**LAS NEURALGIAS** en 10 minutos.
LAS AFONÍAS por completo.	**Los DOLORES de CABEZA** en 10 minutos.
LA INFLUENZA en 24 horas.	

El **INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO** puede ser usado durante varios meses por una familia, constituyendo, por tanto, el remedio más barato del mundo.—Su precio, 10 chelines, franco de porte.

El **INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO** una vez vacío, se vuelve á llenar por la módica suma de 5 chelines, franco de porte.

CARBOLIC SMOKE BALL CO.,
27, Princes Street, Hanover Square
LONDON, W.

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES
CRAB APPLE BLOSSOMS.
(Flor de manzana silvestre—Extraconcentrada.)



Primero entre los perfumes de moda en la actual temporada tenemos el **Crab Apple Blossoms,** que es de una calidad y fragancia inmejorable.—*London Court Journal* (*Gaceta de la Corte de Londres*).

Imposible concebir cosa más delicada y más deliciosa que el perfume **Crab Apple Blossoms,** que prepara la Crown Perfumery Co., de Londres. Tiene el aroma de la primavera, y aunque se le usara toda la vida, nunca se cansaría de él.—*New York Observer.*

CORONA, Compañía de Perfumería

THE CROWN PERFUMERY CO.
177, NEW BOND STREET, LONDRES.
Se vende en todas las Perfumerías.

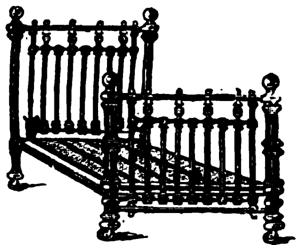
CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

Las arrugas, paño de la cara, **curtido del sol y del aire, pecas,** desaparecen rápidamente empleando para lograrlo la **Actinina del Dr. Harisson.** Precio del frasco, 6 francos; seis frascos, 30 francos. Diríjanse los pedidos, con su importe en libranza ó letra, á **M. Leclerc**, 18, *rue Laffite*, París.—Se remitirán noticias gratis y en pliego cerrado, á quien las pidiere.

FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).
ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.
CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



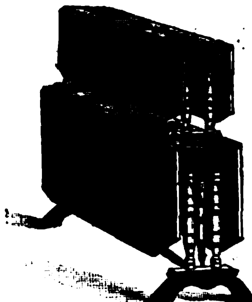
CAMA ESMALTE NEGRO y bronce.
Con somnier de doble alambre.

ANCHO.		
3 pies.	3 pies 6 pulgadas.	4 pies.
£ 1-17-6.	£ 2-2-0.	£ 2-12-6.
	4 pies 6 pulgadas.	
	£ 2-15.	

Podemos vender separadamente el somnier de doble alambre á los precios siguientes:

ANCHO.		
3 pies.	3 pies 6 pulgadas.	4 pies.
11s.	12s.	13s.
	4 pies 6 pulgadas.	
	14s.	

Con mosquiteros, desde 10s cada uno.



MESA DE TÉ SUDERLAND.

Midiendo, abierta, 30 por 24 pulgadas. Tope, 22 por 20 pulgadas. Altura, 30 pulgadas.

Nogal ó ébano.......... £ 1-15
Ebano ó dorado......... £ 2-20



LA VICTORIA.
Porcelana de Minton.

Servicio para té, 28 piezas........ £ 1-8-6
Id. para almuerzo, 23 piezas.. £ 2-2-0

En gris de oro, azul obscuro ó claro. Verde, rojo de Egipto con líneas doradas.



SILLÓN CÓMODO.

Cubierto con tapicería de seda ó peluche, con respaldo esculpido ó relleno.......... 28s. 6d.

Gran surtido de sillones de todas clases en nuestros almacenes.



CRETONAS de variados matices.

Igual dibujo por ambos lados.............. 9 3/4d. la yarda.
Cretonas francesas é inglesas, desde....... 4 3/4d. la yarda

Muestras por correo, franco.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

PÍLDORAS PURGANTES del Dr. AYER
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA



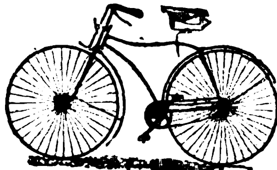
El mejor purgante vegetal y único que no irrita. Curan positivamente todas las afecciones del estómago, del hígado y los desarreglos del vientre, así como también la ictericia, ataques biliosos, neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas á tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte. Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman. Las eminencias médicas las prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. —De venta en todas las farmacias y droguerías. —Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.ª, Barcelona.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA de E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

HEINRICH KLEYER—VELOCÍPEDOS "ÁGUILA"



LA MÁS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE
FRANCFORT SOBRE EL MEIN

Velocípedos de dos y tres ruedas. **Velocípedos** de seguridad simples y con dos asientos para cada edad. **Velocípedos** de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Velocípedos combustión y pneumatic-Fires. Se buscan agentes activos y se ofrencen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal.

Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona.

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado y con Glicerina.* — **Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho.** PARIS, Casa Marchand, 13, r. Grenier-S^t-Lazare, y todas F^as de las Américas.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS

¿Teneis Canas? ¿Teneis Péliculas? ¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exíjase sobre el frasco las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

La PASTA DENTÍFRICA BOTOT *Se Vende en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA **VERDADERA AGUA de BOTOT** *Único Dentífrico aprobado por la* **ACADEMIA de MEDICINA de PARIS** — *Marca*

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXV.—NÚM. XII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Marzo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



VENDEDORA DE FLORES.

CUADRO DE D. LUIS ÁLVAREZ.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¡Qué descansada vida sería la nuestra si todos los días del año fuesen parecidos á los del Jueves y Viernes Santos en Madrid y muchas grandes poblaciones de España! La ausencia de carruajes es lo que más caracteriza y distingue esos días de los restantes del año, por el silencio que produce la falta de trepidación en el piso y la tranquilidad que se experimenta sin ese temblor continuo á que estamos condenados los habitantes de la capital. No podemos afirmar si el recogimiento de estos días es muy sincero: desde luego nos parece que ha envejecido y resulta cursi la manía de hacer gala de incredulidad por actos ostensibles, que estuvo en moda tiempos atrás entre los que se las echaban de espíritus fuertes, es decir, de personas que sabían á qué atenerse respecto de las religiones en general, y en particular de la nuestra: sí creemos que la nueva generación no peca de devota: las señoras *cumplen* con la Iglesia; los caballeros la tratan con cortesía por consideración á las señoras, y la clase popular se entrega con gusto á lo que es tradicional y pintoresco en las solemnidades religiosas, y no se acuerda de Dios ni de los Santos cuando no hay procesiones, oficios y demás espectáculos del culto. Por tradición cerebral de una raza creyente, se conmueve al recordar la tragedia del Calvario, y se interesa por ella como por una antigua historia de familia. Por efecto de las contradicciones de una época antirreligiosa, en que la pluma y la palabra tanto han trabajado para propagar la duda y desarraigar la fe, la ignorancia ha creado en la masa más infeliz otra duda aún más grosera por sus formas que aquella que quisieron inculcarles, pero mejor intencionada y menos incurable, pues tiene en el fondo algo de gemido, algo de maldición en el vacío, contra la suerte que arrebata al miserable su única esperanza. Tiene, pues, la Semana Santa en Madrid un carácter especial: es una Semana Santa secularizada en el fondo y sin color religioso, pero conservada en su apariencia por respetos sociales, por costumbre y por herencia de la sangre. Madrid es un indiferente que respeta todavía y que se halla en un momento crítico en aptitud para negar de plano ó volver á creer, según los sacrificios y la fuerza de los que quieran evangelizarle ó convertirle en un escéptico. Ya no es aquella población de principios de siglo, cubierta de cruces en los planos de aquel tiempo, para designar sus iglesias, conventos y oratorios; villa sin plazas, porque desde un principio se había acotado el terreno para fundaciones piadosas. Si en otros siglos trataban de distinguirse los poderosos de entonces edificando templos ó capillas, hubo porfía en el nuestro, entre los hombres influyentes, por dejar memoria derribando alguna iglesia; de tal manera, que cuesta trabajo ya hacerse cargo de las calles del Madrid de principio de siglo, á los que recorremos el plano de aquella época. Pues bien; mayor que la transformación material de la villa, es la que han sufrido sus tradiciones y costumbres.

⁂

Un niño de dos años, arrebatado por un águila en las cercanías de Londres, sin que nadie pudiese quitar su presa al ave de rapiña, lleva nuestra imaginación á otras edades. La noticia no parece propia de una gran capital moderna. Si el niño hubiese sido arrebatado en globo por un aeronauta, aunque fuese para estrellarle brutalmente, sería un hecho terrible, pero no anacrónico; si hubiese ocurrido en un país montañoso y poco habitado, sería tolerable para nuestra soberbia; pero nos humilla y sorprende que las águilas se atrevan á arrebatar los pollos humanos, llevándose por los aires un súbdito inglés, protegido por el *habeas corpus* y todo el poder y la grandeza de Inglaterra.

Pero ¡cuántos siglos han debido transcurrir y cuántas generaciones humanas caer á picotazos, mordiscos y zarpazos de aves y fieras, para que nos escandalice que un águila haya tomado en una pobre criatura la represalia de tantos siglos de persecución á flechazo, ballestazo ó tiro limpio que viene padeciendo el reino de las aves! El lobo es la última fiera que ha quedado rezagada cerca de las poblaciones europeas, y las visita alguna vez acosado por el hambre; todas las demás fieras han emigrado de nuestro continente y de sus islas, exceptuando los osos y jabalíes, que conservamos por el gusto de cazarlos. Nos creíamos libres de toda acometida del reino animal en nuestras capitales, y hétenos que un águila viene á arrebatar un niño, demostrando la posibilidad de que se efectúen estos raptos que en otros tiempos debieron ser frecuentes y hoy nos avergüenzan, advirtiendo á las madres la necesidad de vigilar el horizonte para salvar sus crías, ni más ni menos que les sucede á las gallinas.

Y no se crea que nos burlamos de una cosa tan seria: comprendemos la horrible impresión de los padres de aquel niño ante una desgracia tan inesperada y tan anómala, que tiene para agravarla y hacerla más espantosa todas las angustias de la incertidumbre. ¿Perdería el niño el sentido, mareado por la altura y sobrecogido por el terror? ¿Quedó muerto al ser preso entre las garras del ave de rapiña, ó desapareció dando chillidos desgarradores? ¿Fué estrellado por el águila para evitar la resistencia y la lucha de su víctima? ¿Fué conducido al nido y devorado en parte antes de morir? Eso fijándose en lo más real y posible; pero también quedan algunas probabilidades, aunque muy tenues, de que se salvara: pudo algún cazador ver el águila y su extraña presa, y matar al ave en el instante de ir á devorar la criatura; pudo el niño, al ser depositado en tierra, espantar al águila con sus gritos, ó atraer algún socorro. Ello es que no se puede tener en absoluto seguridad completa de su muerte.

Y véase cómo lo extraordinario se mezcla á lo real del modo más natural del mundo, y merece atención preferente sobre lo vulgar y repetido, y de qué modo tan legítimo y conveniente nace y se impone la leyenda en los mismos hechos reales. ¿Qué ha sido de ese niño? La generalidad se contenta con asegurar que fué comido por el águila; pero el águila pudo ser muerta antes que el niño y obligada á dejar su presa, y caer ésta en la tierra ó en el agua, y no ser devorada por un ave, sino por los lobos, los gusanos ó los peces. Pudo el cadáver de la criatura ser abandonado á medio devorar, y pasado algún tiempo, hallarle la justicia, considerarle prueba de un crimen, recaer las sospechas en algún infeliz, y pagar éste en la horca ó en el presidio el crimen de un ave de rapiña. Todas estas suposiciones más ó menos verosímiles, y otras infinitas, pueden deducirse de un hecho evidente, y son del dominio natural del novelista y de cualquier persona que tenga imaginación y discurra, aunque no escriba. ¡A qué tiempos habremos llegado que sea necesario recordar de vez en cuando los fueros del pensamiento y de la fantasía! Que ordenen á los padres de la infeliz criatura que den por terminada la historia de su hijo en el momento en que desapareció de la vista de los que presenciaron aquel tremendo caso.

⁂

Nada menos que en dos teatros se celebra actualmente el espectáculo de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, celebrado casi diariamente por la mayor parte de los periódicos, que me acusaron, indignándose algunos, porque me atreví á ofrecer, atenuado por ser supuesto, el martirio de un niño crucificado, y llevar al teatro, en estos tiempos, en *La estrella roja*, asuntos religiosos. No me agrada ver en escena las figuras del Redentor y de la Virgen María, por lo ocasionado que es á irreverencias la representación de tan divinas personas; pero es lo cierto que el público asiste con interés y respeto á la Pasión, y protesta con su presencia en el teatro de las teorías estéticas que en mi perjuicio se expusieron para tener el placer de condenarme. Y como antes que la persona está la teoría, y antes que el provecho particular las libertades del arte dentro de lo lícito, consigno con satisfacción el triunfo de mis ideales, y que pueden representarse en la actualidad obras religiosas y cuadros de crucifixión, con aplauso de la prensa.

⁂

En Sofía se acaba de iniciar un nuevo procedimiento para hacer crisis. Varios individuos han esperado al Presidente del Ministerio y hecho fuego sobre él, causando por equivocación, según se cree, la muerte del Sr. Beltcheff, ministro de Hacienda. Un corresponsal declara que los asesinos no deben ser ministeriales, y celebramos que así sea, porque, si esto hiciesen en Bulgaria los correligionarios, ¿cómo se haría allí la oposición? ¿Y qué sería de los gobiernos si las mayorías demostrasen á tiros su adhesión?

⁂

La distinguida escritora D.ª Concepción Gimeno de Flaquer ha dado una nueva conferencia en el Ateneo, leyendo un interesante estudio acerca de las mujeres de la revolución. Gran lectora y escritora brillante, inútil es decir que obtuvo de aquella culta sociedad plácemes y aplausos en abundancia. Una indisposición nos privó del placer de oirla, pero nos hacemos eco, y con gran satisfacción, de los elogios que oimos de su discurso. Es la segunda vez que la Sra. Gimeno lee y triunfa en el Ateneo; la primera señora que leyó en aquella cátedra fué D.ª Emilia Pardo de Bazán; en las sesiones musicales hicieron oir su voz en el Ateneo algunas señoritas, y como en esas solemnidades se disputa el bello sexo los asientos de las tribunas, resulta que el Ateneo ha dejado de ser un círculo exclusivamente masculino, aumentando con la cooperación de las señoras la variedad y los alicientes de aquel centro de vida intelectual. Y realmente falta como la mitad del alma en todo organismo que no completa con su deliciosa presencia la mujer. Día llegará en que nos parezca añejo y extraño que haya círculos de recreo exclusivamente para varones, y sean, como los salones y tertulias, centros de reunión en que los maridos no tengan que dejar á la puerta á sus mujeres y los padres á sus hijas, sino que vivan todos juntos y se diviertan honestamente en un mismo local, como sucede en los teatros.

⁂

Convocatorias, alocuciones, juntas y propaganda, anuncian en Madrid la proximidad del 1.º de Mayo, ó sea la segunda manifestación del partido obrero, que deseamos sea tan pacífica y ordenada como la de 1890. Una duda se nos ocurre. ¿Deberemos asistir en gremio los que tenemos el oficio de escribir? Si nos atenemos á las utilidades del oficio, no creemos que exista ningún inconveniente. Pero ¿podemos llamarnos compañeros los unos á los otros? Esto es más problemático y discutible. Con la cooperación é inteligencia de todos se ha formado la prensa, que constituye un poder; éste, que no tiene inconveniente en elevar todos los días á muchos majaderos, en ensalzar nulidades, y esparcir nubes de incienso por todas partes, más que de protección, suele servir de azote al desgraciado periodista que se atreve á buscar en el libro ó en el teatro lo que en el periodismo no se obtiene. Nada más natural si esto se hiciese en justicia y con arreglo á la equidad.

Conste, pues, que no asistiremos en corporación á la manifestación del 1.º de Mayo. Por otra parte, tampoco allí nos admitirían si quisiéramos tomar vez y número entre los acreedores de la liquidación social de este final de siglo, que es la única novedad que le da carácter; porque en otra cosa no se distingue este período, que algunos quieren presentar como refinado y extravagante, siendo vulgar y soporífero, y que sólo convida á morirse de tristeza y bostezando. No nos admitirían los obreros, porque hacemos poco bulto. Necesitan masas disciplinadas que obedezcan á un signo y no discutan; manos callosas que enseñen á la sociedad puños formidables; albañiles que sepan demoler y desmontar; mineros que socaven el mundo que pisamos; martillos y piquetas que destruyan.

Nosotros tendríamos que afirmar algo. Y eso es lo que no conviene, ni se encuentra, ni se percibe en el oleaje que producen entre los obreros los nuevos agitadores. Saben convocarlos, hacerles entrar en movimiento, pero no han encontrado la brújula que indique á los infelices el polo de la felicidad.

¡El fin de siglo! Toda su tarea se reduce á hacinar materias inflamables para el siglo XX, que es la tarea de los hombres de acción, mientras la clase media se ríe á carcajadas y presencia indiferente el espectáculo, como los nobles del siglo pasado se divertían y gozaban al oir los murmullos que presagiaban la tormenta. Ríe contenta de sí misma, y de vivir en el final del gran siglo, y hablar de neurosis, linfas, antropología, medio ambiente, *struggle for life*, cultivo de bacilus, histerismo, positivismo, impresionismo, proteccionismo, colectivismo, hereditarismo, y satisfecha de ser lista, electricista, colorista y nada idealista.

⁂

Se improvisa un hospital de campaña, y encargan los enfermos á un médico de artillería, pero no hay medicinas ni instrumentos. El médico hace colocar un cañón cargado en la puerta de la sala.

—¿Qué es eso?—dicen con espanto los heridos.

—Es mi botiquín. ¿Hay alguien que necesite mis servicios?

Se acerca D. Juan á donde están jugando una partida de bolos varios individuos: uno de ellos lanza la bola y da en la frente al curioso. Cuando el jugador se entera de su torpeza, se acerca al herido y le dice lleno de confusión:

—Dispense usted, caballero; soy muy corto de vista y creí que era usted un bolo.

—Hoy hace frío. ¿Cómo sales á cuerpo? ¿No tienes capa?

—Sí; pero está llena de agujeros y sólo sirve para tomar aires colados. La uso en la canícula.

Diálogo de dos herederos:

—¿Qué edad tiene nuestra bisabuela?

—Ciento diez años, y cada vez más fuerte.

—¿No te parece que debíamos indicarla de un modo delicado que abusa de la vida?

—Sí: ¿cómo haremos?

—Encargar la caja, y decirla cariñosamente: Abuelita, ¿quiere usted que la enterremos muerta ó viva?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Vendedora de flores, cuadro de D. Luis Alvarez.—*Una figura de cotillón*, dibujo original de Reichan.

Nuestro grabado de la plana primera es reproducción de un lindo *quadretto* de D. Luis Alvarez, laureado autor de *La Silla de Felipe II* y *Visita de pésame:* titúlase *Vendedora de flores*, y representa un tipo popular tan conocido que no exige descripción; pero ¡qué naturalidad en la actitud y qué hermosa expresión en la mirada y en el semblante! ¡qué primorosos detalles y accesorios, llenos de verdad y agrupados con artística gracia!

El dibujo original de Reichan que publicamos en el grabado las págs 200 y 201, titúlase *Una figura de cotillón:* numerosas y elegantes parejas toman parte, en amplio salón, en aquel bullicioso baile, y las del grupo central, ejecutando la figura, intentan coger las flotantes cintas y los bellos *bouquets* que giran sobre sus cabezas con rapidez vertiginosa.

Esta composición de Reichan es notable por la finura y distinción que representan los numerosos personajes agrupados en el cuadro.

⁂

LOGROÑO.

Fuente monumental y estatua del Sr. Sagasta.

La última obra de las importantes que comprendía el proyecto de iluminación, conducción y distribución de aguas potables para la ciudad de Logroño, del que ha sido autor y direc-

tor el ilustrado ingeniero de Caminos, Canales y Puertos don Amós Salvador y Rodrigáñez, consistía en una fuente monumental que tuviera por remate la estatua en bronce del Excmo. Señor D. Práxedes Mateo Sagasta: así lo acordó el Ayuntamiento de aquella ilustre capital, en sesión de 5 de Julio de 1890, bajo la presidencia del dignísimo alcalde D. José Rodríguez Paterna, para demostrar con un acto público y solemne el agradecimiento del pueblo logroñés á su hijo predilecto.

El día 18 de Enero próximo pasado se verificó la inauguración oficial de la fuente y de la estatua, concurriendo el Ayuntamiento en pleno, muchas personas notables y numeroso público, y distribuyéndose, como testimonio de gratitud al ilustre bienhechor de Logroño, limosnas á los pobres, socorros á los enfermos desvalidos y premios á los niños de las escuelas.

Nuestro primer grabado de la pág. 196 representa, según fotografía directa, el conjunto del hermoso monumento.

Está emplazado frente al Instituto, en un paseo que se llamará en lo sucesivo «Plaza de Sagasta»; la fuente, ó sea el pilón y la basa, es de mármol negro de Pradillo, y el pedestal, de piedra caliza blanca de Fonz; dicho pedestal ha sido proyectado por el distinguido arquitecto D. Arturo Mélida, por simpatías hacia el Sr. Sagasta y amistad con el ingeniero director de las obras; los bronces que decoran el mismo pedestal, proyecto igualmente del Sr. Mélida, han sido fundidos por el Sr. Arias, dándoles artísticos tonos el Sr. Figueroa; la magnífica estatua, ejecutada á los tres meses de haberse acordado hacerla (raro ejemplo de actividad en obras de esta clase), es debida al escultor D. Pablo Gibert, autor de la estatua ecuestre del Príncipe de Vergara, y ha sido fundida en bronce por los Sres. Comas, de Barcelona.

Añadiremos que la ejecución material de la fuente ha estado á cargo del arquitecto D. Luis Barrón, del ayudante de obras públicas D. Celso Armentia y del contratista D. Alejandro Ganzábal, y que el proyecto de abastecimiento de aguas potables á Logroño, del que es autor y director el Sr. Salvador y Rodrigáñez, ha sido ejecutado por D. Gregorio Manterola.

***

CHICAGO: LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1893.

Proyecto de Palacio del Gobierno federal.—La ciudad, á vista de pájaro.

En presencia de las maravillas de la Exposición Universal de París en 1889, decíase con acento de convicción firmísima: «¡Pasarán muchos años, y será imposible hacer otra Exposición tan grandiosa!»

América, el país moderno de todas las audacias, con frecuencia verdaderamente felices, ha recogido aquel guante de desafío, y el Gobierno federal de los Estados Unidos del Norte ha decretado oficialmente, no sólo el conjunto, sino los detalles de la Exposición Universal que habrá de celebrarse en Chicago en el año 1893, confiando la ejecución del plan, por acta del Congreso Nacional, á una sociedad anónima constituída con el capital de cinco millones de *dollars*, ó sean 25 millones de pesetas, y anunciando además que el mismo Gobierno federal contribuirá por su parte con la suma de millón y medio de *dollars*, esto es, siete y medio millones de pesetas.

Para que nuestros lectores formen una idea del emplazamiento en la ciudad de Chicago, examinen el panorama que publicamos en el grabado de la pág. 203, y el cual representa solamente la parte central de la población, es decir, una extensión de 16 kilómetros, aproximadamente, cuando la extensión total es casi el doble, ó sean 32 kilómetroa desde el lago Michigán.

A los lados de esa vista panorámica se pueden observar dos anchos emplazamientos: *Jackson Park*, á la izquierda del observador, y *Lake Front Park*, á la derecha, dos magníficos paseos construídos por la ciudad hace ya muchos años, y que ocupan la superficie total de 3.000 acres, ó sean unas 1.200 hectáreas.

Pues bien: en *Jackson Park* se levantarán los palacios de los diversos Estados de la Unión, el pabellón del Gobierno federal, la galería de las Máquinas, la industria de los Transportes, el pabellón de la Electricidad, el recinto del Trabajo de las Mujeres, etc.; ese mismo emplazamiento tendrá como anexo el cercano *Washington Park*, con todo lo relativo á la Agricultura y á la industria pecuaria, y el *Lake Front Park* se destina al palacio de Bellas Artes y á las instalaciones de recreo, como teatros, circos, cafés, etc.

Obsérvese que las dos partes de la Exposición estarán separadas por una distancia de 12 kilómetros, y en comunicación constante, sin embargo, por medio de *cars*, trenes del ferrocarril de Illinois, y botes de vapor ó *ferry-boats*, por el lago de Michigán, no costando el recorrido de aquella distancia, en cualquiera de esos vehículos, más de 5 centavos de *dollar* (unos 25 céntimos de peseta) por asiento.

El Palacio del Gobierno federal será, según el anteproyecto (véase nuestro segundo grabado de la pág. 196), una excelente construcción de hierro, ladrillo y cristal, en la que habrá un grandioso *hall* ó salón de honor, de 126 metros de longitud por 105 de anchura, y cuya soberbia cúpula central, de 45 metros de altura por 36 de diámetro, dominará á todas las construcciones del recinto.

En ese Palacio del Gobierno federal serán instaladas las diversas exposiciones parciales de los Ministerios y de la Administración central de Washington, como Guerra, Interior, Justicia, Correos y Telégrafos, etc.

Una de las construcciones más originales será la destinada á la Exposición de la Marina: un *facsimile*, en tamaño natural, de uno de los guardacostas acorazados que actualmente se construyen para la Armada norteamericana, y el cual medirá 105 metros de eslora por 20 de largo, y llevará el nombre de *Illinois*.

El presidente de la Sociedad anónima encargada de la Exposición es Mr. Thomas Wetherell Palmer, senador por el Estado de Michigán, y la dirección general del concurso ha sido confiada al coronel Mr. Georges R. Davis, antiguo oficial del ejército federal, que tomó parte activa y muy brillante en los principales hechos de armas de la guerra de *secession*.

***

RETRATO DE S. A. I. EL PRÍNCIPE NAPOLEÓN.—(Véase la *Crónica de Europa*, pág. 199.)

***

BAHÍA DE GIBRALTAR.

Horrible naufragio del vapor inglés *Utopia*.

En las primeras horas de la noche del martes 17 del corriente acaeció en la bahía de Gibraltar una horrorosa catástrofe marítima, que no se puede relatar sin que el alma se contriste y el corazón se oprima con dolorosa angustia: el naufragio del vapor inglés *Utopia*.

Sobre la mesa tenemos cartas de nuestros corresponsales en Gibraltar y La Línea, y los periódicos *El Calpense*, *El Sino* y *El Gibraltar Chronicle*, que nos servirán de guía para trazar con la mayor exactitud y brevedad posibles la relación de aquella tremenda catástrofe.

Era el vapor *Utopia* un buque de la Compañía inglesa de transportes denominada *Anchor Line*, y fué construído en Glasgow en el año 1874; medía 350 pies (ingleses) de eslora, 35 de manga y 29 de puntal, y su desplazamiento representaba 1.740 toneladas; salió de Fiume (Austria) el 2 del actual con rumbo á Nueva York, y había recogido en diversos puertos hasta 875 emigrantes (25 austriacos y 850 italianos), que con la tripulación formaban un total de 900 hombres, mujeres y niños; sin ningún accidente desgraciado ni avería en el buque dieron vista, en la tarde del 17, al Peñón de Gibraltar, en cuyo puerto debía fondear el *Utopia* con objeto de tomar carbón.

A las seis y media daban la vuelta al monte, reinando una tempestad formidable; los golpes de mar eran terribles, y olas como montañas rodeaban el buque, jugando con él cual si fuese una pequeña cáscara de nuez; el viento arreciaba, y ora veíase el buque elevado á las nubes, como parecía caer á inmensas profundidades, causando una angustia indecible; la lluvia azotaba los rostros de los que, anhelando coger puerto, se mantenían sobre cubierta, y el capitán se hallaba sobre el puente, y los timoneles gobernaban con bastante dificultad el buque.

Este logró dar vuelta á la Punta de Europa con tantas dificultades, que le era imposible seguir una línea recta: las olas barrían la cubierta y todo amenazaba una catástrofe, pues parecía que los elementos se habían conjurado para hacer más terrible la desgracia que iba á ocurrir. El *Utopia* marchaba recto hacia el acorazado *Anson*, de la marina de guerra inglesa, que se hallaba anclado en bahía; el capitán mandó virar á sotavento, y el buque empezó á cabecear más, poniendo la proa en dirección á Algeciras; cuando ya se creía salvado el inconveniente y el buque se hallaba en línea paralela al acorazado, no pudiendo resistir el empuje de las olas, fué arrojado sobre el *Anson*, yendo su popa á chocar con el costado del buque de guerra, lo que le causó tan enorme vía de agua que inmediatamente empezó á sumergirse, tardando sólo diez minutos en desaparecer la obra muerta. Cuando ocurrió esto eran las seis y cuarenta minutos de la noche, no obstante que el reloj encontrado á un náufrago en la mañana del siguiente día marcaba las siete y media al pararse.

Uno de los náufragos salvados refiere que no hay términos con que explicar la confusión, la gritería, los ayes y los lamentos de los pasajeros que iban á bordo y subían por las escotillas todo azorados mientras duró el buque sobre el agua; después no vió nada más, aunque cree que por querer subir todos á un tiempo formarían una barrera inexpugnable en la boca de las escotillas y que á ello se debe la inmensa multitud de víctimas en las bodegas del buque náufrago.

Al ocurrir la catástrofe, anunciáronla inmediatamente siete disparos de cañón hechos por la escuadra inglesa y uno por el Hacho, y tres poderosos focos de luz eléctrica, partiendo de los buques de guerra, iluminaron la bahía; también en el acto partieron de los buques de guerra ingleses y del sueco *Freja* varias lanchas á vapor y buen número de pequeñas embarcaciones, tripuladas por valerosos marinos, que, olvidando todo peligro, se lanzaron como héroes á salvar á los náufragos, operación en la cual, triste es decirlo, perecieron ahogados dos de ellos, á consecuencia de haberse volcado las embarcaciones; igualmente salió del Muelle Viejo una lancha á vapor de la Capitanía del Puerto, la cual, á su llegada á Punta del Diablo, oyó gritos pidiendo auxilio, que partían de un lanchón perteneciente á un buque de guerra, tripulado por 23 marineros, y que impelido por las olas estaba próximo á sumergirse, logrando darle alcance y remolcarlo hasta el Muelle Viejo.

Los náufragos recogidos por esas embarcaciones de socorro fueron: los tripulantes de la fragata sueca *Freja* recogieron 43 náufragos con vida y 5 ahogados; los del *Rodney*, 34 con vida y 5 ahogados; los del *Anson*, 30 con vida y 3 ahogados; los del *Inmortality*, 2 con vida; los del *Curlew*, 20 con vida y 2 ahogados; los del *Camperdown*, 46 con vida, y los del vapor del cable *Amber*, 5 con vida.

Los náufragos salvados recibieron generosa hospitalidad y socorros en diferentes buques de guerra y en los hospitales Colonial y Militar, y los cadáveres de los ahogados, que aparecieron en las playas del Espigón y de Poniente, en las rompientes del Muelle Nuevo, en el sitio denominado Piedra Jetty y en otras partes de la costa, recibieron cristiana sepultura, el día 19, en los cementerios de Gibraltar y La Linea.

Hasta en las playas de Ceuta y Tarifa han aparecido 30 cadáveres, y más de 300 han extraído ya del buque náufrago los buzos que diariamente le exploran; calculándose que el número de víctimas asciende á 500.

Un *Jurado de Investigación* ha sido nombrado para averiguar las causas del naufragio del *Utopia*, habiéndose expedido auto de arresto contra el capitán del buque, Mr. John Makeaque; y en las declaraciones del capitán y oficial de guardia del *Anson* se consigna que «no era tan grande el temporal que no pudiese sostenerse la tripulación sobre el puente, y que el *Utopia* tenía bastante espacio para pasar sin chocar, y no habría corrido ningún riesgo si hubiera pasado por debajo de la popa del *Anson*.»

No se ha dado aún sentencia; pero se espera que será severa, si realmente se prueba que hubo descuido ó abandono por parte del capitán del *Utopia*.

Nuestro segundo grabado de la pág. 197 se refiere á esta horrorosa catástrofe, y ha sido hecho por croquis del natural que nos ha remitido D. Juan Shakery Linares, de Gibraltar, á quien damos sinceras gracias.

***

ISLA DE MALLORCA.

Sala de las *Mil Columnas* en las Cuevas de Artá.

En el grabado de la pág. 204 reproducimos un salón de las maravillosas Cuevas de Artá (isla de Mallorca), tan conocidas y admiradas por españoles y extranjeros.

Artá es una villa del partido de Manacor, situada en la parte de Levante de la isla, y en el término de Capdepera está la famosa *Cueva*, cuya extensión es de 300 metros; prodigiosas estalacmitas y estalactitas forman allí caprichosos objetos que figuran columnas, estatuas, ángeles, surtidores, lámparas, palcos, banderas, capillas, árboles, racimos de uvas y otros, en salas y salones de la *Mare de Deu*, de los *Cazadores*, del *Trono*, de *Las Tres Gracias*, de las *Mil Columnas*, del *Teatro*, de la *Audiencia*, del *Tesoro* y otros muchos, que sorprenden el ánimo y levantan la admiración de quien las visita.

Nuestro grabado es reproducción del último dibujo del malogrado artista D. Antonio Hebert, y le publicamos preferentemente, aun poseyendo otros anteriores del mismo autor, en testimonio de sincero afecto á la honrada memoria de aquel antiguo colaborador artístico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

***

TEATRO «DES VARIÉTÉS», EN PARÍS.

Las carreras de caballos en la revista *Paris port de mer*.

En el teatro *des Variétés*, de París, se representa actualmente una revista cómica, original de los Sres. Montreal y Blondeau, en la que figura una carrera de caballos: tres fogosos corceles, *de verdad*, montados por *jockeys*, corren á galope tendido, y dan vuelta, sin salir del escenario, al hipódromo de Lonchamps.....

Hay en esa escena un efecto real, combinado magistralmente con un efecto de ilusión: los caballos galopan, libres de todo obstáculo; pero el suelo huye bajo los pies, deslizándose en sentido inverso de la dirección de la carrera, y á la vez el paisaje y las barreras huyen también en sentido contrario á la marcha de los caballos.

Vean nuestros lectores los grabados de la pág. 205: el primero representa el escenario en el momento de la carrera de caballos; el segundo es una sección longitudinal del mismo escenario, que pone de manifiesto el sencillo mecanismo empleado para que resulte con éxito sorprendente aquel notable *truc* de teatro.

Los tres caballos corren sobre tres pistas independientes y paralelas, cada una formada por un tapiz sin fin de fibras de coco, gruesas y reciamente entretejidas, semejante á una correa de un metro de anchura; este tapiz-correa, arrollado sobre dos cilindros en el primer subsuelo del escenario, aparece extendido sobre otro cilindro montado en el segundo subsuelo, y al nivel del pavimento de la escena hay un sistema de rodillos de madera, que giran sobre sus ejes; el tambor ó cilindro de la izquierda del teatro (y también de nuestro grabado) recibe movimiento de rotación por una máquina electromotriz, á la que comunica el necesario fluido una batería de acumuladores situada cerca del teatro (en la calle Feydeau), y bien dirigida.

En el momento de darse principio á la carrera, cada uno de los tres caballos, montado por su correspondiente *jockey*, se coloca en la pista que se le ha destinado; la corriente eléctrica pone en movimiento al tapiz-correa, y aquéllos, deslizándose el suelo bajo sus pies, y obligados á retroceder, al principio patalean para sostenerse, y en seguida, excitados por el movimiento fugitivo de la pista y por las voces y la espuela de los jinetes, emprenden un galope de gran velocidad, con arreglo á la rapidez vertiginosa con que gira el tapiz-correa que forma la pista.

Y, sin embargo, á pesar de tan rápido galope, los corceles ocupan siempre el centro del escenario, cuyo fondo está formado por el panorama de Longchamps, resultando, por lo tanto, la inmovilidad de los caballos en aquel espacio limitado, por el doble efecto de su carrera hacia adelante bajo el impulso de los *jockeys*, y de su retroceso hacia atrás con el movimiento fugitivo del suelo, ó sea del tapiz-correa; y el equilibrio de ambas fuerzas se mantiene exactamente por medio de los conmutadores que regulan la rotación de los cilindros, y por consecuencia el movimiento del tapiz-correa.

La ilusión del espectador se completa por el desenvolvimiento de un telón de fondo, de 93 metros de longitud, que representa la campiña de París, vista desde las tribunas del hipódromo de Longchamps: ese telón está arrollado á un cilindro vertical, á la derecha del escenario, y se desenvuelve rápidamente para arrollarse en otro cilindro igual, situado á la izquierda de la escena (según se puede ver en nuestro grabado), siendo movidos ambos cilindros por medio de una cabria que impulsan á brazo, entre los bastidores, dos hombres.

El panorama de Longchamps se desenvuelve rápidamente y por completo en un minuto y quince segundos, y durante este tiempo el tapiz-correa circula con la velocidad de 900 á 1.000 metros por minuto, ó sea de 12 á 15 leguas por hora.

Este ingenioso y sorprendente juego escénico ha sido inventado y dispuesto por los Sres. Bruder, Solignac y Justin, que reciben todas las noches una ovación entusiasta del numeroso público que llena las localidades del teatro *des Variétés*.

***

EXCMO. SR. D. ANDRÉS BORREGO,

decano de los periodistas y ex diputados á Cortes españoles.

Nuestros lectores saben (véase la *Crónica general* del número precedente) que en la noche del 8 del actual murió en esta corte, pocos días después de cumplir la edad de ochenta y nueve años, el Excmo. Sr. D. Andrés Borrego, periodista en 1835 y diputado á Cortes en las Constituyentes de 1837.

El Sr. Borrego (damos su retrato en la pág. 208, de fotografía reproducida por D. Antonio Pérez y Romeo), nació en Málaga el 23 de Febrero de 1802, siendo hijo de noble y opulenta familia; alumno de las Escuelas Pías de Madrid, y luego del renombrado Liceo de Pau (Francia), empezó á ser testigo de los principales acontecimientos políticos del siglo XIX, presenciando en París la invasión de los ejércitos aliados y la caída del emperador Napoleón I; miliciano nacional en 1820, concurrió al sitio y rendición de Cádiz en 1823, ganando la medalla del Trocadero; emigró á Inglaterra en compañía de otros insignes varones de la segunda época constitucional, y pasando luego á Francia, fué testigo y actor en las jornadas de Julio de 1830, que derribaron el trono de Carlos X para elevar el de Luis Felipe I; y aunque este monarca le premió espléndidamente sus servicios con la credencial de inspector general de monumentos públicos y el título de ciudadano francés, el Sr. Borrego hizo renuncia del empleo, dotado con el sueldo anual de 20.000 francos, por no dejar de ser ciudadano español.

Habiendo regresado á España después de la muerte de Fernando VII, promulgada la amnistía por la reina gobernadora D.ª María Cristina de Borbón, fundó y dirigió en 1835 los famosos periódicos *El Español*, y después *El Correo Nacional*, en cuya redacción tomaban parte los Sres. Núñez Arenas, Pacheco, Segovia, González Bravo y otros, que después llegaron á ocupar los primeros puestos en la gobernación del Estado: fué diputado á Cortes en todas las legislaturas, desde 1837 á 1858, por Málaga, Salamanca, Zaragoza, y sus discursos le acreditaron de elocuente orador parlamentario y de político de buen sentido práctico; habiendo combatido rudamente el célebre manifiesto de Mas de las Matas, hubo de emigrar segunda vez después de la elevación del general Espartero á la regencia del Reino, y residió largos años en Italia, donde presenció los extraordinarios sucesos de 1848, la constitución de la república romana, la fuga de Pío IX, la intervención armada de España y Francia, y la vuelta del Papa á la Ciudad Eterna.

En 1870 el Gobierno le dió el cargo de enviado extraordinario á las operaciones de la guerra franco-alemana, y el Sr. Borrego presenció el sitio de París y luego la revolución de la *Commune*; efectuó más tarde, también por encargo del Gobierno, una visita de estudio á los principales establecimientos penitenciarios de Europa; figuró, por último, en el sitio de Bilbao, en 1874, á las órdenes del Sr. Duque de la Torre, y desde entonces se retiró á la vida privada, residiendo en Madrid, y ocupándose en escribir las *Memorias de mi tiempo*, es decir, de casi todo el siglo, y la *Historia de las Cortes españolas del siglo XIX*, que le encargaron las Constituyentes de 1869 y el Congreso de 1883, dos obras todavía inéditas que el Gobierno debía adquirir y publicar.

Publicar el catálogo de las obras del Sr. Borrego es empresa punto menos que imposible: la primera de ellas se publicó en 1838, y la última, *La Torre de Babel*, en 1890.

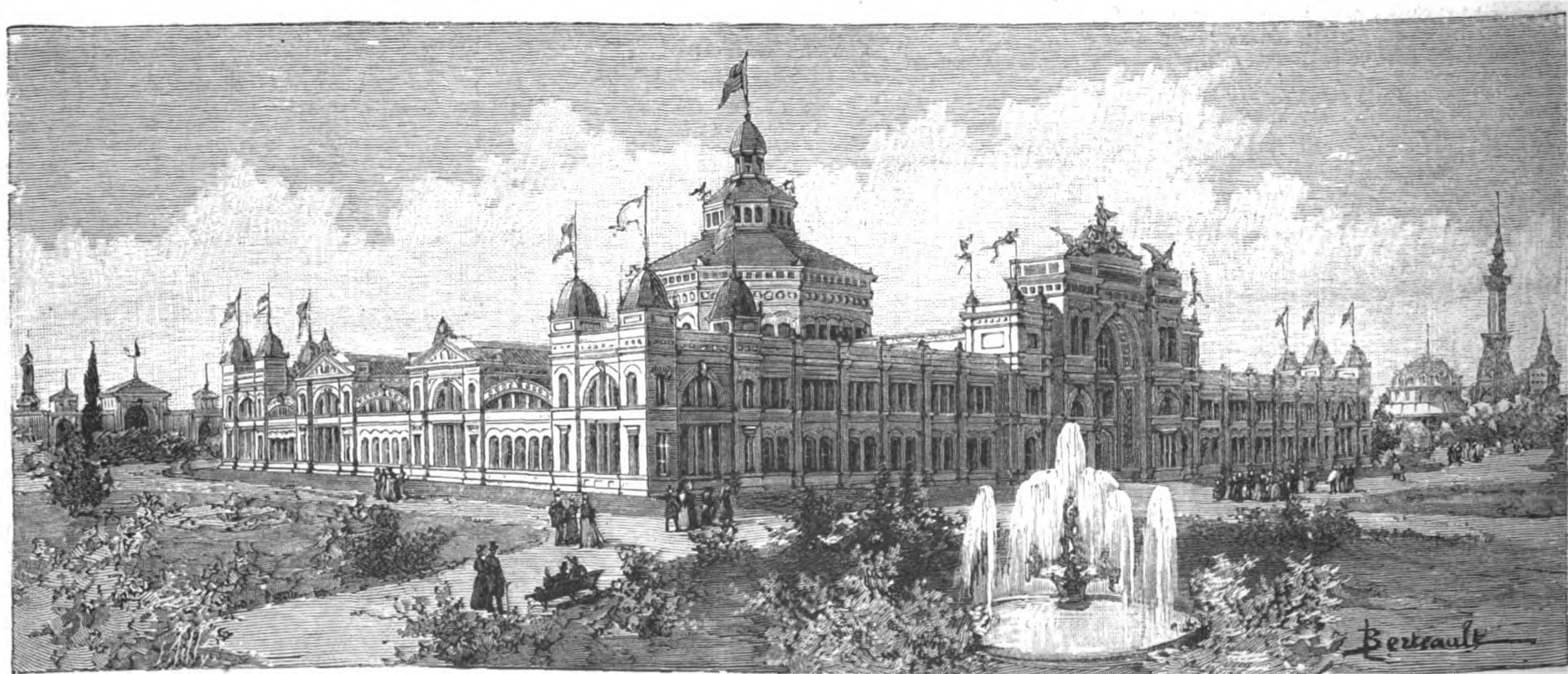
D. Andrés Borrego, que renunció dos veces la gran cruz de Carlos III, poseía con legítimo orgullo la medalla del Trocadero, la cruz de San Fernando y la cruz del Mérito Militar; y con razón ha dicho un articulista que aquel hombre insigne, opulento en sus mocedades, después de larga y azarosa vida, «de trabajo incansable y de grandes servicios á la patria, habiendo hecho algunos ministros é intervenido en los sucesos políticos más importantes en este siglo, muere pobre, y deja á su viuda en el mayor desamparo».

¡Dios le haya recibido en su seno!

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



LOGROÑO.—FUENTE MONUMENTAL Y ESTATUA EN HONOR DEL SEÑOR SAGASTA, RECIENTEMENTE INAUGURADAS EN LA PLAZA DE IGUAL NOMBRE.
(Última obra de la traída de aguas, proyectada y dirigida por el ingeniero y diputado á Cortes D. Amós Salvador.)

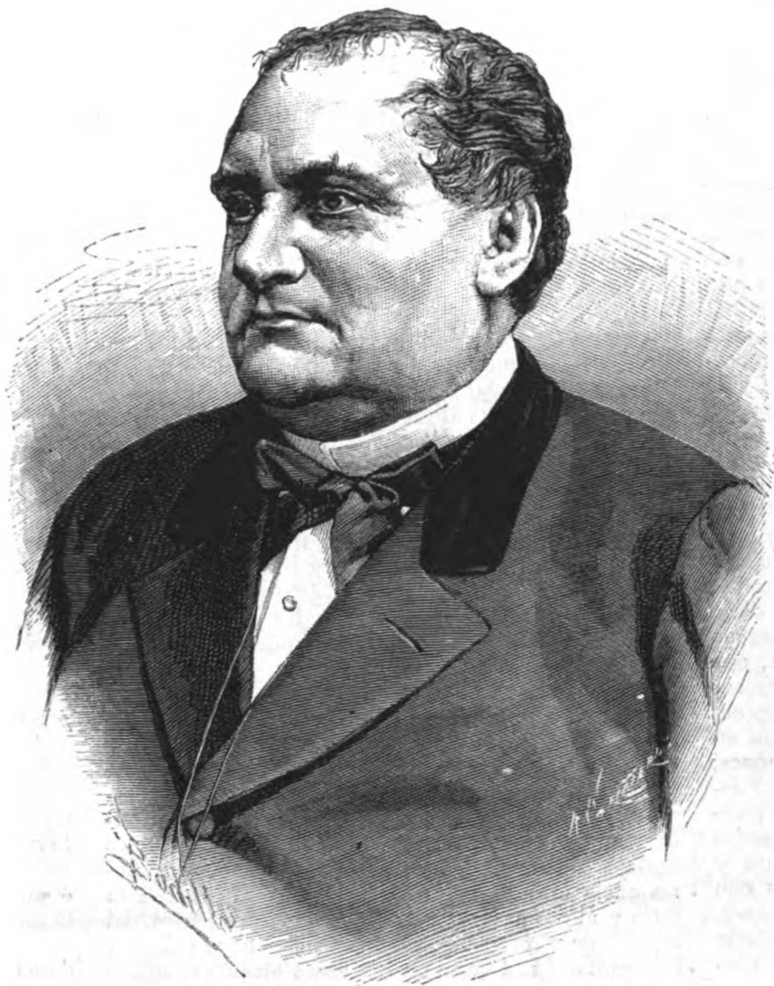


CHICAGO (EE. UU. DE NORTE AMÉRICA).—PROYECTO DE PALACIO DEL GOBIERNO FEDERAL, PARA LA EXPOSICIÓN DE 1893.

LA RELIGIÓN AGRÍCOLA
DE LOS HELENOS.

I.

El gran templo de Ceres en Eleusis distinguíase de todos los templos griegos. Erigidos éstos en la cumbre de preciosas colinas, asemejábanse más á nuestras capillas que á nuestras iglesias, como que el principal objeto suyo reducíase á honrar una estatua de dios, ofreciéndola, en cuanto el clima lo permitiese, al aire, al sol, á la vista y adoración de los devotos. Así, las muchedumbres no penetraban en los templos, y las mayores fiestas se hacían y las más sacras ceremonias se celebraban en sus alrededores. El templo de Ceres en Eleusis diferenciábase de todos los templos en que se había construído para contener dentro de sí á las muchedumbres. Pasaba con el templo de Ceres en Eleusis lo mismo que ha pasado en la era de Cristo con nuestra Catedral compostelana. Basta entrar en sus naves para comprender, por las múltiples capillas y por las amplias galerías, cómo aquella iglesia es albergue de peregrinos. Lo mismo en Eleusis. Construído el templo para reunir en ejercicio común de culto y en mutua edificación de unos por otros á los fieles, tenía el carácter correspondiente con su ministerio y con su destino. Llamado templo de iniciación, y compuesto para las celebraciones en común de misterios verdaderamente dramáticos, aparecía más teatral y más espacioso que los otros templos, no construídos, ciertamente, para la representación de autos sacramentales como los que se daban de antigua fecha en el templo eleusino al pié del ara de Ceres. Un enorme cuadrilátero lo formaba; gruesas paredes, semejantes á murallas, lo defendían; separábanlo en compartimientos indispensables cinco naves coronadas por largas galerías que gruesas columnas sustentaban, unas de orden dórico, y otras de orden corintio, mientras en sus bases había una cripta profunda y en su entrada un airoso vestíbulo, todo ello indicativo de que allí habitaban mistagogos, y aedos, y hierofontas, encargados por un sacerdocio poderosísimo de iniciar á los fieles en misterios metafísicos y cantar estos misterios en coros y en himnos sacrosantos.

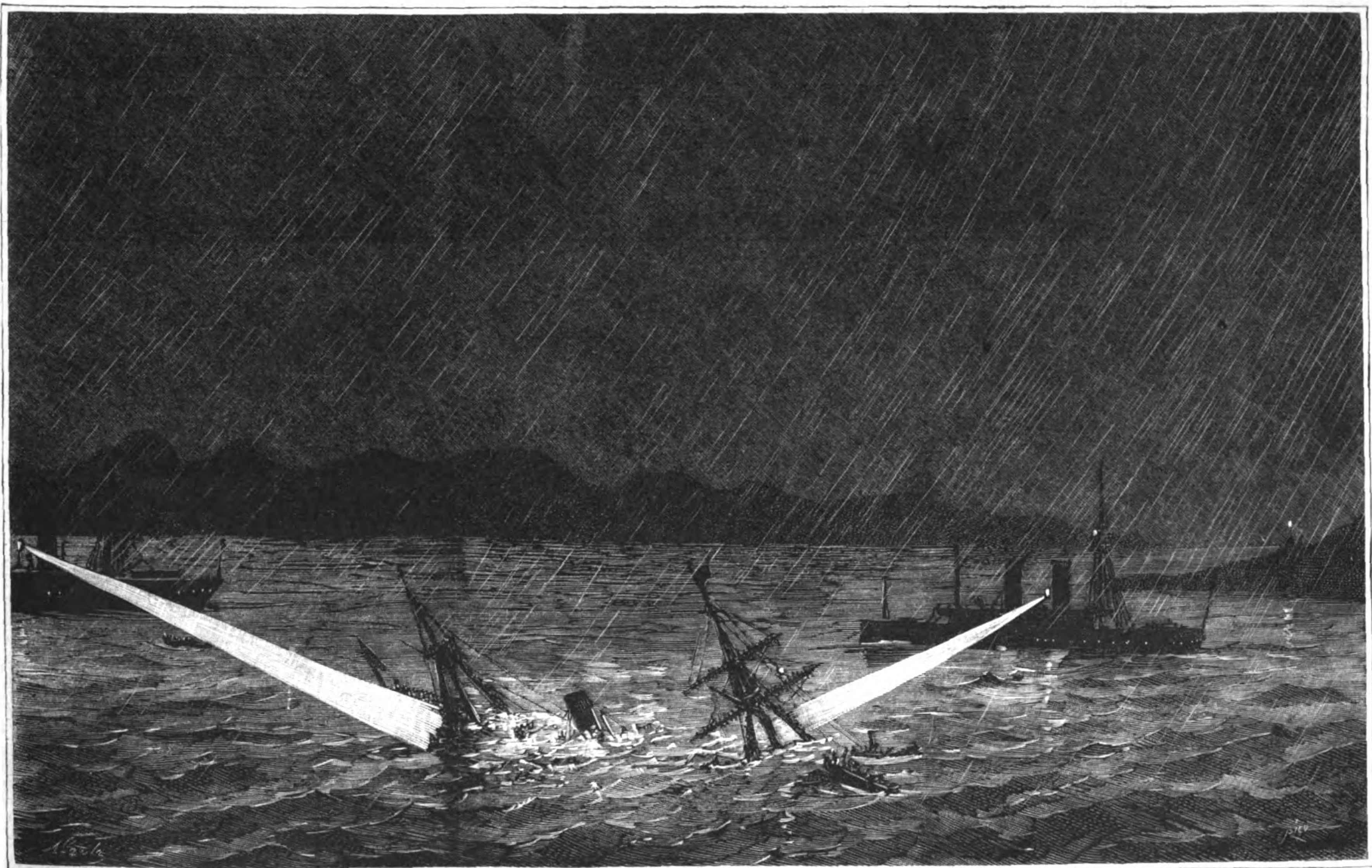


S. A. I. EL PRÍNCIPE NAPOLEÓN.

Nació en Trieste, el 9 de Septiembre de 1822; † en Roma, el 17 de Marzo de 1891.

II.

Las fiestas eleusinas constituían unas fiestas helénicas, asemejándose á las fiestas délficas en esto. Un colegio de sacerdotes las sostenía y cultivaba sus ideas, transmitiéndolas de una edad á otra edad como sacro depósito. Llamábanse iniciadores, y concluían por conseguir, en su comunicación diaria con la diosa, una especie de propia y peculiar divinidad. Los iniciadores dirigían y enseñaban á los iniciables y á los iniciados. Al ingreso interior del templo veíanse tablillas indicadoras del número y naturaleza de los misterios, mientras en la cela ó ábside, como nosotros la llamamos, pinturas alegóricas del desarrollo de los misterios. Duraban las fiestas noche y día, como verdaderamente conmemoradoras de la sucesión del sol por las tinieblas y de la sucesión del otoño por el invierno. Así pasaban los iniciados muchas veces en aquellas dramáticas escenas, del silencio y del recogimiento al himno y al coro, y de las obscuridades más espesas y más profundas á los resplandores más deslumbrantes, cual sucede por nuestras iglesias en la Semana Mayor, cuando á una voz que dice *Gloria*, lanzada en la misa, el templo, antes obscuro, se ilumina, el velo que cubría los santuarios se rasga, el plañidero treno se trueca en jubilosa aleluya, y el silencio dolorosísimo se interrumpe por el alegre campaneo que celebra re-



BAHÍA DE GIBRALTAR. — HORRIBLE NAUFRAGIO DEL VAPOR INGLÉS «UTOPIA», EN LA NOCHE DEL 17 DEL CORRIENTE.

(Dibujo de A. de Caula, según croquis del natural de D. Juan Shakery Linares.)

gocijante la resurrección y anuncia la Pascua. Las procesiones eleusinas repiten las carreras de Ceres. Los fieles han oído contar mil veces cómo la diosa robada por Platón, Proserpina, vástago de Céres, experimentó una especie de vértigo al asirla el dios infernal en su rapto, y vió desvanecerse como en divino mareo la celeste superficie de los mares, y el armonioso recorte de las riberas y el tapiz de los prados y las cumbres de los montes y los fuegos del Etna. Pues los iniciados corrían y corrían hasta coger, por lo vertiginoso de su carrera, vértigos semejantes al que sintiera Proserpina en los bruscos estremecimientos de su rapto. Y luego había que conmemorar también los viajes solitarios de la madre infeliz en busca de su hija. Yo guardo siempre con tristeza en mi memoria de la niñez el recuerdo elegiaco de aquella procesión, que nosotros llamábamos procesión de la Soledad. Envuelta la Virgen María en su negro manto de duelo, veíansele solamente las pálidas manos cruzadas como las de un cadáver, la faz mortecina y de agonía, los siete puñales clavados sobre su corazón de madre. ¡Cuántas veces no vi en aquellos sitios donde comenzaba mi sensibilidad á brotar, las pobres mujeres retorciendo al dolor sus brazos y pidiendo á la Virgen morir ellas mil veces antes que sus hijos! En estas procesiones eleusinas llevaban los iniciados también, como en nuestras procesiones católicas, velas y antorchas. El sexto día era el más brillante de todos, porque los fieles trasladaban la efigie de la diosa desde Atenas á Eleusis. Atletas desnudos celebraban ejercicios gimnásticos de tal precisión y belleza, que los seguían y los estudiaban el arquitecto para sus canéforas, el escultor para sus estatuas; imágenes preciosísimas de la diosa y toda su familia iban en andas, coronadas de mirtos y circuídas de hachones; en paradas ó descansos dispuestos para variar el espectáculo, deteníase la procesión, y los músicos tocaban la flauta ó tañían la cítara, mientras los aedos ó cantores dirigían al cielo armoniosos himnos y danzaban las vírgenes, trenzando las danzas con guirnaldas y componiendo proporcionados grupos, hasta que, al llegar dentro del templo, la fiesta se remataba en transiciones violentísimas de la obscuridad al éter, como la semilla pasa del surco al aire, y como los muertos del sepulcro á la inmortalidad.

III.

Ceres personifica, pues, todo cuanto hay de fecundo en la tierra vegetal. Ella transfunde la savia por los tallos, por las cortezas, haciéndose chupar de las raíces que ahondan en lo frío y obscuro, á fin de luego espaciarse allá en el cielo por medio de sus copas, de sus ramajes, de sus frutas y de sus flores. Así, Grecia representó á Ceres casta, pura, con la serenidad propia de una matrona en su madurez, con la fuerza correspondiente á la jornalera campesina, calzada de fuertes sandalias convenientes á una peregrina, los animales más fecundos á sus pies, la corona de áureas espigas en sus sienes, el ramo de adormideras en la una mano, y en la otra el fuego creador que anima, y acalora, y alimenta, y nutre todos los seres en la creación universal. Nada más propio de pueblos adheridos al campo y consustanciales casi con la Naturaleza, que su culto religioso al trabajo agrícola. Hoy, dueños casi de las fuerzas naturales, habiendo encontrado en el globo aerostático algo de las alas del pájaro; en la máquina del buzo, algo de las respiraciones del pez; en el vapor, auxilios y cooperaciones á nuestro esfuerzo como no podíamos ni siquiera soñarlos; en la chispa eléctrica, fulminantes cetros de rayos y centellas parecidos á los que antes empuñaban allá en sus alturas los dioses, con tantos instrumentos como entrega al arbitrio nuestro la materia, y con tantas fuerzas materiales como se suman á las humanas fuerzas, no podemos comprender lo que valdría para el hombre primitivo, con crueldad por la Naturaleza tratado, su implacable madrastra, la invención de aquella lumbre al pedernal extraída, y de aquellos arados cuya punta hendía el suelo, y de aquellas innumerables semillas, que, arrojadas sobre los terruños á una, subían en tallos verdes al aire y acababan por coronarse de áureas y fecundas espigas. No debe, pues, extrañarnos que la imaginación ardiente y creadora de los pueblos en aquel tiempo convirtiera estos tránsitos de la simiente á tallo, del tallo á flor, de la flor á fruto, en el círculo cíclico y poético de tantos dramáticos viajes. Proserpina es la simiente que cae sobre la tierra y se oculta en el crudo invierno á los helados soplos del cierzo, en el terruño, bajo la humedad de las lluvias y el frío de las nieves, así como Ceres por sí es la tierra fría, desolada, invernal, el suelo sin verdor, el nido sin pájaros, el árbol sin hojas, el prado sin flores, el cielo de las nubes y de las nieblas, sin luz y sin estrellas. Bien había menester el pobre labrador que unciera los bueyes, ahondara los surcos, esparciera la semilla, una poesía consoladora y una religión altísima capaz de idealizar sus afanes en la estación de las siembras, sus esperanzas en la estación de los brotes, sus satisfacciones en la estación de las cosechas.

IV.

Verdaderamente aquella semilla que se oculta en el suelo y se pudre y descompone á las acciones químicas de nieves y lluvias; que luego extiende sus raíces tiernas y blancas en el surco abierto por el arado; que más tarde brota, y crece, y vibra en verdes cañas de trigo; que luego se corona en robustas espigas, las cuales al calor del sol se doran y se maduran hasta caer en la siega bajo la hoz y pasar, en haces, de los sembrados á las eras; en espuertas, de las eras á los trojes; en sacos, de los trojes á los molinos y de los molinos á las artesas, donde el pan se amasa; de las artesas á los hornos, donde el pan se cuece para nuestro alimento, ¡ah! esa buena semilla, desde que cae sobre la tierra hasta que se disuelve por la nutrición en nuestras venas, hace un viaje inmenso, como el de los astros por las alturas, verifica una serie de metamorfosis tales, y deja en su camino un riego de beneficios tantos, que bien merece todos los esmaltes del arte y todas las idealizaciones del dogma. Poned á un lado el puñal, el sable, la espada, el cetro, la corona de los reyes ó los instrumentos de los ejércitos, y decidme si pueden compararse con el yugo, con el azadón, con el arado, con la hoz, con el trillo y con el molino. Participemos con Ceres del dolor que le causa la tristeza, la soledad, la desolación de los campos, cuando las hojas se caen, cuando las golondrinas se van, cuando las abejas se callan, cuando las mariposas se hielan, y participemos también de sus alegrías cuando las golondrinas vuelven, y los nidos y las flores brotan, y los ramajes susurran, y los ruiseñores cantan, y la florescencia universal de risueña primavera promete al estío y al otoño larga cosecha de copiosos frutos. El regreso de Proserpina, hermosa y joven, al Olimpo, está pintado mil veces en los vasos antiguos. Algunos representan dos secciones en el mismo plano. Arriba está Júpiter asentado en la cumbre del Olimpo, con cetro concluído por un aquilón, volviendo la cabeza coronada de laureles para contemplar á Proserpina, que Mercurio acaba de traer y de colocar á su lado. La joven reina de los infiernos lleva el traje aéreo de las novias helenas, y tiene junto á sí la primavera, indicándole con sus brotes y con sus capullos como ha llegado la hora de rever á su madre Ceres. A los pies de los dioses, en la segunda sección, abajo, vese á Triptolemo el primer agricultor, en carro alado, del cual tiran dos serpientes, llevando en las sienes una corona de mirto, signo de la iniciación, y en las manos un haz de áureas espigas, signo de la fecundidad y abundancia del planeta. Ceres, envuelta en traje sembrado de astros, ofrece nuevas espigas al agricultor, mientras la tierra presenta el hidromiel á las culebras, que significan las transformaciones traídas por el trabajo, y Hécate sombría, diosa infernal, ostenta con su antorcha la luz significativa de los resplandores del día huyendo súbitos del negror de la noche. Y á los pies de todos vese un narciso, planta producida por Plutón en los campos de Nisa para seducir á la diosa y llevársela consigo á los infiernos. Tras todo esto, nadie se maravillará de que represente Ceres, no tan sólo el viaje de las semillas en los círculos vitales, sino el viaje de las almas desde las riberas del tiempo á los abismos de la eternidad. Todos hacemos ese viaje, del cual ninguno vuelve; pero así como el grano de trigo, disuelto por la piedra de moler, se torna, tras su pulverización, en alimento; el ser humano, caído en el sepulcro y descompuesto por la muerte, se torna espíritu beatífico, luminoso y eterno.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 18 de Febrero de 1891.

LOS TEATROS.

UN CRÍTICO INCIPIENTE, *capricho cómico en tres actos y en prosa, original de D. José Echegaray, estrenado en el* TEATRO ESPAÑOL. *Efecto que ha causado en el público y en la prensa. Examen de la obra.*

(Conclusión.)

IEMPRE que D. José Echegaray da al teatro alguna nueva producción, sus constantes admiradores y la mayoría de los periódicos se apresuran á decir de él substancialmente, como el *Coro* en *Las Avispas* de Aristófanes refiriéndose á un hijo del afortunado Autómenes, que es autor cuyo mérito nunca se ponderará bastante. Sin que yo intente menoscabar en lo más mínimo el que distingue á tan esclarecido ingenio, me figuro que en ese modo de apreciarlo hay no poca exageración. Las diversas citas acumuladas en párrafos anteriores dejan ver que, al examinar las obras de su poeta favorito, los diarios de esta corte suelen agotar todo género de encomios, no ya encareciendo en ellas el valor de las cualidades que atesoran, sino atribuyéndoles perfecciones y bellezas que no poseen. Esa manera de juzgar tiene el inconveniente de ser injusta y el de difundir crasos errores. Procuraré huir de ambos escollos.

Al comenzar el presente artículo he manifestado que el éxito de *Un crítico incipiente* merece particular atención. Ahora indicaré por qué lo he dicho. Se comprende bien que una obra de superior mérito artístico, donde se pongan en relieve seres humanos verosímiles, pasiones en lucha de las que siempre hallan eco en el alma por su carácter universal, interese mucho á los espectadores y los conmueva y arrebate. Pero apenas se concibe que la multitud se extasíe tratándose de poemas escénicos dirigidos exclusivamente á pintar pequeñeces y miserias de la vida literaria, á censurar costumbres teatrales, á discutir problemas relativos á la índole especial de los varios géneros dramáticos. Esas controversias, importantes para literatos y periodistas, para cómicos, poetas y críticos, ni pueden ser apreciadas exactamente por la mayoría del público, más dispuesta entre nosotros á sentir que á reflexionar, ni cuentan con elementos propios capaces de despertar en ella el mismo interés que en las gentes del oficio. Y sin embargo, cuanto han dicho los periódicos y he recopilado en este artículo evidencia la extraordinaria exaltación, los insólitos extremos á que llegó el entusiasmo general en el estreno de *Un crítico incipiente*, pieza que corresponde á esa clase de poemas, *capricho cómico sobre crítica dramática*, según el exacto calificativo de su egregio autor.

¿Cómo se explica tal fenómeno? Confieso que no atino á descifrarlo. Creo, no obstante, de acuerdo con lo que dice *El Indolente* en su extenso artículo de *El Globo*, que no se habría dispensado á un autor novel ó sin fortuna el mismo *lujo de atención*, y menos aún el gran caudal de estrepitosos aplausos, que á la obra de Echegaray. ¿Por qué? Porque, según observa aquel severo escritor, el mérito del famoso poeta «se agiganta de una manera fabulosa á los ojos de un espíritu observador, si se considera la dulce modestia de un hombre que pudiendo serlo todo en España, con sólo pretenderlo, se concreta á moverse en el limitado círculo de sus comedias»; porque «todas las circunstancias que concurren en el bizarro autor tienden con fuerza indeclinable á enaltecer su personalidad, ya extraordinariamente conspicua»; porque «el público, sin lecciones, advertencias, ni llamamientos de nadie, va de día en día acentuando con lazos de celoso cariño la amorosa inclinación que siente por un hombre que en la dramática española va á cerrar el presente siglo llevándose la mejor presea del torneo».

Dejando á un lado esta última afirmación, harto discutible, tengo por seguro que en las observaciones que acabo de transcribir hay un gran fondo de verdad. A comprobarlo contribuye en esta ocasión el artículo que ha dado á luz en *El Imparcial*, notable como todos los suyos, uno de nuestros escritores más distinguidos. Alejado ha tiempo de la crítica dramática, en cuyo campo cosechó laureles dando á conocer lo que valían su vasta ilustración y recto juicio, D. Federico Balart asegura que no conoce el teatro contemporáneo, que durante doce años sólo ha visto representar dos obras, ambas del mismo poeta. Este homenaje de consideración á Echegaray, tributado por persona como Balart, es de por sí tan elocuente que no ha menester explicaciones. Según el excelente crítico á que me refiero, la última obra del célebre autor «no es una comedia en el sentido que hoy suele darse á esa palabra. Es una sátira literaria en forma dramática, género escabroso entre los escabrosos, en el cual se necesita todo el ingenio de Voltaire, toda la maestría de Moratín y todo el instinto dramático de Echegaray para interesar al público en una polémica como las que dan asunto á *La Escocesa*, *La comedia nueva* y *Un crítico incipiente*. A su modo de ver «la empresa acometida por Echegaray ofrecía más dificultades que las de sus ilustres predecesores. Poner en berlina á Freron ó al abate Cladera era más expedito que personificar en cinco personajes todas las exageraciones de nuestra crítica y de nuestro arte dramático, poniendo de bulto los extravíos de autores y críticos y las exclusivas de cada sistema. En ese punto el cuadro es completo. Nadie se escapa sin tiznadura: naturalistas, idealistas, efectistas, *chocarreristas*, todos llevan su merecido y un poco más».

Balart se ocupa menos en el examen detenido de *Un crítico incipiente* que en discurrir sobre las calidades privativas de los diversos sistemas literarios, bien que enlazando sus observaciones, como no podía menos de ser, con el abreviado juicio de la producción á que se refiere. De sus benévolas palabras se deduce la exactitud de mis anteriores indicaciones. Ahora bien; el género á que pertenece el nuevo capricho

cómico de Echegaray ¿tiene hoy día la misma significación é importancia que en tiempos de Moratín? *Un crítico incipiente* ¿es obra tan original, tan prodigiosa como dicen sus panegiristas, alguno de los cuales (el ilustrado crítico de *La Libertad*) expresa terminantemente que «pinta el mundo del arte tal como es»; que no convierte, como el autor de *La comedia nueva*, «en un malvado al pedante, ni al crítico en un imbécil, ni al autor en un D. Eleuterio Crispín de Andorra?»

Ya hemos visto lo que piensa un hombre del talento y buen gusto de Balart respecto á la *sátira literaria en forma dramática*, y que ese género le parece *escabroso entre los escabrosos*. De igual suerte lo estimo yo; porque amén de sus naturales condiciones, me figuro que no tiene ahora virtud y eficacia suficientes para lograr el fin á que se dirige ó á que debiera dirigirse. El principal objeto de esa clase de sátiras ha de ser enseñar y corregir. Cuando no enseñen ni corrijan, cuando se limiten á retratar vicios ó errores entronizados por el exclusivismo intolerante de opiniones contrapuestas ó por el interés de escritores egoístas, sin señalar de qué modo podrán obviarse ó disminuirse sus inconvenientes, la luz que derramen en la escena, como de fuegos artificiales, brillará un momento para dejarnos inmediatamente sumidos en mayor obscuridad.

Ha dicho *El Día* que no sabría colocar la nueva obra de Echegaray «dentro de los géneros conocidos», y tiene por cierto que con ella ha querido el autor de *Un crítico incipiente* «imprimir nuevo rumbo á la dramática, ó señalar nuevos derroteros al teatro, impulsado por sus admirables conocimientos de los gustos de nuestra época». Semejante aseveración (prescindiendo del contrasentido que implica lo de *imprimir rumbo*) carece á todas luces de sólido fundamento. La idea de cimentar poemas dramáticos en la pintura de costumbres teatrales, ó en la censura ó defensa de doctrinas literarias, sobre no abrir campo á la amena variedad de asuntos que el teatro exige para no fatigar la atención del público hablándole siempre de unas mismas cosas, está muy lejos de ser nueva. Sin salir del siglo XVII, nos da Molière un ejemplo de esas piezas cómicas, que pudiéramos denominar *polémicas*, en *La critique de L'Ecole des femmes*, estrenada en el *Palais Royal* de París el día 1.º de junio de 1663. En cuanto á obras destinadas á bosquejar ó poner en caricatura costumbres de la gente de teatro, citaré una de casa que según creo se halla inédita, y que compusieron á fines de aquel mismo siglo ó á principios del siguiente D. Antonio de Zamora y D. Pedro de Castro, titulada *El Vizconde de la Corchuela, ó esto es comedia*, dividida en tres jornadas, escrita en verso, llena de animación y de chistes (1). No hay, pues, novedad ninguna en el rumbo que ha seguido Echegaray en su ingenioso capricho cómico, y por consiguiente no abre ni señala con él *nuevos derroteros al teatro*.

Raro es sin duda que personas versadas en el conocimiento de la moderna literatura española anden trascordados hasta el punto de haber olvidado cosa tan sabida y tan de estos tiempos como el carácter y la verdadera índole de *La comedia nueva*, ó *El Café*, de Moratín. De otro modo no desconocerían que *Un crítico incipiente* sigue las huellas de la célebre creación satírica de Inarco Celenio, ni que pertenece al mismo género literario. La diferencia que existe entre ambas piezas cómicas proviene de la diversidad de gustos y de costumbres concernientes á las épocas en que una y otra se han escrito. Desde que se estrenó *El Café* en el teatro del Príncipe el día 7 de febrero de 1792, hasta el año de gracia en que vivimos, se ha efectuado en España una transformación radical, lo mismo en la organización civil y política y en el modo de ser de las diversas clases sociales, que en cuanto tiene relación con las artes y con las letras. Este cambio en la sociedad y en las costumbres explica fácil y sencillamente por qué la obra de Moratín ejerció en la sociedad que la produjo influencia poderosa, por qué tuvo significación é importancia superiores á las que tiene y puede tener en el estado actual de nuestra literatura el nuevo capricho cómico de Echegaray.

En la España absolutista del siglo pasado, en la cual no existían la actividad de los partidos políticos de ahora ni la constante lucha de pasiones é intereses nacidos del carácter especial de las instituciones que hoy nos rigen, los asuntos literarios, y por consiguiente los teatrales, llamaban mucho más que actualmente la atención de toda clase de personas. De aquí la fervorosa rivalidad de los bandos protectores de las compañías que funcionaban en los teatros del Príncipe, de la Cruz y de los Caños del Peral, bandos que se hicieron tan famosos con los nombres de *Chorizos*, *Polacos* y *Panduros*. En semejantes circunstancias, y dado el mal gusto á que rendían tributo los ramplones ó desaforados poemas de Comellas, Nifos y Mancines, una obra como *El Café* de Moratín no podía menos de causar honda impresión en el ánimo del público, y de ser como inexorable azote de los infelices poetastros que á la sazón monopolizaban nuestra escena. Por esto, pues, y porque desde el principio al fin de la fábula se dirige *La comedia nueva*, con profunda unidad de miras, á un objeto claramente definido, la que nuestro insigne Menéndez Pelayo califica de *asombrosa sátira literaria* consiguió el objeto que se proponía, contribuyendo á desterrar los disparatados engendros que infestaban el teatro

(1) De ella poseo uno de los contados manuscritos antiguos que se conocen.

A los desvaríos comellescos y á la severidad clásica de Moratín, únicos elementos que se encontraban entonces frente á frente, ha sucedido en nuestros días la más amplia libertad en los dominios de la inspiración escénica. Preclaros ingenios de dentro y fuera de nuestra nación han enriquecido y siguen enriqueciendo el repertorio con producciones de todos los géneros conocidos, dignas de estimación y de aplauso. ¿Cómo ha de tener ahora la sátira dramática, aunque la imagine y escriba un poeta del superior talento de Echegaray, el alcance y la influencia que tuvo la del castizo y elegante autor de *El sí de las niñas?* Comprendiendo yo que se necesita poder y arrojo nada comunes para idear en estos tiempos una obra como el capricho cómico de que se trata, echo de menos en él, considerado en su objeto esencialmente literario, algo que determine con claridad y exactitud cuál es el verdadero fin artístico á que se dirige. Porque, bien mirado, la difusión de la censura, fulminada de igual suerte contra todos los géneros teatrales, desde el idealista más vaporoso hasta el naturalista mas grosero, sin excluir las escorias churriguerescas que abastecen los coliseos de función por hora, contribuye á robarle fuerza de aplicación práctica y útil.

Aunque no creo que *Un crítico incipiente* sea, según se ha dicho, una obra maestra imponderable, y mucho menos aquella en que se ha mostrado Echegaray *más autor dramático*, juzgo que merece particular aprecio, tanto por lo que en sí es, cuanto por venir de quien procede. Hay en esa pieza cómica un plan sencillo; caracteres que tienen mucho de reales, aunque desciendan con frecuencia sin necesidad al terreno de la caricatura; situaciones bien imaginadas, y un pensamiento moral que, no por parecerse mucho en el fondo al de *La Carmañola*, trazado allí de un modo más trascendental é importante, deja de ser poético ni de ofrecer buena enseñanza. Falta en el poema de Echegaray una cualidad que lo hubiera hecho más atractivo, sin desvirtuar ni un solo punto el fin que se propuso el autor. Esa cualidad, de que no debe prescindir nunca el poeta escénico, es la sobriedad en los diálogos. Porque carecen de tal condición se hacen fatigosas é interminables ciertas escenas, en detrimento del interés y de la armonía del conjunto. Díganlo casi todas las del primer acto, insufrible á veces por abuso de conversación y por el prurito de amontonar inoportunas pedanterías.

Pero si en los dos primeros actos y en las escenas con que principia el último apenas marcha el argumento, detenido á cada paso por prolijas repeticiones de disputas relativas á un mismo tema, poco apropósito para causar viva emoción en el auditorio, desde la segunda mitad del acto tercero la acción se desarrolla con rapidez y ofrece situaciones verdaderamente interesantes. En esa parte del poema, que hace honor al talento dramático de Echegaray, abundan rasgos de sentimiento profundamente humanos, expresados con belleza encantadora. La demasiada extensión de este artículo no me permite ya puntualizarlos.

Refiriéndose á *Un crítico incipiente*, dice D. Federico Balart: «Sin un poco de caricatura, la obra sería tan divertida para la generalidad como un capítulo de Hegel ó de Sanz del Río.» Acaso tenga razón el ilustre crítico al pensar así, tratándose de una producción de género tan escabroso. Esto me induce á dejar á un lado las grotescas figuras de los críticos *Borroso* y *Peláez*, infinitamente menos verdaderas que el pedantón *D. Hermógenes;* á prescindir de los castillos en el aire que forman, con reiterada exageración, *Luisa* y *Pepe;* á no hacer alto en la excesiva mansedumbre de *Enrique*, y á no fijar la consideración en los ásperos exabruptos de *D. Antonio*, ni en la radical inverosimilitud de atribuir éste la paternidad de una obra suya á su más encarnizado enemigo. De las deficiencias de esos caracteres está exento el de *Gertrudis*, copia exacta del natural.

El estilo del poema, del cual se han hecho tan excesivas ponderaciones, está generalmente en mejor camino que el de otras obras del autor, y determina un progreso recomendable en su manera de escribir. Fáltale mucho, sin embargo, para satisfacer por completo las exigencias de la naturalidad. Así y todo, se ostenta á veces con claridad y sencillez que lo hermosean y avaloran. En el diálogo no andan escasos los chistes, pero algunos de ellos me parecen de mal gusto y nada propios de un ingenio del mérito y condiciones de Echegaray.

En resolución, *Un crítico incipiente* es obra estimable, aunque diste mucho de estar á la altura en que la colocan los admiradores del poeta. Este, no obstante, ha dado en ella honrosa muestra de nobleza y de elevación de espíritu, discurriendo sobre crítica dramática y no permitiéndose ningún desahogo personal.

Los actores han puesto de su parte cuanto era posible para secundar dignamente el pensamiento del poeta. Merecen especial mención María Guerrero y la señora Revilla, Donato Jiménez y Ricardo Calvo, y el Sr. Pérez, que caracteriza con acierto y gracia al romántico *Peláez*.

MANUEL CAÑETE.

EL POZO MISTERIOSO (1).

Anoche sobre el fondo vagaroso
Con que el sueño en las horas del reposo
Mi solitario lecho circundaba,
Vi dibujarse un pozo misterioso
A cuyo borde un joven se inclinaba.

Falto de cuerda y urna, y codiciando
El agua que en su fondo relucía,
Oro á montones con tenaz porfía
Para hacerla subir iba arrojando,
Y el agua codiciada no subía.

—¡Por un sorbo de agua tal riqueza!
Clamé asombrado; ¡singular locura!
Y él me miró y me dijo con tristeza:
—¡Guarda tu compasión y tu tristura,
Guárdalas para tí, desventurado;

Que del amor de una mujer sediento,
Á su alma sin fondo has arrojado
Perlas del corazón, perlas sin cuento,
Y hacer brotar en ella no has logrado
El agua del divino sentimiento!

LOPE GISBERT.

(1) A la amabilidad de la distinguida Sra. Condesa de Torre Isabel debemos ésta y otras poesías *inéditas* de su señor padre el malogrado escritor y eminente hacendista D. Lope Gisbert.—(*Nota de la Dirección.*)

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

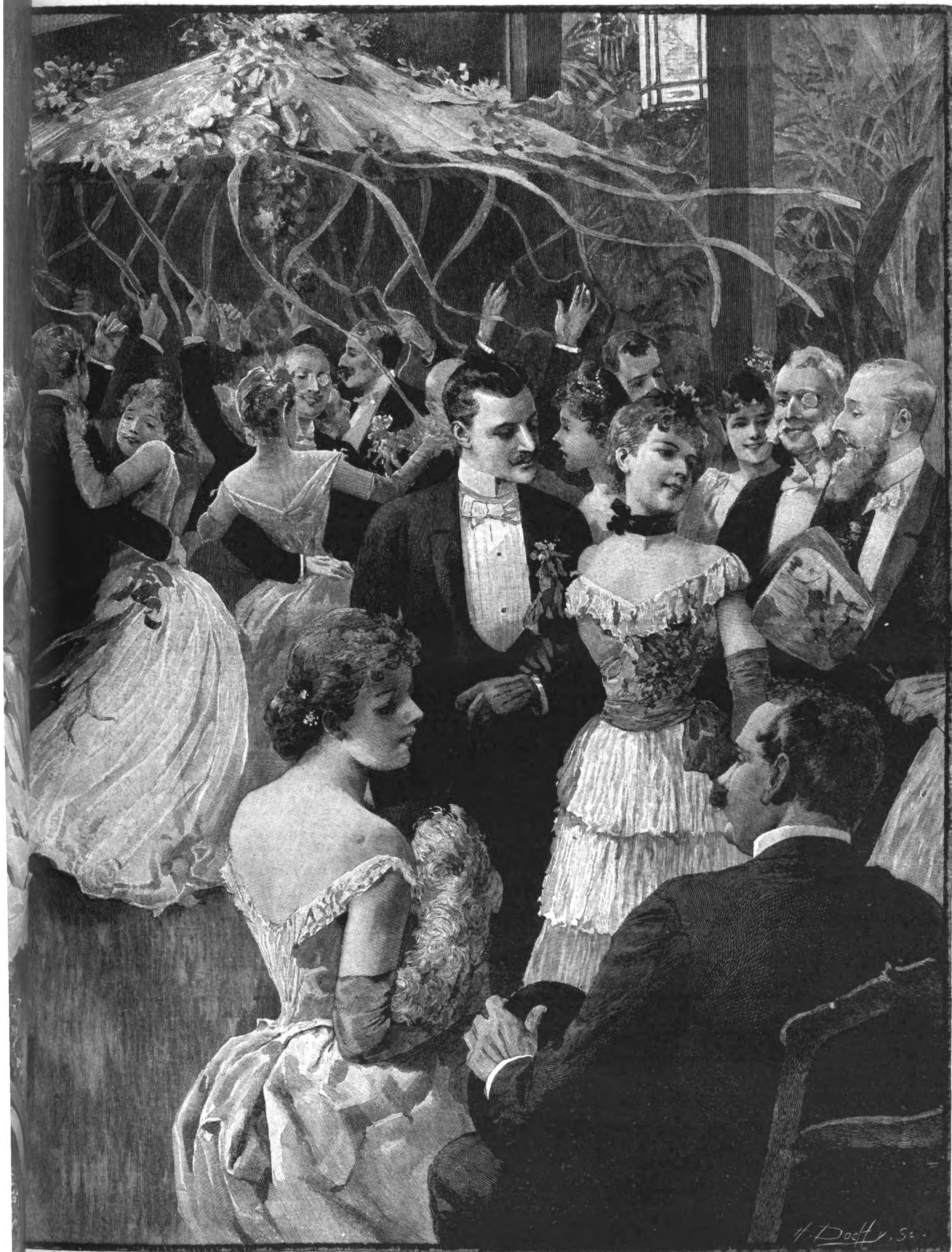
Las muertes de Windthorst y del príncipe Napoleón Jerónimo, y sus funerales. - La cuestión social, constitucional y política en Bélgica.—Resultados de las elecciones en Austria, y situación de la Bohemia. - La gran cuestión arancelaria en Francia.—La nueva ópera de Massanet, *El Mago*.

PUDIERA decirse que dos cadáveres han llenado con los ecos de su grande aunque diversa fama los primeros *idus* de Marzo. Como Luis Windthorst ocupaba pocas horas antes de morir la atención del universo católico, el primo de Napoleón III, durante todo ese período de los anales de este siglo que se extiende desde Solferino á Sadowa, fijó las miradas de los políticos de Italia, Francia, Austria y Alemania. Si no de efectos inmediatos é importantes, algunos ha de producir la desaparición del príncipe Napoleón. Por un evento del destino me ha tocado ser testigo de dos de las fases que más se marcarán en la historia del primo de Napoleón III. En su casamiento, realizado en Turín, cuando en 1859 tenía el honor de representar á mi patria en el Piamonte, la Toscana y Parma; y en su muerte, ocurrida después de larga y penosísima enfermedad en la Ciudad Eterna. Yo no olvidaré nunca el cuadro que el antiguo palacio de los Príncipes de Saboya presentaba cuando la princesa Clotilde, una niña, era conducida al altar, rodeada de aquellas damas de corte que habían concentrado en su hija piadosísima todo el amor que tuvieron á la santa reina Adelaida, esposa de Víctor Manuel. El tiempo y los sucesos justificaron, más de lo que era dado prever, ser aquella joven desposada una víctima que se sacrificaba á su familia y á su patria. Aun en los primeros tiempos felices de su enlace, la morada del Palais Royal, aquella mansión de Felipe Igualdad, duque de Orleans, postrada la Princesa ante el altar privilegiado, don de Pío IX, y que con la imagen de la Madonna, venerada en las márgenes del Po, había llevado á París, contempló su llanto como esposa y como católica. Separados de la capilla por muros comunes, estaban los célebres restauranes del Palais Royal, donde Napoleón tenía á gala reunir á una docena de sus más íntimos amigos el Viernes Santo en opíparos banquetes; y los gabinetes de aquellas bellas actrices del Teatro Francés, llamadas la Plessys, Magdalena Brohan y la Croizzette, por quienes sentía ardiente entusiasmo el senador, autor á la vez de los célebres discursos que aclamando la unidad de Italia, condenaban el principado temporal de los Pontífices, á cuya benéfica sombra se habían deslizado, sin embargo, los primeros años de la infancia del hijo menor del Rey de Westfalia, desterrado de su patria. Porque Napoleón, hermano menor de Jerónimo, muerto en 1847, siendo capitán del ejército de Wurtemberg, y de la princesa Matilde, viuda del príncipe Demidoff, y que ha venido á cerrarle sus ojos en la Ciudad Eterna, nacido en Trieste, en 1822, gozó en uno de los palacios de Roma, perteneciente al Duque de Torlonia, como el del hotel



UNA FIGURA

COMPOSICIÓN Y DI



DE COTILLÓN.

JO DE S. REICHAN.

de Rusia en que ha fallecido, de la generosa hospitalidad del Papa León XII. Y más tarde, en las legaciones pontificias, de la de Gregorio XVI. Lo cual no impidió que, masón y carbonario en su juventud, se lanzase, con sus primos los hijos de la reina Hortensia, en todas las conspiraciones que en la primera mitad de nuestro siglo se sucedieron en varios puntos de Italia, lo mismo contra los Estados Pontificios, que contra el Lombardo Véneto, perteneciente entonces al Austria. Su juventud extrema le había libertado de las consecuencias que Luis Bonaparte, después Napoleón III, y su otro hermano hijo del Rey de Holanda, y muerto en la campaña de la Romaña, debieron sufrir al descubrirse la conspiración ideada para apoderarse del castillo de San Angelo en Roma.

La vida del primo de Napoleón III, lo mismo en las asambleas de la segunda República francesa, cuando adquiere en ellas el nombre de príncipe de la montaña republicana, como cuando va por breves días de embajador á España, embajada que deja para defender las libertades más absolutas en materia religiosa; sus contiendas políticas con la emperatriz Eugenia; sus aventuras tal vez injustamente juzgadas en las campañas de Oriente y de Italia, donde sus enemigos le imprimen un sello de cobardía que pugna con lo enérgico de su carácter; el apoyo que dió á la política napoleónica para constituir la unidad de Italia, abatir el Pontificado y el Imperio austriaco, más tarde, en favor de la Prusia; su oposición previsora á la guerra franco-alemana, cuya declaración le sorprende en los mares del Norte de Europa; su antagonismo con el Príncipe imperial, y antes con la Emperatriz regente, como más tarde la rebeldía de su hijo primogénito Víctor Napoleón, y su actitud, más cercana á la república de Gambeta que á la tradición imperial napoleónica, son hechos tan conocidos, que fuera inútil extenderse sobre esta agitadísima parte de su vida en las páginas de La Ilustración Española y Americana.

En los últimos tiempos parecían un tanto olvidados sus antagonismos con el hijo rebelde, si bien la lucha entre ambos no había desaparecido ni ante el féretro del Duque de Aosta en el Escorial de la Superga. Su amor de padre se había concentrado en su otro hijo, el príncipe Luis, que, mandando un regimiento de caballería moscovita en Tiflis del Cáucaso, no ha podido venir á cerrarle los ojos, y en la princesa Leticia, que comparte su dolor de joven viuda con las amarguras de su madre, pues en edad no avanzada todavía han vuelto blanca la cabeza de Clotilde de Saboya, eternamente reclusa en su castillo de Moncalieri, á donde, de tanto en tanto, iba á visitarla el padre de sus hijos.

Parece que Napoleón había venido últimamente á Roma en busca de datos y documentos para sus interesantísimas Memorias del Imperio, que serán de seguro preciosas en lo que se refieran á los sucesos de Italia y á las páginas del DOS DE DICIEMBRE, contra el cual protestó quien acabó por aceptar después el rango de Príncipe imperial. Acaso ellas nos inicien también más de lo que lo estamos en los secretos del sentimiento adverso que nutrió siempre hacia la emperatriz Eugenia. La generalidad de los que vivieron en la esfera de la política de las Tullerías lo atribuyó á su eterno antagonismo sobre la cuestión religiosa y del Pontificado. Otros, acaso con no menos fundamento, lo hacían partir del día en que el hijo del Rey de Westfalia y de la reina Catalina de Wurtemberg se vió alejado de las gradas del trono por un príncipe nutrido en el seno de una simple condesa española; y no han faltado novelistas que, recordando la belleza de Eugenia de Guzmán, dieran por origen á su odio una pasión ardentísima no correspondida por la Emperatriz. Verdad es que tal fábula nació de bella dama de las Tullerías, que quiso ensanchar distancias un día existentes entre Napoleón III y su inquieto primo, por quien, aun en los momentos de mayor lucha, sentía, sin embargo, irresistible atracción. El tiempo y las mutuas desventuras habían borrado estos grandes antagonismos; y si la viuda de Napoleón III, por altas conveniencias, no ha venido á aumentar con su personalidad la gran falange de príncipes bonapartistas reunidos en derredor del lecho de dolor del extinto, como las princesas Clotilde, Leticia, Matilde, príncipes Víctor Napoleón, Rolando Bonaparte, Cardenal Luciano, las tres princesas hijas del Príncipe de Canino, Duque de Aosta y de los Abruzos, en su panteón de Inglaterra, donde reposan Napoleón III y el Príncipe Imperial, se han elevado constantes preces, por la salud primero, y por el alma después, del que descansa á su vez en la Superga.

⁂

Esta estancia en Roma, á los ojos de los que somos cristianos, ha sido providencial para el Príncipe difunto. Diríase que así como un León XII le dió asilo en su perseguida infancia, otro León XIII le ha facilitado con su elevación de ideas la senda de su salvación eterna. El librepensador de toda su vida, el que desdeñaba los consuelos de la religión, y aunque creyese en Jesucristo, creía bien poco en su vicario en la tierra, había conocido en el lago Leman á Monseñor Mermillod, no elevado entonces á la púrpura cardenalicia y luchando en cambio con las dificultades de su obispado de Ginebra y Losana, del cual era diocesano el morador de la antigua villa-castillo de la reina Hortensia. Una enfermedad, precursora de la que ahora le ha llevado al sepulcro, puso hace un lustro su vida en peligro; y el eminente Prelado, cuyo gran talento era bien digno de medirse con el del Príncipe, contribuyó á salvar su existencia. Hallándose los dos en Roma, este estrecho vínculo dió ocasión á más de una conferencia espiritual y elevada; gestiones conciliadoras entre el Príncipe y lo que hay de más alto para todo católico, añadiendo muchos que se vió al esposo de la santa princesa Clotilde orar, arrodillado, no sólo en el Panteón de Agrippa y en la iglesia piamontesa del Sudario, cuando en Enero tuvieron lugar los dobles funerales de Víctor Manuel y del Duque de Aosta en sus aniversarios, sino en la misma basílica de San Pedro. Sobreviene la enfermedad, grave desde el principio, aunque en la mitad de su curso no se creyó desesperada. Las conferencias entre el enfermo y su amigo el purpurado sacerdote se repiten, adquiriendo naturalmente una tendencia más espiritual y cristiana.

La semilla sembrada había fructificado. Y como el Santo Padre, en su deseo de salvar un alma y de dar al propio tiempo á Roma un espectáculo consolador, al lado de tantos otros tristes, había concedido las más amplias facultades al cardenal Mermillod para conducir á feliz término la posible conversión del Príncipe, pudo ésta realizarse con todos aquellos temperamentos que exigían los antecedentes, los compromisos, los actos y aun el carácter apasionado del ilustre enfermo. Cuánto fué ayudado en esta bella obra el antiguo prelado de Ginebra por el cardenal Luciano Bonaparte, por las princesas Clotilde, Matilde y Leticia, por la misma reina Margarita, y por el admirable tacto del rey Humberto, todo Roma lo sabe, y me es gratísimo consignarlo en esta crónica. Resultado: que en un momento supremo, y cuando aún el enfermo poseía toda su inteligencia, el Rector de San Luis de los Franceses le abrió con los consuelos de la religión las esperanzas del cielo; que la estancia, convertida en capilla ardiente, presenció, mientras Napoleón tenía en sus manos el signo de nuestra redención, el Santo Sacrificio, oído por toda la familia Real de Saboya, unida á la de Bonaparte, numerosísima; que el féretro, precedido de la cruz y recibiendo los más grandes honores civiles y militares, entró en la basílica de la *Madonna del Popolo*, recibiéndolo su cabildo de canónigos, á la falda de ese monte Pincio, antiguos jardines de Salustio; y que acompañados los restos mortales por la esposa, los hijos, la hermana, por otros príncipes de la casa de Saboya y Bonaparte, por dignatarios del Estado, del Palacio y del Parlamento, y recibidos á su vez por los Duques de Génova y de los Abruzzos, representando al Rey, en Turín, descansan hoy en la Superga, después de exequias Reales y magníficas. La sede del catolicismo ha sido una vez más digna de su pasado; la casa de Saboya, de sus tradiciones; y así como el CINCO DE MAYO, cuya memoria inspiró á Manzoni su oda inmortal en la muerte de Napoleón el Grande, esta otra página histórica señalará un nuevo triunfo de la religión cristiana. Dejo pasar los grandes honores tributados á la memoria del extinto en el Parlamento y en el Capitolio de Roma. Los Presidentes del Senado y de la Cámara, ante la tribuna enlutada, y el príncipe de Terno, duque de Sermonetta, en el Municipio, rivalizaron en testimonios de la gratitud de Italia hacia quien tanto había contribuído á su unidad é independencia, y que fuesen cualesquiera los cambios de la mudable fortuna, además de estar enlazado á la estirpe del libertador de la patria, tenía un recuerdo imperecedero en la gratitud de los italianos. Y también abandono al tiempo decir qué influencia ejercerá esta muerte en los destinos del imperialismo.

Ante la gran cuestión religiosa no he querido mezclar en esta crónica las escenas referentes á la reconciliación de Napoleón y de su hijo Víctor. Si no surgió, como se dijo, espontánea, completa, conmovedora desde el primer momento de la llegada á Roma del hijo un tanto en rebeldía, los sentimientos del corazón, la influencia de la idea cristiana, las plegarias de la madre, la actitud del Rey y el tacto perfecto demostrado por el jóven Príncipe produjeron en las últimas horas el olvido de los agravios pasados y cierta aproximación afectuosa entre el hijo, besando la frente de su padre y regando con sus lágrimas la mano que le extendió el autor de sus días. Por el momento no parece que Víctor Napoleón cuando deje la tierra italiana piense en publicar ningún manifiesto, como pretendiente al trono imperial. Dada su actitud anterior, sería innecesario. Los que en él ven la tradición napoleónica, le estaban ya adictos; los que tienen tendencias y sentimientos completamente diversos, es seguro que aprovecharán la ocasión para entrar, como otros orleanistas, en los senderos de la República; siendo además fieles así á la significación de Napoleón Jerónimo. ¡Singular destino el de las dinastías monárquicas francesas! La muerte prematura del Duque de Orleans es tal vez la causa más eficiente de la caída de la monarquía de Julio. En cambio, muerto tres años antes el Conde de Chambord, tal vez el Conde de París se hallaría en el trono de Francia. Suprimid al príncipe Napoleón Jerónimo en vez del Príncipe Imperial cayendo ante hordas africanas en el Zululand, y el imperialismo sería aún una esperanza para los monárquicos franceses.

Conde de Coello.

(Concluirá.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Terranova: pescadores y diplomáticos.—La Hacienda turca y el ministro Agop-pachá.—Nuevas vías férreas en el Asia menor y Siria.—Grasse, residencia de la reina Victoria.

Llegada la Pascua, parece que ya no es hora de hablar del bacalao y de la langosta, populares ó aristocráticos manjares de la triste Cuaresma, casi olvidada; y sin embargo, la langosta y el bacalao están á la orden del día, si no en los *menus* de los hoteles y de las cocinas callejeras, en el *menu* político de los negocios internacionales de Europa.

No se trata de una cuestión de gula, de aquel vicio que tan bien pintaba Séneca, diciendo que no se contenta con los mantenimientos domésticos, sino que busca los de otras tierras y aun los del mar: «*Ad vos transeo, quorum profunda et insatiabilis gula, hinc maria scrutatur, hinc terras*»: se trata de la avaricia política colonial, tan despierta y aguzada hoy en las naciones europeas (salva sea la nuestra, que no siente estímulos de vicios ni de virtudes), que por todas partes ansían el aumento de su dominación, así en la casi independiente tierra americana como en el Africa, mansa á la repartición, como en los ya absorbidos, acotados y reducidos archipiélagos del mundo polinésico.

En esa codicia descuella Inglaterra como nadie, y salen sus súbditos de las colonias tan buenos discípulos de la metrópoli, que no hay por esos mundos de Dios gente alguna que á codiciosos les gane. Y según ellos, parece que tienen razón de sobra, y que es hasta una virtud el afán de poseerlo todo, viniendo ahora de molde aquello que dejó dicho San Ambrosio: «*Coditia pervertit opiniones, ut quæstum pietatem putent.*»

Como anda pervertida la opinión en materia de si deben y pueden ó no pueden pescar el bacalao y la langosta los franceses en Terranova, díganlo los ministros de Francia é Inglaterra, M. Ribot y lord Salisbury, ante la gran tramontana que en el Parlamento colonial de Newfoundland se ha armado, al saber que ambas naciones han acordado que continúe el *modus vivendi* que regía hasta aquí en la pesca.

Los pescadores franceses de la Bretaña y Normandía van desde hace tres siglos á buscar el bacalao á una comarca, que desde el descubrimiento fué suya, y que siempre la han considerado como tal, si no legalmente, á lo menos por tradición y por las migajas de dominio que en ella posee aún la Francia. Esta comarca es Terranova, que, como la Nueva Escocia y parte del Canadá, fueron francesas en sus tiempos. El tratado de Utrech, que nos robó á nosotros á Gibraltar, privó á los franceses de aquella isla; pero como miserable recuerdo del anterior dominio, dejaron los ingleses en manos de la Francia dos islillas microscópicas vecinas á la de Terranova, las llamadas Miquelón y San Pedro, y además les concedieron el derecho de pescar perpétuamente en toda la extensión de la costa occidental de Terranova, que se dilata por el golfo de San Lorenzo desde el cabo Rojo al estrecho de Belle-Isle, y desde éste á la bahía Blanca y cabo de San Juan, frente á las provincias canadienses de Quebec y del Labrador.

Firmes en su derecho, reconocido en los tratados de 1713 y de 1783, los franceses venían pescando; y fuertes en su poder y en su codicia, los colonos ingleses venían protestando en su Parlamento insular y en las playas, dando lugar á una lucha constante, que se trató de arreglar pacíficamente con los convenios de 1857, 1884 y 1885, pero que siempre quedó en pie.

Hasta los últimos años la batalla se enredó por el bacalao, pero hoy se ha reñido y se riñe por la langosta. Las «homarderies françaises» de Terranova, en cabo Bauld, en Saint Jean, en Bonne Baie y en Port á Port, gozan de mucha fama en los mercados y mesas de Europa y Norte América; y es claro, si radican en las costas dominadas por los ingleses, ¿por qué no han de tener allí también ellos sus criaderos? Este es el caso del litigio actual. Para llegar á una solución acertada, M. Ribot y lord Salisbury acordaron someterlo á un tribunal de arbitraje, y en cuanto á la campaña de pesca ordinaria convinieron en sostener el *modus vivendi*. Así lo comunicó á Francia el secretario de Estado de las Colonias, lord Knutsford, y así lo hizo saber al Parlamento de Newfounland, en Terranova. Los franceses se conformaron, pero los habitantes de Terranova no; y en prueba de su rebeldía han multado al capitán de navío inglés, sir Balduin Walker, por haber empezado á cumplir las órdenes del Gobierno, relativas al concierto. Y no es esto sólo, lord Kimberley, uno de los principales jefes del partido liberal inglés, ministro que fué con Gladstone en 1869 y 1880, se opone también con sus partidarios á la obra de lord Kuntsford, interponiendo los cargamentos de langosta como obstáculo, á la marcha del gobierno tory, aunque no como cuestión de simpatía ni de antipatía á los súbditos terranovienses.

En éstos y en el *leader* liberal, y en la prensa inglesa, y en el pueblo inglés, se ve con malos ojos el privilegio de las pesquerías francesas en aquella usurpada isla, y se alienta la discordia para completar el dominio, inspirándose todos en la pícara codicia colonial. Posible es que con el tiempo, si continúan estas discordias internacionales, y por evitar tal vez una cruenta guerra, ceda la Francia y se quede sin las islas microscópicas, sin bacalao y sin langostas, permitiendo que redondee así su rival la obra de Utrech; pero no posible sino seguro será también que, á seguir las cosas como van, se demuestre al fin que la codicia rompe el saco, y que no sólo Terranova, sino el Cañadá entero, vayan á figurar con sus estrellas en la bandera de la Unión Norteamericana. Ya se siente este escozor en el fondo de la avaricia inglesa, como lo sentían los judíos proféticamente en otros tiempos, cuando decían, al contemplar el poder absorbente de los Césares: «*Venient Romani, et tollent locum nostrum.*» Y basta de langostas, de latín y de bacalao.

⁂

Los efectos abrumadores de la *influenza* militar en los Ministros de Hacienda de los países meridionales de Europa presentan cada día caracteres más alarmantes. Mal anda el Tesoro público en Portugal, España é Italia, porque no hay recursos bastantes para cubrir las atenciones que la guerra y la marina modernas demandan; pero no vive mucho mejor la Hacienda del Imperio turco, á juzgar por lo que acaba de ocurrir. Agop-pachá, ministro de Hacienda y de la lista civil del Sultán, hombre de gran entendimiento y probidad, ha presentado la dimisión de su cargo ante el desastroso estado de

los recursos de que el Gobierno dispone, ante el aumento considerable de la deuda flotante y en vista de que es imposible constituir reserva alguna para los apuros imprevistos en que el Tesoro pudiera encontrarse.

El fundamento de tan ruinoso desequilibrio está en la absorción que de los ingresos públicos hacen los Ministerios de Guerra y Marina. De 12 millones *netos* (como dicen ahora los vendedores de los saldos) de libras turcas, ó sea de unos 300 millones de pesetas que al Gobierno le quedan para invertirlos en los servicios de la nación, consumen el ejército y la armada 200, y sólo quedan otros 100 para la lista civil y los demás Ministerios.

Con esta cantidad es imposible—dice Agop-pachá—que marche ni medianamente siquiera un Imperio como el de Turquía, y en vista de que después de su honrada gestión de tres años en el Ministerio, y de que á pesar de sus estudios y de sus esfuerzos y de sus predicaciones no hay medio de mejorar su situación, para no asumir por más tiempo la responsabilidad de tan crítico estado de cosas, ha presentado por tercera y definitiva vez la renuncia de su cargo, enviando antes al Sultán y al gran Visir una Memoria compuesta de documentos tan luminosos y verídicos, que harán época en la historia de la Hacienda turca.

Al despedirse de los empleados del Ministerio, de los más altos y de los más humildes, les ha dicho: «Señores: hasta ahora estaba permitido el sostener que todos los funcionarios de esta casa eran ladrones, opinión que se había acreditado yo no sé por qué. Pues bien, durante nuestra gestión la hemos desmentido, demostrando á nuestro Soberano y á nuestro pueblo que el Imperio otomano puede contar con nuestra probidad y rectitud. Continuad á las órdenes del nuevo Ministro dando pruebas de esa dignidad que me honro hoy en reconocer y proclamar, y perdonadme aquellas contrariedades que hayáis podido sufrir bajo mi dirección, y que nada tuvieron de denigrantes para vosotros.»

Rodeado de los funcionarios, y en medio de las mayores manifestaciones de afecto, Agop-pachá bajó la escalera del Ministerio y tomó su carruaje, dejando en el ánimo de todos, con el pesar de su retirada, el recuerdo vivo y ejemplar de su buena administración. El Ministro dimisionario, muy afecto al sultán Abdul-Hamid, queda encargado de la cartera de la lista civil, con gran complacencia de su Soberano.

⁂

¿No encontrará Turquía recursos propios en la vasta extensión de su Imperio, para mejorar su situación pecuniaria? Seguramente que sí, como se realicen los proyectos de construcción de las vías férreas, que están ya aprobados, de los que tanto se preocupa hoy la opinión en Constantinopla, y que han de poner en explotación las riquezas del Asia menor, de la Siria y de la Caramania. Estas vías son:

La de Esmirna á Konich y Panderma, sobre el mar de Mármara, concedida á M. Nagelmackers.

La de Samsoun, frente á Samos, á Sivas, concedida á M. Cottard.

La de Alejandreta (Iskanderoun), al Eufrates, á Biredjik por una parte, y á la Siria y el Líbano por la otra, concedida á M. Sola.

Cuando las costas y región montañesa del Asia menor meridional y la Siria, y sus dependencias naturales se pongan en fácil comunicación con Europa y establezcan sus cambios constantes de productos con Inglaterra y las naciones mediterráneas, créese en Turquía que llegará á millones de libras anuales el valor del tráfico, y que el Tesoro turco se repondrá y prosperará.

La producción industrial sobra en Bélgica, por ejemplo, y no es extraño, por lo mismo, que sean belgas las casas que toman principal parte en estas concesiones de ferrocarriles, para poder utilizar en ellas el material cuantioso que sus fábricas desean entregar al mercado. Por su parte, el Sultán, y el ministro de Obras públicas, Raif-Pachá, se han propuesto facilitar la ejecución de cuantos trabajos útiles y remuneradores proyecten los extranjeros, para que vuelvan á tener próspera vida aquellas olvidadas regiones, aun explotables, situadas á un paso de la Europa potente y emprendedora, donde estuvieron la Lidia, la Frigia, la Caria, la Licia, la Pamfilia y la Fenicia.

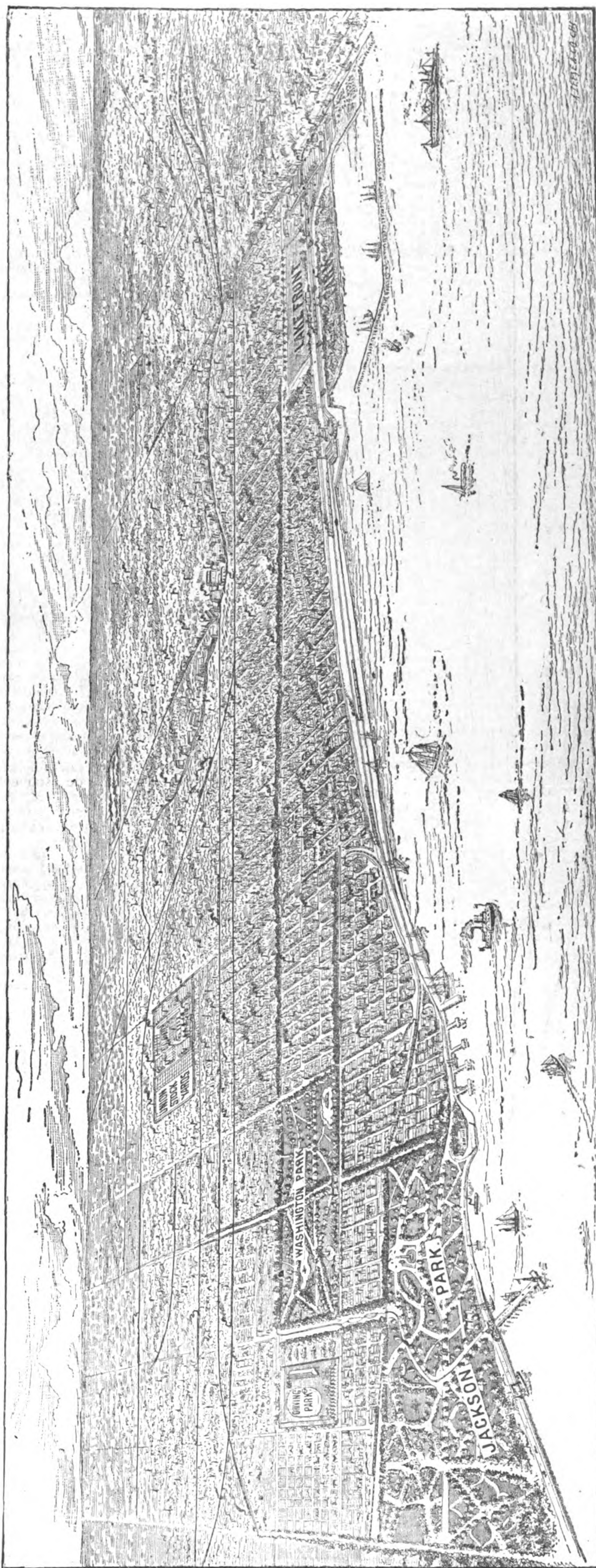
⁂

La reina Victoria ha decidido pasar parte de la primavera de este año en Grasse, una ciudad modesta y pacífica, situada á 20 kilómetros al Norte de Cannes y de la costa del Mediterráneo. No va á aquel afamado litoral durante el invierno, como lo hacen los valetudinarios aristócratas de tantas naciones, porque la vida del *comfort* inglés, aun transplantada con toda su magnificencia y ostentación á las *villas* de los deliciosos rincones de la Provenza y de la Liguria, no resulta suficiente para defender la salud de una soberana, de tanta edad como la Emperatriz de las Indias. Si la temperatura media de Grasse en Enero y Febrero es de unos 6 á 7 grados, y durante muchos días, á pesar de la mole montañosa del Rocaviñón, que defiende la ciudad de los aires del Norte, soplan éstos con bastante crudeza, claro es que no se puede hacer, sin peligro, la vida al aire libre, y que mucho mejor amparada está la existencia en las regias cámaras de los palacios, aunque por fuera se agolpen en torbellinos las nieblas, las nieves y los hielos.

Pero ya á principios de Abril ofrece Grasse, con su calma típica, un temple más elevado; y florecen en sus paradisiacos alrededores con toda lozanía los naranjos, los limoneros, los rosales y los jazmines, y parece que aumentan en todo su vigor los brotes de los olivos y de las palmeras, que forman allí verdaderas selvas, de encantador aspecto.

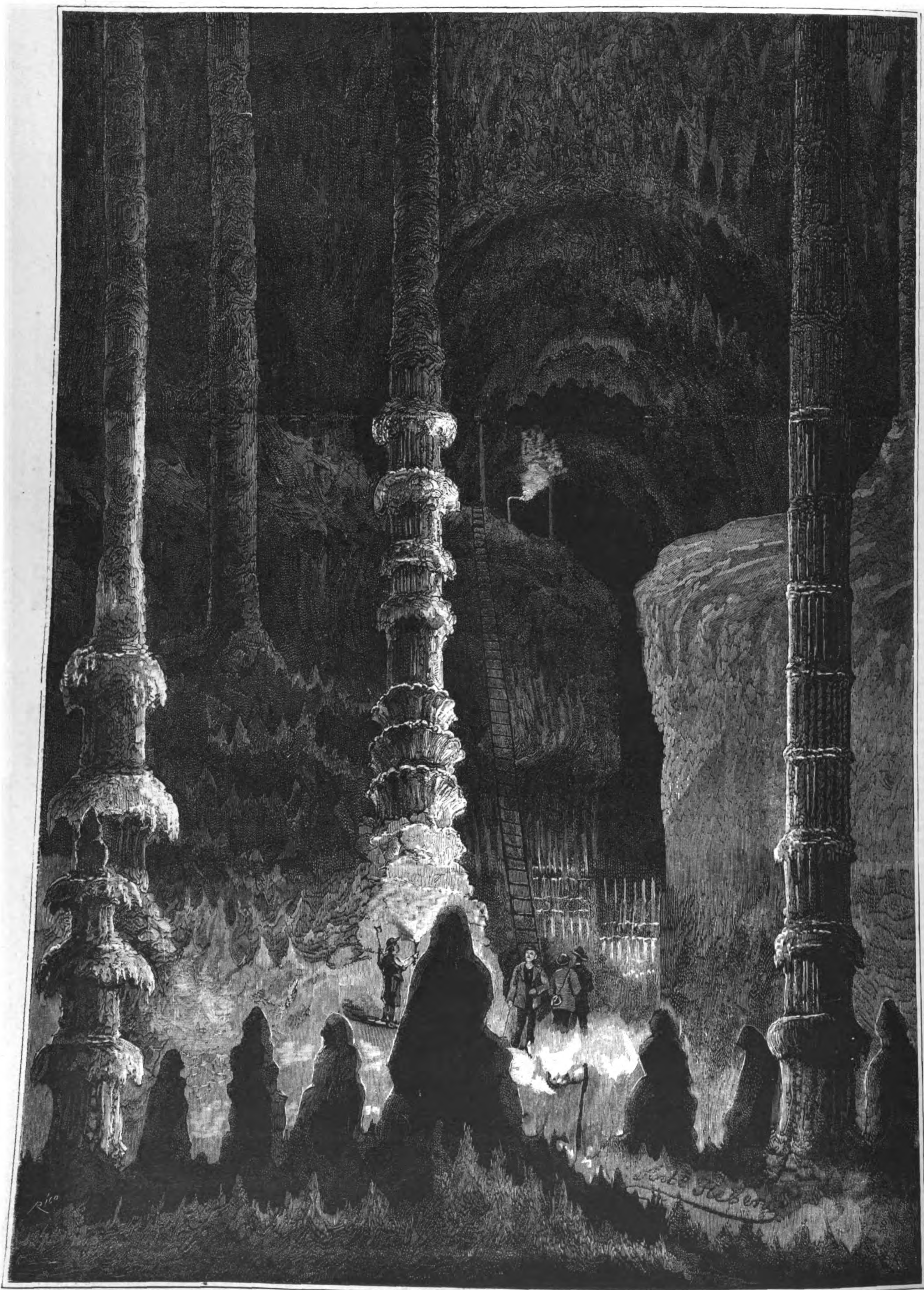
No sube á Grasse la gente alegre cosmopolita que

CHICAGO.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1893.



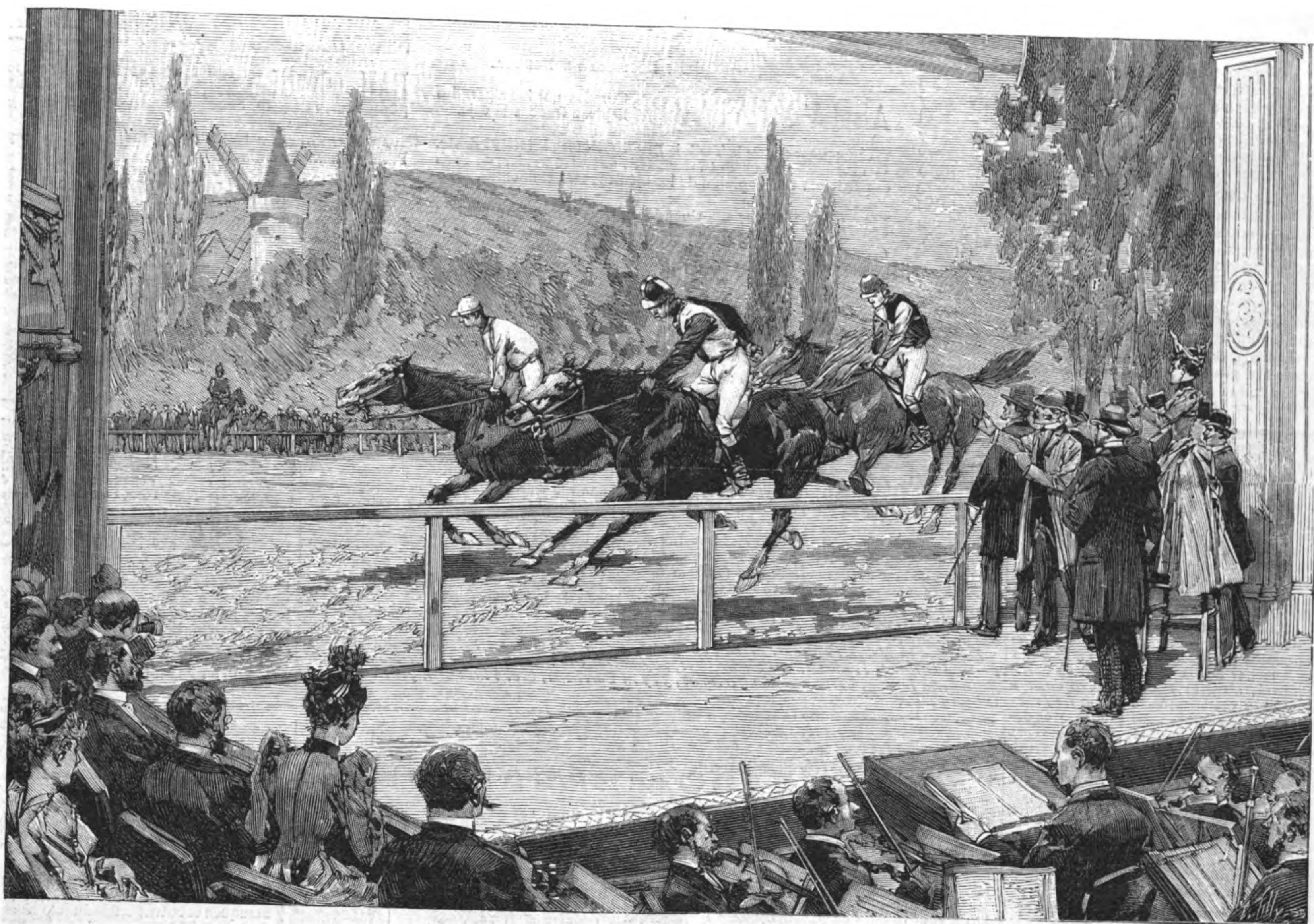
LA CIUDAD Y LOS DIVERSOS RECINTOS DE LA EXPOSICIÓN Á VISTA DE PÁJARO.

ISLA DE MALLORCA.—LAS CUEVAS DE ARTÁ.

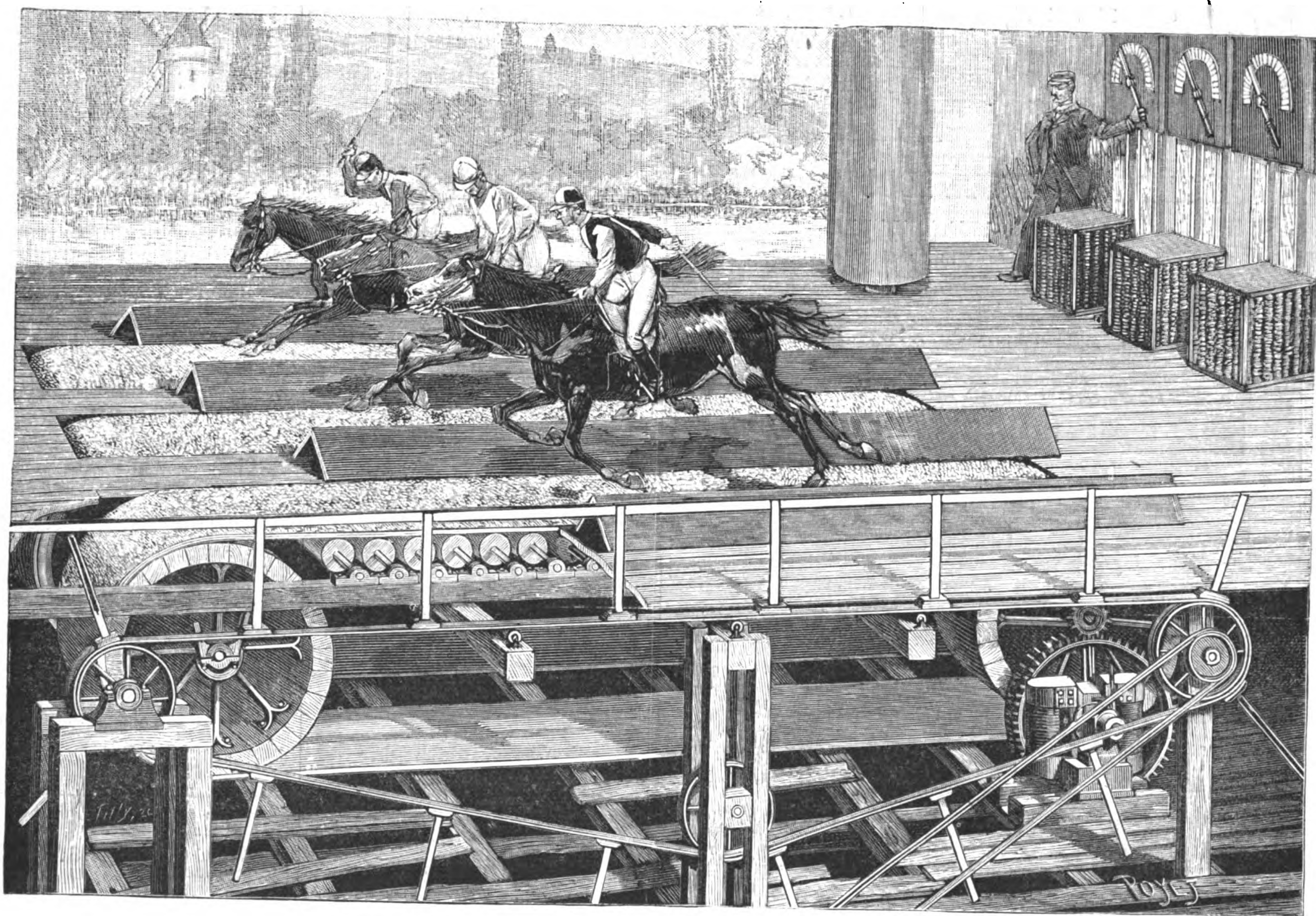


SALÓN DE LAS MIL COLUMNAS.
(ÚLTIMO DIBUJO DEL MALOGRADO ARTISTA D. ANTONIO HEBERT.)

TEATRO «DES VARIÉTÉS», EN PARÍS.



LA CARRERA DE CABALLOS EN LA REVISTA «PARÍS PORT DE MER».



SECCIÓN DEL ESCENARIO REPRESENTANDO EL MECANISMO INTERIOR QUE DA MOVIMIENTO Á LAS PISTAS.

polula por Cannes, Niza y Mónaco, y esta cualidad, que le da el carácter de un placentero retiro, es estimadísimo por las gentes que van á buscar á un tiempo el clima saludable y el patriarcal descanso reparador. Por eso se ve favorecida la ciudad, en los admirables hoteles ó villas de sus alrededores, por lo más selecto de los veteranos, enfermos y convalecientes de la nobleza y de la banca. Se hace vida aislada, quieta, reñida con el mundo, y se abren los pulmones á la brisa perfumada y pura, y el estómago á las aguas ferruginosas del *foux* del Jeu de Ballón, y los ojos á las delicias del grandioso panorama que se descubre desde la alameda del Cours ó desde las explanadas del Palacio de la Justicia, en el que se dibuja la playa comprendida desde el golfo Juan al Esterel. Aire, agua, alimentos y luz, todo es allí puro, natural y restaurador de la vida averiada.

Hasta que los ardores de los días de Mayo traen por las tardes el irresistible aliento del viento *libeccio* ó los revueltos huracanes de polvo que el mistral levanta, se puede gustar allí de tales dulzuras y atractivos, ya en Grasse, descansando de los cuidados del gobierno de un Imperio tan grande como el de la reina Victoria, ó ya recordando las desventuras de una desgracia tan colosal como la que lacera el corazón de la emperatriz Eugenia, retirada hoy, no lejos de esta mansión de invierno, en San Remo, en la costa italiana, á un paso de la tierra de sus glorias y de sus dolores.

R. Becerro de Bengoa.

ENFERMEDAD ALARMANTE QUE AFLIGE A UNA CLASE NUMEROSA.

La enfermedad empieza con una ligera relajación del estómago, pero si se descuida, afecta con el tiempo á toda la economía, riñones, hígado, páncreas, todo el sistema glandular, y el enfermo hace una vida miserable, hasta que la muerte le libra de sus padecimientos. Esta enfermedad se equivoca muchas veces con otras; pero si el lector se hace las siguientes preguntas, podrá determinar si él es uno de los afligidos. ¿Siento yo incomodidad, dolor ó dificultad al respirar, después de las comidas? ¿Me siento yo desanimado, pesado ó soñoliento? ¿Tienen los ojos un tinte amarillo? ¿Siento en las encías y en los dientes por la mañana una mocosidad espesa y pegajosa que tiene mal gusto? ¿Tiene sarro la lengua? ¿Tengo dolores en la espalda y en los costados? ¿Siento yo en el lado derecho como si el hígado aumentase de volumen? ¿Tengo estreñimiento? ¿Siento vértigos ó mareos, si me levanto repentinamente de una posición horizontal? ¿Es escasa la secreción renal, de color subido y deja sedimento? ¿Fermenta el alimento á poco de comerlo, produciendo eructos ó flatulencias? ¿Me palpita con frecuencia el corazón? Estos síntomas pueden no presentarse todos de una vez, pero atormentan en turno al paciente, según adelanta la horrible enfermedad. Si la enfermedad ha durado largo tiempo, hay una tos seca, acompañada más adelante de expectoración. En casos muy avanzados la piel toma una apariencia morena, sucia, y los pies y las manos tienen un sudor frío y pegajoso. A medida que enferman el hígado y los riñones, aparecen dolores reumáticos, y el tratamiento usual contra esta cruel enfermedad resulta inútil. La indigestión crónica da origen á esta enfermedad; pero una pequeña cantidad de la medicina necesaria la cura si se toma al principio. Es de la mayor importancia que la enfermedad se combata pronta y eficazmente desde el principio. Un poco de medicina la puede curar entonces; pero aun cuando ya haya pasado tiempo, se debe acudir á la medicina conveniente, y tomarla hasta que haya desaparecido todo vestigio del mal, hasta que vuelva el apetito y los órganos de la digestión hayan recobrado la salud. El remedio más seguro y más eficaz contra esta cruel enfermedad, es el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, preparación vegetal que se vende en todas las farmacias del mundo. Este jarabe ataca el verdadero origen de la enfermedad y la cura radicalmente.

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

POMADA TANICA ROSADA para devolver á los Cabellos blancos su color primitivo. FILLIOL, 63, r. Lafayette, Paris.



AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados. Piesse & Lubin

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin,** mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

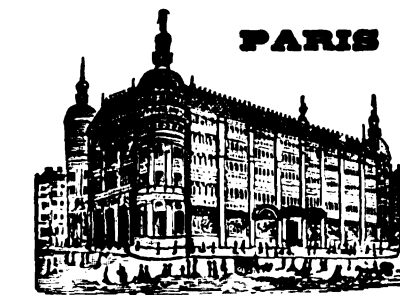
SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítese gratis y franco

el Catálogo general ilustrado encerrando todas las modas para la **ESTACIÓN de VERANO,** á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
PARIS

Remítense igualmente *franco* las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, **es expedido franco de porte y de derechos de aduana** á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, **á pagar contra recibo de la mercancía**; los clientes no tienen pués que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: *Plaza del Angel, 12*

Irún | **Port-Bou**
Hendaye | **Cerbère**

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias, reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.

EL **VINO DE BUGEAUD** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA



Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica á tiempo el remedio propio. La dilación suele ser fatal. Los **RESFRIADOS Y LA TOS,** si no se cuidan, pueden degenerar en **LARINGITIS, ASMA, BRONQUITIS, PULMONIA O TISIS.** Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER. Las eminencias médicas lo prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.—De venta en todas las farmacias y droguerías.—Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y Compañía, Barcelona.



ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona,* impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS

¿Teneis Canas?
¿Teneis Péliculas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las peliculas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsijase sobre el frasco los palabras ROYAL WINDSOR. — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Guía manual de las Islas Baleares, con indicador comercial, por D. Pedro de A. Peña. *Año primero de su publicación.* Es una obra utilísima á los viajeros que visiten aquella hermosa provincia española, singularmente á los artistas y literatos, y además indispensable para los comerciantes, industriales, agentes de negocios, etc. Contiene datos generales y muy completos acerca de los ayuntamientos, ferias, mercados, medidas y monedas del país, travesías por mar en vapores-correos, excursiones por el interior, vías de comunicación, faros, semáforos, etc.; *Palma de Mallorca:* reseña histórica y descripción de la ciudad, las calles y plazas, los edificios notables, costumbres populares, excursiones á los principales pueblos del distrito, con descripción de Pont d'Inca, Marratxi, Santa María, Alaró, Binisalem, Lloseta, Inca, San Juan, Manacor, Felanitx, Llubi, Muro, La Puebla, Pollens, Alcudia, Llumayor, y en general, de todos los más importantes; *Isla de Menorca:* descripción de Mahón, Villacarlos, Llumesanos, San Luis, Alayor, Mercadal, Ferrerías, y Ciudadela; *Islas de Ibiza y Formentera*, con descripción de las poblaciones de Ibiza, San José, San Antonio, San Juan Bautista y Santa Eulalia. Ilustran el libro excelentes mapas y planos en colores y numerosos fotograbados que representan vistas de poblaciones y edificios, así como las famosas cuevas de Artá y del Drach, y además numerosos anuncios, y muy importantes, de las localidades á que la *Guía* se refiere.

Es, en suma, una publicación por todos conceptos interesante y útil, que honra especialmente á su editor, el conocido librero D. José Tous. Véndese (con primorosa encuadernación en tela) á 4 pesetas en España y 5 pesetas en el extranjero. Diríjanse los pedidos al mencionado editor D. José Tous, Palma de Mallorca (Plaza Cort, 14, 15 y 16).

Sociedad Económica de Amigos del País de *Santiago*. Sesión solemne de adjudicación de premios á los alumnos de las escuelas de la misma, el 26 de Julio de 1890. *La Jornada internacional de las ocho horas*, discurso leído por el director de la Sociedad, excelentísimo Sr. D. Joaquín Díaz de Rábago; seguido de la *Memoria* referente á dicha Sociedad en el año 1889-90, redactada por el secretario D. Salvador Cabeza León. Santiago, imprenta de José M. Paredes (Virgen de la Cerca, 30).

Ministerio de la Guerra: Anuario militar de *España en el año 1891*. Con atento B. L. M. del excelentísimo Sr. Ministro de la Guerra, hemos recibido un ejemplar de dicho *Anuario*, mandado publicar al Depósito de la Guerra por Real orden de 4 de Septiembre de 1890, con arreglo á los datos facilitados por las inspecciones generales y demás dependencias militares. Contiene, además de la sección primera, destinada á la Real familia y Cuarto militar de S. M., seis capítulos referentes á la Administración central, Instrucción militar y Academias, División militar de España (Personal y tropas de los distritos y Reclutamiento y Movilización del ejército), Escalafones de los Sres. Generales, Jefes y Oficiales, y de sus asimilados, Escalafones con el personal de los cuerpos ó unidades orgánicas, del ejército activo y del ejército de reserva, Resumen del personal y un excelente Indice alfabético. Forma un volumen de 870 páginas en 4.º mayor, y se vende, á 5 pesetas, en las oficinas del Depósito de la Guerra, Madrid (Alcalá, 54).

Escuela de artes y oficios de San Sebastián: *Memoria* leída en la solemne apertura del curso académico de 1890 á 1891 por D. José de la Peña, auxiliar numerario de Ciencias del Instituto de Guipúzcoa y profesor y secretario de dicha escuela. Opúsculo que manifiesta, en sus curiosos datos y estados, la próspera situación del establecimiento. San Sebastián, imprenta de los Hijos de I. R. Baroja (plaza de la Constitución, 2).

Cronología Matemática: Tratado elemental *del calendario musulmán*, por D. Santiago J. Barberena. Libro utilísimo para realizar con provecho estudios cronológicos é históricos en los documentos arábigos que se relacionan con la historia de España; y por otra parte muy digno de atención, bajo el aspecto puramente astronómico, porque el calendario musulmán es el tipo de los calendarios lunares. Opúsculo de 98 páginas en 4.º menor. San Salvador, *Imprenta Nacional* (Aurora, 12).

Puntos suspensivos, versos serios y festivos de don José Borrás y Bayonés. (Segunda edición.) Contiene numerosas composiciones poéticas, muy bien hechas. Véndese, á una peseta, en las librerías de D. A. San Martín (Puerta del Sol, 6) y D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2)—V.



EXCMO. SR. D. ANDRÉS BORREGO,

DECANO DE LOS PERIODISTAS Y EX DIPUTADOS Á CORTES ESPAÑOLES.

Nació en Málaga, en 1802; † en Madrid, el 8 del actual.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Abril de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO,

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS Y DEL ATENEO DE MADRID.

(De fotografía de D. Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Un aniversario más: es el 7.º en que nos corresponde cumplir el deber sagrado de recordar una fecha triste. Faltaríamos á la gratitud, á la amistad, á todos los respetos, si olvidásemos que el día 6 de Abril de 1884 falleció el Excmo. Sr. D. Abelardo de Carlos, fundador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA; si no pidiésemos en nombre de su familia una oración por su alma, y en nombre de todos los que continuamos su obra, á los que saben estimar lo que valen las iniciativas fecundas, un recuerdo á su memoria. Los hombres que dejan obras vivas donde su espíritu palpita, sólo mueren á medias: y D. Abelardo de Carlos era de esos hombres.

***

La Comisión de reformas sociales que hoy preside el Sr. Moret, y de que forman parte personajes de todos los partidos, ha elaborado algunos proyectos de ley en favor del obrero, que el Gobierno piensa presentar á las Cortes. La ocasión es oportuna: el 1.º de Mayo se acerca: hay preparativos de huelga: los mineros han celebrado en París un *meeting* algo subversivo, dentro de las ideas dominantes: en Roma, un millar de obreros sin trabajo han declarado guerra á los propietarios, no á la propiedad, lo cual hace suponer que propietarios habrá siempre: en Barcelona, se toman precauciones, y hay un proceso en averiguación del objeto á que se destinaban ciertas bombas; y, sin embargo, en España inspira confianza el buen sentido de los trabajadores de casi todos los oficios.

Elogian y combaten los periódicos una hermosa frase del Sr. Cánovas del Castillo, á propósito de la reglamentación del trabajo en relación con las energías físicas: «que nadie tiene derecho á contratar el suicidio.» Reflexionando acerca de esta frase, ¡qué de consecuencias pueden deducirse! Las industrias insalubres, como la extracción del azogue, y otras muchas, ¿son lícitas como ahora se practican? Aceptamos la frase del señor Cánovas en su acepción moral, pero socialmente será muy combatida. Y es que el organismo en que vivimos funciona triturando á los que hacen de rails para que rueden bien las máquinas. Para que el obrero coma pan, es preciso que mueran asfixiados en Agosto algunos segadores; para que tenga casa, que caigan del andamio algunos albañiles; y no hay función social que se cumpla sin sacrificios. Si no se rieran de nosotros, diríamos á los obreros: No hay vida sin pena: no hay día sin nubes: no hay verdad sin engaño: bienaventurados los que mueren trabajando, porque Dios estrechará sus manos encallecidas.

¿No os parece buen remedio? Trabajadores, lo siento; no hay otro. Si los que sufren escasez y miseria no buscan satisfacciones en su conciencia, que las da, y grandes, no las encontrarán en otra parte.

***

A propuesta de D. Segismundo Moret, las Cortes españolas han hecho una manifestación de sentimiento por la muerte de lord Granville, ministro de Estado que fué desde 1870 al 74, y del 80 al 85, y vicejefe del partido de Mr. Gladstone. Era un aristócrata radical, un orador que desarmaba al adversario con chistes de buen tono, un hombre de Parlamento y de salón, una inteligencia delicada y un cerebro político.

***

La lynchadura de algunos italianos en Nueva Orleans, ha promovido una cuestión internacional de difícil solución y llena de complicaciones legales. ¿Resulta que los italianos asesinados eran súbditos norteamericanos? Entonces la despedida del representante de Italia, por no obtener la satisfacción que había pedido, sería una ligereza que no es de esperar en un diplomático de aquel país. ¿Son súbditos italianos? Entonces la respuesta del Gobierno de Washington, afirmativa en conceder indemnización á las víctimas, é indeterminada en lo principal, ó sea el castigo de los criminales, no puede satisfacer al Gobierno de Italia. ¿Es cierto que el Gobierno de los Estados Unidos no tiene medios para conceder lo que se pide, porque las leyes de aquel país no le autorizan para intervenir en la administración de justicia de cada Estado? Resultaría una anomalía de derecho que sólo puede ser tolerable en las relaciones internacionales renunciando el Gobierno de Washington á pedir justicia á los demás pueblos en favor de los súbditos norteamericanos. «¿Es así que la pide? Pues está obligado á la reciprocidad», alegan los italianos. Y todas estas preguntas y respuestas constituyen un verdadero embrollo que no sabemos en qué forma se ha de desatar, y que conviene resolver de un modo claro para formar jurisprudencia y que sepan á qué atenerse todas las naciones.

***

La acometida de los indios de Manipur á las fuerzas inglesas que escoltaban á Mr. Quinton, comisario superior del Assam, uno de los Estados pequeños de la India, que linda con la Birmania; la derrota de las tropas británicas y la prisión del comisario y otros jefes, se considera como un pequeño incidente, sin consecuencias para la pacífica posesión del vasto Imperio de la India, en que se mantienen los ingleses desde que el Estado sustituyó en la dirección de aquellas colonias á la Compañía. No todas las noticias son optimistas, sin embargo: algunos telegramas manifiestan la duda de que aquella rebelión sea un hecho aislado y de fácil represión, como desearíamos, porque una guerra en aquellas regiones no perturbaría á Inglaterra solamente, sino al crédito de todas las naciones europeas que tienen con la reina de la Banca relaciones muy estrechas. Y como la India es tan extensa y comprende más de 250 millones de habitantes, y el ejército inglés europeo no llega á 80.000 hombres, pues los demás son indígenas, es grave la más insignificante rebelión en territorios dominados por el prestigio y la representación, no por la fuerza. El crédito político y militar no es menos delicado que el de la Banca: con un corto capital y crédito se hacen operaciones muy complicadas y negocios en grande; con un simple bastoncillo el *policeman* infunde respeto á la multitud que cruza por la calle; con menos de 300.000 hombres se conserva en paz la India. Conviene que los enemigos de Inglaterra no pongan esas dos cifras frente á frente: á favor de Inglaterra: 300.000 hombres; en contra: 300.000.000 de indios. El Gobierno inglés, por fortuna, es práctico, y extinguirá estos chispazos antes que el incendio se declare. Lo deseamos; conviene á la civilización y á los intereses americanos y europeos.

***

Sr. D. José Tomás Salvany.

Mi querido amigo: He leído su libro titulado *España á fines del siglo XIX*, y es tan de actualidad que parece escrito para esta misma crónica. Es una crítica de los vicios principales de nuestra administración y un proyecto rentístico; bueno ó malo, este último lo prefiero á la primera parte del libro, por la siguiente *razón*: hoy casi todo el mundo sabe negar y hacer oposición; pocos tienen el valor de afirmar y hacer ó proponer por cuenta propia algo positivo. Hay pocos sastres que sepan hacer una prenda elegante, y sobran por todas partes sastrecillos que saben volver del revés cualquiera prenda. En el trabajo de usted era necesaria la censura de los vicios de cada departamento ministerial, para indicar los puntos que deben mejorarse; pero no correspondería á su carácter de hombre práctico, si no presentase una solución para que se medite y se discuta. Desde luego afirma usted sin vacilar que es injusto, y además, y sobre todo, contraproducente y caro, todo impuesto sobre los intereses de la Deuda, pues lastimando el crédito, al que es preciso recurrir á menudo, hace que todo lo que se gana con aquella contribución se pierda con creces en las operaciones de crédito. «¿Sabéis, añade usted, cómo se llegaría á la disminución de los intereses? Haciendo subir la Bolsa, que así aumenta la riqueza general, y cuando llegue á la par ó la exceda, se hace una transformación ó conversión beneficiosa.» Es decir, que usted prefiere, y es justo, economizar enriqueciendo, á economizar arruinando. Desde luego tiene usted la franqueza de no ocultar sus opiniones; así que censura usted á los directores de la Liga Agraria por esa y otras tendencias, que en vez de favorecer á la agricultura, contribuirán á perjudicarla. Siendo republicano oportunista, elogia usted al Sr. Camacho, por algunas de sus operaciones de crédito, por su habilidad de recaudador y otras condiciones financieras, y se declara usted partidario de que se realice su proyecto de vender los montes del Estado y dehesas boyales, que importarían 1.881 millones, y destinando ese importe: el 50 por 100 á enjugar la Deuda flotante, y el otro 50 por 100 á amortizar 4 por 100 exterior, aceptando á la par para la mitad del pago de esas fincas el citado papel. Renunciar á todo empréstito; aumentar la circulación fiduciaria del Banco, modificando las bases de la emisión, y procurar por esos medios disminuir la contribución territorial. Elogia usted al Sr. Echegaray por haber establecido el Banco único: tengo entendido que este bien, si lo es, y no lo niego, lo hizo contra su gusto. Recuerda usted que Francia acaba de presentar á las Cámaras un proyecto prorrogando hasta 1920 el privilegio de su Banco, que pagará ese beneficio al Tesoro con un canon anual, un préstamo anual sin interés y otros deberes. Propone usted que se haga con el Banco de España algo parecido, y se le faculte para quintuplicar su emisión de billetes, pues desde que éstos son tan solicitados y se han extendido tanto, se ha triplicado la riqueza pública, y aumentará relativamente si se hace con prudencia y sólidas bases.

Propone usted una contribución sobre inquilinatos, dejando libres los inferiores á 400 pesetas anuales: del 1 por 100, desde 400 pesetas á 800; del 1 ½, desde 801 á 1.500; del 2, desde 1.501 á 2.500, y aumentando proporcionalmente hasta el 6 por 100, que sería desde 10.001 en adelante; hacer más productiva la renta del timbre; no cree usted practicable en España el impuesto sobre las utilidades, pareciéndole justo, y pide usted con preferencia un recargo de 50 por 100 en la contribución industrial, que éste podría compensar con un ligero gravamen en sus precios.

Pretende usted que se rebaje al 10 por 100 la contribución territorial: para eso desea que se proponga un premio al autor del proyecto más práctico para evitar las ocultaciones, y expone gratuitamente el suyo, y traduce en números el conjunto de sus proyectos de este modo: los 1.881 millones en que se calcula la venta de montes y dehesas boyales, los rebaja para no exagerar á 1.400, y extinguiendo con ellos los 700 millones de la deuda flotante, destina otros 700 á amortizar deuda exterior del 4 por 100, que al 80 por 100 darían una disminución:

	Pesetas.
De deuda de 875 millones nominales, economizando de intereses anuales...	35.000.000
Los de la deuda flotante extinguida....	21.000.000
Esta gran amortización permitiría, con la gran alza de los fondos, convertir nuestras deudas en una al 3 por 100 al tipo de 85, economizando...........	33.000.000
La contribución de alquileres produciría...........................	45.000.000
Calcula el aumento del timbre arrendado en..........................	12.000.000
El aumento de las cédulas de vecindad..	3.000.000
El 50 por 100 sobre la contribución industrial............................	24.000.000
Total................	173.000.000

Deduzco, Sr. Salvany, los 17 millones siguientes, que son más problemáticos: como usted rebaja todo hasta dejarlo en 100 millones, no hacen falta, y además habría que aumentar la tributación de los montes y dehesas vendidos, que quizá produjeran un millón. Los 100 millones darían un presupuesto sin déficit y sin deuda flotante.

Este es sólo un bosquejo del plan que usted propone, y que es muy de actualidad cuando se preparan los presupuestos; que lo es más cuando se trata de hacer alteraciones en la ley del Banco de España, y usted, aunque en otra forma, coincide con sacar provechos de ella, en cambio de la prorrogación del privilegio, y en defender el aumento de la circulación fiduciaria. Como es usted rentista, fabricante y agricultor, hombre de negocios, su voz tiene competencia y merece ser escuchada. Desde luego el Sr. Cos-Gayón puede empezar á hacer alguna economía con el préstamo sin interés que parece impone al Banco de España y el que se indica á interés reducido, y tiene el apoyo de usted su proyecto de aumentar la circulación de billetes, única operación de crédito sin interés que se realiza en España, y que consiste en admitir como moneda un papel que sólo es una promesa de pago.

En lo que no estoy conforme con usted ni con nadie es en la supresión, aunque aplazada para mejores tiempos, de la lotería. La renta de la lotería es, á mi juicio, muy moral; casi todo impuesto grava sobre lo necesario y sobre la virtud del trabajo; la de la lotería es de las pocas que se imponen sobre el vicio. ¿Qué hay en ese instinto del juego, indestructible en la humanidad de todos tiempos, sino algo que es imposible y necio perseguir, y que se puede y debe utilizar? El Estado de Mónaco lo entiende: los que juegan pagan los gastos públicos; los que trabajan no pagan impuestos; la lotería es el único juego que no hace perder tiempo al jugador. Perdóneme usted esta digresión impertinente: el escribir crónicas estrechas obliga á condensar el lenguaje y suprimir ideas, y harto hago en reprimir todas las que me asaltan en tropel. Yo no sé si su proyecto es conveniente; pero es un plan de Hacienda; pertenece al trabajo positivo, no al negativo; merece aplaudirse el intento, la competencia que revela, y estudiarse. Yo contribuyo á ello llamando la atención hacia su trabajo, expuesto en un lenguaje claro y preciso que no merece que usted le rebaje por modestia.

En una tribuna.

—¿Qué dice ese diputado?

—Que se han pagado á treinta reales en aquel distrito las bofetadas.

—No es posible: hay allí buenas manos, y si el hecho fuera cierto, no quedaría un carrillo sano en el distrito.

Un prestamista entra en la oficina de un deudor á pedirle un servicio.

—¿Qué desea usted, D. Judas?

—Un favor.

—Con mucho gusto. Diga usted su pretensión.

—Que declaren á mi hijo soldado, puesto que es preciso, y le lleve usted á su oficina.

—Se le declarará soldado.

—¿Y se le llevará usted?

—Eso no: le imito á usted, y no hago favores sin descuento.

—¿Qué tinta has comprado? Si es agua pura..... No tiñe el papel, ni se ve lo que se escribe.

—Devolveré el frasco.

—No: me servirá cuando tenga que escribir algún secreto.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO,

presidente del Consejo de Ministros y del Ateneo de Madrid.

Honramos la primera plana del presente número con el retrato del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros de S. M. la Reina Regente.

Pero no tenemos el propósito de encerrar en esta reducida sección del periódico la biografía del eminente estadista, sabio académico, historiador insigne y elocuentísimo orador parlamentario: todo el mundo sabe que el Sr. Cánovas del Castillo es natural de Málaga, hijo de modesta familia; que siguió la carrera de Leyes en la Universidad Central, revelando en las aulas su privilegiado talento y su aplicación incansable; que ingresó en la vida política al ocurrir los memorables sucesos de 1854, anunciándose al punto como hombre á quien estaba reservado un porvenir lisonjero y una influencia importante en los destinos de la patria.

Porque desde entonces, siempre caminando de triunfo en triunfo, puso al servicio de esa misma patria, á la que ama con filial cariño, su palabra incomparable, en el Congreso de los Diputados; su poderosa inteligencia y su enérgica iniciativa, en los más altos puestos de la Gobernación del Estado; su profundo saber, la maravillosa variedad de sus conocimientos, en las Reales Academias; su peregrino ingenio y su correcta pluma, en numerosas obras de diverso género y en notables discursos académicos.

Con razón ha dicho un colaborador de este periódico que don Antonio Cánovas del Castillo es «la primera figura política de España después de la Restauración», porque «hombres como él, mandando y sin mandar, en el gobierno ó en la oposición, ocupan siempre el primer lugar en la escena política», sin que la pasión de sus adversarios pueda negarle sus merecimientos, ni apagar el eco de sus discursos, ni desconocer sus rectas opiniones y su acrisolado patriotismo.

Hoy mismo (y prescindimos de toda significación política) el Sr. Cánovas del Castillo está prestando nuevos y eminentes servicios á España: como Presidente del Consejo de Ministros ha iniciado las negociaciones para el convenio comercial con los Estados Unidos de la América del Norte, en las que tiene la intervención constante y superior que corresponde al jefe del Gobierno; y como Director de la Real Academia de la Historia y Presidente del Ateneo de Madrid, impulsa con inteligente y vigorosa energía los múltiples é importantes asuntos que se relacionan con la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

***

D. FRANCISCO BARADO,

capitán de Infantería, distinguido escritor militar.

En la noche del 21 de Marzo próximo pasado se celebró un espléndido banquete en el Centro Militar, en honor de un modesto capitán de Infantería, D. Francisco Barado.

La guarnición de Madrid dispuso la celebración de la fiesta, y á ella se adhirió con entusiasmo todo el ejército español, por medio de centenares de telegramas remitidos al Centro por las guarniciones de provincias, y aun por humildes puestos de Guardia civil; el capitán Barado sentóse á la mesa de honor, á la derecha del presidente del banquete, general Sr. Pando; figuraban entre los numerosos comensales, asociándose á aquel generoso acto de compañerismo, los generales Sres. Villar, Borbón, Rodríguez Mellado, Borrero, Cappa, Esbry, Martitegui, y los coroneles con mando Sres. Feijóo, González Vallarino, Palacio, Echagüe, Martínez Abad y Payueta, además de los militares diputados á Cortes, Sres. Laserna y Alix; pronunciaron brindis elocuentes los Sres. Madariaga, Sanchís, Navarro y Bazán, y leyeron composiciones poéticas los Sres. Donoso Cortés, Bonafox, Olavarría y otros.

Pero ¿cuáles son los merecimientos ganados por el modesto capitán de Infantería D. Francisco Barado, para que así le honre y enaltezca el ejército español, desde generales y coroneles con mando hasta el veterano *portador de despachos*, Juan Pérez, que también concurrió al banquete?

Vamos á enumerarlos con la brevedad que exige esta sección del periódico, tomando por guía los datos biográficos que ha tenido la amabilidad de facilitarnos el ilustrado teniente de Infantería Sr. Ibáñez Marín.

D. Francisco Barado (véase su retrato en la pág. 212) nació en Badajoz el 10 de Marzo de 1853, y es hijo del comandante de Infantería D. Esteban, y de la Sra. D.ª Mercedes Font; estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona hasta recibir el grado de licenciado en 1873, y en este mismo año ingresó en el ejército como artillero del 1.º de montaña, á causa del llamamiento extraordinario á las armas que hizo el Gobierno del Sr. Castelar; nombrado alférez de Milicias provinciales á fines de 1874, y declarado alférez de ejército en Diciembre de 1875, pasó á prestar sus servicios en el regimiento Infantería de Borbón, en cuyas filas concurrió á las operaciones militares de Cataluña hasta la conclusión de la guerra carlista.

Desde entonces, teniendo por norte el nobilísimo lema *Armas y Letras*, dedicóse con singular aplicación y constancia á los estudios de historia y arte militar, y en 1878 empezó á dar á luz sus primeros escritos profesionales en la *Revista Científico-militar;* en 1879 publicó la *Elocuencia Militar*, y en 1880 las *Armas portátiles de fuego*, *el moderno armamento de la Infantería y su influencia en el combate* (en colaboración con D. Juan Génova); en 1882 dió principio á la publicación del *Museo Militar, historia del ejército español desde la antigüedad hasta nuestros días;* en 1887 y 1888 publicó *La Vida militar en España*, con ilustraciones de D. José Cusachs, y en 1889 y 90 ha dado al público su excelente obra *Literatura militar española.* Y téngase en cuenta que á la par colaboraba en importantes revistas militares y literarias, españolas y americanas, entre las que recordamos la *Revista Militar Españala*, los *Estudios Militares*, la *Revista de Ciencias históricas*, *La España Moderna* y *El Mundo Ilustrado*, en cuya primera serie dió á conocer la monumental obra de Jacobo Falker, *Grecia y Roma*, traducida con esmero.

Por la primera de sus obras militares fué recompensado con el grado de teniente, y por la titulada *Armas portátiles*, que ha sido libro de texto en la Academia General Militar, con el de capitán; por el *Museo Militar* mereció ser premiado con el empleo de capitán, y por la *Literatura Militar Española* con la cruz pensionada del Mérito Militar; obtuvo medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona por las dos últimas y *La Vida Militar*, y recientemente ha ganado otra medalla de oro en la Exposición Universal del Arte Militar, celebrada en Colonia y presidida por el general Conde de Moltke.

Entre todas estas obras militares ocupa lugar preferente el *Museo Militar:* historia, indumentaria, armas, sistema de combate, instituciones, organización del ejército español desde la antigüedad hasta nuestros días; compónese esta obra de tres volúmenes de 700 paginas cada uno (gran folio), ilustrada con numerosas representaciones de armas y máquinas, planos y cartas, y enriquecida con preciosos facsímiles; es hoy, sin disputa, la más completa que en España existe relativa á su ejército, por sus curiosas noticias, concernientes á todos los siglos, y por el concienzudo y detenido examen que en ella se dedica á las clásicas campañas de Flandes.

En efecto, la organización y la táctica, las armas, las costumbres militares, los ejércitos y sus capitanes, todo, en suma, está descrito y retratado en ella con gran caudal de datos y con escrupuloso cuidado; y algunos episodios históricos, como el famoso sitio de Amberes en el siglo XVI, constituyen una verdadera monografía, así como las campañas del siglo XVII, menos conocidas y apreciadas que las del anterior, están tratadas con especial detenimiento, que hace de la obra un valioso auxiliar para el estudio de la historia general.

De *La Vida militar en España* puede decirse que los escritores extranjeros, sin exceptuar los franceses, han elogiado su mérito; y tenía razón un periódico al decir que «leyéndola se respira así como un gran aire patriótico», como si se leyeran y se admiraran «sus hermosas páginas á una luz que se filtra, tomando sus matices rojo y gualda, al través de una bandera española».

Por último, la *Literatura Militar Española*, última producción militar del Sr. Barado, y que á la parte literaria y preceptiva une la bibliográfica, nutrida con miles de títulos (incluso los de obras marítimas), es un libro de verdadera utilidad, calificado de «magnífico» por uno de los maestros españoles, y del que ha dicho el Sr. Menéndez Pelayo que «por lo copioso y bien agrupado de las noticias, por lo recto y seguro de los juicios, por la abundancia y precisión de las indicaciones bibliográficas, y por el buen gusto que había presidido á los extractos, era digno de toda alabanza».

Tales son los merecimientos, en pocas palabras expresados, del modesto capitán de Infantería, pero sabio y ya ilustre historiador militar D. Francisco Barado.

***

GRASSE (FRANCIA).

El *Grand Hotel*, actual residencia de la Reina de Inglaterra.

El frío y las densas nieblas de Londres y Windsor no son favorables á la delicada salud de la anciana reina Victoria I de Inglaterra; y esta augusta señora, siguiendo el consejo de los médicos, y acompañada de sus hijos los Príncipes de Battemberg, pasó el canal de la Mancha y atravesó por la región meridional de Francia en la última semana de Marzo próximo pasado, dirigiéndose al hermoso país donde florecen perpetuamente los olivos y los limoneros, donde el cielo siempre es azul y el aire tibio y perfumado, á Grasse, antigua ciudad de Provenza.

Grasse, población del departamento de los Alpes Marítimos, situada en la colina de Rocavignon, á 13 kilómetros del Mediterráneo, es el punto más á propósito, como residencia de primavera, para las personas de salud quebrantada, para las convalecencias débiles, y aun para la ociosidad más dorada y exigente.

No turban la serenidad de su atmósfera los vientos del Este, que son temibles en la costa, ni la humedad que derrama el crepúsculo sobre las deliciosas *villas* y jardines del litoral, ni fría brisa del mar, que en ocasiones, alrededor de los equinoccios, aseméjase á huracán imponente.

Desde el terrado del *Grand Hotel* (véase nuestro segundo grabado de la pág. 212), residencia de primavera elegida por la soberana de Inglaterra, se contempla un admirable panorama: al Oeste la ciudad, reclinada en anfiteatro sobre la colina, inundada de sol; más lejos, las montañas de los Moros y del Esterel, alfombradas de flores: enfrente, al Sud, una vasta llanura que tiene por horizonte el Mediterráneo; al Este, los pueblecillos de la comarca, los faros de Antibes y de Villafranca; al fondo, el grupo colosal de los Alpes, con sus cimas cubiertas de eternas nieves.

En Grasse hay también recuerdos de España, de la gloriosa España de los siglos pasados: ocupóla en 1126 el Conde de Barcelona Ramón Berenger III, que agregó á sus dominios los condados de Provenza, Besalú y Cerdaña, é hizo tributario suyo al Conde de Carcasona (aunque el *Grand Dictionnaire Universel* de Larousse, francés ante todo, no mencione nada de eso); y en las guerras entre Carlos V y Francisco I, este monarca mandó arrasarla para que no cayera en poder de los vencedores de Pavía.

***

BELLAS ARTES.

El Café Florián en una tarde de primavera (*Venecia*), composición y dibujo de Melton Fisher.—*La Primera comunión*, dibujo original de Alcázar.

Uno de los más concurridos centros de pública reunión, en Venecia, durante las apacibles tardes de primavera, es el famoso *Café Florián:* está situado en la plaza de San Marcos, bajo la arcada, y sus numerosos parroquianos, que suelen ser extranjeros, especialmente austriacos é ingleses, mientras saborean *coffee* aromático ó nutritivo chocolate, pueden contemplar el majestuoso Palacio Ducal y la fachada de la maravillosa basílica de San Marcos.

He ahí el asunto de la composición de Melton Fisher que publicamos en el grabado de la pág. 213.

La Primera comunión se titula el dibujo original de D. Manuel Alcázar que damos en la pág. 216.

El asunto siempre es nuevo, y siempre conmovedor: una madre que lleva á su hija á recibir la primera comunión.

¿Qué hija, qué madre se olvidan de ese augusto momento, por grandes y variadas que sean las vicisitudes de la vida?

***

EL NUEVO PALACIO DEL BANCO NACIONAL DE ESPAÑA.

La escalera principal.— Un patio del edificio. — El Salón de Juntas generales.

El interior del nuevo palacio del Banco Nacional de España corresponde en suntuosidad y elegancia al magnífico exterior del edificio, y su bien entendida distribución es la que exige, por sus múltiples departamentos, oficinas y dependencias, el primer establecimiento de crédito de la nación.

En los sótanos están los almacenes y depósitos generales de metálico, papel, alhajas y otros, rodeados de galerías para la debida vigilancia; y en lugar conveniente, lejos de aquéllos, los aparatos de calefacción por vapor de agua.

La planta baja tiene dos vestíbulos principales, el del Prado y el de la calle de Alcalá, ó sea el del chaflán, y otro vestíbulo más pequeño en la calle de la Greda, además del ingreso al pasaje de carruajes; y en el interior hay numerosos departamentos y oficinas, perfectamente distribuidos: en primer lugar, el cuerpo de guardia de celadores, en la situación más adecuada al objeto; los negociados de fabricación, numeración y encuadernación de billetes, con varias salas y despachos especiales, y otras que contienen las máquinas de grabar, la litografía, los talleres necesarios hasta que aquellos preciosos papeles son conducidos á la caja ó depósito correspondiente; el negociado de cambio de billetes y la sala de cobradores, que como los patios del Tesoro y Cuentas corrientes, reciben luz cenital y tienen techumbre de gruesos cristales, la cual es pavimento de otras salas superiores.

En esta planta baja aparece la grandiosa escalera principal que reproducimos en el grabado de la pág. 217, según fotografía de Laurent: arranca del elegante vestíbulo del Prado, y es de ricos mármoles; tiene una altura de 24 metros, y está flanqueada por dos anchas galerías, con hermosos ventanales de vidrios de colores; su brillante decorado, que corresponde al estilo arquitectónico del edificio, consta de soberbias columnas, pilastras, ménsulas, medallones y cartelas con atributos y alegorías, etc.; completan el conjunto cuatro caloríferos y dos ascensores sistema Ottis (como los del interior de la torre Eiffel, de París), los primeros de su clase que han sido instalados en esta corte.

En el mismo piso está el patio que representa nuestro primer grabado de la pág. 220: es uno de los dos llamados *Patios gemelos*, espaciosos, cómodos y de clara luz cenital.

El piso principal, que se podría llamar «piso de honor», ha sido destinado casi por completo al alto personal del establecimiento: en él están el despacho particular del Gobernador y el de su secretario, el del interventor del Banco, y las oficinas correspondientes; los de los subgobernadores, que son despachos gemelos, separados por una antesala; el del secretario general, con las oficinas de la secretaría; los del vicesecretario, la asesoría, la sección de correspondencia, y otros departamentos.

En el mismo piso principal se halla la sección llamada de Juntas, que consta de varias salas para los consejeros del Banco, y del *Salón de Juntas generales* que reproducimos en el segundo grabado de la misma pág. 220.

Ese magnífico Salón, donde se inauguró el nuevo palacio con Junta general de accionistas el día 3 de Marzo próximo pasado, mide 40 metros de largo, 11 de ancho y 14 de altura; está decorado, estilo del Renacimiento, con grandes pilastras, molduras y adornos alegóricos; ocupa una línea de diez balcones de fachada, y tiene elegante estrado en el testero principal y escaños y bancos de alto respaldo en el cuerpo de la sala.

En el piso segundo hay talleres de grabado, modelado, galvanoplastia y fotografía, otras dependencias importantes y habitaciones particulares de los dos cajeros del establecimiento.

Añadiremos que han sido arquitectos auxiliares del principal los Sres. Aníbal Alvarez, Esteve y Sánchez Sedeño; contratistas de las diversas obras de fábrica y de carpintería, los Sres. Pruneda, Cifuentes, Celayeta, Laorga, Areizaga y otros, y autores del decorado de pintura, los Sres. Romero y Bilbao.

***

RETRATO DE LUIS WINDTHORST, jefe del partido católico en el *Reichstag* alemán.—(Véase la *Crónica de Europa*, pág. 218).

***

DE PARÍS Á MOSCOU EN ZANCOS.

Hace poco más de un año que el sastre polaco Hermann Zeitung, *el hombre-bulto*, ávido de *réclame*, llegaba de Viena á París encerrado en una caja de madera; algunos meses después, dos jóvenes enamorados, huyendo de la paterna tiranía, según se dice, llegaron también á París, desde Barcelona, en un vagón de equipajes y dentro de enorme caja; para visitar la Exposición de 1889 dos vienenses hicieron el viaje á la capital de Francia en una carretilla de mano, y dos vecinos de Amsterdam en un carricoche de mimbres tirado por seis canes; posteriormente han llegado á París, nada menos que desde San Petersburgo, un oficial á caballo y otro á pie, un velocipedista, y un paisano en trineo.

Y después de confesar que esos medios de locomoción, si no rápidos, son muy originales, muy de *fin de siècle*, como ahora se dice, es preciso confesar también que á todo hay quien gane: el landés Sylvain Dornon, mozo de tahona en Arcachón y antiguo pastor, ha querido situarse en un punto de vista más elevado, y devuelve su visita de cortesía á aquellos viajeros rusos, dirigiéndose á Moscou, desde París, en zancos.

En efecto, el día 12 de Marzo último, á las nueve y media de la mañana, salió de la Plaza de la Concordia sobre dos zancos landeses de metros 1,20 de altura, comprometiéndose á llegar á Moscou, para asistir á la apertura de la Exposición francesa, en el espacio de cuarenta y dos días, salvando diariamente un trayecto de 60 kilómetros.

Más de dos mil personas presenciaron la marcha del campesino landés, y á la entrada de la calle Royale (escena que representa nuestro segundo grabado de la pág. 221) los guardias municipales tuvieron que abrirle paso á través de la apiñada muchedumbre, que le siguió por los *boulevards* y la calle de Lafayette, cantando en coro con un aire popular: «¡A Moscou! ¡A Moscou!»

Sylvain Dornon, elevado sobre sus zancos, despidiéndose de París y repartiendo apretones de manos á derecha é izquierda, salió de la gran ciudad por la puerta de Pantin, y cumplió exactamente su primera etapa llegando por la noche á la Ferté-Milon.

He aquí el itinerario del viajero de los zancos: Reims, Sedán, Luxemburgo, Coblenza, Berlin, Wilna y Moscou, donde será recibido triunfalmente por la colonia francesa, que le regalará un par de enormes zancos para que haga su entrada en la antigua capital del Imperio moscovita.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

YO Y MI DRAMA.

(LA ODISEA DE UN AUTOR MALOGRADO.)

POEMITA EN VARIOS..... CANTAZOS.

I.

DIÁLOGO PRELIMINAR.

DECIDIDAMENTE usted considera que mi propósito es descabellado?

—Del todo, amigo mío, del todo.

—¡Vea usted! ¡Y á mí me parecía tan razonable! «La relación circunstanciada de mis aventuras teatrales, me decía yo á mí mismo, á más de ser de provechosa enseñanza para muchachos inexpertos, no carecerá de interés para la mayoría de los lectores.»

—No continúe usted por ese camino, porque echo de ver que cada paso es un tropiezo. ¡La mayoría de los lectores!..... pero ¿usted cree de veras que hay mayoría de lectores? No, señor; ni minoría, ni nada. Que la narración de usted enseñará algo á los jóve-

nes..... ¡Bah! Nadie ha escarmentado en cabeza ajena; no escarmienta uno á veces ni en la propia, conque..... Nada digo á usted acerca de esa candorosa creencia de que la relación de sus sinsabores tendría interés; no, mil veces no; las cosas del teatro no interesan á nadie, absolutamente á nadie. Hablamos de ellas nosotros, los del oficio y los aficionados; como si dijésemos, los de casa; pero al público no le importa un bledo de lo que acontece entre bastidores.

—Opino todo lo contrario.

—Y ¿en qué funda usted opinión tan peregrina?

—En argumentos dictados por la razón, y en pruebas proporcionadas por la experiencia.

—A ver, á ver.

—Existe en el hombre una aspiración constante, ó si usted lo prefiere, una tendencia irresistible, que en el lenguaje del vulgo suele nombrarse curiosidad, y que se manifiesta por el natural deseo de saber lo que no conocemos, de oir al que nos habla de lo que no hemos visto..... y como precisamente la vida del teatro.....

—Corriente; ya trataremos de eso, y pase usted á las pruebas de la experiencia.

—Nada más sencillo: cuantas veces los autores dramáticos ó los novelistas han llevado á las tablas ó han pintado en sus libros episodios de la vida de bastidores, otras tantas han producido una obra interesante. No terminaría nunca mi relación si dijese á usted los títulos de los dramas, las comedias, las zarzuelas, los sainetes, así como de las novelas que ahora mismo recuerdo, y cuyos personajes son comediantes. Sin remontarme á épocas muy lejanas mencionaré: *Sullivan*, cuya memoria va indisolublemente unida á la de nuestro Julián Romea; *Adriana*, en que tan legítimos triunfos logró la eminente, la inimitable Teodora; *Un drama nuevo*, del ilustre *Don Manuel; Kean*, de Alejandro Dumas, padre; *La Calderona*, de Escosura; *El Maestro de hacer comedias*, de Enrique Pérez Escrich; y *La Comedia de Maravillas*, y *Los Comediantes de antaño*, y *Chorizos y Polacos*, y..... nada, lo dicho, es el cuento de no acabar nunca; por lo cual ha de permitirme usted que ponga punto á la enumeración con los títulos de dos obras que sería crimen no mencionar: *La Comedia nueva*, del insigne Moratín, y *El Poeta y la beneficiada*, de Bretón de los Herreros.



D. FRANCISCO BARADO,

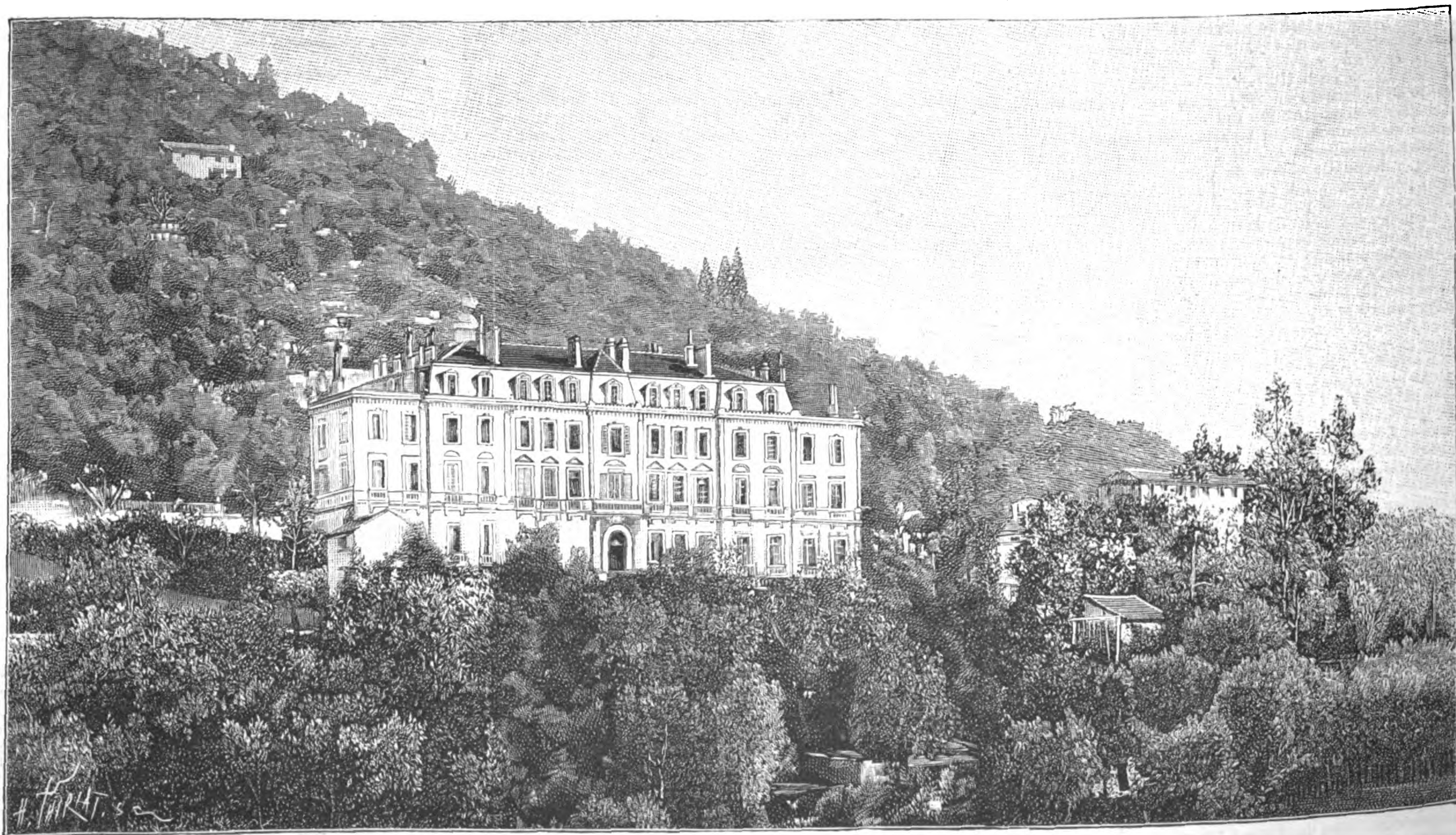
CAPITÁN DE INFANTERÍA, DISTINGUIDO LITERATO,

autor de la obra *Literatura Militar Española*, recientemente premiada por el Gobierno de S. M.

—¿Y qué?

—Cómo ¿y qué?

—Que todo eso, amigo mío, nada prueba de lo que usted supone, antes demuestra lo que yo he sostenido. *Un drama nuevo* ¿es interesante? ¡Ya lo creo! como pocos; pero no estriba su interés en que allí aparezcan actores y actrices, poetas y traspuntes, ¿qué importa eso? Lo que allí interesa es la conmovedora situación del honrado y bondadoso Yorik, las angustias de la esposa adúltera, los afanes del amante. Lo del teatro es pura y simplemente el lienzo en que nuestro gran dramaturgo pintó su cuadro; lienzo que pudo haber sido un castillo feudal, ú otro sitio cualquiera, sin que el drama hubiera dejado por eso de ser interesante. *Adriana*, *Sullivan*, *Kean*..... quite usted á los protagonistas de esas obras sus condiciones de comediantes, y los dramas no dejarán de serlo y no dejarán de interesar, y casi interesarán más; pues tengo para mí que si, tales cuales son, agradan y conmueven, no es porque en ellos aparezcan los cómicos, sino á pesar de eso, lo cual prueba lo mucho que esas obras valen. En eso de que el hombre se interesa mucho por lo desconocido, tiene usted razón; hay algo en nosotros que nos lleva como instintivamente hacia lo que no conocemos; pero ¿quién le ha contado á usted que para una sociedad *fin de siglo*, como ahora decimos los elegantes, sea cosa desconocida la existencia de telones adentro? Inocente será usted si se figura que existen hoy, como en otro tiempo existían, misterios de bastidores; ya no hay tales misterios. Allá en la época de nuestros respetabilísimos abuelos, que—como dice, con adorable candor y delicada ironía, el autor inolvidable de *Los Amantes de Teruel* y de *La Archiduquesita*, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, en el prólogo al teatro de Bretón—eran poco aficionados á espectáculos que sobre costar mucho dinero se acababan demasiado tarde; en aquella época en que la ida al teatro, en determinados y muy solemnes días, era acontecimiento que se discutía muy detenidamente por las personas graves de la casa, y del que hablaba después, durante un año entero, la familia menuda, sí, aparecía la vida de comediantas y de comediantes rodeada por el nimbo de lo misterioso, de lo casi impenetrable y vedado al profano; pero ahora, ahora, cuando tenemos en cada barrio un teatro, en cada plaza un circo, y en



GRASSE (FRANCIA).—EL «GRAND HOTEL», RESIDENCIA DE S. M. VICTORIA I DE INGLATERRA EN LA ACTUAL ESTACIÓN DE PRIMAVERA.



PLAZA DE SAN MARCOS (VENECIA): EL CAFÉ FLORIAN, EN UNA TARDE DE PRIMAVERA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE S. MELTON FISHER.

cada salón aristocrático un *coliseito* (y perdone usted el absurdo vocablo), ¿qué secretos quiere usted que haya, ni qué interés en penetrar, ni qué deseos de conocer lo que es de sobra conocido?

—Bien mirado, puede ser que tenga usted razón. Nada, pues renuncio á mi proyecto. Juro á usted que me proponía acometer la empresa con las más sanas intenciones; al fin y al cabo, enseñar al que no sabe es una de las obras de misericordia, y ya que á mi costa aprendí lo peligroso que es dar en la manía de escribir dramas, me figuré prestar un servicio á la juventud (y aun á la edad madura, porque cuando esa manía se apodera de uno, le suelta muy difícilmente) abriéndole los ojos; pero vuelvo á decir que desisto, y agradezco muy de corazón los consejos que usted me ha dado.

II.

ARREPENTIMIENTO.

Renuncié de verdad; rompí las cuartillas que tenía escritas, y arrojé los pedazos á la chimenea, como si, condenándolos al fuego, hubiera de extinguirse mejor en mi alma el deseo de cantar mis cuitas. No sabía yo entonces que tan cercano se hallaba el arrepentimiento. El lector podrá pensar de mí lo que quiera; podrá llamarme veleidoso, tornadizo (sólo con pensar algo de mí y con llamarme cualquier cosa, me honrará mucho más de lo que merezco); la verdad es que cuando vi, muy pocos días después de haber roto mis cuartillas, un drama del discreto y aplaudido autor D. Joaquín Arjona, y una comedia del célebre Echegaray, titulado el primero: *La Duquesa de Altora;* y nombrada la segunda *Un crítico incipiente;* cuando pude convencerme, como testigo presencial de uno y de otro estreno, de cuánto ambas obras interesaban al público; cuando eché de ver que (prescindiendo ahora de los méritos literarios que yo no *podría*, ni *sabría*, ni *debo* juzgar) las tales obras encantaban al expectador, y le encantaban de veras, deploré muy mucho haberme apresurado tanto á despedazar aquellas cuartillas, y torné con más decisión que nunca á mis propósitos de relatar, para entretenimiento de curiosos y advertencia de incautos, mi odisea á través de mares revueltos y tormentosos, y en compañía de un drama (que era muy bonito por cierto, dicho sea sin agraviar á nadie), que había yo sacado todo él de mi cabeza.

III.

LA CONCEPCIÓN.

De cómo concibió mi espíritu la idea de que debía yo escribir un drama, no puedo, aun deseándolo mucho, dar explicación clara y satisfactoria: la idea brotó espontáneamente; nació en mi alma, y en ella se fijó con tenacidad, no sé cómo, ni cuándo. Yo no había tenido nunca aficiones literarias; ni supe jamás una palabra de literatura; concurría al teatro, eso sí; concurría con mucha frecuencia, pero no por amor al arte, del cual me importó siempre muy poco, sino por puro entretenimiento; con el fin único de pasar distraído algunas horas de la noche, en las cuales no sabía qué hacerme. Poco á poco di en la manía de asistir con preferencia á los *estrenos*, y llegué en esa manía á tal punto, que me sucedió algunas veces pagar muchas pesetas por ver la primera representación de una obra, que valía pocos maravedises. Y, por el contrario, en más de una ocasión dejé de ver obras muy buenas, porque no tuve la fortuna de hallar asiento para la representación primera: cierto es que al día siguiente leía en casi todos los periódicos de Madrid el argumento de la obra, y aun, si el éxito había sido ruidoso, algunas de sus escenas; con que desaparecía del todo mi curiosidad. Siempre he creído que cuando los periódicos narran circunstanciadamente el argumento de una obra dramática y su desarrollo, acto por acto y escena por escena, el crítico, ó noticiero, ó revistero, con la mejor intención del mundo, sin duda, hacen al autor y al empresario un flaco servicio. Tema es éste en el que no quiero entrar ahora; séame perdonada la digresión, ya que apenas advertida, queda terminada, y permítaseme proseguir diciendo que con la manía de presenciar estrenos, nació en mi otra muy extraña: la de *aliñar* previamente, para mi uso privado, un drama ó una comedia que encajase en el título de la obra á cuyo estreno me proponía asistir. Esos títulos que, como es sabido, aparecen en las columnas de los periódicos y en los carteles de teatros con alguna anticipación, dábanme asunto para imaginar la comedia ó el drama que, á mi juicio, podía ser desarrollado con aquel dato. Véase por qué causa odiaba yo, extraordinariamente, las obras teatrales cuyos títulos eran una fecha ó un nombre propio; se entiende, cuando ni la fecha era la de un acontecimiento generalmente sabido, ni el nombre el de un personaje histórico.

Transigía yo con las tituladas *Luis Onceno*, *Juan de Padilla*, *Carlos II el Hechizado*, *Margarita de Borgoña*, *Don Francisco de Quevedo*, etc; pero nadie puede figurarse lo que me desesperaban los títulos como *Dionisia*, *Andrea*, *Margarita*, *Genoveva*, porque nada me decían, porque nada podía yo fundar sobre ellos. No así *La Opinión Pública*, *Deudas de la Honra*, *El Nudo Gordiano*, *Las Esculturas de Carne;* esos títulos, esos y otros como esos, sí que me proporcionaban campo espacioso y horizontes dilatados para idear no sé yo cuántas escenas..... y ¡qué de situaciones! Por de contado, que después el drama que daban en el teatro no se parecía en nada al que yo había hecho de memoria; y por de contado también, que á mí siempre me gustaba más el mío que el de los otros. Los aplausos me parecían siempre excesivos; las protestas, si las había, se me antojaban muy tímidas, y cuando al día siguiente leía las noticias de los periódicos, parecíanme de perlas aquellas en que se ponía al autor como ropa de pascua, y arrojaba con disgusto aquellas otras en que se le tributaban elogios.

He dicho todo esto porque he llegado á sospechar que esta singularísima tarea que á mí mismo me impuse por aquel entonces, labrando lenta pero continuamente (como la desaparición de la media luna de la culta Europa, que dijo el otro) en mi ánimo, me inspiró la creencia de que lo mismo que aquéllo, y aun mejor que aquéllo, podría hacerlo yo..... y, nada, que puse manos á la obra.

IV.

LA GESTACIÓN.

Pero yo presumía (y aun presumo) de formalote y serio en todas mis cosas, y no había de lanzarme á escribir dramas sin conocer ni aun lo que podría llamarse el mecanismo del arte. Recordé entonces que cuando cursaba en segunda enseñanza la asignatura de Retórica y Poética, había leído, en algún libro, si bien no recuerdo en cuál, que cierto famoso catedrático, autor dramático también famoso por añadidura, como le consultase el padre de un su alumno qué autores debía estudiar con preferencia, contestó: «Franceses y españoles; ingleses y españoles; italianos y españoles; alemanes y españoles....», acoté para mí la advertencia y me dí un hartazgo de teatro español, desde Juan de Timoneda hasta Ayala, desde Lope de Rueda hasta Bretón de los Herreros. Puedo asegurar que aprendí casi de memoria lo que llaman, no he sabido nunca por qué, nuestro teatro clásico; y que podía recitar, sin *rozarme*, la mayor parte de las obras más celebradas del teatro español contemporáneo. No es cosa de que exponga yo aquí mi opinión acerca de aquellos ó de estos autores: si Calderón me gustó más en *El Alcalde de Zalamea* que en *La Vida es sueño;* si Alarcón me agradaba, por regla general, más que todos sus contemporáneos; si pienso que Rojas solamente en una comedia puede estar cerca (siempre más bajo) de los demás autores de ese siglo de oro; si creo..... lo que yo crea ni viene ahora al caso, ni le importa á nadie.....; el hecho es que con aquel caudal de conocimientos, con la lectura de algunas obras de Shakespeare, que no entendí bien..... ni casi mal tampoco; con la de Schiller, al cual entendí perfectamente y me gustó mucho (por supuesto, en traducción francesa, porque no tuve tiempo disponible para aprender el alemán); con el estudio detenido del teatro francés de nuestro tiempo —del cual resultó que yo conocía la mayor parte, porque lo había visto con distintos títulos en nuestros teatros— me consideré con aptitud para lanzarme á la ardua empresa; y á ello me puse. Y, como dice el vulgo: «aquí empezó Cristo á padecer.»

Claro está, aunque yo no lo haya indicado, que con las lecturas de dramas y comedias simultaneaba el estudio de los más famosos tratadistas de estética y de los más ilustres críticos. Siguiendo, pues, las lecciones de literatura preceptiva, busqué un asunto; pero aunque se haya dicho y repetido cien veces, aquello de *busca y hallarás* no debió decirse para los que buscan asuntos de obras dramáticas.

Busqué..... y no hallé. No me ocurrió tema de algún interés que no estuviese ya tratado: el amor, los celos, el adulterio en la mujer y en el hombre, la avaricia y todos los pecados capitales y hasta los veniales..... todo, absolutamente todo, lo había yo visto en alguna ó en varias de las obras que había leído.

Por último, cansado de buscar inútilmente algo nuevo, me dije:—«¿Pero está vedado, por ventura, copiar lo que otros han copiado? La Naturaleza está ahí, y está para todos; llega uno, siéntese impresionado por tales ó cuales rasgos, procura apoderarse de ellos, los copia y produce la obra artística; pero la Naturaleza no se va con él, no se adhiere á la obra del hombre, se queda ahí para otro y otro y otros mil artistas, que al contemplarla hallaron acaso bellezas que no advirtió el primero, ó á las que acaso también—al hacerlas pasar por el laboratorio de su fantasía—prestara algo de su personalidad..... ¡Bueno fuera que el primero á quien se ocurrió, por ejemplo, pintar un paisaje, una puesta de sol, una borrasca en el mar, hubiese adquirido derecho de propiedad, el monopolio de esos asuntos! Las ideas no son patrimonio de nadie; cada uno las toma donde las halla: en los libros, si lee; en los discursos, si oye; en la Naturaleza, si es observador..... en donde quiera. Esas ideas, luego que han encontrado sitio en mi cerebro, son mías, tan mías como eran antes del que me las inspiró; al cual seguramente le fueron inspiradas por sus maestros ó por sus autores predilectos.» Estas reflexiones me animaron. Renuncié á buscar un pensamiento completamente nuevo, aun arrostrando la consabida frase del noticiero que había de dar cuenta de mi obra: «*El asunto no ofrece novedad*», porque realmente hay pocos, puesto que haya alguno, que la *ofrezcan*, y determiné llevar á la escena un sacrificio del *amor de madre.* ESPOSA Y MADRE se titulaba el drama, que, vuelvo á decirlo, era muy bonito, pueden ustedes creerme, porque ya ustedes ven si estaré yo enterado. Y después de mucho discurrir y de mucho hilvanar y deshilvanar escenas y situaciones, que siempre me parecían iguales á otras que yo había visto en Tamayo ó en Augier, en Dumas ó en Ayala, en Labiche ó en Narciso Serra, logré tener un plan completo; un *schema* de mi obra en la cabeza.

Por un autor malogrado,

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

(Concluirá.)

ORÍGENES HISTÓRICOS DEL PERIODISMO EN ESPAÑA (1).

CARTA Á UN AMIGO AUSENTE SOBRE UNA CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO DE MADRID.

I.

HACÍA unos veinte años que deserté de los bancos de la derecha del antiguo Ateneo, donde, bajo la disciplina de Moreno Nieto y del P. Miguel Sánchez, que por espacio de más de un cuarto de siglo sostuvieron en aquel palenque y en continua y diaria polémica los principios cuyo triunfo han dado la paz al mundo y la estabilidad á las instituciones conmovidas por cien años de revolución, me cupo en honra tomar parte con otros paladines ilustres en aquellas contiendas, donde acabé de afirmar mis convicciones políticas y nacionales. Del combate de la palabra pasé al combate de la pluma, é ignoraba si, perdido el hábito del discurso oral, podría siquiera hacerme entender del público, siempre ilustrado en su máxima categoría, que concurre á la sala del Ateneo. Pero su ilustre Presidente, el Sr. Cánovas del Castillo, al comenzar este curso me honró acordándose de mí é invitándome por medio del Marqués de Valdeiglesias á dar una conferencia, y movido, más que del estímulo del honor que se me dispensaba, de la sumisión del respeto, acepté sin titubear, eligiendo por tema uno de los asuntos más conformes con mis ocupaciones de toda la vida: los *Orígenes históricos del periodismo en España*, materia casi olvidada en mis estudios desde 1876.

Mi largo eclipse de la palpitación y de la vida política y literaria, eclipse que ha durado cerca de trece años, me hacía ignorar que el Sr. D. Francisco Silvela, con su vasta erudición, su profundo concepto de todas las cosas y su envidiable elocuencia, había tratado, no ha mucho tiempo, en aquella cátedra un tema análogo al mío. La *Revista de España* y *La Época*, reproduciendo con general aplauso la conferencia de mi insigne jefe y amigo, después de publicada la elección del tema escogido por mí, me impusieron de la parte que en la extensa historia del periodismo en nuestro país había tocado tan magistralmente, como de él se debía esperar, el Sr. Silvela, y vi que en nada se rozaba con los puntos que yo me proponía dilucidar. Más tarde supe que el ilustrado catedrático, mi antiguo amigo desde las aulas de Sevilla, D. Narciso Campillo, se había ocupado también en la misma cátedra del Ateneo, de orígenes del periodismo, aun más arcaicos que los míos, pues se remontaban á la época romana, asunto del mismo modo ajeno á mi discurso. Así, pues, salvado el escollo de toda irreverencia y falta de consideración hácia personas á quienes estimo, por la grande superioridad de ilustración y de inteligencia, que me complazco en reconocerles, sobre mis escasos merecimientos, no abrigué temor alguno en abordar una cuestión que urge, para honra de España, que sea esclarecida lo más pronto posible en el dilatado campo de la crítica y de la historia, á fin de que nuestro país recobre el puesto que los extranjeros le regatean en las Historias generales y en los resúmenes enciclopédicos que se publican frecuentemente en todos los idiomas y por los dos mundos acerca del periodismo.

En honor de la verdad, no imputo en esta materia, como en otras, toda la responsabilidad de un olvido, que parece deliberado, á los que escriben fuera de nuestra patria. Los escritores nacionales no les suministran datos suficientes de aceptable erudición, y los historiado-

(1) Este artículo fué escrito por su autor pocos días después de haber dado en el Ateneo la conferencia á que se refiere y que elogió unánimemente la prensa de Madrid, y aunque no se ha publicado hasta ahora, por la abundancia de originales, la materia de que trata es tan importante, que no ha perdido su oportunidad.—(*Nota de la Dirección.*)

res á quienes me refiero no pueden inventarlos. Fuera de los dos discursos pronunciados en el Ateneo por los señores D. Francisco Silvela y D. Narciso Campillo, todo el aparato bibliográfico que yo conozco para emprender la obra magna de la historia del periodismo en España (obra á que estoy invitado en colaboración con el Sr. Conde de Esteban Collantes y que el tiempo resolverá), consiste en un artículo, bellísimo como todos los suyos, del Sr. Castro y Serrano, que se publicó en *La América*, en 1859: al año siguiente de 1860, en el primer número de la *Gaceta de Madrid*, el doctísimo Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe dió á luz otro trabajo muy erudito sobre la historia del periódico oficial. Luego el Sr. D. Pascual Gayangos, primero en uno de los prólogos puestos á las *Cartas de los PP. Jesuítas*, insertas en el *Memorial Histórico Español*, y después en un artículo más nutrido de noticias nuevas que apareció en 1869 en la *Revista de la Universidad Central*, volvió á tratar de los conatos de periódicos que hubo en España, principalmente en el siglo XVII. Por último, Campo y Navas, en *Los Sucesos*, escribió algunas curiosas monografías de periódicos de nuestro siglo, y el Sr. D. Eugenio Hartzenbusch obtuvo un premio en los concursos anuales de la Biblioteca Nacional, por la presentación de una *Memoria bibliográfica* de los periódicos publicados en Madrid desde 1661 hasta 1870. Esta *Memoria* permanece aún inédita; pero su concienzudo trabajo es conocido de los curiosos afortunados por el *Resumen* ó *Tabla cronológica* que de los periódicos descritos en aquélla publicó su autor en 1876.

Hay que unir á estos datos los de otras monografías particulares publicadas en varias provincias de España, como la de *Cataluña*, de Pella y Forgas; la de las *Baleares*, de Bover; la de *Zaragoza*, de Borao; la de *Cuenca*, de Caballero; las de *Valencia*, de D. José de Orga (manuscrito inédito que poseo) y de D. Luis de Tramoyeres; la de *Extremadura*, de Díaz Pérez; la de *Valladolid*, de Martínez Gómez; la de *Asturias*, de Fuentes; la de *Galicia*, de Soto Freire, y otras que escapan á mi memoria, porque escribo estas líneas, como hablé en el Ateneo, sin consultas de papeles ni libros, ni apuntes, ni notas. A estos trabajos pueden agregarse los hechos sobre materia de legislación de imprenta, asunto que forma parte de la institución del periodismo casi desde sus más remotos orígenes, y de los cuales recuerdo los artículos que publicó el señor Ferrer del Río en *La Iberia*, otros que con la inicial B. aparecieron en un periódico de Sevilla titulado *Revista Sevillana* (1863), un discurso del Conde de Esteban Collantes leído en el acto de tomar la investidura de doctor en la Facultad de Jurisprudencia en la Universidad Central, y los *Apuntes* de Eguizábal. Tal vez olvido otras monografías especiales, como la de los periódicos de ciencia médica de Méndez Alvaro, ó las que pueden colegirse del *Diccionario bibliográfico agronómico*, de Ramírez, ó el *Botánico*, de Colmeiro; pero, como se ve, son de escasa importancia, así para la parte metafísica como para la puramente narrativa de una *Historia general del periodismo en España*, pues estos trabajos, así como los que anteriormente he enumerado, se reducen lisa y llanamente á la relación cronológica del nombre y títulos de los periódicos respectivos de que han tenido noticia sus autores, notándose además bastantes deficiencias en todos ellos.

La cuestión es que ninguno toca los argumentos principales que hay que emplear, á pesar de las indicaciones á este respecto de Fernández-Guerra y de Gayangos, para recuperar, no sólo la participación que nos corresponde desde su cuna en la historia general del periodismo, sino el puesto de honor á que tenemos títulos indisputables. Uno de los temas de que no prescinde ningún historiador extranjero que ha escrito de esta materia, ha sido el de la antigüedad absoluta del periodismo y el de la antigüedad relativa que su aparición ha alcanzado en cada uno de los países de Europa. Sobre una y otra cuestión, las imaginaciones exaltadas por el entusiasmo de la erudición ó por la emulación patria, han dado pábulo á fábulas que es necesario que se descarten de la noción seria de lo que á la majestad de la historia corresponde. La pretensión de comparar las *Acta Diurna* de los romanos con el periodismo de los tiempos modernos, no resiste los honores de la crítica. Respecto á las naciones modernas, la fábula más antigua se aplicó á aquel desdichado *The Englis Mercurie*, atribuído á la inspiración personal de la reina Isabel de Inglaterra, cuando Felipe II de España amenazó con su *Invencible* aciaga las costas británicas; pero en su carta á Antonio Panizzi, Mr. Thomas Watts destruyó la ficción, que no era sino una superchería patriótica de los hermanos York, llevada hasta su último refinamiento por medio de las hojas apócrifas depositadas en el *British Museum*.

De una demostración más palmaria se encargó en Francia Víctor Le Clerc, respecto á las *Acta Diurna* de los romanos. Claro es que el sentimiento de curiosidad es innato en el hombre, y que desde la constitución de la primera sociedad humana, ya en estado salvaje, ya en estado de civilización, este sentimiento tuvo que ser organizado para satisfacerse por medios adecuados á la cultura respectiva; de modo que si Roma llegó á tal grandeza de poder que abarcó bajo sus dominios casi todos los límites del mundo entonces conocido, medios puso en práctica para comunicarse desde la metrópoli con los confines más remotos de su Imperio, y desde éstos con aquélla, y para saciar este sentimiento enteramente humano. Pero los instrumentos de que se valía, aun en la misma capital, para hacer públicas las noticias recibidas de sus gobiernos ó de sus ejércitos, ¿tuvieron nada de común con el periodismo moderno? Considerada así la cuestión, todos los grandes conductores de noticias de los siglos medios, el embajador y el heraldo, el fráile y el traficante, el trovador de las moradas señoriales y el romancero del pueblo, deberían ser incluídos en la categoría de los iniciadores del periodismo. Esto sencillamente llevaría al absurdo.

II.

La cosa no fué así. El periodismo nació de un concurso de circunstancias tan excepcionales y de tanta trascendencia, que han bastado por su propia virtualidad para establecer los límites entre lo que se llama la Edad Media y la Edad Moderna de la Historia universal. Fué preciso que las nacionalidades modernas se particularizaran ya de una manera definitiva y permanente; que en ellas se cambiase el estado ordinario de guerra por un perfecto estado civil; que entre unos y otros pueblos, así definidos, se estableciera las relaciones recíprocas de una situación normal y pacífica; que acabaran las conquistas territoriales, y que el ánimo de los hombres emprendedores, aplicando la brújula á la nave, se lanzase á los arcanos del mar, y que los portugueses, con su Bartolomé Díaz y su Magallanes, doblasen el Cabo de Buena Esperanza en Africa, y fueran á echar la base de su emporio colonial en Ormuz, en Malaca y en Goa; que los españoles, animados del genio de Cristóbal Colón, se lanzasen en la obscuridad ignota del Océano á descubrir un Nuevo Mundo, y que éste se abriera á la comunidad y á los beneficios de la civilización europea; y que Alemania arrojara de su seno á Guttenberg, inventor de la imprenta, y á Lutero, cuya rebelión religiosa puso en práctica la libertad del pensamiento, en vano preconizada antes por el sentir del ilustre y santo Obispo de Hippona. Todos estos sucesos y los demás de un orden más subalterno que de ellos emanan, ensancharon de tal modo el campo de necesaria comunicación entre los pueblos y los hombres, que dieron origen, favorecidos por la prodigiosa aparición de la imprenta, á la creación simultánea en todos los países que recibieron el apostolado salido de los talleres de Maguncia y de Estrasburgo, de ese medio de comunicación intelectual que llamamos periodismo, y que es á la vida y á las necesidades actuales de nuestra inteligencia el pan del alma, tan indispensable ya como el alimento que repara las fuerzas físicas de nuestro organismo.

La clave de todo fué la invención de la imprenta. Los eruditos, sin datos que cumplidamente satisfagan sus pretensiones, se empeñan en marcar el tiempo preciso en que el arte divino se propagó á los principales pueblos del continente. Año más, año menos, la imprenta se estableció como por ensalmo casi á un mismo tiempo en Roma y en Venecia, en Amberes y en París, en Colonia y en Augsburgo, y en varias ciudades de España y en Lisboa, en la península. Nosotros tenemos incunables hasta de Coria, lugar excéntrico, de 1468. En Francia los de París, según Werdet (*Histoire du livre en France*), fluctúan entre 1468 también y 1470; los de Lyón son de 1473; los de las diversas ciudades del Languedoc, Toulouse, Nimes, Tournon, Montpellier y Narbonne, de 1478. Y sin embargo, los primeros impresores que en compañías ambulantes vinieron á establecerse en la península, alemanes, borgoñones, flamencos, alguno francés, alguno saboyano y hasta un polaco, ó atravesaron de parte á parte la República vecina, desde las orillas del Rhin, para ganar los pasos del Pirineo y visitar los reinos asentados en sus faldas occidentales, ó desde los puertos de Italia y los meridionales de Francia vinieron á caer sobre nuestras ciudades populosas y florecientes del litoral mediterráneo, Barcelona y Valencia, ó, por último, desde los puertos del mar del Norte atravesaron el Océano abordando nuestras costas de Galicia, bajando hasta Lisboa y no parando algunos hasta entrar, por las bocas del Guadalquivir, en el emporio de Sevilla.

Reyes, prelados, magnates, ciudades y monasterios recibieron en palmas á los primeros *escribanos de molde* que trajeron á la península el nuevo hálito de la naciente civilización, y los Reyes Católicos, no cansados de prodigarles las inmunidades de que en nuestros códigos aun se conservan los testimonios vivos, tuvieron gusto en llevarlos adscritos á sus ejércitos, sobre todo cuando emprendieron las últimas conquistas de Andalucía contra los moros. De entonces datan los primeros instrumentos que pueden calificarse como los embriones del periodismo en España y aun en Europa. Porque el periodismo no nació, como Minerva del muslo de Júpiter, armado de lanza y capacete, sino que se fué manifestando y formando paulatinamente hasta adquirir, entre perpetuas evoluciones que nunca cesan, el carácter que en la actualidad le califica. La primera forma del periodismo fué la de las narraciones de hechos particulares, que excitando el común interés, despertaban el sentimiento de la curiosidad en todos los rangos sociales. La segunda forma, derivada de la primera, comprende las cartas, avisos ó papeles, cualquiera que sea su nomenclatura, en que se abarcan noticias generales de diversa procedencia y de diversa contextura; pero que no adquieren todavía en su aparición la regularidad periódica que después adquirió. En la tercera forma, esta periodicidad se conquista con mayor ó menor normalidad; hasta que en la cuarta se establecen la normalidad perfecta y la periodicidad verdadera, ya se dicen á luz estos papeles por semanas, ya por meses, ya por años. El primer período empieza en España en el último decenio del siglo XV, y conserva su forma, aunque multiplicando los objetos, hasta más allá del siglo XVII. El segundo comenzó en el último decenio también del siglo XVI, y se conservó hasta casi la mitad del siglo XVIII. El tercero se determina desde la muerte de Felipe III y la proclamación de su hijo y sucesor Felipe IV, llenando casi todo el resto del siglo XVII, y el cuarto, aunque ensayado en diversos períodos no largos de la segunda mitad del siglo XVII, no se constituye completamente hasta los últimos años de la primera mitad del siglo XVIII.

III.

De la existencia de la imprenta del maestre Fadrique, alemán de Basilea, que desde 1484 hasta 1516 imprimió en Burgos, en el Real de los Reyes Católicos delante de los muros de Granada, dan algunas noticias las declaraciones halladas en uno de los procesos de la Inquisición de Toledo de principios del siglo XVI que se halla en el Archivo General Central de Alcalá de Henares (1), y el Sr. Fernández-Guerra, el cual recuerda un cuaderno de leyes de tributación impreso en aquel punto durante el asedio del último baluarte de la dominación musulmana en la península. Pero M. Harrisse, en su *Bibliotheca Americana vetustissima*, describe un papel de noticias, con la de la toma de Granada, que se conserva en la Biblioteca de un particular de Nueva York, en otra de Washington y en la colección bibliográfica de Harvard, el cual, aunque impreso sin fecha primero en Roma y luego en París, debe ser de 1493, y está traducido al latín y al francés de un original evidentemente castellano. Titúlase el ejemplar latino: *In laudem Serenissi | mi Ferdinandi Hispaniarum Regis, Bethi | cæ et regni Granathæ obsidio, victoria et triumphus*; y el francés: *La très célèbre, digne de memoire et victorieuse prise de la cité de Grenade*, y una y otra versión se hallan unidas á una de las cartas famosas de Cristóbal Colón, *de insulis in mare Indico nuper inventis*, los dos sucesos indudablemente más grandiosos que en los últimos años del siglo XV llenaron el mundo civilizado con su inmensa resonancia y notoriedad. Nació, pues, el periodismo en España, y repercutió por todos los ámbitos de Europa, de los hechos colosales á que dió cima el genio de los españoles, al empezar aquel ciclo áureo, en que nuestro nombre y nuestras empresas se erigieron en los portaestandartes de la civilización, conquistando para nosotros la larga hegemonía del poder que desde entonces ejercimos soberanamente, durante dos largos siglos, así en los nuevos territorios descubiertos y colonizados por los españoles en los mares desconocidos, como en lo mejor y más adelantado de los viejos continentes.

De los hechos políticos y militares ilustres de Fernando V el Católico, son varios los papeles ó relaciones de que han quedado, cuando menos, estimables vestigios de autenticidad en documentos primitivos y preciosos para la historia inicial del periodismo en España. La narración de su entrada triunfal en Sevilla, con la descripción de los arcos que se levantaron en su honor, las inscripciones que en ellos se pusieron y las fiestas con que la opulenta ciudad del Betis le agasajó, se imprimió en papel volante por los alemanes Juan de Nurenberg, Tomás Glogner y Magno Herbst, que á la sazón sostenían la competencia de la imprenta en Sevilla, frente á otra asociación de españoles del mismo arte, Antón Martínez, Bartolomé Segura y Alfonso del Puerto, «*artífices primos hispalenses*». Los mismos alemanes Juan Pegnizca, Magno Herbst y Tomás Glogner, dieron también á las prensas sevillanas, con los *Tratados del doctor Alonso de Ortiz*, las *Narraciones de la herida del rey Fernando*, en Barcelona, y de la viudez de la Princesa de Portugal; y en Lérida se imprimió poco más tarde la de la entrada que el Monarca aragonés hizo en Saona, y la recepción que le dispensó el Rey de Francia.

Respecto á las nuevas del descubrimiento de América, por medio de las *Cartas de Colom*, de 1493, ó á las de la *Conquista de Méjico*, por las de Cortés, de 1520 á 1525, cabe hacer una perfecta y completa bibliografía, como ilustraciones á la historia del periodismo. Ya el aludido M. Harrisse por sí solo hubiera superado esta labor, aunque dirigida á otro objeto, respecto á las primeras, si entre diversas publicaciones no se le hubieran adelantado Mensel, Mencke, Graesse, Stevans en su *American Bibliographer*, Ebert en el artículo *inventis* de su *Enciclopedia alemana*, y los colectores de las Bibliotecas Thottiana, Heberiana, Grenvilliana, Browniana y del *Basler Buchdnukergeschichte* en su pág. 129. Con todo, á Harrisse se le debe el trabajo analítico más profundo sobre la diversidad de origen de estos documentos, conservados con religiosa vigilancia en varias bibliotecas particulares de Nueva York y Washington, en el Museo Británico y en la Universidad de Gottinga, en la Biblioteca Real de Munich y en la provincial de Palma de Mallorca; por cuyo análisis sabemos que todos los varios trabajos existentes, aunque en su mayor parte sin lugar ni año de impresión, fueron reproducidos probablemente en Venecia, Colonia y Amberes, de la edición latina hecha en Roma en 1493, la cual á su vez no era otra cosa que una traducción *ab idiomate hispano*, realizada por Aliander de Cosco, que á fin de generalizarla por todo el continente, la puso en latín de algún ejemplar castellano, indudablemente impreso, ó bien en Lisboa, ó bien en Salamanca.

Para sostener este criterio conviene tener en cuenta que si es verdad que en Roma, como doctamente ha sostenido el Sr. Fernández-Guerra, por aquel tiempo se daba en abundancia á luz este género de documentos, primera manifestación del periodismo moderno en Europa, hay datos suficientes con que se demuestra que, en su mayor parte, las narraciones romanas de conquistas y descubrimientos y hechos de paz y guerra, aunque muchas veces referidas á cartas que se dirigieron por los Príncipes imperantes á los Papas, no fueron sino meras traducciones de estas mismas cartas publicadas con anterioridad y en su idioma nacional por los Soberanos que las elevaban á tan alto solio. En los *Inventarios* que Fernando Colón iba haciendo de los libros que adquiría en sus frecuentes expediciones por diversos países de Europa, y con que formó aquella famosa Biblioteca llamada aún, de su nombre, Colombina, y que,

(1) De estos procesos sobre impresores, el más notable es el que se refiere á Hugo Celso, que ejerció por muchos años el cargo de *corrector de imprenta*. De su hallazgo di noticia al Sr. Cánovas del Castillo, el cual mandó copiarlo para su colección de papeles de este género de materias.



LA PRIMERA COMUNIÓN.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL ALCÁZAR.

EL NUEVO PALACIO DEL BANCO NACIONAL DE ESPAÑA.



LA ESCALERA PRINCIPAL.—(De fotografía de Laurent.)

aunque desposeída de una gran parte de su material bibliográfico primitivo, todavía se conserva en Sevilla, se describen por su erudito fundador muchos de estos papeles comprados en Roma al precio de uno, uno y medio ó dos cuatrines. Un gran número de ellos se refiere á los progresos de las expediciones de los portugueses por Africa y Asia, comunicadas por los Reyes de Portugal á los Soberanos Pontífices; pero en los mismos *Inventarios* constan muchas de estas mismas *Cartas* adquiridas anteriormente; y en idioma castellano ó portugués, en Lisboa, Salamanca, Medina del Campo y aun en Zamora, en cuyas ciudades habían sido impresas, según reza al final de muchas de ellas. Las ediciones romanas no eran sino meras traducciones, y en su mayor parte todas hacen constar que habían sido tomadas de los idiomas peninsulares. ¿Por qué no había de haber sucedido lo mismo con las *Cartas de Colón* al escribano de ración Luis Santángel, ó al tesorero de los Reyes Católicos Rafael Sánchez?

Antes he citado la edición hecha en Lérida en idioma castellano de la *Relación de la entrada de Fernando V en Saona*, y de la recepción que allí le dispensó el Rey de Francia. En el mismo *Inventario* de los libros adquiridos por Fernando Colón, donde se describe este curioso papel, documento interesante de los orígenes históricos del periodismo en España, se detalla otro ejemplar del mismo, vertido al italiano y publicado en Roma el mismo año (1512) en que apareció en Lérida la narración original. Lo mismo acontece con la de la conquista de Orán por el cardenal Ximénez de Cisneros. Tanto éste como su secretario George de Varacaldo, escribieron desde Cartagena al Cabildo metropolitano de Toledo dándole noticia de la victoriosa empresa. El Cabildo acordó imprimir inmediatamente aquellas cartas para informar al público de la ilustre hazaña del primado Cardenal. Uno de los ejemplares de la edición castellana de Toledo voló á Roma, y en el mismo año de 1509 apareció en la capital de los Papas la traducción latina que consta en los *Inventarios* de Fernando Colón. De este papel conservamos, por ventura, ejemplar único y auténtico. Constaba en el Archivo de la Universidad Complutense; con los demás documentos cisneronianos vinieron á Madrid, al extinguirse en Alcalá de Henares la fundación cardenalicia y sustituirla en esta corte la Universidad Central, y el señor D. Vicente Lafuente, temeroso de los riesgos que corren papeles de este género, preciosos y de extremada rareza, incluyó su texto entre la colección de *Cartas del Cardenal Cisneros á sus secretarios*, que desempeñando el Ministerio de Fomento el inolvidable Conde de Toreno se dieron á la imprenta á expensas del Estado.

Por último, en la misma categoría que los documentos anteriores se hallan las cartas de Amérigo Vespucci, con la descripción de las islas descubiertas en los cuatro viajes de los exploradores secuaces de Colón. Estas cartas se imprimieron primeramente en Lisboa, y se reimprimieron en Roma: de aquí trafagaron después el mundo, siendo reproducidas en varias partes con la avidez que entonces despertaba cuanto era tocante alprodigioso descubrimiento del Nuevo Mundo.

Militan en favor de España, según todas estas razones, cuantos argumentos pueden hacerse en pro de la prioridad de publicación de estos documentos, que fueron la primera forma y la primera expresión del periodismo moderno en Europa, y deber nuestro es no dejarnos arrebatar la gloria que por ello nos pertenece. Durante los últimos años del siglo XV y los dos primeros tercios del XVI, el periodismo no tuvo otros modos de manifestarse; pero todas estas manifestaciones se ligan á las fuentes de nuestra historia, se informan en los grandiosos acontecimientos realizados, ó por el poderoso empuje de nuestro genio y de nuestra constancia, ó con nuestra heroica intervención, y la repercusión que tuvieron los testimonios de su publicidad en Roma, en París, en Venecia, en Augusta, en Colonia y en Amberes, sólo sirve para confirmar la importancia universal de los grandes problemas que España resolvió entonces en la marcha gloriosa de la civilización y de la humanidad. Durante todo el resto del siglo continuaron publicándose estas *Relaciones* de hechos grandes que fueron de nuestra iniciativa ó de nuestra incumbencia. Gayangos cita la *Relación de Alvar Yáñez Cabeza de Vaca, sobre la armada en que iba por gobernador Pánfilo de Narvaez*, impresa en Zamora en 1542, y la *Verdadera relación de lo sucedido en las provincias y reino del Perú desde la ida del virrey Blasco Núñez Vela*, que salió de las prensas de Lisboa en 1549. Yo describí en mi conferencia del Ateneo la preciosa carta que se conserva en la Sección de Varios de la Biblioteca Nacional, impresa en Sevilla en 1573, y que es una *Narración de la batalla de Lepanto*, dirigida desde el campo glorioso de la acción al Arzobispo hispalense. Ni Rosell, ni los demás historiadores de la gran jornada naval de D. Juan de Austria y de la armada de la Liga, tenía el menor conocimiento de este papel tan importante.

IV.

Va haciéndose demasiado extensa esta carta para una publicación como LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y aunque excuso deliberadamente extenderme en ella sobre lo que pudiera despertar los peligros de la rapacidad literaria ó inspirar los depravados conceptos de la envidia, todavía habré de reducirme aún más en las ideas que extracto sobre las que vertí en la Conferencia á que me refiero, y que, naturalmente, serán detalladas con toda amplitud si algún día llego á realizar, con mi buen amigo el Conde de Esteban Collantes, el pensamiento que los dos abrigamos, no por ningún estímulo de recompensas, que en España obtuvo siempre más el favor privilegiado que el mérito reconocido, sino porque la historia ilustre de nuestra amada patria cuente además con un nuevo documento de sus glorias.

Diré, sin embargo, que en la primera forma de manifestación que el periodismo tuvo en nuestra patria, no sólo abordó las narraciones particulares de los hechos insignes de paz y guerra. Escritores políticos, en la medida de lo que la condición de los tiempos permitía, entraron denodadamente en el campo de la discusión y de las doctrinas, mientras que los que se inclinaban hacia los gustos del pueblo le prodigaban en papeles fugitivos, como los que he citado, la narración de las efemérides familiares de los reyes y de los grandes, bautizos, casamientos, muertes, entradas de príncipes, viajes, cacerías, mascaradas, toros, fiestas religiosas, y cuanto constituye la palpitación diaria de una sociedad que tiene organizadas sus costumbres, busca su recreo en estas expansiones, ó forma sobre tales acontecimientos la atmósfera de la opinión.

En los papeles de combate describí el informe pedido por Carlos V al Almirante de Castilla y al Duque del Infantado sobre el desafío de Francisco I, primer documento en que dos tan altas soberanías apelaron á la de la opinión pública para zanjar sus diferencias personales. Hablé de los papeles publicados en París bajo la inspiración y á expensas de Felipe II, para impedir que un Príncipe hugonote, que al fin se hizo católico, ocupase, en la persona de Enrique IV, el trono cristianísimo de San Luis; y, de etapa en etapa, llegué al reinado de Felipe IV y á la época de las grandes controversias internacionales entre España y Francia, entre Olivares y Richelieu, que se sostenían lo mismo con la pluma que con la espada, y luego de las de las discordias interiores, que la ambición de D. Juan José de Austria Calderón suscitó primero contra el P. Neidthard y la reina D.ª Mariana, y después contra el malaventurado Don Fernando de Valenzuela, marqués de Villasierra, con quien expiró la última sombra del poder nacional en España, antes de entregar la patria á la tutela de Francia por más de un siglo.

De las relaciones de fiestas, el campo hubiera sido infinito y poco lucido, después de los trabajos de don Jenaro Alenda, que, aunque inéditos todavía, son lo más consumado que hasta hoy existe, y que prestarán inmensos recursos de ilustración á esta parte de la historia del periodismo en España. Faltóme el tiempo: no pude abordar la segunda y la tercera forma sino muy someramente, y como programa para otra conferencia, que, aunque contenido siempre por la limitación de mis facultades, no excusaré dar el día que se me determine, en justo tributo de agradecimiento por la benévola acogida que á la primera dispensó el culto público del Ateneo, y por el ansia de generalizar esta parte tan curiosa de la historia y de la literatura nacional.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

Madrid, 1.º de Febrero de 1891.

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Las muertes de Windthorst y del príncipe Napoleón Jerónimo, y sus funerales. — La cuestion social, constitucional y política en Bélgica. — Resultados de las elecciones en Austria, y situación de la Bohemia. — La gran cuestión arancelaria en Francia. — La nueva ópera de Massenet, *El Mago*.

(Conclusión.)

Me tocaba en el año último reseñar á grandes rasgos en las páginas de LA ILUSTRACIÓN, con la vida del jefe del centro católico en el Reichstag germánico, las fiestas que su patria consagraba á celebrar el 80.º cumpleaños del que casi llegó á compartir en los últimos tiempos la fama y altura del Príncipe de Bismarck. Más tarde, y refiriendo las magníficas escenas del Congreso católico de Coblenza, estampaba aquellas palabras, que han resultado proféticas, del caudillo de los católicos alemanes, en que despidiéndose de los Prelados y de los que aclamaban sus servicios á la Iglesia, á la par que su elocuencia, les decía que si, como todo se lo hacía creer, Dios lo llamaba á su seno antes de la próxima Asamblea católica de Münster, conservasen de él buena memoria y pidiesen por su alma al Salvador. No había nacido Luis Windthorst en Noviembre de 1812 y en el modesto pueblo de Osnabricotto, de una familia noble, como el gran Canciller, sino de modestos campesinos, que en su primera infancia quisieron consagrarlo á la carrera eclesiástica en el seno de la religión católica á que pertenecían. Pero el joven aspiraba á otros destinos, y estudiando derecho, como Bismarck, en las Universidades de Gottinga y de Heidelberg, entró bien pronto en la carrera pública, si bien estaba de Dios que se cumpliesen los votos ardientes del autor de sus días, siendo defensa y á la vez apóstol elocuentísimo en otra tribuna de la Iglesia de Dios; pues que no ha habido Prelado alguno entre los ilustres que Posen, Colonia, Maguncia y Münster cuentan, que en las orillas del Rhin y del Volga haya prestado más servicios que este O'Cónnel germánico á la causa del catolicismo en Alemania. Ministro en edad joven del rey Jorge de Hannóver, fué ardiente partidario de la alianza entre su patria y el Imperio austro-húngaro, cuando primero en la Dieta de Francfort, más tarde en las cuestiones promovidas por la de los ducados dinamarqueses, y en las luchas de influencia sobre la supremacía germánica, se fueron escalonando los prolegómenos de la guerra entre las dos potencias alemanas terminada en Sadowa. Aquel desastre costó el trono á la antigua dinastía de los Güelfos, y arrojó casi en el ostracismo al Ministro que hasta la muerte de su Soberano fué fiel partidario del rey Jorge.

Debiendo renunciar á la dirección de la política de su país, y en los primeros tiempos á toda influencia en los destinos de su patria engrandecida, no quiso, como tantos otros, condenarse á una inacción fatal; y en vez de luchar por una posición ministerial y aun por la dinastía de su predilección, consagró toda su vida al triunfo de la causa católica en Alemania. La historia ha consignado todo lo que el catolicismo germánico le debe: su lucha constante en el Reichstag alemán y en el Landstag prusiano, á los cuales juntamente pertenecía; sus combates con el Príncipe de Bismarck, cuando éste se hallaba lanzado en la guerra religiosa; en Baviera, donde una política contraria también á la Iglesia predominó durante varios lustros; su influencia en los congresos católicos, y el vigoroso impulso que supo imprimir á la prensa del Rhin hasta lograr que Guillermo I, y más tarde Federico III y Guillermo II restableciesen la paz religiosa en su patria. Después de la retirada de Bismarck, Windthorst era indudablemente la primera personalidad civil de la Alemania, y su muerte se hará sentir inmensamente en los destinos de su patria. Una semana antes había conseguido el último de sus triunfos, con la retirada del ministro de Instrucción pública, Barón Gossler, uno de aquellos antiguos regalistas, enemigos de toda justicia á la Iglesia, y pertenecientes á la escuela que en Alemania como en Inglaterra creen que toda concesión al catolicismo puede ser un inmenso peligro para el Estado. No le quedaba ya para coronar triunfalmente su obra de reparación que abrir de nuevo las fronteras de la patria á los hijos de San Ignacio de Loyola y á los Redentoristas, arrojados de ella cuando el Kulturkampf. Por una circunstancia notabilísima, el destino ha querido que antes de exhalar el último suspiro, el jefe del centro católico deje impreso un sello indeleble de sus servicios á la causa de la Iglesia. Se había extinguido ya la voz en su garganta, hasta el extremo de que su propia hija, colocada al lado de su cabecera, no podía distinguir sus acentos. De repente, y á las tres de la madrugada, cuando más ardiente era la fiebre, y el delirio se había apoderado del enfermo, se le oye prorrumpir en un discurso elocuente, como si lo pronunciase en la tribuna del Parlamento, defendiendo durante diez minutos, y con voz sonora, la ley pendiente del Reichstag abriendo las fronteras de la Alemania á aquellas comunidades religiosas que todavía están alejadas de su seno. Y concluyó con una postrera aclamación al Emperador, que había estado á visitarlo personalmente, y á la Emperatriz, que le envió las primeras flores que adornaban su modesta estancia, y la cual con piadoso velo, adaptado por sus manos, cubriría más tarde el rostro del difunto, como si quisiera invocar su protección en la hora suprema, á fin de completar la obra de su apostolado. Otra gran satisfacción tuvo en los últimos instantes de su existencia. Una semana antes, Roma había celebrado el décimotercio aniversario de la coronación de León XIII. El Pontífice, quiso en tal ocasión dar una muestra de cuánto estimaba los inapreciables servicios del jefe del centro católico; y bien ajeno de que pronto se vería obligado á enviarle la bendición apostólica en el momento supremo, le había expedido la gran cruz de San Gregorio Magno, con su placa en brillantes. Ahora figurará sobre su féretro en las magníficas exequias que dentro de breves horas le consagrará la ciudad de Hannóver, después de los hermosos funerales que le dedicó la capital del Imperio. Su mausoleo se alzará en la misma iglesia de Santa María de Hannóver, que Windthorts contribuyó á levantar.

Todavía se ignora quiénes podrán ser los sucesores del gran hombre de Estado, tal vez irreemplazable. Se ha hablado en la prensa alemana de Praysing, de Huene, de Hermann, de Kieber, de Ballestrein, de Porsth, de Karlos Bachew y de otros diputados del Reichstag y del Landstag; pero ninguno tiene la altura suficiente para dominar las otras aspiraciones rivales. Como el centro católico cuenta dos direcciones oficiales, la de Hermann en el Landstag y la de Herr Ballestrein en el Reichstag, lo probable es que por ahora quede esta dirección, obrando de acuerdo con los más eminentes Prelados, y que se espere á que los debates del Parlamento y los grandes éxitos ó sucesos de la política señalen el jefe futuro del centro católico.

Muchos no ocultan su recelo de que este gran núcleo de fuerzas, en que convergían polacos, alsacianos y alemanes de las antiguas provincias del Rhin y de los reinos de Hannóver, Baviera y Sajonia, con dos tendencias, la una autoritaria, inclinándose á los conservadores del Imperio; la otra democrática, con afinidades al socialismo, pueda en gran manera, ó disolverse ó debilitarse. Sería esto inmensa desgracia, no sólo para el catolicismo germánico, sino para el Imperio mismo, donde todos los grandes partidos están en disolución. Por mi parte, no creo en la restauración del poder del Príncipe de Bismarck, aunque sean menos tirantes sus relaciones con Guillermo II. Por otra parte, su sucesor el Conde von Caprivi no ha podido aún llenar el hueco que el gran Canciller ocupaba. Y como ni han fructificado los nobles esfuerzos hechos por el Emperador para mejorar las relaciones entre Alemania y Francia, empeoradas con el viaje de la emperatriz Federico á París y el desaire que los artistas franceses han inferido á la Exposición de Berlín, y de rechazo al joven Soberano, poco feliz también en sus avances á los socialistas, es de temer se forme en Alemania una de estas situaciones confusas que á veces es preciso desatar con la espada, creando una diversión en el extranjero á las preocupaciones y al malestar del sentimiento público en el interior.

***

El gran problema belga no está aún resuelto, aunque en camino de feliz solución. Confírmase lo que decía en mi crónica anterior, sobre haber aceptado el Gabinete Bernaert, secundado por la parte más ilustrada del partido católico y por los liberales monárquicos del matiz

Frere-Orban, la reforma del artículo de la Constitución que impedía la extensión del sufragio electoral. El ejemplo de España ha ejercido grandísima influencia en Bélgica; pero ésta no irá hasta el sufragio universal, ateniéndose á métodos parecidos á los que existen en Inglaterra y en Holanda. Todo el que posea la más pequeña propiedad, pague por arrendamiento de habitaciones ó de tierras una suma anual de 1.000 reales, tenga diploma de cualquiera clase ó una instrucción superior á la sencilla de saber leer y escribir, será elector. El cuerpo electoral, que hoy cuenta 135.000 votantes, se elevará á 600.000, cifra que da la décima parte de la población total belga, estimada en 6 millones, y casi la mitad de lo que arrojaría el sufragio universal, cuya masa se estima en 1.400.000. Si se llega al fin á un acuerdo, para el cual son necesarias las dos terceras partes de las Cámaras, se habrá dado un paso inmenso para evitar las consecuencias temerosas de la demostración obrera-socialista é internacional de primeros de Mayo. Los espíritus elevados habrían querido aprovechar la ocasión para hacer del Senado la representación de todos los grandes intereses permanentes de la Bélgica, como contrapeso á la democracia y al socialismo. Será preciso contentarse con que su elección de dos grados, y en la cual toman parte preeminente los consejos provinciales, imite á la de la Cámara relativamente conservadora de los Países Bajos. En cambio, el rey Leopoldo y sus Ministros ponen empeño en que ya que se toca á una Constitución que ha vivido sesenta años, se facilite con su reforma el vínculo que ha de unir el nuevo Imperio africano del Congo, dentro de su autonomía, á la patria belga, y se relacione el derecho electoral con el servicio militar obligatorio, nueva garantía para la independencia de la Bélgica.

Las elecciones terminadas para el Reichsrath de Austria no han cambiado, excepto con respecto á la Bohemia, las condiciones de aquella asamblea, ni respondido á los propósitos del gabinete Taaffe, que esperaba asegurarse una mayoría segura y la posibilidad de una inteligencia con el antiguo reino de San Wenceslao. Si los liberales alemanes y nacionales han mantenido sus posiciones, constituyendo con sus 130 diputados el núcleo principal del Reichsrath, que con los polacos de la Galitzia y un grupo de católicos dirigidos por el Príncipe de Lichtenstein, que vuelve así á la esfera de la política, y con otros representantes de la Moravia y del verdadero Tirol austriaco, darán una mayoría de escasos votos al Gobierno central, éste tendrá enfrente á toda la diputación de la joven Bohemia, á muchos eslovenos y rutenos, á los croatas de la Servia, á los italianos de Trieste y á los representantes del israelismo, que acusan al Gabinete Taaffe de haberlos sacrificado á los católicos y á los conservadores de Viena. Ya se dice que el hábil ministro que preside hoy los destinos de Austria, disfrutando toda la confianza del Emperador, de quien fué discípulo en su juventud, piensa en reorganizar su Gabinete antes de presentarse al futuro Parlamento. De todas suertes, la política de conciliación que prevalece en la parte del Imperio separada del reino de Hungría, y que dura desde 1879, no puede cambiar de un modo radical, habiendo fracasado, lo mismo el programa del Ministerio Auersperg, que ensayó la centralización absoluta, que el Ministerio Hohenuarth, que quiso hacer prevalecer una política federal, respondiendo á las vivas aspiraciones de la Bohemia, de la Galitzia polaca y del Tirol itálico.

Los caracteres predominantes en la última lucha electoral han sido el decaimiento de los israelitas, tan poderosos en la capital del Imperio y dominadores en gran parte de la prensa austriaca, y el fracaso absoluto del partido de la vieja Bohemia, en provecho de los ardientes partidarios de una independencia parecida á la de Hungría y á la que Noruega disfruta bajo el trono del Rey de Suecia. Perdióse en el año último, tal vez para no volverse á presentar, la ocasión de dar al antiguo reino bohemio la satisfacción de que Francisco José, como sus antecesores, se consagrase en la catedral de Praga, y tuviese la Bohemia toda aquella autonomía compatible con la unidad del Imperio. El ilustre caudillo del partido que representaba esta armonía, Herr Rieger, ha venido á sepultarse políticamente en esta Roma, refugio de tantas grandezas caídas y consuelo de todos los infortunios.

***

Aunque el partido ardientemente proteccionista, que impone sus aspiraciones á Francia en materia arancelaria, ha conseguido ya una espléndida victoria, haciendo declarar urgente el debate sobre el informe de la gran comisión parlamentaria que preside Meline, y estableciendo las dos tarifas, máxima y mínima, que regirán en la nación francesa á partir desde Febrero de 1892, la discusión sobre esta cuestión vital y palpitante en todo el mundo no comenzará hasta pasadas pascuas. Sabido es que el Gobierno francés ha denunciado ya los convenios especiales que tenía con España, Bélgica, Países Bajos, Suecia y Portugal; que por efecto de esta denuncia desaparecerán también las ventajas del tratamiento igual al de las naciones más favorecidas que gozaban Rumanía, Austria, Rusia, Santo Domingo, Méjico, Inglaterra, Servia, Turquía y Alemania; contra la cual, como contra Italia, va principalmente dirigida esta campaña proteccionista. Así, las diez y seis naciones favorecidas van á encontrarse en posición idéntica á la de los otros quince países á quienes la República francesa aplica ya su tarifa general. Existe vivísimo y general el temor en Europa y en América de que, aun la tarifa francesa llamada *mínima*, imite los procedimientos de los Estados Unidos; y mientras Austria y Alemania estrechan sus vínculos en previsión de esta gran revolución económica en el continente, no sólo Italia, sino Suiza y Bélgica, realizan esfuerzos heroicos para defenderse. No necesitamos decir de qué importancia suprema sea esta cuestión para España.

Imposible completar mi programa de cronista dando una idea de la representación de *El Mago* en la Grande Ópera de París, el gran acontecimiento teatral después de *Thermidor*. El espacio no me permitiría rivalizar con los diarios que se me han adelantado en la exposición de las maravillas con que la empresa de la Academia de Música ha exornado la obra del autor del *Rey de Lahore*, de *María Magdalena*, de *Heriolada* y de *Sclarmonda*. Con un argumento más fantástico y creado por la fantasía de un gran poeta dramático, los amores de Zoroastro con la Reina del Turán, una nueva Aida, contrastados por Vareda, otra Amneris, hija del gran sacerdote Amru, y sacerdotisa ella á la vez de la diosa de la voluptuosidad; los sitios legendarios de la Bactriana; la lucha de los elementos, como la de los genios del bien y del mal, con las plegarias de los magos, los terremotos y los volcanes, sucediendo á danzas voluptuosas, han ofrecido campo vastísimo á los efectos teatrales. Pero la música, perdida en medio de estas fastuosidades, si bien es digna del que ha escrito páginas inspiradísimas, no se eleva nunca á las alturas del verdadero genio, tales como las alcanzaron Bellini y Rossini en nuestra infancia, Meyerbeer, Wagner, Gounod y Verdi en nuestros días.

Conde de Coello.

Roma, 20 de Marzo.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La congresomanía: en París, los mineros, los sabios católicos, los astrónomos, los cirujanos.—En las Comores: los sultanes y los franceses.—En Manipur: los rajahs y los ingleses—En el centro de Africa, horrores de la esclavitud.—La Emperatriz de Austria en Corfú y en Atenas.—Las excelentísimas señoras estanqueras en Francia.

Con la primera semana de Abril han huído los postreros rigores del invierno, brotan las hojas, han vuelto las tardes largas y templadas, cobra la sangre mayores bríos, y si no cantan los poetas, porque ya no se estilan, han hecho explosión los oradores, tan espontáneos y abundantes en todas partes, que, á juzgar por lo que ocurre en el momento actual, es inminente una congresomanía universal, que convierta en propagandistas activos á millares de personas sabias ó indoctas, burguesas ó trabajadoras. Sólo en París están reunidos los Congresos siguientes: de mineros, de científicos católicos, de astrónomos fotógrafos y de cirujanos. La piqueta, la cátedra, el anteojo cámara y el bisturí irradian ahora desde aquel centro los fulgores ó los resplandores de sus titánicas y maravillosas tareas.

Los mineros se esfuerzan por establecer la federación internacional de todo el gremio, con objeto de imponerse á sus amos. Asusta el número de los que allí están representados: los diputados á Cortes del Parlamento inglés Abraham, Pickard y Burt representan á 448.636; los delegados alemanes, á 141.531; los ciudadanos Basly y Thivrier, á 127.000 franceses; los austriacos, á 100.000, y los belgas á 92.000; en suma, 909.167 mineros, sindicados para declararse en huelga cuando les parezca bien, y dejar sin carbón y sin movimiento á la industria europea y sus dependientes.

El Congreso científico-católico es también internacional, y tiene por objeto, además de estrechar las relaciones entre los sabios católicos más afamados del mundo, demostrar cómo las ciencias viven y progresan en íntima unión con la fe y para mayor gloria de ésta. La única ciencia excluída de las discusiones del Congreso es la teología. León XIII aprobó en 20 de Mayo de 1887 la celebración de estas asambleas, animando á los sabios á concurrir á ellas. En el celebrado en París en 1888, bajo la presidencia de Mgr. Perraud, de la Academia Francesa, sólo hubo 600 adhesiones, y no concurrieron los alemanes; en el actual pasan de 3.000, y hay representantes ilustres de todas las naciones. A España representan entre otros los Sres. Cepeda y Hernández, de las Universidades de Valencia y Zaragoza, y los Padres Viñes y Faura, directores de los Observatorios de la Habana y de Manila; á Alemania, el Barón Herthing y el doctor Glanert, de la Universidad de Munich, y Huffer de la de Breslau; á Austria, los profesores Paulicki, de Cracovia; Gieswein, de Raab, y Jolic, de Spalato; á Holanda, Janssens y Browers, de Amsterdam, y Groot, de Nimègue; á Italia, Olivi y Tioezolo, de Pisa, y el P. Denylle, bibliotecario del Vaticano; á Bélgica, el P. de Smedt, Monseñores Lamy y Mercier, de Lovaina; el P. Castelein, de Namur, y Kurth, de Lieja; á Rusia, el profesor Jelowicki, de Varsovia, y á América, el Padre G'Meiner, de Minnesota, y Herrera, del Ecuador. Entre los franceses figuran M. de Lappacent, Marqués de Nadaillac, los sacerdotes Duchesne, de Broglie y M. de Margerie.

Las reuniones se celebran en el Instituto Católico, y son objeto de sus tareas unas 140 Memorias, de cuyos temas y conclusiones nos dará cuenta muy pronto la prensa francesa. Preside el obispo de Angers, monseñor Freppel.

El Congreso internacional del Mapa del cielo se ha reunido en el Observatorio, bajo la presidencia de M. Mouchez. Asisten los directores de los Observatorios astronómicos de San Fernando, Burdeos, Toulousse, París, Roma, Helsingfors, Potsdam, Oxford, Greenwich, Catania, Argel, Tacubaya, Río Janeiro, Santiago de Chile, Sydney, la Plata, Cabo de Buena Esperanza y Melbourne. Entre los afamados sabios que han concurrido figuran: Tacchini, P. Denza, Gill, Bakhuyzen, Pujazón, Trépied, Kapteyn, Abney, Ricco, Scheiner, Plummer, Bœuf, Donner, Belopolski, Lœvy, Jansen, Wolf, Corun, Tisserand, Bigourdan, Rayet, Paul y Prosper Henry, y Spée, es decir, casi todo el estado mayor de la astronomía contemporánea.

Ocúpanse estos sabios, cada uno en su Observatorio, en fotografiar de noche la parte del cielo estrellado que les corresponde, en conjunto una cosa así como 40 millones de estrellas, que ocuparán 10.000 clichés dobles. Este mapa del cielo será un legado que la ciencia de nuestro siglo hace á los siglos venideros, para que puedan compararlo con los que en ellos se hagan, y deducir las variaciones que ocurran en la posición, número y magnitud de los astros.

Con motivo del Congreso, se ha estrenado, como aparato maravilloso, un anteojo ecuatorial acodado, invención del astrónomo M. Lœwy, construído por Gautier y los hermanos Henry, que tiene 18 metros de lonlongitud y el tubo acodado 4, que aunque pesa 12.000 kilogramos, se puede mover con el dedo pequeño, y que lleva dos objetivos de 60 centímetros, uno para la visión directa, y el otro para la fotografía. Está sostenido sobre una torre de 20 metros de altura, y anteojo y torre han costado 80.000 duros.

Del Congreso de cirujanos no me atrevo á decir una palabra, porque mete miedo, y porque ya he cumplido, hoy por hoy, con la ciencia en esta crónica.

***

Otros ardores trae la primavera más terribles que los de las discusiones y que los de la oratoria. En las Comores, los indígenas insurreccionados han degollado á 300 adversarios suyos; y en Manipur, los indígenas también, han exterminado una columna de dos regimientos ingleses con jefes y exploradores. Las Comores, ¡quién se acuerda de ellas! En los mapas viejos del Africa portuguesa del siglo XVI, hay señaladas al Norte de Madagascar, entre éste y Mozambique, cinco islas, con los nombres de D. Juan de Castro, Comoro, Alioa, San Cristóbal y S. Spirito, de las cuales dice Juan de Hugo, en su libro de la Navegación á las Indias orientales: «*Terræ autem situs altissimus est, ideoque totius diei prospera navigatione vix oculis ereptus.*»

No busque el lector semejantes nombres en los mapas modernos; aquellas islas se llaman hoy respectivamente: Gran Comore ó Maroni, Anjouan, Mohéli y Mayotte, en las que hacen como que imperan los franceses, ya que su imperio «*nos residents, ils n'ont comme moyen d'action que leur influence morale, c'est a dire, bien peu de chose.*»

En efecto, allí mandan y disponen unos caciques árabes, que así propios se denominan sultanes y príncipes, los cuales viven en la más admirable discordia y jaleo que cabe entre mandarines de pueblo.

Pues bien; el sultan Abdallah, de Anjouan, falleció hace poco, y dejó por herencia una sarracina, que costó la vida á 300 súbditos, y el saqueo á la capital. Cuando el Gobernador francés, residente en Mayotte, se embarcó y se aproximó á Anjouan para tratar de poner orden, recibió esta respuesta del nuevo *príncipe* reinante Salim: «Que estaba dispuesto á no consentir que le hablase jamás ningún francés.» Los de la isla Gran Comore, por no ser menos, se sublevaron en Maroni, destronaron al sultán Said-Alí, y pusieron apretado sitio en su finca al rico residente francés M. Humblot.

A estas horas, los franceses, que ejercen el protectorado en Madagascar, y que tienen allí fuerzas bastantes, habrán dado buena cuenta de los príncipes y de los sultanes comorinos.

No una revolución entre sultanes, sino entre rajahs y maharajahs indios, de aquellos potentados que aun resisten á la dominación inglesa en las vertientes orientales extremas del Himalaya y del Assam, ha producido también la sangrienta catástrofe, que ha costado la vida en las montañas de Manipur, sobre la Birmania, á los soldados indígenas de los regimientos de Ghoorkhas, núms. 42 y 44, y al oficial M. Brackenbury, y la libertad al jefe de la expedición M. Quinton, al rajah destronado Chandra Kirti Sing, al coronel Skene y al agente político M. Grimwood.

Dicho rajah ocupaba el trono de Manipur hacía treinta y ocho años, pero la impaciencia de su sucesor le arrojó de él, en una reciente sublevación. Pidió auxilio á los ingleses el destronado, le enviaron la columna referida, y al penetrar con ella en las montañas de su tierra, fué deshecha, después de un sangriento combate de dos días.

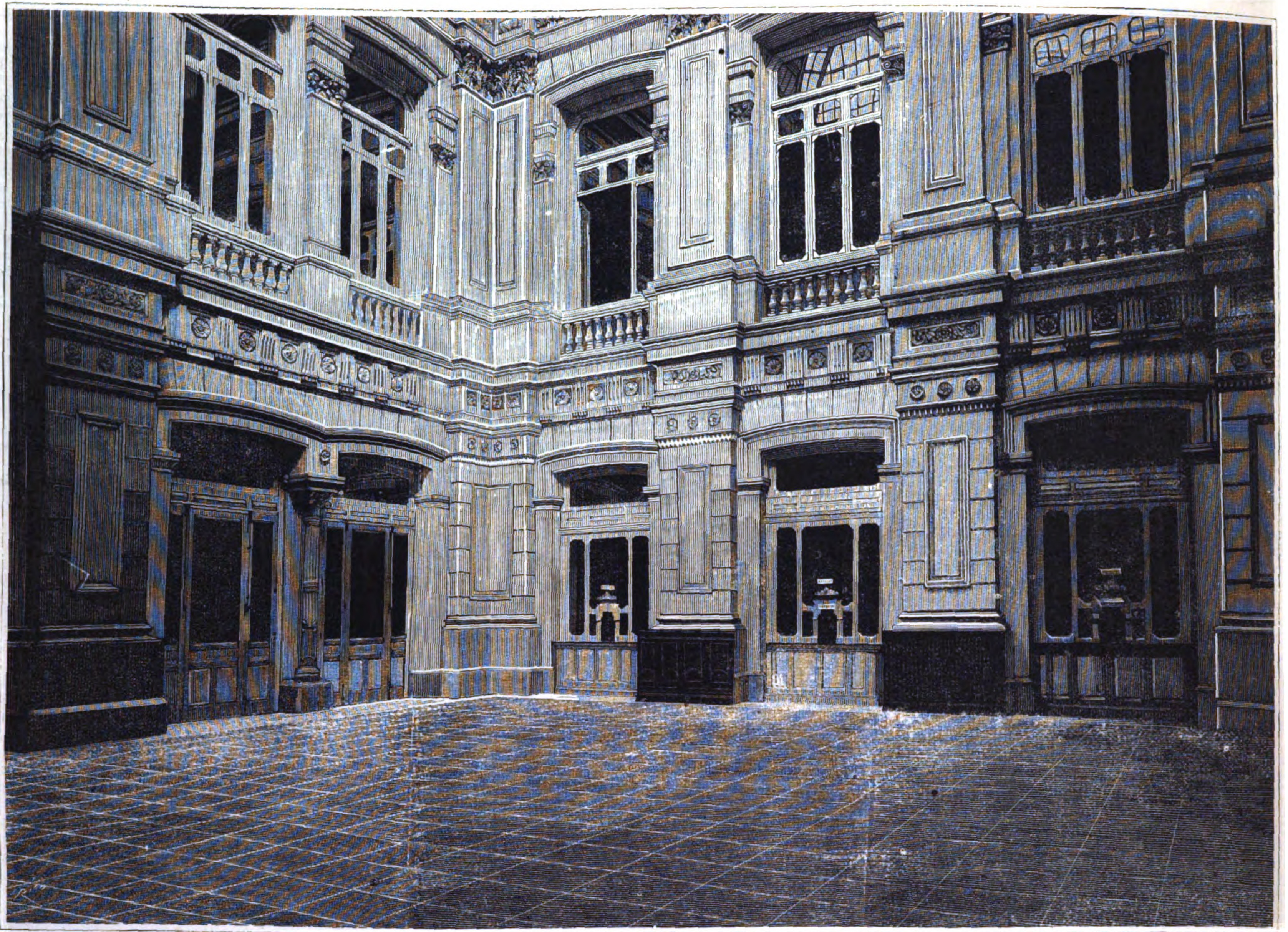
A estas horas—repitamos la conclusión anterior—los insurrectos manipuros estarán entendiéndose con el general Collet, que, en nombre del Gobierno inglés, se dirigió á aquella comarca al frente de dos regimientos de infantería, dos de ghoorkhas y de una batería montada.

De este percance se ocupa mucho la prensa inglesa, así como de las revelaciones contenidas en un libro que acaba de publicar en Berlín el mayor Wissemann, con el título de *Mi segunda travesía por el Africa ecuatorial*, y de otro asunto de gran interés del día para ellos, del empadronamiento ó censo realizado en los días 5 y 6 del corriente.

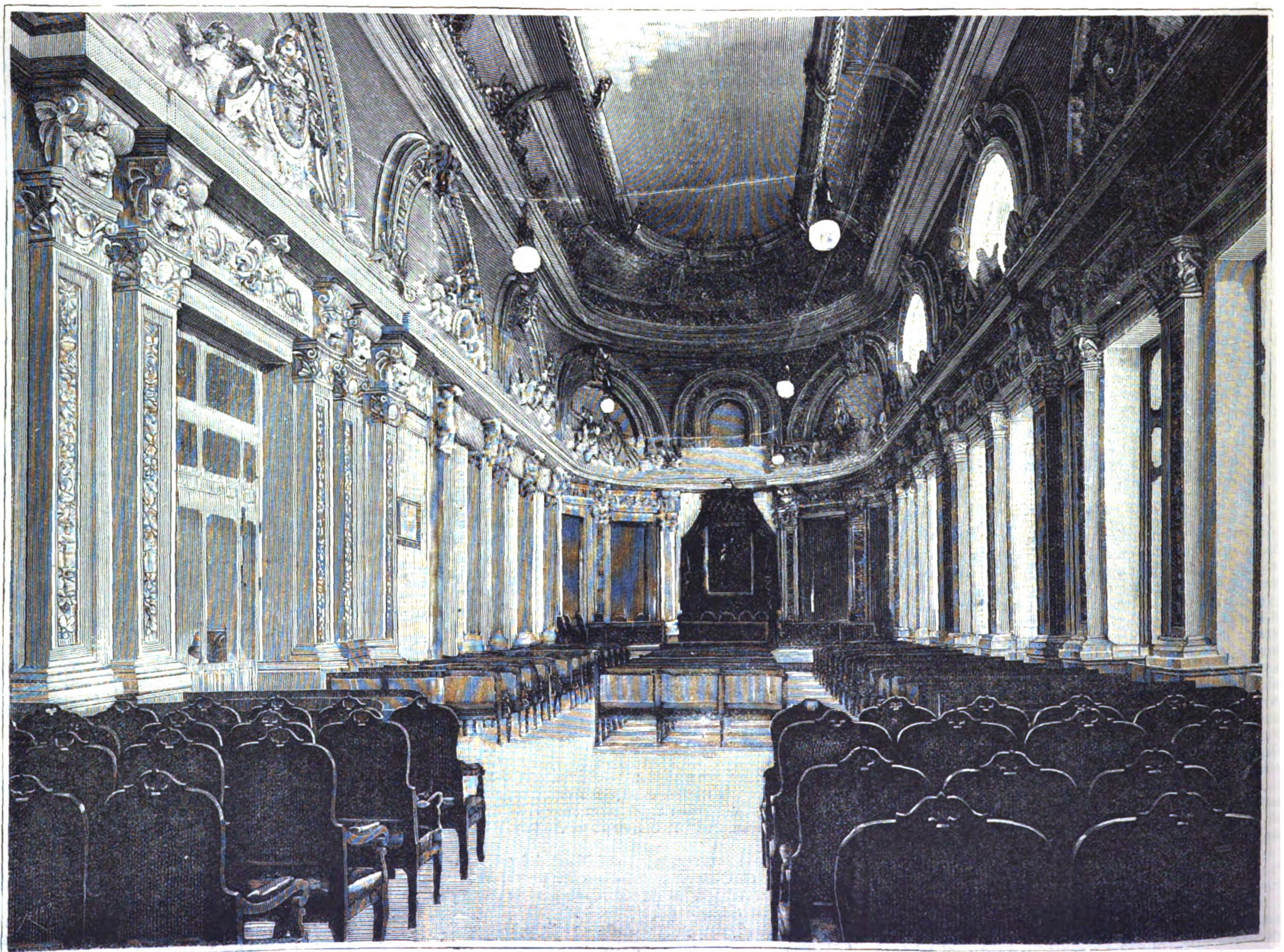
Según Wissemann, todo cuanto los viajeros han referido respecto al trato que los cazadores y negociantes de esclavos dan á estos infelices, es pálido al lado de la realidad.

El vió en el lago Tanganyika arrojar al agua una docena de negros, desde una lancha cargada de ellos, para evitar que por exceso de peso zozobrase, ante los embates de las ráfagas del viento. Otro día vió, asimismo, que desde un lanchón, en el que se conducían esclavos y varios asnos de regalo, al correr también peligro de anegarse la barca, por la mucha carga y por el mal es-

EL NUEVO PALACIO DEL BANCO NACIONAL DE ESPAÑA.



UN PATIO DEL EDIFICIO.



EL SALÓN DE JUNTAS GENERALES.

(De fotografías de Laurent.)

tado del tiempo, precipitaron en el lago á bastantes cautivos, con objeto de que no se perdiera ninguna de las bestias. ¡Y el esclavo es un hombre como nosotros, y en pleno siglo XIX no hay otro remedio que continuar sufriendo tales ultrajes á la humanidad!

⁂

Ocupémonos de asuntos más agradables. La emperatriz Isabel de Austria continúa lejos de su corte, viajando á bordo del yatch *Miramar*, buscando natural y digno lenitivo á sus penas, en la contemplación de los pueblos del Mediterráneo y de sus bellezas y maravillas. Su residencia de primavera es la isla de Corfú, donde ha hecho construir un suntuoso palacio, rodeado de admirables parques é iluminado con luz eléctrica. Allí, en tierra clásica, pacífica, lejos del mundo, y cerca de Trieste y de su imperio sin embargo, disfruta la afligida madre del archiduque Rodolfo del consuelo de la tranquilidad y del aislamiento, de las dulzuras de un clima marítimo suave y reparador, y de la espléndida hermosura de la Naturaleza.

Sin dar cuenta á nadie, sin abandonar el incógnito, la Emperatriz se trasladó al continente griego días pasados. Llegó en su yatch á Corinto, en compañía de la archiduquesa María Valeria y del archiduque Francisco Salvador, su esposo; tomó el tren de Atenas, y se presentó en la famosa capital pocas horas después. A pesar del secreto, anunció el telégrafo su llegada, y pudieron recibirla en la estación el Embajador de Austria y los ayudantes de campo del rey Jorge.

Antes de ir al «Hotel de los Extranjeros», visitó gustosa y complacida al Rey y á la Reina de los helenos, acompañada de su hija y de su yerno.

La emperatriz Isabel es una de las políglotas más distinguidas de Europa. En cuanto decidió fijar su residencia de primavera en Corfú, se dedicó á estudiar el griego moderno, lo dominó pronto, y con tal dominio pudo hablar á la corte de Atenas en la lengua del pueblo ateniense. Días hermosos han sido para ella y para su séquito los que acaban de pasar, visitando los restos de la antigua civilización de aquel país; y noches incomparables, noches fantásticas, aquellas en que han contemplado la Acrópolis á la luz de la luna, uno de los espectáculos más grandiosos de que se puede disfrutar en el mundo, según la opinión unánime de cuantos han tenido la dicha de saludar al Parthenón, colosal siempre en el arte, á pesar de su ruina, admirándolo bañado por los pálidos resplandores de la «rubia Phebe».

Olvidar las grandezas y las amarguras del trono por las dulzuras y satisfacciones de la vida del turista y del amante del arte y de la Naturaleza, no sólo no debe ser violento, sino que resultará hasta satisfactorio y reparador; pero tener que dejar, por las fatales violencias de la suerte, la vida distinguida y casi regalada, y trocarla por la vida del tendero, del comercio al pormenor, es como caer del cielo á la tierra. Sin embargo, en esa caída, si se queda uno en pie, se queda bien, porque entonces, como decía el de la Torre de los Lujanes, aunque se haya perdido todo, se salva el honor. Así nos obliga á discurrir la siguiente curiosa noticia

El Ministro de Hacienda de Francia ha publicado, entre otros documentos, la lista de los estancos ó despachos de tabacos, que ha dado á las viudas de militares y de empleados civiles. Fíjese el lector en la calidad de algunas de las personas favorecidas:

Mme. Cloué, viuda del almirante y ministro que fué de Marina.

Mme. E. Ténot, viuda del diputado é historiador.

Mme. Goutay, viuda de un senador del Puy-de-Dome.

Mme. Valentín, viuda del diputado, prefecto de Estrasburgo durante el sitio de 1870.

Mme. Bocher, viuda de un general de división.

Mmes. Michaux, Desmarieres, Bonnet y Côte, viudas de generales de brigada.

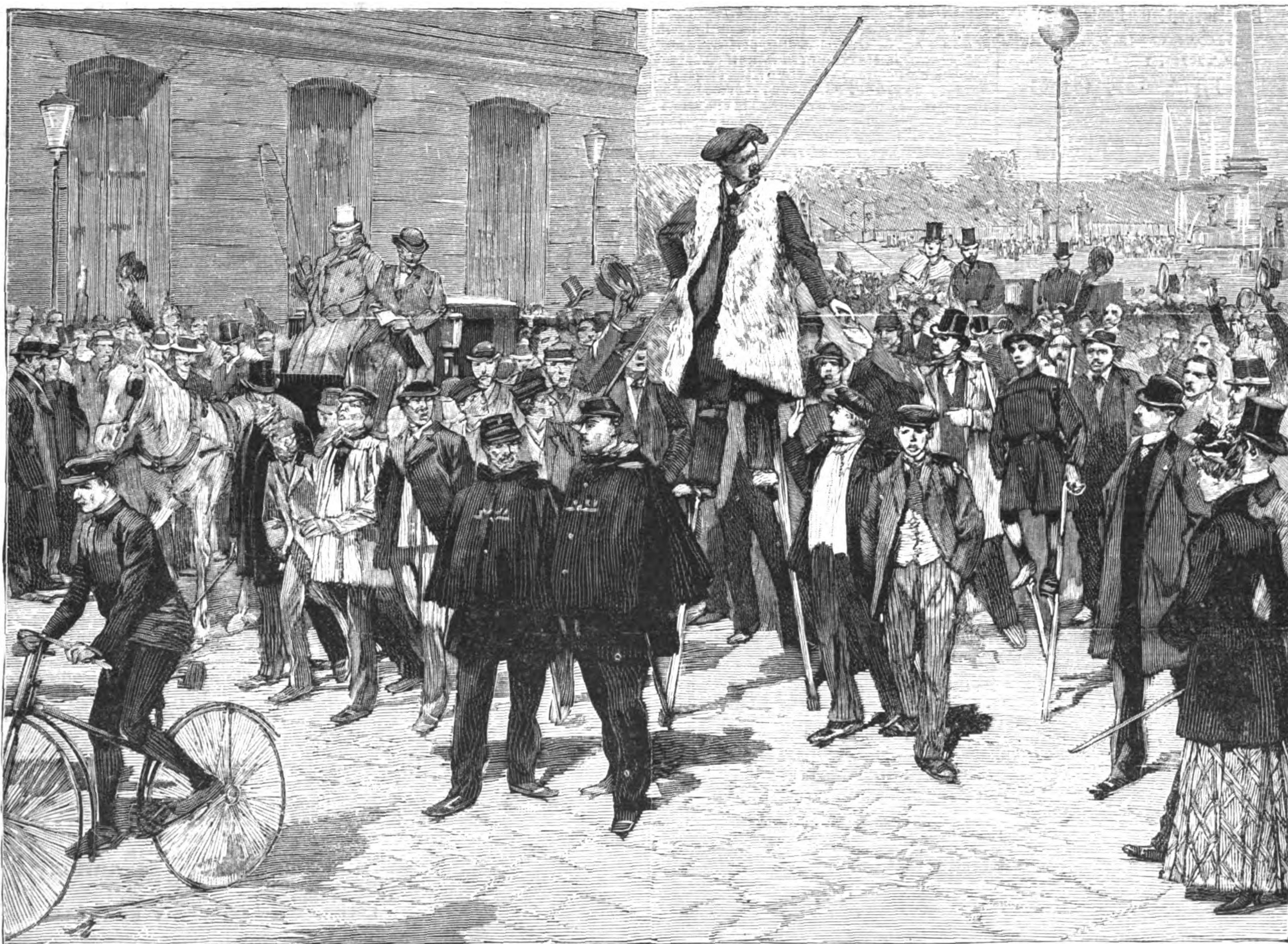
Mmes. Bébric y Barón, viudas de capitanes de navío.

Mlles. Dangeville y de Rostaing, hijas de capitanes de navío.

Mme. Benoist, viuda de un miembro del Instituto y profesor de la Facultad de Letras de París.



LUIS WINDTHORST,
JEFE DEL PARTIDO CATÓLICO EN EL «REICHSTAG» ALEMÁN.
Nació en Noviembre de 1808; † en Berlín, el 14 de Marzo último.



PARÍS. — UN VIAJE Á MOSCOU, EN ZANCOS: EL LANDÉS SYLVAIN DORNON, SALIENDO DE LA PLAZA DE LA CONCORDIA.

Mme. Bataillér, viuda de un ingeniero jefe de caminos.

Y Mme. Beaujan, viuda de un médico en jefe de la Armada.

¿Se decidirían á ser estanqueras entre nosotros las señoras viudas de análoga categoría?

R. Becerro de Bengoa.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.

La Comisión organizadora del concurso, teniendo en cuenta las indicaciones formuladas por las Comisiones delegadas de los principales centros artísticos de España y las satisfactorias gestiones verificadas en París y Madrid para la concurrencia de artistas á esta Exposición de Bellas Artes, acordó en junta de 31 de Marzo último acceder á lo solicitado para que se amplíe el plazo de admisión de obras hasta el día 17 del actual, á las diez de la mañana, no alterándose, para los efectos de nombramiento del Jurado de admisión y colocación de obras, lo preceptuado en el Reglamento, á cuyo efecto se verificará dicha elección en la fecha reglamentaria por los artistas que hubiesen presentado sus obras destinadas á la Exposición, la cual se inaugurará invariablemente el día 23 de los corrientes.—V.

JUEGOS FLORALES EN GIJÓN.

El día 6 de Agosto próximo venidero se verificará en Gijón un *Certamen Científico-Literario* en honor del insigne patricio don Gaspar Melchor de Jovellanos, con motivo de la inauguración de su estatua, erigida en aquella ilustre villa por suscrición nacional y de las Repúblicas Hispano-americanas.

He aquí un resumen de los *temas* y *premios* que se consignan en el *Programa* de la convocatoria:

1. De S. M. la Reina Regente: *Estudio de Jovellanos como hombre de Estado.* (Flor natural y una preciosa estatua de bronce.)—2. De S. A. R. la Princesa de Asturias: *Poesía en bable* ensalzando las glorias del Principado de Asturias. (Flor natural y dos jarrones de porcelana.)—3. Del Ministerio de Gracia y Justicia: *Jovellanos, jurisconsulto.* (Una colección legislativa).—4. Del Real Consejo de Agricultura, Industria y Comercio: *Memoria crítica* demostrando las ventajas ó perjuicios que hayan producido á la agricultura española los estudios que hizo el eminente patricio sobre la ley Agraria. (Una colección escogida de obras agrícolas.)—5. De la Real Academia Española: *Estudio crítico* de Jovellanos, como prosista y como poeta. (Un ejemplar de las *Cantigas del Rey Don Alfonso el Sabio.*)—6. De la Real Academia de la Historia: *Jovellanos como cultivador de la historia.* (Algunas obras publicadas por la Academia.)—7. De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: *Estudio relativo al estado de las Bellas Artes en tiempo de Jovellanos*, y el juicio crítico de las opiniones de este insigne polígrafo, concernientes á dicho asunto. (Un ejemplar de los *Cuadros* selectos de la Academia, y otro de las *Memorias* escritas por el Sr. Caveda.)—8. De la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación: *Jovellanos, magistrado.* (Obras de Derecho.)—9. De la Asociación general de Agricultores de España: *Juicio crítico acerca del Informe de Jovellanos sobre la ley Agraria.* (Una colección de obras de Agricultura.)—10. De la Real Sociedad Económica Matritense: *Jovellanos en la Sociedad Económica Matritense.* (Título de socio de mérito y una colección de las obras publicadas por la Sociedad.)—11. De la Real Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País: *Un escrito, en prosa ó verso*, sobre uno ó más hechos de la accidentada vida del egregio Jovellanos. (Título de socio de mérito y un ejemplar de las obras de Ramón Lull.)—12. De la Universidad Literaria de Oviedo: *Memoria acerca de las ideas y del criterio de Jovellanos en la organización de los estudios universitarios.* (Una colección de obras de Asturias.)—13. De la Excma. Diputación Provincial de Oviedo: *Jovellanos como representante de Asturias*, y su significación en la Junta Central. (Una colección de obras de Asturias.)—14. De la Sociedad Económica de Amigos del País de Oviedo: *Jovellanos considerado como economista y promotor de los intereses marales y materiales de Asturias.* (Título de socio de mérito, un objeto de arte y la impresión de la *Memoria*, entregando cien ejemplares á su autor.)—15. Del Puerto de Vega (Asturias): *Ultimos momentos de Jovellanos*, poesía en bable. (Un objeto de arte y las obras de Jovellanos.)—16. Del muy ilustre Ayuntamiento de Gijón: *Memoria* sobre las reformas urbanas que necesita la villa de Gijón. (Un objeto de arte y la impresión de mil ejemplares de la *Memoria* premiada, entregándose ochocientos al autor.)—17. Del Instituto de Jovellanos: *Influencia que ejerció Jovellanos en la instrucción pública de España y reformas que convendría introducir en las enseñanzas de los actuales Institutos.* (Un objeto de arte y nna colección de las Memorias del Instituto.)—18. De la Comisión ejecutiva de la Estatua: *Ideas filosóficas y políticas de Jovellanos.* (Un objeto artístico y un ejemplar de las obras de Jovellanos, otro de la Historia de Asturias y otro de la de Gijón.)

Conviene que las Memorias y trabajos que se presenten no excedan de 100 á 150 páginas en 8.º

Además de los *premios* se concederá al *accésit* una mención honorífica.

Las obras se remitirán en la forma de costumbre, y certificadas, antes del 15 de Mayo próximo, á la Comisión Ejecutiva, y en su nombre al Sr. D. Aciscio F. Vallín, en Gijón.—V.

ARTICULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

El único medio de fijar bien el polvo de arroz consiste en pasar antes por el rostro una sustancia crasa, limpiarla en seguida con un lienzo fino y aplicar después la borla bien empapada en polvos.

Para este objeto, la *Crema emoliente* con jugo de cohombros, de Guerlain, es una sustancia perfecta, y con la *Crema de fresas*, el más fino y mejor de todos los *cold-cream*.

Otro tanto conviene decir del *Polvo de Cypris*, confeccionado con tan exquisita delicadeza, que su impalpabilidad es absoluta, y se adhiere íntimamente á la piel cubriéndola con un finísimo *duvet*.

Para el tocador, el *Agua de Cipre* y el *Agua Hegemoniana* surten los mejores efectos; para las manos, el único *Jabón Sapoceti* y la *Pasta de terciopelo*, y para pañuelo, los nuevos perfumes *El Guildo* y *El Jichy*, compuestos por M. Guerlain, 15, *rue de la Paix*, París.

LOS NERVIOS DE UNA MUJER.

Recordando un cierto tiempo de soledad y desgracia, decía una señora:

«Así pasé, en un estado miserable, año tras año, hasta que me cansé de ver médicos y tomar medicinas en balde. En manos de un médico estuve año y medio, y apenas consiguió aliviarme un poco.

»Dormía muy mal, y cuando me levantaba por la mañana, me sentía como si no me hubiera acostado. Con frecuencia tenía dolor en la cabeza y por encima de los ojos, y sentía náuseas casi constantemente. Poco á poco la piel se puso seca y amarilla, el estómago y la región abdominal fríos y amortiguados, y parecía que perdía las fuerzas y el calor natural, como un río que pierde agua al bajar la marea.

»En Junio de 1889, viviendo en Moredown, Bournemouth (Inglaterra), tuve un ataque peor que los anteriores. Me daban calambres, que parecía como si me estuviesen clavando en todo el cuerpo agujas y alfileres. No podía moverme, y tenía que quedarme en la cama impedida por completo. Se mandó por el médico, que venía todos los días, pero no parecía que entendía mi enfermedad. La verdad es que no la comprendía y al fin dijo que no sabía la enfermedad que yo tenía.

»Me eché á temblar, y me pareció que me moría. Tenía calor y tenía frío, y estaba tan nerviosa que no podía sufrir á nadie en el cuarto conmigo y al mismo tiempo no quería estar sola, por si se me ofrecía algo. Cada vez que me daba el calambre, me figuraba que de seguro no me iba á ver buena más.

»No tomaba más que líquidos, y aun éstos no me los llevaba el estómago. Ya no me quedaban más que huesos y pellejo. Las piernas se me dormían, como si no me quedara ya sangre alguna. Perdí la memoria por completo. Ni mis amigos ni yo creíamos que me pondría buena. Cuando venían á verme, salían diciendo: «Esta pobre no »se verá buena nunca.» La cabeza me dolía de manera que parecía que me volvía loca.

»Estaba completamente desesperada, cuando un día vino á verme mi amiga, la señora West, de Bournemouth, y me preguntó qué tomaba. Le contesté que estaba cansada de tomar medicinas, que no tenía remedio, que me moría. Entonces me dijo que había estado tan mala como yo, y se había puesto buena con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. «Bueno—contesté—lo probaré si usted me lo manda.» Me lo mandó, y empecé á sentirme mejor desde la primera toma. A los tres días pude andar por mi cuarto, y en otros tres bajé las escaleras. Ahora estoy mejor que nunca. Los nervios se me han arreglado, y como y digiero sin dificultad.

»Tengo que decir, finalmente, que yo conocía el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y lo hubiera tomado años antes si una conocida no me hubiera dicho: «No lo tome usted, que no le hará »provecho.» Esto decía porque se anunciaba, y no porque ella lo conociera. Resultó un mal consejo, y me costó años de enfermedad. De lo que he dicho, que no es más que parte de mi historia, puede inferirse en qué opinión tendré esta medicina. Doy gracias á Dios de haber recurrido á ella antes de que fuera demasiado tarde.—Firmado: Jane Foster, Darracott Road, Pokesdown, Bournemouth, Hants, Inglaterra, Marzo de 1890.»

Solamente hay necesidad de añadir que la enfermedad de esta señora era indigestión crónica y postración nerviosa. La originó el susto y sentimiento de haber perdido á su marido de una manera inesperada y violenta, y no se alivió hasta que el Jarabe Curativo de la Madre Seigel no dió vigor á los órganos digestivos, enriqueciendo la sangre y fortaleciendo los nervios. Siempre produce este efecto en iguales casos. Sólo sentimos que tontamente no se empiece por usarlo. Su testimonio merece crédito, pues el caso se ha estudiado cuidadosa é imparcialmente.

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

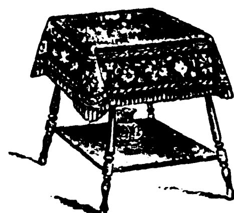
FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

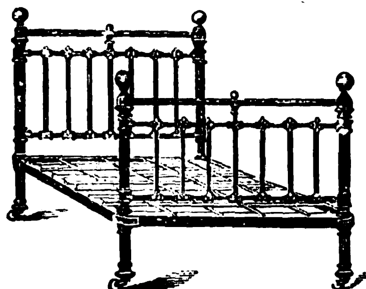
ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



MESA DE OCASIÓN ÉBANO Ó NOGAL (imit.).

Con anaquel, tapa 21 pulgadas, por 21 pulgadas altura.... 14s 9d.
Cubiertas de Sarga y Tapicería, una.... 2s 6d.
Cubiertas de Peluche y Tapicería....... 2s 11d.
Cubiertas de Chenille. 2s 6d.
Mayor tamaño 40 pulgadas en cuadro... 3s 11d.

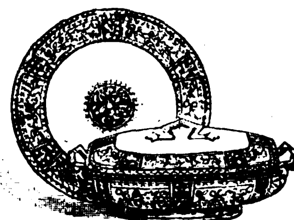


CAMA FRANCESA.

Negro esmalte y latón.

ANCHO.

3 pies. 13s. 3d. — 3 pies 6 pulgadas. 13s. 9d. — 4 pies. 14s. 6d. — 4 pies 6 pulgadas. 15s.



EL CAMBRIDGE.

En azul claro.

54 piezas........... 15s 9.
71 íd............. £ 1 7-6.
101 íd............. £ 2 2s.



SILLA PLEGADERA ÉBANO (imit.).

Asiento y respaldo de tapicería......... 7s 6d.



BUFFET DE CAOBA, NOGAL Ó ROBLE.

Con cajones, despensa y espejo, tallado al fondo, 4 pies ancho........... 5 guineas
Otros varios, bonitos dibujos................. 45s á 85 íd.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



¿Teneis Canas? ¿Teneis Películas? ¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsijase sobre el frasco los palabras **ROYAL WINDSOR.** — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

Las arrugas, paño de la cara, curtido del sol y del aire, pecas, desaparecen rápidamente empleando para lograrlo la **Actinina del Dr. Harisson.** Precio del frasco, 6 francos; seis frascos, 30 francos. Diríjanse los pedidos, con su importe en libranza ó letra, á **M. Leclerc**, 18, *rue Laffite*, París.—Se remitirán noticias gratis y en pliego cerrado, á quien las pidiere.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

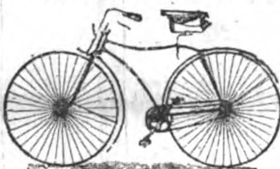
POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

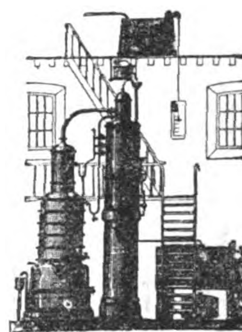
HEINRICH KLEYER—VELOCÍPEDOS "ÁGUILA"



LA MAS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE

FRANCFORT SOBRE EL MEIN

Velocípedos de dos y tres ruedas. **Velocípedos** de seguridad simples y con dos asientos para cada edad. **Velocípedos** de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Velocípedos combustión y pneumatic-Fires. Se buscan agentes activos y se ofrencen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal. **Representante: GUSTAVO ROHRIG**, Barcelona.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889
fuera de concurso
Miembro del Jurado
Cruz de la Legión de Honor

EGROT

19, 21 y 23, rue Mathis
PARIS

Alambiques
Aparatos de destilación

Precio corriente, franco

ESS BOUQUET
Y OTROS
SELECTOS PRODUCTOS
DE
PERFUMERÍA

BAYLEY Y CO.
CASA FUNDADA EN 1739
PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR
17, COCKSPUR, ST., LONDON, S. W.

SPERMACETI
JABONES DE OTRAS CLASES
y todos
los artículos de tocador
Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

---

VINO DE BUGEAUD

Tónico-Nutritivo — **Con Quina y Cacao**



Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de toda especie, Convalecencias, Diarreas, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Hastio de alimentos, Males de estómago, Consunción.

Tiene por base el Vino de Málaga de primera calidad; es de un gusto muy agradable.

Este Medicamento conviene de un modo muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las mugeres delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y las enfermedades.

Cuidado con las Falsificaciones é Imitaciones.

EL **VINO** DE **BUGEAUD** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

Venta al por Mayor : **P. LEBEAULT & C.ía 5, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS**

El VINAGRE Superior de Tocador *Se Vende en todas las buenas Casas y al depósito de la* **VERDADERA AGUA de BOTOT** *Único Dentífrico aprobado por la* **ACADEMIA de MEDICINA de PARIS** — *Marca* = *M. Botot*

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Abril de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



DULCE SILENCIO.
CUADRO DE J. HAYNES WILLIAM.
(Con autorización de los Sres. Frost y Reed, editores, de Bristol.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Qué tranquilidad de espíritu necesitará el sabio que en nuestros tiempos agitados estudia inscripciones medio borradas entre las ruinas de un pueblo que dejó de existir hace muchos siglos y da parte á la Academia de París de haber descubierto una palabra para añadirla al vocabulario casi perdido de un idioma que nadie habla en la tierra hace muchos centenares de años!—Así exclamábamos leyendo el extracto de un estudio de M. Menant, el descifrador de jeroglíficos. ¡Qué hermoso y desinteresado resulta también, entre las agitaciones de los intereses y las pasiones en lucha, ver reunidos en congreso los astrónomos que preparan el panorama fotográfico del cielo para asombro y provecho de la futura ciencia, y examinan el gigantesco telescopio del Observatorio de París, que se puede mover con un dedo, y sin ese leve esfuerzo, por un ingenioso mecanismo, gira acompasada y lentamente, permitiendo al observador seguir el movimiento aparente de una estrella, sin tener que corregir el instrumento, ni aun pensar en su existencia! ¡A qué serie de consideraciones se presta y qué claridades aún confusas trae al pensamiento la revelación de un médico que asegura haber curado úlceras malignas inyectando al enfermo la linfa acuosa que se forma bajo la ampolla cuando se aplica un vejigatorio sobre la piel humana; es decir, que hay en el cuerpo del hombre verdaderos manantiales de salud!

¡Y qué contraste forman esos estudios y descubrimientos con las tareas demoledoras en que se emplean otros hombres, nacidos para perturbar! Y no se crea que aludimos á los que se ocupan en promover la huelga, y mucho menos la manifestación pacífica de trabajadores para el 1.º de Mayo. Los pertenecientes á cada oficio se agrupan en Madrid en estos días, y forman asociación, si ya no estaban agremiados; y de esa distribución en grupos diferentes empezará á resultar un organismo nuevo, que ni ellos saben, ni nosotros sabemos, á qué ha de conducir. Desde luego se ve que evolucionan en sentido distinto y con independencia de todos los partidos políticos de nuestro viejo mundo; que su unión, si fuese posible, constituiría una formidable fuerza electoral; pero como no creemos posible la unanimidad de tantos millones de pensamientos, ni la conformidad de tantos y tan diversos intereses, sólo podemos ver en el movimiento obrero una de esas fuerzas ciegas, ó que así parecen al hombre, que se desarrollan para producir las evoluciones necesarias á la vida de la humanidad. Los pesimistas se alarman; nosotros preferimos exclamar: ¿qué bienes sociales reportaremos todos de esta nueva formación? Porque lo más extraño del fenómeno, á nuestro juicio, no es que se agremien y concurran á un propósito, aunque nos parezca absurdo é imposible, las clases proletarias, sino que el Emperador de Alemania, grandes políticos y clases al parecer interesadas ó llamadas á resistir, hasta por convicción, el movimiento, con gran sentido práctico le dejan producirse y en cierto modo le apadrinan.

Desde luego nos parece asistir al fallecimiento de algo grande; pero también debemos convenir en que no es la sociedad en que vivimos tan sana, tan maternal é impecable que la hayamos de llorar con exceso si sucumbe. En religión carece de fe; en moral está lejos de ser intachable, y en cuanto á los intereses materiales, todos sabemos que la buena fe es muy escasa en los negocios. Hace poco, en el Congreso francés se oyó con indignación la denuncia de los prestamistas franceses de Argel: facilitaban dinero á los moros al 64 por 100; es decir, al precio corriente que tiene el dinero en España prestado á los cristianos sobre prendas. En política, la llamada ciencia de gobernar es un pugilato de ambiciones y codicias; y ¡ay del que tiene un derecho y carece de favor!

Pero miren los obreros y los reformadores lo que hacen. Si la sociedad actual es mala, ¿qué será de todos nosotros si consiguen empeorarla? Y hasta ahora no han presentado otro molde mejor que el existente.

⁂

Si la abdicación de Carlos IV y la guerra de nuestra Independencia desorganizaron la antigua sociedad, ¿qué sería de los artistas en aquel trastorno? Ello es, que en 1815 nacieron en Roma dos pintores españoles, ambos célebres y reputados luego por maestros, hijos ambos de pintores de cámara de los Reyes Carlos IV y María Luisa, que á la sazón tenían allí su residencia: fueron aquellos romanos-españoles, nacidos en el citado año, los Excmos. Sres. D. Federico Madrazo y D. Carlos Luis Ribera, ambos famosos é influyentes en el renacimiento de la pintura y colocados por el tiempo sus servicios y experiencia en las cumbres oficiales del arte.

La patria ha perdido uno de aquellos gemelos del arte, el director de la Escuela Superior de Pintura de San Fernando, D. Carlos Luis Ribera, discípulo de su padre D. Juan, y en París, del famoso Delaroche. Obtuvo su primer premio á los quince años de edad, según leemos en la *Galería biográfica* de Ossorio y Bernard: pensionado para Roma y París, fué nombrado académico de número de la de San Fernando, por su *Jura del primer Príncipe de Astúrias en 1835*, y desde entonces ha seguido obteniendo cuantos títulos y premios puede alcanzar un artista; cultivó con aplauso la pintura religiosa, de que deja muchos cuadros, entre ellos *La Virgen adorando á su Hijo*, *El Apocalipsis*, *María Magdalena en el sepulcro*, *La Asunción*, *La Aparición de la Virgen á San José de Calasanz*, *La Conversión de San Pablo*, *La Purísima*, *La Ultima cena del Redentor*, los cartones que sirvieron de modelo para las pinturas de la bóveda central de San Francisco el Grande, y varios cuadros del coro y de una de las capillas. En el género histórico no fué menos fecundo: cítanse entre sus obras *Don Rodrigo Calderon conducido al suplicio*, *La toma de Granada por los Reyes Católicos*, *Origen del apellido de los Girones*, y las pinturas históricas y alegóricas de la sala de sesiones del Congreso. A esto hay que añadir toda una galería de retratos, y otras muchas obras.

Fué un pintor de gran aliento y de los que más contribuyeron á despertar el entusiasmo hacia un arte glorioso en otros tiempos y decaído en el suyo: en el tomo del *Semanario Pintoresco* del año 39, página 153, ya se le ve citado con elogio en un artículo de D. Leopoldo Augusto de Cueto, hoy Conde de Valmar, y de los más antiguos académicos de la Lengua: en 1840 se inserta el grabado de uno de los cuadros que había expuesto en París, *La Virgen adorando al Niño Jesús*. Y citamos estos detalles del principio de su carrera, para que, uniéndose á la circunstancia de haber muerto el 14 de Abril de 1891, dirigiendo la Escuela Superior de Pintura y una de sus cátedras, y á poco tiempo de haber presidido la obra pictórica de San Francisco el Grande, comprenda el lector la influencia de ese artista en la pintura contemporánea, habiendo ejercido de maestro durante medio siglo. Es verdad que en el último período nuevos ideales y escuelas se han alzado protestando contra el arte que empezó siendo revolucionario y concluyó siendo académico; pero estas revoluciones y reacciones en las artes no pueden efectuarse sin crear antes entusiasmo y artistas, con la emulación y con el espectáculo de los triunfos de un maestro.

El tiempo, depurando los sistemas, separará el grano de la paja en las obras de este autor y de todos los que hoy se disputan los favores del público y de los inteligentes, distinguiendo lo que la imaginación y la moda le concedió en su época de mayor boga y nombradía, de las condiciones sólidas y duraderas de sus obras, y no se dejará influir tampoco por la oposición artística que nuevas modas hicieron á su género en este último período de su vida. Es indudable que no pertenecía por sus gustos al presente; pero era una de las más venerables figuras del arte de mitad del siglo en España, y para estudiarle y definirle será indispensable el examen completo de sus obras. No nos corresponde, ni le podemos hacer, ni estas noticias tienen otro objeto que rendir un tributo á la importancia del pintor que, á la hora en que escribimos, se halla de cuerpo presente, y cuya muerte ha producido en los artistas y en el público triste y honda emoción.

Poco antes de expirar D. Carlos Luis de Ribera, salía de su palacio de la calle de San Jorge, para ser conducido al panteón del castillo de Mos, el cadáver de la Excma. Sra. Marquesa de la Vega de Armijo. Era señora de gran entendimiento, y había sido una de las bellezas de la corte, sobre todo en el período en que floreció la unión liberal, de que fué jefe y fundador D. Leopoldo O'Dónnell, padrastro de la Marquesa. El féretro iba cubierto de coronas, y el acompañamiento era imponente. Reciba su ilustre familia nuestro pésame.

⁂

Desde que *El Heraldo de Madrid* abrió sus columnas á los que quisieran dar su opinión acerca de la novela del P. Coloma titulada *Pequeñeces*, todos los días inserta nuestro colega críticas de aquel libro, en que unos le elogian con calor y otros le combaten con saña. No es fácil que el público se explique, por lo que se dice en pro y en contra, el mérito real de la novela; pero todo el mundo entiende, leyendo esos escritos, que si es difícil hacer obras de imaginación, no es menos raro y poco común el tino para comprenderlas y saberlas apreciar. Jamás las opiniones para juzgar una novela han sido tan discordantes; no se ha visto nunca tal inconsecuencia de juicios é ideales. El autor que tenga en proyecto alguna obra y quiera formar idea del gusto actual, para conformarse á sus preceptos y no luchar contra la corriente, deducirá la enseñanza provechosa de que nadie debe escribir para satisfacer el gusto ajeno, sino como le dicte su conciencia. Entretanto, las *Pequeñeces* del P. Coloma constituyen el éxito mayor de librería y de interés público que ha alcanzado ninguna novela española en nuestros tiempos.

⁂

De un banquete de periodistas ha nacido la buena idea de crear un Monte Pío de la prensa. En realidad, cuando todas las profesiones tienden á agremiarse, nos parece un descuido de graves inconvenientes el que los periodistas no se asocien y procuren por sí, ya que se pasan la vida pensando en los demás y ocupándose de los intereses ajenos más que de los propios.

Desde luego la comisión encargada de proponer lo más oportuno para dar forma y vida al pensamiento, dió pruebas de actividad y de ser práctica, erigiéndose en comisión ejecutiva y empezando á estudiar y escribir el reglamento. El periodista está en las mismas condiciones que el obrero, con la diferencia en su disfavor de que tiene más necesidades. El que deja para pagar su entierro es un potentado, y si le quedan viuda ó hijos sólo Dios cuida de ellos. Dirán que la prensa es un escalón para subir á lo más alto; no lo negamos: por eso debemos pensar alguna vez en nosotros los que pasamos la vida sosteniendo la escalera.

⁂

—La vida humana se divide en varias edades: infancia, juventud, virilidad, vejez y decrepitud, ¿no es cierto?

—Así me lo enseñaron.

—Pero cuando el hombre llega á superar todos los cálculos, como un americano á quien se atribuye ciento noventa años, traspasando los límites de la decrepitud más exagerada, ¿qué nombre recibe esa edad?

—No tiene nombre: se trata de un fósil viviente, encuadernado en pergamino, que vive de prórroga; de un prófugo del cementerio, tragón de siglos, que salta generaciones para huir de la muerte; de un defraudador que no quiere pagar su tributo á los gusanos ni á los médicos.

—Usted, que es fabricante de bujías, ¿quiere explicarme por qué venden ustedes algunas velas sin torcida? Anoche quise encender una para escribir esta crónica, y no pude, porque no tenía pábilo.

—Las solemos fabricar para los ciegos.

—¿Sabe usted qué será eso del Monte Pío de la prensa?

—Todavía no; pero no será práctico el establecimiento si no podemos vender un *interview* y empeñar una noticia.

—¿Quién grita tanto?

—Es el ciego que habita en la buhardilla: todas las noches le zurra su mujer.

—Será una arpía.

—Oigamos, que habla ella:

—¡Pícaro Diego,
No te saco los ojos,
Porque eres ciego!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Dulce silencio, cuadro de Haynes Williams.—*Las Tres Manuelas*, dibujo de Alarcón.—*De los escarmentados.....*, dibujo de Stanley Berkeley.

Dulce silencio se titula el interesante cuadro que reproducimos en el grabado de la plana primera, original del pintor inglés J. Haynes Williams: dulce silencio, lleno de encantadora esperanza, entre la declaración amorosa de ese apuesto *sportman* de principios de siglo, y el anhelado *¡Sí!* que palpita en el corazón de la enamorada niña, y que pronto dirán sus frescos labios.

Reproducimos este cuadro con autorización de sus propietarios, los Sres. Frost y Reed, conocidos editores de obras de *Fine Art*, en Bristol (Inglaterra).

En el grabado de la pág. 233 damos un bellísimo dibujo original del distinguido artista D. José Alarcón: *Las Tres Manuelas*.

A los toros van, en serena y esplendorosa tarde, esas dos hermosas muchachas, tipos de gallarda chula madrileña, reclinadas con natural indolencia en el angosto asiento de una *manuela*, y luciendo su airoso garbo, su gentil apostura.

El pintor Mr. Stanley Berkeley, cuyas obras del género *animalier* son bien conocidas, es autor del dibujo que publicamos en el grabado de la pág. 237.

El asunto es un apólogo inglés: atrevida jauría lanzóse contra el taciturno cuervo, y éste se defendió con todo el vigor de sus aceradas garras; y los escarmentados gozquecillos, cuando se apartan de la lucha, unos rascándose los arañazos, y otros mirando con ira, pero con respeto, á su adversario, parece que murmuran: «*¡Never more!* ¡Nunca lo volveremos á hacer!»

Moraleja: *De los escarmentados.....*

⁂

DR. D. JUAN MANUEL MARIANI Y LARRIÓN,

médico del Hospital de la Princesa, miembro numerario de la Real Academia de Medicina de Madrid.

En la sesión que celebró el 16 de Marzo próximo pasado la Real Academia de Medicina de esta corte, el Dr. D. Juan Manuel Mariani y Larrión, médico del Hospital de la Princesa, fué elegido unánimemente individuo de número de la docta Corporación, en la vacante producida por fallecimiento del Excelentísimo Sr. Dr. D. Esteban Sánchez de Ocaña, decano de la Facultad de Medicina de la Real Casa.

En la página 228 damos el retrato del Dr. Mariani (según fotografía de D. Fernando Debas), digno por todos conceptos de ocupar un puesto preferente en la colección iconográfica de nuestro periódico.

La mejor biografía del nuevo académico es la relación de sus merecimientos científicos y literarios: tenemos ante la vista esa relación oficial, digámoslo así, escrita en índice muy abreviado, sólo para satisfacer exigencias de cancillería académica, y la cual ha tenido la bondad de facilitarnos algún cariñoso amigo nuestro, y ella basta para demostrar cumplidamente que el doctor Mariani es una lumbrera de la ciencia médica española, un verdadero atleta de la Medicina patria.

Juzguen nuestros lectores por los siguientes apuntes que entresacamos de dicha relación, y tengan en cuenta que el doctor Mariani es un joven de treinta y siete años, pues nació en Madrid el 5 de Diciembre de 1853.

Siguió la carrera en la Universidad Central, y no sólo obtuvo nota de *sobresaliente* en todos los cursos, sino que ganó *doce premios ordinarios*, todos por rigorosa oposición, en las asignaturas de Química general, Anatomía, Fisiología, Terapéutica, Pa-

tología quirúrgica, Anatomía quirúrgica y Operaciones, Clínica quirúrgica (primero y segundo cursos), Clínica médica (primero y segundo cursos) y Clínica de Obstetricia, ganando también por oposición una plaza de alumno interno, con el número *dos* entre treinta y cuatro vacantes; el 7 de Julio de 1874, es decir, antes de cumplir la edad de veintiún años, obtuvo el título de Licenciado en Medicina y Cirugía, con la nota de *sobresaliente*, y el 25 de Septiembre de 1876, la borla de Doctor en la misma Facultad, y con igual nota; el 5 de Noviembre de 1874 ganó plaza, siempre por oposición, de médico segundo del Cuerpo de Sanidad Militar, con el número *uno* entre veintiuna vacantes, y prestó sus servicios en el Hospital Militar de esta corte; en 10 de Abril de 1876 ingresó, también por oposición, en el Cuerpo de la Beneficencia general, siendo destinado al Hospital de la Princesa, y en 27 de Mayo de 1880 ascendió reglamentariamente á médico de número del referido Hospital, donde continúa actualmente, encargado del servicio de visita, al mismo tiempo que de la Consulta de enfermedades de la garganta, nariz y oídos; en concurso celebrado el 31 de Octubre de 1881, para cubrir una vacante en el escalafón del Cuerpo facultativo del Hospital de Niños, fué propuesto en primer lugar de terna en unión con el Dr. Sloker, y en 16 de Octubre de 1886 la Dirección general de Instrucción pública, en virtud del art. 18 del Real Decreto de 16 de Septiembre del mismo año, le confirió el nombramiento de Profesor libre de Clínica médica.

Añadiremos que es presidente de la Academia Médico-quirúrgica, socio honorario del Ateneo Antropológico, y socio fundador de la Sociedad de Terapéutica y Farmacología, de la Española de Higiene y del Ateneo de Alumnos internos de la Facultad de Medicina de Madrid, y que ha ejercido el cargo de vocal de los tribunales de oposición á plazas de médicos en 1879, á una plaza de ayudante de Anatomía en 1885 y 1886, y á la cátedra de Patología quirúrgica de Madrid en 1888.

Añadiremos también que *La Equitativa*, poderosa y afamada Sociedad de Seguros sobre la vida, le ha nombrado jefe de su Cuerpo médico, en reemplazo del Sr. Sánchez de Ocaña, el 24 de Noviembre de 1890.

El Dr. Mariani, que goza de gran reputación como médico práctico, que hoy es uno de nuestros primeros clínicos, así reconocido por sus compañeros, que frecuentemente le llaman en consulta, y por su numerosa clientela, es también un eminente escritor profesional, que se impone al lector estudioso con sus doctrinas y enseñanza y le seduce por su correcta forma literaria: desde 1877 es redactor asiduo de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, excelente periódico que fundó, publica y dirige en esta corte, hace ya quince años, con noble fe y celo inteligente, el Dr. D. Rafael Ulecia y Cardona, otra lumbrera de la ciencia médica española; y así en las páginas como en la *Biblioteca* de la dicha *Revista*, el Dr. Mariani ha dado á luz estudios importantísimos, entre ellos las obras tituladas *El Fito-parasitismo en el estado actual de la ciencia; De la dispnea y su tratamiento por el quebracho; Diagnóstico médico* y *Clínica de enfermedades de niños*, traducción anotada de las obras del doctor Bouchut, y *Sobre localizaciones cerebrales*, traducción de la famosa obra del Dr. Duret.

Su última obra original, titulada *Retazos clínicos* y publicada en el año último, es una colección de importantísimos trabajos, en los que el Dr. Mariani demuestra por modo indubitable, no sólo que marcha al lado de los modernos descubrimientos de la ciencia, sino su recto y seguro criterio sobre la verdad clínica nacida de los resultados de la más perfecta observación: de esa obra ha dicho la *Revista de Sanidad Militar* que «encierra una enseñanza vasta y sólida, y nada que no sea justo elogio puede decirse de ella»; la *Revista de Ciencias Médicas*, que «se lee con recogimiento, y se guarda como fruto de árbol frondoso»; *La Asociación*, «que de su lectura ha sacado provechosas enseñanzas é indicaciones terapéuticas que nunca olvidará»; y en parecidos términos se expresan otros periódicos profesionales, como *El Siglo Médico, El Aula Médica*, la *Revista de Terapéutica y Farmacia, La Andalucía Médica*, el *Boletín de Medicina naval*, la *Revista Médico-Farmacéutica, La Medicina Contemporánea*, la *Revista Balear de Ciencias Médicas*, etc.

***

GUATEMALA (AMÉRICA CENTRAL).

Un puente improvisado sobre el río Aguná.

En la República de Guatemala (América Central), y casi en la costa del Pacífico, está situada la extensa hacienda *Aguná*, propiedad de D. Guillermo Rodríguez, en la que existe el puente improvisado, y de carácter verdaderamente primitivo, que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 228.

Es el río Aguná, como todos los de aquella comarca, pobre de agua en la estación seca, según allí se dice, y torrente impetuoso en la estación de lluvias; y los indios de la región, para salvarle sin peligro, cortaron un árbol gigantesco y frondoso denominado por ellos *mario*, y le tendieron de orilla á orilla sobre el cauce del río.

Este puente improvisado, que sería inútil para un europeo, no lo es para los indios, que van siempre descalzos y tienen además el hábito de ejercicios de equilibrio más difíciles y peligrosos.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre fotografía directa, ejecutada por el propietario de la hacienda, cuyo administrador está á caballo en el cauce del Aguná, mientras su espolista, un indio, pasa por el rústico puente.

***

NUEVA ORLEANS (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).

El *lynchamiento* de once italianos en la *Parish prison*.

Contábase hace algún tiempo que ciertas sociedades secretas que existían en Italia, denominadas *La Maffia* y *La Camorra*, famosas en los anales de la criminalidad, se habían trasladado á América en las diversas y crecidas emigraciones de gentes de aquel país; y sospechábase que los afiliados á una de dichas sociedades eran los autores de numerosos crímenes de todo género que se cometían en Nueva Orleans.

El jefe de la policía del Estado, Mr. David C. Hennessy, se propuso descubrir y castigar á los culpables, y fué, víctima de su celo: hacia la media noche del 15 de Octubre próximo pasado, cuando se retiraba de la oficina, un grupo de ocho ó diez hombres disparó contra él varios tiros de revólver, y le dejó muerto á unos cien pasos de su domicilio.

Hiciéronse prisiones y se instruyó la correspondiente sumaria, suponiéndose con fundamento en Nueva Orleans que la represión sería enérgica y ejemplar el castigo; pero el Jurado, por el contrario, absolvió libremente á la mayoría de los acusados, y sólo impuso muy leves penas á tres ó cuatro más comprometidos.

La población de Nueva Orleans se conmovió profundamente con el fallo del Jurado; organizáronse *meetings*, y se pronunciaron violentos discursos, elevándose al último grado la sobreexcitación popular; la muchedumbre se apoderó de las carabinas y revólvers expuestos á la venta pública en varias tiendas de armeros, y dirigióse amenazadora á la cárcel de los acusados (*Parish prison*), proclamando la *Ley de Lynch*, en la mañana del sábado 14 de Marzo último.

Los *lynchadores* derribaron las puertas de la cárcel é invadieron las galerías y las celdas, y once de aquellos infelices, declarados inocentes por veredicto del Jurado, fueron fusilados y ahorcados, uno tras otro, por el tribunal revolucionario y á la vez implacable verdugo.

En la pág. 229 damos un grabado (según dibujo del natural que publica *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, de Nueva York, en su número de 4 del corriente) que se refiere á esta espantosa tragedia.

Naturalmente el Gobierno italiano se indignó por aquel acto inaudito, que recuerda una época ya casi olvidada de la historia americana, y ordenó al Sr. Barón de Fava, su representante en Washington, que dirigiese una enérgica nota á Mr. Blaine, ministro de Negocios Extranjeros en el gabinete norteamericano, exigiendo el castigo de los *lynchadores*, y en caso de no obtenerle inmediatamente, que pidiera sus pasaportes.

Los jefes de los *lynchadores*, los que prepararon *meetings* y pronunciaron discursos violentos, son personas de la buena sociedad de Nueva Orleans: el abogado Parkerson, jefe de la asociación para la reforma municipal; Mr. Walter Deneger, otro distinguido jurisconsulto; Mr. John C. Wickliffe, popular escritor, y Mr. J. D. Houston, uno de los hombres eminentes del Estado de Luisiana.

***

MR. PHINEAS TAYLOR BARNUM,

llamado *El Rey del reclamo*.

El celebérrimo Barnum, el *great showman*, ha fallecido el día 7 del corriente, á la edad de ochenta y un años, en Bridgeport (Connecticut, EE. UU. de la América del Norte), en su oriental palacio de Tranistan.

Barnum (cuyo retrato damos en la pág. 229) nació en Bethel, en 1810, y en su primera juventud sirvió de pastor y mozo de labranza; mas pronto huyó de la casa paterna, «para ganarse la vida con independencia», y profundo conocedor de su época, dotado de gran sagacidad, audacia y sentido práctico, no obstante su charlatanismo, fué por espacio de cuarenta años original é incansable organizador de espectáculos, recorriendo casi todos los países civilizados con abigarrada comitiva de músicos y saltimbanquis, ventrílocuos y bailarinas, somnámbulos y mímicos, enanos y gigantes, mujeres-*cañón* y hombres-albinos, etc.

Empezó por ser, en 1831, fundador de un periódico, y no tuvo fortuna; tres años después exhibía en Nueva York una anciana negra, anunciando al público que era la nodriza de Washington y que tenía ciento sesenta años; en 1841 era ya bastante rico para comprar el *Museo Americano*, soberbia colección de objetos curiosos, que le ha producido anualmente, por término medio, 50.000 *dollars*; en 1842 descubrió al famoso enano *Tom Thumb* ó *Tom Pouce*, á quien paseó por América y Europa ganando sumas fabulosas; en 1850 contrató á la célebre cantante sueca Jenny Lind para dar 150 conciertos, pagándola por cada uno mil *dollars*, aparte los gastos de viaje, fonda, coche y servidumbre, y realizó en la temporada la enorme ganancia de más de cien mil *dollars*; en 1885 compró el popular elefante *Jumbo*, «que ha paseado sobre sus recios lomos, por las avenidas del Jardín Zoológico, á casi toda la actual generación londonense», y cuyo colosal esqueleto es una de las curiosidades del *Museo Americano*, el cual, para trasladarle de una ciudad á otra, ocupaba nada menos que 100 vagones.

Barnum, que se hizo elegir miembro de la legislatura del Connecticut, en 1865, gastaba anualmente una fortuna, daba fuertes sumas para obras de beneficencia, y donó á Boston cien mil *dollars* para fundar un Museo de Historia Natural.

Deja escritas sus memorias, en la obra titulada *The Life of Phineas Taylor Barnum*, y otro curioso libro titulado *Struggles and Triumphs*, que se publicó en 1869, y en esta obra insertó su famoso decálogo, cuyos principales mandamientos ó reglas para hacer fortuna son: «Escoged los negocios que convengan á vuestras inclinaciones; sed esclavos de vuestra palabra; no uséis bebidas que puedan embriagaros; no trabajéis en vano; tened buenos dependientes; no os fiéis sino de vosotros mismos, etc.»

Resumen de estas reglas, según declaración hecha por Barnum á un redactor del *World*, de Nueva York, pocos días antes de su fallecimiento: «La publicidad, la publicidad, la publicidad: éste es el secreto del éxito, y el compendio y la sustancia de todo negocio. ¡Pongo la publicidad delante del valor, de la constancia y de la economía!»

***

OBRAS PÚBLICAS EN ESPAÑA.

Puente de acero *El Alamedal*, en la línea férrea de Puente-Genil á Linares.

El día 1.º del corriente se abrió al servicio público, en la línea férrea de Puente-Genil á Linares, la importante sección de Cabra á Lucena, á la cual pertenece el magnífico puente de acero que reproducimos en el primer grabado de la página 229, según fotografía directa ejecutada por el Sr. Lantier y remitida por el distinguido escritor D. Miguel Gutiérrez, antiguo colaborador literario de este periódico.

Dicho puente, el primero de *acero* que se ha construído en España, por la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces, está situado sobre el arroyo *El Alamedal*, y toma este mismo nombre; tiene de largo 70 metros en un solo tramo, y sus vigas miden 7,50; la vía férrea se halla á 1,50 metros de la parte superior de estas vigas, y el peso total de la obra metálica asciende á 180 toneladas.

El proyecto general es debido al ingeniero-jefe de la línea, señor Delaperriere, y el de la construcción al Sr. Alessandri; el tablero metálico ha sido fabricado en los talleres de los señores Daydée y Pillet, en Creil (Francia), y la obra del puente se ha hecho bajo la inmediata vigilancia del Sr. Lantier, jefe de la sección, y del Sr. Vigier, conductor.

Está elevado más de 30 metros sobre el arroyo *El Alamedal*, y ofrece un aspecto elegante y airoso, no sólo en conjunto, sino por las finas piezas de acero que forman su recia y bien trabajada armadura, la cual semeja á cierta distancia un artístico encaje.

***

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO EN 1893.

El buque *Illinois*, destinado á Exposición de la Marina.

Una de las construcciones más originales en el Concurso Universal que ha de celebrarse en Chicago en 1893 será la destinada á la Exposición de la Marina.

Esa Exposición se verificará en un barco denominado *Illinois*, verdadero *facsímile*, en tamaño natural, de los nuevos guardacostas acorazados que actualmente se construyen para la marina norteamericana de guerra (véase el grabado correspondiente en la pág. 229); no estará á flote, sino bañándose, por decirlo así, en el lago Michigán, en la extremidad del largo muelle que prolonga la calle 59ª, al Nordeste de Jackson Park; medirá 105 metros de longitud por 20 de anchura, y el puente se elevará 3,60 metros sobre la línea del nivel del agua; tendrá un reducto central acorazado, de 2,40 metros de altura, un segundo puente que soportará las embarcaciones menores y los utensilios de maniobras, y un mástil militar de 20 metros de altura, con dos cofas para cañones-revólvers.

La armazón de este buque será de hierro, con tabiques de ladrillos unidos por cemento hidráulico; los costados estarán cubiertos de espesa tela metálica, figurando planchas de blindaje; el armamento reproducirá, en modelos de madera, pintados y bronceados, para que la ilusión del observador sea completa, el armamento adoptado por la Marina para uno de los guardacostas acorazados, ó sean 4 cañones de 13 pulgadas, 4 de 6, 26 de tiro rápido, 2 ametralladoras Gattling y 6 tubos lanzatorpedos.

En el salón de honor del buque se instalará un interesante museo retrospectivo, que contendrá colecciones de objetos procedentes de aquella guerra y de la de *Secession*, cuadros de batallas navales, retratos de célebres marinos norteamericanos, etc.

Este buque *Illinois* servirá después de buque-escuela para instrucción de los marinos de los Grandes-Lagos.

***

SEVILLA.

Vista parcial del puerto.

Sevilla: no hay ciudad de España que más veces se nombre en el mes de Abril.

Famosa por su preclara historia, por sus monumentos artísticos, por la hermosura de sus mujeres y la hidalguía de sus hijos, por la serenidad de su cielo, por sus jardines, por su caudaloso Betis, es la ciudad de brillantes festejos desde que empiezan á perfumar el ambiente las tibias auras de la primavera; festejos que todos los años se inauguran con las suntuosas procesiones de Semana Santa y terminan con los regocijos de la feria.

Es, por lo tanto, asunto de actualidad nuestro grabado de la pág. 232, hecho sobre fotografía directa del inteligente aficionado el presbítero D. Juan Navajas, remitida por nuestro celoso corresponsal D. Ramiro Franco; y el cual es una vista parcial del hermoso puerto de la reina del Betis.

***

ROMA PAGANA: EL PALATINO.

El grabado de la pág. 236 reproduce un dibujo del natural de nuestro antiguo colaborador artístico D. Hermenegildo Estevan, con interesantes apuntes de las ruinas de la Roma pagana que se conservan todavía, aunque muy deterioradas, en el célebre Monte Palatino.

Desde el *belvedere*, donde el *cicerone* explica al viajero la situación actual de aquellos imponentes restos de la época de los Césares, la mirada domina la augusta ciudad y se extiende por la dilatada campiña: allí están las ruinas del palacio de Septimio Severo, donde habitó este emperador con sus hijos Caracalla y Geta, después de sus victorias en Oriente; las del palacio de la ilustre familia de los Flavio, construído por el emperador Domiciano; las del palacio de los Césares, llamado también palacio de Nerón, cuyo emplazamiento fué adquirido por el emperador de los franceses Napoleón III, y entre cuyos escombros, hábilmente explorados bajo la dirección del sabio arqueólogo Pietro Rosa, han aparecido primorosas obras de escultura que hoy se guardan en el Louvre; las del *Stadium* ó Circo de las carreras, situado cerca de la casa de Augusto; las del *Auguratorium* y de la casa de Tiberio, famosas entre todos los restos del Palatino por la grandiosidad de la imponente construcción á que pertenecieron y que hoy es montón de piedras informes, de estatuas y frisos mutilados, de muros y techumbres derruídos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ESCENAS DEL RENACIMIENTO.

ARTÍCULO PRIMERO.

I.

Cercanías bellísimas las cercanías de Florencia. En ninguna parte se unen con tanta perfección la sublimidad y la gracia. Por lo hondo de espacioso valle serpentea el Arno, cuyas aguas llevan disuelta la inspiración, como en otro tiempo las aguas de la Castalia ó del Alfeo. Dos cadenas de graciosas colinas, en las cuales se levantan, á la izquierda, monumentos como San Miniato, á la derecha, pueblos como Fiesole, bordan aquellas riberas ornadas por los mirtos y los laureles, gratos á los poetas y á los dioses. En las vertientes de las colinas los altos olmos se entrelazan con las guirnaldas de parra; y en las cimas, ocultando los campanarios y las torres, aquellos pinos de clarísimo verdor y esférica copa mezclados con las sombrías pirámides de los tristísimos cipreses. Las colinas del Arno corren por el Norte y por el Sur de Florencia formando como una ligera curva, mientras al Este las montañas azules de la Umbría y al Oeste las cordilleras del clásico Apenino dibujan sus variados picos, y reverberan, cual gigantescas piedras preciosas, los reflejos de los hermosos cielos. Tantas y tan varias quebradas se bajan y allanan, como para formar una planicie, donde aparece tendida en mullido lecho de flores la inmortal Florencia. Imagináosla en los tiempos del Renacimiento, después del regreso á ella de Cosme de Médicis, al mediar la décimaquinta centuria de nuestra era; con sus muros toscos y ligeros al mismo tiempo; sus cuarenta y cinco torres en las cortinas de la derecha y otras muchas también en las cortinas de la izquierda; sus puertas en forma de fortalezas y de castillos; sus dos grandes agrupaciones á una y otra orilla del río enlazadas por cinco puentes; aquí la catedral con su *campanile* de mármoles ideado por el Giotto y que parece como columna antigua esmaltada por preseas góticas, y su rotonda recién concluída por Bruneleschi y que parece como templo romano elevándose en los aires á guisa de diadema sobre una iglesia cristiana; allí el palacio de la Señoría con sus aspilleras militares, y sus remates aéreos y sus bélicas cresterías; más allá el palacio del Podestá con su torrecilla cuadrada; en este punto viviendas de nobles y ricos que reunen á la severidad la belleza, y en otro punto iglesias donde se junta la arquitectura del Norte con la arquitectura del Mediodía, ambas aus-

republicanas de aquella ciudad. Ni él ni su familia habían sentido la ambición de reinar que, saciada más tarde, cien años más tarde, y por una conjunción de las conjuraciones del Pontificado con las conjuraciones del Imperio contra la libertad, señaló el decaimiento de región tan inspirada y ahogó el prodigioso genio de Florencia. Con seguridad puede decirse que, ejerciera ó no magistratura, el verdadero poder estaba en el influjo de Cosme sobre las gentes, debido en parte á su carácter y en parte á su riqueza. Personificaba fuerzas nuevas, las fuerzas del trabajo y del comercio, sucediendo á las fuerzas antiguas del feudalismo y de la guerra. Por consecuencia, tenía la virtud que tiene siempre quien personifica alguna fase del humano progreso y boga recogiendo el viento favorable que despiden las ideas nuevas. Su autoridad no provenía de haber bajado en trotón guerrero desde un risco accesible solamente á las águilas, y desde una caverna habitada solamente por los lobos al llano para convertir los campesinos en siervos, sino de haber trabajado con perseverancia y producido con fortuna y cambiado con lucro, aumentando la virtud creadora del planeta. No sangre, sudor había vertido sobre la tierra; no muerte, vida había sembrado en su carrera; no combates, cambios había sostenido en sus empeños; de suerte que representaba, levantado en los vestíbulos de nuestra edad, los primeros crepúsculos del genio de la moderna civilización. Grande privilegio levantarse tan alto, no sobre los muros de las fortalezas, sino sobre los humildes mostradores de las factorías. Gran fortuna conquistar con un ejército de pacíficos trabajadores más que los Martes furiosos con un ejército de carniceros soldados. Así producía, producía constantemente. Y no producía para atesorar en la avaricia, sino para repartir sus riquezas entre el común de las gentes. La liberalidad fué entre sus virtudes la virtud por excelencia. Diríase que el pesado oro tomaba en sus manos la etérea movilidad de la luz. Todos los florentinos de mérito resultaban deudores á su caja de banca. Todos los monumentos más bellos de la República quedaron sellados con sus próvidas manos. En Florencia construyó de planta San Marcos y San Lorenzo; en las montañas de Fiesole, San Gierolamo y su riquísima abadía; en los sitios llamados del Angelo, un monasterio de frailes menores; en Trebia y otros puntos, ricos palacios; en Jerusalén, misericordioso hospicio; para todo lo cual gastó una suma de setecientos mil florines de oro, que equivalen á muy cerca de ciento veintiocho millones de reales en el valor de nuestra moneda corriente. Y entre estas magnificencias dignas de los reyes de las mejores monarquías, conservaba la modestia propia de los sencillos ciudadanos en las más humildes repúblicas. Su política tenía la misma previsión que su comercio. Por eso pudo mantenerse de pie sobre aquel suelo volcanizado que derrocaba con sus estremecimientos y convulsiones los más elevados personajes. Y por eso, á pesar de ser su instrucción escasa, porque los cálculos no habían dejado lugar á los estudios, sabía dónde se hallaba el mérito, y se circuía de todos los sacerdotes que prestaban culto á la verdad y á la hermosura en las dos eternas religiones de la ciencia y del arte.

EMILIO CASTELAR.

(Continuará.)

LOS TEATROS.

COMEDIA: *Roberto el diablo.*—*Mujer famosa.* = ALHAMBRA: *El Padre Juan.* = LARA: *Las tres Marías.*—*Por unos días.* = APOLO: *El mesón del sevillano.* = ESLAVA: *Renacimiento del género bufo.*

Desde que se dió por concluída la temporada de invierno y abandonaron esta corte las compañías que funcionaban en el Teatro Español y en el de la Princesa, el de la Comedia ha puesto en escena dos nuevas divididas en tres actos y escritas en verso, las cuales han corrido varia suerte: *Roberto el diablo*, original de don José Marco, estrenada con buen éxito; *Mujer famosa*, de D.ª Rosa Eguílaz, que ha tenido menos fortuna.

Al principiar la obra de Marco aparece en las tablas *Don Ventura*, personaje en quien estriba principalmente la acción, y que se muestra indignado con una comedia que su sobrino *Ramón* ha compuesto. He aquí los términos en que se expresa:

¡Qué escándalo! ¡Jesucristo!
¡Es posible que se aplauda,
Ni que se admita ni escriba,
Una comedia tan mala!
Escenas de relumbrón,
Que nada dicen al alma,
Fascinando los sentidos
Con inconvenientes gracias,
Y la moral por los suelos,
Y el vicio alcanzando palmas.

Cuando más exasperado está *Don Ventura*, á quien la comedia del sobrino parecía peor porque no veía con buenos ojos que el joven poeta aspirase á ser su yerno, llega *Ramón* ansioso de conocer lo que opina el tío acerca de su poema dramático. Del diálogo que ambos entablan, extracto los siguientes versos:

D. VENTURA. . . . . He leído
La serie de extravagancias
Á que tú llamas comedia
Con un arrojo que espanta.
. . . .
RAMÓN. ¡Y yo que creía!.....
D. VENTURA. Es claro.
Tú ciertamente esperabas
Hallar en mí, más que un juez,
Un cómplice de tus faltas.
. . . .
Tu comedia es inmoral.
. . . .
La moral dicta preceptos
Estrictos, cuya observancia.....
RAMÓN. Convenido; pero ¿quién
Á definirnos alcanza
De la moral el concepto,
Si del teatro se trata?
D. VENTURA. Toda persona decente.
RAMÓN. Tío.....
D. VENTURA. Y en pocas palabras.
Es inmoral todo aquello
Que en una comedia pasa
Y no puede relatarse
Luego en una casa honrada
Sin exponerse á que el dueño
Despida al que lo relata.
. . . .
RAMÓN. Severo es usted conmigo.
D. VENTURA. Hombre, aquellas *suripantas*
Que se llevan al final
Á los dos maridos.....
RAMÓN. ¡Calla,
Los dos que se van, dejando
A sus mujeres burladas!
La escena de más efecto;
Tal vez la que más se aplauda.
. . . .
D. VENTURA. Si tú lo juzgas así.....
RAMÓN. Auguran personas prácticas
Que mi obra tendrá buen éxito.
D. VENTURA. Pues mi opinión es contraria.
RAMÓN. De modo que usted ¿qué haría
Con la comedia?
D. VENTURA. Quemarla.

Eso habría que hacer con muchas piezas que ahora se escriben, sin excluir alguna obra estrenada y muy aplaudida recientemente en un coliseo madrileño. Lo que dice Marco por boca de *Don Ventura* (circunstancia que me ha inducido á comenzar el presente artículo transcribiendo trozos de las primeras escenas de *Roberto el diablo*) es tan razonable de suyo, que á mi ver no tiene vuelta de hoja. Esta acendrada opinión mía parecerá tal vez una antigualla reprensible á jóvenes dotados de luz superior, que no habían nacido aún cuando yo llevaba años y años luchando fervorosamente en defensa de la sana moral y de la belleza literaria, y los cuales consideran como á hombres atrasados y para poco á cuantos no piensan como ellos ó han aprendido á costa de larga experiencia á ser benévolos é indulgentes.

Cualquiera diría, en vista del arrojo con que esos jóvenes anatematizan y condenan cuanto no se ajusta á lo que llaman sus *ideales*, que hasta que han venido al mundo tales lumbreras hemos vivido en la más profunda obscuridad; que hasta el feliz arribo de esta nueva generación de ingenios enérgicos y vigorosos, los que hemos procurado estudiar con ahinco la literatura escénica y apreciar sus transformaciones dentro y fuera de nuestro país, sin dejarnos avasallar por ningún género de exclusivismo, somos unos pobres diablos sin carácter, unos memos anacrónicos, unos alucinados opuestos al espíritu del siglo y á las corrientes modernas; en suma, seres sin aptitud para comprender lo que ha sido, lo que es y lo que debe ser el arte.

Pero dejemos estas que no sé si llamar pequeñeces (aunque hoy está muy de moda la palabreja), y fijemos de nuevo nuestra atención en algunos versos de los que ya he citado. Casi todos los poetas que ahora escriben piezas teatrales carecen, como el *Ramón* de la comedia á que me refiero, de exactas nociones relativas á lo que debe ser la moral en el teatro, ó la tienen por cosa de poca importancia. El autor de *Roberto el diablo* no pertenece á ese número. Su obra es de aquellas cuyo argumento puede relatarse en casas honradas sin el menor inconveniente, circunstancia de que jamás debiera prescindir el autor dramático, y que es hoy más importante que nunca. ¿Por qué? Porque las corrientes en que se inspira el arte moderno rara vez corren puras ni limpias; porque el fango asqueroso que arrastran mancha y corrompe insensiblemente á los que se acercan á ellas, y más aún á los que siguen su impulso.

Dados los vientos que corren, es muy posible que no falte quien juzgue lo que acabo de exponer como exagerada expresión del fanatismo de un retrógrado. Tanto peor para quien tal piense. Aun no teniéndome por lince, veo claro el error fundamental de los que presumen que para retratar fielmente la naturaleza es necesario que el arte descienda á los abismos del vicio, que se deleite en poner de manifiesto repugnantes llagas sociales, en una palabra, que prescinda de elementos bellos que se han estimado hasta ahora esenciales en las regiones de la inspiración poética. Por fortuna, esos presuntuosos naturalistas que se juzgan exclusivos representantes del progreso artístico, porque en sus poemas dramáticos *experimentales* calumnian á cada paso la realidad pintando sólo cosas feas, van perdiendo el pleito, y acabarán por caer pronto del pedestal á que habían logrado encaramarse para deslumbrar y embaucar á la multitud ofuscada ó desprevenida.

La comedia original de D. José Marco, estrenada en el más moderno coliseo de la calle del Príncipe, no se ha engendrado al calor de ese odioso naturalismo, enemigo casi siempre de la verdad y de la naturaleza. Obra modesta y sencilla, limítase á poner en acción elementos que pecan á veces de triviales y que no despiertan el mismo interés de otras producciones del ingenioso autor de *La feria de las mujeres* y de *El sol de invierno*. Mas no por eso falta á las reglas de la buena moral, indispensables en el teatro, so pena de convertirlo en instrumento de perversión.

Refiriéndose á dicha obra, se expresaba de este modo, al día siguiente del estreno, el crítico de un diario que figura entre los que cuentan en Madrid con mayor número de lectores: «*Roberto el diablo* parece una comedia escrita hace veinticinco años, y aunque conserva, como el vino viejo, el aroma del decoro y el sabor de la buena educación, no puede evitarse que la elaboración revele los procedimientos antiguos, y que en algunas escenas haya un tanto de aquel candor que era nuestro encanto cuando en el teatro se empleaba un lenguaje parecido en sus respetos al que guarda en sus conversaciones la sociedad inglesa.» De las palabras que anteceden se deduce algo que no habla mucho en favor de nuestras costumbres ni de nuestra actual literatura dramática. En el mero hecho de advertir que en las piezas teatrales de hoy día no se usa el respetuoso lenguaje que se empleaba en las de hace veinticinco años, el crítico á que me refiero demuestra implícitamente que la dramaturgia de ahora se cuida poco de guardar el respeto y los miramientos debidos al público. Desahogos de tal especie podrán ser un adelanto y un progreso en armonía con nuestro estado social; pero en mi humilde opinión semejantes libertades, que en otro tiempo no se habrían tolerado entre personas medianamente educadas, tienen más de perjudiciales que de artísticas, digan lo que quieran contra este dictamen los partidarios de las corrientes en que se inspira el arte moderno.

La obra de Marco, bien intencionada en el fondo, combinada y desarrollada con naturalidad, versificada con soltura, en la que se respetan noblemente las leyes de la moral y del decoro, resulta menos persuasiva de lo que fuera de apetecer, no porque pertenezca á un género que ha pasado ya de moda, sino porque los resortes de que se vale el poeta para dar vida y animación á la fábula carecen hasta cierto punto del vigor y de la virtud indispensables para conmover é interesar.

Con los mismos recursos que pone en juego el autor habría logrado formar un cuadro más enérgico y atractivo, trazando las principales figuras del poema de un modo menos caprichoso y artificial. En las piezas dramáticas, más tal vez que en ninguna otra clase de creación artística, necesitan los personajes inventados por el poeta ser naturales. Cuando no se avengan á esta condición, cuando procedan de un modo ilógico y arbitrario, sin que ninguna razón poderosa disculpe tal proceder, en vano tratarán de producir honda impresión en el ánimo del auditorio. Eso es precisamente lo que le ocurre al héroe principal de *Roberto el diablo*. La ciega obstinación con que favorece *Don Ventura* las cándidas marrullerías del advenedizo *Roberto* á quien apenas conoce, sobre no estar justificada, le da un tinte contrario á la verosimilitud, y por consiguiente perjudicial al conjunto de la obra.

Esta, no obstante, como engendrada por un literato conocedor de los efectos escénicos, está conducida con habilidad y escrita con gallardía, circunstancias que valieron al autor ser llamado á las tablas al finalizar el acto segundo, y le obligaron á presentarse en ellas repetidas veces cuando concluyó el tercero.

Julia Martínez (*Concha*), la Sra. Lamadrid (*Jacinta*), Mario (*Don Fermín*), Rosell (*Don Ventura*), García Ortega, D. Luis (*Roberto*), y Balaguer (*Ramón*), únicos interlocutores de la comedia, la interpretaron con mucho acierto, contribuyendo así á promover las lisonjeras demostraciones del público.

El viernes 3 del presente abril se estrenó en el Teatro de la Alhambra, merced á una compañía formada exclusivamente con tal objeto, un drama original de D.ª Rosario Acuña titulado *El Padre Juan*, que ha causado gran ruido por sus especiales condi-

ciones. De esa producción me haré cargo más adelante, para no involucrar el juicio de obras ejecutadas en diversos escenarios. Sólo añadiré en este lugar que el drama en cuestión, favorecido por los librepensadores, gracias á su índole anticatólica, proporcionó á la autora un gran triunfo

Cuatro días después se representó en el teatro de la Comedia la en tres actos y en verso, original de la modesta escritora D.ª Rosa Eguílaz, nominada *Muger famosa*, y según ya he dicho no tuvo tan buena suerte. Á riesgo de que me tache de *reaccionario* algún esclarecido ingenio gran conocedor y elevado intérprete de la cultura moderna, he de apuntar aquí mi opinión concerniente al mérito de ambas obras, empezando por manifestar que pienso de distinto modo que la generalidad del público asistente á esos dos estrenos. Podré estar equivocado, pues nunca tuve la necia presunción de juzgarme infalible ni de estimar mi dictamen superior al de los otros; pero, aun estándolo, mi sinceridad y mi franqueza demostrarán que no temo contradecir á aquellos á quienes considero extraviados.

Nada más difícil que adivinar cuál ha de ser el éxito de una producción teatral. Los que somos ya viejos y hemos tenido el honor de ser consultados muchas veces por autores de fama antes de que diesen á luz sus obras, sabemos por propia experiencia cuánto se han engañado en este particular aun las personas de más saber y de mayor conocimiento del público. En repetidas ocasiones he oído augurar que tal ó cual poema escénico, de cuyas bellezas no podía caber duda á los hombres ilustres que lo juzgaban, iba á producir efecto satisfactorio; y sin embargo, al ponerse en tablas lo he visto rechazado por la concurrencia. En cambio piezas medianas ó insignificantes, que á juicio de personas inteligentes no podían menos de fracasar, han logrado ser aplaudidas, y hasta han llegado á conseguir crecido número de representaciones. El éxito de las obras dramáticas es, pues, un arcano indescifrable, depende por lo común del humor, de las preocupaciones, de la buena ó mala voluntad del público de los estrenos.

No me detendré á enumerar en esta ocasión de qué elementos se compone ese público, cuyos transportes de entusiasmo rayan en locura cuando se trata de encarecer á sus poetas favoritos, y que se muestra implacable y desata sañuda malevolencia contra los pobres ingenios que no pertenecen á la cofradía de los que llevan la voz en tales casos. Sea de ello lo que fuere, la injusta enemiga de que algunos han hecho alarde al discurrir sobre la *Mujer famosa* de D.ª Rosa Eguílaz, me parece indefendible tratándose de una comedia bien intencionada. La cual, si tiene defectos nacidos de la inexperiencia de la autora, contiene también rasgos estimables, está bien escrita y versificada, y no es inferior en mérito á otras muchas acogidas favorablemente. Hubiera D.ª Rosa Eguílaz seguido el ejemplo que días antes le había dado otra señora ofreciendo á la consideración del público un poema sectario, y no habrían faltado espectadores afiliados á su mala idea que llenasen el teatro dispuestos á no consentir censuras, que aplaudiesen á rabiar la obra, que celebraran en ella como primores exquisitos sus exageraciones ó sus absurdos.

Para demostrar que no ando muy descaminado, citaré algunos ejemplos de la *Mujer famosa*. En el tercer acto traza el joven *Aurelio* el retrato de *Valentín*, que procura corromper á *Fany*, en los términos siguientes:

Consigo mismo crüel,
Hasta calumniarse suele.
Harto me pesa y me duele
Tener negocios con él.
A su paso siembra el mal;
Es de esa raza rastrera
Que desterrarse debiera
Por ley de higiene moral.
La paz del hogar enzarza;
Sólo vive deshonrando;
Como el neblí aprovechando
Los descuidos de la garza.
Y, como á tantas, á ésta,
Por su vanidad pueril,
A sus miras de reptil
Juzgó materia dispuesta.
Las que dejan sus hogares
Y tienen por goce inmenso
Envolverse en el incienso
Que queman en sus altares,
Los que con júbilo sumo
Explotan su afán de gloria,
Suelen perder la victoria
Asfixiadas por el humo.

Amalia, que ha ocultado cuidadosamente á todo el mundo el talento y la inspiración con que escribe bajo un seudónimo libros aplaudidos universalmente, al saber que su futuro no gusta de mujeres que se ocupen en tareas propias del hombre, ni que se exhiban buscando aplausos, se expresa de esta manera:

Modesta, humilde, sumisa,
La mujer se abre el camino
Que conduce á su destino
Con el amor por divisa.
Su misión es tan honrosa,
Tan sublime, tan sagrada,
Que no trocara por nada
Dependencia tan hermosa.

Y cuando, ansiosa de satisfacer al que es dueño de su albedrío, resuelve renunciar á la gloria literaria, *Don Mauricio* pone fin á la comedia con estos versos, que vienen á ser como sintética expresión del pensamiento que la informa:

De consejo muda el sabio;
Y afirmar es prematuro
Que se cumpla en lo futuro
Lo que pronunció tu labio.
....
Hoy nadie á la mujer veda
Que, encastillada en su hogar,
Llegue un nombre á conquistar
Que hacerla famosa pueda.

Pasemos, pues, desde la serena región del elegante coliseo de la calle del Príncipe al situado en la de la Libertad, y hagámonos cargo de la extraña índole y del estrépito á que ha dado margen el drama anticatólico de D.ª Rosario de Acuña.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

YO Y MI DRAMA.

(LA ODISEA DE UN AUTOR MALOGRADO.)

POEMITA EN VARIOS..... CANTAZOS.

(Conclusión.)

V.

EL ALUMBRAMIENTO.



Yo lo dí á luz con toda felicidad, después de cuatro meses de emborronar cuartillas, escribir líneas y borrarlas, y tornar á escribirlas y retornar á borrarlas, y así sucesivamente, hasta que logré poner en letras muy gordas:

CAE EL TELÓN.

FIN DEL ACTO III Y ÚLTIMO.

Escrito lo cual, respiré con satisfacción inefable, y descansé..... ¡Buena falta me hacía!

VI.

EL CALVARIO.

Dicen las Sagradas Escrituras que el Supremo Hacedor, después de haber hecho el mundo, vió que era bueno; exactamente lo mismo me sucedió á mí con mi drama,—y que me sea perdonado el atrevimiento, en gracia de mi sinceridad;—después de escrita la obra *Esposa y madre*, vi que era buena, y, ya lo he dicho, descansé.

Pero por desgracia no era bastante mi opinión, tal vez un poco apasionada, para conceder merecimientos literarios al drama. Era de necesidad absoluta que la obra fuese representada, cosa que, á mi parecer, no ofrecía dificultades de ningún género. Creía yo, lo creía, como vulgarmente se dice, á puño cerrado, que entregar la obra á un empresario, leerla éste, parecerle buena (como á mí me lo había parecido), y principiar á ensayarla, todo sería uno..... Pero no fué uno, ni dos, sino muchísimos sinsabores, de los cuales hago á ustedes gracia, como antes se la hice del argumento de la obra. De la penosa peregrinación del autor no conocido se ha escrito tanto, que juzgo inútil escribir más. El desdichado poeta que, con su manuscrito debajo del brazo, recorre como mendigando protección y apoyo, antesalas de empresarios y de comediantes, reuniones de periodistas influyentes y saloncillos de teatros; las humillaciones que padece; las crueles burlas de que es víctima; la hostilidad manifiesta con que es recibido por los que forman el *blindaje* de toda empresa teatral de algún crédito han dado motivo á tantos y tan sentidos trabajos, que no hay para qué insistir sobre esto. Además—he de ser leal y sincero hasta el fin—suele haber en tales narraciones quejas amargas, censuras severísimas á los empresarios y para los actores, quejas y censuras de las cuales yo, en justicia, no puedo hacerme eco, porque ningún daño he recibido ni de unos ni de otros; pero á los que no he de oponerme, para que no me califiquen los autores que, como yo, no se han logrado, de mal compañero.

Yo, por rara casualidad, llegué, vi y vencí; ó, lo que es igual, entré en el teatro, vi al empresario y logré que leyera mi obra.

Lo que no logré fué que le gustase..... que era precisamente lo que yo más deseaba.

Él no me lo dijo tan en crudo, pero demasiado lo eché de ver en sus excusas.

Y fué lo peor del caso que tampoco les gustó á otros varios que la leyeron. ¡Ignorantes!

Para el uno la obra era demasiado atrevida; para el otro, había en ella excesiva timidez; éste me decía que *le resultaba* un poquito anticuada; aquél oponía el reparo de que la consideraba innovadora. Aunque, eso sí, todos convenían en que la obra estaba admirablemente hecha, y en que yo tenía mucho talento: en este punto éramos todos, lo mismo yo que ellos, de la misma opinión; en lo que no coincidíamos era en lo otro. Justamente donde me habría convenido más la coincidencia.

VII.

EL PROTECTOR.

Mucho se ha ridiculizado por los escritores festivos al infeliz autor que, aprovechando alguna oportunidad, desenvaina su drama é improvisa una lectura en el sitio menos adecuado para tales desahogos. Declaro que no me alcanzan esas burlas; no he leído mi *Esposa y madre* á quien no fuese empresario, si se exceptúa algún amigo que me lo ha rogado con insistencia.

En mis visitas á los empresarios logré, ya que no otra cosa, la prerrogativa de frecuentar como contertulio los saloncillos de muchos teatros y los cuartos de algunos actores. En uno de éstos hube de conocer y tratar, porque él me impuso su trato, á un caballero que, sin yo pedírselo, se declaró mi protector. Principió presentándoseme como admirador y entusiasta de la juventud que trabaja y estudia, y acabó por suplicarme que le leyese el drama, del que tenía noticia por el empresario; de éste, como era *una caballería*, nada bueno podía esperarse. He subrayado la palabreja «caballería», porque fué la empleada por mi protector, que era también, aparte de esto, muy amigo del empresario. Resistí cuanto me fué posible, sin ser grosero; pero de tal modo se obstinó en oir la obra, que se la leí al cabo, y no bien la hubo oído me estrechó entre sus brazos con tal fuerza, que por poco me ahoga.

—«¡Esto es un drama!—me gritó—esto es *hacer* literatura, y con media docena de jóvenes como usted, se regeneraría el teatro.»

Los elogios me parecieron algo exagerados, pero no sonaron mal en mi oído. Y aun sonaron mejor los ofrecimientos que me hizo de que él había de lograr que mi drama se representase inmediatamente, ó había de poder poco.

—Deje usted eso á mi cargo—me dijo;—desde hoy el drama de usted corre por mi cuenta.

Y nada, que el hombre cumplió lo ofrecido, y trabajó, y fué y vino, y subió y bajó, y transcurridos pocos días se me acercó á decirme:

—El drama está aceptado; dentro de ocho días le citarán á usted para *paso de papeles*.

Aquella misma noche al entrar yo en el vestíbulo del teatro oí estrepitosas carcajadas que partían de un gran corro de literatos y contertulios del saloncillo; me aproximé á ellos sin que me vieran, y observé que peroraba mi protector, al cual sólo pude oir estas palabras que fueron acogidas con risotadas interminables: «¡Y el infeliz se lo ha creído!»

Aun no habían concluído de reir cuando me agregué al corro, preguntando, risueño también:

—¿Qué pasa?

El efecto que mi llegada y mi pregunta produjeron, y que no es para descrito, me hizo comprender que *aquel infeliz* de quien se reían todos era yo..... ¡Excelentes compañeros y amigos!

Supuse entonces que lo de estar aceptada mi obra era un bromazo; pero no, señor; no era broma; aceptada estaba y en aquella misma noche quedó repartida, y pocos días después se *pasó de papeles*, como mi protector me lo había anunciado.

VIII.

EL PASO..... DIFICULTOSO.

Si hay personas á quienes mortifique más el *paso de papeles* que al autor de la obra, que ha de leerla, esas son los actores que han de oirla. Después de haber representado hasta la una de la noche anterior; después de haber estudiado en casa hasta las tres ó las cuatro de la madrugada; después de haber ensayado desde las doce hasta las cuatro de la tarde, y cuando hay en perspectiva una función para la noche, ¡es delicioso un intermedio de *paso de papeles!*..... El autor, que por regla general lee pésimamente, está seguro de producir el peor efecto en sus oyentes.

Pero no hay más remedio: es preciso que el uno lea y es necesario que los otros oigan; aunque uno y otros renieguen de otros y de uno con reciprocidad encantadora. Los actores oyen y callan; no dicen lo que les parece, y vale más que no lo digan, porque si lo dijesen habrían de confesar que no les podía parecer peor; y á todo esto el autor lee que te leerás; los cómicos bosteza que te bosteza; el uno deseando



SEVILLA.—VISTA PARCIAL DEL PUERTO.
(De fotografía del presbítero D. Juan Navajas, remitida por D. Ramiro Franco.)



TRES MANUELAS.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. JOSÉ ALARCÓN.

concluir, los otros anhelando que acabe, y así se pasan todos un par de horas de feliz recuerdo.

Al día siguiente mi protector halló medio de hablarme á solas, y me dijo, al parecer, muy contento:

—¡Albricias! ¡albricias! El triunfo está asegurado.

—¿Pues y eso?—le pregunté.

—Porque—se apresuró á contestarme—porque á esos imbéciles no les gusta; con que el éxito es seguro. ¡Oh! no marra: obra que ellos desahucien, obra de aplausos; obra que agrade á los cómicos, fiasco seguro. ¿Pues no ha tenido uno de esos idiotas, no le diré á usted cuál de ellos, el atrevimiento de decirme que la obra de usted carece de interés, porque desde el principio se adivina el desenlace? ¡Cómo si no sucediese lo mismo en todas! No parece sino que una comedia es algún jeroglífico, ó una charada, cuyo mérito está en que nadie los acierte. Los desenlaces lógicos y naturales de las obras dramáticas siempre se adivinan desde el principio. La habilidad del autor no consiste en ocultar ese desenlace, sino en justificar y hermosear los procedimientos empleados para llegar hasta ese desenlace lógico y previsto. En fin, que el drama *Esposa y madre* será la obra de la temporada.

IX.

EL ÉXITO.

Y lo fué efectivamente.

¡La silba se oyó en Carabanchel de Abajo!

Ni averigüé entonces, ni he podido averiguar después qué interés tuvo mi protector en engañarme, ni qué fué él ganando con que me ganase yo aquella silba.

Yo sí gané.....; aquella severa lección, demasiado ruda, pero muy elocuente, me apartó de la senda emprendida, en la cual seguramente hubiera continuado con otra acogida menos ruidosa. Al día siguiente me visitaron muchos de mis amigos y contertulios del saloncillo.

—¡Ea! ¡á otra!—me decían unos.

—¡Esos bandidos se la han destrozado á usted!—gritaban otros.

—¡Con esa cuadrilla no se va á ninguna parte!—sostenían los de más allá.

Y todos se despidieron asegurándome que en general el público reconocía que mi obra era de lo mejor que se había hecho en la temporada, pero que la habían representado infamemente. Y que aquel fracaso, cuya responsabilidad no me alcanzaba, antes que afligirme y desalentarme, debía servirme de estímulo para perseverar en la empresa.

Cuando todos hubieron salido, un mi amigo de verdad (no de saloncillo), que se quedó adrede rezagado en las despedidas, me dijo:

—«No haga usted caso á esos embusteros; la obra de usted no es mala ni es buena; tiene lo peor que puede tener una obra artística: es *mediana*, vulgar, adocenada; una de tantas. El escribir comedias tiene algo de oficio y mucho de arte; el oficio lo aprende cualquiera, y usted lo aprendería pronto, porque llevaba mucho camino andado; el arte no lo puede adquirir sino el que ha nacido artista. Usted no es poeta; renuncie usted á escribir para el teatro; no hará usted nunca nada; será usted frío, anodino, incoloro, *medianía* siempre..... Eso no es escribir. ¿A que no ha sentido usted humedecérsele una sola vez los ojos al escribir las escenas más tristes de su obra? ¿A que no ha notado usted, al poner en boca de sus personajes palabras de amor ó de odio, de cariño ó de queja, que oprimían la garganta de usted los sollozos? Pues si usted no ha sentido, ¿cómo quiere usted hacer que el público sienta? La obra de usted no ha gustado, porque no es la obra del poeta, porque no debía gustar, porque no se ha apoderado del corazón de los concurrentes. Está bien escrita, ¡pche! eso nada vale; no está mal pensada, tampoco eso vale mucho, aunque ya vale más que lo otro; pero no está sentida, porque usted no ha nacido poeta. Debe usted renunciar á serlo; que, al fin y al cabo, no es indispensable escribir comedias ó dramas para ser una bellísima persona.»

«Dijo y despareció.»

Las palabras de aquel anciano—porque era anciano, cosa que olvidé indicar á ustedes—me sonaron muy mal; pero andando el tiempo me hicieron mucho bien, pues me persuadieron á renunciar á mi sueño de aspirante á dramaturgo y me proporcionaron, juntamente con mi experiencia propia, datos más que bastantes para dar á los autores primerizos los consejos siguientes:

No creáis nunca en la inquina del empresario; el empresario no aborrece por sistema á ningún autor, nuevo ni viejo; lo que él quiere y necesita son obras buenas y que gusten y que den dinero; hágalas quien las haga. Si en el teatro existe enemiga contra el autor primerizo, esa enemiga no hay que buscarla en la empresa, sino en otra parte.

A pesar de cuanto en contrario os digan, si los cómicos aseguran que vuestra obra es mala, estad seguros de que hay noventa y nueve probabilidades entre ciento de que acierten.

No achaquéis nunca el mal éxito de vuestras obras á los cómicos, porque si la obra es buena se salvará á pesar de ellos, y si es mala, ni ellos podrán salvarla. Pensad además que esos mismos comediantes han hecho antes y harán después que la vuestra otras obras, y que éstas han pasado ó pasarán; como la vuestra habría pasado.

Desconfiad de telón adentro de los protectores oficiosos, que os cuenten lo que dicen de vuestras comedia sin que vosotros se lo preguntéis.....

Y, finalmente, así como lo mejor de los dados es no jugarlos, será lo mejor para vosotros..... que no escribáis dramas..... No puedo daros más provechoso consejo.

Por un autor malogrado,

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

AGENDA-BUFETE.



Es un libro que vale dos pesetas, pero que cuesta muchísimos disgustos y ocasiona bastantes desengaños.

Reconozco su baratura y no niego su utilidad; pero mi corazón de artista rechaza la lógica inflexible de los números.

¡Los 365 días del año, con sus correspondientes espacios en blanco para anotar *todo lo que entra* y *todo lo que sale!*.....

Son muchas anotaciones para un cabeza de familia que no tenga muy segura la cabeza.

Saber que los céntimos del tranvía suben á una porción de pesetas al mes, para llegar tarde á todas partes, eso es mejor para ignorado que para sabido.

¡Saber las arrobas de garbanzos que se comen doce individuos de familia en un año, que son media cosecha de Castilla, sobre poco más ó menos!

¡La cuenta de la lavandera, con los calcetines á la vista y las camisolas puestas en cifra!.....

El realismo de la vida en su menor detalle. El recibo abonado al casero; la cuenta pagada al sastre; las punteras y tacones á las botas de los niños, y las medias suelas echadas á la señora de la casa!.....

Esto no debía pagarse, pero de pagarlo, no debía escribirse en ningún libro.

La historia del garbanzo y *la novela de las chuletas* son de tristísimo recuerdo para el lector que ha pagado con el sudor de su frente.

La suma del gasto diario es la pesadilla eterna del honrado jefe del hogar que trabaja para comer.

Si cobra uno, por ejemplo, noventa duros mensuales, es preferible entregarle á su mujer *treinta* para los gastos de la casa, y guardarse *sesenta* para café y cigarros, sin meterse en anotaciones que á nada conducen sino á la desesperación.

Una mujer económica, con treinta duros al mes, tiene cinco pesetas diarias y puede arreglarse, y un hombre que no sea vicioso, con sesenta puede alternar con los amigos, y hasta con *las amigas*.

Sobre todo, si esta distribución parece poco equitativa, lo mejor es meter el dinero en un cajón, y que el marido y la mujer vayan sacando hasta que se concluya—siempre teniendo en cuenta que el varón es superior á la hembra y debe *meter mano* con más frecuencia en el arca de los caudales domésticos.

¿Que se acaban los fondos.....? Pues ninguno sabe á ciencia cierta en qué se invirtieron, y nada pueden echarse en cara.

Escribir ciertos gastos imprevistos, es comprometido muchas veces.

Yo cuando invierto algunas pesetas en cosas que no quiero detallar, escribo en la línea correspondiente: «Círculo..... tanto», y con *lo del círculo*..... cuenta redonda.

Mi mujer sabe que soy socio del *Artístico-literario*, y allí bien pueden perderse diez ó doce duros jugando al tresillo *á perro chico* ó jugando al tute *á perro grande*.

Gracias *al círculo*, podemos vivir en paz los hombres casados.

Pero, de todos modos, reniego de la Agenda, y no vuelvo á usarla en los días de mi vida.

No sabiendo lo que gano ni lo que gasto, me evito hacer cálculos imposibles ni devanarme los sesos con *el debe* y con *el haber*.

Peinadora, cocinera, planchadora, lavandera, criada, aguador.....

Son demasiados sirvientes para saber uno que los tiene y que los paga.

¿Pues y la botica?.....

Vuelve á enfermar el más sano, si suma el importe de las recetas que le suministraron cuando estuvo enfermo.

No estoy conforme con que el boticario cobre más que el aguador, propinando lo mismo, ni con que el médico gane más que la cocinera, cuando la mayoría de las veces sólo nos da *venenos dosimétricos*, y la cocinera, si es aseada y tiene limpias las cacerolas de cobre, no puede envenenarnos nunca.

Y qué cumplidos son conmigo los tales mediquitos.

¡He tenido mes que he salido á *tres visitas* diarias!

Sesenta reales de doctor, que suponen *quince* de botica, porque los farmacéuticos *llevan la cuarta*, cuando menos.

Estos gastos horribles, estampados en un libro, son el martirio constante del desventurado padre de familia que cose á máquina ó escribe á jornal, que para el caso es lo mismo.

Yo renuncio á la Agenda por convicción, y que me perdonen los libreros y las matemáticas.

Esas *partidas* diarias nos juegan casi siempre muy malas partidas.

El *balance* de un año no hay quien lo resista en equilibrio, ni con *balancín*.

¡Son doce meses contra una sola paga!.....

¡Son doce mil *asientos* contra un solo hombre, y tiene que morirse de una indigestión!

El gasto más pequeño, sumado y vuelto á sumar, se eleva á una cantidad respetable.

Es preferible pagarlo sin sentir, y olvidarlo sin querer, á tenerlo escrito de su puño y letra, pregonando siempre la bancarrota del porvenir.

En polvos de arroz gastará cualquier señora, seguramente, sus cincuenta pesetas al año, y esto debe ignorarlo el marido, si no quiere levantar una *polvareda* en su casa.

De los alfileres no hablemos, porque á todas en general les gusta ponerse *de veinticinco alfileres*, y si multiplicamos los días del año por veinticinco, hay para *clavar* al marido más condescendiente y pacífico.

Cuando el gasto está definido, menos mal; pero cuando en cada hoja se encuentra uno un «varios» con *varias* pesetas, hay para renegar de todas las *variedades* de la vida.

La Agenda es, además, un libro peligroso en una casa.

Si cae en manos de un curioso, ya está descubierta la situación moral y material de aquella familia, porque, *dime lo que gastas, y te diré lo que eres.*

Supongamos á un diputado que manda echar cuellos, puños y pecheras á las camisas. Ese hombre no puede representar dignamente un distrito.

Supongamos que un comerciante se ha tomado en un mes tres botellas de agua de Loeches. Ese hombre está amenazado de una *liquidación* forzosa.

En una palabra, que el Dietario delata el régimen interior del hogar, y en manos extrañas puede ocasionarnos un conflicto.

Allí se anota el gasto del añadido para la cabeza, de la dentadura postiza, del ojo de cristal, y esto puede perjudicar un día á la pelona, á la desdentada y á la tuerta, suponiendo que sea mujer, por ser *ellas* las que más engañan con apariencias.

Si ha de llenarse la Agenda con escrupulosidad, debe constar allí hasta el detalle más reservado, puesto que todo en el mundo nos cuesta el dinero.

Hace pocas noches escribí yo con la mayor desenvoltura al volver de un estreno:

«Por convidar á cenar á varios amigos que *me llamaron* al final de la obra, sesenta y cinco pesetas.»

Al leer al otro día esta *nota realista*, me puse encendido como la grana, y tiré *la Agenda* por el balcón.

¡Bueno es convidar á los amigos, pero parece feo que lo confiese *el propio autor* en su libro diario!

JOSÉ JAKCSON VEYAN.

TARDE DE ABRIL.

¿Te acuerdas, vida mía,
De aquella tarde del Abril radioso,
En que, llenas las almas de alegría,
En el bosque frondoso
Hablábamos de amor y poesía?.....
¡Cuánta empresa de gloria y de ventura
Forjaba nuestra mente soñadora,
Al compás de la endecha embriagadora
Del ruiseñor, oculto en la espesura!
¡Qué tarde tan feliz! Enamoradas
Brillaron de placer nuestras miradas;
Tiñóse de rubor tu faz de aurora,
Y con dulce embeleso
Se unieron nuestras bocas inflamadas
En ardoroso y prolongado beso.
Luego en la fuente cristalina y pura,
Que da al bosque rumores y frescura,
Las nacaradas manos sumergiste,
Y haciendo copa de ellas,
Las claras linfas á beber me diste.
¡Cómo resplandecían
Al sol tus manos bellas!

¡Y cómo, al agitarlas, parecían
Verter lluvia de estrellas!.....

....

Desde entonces tu imagen adorada
En mi fiel corazón llevo grabada;
Y cuando imprime el ósculo de fuego
Sobre mi sién la inspiración sagrada,
Y al trabajo me entrego,
Miro cruzar sobre el papel tus ojos
Lucientes y azulados,
Tu helénico perfil, tus labios rojos
Y tus rubios cabellos desatados.

MANUEL REINA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Constantinopla: Primera salida del Sultán á los paseos públicos.—El *Surrei Humayún* imperial, camino de la Meca.—Nueva Caledonia: el níquel, los bosques, la propiedad, la guillotina y el agua.—Los horrores del *football*.—En Buenos Aires: el *Laurac Bat*: un *menu* en vascuence.

En los hermosos alrededores de Stambul, que tienen pocos semejantes que les igualen en magnificencia natural, en la diafanidad del mar, en la serenidad del cielo, en lo perfumado del ambiente y en lo espléndido de la vegetación, hay un parque delicioso, que lleva el nombre del kiosko imperial de Kiat Khané. Allí pasean y se divierten, en los días de fiesta, gran parte de las gentes de Constantinopla. El viernes último, cuando más animadas se veían las alamedas, salones y jardines, cundió entre la concurrencia una noticia inesperada, casi inverosímil, que puso á todo el público en movimiento y que le impulsó á agruparse bajo las arboledas de la gran avenida central.

—¡Abd-ul-Hamid viene! ¡El Sultán está en el parque! Esta fué la voz que corría por los grupos.

El suceso era á la verdad todo un acontecimiento. Desde hace quince años que el augusto padichah ocupa el trono de los Osmanlis, jamás, hasta ese día, se había dejado ver en público, fuera de las raras ocasiones en que acude á las mezquitas, á tomar parte en las ceremonias religiosas. Todos los viernes va á la que se denomina Sélamlik, y solamente otras tres veces al año acude en coche, y alguna que otra á caballo, á la del Mevlond, fiesta del nacimiento de Mahoma; á la de Herkayi-Cherif, fiesta del Manto del Profeta, y á la de Kourban-Bairam, ó fiesta de los sacrificios. Sus antecesores, los sultanes Medjid y Aziz, acostumbraban los viernes, después de la ceremonia, á dar largos paseos por la capital; pero Abd-ul-Hamid dejó esa costumbre y se encerró en su palacio, con gran disgusto de sus súbditos, y obedeciendo tal vez á los consejos de sus cortesanos, que temían que pudiera cometerse contra él algún atentado.

Con su obstinación de no salir y recorrer las calles formaba contraste la actitud del pueblo, que queriéndole demostrar su cariño, se apiñaba á su paso, en aquellas escasas ocasiones en que se dejaba ver, y le aclamaba y le seguía dando imponentes muestras de afecto. Estas ruidosas manifestaciones y los ruegos del mayordomo mayor de su palacio, que es el veterano y glorioso defensor de Plewna, el bravo Ghazï Osmán-Pachá, le han hecho cambiar de opinión, decidiéndole á ponerse en contacto con sus súbditos. Por primera vez se realizó su aparición en un paseo público, en la tarde en que se le vió llegar á Kiat-Khané. Había salido, como de costumbre, para asistir á la fiesta semanal del Sélamlik, en compañía de Osmán-Pachá, y desde la mezquita se trasladó por el barrio de Oclamur á Nichantach, donde reside la Sultana madre. Ordenó que desde allí pasaran al palacio, konak, del Gran Visir, al cual invitó á tomar asiento en su carruaje, y juntos entraron en las alamedas de Kiat-Khané (Aguas dulces de Europa).

El público le rodeó, le aclamó con furor y apenas dejó avanzar el carruaje. Conmovido el Sultán, rogó al gentío, con la mayor afabilidad, que continuara en sus esparcimientos y diversiones, como si no se hallara él presente. Un grupo de aldeanos, de los que viven en aquellas cercanías se aproximó al Sultán poco después para ofrecerle una taza de yoghurt (leche cuajada, que preparan los turcos en la aldea con exquisito gusto). El Emperador la aceptó y tomó, dando órdenes de que obsequiasen á aquellos campesinos con un envío de 300 libras turcas (unas 6.900 pesetas), y en medio de nuevas aclamaciones volvió á su palacio de Yildiz-Kiosk.

***

¡Qué ocasión tan propicia y tan admirable se ha presentado allí en Constantinopla, en estos días, para el periodista, cronista, corresponsal ó literato que deseara gustar de grandes espectáculos y de originalísimas impresiones! El *Surrei-Humayún*, la caravana imperial que lleva á la Meca los regalos del Sultán para la tumba de Mahoma, salió días pasados de la metrópoli del Bósforo con dirección á la Arabia. Además de los presentes del Emperador, lleva los del harén, los de los Ministros, muchirs, los de los generales, los de los dignatarios de la corte y los de las familias poderosas: una soberbia colección de preciosidades árabes que en cualquiera Exposición internacional excitarían sobremanera la curiosidad de las gentes. Verificase esta salida de la caravana quince días antes del Ramadán, noveno mes del año lunar árabe, durante el cual observan los mahometanos sus más rigurosos ayunos.

El presente *Surrei-Humayún*, que á estas horas va camino de la Meca, marcha á las órdenes del doctor Rifat-Pachá, en cuya casa se reunió y formó la comitiva de que se compone, y que recorrió los centros principales de Constantinopla antes de partir. Figuran en él los monjes ó derviches encargados de las oraciones, cheikhs-muezzins; los que recitan el Korán, hafies; los eunucos, la escolta militar y los personajes que hacen la peregrinación, á la cabeza de la cual va un camello con la piel adornada de oro y cubierto de ricos paños labrados. La caravana visitó los ministerios, deteniéndose especialmente en el Evkaf ó de Cultos, y ante el palacio del Sultán, donde, durante toda la noche, la servidumbre y el pueblo oraron hasta el amanecer. Desde el palacio Yildiz-Kiosk y bajo la presidencia del jefe de los eunucos, S. A. Yaver-Agha, Bach-Mussahib, se trasladó al harén imperial para recoger las ofrendas de las sultanas. Pasaron el Bósforo hasta Scutari desde el muelle de Bechiktach, entre el estampido de los veintiún cañonazos de despedida, y allí fueron recibidos los peregrinos por el Gobernador asiático, que tenía ya preparado el espacio donde debiera acampar.

A los diez días se embarcó la caravana en un buque de guerra turco, que la dejó en Beyruth, desde cuyo punto tomó, por tierra, el camino de la Meca. Los peregrinos podían aprovechar las ventajas de las comunicaciones modernas, continuando su camino por el mar á Port-Said, Suez y á Djeddah, en el mar Rojo, donde se abre el breve camino tradicional que siguen para la Meca las caravanas de Africa; pero fieles á la tradición, dejan los buques de vapor, las vías fáciles y cómodas, y se van á pie, y á caballo, desde Beyruth á Damasco, á los desiertos de Krá y de Harra, á Petra, á El Alá, á Medina, para llegar, en plena tierra abrasada y triste, á los valles de El Hedjar, donde se alza la tumba del Profeta. En suma, un viaje de dos mil doscientos kilómetros, hecho por quinientas personas entre un tropel de camellos y mulas, cargados de cajas llenas de moneda de oro, de chales, de ricas sederías, de tapices, de porcelanas, de armas y de objetos ó utensilios de lujo del arte árabe. Muchas noches pasadas en el desierto, bajo las tiendas; muchos días andando por llanuras interminables sin vegetación, por altos páramos oreados por las brisas del mar Rojo y por las angosturas solitarias y sombrías de los barrancos del Hisma; y muchas paradas en los lugares santos de su religión, á los que acuden, desde veinte leguas á la redonda, todos los fieles de aquellas comarcas para postrarse ante la presencia del *Surrei-Humayún*, envío del Califa; lugares y gentes que no han cambiado nada desde el siglo x, que viven y vegetan allí, como si el resto del mundo no existiera, y que distan tanto de la civilización del día, como la misma caravana de peregrinos, que, en alas de su fe, cumplen la penitencia de la Cuaresma, sufriendo las grandes fatigas de un viaje como el de Beyruth á la Meca.

***

Si en pleno mundo viejo, entre Turquía, Egipto y Arabia, cunas de la civilización histórica, se quedó ésta en mantillas, ó entre jaiques, chilabas y babuchas, y así sigue después de diez siglos, sin traza de mejorar, en cambio en el mundo novísimo, en plenas tierras de los archipiélagos del Pacífico, la civilización es de ayer, pero funciona con todos sus esplendores.

En Noumea, Nueva Caledonia, se ha montado en grande escala la explotación y beneficio de los grandes criaderos de níquel, que existen allí en las montañas de Moueo, de Kné y de Thio, y que han dado la extraordinaria cantidad de cuarenta mil toneladas en 1889. Hoy se niquelan todos los objetos manuables metálicos, porque el níquel, brillante, limpio, más modesto que los metales ricos, es barato, no se oxida, y reemplaza con ventaja á todos los dorados, plateados, dublés, similores y demás exterioridades de ornamentación de mal gusto.

Dada esta moda, basada en cualidades tan hermosas como son el brillo y la limpieza, el níquel se hubiera encarecido pronto en el consumo; pero ¡oh pródiga Naturaleza Pacífica! desde aquellos islotes, olvidados hasta ayer, vendrá níquel bastante para que la electricidad deposite sobre millones de objetos metálicos el baño refulgente del metal inmaculable.

Por insuficiencia de medios con la población penal francesa, que constituye la masa de aquellas islas, no se puede emprender y sostener la explotación de otros grandes yacimientos de cobre y de plomo argentífero, que allí se han descubierto. Los indígenas, los canacos, no sienten vocación alguna por el trabajo, son cada día más partidarios del *dolce far niente*, y prefieren morirse de hambre y ver cómo se aniquila poco á poco, pero muy descansadamente, su raza, ante los avances de la civilización europea, á tomar parte en ella y ni aun saludarla siquiera. La verdad es que no convida mucho á trabajar aquel clima, cuya temperatura, en los meses de Enero y Febrero, se ha elevado á 48º,5 á la sombra, en pleno verano.

La civilización ha hecho allí la estadística completa de la riqueza forestal, y ha organizado su aprovechamiento y repoblación, ha demostrado que sabe explotar perfectamente las plantaciones de café, y ha instalado el beneficio industrial de los árboles resinosos ó de jugos utilizables.

Ha reglamentado además la conservación y transmisión de la propiedad de los terrenos, del uso de la hipoteca y de otros derechos del dominio inmueble, aplicando prácticamente el *Acta Torrens*, después de haber formado un catastro completo del suelo.

Y como típica muestra de cultura europea, ha guillotinado á un presidiario desterrado, Bidaux, criminal impenitente, que gozando de la libertad para trabajar, de que allí disfruta la población penal, se embriagó, mató y destrozó á mordiscos á una pobre anciana.

Todo lo consigue tener allí el espíritu moderno, todo, menos lo que más abunda en aquel mundo: el agua. En Noumea, en la capital de la colonia, en medio del Océano Pacífico, no hay agua potable, ni en 12 kilómetros alrededor tampoco. Se recoge y bebe la de lluvia, que escasea pronto, y para remediar defecto tan gravísimo, el Municipio ha estudiado llevarla desde la cuenca del río Dumbea, que dista 29 kilómetros, y cuyas obras de conducción costarán 2 millones y medio de francos. Pero ¿de dónde sacar este dinero, en país tan reducido de población y de medios como aquél? Mejor sería resolver el problema al revés, es decir, trasladar la capital, con sus centros oficiales, iglesia, comercio y barrios, á las orillas del río Dumbea. ¿No es cierto?

***

El buen gusto inglés que difundió por el mundo sajón y sus alrededores el civilizador espectáculo del *to box*, de los combates humanos á puñetazos, ha obsequiado ahora á las familias y centros aristocráticos con la invención de un juego nuevo y divertido, que en la última temporada de otoño é invierno, en que se emplea en Inglaterra para entrar en calor, ha producido veintidós muertes y más de cien heridas graves, fracturas, congestiones y otras menudencias. Este juego, que la anglomanía va implantando en el continente, es el del *football*, y sirve, como se ve, para ayudar al desarrollo físico. Es una especie de juego de pelota, pero muy en bárbaro silvestre, á juzgar por la lista de desperfectos que causa. He aquí parte de la que acaba de publicar el *Pall Mall Gazette:*

20 de Septiembre. J. W. Smitch, golpe en la ingle; muerto.—27. M. Basford, golpe en el abdomen; muerto.—4 de Octubre. E. Doodge, varios golpes; muerto.—11 de Octubre. J. Nicholson, dos brazos rotos; muerto.—25 de Octubre. A. Bentley, pierna rota; A. Shaw, pierna rota; F. Spooney, clavícula rota; J. Push, brazo fracturado.—1.º de Noviembre. D. Wilson, nariz rota; Smith, golpe en el pecho; muerto: J. Miler, peritonitis por golpe; muerto: W. Sugg, clavícula rota; E. Jones, herido grave.—8 de Noviembre. P. Payne, congestión; R. Cotton, pierna rota; Berry, un ojo saltado; E. Brodshaw pierna rota; A. Glasgow, muerto; en el hospital de Sheffield, *en menos de dos horas:* fractura de la cadera; fractura complicada de la pierna; un brazo roto; clavícula rota; contusión grave en la espalda; otra fractura de la cadera; otra pierna rota; dislocación grave.—12 de Noviembre. H. Walters, uno de los jugadores más afamados, golpe, peritonitis; muerto.

Y así continúa tan admirable nota, hasta la relativa al 21 de Marzo, que dice: «N. Morgán: herida en la cabeza; muerto.»

Adelante, pues, con la educación física á la alta escuela, y dediquen ustedes á sus hijos al *football*, que es muy inglés y muy civilizador, bien distinto por cierto de nuestras sangrientas corridas de toros, que tantas víctimas producen en la caballería desahuciada.

***

En nuestros frontones, ó juegos de pelota, que en nada se parecen al *football*, los *pelotaris*, maestros ó discípulos, de oficio ó de afición, rarísima vez salen heridos. Verdadero espectáculo de destreza, de agilidad, de energía y de acierto, va difundiéndose poco á poco desde las montañas vascongadas al resto de los pueblos cultos. No produce daños físicos, pero, convertido en motivo de apuestas, causa heridas profundas en el bolsillo, convirtiéndose á veces en especulación y explotación. Así ha ocurrido entre nuestros compatriotas de Buenos Aires, los vasco-navarros fundadores de la asociación *Laurac Bat*, que crearon con ella un centro de cultura, de beneficencia y de entretenimiento, una banda de música vascongada y una plaza ó juego de pelota, en el que se batieron en grandes partidos los más afamados *pelotaris* de las provincias del Norte, llevados allí con grandes sueldos. El juego se convirtió en especulación para unos cuantos; la armonía se relajó, y muchos de los asociados perdieron el entusiasmo que antes les unía. El *Laurac Bat* ha estado á punto de desaparecer; pero gracias al amor á la tierra y á sus viejas leyes, á su lengua y á sus recuerdos, ha vuelto á renacer, sin juego, en las orillas del Plata, gracias á los esfuerzos de Lizarralde, Ortiz y San Pelayo, Arizti, Jaca, Lasarte, Mayora, Berasátegui, Gomendio y otros entusiastas hijos de la patria.

Hoy mismo hace un mes, se celebró la fiesta de ese renacimiento, apareciendo orlado el número del *Laurac Bat*, órgano de la sociedad.

Al muy ilustre y sabio doctor Thebussem envío en esta crónica, como curiosidad, la *minuta* en vascuence que se repartió en el banquete, que tal vez será la única que se ha redactado en la lengua de Garibay y de Elcano, y cuya traducción va en seguida.

Viva gu eta guturrak

LAURAC BAT.

AMALAUGARREN URTEAM

Jainkoak eman deizula osasuna eta bearbada ondasuna.

LAGUN JANÁ.

Zopa.

Otarrai-zalda Indiagariaz.—*Ardo-gorriya.*

Sarrerak.

Korbiná erréa gure erriko guisa.—*Sauterne-ardoa.*
Urdaiazpiko naparguisa.—*Naparardoa.*

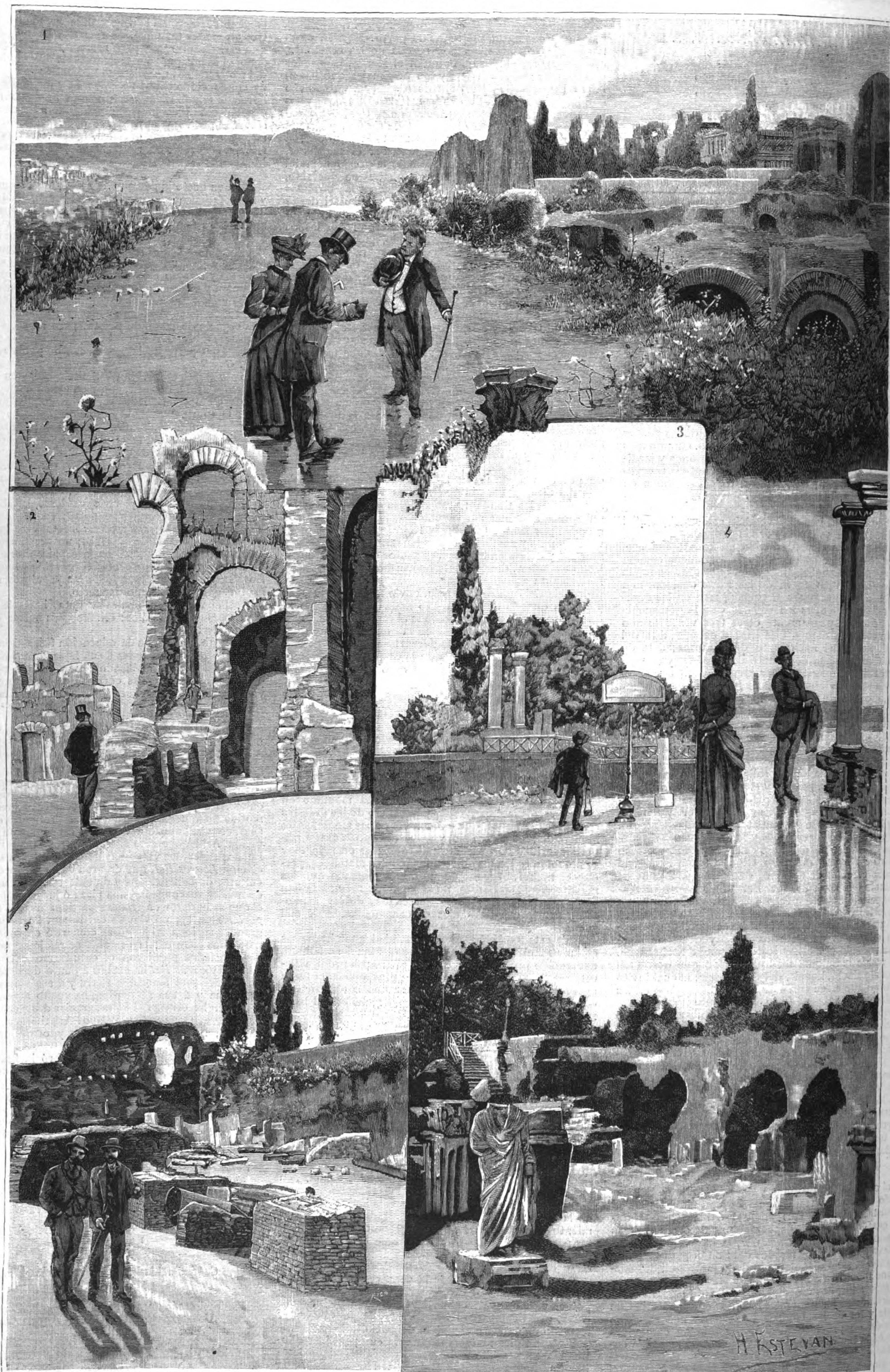
Bitarteak.

Oliogayak, guria chardiñac, chipiroyak eta beste alartak.

Jani-otza.

Otarraizko malloneza.—*Burdeosko ardoak.*
Bedarpilla urrazco, lekak eta mallairrakoá.

ROMA PAGANA: EL PALATINO.



1. EN EL «BELVEDERE» DEL PALATINO.—2. PALACIO DE SEPTIMIO SEVERO.—3. RUINAS DEL PALACIO DE LOS FLAVIO.
4. DETALLE DEL PATIO DEL «PÆDAGOGIUM» EN EL PALACIO DE LOS CÉSARES.—5. RESTOS DEL «STADIUM» Ó CIRCO.—6. RUINAS DEL «AUGURATORIUM» Y DE LA CASA DE TIBERIO.—(Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)



DE LOS ESCARMENTADOS.....

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE M. STANLEY BERKELEY

Erreak.
Irizko araguiya.
Bildotzak, labean erreak.—*Ardo gorri-zarrak.*
Mayazkenak.
Gozoak, udareak, imxikak eta matzak.—*Sagardoa.*
Babaismiud eta likurak.

Buenos Airesen Epailleko amabosteam eta millazortzireum eta larogueta amaika.

En castellano:

Vivamos nosotros y los nuestros.

LAS CUATRO (PROVINCIAS) UNA.
AÑO CATORCE.
Dios os de salud, y fortuna si os conviene.

COMIDA DE COMPAÑEROS.
Sopa.
Puré de cangrejos.—*Vino clarete.*
Entradas.
Corbina asada al estilo de nuestra tierra.—*Sauterne.*
Jamón á la navarra.—*Vino navarro.*
Entremeses.
Aceitunas, sardinas nuestras, calamares y otros pescados.
Helado.
Langosta á la mayonesa.—*Vino de Burdeos.*
Menestra, de judías verdes pequeñas y .... (?)
Asados.
Ternera.
Cordero asado al horno.—*Vino clarete añejo.*
Postres.
Dulces, peras, pavías y uvas.—*Sidra.*
Café y licores.

Buenos Aires, 15 de Abril de 1891.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Al Jurado, poesía de D. Arturo G. Arboleya. Este distinguido poeta gaditano, antiguo colaborador literario de nuestro periódico, ha publicado una discreta, graciosa y bellísima sátira *Al Jurado:* escrita en rica y sonora silva y nutrida de felices pensamientos y consideraciones tan oportunas como exactas, la poesía del Sr. Arboleya merece figurar al lado de las mejores sátiras de Larra *(Fígaro)* y Bretón de los Herreros. Forma un folleto de 8 págs. en 8.º mayor, y está dedicado al ilustrado periodista y diputado gaditano D. Rafael de la Viesca. Cádiz, 1891.

Predestinación, novela de costumbres cubanas, por doña Concepción Galarraga de Salazar *(Flora del Valle)*. Según el distinguido literato D. Desiderio Fajardo Ortiz *(El Cautivo)*, en esta novela de la Sra. Galarraga se encuentran, bajo la forma delicada, ideas nobles y generosas: «La mujer cristiana, la mujer que tiene por única fuerza el sentimiento, y por sola arma para el combate el tesoro de sus lágrimas, está fotografiada por la autora de este libro en ella misma, á la manera del artista que firma su original en la ejecución sin siquiera advertirlo.» Rápidamente hemos leido la novela *Predestinación*, y creemos, en efecto, que el nombre de la malograda autora de tan hermosa obra hubiera brillado muy dignamente al lado de los de Villaverde, Palma, Echeverría, Medina y otros distinguidos novelistas cubanos. La obra consta de dos lujosos volúmenes, ilustrados con un magnífico retrato de la autora y excelentes dibujos originales del artista guatemalteco D. Manuel G. Valdeavellano. Precio: 10 pesetas los dos tomos, primorosamente encuadernados. Librería de D. Antonio J. Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 41.º, que termina en la palabra *Paracloroacetilo*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Nuevo Teatro Crítico, de D.ª Emilia Pardo Bazán. El fascículo 4.º de esta publicación contiene los escritos originales que se indican en el siguiente sumario:
I. La santa de Karnar (milagro).—II. Un Jesuíta novelista (el P. Luis Coloma).—III. Signos de los tiempos.—IV. Juicios cortos.—Más novela católica.—Un tratadista de derecho penal.—V. Notas bibliográficas. Se suscribe en las oficinas de *La España Editorial*, Mendizábal, 34, y en el despacho central de la misma casa, establecido en la calle del Carmen, 23.

Memoria que la Junta directiva del *Centro Gallego*, sociedad de instrucción, recreo y asistencia sanitaria, en la Habana, presenta á los señores socios en 8 de Febrero de 1891, undécimo aniversario de la constitución de dicha Sociedad. Esta consta actualmente de 6.591 socios; y no es necesario decir una palabra más para elogiarla y enaltecerla. Habana, oficinas de *La Propaganda Literaria* (Zulueta, 28, entre Virtudes y Animas).

Discurso leído en la Universidad de Salamanca en la solemne inauguración del curso académico de 1890 á 91, por D. Jerónimo Cid y García, ingeniero de Montes y profesor interino de la Facultad de Ciencias; y *Memoria* del curso académico de 1888 á 1889, con el *Anuario* correspondiente á 1889 y 1890, y una interesante sección de *Variedades*. Salamanca, 1890.

La Ballena euskara *(balæna euskariensis)*, Memoria del esqueleto de esta especie, que de la propiedad del Excelentísimo Ayuntamiento existe en el Museo de Historia Natural del Instituto provincial de segunda enseñanza de Guipúzcoa, y noticia de los principales esqueletos de cetáceos existentes en el Museo zoológico de Copenhague, presentada á la Excelentísima Corporación municipal por D. Cándido Ríos Rial, catedrático numerario por oposición de Historia Natural en el mismo establecimiento, é impresa por acuerdo del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, tomado en sesión de 11 de Agosto de 1890. Curiosísimo folleto, ilustrado con una lámina al cromo, que representa el esqueleto de la ballena. San Sebastián, imprenta de los Hijos de I. R. Baroja (plaza de la Constitución, 2).

V.

¿QUE ENFERMEDAD ES ESTA QUE NOS PERSIGUE?

CUAL nocturno ladrón, nos coge de sorpresa. Muchas personas tienen dolores en el pecho, los costados, y algunas veces en la espalda. Se sienten desanimadas y soñolientas; tienen mal gusto de boca, especialmente por la mañana. En la dentadura se observa un flúido pegajoso. No tienen apetito. Sienten como un peso considerable en el estómago; algunas veces una sensación de debilidad ó necesidad que el alimento no satisface. Los ojos se hunden, los pies y las manos se enfrían y parece que sudan. Después de algún tiempo aparece tos, primero seca, pero cuando pasan algunos meses, acompañada de expectoración de un color verdoso. El enfermo se siente siempre fatigado, y el sueño no parece que proporciona descanso alguno. Al cabo de algún tiempo se pone nervioso, excitable, decaído, y tiene malos pensamientos. Tiene mareos, una sensación en la cabeza al levantarse repentinamente. Está estreñido; la piel algunas veces está seca y ardiente; la sangre se pone espesa y no corre; el blanco de los ojos se tiñe de amarillo; la orina es escasa y de color subido, y deja sedimento después de reposar. Algunas veces el alimento vuelve á la boca, ya con un gusto agrio, ya dulce; á esto acompañan frecuentemente palpitaciones de corazón; la vista se enturbia, y se presentan motas delante de los ojos; hay una sensación de postración y debilidad. Estos síntomas se presentan por turno. Se cree que una tercera parte de la población padece de esta enfermedad en alguna de sus varias formas. Se ha visto que los médicos no comprenden la índole de esta enfermedad. Unos la consideran enfermedad del hígado, otros de los riñones, etc., etc., pero ninguno de los tratamientos ha tenido éxito, porque es preciso que el remedio influya armoniosamente en cada uno de estos órganos, y también en el estómago; pues en la indigestión crónica (que es efectivamente la enfermedad) todos estos órganos enferman, y es preciso un remedio que influya en todos al mismo tiempo. El Jarabe Curativo de la Madre Seigel obra como un talismán en esta clase de enfermedades, produciendo alivio inmediato.

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA UNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR

18 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MEDICAS DE TODOS LOS PAISES

Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA

El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL

Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF

Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES

Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI

Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23

PARIS

Depósito en todas la buenas Perfumerías

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias, reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.

EL VINO DE BUGEAUD SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación. **Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.** El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anti-colérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

PÍLDORAS RESTAURADORAS

FORMIGUERA

A BASE DE CARBONATO MANGANO-FERROSO Y PEPSINA

(50 años de éxito)

Recomendadas por las eminencias médicas españolas y americanas, para curar la clorosis, anemia, debilidad general, debilidad de estómago, y en general todas las enfermedades que dependan de la pobreza de la sangre.—Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las dolencias crónicas del estómago, y da fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles y decrépitas.

De venta en todas las buenas Farmacias

EAU DES BLUETS

París *Medallas en las exposiciones* Lyon 1886-87 **PROGRESIVA** 1886-87



Da á los cabellos grises ó blancos, ó de cualquier otro color todos los tintes, desde el rubio ceniciento hasta el castaño oscuro y el negro intenso. No mancha la piel, el cutis ni la ropa, asegura al cabello una flexibilidad notable y un aspecto sedoso y permite rizarse el pelo sin la menor dificultad. Como el *Agua de Acianos* está compuesta de sustancias vegetales benéficas, ofrece por consecuencia, la mayor seguridad y no lleva consigo el mas leve inconveniente para las personas. Frasco con la manera de emplear el agua: 5 fr. *f.co de p.to*, 6'25 c.os libranza de correo (m.dat-p.to) dirijida á M. **Pernot**, 38, r. du Temple, Paris



AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados.

Piesse & Lubin

TRADE MARK

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS

¿Teneis Canas?
¿Teneis Películas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsíjase sobre el frasco los palabras ROYAL WINDSOR.— Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL D.r DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.

La sola especie que contenga todos los principios curativos.

Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos. Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.

DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL

contra la **TÍSIS**, las **ENFERMEDADES** del **PECHO** y de la **GARGANTA**, la **DEBILIDAD GENERAL**, el **DESFALLECIMIENTO** de los **NIÑOS**, la **RAQUÍTIS**, y todos los **AFECTOS ESCROFULOSOS.**

Se vende **SOLAMENTE** en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. **DE JONGH** y la firma de **ANSAR, HARFORD & Co.**—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TES

37 recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

TINTURA UNICA

INSTANTANEA para BARBA y CABELLOS (1 frasco) sin preparacion ni lavado. FILLIOL. 58. r. Lafayette. Paris

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO

Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE

D. DISCLYN, sucesor.

Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.

Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.

FUNDADA EN 1857.

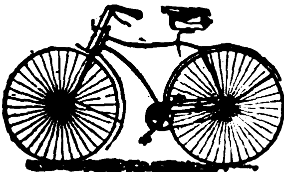
Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.

DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.

Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.

MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

HEINRICH KLEYER—VELOCÍPEDOS "ÁGUILA"



LA MAS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE

FRANCFORT SOBRE EL MEIN

Velocípedos de dos y tres ruedas. **Velocípedos** de seguridad simples y con dos asientos para cada edad. **Velocípedos** de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Velocípedos combustión y pneumatic-Fires. Se buscan agentes activos y se ofrencen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal. **Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona.**

G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLÍN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

ZARZAPARRILLA DEL Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA



Cura radicalmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades secretas y todas las afecciones de la piel, por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada á tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.—De venta en todas las farmacias y droguerías.—Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.ª, Barcelona.

Franco: 5 fr. — en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie — Bd St-Denis, 16

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»

THOMSON'S

GLOVE-FITTING.

"D"

FITS LIKE A GLOVE

MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. *Aprobado* por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

OCHO PRIMERAS MEDALLAS

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

Dentifricos de Rigaud y Cia

PERFUMISTAS EN PARIS



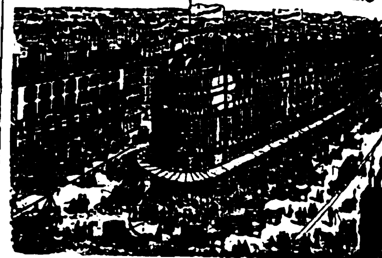
La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cia.

Paris



GRANDES ALMACENES DE LA

SAMARITAINE

Novedades

Tenemos la honra de participar á las Señoras que remitimos **gratis** *y* **franco de porte** *el catálogo general ilustrado, para la temporada de verano y la estación de estío, en lengua española, á todas las personas que se dignen pedírnoslo.*

Tenemos igualmente á la disposición de las Señoras las muestras variadas de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, así como todos los modelos de prendas confeccionadas.

El catálogo indica las condiciones de envío, **franco de porte y aduana.**

IZOD'S

Corsé privilegiado. EL MEJOR DE TODOS

IZOD'S CORSÉ CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO.

La opinión médica le recomienda **para la salud.** La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por su **comfort, su hechura y su duración.**—Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias.—El nombre y la marca de fábrica **(Ancora)** estampados en el corsé y en la caja.—Escríbase á **IZOD'S** con las medidas, para recibir el pliego de dibujos.

E. IZOD E HIJO
30 Milk Street, London
MANUFACTURA: LANDPORT, HANTS

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

GOTA Y REUMATISMOS

CURACION cierta por el **LICOR Y LAS PILDORAS DEL Dr Laville**

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados* y *aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.

El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*
Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*

Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma

Laville D. M. P. de la Facultad de Paris

Venta por mayor: COMAR, Farmacº, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

AMARYLLIS DEL JAPÓN

DELICIOSO PERFUME DE MODA.

Esencia, jabón, agua de Colonia, agua de *toilette*, cosmético, brillantina, aceite, crema, loción, *sachet* y polvos.—Venta en las perfumerías.—Representante: NEGRETE, *Mayor*, 92.

CABELLOS

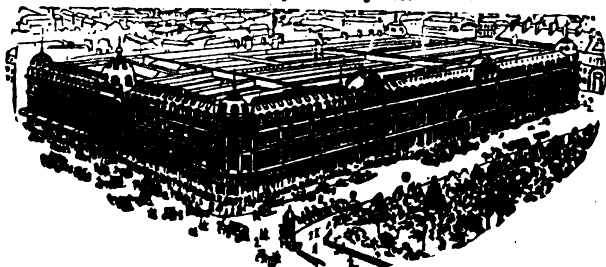
largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

AU BON MARCHÉ

NOVEDADES

PARÍS MAISON ARISTIDE BOUCICAUT **PARÍS**

Almacenes de novedades, que reunen en todos sus artículos el surtido más completo, más rico y más elegante.



El sistema de vender todo con poco beneficio *y de* entera confianza *es absoluto en los Almacenes del* **BON MARCHÉ.**

La Casa del **BON MARCHÉ** tiene el honor de manifestar á las Señoras que acaba de publicar su **Catálogo** de las *Novedades* para la *Estación de Verano*, y que le envía **franco** á las personas que le soliciten. Igualmente envía á todos los países, y **francos** de porte, los pedidos que se hagan de *Muestras* variadas de todas sus telas, así como *Albums* de sus modelos de *Artículos confeccionados*.

Por razón del constante aumento de sus negocios, la Casa del **BON MARCHÉ** posee considerables surtidos, y es notorio que ofrece al público grandes ventajas, no solamente en la **calidad**, sino también por la **baratura real** de todas las mercancías.

La Casa del **BON MARCHÉ** *hace remesas á todas las partes del mundo y contesta en todos los idiomas.*

Todos los envíos (á excepción de muebles y objetos muy abultados) se hacen *francos de porte*, hasta la frontera francesa, si su importe pasa de 25 francos.

Las expediciones que puedan enviarse en *paquetes postales* se hacen también *francos de porte*, y en tantos paquetes (uno por cada 25 francos) como exija el pedido, pagado de antemano su importe.

Los derechos de aduana son á cargo de los clientes.

El **BON MARCHÉ (París)** no tiene *Sucursales* ni *Representantes*, y ruega á sus parroquianos que no confíen en los comerciantes que se sirvan de dicho nombre.

Los Almacenes del **BON MARCHÉ** son los más amplios, los mejor servidos y los mejor organizados del mundo, y encierran todo lo que la experiencia ha producido, de útil, de cómodo y de confortable; y son, por tal concepto, una de las **curiosidades de París.**

Bálsamo de FERNOLINE



Todas las familias deben tener un frasco

Este maravilloso bálsamo está compuesto con el **Extracto Puro del Pino Amarillo, y es completamente vegetal.**

Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento se obtiene la rápida curación de los **dolores reumáticos; de la neuralgia, ya sea facial, intercostal ó ciática; de los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos; hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobanillos y toda clase de contusiones, golpes y picaduras de insectos.**

Lo prescriben los doctores en el extranjero para curar los dolores que notan muchos enfermos en el **cuello, pecho y espalda,** pues, gracias á la **volatilidad** de este remedio, aplicado sobre la piel se absorbe en cantidad variable, según la superficie de aplicación, y penetra hasta la parte dolorida, sin acarrear los males que con frecuencia se observan empleando otros similares.

De venta en las principales Farmacias y Droguerías.

ÚNICOS AGENTES EN ESPAÑA
VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑÍA—BARCELONA

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA

llamada **AGUA de SALUD**

E. COUDRAY

Preconizada **PARA EL TOCADOR**

Conserva constantemente la **FRESCURA** de la **JUVENTUD** y preserva de la **PESTE** y del **COLERA MORBO.**

El SUBLIME ELIXIR para los CABELLOS. *Se Vende en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA **VERDADERA AGUA de BOTOT** *Único Dentífrico aprobado por la* **ACADEMIA de MEDICINA de PARIS** — *Marca* M. J. Botot

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en **cajas**, para la barba y las mejillas, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.— **DUSSER**, Inventor, 1, **RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerías*)
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Abril de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. ARSENIO MARTÍNEZ DE CAMPOS,

CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO, PRESIDENTE DEL SENADO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El compañero Iglesias tendrá sus defectos—¿quiénes dejamos de tenerlos?—pero no puede negársele el mérito de haber dado la cara en la propaganda socialista, exponiéndose á las consecuencias. Y sin embargo, en la reunión de obreros que se celebró el sábado último en el teatro de Madrid, para combatir la idea de la huelga general permanente, fué interrumpido al hablar é injuriado para obligarle á que callase, cuando hablaba con sensatez al oponerse á una huelga sin dinero para sostenerla. Claro es que los anarquistas que le denostaban no lo hacían en nombre de una huelga pacífica, sino de procedimientos más enérgicos; pero su actitud violenta reveló que hay una profunda separación en el partido obrero de España, pues los cuarenta mil organizados se dividen en tres clases: los que quieren la huelga inmediata con fusiles, sin fusiles, ó los que la trasladan á plazo desconocido. Y por último, que la generalidad de los obreros no están organizados ni comprometidos, ó si forman agrupaciones son de índole gremial é independiente, por más que se presten gustosas á tener un día de asueto el 1.º de Mayo y aun le aprovechen para reclamar algunas ventajas colectivas. Por consiguiente, en España no hay cuestión social todavía de carácter general, sino local y limitada. Pero si tal es la situación relativa de las fuerzas materiales, no hemos de negar y desconocer que existe malestar moral y perturbación intelectual, que, aprovechada por malas pasiones, podría producir algunos choques y desgracias. No hay que temer á los trabajadores; éstos son los que deben temer á los que viven de la confusión y del trastorno.

La usura en España es libre. ¿Es lógico que el trabajo no lo sea? Y sólo nos referimos hoy á la limitación que se quiere hacer en el trabajo de la mujer. Si se tratase de esclavos, nos parecería humanitaria la ley que suavizase las condiciones del trabajo de los seres débiles obligados á obedecer. Pero entendemos que con el propósito de favorecer á las mujeres, lo que se hace es privarlas de ganarse la vida, coartando su libertad de trabajo. ¿El trabajo nocturno puede ser contrario á la naturaleza de la mujer, cuando es la enfermera natural y la que tiene el sueño más ligero, levantándose sin esfuerzo para pasear á sus hijos, función que destrozaría al hombre más robusto? Si se trata de razones de moralidad, ¿á dónde conduciría esta ingerencia previa del Estado en la conducta privada? Si el legislador no se fija en las perturbaciones que puede producir en el trabajo una ley que viene á desorganizarle, y sólo mira la cuestión bajo el aspecto humanitario, ¿con qué compensa á la mujer la facultad que le quita? ¿Puede asegurarse el trabajo en mejores condiciones? Pues declárelo la ley. Por nuestra parte, desearíamos que las obreras trabajasen moderadamente y se recogiesen á buena hora, pero no que la ley las prohiba el trabajo en ciertas condiciones para perjudicarlas, sin que eso se convierta en algo favorable. A menos que se declare que el ayuno es conveniente á la mujer, y se debe evitar que ganen para procurarse una ración entera. ¡Pues bueno está el trabajo de la mujer, para que vengan á ponerle trabas y reglamentaciones que para cumplirse exigirían una policía numerosa para la vigilancia de toda clase de trabajo!

Si la acción del Estado fuese útil en estas cuestiones, y no contraproducente; si se quiere innovar, créese un ministerio ó tribunal del trabajo para intervenir en toda cuestión obrera, preparar las evoluciones, distribuir operarios, evitando que falten brazos en ciertas regiones habiendo sobra en otras, y velar por cada industria, sin expedienteo y sin rutina administrativa, y defendiendo al Estado de los errores y egoísmos de la especulación implacable ó de las turbulencias injustas. El trabajo aglomerado en unos puntos, muerto y sin vida en otros, no puede ya dejarse á la casualidad, sino ordenarse, como ya no se confía en las lluvias únicamente para fertilizar los campos, sino que se canalizan y llevan las aguas á donde son más necesarias. Hay que que canalizar el trabajo, y destinar á la cuestión social una partida en los presupuestos para poner válvulas contra las explosiones socialistas. Favorecer las pretensiones de los obreros en lo que sea razonable, pero combatir con la persuasión y las demostraciones las herejías económicas, que sólo pueden conducir al absurdo y al desquiciamiento. Esto último es lo principal que se debe hacer en su obsequio y en el de la paz. En fin, una sociedad nueva se tiene que dirigir con nuevas fórmulas.

***

Entregada por el Senado la contestación al Discurso de la Corona y constituído el Congreso, resultaron elegidos: presidente, D. Alejandro Pidal; vicepresidentes, los Sres. Danvila, Sánchez Bedoya, La Iglesia y Duque de Almodóvar; secretarios, los Sres. Marqués de Valdeiglesias, Conde de Toreno, Bugallal (D. Gabino) y Alonso Martínez. El discurso del Sr. Pidal se ha salido de las formas tradicionales, sustituyendo su elocuencia poética y fogosa á la reposada y solemne de costumbre: es un presidente romántico.

***

Hace pocos años combatimos enérgicamente la idea de una monda de cadáveres en los antiguos cementerios, por el peligro que podría acarrear á la salud pública aquella operación. Las razones expuestas por los que nos opusimos á la exhumación de aquellos restos debieron ser muy fuertes, toda vez que se suspendió indefinidamente aquel proyecto. Si la alarma que entonces se produjo fué grande, calcúlese la que ahora habrá en Madrid, cuando se trata de hacer una monda de huesos en el campo santo del Este, el más moderno de los que existen en la villa. La difteria, el tifus y la viruela han dado su contingente á la tierra, y por muchas precauciones que adopte el Laboratorio municipal para la desinfección de las sepulturas, no se puede efectuar esa monda sin gran riesgo. Sólo razones económicas apoyan el propósito del Ayuntamiento, y aun éstas retardan la creación de la necrópolis tal como la necesita Madrid; pero antes que la necrópolis está la salubridad, y no creemos que en muchos años se esparzan al viento los gérmenes mortíferos de tres epidemias recientes. No creemos que las autoridades que quemaban las ropas y desinfectaban las habitaciones de los que morían de enfermedades contagiosas, traten de infestar á toda una población, cuando la prudencia aconseja vigilar para que no se reproduzcan las recientes epidemias.

***

No nos explicamos la sorpresa que ha causado el que la candidatura del Príncipe de Bismarck no haya salido triunfante, y que deba decidirse el empate en las elecciones del día 30. Además de la fuerza que la opusieron los candidatos enemigos, pesaban contra el Canciller todas las influencias oficiales, y la presión moral de una alta y no disimulada antipatía. El triunfo del político hoy en pugna con el mismo Emperador, hubiera sido la derrota moral del Monarca, de modo que el empate, después de la satisfacción recibida por aquél, permite la entrada en el Parlamento del político caído, sin humillación para la Corona y sin soberbia para el vencedor.

***

En el prólogo de *La Lira Costarricense*, colección de composiciones de poetas de Costa Rica, en la América Central, refiere el colector, D. Máximo Fernández, haber leído en una revista extranjera que en Costa Rica no se cultivaba la poesía, sino únicamente el café. Para desmentir aquel epigrama dispuso, y llevó á cabo, la publicación de un libro, que consta de dos tomos, donde se insertan composiciones de diez y siete poetas nada menos, todos contemporáneos. En vindicación de la fama poética del pueblo costarricense, citaremos los nombres de los poetas de cuyo ingenio se ofrecen muestras en aquella apreciable colección: Dr. José María Alfaro, nacido en la capital, San José, en 1861, viajó tres años por Europa, y era hace poco, y no sabemos si todavía, oficial mayor en el Ministerio de Gobernación, Policía y Fomento de aquella República. Por cierto que no es justo este poeta con los españoles, al decir que

> Como turba de buitres carniceros.....
> . . . .
> Del guerrero español, sobre la América,
> Así pasó la hueste sanguinaria.

Si nuestros ascendientes y los del poeta hubieran pasado así, no hubieran dejado una civilización y un idioma de que usan con tanta gallardía las razas que engendraron: no pasaron, se quedaron allí fundando ciudades y familias cristianas. Don Juan Diego Braun, que nació en San José en 1859 y murió á los veintiséis años de edad, y que dividió su breve existencia entre la poesía y el foro; D. Venancio Calderón, natural de Cartago, que nació en 1844 y murió asesinado en 1885; D. Jenaro Cardona, nacido en San José en 1863; D. Rafael Carranza, tipógrafo y periodista, fundador de dos periódicos, *El Travieso* y *El Ferrocarril;* D. Graciliano Chavarri, natural de Heredia, profesor de instrucción primaria, nació en Agosto de 1854; D. Aquilino J. Echeverría, joven de grandes esperanzas y de ingenio; D. Justo A. Facio, que si bien nació en 1859 en Santiago de Resagua (Colombia), es costarricense por transplantación; D. Luis R. Flores, nacido en Heredia, el verjel de Costa-Rica, y modesto y honrado ciudadano; D. Carlos Gagini, profesor de idioma castellano en el primer establecimiento de enseñanza de la República, poeta correcto y enemigo del lirismo; D. Manuel Antonio Gallegos, periodista, político que hubo de emigrar dos veces, nació en 1860; D. David Hine, hijo de un norteamericano, nació en San José en 1858, profesor, empresario de obras y poeta delicado; D. Pedro Jovec, nació en San José en 1851, y murió en Panamá en 1877; el doctor D. Rafael Machado..... pero pertenece á Guatemala, por más que esté naturalizado en Costa Rica. Debemos agradecerle la justicia que hace á los conquistadores que

> Triunfar hicieron el pendón hispano
> Y la divina enseña de la cruz.

Don Félix Mata Valle, de Cartago, 1857, inspector de escuelas, diputado y versificador fácil y florido; don Manuel R. Montúfar, nació en San José, en 1859, y hoy ejerce en Guatemala cargo diplomático; D. Emilio Pacheco, joven de ideas avanzadas y carácter apasionado.

Hemos querido contribuir á la rehabilitación del buen nombre de Costa Rica dando ligerísima noticia de los poetas que la ilustran ó la han ilustrado en los tiempos actuales, rehuyendo la crítica de sus diversos estilos y temperamentos, porque no tenemos espacio para ello y lo evitamos por sistema. Bástanos concurrir á que se divulgue la idea de que en aquella región americana hay buenos poetas y que no se opone al cultivo de la poesía el cultivo del café.

***

El gremio de tablajeros ha decidido subir el precio de la carne, fundándose en que no puede seguir surtiendo al vecindario á los precios corrientes, sin pérdida. Los habitantes de Madrid, sin negar lo que afirman aquellos industriales, declaran unánimemente que si el precio que se quiere alterar era ya excesivo, el que resulte con el aumento equivaldrá al ayuno de la mayoría. La ración de carne del madrileño disminuye de día en día, convirtiéndole en herbívoro. Busquen otros el remedio: por desgracia el mar está algo lejos para sustituir la carne por pescado: sólo nos permitiremos observar que desde la carestía de la carne han disminuído los gatos en Madrid, de tal modo, que las gatas solteras obtienen colocación difícilmente. Vean, sin embargo, los carniceros lo que hacen; el hombre tiene algo de fiera y necesita su ración; el carnicero es generalmente colorado y lustroso; el salto atrás es un fenómeno frecuente en las razas; fíjense en que los hombres en los períodos prehistóricos fueron caníbales..... y no nos obliguen á encender hogueras en las plazas, donde todos dancemos en corro mientras se asan los suculentos y cebados cuerpos de los que nos conducen á tal extremidad. Hoy que la amenaza está en moda, enseñemos nuestros puños.

***

Flanmarión anuncia el fin del mundo para dentro de dos millones de años. No debemos alarmarnos; tenemos tiempo para tomar algunas precauciones. El planeta se enfriará, y los últimos hombres expirarán helados junto á la pirámide más antigua del Egipto, y su perro al verse solo lanzará un alarido en el desierto. La idea no es nueva sino en sus detalles: el sabio D. Melitón Martín concluye su poema científico *Ponos* ó *La comedia humana*, también por congelación. La última pareja enamorada se refugia, huyendo de los fríos, en la biblioteca del último palacio: un oso hambriento gruñe á la puerta, rompe los cristales é invade la morada de los hombres.

Nos parece más verosímil que sea el oso el último habitante del planeta, por ser el mejor abrigado de todos los vivientes. Aunque si es verdad que el medio ambiente modifica á las criaturas, los hombres concluirán por cubrirse de lana, y en vez de sastres, necesitarán esquiladores.

***

—¿Conque dice usted que su bisabuelo fué quemado por hereje?

—Y, según mis noticias, ardía que era un gusto: conservo sus restos. Mírelos usted.

—Sólo veo madera á medio consumir.

—Es que le quemaron en efigie.

—¿Juega usted á la lotería?

—Hace diez años persigo un mismo número.

—¿Y le ha alcanzado usted alguna vez?

—No, señor; no he obtenido ni un premio de constancia.

—¿Qué son antepasados?

—Los desconocidos más íntimos del hombre.

—Blasa, te confiesas muy á menudo. ¿Tanto pecas?

—La verdad, Amalia: cuando no tengo de qué acusarme confieso al cura tus pecados.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ARSENIO MARTÍNEZ DE CAMPOS,

capitán general de ejército, presidente del Senado.

En la plana primera damos el retrato del Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos, actual presidente del Senado español.

Tres hechos insignes registra la brillante historia militar y política del Sr. Martínez de Campos: la proclamación del inolvidable rey D. Alfonso XII en el campo de Sagunto, á la cual también contribuyeron el general Jovellar y el entonces brigadier Dabán; la terminación de la guerra carlista en 1876, después de cinco años de enconada lucha; la paz de la isla de Cuba con la sumisión de Camagüey, á la que se adhirieron los principales jefes insurrectos en 1878.

El Sr. Martínez de Campos, que hizo toda la campaña de Cataluña sucesivamente como jefe de columna, general de división y general en jefe del ejército del Principado, tomó la Seo de Urgel tras largo sitio y porfiados combates; hizo triunfar la paz en el territorio catalán, arrollando á las facciones hasta la frontera francesa; y en seguida, llevando á cabo una atrevida y penosa marcha, en lo más crudo del invierno, á través de las montañas del Alto Aragón, llegó á Navarra en tiempo oportuno de contribuir poderosamente, con sus acertadas disposiciones militares, y también con su prestigio personal, á la completa derrota y disolución del ejército carlista.

Las maniobras militares verificadas en los campos de Calaf en Octubre último, á las cuales hemos dedicado ilustraciones y descripción especiales (véase nuestro núm XLII de 1890) constitu-

yen otro importante lauro militar del general Sr. Martínez de Campos, quien las organizó y dirigió con su reconocida pericia é inteligente celo.

Es caballero de la insigne orden del Toisón de Oro desde el 7 de Julio de 1878, y está condecorado con todas las grandes cruces nacionales, incluso la de la Real y Militar Orden de San Fernando.

⁂

M. POUYER-QUERTIER,

ex ministro de Hacienda y campeón del proteccionismo en Francia.

Todos los partidos políticos de Francia, sin excepción, han rendido homenaje de respeto á la memoria del ex ministro monsieur Pouyer-Quertier, valiente defensor del trabajo nacional en el Parlamento, en la Sociedad de Agricultores, en la prensa y en numerosos *meetings* proteccionistas.

Agustín Tomás Pouyer-Quertier (véase su retrato en la página 244) nació en Estoutteville-en-Caux (Sena-Inferior) el 3 de Septiembre de 1820, y ha fallecido en Rouen el 4 del actual, á la edad, por lo tanto, de setenta años y algunos meses.

Estudió en la Escuela Politécnica, y después de largos viajes de instrucción por Inglaterra, Holanda y Prusia, se dedicó en su país natal á la industria; fué *maire* de Fleury-sur-Andelle, miembro de la Cámara de Comercio de Rouen, y administrador de la sucursal del Banco de Francia en el departamento del Sena-Inferior; en 1857 ingresó en el Cuerpo Legislativo como diputado de la primera circunscripción del mismo departamento, siendo reelegido en todas las legislaturas siguientes hasta la de 1869, en que fué vencido por el demócrata M. Dasseaux, en Rouen, y por el republicano M. Cremieux en la tercera circunscripción de París.

Los extraordinarios sucesos de 1870 fueron parte principal para que M. Pouyer-Quertier ocupase el puesto que merecía en la vida política: en las elecciones generales de 2 de Febrero del año siguiente fué nombrado representante del Sena-Inferior en la Asamblea Nacional, por 76.000 votos; el presidente del Gobierno, M. Thiers, le eligió, en 25 del mismo Febrero, para desempeñar el cargo, entonces muy difícil, de Ministro de Hacienda, y en tal concepto cooperó patrióticamente á la obra de la *liberación* del territorio; acompañando luego á Julio Favre, negoció el tratado de paz de Francfort y discutió con M. de Bismarck las estipulaciones comerciales, hasta resolver todas las cuestiones pendientes entre Francia y Alemania; á su regreso de Berlín preparó y emitió el célebre empréstito de 2.500 millones de francos, y sólo la nación francesa se suscribió por 5.000 millones, llegando la suscrición total á más de 8.000 millones; en 1876 fué elegido senador por el mencionado departamento del Sena-Inferior, y perteneció desde entonces á la alta Cámara hasta las elecciones de Enero último, en las que fué vencido por el candidato republicano.

Era M. Pouyer-Quertier uno de los más enérgicos campeones del proteccionismo, y no se olvidarán fácilmente sus discursos contra los tratados de comercio, y en general contra el libre cambio, en París, Lille, Burdeos y Saint-Etienne.

⁂

LAS PRISIONES DE SIBERIA.

Interior de una cárcel en Yeniseisk.

La ciudad siberiana de Yeniseisk es capital de la provincia de su nombre, y centro penitenciario donde el Gobierno ruso confina á los deportados políticos.

Habitan allí, en su calle principal, algunos opulentos propietarios de minas de oro y plata, además de los desterrados ricos, sin que les amedrente la glacial temperatura de 20 grados bajo cero (Reaumur) que ha señalado la columna termométrica en Enero del presente año; hay varias iglesias y una verdaderamente suntuosa, estación telegráfica, hospital, escuelas y dos colegios-modelo, fundados y dotados espléndidamente por uno de los principales mercaderes del distrito; posee unos 12.000 habitantes, y es sin disputa un floreciente núcleo de civilización europea en aquellas latitudes boreales.

La cárcel es un magnífico edificio de piedra y hierro, con anchas salas, galerías y celdas; en éstas son recluídos aisladamente los reos de delitos graves, y en aquéllas los sentenciados á penas más leves; actualmente es director general de las prisiones de Yeniseisk un desterrado polaco que tomó activa parte en la última insurrección de su país, y que, habiendo cumplido el tiempo de su condena, fué nombrado por el Gobernador del distrito para ejercer aquel cargo.

En el segundo grabado de la pág. 244 reproducimos el interior de una sala de la cárcel, destinada á los reos políticos, según dibujo del natural hecho por el distinguido artista inglés Julio M. Price, autor de la interesante relación *Del Támesis á Siberia (From the Thames to Siberia)* que ha sido publicada en Febrero próximo pasado por el semanario *The Illustrated London News*.

No todos los deportados políticos á Siberia extinguen su condena en el establecimiento penitenciario de Yeniseisk: muchos trabajan en las minas, en las obras públicas, en los puertos de la costa, y muchos también están encerrados en las cárceles de Kara y de Nertchins; pero todos, aun después de cumplir el tiempo de su pena, tienen la obligación de permanecer en Siberia el resto de su vida, á no obtener gracia especial del Gobierno.

Y éste, procediendo así, logra dos beneficios: alejar de las grandes poblaciones del Imperio ruso á hombres *sospechosos*, y poblar considerablemente la ingrata comarca siberiana, y en especial el rico distrito minero de Yeniseisk.

⁂

BELLAS ARTES.

¡Parece que te gusta!....., cuadro de D. Pedro Bono.

Nuestro primer grabado de la pág. 245 es reproducción de un lindo cuadro del pintor coruñés D. Pedro Bono.

Dos pescadorcitos gallegos comen el clásico *caldo* en la cocina de humilde *rancho*, y mientras uno de ellos, vestido en traje de faena, devora el contenido de su *cunca* ó taza, el otro, que no tiene tanto apetito (sin duda porque no ha ido al trabajo), sonríe al mirar á su compañero, y le dice con envidia: *¡Sei que che sabe!* ¡Parece que te gusta!

Es una composición sencilla, pero bien estudiada y sentida.

⁂

GOLFO DE GUINEA: VAPOR «FERNANDO PÓO», destinado á fomentar el comercio en los ríos Muni y Benito.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 247.)

⁂

MARÍA ALVAREZ TUBAU,

distinguida actriz española.

En la pág. 348 damos el retrato de la insigne actriz D.ª María Alvarez Tubau, grabado sobre excelente fotografía del apreciable artista fotógrafo D. Edgardo Debas.

¿Por qué no repetir ahora, haciendo caso omiso de fechas y datos biográficos, lo que hemos consignado, algunos años hace, en las páginas de este periódico? La Sra. Tubau, gloria del moderno teatro español, bella y discreta, distinguida y elegantísima, ha creado en la escena personajes que se recordarán siempre con entusiasmo; y su gran talento, su incesante estudio, su privilegiada intuición para interpretar los caracteres más difíciles y los tipos más opuestos, la dan igual brillantez en las obras españolas *Consuelo* y *La Pasionaria*, *El Guardián de la casa* y *Cariños que matan*, y otras innumerables, que en las más difíciles y populares de la dramática francesa.

A su regreso de la República Argentina, en cuya capital ganó magníficos lauros escénicos durante el año 1889, y después de cumplir un voto piadoso, con importante donativo, á los pies de la venerada imagen de la Virgen del Pilar de Zaragoza, inauguró su campaña dramática en el teatro de la Princesa, de esta corte, el 25 de Octubre de 1890; y ante el selecto público que todas las noches ocupaba las localidades del elegante coliseo, la señora Tubau ha ganado nuevos lauros y aplausos entusiastas en la representación de obras de género tan diverso como *Francillón* y *El Camino de la gloria*, *Genoveva* y *La Dama de las camelias*, *Serafina la devota* y *Divorciémonos*.

En esta última obra, representada anteriormente en esta corte por artistas extranjeras de gran renombre, como Pía Marchi, Lucinda Furtado y Leonor Duse, «el inteligente público no se cansó de aplaudir á la Sra. Tubau», que obtuvo uno de sus más legítimos triunfos en el papel de la caprichosa Cipriana; «y por distinto camino que sus predecesoras (ha dicho en *Los Teatros*, con exactitud y justicia, el docto crítico D. Manuel Cañete), á ninguna de las cuales ha visto representar esa comedia, y guiada únicamente por el estudio directo del natural y por el impulso de su propia inspiración, María Tubau ha llegado al mismo fin que la mayor parte de aquellas eminentes actrices; esto es, á cautivar á los espectadores con el atractivo de una creación cómica llena de encanto.»

Por eso María Tubau, dignísima esposa del aplaudido autor dramático D. Ceferino Palencia, tiene un lugar eminente en la escena española.

⁂

SEVILLA.

Fachada principal del palacio de San Telmo.

El grabado que publicamos en la pág. 249 ha sido hecho sobre hermosa fotografía directa del presbítero D. Juan Navajas, remitida á la Dirección de este periódico por nuestro amigo y celoso corresponsal D. Ramiro Franco, y la cual parece, más que obra de modesto aficionado, correcta producción artística de habilísimo fotógrafo.

Representa la suntuosa portada de mármol y parte central de la fachada del palacio de San Telmo, de Sevilla, antiguo colegio de la misma advocación, fundado por D. Carlos II en 1681, para que allí se recogieran los niños huérfanos y desvalidos de la ciudad y su comarca, y se les dedicara á la marinería y pilotaje, habiéndose construído la portada y las torres del claustro, últimas obras de fábrica del edificio, en 1734, reinando D. Felipe V.

Suprimido el colegio en 1848, el Gobierno fué autorizado, por ley de 16 de Junio de 1849, para enagenar en propiedad y por su justo valor, mediante tasación, el mencionado edificio á favor de SS. AA. RR. los Duques de Montpensier, que transformaron la antigua construcción en suntuoso palacio, verdadero museo de riquísimas obras de arte.

⁂

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE MOMIAS EN EGIPTO.

La extracción de sarcófagos del pozo de Deir-el-Bahari.

Las principales revistas y periódicos científicos de Europa se ocupan con notable interés en describir los recientes descubrimientos que ha hecho en el Alto Egipto el arqueólogo M. Grébaut, director del Museo Egipcio de Ghizeh: después de profundas excavaciones en la montaña de Tebas, hábilmente dirigidas, ha encontrado un pozo que contenía numerosas momias, todas en ricos sarcófagos y en admirable estado de conservación.

El mismo M. Grébaut ha dado cuenta de su interesante hallazgo en la carta que publica *L'Illustration*, de París, y que dice así:

«Yo estaba persuadido de que á cierta distancia de la montaña de Tebas, cerca de Luqsor, encontraría algo importante; y mi persuasión se fundaba en señales indubitables, y que no son del momento: emprendí con ahinco las excavaciones, y bien pronto observé con satisfacción grandísima que aparecía entre ellas un pozo de 15 metros de profundidad, aproximadamente, en cuyo fondo pude ver una puerta cerrada por montones de piedras; hice quitar este obstáculo, y entré en un subterráneo de 73 metros de largo, que termina en una escalera de 5, por la cual bajé á otro subterráneo de 12; estos dos pisos en el subsuelo tienen la dirección de Norte á Sud, y en el fondo de ellos hay abiertas dos cámaras funerarias, de 4 y 2 metros de lado, llenas de cajas de momias colocadas unas sobre otras; al lado de estos sarcófagos había diversos objetos, como papiros, cajas, cestas, estatuitas, flores y otras ofrendas, según costumbre de los antiguos egipcios.

»Indudablemente, aquel fúnebre depósito era del mismo género que el de las momias Reales encontradas hace diez años, de la misma época y hecho en las mismas circunstancias, por pertenecer las momias más recientes á la 21.ª dinastía; pero los sarcófagos de este nuevo descubrimiento son de sacerdotes y sacerdotisas de Ammón, y en número de 163, y también hay algunos de sacerdotes de otras divinidades, de Set, de Anubis, de Mentú, y de la reina Aap-Hotep, cuyo culto se ha sostenido en Egipto por espacio de muchos siglos.»

Hallábase entonces en Luqsor el distinguido dibujante Emilio Bayard, colaborador artístico de *L'Illustration*, y presenció con M. Grébaut el acto de extraer del pozo los sarcófagos; escena imponente, representada por el lápiz del mismo artista en el grabado que publicamos en la pág. 252.

Obsérvese que la parte exterior de las cajas donde yacen las momias son de gran riqueza decorativa, y éstas aparecen conservadas tan perfectamente, después de tres mil años, como si los sarcófagos fuesen de ayer.

⁂

TIPOS Y COSTUMBRES MUSULMANES.

Los timbaleros de una comitiva nupcial.—El harén del Sultán de Marruecos, en viaje.

Dos grabados publicamos en la pág. 253 que figuran curiosos tipos y costumbres musulmanes; el primero, hecho por fotografía directa que ha tenido la amabilidad de facilitarnos D. Emilio Bravo y Moltó, representa los timbaleros de una comitiva nupcial; el segundo, dibujo de Mr. Woopville, las mujeres del harén del Sultán de Marruecos, en una jornada de viaje.

Una de las ceremonias que los mahometanos, y especialmente los árabes, hacen con más pompa y regocijo, es la del casamiento.

Sabido es que, entre ellos, los jóvenes que desean contraer matrimonio encomiendan su demanda á una mujer de edad, quien les da noticia de todas las muchachas casaderas que conoce, ponderándoles sus condiciones físicas y sus cualidades morales; y cuando el joven se decide por una, aquella anciana hace la petición de la joven en nombre suyo.

Si la demanda es aceptada, el futuro se pone en relaciones con el padre para estipular la dote que el marido ha de entregar á la mujer, pues al contrario de lo que sucede entre nosotros, allí no dota el padre, sino el marido; y puestos de acuerdo sobre este punto, el novio se dirige públicamente á casa del suegro, quien le recibe en presencia de testigos y de un escribiente que extiende el acta oportuna, constituyendo este acto la celebración legal del matrimonio.

En varios días sucesivos, se celebran animadas fiestas; después de terminadas, la novia es conducida al baño, cubierta con un velo, y acompañada por músicos y amigos; y cuando sale del baño, la llevan otra vez á casa de su padre, donde asiste á un gran festín de despedida que se da en honor suyo. Sólo al día siguiente la conducen á casa de su esposo, que entonces la ve por primera vez.

El acompañamiento de la novia en esta última ceremonia es muy lujoso: precédenla procesionalmente músicos y timbaleros, en camellos ricamente enjaezados (si el matrimonio es de gente rica), y la siguen los individuos de las dos familias y numerosos amigos y conocidos.

La escena que representa nuestro segundo grabado es conocida de los lectores de este periódico: recuérdense, en efecto, las brillantes descripciones de Pierre Loti, en su libro *En Marruecos*, traducido por nuestro inolvidable compañero D. Manuel Bosch, y publicado el año último en las páginas de LA ILUSTRACIÓN.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ESCENAS DEL RENACIMIENTO [1].

ARTÍCULO SEGUNDO.

I.

Todos cuantos podía reunir en aquella sazón Florencia, tan rica en genios, hallábanse en la hacienda de los Médicis, y discurrían por sus intercolumnios. Las damas de la familia, y sus compañeras ó amigas, mostraban las bellezas plásticas de la Naturaleza junto á las bellezas ideales de la poesía y del arte. Esta pespunteaba con sus dedos de rosa la guitarra de oro, mientras sus ojos se perdían arrobados en el horizonte, como buscando el descenso de los genios con que la hacían soñar las cadencias de sus propias melodías; la otra cantaba al compás de aquellas notas, semejantes á chispas de fuego, esas tristezas del alma impregnadas de melancólica poesía. Los caballeros escuchaban en corro, y alguno de ellos, cuando los últimos ecos de la canción y de su acompañamiento resonaban en los aires, cogía el arco, y sacaba á las cuerdas de su violín estremecido quejas y endechas de profundísima pasión. Mucho se recreaban los oídos escuchando la música, pero no menos se recreaba la vista contemplando los tisúes y los terciopelos recamados de oro y perlas; los trajes cuyas colas tenían los mil colores de las colas del ave de Juno, y cuyas mangas perdidas tocaban casi en el suelo; las túnicas bordadas con signos heráldicos ó con signos cabalísticos; la riqueza y la elegancia florentina en su mezcla felicísima de sencillez y de lujo. A la sombra de hayas que hubieran podido inspirar á Virgilio, desbastaban unos artistas el mármol, animaban otros las tablas, olvidados de las gentes que los rodeaban y atentos á sus obras, mientras que los filósofos y los oradores, ó lanzaban cadenciosas arengas, ó sumergían á todos en el recogimiento interior á que arrastran siempre las ajenas meditaciones, animadas por la llama de un profundísimo pensamiento. Y contrastando con cuantos le circuían, Cosme hablaba de las cosas de este mundo entre aquellos que solamente querían oir hablar de las cosas del cielo ó de los vislumbres de sus inspiraciones y de sus ideas. «En el mundo, decía, los amigos imprudentes ó temerarios, empeñados en amarnos más que nos amamos nosotros mismos, suelen perdernos antes que nuestros implacables enemigos. No sabrá jamás aprovechar una victoria política quien no haya sufrido antes una verdadera derrota. Así como en arte se necesitan deseos sin límites é ideales sin término si hemos de producir algo, en gobierno jamás llegará á producir cosa alguna quien no se proponga pocos fines y no refrene y limite el exceso de sus aspiraciones. Unos cuantos poseerán siempre las altas magistraturas; pero no las conservarán, y si las conservan, no las merecerán aquellos que rehusen adscribirlas al servicio de todos. Envidiados suelen ser los que mandan, y no saben los envidiosos ¡oh ciegos! cómo en el poder los más hábiles se reducen á servidores humildes, cuando mayores apariencias de majestuosos y omnipotentes toman. No os quedéis en las contiendas políticas con los bienes ajenos, si deseáis guardar los propios. No déis á los enemigos todas las cargas y á los amigos todos los privilegios, porque no conviene alimentar con la justicia y el derecho las pasiones que os son resueltamente contrarias. La dureza resulta indispensable para apaciguar á los hombres como para domesticar á las fieras; mas también resulta dañosa cuando tiene

[1] Véase el núm. XIV, pág. 227.

carácter de innecesaria. El mal no puede pasar de ciertos limites, mientras el bien será siempre como Dios mismo, ilimitado. No demos muerte á esa ciudad que nos dió vida. Si le devolvemos oprobio después de la honra que nos ha concedido, nos confundiremos con los viborezнos, los cuales diz que devoran á su madre. Usemos con prudencia de la victoria, á fin de que jamás nos arrepintamos de haber vencido.

II.

—Tan altos pensamientos—dijo el platónico Marsilio Ficino, protegido de Cosme, que le oia—sólo han bajado sobre vuestra mente desde la mente divina de Platón. Venid, y sacrificaremos en sus aras, bajo la sombra de aquellos laureles que extienden las verdes ramas sobre su busto, semejante en serenidad á la efigie de un dios. Coronémonos de hiedra, y entre la hiedra suspendamos violetas, como de hiedra y de violetas se coronaba Alcibíades cuando asistia al banquete socrático, para oir hablar de los amores eternos y de los eternos ideales. Tendidos en los lechos, con la copa llena de hidromiel en las manos, convergida la mirada á los rayos del sol que doraban las cimas del Hybla, coronados de guirnaldas rociadas con aguas sacratísimas, al son de las liras, acompañadas por rústicas flautas de dos tubos, sacudían los platónicos las cenizas de todo lo contingente, bajo cuyo peso no pueden volar las almas, y levantándose á los cielos, se arrobaban en la contemplación de Dios y de los divinos arquetipos en que se modelan, como en su plan y en su ideal, todos los mundos. Así sabían que la belleza no está ni en tal paisaje de la tierra ni en tal obra del arte, sino en sí misma, como una esencia misteriosa; y que el bien no está en tal acción ó en tal virtud, sino fundamentalmente en sí; y que todo cuanto por sí y en sí es, sin sujeción á fenómenos ni accidentes, por propia virtud, al cabo está en Dios, y de Dios toma toda su sustancia. Doctrina de tal manera pura, ha sido como la aurora de nuestra religión, y nos ha preservado del temor á la muerte. Puesto que tenemos un alma capaz de concebir la idea, y una idea capaz de abrazar lo infinito, no temamos que la melodía dormida en el arpa de nuestros sentimientos, ni la llama encerrada en el barro de nuestros huesos, ni el aroma difundido por todo nuestro ser se pierdan como una nube que se disipa. Al contrario, volverán á su esencia; los rayos luminosos vuelven al sol de la misma suerte que han misteriosamente descendido como una celeste emanación. Profeta de la bienaventuranza, mayor que los profetas bíblicos, pues si éstos anunciaron al Redentor, tú anunciaste los dogmas del Redentor, y concebiste por una especie de anticipación milagrosa el misterio de la Trinidad santísima, danos un aliento de tus labios divinos, una palabra de tu elocuencia inagotable, para que podamos adorar al Verbo en esta vida, y en la otra confundirnos con Dios en eterna comunión y compenetración de nuestras respectivas esencias. Sólo así mereceremos el nombre de discípulos tuyos, y prepararemos las vías para una transformación de nuestras almas en la eternidad, después del profundo sueño de la muerte.

—Marsilio—dijo el griego Argyropilas, después de haber escuchado esta especie de cántico en loor de Platón—debes haber nacido en alguna de aquellas islas perfumadas con la resina del cedro que vió crecer Homero á la boca de la gruta habitada por Calipso. Tu alma, por su ternura, debe haber asistido á la época creadora en que los dioses surgían serenos de las ondas, y por su sublimidad á la época terrible en que los titanes luchaban con el Olimpo, estremeciendo desde el Elíseo hasta al Averno, y arrojando rocas al mar, cuyas aguas mojaban á los mismos cielos. De haberte oído aquellos pueblos tan dispuestos á seguir los hechizos de la elocuencia, colocaran tu efigie por lo menos en el templo de los semidioses y escribieran tu nombre en los espacios, entre las constelaciones, con letras de estrellas. Hablas como se hablaba en Grecia, cuando los jóvenes, enardecidos por las estrofas de Tirteo, iban á morir con la sonrisa en los labios y la serenidad en el pecho sobre las aras sublimes de su patria. ¡Que la diosa del amor te visite en su carro tirado por blancas palomas, é imprima en tu alma un beso de fuego, bas-



M. POUYER-QUERTIER,
EX MINISTRO DE HACIENDA Y CAMPEÓN DEL PROTECCIONISMO EN FRANCIA.
Nació en 1820; † en Rouen, el 4 del actual.

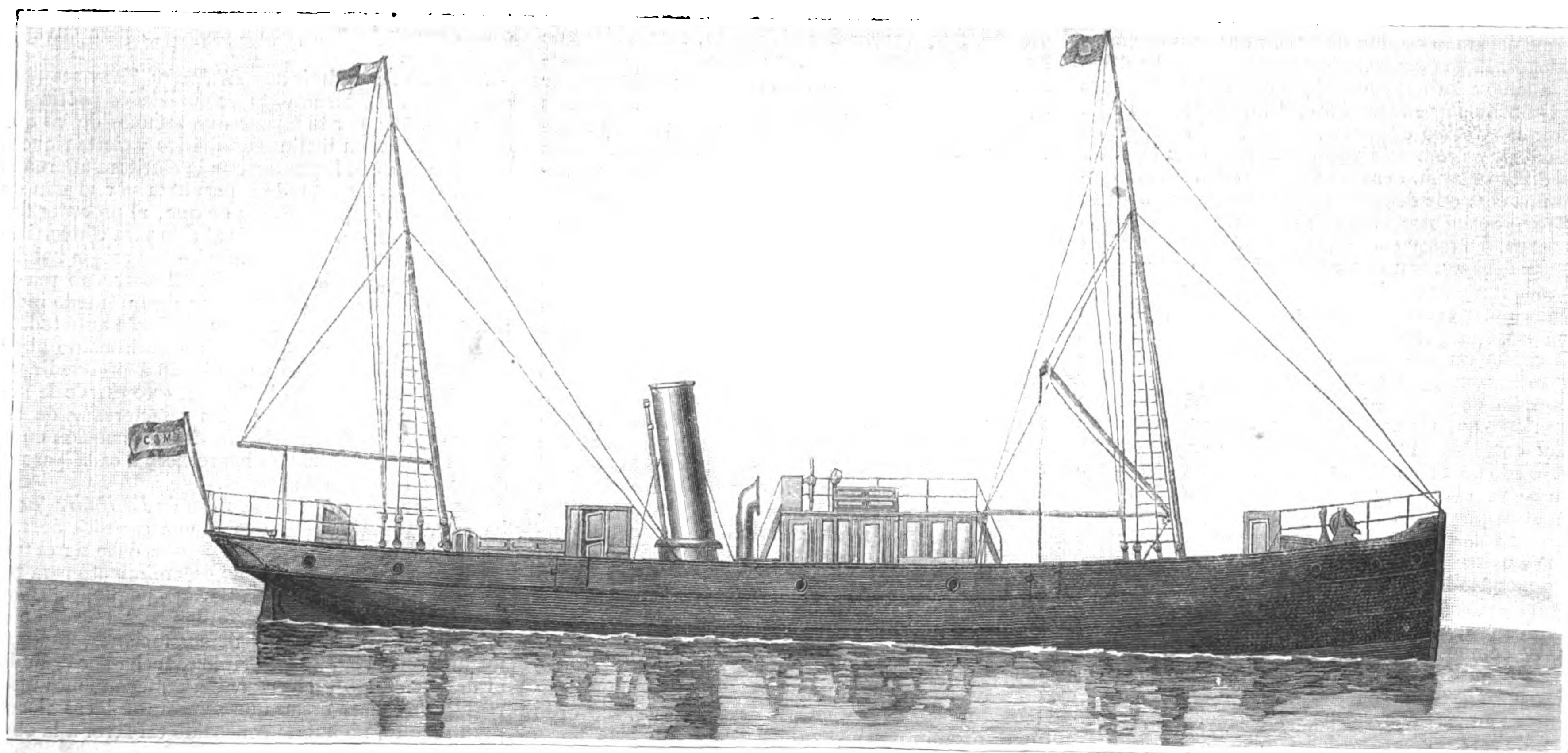


LAS PRISIONES DE SIBERIA.—INTERIOR DE UNA CÁRCEL EN YENISEISK.



PARECE QUE TE GUSTA.....

CUADRO DE COSTUMBRES GALLEGAS, POR D. PEDRO BONO.



GOLFO DE GUINEA.—VAPOR «FERNANDO PÓO» DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA, DESTINADO Á FOMENTAR EL COMERCIO EN LOS RÍOS MUNI Y BENITO É ISLAS ESPAÑOLAS.

tante á conservarla en toda su bendita inspiración y en toda su fuerza creadora! ¡Que las nueve hijas de Mnemosina te regalen sus respectivos dones, con los cuales puede un mortal sobrepujar á los mismos inmortales! Así las abejas de la Ática depositaran su miel en tu boca, y te acompañaran con su cántico las cigarras que vibraban en los jardines de la Academia. Las generaciones de los humanos pasan como las generaciones de las hojas, y queda vivo tan sólo el pensamiento. Tú, sacerdote de esta divinidad, no le ofrezcas altares cincelados ni holocaustos donde abrases los crasos toros de arqueados cuernos y los tiernos recentales de blanco vellón; ofrécele el culto de un amor ferviente y el holocausto de una vida purísima. En el sacerdocio de esta sublime religión se llega pronto á una felicidad íntima, bien superior á la gozada por los bienaventurados habitantes de aquellas islas, en cuyos desfiladeros crecen, bajo lucientes hojas de esmeralda, los frutos de oro, y en cuyas costas se duerme un mar celeste, ceñido por grecas de blancas espumas y rizado por soplos de frescas brisas. Así podrás desencadenar á Prometeo, encadenado, y devolver á sus creadoras manos la antorcha perfumada encendida en la luz eterna, y que así esclarece al mundo como aviva la conciencia. Y cuando llegue el día de tu paso desde este mundo al otro, el sol detendrá su carro de riendas de oro para llevar tu alma á la eterna patria de que ha descendido y á que habrá de volver. Las estrellas se conmoverán al verte pasar en alas de las ideas puras, como se conmovieran los elementos á la voz melodiosísima de Orfeo. Y Hécate se revolcará de rabia en su lecho, al verte exento para siempre y redimido del triste dominio de sus sombras. Pero tú las venciste y disipaste por la fuerza mayor del hombre, por la virtud eternamente animada de la idea y menospreciadora de las podridas riquezas. En este mundo no existe la felicidad cuando no la gustamos, ni siquiera en la juventud, viviendo al lado de la mujer amada. Somos como aquel sencillo héroe de los idilios de Bosco, que en tierra suspiraba por el mar y en el mar por la tierra, olvidado de que el verdadero centro de las almas está en el cielo. Así, tienes razón: ofrezcamos un sacrificio al divino Platón, que en la antigüedad perteneció á los profetas, por haber revelado, como ningún hombre ni antes ni después, verdades del cielo á la tierra. ¡Feliz el gran Cosme, á quien la posteridad decretará el título de protector y casi pontífice de esta religión platónica!

III.

—Yo—dijo Cosme—no conozco bien la religión platónica, porque para conocerla me faltan estudios; pero la amo, porque para amarla me basta saber que con su idealismo mejora las condiciones de los hombres. Pero Poggio que la conoce, no la ama. ¿Acierto ó no acierto, amigo mío?

—Gracias, Cosme, gracias te sean dadas, por haberme deparado ocasión de terciar en estos oratorios diálogos. Heme consagrado especialmente al cultivo de la lengua latina, y he ahí por qué restablecí textos de Quintiliano y encontré fragmentos del gran Tulio. Aunque conozco el griego, no he tenido tiempo de establecer un comercio bastante estrecho con las ideas del divino Platón. Pero me duele de estos sus discípulos una cosa que debo francamente comunicarte: su extremo optimismo. El hombre no es tan bueno como suponen. Yo estoy con Menandro, á quien estudian poco y debieran conocer más: si el día de mi muerte, cuando haya de elegir un nuevo organismo, me proponen optar entre ser caballo, pollo, asno, pájaro ú hombre, opto por ser del género de aquellos animales sin vacilar un momento. Y la causa de mi preferencia es tan sencilla y tiene tanta fuerza que habrá por necesidad de convenceros y arrastraros á todos. Un buen caballo, un buen gallo, un buen asno, se ve muy cuidado, muy nutrido, puesto en las nubes, apreciado en alto precio, mientras que un buen hombre se ve escupido y despreciado por todos. Así, mientras pensáis en las musarañas de esas ideas innatas, los frailes se apoderan del mundo, estos ratones de todos los quesos, terceros de todos los amores, gorrones de todas las bodas, pajuelas de todos los incendios, piedras de todos los escándalos.....

—Vamos, Poggio—dijo Cosme;—no quiero oir hablar de ninguna de vuestras supersticiones contra los conventos y contra los frailes, porque fundadas en una exageración, encierran muchos errores y degeneran en verdaderas injusticias. Hablemos, si queréis, de arte.

—Entre tantos grupos como se forman en torno de vuestra grandeza y entre tantos como hay en esta tierra priveligiada de Toscana--dijo Marsilio Ficino—en verdad no conozco muchos artistas. Mostrádmelos y tendré sumo placer en admirarlos. Todos deben llevar en su frente esa llama vivificadora del genio que es como la lengua de fuego llovida sobre el cenáculo de los Apóstoles por el Espíritu Santo. Aquél que está á la derecha, con cierto ramillete en las manos, estudiando y componiendo sus colores; dos ó tres aves raras en los hombros, dispuestas á desplegar las hermosas alas de raro plumaje en cuanto les dé un grito; seguido de algunos jóvenes que parecen atletas; la nariz perfilada como un busto antiguo, los ojos grandes y profundos como para recoger todos los matices, demacradas las mejillas á la calcinación del pensamiento, grande la cabeza y en proporción verdadera como su desmedido genio, es Masaccio, el hijo de la Naturaleza, repetida en sus cuadros, el padre de la pintura moderna arrancada por sus atrevidos pinceles á las formas litúrgicas, á las tradiciones religiosas, á la rigidez bizantina, y puesta sobre la observación para que sea la verdad misma resplandeciente de hermosura. Aquellos que desde Giotto le preceden, puede decirse que han luchado con varia fortuna para deshacerse de la servidumbre; mas no puede, no, decirse que han vencido. Solamente él es vencedor. Sólo él ha entrado en el universo, en ese templo de las formas; y ha sabido embellecerlas en las esferas del arte. Cuando veo la capilla del Carmen que está pintando y observo aquellos muertos resucitados, tan distintos de los antiguos personajes dejados en las paredes y en las tablas por sus predecesores, tan parecidos á todos cuantos nos rodean, imagínome que ha dado soplo de vida verdadera, no al cadáver yerto, sino á la misma Naturaleza creadora, enterrada bajo las cenizas de tantas antiguas supersticiones. Estamos en tiempo de resurrección. Los sepulcros, que parecían vacíos, se llenan de vida y de esperanza, como las yemas de los reverdecidos árboles en los días de la primavera, y como los senos de las jóvenes esposas en las satisfacciones del amor. Tú, Poggio, has resucitado á Roma en toda su majestad; tú, Marsilio, has resucitado á Grecia en toda su belleza; pero Masaccio ha resucitado algo superior y duradero, ha resucitado en toda su vitalidad á la misma Naturaleza.

—Es verdad—dijo Cosme;—entre esos monumentos que parecen elegidos para personificar la majestad y la fuerza, deben vagar esos personajes de Masaccio que parecen evocados para pintar la verdad y la Naturaleza.

—Tenéis razón, Cosme amigo—dijo Poggio;—todo resucita en nuestro tiempo, en este tiempo creador, todo, y no solamente la elocuencia, la filosofía, la Naturaleza, el arte de los pintores con el arte de los escultores, también resucita el arte de los arquitectos. Así mirad su Hércules, que enseña un gran plano á varios jóvenes en torno suyo sentados á la sombra de verde laurel. No diríais al verle, menudo de facciones, avellanado de huesos, bajo de estatura, enfermizo de complexión, arremangado de nariz, estrecho de frente, todo él miserable y pequeño; no diríais que en tan pobre cuerpo se contiene tan grande alma como el alma de Bruneleschi. Helo ahí; es el revelador de la arquitectura moderna, antes de él un caos, después de él un mundo. Durante tu destierro, Cosme, se fué á Roma; y ningún mortal ha sacado tanta vida de la muerte, tantos recuerdos del olvido, tantas obras de las ruinas. Errante por los caminos cubiertos de cenizas, con ánimo de repetir esta columna ó interrogar aquellas piedras; absorto ante los grandes edificios destrozados á los embates del tiempo, recompuestos en su vasta mente; ya bajando á los abismos de las sepulturas abandonadas hasta de los huesos, ya subiendo á las cimas de las ruinas ceñidas de hiedras y de zarzas; sentado días enteros en aquel campo de batalla, en aquel foro, donde han combatido ideas reveladas por ruinas semejantes á los fragmentos de un planeta, y en aquel coliseo, cuyas moles se igualan á los montes, y en aquel panteón de Agripa en que aun creeríais reunidos los dioses de la fuerza y de la victoria, sorprendió la secreta correlación de los tres órdenes de arquitectura griega, y estudió como un anatómico las líneas y la contextura del arco romano; y luego ha venido aquí, á su patria, como para obligar á estas severas piedras etruscas á amontonarse y componerse al reclamo de sus ideas de igual suerte que se levantaban los muros de las ciudades antiguas á los ecos de la creadora lira de Anfión. Volved los ojos á nuestra idolatrada Florencia; descubrid en aquellos mares de follaje el templo singular que se levanta sobre otro templo; mirad la rotonda aun no concluída que debe coronar la iglesia de Santa María de las Flores; y decidme luego si habéis visto ni en la misma antigüedad ese prodigio, ese edificio aéreo, escalando las alturas, y que se diría sostenido por el imán de las ideas y fundamentado sobre las resistentes alas del genio. Yo os lo digo; pasarán muchos siglos, y la humanidad no se cansará nunca de admirarlo. Yo os lo digo; se sucederán muchas generaciones, y cuantos quieran ver las cimas del espíritu humano, contemplarán absortos esa sublime rotonda.

EMILIO CASTELAR.

(Concluirá.)

LOS TEATROS.

COMEDIA: *Roberto el diablo.*—*Mujer famosa.* = ALHAMBRA: *El Padre Juan.* = LARA: *Las tres Marías.*—*Por unos días.* = APOLO: *El mesón del sevillano.* = ESLAVA: *Renacimiento del género bufo.*

(Conclusión.)

N Madrid, como en todas partes, hay crecido número de gentes que se gozan en presenciar cuanto presumen que ha de tener algo de insólito, y más aún si sospechan que ha de producir escándalo. Únase á esta circunstancia el interés con que los defensores de ciertas ideas trabajan por difundirlas, haciendo para conseguirlo todo género de esfuerzos, y se comprenderá fácilmente por qué se llenó de bote en bote el teatro de la Alhambra la noche que se puso en escena por primera y única vez el drama en tres actos y en prosa titulado *El Padre Juan*.

Sabíase de antemano que esta producción era debida al ingenio de una escritora notable por su fervor anticatólico; que no se encontraba empresa teatral que admitiese dicho drama ni actores de crédito que lo interpretasen, y que para llegar á ofrecerlo á la consideración del público había sido necesario alquilar expresamente un coliseo, formar *ad hoc* una compañía compuesta de amigos ó de correligionarios de la autora, vencer no pocas dificultades de diversa índole. Con mucho menos bastaba y sobraba para encender la curiosidad de la multitud. Reuniéronse, pues, en el teatro de la calle de la Libertad, para asistir al estreno del poema en cuestión, no sólo algunas personas deseosas de conocer si era exacto lo que se decía, y de apreciar hasta dónde llegaba el arrojo de la señora de Acuña, sino la masa de librepensadores que siguen sus huellas. Los cuales constituían el núcleo del auditorio, dispuesto, según dicen, á no consentir la menor sombra de contradicción y á proporcionar á la autora del drama un éxito estrepitoso.

Á juzgar por lo que se aplaudió en el teatro y por los cánticos de triunfo de la falange librepensadora, los que aspiraban á enaltecer sus principios antirreligiosos ensalzando á la poetisa que tan ardorosamente los proclama, consiguieron de todo punto el objeto que se proponían. La señora de Acuña fué llamada á la escena repetidas veces entre vítores y aclamaciones, y se presentó á recibir el homenaje que le tributaban sus partidarios con el aire satisfecho de quien acaba de conseguir una gran victoria. El éxito de *El Padre Juan* ¿ha sido, en efecto, una victoria para la señora de Acuña, considerada su obra en la esfera de la inspiración artística? Permítaseme ponerlo en duda. Á no encaminarse al fin á que se dirige; á no sustentar las ideas que defiende; á no tener por auditorio una mayoría de secuaces, difícilmente habría logrado ese drama hacerse aplaudir con tan fervoroso empuje. Su triunfo, si puede otorgarse tal nombre á una manifestación sectaria, ha sido un triunfo de familia, un tributo rendido á la autora por gentes de sus mismas opiniones, y esa clase de triunfos son poco á propósito para envanecer á nadie.

No quiere esto decir que *El Padre Juan* sea obra completamente desprovista de cualidades poéticas ó literarias. Mas por lo mismo que algunas de las que contiene suponen instinto dramático y cierta riqueza de fantasía, es de lamentar que la escritora adornada de tales dotes las degrade y pervierta por el afán de darles aciago empleo. Fuera de que, al proceder tan equivocadamente, al recurrir al arte para convertirlo en instrumento de fines contrarios á su propia índole, lleva en el pecado la penitencia. El teatro no puede ejercer funciones de cátedra sino de un modo indirecto. Cuando el autor dramático atiende ante todo á dogmatizar, subordinando el interés humano al de una tesis cualquiera, se ve obligado á prescindir de lo que más importa en las tablas, esto es, de la naturalidad y consecuencia de los caracteres y de las pasiones, única ó primitiva fuente de emoción en el poema representable. Eso le acontece á cada paso al drama de la señora de Acuña.

Y no se arguya que si la autora de *El Padre Juan* ha pecado imaginando una fábula escénica de tan mal espíritu, tan contraria á lo que debe ser el teatro (campo neutral de ameno esparcimiento para toda clase de personas) no ha llevado penitencia, pues su obra le ha proporcionado aplausos. Ya he dicho el origen y el valor de esas demostraciones, muestra inequívoca del empeño con que se lucha por difundir el descreimiento y el error. Un público menos interesado en hacer creer que semejantes ideas tienen gran séquito, no habría concedido tal favor á la obra de que se trata.

Respetando como respeto el ahincado interés con que la señora de Acuña procura propagar sus erróneas doctrinas, juzgo de funestísimo ejemplo la saña con que anatematiza y condena en *El Padre Juan* cuanto está relacionado con la religión y con la Iglesia católica. Presentar á un ateo, por el mero hecho

de serlo, como prototipo de heroísmo y de grandeza moral; herir con el látigo de la ira las creencias más sagradas, los más nobles sentimientos, las más venerandas instituciones, cuanto constituye la esencia y el orden moral de su patria, y todo en abono de un progreso imaginario ó absurdo, parecería extraño en hombre sin fe ó de escaso entendimiento; en una señora inteligente ni siquiera me lo explico. Y sin embargo, tal es el objeto á que se dirige el drama propagandista del teatro de la Alhambra. Cimentado en falsos principios, natural era que adoleciese de falsedad en todos ó en casi todos sus elementos, empezando por los de más importancia, es decir, por el carácter de sus principales interlocutores. La autora misma lo deja ver en los *Apuntes de estudio para los tres papeles más importantes del drama* que pone al fin de la impresión del poema. De ellos tomo lo siguiente:

«Isabel (dice) es la personificación de la mujer del porvenir, de la mujer ideal, de la mujer que ha de surgir en la gran familia humana como producto acumulado de todas las herencias de nuestras heroicas *antepasadas* y de nuestras ilustradas *presentes*.» Se ve, pues, que esta figura, la más importante del poema según su autora, no es una mujer como todas las mujeres, sino un ser emblemático, una especie de idealidad abstracta, un ente de razón expresamente formado para corresponder á las exigencias de la tesis desarrollada en el drama. Si durante el curso de éste no se evidenciase lo que digo en términos que no dejan lugar á la menor duda, lo pondrían de manifiesto los citados *Apuntes*, cuando dicen: «Isabel ha de hacerse profundamente simpática al público, que tiene que decir: *mujeres como esa no las hay, pero así deberían ser todas.*»

A juicio de la señora de Acuña (y nadie mejor enterado que ella de lo que ha querido realizar), «Ramón es el drama: es la figura sintética de la obra; como Isabel, es ideal, abstracto; de *carne* y *hueso* no hay ningún Ramón, pero lo habrá: lo dice la lógica del pasado, que descubierto ante las leyes de selección, muestra en un porvenir no remoto los hombres viriles sobre los hombres degenerados. Ramón es el héroe de todos los tiempos, que lo será también en el porvenir para bien de nuestra patria y progresión de nuestra raza. Como ideal, al encarnarse en la escena, no ha de vulgarizarse: además de su representación como tipo ideal, tiene otra: es la nueva Iglesia (cuyo dogma será la razón ilustrada por la ciencia), luchando contra la vieja Iglesia, representada en el drama por el grupo de personajes cuya alma, cuya esencia, cuyo *espíritu* es el Padre Juan; de modo que Ramón, como hombre ideal y como doctrina también ideal, ha de ser un personaje muy estudiado, muy cuidadosamente sobrepuesto á todo lo que sea rutinario; ha de tener un poco de soñador, otro poco de maniaco, otro poco de egoísta; y sobre todo, una personalísima fuerza de concentración hacía todo lo que constituye sus ideales, única pasión, único objetivo, única vitalidad psicológica de Ramón. Ramón ama á Isabel, pero en segundo término; como todos los redentores (ó los que se creen serlo). Ramón no ama á nadie más que á su obra de redención.» Algo extensa es la cita; mas he creído necesario reproducir textualmente las palabras de la autora, porque nada como esa interpretación auténtica puede manifestar con exactitud su propósito y su manera de proceder en el terreno del arte. Sobre el desvarío de sus doctrinas no he de insistir, pues salta á los ojos del menos lince.

Con razón se ha dicho repetidas veces que quien desconoce ó niega la verdad está dispuesto á rendir tributo al error y á creer en las más odiosas mentiras. De otro modo, la autora de *El Padre Juan*, que es persona de talento, no imaginaría cosas tan extrañas y tan opuestas á todo razonable discurso. Porque atribuir á negaciones como el ateísmo las virtudes y excelencias de un progreso redentor de la humanidad y regenerador de la multitud creyente; considerar como á héroe de virilidad fecunda para el bien á un presuntuoso impío que se obstina en contrariar y vilipendiar las creencias de sus compatriotas; suponer que pueden cautivar la atención del público figuras dramáticas que pugnan con la realidad, y que á la lógica expansión de sentimientos naturales anteponen aberraciones fantásticas debidas á un volterianismo trasnochado, es ofuscación tan radical que no merece disculpa. El mal ejemplo que ha ofrecido á la consideración del público el drama de la señora de Acuña; la osadía con que se ataca en él cuanto hay de más respetable y augusto para casi todos los españoles, producirá á muchos indignación; á mí me causa tristeza y lástima. La impiedad, abominable en los hombres, parece más aborrecible y es más digna de compasión en personas del bello sexo.

Lo dicho hasta aquí basta para dar á conocer la índole y tendencias de *El Padre Juan* y el funesto espíritu que lo anima. Pero hay en esa producción otras circunstancias que la crítica no debe desatender, porque contribuyen á poner de bulto la idea fundamental del poema. Tal es el contraste que ofrecen los personajes que simbolizan el pensamiento racionalista, con los que rinden culto á la creencia católica y á las tradiciones nacionales. Aquéllos son siempre modelos de saber, de elevación, de generosidad y de grandeza de alma. Estos ignorantes, hipócritas, envidiosos, propensos á toda clase de indignidades y de bajezas. En ese, como en otros muchos puntos, la autora ha trocado completamente los frenos. Prescindiendo de que semejante exageración es contraria á lo que pasa en el mundo, resulta que tratando de hacer odioso al fanatismo en los religiosos aldeanos de las montañas de Asturias, á los cuales tacha de rezagados y juzga incapaces de ponerse á la altura de la civilización actual, pinta en el héroe de su obra un hombre mucho más fanático que aquéllos, dado que lo fuesen ó pudieran serlo del modo absurdo y calumnioso que la poetisa los ha soñado. Lo demostrará un ejemplo.

En la escena sexta del tercer acto discurren de este modo *Ramón*, su madre *Doña María*, su fiel amigo *Luis*, é *Isabel*, de la que está enamorado, que lo ama ciegamente, y con la que va á desposarse á pesar del noble padre de la joven, mal satisfecho de unir su hija á un bastardo cuyo verdadero padre se ignora y que quiere celebrar su enlace con arreglo á la ley civil sin atender al precepto religioso:

LUIS.—La prudencia, Ramón, es compatible con todos los ideales; lo que te van á pedir es sólo prudencia.
RAMÓN.—Á veces la debilidad entra en el alma del brazo de la prudencia.
LUIS.—Ya verás, es de razón lo que piden.
RAMÓN.—Habla, madre.
MARÍA.—Desiste..... temporalmente, nada más que temporalmente, de tus proyectos.
ISABEL.—Yo te esperaré, guardándote mi amor.
MARÍA.—Un año sólo.
ISABEL.—Mi cariño y mi inteligencia sabrán convencer á mi padre.....
MARÍA.—Nos ausentaremos por unos meses de la aldea, y al volver, estarán calmadas las pasiones.
LUIS.—Tus proyectos, todos ellos, podrán seguir ejecutándose.....
ISABEL.—La transición será suave: primero se cierra la ermita, después se derriba.
LUIS.—Interin, acaso yo, de quien tanto te burlas, pueda hallar un medio para amansar á los frailes.
MARÍA.—Sí; es posible que cambie el porvenir.
ISABEL.—Un año sólo, un año, y seremos felices.
RAMÓN.—Madre, Isabel, Luis; creed en mí. Al año estaremos igual que ahora; las concesiones hechas á la ignorancia, al fanatismo y á la crueldad, lejos de matar sus fueros, los avivan.
LUIS.—¡Siempre viéndolo todo desde el punto doctrinario!
MARÍA.—¡Siempre sobre el nivel de nuestra vida!
RAMÓN.—Si el alma del hombre no tendiera á levantarse, ¿cómo hubiéramos pasado desde la edad de piedra á la moderna edad?
ISABEL.—Detenerse, no es renunciar al avance.
RAMÓN.—Toda parada es en la vida un retroceso: yo no quiero ser de los últimos, ni de los de en medio; quiero ser de los primeros.....
LUIS.—Pero es que acaso vas á la muerte..... y entonces.....
RAMÓN.—¿Averiguaste si el morir no es avanzar?
LUIS.—Si no te conociera, dijese que estás demente.
ISABEL.—¡Oh, no! ¡Ramón es un héroe!
RAMÓN.—¡Heroísmos y demencias! ¡He ahí los polos de nuestra vida humana!
LUIS.—No veo la necesidad de acudir á los extremos.....
RAMÓN.—No me pidas cuentas que yo no puedo darte: cuando el águila vuela, ¿qué sabe ella de sus plumas?
MARÍA.—¡Hijo mío! Pero ¿y nosotras, y nuestra dicha, y nuestra paz?
RAMÓN.—¡Madre del alma! ¡Isabel! ¡Si con toda mi sangre pudiera libraros del tormento que sufrís, mi propia mano abriría la herida para que gota á gota se vertiera!
MARÍA.—Y sin embargo, no accedes á nuestro ruego.
RAMÓN.—Me pedís más que mi sangre, ¡mis ideas!..... lo que no pueden las fuerzas humanas arrancar de nuestro ser.
ISABEL.—¿De modo?.....
RAMÓN.—Que no puedo complaceros.
MARÍA.—¿Esa ermita?.....
RAMÓN.—Será derribada.
ISABEL.—¿Nuestra boda?.....
RAMÓN.—Si eres fiel á tus juramentos, se hará ante la ley.
LUIS.—¿Mediante el depósito?
RAMÓN.—Y en este Concejo.
LUIS.—¡Y tú hablas de violencias ajenas!
RAMÓN.—Un muro de granito se derrumba con el hierro y con el fuego.

....

MARÍA.—¡Ah, cruel! ¿Conque todo es inútil?
RAMÓN.—¡Madre, no tienes piedad de mí!
MARÍA.—¡Dios la tenga de todos nosotros!

He trasladado á este lugar la mayor parte de esa escena, en que el obstinado empeño de *Ramón* prepara la catástrofe que le arrebata la vida, porque diálogo tan curioso puede dar idea de cómo piensan y hablan los interlocutores de *El Padre Juan*. En él se ve comprobada la exactitud de mi observación relativa al indisculpable fanatismo racionalista de la principal figura del poema. El sabio ingeniero; el hombre de varonil energía, cifra y resumen de la cultura moderna; el hijo cariñoso; el apasionado amante sacrifica las esperanzas, el amor, la felicidad de las personas queridas, y la suya propia, al pueril deseo de derribar la ermita de la santa patrona del pueblo en que vive, figurándose que va á regenerar el mundo con tal hazaña. ¿Cabe rasgo mayor de insensatez y de fanatismo?

La demasiada extensión de este artículo me impide apreciar otros pormenores. Diré, pues, para concluir, que los elementos artísticos de la acción del drama habrían dado margen á una fábula escénica de verdadero interés humano, y que *El Padre Juan* carece absolutamente de tal condición. La señora de Acuña ha sacrificado la verdad en los caracteres, en las costumbres, en todo, al afán sectario de hacer propaganda antirreligiosa. Dios le perdone la intención y la traiga á mejor camino.

En los teatros de segundo orden se han estrenado últimamente varias piezas que han obtenido éxito satisfactorio. Recordaré aquí las en un acto tituladas *Por unos días*, que se ha presentado en Lara; *Las tres Marías*, fruto del ingenio y de las felices disposiciones del joven D. Carlos Mavillard, también ejecutada en el mismo coliseo, y *El mesón del Sevillano*, de Estremera, que sigue obteniendo aplausos en Apolo.

También los han alcanzado en *Eslava* de algún tiempo á esta parte producciones del género bufo que se creía enterrado para siempre. La favorable acogida que ha logrado esta especie de resurrección forma indirectamente el proceso del repertorio habitual de los teatros de función por hora.

MANUEL CAÑETE.

UNA EXCURSIÓN POR EL SAN BENITO.

(Á BORDO DEL «FERNANDO PÓO».)

A fines de Junio del pasado año nos hallábamos en la región que en el Golfo de Guinea debiera pertenecer á España, pero cuyo dominio pretenden muy formalmente los franceses.

Los títulos en que fundan sus derechos estos amigos de allende el Pirineo confirman tan sólo el olvido, por nuestra parte, de los más elementales principios de propia conservación; la carencia absoluta de verdaderos ideales nacionales, y la falta de previsión y perseverancia que en materias coloniales distingue á todos los partidos políticos de nuestra patria, acostumbrados á anteponer siempre sus intereses personales al interés general de la nación.

Recorríamos el litoral comprendido entre los ríos Muni y Campo, á bordo del magnífico vapor *Fernando Póo*, el cual, haciendo gala de sus excelentes condiciones marineras y rápido andar, surcaba aquellas aguas, flameando el pabellón español y siendo el asombro de los indígenas.

Cuando llegamos á la vista de la espaciosa desembocadura del río Benito, la fuerte marejada reinante aumentaba de un modo progresivo la magnitud de las olas, y en la costa se descubría una línea casi continua de rompientes que denunciaba, al menos experto en achaques de marina, la proximidad de eminente peligro para la navegación. Por fortuna, los naturales del país, acostumbrados á salvar estos obstáculos en una especie de canoas formadas de un tronco de árbol horadado y hábilmente labrado, que denominan *cayucos*, nos ofrecieron su valioso concurso para reconocer el cauce por el cual podíamos penetrar en el río; asegurándonos, además, entre grandes protestas de sumisión y simpatía por España, que esta operación no presentaría el menor contratiempo.

Después de tomar cuantas precauciones aconseja la prudencia para evitar una varada, que en tan inhospitalarias costas hubiera sido de consecuencias difíciles de prever, el *Fernando Póo* atravesó la barra felizmente, y fondeaba frente á los primeros pueblos que se encuentran en la orilla izquierda de tan hermosa arteria fluvial africana, cuya anchura varía entre 400 y 600 metros en una extensión de treinta y tantos kilómetros.

Cuando todavía no habíamos tenido tiempo para admirar la feracísima vegetación de sus márgenes y el majestuoso panorama que á nuestra vista ofrecía la Naturaleza, adornada con sus más esplendentes galas, nuestro buque se hallaba literalmente rodeado de un enjambre de *cayucos*, tripulados por gran número de indígenas, que, con infernal gritería y descompuestos ademanes, demostraban á su manera el júbilo y algazara que por nuestra visita experimentaban aquellos habitantes.

Todos pretendían pisar la cubierta del *Fernando Póo* al mismo tiempo; pero uno de los caciques más respetados se adelantó á sus compañeros, y previos algunos ceremoniosos saludos, me hizo entrega de un papel donde había escrito varios signos de nuestro alfabeto, que, descifrados con trabajo y gran dosis de buena voluntad, permitían leer claramente:

«Senyor: Yo tratar espanyoles; gente Benito mucho pillos y decir mucha mentira. No valer nada; mucho borracho y mentir mucho.—*Loli*.»

Para los que conozcan el estado social de las diferentes razas que habitan aquella parte del continente africano, la misiva de Loli sólo puede servir como medio de apreciar los adelantos y progresos que se obtienen del mercantilismo sin conciencia, á que son tan aficionadas algunas potencias de la culta Europa, y las desastrosas consecuencias que lógicamente reportarán á la conquista y desarrollo de la civilización en dichas comarcas los vicios con que, en forma poco escrupulosa, se estimulan los instintos salvajes de tantos pueblos primitivos.



MARÍA ÁLVAREZ TUBAU,
DISTINGUIDA ACTRIZ ESPAÑOLA.
(De fotografía de D. Edgardo Debas.)



SEVILLA.—FACHADA PRINCIPAL DEL PALACIO DE SAN TELMO.

(De fotografía del presbítero D. Juan Navajas, remitida por D. Ramiro Franco.)

Desembarcamos, acompañados de buen número de indígenas, y á medida que recorríamos los caseríos ó pueblos de Membale, Ibaba, Beni y otros, una apiñada muchedumbre de hombres y mujeres, niños y ancianos, se agolpaba á nuestro paso, ó venía á formar en la retaguardia, con la curiosidad tan disculpable en las razas salvajes, excitada en aquella ocasión por la esperanza de conseguir alguna parte en la distribución del tabaco Virginia ó aguardiente de caña, según costumbre establecida por los europeos.

El calor era verdaderamente asfixiante. Cada poro de nuestro cuerpo constituía un manantial inagotable de sudor, y la respiración se hacía molestísima, por los miasmas, nada perfumados por cierto, que envuelven el medio ambiente de la raza de color africana. Sin embargo, era preciso dejar satisfecha la natural curiosidad de conocer los pueblos situados al alcance de nuestro radio de acción.

Estos pueblos están constituídos ordinariamente por una calle que no excede de cien metros de longitud, trazada en línea recta, con casas de palma á uno y otro lado rodeados de abundantes plátanos y separados entre sí por largos trayectos de infranqueable bosque, donde á veces se encuentra una vereda, pero que se halla casi siempre obstruída por espeso ramaje. Desde cierta distancia, estos caseríos de palma aparecen como incrustados en el bosque, que tiene en algunos sitios más de veinte metros de altura.

Las casas, así como los pueblos de los indígenas, son de estilo primitivo, y todas revisten una semejanza casi perfecta. Al atravesar una puerta baja y estrecha, generalmente de madera mal labrada, se encuentra el observador en la estancia principal, en cuyo centro existe un fogón, compuesto de tres piedras reunidas de modo que quede un hueco en el medio; y un tabique, también de palma, separa lo que podríamos llamar dormitorio, donde figura una especie de camastro, elevado del suelo un metro. Por excepción, y acaso como alarde de lujo, tienen algunos indígenas una banqueta bastante ancha y sólida, cubierta con una estera muy toscamente tejida.

Rendidos de cansancio, buscamos albergue en la morada del reyezuelo de Membale, de construcción algo más esmerada, y en cuyo ajuar se veía una mesa, varias sillas, una cama con colgaduras de percalina, y una estera en sustitución de nuestros mullidos colchones.

La habitación era bastante espaciosa, y por las ventanas penetraba una brisa muy apreciable, que nos hubiera permitido restablecer en breve tiempo nuestras abatidas fuerzas. Pero entre las razas salvajes se practican con gran pureza los principios más democráticos, y sin previo consentimiento invadieron el local la mayoría de nuestros acompañantes, enrareciendo rápidamente aquella atmósfera que regeneraba nuestros pulmones, hasta el extremo de hacerse insoportable la respiración.

El cuadro que allí se nos ofrecía era de un colorido tan vivo, y á veces tan interesante, que de buen grado hubiéramos permanecido largo tiempo contemplando aquellos abigarrados semblantes, escudriñando sus pensamientos á través de sus gestos, risas y ademanes de extrañeza por la más insignificante de nuestras preguntas, y disfrutando con cierto placer del sabor local y de la respetuosa acogida que nos dispensaban; pero la enervación de nuestras fuerzas aumentaba gradualmente, y á fin de proporcionarnos mayor desahogo, á una indicación mía, mandó el jefe de Membale que desalojasen su casa, permaneciendo tan sólo los reyes de Bolondo, Ibaba y Mayumba, á los cuales convenía guardar este acto de deferencia.

El rey de Membale es un verdadero tipo escogido de la raza negra. De fuerzas hercúleas, ostentando en su cabeza largos mechones de rizado pelo, de temperamento muy nervioso, robusta musculatura, facciones pronunciadas y dotado de condiciones para desplegar grandes energías. ¡Lástima que el abuso del aguardiente de caña esterilice estas cualidades y contribuya á su embrutecimiento!

Después de obsequiarnos con plátanos y varios cocos de gran tamaño, cuyo líquido constituye un refrigerante de primer orden, Elíca mandó llamar á sus mujeres á fin de que conocieran al hombre blanco. Ninguna de las cinco que se presentaron merecía figurar en un concierto de belleza; pero entre ellas descollaba una que debía ser la preferida, acreedora á mayores simpatías por su blanca dentadura y sus grandes ojos negros, que disimulaban la falta de corrección de sus facciones: poseía también cierta elegancia en el vestir, soltura en sus movimientos y sencillez en sus ademanes que realzaban su mérito. Envolvía su cuerpo con un pedazo de tela de vistosos colores, que apoyaba en los pechos, dejando tan sólo al descubierto los hombros y los brazos, adornados, así como los tobillos, con varios aros ó brazaletes de marfil y metal amarillo. El peinado que ostentan generalmente estas desgraciadas mujeres no está exento de cierta coquetería; y la serie de divisiones y diminutos trenzados que emplean en sus tocados causaría, de seguro, la desesperación del más hábil de nuestros peluqueros.

Aprovechando la brisa de la tarde, siempre acompañados de varios monarcas africanos y de numeroso concurso de curiosos ó pedigüeños, regresamos al *Fernando Póo*, satisfechos de los resultados obtenidos en el primer día de nuestra excursión por el Benito, y con grandes alientos para reconocer su extensa cuenca.

Al amanecer del siguiente día emprendimos la marcha por el río, en toda su parte navegable.

Los preparativos de esta larga y penosa expedición invirtieron mucho tiempo, porque cuando se trata con las razas que pueblan la región ecuatorial de Africa, todas las operaciones se entorpecen de un modo desesperante.

Navegábamos bajo la acción de un sol abrasador, enervante, visitando las rancherías situadas á una y otra margen del río. En la mayoría de estos caseríos enarbolaban la bandera española, y comisiones de aquellos habitantes salían á esperarnos al sitio en que el bote atracaba, para recibir una ración de tabaco y aguardiente de caña en compensación del homenaje que aparentaban rendirnos con tan cordial recibimiento.

Durante un trayecto de veintitrés millas de extensión, las visitas á los pueblos se sucedían cada media hora, sin encontrar variación notable en las condiciones de los múltiples caseríos que se hallan en el Benito y sus principales afluentes, ni en las costumbres de sus habitantes, á pesar de que pertenecen, según las zonas que ocupan, á razas tan distintas como la venga, useba, balengue y pamue. Todos nos demostraron iguales simpatías y respetuosas consideraciones.

Al llegar á Sendje fué precisó dejar nuestras embarcaciones y continuar á pie la expedición, hasta encontrar las cascadas del Benito. Los habitantes de aquella comarca, que constituye un centro comercial donde acuden los indígenas del interior con cantidades importantes de marfil, goma caoutchouc y ébano, intentaron disuadirnos de nuestro propósito en atención á las grandes penalidades que experimentaría el *hombre blanco*.

Nuestra decisión, sin embargo, era irrevocable; y tras un descanso relativamente corto y una comida demasiado frugal, atravesamos el río en medio de impetuosa corriente, para buscar un camino situado en su orilla izquierda, que, según los indígenas, nos daría acceso al bosque, y más fácilmente lograríamos dominar las cordilleras por donde se despeñan las aguas del Benito, casi en sus orígenes.

Penetramos en el bosque, llevando como guía al rey Muñamo y escaso número de amigos indígenas que se prestaron á acompañarnos. Momentos después nos hallábamos bajo un tupido arbolado, que oculta con su espeso follaje un espacio considerable, donde no penetran jamás los rayos solares ni las brisas; pero aquella capa vegetal no es impermeable á la acción del calor, que aumentando la presión atmosférica desarrolla una evaporación densísima que obstruía nuestras vías respiratorias y bañaba de sudor nuestro cuerpo.

La marcha, además, se hacía muy difícil por lo resbaladizo de la tierra, impregnada de esta gran humedad. El sudor copioso agotaba sensiblemente las fuerzas, y las molestias se multiplicaban por la cantidad considerable de materias en putrefacción que cubría el suelo, y en las cuales anidan insectos de todas clases y tamaños.

Los negros, machete en mano, abrían paso por una espesa red de arbustos, árboles y abrojos, cuyas mallas no hubieran podido atravesar nuestros cuerpos, y de vez en cuando era preciso encaramarse por este mismo ramaje para salvar un obstáculo formado por árboles, cuyo tronco tenía dos y tres metros de diámetro, derribados por los imponentes tornados de fin de estación.

Imposible sería fijar de una manera precisa la distancia recorrida en estas condiciones, hasta llegar á dominar una de las estribaciones de la sierra del Cristal, desde cuya altura podíamos distinguir diversos barrancos, por los cuales bajaba el agua entre grandes peñascos con ímpetu avasallador, así como la extensa balsa donde afluía esa gran masa líquida. Bordeando luego su orilla derecha, descendimos hasta encontrar las pendientes por donde se precipitan encrespadas moles de agua, produciendo en su vertiginosa carrera un ruido ensordecedor y un efecto sorprendente.

Largo espacio de tiempo permanecimos contemplando las maravillas que la Naturaleza oculta en aquella misteriosa región del globo, y lamentábame de que la falta de luz clara y potente, obscurecida por la densa bruma que intercepta el paso á los rayos solares, impidiera obtener con relativa perfección, por medio de nuestra máquina fotográfica instantánea, un reflejo siquiera de la imagen de tan amenos y originales lugares. En esta clase de excursiones la suerte representa siempre un factor muy importante, á cuyos designios es preciso someterse de buen grado.

En la imposibilidad de pernoctar en aquel sitio, desprovistos de lo más indispensable para la existencia, emprendimos el regreso á los pueblos de Sendje, y algunos días después terminaba la expedición, sin que, afortunadamente, nuestra salud hubiera experimentado alteración sensible.

***

Cuando recorríamos el San Benito no existía representación oficial de ninguna potencia europea en su feracísima cuenca, ni se ejercían actos de soberanía, respetando escrupulosamente el *statu quo* acordado. En esta situación, la Compañía Trasatlántica, inspirándose tan sólo en nobilísimas y patrióticas aspiraciones, iniciaba el desarrollo del comercio español en aquella región, á fin de crear nuevos mercados para nuestra industria.

La prensa ha publicado posteriormente extensos relatos de acontecimientos sensibles é inexplicables entre naciones amigas. Como consecuencia de estos sucesos, los importantes intereses creados con gran desprendimiento y elevación de miras por una respetable empresa española, han de sufrir graves quebrantos; perdiendo también la civilización, y el concepto de las naciones europeas entre los indígenas, la fuerza moral en que debiera inspirarse todo sistema de colonización y explotación de comarcas salvajes, como la mejor garantía contra las encarnizadas luchas que su conquista suele originar, y sólida cimentación de su mayor prosperidad.

E. BONELLI.

LAS RUBIAS.



En una reunión literaria que con exactitud cronométrica celébrase todos los jueves en una casa señorial, amplia, que habrá sido elegante en la época que en sus obras retrató aquel delicioso tuerto llamado en el siglo Bretón de los Herreros, con el apelmazamiento característico de la indumentaria del estrado famoso, y donde no pueden faltar los en un tiempo hinchados almohadones esmaltados con cascos, plumas y cuarteles nobiliarios, ni las consolas sostenidas sobre talladas garras de leones, ni el reluciente brasero de Lucena, bautizado, ignórase por quién, con el nombre de copa, que la piel de gamuza limpia y los polvos de Segovia bruñen; en esa reunión, digo, que trae á la memoria crónicas del creador de *Tartarín*, y los tiempos, para la literatura esplendorosos, del Conde de San Luis, me sorprendió en cierta noche la transformación de color que una famosa escritora había conseguido en su cabellera negra y abundante, peinada de ordinario con afectada modestia y de modo y hechura que evoca sencilleces de aldea, costumbres campesinas y nostalgias lugareñas.

La mutación había sido completa y realizada con toda felicidad. Las negruras azuladas que hasta entonces habían cubierto aquel alcázar del talento, como escribió Narciso Serra, de donde han brotado fantasías y realidades convertidas en libros, artículos y revistas celebrados y aplaudidos, habíanse transformado en guedejas de oro, brillantes como los rayos del sol, doradas como las espigas, abundosas y ondulantes como las aguas rizadas por la brisa matutina; y con tal perfección y tamaña habilidad, que el más descarado de los observadores no habría notado ni en las raíces del pelo que orlan sus sienes, ni en la rizada espuma capilar que adorna su nuca, la más pequeña delación del artificio.

Súpose después, por propia boca de la interesada, que las pícaras canas tenían la culpa de aquella metamorfosis, obligada por las circunstancias más que por los años, y aceptada como una de las más tolerables y simpáticas de las coqueterías anejas á la condición femenil.

Los primitivos métodos de tintura por extracción y yuxtaposición que Castro y Serrano detalló en uno de sus estudios acerca de *La bêtise humaine*, no pueden admitirlos las damas, el primero, por resultar, como remedio, peor que la enfermedad y reclamar á guisa de paño caliente el bisoñé antipático; y el segundo, porque resuelve el conflicto de manera deficiente á más no poder.

Pero ¿por qué al buscar tintes, aceites y pomadas que embellezcan al cabello y hagan desaparecer los rigores de la edad simbolizada, en las canas, no los procuran negros y sí siempre rubios?

Cierto que es más sencillo, cómodo y limpio decolorar que colorar el pelo; pero el partido que tiene la hermosa legión de mujeres de pelo negro que anda por esos mundos de Dios, bien podía servir de aliciente á los químicos y perfumistas que fabricando estos mejunjes se ganan la vida, para que de sus caletres primero, y de sus retortas después, sacaran y pusieran en boga las cabelleras que los poetas comparan con las tinieblas, las dudas, las penas y demás cosas tristes.

Y es que, imparcialmente pensando y escribiendo, las rubias valen tanto, por lo menos, como las morenas; y hay aún quien, cometiendo con ello notoria grosería, piensa, con el Conde de Viermes, que cuando el amor fluctúa entre una morena como Juno y una rubia como Ceres, la primera es la que pierde el pleito, siendo así que cuando el amor fluctúa deja de serlo, para convertirse de deidad sublime en un ídolo de barro con peana quebradiza.

Lo mismo los ancianos de Troya que á su hermosa Elena no podían sin emocionarse contemplar por sus cabellos dorados como *las espigas del trigo maduro*, que los contemporáneos de La Vallière, elevándola, sólo por ser rubia, al trono que con sus alabanzas el hombre levanta, amontonando elogios sobre elogios y requiebros sobre ternezas, ó los modernísimos panegiristas de las rubias que á menudo también piensan de cualquiera de ellas, creyendo hacer su mejor y más cumplido elogio, lo que pensaba Campoamor de una de sus protagonistas, al decir de ella que era

Alta, rubia, delgada y muy graciosa,
Digna de ser morena y sevillana,

término de comparación codiciable y codiciado; todos en general, artistas y poetas, ociosos y novelistas, han demostrado siempre interés especialísimo en poner de moda á las mujeres

....................de raso,
De nácar y jazmín y terciopelo.

Las griegas, tipos acabados de belleza femenil, pusieron marcado interés en ser todas rubias. Esto, que por un lado confirma la primitiva idea de la hermosura morena de aquéllas, robustece la opinión del que crea que *La bêtise humaine* es tan antigua como los caprichos del hombre y las debilidades de la mujer.

Gente que ignoro por qué conducto se encuentra enterada de las deliciosas interioridades del tocado griego, ha hecho saber que sus dueñas, perpetuadas en mármoles y bronces, se lavaban el cabello con lejía para decolorarle, se le frotaban luego con una pomada hecha de sebo de cabra, de ceniza de haya y flores amarillas, dejándosele luego flotante sobre sus hombres torneados, causando la desesperación de sus constantes enemigas las romanas.

Ovidio refiere, ¡vaya usted á saber la verdad del caso! que los fígaros de su tiempo hacían gran consumo de

las cabelleras de las muertas alemanas, para satisfacer en parte los deseos que, por el pelo rubio ceniciento de las nacidas en el país de las brumas, los lagos misteriosos y los poetas y filósofos escépticos, sentían sus paisanas; sabidos por todos son los excesivos cuidados y á veces verdaderos suplicios que las venecianas se han impuesto para sacar adelante la raza del pelo rubio Ticiano, de tonos brillantes, y no menos el orgullo que las inglesas tienen por el rubio ceniciento, tornasolado, de reflejos de oro, de sus cabellos.

¿Quién que lo pretendiera saldría airoso en el difícil cometido de reseñar las tonalidades diversas que las rubias ostentan en sus cabezas?

¿Quién quedaría satisfecho de la lista que hiciera de rubias célebres?

Desde el *auburn* británico que tiende á hacer á todas las damas albinas, hasta el azafranado ardiente, existe una serie interminable de matices en las cabelleras rubias; y desde Salomé, la hija de Herodías, que danzaba delante de Herodes y le pidió la cabeza de San Juan Bautista, hasta las que hoy contemplamos arrogantes, hermosas, por los paseos de la Castellana ó el Retiro, muellemente recostadas en carruajes Winder, el número de rubias notables por su posición, su belleza ó sus talentos es infinito.

Lady Macbeth, María Tudor, Lucrecia Borgia, María de Médicis, Mme. de Longueville, Ana de Austria, madame de Sevigné, que ha legado el famoso peinado suyo de rizos á la posteridad; María Antonieta, cuya cabeza, salpicada de su propia sangre, semejaría en medio de las lobregueces de la muerte un campo de mieses doradas, esmaltado de amapolas; Mme. de Girardin y Mme. Lamballe, la infortunada emperatriz Eugenia, y cien millares más de rubias naturales y artificiales, como Catalina de Médicis, que se teñía del color del oro sus negras y abundantes trenzas, podrían citarse entre las rubias célebres, de querer eclipsar la gloria que tratando de tan peliagudos asuntos alcanzaron Armando Baschet y Feuillet de Conches.

Las rubias, que á los poetas han dado contingente maravilloso de inspiración, pueden estar poco agradecidas á quien, como Quevedo, en tan alto grado poseía aquella concesión sobrenatural.

De todas sus obras, sólo recuerdo un soneto que esté inspirado por una rubia, y que no me atrevo á copiar, aunque alguna llegue á figurarse que sólo dulzuras se han dicho de ellas.

El autor de tanta galantería en forma de retruécano, tanta sutileza en forma poética, tanto chisporroteo de ingenio como lanzaba á cada uno de sus pasos irregulares, debió, sin duda, personalizar en la rubia retratada en su soneto, uno de tantos desengaños como se nos presentan en el mundo, vestidos con ropaje encantador, deslumbrante, luminoso, con el aspecto, en fin, de una rubia, para disimular más y mejor su verdadera fisonomía horripilante y enfadosa.

Perdónese al creador del buscón Pablos tales desahogos, en gracia á la habilidad que tuvo para enmascarar su característica tristeza con antifaces risueños, y recordemos, á cambio del citado soneto, que en cierto lugar de la Mancha, de cuyo nombre no puedo acordarme por más que lo procuro, oí en cierta ocasión á uno de tantos Batilos como andan guardando vacas por esos campos de Dios, y desacreditando á Anacreonte y sus secuaces, el siguiente cantar, dirigido sin duda á una Lesbia del color de las uvas en otoño:

El cabello de las rubias
Dicen que tiene veneno;
Aunque tenga solimán,
Cabello de rubia quiero;

y en no recuerdo qué libro, ¡malhaya mi memoria! tropecé con los siguientes renglones sueltos:

En vain la brune a de l'sprit,
En vain le sei dela saillie
Se mêle a tout ce qu'elle dit;
De ces attraits je me dèfie
Qu'elle inspire la volupté
Par une grace sans seconde,
Je lui dis: «Belle en verité
Vous meritez bien d'être blonde»;

y que hay quien dice que las rubias son dos veces mujeres, elogios poético, popular y erudito que no podrán echar en saco roto los panegiristas, que los hay, y con muy sobrados fundamentos, de las morenas, aunque no comience uno por citar aquello de

Moreno pintan á Cristo, etc.

Pero el amor no entiende de colores, y ni le ofende la brillantez del oro, ni estorbarle puede lo negro: busca el color del alma; si le encuentra, se retira conforme llegó; que el alma pura, inmaculada, inocente, no consiente la menor sombra que la empañe; si la halla incólume, diáfana, cristalina, le importa poco que esté encerrada en un dorado estuche de ámbar ó en las entrañas de una perla negra.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

Á CERVANTES.

EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE, ANTE LA ESTATUA ERIGIDA AL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS EN LA CIUDAD DE ALCALÁ DE HENARES.

El bronce con ronco acento
Honra tu insigne memoria,
Y yo, buen Miguel, intento
Besar con el pensamiento
El pedestal de tu gloria.

Quiero á mi mente traer
Los recuerdos del ayer;
Quiero contemplar el sol
Que con su vivo arrebol
Bañó tu frente al nacer;

Quiero en mis tristes pesares
Respirar la dulce brisa
Que perfumó tus cantares,
Y escuchar en el Henares
Los ecos de tu sonrisa.

Si fué ambicioso tu anhelo,
Hoy, al recorrer la historia,
Sonreirás sin recelo:
¡Desde el pedestal al cielo
Todo lo llena tu gloria!

El valor nunca domado
Estremeció tu alma inquieta,
Y en ruda lid mutilado
Supo triunfar el soldado
Como antes triunfó el poeta.

Viste una escuadra marchar
Contra el infiel á luchar,
Y del agareno espanto,
Tiñó tu sangre en Lepanto
Las turbias olas del mar.

Del yatagán africano
Sintió tu mano el azote;
¡Pero al genio soberano
Le bastó con una mano
Para escribir un *Quijote!*

Amargo desprecio dieron
Á tu obra, y si por su suerte
Muchos tu libro entendieron,
Tanto tu saber temieron,
Que fingían no entenderte.

De tu inteligencia clara
Hoy asombran los reflejos;
Que sol de lumbre tan rara,
No se admira cara á cara:
¡Hay que admirarle de lejos!

Absorta la humanidad
Ve tu destello fecundo,
Pues tanta es tu claridad,
Que desde la eternidad
Llegan los rayos al mundo.

Aquí, entre arbustos y flores,
Tu imagen miro elevada:
¡Aquí te cantan amores
Los gentiles ruiseñores
Entre la verde enramada!

Aquí tu pueblo leal
Honra al mártir de la ciencia:
¡Aquí, en coro angelical,
Canta alegre la inocencia
En torno á tu pedestal!

Digno premio á los rigores
Que te hicieron sucumbir.
¡Cantad, dulces ruiseñores!.....
¡Así el genio ha de dormir;
Entre suspiros y flores!

¡Gloria á tu libro admirado!
¡Gloria á tu noble ambición!
¡Gloria al vate y al soldado
Que á un tiempo á la patria ha dado
Su sangre y su inspiración!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Abril 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los coptos en Egipto.—Nueva expedición rusa á la Etiopía.—El arzobispo de Bahía, Mgr. Macedo da Costa.—Exposiciones de Bellas Artes de Stuttgart y de San Petersburgo.—Una nueva industria: la cría de las ranas.

El reformismo es la religión de los pueblos de cielo triste y de espíritu frío: cerveza pura. Aquellos que ocupan la zona circunmediterránea del grado de latitud 45 para abajo, que la fe reformada no ha podido nunca repasar, necesitan otra creencia más rica en dulzura, y por lo mismo más espiritual y más ardiente. Y en vano es querer trocar las leyes que la Naturaleza impone al corazón y á la cabeza, al sentimiento y á la inspiración. Así me hace discurrir hoy la noticia de la campaña que protestantes y católicos sostienen en Egipto, para propagar sus respectivas creencias entre una raza casi aborigene que allí se conserva, y que, como por obra milagrosa, se salvó de la inundación mahometana. La ocupación administrativa inglesa y la influencia tradicional francesa luchan para no perder su importancia en las orillas del Nilo, y ya que los fellahs árabes, indolentes é indiferentes y con escasa iniciativa personal, no se prestan á ser objeto de conversiones religiosas, la evangelización cristiana encuentra excelente acogida entre aquel elemento típico del pueblo egipcio: entre los coptos. Su número no es grande, proporcionalmente al de la masa total de habitantes, porque elevándose ésta á 6.000.000, no pasan los coptos de 800.000. Refugiados en el Alto Egipto, allí donde alrededor de Tebas se alzaron Apollinópolis Parva y Apollinópolis Magna, y Tentyris y Syena, hoy Keneh, Esneh y Ombos, permanecen fieles al cristianismo monástico primitivo, y constituyen sin duda alguna la gente más apropiada para la civilización, la más inteligente, más trabajadora y más industrial de aquel país. Los pastores ó ministros protestantes de la ocupación británica han predicado mucho entre ellos, logrando atraer hacia su iglesia á bastante número; pero la fe católica, con su mayor encanto y esplendor del culto, con su superior dulzura y amplio espíritu, logra interesarles y edificarlos de tal modo, que en dos años, por ejemplo, ha llamado á su seno más de 10.000 conversos, cuando el anglicanismo, después de ocho años y desplegando todo su poder oficial y sus grandes recursos, no ha alcanzado á convertir más de 25.000, muchos de los cuales ingresarán seguramente en la Iglesia romana.

Desarrollar allí esta fe, asimilarse poco á poco ese núcleo de población tan importante que se identifique sin sentir con la lengua y las costumbres francesas, es para la Francia una tarea tan grata como civilizadora y de seguro porvenir, y he aquí por qué á estas horas cunde por la nación vecina el llamamiento á tan noble campaña, iniciada por la *Société des écoles coptes d'Egipte*, y á la cual responden con una viva simpatía muchísimas gentes de verdadero valer.

La Sociedad no envía á Egipto maestros ni misioneros, sino que trae á París jóvenes coptos, los educa y los hace volver después á su país, donde hacen admirablemente la propaganda. Uno de ellos, Sarquis Eskaros, ha cursado con todo éxito sus estudios, y está llamado á ser un agente poderoso de cultura. Entre los socios honorarios activos que prestan su valiosa cooperación á esta humanitaria empresa, figuran los diputados Príncipe de Aremberg, de Kerjegu, Loreau, Piou y Fourtou, y los senadores Bardoux y Julio Simón.

Cuando la ocupación inglesa termine, si termina alguna vez; cuando el Egipto se reparta acaso entre franceses, ingleses, alemanes, italianos y rusos, ¿no encontrará Francia bien preparado el campo de dominio, si ha nacionalizado espiritualmente, por decirlo así, la maravillosa é histórica comarca que guarda los recuerdos de la gran civilización de Ramsés-Meiamun, en los propilonos, hipostilos, speos é hipogeos de Karnak, de Luqsor, de Philae y de Ipsambul, donde hoy vive esparcido el pueblo copto?

⁂

Los rusos he dicho, y no á humo de pajas. Después de la tentativa moscovita sobre la costa de Abisinia, hoy vuelve á aquella comarca, no una expedición armada de los súbditos del Czar, sino un poderoso núcleo de excursionistas científicos, que bien puede preparar el camino para ulteriores propósitos de asimilación. De esta ingerencia pacífica rusa en África dan cuenta los periódicos ó revistas del Occidente de Europa, según las indicaciones que ha propalado la prensa de San Petersburgo. Á fines de este mes saldrá, en efecto, de la capital del Imperio, por Moscou, Odessa y Constantinopla, con rumbo á Port-Said, Aden y Obock, la expedición que dirigirá el teniente Maschkow, acompañado de seis sabios y del Rdo. Tikhone, capellán de la caravana.

Desde Obock, pasado el golfo de Tadjurah, organizarán su escolta, en tierra que no es de nadie, y cruzando el Sur de la Abisinia y de Etiopía, explorarán el país interior de los Gallas y de los Somalis. ¿A quién pertenecen hoy aquellos vastos territorios? ¿*Chi lo sà*? La expedición de los rusos parece indicar que allí no hay dueño europeo, y es de creer que, mientras Maschkow recoge colecciones etnográficas, y el piadoso Tikhone estudia la historia religiosa de la comarca, y el profesor Vsevolojsky llena sus cajas de aves, insectos y plantas, algún otro recoja el acta de anexión y deje en cambio las águilas imperiales pintadas en el lienzo dominador, enhiesto en un mástil cualquiera, que nadie se atreverá á arrancar.

⁂

El recuerdo de estos misioneros en activo servicio, como Le Menant entre los coptos y Tikhone entre los etíopes, me hace escoger, entre los apuntes del día, el referente á otro gran evangelizador católico, que acaba de morir en el Brasil, á Mgr. Macedo da Costa, arzobispo metropolitano en Bahía. Á él se debió aquella original y celebrada idea, digna de figurar en las más atrevidas y fantásticas narraciones de los viajes modernos, de construir una iglesia flotante, que remontase el curso del Amazonas, para predicar y convertir á los pueblos indígenas de aquellas desconocidas latitudes ribereñas. Mgr. Macedo fué desde joven un hombre de gran valía. Empezó su carrera en Río Janeiro, la terminó brillantemente en el seminario de Saint-Sulpice de París, y fué nombrado obispo de Belem de Para á los veinticinco años. Cuando el Gobierno brasileño dictó en 1870 especiales decretos sobre las prácticas religiosas, que tanto preocuparon á la opinión pública, sostuvo decidido la bandera de la oposición, y vió con dolor cómo las autoridades condenaron á su compañero Mgr. Vital de Oliveira, obispo de Olinda y Pernambuco, á trabajos forzados perpetuos, para el cual logró la conmutación por la pena de prisión temporal. En esta época publicó un estudio muy notable de la política religiosa del Imperio, que tituló: *La cuestión religiosa ante la Santa Sede*, y que contribuyó mucho á establecer la concordia.

Ha pasado su vida dedicándose casi en absoluto á la tarea de redimir la suerte de los indios en las provincias del interior, y á mejorar en lo posible su condición y sus costumbres.

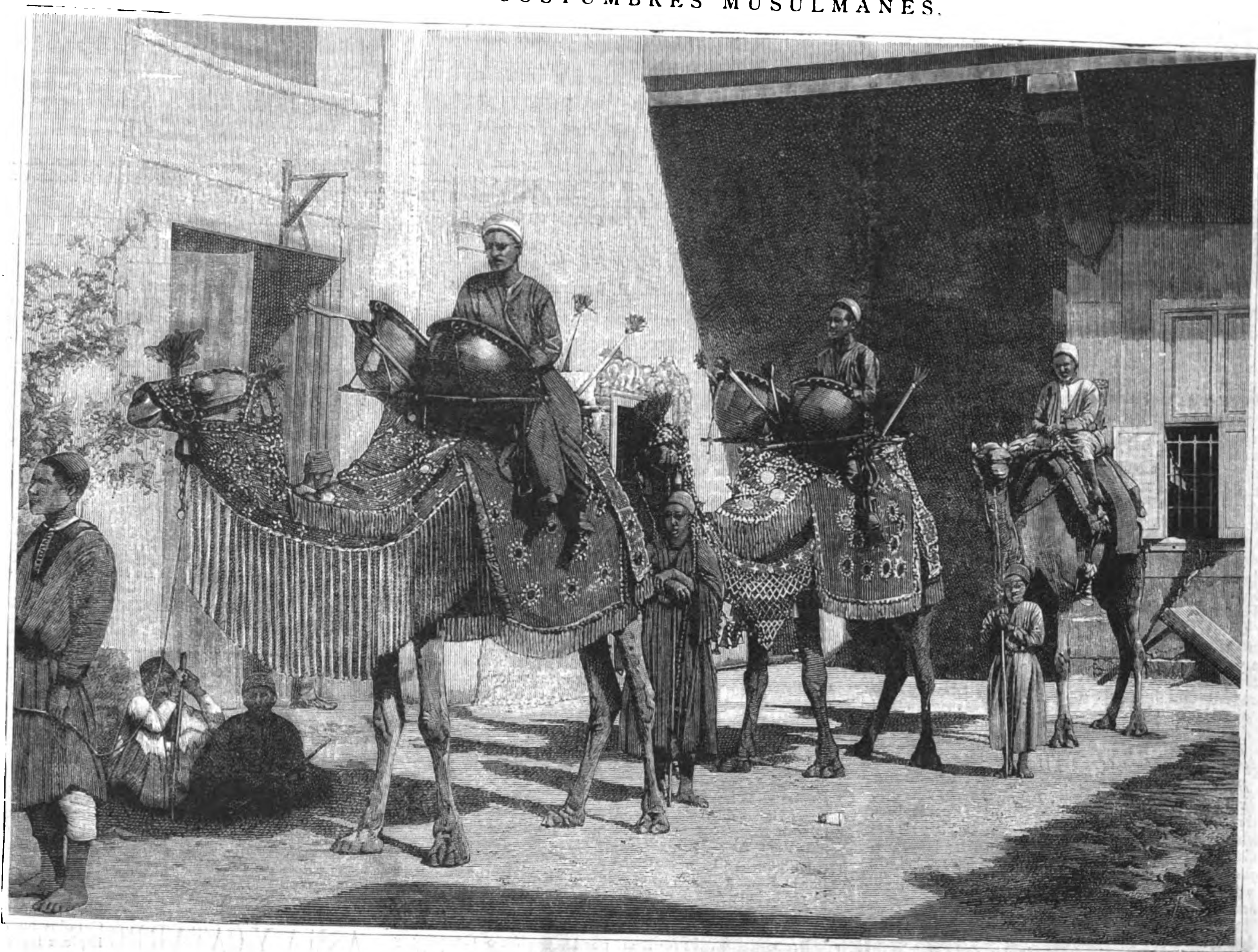
Poco partidario de la marcha de la política imperial en estos últimos diez años, se adhirió á la República desde los días de su proclamación, y logró que gran parte de su clero le siguiera, para evitar en lo sucesivo las luchas entre los poderes político y religioso. Con gran pesar del pueblo brasileño ha desaparecido, sin

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE MOMIAS EN EGIPTO.



EXTRACCIÓN DE SARCÓFAGOS DEL POZO DE DEIR-EL-BAHARI, CERCA DE LUQSOR.

(Dibujo del natural, por Bayard.)



UNA COMITIVA NUPCIAL: LOS TIMBALEROS.
(De fotografía facilitada por D. Emilio Bravo y Moltó.)



MARRUECOS.—EL HARÉN DEL SULTÁN, EN VIAJE.
(Dibujo del natural, por C. Woopville.)

entrar aún en la vejez, y cuando mayor falta hacían su saber, su discreción y su autoridad. Vivió con la mayor modestia, y con la misma ha sido sepultado, para que, al volver al polvo de la tierra, no pueda encontrarse su nombre entre los pomposos sarcófagos sepulcrales, sino en el corazón y en el recuerdo de los que le adoraron. Tal vez recordó al disponerlo así aquella melancólica inscripción, que no ha dejado de apuntar en su cartera ninguno de cuantos han visitado la cripta de San Girolamo de Volterra:

¡ Tutti torniamo alla gran madre antica
E il nome nostro appena si ritrova !.....

⁂

Las obras del arte, verdaderas flores y frutos de la inspiración y del talento humano, aparecen ahora en grandiosa abundancia, ante la luz y el calor de la primavera, como si ellas también revivieran y brotaran con la resurrección de la Naturaleza. En los parques floridos de la mayor parte de las metrópolis de Europa, entre los nuevos macizos de las arboledas y de los arbustos que aromatizan á las frescas brisas de Abril y Mayo, álzanse elegantes palacios populares, rodeados de mástiles con banderolas, que anuncian la celebración de las fiestas artísticas denominadas Exposiciones. Pronto tendremos la nuestra en el Parque madrileño, y en tanto ya se han abierto, entre otras, la de Stuttgart y la de San Petersburgo. La de la capital del Wurtemberg se ha instalado en el sombrío *Museum der bildenden Künste*, en la Neckarstrass, cerca del palacio Real, y enfrente de las deliciosas alamedas del Schlossgarten. Hay en ella 369 obras expuestas, la mayor parte de pintores alemanes, abundando también las de los austriacos, italianos y franceses. De ingleses hay una sola, de daneses otra y de españoles siete. Entre los mejores trabajos presentados figuran: un retrato de Stanley, de Angeli, austriaco; el *Interior de una iglesia durante el Corpus*, de nuestro inspirado Benlliure; un *Bautismo en el Norte*, de Bokelmann, alemán; una deliciosa marina del belga Clays; la *Hora de la sopa*, de Defregger, bávaro; una *Bacanal*, de Sartorio, italiano; los *Funerales de Julieta en Verona*, de Vannutelli; *En Alemania, 1806*, de Karl Marr, y *Sobre la carretera*, de Wilhelm Diez, ambos, recuerdos de las campañas napoleónicas; el *Jury du salón*, de Gervex; una *Madona*, de Bouguereau; las *Femmes turques au bain*, de Gerôme; un *Coucher de soleil*, de Zuber, y el retrato del explorador africano Burns, del inglés sir Frederic Leighton.

En San Petersburgo hay abiertas en la actualidad tres Exposiciones nacionales de Bellas Artes: la oficial de la Academia, la Grande Morskaia y la del Círculo de Señoras artistas, en el palacio del gran duque Nicolás Nicolaievitch, padre. Esta última, que durará muy pocos días, es, como quien dice, la crema, lo más escogido y aristocrático de las obras de arte de las grandes damas de la corte y de sus pintores favoritos. En la de la Academia hay 296 cuadros, y se han desechado más de 300. ¿Qué pintan los rusos? Escasos, escasísimos paisajes, porque allí no los hay realmente; muchos cuadros religiosos, muchos históricos, y algunos de género. ¿Qué esculpen? Poco ó muy poco, porque la contemplación del desnudo en San Petersburgo, cuando aún está helado el Newa, es mucho más horrible y causa más espanto que la de los campos, cordilleras, tejados y calles ocultas en la nieve.

Admíranse en esta Exposición: la obra de uno de los más ilustres pintores rusos del día, Vassili Verestchaynine, que representa los *Defensores del monasterio de San Sergio* (1606), y además un álbum de 70 dibujos de la historia de Rusia; el *Moisés conteniendo una sublevación en el desierto*, del pintor Stanislas Rostvoroski, que acaba de morir; *El Arresto de la princesa Sofía*, de Kareline; *El Ataque de Tchandyr*, *La Toma de Taschkent* y *La Caravana*, del gran artista Karazine, gloria de Rusia; el arrogante caballo que ha pintado Bounini, en su triste cuadro de guerra titulado *Al día siguiente*; *La Derrota de Davoust*, de Grousinsky; los recuerdos del arte pompeyano de Bakalovitch; *La Boda de campesinos*, de Pimovienko, de Kiew; *La Paga del sábado*, de Korneiw; *La Recolección de heno*, de Golynky; *Los Peregrinos*, de Tvorojnikow, y un retrato admirable, debido al pincel de la Baronesa de Lavdón; entre los paisajes, el denominado *Arco iris*, del primer paisajista ruso Sergueiew, y entre las esculturas, el busto del famoso químico Mendelejeff, del artista Gunzbourg, y la *Cleopatra* «Ecco mi, Cesare», de Popow.

Según se ve, en Rusia, como en todas partes, abunda sobremanera la afición al arte, en cuyo glorioso camino pocos son los escogidos, aunque sean muchos los que se sienten llamados. Allí, como en el resto del mundo, esta afición produce grandes desengaños y muchas víctimas. El que no resulta genio ó casi genio, se queda reducido á nada ó á casi nada. Y el que así cae, ¿cómo vive? ¡Oh jóvenes incautos! El mundo positivista no va por el camino del arte, sino por el del utilitarismo absoluto.

También para practicarlo se necesita genio; y si no, oid una prueba reciente. ¿Cabe explotar la cría, recría, engorde y comercio de las ranas? Sin duda alguna, á juzgar por lo que están haciendo varios ex artistas yankees, cansados de copiar paisajes, que han fundado en Menasher (Wiscoussin) un establecimiento-estanque, para surtir de ancas de ranas á las mesas más afamadas de los grandes hoteles, públicos y particulares, de aquella nación.

Cada rana hembra pone de 600 á 1.000 huevos á la vez, los cuales se abren á los noventa y un días. Los renacuajos están listos, con sus cuatro patas y sin cola, á los cuatro meses, y entonces empiezan el cebo y el engorde. En el establecimiento de Menasher se han echado al agua 2.000 ranas hembras. Para Agosto se habrán engordado allí 1.600.000 ranas, que producirán en venta (ancas en plato), á 50 céntimos la caña, 80.000 pesetas, y al cabo del año, dada la progresión archigeométrica creciente de la cría y recría, de 800.000 á un millón de pesetas.

Y ahora, joven lector, pinte usted cuadros ó estudie usted cálculo infinitesimal, ó filosofía del derecho, ó microbiología, ó economía política. De usted y de sus obras nadie se acordará, y en cambio de los explotadores de las ranas, de estos fabricantes de la fortuna, habla y hablará la fama, hasta que exhale su último aliento:

Del quale assai la fama ha gia parlato
E parlará, sin che ce perde il flato!

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Documentos presentados á las Cortes en la legislatura de 1891 por el Sr. Ministro de Estado. Es el llamado *Libro rojo*, y contiene numerosos documentos relativos á las negociaciones seguidas por el Gobierno español con el de Marruecos; cuestión de límites entre las Repúblicas de Colombia y Venezuela; denuncia de los Tratados de Comercio; circulación del oro español en Francia; negociación sobre el comercio en Francia de los vinos enyesados y adulterados, guerra entre las repúblicas de Guatemala y San Salvador; sucesos ocurridos en Buenos Aires en los días 27 y 29 de Julio de 1890, etc. Un volumen de 128 páginas en folio. Madrid, 1891.

Hernani, drama en cinco actos, por Víctor Hugo; versión castellana publicada por la casa editorial de D. Manuel Sauri, Barcelona (Plaza Nueva, 5). Precio de cada ejemplar: una peseta.

Bocetos literarios, por D.ª Francisca Sánchez de Pirretas. Contiene varias novelitas y algunos interesantes estudios de costumbres. Un volumen de 228 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid, administración de *El Ejército Español* (Libertad, 23).

Corona poética á la memoria de la niña Pura Langle y Rubio. Distinguidos poetas han formado esta bella corona á la memoria de la hija del distinguido literato D. Plácido Langle, muerta en la temprana edad de seis años; y entre ellos los señores Nuñez de Arce, Campoamor, Palacio, Reina, Rueda, Díaz de Escovar, etc. Elegante opúsculo, con el retrato de la niña Pura. Almería, 1891.

Biblioteca de la provincia de Madrid: Valdemoro, Por D. Román Baillo. Es el volumen XII, y el primero que se ha recibido en esta Redacción. La obra está patrocinada por la Diputación Provincial de Madrid. Opúsculo de 114 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

La Contabilidad Técnica, por D. Bonifacio González y Ladrón de Guevara. Afirma el autor de esta obra que la Contabilidad Técnica es el descubrimiento de la ciencia de la contabilidad, y que debe estar comprendida en todos los programas en que se pida el estudio de las matemáticas ó el de la contabilidad. Es obra que merece detenido examen. Véndese en las principales librerías.

La España Moderna, revista ibero-americana. Entre los artículos originales que contiene el número del 15 del mes corriente, son notables los titulados así: *La Civilización en el Ecuador*, por D. J. León Mera; *Un poco de todo*, por D. Rafael Merchán; *La filosofía alemana y la cultura filosófica moderna*, por González Serrano; *Las corridas de toros*, por Vidart; *La Geografía á principios del siglo XV*, por Oliveira Martíns; *La antigua civilización de las islas Filipinas*, por el Obispo de Oviedo; *Crónica internacional*, por Castelar; *Armonías y disonancias de la moral y de la estética*, por Valera; *Revista económica*, por *Un ex-ministro*. Suscríbese en la Administración, Madrid (Serrano, 68).

Paris, por Augnsto Vitu, traducido del francés por D.ª Emilia Pardo Bazán. (Ilustrado con 450 grabados.) Hemos recibido los cuadernos 3.º á 10.º inclusive, de esta magnífica obra, que publica *La España Editorial*.

El *París*, de Augusto Vitu, constituye un soberbio volumen, tamaño folio, impreso con verdadero lujo. Contiene 500 páginas de texto y 450 dibujos inéditos, ejecutados por excelentes artistas. Completan la obra 30 hermosos grabados de gran tamaño, un plano de París y una carta de sus alrededores.

Nadie como Augusto Vitu, presidente hace muchos años en la *Sociedad de la Historia de París*, hubiese podido presentar un libro tan metódico, tan lleno de gracia, á la vez que escrito con elegante estilo, evidenciando á cada momento los conocimientos especialísimos del autor y su ciencia profunda de la arqueología parisiense.

Después de apreciar la gran ciudad á vista de pájaro, es conducido el lector por las orillas del Sena, haciéndole conocer la fisonomía especial de los diferentes barrios de sus dos riberas, y poco á poco va penetrando en un enorme laberinto de calles que forman el *París antiguo* y el *París moderno*, salpicado todo con entusiastas descripciones que ponen de relieve, por decirlo así, los hechos, las fases y los caracteres distintivos de una sociedad que, si no es la más grande, es seguramente de las más activas del mundo.

Como coronamiento á la indudable importancia de dicha producción, hay que considerar la elegancia y acierto con que la ha vertido al castellano la insigne escritora señora Pardo Bazán, lo cual aquilata el mérito del libro, pues además del encanto que sabe dar á todos sus trabajos tan eminente escritora, pocos como ella conocen cuanto de notable encierra la *capital del mundo civilizado*; nombre que, no sin fundamento, dan á París nuestros vecinos transpirenaicos.

Cada cuaderno cuesta una peseta, y se suscribe en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

V.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero*.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

LA VENTANA DE SAN MARTÍN.

ALEJO SAN MARTÍN era un cazador canadiense. Hace muchos años que en una montería le pegaron un tiro en el vientre. La herida al fin se curó de una manera muy extraña, dejando una abertura en el estómago cubierta por una piel muy fina, casi t-n transparente como si fuera de cristal. Cosa tan rara no había sucedido nunca. Por esta ventana los médicos podían ver lo que pasaba en el interior del estómago iluminándolo con una luz fuerte. De modo que la desgracia del pobre cazador ha sido una fortuna para el resto de la humanidad.

Veamos ahora de qué modo se pueden aprovechar los conocimientos así a 'quiridos Hay un cartero que se llama Frederick Green, y vive en 33, March Street, Shortlands, Kent, Inglaterra. Hablando en una ocasión, hace dos años, nos ha dicho recientemente: «No podía comer carne sin sentir mucho dolor.» ¿Qué enfermedad ten a Green?

Cuando los médicos examinaban el estómago de San Martín poco después de haber comido, observaban que de las paredes del estómago se desprendían grandes cantidades de un líquido de color amarillo claro, el cual se mezclaba con el alimento. Luego notaron que toda la masa daba vueltas y vueltas como la leche en el aparato en que se hace la manteca. Cuando este procedimiento terminaba al cabo de una hora ó dos, no se veía más que un fluido gris, especie de caldo de sopa. Los médicos también advirtieron que cuando San Martín comía mucha carne, el estómago echaba más tiempo y trabajaba más en convertirla en fluido gris. También, que otras veces el líquido amarillo claro apenas se desprendía, el estómago se movía despacio y el alimento permanecía en el cuerpo de San Martín hasta que se ponía rancio, se pudría y se agriaba. Entonces él se quejaba de que estaba malo, le daban náuseas y sentía dolores.

Si no se limpiaba, la piel tomaba un color cobrizo, un ácido nauseabundo le venía á la boca, la cabeza le dolía y se le ponía caliente, sentía dolores en varias partes del cuerpo, la secreción renal era espesa y de color subido, dormía mal, no podía trabajar, perdía el ánimo y estaba inquieto. Lo que tenía era indigestión, que si continúa se hace crónica y origina postración nerviosa.

Vamos á ver ahora cómo lo pasaba nuestro amigo Green el cartero. Este nos ha dicho: «Cuando respiraba parecía que me abrían el pecho con un cuchillo. No tenía apetito y me quedaba muy delgado. Teniendo que andar en el cumplimiento de mi obligación veinte millas al día, y estando tan débil, me estaba matando. Antes de caer malo era fuerte y saludable y atendía á mi trabajo con gusto y sin dificultad. Al fin tuve que darme de baja, viéndome el médico por espacio de quince días, sin que me sintiera mejor. Sentía opresión en el pecho, y lo que comía me pesaba en el estómago como si fuera una tonelada de plomo.

»Un día mi mujer me dijo:—«Federico, mi madre sufría como tú, y siempre se aliviaba tomando el Jarabe curativo de la Madre Seigel. ¿Por qué no lo pruebas?»—Después de algunas instancias dejé los médicos, compré una botella del Jarabe y empecé á tomarla. A las primeras tomas empecé á sentirme mejor. Continué con el Jarabe curativo de la Madre Seigel, y al poco tiempo me puse fuerte y volví á mi trabajo. No he vuelto á sentirme malo, gracias á Dios y al Jarabe curativo de la Madre Seigel.»

Green ha sido cartero en el distrito de Shortlands quince años, y tiene una reputación excelente. Si su estómago hubiera tenido una ventana, los médicos y los amigos hubieran podido observar las dificultades que solían ocurrir en el de San Martín.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Paris



GRANDES ALMACENES DE LA

SAMARITAINE

Novedades

Tenemos la honra de participar á las Señoras que remitimos **gratis y franco de porte** *el catálogo general ilustrado, para la temporada de verano y la estación de estío, en lengua española, á todas las personas que se dignen pedírnoslo.*

Tenemos igualmente á la disposición de las Señoras las muestras variadas de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, así como todos los modelos de prendas confeccionadas.

El catálogo indica las condiciones de envío, **franco de porte y aduana.**

PÍLDORAS PURGANTES del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA

La Mejor MEDICINA de Familia.



El mejor purgante vegetal y único que no irrita. Curan positivamente todas las afecciones del estómago, del hígado y los desarreglos del vientre, así como también la ictericia, ataques biliosos, neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas á tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte. Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman. Las eminencias médicas las prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. —De venta en todas las farmacias y droguerías. —Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.ª, Barcelona.

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES

CRAB APPLE BLOSSOMS.

(Flor de manzana silvestre—Extraconcentrada.)



Primero entre los perfumes de moda en la actual temporada tenemos el **Crab Apple Blossoms**, que es de una calidad y fragancia inmejorable.—*London Court Journal (Gaceta de la Corte de Londres).*

Imposible concebir cosa más delicada y más deliciosa que el perfume **Crab Apple Blossoms**, que prepara la Crown Perfumery Co., de Londres. Tiene el aroma de la primavera, y aunque se le usara toda la vida, nunca se cansaría de él.—*New York Observer.*

CORONA, Compañía de Perfumería

THE CROWN PERFUMERY CO.

177, NEW BOND STREET, LONDRES.
Se vende en todas las Perfumerías.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,
en la Perfumería central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerías sucursales que posée en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA de E. COUDRAY

Perfumería especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

ESS BOUQUET y otros selectos productos de perfumería

BAYLEY Y CO.

CASA FUNDADA EN 1739
PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR
17, COCKSPUR, ST., LONDON, S. W.

SPERMACETI JABONES DE OTRAS CLASES y todos los artículos de tocador
Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítese gratis y franco

el Catálogo general ilustrado encerrando todas las modas para la **ESTACIÓN de VERANO**, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
PARIS

Remítense igualmente *franco* las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, **es expedido franco de porte y de derechos de aduana** á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, **á pagar contra recibo de la mercancía**; los clientes no tienen pués que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: *Plaza del Angel*, 12
Irún | **Port-Bou**
Hendaye | **Cerbère**



AGUA FIGARO

TINTURA ESPECIAL
en 2 dias ó instantánea
para los **CABELLOS** y la **BARBA**
AGUA FIGARO, tintura Rubio dorado.
LICOR FIGARO impide la caida del pelo y facilita su salida.
Por Mayor: PARIS, 1, Boulevard Bonne-Nouvelle.
En Madrid: G. DE QUINEA, Carmen, 1.

HEINRICH KLEYER—VELOCÍPEDOS "AGUILA"

LA MAS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE
FRANCFORT SOBRE EL MEIN



Velocípedos de dos y tres ruedas. **Velocípedos** de seguridad simples y con dos asientos para cada edad. **Velocípedos** de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Velocípedos combustión y pneumatic-Fires. Se buscan agentes activos y se ofrencen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal.
Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona.

Organos de Alexandre PERE ET FILS
106, r. Richelieu PARIS
ORGANOS ORGANOS HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL *Catálogo ilustrado.*

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARIS

PÍLDORAS RESTAURADORAS

FORMIGUERA
A BASE DE CARBONATO MANGANO-FERROSO Y PEPSINA
(50 años de éxito)

Recomendadas por las eminencias médicas españolas y americanas, para curar la clorosis, anemia, debilidad general, debilidad de estómago, y en general todas las enfermedades que dependan de la pobreza de la sangre.—Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las dolencias crónicas del estómago, y da fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles y decrépitas.
De venta en todas las buenas Farmacias

Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España



PERFUMERIA LAFERRIÈRE

Secreto de Juventud

PRODUCTOS HIGIÉNICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo

AGUA	LAFERRIÈRE
POLVOS DE ARROZ	LAFERRIÈRE
CREMA	LAFERRIÈRE
JABON	LAFERRIÈRE
ACEITE Y ESENCIA	LAFERRIÈRE

París, faub. Poissonière, 30, y en todas las perfumerías de España.
Medalla en la Exposición Universal de Paris de 1889.

Las arrugas, paño de la cara,

curtido del sol y del aire, pecas, desaparecen rápidamente empleando para lograrlo la **Actinina del Dr. Harisson.** Precio del frasco, 6 francos; seis frascos, 30 francos. Diríjanse los pedidos, con su importe en libranza ó letra, á **M. Leclerc**, 18, *rue Laffite*, París.—Se remitirán noticias gratis y en pliego cerrado, á quien las pidiere.

NUEVOS PERFUMES

PARA EL PAÑUELO
DE RIGAUD Y Cia
PERFUMISTAS DE LAS CORTES de España, Grecia y Holanda

ESENCIA: Lucrecia. Lilas de Persia.
EXTRACTO: Graciosa. Peau d'Espagne. Bouquet Royal. Resedá. Muguet des Bois.

JABONES Y POLVOS DE ARROZ Á LOS MISMOS OLORES
8, rue Vivienne, 8, PARIS.

La PASTA DENTÍFRICA DE BOTOT *Se Vende en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA **VERDADERA AGUA de BOTOT** *Único Dentífrico aprobado por la* **ACADEMIA de MEDICINA de PARIS** — *Marca*

MADRID. – Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

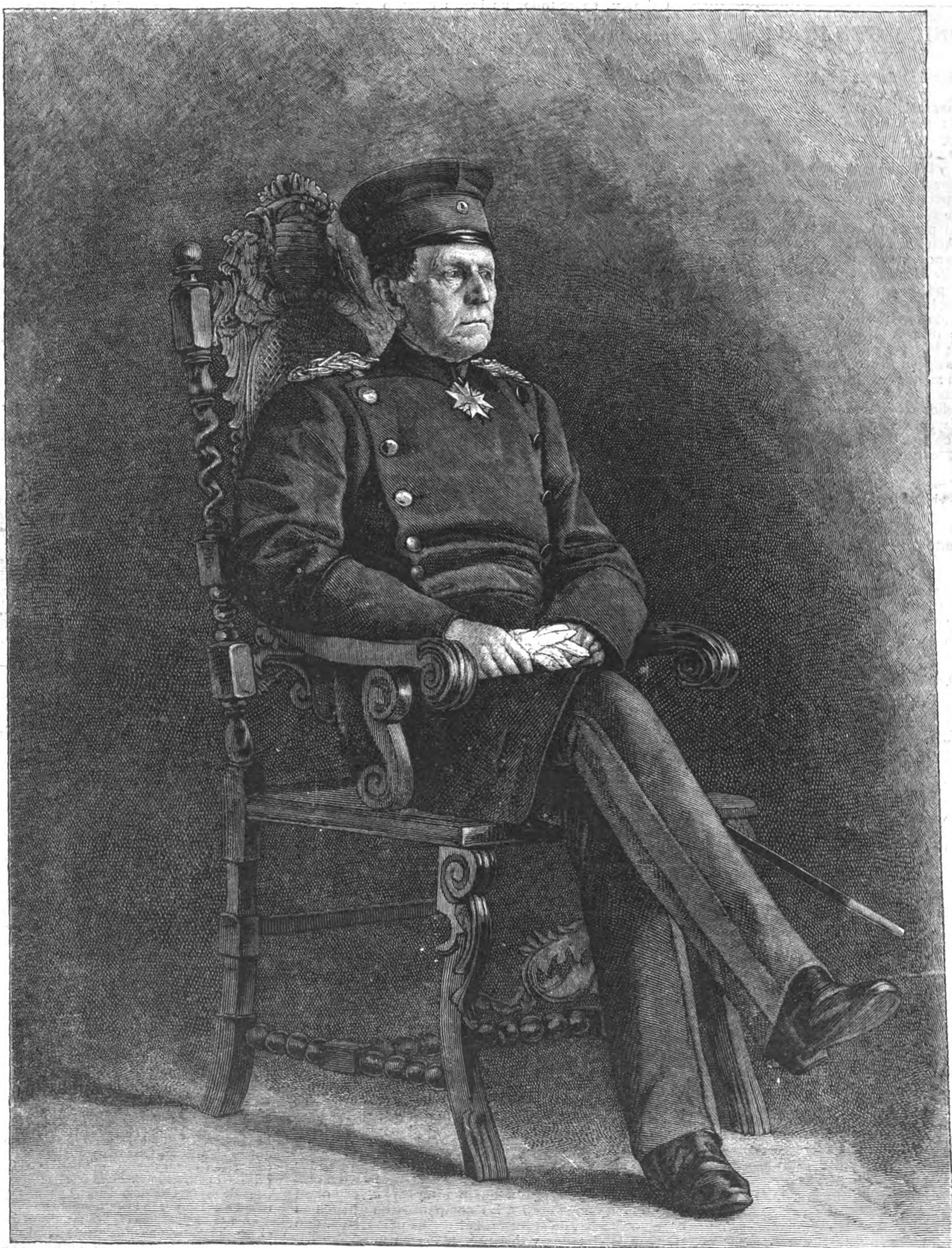
PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Abril de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EL CONDE DE MOLTKE,
FELDMARISCAL DEL EJÉRCITO ALEMÁN.
Nació en Parchim (Mecklemburgo), el 26 de Octubre de 1800; † en Berlín, el 24 del actual.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

HAY años de difuntos notables, en que nuestras crónicas tienen que ser principalmente necrológicas. Habían fallecido en Madrid el ministro plenipotenciario de Suecia y Noruega, Sr. Arild Huitfeldet, y la Marquesa de Bedmar, el primero repentinamente, y la segunda de una enfermedad crónica é incurable, cuando el telégrafo anunció la muerte repentina del famoso feld-mariscal Conde de Moltke. Morir de repente á los noventa y un años de edad parece un contrasentido, pues aunque haya en América un individuo de ciento ochenta años, que ya tenía noventa cuando nació Helmut Carlos Bernardo de Moltke, había éste llegado á una edad en que la muerte no puede ser repentina, porque viene muy preparada por los achaques de la vejez. El general Moltke había nacido en Parchim (Mecklemburgo) el 26 de Octubre de 1800. A los seis años había sufrido ya los peligros de la guerra, hallándose en Lubeck, que asaltaron y saquearon los franceses. Estudió los principios del arte militar en Dinamarca, sirviendo en aquel ejército antes que en el prusiano. Admitido en éste, hizo los estudios superiores en Berlín; fué agregado al Estado Mayor, viajó por Italia, Turquía y Asia desde 1834 al 39, en que tomó parte en la desgraciada campaña turca contra Mehemet-Alí, virrey de Egipto. En 1845 era ya conocido como escritor por sus estudios sobre la guerra á que asistió, y la turco-rusa de 1828 y 29. Su vida activa y laboriosa fué fecunda, pues su genio observador y reflexivo convirtió sus viajes en objeto de estudio; su estancia en Roma en 1845 y 46, siendo ayudante del príncipe Enrique de Prusia, produjo dos obras, *Los Contornos de Roma* y las *Excursiones del Conde de Moltke*; de su viaje á San Petersburgo y Moscou, como ayudante del entonces príncipe Federico Guillermo, sus *Cartas de Rusia*; del que hizo después en 1856 á Londres y París, cuando el matrimonio de aquel Príncipe, sus *Cartas de París*, en que hizo la observación importante de que en el ejército francés se cuidaba mucho del aparato y la apariencia y se descuidaba lo esencial. Dícese que el ayudante del príncipe Federico Guillermo le causó á la Emperatriz el efecto de un cura castrense. En 1859 se le confió el mando del Estado Mayor prusiano, y estudió con tanta atención la guerra de Francia y Austria, que pudo escribir un libro notable, titulado *Historia de la guerra de Italia en 1859*. Desde entonces se dedicó con gran perseverancia á la organización y reforma del ejército alemán, defensa del país y estudio minucioso de los Estados vecinos con quienes podía combatir. Su primer plan de campaña lo dispuso contra Dinamarca, á la que arrebataron los prusianos, á nuestro entender inicuamente, los ducados de Lanemburgo, Holstein y Sleswig, en 1864. Más gloriosa y atrevida fué la de 1866 contra los austriacos, no sólo por su rapidez y resultados militares, sino porque cambió por completo la faz política de Europa, y colocó á Prusia á la cabeza de los Estados alemanes. Aquel triunfo le valió fama, riquezas, aplausos y honores, y hubiera bastado para crearle una reputación de general esclarecido; pero le faltaba la campaña de 1870 contra los franceses, que preparó lenta y seguramente, confiado en la perfecta organización de su ejército, y la seguridad y rapidez de sus movimientos. Esta segunda campaña, que derribó el Imperio francés, creó el Imperio alemán, y trasladó á Berlín la jefatura europea que hasta entonces había tenido París, fué, en lo militar, su obra titánica, que le valió en vida cuantos honores puede recibir un hombre, incluso la erección de estatuas.

Ha muerto, pues, uno de los gigantes de este siglo, en la integridad de su fama; cerca del poder, para conservar su influencia personal, y algo apartado, para morir sin disminución de su prestigio. Los Emperadores han visitado su cámara mortuoria; el ejército le guarda luto; Berlín y toda Alemania le lloran y le preparan funerales magníficos, decretándole el último triunfo. Francia saluda con respeto é hidalguía al enemigo afortunado y cruel que le hubiera impuesto condiciones aún más duras que la pérdida de la Alsacia y la Lorena; y después de la muerte del viejo Guillermo, ninguna de las grandes figuras que han desaparecido en este intervalo ha bajado al sepulcro tan íntegra y severa, con tan modesta majestad, como la del taciturno y melancólico General que trazaba desde su despacho planes de campañas colosales, y las realizaba en el terreno, como si el globo fuera su mesa de despacho.

***

Lástima que la distancia no nos permita seguir con detenimiento y datos positivos los incidentes de la guerra civil que sostienen los buques chilenos: si la lucha es lamentable y dolorosa para todos los que amamos esos países como pedazos que fueron de nuestra patria, es interesante para el estudio de la nueva táctica naval y del choque y efectos de las modernas máquinas de guerra, que se ensayan en serio y buque contra buque por primera vez sobre los mares. Los chilenos son los que han hecho la experiencia á su costa, y si no han dado en ello prueba de cordura, la están dando de valor temerario.

No podemos decir lo mismo de la conducta de Inglaterra con Portugal, al enviar tres buques de guerra al Pongüé, cuando el Gobierno portugués se apresuró á ofrecer reparaciones, admitir un cónsul inglés en su colonia, y permitir el tránsito por las aguas de aquel río á la Compañía Surafricana. Ante tales manifestaciones, el proceder del Gobierno británico, que podría ser varonil tratándose de un Estado fuerte, resulta injusto y abusivo con una nación débil. Los colonos ingleses del Cabo, y, sobre todo, un inglés llamado Mr. Rhodes, opulento capitalista, que ejerce gran influencia sobre el ministerio británico, son los que más le han empujado á enviar la escuadra para intimidar á los portugueses, que cederán no por falta de bríos, sino de recursos para resistir la imposición.

***

El Sr. Cos-Gayón ha presentado al Congreso los nuevos presupuestos. En aquel proyecto de ley ha llamado la atención la prórroga del privilegio del Banco de España, mediante los anticipos sin interés que hace al Tesoro aquel establecimiento; y en cuanto al proyecto en general, no tenemos los conocimientos rentísticos que se necesitarían para estudiarle con acierto. Las oposiciones le combaten; los ministeriales le aplauden, y nosotros tenemos la certidumbre de que el Ministro ha hecho lo posible para salir adelante, sin poder hacer lo que quisiera, porque vienen los inconvenientes de muy atrás, y no se puede hacer una cuenta satisfactoria en un país atrasado, donde todos son obstáculos para reducir gastos, y porque nada es tan caro como la pobreza.

***

El suceso más estrepitoso de estos días ha sido la voladura de un polvorín en Roma, no sólo por las desgracias que produjo, los destrozos que causó en la fábrica de San Pedro y en su ornamentación, sino por el espanto que infundió en casi todos los romanos. Los presos se amotinaron, creyendo que la cárcel se les venía encima; muchas personas rodaron las escaleras por huir de un supuesto terremoto; quedaron resentidos algunos edificios; se hundió una escuela, situada, no con gran acierto, cerca del polvorín, envolviendo en los escombros á profesores y alumnos; algunos sacerdotes que celebraban la misa huyeron por un impulso irresistible, y hubo quien creyó que los anarquistas volaban la ciudad. En el Parlamento se hicieron cargos al Ministro de la Guerra por tener almacenada cerca de los edificios tanta pólvora y materias explosivas, cargo que rebatió, asegurando que el polvorín no contenía sino una dotación escasa. El polvorín, por lo visto, abusó de su fuerza expansiva, y voló con más ruido del que convenía y debía producir. Algunos millonarios católicos parece que han ofrecido al Papa cantidades de importancia para la restauración de la basílica.

***

Barcelona ha inaugurado ya su Exposición de Bellas Artes, es decir, ha celebrado la formalidad oficial, aunque no se han recibido todos los cuadros que han de figurar en ella, ni se han colocado todos los objetos de arte. Por las firmas de muchos expositores y por lo que dicen las correspondencias de aquella capital, se deduce que tiene importancia aquel certamen, de que no podemos hacer desde Madrid en nuestra crónica sino una ligera referencia. Esta Exposición responde en parte al movimiento descentralizador que tiende á quitar á Madrid el monopolio de dar y arrebatar reputaciones artísticas y literarias. Hace pocos años se necesitaba el *exequátur* madrileño para ser tenido por artista ó por autor, y hoy la Exposición barcelonesa tiene autoridad artística, y son muchos los autores residentes en la capital que estrenan sus obras en provincias. ¿Qué ha pasado para que esto suceda? A nuestro juicio, la culpa la tiene el periodismo madrileño, que no trata de conservar su prestigio, y se ha entregado, en perjuicio de sus intereses, á las asociaciones de amigos que acaparan los éxitos y distribuyen reputaciones con parcialidad irritante. No se puede conservar la administración de la justicia sin ser justos. Que la amistad ayude en algo, es natural y corriente; pero que tergiverse por completo y desnaturalice la verdad, negando todo á los unos y derramando nubes de incienso á otros para cegar los ojos al público con el humo del incensario, tiene que concluir con la autoridad de los que así abusan de la confianza de las gentes. La república de las letras y de las artes tiene ya tendencias federales, y concluirán las provincias por declarar sospechosas todas las procedencias de Madrid, si la prensa, á quien interesa volver por su prestigio, no pone coto á los compadres que hacen su negocio á costa de la autoridad de los periódicos, que resultan explotados y desautorizados sin misericordia. Ya es muy frecuente que después de leer los periódicos preguntemos á los que asistieron á un estreno: «¿Que hay de verdad en lo que refiere la prensa?» Y cada día es más general esta pregunta. Vean los directores de periódicos lo que pierden con su benevolencia, y lo que ganarían velando por la rectitud de los juicios de que resultan responsables y víctimas. Algún día trataremos con datos y extensión este asunto interesante.

***

—¿Qué gritan en ese *meeting* de obreros?
—Abajo los burgueses.
—Pues me parece tan curioso como si los comerciantes se amotinasen al grito de «¡Mueran los parroquianos!», y gritasen las empresas periodísticas «¡Mueran los suscritores!» Sólo me falta por ver que los peluqueros vitoreen á los calvos.

El zapatero detiene al médico, que sale de visitar á un enfermo.
—¿Cómo sigue el vecino?
—Muy mal: la rueda le rompió las dos tibias, y tendré que cortarle las dos piernas.
—¡Oh, qué desgracia!
—Terrible.
—Le ruego que no se lo advierta al enfermo hasta que le entregue el par de botas que me encargó hace cuatro días.

—¿Y ustedes que desean, señores?
—Ocho horas diarias de trabajo.
—¿Cuál es su profesión?
—Sepultureros.

FÁBULA.

LOS NIVELADORES.

Las tierras pobres se quejaron á Dios de las sequías que les atormentaban á menudo.
—El mar—decían—acapara las aguas: mientras exista ese avaro, padeceremos sed, y sólo beberemos de tarde en tarde las gotas de la lluvia.
—¿Qué pretendéis?
—Que ciegues el mar y niveles el planeta, para que el agua se distribuya por igual sobre la tierra.
—¿Habéis pensado bien las consecuencias?
—Sí; queremos la igualdad.
—Sea.

Hubo un trastorno horrible: el mar quedó desocupado en un momento, y todo el globo se convirtió en una llanura inundada: poco á poco fué descendiendo el nivel de las aguas, filtrándose por las entrañas de la tierra: la superficie de ésta quedó húmeda algún tiempo; y, por último, los habitantes del planeta se encontraron en una llanura seca, sin montañas, ni cauces, ni manantiales.
—¡Lluvias! ¡Lluvias, Señor!—pidieron entonces á coro todos los terrenos.
—¿No queríais la nivelación? Pues ya tenéis lo que pedíais. Habéis secado el mar, que era el depósito de donde las lluvias procedían, surtiendo á las nubes, cayendo en gotas á la tierra, y distribuyéndose el agua merced á las desigualdades del terreno. Quisisteis enmendar mi obra, y sólo habéis conseguido la igualdad de la miseria.

El capital es el mar: con él se forman las nubes, que caen en forma de sueldos y jornales; y el desnivel social, lejos de ser imperfección, y aunque obligue á subir cuestas penosas y produzca escasez aquí é inundaciones allá, es el único medio de que circule por todas partes la riqueza, fertilizando cuanto encuentra.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EL CONDE DE MOLTKE,

feldmariscal del ejército alemán.

A los seis meses de haberse celebrado en Berlín con extraordinarios festejos el nonagésimo aniversario del nacimiento del feldmariscal Conde de Moltke, magnífica apoteosis que el Soberano y el pueblo de Alemania tributaron entonces al vencedor en Sadowa y en Sedán, el telégrafo anuncia que aquel ilustre anciano ha fallecido repentinamente, en el palacio del Estado Mayor, donde residía, la noche del 24 del actual.

A los interesantes datos biográficos que verán nuestros lectores en la *Crónica general* del presente número, agregamos los que siguen á continuación, tomados de periódicos berlineses.

Carlos Bernardo Helmuth von Moltke nació en Parchim (Mecklemburgo) el 26 de Octubre de 1800; cuando tenía la edad de tres años, sus padres se establecieron en Lubeck, permaneciendo allí hasta 1807; pasaron luego á Augustenhof, cerca de Kiel, y dejaron á sus dos hijos varones, Fritz (que era el primogénito) y Helmuth, en casa del doctor Knickbein, pastor de Hohenfeld, donde recibieron esmerada educación, que desarrolló á la vez su inteligencia y su cuerpo; en 1811, habiendo ingresado el padre en el ejército danés, condujo á los niños á Copenhague, matriculándolos en el Colegio de Cadetes, donde Helmuth se distinguió por su talento y aplicación hasta el punto de examinarse de oficial y recibir una mención honorífica en el año 1818.

El error de que el Conde de Moltke *no* era alemán, sino dinamarqués (error divulgado por los periódicos franceses), procede acaso de las siguientes súplicas que el joven oficial del ejército danés dirigió al rey Federico IV:

«.....Me atrevo á presentar á V. M. humildísimo ruego, á fin de que se sirva eximirme del servicio militar en Dinamarca, porque espero obtener un puesto en el ejército de Prusia y recibir la protección de mi familia, establecida allí; y este motivo es el principal para que anhele yo semejante cambio, si bien con la pena de dejar el servicio danés y un país que bajo vuestro paternal cetro es por todo extremo dichoso.

»A esta humildísima súplica me atrevo á añadir otra, y es: que se me abonen tres mensualidades de mi paga, á título de socorro, para que pueda subvenir á los gastos de viaje, en mis circunstancias sobrado angustiosas.

»Confiando en vuestra paternal bondad, espero una respuesta favorable, y ¡ojalá pudiera emplear algún día, en provecho de Dinamarca y de V. M., la experiencia militar que me esforzaré por adquirir en el ejército prusiano!

»Altona, 25 de Diciembre de 1821.—Su devotísimo súbdito, *Von Moltke.*»

Once días después, el 3 de Enero de 1822, Federico IV, rey de Dinamarca, respondió favorablemente á los dos ruegos del modesto oficial de su ejército; y von Moltke fué recibido en el ejército prusiano, después de brillantes exámenes y de seguir el curso de prácticas en la Escuela de Guerra, siendo destinado al Cuerpo de Estado Mayor, donde hizo rápida carrera.

Fué en 1857 cuando el príncipe Guillermo de Prusia (después Guillermo I, emperador de Alemania), llamado á la regencia del reino por enfermedad del rey su hermano Federico Guillermo IV, nombró jefe de Estado Mayor del ejército prusiano al ya general Helmuth von Moltke, y otorgó su confianza para los asuntos políticos al diplomático M. von Bismarck, nombrándole ministro de Estado; y habiendo ascendido al trono el Príncipe Regente, en 2 de Enero de 1861, los tres unidos, el Rey, su ministro y su general, emprendieron con decisión el camino glorioso del engrandecimiento de Alemania: en 1864-65, la guerra del Sleswig-Holstein con Dinamarca, conquista y reparto de los Ducados y convención de Gastein; en 1866, la guerra con Austria, victoria de Sadowa, tratado de Nicholsburg, anexión del reino de Hannóver y de las provincias y ciudades libres, constitución de la Confederación de la Alemania del Norte; en 1867, los primeros conflictos con Francia, á propósito de la cuestión del Luxemburgo, y en 1870, la tremenda guerra del año terrible, con el motivo aparente de la candidatura del Príncipe de Hohenzollern al trono de España; el 18 de Enero de 1871, la fundación del nuevo Imperio de Alemania y proclamación del emperador Guillermo I, en el palacio de Luis XIV de Francia, en Versalles.

Moltke se despidió del ejército en 1888, y vivía retirado en el castillo de Kreisau, en Silesia, hermosa posesión adquirida hace algunos años con la dotación que le confirió el *Reichstag* alemán después de la guerra de 1870, y en cuya capilla será depositado su cadáver.

El emperador Guillermo II, al frente de todas las representaciones del país, tributa honores excepcionales á la gloriosa memoria del ilustre anciano que tanto ha contribuído al engrandecimiento de la patria alemana.

***

TEATRO DE LA ZARZUELA.

El Rey que rabió, zarzuela en tres actos, letra de los Sres. Ramos Carrión y Vital Aza, y música del Sr. Chapí: retratos de sus autores y decoración del cuadro primero del segundo acto.

En la noche del 20 del actual se verificó en el teatro de la Zarzuela el estreno de una obra que formará época en los fastos teatrales de esta corte: la zarzuela en tres actos denominada *El Rey que rabió*, letra de los aplaudidos autores dramáticos don Miguel Ramos Carrión y D. Vital Aza, y música del popular maestro compositor D. Ruperto Chapí.

El ancho coliseo estaba ocupado por el inteligente y selecto público de los estrenos, y cuando se levantó el telón y se escuchó con religioso silencio el interesante preludio y la magnífica marcha, empezaron los aplausos unánimes y entusiastas; y un argumento sencillo é ingenioso, situaciones llenas de gracia, sátira punzante y chistes de buena ley, en el libreto, y una música inspirada y agradable, propia por su ligereza y su ritmo especial de las cómicas escenas de la obra, mantienen el entusiasmo del público hasta la conclusión del tercer acto.

Contribuyeron al éxito brillante de *El Rey que rabió* las preciosas decoraciones pintadas por los Sres. Muriel y Fernández, entre las cuales merecen señalada mención las que representan la sala de Embajadores, el interior de una casa de labor y las murallas y puertas almenadas de una plaza fuerte. De esta última, que corresponde al cuadro primero del segundo acto de la zarzuela, damos un grabado en la pág. 260, hecho sobre dibujo del mismo autor de la decoración, el distinguido artista señor Muriel.

Y seríamos injustos si no consignásemos que también contribuyeron al éxito las actrices Srta. Soler Di-Franco y Sra. Fabra y los actores Sres. Berges y Banquells, por la interpretación concienzuda de la obra, tanto en la parte dramática como en la musical.

La zarzuela *El Rey que rabió* ofrece al público un espectáculo amenísimo, y su título durará largo tiempo en los carteles para honra de sus aplaudidos autores, cuyos retratos damos en la misma pág. 260.

Los Sres. Ramos Carrión y Aza tienen un nombre ilustre en los anales de la literatura dramática contemporánea: el repertorio del primero consta de innumerables obras en verso y prosa, desde el precioso juguete *La Golondrina*, hasta la bellísima zarzuela *La Bruja;* el del segundo, cuya musa festiva ha producido también numerosas obras, tiene entre ellas la popular comedia *El sombrero de copa*, que ha sido traducida á varios idiomas, y los lindísimos juguetes *Los Tocayos*, *Boda y bautizo*, *Tiquis-Miquis* y otras.

El Sr. D. Ruperto Chapí es una gloria del arte músico español de nuestra época: alumno de la Escuela Nacional de Música y Declamación, y discípulo de los Sres. Arrieta, Galiana y Fernández Grajal, en 1871, á la edad de diez y nueve años, ganó, por oposición, la plaza de músico mayor del tercer regimiento de artillería de á pie, y dos años más tarde, también por oposición, la de pensionado de número en la Academia Española de Bellas Artes en Roma; á él se debe la música de *Las naves de Cortés* y de la ópera *La Hija de Jefté* (libreto del malogrado académico D. Antonio Arnao), estrenada en el teatro Real en la noche del 11 de Mayo de 1876, y la música de innumerables zarzuelas, como *El Milagro de la Virgen*, *La Tempestad*, *La Bruja*, y el admirable poema sinfónico *Los Gnomos de la Alhambra*.

***

EL NUEVO PALACIO DEL BANCO NACIONAL DE ESPAÑA.

Detalles del edificio.—El patio destinado á Caja central de efectivo.

Dos grabados publicamos en este número referentes al nuevo palacio del Banco Nacional de España, y complemento de los que hemos dado en números anteriores, relativos al mismo suntuoso edificio.

El de la pág. 261 (dibujo del Sr. Alvarez) reproduce interesantes detalles: el artístico remate del pabellón central, ejecutado por modelo original del laureado escultor D. Jerónimo Suñol; la parte baja del fuste de las columnas de los pabellones, obra del escultor Sr. Molinelli; la clave de los arcos de la puerta de entrada á los mismos pabellones y los entrepaños colocados entre aquellas columnas, debidos al escultor Sr. Font; el atrevido y gallardo arranque de la armadura del patio de Caja, de hierro fundido en los talleres de la fábrica de Mieres (Oviedo); el interior de la Caja de joyas y de la sala destinada á cajas de alquiler particulares, construídas por la casa Hobbs, de Londres.

La caja destinada á depósito y custodia de alhajas está situada en los sótanos, y la forman anchas naves que se apoyan en gruesos pilares, con departamentos especiales para guardar los estuches de poco volumen, y una estantería de hierro muy amplia, donde tienen colocación los estuches, cajas y cofrecillos más abultados, ejerciéndose la debida vigilancia en esta sala subterránea desde la galería exterior de ronda, á favor de angostas mirillas rasgadas en el mismo muro.

La sala de Cajas particulares está situada en el piso bajo del edificio: contiene dos instalaciones ó series de cajas de hierro, numeradas, que el establecimiento alquila, por módica retribución, á las personas que allí quieran guardar, con perfecta seguridad, su dinero y alhajas, y cada uno de los abonados posee la llave de la caja que le corresponde, la cual puede abrir durante el día en las horas que le convenga.

El grabado de la pág. 264 representa (según fotografía de Laurent) el magnífico patio de Caja, ó sea el destinado á Caja central de efectivo: alcanza la altura total del entresuelo al piso segundo, y ofrece la conveniente separación entre el público y los empleados del establecimiento, y comodidad y anchura para el servicio.

La armadura de este patio, los arcos, frisos, antepechos, etc., todos de hierro fundido, han sido hechos en la mencionada fábrica de Mieres, y añadiremos que los mármoles de la escalera principal son de Carrara (de los llamados *Paonazo* y *Ravaglione*), habiendo sido contratista el Sr. Areizaga, de Bilbao, y que las vidrieras de colores que decoran las ventanas de la misma escalera han sido hechas por el Sr. Over Mayer, de Munich, de cuya fábrica proceden también las vidrieras colocadas hace pocos años en las catedrales de Burgos y Málaga.

***

BELLAS ARTES.

Un Estudio interesante, cuadro de Vogler.—*Don Juan de Lanuza*, estatua modelada por D. Francisco Vidal y Castro.—*Nerón*, bajo relieve, por don Antonio Casanañas.

Sentada con gracioso abandono, apoyando el brazo derecho en una mesa cubierta de rico tapete, y sosteniendo en ambas manos un álbum de dibujos y acuarelas, esa hermosa y elegante dama, de rasgados ojos y delicadas facciones, de rubio cabello y torneada garganta, contempla con expresión de espiritual recogimiento un *estudio interesante*.

Tal es el asunto del bellísimo cuadro original de H. Vogler, que reproducimos en el grabado de la pág. 265, con la debida autorización de la *Unión Fotográfica* de Munich.

La Excma. Diputación provincial de Zaragoza, asociada de las representaciones principales de Aragón, acordó en el año próximo pasado erigir un monumento conmemorativo del Justiciazgo Aragonés, según proyecto original presentado por el antiguo colaborador literario de este periódico D. Félix Navarro y Pérez, distinguido arquitecto de aquella ilustre ciudad, y oportunamente aprobado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

La Comisión Ejecutiva del monumento dispuso, con fecha 20 de Febrero de 1890, convocar á concurso público á los escultores españoles para la ejecución de un modelo de estatua del Justicia mayor D. Juan de Lanuza, y esta convocatoria, publicada en la *Gaceta de Madrid* de dicho mes y año, contenía las siguientes cláusulas:

«1.ª Se exige para este concurso un modelo de estatua de *D. Juan de Lanuza*, vaciado en yeso, y cuya figura aparecerá sentada, y tendrá de alto 78 centímetros, desde encima del plinto hasta encima de la cabeza, el cual plinto tendrá de largo ó frente 517 milímetros, y de fondo ó tizón 267 milímetros.

»Este modelo ha de servir después para ejecutar la estatua, tres veces mayor, y en completa conformidad con el pensamiento del autor, contenido en los siguientes párrafos de la *Memoria* del proyecto:

«Al pie de la honrosa columna, enhiesta y fuerte como ima»gen del derecho, siéntase en silla de juez, con grave dignidad, »la estatua del Justicia de Aragón, con el aspecto individual del »mártir Lanuza.

»Su mirada, su rostro, su alma, fortalecida por el apoyo de su »pueblo, se dirigen á lo alto; su diestra mano aun parece expre»sar el juramento por el cual dió la vida. *(Memoria,* parte I.)

»De esta columna, representativa del derecho por su posición, »de la fortaleza por su materia y robustez, y, sobre todo, por »sostén de lo justo, nace el solio de los Justicias de Aragón, una »de cuyas figuras se sienta allí en imagen de bronce, siendo la »silla del pórfido de la columna para expresar la consustanciali»dad de la institución con el derecho triunfante. La persona del »Justicia tendrá, así, algo de accidental, como la realidad de lo »representado.» *(Memoria,* parte II, *Estudio crítico.)*

»2.ª Los expresados modelos se presentarán en los locales que ocupa la Real Academia de San Fernando, en el plazo de cuatro meses, contados desde el día en que aparezca esta convocatoria en la *Gaceta de Madrid.*

»3.ª El autor del modelo mejor, á juicio de la Real Academia de San Fernando, percibirá como premio la adjudicación definitiva de la obra de la estatua y de los demás accesorios escultóricos del proyecto, según precios que se asignan en el presupuesto aprobado, etc.»

Seis modelos de estatua, transcurrido el plazo de la convocatoria, fueron presentados á la Real Academia (y quedaron expuestos al público durante algunos días en el Salón de Retratos) por el orden y con los lemas que siguen: 1.º *Manifestación*, 2.º *Hidalguía aragonesa*, 3.º *Patriotismo*, 4.º *Mártir de la Justicia*, 5.º *Zaragoza*, y 6.º *Res sine qua non;* proponiendo aquélla, después de maduro examen, que se concediera el *premio* al tercero de aquéllos, *Patriotismo*, y abierto el pliego correspondiente, resultó ser autor del modelo señalado con dicho lema el conocido y laborioso escultor coruñés D. Francisco Vidal y Castro, discípulo de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, de esta corte.

En el primer grabado de la pág. 269 reproducimos (según fotografía directa del Sr. Langa) el modelo de estatua de *Don Juan de Lanuza*, ejecutado por el Sr. Vidal y Castro, y premiado en primer lugar por voto unánime de la Real Academia; y esta misma Corporación describe la estatua, con exactitud y sobriedad de palabras, en el *Informe* publicado en su *Boletín*, del siguiente modo:

«El examen minucioso que de dichos modelos ha practicado, y la apreciación de las diversas cualidades de mérito relativo que en ellos concurren, permiten á esta Academia informar á usted que es digno de que se conceda el premio al que tiene por lema *Patriotismo*, y para el *accésit* al que ostenta el de *Hidalguía aragonesa*.

El primero de aquéllos se ajusta en un todo á lo que prescribe el programa: la estatua tiene la cabeza y la mirada dirigida á lo alto; la mano derecha en actitud de jurar, mientras con la izquierda oprime contra su pecho los Fueros de Aragón, por cuya defensa Lanuza sacrificó su vida. Domina en toda la figura seriedad y energía; buen partido de pliegues en la toga; se halla bien caracterizado el personaje, y hay verdad en el traje de la época.»

El Sr. Vidal y Castro es autor de muchas y notables obras de escultura: ha ganado *primer premio* en concurso público por un proyecto de monumento al Excmo. Sr. D. Manuel Ventura de Figueroa, y un *accésit* en otro concurso por su modelo de estatua del insigne asturiano D. Gaspar Melchor de Jovellanos; y á él se deben, además de la hermosa estatua del P. Juan de Mariana (existente en la biblioteca de la Real Academia Española), varias estatuas en madera para el culto público y algunos bustos.

Artista de gran fe y ardiente entusiasmo, dedicado á la escultura por vocación irresistible, y digno de un porvenir brillante, y acaso inmediato, emula con noble empeño á sus distinguidos y justamente afamados condiscípulos D. Elías Martín y D. Ricardo Bellver, hoy individuos de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En la misma pág. 269 damos la reproducción xilográfica de un bajo relieve titulado *Nerón*, original del joven escultor don Antonio Casanañas y González: el fiero Emperador romano guía los briosos corceles de su carro, atraviesa por el *Forum* en rápida carrera, atropella á la muchedumbre y desdeña á los legionarios que le insultan y á la vez le aclaman.

Es una obra de gusto clásico, inspirada sin duda alguna en concienzudo estudio de la Roma pagana, acaso en los bajos relieves de los arcos de Tito y Vespasiano.

El Sr. Casanañas y González, pensionado en Roma por la Diputación provincial de Tarragona, es autor de importantes obras escultóricas: recordamos, entre otras, una magnífica estatua del General Prim, de exacto parecido y actitud severa y majestuosa, y un busto muy notable del Sr. Conde de Xiquena.

***

EL MAESTRO D. CARLOS LUIS DE RIBERA,

en su clase de Dibujo, de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado.

En la tarde del 11 del corriente recibíamos una atenta carta de nuestro respetabilísimo amigo y antiguo colaborador artístico de este periódico, el Excmo. Sr. D. Carlos Luis de Ribera, pidiéndonos la rectificación de un error involuntario consignado en nuestro número del 8 de Diciembre de 1890; y aquella carta, que guardamos con religioso respeto, fué quizás la última que suscribió el ilustre decano de los pintores españoles: tres días después, en la tarde del 14, murió el Sr. Ribera en su artística morada de la calle de San Vicente, de esta corte.

Habíamos escrito, en el mencionado número, que la cúpula central de la iglesia de San Francisco el Grande se debía al malogrado pintor D. Casto Plasencia, y en su carta nos decía el señor Ribera: «Esta afirmación no es por completo exacta, puesto que el pensamiento, composición y dibujo de esa cúpula es obra mía, y lo que hizo el Sr. Plasencia, como los demás artistas que tomaron parte en las obras, fué pintar la composición hecha por mí.»

¿Cómo pensar que el Sr. Ribera no existiría ya en este mundo antes de publicarse la rectificación anterior en el número del 15 del corriente, al cual la destinábamos? Reciban nuestro más sentido pésame la afligida viuda, la cariñosa hermana y demás familia del insigne maestro.

Uno de sus discípulos predilectos, nuestro querido amigo y compañero D. Juan Comba, ha dedicado á su memoria la interesante composición que publicamos en la pág. 268: representa al Excmo. Sr. D. Carlos Luis de Ribera, director y profesor de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, en su clase de Dibujo del natural, á la que no faltaba una noche, como no fuera por encontrarse enfermo.

Ese dibujo, testimonio de afectuoso recuerdo que tributa el discípulo al maestro, es el primero del Sr. Comba después de la tremenda desventura que ha sufrido con la muerte de sus dos hermosas hijas, arrebatadas al amor de sus padres por cruel dolencia, en el espacio de ocho días; y es que para dolores tan grandes, si hay resignación en la fe cristiana, sólo hay consuelo en el amor de la familia y en la noble lucha del trabajo honrado

***

RETRATO DE D. MANUEL ESPINOSA Y CORTINA, MALOGRADO POETA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 266.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ESCENAS DEL RENACIMIENTO (1).

ARTÍCULO TERCERO.

I.

Decidme, Cosme—le preguntó Marsilio—¿cómo entre estos coros de genios, los mayores quizás hoy de la tierra, no se encuentra aquel singularísimo á quien tanto admiramos en San Giovanni, el escultor Ghiberti?—Uno es ciertamente de los que honran á nuestro tiempo y de los que podrían con más derecho emular á los preclaros hijos de los tiempos antiguos. Al encontrarse por las cercanías de Florencia cierta estatua clásica enterrada sin duda en los primeros tiempos del cristianismo por la piedad de alguna alma tierna, deseosa de sustraer tan perfecta obra á los excesos del celo religioso, Lorenzo Ghiberti cayó en verdadero éxtasis, y no contentándose con verla y contemplarla en arrobamiento, la palpaba con el fino tacto de un ciego, después de haberla besado mil veces, como si quisiera estudiar y comprender con todos sus cinco sentidos tantas y tan varias bellezas. Desde entonces la antigüedad no ha tenido un continuador de su altura y de su temple. El mármol y el bronce florecen bajo sus dedos creadores. Las perspectivas se prolongan á la combinación de sus líneas maravillosas, y los personajes se animan al golpe de su mágico cincel. Mirad esa puerta primera que ha colocado por encargo del comercio en la entrada de San Giovanni, mientras termina la segunda, que ya tiene dibujada en cartón y que le supera en hermosura. Las guirnaldas se extienden por su cuadro principal á manera de las parras por nuestros campos; las cabezas perfectas entre los círculos cincelados milagrosamente, resaltan como para contemplar en los aires algo inaccesible á nuestros ojos mortales y dignos de su misteriosa contemplación; los grupos se combinan con tal arte y con tal verdad, que los veréis animarse en actitudes varias y hablar expresando

(1) Véase el núm. XV, pág. 243.

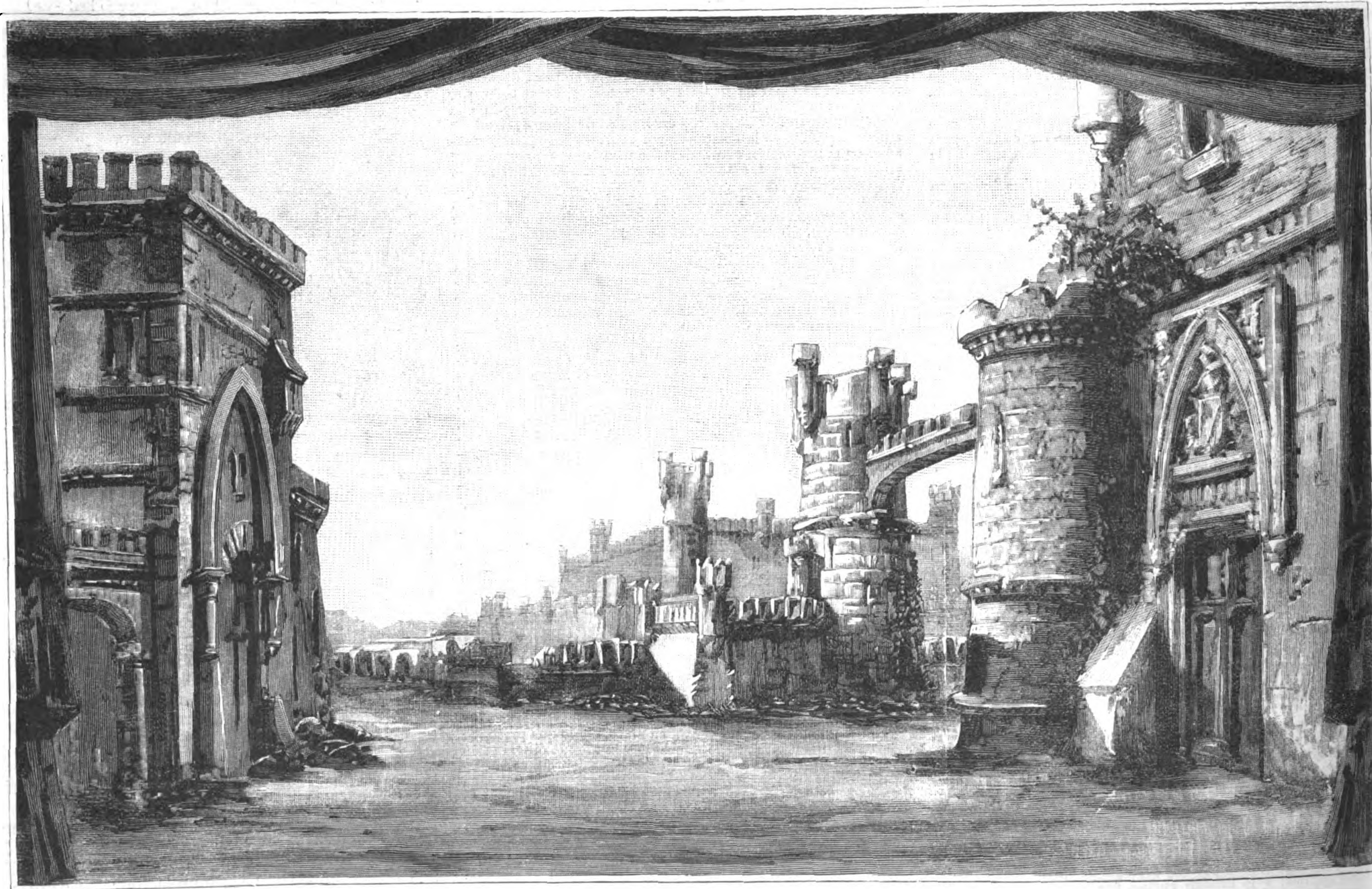


D. RUPERTO CHAPÍ.

D. MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

D. VITAL AZA.

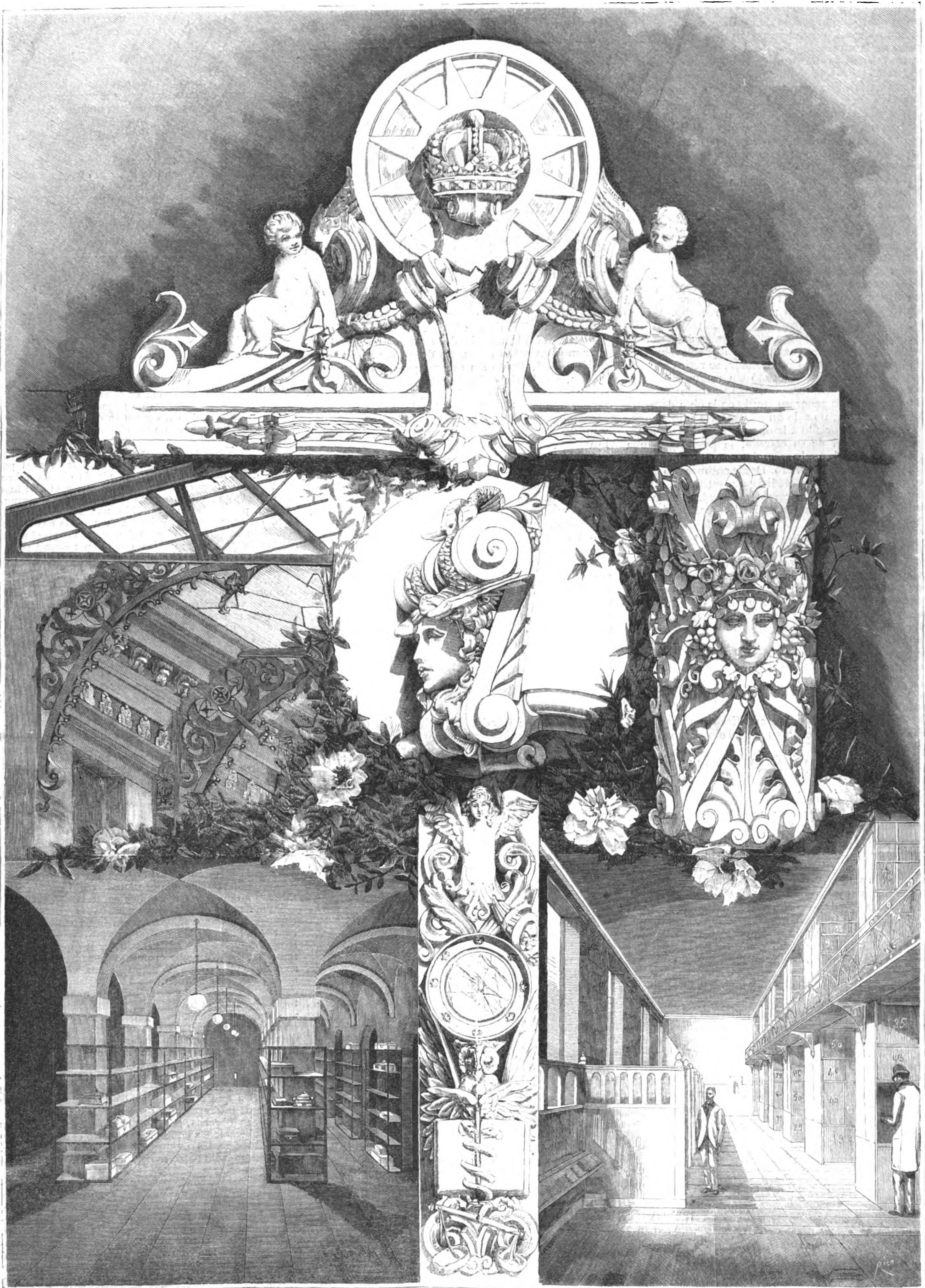
AUTORES DE LA APLAUDIDA ZARZUELA «EL REY QUE RABIÓ», ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA DE ESTA CORTE, LA NOCHE DEL 20 DEL ACTUAL.



DECORACIÓN DEL CUADRO PRIMERO DEL SEGUNDO ACTO DE LA ZARZUELA «EL REY QUE RABIÓ».

(Dibujo de su autor, el Sr. Muriel.)

DETALLES DEL NUEVO PALACIO DEL BANCO NACIONAL DE ESPAÑA.



REMATE DEL PABELLÓN CENTRAL. — ARRANQUE DE LA ARMADURA DEL PATIO DE CAJA.
CLAVE DE LOS ARCOS DE LA PUERTA DE ENTRADA Á LOS PABELLONES, Y ENTREPAÑOS DE DICHAS COLUMNAS. — PARTE BAJA DEL FUSTE DE LAS COLUMNAS DE LOS PABELLONES.
CAJA DE ALHAJAS. — CAJAS PARTICULARES. — (Composición y dibujo de A. Álvarez.)

las ideas esparcidas sobre sus rostros radiantes; un reposo parecido al reposo de los dioses reina en toda la composición, verdadero prodigio de armonía; y á pesar de la muchedumbre de figuras que surgen luminosas entre la multitud de exuberantes ornamentos, reina tal gracia combinada con tan perfecto gusto que tomaríais esta obra de la moderna Florencia por una obra de la antigua Atenas. Lorenzo no es un escultor de estatuas aisladas, las cuales contradicen con su solemnidad el carácter verdadero de su inventiva: la riquísima facultad creadora, le lleva á producir la multitud de figurillas combinadas en los bajos relieves y á exaltarlas por procedimientos maravillosos con todos los ornatos reproducidos y copiados de la misma Naturaleza. Así puede decirse que en él ha florecido el genio de Florencia. Pero ¡ah! ese artista no es mi amigo; y no es mi amigo porque bajo su vasta cabeza no late un gran corazón. Soberbio y aislado siempre en su orgullo; envidioso y odiando por lo mismo á sus émulos; creído de su competencia universal, aunque como pintor no puede competir con Masaccio y como arquitecto no puede competir con Bruneleschi, el carácter de ese hombre no está á la altura de su genio. Os referiré un hecho. Bruneleschi optó al trabajo para las puertas de San Giovanni. A este fin compuso el bajo relieve del sacrificio de Isaac. Pero en cuanto vió su propia obra enfrente de la obra de su competidor, se retiró vencido por su propio juicio, y ayudó sin remuneración al vencedor en su empresa; y luego, cuando Ghiberti compitió con tan generoso émulo en la obra de Santa María dei Fiori, no sólo quiso vencerle injustamente, sino que, asociado á la obra, á pesar de la notoria superioridad de su cofrade, le puso luego una cuenta á éste, al que le secundara con tanta generosidad, y le exigió el dinero. Desde entonces no puede ser amigo de Cosme de Médicis, que estima en mucho el genio, pero no tanto como la virtud. En cambio mirad, ahí viene el mejor de los hombres, ahí viene Donatello.»

Y en efecto, apareció un hombre ya de alguna edad, cubierto con extraña toca semejante á un gorro veneciano, ceñido de larga túnica cuyos pliegues le caían desde el cuello á las plantas, y cuyas mangas perdidas casi tocaban en el suelo, semejándose por su traje y por su apostura bien á un Dux de Venecia ó bien á un alquimista de antiguas y arraigadas vocaciones. Lucía toda la barba, que, espesa y rizada, no bastaba á ocultar una boca desmesuradamente grande, como dibujada para abrir y dejar paso á toda sinceridad y franqueza. Su nariz prolongada, su entrecejo ceñudo, sus ojos saltones, su mirar profundo, dábanle elevadísima distinción y anunciaban la variedad de sus talentos. En sus manos veíase riquísima pátera que brillaba por su artística riqueza y que fijaba la atención de cuantos á su lado pasaban por su valioso mérito.

—¡Donatello!—le dijo Cosme al verle venir.

—¡Cosme!—le respondió Donatello.

—¡Riquísima obra!—añadió Cosme cuando ya Donatello se aproximaba.

—Que deposito en vuestras manos, corto testimonio de mi inmenso agradecimiento.

—¡Hermosísima!—repitió el padre de la patria.

—¡Incomparable, admirabilísima, sublime!—añadieron los circunstantes por decir alguna frase de admiración vulgar y por cooperar con el eco de sus afirmaciones al juicio de Cosme.

—Es un bronce—añadió Donatello—en cuya superficie he intentado mostrar la antigüedad, de nuevo naciente, como un sol del espíritu, tras largas sombras. Un Sileno y una Bacante reproducen con toda la verdad posible en sus cuerpos llenos de vida la embriaguez de aquellos tiempos divinos; un cuerno recibe la leche que brota de los pechos de esa mujer, en cuya fecundidad se repite la misma fecundidad de la creadora Naturaleza; el tirso enlaza sus nudos con los sarmientos cargados de riquísimas uvas como en las antiguas bacanales; y las hojas de oro y plata entrelazándose intentan reproducir los premios de aquellos juegos que reunían á la sombra de los laureles de Delfos á todos los héroes de Grecia.

—¡Maravilla verdaderamente singular en el arte moderno!—exclamó Marsilio.

—¿Qué no puede esperarse de mi amigo Donatello? Uno de los mayores prodigios que ornan mi palacio es su David; pastor en la primavera de la vida; con la armonía de las formas y la serenidad del alma en todo su cuerpo; sobre su cabeza el sombrero pastoril adornado de sedas; en las manos la larga espada como signo de su fuerza; bajo los pies la cabeza de Goliath como signo de su victoria, idéntico por el dibujo de sus admirables líneas y por la seguridad de su tranquila apostura á las antiguas estatuas.

—¿Idéntico, Cosme? Ni siquiera parecido puede decirse. No conviene exagerar de esa suerte nuestro mérito—dijo Donatello.—Los antiguos en escultura nos vencerán siempre. Yo solamente necesito ver los fragmentos que se encuentran entre las ruinas para presentir que nunca jamás lograremos sobrepujarlos, porque nunca jamás lograremos tampoco el equilibrio de sus facultades, la armonía de sus ideas, la paz reinante entre la forma y el fondo de sus pensamientos, la robustez del cuerpo atlético unida á la serenidad del alma enteramente tranquila. ¡Ah! todavía he imitado la antigüedad en otra obra, en aquel bajo relieve donde Baco se halla tendido en su carro, cuya zaga empuja un amorcillo, y de cuyas varas dos amorcillos tiran, mientras otros muchos, por aquí y por allá diseminados, arrastran carretas cargadas de uvas, ó suenan aquel címbalo á cuyos ecos se estremecían todas las campiñas en los tiempos de la vendimia. Y ¡cuán lejos me he quedado de los bajos relieves que conozco, á cuya hermosísima sencillez no pueden llegar ni de lejos nuestras toscas manos ni nuestros desquilibrados pensamientos!

—No trates de disminuir tu mérito ni de achicar tus inspiraciones. El San Jorge de la iglesia de San Miguel tiene el aire de un joven cruzado que ha visto en los cielos el lábaro de sus combates, y que fía en el auxilio divino, de cuya segura protección espera la palma de sus victorias.

—En cambio el San Marcos, modelado con tanto estudio, ha salido de una irremediable vulgaridad.

—El afán ó la necesidad de producir suele malograr muchas bellas obras. Es difícil ser sublime sin uniformidad, fluido sin exceso, gracioso sin chocarrerías, agudo sin refinamiento, analizador sin escepticismo, lírico sin hipérboles, elevado sin exageración, y natural sin vulgaridad. Habéis querido, Donatello, expresar como Masaccio la verdad misma y muchas veces tropezáis, yendo tras lo sencillo, en lo vulgar.

—¿No sabéis lo que me sucedió con Bruneleschi?—preguntó Donatello á sus conversadores.

—No—dijeron á una todos menos Cosme.

—Es capaz de contarlo—observó éste.

—¿Pues no he de serlo?—añadió Donatello, extrañando la extrañeza de Cosme.

—La posteridad sabrá tu primacía entre todos nuestros escultores, y no sabrá tu modestia.

—Acababa yo de concluir un Cristo de grandes dimensiones para la sagrada capilla de Santo Croce, y confieso que tenía por él verdadero entusiasmo. Ya estaba colocado en su sitio, cuando llevé á mi amigo Filippo Bruneleschi á fin de que lo viera y lo admirara, pues nunca había seguido yo una norma tan rigurosa en la imitación de la Naturaleza y en la copia de la verdad. Declaro que creí vencer todas las dificultades del arte y superar todas las obras de mis predecesores. En esta creencia llevaba á mi amigo y presentía un elogio suyo correspondiente á mis sentimientos. ¿Cuál no sería la intensidad de mi asombro, viendo que miraba y remiraba sin decir una palabra y sin manifestar la admiración de que esperaba verle poseído? Todo lo contrario; á los pocos momentos me dió como una puñalada en mitad del pecho con decirme que mi crucificado se asemejaba á un campesino dormido. Argüíle con alguna respuesta, y me amenazó con demostraciones prácticas de su aserto y justificativas de su crítica. En efecto; un día, cuando más olvidado estaba de la disputa, me convidó á almorzar en su casa. Fuí, porque nada me era tan agradable, y me ofreció en uno de sus huertos huevos duros, habas verdes, vino de Fiesole. Pero cuando ya estábamos allí, me dijo que cogiera todo el almuerzo y lo llevara á una cámara vecina, mientras él daba algunas disposiciones para el trabajo de la tarde á sus discípulos y á sus ayudantes. Cogí queso, huevos, habas en mi delantal de trabajador, que me había puesto para ayudarle en alguna cosa, y entré en la cercana estancia. Pues todo el almuerzo fué rodando por el suelo á un estremecimiento involuntario de admiración y de asombro. Había hecho un Cristo de las mismas dimensiones que el mío, y le había dado una expresión admirable, poniendo en su rostro, bajo la corona de espinas, en cráneo, frente, ojos, color y expresión de todas las facciones, lo que yo no había acertado á expresar, el ideal. Quedéme atónito, y le dije con toda la ingenuidad de mi alma que me había vencido.

—He ahí, amigos míos, lo que jamás hubiera hecho Lorenzo Ghiberti. He ahí la modestia unida al mérito. Pero, desiguales tus obras, si algunas se olvidan, otras te darán la inmortalidad y le darán largos días de gloria á tu patria.

—Es verdad—dijo una voz entera, cuya firme acentuación mostraba bien la profundidad de sus fuertes convicciones.

—Eres tú, Lucas de la Robia—exclamó Donatello;—tú, el más brillante de nuestros escultores, el que parece haberle quitado á los mares y á los cielos sus matices, á los arbustos y á las flores su pintura, á las nubes y á los celajes y á los crepúsculos sus reverberaciones para el barro, dotándolo de un lustre y de una transparencia muy semejantes al brillo y al esplendor de los más hermosos metales.

—Gracias, Donatello, gracias. Como lo iluminas todo con tu propio genio, crees tus émulos á los que apenas podemos contarnos entre tus pálidos imitadores.

—Gracias mil; tengamos esa amistad por la cual engrandeceremos á nuestra patria. Acordémonos de que nuestros celos y nuestras envidias pasarán de generación en generación y provocarán maldiciones eternas, mientras, por nuestro mutuo afecto, colocaremos las almas de sus hijos en torno de Florencia, como esos ángeles que rodean la imagen divina de la Virgen.

En efecto, aquellos hombres inmortales consagraron á una con su inmortalidad el espacio y el tiempo en que vivieron. Por ellos Florencia será eterna y por ellos eterno el Renacimiento.

EMILIO CASTELAR.

AMÉRICA Y EUROPA.

SUMARIO.

La gran demostración obrera de Mayo.—La Liga negra.—Congresos internacionalista de París y socialista de Bruselas.—La apertura del Reichsrath de Austria, y discurso del Emperador.—La Liga de la Europa central contra las exageraciones del proteccionismo.—Las alianzas europeas.—Las conversiones de Princesas alemanas, y la catástrofe de la gran Duquesa Olga.—Bismarck *candidato* á la diputación.

CUANDO esta crónica vea la luz ya se habrá efectuado la manifestación obrera internacionalista de primeros de Mayo, lo mismo en los grandes centros manufactureros que en las ciudades más importantes de Europa y Estados Unidos de América. Todo pronóstico sería ocioso en presencia de la inmediata realidad. Por lo cual paréceme más útil echar una rápida ojeada sobre el último congreso minero de París y el que le sucedió inmediatamente en Bruselas, aunque la prensa periódica haya referido sus fases, para deducir qué consecuencias hay que temer en la esfera de la cuestión social, que hoy las domina todas en el mundo. Materialmente la asamblea obrera parisiense pasó de una manera enteramente satisfactoria, como en lo general aconteció con la jornada de 1.º de Mayo de 1890.

Pero al llamamiento que las legiones de trabajadores del mundo entero se dirigieron hace un año para reconocerse y encontrarse, así en las ciudades como en los campos, han respondido ahora las profundidades subterráneas de esa alianza internacional que, creciendo en las entrañas de la tierra, con razón ha tomado el nombre de *Liga negra* y que preocupa de tal manera á los espíritus inteligentes, que así como en 1890 el Emperador de Alemania se puso al frente del movimiento socialista, discutido éste en todas las tribunas europeas por los primeros estadistas de Europa, es objeto hoy de una mención notable en el Mensaje de Francisco José abriendo el Reichsrath de Austria, y da vida á la profunda Encíclica de León XIII que espera con impaciencia el universo.

Si bien en la asamblea de París se revelaron disidencias entre los trabajadores belgas, los más ardientes, como imbuídos del espíritu político y revolucionario además del socialista, los alemanes, que guardan cierto sentimiento de gratitud á los esfuerzos de su Soberano, y los de Inglaterra, donde las clases operarias participan en parte del buen sentido práctico que anima á la nación británica, colocándose los franceses al lado de los belgas, y los austriacos junto á los germanos, y no se adoptaron las propuestas de una huelga inmediata y general coincidiendo con las demostraciones de 1.º de Mayo, se confirieron poderes al centro general para que preparase esta huelga, tratase de potencia á potencia con los Gobiernos y los Parlamentos á fin de conseguir las aspiraciones y reivindicaciones de ese cuarto estado que al cabo de un siglo, y sucediendo á la celebración de los aniversarios de la gran revolución francesa, viene á pedir el puesto que el tercer estado se conquistó en 1789. Y como es una verdadera quimera pedir á los Gobiernos y á los Parlamentos una ley general estableciendo el trabajo de ocho horas para todas las razas, todas las edades y todos los climas, por más que ésta pueda prevalecer en Escocia y sea humano adoptarla hasta donde el interés público lo permita al terrible trabajo de las minas de carbón, el problema quedará en pie, y si no produce grandes perturbaciones en 1891, habrá de ocasionarlas en un porvenir muy inmediato. Porque uno de los síntomas presentados en París y acentuados en Bruselas, es que la huelga con que se amenaza al mundo no es sólo una querella de intereses entre propietarios de minas y de industrias y obreros, sino una lucha que se enlaza con las reivindicaciones políticas del cuarto estado, habiendo establecido las últimas asambleas una solidaridad universal, no sólo entre trabajadores, sino entre los revolucionarios.

Tal solidaridad se vió patente en el Congreso de Bruselas, donde puede decirse que las principales ideas emitidas en el de París revistieron cuerpo y tuvieron una aplicación práctica. Condenando las huelgas parciales como dañosas á los intereses de la clase obrera, y protestando contra todo desorden en la gran manifestación del 1.º de Mayo, el Congreso de Bruselas votó una moción para que sus representantes se entendiesen con los poderes públicos, á fin de conseguir, no sólo la jornada de ocho horas, que en ciertos trabajos podrá prolongarse con otras cuatro suplementarias espléndidamente pagadas, y un *minimum* de salarios de siete á diez francos, sino también la concesión de derechos po-

líticos, debiéndose á ello que la huelga de los mineros de carbón, que debía comenzar el 20 de Abril, se haya prorrogado hasta fines de Mayo, con objeto de dar tiempo á las Cámaras belgas para abordar y resolver la cuestión palpitante del sufragio universal. Aun cuando no se concibe bien qué pueda importar á los obreros de Inglaterra, de Austria y de Italia, que no disfrutan de este voto universal, el que lo tengan los trabajadores de Mons, de Charleroi ó de Lieja, esta actitud en que se colocan los elementos revolucionarios y socialistas hace más difícil que el Parlamento de Bruselas, resuelto á extender el sufragio más allá de los límites que tiene ya en la Gran Bretaña y en el reino itálico, ceda á semejantes imposiciones.

Por lo cual, y si las masas obreras de Inglaterra, cuyos representantes han ido en sus concesiones más allá de lo que querían en un principio, se comprometen, si no á una huelga general de todas las industrias, cosa imposible tratándose de un millón de trabajadores en Europa y de medio millón en los Estados Unidos, lo cual representa, con sus familias, cinco millones de seres infelices que sostener, cosa bien difícil para ninguna caja socialista, por llenas que estén de marcos, de libras esterlinas, de francos y de dollars las de los llamados *Caballeros del trabajo* y sociedades obreras de Alemania, Bélgica, Inglaterra, Francia y Estados Unidos; se comprometen, repetimos, á enviar los recursos que han pedido los mineros belgas y á impedir que los carbones de Cardiff llenen los mercados del continente, privados del combustible de Bélgica, el conflicto surgirá á fines de Mayo con toda su inmensa pesadumbre. Prescindiendo de la América, sería la guerra declarada en toda Europa al orden social presente. En la *Bolsa del Trabajo* de París, como en las asambleas de Mons, de Lieja y de Bruselas, se ha pasado revista al ejército de los mineros: 448.000 en Inglaterra, 240.000 en Alemania, 92.000 en Bélgica, 127.000 en Francia, sin contar España é Italia, poco representadas en el Congreso parisiense, por ser escasas las minas de carbón en el suelo itálico, como en el austriaco, y grandes las distancias que separan las cuencas carboníferas de nuestra patria de los otros grandes centros de trabajo en Europa.

Por lo tanto, sin recurrir á la huelga general de todas las artes y oficios, cosa dificilísima, bastará la de la llamada *Liga negra* de los mineros de carbón para producir la más inmensa de las perturbaciones en el mundo. En ocho días, según los cálculos socialistas, las reservas de carbón se verán agotadas doquiera, deteniéndose los buques de vapor, los trenes de los caminos de hierro y las industrias todas que necesitan del combustible, como si la luz eléctrica desapareciese allí donde es exclusiva en un momento, sin tener nada con que sustituirla. Una huelga general de los mineros de carbón tiene fatalmente consecuencias más graves que la de los trabajadores en el pan, porque éste puede producirse por los soldados, que aun mantienen una disciplina salvadora, mientras no es posible hacer descender los batallones en las galerías de las minas para extraer el combustible.

Aun limitada esta suspensión de trabajos á los grandes centros carboníferos de la Bélgica, si la Inglaterra y la Escocia no envían el exceso de su combustible al continente, y en cambio las cajas de las asociaciones obreras de los Estados Unidos, de Alemania y de Inglaterra, por espíritu de socialismo, y las logias masónicas por interés revolucionario, acuden en ayuda de los huelguistas de la Bélgica, éstos esperan en veinte días imponer la ley á los patronos y arrancar al propio tiempo el sufragio universal de su Parlamento.

El sabio rey Leopoldo, conocedor del peligro, obra cuerdamente para conjurarlo, salvando la paz social y la dignidad del Estado. Verdaderamente merece obtenerlo el Monarca que de algún tiempo á esta parte viene pasando por dolores inmensos. La muerte tan rápida del príncipe Balduino de Flandes le había arrancado un heredero de su trono y un esposo para su hija Clementina, á quien la prensa atribuye propósitos de retirarse á un monasterio después de la pérdida de su amado; aunque su desventura no sea tan grande como la de su propia hermana Estefanía, esposa del archiduque Rodolfo. La Reina acaba de salir de una pulmonía, y los que tanto la aman en tierra flamenca, han visto blanca la cabeza de una Soberana relativamente joven. El mismo Rey ha estado amenazado de ataques cerebrales, que por fortuna no revistieron la gravedad que les concedió el telégrafo.

***

El 11 de Abril se verificaba en Viena la apertura del Reichsrath por el Emperador de Austria en el palacio de Hofburg. Sabido es que este palacio del Parlamento, elevado en los últimos años en el Rhing de la bella capital austriaca, sólo cede en grandeza al de Westminster, estando como en él reunidas en un mismo edificio la Cámara de los Señores y la Asamblea de los Diputados. El aparato de una sesión regia en Viena sólo es comparable á la apertura de las Cortes en España, con esta ventaja: que allí es numerosísima la falange de los Archiduques y las Archiduquesas, y que la reunión en el salón del Trono de los bohemios, de los polacos de la Galitzia, de los habitantes de Istria, de la Moravia y del Tirol, como de las demás razas que constituyen el Imperio austro-húngaro, mezclando sus trajes nacionales á la púrpura de los Cardenales, á los mantos de los Caballeros de Malta, del Orden Teutónico y del Toisón de Oro, forman con la veste magyar la mezcla más pintoresca del Renacimiento de la Edad Media y de los uniformes y trajes de nuestros días. Francisco José, tan probado por la desventura, á quien tanto debe Austria, quien, como Hungría, le paga con afectuoso respeto y cariñosa simpatía, pronunció un discurso que fué aplaudidísimo, como el Soberano al entrar y salir del Palacio legislativo. Pagando su tributo á las corrientes que hoy dominan en el mundo, habló de la cuestión social y obrera, y tratando las económicas puestas á un debate palpitante por el proteccionismo de Francia y de los Estados Unidos, anunció que el Gobierno austro-húngaro hacía grandes esfuerzos para regularizar nuevamente las relaciones comerciales con los demás Estados europeos, proponiéndose darles toda la duración posible, para que la industria y la agricultura encontrasen condiciones de próspera existencia en esta estabilidad misma. Y en cuanto á lo que más nos interesa, el Emperador manifestó que todos los Estados de Europa expresaban el deseo de la paz, recibiendo de todos los Gobiernos seguridades de que la conservación de ésta era su principal aspiración. Lo cual, enlazándose con las relaciones amistosas que Austria mantiene con todas las potencias, le autorizaban á esperar que una serie de años de paz permitirá al Reichsrath trabajar, sin ser turbado, en armonizar las diversas condiciones de los varios países y de los intereses diferentes de sus pueblos con la unidad y grandeza de la Monarquía y del Estado.

Es sabido que las elecciones últimas no han dado una mayoría decisiva en el Parlamento austriaco para el Gabinete Taafe, cuyas preferencias se disputan los alemanes liberales, los conservadores, los feudales y demás partidos; no habiéndose podido entender los dos primeros por causa de la cuestión israelita y por la lucha de las elecciones municipales de Viena, en las cuales ha predominado al fin el elemento liberal. Vivirá, sin embargo, el Ministerio con estas ó las otras modificaciones, tanto por la confianza que el Emperador le dispensa, cuanto porque ningún otro hombre de Estado contaría con base más firme; y si en las cuestiones políticas el partido de la joven Bohemia puede poner en peligro su existencia, tendrá en las económicas y sociales la gran mayoría del Reichsrath.

Con arreglo á las indicaciones del Mensaje Imperial, es inminente la conclusión del tratado de comercio entre Alemania y Austria; y se anuncia como próxima la apertura de conferencias económicas, á las que no quiere darse el nombre de Congreso europeo, entre los dos Imperios germánicos, Bélgica, Suecia, Suiza, Rumania, Servia y los Países Bajos, á fin de constituir una especie de defensa contra las nuevas tarifas prohibitivas que prevalecerán en Francia. No deja esto de preocupar á una parte de la prensa francesa y aun al mismo Gabinete Freycinet-Ribot, temiéndose que á la especie de aislamiento político siga también el aislamiento económico de Francia en Europa. La misma Rusia, que le es tan amiga, se niega á renovar el tratado de propiedad literaria, importantísimo para los franceses, que en San Petersburgo cuentan como un segundo París, siguiendo en esto el Gobierno moscovita el ejemplo de Bélgica, de Suiza y de otras naciones fronterizas á la República.

¿Pero qué pueden hacer Carnot y sus Ministros en presencia de la gran mayoría proteccionista del Senado y del Cuerpo legislativo, y de la que ha dado á la causa de la protección las dos terceras partes de los departamentos franceses consultados en sus centros comerciales? La cuestión se estará dilucidando ya á estas horas en las asambleas de Francia.

***

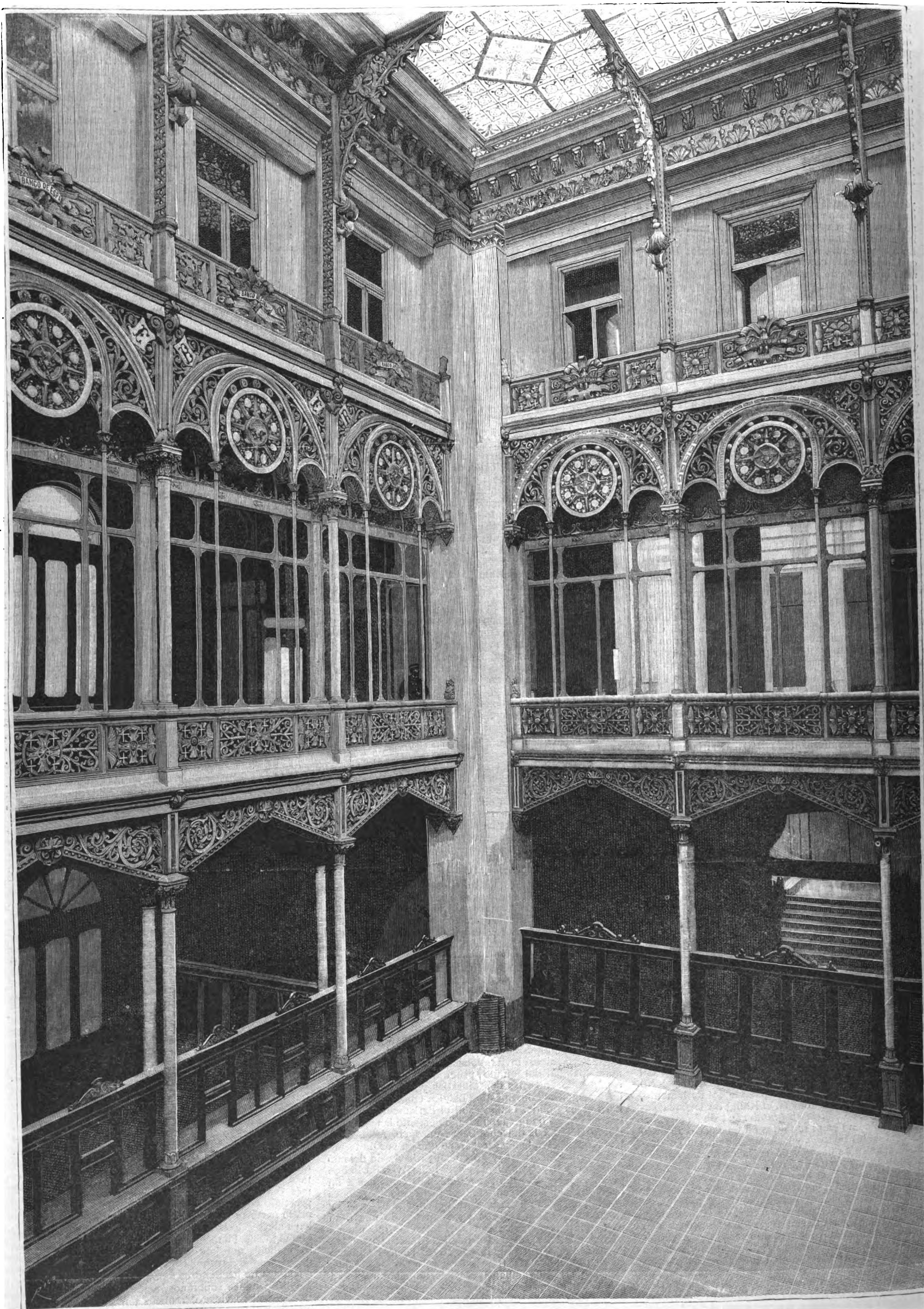
No es fácil decir con exactitud cuál sea hoy el estado verdadero de las negociaciones para la renovación del tratado de la triple alianza, dada la reserva con que se siguen y las versiones encontradas de la prensa francesa, que insiste en hallarse próxima esta renovación por un lustro, y la de Italia, que pone empeño en disipar los recelos de la República francesa. Con relación á una conferencia fantástica entre el Marqués de Rudini y un soñado personaje inglés, que resultó luego ser un *reporter* de imaginación inventora, se habló la semana última de tratos muy adelantados para la adhesión de la Gran Bretaña á la alianza de la Europa central, fracasados todos los esfuerzos de Guillermo II para que Rusia volviese á reconstituir el pacto que hace cinco años unió á las monarquías del continente. Que las relaciones entre Inglaterra é Italia se han intimado mucho en los últimos tiempos, lo prueban los dos convenios sobre Africa, firmados recientemente en Londres y en Roma; que el Marqués de Rudini piensa como Visconti Venosta, y como pensó el Conde Cavour, que la amistad de la Gran Bretaña es vital para Italia en el Mediterráneo, y que financieramente puede atenuar el desvío absoluto del mercado francés, no es un secreto para los que conocemos la política italiana. Y la acogida que Londres se prepara á dispensar al Emperador y Emperatriz germánicos, invitándolos en su palacio la primera municipalidad del mundo, prueba que intimidad se ha establecido entre las dos dinastías y los dos Imperios, cuya acción es común así en Bélgica como en Bulgaria. Pero ni los políticos ingleses ni el Parlamento son amigos de pactos que liguen indisolublemente la suerte del Reino Unido á la del continente europeo. Además, el tratado de la triple alianza parece que en vez de terminar á principios de 1892 no concluye hasta fin del año próximo; y hay tiempo para que Italia, viendo lo que puede esperar de Francia, redoble sus esfuerzos á fin de obtener en el convenio todas aquellas modificaciones que le impriman un carácter esencialmente defensivo y capaz de armonizarse con las simpatías de una gran parte del país y con los inmensos intereses que unen á las dos naciones separadas por los Alpes; si bien esa impresión mía, que todo lo que no sea romper el pacto en virtud del cual Austria, Italia y Alemania se garantizan sus territorios actuales, es decir, imponen un veto á la invasión de los ejércitos franceses en Alsacia y Lorena, no satisfará en modo alguno á la Francia. De ello tenemos un síntoma elocuente en las mociones votadas en un comicio reciente de París, en el cual hubo hasta la particularidad de que las damas francesas que á él asistían enviaran las simpatías y votos de sus corazones á las descendientes de las Sabinas, exhortándolas á ligarse con las antiguas Galias y á romper sus lazos con los descendientes de los antiguos bárbaros del Norte.

Circuló muy acreditada á principio de Abril la nueva de un atentado contra el Czar. Un nihilista se había introducido en la fiesta militar de los Caballeros Guardias, celebrada en San Petersburgo, encontrándosele un revólver, cuyas balas estaban envenenadas. Después se dijo que el Czar no había llegado á la fiesta sino después de la prisión del regicida, y por último todo resultó ser una invención del telégrafo. La función fué magnífica, adornado el recinto de asombrosas plantas tropicales, y yendo vestidas las primeras damas de Rusia con los colores del regimiento, blanco y encarnado, que eran los de los numerosos estandartes y banderas. Su coronel el gran duque Pablo y la gran duquesa Alejandra hicieron los honores de una fiesta que honraron el Emperador y la Emperatriz, las grandes duquesas Xenia, María, Isabel, Teodorowna, los grandes duques Valdimiro, Miguel, Alejo, Sergio, Constantino, Nicolás y todos los grandes de la Moscovia.

Pero todo Carnaval tiene su Miércoles de Ceniza, y la brillante función organizada por los Caballeros Guardias fué pronto seguida de una catástrofe. En Niza, el gran duque Miguel, primo hermano del Czar, no había sabido resistir á los encantos de la bellísima Condesa de Meremberg, hija del Duque de Nasau, hermano éste del actual Soberano de Luxemburgo, y tenida de otro enlace morganático con la hija de un poeta moscovita, célebre, tanto por sus tendencias liberales, como por sus amores con una princesa de la estirpe Romanoff. Sea que los recuerdos de su abuelo inspirasen al Czar aversión contra la bella nieta, sea que este matrimonio desigual impidiese el de su hija la bella princesa Xenia con el hermano primogénito del gran duque Miguel, Alejandro III, en un momento de indignación imperial, borró al amante esposo de las filas del ejército, rayó su nombre de los regimientos moscovitas que lo llevaban, y prohibiéndole la entrada en el Imperio, suprimió también su pensión. En vano, en el primer momento de pasión, vino la gran duquesa Olga, hija del Gran Duque de Baden y esposa del gran duque Miguel Nicolás, hermano del Czar Alejandro II, á arrojarse á los pies del Soberano y pedir gracia para su joven hijo. Desesperada de no obtenerla; fatigada de una triste vida; contrariada por las luchas con su esposo, gobernador general del Cáucaso y tío del Czar actual, emprendió su viaje á Crimea, anunciando iba allí para acabar sus días. Olga Teodorowna los quiso concluir del modo más trágico: en su propio vagón, antes de llegar á la estación de Charkow, aprovechando un momento en que su dama de honor había salido á la galería del tren, se dió la muerte, versión más probable que la de un síncope mortal instantáneo, pues que se la encontró bañada en su sangre. Sus funerales han sido solemnísimos en las iglesias de San Isac y San Pablo, y la corte de Rusia ha tomado el luto por tres meses. Va esta muerte á quitar un poco de esplendor así á la Pascua rusa, que este año ha venido retrasadísima en comparación de la católica, como á las conversiones de dos Princesas alemanas protestantes á la llamada religión ortodoxa. Son éstas, la esposa del gran duque Sergio, que va á ser gobornador de Moscou, antigua Princesa de Hesse, y Sofía de Prusia, hermana de Guillermo II, duquesa hoy de Esparta y futura reina de Grecia. Es esta última conversión la que suscita más comentarios en Europa. Cuando se realizó este enlace, díjose que, perdidamente enamorado el gran duque Constantino de la princesa Sofía, había prescindido de la resistencia opuesta por el Emperador, que es además jefe de la Iglesia luterana, á que su hermana se convirtiese á la religión griega, constituyendo esto un precedente que dificultaba el otro matrimonio de su más joven hermana Margarita, ya con el heredero del trono de Italia, católico, ya con el Czarewitch, perteneciente al culto griego. Muchos creen que tales resistencias subsistan todavía; pero tengo por probable que lo que exigió Guillermo II, como un día Alejandro I de Rusia, fué que no coincidiese el enlace con la abjuración de la religión de sus padres, para que no apareciese como un indigno mercado. Esposa y madre después, procediendo con voluntad propia, y tras largas conferencias religiosas con el Patriarca de Atenas, la conversión aparece mucho más natural, haciendo más estrechos los lazos de la futura Reina con sus pueblos, cuando empieza á nacer el rumor de que el rey Jorge desea abdicar en su hijo el Duque de Esparta. Es además un precedente para su hermana Margarita.

El 30 de Abril, coincidiendo tal vez con la publicación de esta crónica, tendrá lugar el segundo escrutinio que ha de decidir si las puertas del Parlamento alemán se abrirán ó no para el que hace dos años tenía en sus manos los destinos de la Germania y tal vez los del continente europeo. Para mí es bien improbable que el Príncipe de Bismarck acepte esta segunda prueba, si no es que ha perdido por completo esa alteza de ideas que señaló su portentosa carrera, y que desgraciadamente no ha sabido conservar después de su desgracia más ó menos inmerecida. Bastante ha sufrido ya su prestigio con que en esta elección, en la que han tomado parte 17.510 electores, reuniendo sólo 7.365, no haya alcanzado la mayoría absoluta, y menos sufragios que el güelfo Plate, el progresista Adloff y el socialista Schmalfeld, que juntos representan más de 10.000. El que derribó del trono la familia de los Güelfos, y en la Asamblea de los Señores figuraba al lado de los Reyes y de los Duques soberanos, sería cosa singular que el 30 de Abril se viese derrotado por el zapatero socialista de Friburgo, pero sería ello una demostración más de los inmensos progresos de la democracia y aun del cuarto estado en nuestra edad.

CONDE DE COELLO.



PATIO DESTINADO Á CAJA CENTRAL DE EFECTIVO.
(De fotografía de Laurent.)



UN ESTUDIO INTERESANTE.

CUADRO DE H. VOGLER.—CON AUTORIZACIÓN DE LA «UNIÓN FOTOGRÁFICA» DE MUNICH.

EL PROBLEMA OBRERO.

Al final de un importante *Opúsculo* del Excmo. Sr. D. Francisco Pareja de Alarcón, próximo á publicarse, sobre esta gravísima cuestión, que hoy preocupa la atención del mundo entero, se contiene un ingenioso y franco diálogo, en fáciles y llanos versos, entre un *capitalista* y un *obrero*, ambos nobles, dignos y honrados, en el que discuten razonada y lealmente acerca de sus respectivos intereses; y á la conclusión de su animado diálogo, que sentimos no publicar íntegro por su mucha extensión, aparece, como una especie de sencillo, pero interesante epílogo, el bello trozo que á continuación insertamos, debido á la amabilidad del autor, y que creemos será grato á nuestros lectores.

SOLUCIÓN FELIZ DEL PROBLEMA OBRERO.

Con palabras elocuentes,
Que á la par sencillas son,
Da al problema solución
El Apóstol de las gentes (1).

Brille en la industria la estrella
De la hermosa CARIDAD,
Y toda rivalidad
Desparecerá con ella.

Al *Empresario* que, ufano,
Caudal ostente y poder,
La CARIDAD le hará ver
Que el *Operario* es su hermano;

Que lo trate como á tal,
Pues siendo hermanos los dos,
Ambos son hijos de Dios,
De naturaleza igual;

Y quien por su ley se guíe
De esta vida en el combate,
Ni en la pobreza se abate,
Ni en la riqueza se engríe.

Si hay algún *Rico avariento*
Que al pobre *Lázaro* humille,
Cuando éste glorioso brille,
Padecerá aquel tormento (2);

Porque el pobre de caudal,
Si las virtudes cultiva,
Tiene su tesoro arriba
Y una corona inmortal.

El laborioso *Operario*,
Que vive en continuo afán,
Y que honrado gana el pan
Con su modesto salario,

Haga cuenta que el taller
Es un recinto sagrado,
Y por todos respetado
Como un templo debe ser.

No dé entrada á la ambición,
Y si aspira á mejorar,
Su conducta ha de ajustar
No á la *fuerza*, á la *razón*;

Considerando despacio
Que puede el hombre, en España,
Ser tan noble en su cabaña
Como el rey en su palacio;

Porque el Trabajo es nobleza
De inestimable valor,
Y el *Trabajo* con honor
Vale más que la riqueza.

Á los que hoy luchan rivales
Turbando la sociedad,
Unirá la CARIDAD
Con vínculos fraternales.

Y no es aquí esta virtud
La que da pan al mendigo,
Y al desnudo presta abrigo,
Y al pobre enfermo salud;

Es ley que á la Humanidad
Marca su rumbo en la tierra,
Ley que tesoros encierra
De *justicia* y de *verdad*;

Ley de concordia y amor,
Que hace hermanos á los hombres,
Dando al olvido los nombres
Del esclavo y del señor.

Sus preceptos celestiales
De paz y justicia son,
Y dan feliz solución
Á los conflictos sociales.

Bendita la CARIDAD,
Cuyo poder es tan fuerte,
Que triunfando de la muerte
Redimió la Humanidad.

(1) En su admirable explicación de la CARIDAD. 1.ª Cor., cap. XIII, v. 4 y siguientes.
(2) Parábola evangélica. Luc., cap. XVI, v. 19 y siguientes.

Sin ella es intento vano
Las pasiones dominar;
Más fácil fuera enfrenar
Las olas del Oceano.

Pueblos, políticos, reyes,
Que ostentáis saber profundo
Y queréis regir el mundo
Con artificiosas leyes;

Que os juntáis en conferencias
Para corregir los males
Con recursos *materiales*
Sin hablar á las *conciencias*,

En tanto que vuestras obras
No inspire la CARIDAD,
Vivirá la sociedad
Entre luchas y zozobras.

Será el orden *tiranía*,
Y la libertad *licencia*,
La justicia *conveniencia*,
Y el gobierno la *anarquía*;

Y las Empresas mejores,
Si allí la discordia ha entrado,
Serán un campo agitado
De envidias y de rencores;

Pues *Trabajo* y *Capital*,
Cuando la pasión domina,
Causan ciegos la ruína
Del edificio industrial.

CONCLUSIÓN.

Así el hombre *justo* y sabio (1),
Con prudencia y discreción
Dió al problema solución,
Sin hacer á nadie agravio;

Y los dos que discutieron
Como contrarios leales,
Siendo en la nobleza iguales,
A la razón se rindieron.

Alzó el *Trabajo* su frente,
Diciendo con dignidad:
«*Si hay* JUSTICIA y CARIDAD,
Habrá una paz permanente»;

Y el *Capital* por su parte
Dijo al *Trabajo*: «*Descuida;
Si tú á la industria das vida,
Yo sabré recompensarte.*»

Esto dicho, ambos á dos
Formaron noble alianza,
Con la segura esperanza
De la bendición de Dios;

Y juntos en CARIDAD,
Como amigos se abrazaron,
Y eterna paz se juraron
Y unión y fraternidad.

F. PAREJA DE ALARCÓN.

28 Abril 1891.

(1) Alude al tercer interlocutor, que puso en armonía á los dos contendientes el *Capital* y el *Trabajo*.

UN INGENIO MALOGRADO.

No han corrido aún cinco meses desde que sucumbió, á impulsos de la aterradora enfermedad que ha causado en Madrid tantas víctimas el pasado invierno, una criatura angelical tan interesante por la belleza del rostro como por la hermosura del alma. Estaba en los albores de la juventud; alegrábale el amor de unos padres que idolatraban en él; sonreíale el porvenir más brillante y halagüeño. Corría por sus venas la sangre de personas que enaltecieron el foro y la tribuna, y habíale dado el ser una madre ejemplo de sólidas virtudes.

MANUEL ESPINOSA Y CORTINA se hallaba en edad de diez y siete años, pues había nacido el 3 de mayo de 1873, cuando viruela implacable le cortó la vida en diciembre de 1890. En su último é inquieto delirar agitábanle principalmente el amor á sus adorados padres y el fervoroso entusiasmo que le enardeció por la poesía desde su más tierna infancia.

Poner en limpio sus mejores versos para consultarlos con literatos ancianos y de buena voluntad; oir su parecer respecto á los planes y bosquejos de los poemas dramáticos en que se ocupaba, era el fatigoso y constante objeto de su invencible pesadilla mortal.

No tenían más hijo que él los Marqueses de Cortina, D. Carlos Espinosa y D.ª Manuela Cortina, y no hubo un hijo más sumiso y obediente á sus padres. ¿Dónde otro dolor tan agudo como el de éstos?

No se caían de las manos del novel poeta desde su niñez nuestro antiguo *Romancero*, las leyendas de Zorrilla, de espíritu tan genuinamente español, y las maravillosas creaciones de nuestros grandes dramáticos de los siglos de oro.

El espectáculo de la Naturaleza y el del propio hogar fueron los inspiradores únicos de su ingenio, no probado aún en las luchas de la experiencia. El amor á su madre fué la primera y la mayor pasión de su vida. En él se inspiró antes que en ningún otro sentimiento y en ningún otro objeto, y á los catorce años de edad felicitaba de este modo los días en el de su santo á la egregia señora que le dió el ser:

«Madre llena de ternura,
Por el cielo concedida
Para sembrar de ventura
El camino de mi vida;
Esas zarzas espinosas,
Ejemplo aciago del mal,
Tú las conviertes en rosas,
Sin espinas el rosal.»

Su prodigioso instinto de adivinación y el estudio de la filosofía y de la moral más bien encaminadas le llevaron á ensayarse con ahinco en la composición de poemas dramáticos, acertando á pintar caracteres perfectamente delineados, á imaginar situaciones interesantes y á dirigir la acción á un fin sano y ejemplar. En los tres últimos años de su existencia escribió nada menos que trece obras dramáticas, realzadas muchas de ellas por el juicio del propio autor, que se gozaba en explicar hacia dónde tendía sus alas, y cómo apreciaba medio tan eficaz y tan fecundo de influir en la civilización y en las costumbres. Ninguno de estos cuadros es remedo ó caricatura de nuestro teatro antiguo ó moderno. En todos hay originalidad, observación propia, sentimiento espontáneo. Adolecen de inexperiencia, de no estar habituado el autor al tráfago del mundo ni al mecanismo del teatro; pero harto dejan entrever que el tiempo y el estudio le habrían otorgado la corona de verdadero autor escénico. He aquí los títulos de las obras:

DRAMAS Y COMEDIAS EN TRES Ó MÁS ACTOS.

El Castigo en el delito.—Sangre azul.—Rosario y *La Gota de agua.*

DRAMAS, COMEDIAS, CUADROS, DIÁLOGOS Y PROVERBIOS EN UN ACTO.

Fruto del crimen.—Al pie de la cruz.—Deshonra.—Juan Martín el bandido.—Expiación.—Ir por lana.....—¡1808!—Cruz del alma y *Las Dos venganzas en una*, en colaboración con D. Álvaro Larrodel.

La mayor parte de estas producciones, escritas en verso, muestran arte y facilidad en el diálogo, discreción suma al esmaltarlo con pensamientos y máximas adecuados á la índole especial de las diversas situaciones, y que más parecen de hombre experto que de un niño.

En todos géneros gustó de probarse: en el poema de carácter épico, en la leyenda histórica, en la oda, en el madrigal y el epigrama.

Cuando en bien imaginado soneto pinta las angustias de una madre junto al lecho de su hijo enfermo (como si adivinara el acerbo dolor que había de experimentar la suya, á quien Dios no ha querido reservar consuelo humano), escribe este precioso terceto:

«Viendo ceder la fiebre á su ternura,
Viendo volver la vida á su tesoro,
Se cambia en alegría su amargura.»

En los cantares sabe ser ingenuo y sencillo como la musa popular. Los siguientes no me dejarán mentir:

«Cuando me miran tus ojos,
Palpita mi corazón.
¡Ay, si supiera que el tuyo
Palpita al mirarte yo!

Dicen que eres, por lo hermosa,
Rival de la Venus griega;
Y como ella tienes tú
Duro corazón de piedra.»

Alma de artista, cultivó al par que la poesía la pintura, como tan hermanas ambas, y en la Exposición Nacional del año pasado un cuadro suyo

mostraba en esperanza el fruto cierto.

Hizo sus estudios académicos privadamente, con arreglo á las prescripciones de la enseñanza libre, dirigido por sabio y virtuoso sacerdote; obteniendo en los exámenes universitarios nota de sobresaliente, rara vez concedida á los alumnos de esta clase de enseñanza.

No fué tan sólo para sus padres modelo y extremo de dulzura y cariño; para sus criados, para cuantas personas le rodearon, era la afabilidad misma. Para todos fué una pérdida irreparable. Reciba desde el cielo el recuerdo más afectuoso de su amigo.

MANUEL CAÑETE.

EPÍSTOLA

AL ILUSTRE POETA D. NARCISO CAMPILLO (1).

¿Á qué negarlo, mi discreto amigo?
Los versos que me envías,
Cual áurea copa que en su seno encierra
Pócima amarga de letal veneno,
Al par en mis sentidos gozo infunden
Y tristeza en mi alma de creyente.
Quien como tú ha escalado
Con huella triunfadora de coloso
Las gayas cumbres del risueño Pindo,
Y allí en comercio vive
Con el celeste coro de las musas,
¿Qué mucho que revista sus creaciones
De deslumbrante nimbo de poesía
Y el estro emule con que insignes vates
Sus cítaras pulsaron?
¡Mas cuán rudo
Es el combate que en tus versos libra
La indumentaria de su hermoso ritmo
Con el alma y la luz del pensamiento!.....
De una parte, fastuosa vestidura
Recamada de oro y pedrería,
Ó las mil filigranas y relieves
Que en el ánfora ebúrnea de los dioses
Polymnia cinceló. De otra, las nieblas
Fosfóricas de un falso paralelo
Entre la imprenta que en alcázar santo
Erige tu albedrío, y el augusto
Y sagrado recinto donde adoran
Generaciones mil al Dios eterno.....
¿Por qué de tan falaz paralogismo
Vehículo han de ser las nobles letras,
De la belleza y la verdad trasunto?
¡La imprenta templo!..... fuéralo sin duda
Si el verbo humano que en sus prensas vibra
Y hojas por chispas de su foco irradia,
Fuera Verbo de Dios, y Dios por tanto,
Que exhalara en cuartillas su alma esencia.
Ministros suyos fuéramos entonces
Cuantos de Guttenberg al sabio invento
Rendimos culto, desde el genio eximio
Que de la ciencia y la inmortal poesía
Mora en las cumbres, al plagiario humilde,
Ó al zurcidor de anuncios y reclamos.
¡Pero mente de Dios la humana mente,
Y cual infieres tú, norma infalible
Del progreso social, de la justicia,
De la verdad, del bien!..... ¡Qué desvarío!
Asómate conmigo, si lo dudas,
Á esa fétida charca en cuyo fango,
Por fatídica mano removido,
Anidan y rebullen y hormiguean,
Cual larvas de Satán multicolores,
El drama corruptor, el libro ateo,
La entrega pornográfica, el erótico
Y lascivo cantar de obsceno vate,
La pluma que, cual daga envenenada,
Rasguea hiriendo, y al herir destila
El ultraje á la paz del santüario,
La vil lisonja, la blasfemia inmunda,
El odio al sacerdote, la ponzoña

(1) Con el título *A la impresión de un libro*, y dedicada al Excmo. señor D. Antonio Terrero, el poeta D. Narciso Campillo, tan ventajosamente conocido en nuestra república literaria por el clasicismo de buena ley y la irreprochable corrección de sus producciones, escribió hace dos meses una bella poesía en endecasílabos libres alternados de tres cuartetos en verso alejandrino, que LA ILUSTRACIÓN, aunque salvando previamente ciertos escrúpulos doctrinales, hubiera publicado con mucho gusto, á no haber sido ya impresa por su autor y á no ser invariable nuestro propósito de no insertar en esta Revista sino composiciones inéditas.

La del Sr. Campillo, inspirada en un criterio acentuadamente radical, tiene por asunto trazar un paralelo, por cierto bastante vigoroso, entre la *imprenta*, cuyo taller ú oficina eleva á la categoría de templo, y al cual apellida «cuna del pensamiento humano», «moderno Sinaí», etc., y el verdadero *templo* cristiano consagrado á la adoración y el culto. Mientras en la cercana torre de una iglesia

«.......el agrio cimbalillo
En su espadaña volteaba loco
Llamando no sé á quién»,

el poeta entra en el «santuario de la imprenta» como «ministro» y «sacerdote» del mismo, y lo saluda con acentos de entusiasmo, contraponiendo á la majestad y pompa del templo católico la austera sencillez de aquel otro alcázar del humano pensar, donde

«No hay regias colgaduras de damasco,
Ni lámparas inútiles, ni el jaspe
Y oro y plata deslumbran, en memoria
Del que nació en establo y murió pobre.....»

Todo, al contrario, «es obscuro ó negro» en este alcázar

«...............y lleva luto
Por la razón humana, perseguida
Y mártir tantas veces, nunca muerta.»

Y así á este tenor prosigue el Sr. Campillo cantando la labor redentora de la imprenta, y el júbilo de nuestros padres «estremeciéndose de gozo en sus tumbas» al ver, gracias á ella, derrocadas «la esclavitud, la ignorancia y el fanatismo», y

«Al hombre libre, la razón señora,
Y la ciencia sentada en trono eterno.»

Continúa el poeta dedicando inspiradas rimas al trabajo del hombre, á la inmortalidad y universalidad del «verbo humano», y tras una ferviente evocación de las civilizaciones pretéritas de Grecia y Roma, después de contemplar absorto la actividad vertiginosa é incansable con que la prensa, movida por el vapor, engendra y difunde por el mundo infinitas hojas, vehículo del pensamiento del hombre, abandona el santuario de las letras, á tiempo que

«El agrio cimbalillo estaba mudo,
Y la prensa lanzaba nuevas hojas»

En presencia de lo cual, exclama por conclusión:

«Brotad, páginas santas, brotad como las flores
Que al presentarse anuncian el fruto regalado:
Iluminad al mundo con vivos resplandores;
Hablad, hablad al hombre, y el hombre está salvado.»

A esta poesía, de la cual remitió el Sr. Campillo un ejemplar al escritor gaditano D. Arturo G. de Arboleya, contesta en la presente epístola con la misma libertad y dualidad de metro el referido Sr. Arboleya, hijo del inolvidable decano de la prensa andaluza y autor de la discreta y fina sátira *Al Jurado* que ha sido objeto de nuestros sinceros y merecidos elogios en el número del 15 del actual.—(*Nota de la Dirección.*)

De la calumnia infame que se filtra
Del dulce hogar por los tranquilos muros,
El cartel sedicioso de revuelta
Contra magnate y rey; del anarquismo
Los sangrientos programas que recubren
Su púrpura de andrajos, y consagran
Su imperio cimentado sobre escombros.
Remueve el lodazal, y ya que ufano
Cantas los triunfos que á la imprenta debe
La razón «ayer mártir», «hoy señora»,
Y esa ruda labor de nuestros padres
«Que de las llamas al siniestro brillo
Bajo el sable y el látigo encorvados
Á la conquista del derecho iban»,
Rebusca un poco más, y allá en el fondo
Hallarás rastreando una hoja impresa,
Cuyos tipos borrar no han conseguido
Ni el cieno ni los años. Se titula
El Amigo del Pueblo: es el diario
De los pasos de atleta que ese pueblo
Grabó en el galo suelo, desde el punto
En que de Mirabeau la voz tonante
Y el *surge* de Asamblea soberana
Lo alzaron, según tú, de la honda sima
De ignorancia, abyección y fanatismo.
¿Hieren tu vista los renglones rojos
Que con pluma empapada en hiel y sangre
Sobre él trazó Marat? Pues ¡salve, oh verbo!
Esa tinta purpúrea que á torrentes
Inundó, ha veinte lustros, de la Francia
El suelo «redimido», no era sólo
La sangre del monarca, del levita,
Del príncipe, del prócer, del «tirano»:
Era también la sangre del plebeyo,
De la virgen, del niño, del mendigo,
Del melifluo Chenier, que en tiernas rimas
Patria y derecho y libertad cantaba;
De Vergniaud y Desmoulins que la tribuna
En Tabor de la plebe convirtieron;
Del fogoso adalid de la Gironda
Alma de la revolución, cuya agonía
Fué el himno de Rouget, postrer gemido
Del genio del Terror, al fin tronchado
Por la férrea cuchilla del verdugo.
Y el verdugo ¿quién fué? No la tïara,
No el cetro, la coraza ó la cogulla,
Ni ese austero enjuiciar del Santo Oficio
Cuyo fuego eclipsaron las hogueras
Del numen «bienhechor» de la Reforma:
Hogueras que hoy si ardiesen, por Vestales
Tendrían al ateo, al demagogo,
Al «Verbo» del *non serviam* «hecho turba».
Lo fué la «libertad» (1), ya desde entonces
Sentada en regio trono, so el amparo
De la «mártir» razón manumitida:
De esa doliente Agar que entonces vimos
Ascender de vil *sierva* á noble *diosa*,
Y que ardiendo en afán de ver trocado
En gloria su martirio, tomó cuerpo
Y vida y ser de meretriz inmunda.
Lo fué la «libertad» que, nuevo Sila,
Destacaba en la sombra sus esbirros
Y, cual otra Saturno, sus hechuras
Por cientos y por miles devoraba.
Lo fué la *libertad*, que no bien *libre*
De trono y Dios y aun del molesto apoyo
De tímidos y cautos Girondinos,
Rompió sus diques, y erigiendo altiva
En Convención suprema la Montaña,
Forjó la nube cuyas trombas fueron
Aquellas demagógicas orgías,
En que turbas frenéticas y hambrientas
De andrajosas bacantes y silenos,
Aullaban como hienas á la muerte
Escoltando las fúnebres carretas
O al pie de la insaciable guillotina.
¡Oh Marat redentor! Justo es que tiembles
De júbilo en tu tumba viendo el fruto
Del febril conspirar de tu diario.....
Justo es también que en sus sepulcros fríos
Se estremezcan de gozo los que echaron
En augusta Asamblea de estamentos
Con discursos, programas y mociones,
El germen de ese árbol *bendecido*.....
....
....
Gemid, fecundas prensas, al veros convertidas
En bélicos arietes de incendio y destrucción.
Si sois de Dios trasunto, ¿por qué van confundidas
En vuestro acero líneas de muerte y redención?
....
¿Ves ahora, amigo, de tu excelso numen
Lo que cobija el *templo?* Ni aun en tropo
Cabe admitir tan peregrino símil,
Como en templo también no convirtiéramos
La fábrica, la escuela, el ateneo,
El taller, el teatro, cuanto el hombre
Utiliza y aplica al ejercicio
De la industria, las ciencias ó las artes.
Error más grave aún, si el tal santuario
Á la sacra Sion audaz comparas,
Y su sórdido luto contrapones
Al damasco, á la lámpara, al incienso,
Al órgano, al altar, al oro y piedras
Con que siempre y doquiera el almo instinto

(1) El discreto lector comprenderá que la «libertad» á que aquí se alude no es la noble facultad de nuestro espíritu, que bajo el imperio de la recta razón eleva y dignifica al hombre, y moral, civil y políticamente sirve de móvil á todo legítimo progreso, sino esa torpe dirección del albedrío humano, que en el orden religioso engendra el Protestantismo, en el filosófico el Racionalismo, y en el político la Revolución.—(*N. del A.*)

De la cristiana grey ha reflejado
Su adoración al Dios omnipotente!.....
Murió pobre, es verdad, y en vil establo
Nació ese Dios; mas de la fiel criatura
¿Qué mucho que reclame los tesoros
Quien en su misma desnudez proclama
Su universal dominio y señorío
Sobre cielos y tierra y mundo y hombre?
¡Oh, bien lo has visto! Sin el firme arrimo
De ese alcázar sagrado, el otro alcázar
Del humano pensar no es más que mole
De dislocados muros y sillares,
Por cuyas anchas grietas y hendiduras
Penetra todo viento de doctrina,
E invaden el ambiente los miasmas
De corrupción, revuelta y ateísmo.
Ese «agrio cimbalillo que voltea
En la espadaña» de la erguida torre,
Es el que ayer de niño á dulce rezo
Y á plática bendita te llamaba,
Cuando apenas aún tu tierno labio
Descifrar en la escuela pretendía
De la imprenta inmortal los arduos signos.
Es el que luego adulto, con alegres
Ecos de bendición tu eterno lazo
Poetizó con tu santa compañera,
Mientras en el altar el sacerdote
Consagraba al Ungido entre espirales
Y fulgores de luces y de incienso.
Es el mismo que allá cuando tu cuerpo
Al peso de los años se desplome,
Con doliente clamor, mezcla de angustia
Y de fe, y de temor, y de esperanza,
Gemirá con los tuyos, dando al aire
Ese ¡ay! funeral con que la Iglesia
Salmodia el fiel morir, y en el osario
Cava del muerto la honda sepultura.
¡Ah! Rodarán los años, y la imprenta
Que hoy á tu fresco numen lauros teje,
Al fin dará al olvido tu memoria;
Pero, créeme, jamás podrá olvidarte
Cual eterna plegaria de los siglos
En la fiesta anual de *los que fueron*,
El agrio cimbalillo de la iglesia
Que viste voltear en la alta torre.

Salve, sagrado templo, que al fiel mortal amparas
En cuna, tumba y tálamo con amoroso afán:
¡Ay del mortal el día en que doquier tus aras
Rodasen hechas polvo al soplo de Satán!

ARTURO G. DE ARBOLEYA.

Cádiz, 10 de Marzo de 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

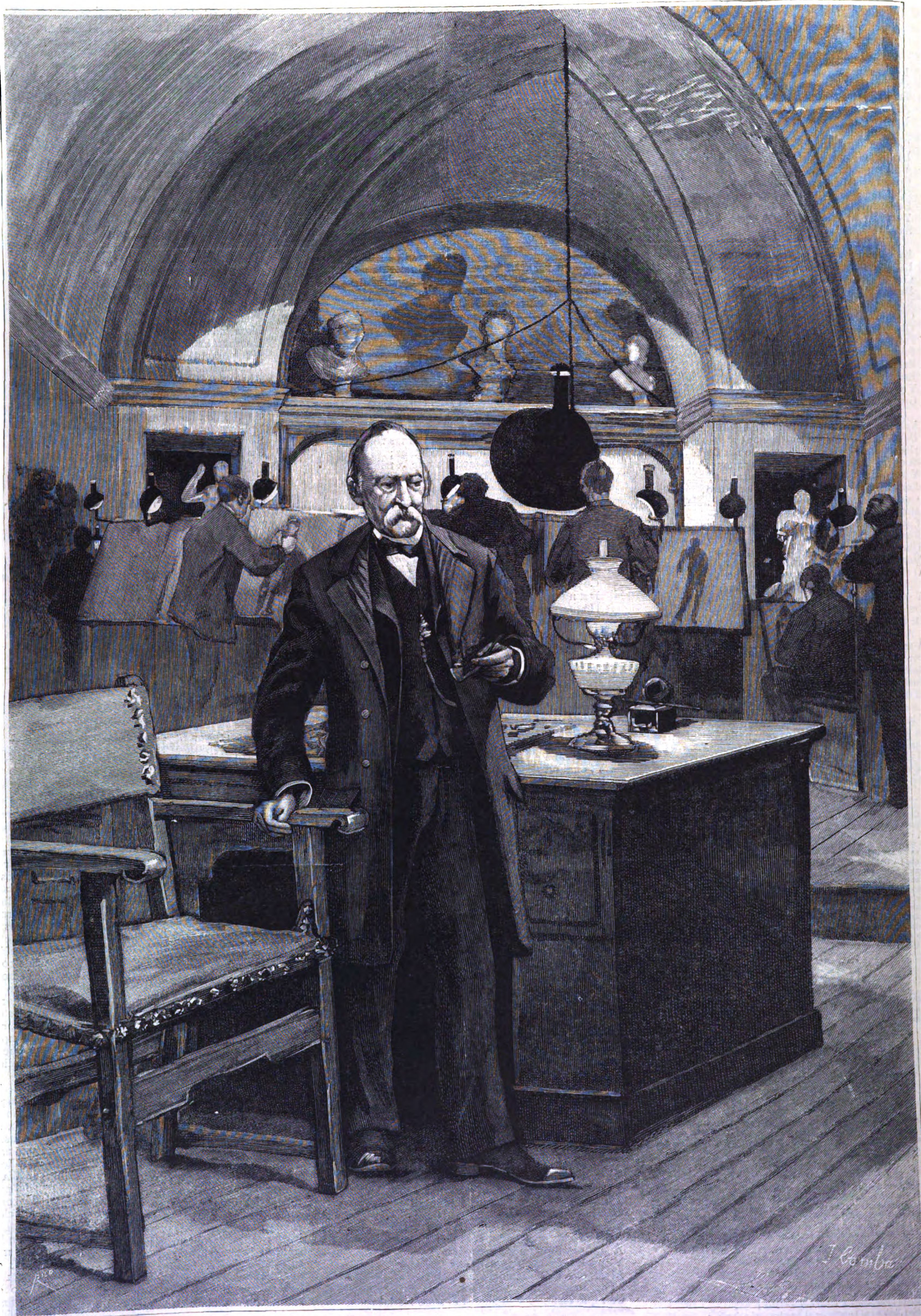
En Inglaterra: *primroses day*; el partido tory y las flores.—La locura del rey Othón de Baviera.—Una requisitoria de Buda-Pest.—Fausto y Margarita ante los tribunales ingleses.—En Bulgaria: un bandido famoso.—En Suiza: el Gobierno y los abejorros.

Un poco retrasada llega la primavera á romper, con los rayos de su sol bien querido, las nieblas de los horizontes de Inglaterra. Es Abril, Abril muy adelantado, el mes en que realmente debía decir el calendario inglés que entra allí la primavera. Cuando en los prados y en los jardines se abren las nuevas hojas, cuando el sol abrillanta el verdor de las laderas, de las colinas, y evapora la humedad de los rocíos nocturnos, descuellan en los prados y entre los macizos del hierbín de las alturas las corolas de la primera de las flores que aparecen con la nueva estación, las prímulas ó belloritas, las *primroses* de los ingleses. Son como los heraldos de la nueva vida del año; como los albores de la resurrección de los campos; algo así como las avanzadas de la vanguardia del ejército de las flores. Prímulas ó primaveras, que de ambos modos se las denomina, son para los espíritus cultos y delicados, que tienen la fortuna de disfrutar de la vida y contemplación de la Naturaleza, el primer saludo alegre que lo sencillo, lo encantador, lo más poético de la creación, las flores, hacen á sus rendidos amantes.

Pues bien, oh bondadoso lector, las primaveras, las prímulas, tienen consagrado en Inglaterra un día especial, el 19 de Abril, *primroses day*, y se lo dedican, no las damas, ni los poetas, ni los botánicos, ni cofradía alguna de místicas señoritas, sino..... el partido conservador. Ha constituído éste en el Reino Unido una asociación de propaganda de sus doctrinas torys, que lleva el nombre de «Liga de las primaveras», y ese día y estas flores perpetúan el recuerdo del gran jefe del partido, no hace muchos años muerto, de lord Beaconsfield, del insigne Benjamín Disraeli, cuyos abuelos, judíos, vivían en España en el siglo XV. ¿A qué se debe semejante simbolismo? A un hecho muy curioso, en los recuerdos monárquicos del pueblo inglés. Cuando murió lord Beaconsfield y se celebraron los funerales en su castillo de Hughenden, la reina Victoria, para la que dicho hombre público había ideado el título de Emperatriz de las Indias, envió una corona de primaveras, con una cinta en la que se leía esta inscripción:

HIS FAVOURITE FLOWERS
«*Sus flores favoritas.*»

La palabra *sus* no se refería á ella, ni al lord, sino á *su* muy amado é inolvidable príncipe consorte, al príncipe Alberto, que adoraba estas flores, y que, en com-



EXCMO. SR. D. CARLOS LUIS DE RIBERA,
DIRECTOR Y PROFESOR DE LA ESCUELA ESPECIAL DE PINTURA, ESCULTURA Y GRABADO,
EN SU CLASE DE DIBUJO DEL NATURAL.
Nació en Roma, en 1815; † en Madrid, el 14 del actual. — (Composición y dibujo del Sr. Comba.)



DON JUAN DE LANUZA

MODELO EN YESO, POR D. FRANCISCO VIDAL Y CASTRO.



NERON.

BAJO RELIEVE DE D. ANTONIO CASANAÑAS, PENSIONADO EN ROMA POR LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE TARRAGONA.

pañía de su augusta esposa, las buscaba por los campos en estos primeros días despejados del año. Entendióse por las gentes que, según testimonio de la Reina, lord Beaconsfield había sido entusiasta de tan humildes florecillas, y se las consideró desde entonces como emblema de la apoteosis del difunto y símbolo del partido tory.

Los primaveristas se organizaron, formando una legión de caballeros, señoras de alta alcurnia, directores, centros especiales, insignias y títulos apropiados, y celebran sus fiestas con pomposo ceremonial, á las que invitan, en los condados especialmente y en el campo, á todos los elementos de la clase media que ansían codearse con los grandes y que, mirando de reojo á la morralla popular, cifran toda su vanidad en decir que se tratan con los diez mil afortunados de la nobleza: «*upper ten thousand*». Porque el partido conservador se ha democratizado allí bastante, y no se desdeña en alternar con la gente burguesa y halagarla y atraerla, para asegurar su concurso electoral.

Verdad es que lord Beaconsfield fué el principal factor de esta especie de democratización, y que sus prácticas, sus publicaciones y su política, aun dentro del formalismo del partido tory, en nada se parecieron á la estirada severidad é intransigencia de aquellos torys viejos que se llamaron Pitt, Canning, Wellington y Peel.

¡Y cómo había de hacer otra cosa él, que, descendiente de judíos y modesto en sus comienzos, fué conservador después de haber sido tribuno y agitador casi revolucionario!

Las prímulas ó primaveras, con las que dicen los gastrónomos que se hacen muy ricas ensaladas, son flores fugaces; en cuanto vienen los ardores del estío desaparecen; y algún crítico inglés, Dick Steer, ha dicho que en esto es en lo que principalmente se asemejan á las ideas conservadoras..... inglesas, por supuesto!

⁂

Que un partido político, por muy severo y aristocrático que sea, recoja flores y adorne con ellas el ojal de los fracs ó los prendidos femeninos, pase; pero que un rey coma hierba, esto sería inaudito é increíble, si desgraciadamente no fuese cierto. Desde Munich dan detalles á un periódico acerca del estado del pobre monarca Othón Guillermo, que, víctima de la locura, vaga por los salones y jardines de su palacio de Furstenried. El infeliz Rey de los bávaros no ha tenido desde hace dos años un momento de lucidez. En algunas temporadas pasa dos ó tres días sin comer, y luego se lanza ávido y furibundo sobre todo lo que encuentra en la mesa; y sin tenedor ni cuchillo, ni haciendo uso de las manos, devora los manjares tomándolos con los labios. Cuando pasea por los hermosos parques del palacio, va siempre acompañado de un servidor de toda confianza, que tiene cierto ascendiente sobre él, y que le impide comer hierba, á la que se muestra *aficionado*; sustancia que en varias ocasiones le ha producido violentos cólicos que le ponen en extremo furioso. En tales momentos lanza horribles gritos y palabras vagas sin sentido, y golpea á cuantos le rodean. Otras veces se ve sobrecogido de tales terrores, que se pone á temblar y llorar, deteniéndose espantado delante de cualquier objeto, y gritando: «¡Un precipicio! ¡Un precipicio, con agua en el fondo!»

Ante su afán de romper los cristales y de saltar por las ventanas, se han puesto rejas en todas las de sus habitaciones.

Su madre, la reina María, fué á verle, poco antes de morir, á principios de 1889, y no llegaron á conseguir de él que la recibiera. Huyó por los jardines y se escondió detrás de un árbol, diciendo: «*¡Nein, nicht sehen!* ¡No verme, no verme!» Se quiso llevarle á la fuerza á presencia de ella, y empezó á gritar de tal modo, que la Reina tuvo que retirarse llorando. El Rey no conoce á ninguno de su familia, por lo cual no han intentado volver á verle. Físicamente se conserva muy bueno, y, bajo este concepto, aun puede vivir muchos años.

⁂

Otra noticia curiosa respecto á otro rey ó ex rey, á Milano de Servia, hoy Conde de Takowo. Los tribunales de justicia húngaros han publicado el siguiente edicto: «Se ordena la captura del banquero Mauricio Weltuer, fugitivo, para que sea puesto á la disposición de la Audiencia de Buda-Pest. Weltuer está acusado de contrabando. Es natural de Papha, de treinta y cinco años de edad, de talla mediana, grueso, cara redonda, color sano, cabellos, ojos y pestañas de color moreno obscuro; nariz regular, y bigotes castaños y caídos. *Señas particulares:* Se parece extraordinariamente al rey Milano de Servia» *(sic)*. ¿No es un apuro grande para el revoltoso marido de la reina Natalia una requisitoria de este género, si le da la ocurrencia de visitar los Estados del Imperio austro-húngaro? ¿Cabe un parecido tan grande? Pues resulta que sí, á juzgar por otro caso no menos interesante, que acaba de verse en Londres en una de las Salas de la alta Cámara de Justicia. Trátase de la falta de cumplimiento de una promesa de matrimonio, hecha, según parece, por Mr. W. H. Hulbert, de sesenta y ocho años, americano, escritor colaborador de la *Fortnightly Rewiew*, y hermano de un ex ministro de los Estados Unidos en el Perú, á una señorita miss Gertrudis Hellis, hoy Gladys Evelyn, de treinta y un años, rubia, antigua institutriz de la familia de un gran Duque ruso, doncella de servicio luego, y cómica después, en los teatros de Londres y París. En 1887 se encontraron ambos en un tranvía, se miraron y se enamoraron. He aquí cómo lo cuenta la referida susodicha, en su libro de memorias, que se ha leído en el tribunal: «Era en Sloane Street. Después de haber hecho algunas compras subí en el ómnibus para ir á West Kensington: allí encontré un *gentleman*. Rápidamente se apoderó de mí un sentimiento inexplicable. Era como si se hubiera establecido una corriente eléctrica entre él y yo, porque yo comprendía que á él le pasaba lo mismo que á mí. Me sentí muy agitada. Me miraba con pasión. Cuando bajé del coche, Fausto me siguió. Mi corazón latía con locura; pensé en huir, pero consideré que esto sería cándido y falto de dignidad, y me pareció asimismo que me agradaría el tratarle. Le permití que se me presentara. Después de todo, esto no tiene nada de particular, me ha parecido el hombre, terriblemente amable. Además, me he convencido de que es un caballero, en toda la extensión de la palabra.»

Pues bien; Fausto le dijo que se llamaba Wilfredo Murray, obtuvo el permiso de Margarita Evelyn para visitarla y la prometió casarse con ella, según ésta dice. Viajaron juntos por Bélgica y Francia, se escribieron un centenar de cartas y se amaron, hasta que miss Evelyn supo que Murray era casado. Después de la marimorena consiguiente, la ofreció, para que se callara, 20.000 francos y una renta anual de 150 libras esterlinas; ella no se conformó, y él entonces puso tierra por medio.

Andando, andando, como dicen los cuentos, se encontraron de nuevo en Londres, y quieras que no quieras, la miss llevó al *gentleman* á los tribunales, reclamándole 10.000 libras por daños y perjuicios.

Mr. Hurlbert declaró muy serio, ante los jueces, que semejante demanda no podía ser más que una miserable tentativa de *chantage*, un timo, que le preparaba aquella señorita, por efecto de una confusión que padecía. El jamás había tenido relaciones con miss Evelyn, ni la había visto en su vida; lo que ocurría era que su secretario particular Wilfredo Murray, hoy ausente, y cuyo paradero se ignora, enteramente parecido á él, y que tenía, entre otras habilidades, la de imitar con toda perfección su letra, debió ser el que enamoró á la demandante y el que escribió las cartas que obraban en el Tribunal. Varios testigos, amigos de Mr. Hurlbert, declararon haberle visto en días determinados en otros puntos, muy distintos de los indicados por la miss; el Jurado acordó que no era el demandado el que la había dado promesa de casamiento, y el honorable juez, Mr. Cave falló en favor del vetusto D. Juan. Claro es que el secretario particular Murray no ha parecido por ninguna parte. ¿Qué habrá escrito la hermosa Gladys Evelyn en su libro de memorias acerca del perfecto *gentleman*?

⁂

No ha sido la justicia tan suave en Rumanía con otro caballero, bandido de profesión y asesino, de cuando en cuando. El bandolerismo incurable de ciertas comarcas vive constantemente como una plaga en la Dubrudja, en aquellas tierras inmensas, pantanosas, que se dilatan entre el Danubio y el mar Negro, cerca de la desembocadura. El héroe de estos últimos tiempos era el bandido Leczinsky, un búlgaro montañés que, cansado de vivir mal, como cochero, en la ciudad de Tulcea, se decidió á vivir peor y á acabar rematadamente, saliendo á los caminos á desbalijar viajeros ricos y á concluir con los que llevaban algún capital. Asegúrase hoy allí que pasa de ciento el número de sus crímenes. El terror que infundía su nombre era grande, y obligó á los muchos traficantes griegos y judíos que frecuentan aquellos mercados, á ir siempre en compañía de piquetes de tropa, porque el salteador, por medio de sus espías, sabía siempre, de antemano, qué comerciantes circulaban por los pueblos y qué ruta se proponían seguir. Excusado es decir que los campesinos, atemorizados, le ocultaban siempre que la policía iba á caer sobre él, y que de este modo se libró muchas veces de las garras de sus perseguidores. Tres años duró esta caza del hombre, sin fruto alguno; hasta que las autoridades ofrecieron diez mil pesetas al que lo entregara, vivo ó muerto. Y ocurrió el trágico y traidor final de siempre. Un amigo suyo, búlgaro también, llamado Bogdanof, pescador, dueño de una miserable cabaña ó *bordei*, como dicen allí (*borda* en vascuence), en la cual solía esconderse Leczinsky, se encargó de venderlo, preparando al efecto el café ordinario que solía darle, con adición de morfina. El bandido se durmió, llegó la policía ya avisada, y se le amarró cumplidamente, siendo colgado después en la capital, en medio de un concurso de más de cincuenta mil, atónitos curiosos, que de toda la Dubrudja acudieron á convencerse de que ya no tenían que temerle. Al ser preso le hallaron en su cinto (*kimir*) facturas y recibos, que demuestran que había depositado en el banco de Odessa cantidades por valor de 900.000 pesetas, en títulos de la renta rumana.

En Suiza, país feliz, donde no hay bandoleros, las autoridades se dedican á perseguir moscardones y abejorros. Ni más, ni menos. El Consejo de Estado de Ginebra acaba de destinar una suma de 1.800 francos para la destrucción de los que se han presentado en esta primavera. *C'est la grosse question du jour*—dice *La Tribune de Genove;* á cuyo diario propone un suscritor que, para realizar aquel deseo, se autorice á los niños de las escuelas públicas á salir al campo, un par de horas cada día, para que concluyan con los abejorros, y se les entregue después esa cantidad para disfrutar de un gran día de excursión en la montaña, que les dejará gratísimo recuerdo para toda su vida. Los hombres de ciencia, además, sostienen allí, que los abejorros se pueden utilizar como excelente abono; y uno de aquellos, Mr. Darier, arquitecto y propietario rural, ha demostrado que estos insectos contienen una gran cantidad de aceite, que se puede emplear en la industria. ¡Oh tierra venturosa! Mientras que los gobiernos andan, en el resto del mundo, tomando precauciones contra el socialismo revolucionario y los sabios se descrisman buscando soluciones al problema del proletariado, en Suiza sólo se preocupan de la nube de moscardones que se les ha venido encima; y la sabiduría machaca y destila los cadáveres de las víctimas para abonar con sus restos perales y espárragos, y para alimentar con su grasa, por algunos días, el velón de los pacíficos gabinetes, donde realiza sus profundas investigaciones.

R. Becerro de Bengoa.

MEDIO DE PROLONGAR LA VIDA HUMANA.

UN médico famoso de Francia está haciendo experimentos á fin de prolongar la vida humana á más de lo que dura naturalmente. Su sistema consiste en introducir en la sangre, por un procedimiento particular, la vitalidad de los animales inferiores. No podemos decir que alcanzará ó dejará de alcanzar éxito, pero sí que es muy dudoso. Hasta ahora el hombre no ha logrado más que un medio de alcanzar una larga vida, y éste es evitar que los órganos se entorpezcan ó se debiliten y devolverles su energía y su poder cuando han sufrido pérdidas parciales. Que esto, aunque es difícil, se ha hecho y se puede hacer, puede probarse; pero en todo caso el trabajo se hace de una manera muy diferente de la que se propone el médico francés. Pondremos un ejemplo:

Hace algunos años que una mujer llamada Crocker, de South Farmington, en Nueva Escocia, en América del Norte, empezó á sentirse mal. Ni ella ni sus amigos podían entender los síntomas. Le dolía mucho la cabeza, tenía mal gusto de boca, los pies y las manos frías, la piel tomó una apariencia amarillenta ó cobriza, y estaba triste soñolienta é indiferente á cosas que otras veces le habían interesado. Andando, algunas veces se veía que se tambaleaba y se agarraba á lo primero que podía para no caerse. Sentía náuseas y vomitaba sin causa aparente, y sufría de estreñimiento é irregularidades. Tenía mucho flato, palpitaciones, y le venían á la boca eructos de un gas ó fluido desagradable. En el otoño de 1884 perdió la salud por completo. Se quejaba de un dolor agudo alrededor del corazón, y respiraba con dificultad. Sentía dolor al lado derecho del hígado, y mucha debilidad en la espalda, por encima de los riñones.

La pobre Sra. Crocker acudió á los mejores médicos de la localidad, que le dijeron que se trataba de un caso grave, y le dieron muy pocas esperanzas. «Ya veremos lo que se puede hacer.» Pasaron tres meses sin resultados favorables; no tenía apetito alguno y era un milagro cómo vivía. Estaba tan nerviosa y tan excitable, que se asustaba del menor ruido, así como los chicos se asustan al oir un cañonazo. Hasta una conversación cualquiera le hacía daño. Había estado gruesa, pero ahora había perdido las carnes y parecía el espectro de aquella mujer bien desarrollada que tantas habían envidiado. Viendo que nada adelantaba con el tratamiento actual, buscó á otro médico, que hizo cuanto pudo durante cuatro meses, *y en todo este tiempo no pudo dormir una vez siquiera sino á fuerza de opio.* Su estado era tal, que no deseaba más que morirse, y sus parientes más cercanos convenían en que era lo mejor que le podía suceder. De cuando en cuando, sin embargo, la enfermedad parecía que cedía, y en el intervalo podía leer algunos ratitos. En una de estas ocasiones, repasando un periódico encontró un artículo sobre una medicina llamada Jarabe curativo de la Madre Seigel. Aunque temía engañarse, mandó por una botella sin decir al médico lo que había hecho. Al tomar esta medicina se llenó de admiración y alegría, observando un efecto inmediato. Al cabo de unos días pudo dormir sin tomar opio, y sintió apetito, un apetito natural. El estómago llevaba el alimento y apenas le daba trabajo alguno.

Llena de esperanza, declaró lo que había hecho; despidió al médico y compró otras seis botellas, que tomó durante el invierno de 1884-85. La curación siguió adelantando, y al cabo de un poco de tiempo, según ella dice: *«Me sentí como si hubiera vuelto á la vida después de haber estado por meses en una sepultura.»*

Para cuando llegó la primavera ya podía atender á su trabajo. Ahora tiene sesenta y tres años, está en buenas carnes, goza de la vida y todas las probabilidades son de que llegue á una vejez avanzada. En una carta reciente, la Sra. Crocker relata su historia con un entusiasmo imposible de describir en letra de imprenta, y dice que debe su curación á la medicina misteriosa que vió anunciada en un periódico.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cómo Gertrudis enseña á sus hijos, y **Leonardo** *y Gertrudis*, obras escritas en alemán por Pestalozzi, y traducidas, respectivamente, por D. José Tadeo Sepúlveda y D. Juan O. Monasterios. Pertenecen á la *Biblioteca de la familia y de la escuela* que se publica bajo la dirección de D. José Abelardo Núñez, inspector general de instrucción primaria de Chile, y forman dos elegantes volúmenes de 250 y 273 páginas en 8.º, encartonados. Aparecen impresos ambos libros en Leipzig (F. A. Brockhaus) y se venden ejemplares de ellos en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Verdadera relación de la conquista del Perú, por Francisco Xerez, uno de los primeros conquistadores. Pertenece esta obra á la *Colección de libros que tratan de América, raros ó curiosos*, que ha empezado á publicarse en esta corte, y la cual será bien acogida por el público inteligente, y en especial por americanistas y bibliófilos. Además del texto escrito por Francisco Xerez, y copiado de la 1.ª edición publicada en Sevilla, año de 1534, contiene una noticia biográfica del autor y un índice de las ediciones en español, francés, italiano é inglés que hasta ahora se han hecho de la misma obra. De venta en las principales librerías.

Azabache, obra original escrita en inglés bajo el nombre de *Black Beauty*, por Ana Sewell; traducción castellana de D. F. Ramírez. Es un libro que proporciona al lector entretenimiento, deleite y algo que aprender: con el pretexto de escribir la *Autobiografía de un caballo*, la discreta autora presenta bellos cuadros de costumbres norteamericanas, en los cuales el traductor ha dado no pocas pinceladas de estilo español, aunque el asunto de la obra no se presta á ciertos giros y bellezas de estilo. Dícese que en Norte-América y en Inglaterra se ha vendido un millón de ejemplares de esta obra.

Publícanla en elegante volumen de 208 páginas en 8.º, los Sres. Appleton y Compañía, libreros-editores, Nueva-York (1, 3 y 5, Bond Street).



D. MANUEL ESPINOSA Y CORTINA,

MALOGRADO POETA.

Nació en 1873; † en Madrid, Diciembre de 1890.

El Pobre Villamurriel..... por D. Juan Lapoulide. Es una hermosa novela de costumbres contemporáneas, bien pensada y bien escrita. Nuestros lectores conocen ya los trabajos literarios del Sr. Lapoulide, y esto basta para que deseen comprar *El Pobre Villamurriel.....*, que excita el interés del lector desde su primera página. Un volumen de 318 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

A torre de Peito Burdelo, drama hestórico n'un auto y en verso, por Galo Salinas e Rodriguez, prémeado n'o certame literareo qu'antuseásta sociedade d'a Cruña, *O Liceu Brigantiño*, realizóu con notabre éisito, n'a dita cibdade, n'a noite d'o dia 7 de Setembre d'o ano de 1890. Opúsculo de XII-45 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías da la Península, y en la Coruña, imprenta y estereotipia de V. Abad (San Nicolás, 28).

Exposición que eleva á las Cortes de la Nación impetrando protección para la agricultura é industrias rurales la Cámara Agrícola de Maldá. Pídese en esta exposición: Rebaja de contribuciones; franquicia de tributos á los Bancos agrícolas; construcción de canales de riego, caminos y ferrocarriles económicos; protección arancelaria; repoblación de montes y plantíos, y escuelas de agricultura; reformas todas necesarias, salvadoras, justas. Este bien escrito folleto de 16 páginas aparece impreso en Barcelona, establecimiento de los Sres. Henrich y Compañía, sucesores de N. Ramírez y Compañía (Pasaje de Escudillers, núm. 4).

Influencia de la cooperación en la cuestión social *europea;* necesidad de constituír en España sociedades cooperativas para combatir la crisis económica y social; Estatutos y Reglamentos para establecer estas Sociedades, y observaciones generales acerca de su organización, por D. A. Reus, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast. Estudio de oportunidad, que merece seria lectura. Forma un folleto de XIV-128 páginas en 4.º, y se vende, á dos pesetas, en la librería de Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).—V.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Mayo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LA VIDA MODERNA.



EN EL LOCUTORIO..... TELEFÓNICO.

DIBUJO DE M. ALCÁZAR.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Pasó el 1.º de Mayo. Le había precedido entre nosotros una discorde, aunque interesante exposición de principios, fórmulas, arbitrios y transacciones para resolver la llamada cuestión social. Leyendo á todos, se viene en conocimiento de que el problema es de la misma categoría que el de la piedra filosofal: podrá salir de esos esfuerzos una química política y económica, ó alguna otra enseñanza, pero no la solución que hoy se busca.

Es fácil trastornar el mundo: es muy difícil organizarle, aun imperfecta y toscamente. España no puede quejarse del 1.º de Mayo: no porque hayan faltado huelgas parciales, petardos, prisiones y discursos de mala índole, sino porque ha dominado sobre todo la moderación y la prudencia. Como sucede generalmente, donde menos se esperaba ha presentado mayor tenacidad la manifestación socialista, como en Valladolid, ciudad pacífica y tranquila. En Barcelona ha surgido una cuestión política, por la circunstancia de haber sido conducidos varios presos al acorazado *Pelayo*, y en Zaragoza hubo necesidad de disolver militarmente los grupos, aunque sin ocasionar desgracias. No se han permitido manifestaciones en la vía pública, desahogándose socialistas y anarquistas pronunciando discursos á puerta cerrada, en que han sido víctimas los burgueses: y decimos que han sido, porque un orador albañil, Dios se lo pague, ha reconocido como trabajadores á los periodistas, y serían unos ingratos excluyéndonos, pues sin la prensa, trabajo les costaría contar sus fuerzas, ni tener idea aproximada de su situación. En cambio de los denuestos y de las amenazas con que han obsequiado á la burguesía esos oradores, confiesen que aquélla no ha manifestado contra el partido obrero la menor animosidad. Hasta ha aplaudido cortésmente á la rubia *miss* que vino de Inglaterra á perorar en el *meeting* del Retiro y alegrarle con su presencia, ya que no á iluminarle con sus argumentos. El Ateneo de Madrid no debe estarle muy agradecido, si los que hicieron el extracto de aquella sesión transcribieron con fidelidad sus palabras, y dijo que no había querido hablar en aquella sociedad, prefiriendo hacerlo ante personas honradas: sin duda, aunque dijese tal no quiso decirlo. También algunas catalanas demostraron condiciones oratorias en una junta en donde los hombres estaban excluidos: allí se oyó que la burguesía es un clavo que rasga los vestidos, y que es preciso arrancarlo con las manos, y si no sale así, con martillos y tenazas. ¡Oh, amable paisana! la burguesía no es un clavo; es el corazón del país, y la sociedad no puede arrancársele sin morir al instante. Tan ligados están entre sí los órganos del cuerpo, que todos padecen si sufre el más pequeño: el antiguo apólogo romano es siempre oportuno. Nada más insignificante que las muelas en el cuerpo del hombre, sin más oficio que mascar y dar redondez á las mejillas; cuando duelen, causan malestar insoportable; al extraerlas se exhala un grito de dolor, y cuando faltan, la voz sale cascada, los alimentos caen al estómago sin triturar causando indigestiones, es preciso prescindir de los más gratos: las mejillas se hunden y arrugan, y empieza la vejez.

No en toda Europa se ha celebrado el 1.º de Mayo por los obreros, sino el 3, por ser este día el primer domingo del mes, de lo que resulta, según hacen notar algunos colegas, que unos quieren que sea fiesta fija la de Mayo, y otros movible, diferencia parecida á las que dividieron á los primeros cristianos. Londres se ha llevado la palma organizando una manifestación pacífica con un desfile de 100.000 hombres ante un público de 500.000; en Alemania parece que se ha celebrado como se festeja todo en aquel país, rociando las alegrías con cerveza; Bélgica se ha distinguido tristemente con una huelga de mineros tan considerable, que el Gobierno ha pensado en llamar las milicias para defender el orden; y Francia ha tenido la desgracia de haberse visto precisada á dar cargas á los obreros de Marsella, y hacer fuego en Fourmies sobre los huelguistas, cayendo muertos nueve, entre ellos una joven que enarbolaba una bandera. El párroco tuvo el valor de interponerse entre la tropa que disparaba y los obreros que huían, exhortando á la clemencia á los soldados, que cesaron el fuego acto continuo. ¿Cómo ocurrió aquello? El Congreso francés lo ha debatido, y oposiciones y ministeriales lo explican de diversa manera. Desde luego no hay duda que las predicaciones que excitan al odio y á la rebelión acaloran los ánimos y dan ocasión á que las cabezas ligeras cometan imprudencias; ello es que corrió la sangre en abundancia, que el entierro fué una manifestación imponente y que el cortejo fúnebre fué tan largo, que no se calculó por centenares de personas, sino que los corresponsales le midieron por kilómetros. Obreras y obreros iban de negro con corbata y lazo rojo, éstos tristes, aquéllas muy risueñas: los primeros meditando en la muerte, las segundas pensando en los adornos.

En Portugal, grupos de obreros sin trabajo le pedian al Gobierno: no querían horas ni jornales determinados, sino pan; y es que la alteración de relaciones con Inglaterra varió las relaciones del capital con el trabajo, y los obreros sufrieron las consecuencias, como serían las primeras víctimas del hambre, si el sentido común no prevalece y conjura el conflicto que algunos alucinados tratan de producir, y á todos los de arriba y los de abajo nos conviene evitar.

***

El día 5 se inauguró con pompa militar la estatua del teniente de infantería D. Jacinto Ruiz y Mendoza, muerto en Trujillo á consecuencia de las heridas que recibió defendiendo el Parque de Monteleón contra las tropas de Murat. Se había hecho de la erección de la estatua una cuestión de rivalidad entre las armas generales y la de artillería en época por fortuna pasada. La inauguración de la estatua de Ruiz ha servido, y de ello nos alegramos, para cortar de raíz esas divisiones con un cambio de cortesías entre uno y otros cuerpos, que para el país no son sino miembros diversos de un organismo indivisible, el ejército español, que estaría cojo, manco ó sin entrañas si le faltasen algunas de sus vísceras ó miembros, ó no funcionasen muy acordes. Hecha esta declaración de principios, diremos francamente á unas y otras armas que todas ellas tienen tantos héroes y tantas páginas de gloria, que si consagráramos estatuas á todos los militares españoles muertos con heroísmo, tendríamos un ejército permanente de héroes de mármol y de bronce. Daoiz y Velarde como iniciadores, Ruiz como su compañero é imitador, bien están sobre sus pedestales; pero tratándose de representar la jornada memorable del 2 de Mayo, la única tal vez de nuestra historia en que el ejército se abstuvo de intervenir, permaneciendo en sus cuarteles, ¿está bien caracterizada con estatuas exclusivamente militares? Héroes fueron Daoiz, Velarde, Ruiz y Goicochea por lo que hicieron y porque protestaron de la inacción de sus compañeros de armas; pero el mérito colectivo de aquel día pertenece en conjunto al paisanaje anónimo, que inició la lucha y se batió con ira, que pedía en vano armas y auxilio delante de los cuarteles, y fué fusilado á montones después del vencimiento, mientras las tropas, según D. Juan Nicasio Gallego:

> ....presas, encarceladas
> Por jefes sin honor, que haciendo alarde
> De su perfidia y dolo.....

miraban impávidas ó furiosas por dentro aquella batalla desigual entre las aguerridas tropas de Napoleón y los desarmados é ignorantes madrileños, que ni tuvieron idea de construir un parapeto. No es, pues, la jornada del 2 de Mayo la que se deben disputar estas ó aquellas armas. Daoiz, Velarde, Ruiz y cuantos pelearon aquel día no lo hicieron como militares, sino agregándose á la protesta popular y formando en ella el único núcleo regular y organizado. Y conste que no lo decimos para molestar á la artillería, la infantería ni la caballería, que hicieron luego grandes cosas, pero no en el 2 de Mayo. Daoiz, Velarde y Ruiz se representaron á sí propios y al pueblo de Madrid. Por eso nos desagradó que al inaugurarse la estatua de Ruiz el día 5 sólo se permitiera entrar de uniforme en la plaza del Rey, es decir, en el traje que no se veía por las plazas el día de la lucha.

La estatua de Ruiz forma un contraste extraño con el grupo de Daoiz y Velarde: el que visita una y otro no puede imaginarse que conmemoren una misma jornada: en el grupo, todo es academico, lamido y de afectación clásica; en la estatua de Ruiz nos parece ver el defecto contrario, la afectación de lo natural: aquello es inocente; esto nos parece exagerado; uno y otro representan dos sistemas opuestos: Daoiz y Velarde visten de capricho, ó cubren su desnudez con unos paños; Ruiz lleva el uniforme de su tiempo: el arqueólogo que mirase el primer grupo escribiría en su cartera: «Los artilleros del año ocho iban al combate envueltos en sábanas.»

El emplazamiento de la estatua de Ruiz no nos parece adecuado para las proporciones de la escultura: la plaza es chica, el pedestal bajo, y recargado de adornos, muy bien ejecutados.

Y no se crea que desdeñamos ni criticamos la escultura, ni nos metemos á juzgarla. Hace tiempo que callamos nuestra opinión en materias de arte, por sistema, para vivir bien con las gentes, y porque creemos que hay exceso de crítica, y que de esto resulta el triunfo de medianías vividoras, y la desaparición y fuga de todo el que tiene iniciativas. El Sr. Benlliure, además, no necesita nuestros elogios, ni puede temer nuestras observaciones. Su estatua es y será una nota original y llamativa entre los monumentos de la villa: el público la rodea y no pasa con indiferencia por su lado; para los que vamos siendo madrileños viejos, es un huésped recién llegado, con quien no tenemos todavía confianza. Con el tiempo será uno de los monumentos característicos de nuestra época en la indumentaria pública de la villa. Tendrá sus apasionados y sus detractores; pero no será jamás vulgar é indiferente. El escultor no ha elegido el momento; se le han impuesto: creemos que á los artistas se les debe dejar en libertad para que tengan la responsabilidad completa de sus obras. La gente acude á ver la escultura, y es que las estatuas son los únicos personajes que no nos dan disgustos. Pertenecen al pasado y son contemporáneos, porque los vemos todos los días; y al futuro, porque nos han de sobrevivir.

—¿Qué le parece á usted esa escultura? Preguntamos á un amigo.

—Qué es muy difícil hacer estatuas de éstas, y muy fácil encontrarlas defectos.

***

El incendio de los magníficos astilleros del Nervión, en Bilbao, ha sido una verdadera desgracia; pues, aunque estaban asegurados, deja sin trabajo aquella catástrofe á mucha gente, es una pérdida sensible para las Compañías de seguros, y retarda la construcción de los buques de guerra. El ocurrir aquel accidente el 1.º de Mayo hizo creer que habían incendiado aquellos talleres navales los anarquistas, y aun se aseguró que habían saqueado las oficinas, y que se habían encontrado billetes de Banco hechos añicos, como si hubieran tirado de ellos varias manos. Es curioso ver con qué detalles se extienden las noticias: de la muerte de un perro se dedujo en Madrid que se había sublevado un regimiento: no nos extrañaría que las próximas elecciones municipales tuviesen alguna relación con el paso de Mercurio, que esperan con ansiedad los astrónomos para estudiarlo.

¡La astronomía! Hará unos quince años sostuvimos en un artículo humorístico, en el número primero de *El Globo*, que el sol no existe. Según nuestro sistema, los planetas no eran sino ruedas de una gran máquina, que al girar en su órbita desarrollaban corrientes eléctricas; aquellas corrientes se encontraban en un foco ó centro luminoso que era el sol; éste, por consiguiente, no era un astro, sino la consecuencia del movimiento planetario, y se apagaría inmediatamente si los planetas cesasen de moverse y de enviarse la electricidad que le alimenta.

Pues bien: según un sabio, el Presidente de la Academia de Ciencias de Bruselas, que ha hecho grandes estudios de la luz solar con el espectroscopio, la última hipótesis de la ciencia es que aquel inextinguible foco de luz es de naturaleza eléctrica, si bien se ignora cómo se alimenta. Tenemos el mayor placer en ofrecer á la ciencia nuestra hipótesis, por si no encuentra otra á mano.

Sería curioso que hubiéramos acertado en broma á explicar el sistema planetario. La deducción sería disolvente: que el mejor medio para explicar la naturaleza del sol es no saber astronomía.

***

—¿Está en casa la señora?

—No puede recibir: la están arreglando la cabeza.

—¿La peinadora? Creo oir en el tocador la voz de un hombre.

—Son dos los que le componen la cabeza: la peinadora y el médico alienista.

—Los oficiales de panadero se han declarado en huelga en varias poblaciones; ¿no le parece á usted terrible?

—Sí: me preocupa la falta de pan.

—Tendremos que comer harina.

—Si no huelgan los molineros.

—¿Y si holgasen?

—Entonces veo á la humanidad en el pesebre comiendo el trigo en grano.

—¡Qué progreso!

—Tabernero: ¿tiene usted vino tinto?

—No; pero llévele usted blanco. Es tan bueno como el otro.

—Comprendo: será el mismo, que ha ido palideciendo con el agua.

—¿Es posible que los salvajes se hayan comido á aquel misionero tan flaco?

—No es rigurosamente exacto: le royeron.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En el locutorio..... telefónico, dibujo de Alcázar.—*La Marquesita*, cuadro de Toudouze.—*Adivina quién te dió.....*, cuadro de Truphême.—*La Comunión pascual á los enfermos*, dibujo original de Sampietro.

Los locutorios telefónicos instalados por el *Continental Express* en su cómodo local de la Carrera de San Jerónimo dan satisfacción cumplida á exigencias de la vida moderna, en la sociedad de esta corte: *el tiempo es oro*, según dice un proverbio inglés (y de sentido común), y como suele faltarnos con frecuencia para contestar á una carta, acudir puntualmente á una cita, reclamar noticias que nos interesan, etc., ahí está el locutorio telefónico, un gabinetito elegante y reservado, con mucho *comfort* y aislamiento, cuyos hilos eléctricos, esos *alambres parlanchines*, como los ha llamado Claretie, tienen la doble virtud de comunicar y transmitirnos el mayor número de preguntas y respuestas en la menor *cantidad posible* de tiempo.

Observad la bella dama que ha representado el lápiz de Manuel Alcázar, en nuestro grabado de la plana primera: sin el locutorio telefónico del *Continental Express*, ¿habría podido dar

contestación *verbal*, inmediata y oportuna, á la misteriosa epístola que encontró escondida en el *bouquet*?

Dos cuadros del *Salon* de París, de este año, abierto al públi- el día 1.º del actual, reproducimos en los grabados de las páginas 280 y 281.

El primero, titulado *La Marquesita (Portrait de Mme. la Marquise de B....., según el Catálogo)*, es original del distinguido pintor E. Toudouze, «cuyo talento (dice Olivier Merson) no ha sido recompensado todavía como lo merece.»

La Marquesita, con alto bastón de puño de plata en la mano izquierda, pasea por las calles limpias y rectas de un *parterre* alfombrado de flores; viste airoso traje de *Lancret*, según Watteau, que sienta admirablemente al gallardo busto de una mujer bella y joven; su rubia cabellera está recogida encima de la cabeza con un *piquet* de sonrosadas plumas, y su rostro sonriente surge de espesa gorguera de blanca gasa; su primera falda gris, sembrada de florecillas, se levanta sobre otra falda tersa y azulada; y toda esta hermosura y elegancia, aquellas sonrisas y aquellas flores, los árboles del fondo, los naranjos y limoneros en sus macetas, la casita lejana entapizada de hiedra y de enredaderas, forman un conjunto de armonía y distinción exquisitas, en el cual ha prodigado el artista los más alegres colores de su paleta.

El segundo cuadro, *Adivina quién te dió..... (La Main-chaude* en el *Catálogo)*, es original de M. Truphême, el pintor privilegiado de los juegos infantiles y de las escuelas primarias.

Adivina quién te dió, que la mano te cortó es «un juego de muchachos (según el *Diccionario de la lengua castellana*, por la Real Academia Española) que consiste en pegar á uno que está con los ojos vendados, hasta que acierta quién le dió»: no muchachos, sino muchachas, se recrean en ese juego, terminada la clase ó en la hora de asueto, con el buen humor, la travesura y la gracia de su edad.

La Main-chaude, que así se llama en francés dicho juego, tiene un recuerdo terrible: decíase brutalmente en París, en la época del Terror, que las víctimas del tribunal revolucionario «jugaban *à la main chaude*», porque eran conducidas á la guillotina con las manos atadas á la espalda.....

La piadosa costumbre de administrar procesionalmente la comunión pascual á los enfermos imposibilitados de recibirla en la parroquia, tiene dos nombres populares tan irrespetuosos como gráficos: el *Dios chico*, procesión que se celebra un sábado, para los enfermos que residen lejos de la iglesia, y el *Dios grande*, solemne procesión que se hace el domingo inmediato para los enfermos que habitan en las calles próximas al templo.

Esta última procesión, ó sea el *Dios grande*, es el asunto del dibujo del Sr. Sampietro, que publicamos en el grabado de la pág. 288: concurren á ella las cofradías de la parroquia y el clero adscrito, con cruz alzada, y el sacerdote oficiante es conducido en lujoso carruaje de la Real casa; agrúpanse las feligresas en balcones y ventanas de la carrera, engalanados con vistosas colgaduras, y arrojan aleluyas y flores sobre el carruaje y el palio que le acompaña; grupos de chiquillos se arremolinan y empujan por coger los *santos* de papel, que simulan á cierta distancia flotante nube de grandes mariposas.

***

LA REINA DE DINAMARCA Y SUS HIJAS.

Fredensborg, precioso palacio situado cerca de Copenhague, es la residencia predilecta de la Real familia de Dinamarca durante las estaciones de primavera y estío: rodéanle espléndidos jardines y ancho parque, y en el vasto edificio, decorado con regia magnificencia y á costa de grandes dispendios, hay habitaciones para las tres hijas de los nobles y afortunados Monarcas, «las cuales (dice con verdad un escritor inglés), no sólo por su hermosura, sino por sus virtudes, han merecido la alta posición que respectivamente ocupan, y la mantienen con dignidad nobilísima.»

Nuestro grabado de la pág. 276 representa un interesante grupo de la Real familia danesa: la Reina rodeada de sus tres hijas.

Luisa Guillermina Federica, princesa de Hesse-Cassel, nació el 7 de Septiembre de 1817, y es hija de Guillermo, landgrave de Hesse-Cassel, que murió en 1867, y de su esposa Luisa Carlota, que falleció en 28 de Marzo de 1864; contrajo matrimonio el 26 de Mayo de 1842 con S. M. Christián IX, rey de Dinamarca, que nació el 8 de Abril de 1818 y subió al trono, por muerte de Federico VII, y en virtud de la ley de sucesión danesa, el 15 de Noviembre de 1863.

La hija mayor de este augusto matrimonio es S. A. R. *Alejandra* Carolina María Carlota, que nació el 1.º de Diciembre de 1844 y casó en Windsor, el 10 de Marzo de 1863, con su alteza Real Alberto Eduardo, príncipe de Gales, heredero de la corona de la Gran Bretaña.

La hija segunda es S. M. I. y R. María Sofía Federica *Dagmar* (hoy *Maria-Feodorowna)*, que nació el 26 de Noviembre de 1847, y contrajo matrimonio el 9 de Noviembre de 1866, con S. A. I. y R. Alejandro Alejandrovitch, entonces *Cesarevitch* (Gran Duque heredero) y hoy S. M. I. y R. Alejandro III de Rusia.

La hija tercera es S. A. R. *Tyra* Amalia Carolina, que nació el 29 de Septiembre de 1853 y contrajo matrimonio en Copenhague, el 21 de Diciembre de 1878, con S. A. R. Ernesto Augusto, duque de Cumberland, de Brunswich y de Luneburgo, hijo primogénito del rey Jorge V de Hannover.

Añadiremos que nuestro grabado es de fotografía directa de la señorita Mary Steen, que galantemente nos ha autorizado para reproducir su artística obra.

***

EL ACORAZADO «PELAYO»

fondeado actualmente en el puerto de Barcelona.

No debemos describir aquí los acontecimientos de Barcelona, referidos extensamente por los periódicos políticos: las huelgas han terminado, á juzgar por los últimos despachos telegráficos, y los anarquistas detenidos por las autoridades y en virtud de orden del juez especial, unos como presuntos cómplices en el disparo de los petardos de dinamita que estallaron en las fábricas de Sans y Gracia, en el patio de la iglesia de los Angeles y en varias calles de la ciudad, y otros acusados de ejercer coacción moral en los obreros para aumentar y prolongar la huelga, han sido conducidos á bordo del acorazado *Pelayo* y del crucero *Reina Regente*, buques de la Escuadra de instrucción surta en el puerto de Barcelona.

En la pág. 277 damos una vista del acorazado *Pelayo*, según dibujo del Sr. Caula.

Nuestros constantes suscritores conocen la historia de la construcción de este magnífico buque, el mejor representante de la Armada española: se empezó á construir en Tolón (Francia) por la *Société des Forges et Chantiers de la Méditérranée*, en Julio de 1885, y fué botado al agua, en La Seine, el 5 de Febrero de 1887, bendiciéndole el Rdo. Obispo de Frejus y de Tolón, monseñor Dury, y presidiendo el solemne acto el Excmo. Sr. D. Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio, ministro de Marina de España.

Recuérdense las dimensiones y circunstancias principales del colosal buque:

Eslora, 105 metros; manga, 20,20; puntal; 12,45; calado, 7,46; desplazamiento, 9.902 toneladas.

Para la propulsión lleva cuatro máquinas *Compound*, de dos cilindros cada una, acopladas cada dos sobre un mismo eje, siendo, por consiguiente, dos el número de las hélices, y lleva también máquinas de vapor auxiliares para los diferentes servicios hasta el número de 42, desde la pequeña bomba de agua dulce, hasta las importantes bombas que comprimen el agua para el movimiento de las torres.

Su armamento consiste en 2 cañones de 32 centímetros y 49 toneladas, montados en dos torres á barbeta sobre el eje longitudinal; 2 de 28 centímetros y 33 toneladas en dos torres laterales á barbeta; un cañón de 16 centímetros en la proa; 12 cañones de 12 centímetros en la batería. Todos son del sistema González Hontoria, modelo de 1883, ó sea de acero y á retrocarga, y han sido construídos en la fábrica nacional de Trubia.

Como artillería ligera lleva 3 cañones Hochkiss de tiro rápido, de 57 milímetros; 2 de la misma clase, del sistema Nordenfelt y 47 milímetros; 13 cañones revolvers Hochkiss, de 37 milímetros; un cañón González Hontoria, de 9 centímetros, y 2 de 7 centímetros del mismo sistema.

El buque está iluminado por electricidad con 303 lámparas de incandescencia y 4 proyectores Mangin, de 60 centímetros de diámetro, y el fluido eléctrico es producido por tres poderosas máquinas.

Su magnífica bandera de combate ha sido bordada y regalada por las señoras del antiguo y noble Principado de Asturias.

***

BELLAS ARTES: LA ENTRADA DE ROGER DE FLOR EN CONSTANTINOPLA, cuadro de D. José Moreno Carbonero, existente en el Salón de Conferencias del Senado.—(Véase el artículo correspondiente, página 282.)

***

EXCMO. SR. D. ROBERTO SACASA,

presidente de la República de Nicaragua.

La votación de las Juntas populares de Nicaragua para la elección de Presidente constitucional de la República en el cuatrenio de 1891 á 1895, verificado el escrutinio y la regulación de los sufragios por la Comisión mixta de Senadores y Diputados, el 13 de Enero último, dió por resultado 979 votos á la candidatura del Dr. Sacasa, y sólo 9 á la candidatura de la oposición.

En el primer grabado de la pág. 289 damos el retrato del referido Dr. Sacasa, elegido, casi por unanimidad, primer Magistrado de aquella República de la América Central, y á continuación publicamos los interesantes apuntes biográficos que nos suministran *La Opinión Nacional*, de León (Nicaragua), y la *Revue Diplomatique*, de París.

D. Roberto Sacasa nació en la ciudad de Chinandega, cabecera del departamento del mismo nombre, en 1840, y en León hizo sus estudios de primera y segunda enseñanza; en 1860 marchó á París, y se matriculó en la Facultad de Medicina, dedicándose con infatigable ardor al estudio hasta ganar la borla de doctor después de una tesis brillante que le valió encomiásticos elogios; vuelto á Nicaragua, desempeñó sucesivamente importantes destinos, y cuando la suerte le designó para llenar el vacío causado por la súbita muerte del Presidente, general Carazo, acaecida en 1889, el país entero le aclamó con entusiasmo.

Durante el período transcurrido desde su elevación á las funciones presidenciales, el Dr. Sacasa se distinguió por muchos actos que revelan un espíritu de progreso y cualidades administrativas de primer orden: fué uno de sus primeros triunfos el arreglo de las dificultades que se habían levantado entre el Gobierno y la Compañía del Canal de Nicaragua, que amenazaban la suspensión de la obra; decretó la compra de la línea de navegación del Lago Managua, á fin de poner en comunicación regular las divisiones del ferrocarril nacional que llegan á orillas del Lago, y de centralizar los importantes servicios de transporte: con la apertura de la ruta de Matagalpa puso en comunicación un departamento rico, pero poco explotado, con el resto del país, y la vía férrea, cuyos estudios se continúan activamente, concluirá el desarrollo de aquella región vasta y feracísima.

Ha dado pruebas de gran solicitud por la propagación de la instrucción pública, y dictado medidas protectoras de los establecimientos de enseñanza; ha dotado á la capital de una policía urbana que no cede en nada á ninguna de las que hay en grandes ciudades de los Estados Unidos; ha acordado muchas concesiones de tranvías, Bancos, y obras de progreso, que demuestran el espíritu ilustrado de su Administración, y que posee las cualidades de un verdadero estadista.

Su elección de Presidente constitucional de la República, terminado el período de interinidad, coincide con una época de las más importantes y más felices para Nicaragua, y se puede asegurar que el Dr. Sacasa continuará dando al país los beneficios de la paz, y desenvolviendo los elementos de progreso, los gérmenes de prosperidad y ventura del Estado.

***

BARCELONA.

Inauguración oficial de la Exposición de Pintura y Escultura.

El día 23 de Abril próximo pasado se verificó en el palacio de Bellas Artes de Barcelona la primera Exposición de Pintura y Escultura que se celebra en aquella culta capital.

Verificóse la solemne ceremonia en el ancho salón de la Reina Regente, concurriendo al acto las familias más distinguidas, no sólo de Barcelona, sino de Sans, Gracia y otras poblaciones inmediatas; los muros estaban decorados con algunos cuadros de pintores catalanes, que han de servir de base para la formación del Museo Municipal de Bellas Artes; en el testero principal se alzaba un estrado para la presidencia, destacándose en la pared del centro el retrato de S. M. la Reina Regente con S. M. el Rey en los brazos.

A las cuatro de la tarde llegaron las autoridades, y la banda municipal y los órganos eléctricos del salón de honor ejecutaron la Marcha Real: ocupó la presidencia el Excmo. Sr. D. Antonio González Solesio, gobernador civil de la provincia, sentándose á su derecha el Excmo. Sr. Capitán general del distrito, y á su izquierda el Excmo. Sr. Alcalde constitucional de la ciudad, y ocuparon asiento á los lados los Sres. Presidentes de la Diputación y de la Real Audiencia Territorial, el Sr. Rector de la Universidad, el Sr. Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, el Sr. Delegado de Hacienda, el representante del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, y otras personas notables, entre ellas los Sres. Cónsules extranjeros residentes en la plaza.

El Sr. Secretario del Ayuntamiento leyó los acuerdos tomados por esta Corporación para celebrar dignamente, bajo sus auspicios, la primera Exposición general de Bellas Artes en Barcelona; el Sr. Secretario de la comisión organizadora leyó una bien escrita *Memoria*, reseñando los trabajos realizados para llevar á cabo la mencionada Exposición; el Sr. Alcalde pronunció un excelente discurso para demostrar la importancia que Barcelona ha adquirido en el concepto artístico, manifestando que, á pesar de celebrarse actualmente Exposiciones de Bellas Artes en diferentes capitales de Europa, la de la capital de Cataluña reunía muchos y notabilísimos cuadros y esculturas de renombrados artistas nacionales y extranjeros.

Acto continuo, el Sr. Gobernador civil de la provincia, después de manifestar que la noble Ciudad Condal había dado otra gallarda y ostensible muestra de su valía con tan brillante concurso artístico, siendo el orgullo de los españoles, declaró abierta, en nombre de S. M. la Reina Regente, la primera Exposición de Bellas Artes en Barcelona; y al pronunciar estas palabras el Sr. González Solesio, se pusieron en pie todos los concurrentes.

Nuestro segundo grabado de la pág. 289, alusivo á esta ceremonia, ha sido hecho por croquis del natural que debemos á la atención de D. José Passos.

Los cuadros están expuestos en varios salones del palacio de Bellas Artes; las esculturas ocupan la planta baja del salón central, y los dibujos, grabados, litografías, etc., están colocados en la galería superior del mismo salón central.

Oportunamente nos ocuparemos con detenimiento en este brillante concurso artístico.

***

ROMA: EFECTOS DE LA EXPLOSIÓN DEL POLVORÍN DE «VIGNA PIA», ocurrida el 23 de Abril.—(Véase el artículo *La Catástrofe de Roma*, pág. 289.)

***

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE MOMIAS EN EGIPTO.

Traslación de sarcófagos al Nilo, para conducirlos al Cairo.

Los sarcófagos de momias egipcias encontrados por el arqueólogo M. Grébaut en los subterráneos de la colina de Luqsor, y extraídos del pozo de Dëir-el-Bahari en presencia de un delegado del Jedive y del jefe de la comisión arqueológica francesa, M. Bourriaud, fueron transportados al Cairo en la segunda quincena de Marzo próximo pasado.

He aquí la descripción de aquel acto, hecha por el artista Emilio Bayard, testigo presencial y autor del dibujo que reproducimos en el grabado de la pág. 293.

«Cuando pienso en que estos sarcófagos han permanecido ocultos por espacio de treinta siglos en las cámaras funerarias de la colina de Luqsor, mi espíritu se llena de admiración, casi de duda. ¡Tan perfectamente conservados están!

»Su traslación al Cairo, para que los exploren detenidamente en el museo de Ghizet, fué un soberbio espectáculo: figuraos una caravana de más de 200 egipcios, unos con sus pintorescos trajes, otros casi desnudos, caminando en línea recta bajo un sol de 50 grados, por las vastas llanuras cultivadas que se extienden á lo largo del Nilo, entre las colinas de Tebas y de Luqsor, llevando en sus hombros treinta y cuatro sarcófagos, hundiéndose á veces hasta la rodilla en la menuda arena, y canturriando sin cesar, con voz plañidera, los monótonos cantares del país. ¡Era un espectáculo nunca visto, que me impresionó profundamente!

»Los sarcófagos fueron depositados á orillas del sagrado río, y luego embarcados en grandes *chalanas*, que los trasladaron en pocas horas hasta los muelles del Cairo.»

Noticias posteriores anuncian que las momias de los sacerdotes y las sacerdotisas de Ammón han sido fotografiadas, así como varios objetos curiosos encontrados en los sarcófagos y los subterráneos de la caverna funeraria.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL CAPITÁN ROXAS.

HISTORIA VERDADERA, CON ALGUNOS NOMBRES FALSOS,

RELATADA POR

EL DOCTOR THEBUSSEM.



A Baronesa de Ebeling, bella y rica viuda con cuarenta años de edad, se hallaba ligada por vínculos de sangre y de afecto con las casas más ilustres de Prusia. Era aristócrata de corazón. Comprendía y confesaba la existencia de infinitos nobles convertidos en canallas, y la de gentes plebeyas, mil veces preferibles, que resultaban caballeros sin tacha y sin mancilla.

Egoísmo refinado, según la Baronesa, era el de las personas ilustres que contraían matrimonios desiguales, puesto que en tal caso quienes se perjudicaban eran los hijos. Los argumentos de la de Ebeling se reducían á decir:

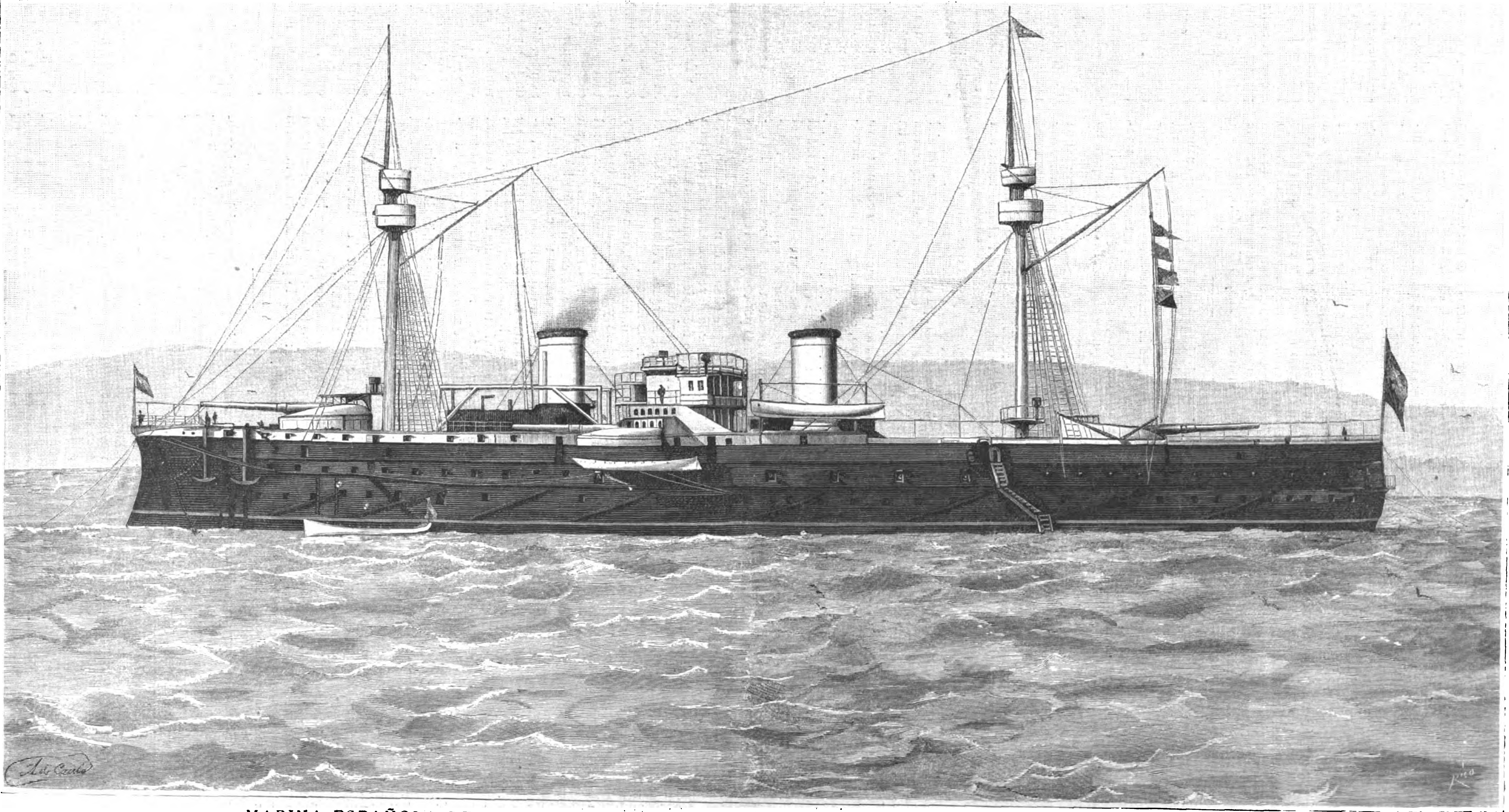
Algo tendrá la sangre cuando los más demócratas y los más despreocupados se enorgullecen al ver que sus hijas contraen matrimonios con personas de título; algo tendrá cuando el vulgo mira con distintos ojos á los descendientes de los criminales que á los de los hombres ilustres; algo tendrá cuando hay tantos que alardean de su parentesco con Duques y Marqueses, y tan pocos los que publican que sus deudos son zapateros y carniceros; algo tendrá cuando nadie se ofende de que le hablen de su abuelo el *Conde* ó el *Almirante*, y muchos se agraviarían de que les recordaran que su antepasado fué tabernero ó limpiabotas; algo tendrá cuando tantas supercherías se forjan para simular buena cuna, y tan pocas para demostrar un nacimiento humilde, y algo tendrá la *sangre azul* cuando no les ha ocurrido á los señores demócratas formar gremios ó cofradías en que solamente puedan entrar los que justifiquen descendencia de villanos por todos cuatro costados. En fin; ser legalmente de buena prosapia, es una gracia del cielo que nadie repele, así como tampoco nadie rechaza un cuerpo distinguido y garboso. Si los apellidos y



La Emperatriz de Rusia. La Princesa de Gales. La Duquesa de Cumberland. La Reina de Dinamarca.

LA REINA DE DINAMARCA Y SUS HIJAS.

(Con autorización de la autora de la fotografía, Srta. Mary Steen.)



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL ACORAZADO «PELAYO» FONDEADO ACTUALMENTE EN EL PUERTO DE BARCELONA.

(Dibujo de A. de Caula, según fotografía.)

las caras se eligiesen, ¿cuán grande no sería el consumo de nombres ilustres y de bellas fisonomías?

Empapada la Baronesa en tales creencias que, absurdas ó axiomáticas, hallaban pleno asentimiento y conformidad en las personas de su trato, se comprenderá fácilmente la importancia que daba á la alcurnia del novio de su hija única, linda muchacha de veinte años con buen dote y buenas dotes. Magdalena amaba al capitán Roxas, y el capitán Roxas amaba á Magdalena.

De este capitán se sabía que era uno de los oficiales más ricos, generosos, gallardos y valientes del ejército prusiano. Frisaba en los treinta años. Alto, moreno y con ojos negros, no desmentía su origen español. De esmerada educación, hablando varias lenguas de Europa y peritísimo en equitación y esgrima, no era manco en el piano ni en rasguear con soltura una guitarra. Su comportamiento y la conocida nobleza de su apellido histórico, le franqueaban todas las puertas y lo hacían pasar por un dechado de caballeros.

La Baronesa se dejó llevar por estos rumores; pero cuando advirtió que las pretensiones se formalizaban y notó que el capitán, resistiéndose á la mejor diplomacia y á las más hábiles indirectas, jamás nombraba á *España* ni á su *familia* ni á sus *parientes*, comenzó á entrar en sospechas y á tomar, por conducto de cónsules y embajadores, informes del linaje, prosapia y alcurnia del misterioso capitán Roxas. Estos dieron los turbios é incoherentes resultados que siguen:

A) Que descendía de un lacayo y una criada;
B) Que era expósito;
C) Que era hijo natural de la ilustre dama que luego fué Marquesa de Tabaloso;
D) Que no era hijo de dicha señora, sino de su marido el Marqués y de una modista;
E) Y por último coincidían todos los declarantes en que el capitán no se llamaba *Roxas*, y que había tomado este noble apellido, bastante generalizado en España, para ocultar su humilde nombre de familia.

A la Baronesa se le anubló el corazón con tales nuevas. Ella hubiese preferido la paternidad natural del Marqués de Tabaloso, porque entre aristócratas se antepone la alta cepa bastarda á la humilde cepa legítima. Yo, que había sido médico de la Baronesa en la temporada que ejercí la profesión en Berlín, conservaba con ella excelente amistad. Sabedora de mis relaciones y conocimientos en España, me mandó llamar, me abrió su corazón y me expuso sus cuitas. La incertidumbre era lo que más le atormentaba. Poco le suponía ya que Roxas fuese noble ó plebeyo: lo que ansiaba saber era el verdadero origen del misterioso capitán.

Cuando le manifesté que no me era difícil satisfacer en el acto su justa curiosidad, se volvió loca de alegría. Mandó arreglar la chimenea y que trajesen una botella de superior y legítimo *Rudesheim*. Colocada una mesa delante de la lumbre, repetida al maestresala la orden de que no recibía á nadie, cerrada la puerta del gabinete, y después de tomar *por su belleza* (brindis que me agradeció mucho) una copa de aquel delicioso néctar, solté la voz á semejantes razones:

—Supongo, señora Baronesa, que está usted conforme en que casi toda la nobleza europea arranca de hembras; quiero decir de *puntas de espadas* y de *amigas de reyes*.....

—Sí señor, sí señor.

—Pues entendiéndolo así y reputando por mejores troncos á un Beltrán Du Gueselin ó un Diego de Almagro que á Juan Froissart ó al Arcipreste de Hita (suponiendo que no hubieran sido eclesiásticos), tenemos que decir con Don Quijote: *Quítenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja á las armas*. Me figuro que va usted á *armar caballero* á nuestro capitán, y hago esta advertencia para que me escuche usted con tranquilidad.

—Mil gracias, querido doctor; prosiga usted.

«—Pues ha de saber usted que en 1852 me hallaba yo en Madrid, y tenía estrechas relaciones con el Marqués de Tabaloso. Este perfecto caballero llevaba los buenos apellidos de Osorio, *Roxas*, Castro y Mendoza, era poseedor de un gran caudal y no tenía hijos. Fué militar y se retiró de coronel. El día que obtuvo la licencia absoluta, hizo una hoguera con todos sus papeles, cruces y pertrechos de soldado. Nunca pude averiguar la causa de la ojeriza que el Marqués profesaba á las armas. Creo que el origen fué cierto compromiso contraído con motivo de uno de los *pronunciamientos* tan vulgares en España en aquella época.

»Era el Marqués aficionadísimo á los caballos, gran jinete y muy amigo de Baucher, del Conde D'Aure, del General L'Hotte y demás maestros franceses. Su biblioteca *hípica* en todas las ramificaciones del asunto, no tenía rival. De carácter franco, jovial y expansivo, su único defecto era ser un poco irascible, pero su ira jamás pasó de momentánea. Llama de chamarasca y nada más. Gozaba en pedir perdón al que creía haber ofendido, aun cuando fuese de pensamiento. Como militar, su valor rayaba en lo temerario.

»La Marquesa era una santa. Pensar en hijos naturales de aquella dama, que no los tuvo ni legítimos, es pensar en lo imposible.

»En los tiempos á que me refiero servía al Marqués un ayuda de cámara de muy buen porte, licenciado del ejército, y natural de un pueblecillo de la provincia de León. Llamábase Germán Alonso y era hijo de un albañil. Pasaba por mozo de honradez y de vergüenza, no desmentidas en los tres años de servicio en la casa. No pudiendo comprender el vulgo que *Alonso* fuese apellido, el mismo interesado trocó los frenos de su nombre, por cuyo motivo todos le decían, y él se firmaba, *Alonso Germán*.

»Hallábase el Marqués por aquel entonces enamorado de un caballo normando, y con tal maestría trabajó el negocio que vinieron á ofrecérselo. No anduvo con regateos ni chalanerías.

»—Vamos—dijo—el jaco me gusta, y si me agrada también el precio, lo compro. ¿Cuánto vale?

»—Señor Marqués—replicó el vendedor—para no moler, vale 5 000 francos.

»—Contrato hecho. Alonso—dijo entregando una llave á su criado—en mi gaveta, bajo un sobre, hay seis billetes franceses de 1.000 francos: traiga usted cinco.

»El vendedor recibió de manos de Alonso los billetes, y comenzó á mirar y remirar al que tenía una gran quemadura en su centro.

»—Señor Marqués, ¿pasará este billete?

»—Hombre, sí: eso no le importa nada.

»—Pero ya se ve.... ¡la quemadura es tan grande!

»—Venga acá el billete—respondió el Marqués con enojo;—Alonso, cámbielo usted por el otro que ha quedado en el cajón.

»Bajó el criado á los pocos momentos con un nuevo billete sano y salvo, que entregó al vendedor, devolviendo la llave á su amo.

. . . .

»A los veinte días de este acontecimiento fué el Marqués á buscar su dinero, y no halló más que el sitio y vacía la cubierta que lo encerraba. Se registraron escrupulosamente todos los cajones y las correderas; se desarmó por completo la mesa..... y nada pareció.

»El Marqués tenía evidencia de no haber dispuesto del *billete quemado*: la llave permaneció siempre en su bolsillo: Alonso fué quien intervino en este asunto, y como Alonso era el único sirviente que entraba en el despacho del Marqués, Alonso debía saber el paradero de los 1.000 francos.

»Nada se averiguó. El criado, como era natural y siempre sucede, juró y perjuró que el billete quedó en el mismo sitio y que no había vuelto á verlo: el Marqués se empeñaba en regalar los 1.000 francos á Alonso, con tal de que éste confesase que los había tomado: el mozo se resistía con terquedad á tal confesión: su amo, ya iracundo, le llamó embustero, ladrón y canalla, amenazándolo con los tribunales de justicia. Cuando se hallaban á punto de venir á las manos, intervino afortunadamente la Marquesa para calmar la tempestad, y Alonso fué despedido con la caballerosa oferta de no revelar el motivo de su expulsión.

»Al corto tiempo hubo una prueba de la criminalidad del mozo. Su mujer, que tenía una modesta casa de huéspedes, mejoró el menaje de la posada, comprando muebles y ropas por valor de tres mil y pico de reales. Alonso, además de pupilero, trabajaba de mozo de comedor ambulante, en las fondas ó sitios donde lo necesitaban.

»Todo se olvidó antes de un mes, y los Marqueses al recordar á Alonso (cuyos buenos servicios echaban de menos) decían:—Dios lo perdone, como nosotros lo perdonamos.

»Conservaba el Marqués algún caudal y muchas relaciones y parientes en Postdan, adonde iba con frecuencia. Propúsole uno de sus deudos cierto negocio mercantil en Filipinas, y el buen Tabaloso, más por proteger al primo que por afán de medro, se había aventurado, tiempo atrás, á destinar algunos miles duros á semejante empresa. Tuvo ésta varias alternativas; hubo quiebra; siguióse un pleito que duró varios años; se embargaron bienes, y por fin llegó la hora de cobrar los veinte y tantos mil pesos arriesgados en la especulación. La correspondencia del Marqués con su agente de Manila era activísima, y el correo de aquellas tierras esperado siempre con interés y curiosidad. No olvidaré la noche en que se recibió un pliego que causó gran satisfacción á los Marqueses. Rezaba en él hallarse cobrados, no solamente los veintidós mil pesos de la deuda, sino también los intereses de seis años, las costas judiciales y los daños y perjuicios.

»—¡Victoria en toda la línea!.....—exclamó el Marqués frotándose las manos con júbilo.

»—¡Bendito sea Dios que tanto nos favorece!.....—dijo la Marquesa elevando los ojos al cielo.

»A buena cuenta contenía la carta una letra de dos mil esterlinas á cargo de la casa de Baring Brothers de Londres, tomada sin descuento, y la oferta de remitir el resto, ya aprovechando ventaja en los cambios, ó ya del modo que determinase el Marqués. Este examinaba las notas y documentos del pliego, mientras que la señora y yo tratábamos y defendíamos que fuesen *dos mil* en vez de *mil*, los pesos que había ofrecido para las limosnas y obras de caridad á que la santa Marquesa dedicaba cuantos bienes, propios ó ajenos, caían en sus manos.

»De repente, y en medio de aquel holgorio de familia, se levanta el Marqués pálido, convulso y con el cabello erizado, prorrumpiendo en un

«¡¡¡DIOS MÍO DE MI ALMA!!!.....»

cuya entonación, fuera del alcance y facultades de un Garrick, de un Lemaitre, ó de un Romea, créalo usted, Baronesa, jamás se borrará de mis oídos.

»Aquel hombre cayó desplomado sobre el sillón, repitiendo con voz ahogada y en diversas inflexiones

«¡DIOS MÍO!..... ¡¡DIOS MÍO!!..... ¡¡¡DIOS MÍO!!!.....»

»Mi situación y la de su esposa la comprenderá usted sin que yo trate de explicarla. Me alargó por instinto la alegre y satisfactoria carta de Manila, que escrita sobre pliego en folio terminaba en su primera plana. Debajo de la firma decía: *á la vuelta*; y á la vuelta se hallaban efectivamente los renglones que siguen:

«Acabo de recibir en este momento de la
»salida del correo su grata 3 septiembre,
»cuyo contenido es de conformidad. Lo que
»no comprendo, pues nada me explica la
»carta, es la inclusión que V. S. me hace en
»ella de un billete de francos ______
»1.000 (mil) del Banco de Francia, con
»======== número de orden 29.052, que
»por cierto tiene una quemadura en su cen-
»tro. Casualidad ha sido que no lo sustraigan
»en el correo, viniendo la carta sin certificar.
»Desde luego se lo abono á V. S. en n/c con
»baja del 6 por 100 que es hoy su descuento
»en esta plaza, ó sea por francos ______
»940 que al cambio de 5,25 arroja (salvo error)
»un total de pesos ______
»179,05.=Fecha ut retro.=*M. Lizardi*.»

»Tabaloso se hallaba confeso y convicto de su distracción ó torpeza en haber incluído la carta para Manila bajo el *mismo sobre* que custodiaba el billete de Banco. El Marqués ansiaba ver á Alonso y pedirle perdón. Yo, que sabía su casa, llegué á ella volando, y lo hallé correctamente vestido de frac y corbata blanca, dispuesto para servir de camarero en cierto banquete que iba á celebrarse aquella noche en no recuerdo qué fonda ó palacio.

»Le expliqué en pocas palabras el desenlace del asunto, mientras á trote largo volvíamos al domicilio de Tabaloso en uno de sus carruajes.

»La entrevista puede usted figurársela, querida Baronesa. El Marqués se avanzó á Alonso, inclinó el cuerpo, le cogió la mano y besándosela dijo:

»—¡Alonso!..... ¿Me perdonas?

»Alonso, temblando como azogado, blanco como la cera, y con turbada lengua balbucía:

»—Señor.... señor..... señor Marqués; yo no puedo perdonarlo..... porque yo..... porque yo..... porque yo perdono á V. S. con todo mi corazón, desde que salí de esta casa; V. S. es quien ha de perdonarme á mí el atrevimiento que voy á tener con esta santa.....

»Y diciendo y haciendo, se arrodilló ante la Marquesa, le cogió las manos y se las cubrió de besos y de lágrimas. En fin; una escena que descrita por un novelista hábil ó representada por buenos actores, hubiera colmado de gloria y aplausos al uno y á los otros.

»El modesto pupilaje de Alonso, del cual era el alma su mujer, que dirigía la cocina con las manos y el entendimiento, saltó desde un sombrío tercero de la calle Jacometrezo á un hermoso principal de la de Alcalá. Por dos años todo navegó viento en popa, gracias á la buena suerte y á la protección y amparo de los Marqueses de Tabaloso. Estos no pudieron apadrinar al segundo hijo de Alonso, porque el parto fué infeliz y además costó la vida á la madre. La pena del viudo fué grande, pero de corta duración: falleció de pulmonía á los dos meses. Dejó por herencia unos mil duros en que se vendieron los muebles de la casa, y un sucesor primogénito de seis años de edad, llamado *Periquillo Germán y García*, puesto que en la partida de bautismo rezaba que el nombre de su padre era Alonso Germán, de oficio camarero, y el de su madre Francisca García.

»Ya habrá usted comprendido que este *Periquillo* es hoy nuestro

DON PEDRO DE ROXAS

Capitán de Húsares en el ejército de Alemania.

»Los Marqueses de Tabaloso le costearon educación y carrera, y testaron á su favor una renta de veinte mil francos en papel de la deuda francesa. Se formó un expediente aclaratorio del error de su partida de bautismo, para justificar que el apellido era *Alonso* y no Germán; y también se consiguió autorización, á solicitud del interesado, para usar el de *Roxas* en recuerdo de gratitud y afecto á sus protectores. Como el chico deseaba ser militar, y al Marqués no se le gastaba su ojeriza contra el ejército español, logró también que el ahijado fuese reconocido como súbdito alemán y sirviese en las tropas de dicho país.

»En vista de tales antecedentes, mi excelente Baronesa, ¿qué diablos quiere usted que el capitán diga ó hable de su familia, de su niñez, de sus parientes y de España, si salió de aquel país á los nueve años y no conserva en él personas, ni bienes, ni recuerdos de su cariño y afecto? Tantas relaciones debe tener Roxas con España, como usted con el Japón.—Noticias históricas y geográficas, y nada más.»

—Es verdad, muy verdad—dijo la Baronesa de Ebeling.—Muchísimas gracias, Doctor, por la relación que acaba usted de hacerme. La milicia tiene de por sí brillo y nobleza; pero el asunto merece pensarlo despacio. ¿Y está enterado de su propia historia el capitán Roxas?

—Lo ignoro, señora Baronesa. Pero si no la conoce debe sospecharla. Él es amigo mío, y cuando nos vemos platicamos en español, que lo habla correctamente. Me cita párrafos del *Quijote*, de *Santa Teresa* y de su poeta favorito, que es el Duque de Rivas; me recuerda las corridas de toros y las comedias que vió en Madrid; me repite su deseo de dar una vuelta por España; conserva en memoria la magnificencia y lujo de las caballerizas de Tabaloso y lo mucho que gozaba en ayudar al Marqués á poner herraduras á los caballos; me encomia la hidalguía de aquellos señores, cuyo recuerdo no se borra de su alma..... y aquí paz y después gloria.

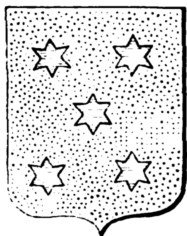
Apuré la cuarta copa de *Rüdesheim* y me despedí de la Baronesa. A los pocos días recibí de ella un regalo espléndido: cincuenta botellas de *Johannisberg* añejo y mil cigarros habanos legítimos de superior calidad, ó sea de aquellos que no se encuentran hoy por un ojo de la cara. ¡Buenos eran!

Pasados seis meses y hallándome en Londres, cayó bajo mi vista la *Neue Preussische Zeitung* de Berlín, de fines de diciembre de 1875, donde leí el siguiente párrafo:

> «El jueves último se verificó en la Iglesia de Nuestra Señora el matrimonio de la señorita *Magdalena*, hija de los Barones de Ebeling, con el Sr. P. de *Roxas*, Capitán de Húsares.»

No agregaba, como hacen muchos papeles españoles, lo de llamar *bella* á la novia y *distinguido* al novio; ni decía los *broches*, *camisas* y *medias* que les habían regalado; ni el nombre del *canónigo* que los casó; ni el del *padrino*; ni los *platos* que almorzaron; ni el *pueblo* ó *castillo* adonde marchaban para pasar la luna de miel..... Tan interesantísimas noticias se las callaba el diario alemán, sin escribir más que el suelto mondo y lirondo que dejo copiado.

Cogí la pluma y felicité á la Baronesa diciéndole que si las ESTRELLAS intervienen en la bienandanza humana, su hija había de ser completamente venturosa, puesto que con *cinco* puntas ó con *seis*, y ya viniesen del *cielo* ó ya de las *espuelas* (STAR ó MULLET, como dicen los heráldicos ingleses), siempre resulta buen blasón, en todos sentidos, el que describió Luis Zapata en su *Carlo Famoso*, diciendo:



CINCO ESTRELLAS AZULES ESCULPIDAS
EN LIMPIO ESCUDO DE ORO RELUCIENTE,
SON DE ROXAS LAS ARMAS CONOCIDAS
POR LINAJE FAMOSO Y EXCELENTE.....

No escribí á los novios, pues para que fuesen todo lo dichosos que yo deseo, maldita la falta que les hacía la felicitación de

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Medina Sidonia; 2 de Abril de 1891 años.

LOS TEATROS.

COMEDIA: UN HOMBRE SERIO, *original de D. Antonio Sánchez Pérez.*—EL PRIMER BAILARÍN, *pieza en un acto de D. Constantino Gil.*—LA NIÑA MIMADA, *de D. Miguel Echegaray.*=*Exito brillante en la* ZARZUELA.=*Notable triunfo de un gran poeta español y de un insigne artista italiano en el* TEATRO MANZONI *de Milán.*

El martes 14 de abril se estrenó en el único teatro de la calle del Príncipe que aún seguía funcionando, la comedia original de D. Antonio Sánchez Pérez titulada *Un hombre serio*, la cual fué muy aplaudida y valió al autor ser llamado á las tablas varias veces. Dado lo mucho que en ese coliseo ensayan las obras y el esmero con que los actores las interpretan, apenas se concibe que en el breve curso de cuatro semanas pudiese ofrecer á la consideración del público otras tantas piezas nuevas en tres actos cada una. Esto prueba el empeño con que la Empresa y la celosa Dirección han procurado constantemente corresponder á la buena voluntad de sus favorecedores, ávidos de novedades.

Sin embargo, tan gran esfuerzo no ha obtenido de la multitud el apoyo que merecía. Mientras piezas insulsas ó disparatadas, faltas de todo elemento de belleza (cuando no contrarias á la moral y al decoro, y mal representadas, por lo común), se repiten noches y noches consecutivas ante crecido número de espectadores en algunos coliseos de función por hora, obras de mérito literario interpretadas con acierto, no alcanzan el mismo favor en los teatros principales, ni aun tratándose del que Mario dirige, que entre los de primer orden es el predilecto de la generalidad. Resultado tan contrario á los intereses del arte y de la literatura, prueba palmaria de la perversión del gusto, me parece ineludible consecuencia del funesto rumbo que han tomado los espectáculos divididos en secciones y del carácter privativo de semejante división, aunque actualmente haya también otras causas que coadyuvan al mismo fin.

Ese estado de cosas, nada favorable al crédito de nuestra cultura, es además perjudicial á las empresas de teatro, á los poetas y á los actores, sobre todo cuando la prensa periódica se apresura á desacreditar las obras nuevas al día siguiente de su primera representación. Semejante apresuramiento, en el que á veces toman parte pasiones poco plausibles, influye de un modo desventajoso en el ánimo de personas que sin tal prevención habrían concurrido á ver dichas producciones, y más aún en el de aquellos infelices para los cuales viene á ser como una especie de evangelio cuanto leen en los diarios.

Refiriéndose á esta tiranía de la prensa que, según ya dije, ocasiona perjuicio de consideración á los ingenios y á los teatros, Zola escribe lo siguiente: «Como es preciso que seamos de nuestro tiempo, aceptaría esa rapidez noticiera que se ha hecho ya necesaria. Pero á lo menos se deberían rechazar las vulgaridades, condensar en unos cuantos renglones juicios motivados de absoluta rectitud. Para ello sería menester que la crítica tuviese un método y supiese á dónde va. Comprendo que deban tolerarse los diversos temperamentos, las distintas maneras de ver, las escuelas literarias que se combaten. El cuerpo de críticos dramáticos no puede parecerse á una compañía de soldados que hace el ejercicio. Sin embargo, el interés que los mueve está en la pasión; y si cada cual de ellos no arrojara sus preferencias al rostro de los demás, ¿dónde encontrarían placer jueces y lectores?»

Las palabras que anteceden pueden aplicarse á nuestro país más tal vez que á la patria de Zola, para la que se escribieron. Grande es sin duda la vehemencia de carácter de nuestros vecinos los franceses; pero la nuestra es quizás mayor, y la ilustración de nuestros periodistas y críticos menos extensa y profunda, por punto general, que la de sus colegas transpirenaicos. De aquí nacen los apasionados extremos á que nuestros compatriotas se dejan ir. De aquí los graves errores en que incurren con frecuencia. De aquí también que en la mayor parte de los juicios que improvisan, tan pronto como se estrena un poema escénico, no brille la *absoluta rectitud* de que habla Zola, condición que les daría importancia y que no está reñida en manera alguna con la brevedad de términos.

Fuera de que, si la crítica teatral de Francia carece de método, si no sabe á dónde va, ¿qué diremos de lo que pasa entre nosotros? No ya en diversos diarios madrileños, sino en uno mismo, solemos á cada paso encontrar opiniones contradictorias fraguadas con arreglo á la simpatía ó antipatía del crítico hacia el autor de la obra que juzga. Y aunque para muchos de esos juzgadores es cosa llana condenar sin apelación (no motivando la condena) todo aquello que se aparta de su manera especial de ver, ó que no se ajusta á la idea que le preocupa en el momento de dar dictamen; aunque hablan incesantemente de la caducidad de antiguos moldes; aunque aseguran que es indispensable seguir las corrientes en que se inspira el arte moderno, ninguno de ellos se ha tomado aún el trabajo de explicar de un modo explícito cuáles son esas corrientes; ninguno ha dado á conocer con exactitud, ni aproximadamente, las calidades esenciales y formales que se deben exigir al poema dramático para que corresponda á su propia naturaleza y esté en armonía con el espíritu y el gusto de la época actual. Varias veces me he tomado la libertad de preguntarlo á los que deben saberlo, deseoso de acallar mis dudas y de proceder con conocimiento de causa, y nunca he logrado respuesta. ¡Es tan fácil ensartar vaguedades que suenan mucho, como todo lo hueco, y que á nada comprometen porque no determinan con claridad lo que quieren dar á entender!

Pero dejemos esto, á lo cual contribuyen mucho el pandillaje y la ignorancia, y vengamos á la comedia en tres actos y en prosa de D. Antonio Sánchez Pérez

Antes de ver representar esa obra, el parecer de los diarios de esta corte me había hecho concebir inexacta idea de las circunstancias que en ella concurren. Periódicos encomiadores de otra producción escénica de dicho autor (la linda comedia rotulada *El primer choque*) se han mostrado excesivamente rigurosos con *Un hombre serio*, y han dirigido al poeta censuras que debíamos considerar justificadas é imparciales cuantos no acostumbramos á mudar de bisiesto respecto á cosas y á personas según el viento que corre. A eso he debido que fuese mayor la satisfacción que recibí al apreciar por mí propio el nuevo poema de Sánchez Pérez, interpretado con acierto nada común por la compañía que dirige Emilio Mario. Ese poema, que á mi ver es muy superior á *El primer choque*, si se atiende á la trascendencia moral del pensamiento en que estriba y á la verdad humana de las figuras que en él intervienen, arguye notable progreso en el desarrollo de las facultades dramáticas de ingenio tan esclarecido.

El defecto capital de *Un hombre serio*, el que ha dado margen á los reparos que más fundados parecen, consiste en el título de la obra. Si el autor hubiese escogido para protagonista un hombre grave, sentado, compuesto en las acciones y en el modo de proceder (que es lo que entiende por *serio* el Diccionario de la Academia Española), ya con el fin de hacer visibles las excelencias de tal carácter, ya para evidenciar los inconvenientes de sus exageraciones ó fustigarlas y ponerlas en ridículo, se comprendería que la fábula llevase el título que le han dado. Pero la calidad de *serio* que Sánchez Pérez atribuye al *Marqués del Pozo hondo* como esencial y característica, resulta en la obra insignificante, y por lo tanto no ejerce influencia de ninguna especie en la marcha y dirección de los acontecimientos. Despojado del distintivo de *hombre serio*, que á nada conduce en el plan de la comedia y que no tiene que ver poco ni mucho con su pensamiento fundamental, borraríanse *ipso facto* las contradicciones que han creído hallar ciertos críticos entre la *seriedad* del héroe y sus amorosos extravíos. Porque este personaje, considerado, no ya como *hombre serio*, sino sólo como *hombre* sujeto á errores y flaquezas comunes en la vida real, me parece muy verdadero.

Una indicación del argumento de la comedia podrá contribuir á demostrarlo.

A los catorce años de estar casado en segundas nupcias con Dorotea, cifra y compendio de hermosura y de virtudes en la cual ha tenido varios hijos, *Don Luis del Pozo hondo* concibe ardiente pasión por *Rafaela*, viuda de un sobrino suyo y joven mal reputada. Ciego de amor con la intensidad con que éste se apodera de nosotros cuando hemos llegado á edad provecta, desoye los más sagrados deberes, se hastía del legítimo cariño que hasta entonces le ha hecho feliz, y forma empeño en que su digna esposa reciba y trate á la mujer de dudosa fama por quien él ha perdido el seso. Esta irracional exigencia, origen de escenas tempestuosas entre ambos cónyuges, colma la medida del sufrimiento y decide á la fiel consorte á buscar refugio en casa de su hermano *Don Carlos*, acompañada de sus hijos. *Leandro*, habido en el primer matrimonio del Marqués, quiere seguir la suerte de Dorotea, que no madrastra, sino madre solícita fué para él desde sus primeros años. Llevado del filial cariño que la profesa, viéndola dispuesta á partir llena de angustia, le dice conmovido profundamente: «Sé lo que me corresponde hacer..... Sales de aquí triste, acongojada..... Te acompaño.» A lo cual replica la Marquesa: «¡No, Leandro, no! Tu puesto está aquí, al lado de tu padre..... ¡Te lo ruego, por Dios!..... Sería para mí un horrible remordimiento..... Tú no puedes convertirte en su juez..... No quiero que por causa mía arrostres su enojo.» Cediendo á las instancias de Dorotea, Leandro permanece en el hogar paterno; y cuando su padre alude á lo que acaba de suceder, ambos discurren de este modo:



LA MARQUESITA.

CUADRO DE E. TOUDOUZE.

«SALON» DE PARIS DE 1891.



ADIVINA QUIÉN TE DIÓ.....

CUADRO DE M. TRUPHÈME.

LUIS.—¿Pretendías hace poco saber lo que pasaba aquí? Ya lo sabes. La Marquesa y sus hijos nos abandonan.
LEANDRO.—¡Ah! Sería una verdadera desgracia; pero puede evitarse.
LUIS.—¿Y quién lo evitará?
LEANDRO.—Tú.
LUIS.—¿Yo?
LEANDRO.—Sí, tú. Tú, que eres generoso y bueno, y no has de obstinarte en labrar la desdicha de los tuyos.
LUIS.—Pero ¿sabes.....?
LEANDRO.—Todo.
LUIS.—Ya, la Marquesa.....
LEANDRO.—Mi madre no me ha dicho ni una palabra. Únicamente ha despegado los labios para ordenarme que permanezca á tu lado.
LUIS.—¡Ah! Es decir que solamente á su generosidad debo la fortuna de que no me hayas abandonado tú..... tú..... mi hijo! Está bien. Estimo en cuanto vale esa caritativa orden, pero te relevo de cumplirla. Puedes, si te place, acompañar á los que me dejan.
LEANDRO.—Así lo habría hecho, si no me hubiese detenido la esperanza de persuadirte á desistir de propósitos que..... no parecen tuyos. Si no lo consigo, mi madre necesitará de mí, mi padre no; mi puesto estará al lado de ella. ¡Cuántas veces me ha servido de apoyo! Sería ingratitud monstruosa que ahora le negara yo el mío. Pero ¡te sería tan fácil ahorrarnos á todos esta tristeza!
LUIS.—¡Creo que te permites aconsejarme!
LEANDRO.—No, papá; te ruego.
LUIS.—Hay ruegos que parecen exigencias.
LEANDRO.—El mío no es de esos. Parece lo que es: una súplica respetuosa; nada más. Mi madre no quiere recibir en su casa á una mujer.....
LUIS.—¡Una señora!
LEANDRO.—Sea: una señora..... No quiero juzgarla, no debo ofenderla..... muy digna tal vez, quizá muy respetable, pero á quien la sociedad no considera digna ni otorga respeto.
LUIS.—¡Leandro!
LEANDRO.—Evitemos, te lo suplico, una discusión en la cual ni podría yo decir todo lo que pienso, ni aun callando mucho dejaría de enojarte. Esa mujer..... esa señora ha ocasionado á mi madre muchos sinsabores..... ¡Para mí es odiosa! ¿Porqué ha de penetrar en esta casa, cuya paz ha turbado?
LUIS.—Porque yo.....—Eres muy joven todavía, Leandro. En tí el sentimiento domina al raciocinio..... En los hechos graves de la vida es necesario discurrir con la cabeza, no con el corazón.
LEANDRO.—Ni sin él tampoco. Por algo y para algo lo llevamos aquí, y aquí palpita engendrando á cada instante santos cariños y nobles entusiasmos. Pero no, no ha sido en los impulsos juveniles de mi corazón donde he aprendido lo que digo ahora..... Tus sabios consejos, tus advertencias cariñosas me enseñaron siempre á huir de amistades que pudieran redundar en menoscabo de mi fama.—En esto, me has repetido muchas veces, la mancha más ligera, la más imperceptible sombra es un peligro que conviene evitar á toda costa.—Yo no puedo creer, yo no quiero creer que esas máximas que han quedado grabadas indeleblemente en mi memoria se hayan borrado de la tuya.

Las juiciosas reflexiones del buen hijo no labran en el obcecado espíritu del padre, y el acto primero concluye con las siguientes palabras que Leandro dirige al autor de sus días, y que rematan el diálogo que acabo de transcribir: «Salgo de esta casa querida, sin renunciar á la esperanza de volver muy pronto. Otros cariños, en los que hoy tal vez crees, te faltarán; nunca el de tus hijos, que si un día los llamas volverán á tus brazos. Hasta ese día.»

La acción del acto segundo se desenvuelve en casa de Rafaela. Don Luis, á quien su ilícito amor ha ofuscado por completo, aprovecha la libertad en que le deja la separación de su esposa é hijos, provocada por sus desvaríos, para entregarse á banderas desplegadas al culto del ídolo engañoso que lo subyuga. Por una de las muchas contradicciones en que el corazón humano incurre á veces, sobre todo cuando no se ha educado en la escuela del vicio y llegan á dominarlo pasiones impuras, el hombre que tiene valor harto cruel para causar la desgracia de su familia sacrificándola en aras de un afecto ilegítimo, carece de arrojo para declarar su atrevido pensamiento á la mujer de conducta sospechosa que lo explota miserablemente sin haberle otorgado favor ninguno; á la sobrina política de cuyos antojos poco delicados sería extraño que no dudase una persona de elevada posición social, de experiencia y de trato de mundo. Estos justificados recelos, el temor de estar en ridículo á los ojos de la que ama, y el de ser para ella objeto de burlas, le inducen al fin á declararse. La repulsa de Rafaela y el verla arrojarse ante él en brazos de un mozalbete recién llegado de París, donde había sido afortunado Romeo de aquella caprichosa Julieta, le hacen comprender la falsa posición en que le habían colocado sus desatentados amores. Semejante desengaño trueca en menosprecio y en odio el cariño que consagraba á quien tan poco lo merecía, y por natural reacción despierta el sentimiento del deber, sofocado, mas no extinguido, en el fondo de su alma.

El tercer acto, no menos ingeniosamente dispuesto que los anteriores, desenlaza la acción en escenas bien compaginadas, durante las cuales vuelve en sí el marido extraviado, tornan amorosos al propio hogar los hijos y la casta esposa, y aquél reconoce, avergonzado de su proceder y execrando su ofuscación, que en esta vida no hay goces más puros que los que nos proporcionan la solicitud y el cariño de una familia honrada y buena.

Para dar animación y colorido á la fábula, el autor ha imaginado situaciones y personajes episódicos enlazados hábilmente con la acción principal, exactos por lo camún y de no escaso relieve. Esos personajes contribuyen á realzar el claroscuro del cuadro, ya por el chiste que los avalora, ya por ser retrato verdadero de tipos que existen entre nosotros. Sin embargo, algunas de las escenas en que esas figuras toman parte, y muy en particular la primera del acto tercero, habrían ganado siendo algo más breves. Se ha censurado en *Un hombre serio* el empleo de esa clase de interlocutores y de esas escenas episódicas. ¿Será que esté vedado á ingenios españoles, ó que sea malo en sus obras, lo que los críticos han celebrado y encomiado más de una vez, como especial belleza del teatro moderno, en producciones de dramaturgos franceses?

No creo necesario hablar aquí de la naturalidad y sencillez que resplandecen en el estilo y el lenguaje de la comedia en cuestión. Los trozos que he citado bastan para que el lector pueda juzgarlos por sí mismo. Seguro estoy de que ninguna persona medianamente conocedora de las peculiares condiciones del idioma castellano encontrará en ellos el excesivo atildamiento que echan en cara á Sánchez Pérez cuantos suelen aplaudir, como atrevida expresión de la libertad del numen, la jerigonza que hoy se estila.

Y como no he de cometer injusticia, por ansia de maldecir de todo con razón ó sin ella, diré que la compañía que dirige Mario ha mostrado en la representación de *Un hombre serio* esmero y tino recomendables. Esta circunstancia ha coadyuvado al buen éxito de la obra, poniendo en relieve y abrillantando sus primores. Las Srtas Bernal y Martínez en sus papeles de *Dorotea* y *Rafaela;* la Sra. Guerra en el episódico de *Tula;* Mario en el de *Don Carlos;* D. Luis García Ortega en el difícil y comprometido del *Marqués del Pozo hondo;* Balaguer, que adelanta más cada día, y que expresó con acento conmovedor la escena final del primer acto y las del último en que *Leandro* manifiesta su bondadoso corazón; Rosell, García Ortega (D. Francisco), Montenegro, Martínez, todos, en fin, han dejado el pabellón bien puesto y correspondido dignamente á la buena voluntad y amor al arte de su habilísimo director.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

LA ENTRADA DE ROGER DE FLOR EN CONSTANTINOPLA.

(CUADRO DEL SR. MORENO CARBONERO.)

DESTINADO el nuevo cuadro del Sr. Moreno Carbonero, *La Entrada de Roger de Flor en Constantinopla*, al mismo tiempo que á perpetuar un memorable suceso histórico, á marcar una fecha y señalar un triunfo más de la pintura moderna, ya la crítica se ha ocupado extensamente en obra tan digna de fijar la atención pública, y conocidas plumas se han apresurado á enumerar sus innegables bellezas y sus defectos, acaso inevitables.

La importancia desde el primer momento concedida á lienzo tan hermoso, á las claras demuestra que, sin establecer prelaciones ni preferencias, se trata de una obra que viene á formar parte de esa larga y gloriosa serie que empieza en el *Testamento de Isabel la Católica*, del insigne y malogrado Rosales, prosigue en *Doña Juana la Loca* y *La Rendición de Granada*, de Pradilla, y que, por suerte del arte español, no ha terminado en el *Fusilamiento de Torrijos*, de Gisbert, hallando digna coronación ahora en este gallardo y último esfuerzo que embellece desde hace poco (1) el afortunado salón de Conferencias de la alta Cámara. El presente artículo no es, pues—y nunca podría serlo dada la incompetencia de su autor—una crítica más, y si ha de añadirse á algo, será á la suma de entusiastas aplausos hasta ahora prodigados al Sr. Moreno Carbonero.

Basta la muda contemplación de tan acabada obra de arte—acaso no la impresión primera y momentánea que la vista del cuadro produce—para conocer que nos hallamos frente á la creación de un pintor extraordinario. Si la contemplación es larga, la ilusión se completa; y larga ha de ser para apreciar á conciencia una obra, producto de prolongadas vigilias, testimonio de supremos esfuerzos, resultado de fecundas meditaciones de un artista de superior talento.

El cuadro expresa de manera admirable el asunto: aquel anciano de barba venerable y reposado aspecto, vestido de púrpura y sentado en áurea silla, es, sin duda alguna, el viejo Andrónico, á quien, según las palabras de Nicéforo Gregoras, *fuele Roger tan agradable como si viniera del cielo;* aquellos que lo rodean, á uno y otro lado de la estatua del *Toro de bronce*, los altos dignatarios, la corte del fastuoso y decadente Imperio de Bizancio, semejante á podrido tronco aún sostenido y disimulado por resistente y dura corteza, corrompidos cortesanos cuyos semblantes revelan regocijado y débil patriotismo, y mal esconden influencias pérfidas, gastadas energías y codicias impuras; aquella que aparece á la derecha del trono es la grave cabeza—única no inclinada ante el jefe terrible de catalanes y aragoneses—de Miguel Paleólogo, en cuya frente pensadora se adivinan ya las nacientes rebeldías, las rivalidades mudas que un día no lejano producirán la traidora catástrofe de Andrinópolis; aquel que monta el obscuro y contenido alazán es Roger de Flor, en cuyo noble rostro y apuesta figura no es difícil ver el antiguo templario, el prototipo del caballero ambicioso y aventurero, valiente y confiado, *galante con las damas*, generoso en la victoria, y despiadado y feroz en el combate; el futuro esposo de la bella María y *Megaduque* y *César* del Imperio, que corre á un tiempo á su ventura, á su gloria y á su perdición, como víctima coronada de flores que marcha tranquila al ignorado sacrificio; aquellos, en fin, que lo acompañan y siguen, de tostados rostros y curtidos brazos, equipados con groseras abarcas, toscos capacetes y jubones y coseletes de cuero y aceradas escamas, son, sin disputa, los bravos almogávares, tal vez, como opina un ilustre historiador catalán, oriundos de los árabes que en 801, á las órdenes del caudillo moro Bahlul, recorrían y devastaban los campos de Tarragona; acaso, según Pachimerio, descendientes de los avares, compañeros de los hunos y godos, ó mezcla de ambas gentes. En aquellos rostros, zafios y duros, de catalanes y aragoneses, entre los que la imaginación excitada cree ver la expresión de fiereza de Ramón Alquier, Guillén de Tous y Berenguer de Roudor, sobrevivientes únicos de la traición de Andrinópolis; del esforzado Síscar, jefe de los temerarios emplazadores de Andrónico, y de Berenguer de Entenza, héroe legendario de la famosa *venganza catalana;* en aquellos rostros ha posado ya la victoria sus sagradas alas en cien combates bajo el sol de Sicilia, y brilla la promesa de mayores triunfos. Esos son los que acuchillarán á los inquietos masagetas en Cizico, y á los engreídos genoveses en las mismas calles de Constantinopla, los que derrotarán á los turcos en Artacio, Tiria y Filadelfia, atravesarán las regiones comprendidas entre la Armenia y el mar Egeo, y después de haber acampado en las faldas del monte Tauro, recorrerán triunfantes la Grecia y la Beocia, y abrevarán sus corceles de guerra en las aguas del sagrado Cefiso. A su aspecto, gallardamente realzado por el pincel enérgico del artista, se recuerda aquel personaje infernal del gran poema alemán, que pulverizaba una roca entre sus dedos: sus rudos ademanes y atavíos contrastan hábilmente con el lujo refinado de los cortesanos bizantinos, entre los cuales cunden los calofríos de un débil y menesteroso entusiasmo, y esas incertidumbres del miedo, de aquellos que nacieron para esclavos y sólo se atreven á mudar de señores, eligiendo á los que suponen más fuertes. Diríase que al rumor de las pisadas de aquel puñado de héroes tiembla estremecido el Imperio, con las convulsiones de un moribundo que recibiera sangre nueva y vigorosa en sus venas exhaustas y caducas. Pronto esas sacudidas se propagarán hasta el corazón del Asia, y quedará realizada esa gran epopeya de Oriente, gloriosa entre las más gloriosas, que hoy resucita el pincel inspiradísimo del Sr. Moreno Carbonero, y que aun pide una pluma de oro al arte y á la historia: que no existe grande epopeya que no esté escrita con nuestra sangre y firmada por espada española, y no se han cantado en versos inmortales porque nuestros padres, ocupados en hacerlas, no dispusieron del tiempo necesario para escribirlas.

El momento elegido por el pintor demuestra estudio detenido del asunto, é intuiciones y aciertos extraordinarios: á la izquierda, en último término, se ven los palos y las velas, ya plegadas, de las galeras que han conducido á los bravos catalanes y á los esforzados aragoneses desde Mesina; en igual dirección, y hacia el centro del cuadro, se extiende la ondulante línea de cascos y lanzas, simulando las curvas anulares de una serpiente de hierro; al frente, cerrando el horizonte, el ábside colosal, los minaretes esbeltos y la redonda cúpula de Santa Sofía. Cálidas nubes de Septiembre (la escena ocurre en ese mes del año 1303) entoldan el cielo y difunden por igual, y sin proyecciones de sombras determinadas, una luz franca, abierta y diluída. Parece que el pintor se ha complacido en amontonar dificultades para realizar el prodigio de vencerlas, y en esto el Sr. Moreno Carbonero se ha superado á sí mismo. A la pintura de los efectos, á esa reciente y celebrada pintura, cuyos fines principales eran el derroche de luz y de colores, ó la minuciosa factura de un paño, de una alfombra, de un brocado, el Sr. Moreno Carbonero ha preferido la reproducción exacta y embellecida de la realidad; su genio artístico sólo acepta la esclavitud de la verdad, pero no la esclavi-

(1) Tengan presente nuestros lectores la fecha de este artículo, reservado por nosotros hasta hoy, para publicarle con el grabado del cuadro á que se refiere.—(*Nota de la Dirección.*)

tud del color ni la seducción de detalles tan hermosos como convencionales. La concepción capital, la agrupación de las figuras, la realidad histórica, han sido el objetivo especial del ilustre pintor malagueño.

Prodigiosos detalles de ejecución tiene la obra, pero dentro del tono general y la armonía del cuadro, y subordinados al pensamiento capital. El ancho pedestal de piedra; la gradería de mármol blanco que le da acceso; el pavimento, casi cubierto de ramos de laurel arrojados á las plantas de los triunfadores soldados, acusan un dominio del color y un esmero de ejecución maravillosos. La figura que se halla en pie sobre el segundo peldaño, con la cabeza inclinada hacia adelante, es de una verdad, de un relieve asombrosos, como la del paje de armas que precede á Rogers, conduciendo su casco de batalla, hermosa creación llena de movimiento y de vida. La cabeza del caballo blanco que monta el hostiario es perfecta, y está bien sorprendido el rebote del corcel, súbitamente contenido, y entre cuyos remos delanteros, por el brusco movimiento, saltan algunos ramos de laurel. La actitud del famoso caudillo catalán es elegantísima y adecuada, arrogante y noble su saludo, que permite ver la silueta de su fina cabeza, y estira ligeramente los pliegues de su jubón azul de terciopelo hacia el levantado brazo derecho. El enérgico al par que aristocrático perfil de su rostro retrata al célebre general que, *llamado de su fatal destino, ni advirtió su peligro, ni advertido, lo temió.* Por último, la figura del primer almogávar, que, con ojos en que se reflejan el asombro y la codicia, mira el lujoso aparato de la corte, y que, apoyada sobre el hombro robusto, y sostenida por el fornido brazo, conduce tosca lanza y rasgada banderola con las sangrientas barras catalanas, es de una expresión y una realidad insuperables.

Cuando, tras larga contemplación de este lienzo magnífico y admirable, el espíritu se abstrae y la mente se transporta al momento histórico reproducido con tanta verdad por el artista; cuando el conocimiento del lugar en que el espectador se encuentra, piérdese en los abandonos de la imaginación deslumbrada y sorprendida, y se debilita la noción del tiempo que vuela descontando el presente, y por completo se olvida que es aquél un cuadro que decora los salones del Senado—que así se honra protegiendo las artes;—tan perfecta es la ficción del pintor, tan eficaz la ilusión del que mira, que la razón se extraña de que no haya terminado aún el saludo ceremonioso del anciano Andrónico; de que no haya cambiado aún la actitud de marcha de aquel golpe de almogávares, á través de cuyos trajes se adivinan, se ven las carnes y los músculos en tensión y en movimiento, y alrededor de los cuales se aspiran y se sienten las caldeadas ráfagas de la atmósfera y las palpitaciones de la vida.

La crítica—á cuyas alturas no intenta llegar este trabajo—señalará tal vez deficiencias, y observará errores en el cuadro. En estas líneas se envía sólo un saludo entusiasta á un pintor eximio. Todos convendrán, sin embargo, en que el hermoso lienzo del señor Moreno Carbonero es de un mérito subido y excepcional, y una creación grandiosa, y lo grande no se examina con microscopio.

CARLOS PEÑARANDA.

Madrid, 31 Enero 1889.

DOÑA BERTA.

I.

HAY un lugar en el Norte de España á donde no llegaron nunca ni los romanos ni los moros; y si D.ª Berta de Rondaliego, propietaria de este escondite verde y silencioso, supiera algo más de historia, juraría que jamás Agripa, ni Augusto, ni Muza, ni Tarick habían puesto la osada planta sobre el suelo, mullido siempre con tupida hierba fresca, jugosa, obscura, aterciopelada y reluciente, de aquel rincón suyo, todo suyo, sordo, como ella, á los rumores del mundo, empaquetado en verdura espesa de árboles infinitos y de lozanos prados, como ella lo está en franela amarilla, por culpa de sus achaques.

Pertenece el rincón de hojas y hierbas de D.ª Berta á la parroquia de Pie del Oro, concejo de Carreño, partido judicial de Gijón; y dentro de la parroquia se distingue el barrio de D.ª Berta con el nombre de Zaornín, y dentro del barrio se llama Susacasa la hondonada frondosa, en medio de la cual hay un gran prado que tiene por nombre Aren. Al extremo Noroeste del prado pasa un arroyo orlado de altos álamos, abedules y cónicos *humeros* de hoja obscura, que comienza á rodear en espiral el tronco desde el suelo, tropezando con la hierba y con las flores de las márgenes del agua.

El arroyo no tiene allí nombre, ni lo merece, ni apenas agua para el bautizo; pero la vanidad geográfica de los dueños de Susacasa lo llamó desde siglos atrás *el río*, y los vecinos de otros lugares del mismo barrio, por desprecio al señorío de Rondaliego, llaman al tal río el *regatu*, y lo humillan cuanto pueden, manteniendo incólumes capciosas servidumbres que atraviesan la corriente del cristalino huésped fugitivo del Aren y de la *llosa*; y la atraviesan, ¡oh sarcasmo! sin necesidad de puentes, no ya romanos, pues queda dicho que por allí los romanos no anduvieron; ni siquiera con puentes que fueran troncos huecos y medio podridos, de verdores redivivos al contacto de la tierra húmeda de las orillas. De estas servidumbres tiranas, de ignorado y sospechoso origen, democráticas victorias sancionadas por el tiempo, se queja amargamente D.ª Berta, no tanto porque humillen el río, cruzándole sin puente (sin más que una piedra grande en medio del cauce, islote de sílice, gastado por el roce secular de pies desnudos y zapatos con tachuelas), cuanto porque marchitan las más lozanas flores campestres y matan al brotar la más fresca hierba del Aren fecundo, señalando su verdura inmaculada con cicatrices que lo cruzan como bandas un pecho; cicatrices hechas á patadas. Pero dejando estas tristezas para luego, seguiré diciendo que más allá y más arriba, pues aquí empieza la cuesta, más allá del *río* que se salta sin puentes ni vados, está la *llosa*, nombre genérico de las vegas de maíz, que reunen tales y cuales condiciones que no hay para qué puntualizar ahora; ello es que cuando las cañas crecen, y sus hojas, lanzas flexibles, se columpian ya sobre el tallo, inclinadas en graciosa curva, parece la llosa verde mar agitado por las brisas. Pues á la otra orilla de ese mar está el *palacio*, una casa blanca, no muy grande, solariega de los Rondaliegos, y ella y su corral, *quintana*, y sus dependencias, que son: capilla, pegada al palacio, lagar (hoy convertido en pajar), horreo de castaño con pies de piedra, *pegollos*, y un palomar blanco y cuadrado; todo aquello junto, más una cabaña con honores de casa de labranza, que hay en la misma falda de la loma en que se apoya el *palacio*, á treinta pasos del mismo; todo eso, digo, se llama *Posadorio*.

II.

Viven solas en el *palacio* D.ª Berta y Sabelona. Ellas y el *gato*, que, como el arroyo del Aren, no tiene nombre porque es único, *el gato*, su género. En la casa de labor vive el *casero*, un viejo, sordo como D.ª Berta, con una hija casi imbécil que, sin embargo, le ayuda en sus faenas como un gañán forzudo, y un criado, zafio siempre, que cada pocos días es otro; porque el viejo sordo es de mal genio, y despide á su gente por culpas leves. La *casería* la lleva á medias. Aun entera valdría bien poco; el terreno tan verde, tan fresco, no es de primera clase, produce casi nada: D.ª Berta es pobre, pero limpia, y la dignidad de su señorío casi imaginario consiste en parte en aquella pulcritud que nace del alma. Doña Berta mezcla y confunde en sus adentros la idea de limpieza y la de soledad, de aislamiento; con una cara de pascua hace la vida de un *muni*..... que hilara y lavara la ropa, mucha ropa blanca, en casa, y que amasara el pan en casa también. Se amasa cada cinco ó seis días, y en esta tarea, que pide músculos más fuertes que los suyos y aun los de la decadente Sabel, las ayuda la imbécil hija del *casero*; pero hilar, ellas solas, las dos viejas, y cuidar de la colada, en cuanto vuelve la ropa del río, ellas solas también. La huerta de arriba se cubre de blanco con la ropa puesta á secar, y desde la caseta del recuesto, que todo lo domina, D.ª Berta, sorda, callada, contempla risueña, y dando gracias á Diós, la nieve de lino inmaculado que tiene á los pies, y la verdura, que también parece lavada, que sirve de marco á la ropa, extendiéndose por el bosque de casa, y bajando hasta la llosa y hasta el Aren; el cual parece segado por un peluquero muy fino, y casi tiene aires de una persona muy afeitada, muy jabonada y muy olorosa. Sí. Parece que le cortan la hierba con tijeras y luego lo jabonan y lo pulen: no es llano del todo, es algo convexo, se hunde misteriosamente allá hacia los *humeros*, al besar el arroyo; y D.ª Berta mil veces deseó tener manos de gigante, de un *día de bueyes* cada una, para pasárselas por el lomo al Aren, ni más ni menos que se las pasa al *gato*. Cuando está de mal humor, sus ojos, al contemplar el prado, se detienen en las dos sendas que lo cruzan; manchas infames, huellas de la plebe, de los malditos estripaterrones que, por envidia, por moler, por pura malicia, mantienen sin necesidad, sin por qué ni para qué, aquellas servidumbres públicas, deshonra de los Rondaliegos.

Por aquí no se va á ninguna parte; en Zaornín se acaba el mundo; por Susacasa jamás atravesaron cazadores, ejércitos, bandidos, ni pícaros delincuentes; carreteras y ferrocarriles quédanse allá lejos; hasta los caminos vecinales pasan haciendo respetuosas eses por los confines de aquella mansión embutida en hierba y follaje; el rechino de los carros se oye siempre lejano, D.ª Berta ni lo oye..... y los empecatados vecinos se empeñan en turbar tanta paz, en manchar aquellas alfombras con senderos que parecen la podre de aquella frescura, senderos en que dejan las huellas de los zapatones y de los pies desnudos y sucios, como grosero sello de una usurpación del dominio absoluto de los Rondaliegos. ¿Desde cuándo puede la chusma pasar por allí? «Desde tiempo inmemorial!» han dicho cien veces los testigos. «¡Mentira, replica D.ª Berta. ¡Buenos eran los Rondaliegos de antaño para consentir á los sarnosos marchitarles con los calcaños puercos la hierba del Aren!» Los Rondaliegos no querían nada con nadie; se casaban unos con otros, siempre con parientes, y no mezclaban la sangre ni la hacienda; no se dejaban manchar el linaje ni los prados. Ella, D.ª Berta, no podía recordar, es claro, desde cuándo había sendas públicas que cruzaban sus propiedades; pero el corazón le daba que todo aquello debía de ser desde la caída del antiguo régimen, desde que había liberales y cosas así por el mundo.

«Por aquí no se va á ninguna parte, éste es el finibusterre del mundo», dice D.ª Berta, que tiene caprichosas nociones geográficas; un mapa-mundi homérico, por lo soñado; y piensa que la tierra acaba en punta, y que la punta es Zaornín, con Susacasa, el prado Aren y Posadorio.

«Ni los moros ni los romanos pisaron jamás la hierba del Aren», dice ella un día y otro día á su fidelísima Sabelona (Isabel grande), criada de los Rondaliegos desde los diez años, y por la cual tampoco pasaron moros ni cristianos, pues aun es tan virgen como la parió su madre, y hace de esto setenta inviernos.

«¡Ni los moros ni los romanos», repite por la noche D.ª Berta, á la luz del candil, junto al rescoldo de la cocina, que tiene el hogar en el suelo; y Sabelona inclina la cabeza, en señal de asentimiento, con la misma credulidad ciega con que poco después repite arrodillada los *actos de fe* que su ama va recitando delante. Ni D.ª Berta ni Isabel saben de romanos y moros cosa mayor, fuera de aquella noticia negativa de que nunca pasaron por allí; tal vez no tienen seguridad completa de la total ruina del Imperio de Occidente ni de la toma de Granada, que D.ª Berta, al fin más versada en ciencias humanas, confunde un poco con la gloriosa guerra de Africa, y especialmente con la toma de Tetuán: de todas suertes, no creen ni una ni otra tan remotas, como lo son, en efecto, las respectivas dominaciones de agarenos y romanos; y en definitiva, romanos y moros vienen á representar para ambas, como en símbolo, todo lo extraño, todo lo lejano, todo lo enemigo; y así, cuando algún raro interlocutor osó decirles que los franceses tampoco llegaron jamás, ni había para qué, á Susacasa, ellas se encogieron de hombros como diciendo: —Bueno, todo eso quiere decir lo de moros y romanos.—Y es que esta manía, hereditaria en los Rondaliegos, le viene á D.ª Berta de tradición anterior á la invasión francesa.

III.

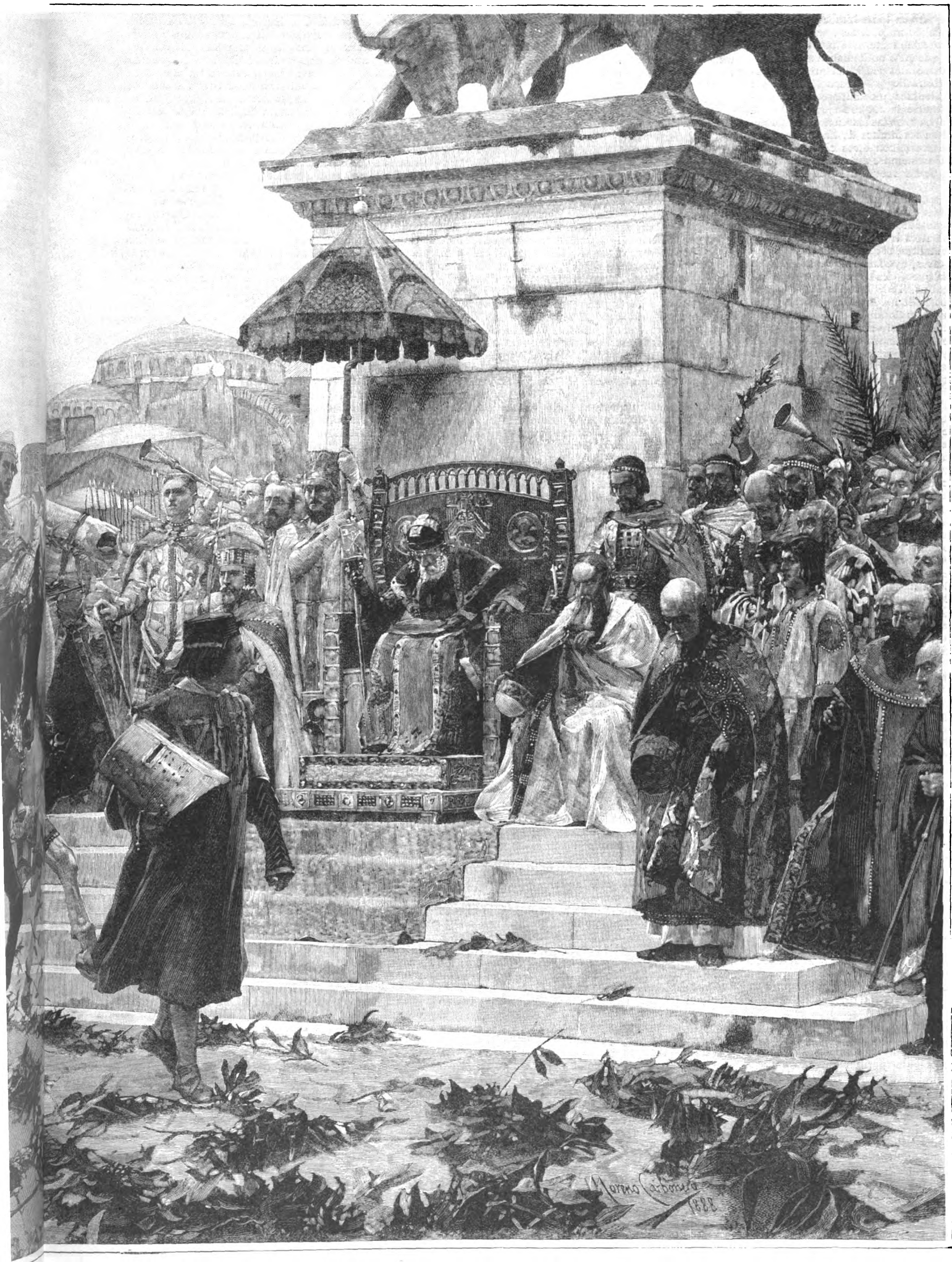
¡Ay, los liberales! Esos sí; habían llegado á Posadorio. Se ha hablado antes de la virginidad intacta de Sabelona. El lector habrá supuesto que D.ª Berta era viuda, ó que su virtud se callaba por elipsis. Virtuosa era..... pero virgen no; soltera sí. Si Sabel se hubiera visto en el caso de su ama, no estaría tan entera. Bien lo comprendía, y por eso no mostraba ningún género de superioridad moral respecto de su señora. Había sido una desgracia, y bien cara se había pagado, desgracia y todo. Eran los Rondaliegos cuatro hermanos y una hermana, Berta, huérfanos desde niños. El mayorazgo, D. Claudio, hacía de padre. La limpieza de la sangre era entre ellos un culto. Todos buenos, afables, como Berta, que era una sonrisa andando, hacían obras de caridad..... desde lejos. Temían al vulgo, á quien amaban como hermano en Cristo, no en Rondaliego; su soledad aristocrática tenía tanto de ascetismo risueño y resignado, como de preocupación de linaje. La librería de la casa era símbolo de esas tendencias; apenas había allí más que libros religiosos, de devoción recogida y desengañada, y libros de blasones; por todas partes la cruz; y el oro, y la plata y los gules de los escudos estampados en vitela. Un Rondaliego, tres ó cuatro generaciones atrás, había aparecido muerto en un bosque, en la Matiella, á media legua de Posadorio, asesinado por un vecino, según todas las sospechas. Desde entonces toda la familia guardaba la espalda hasta al repartir limosna. El mayor pecado de los Rondaliegos era pensar mal de la plebe á quien protegían. Por su parte, los villanos, tal vez un día dependientes de Posadorio, recogían con gesto de humillación servil los beneficios, y á solapo se burlaban de la decadencia de aquel señorío, y mostraban, siempre que no hubiese que dar la



LA ENTRADA DE ROGER DE

CUADRO DE D. JOSÉ MORENO CARBONERO, EXISTE

(DE FOTOGRAF



LOR EN CONSTANTINOPLA.
TE EN EL SALÓN DE CONFERENCIAS DEL SENADO.
DE LAURENT.)

IGER DE
IGER
DA, EN
DE

cara, su falta de respeto en todas las formas posibles. Para esto, los ayudaban un poco las nuevas leyes, y la nueva política especialmente. El símbolo de las libertades públicas (que ellos no llamaban así, por supuesto) era para los vecinos de Pie del Oro el desprecio creciente á los Rondaliegos, y la sanción legal que á tal desprecio los alentaba, mediante recargo de contribución al distribuirse la del concejo, trabajo forzoso y desproporcionado en las sextaferías, abandono de la policía rural en los límites de Zaornín, y singularmente de Susacasa, con otros cien alfilerazos disimulados, que iban siempre á cuenta del Ayuntamiento, de la ley, de los nuevos usos, de los pícaros tiempos.

En cuanto al despojo de fruta, hierba, leña, etc., ya no se podía culpar directamente á la ley, que no llegaba á tanto como autorizar que se robase de noche y con escalamiento á los Rondaliegos; pero si no la ley, sus representantes, el alcalde, el juez, el pedáneo, según los casos, ayudaban al vecindario con su torpeza y apatía que no les consentían tropezar jamás con los culpables. Todo esto había sido años atrás; la buena suerte de los Rondaliegos fué la esquivez topográfica de su dominio: si su carácter, el de la familia, los alejaba del vulgo, la situación de su casa también parecía una huída del mundo; los pliegues del terreno y las espesuras del contorno, y el no ser aquello *camino para ninguna parte*, fueron causa del olvido que, con ser un desprecio, era también la paz anhelada. «Bueno, se decían para sus adentros *los hermanos* de Posadorio, *el siglo*, el populacho aldeano, nos desprecia y nosotros á él; en paz.» Sin embargo, siempre que había ocasión, los Rondaliegos ejercían su caridad por aquellos contornos.

Todos los hermanos permanecían solteros; eran fríos, apáticos, aunque bondadosos y risueños. El ídolo era el honor limpio, la sangre noble inmaculada. En Berta, la hermana, debía estar el santuario de aquella pureza. Pero Berta, aunque de la misma apariencia que sus hermanos, blanca, gruesa, dulce, reposada de gestos, voz y andares, tenía dentro ternuras que ellos no tenían. El hermano segundo, algo literato, traía á casa novelas de la época, traducidas del francés. Las leían todos. En los varones no dejaban huella; en Berta hacían estragos interiores. El romanticismo, que en tantos vecinos y vecinas de las ciudades y villas era pura conversación, á lo más, pretexto para viciúcos, en Posadorio tenía una sacerdotisa verdadera, aunque llegaba hasta allí en ecos de ecos, en folletines apelmazados. Jamás pudieron sospechar los hermanos la hoguera de idealidad y puro sentimentalismo que tenían en Posadorio. Ni aun después de la *desgracia* dieron en la causa de ella, pensando en el romanticismo; la atribuyeron al azar, á la ocasión, á la traición, que culpa tuvieron también; tal vez el peor pensado llegó hasta á pensar en la concupiscencia, que por parte de Berta no hubo; sólo no se acordó nadie del amor inocente, de un corazón que se derrite al contacto del fuego que adora. Berta se dejó engañar con todas las veras de su alma. La historia fué bien sencilla; como las de sus libros: todo pasó lo mismo. Llegó *el capitán*, un capitán de los *cristinos*; venía herido, fugitivo; cayó desmayado delante de la portilla de la quintana; ladró el perro; llegó Berta, vió la sangre, la palidez, el uniforme, y unos ojos dulces, azules, que pedían piedad, tal vez cariño; ella recogió al desgraciado, le escondió en la capilla de la casa, abandonada, hasta pensar si haría bien en avisar á sus hermanos, que eran, como ella, carlistas, y acaso entregarían á los suyos al fugitivo, si los suyos pasaban por allí y le buscaban. Al fin era un liberal, un negro. Pensó bien, y acertó. Reveló su secreto, los hermanos aprobaron su conducta, el herido pasó de la tarima de la capilla á las plumas del mejor lecho que había en la casa; todos callaron. La facción, que pasó por allí, no supo que tenía tan cerca á tal enemigo, que había sido azote de los *blancos*. Dos meses cuidó Berta al liberal con sus propias manos, solícita, enamorada ya desde el primer día; los hermanos la dejaban *cuidar* y enamorarse; la dejaban hacer servicios de amante esposa que tiene al esposo moribundo; y esperaban que ¡naturalmente! el día en que el enfermo pudiera abandonar á Posadorio, todo afecto se acabaría; la señorita Rondaliego sería una extraña para el capitán garrido, que todas las noches lloraba de agradecimiento, mientras los hermanos roncaban y la hermana velaba, no lejos del lecho, acompañada de una vieja y de Sabel, entonces lozana doncella.

Cuando el capitán pudo levantarse y pasear por la huerta, dos de los hermanos, entonces presentes en Posadorio (los otros dos, el mayor y el último, habían ido á la ciudad por aquellos días), vieron en el *negro* un excelente amigo, capaz de distraerlos de su resignado aburrimiento; la simpatía entre los carlistas y el liberal creció de día en día; el capitán era expansivo, tierno, de imaginación viva y fuerte; quería y se hacía querer; y á más de eso, animaba á los linfáticos Rondaliegos á inocentes diversiones, como asaltos de armas, que él dirigía, sin tomar en ellos parte muy activa, juegos de ajedrez y de naipes, y leía en *voz alta*, con hermosa entonación, blanda y rítmica, que los adormecía dulcemente, después de la cena, á la luz del velón vetusto del salón de Posadorio, que resonaba con las palabras y con los pasos.

CLARÍN.

(Continuará.)

EL CONDE HELLMUTH DE MOLTKE.

STOY conmovido en el alma. ¡He perdido un ejército! Me vuelvo en seguida.» He aquí el gráfico y memorable telegrama que desde el histórico castillo de Wartburgo, sito en la verde Turingia, envió á Berlín el emperador Guillermo II, como intérprete fiel de los sentimientos de la nación alemana, al saber la nueva de haber muerto repentinamente en su mansión berlinesa, en el primer piso de la casa del Estado Mayor, el héroe de los héroes, el de la espada y de la pluma, el gran capitán filósofo, el organizador de las victorias, el Mentor del ejército alemán, el sabio pensador de batallas, que sabía convertir en hazañas brillantes el trabajo tranquilo del espíritu cuando lo exigiese el momento; el anciano feldmariscal *Conde Hellmuth de Moltke*, el maestro de la moderna ciencia de la guerra, el más modesto de los vencedores, el que fué no sólo un genio militar como Eugenio de Saboya, sino también el modelo de virtudes humanas y cívicas; el varón de la oda horaciana *Integer vitæ scelerisque purus*, otro Marco Aurelio, el hombre en que la grandeza era buena y grande la bondad, el que, como el gigante Bismarck, podría decir de sí mismo: *Patriæ inserviendo consumor*, y que fué un lazo vivo entre el pasado y la edad presente; la columna más poderosa del nuevo Imperio alemán; la más veneranda, más lúcida y más armoniosa de esas grandiosas figuras que, unidas indisolublemente al emperador Guillermo I, nos dieron una patria, y que vivirán en la historia, en la leyenda y en el canto, en la gratitud y en la veneración del pueblo germano mientras se piense, se sienta y se hable alemán. Ya ha pasado el *gran taciturno* al reino del silencio eterno. El Parthenón de 1870 le esperaba desde hace años como á su morador más ilustre. Ya ha entrado en la Walhalla, como el venerable y afortunado Guillermo I y el querido cuanto desdichado Federico III. Su nonagésimo cumpleaños que se celebraba hace medio año demostrándole en la forma más brillante cuán simpáticas nos fueron sus nobles cualidades, su espíritu claro, su ánimo intachable, su humanidad exquisita, fué la preparación más digna á las exequias del héroe nacional tan querido de los dioses que le otorgaron lo más envidiable que se puede imaginar, una muerte suavísima, tranquila, sin las plagas de la senectud, sin los tormentos de la enfermedad, sin los horrores de la agonía, sin la mortificación lenta de la fuerza espiritual. Algo de esa perfección clásica, de esa noble sencillez que imprimió su sello á la vida terrestre de nuestro héroe predilecto, le ha quedado también en la muerte, siendo ésta tan callada, como callada, á pesar de la gloria universal que le rodeaba, había sido su existencia, correspondiendo á la modestia de su índole. Aquel anciano infatigable, aquel servidor leal de su Emperador murió en medio de su actividad en pro de la patria, acompañándole hasta el último aliento el reloj del servicio que no ha de atrasar jamás. Después de haber pasado la tarde en la Casa de los Pares, siendo el miembro más atento del Senado prusiano, falleció el día 24 de Abril á las diez de la noche: los rayos de la luna hirieron su cadáver.

Murió estando en pie como el glorioso hijo de Elba, el general Yasaf (fallecido en 1866); murió cual vencedor el que no fué vencido nunca, y á quien tributan homenajes hasta las naciones que con sus derrotas habían de aumentar su gloria. Tomando parte como siempre en su juego favorito, el *whist*, que jugaba con su sobrino el mayor de Moltke, tuvo la suerte de llevar un *capote* y sonreía con la satisfacción del vencedor cuando se le acercaba el ángel de la muerte. El feldmariscal mandó tocasen el piano, pues la música que habla á cada cual, así al cándido como al sabio, el lenguaje de su propio espíritu, era su arte predilecto, sintiéndose su alma armoniosa fortalecida por la grata armonía de los sonidos. Y poco después exhaló un suspiro, extinguiéndose como los patriarcas del Antiguo Testamento, como los fulgores postreros del sol, deshaciéndose de un modo armonioso lo que había sido armonía cumplida.

El 16 de Marzo último le admiraba el Parlamento alemán cuando el Nestor de los diputados defendió la creación de un tiempo unitario para Alemania toda, y hoy le lloramos formando un coro de duelo desde los palacios hasta las cabañas; lloramos, sí, pero no por él, pues él ha participado de todo lo alto y bello que podría la existencia proporcionar á los mortales; lloramos por nosotros, exhalamos aquella queja que siempre exhala la humanidad al ver desaparecer uno de esos grandes hombres de quienes dijo el cisne de Avón: «Jamás veré su igual.»

Ante el sarcófago del gran feldmariscal enmudece el clamor de la política, el debate de los partidos. El pueblo alemán se vanagloría de llamar á su Moltke un hijo de la tierra germana, en cuyas venas circulaba sangre alemana, y que personificaba las virtudes más altas que adornan el nombre alemán. Por postrera vez se inclinan las banderas ante él, que conducía nuestros ejércitos á las victorias más brillantes desde la época del gran Federico. Su vida, que principió antes de nuestro siglo, se presenta ante nuestros ojos como una obra perfecta y clásica, estando las seis primeras décadas llenas de trabajo tranquilo y desconocido, siguiendo un decenio prodigioso en que, merced á aquellos planes de campaña que tenían algo de matemáticos y que por el transcurso de los siglos han de apreciarse como los comentarios de César y los planes de Federico el Grande, la gloria del veterano alcanzó triunfos rivalizando con los de Napoleón I. Quizá le haya amado tanto la fortuna porque Moltke, como su grande amigo Guillermo I, tenía en el tiempo de sus hazañas ya aquella edad en que las pasiones dejan de perturbarnos.

Los otros generales tenían horas en que los perturbase la pasión ó el capricho; pero Moltke, ese Marte científico, ese sabio alemán que se hizo estratégico, y desde su cátedra dirigía la guerra, no se ha equivocado nunca. El séquito de sus hazañas le sigue á sus exequias proporcionándole la inmortalidad. ¡Ojalá que se aspirase siempre un aliento de su espíritu en la casa del Estado Mayor de Berlín, donde, frente á la estatua de la Victoria, espiró Hellmuth de Moltke.

Los paladines se van. Ayer despidióse del mundo de los vivos el paladín del Papa, el Moltke de la política, la *Excelencia pequeña*, Luis Windthorst, el vencedor del mismo Bismarck; y hoy le sigue en la muerte el paladín del Emperador, el ilustre caudillo que, junto con el Canciller de hierro, fundó el Imperio alemán, bajo los auspicios de Guillermo I.

Como hijo adoptivo de Sevilla, me complazco en hablar de la figura militar más entusiasta de nuestra época, pues Moltke, cuando joven, ha saludado también á la Reina del Betis. El insigne guerrero de Alemania no se pareció á los Alba, y en su semblante, que visto de lejos tenía algo de ascético, dormía una melancolía plácida y tranquila. Parece que la Naturaleza, que oculta en una concha la hermosa perla de claro oriente y sin igual valía, se empeñaba también en esconder en Moltke las brillantes cualidades que le adornaban. Pues humilde de cuerpo, era grande de genio; parecía un modesto profesor, y era él capitán más insigne. Se habla de la barba de Barbarroja y de la de Barbablanca, nuestro emperador Guillermo I, pero nadie hablará de la barba de Moltke, pues le faltaba completamente aquel varonil adorno.

Como la dulce poesía mostróse en España siempre hermana de la guerra; como al redoblar del tambor sonante, al eco tremebundo del cañón, se escuchó grato el plectro sonoro de Jorge Manrique y del Marqués de Santillana, de Ercilla y de Cervantes, de Lope de Vega y de Calderón, de Cetina y Garcilaso, del Duque de Rivas y de Zorrilla, así también nuestro Conde de Moltke podría llamarse poeta, que á serlo se educó entre el fiero clamor de los clarines, *en medio de las armas y aspereza*. Pero Alemania necesitaba el genio del guerrero, el brazo del héroe, y Moltke, en vez de escribir libros de caballería, y en vez de levantarse á la alta cumbre del Parnaso inmortal pulsando la blanda cítara, se hizo el general Moltke, para quien el juego sangriento de la pelea era un juego de ajedrez, en el cual combinaba metódicamente las eventualidades todas de la partida. Los Moltke llevan por divisa las palabras: *Candide et caute*, que por cierto en nadie cuadran mejor que en el héroe de esta biografía.

El mismo Moltke escribió: «Mi juventud no ofrece ningún interés para el público; soy el tercero de siete hijos de mi padre, el teniente general danés de Moltke. Mi madre se llamó Enriqueta Paschen, hija del consejero de Hacienda Paschen, en Hamburgo. Cuando mi padre compró una finca en el Mecklemburgo, nací allí el 26 de Octubre de 1800, en la ciudad de Parchim, donde estuvieron mis padres en casa de mi tío Hellmuth de Moltke, que en 1812 marchó á Rusia con el batallón mecklemburgués, y allí pereció. Recibí en la pila los nombres de Hellmuth Carlos Bernardo. Mis más tempranos recuerdos se enlazan con la antigua ciudad de Lübeck, á donde seguí á mis padres, cuya casa fué saqueada por los franceses en 1806. Con mi hermano mayor entré en Copenhague en la academia de cadetes. Cual alumnos pasamos allí una triste juventud. La perspectiva nada halagüeña que ofrecía el servicio militar en Dinamarca excitó en mí el deseo de entrar en el ejército

prusiano, en que sirvieron mi padre y algunos de mis hermanos. Con una recomendación del jefe de mi regimiento, el Duque de Holstein, vine á Berlín, salí allí airoso del examen de oficial, y desde aquel tiempo empieza mi conocida carrera militar.» No sólo conocida, añadimos nosotros, sino escrita por la historia universal en tablas de diamante.

El 12 de Marzo de 1822 entró Moltke en el ejército prusiano. Desde 1823 hasta 1826 visitó la escuela de guerra en Berlín, y en 1833 fué agregado al Estado Mayor. Un período romántico en la vida tan monótona de nuestro oficial, que con su vasta erudición conquistó la simpatía del célebre geógrafo Carlos Ritter, se inauguró en el año de 1835, en que emprendió un viaje por la Turquía. En el Oriente desplegó por primera vez sus alas el brillante genio de Moltke, para extender después su poderoso vuelo sobre su patria. El Oriente, que llenó la fantasía de Espronceda, la de Zorrilla y la de Arolas, le hacía estratégico, político y poeta. Por casualidad fué presentado á Mehemed Chosret, ministro de la Guerra de la Sublime Puerta, y éste, entusiasmado por la ardiente descripción que le hizo Moltke de la inimitable *landwehr* prusiana, le alentó á consagrar su talento privilegiado al Imperio otomano. Moltke se pinta á sí mismo en dos obras sobre la Turquía, á saber: en sus cartas tan poéticas á su hermana, que se publicaron en 1841, y en el interesantísimo libro sobre la campaña ruso-turca de 1828 y 1829, que salió á luz en 1845. Nuestro héroe tiene en su paleta los más brillantes colores. ¡Con qué maestría nos pinta las doradas cúpulas del augusto templo de Sofía, transformado en mezquita! ¡Con qué entusiasmo nos describe á Constantinopla, á la señora de entrambos continentes! ¡Con qué exaltación nos introduce en Nisibin, tan famosa! Guiados por él, pisamos el suelo de Oriente feliz; entramos en Güllistan, la mágica ciudad de las rosas y de los ruiseñores, donde rosa es lo que se respira, rosa lo que se bebe, y rosa aun lo que se come. Entre los topacios de los harenes, entre los diamantes de Golconda, entre las pérlas de Basora, Moltke encontró galas para vestir sus descripciones. Visitó á Troya, el teatro de la poesía homérica; vió con pasmados ojos la antigua cuna de la humanidad, y como los famosos 10.000 de Jenofonte, se sentó en una balsa compuesta de pieles infladas de carnero para pasar por el Tigris. ¡Qué aventuras tan interesantes! Lo que principió cual viaje de recreo, concluyó siendo una escuela de profundos estudios, una serie de trabajos de todo género, una gran prueba del genio militar, una preparación á la brillante carrera que el cielo le guardó en 1864, en 1866 y 1870 y 1871. Moltke, el inteligente oficial prusiano, fué á los ojos del sultan Mahomed I médico para todos los males de los cuales adolecía el Imperio; sólo de Moltke se esperaban las panaceas. Él hizo los mapas de las fortalezas turcas; él debía afilar á la prusiana el enmohecido alfanje turco y castigar al vasallo rebelde Mehemed-Alí.

La batalla de Nisib, que tuvo lugar el 24 de Junio de 1839 entre las tropas turcas y las egipcias, hizo la fama de Moltke, aunque concluyó con una derrota de los turcos; pero no fué él vencido: sus disposiciones eran excelentes, y sólo el material se mostró incapaz, aun en las hábiles manos de Moltke. El Sultán murió después de muerta la esperanza de que su pueblo resucitaría; y rico en experiencias y honores regresó Hellmuth á su patria el 13 de Septiembre de 1839. Allí se conquistó, por sus cartas sobre la Turquía, aquella joya tan rica en bellísimos detalles y en admirables filigranas, otra joya, una simpática novia, la joven y bella hijastra de su hermana, la señorita Mary Burt.

La pérdida de aquella tierna mujer, una hija de Inglaterra, tendía un velo de negra tristeza en sus rosados pensamientos de ayer, convirtiendo para él la Nochebuena de 1868 en una noche mala, y desde aquel momento en que perdió su edén lleno de flores, le vemos solitario, melancólico, taciturno; sintiendo el frío de la triste vejez. Pero á pesar de la profunda melancolía que miramos en su semblante, le llamamos afortunado, pues del invierno de su vida hizo la primavera de su patria.

La soledad rodeaba al gran taciturno; no tenía hijos que poder arrullar con aquellos delicados cantares que mi malogrado amigo Manuel Juan Diana dedicó á su precioso Manolito:

Duérmete, niño hermoso,
Junto á mi corazón;
Tu cuna son mis brazos,
Mis delicias tu amor.

En 1845 Moltke fué nombrado ayudante del príncipe Enrique de Prusia, hermano del rey Federico Guillermo III, y vivió con el Príncipe hasta la muerte de éste, acaecida en 1846, en Roma, dando testimonio de sus estudios históricos y geográficos en sus preciosas *Excursiones por las cercanías de Roma*, que publicó en 1879. Fué también el primero á quien se debe la reproducción topográfica de la memorable campaña. En 1846 entró en Coblenza en el Estado Mayor; en 1848 pasó á Magdeburgo, y en 1855 fué ayudante del príncipe Federico Guillermo, después emperador Federico III, acompañándole á varias costas de Europa y publicando sus impresiones en cartas interesantísimas dirigidas á una señora residente en Copenhague. Aquellas cartas verdaderamente clásicas han honrado las columnas de la *Deutsche Rundschau*. Los teutones rubios, el Príncipe y su ayudante, visitaron también á París, y Moltke escribió acerca del emperador Napoleón III: «Luis Napoleón ha demostrado prudencia, firmeza y confianza en sí mismo, pero también moderación y clemencia, cubriéndolo todo una calma exterior.» Cazando con el Emperador en Fontainebleau, le entregó su sombrero, que le había quitado la rama de un árbol. No adivinó que más tarde contribuiría á despojarle de la corona imperial. En aquellas cartas el esposo de Mary Burt hizo el elogio más entusiasta de la belleza de la emperatriz Eugenia.

En 1858 fué jefe del Estado Mayor, merced al generoso impulso del general de Manteuffel.

La estrategia no es sólo una ciencia, sino un arte; y si en el arte lo más sencillo es también lo más bello, entonces Hellmuth de Moltke ha llevado aquel arte hasta la mayor perfección. Es extraño que se manifieste hasta en las operaciones estratégicas el diferente estado de los ánimos durante las guerras de 1864, de 1866 y de 1870. Pues en la de 1864 vemos la marcha paralela de ambos rivales, el ejército prusiano y el austriaco, con la única diferencia que el primero precedió al segundo. La guerra de 1866, emprendida con honda pena, comienza por una suerte de tímida posición defensiva en Silesia; pero en la guerra de 1870, en que se manifestaba ya desde el primer momento el furor teutónico, no hay tal defensiva: con ímpetu furioso vencen los alemanes en Wisemburgo, Woersk y Saarbrücken.

El genio se hermana con no sé qué misteriosa adivinación. Así adivinó Moltke que en Koeniggraetz se presentaría el *entero* ejército austriaco, y llamó allí al Príncipe de la Corona. Gracias á su firme seguridad, como si se tratase de una solución matemática, fumó su cigarro con una calma extraña y casi terrible, mientras los otros estaban inquietos.

El 3 de Julio de 1866 hizo de Moltke la honra de los prusianos, el terror de nuestros enemigos, el pasmo del mundo. La víspera de Sadowa el vencedor ocupóse en su juego favorito, el *whist*. Cuatro años después estalló la guerra contra Napoleón, aquella guerra que el chiste alemán llamó, en obsequio de Moltke, la *Molkenkur* de los franceses, es decir, el suero de los franceses..... Con el distinguido autor dramático alemán Brackvogel llamaremos á la guerra de 1870 un drama gigantesco, cuyo prólogo son los acontecimientos hasta el 31 de Julio; cuyo primer acto forman las batallas de Wisemburgo, Woersk y Saarbrücken, desde el 4 hasta el 6 de Agosto; cuyo segundo acto son las luchas alrededor de Metz, desde el 14 hasta el 19 de Agosto; cuyo tercer acto, los momentos críticos que decidían de la suerte de Francia y Alemania, son los acontecimientos desde el 19 al 31 de Agosto; cuyo cuarto acto, ó la catástrofe, se representa en Sedán el 2 de Septiembre, y cuyo último acto encierra la caída de Strasburgo, Metz y París.

En 1870, al ver á Moltke subir las gradas de la Plaza Real de Berlín, los pilluelos exclamaban: «*Nu, Papa Moltke, mach' u plan.*» (Ya es hora, padre Moltke, de hacer un plan de campaña.) Pero los pilluelos llegaron tarde, pues ya se hallaba el plan concebido por el gran guerrero en el memorial que presentó al Rey de Prusia en el invierno de 1868 á 1869. Según aquel plan, el ala primera tenía que quedar inmóvil, mientras el ejército del centro tenía que hacer la curva menor, y el tercer ejército debía hacer la curva mayor, para tener al ejército francés apartado de París y del Sur, y arrojarlo hacia la Bélgica. Aquel memorial demuestra que Moltke previó todo lo que haría su adversario en el juego de ajedrez, como pudiéramos llamar á la guerra. Como Shakespeare y Molière son los más eminentes poetas dramáticos, porque son á la par directores de teatro y vates, así también Moltke ocupa el primer puesto, por ser al mismo tiempo profesor y príncipe de la guerra. En Napoleón prevalecía el general; en Moltke prevalece el profesor. Napoleón figura en la historia rodeado de rudos mariscales, instrumentos ciegos de su ambición; mientras que Moltke, cual Aristóteles militar, forma una escuela de generales. A los pies de Napoleón I se sentaron reyes y príncipes; á los pies de Moltke, el profesor peregrino que derribó dos imperios, se sentaban oficiales para aprender la estrategia.

El escritor alemán Clanoewitz decía: «Dos ejércitos que llegan á las manos se parecen á dos borrachos que tropiezan, y sale vencedor el primero que recobra el equilibrio y halla el buen camino.» Los alemanes tropezaron todavía en Wisemburgo, dejando escapar á los franceses, que peleaban con desventaja numérica; pero después hallaron el buen camino, la senda de la gloria.

Cuando el ejército francés estaba encerrado en Sedán, Moltke tomaba polvo de tabaco, diciendo: *Es stimunt* (cabal está la cuenta). Bien sabía el Rey de Prusia á quién debía tantas victorias. Después de la capitulación de Sedán, brindó con vino de Champagne por Roon, Moltke y Bismarck, diciendo: «Usted, ministro de la Guerra de Roon, ha afilado nuestra espada; usted, general de Moltke, la ha dirigido; y usted, Conde de Bismarck, ha elevado á la Prusia á tan alta cumbre dirigiendo la política desde hace años.» El 28 de Octubre, después de la capitulación de Metz, Moltke fué elevado á la jerarquía de Conde.

Por fin llegó el día tan ansiado en que capituló París, y el Emperador de Alemania le saludó conmovido en el alma, dando un abrazo estrechísimo á Moltke y á Bismarck. El día en que nuestras tropas entraron en Berlín, Moltke fué nombrado feldmariscal, el grado superior de la jerarquía de la milicia en Alemania.

Hasta su último suspiro estaba siempre dispuesto á defender la gloria del Imperio, según esta divisa que escribió en el álbum del Museo Germánico de Nuremberg: *Alle Zeit tren bereit für des Reiches Herrlochkeit.*

«No sé por qué se me llama universalmente el gran silencioso», decía Moltke al asistir á un banquete de estudiantes en Berlín. En efecto, lo que hablaba en la paz eran palabras elocuentes y verdades profundas; lo que hablaba en la guerra era el eco tonante de los *cañones Krupp*.

Desde el 28 de Enero de 1872 formaba parte de la Cámara de los Señores de Prusia, y desde el 26 de Febrero de 1867, en que se inauguró la primera Dieta alemana, perteneció al Reichstag. En algunas ocasiones graves dejaba oir su palabra, echando en la balanza el peso de su autoridad personal, indiscutible é indiscutida.

Inserto á continuación unos párrafos del notable discurso que el ilustre feldmariscal, con motivo de la discusión de la ley militar en el Parlamento alemán, pronunció en la sesión del 16 de Febrero de 1874, con el fin de dejar asegurado por espacio de doce años el mantenimiento en Alemania de un ejército activo de 400.000 hombres:

«Se ha dicho que el maestro de escuela ganó nuestras batallas. Pero el solo saber no eleva todavía al hombre á la altura en que debe estar pronto para sacrificarse por una idea, por el cumplimiento del deber, por la honra de la patria; para eso se necesita la educación entera del hombre. No el maestro de escuela, sino el *Estado educador*, ha ganado nuestras batallas; aquel Estado que viene instruyendo á la nación militar durante sesenta años, educándola para el vigor corporal y la frescura espiritual, para el orden y la puntualidad, para la fidelidad y la obediencia, para el patriotismo y el valor. No podéis echar de menos al ejército en toda su plena fuerza, aun en el interior para la educación de la nación. Y ¿qué diré del exterior? Un acontecimiento trascendental como la restauración del Imperio alemán, no se efectúa en breve espacio de tiempo. Lo que hemos obtenido en seis meses por las armas, es posible que tengamos que defenderlo por las armas durante medio siglo, á fin de que no se nos reconquiste. No hay que hacernos ilusiones; desde nuestras guerras afortunadas hemos ganado en consideración, pero no por eso se nos quiere mejor.

»El mejor de los hombres no podría vivir en paz si su mal vecino no quiere. Pero creo que mostraremos al mundo que si hemos llegado á ser una nación poderosa, permaneceremos siendo una nación pacífica, una nación que no necesitará de la guerra para adquirir gloria, ni la desea para hacer conquistas. Espero que durante largos años podremos, no sólo conservar la paz, sino también imponerla. Tal vez reconocerá entonces el mundo que una Alemania poderosa en medio de Europa es la garantía más sólida de la paz europea.»

El 3 de Agosto de 1888 anunció al joven emperador Guillermo II que no podía ya montar un caballo, y fué relevado, á instancia suya, de las funciones de Jefe del Estado Mayor general del ejército. ¡Qué palabras tan elevadas le escribió el Emperador el 16 de Agosto! Decía: «El poder del tiempo es mayor que el de los hombres, y ante la fuerza del tiempo se ha de inclinar también usted, en cuyas manos estaba siempre la victoria. Expresarle en esta hora cuánto el ejército debe á usted como Jefe del Estado Mayor general es imposible. Me limitaré, pues, á citar los fastos de la historia de los veinticinco años transcurridos, y decirle con toda la efusión de mi alma que su memoria como Jefe del Estado Mayor del ejército será apreciada en el grado más alto mientras haya un soldado alemán, un corazón alemán y sentimiento militar en el mundo.»

Ha poco Moltke acompañó al joven Monarca en sus viajes á Kiel y á Lübeck, siendo nombrado oficial



LA COMUNIÓN PASCUAL Á LOS ENFERMOS.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE SAMPIETRO.

de nuestra marina. Pronto se presentó al Emperador en su nuevo uniforme: sólo le faltaba el sable, no teniendo sino su espada. «Quizá no lo vean» decía Moltke; pero el bondadoso y agradecido Emperador le regaló un sable en prenda de amistad.

La vida del eminente estratégico concluyó con su brillante triunfo en el juego del whist. «*¿Etsch, etsch, wat segt hei nu tau sine Süpers!*» (¡Eh, eh! ¿qué dice usted ahora de sus borrachones?) exclamó el vencedor, usando aquella frase que salía de un regimiento prusiano, á quien Federico el Grande, antes de la batalla de Leuthan, había llamado borrachón, contestándole los soldados, después de ganada la batalla, estas palabras: «¿Qué dice usted ahora de sus borrachones?»

Estas fueron también las postreras palabras de Moltke. Murió cuando se disponía á veranear en su finca de Kreisau (Silesia), donde conocía cada árbol, cada rosal, pues él había creado aquel hermoso parque donde, escondida de rosas, se encuentra la tumba de su querida consorte. Aquel parque recibió el 29 de Abril también los restos mortales de Moltke, ofreciéndole la tumba Silesia, donde reposa el cadáver de Blücher.

Los funerales de nuestro héroe nacional, celebrados el 28 de Abril en Berlín, eran suntuosísimos, presidiéndolos el Emperador y varios Príncipes alemanes. La Emperatriz vió desfilar el cortejo fúnebre. Entre las coronas había una que á su compañero en la gloria ofreció Bismarck desde su retiro de Sacsenwald. En la casa mortuoria pronunció un discurso elocuente el preboste del ejército, doctor Richter, diciendo: «El finado ha de conducir nuestro ejército como el Cid Campeador cuando muerto. El Emperador puede decir ante el mundo que acaba de perder en él un ejército, pero en su ejército le guardará siempre.»

¡Paladín del anciano emperador Guillermo, continúa siendo el genio tutelar de Alemania, nuestra gloria, nuestro timbre, nuestro Cid Campeador!

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 29 de Abril de 1891.



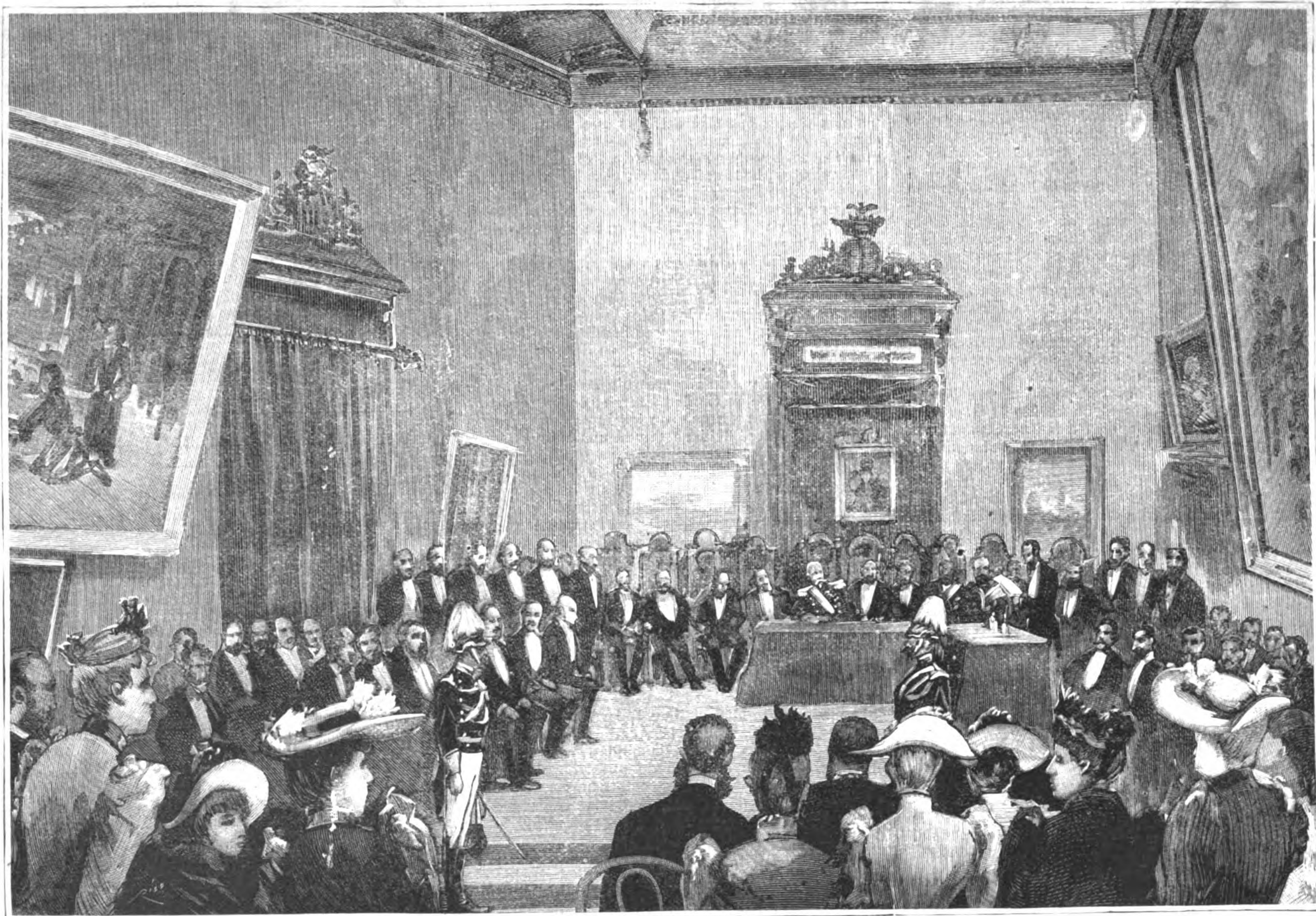
EXCMO. SR. D. ROBERTO SACASA,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA.

LA CATÁSTROFE DE ROMA.

El 21 de Abril celebraba Roma el 2.644 aniversario de su fundación. Numerosísimo este año el concurso de extranjeros en la Ciudad Eterna, su Municipio capitolino había querido ofrecerles en la usual iluminación del Coliseo y Foro Romano la novedad de que ésta representase una erupción del Vesubio, coincidiendo con el centenar de ese pontífice Gregorio Magno y con la fiesta de León el Grande, que detuvo á Atila en los puentes de la ciudad de los Césares y de los Papas. El espectáculo fué imponentísimo y bello; pero los que lo presenciaban desde las alturas del Capitolio, desde las ruinas del Palacio de oro de Nerón, ó en medio del Anfiteatro Flavio, estaban bien lejanos de imaginar que, cuarenta horas después, los figurados temblores de tierra, los volcanes de llamas, la lluvia de fuego convirtiéndose en tierra cenicienta saturada de pólvora, tendrían realidad, evocando los recuerdos de Pompeya; del Vesubio y del incendio neroniano, con motivo de la explosión espantosa de uno de los polvorines de Roma: en la catástrofe que representa el dibujo de la pág. 292, trazado por el buril y pincel del pensionado Sr. Estevan, y que da una idea del sitio de la explosión, inmediato á la basílica de San Pablo, á la iglesia de las Tres Fuentes, célebre por el martirio del Apóstol de los gentiles, y al sepulcro-pirámide de Cayo Cestio.

La voladura de almacenes de pólvora en plazas fortificadas, y en aquellas grandes capitales que son tan insensatas para



BARCELONA.—INAUGURACIÓN OFICIAL DE LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES, EL 23 DE ABRIL PRÓXIMO PASADO.

(De croquis del natural, de D. José Passos.)

consentirlos inmediatos, es accidente demasiado general para que una explosión más mereciera figurar en LA ILUSTRACIÓN, si la catástrofe que describo no hubiese tenido por teatro la sede del catolicismo y la ciudad monumental de los Papas y Emperadores. Roma pertenece al universo, y sus glorias, como sus desventuras, son las alegrías y las desgracias del mundo católico. Por lo cual es grave la responsabilidad de los que, olvidados de esta grandeza y carácter universal, de los tesoros de arte que Roma encierra, han querido hacer de ella una plaza rodeada de fuertes y depósitos de proyectiles fulminantes. Asusta el pensar en las consecuencias, aun más dolorosas de las producidas, si como temía el ministro de la Guerra, Polloux, expresando este temor al Parlamento, además de doscientos sesenta y cinco mil kilogramos de pólvora y treinta y cinco mil proyectiles, hubiesen existido en el fuerte de Monteverde, como existen en otros aun más inmediatos á Roma, depósitos de dinamita y balestita, de granadas, bombas fulminantes, pólvoras sin humo, y demás tristes descubrimientos de la ciencia militar en los siglos pasados y el presente. Y la catástrofe habría sido aún más espantosa realizándose en medio de las sombras de la noche una explosión que vino preparándose horas antes, ó teniendo por teatro, en vez del fuerte Verde, los del Monte *Mario* y *Bravetta*, dominando la *Mole Adriana*, el Vaticano y San Pedro, que hubiesen estallado. Roma, que durante tres días ha vivido en continua alarma, creyó la noche siguiente al desastre que el fuerte de *Bravetta*, elevándose en el *Janícolo* y junto á nuestra Academia de Bellas Artes, iba á ser teatro de otra explosión dolorosa, siendo imposible pintar el espanto de toda aquella región, donde junto á la magnífica fuente del Agua Paula se desenvuelve la pintoresca Villa Panfili, y sus inmediaciones guardan todavía las ruinas de la Roma republicana, defendida por Garibaldi contra los ejércitos franceses sitiadores de la Ciudad Eterna.

Únanse á los estragos causados las aprensiones de toda Europa por las jornadas de Mayo, que Amílcar Cipriani y otros comunistas habían venido á preparar en Roma, y será fácil comprender cuál debió ser el terror que, á las siete y siete minutos de la mañana, se apoderaría, el 23 de Abril, de los romanos, que se preparaban á disfrutar de un día espléndido, consagrado al *Derby* Real, imitación del de Londres y del Grand Prix de París, en la pintoresca campiña del Lacio. Al sentir una sacudida tremenda, seguida de inmensa hoguera inflamada, reflejándose las llamas en las aguas del Tíber, y de un diluvio de tierra cenicienta saturada de pólvora y de proyectiles inflamables, que caían, al parecer, del cielo, mientras de todos los edificios se desplomaban cristales sin cuento y terrazas y galerías de piedra y hierro, las gentes espantadas se preguntaban qué mina de dinamita subterránea había hecho estallar el nihilismo internacional, ó qué nuevo Nerón revolucionario había puesto fuego á la Ciudad de los Césares en nuestra época de la *Commune* parisiense, de la que constituye parte Amílcar Cipriani.

León XIII, que se alzaba para decir su diaria misa, más sereno que la mayoría de los moradores del Vaticano, cuyo espanto se comprende y adivina, cayendo sobre el sitial inmediato al lecho, pudo imaginar que volaban los Palacios Apostólicos, escuchando á la vez que la explosión terrible, como si hubieran hecho salva duradera cien cañones y morteros del castillo de San Angelo, el ruido de innumerables cristales de las colosales galerías vaticanas, sembrando el jardín de la Piña y la columnata del Bramante en la plaza de San Pedro, inmediata á su morada. Su primer movimiento fué arrodillarse y pedir al Señor la salvación de Roma. Después, conocido el suceso, su pensamiento voló al sitio del desastre, para fijarse con amor en los medios de salvar en lo factible los centenares de niños y jóvenes huérfanos que á cortísima distancia del polvorín volado encerraba la Escuela de Agricultura, creada por su virtuoso predecesor en la llamada Viña Pía. Estos alumnos, alojados hoy por el Papa en Santa Marta, frente á su palacio, excepto algún herido ligeramente, atribuyen su salvación milagrosa á la intercesión de la imagen de una Virgen situada en la capilla del instituto, servido por Padres religiosos de la Misericordia, y que resultando intacta en la ruina del edificio, la tuvo de los jóvenes, que unos estudiaban en el campo, y los otros iban á asistir á la misa diaria en el altar de la MADONA.

El rey Humberto que se alza temprano, contemplaba desde la terraza del Quirinal la ciudad que se extiende á la falda de la célebre colina, cuando vió como bambolearse la torre del Quirinal, y que allá en lontananza se divisaba un volcán de llamas acompañado de sacudimiento de terremoto y de grandes detonaciones. Algún senador, salvado en el terremoto de Casamicciola, debió figurarse que la escena de desolación se había trasladado á Roma. El digno descendiente de la casa de Saboya, siempre el primero en los peligros, estaba minutos después en el sitio de la catástrofe. Sólo le habían precedido los soldados salvados del Fuerte Verde, los que no lejos se entregaban á los ejercicios de primavera, algún funcionario civil ó militar, y juntamente con éstos, hermanitas de la Caridad del cercano Transtevere, benedictinos de San Pablo, trapenses y cartujos de ese monasterio de las Tres Fuentes, consagrados al cultivo de los eucaliptos que han saneado aquella parte del agro romano, y los padres de la Misericordia, profesores del Instituto de agricultura destruído. El sacerdote padre Bonifacio, que iba á decir la misa, se había traído, con el cáliz, los santos óleos para aplicarlos, con sus consuelos, á los heridos y á las infelices víctimas de la catástrofe. El barón Nicotera, el general Pelloux, celosísimos ingenieros, avisan á la estación de San Pablo, casi destruída, á la de Transtevere, bastante deteriorada, y á la lejana de las Termas Dioclecianas, para que detengan los trenes en marcha ó preparación, y que van á pasar por el sitio del desastre, trayendo á miles y miles de viajeros á Roma, pues que se proponían asistir á la más brillante de sus carreras de caballos. Afortunadamente, la salvadora medida se había adoptado instintivamente en Albani, Tivoli, Frascati, el más lejano Porto de Anzín, donde se había sentido perfectamente la terrible explosión, que rompió muchos cristales en Velletri, cual si en sus campos históricos se reprodujese la batalla entre austriacos, españoles y napolitanos.

El cuadro que se desenvuelve ante el Monarca, y el gran grupo que lo rodea, recuerda á algunos raros espectadores las desolaciones de nuestros terremotos granadinos, las peruanas de Arequipa, las no distantes de las islas griegas y de Ischia. Docenas de granjas, de *hosterías* y de modestas cabañas en la campiña romana son montón de ruinas; todos los frondosos árboles y las viñas han desaparecido, y del polvorín incendiado sólo queda como una fosa en la que alienta algún herido, siendo escasos los cadáveres. El Rey, á la par que consuelos, da á los heridos, y especialmente á los dos héroes de la catástrofe, su carroza y ayudantes para transportarlos al hospital.

***

¿Cómo se había originado esta explosión? Hasta ahora, ni las explicaciones dadas por el Ministro de la Guerra y del Interior al Parlamento, ni las tres informaciones, técnica, judicial y administrativa, que se prosiguen con grande actividad, han podido patentizar las causas del suceso, que temo habrán de permanecer en gran parte desconocidas. El general Pelloux, para disminuir la responsabilidad que cabe al elemento militar, por haber desoído las advertencias del Municipio romano, que se opuso á la construcción de esos almacenes de pólvora tan inmediatos á una ciudad monumental, á un ferrocarril y á una escuela de agricultura, consagrada justamente á niños huérfanos, afirma que técnicamente no se puede explicar el origen de la explosión. La tarde anterior á ella, un oficial técnico y operarios inteligentísimos y de acrisolada probidad, habían estado realizando ciertas operaciones con las pólvoras y proyectiles, que se verifican todos los meses, y con la atención más exquisita, cerrando herméticamente los subterráneos y demás locales donde se guardaba tan inmenso combustible. Si hubiese habido alguna negligencia, el fuego se habría declarado instantáneo. Por el contrario, sólo á las seis y media de la mañana, el centinela de *bersaglieri*, un piamontés que da guardia al polvorín, se apercibe de un ruido como si chocasen nueces dentro de un saco, ruido al cual suceden algunas ráfagas de humo que se desprenden de las techumbres del polvorín. La misma observación hace el capitán de ingenieros Spaccamela y el ingeniero civil Romanis, que á aquella hora temprana estudian un camino estratégico entre el polvorín y el inmediato fuerte de Monteverde. El capitán toma sobre sí la responsabilidad de mandar retirar la guardia; y mientras el cabo Cattaneo, que preside el piquete, avisa al oficial del fuerte, teniente Gabrielli, los soldados corren á prevenir, para que se salven, á los religiosos del Instituto de Agricultura y á los campesinos de las casas inmediatas que inundan aquellos campos, en cuyas viñas y prados trabajaban muchísimas aldeanas y aun *ciociaras* de Roma. A las siete y siete minutos, hora señalada en el reloj parado del infeliz ingeniero Romanis, muerto, y en los recuerdos del capitán y cabo Cattaneo, verdaderos héroes á lo *Pedro Micca*, que no quisieron abandonar su puesto de peligro, resultando por ello fuertemente heridos, hasta ver salvos soldados, campesinos y niños, el rumor sordo y el incipiente humo se convirtieron en espantoso volcán y en una detonación inmensa. Una media docena de muertos, 40 heridos en los sitios inmediatos á la explosión, y 172 más en los diversos barrios, aun los más lejanos de Roma, fueron el resultado de esta especie de delirio que se ha apoderado de la Italia oficial, para crear ejércitos y flotas, construir fortificaciones hasta en el recinto de la Ciudad Eterna, como si aliada de Inglaterra en los mares y de los Imperios Germánicos en el continente, debiese temer una nueva irrupción de bárbaros, ó un desembarque en sus costas de cartagineses y musulmanes, olvidando que su grandeza estriba en ser la patria de las artes y en sus imperecederos monumentos de Venecia, Florencia y Roma. Imposible pintar la consternación de ésta en los primeros instantes. Una gran parte del público, que todavía no ha desechado la idea de las conjuraciones nihilistas, y de las minas subterráneas, cree que el Vaticano, el Quirinal ó los grandes fuertes que los dominan, han hecho explosión, y aunque las calles están llenas de cristales despedazados y la atmósfera cubierta de denso humo, y cae tierra cenicienta del cielo, se arroja á los foros y plazas para huir de un nuevo Casamicciola.

En el palacio Farnesio, morada del Embajador de Francia, se desprenden las galerías de cristales que dan sobre la logia de Miguel Angel, lastimando, aunque ligeramente á Billaut. En la Academia Española, que desde el Janícolo domina la ciudad, caen los grandes lucernarios de los estudios de nuestros pintores y escultores, se rompen algunas estatuas, y se salvan, por hallarse camino de España, la de la Reina, esculpida por Querol, y un admirable bajo relieve de Mariano Benlliure, en el estudio de éste, representando á María Cristina con los tres Príncipes sus hijos. Abismado el techo de la alcoba de Querol, grande habría sido el peligro de ver al inspirado artista sepultado bajo sus ruinas. Cuando el director de la Academia, Palmaroli, y los religiosos franciscanos de la Iglesia inmediata, que fundaron los Reyes Católicos, para salvarse de un peligro ignoto salen á la terraza del Janícolo, escuchan, sucediendo á las detonaciones y á las llamas, como un inmenso quejido que se eleva del Trastevere. Son las mujeres del popular barrio de Roma más inmediato al sitio del desastre, las cuales, viendo prolongarse la lluvia cenicienta, creen van á reproducirse los destrozos de Pompeya, descritos por Plinio, y huyen como locas hacia el Tíber. En su camino encuentran á nuestro comisario general de franciscanos, el P. Panadero, que auxiliado de sus religiosos, calma sus alarmas y eleva sus pensamientos al Dios de la misericordia, hasta que en la plaza misma de nuestra iglesia de *SS. Quaranta* caen en tierra, pidiendo arrodilladas gracia al Señor. Cuando ha sucedido una calma relativa, como después de las batallas, se cuentan los muertos y heridos. El Rey y la reina Margarita, como el Cardenal-Vicario y otros Príncipes de la Iglesia, visitan á estos últimos en los hospitales de la Consolación, de Santo Espíritu y de Santiago, ofreciéndoles los más cristianos consuelos. Al propio tiempo los arquitectos y un público inmenso van á estimar y contemplar los destrozos de San Pablo, donde se ha destruído toda la magnífica galería de cristales que conmemoraba los fastos del Apóstol de los gentiles, varios de sus mosaicos y columnas de jaspe de su pórtico en construcción, deteriorando algún altar de malaquita. Pues la Basílica es, de los grandes edificios romanos, el más inmediato al desastre. Los diputados que, naturalmente, están ansiosos de un debate que aclare lo sucedido, tienen que reunirse en su palacio de Monte Citorio, del cual ha desaparecido la cúpula, no sin que caigan pedazos de cristal, y alguna vez la lluvia sobre los representantes de la nación. Esto les hará ser más exigentes con la comisión, recientemente nombrada y presidida por el general Ricatti, encargada de proponer la inmediata traslación á puntos lejanos, de los depósitos de pólvora, que amenazan las monumentales ciudades de Roma, Florencia y Venecia, como tantas otras de esta Italia, más grande, como hemos dicho, por las artes y recuerdos históricos, que por los hechos heroicos de sus hijos.

En San Juan de Letrán y Santa María la Mayor los estragos son sensibles, pero menores; se acrecen en San Pedro, y son considerabilísimos en el Vaticano, en cuyas Logias de Rafael se han desplomado las galerías de cristales, como se han abismado las hermosas ventanas en cristales de Baviera, regalo de su rey Maximiliano II, ú ofrendas de los jubileos papales, representando las figuras de San Pedro y San Pablo, de San León y San Gregorio, en los mismos días de la Octava de su centenar; de Pío IX y de San Andrés, que se admiraban en la escala regia de los Palacios Apostólicos, en la de Constantino y en la estupenda Biblioteca Vaticana. También la Capilla Paulina perdió parte de su cúpula, y sus colosales ventanas la Sixtina, aunque salvándose las bóvedas inmortales pintadas por Miguel Angel y Rafael. Por privilegio especialísimo nada sufrió la sala habitación de dormir del Santo Padre; el cual, en estos días, ha recibido de la piedad de muchos católicos diversos donativos, y de un corazón generoso de la Francia la ofrenda de 100.000 francos, destinados á la reparación de todos los cristales, verdaderos *cuadros* del arte en las fábricas de Munich.

En muchas de las basílicas, como en casi todas las iglesias de Roma, empezando por la española de Santiago y Montserrat, sacerdotes que estaban oficiando el Santo Sacrificio vieron desplomarse las claraboyas de cristales, las cruces de mármol y fragmentos de altares, que hieren al Párroco de San Marcos, templo adherido al Palacio de Venecia, viéndose á los sacerdotes, elevando el cáliz, refugiarse en los claustros ó en los pórticos de las iglesias, revestidos de su traje sacerdotal, con el cual acababan de elevar sus preces al Señor.

Entre los edificios civiles, las estaciones de Transtevere y San Pablo, el nuevo Matadero, el Palacio Farnesio, los del Parlamento, han sufrido extrordinariamente, y las pérdidas de Roma por este gran desastre, triste consecuencia de su crisis edilicia, excederán de un millón de duros.

CONDE DE COELLO.

Roma, 2 de Mayo de 1891.

LA ESTELA DEL DOLOR.

Á MI AMIGO ANTONIO F. GRILO.

I.

No te ocultes, mi bien..... Soy á quien busca
Tu ardiente corazón.
Este es el bosque umbroso y solitario
Que nuestra dicha vió,
Mientras sus auras entonaban himnos
Por nuestro dulce amor.

Al pie de aquella hiedra trepadora,
Jamás vista del sol,
Se fundieron en una nuestras almas.....
Corrió el tiempo veloz,
Y partimos, soñando que la tierra
Era para los dos.

¿Qué es esto? ¡Se retira! Yo la sigo.....
A aquel arbusto voy.....
Tras su espeso follaje se desliza.....
Cruza rápida..... ¡oh!
Desaparece..... se pierde entre las brumas.....
¿Por qué se va, gran Dios!

II.

Ancho el camino, larga la jornada,
Extensa soledad;
Frondosas alamedas, puro ambiente,
Perfume matinal;

Gorjeos de las aves, luz tranquila
Y atmósfera de paz.....
¿Para quién tan espléndido paisaje?
En mi amarga ansiedad,
Miro al cielo con lánguida tristeza,
A la tierra y al mar.....
En mis cárdenos labios brota un nombre;
Abro los ojos más.....
Y ella está entre las flores, va á mi lado,
Se oculta más allá;
Aparece otra vez, tierna sonríe,
Me llama sin cesar;
Crece su imagen y lo inunda todo.....
Y todo ilusión..... ¡Ah!

III.

Este mundo social lleno de goces
Me aguarda..... ¿para qué?
Ni allí ni aquí su sombra me abandona,
La encuentro por doquier;
Y cuantas huellas dibujó su planta
Siempre mis ojos ven.
Vuelvo muerto á los cauces de la vida
Por donde va el placer.
Es mi existencia lago de amargura;
Yo, perdido bajel
Que en vano busca salvadora playa,
Y vacila mi fe.
¿Es la dicha un fantasma? ¡Quién lo sabe!
Efímero es el bien.
Nos acecha el dolor tras la ventura.
¡Morir!..... ¿Qué habrá después?
Ni vivir ni morir; ni hoy ni mañana.....
¡Para mí, todo ayer!

IV.

Pienso ver en las nubes que se apartan
Su rostro de marfil.
Á las estrellas, en la noche obscura,
Les pregunto infeliz;
Y corro hacia las sombras y al misterio
Por si se oculta allí.
Su nombre, cual despierto centinela
En tan penosa lid,
Suena en mi corazón, brota en mis labios
En ocasiones mil.....
Hasta mezclado en la oración bendita
Que pronuncio al dormir.
El campo y la ciudad son dos sepulcros.
Las flores, sin matiz.
Las músicas y fiestas, siempre tristes.
¡No hay dicha para mí!
Y tantas penas y delirio tanto
¿Ya nunca tendrán fin?

V.

¡Santo templo de Dios! ¡Unico asilo
De esperanza y salud!
Recójase mi espíritu, y absorto,
Volviéndose á Jesús,
Pida el bien de las dichas eternales
Y de la eterna luz.
Alzando están la consagrada Hostia.....
¡Dios mío, fe y virtud!
Mas ¿qué miro, gran Dios! El pensamiento
Se me rebela aún,
Y aquí la encuentro, cual la vi en el bosque
So la bóveda azul.
....
....
....
¡Ni con santos anhelos de otros mundos,
Ni con fiera segur,
Cabe ya que te arranquen de mi alma,
Dulcísimo querub!
Yo anhelo, sí, la venturanza eterna,
¡Pero á mi lado tú!

R. SERRANO ALCÁZAR.

MI RELICARIO.

De la amistad de una hermosa
Testimonio irrecusable,
Escudo que me protege
De la vida en los combates,
Le llevo sobre mi pecho
Para que mi pecho guarde.
Así murmuró á mi oído,
La santa reliquia dándome,
Aquella dulce hermosura
Mezcla de mujer y ángel:
«Si aun vive tu fe primera;
Si por tu bien no olvidaste
Las sublimes oraciones
Que aprendieras de tu madre,
Guarda esta santa reliquia,
Invócala en tus pesares,
Y en las luchas de la vida,
Cuando tus fuerzas desmayen,
Ella calmará tus penas,
Ella ahuyentará tus males.»
Y así, escudado por ella,
Crucé los inmensos mares,
Sin que en horas de bonanza
Jamás mi fe se entibiase,
Ni en los momentos de angustia
Bastaran á perturbarme
Ya las espantosas calmas,
Ya los crudos vendavales.

Hoy, que fatigado y triste,
Vuelvo en mi hogar á ampararme,
Cual de lejanas riberas
Vuelven al nido las aves,
Cuando una duda penosa,
Cuando un recuerdo implacable
Quiere acibarar mi vida
Y en el alma cobijarse,
Rezo á la imagen bendita
Que sobre mi pecho yace,
Y mis dudas la confío
Y la cuento mis afanes,
Y en ella y en sus recuerdos
Acabo por refugiarme,
Cual me refugié de niño
En el seno de mi madre!

Segovia.

RAFAEL OCHOA.

¡.....!

Para Dios no hay eventos, no hay acasos:
Antes que el giro de la azul esfera
La eternidad á tiempo redujera,
Contó mis horas y midió mis pasos.

El mal y el bien en mí vierten sus vasos,
Y esquivarlos en vano el alma espera,
Que de mi vida la fatal carrera
Mutaciones no admite ni retrasos.

Anterior á mi ser es mi destino,
Tasadas mis acciones *ab æterno*,
Fija la suerte, ineluctable el sino:

¡Y aun suponen que un Dios piadoso y tierno
Puede abrir al final de mi camino
La sima tenebrosa del infierno!

FEDERICO BALART.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

París: el Congreso internacional de las mujeres.—La Armada de la Salud en Bruselas.—En Pekín: recepción de los diplomáticos europeos por el Emperador.—Los sobrantes del tesoro inglés: la instrucción gratuita.

PARA el 1.º de Mayo de 1892 se unirá á la manifestación obrera de aquel día un elemento poderoso, con el que los agitadores no habían contado hasta aquí realmente, y que si toma á pechos y como cuestión de moda la meetingomanía, podrá ser tan numeroso, por lo menos, en centenares de miles de manifestantes, como lo han sido los de los trabajadores de Europa y América. Ese elemento son las mujeres; la otra mitad, como quien no dice nada, del género humano.

Por ahora, apenas se ha fijado la atención de los curiosos en los Congresos «de mujeres solas», que se han celebrado en estos mismos días, porque el terror, el hervor y el fragor que las voces de los hombres han producido, distrajeron á todos y no pudimos parar mientes en lo que hacían ellas. En varias ciudades españolas ha habido *meetings* femeninos, amparados por los obreros; pero el más trascendental es el que acaba de reunirse en París en el local de la *Société de Geographie*, no sólo por sus tendencias, sino por la calidad de las damas que han tomado parte en él. Nació la idea de fundar la *Unión universal de las mujeres* (¡pobres de nosotros!) en la primera sesión del *Congreso internacional de las mujeres*, celebrado en aquella capital en 1889, que entonces sólo aspiraba á desenvolver, por todos los medios posibles, la instrucción femenina. Una de las miembras, Mme. Cheliga-Lœvy, fundó un *Boletín* de la asociación, con cuyo órgano se pusieron decididamente todas las compañeras en constante y efectiva relación. Este año, antes de que llegara la apocalíptica fecha del día en que repican «á buen tiempo» las campanas de las torres campesinas, se han vuelto á reunir en aquel mismo salón, bajo la presidencia de la ilustre propagandista y escritora Mme. Clémence Royer, la traductora de las obras de Darwin, persona tan sabia y valiente, que, con faldas y todo, es capaz de dar cien vueltas y dejar tamañitas á las togas de diez universidades juntas. La concurrencia, de mujeres solas, se ha compuesto de literatas, doctoras, institutrices y artistas; *burguesas* todas, como se ve, que forman la vanguardia de la legión de obreras y proletarias, que atenderán y se adherirán mañana á sus excitaciones y á su propaganda. Los trabajos del Congreso se han reducido á dar cuenta de la situación de las mujeres en Inglaterra, Alemania, Suecia, Polonia, Austria, Bohemia y Dinamarca; á crear escuelas mixtas, y un círculo ú *home*, exclusivamente femenino, en el que, por contraposición de lo ordenado en otro masculino y muy notable de Madrid, donde no se permite que entren «señoras ni perros» *(sic)*, se prohibirá de seguro la entrada al sexo feo. Preparan además aquellas damas una Exposición universal de trabajos femeninos para 1894.

La alianza mujeril cosmopolita es muy terrible. No todas juntas, sino una sola ha bastado en ocasiones para sujetar y domesticar á los hombres más tremendos, á los más sabios y á los más testarudos. Ya lo dicen los libros viejos:

Adam, Sansonem, Petrum, David, Salomonem,
Phæmina decepit. Quis modò totus erit?

Verdad es que no son muy constantes en practicar el mal ni el bien, y que esta volubilidad puede salvarnos. Que así lo son, también está escrito, como sigue, desde hace veintidós siglos:

Quid levius flamma? flamen. Quid flamine? fama.
Quid fama? mulier. Quid muliere? nihil.

Tal vez allá en otros países las doctoresses, femmes de lettres, citoyennes, learnedwoman, commotioner, weibsgelehrtens y demás mujeres de chispa y de armas tomar, logren emanciparse de la dulce tutela del hogar en que rige el varón; pero por aquí, entre Pancorbo y Chiclana, tendremos paz y amor viejo, y pan y cebolla para largos años. Muchos libros y discursos femeninos habrá que distribuir por los pueblos, y hacer que los lean, para que se olvide aquella popular sabiduría que corre entre nuestra gente de faldas y que dice: la mujer y la cereza por su mal se afeita; la necia á su puerta se para prieta; á la mujer y á la viña el hombre la hace garrida; la que con muchos se trata á todos enfada; la mujer y el huerto no quieren más que un dueño; la doncella y el azor las espaldas al sol; la que poco cavila siempre trae mala camisa; la madre y la hija por dar y tomar son amigas; la que poco vela tarde hace luenga tela; es labor de judía afanar de noche y holgar de día; manos en la rueca y ojos en la puerta; la moza mala hace á la ama brava; la suegra ha de ser rogada y la olla reposada; la que mal marido tiene en el tocado se le parece; la mal casada tratos tiene con la criada; la primera, escoba, y la segunda, señora; las sopas y los amores los primeros son los mejores; la mujer de viejo relumbra como espejo; la viuda rica, casada fica; la mujer ligera dice de todos, y todos de ella; las viejas á estirar y el diablo á arrugar; la que es mala, aunque esté dentro de una avellana; la primera es mía, la segunda compañía y la tercera herejía; la muchacha si es tonta, anden las manos y calle la boca; la vergüenza y la honra la que las pierde jamás las cobra; las faldas arrastrando y las mangas colgando; la buena hija dos veces viene á casa; la que hila de continuo un huevo de gallina no pedirá camisa á la vecina; la mujer y el vidrio siempre están en peligro; la viuda rica con un ojo llora y con otro repica; la que es buena, la casa vacía hace llena; la mujer compuesta á su marido quita de otra puerta; lino ni lana no quieren ventana, y la mujer y la candela tuércele el cuello si la quieres buena.

Mientras sean estos, y otros semejantes, los puntos principales del programa de nuestras socialistas, ande la rueda y ande en buen hora, que no nos irá mal, ni á nosotros ni á ellas. Y si alguna, ribeteada de hombre, se opone á ello y nos sale al encuentro, haremos lo que se hace con las bigotudas, como ya lo dijo Quinto Curcio:

Sit procul à nobis mulier, cui barbula pendet.

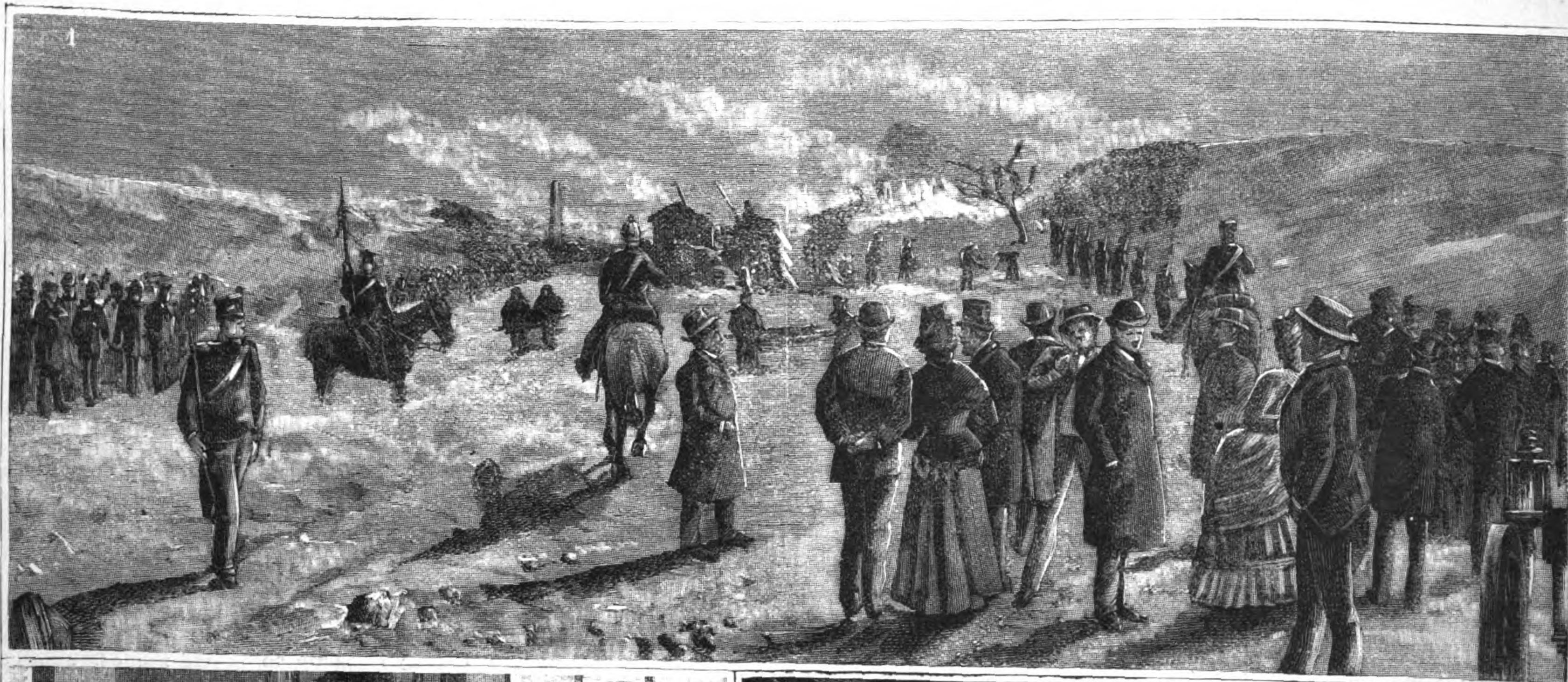
***

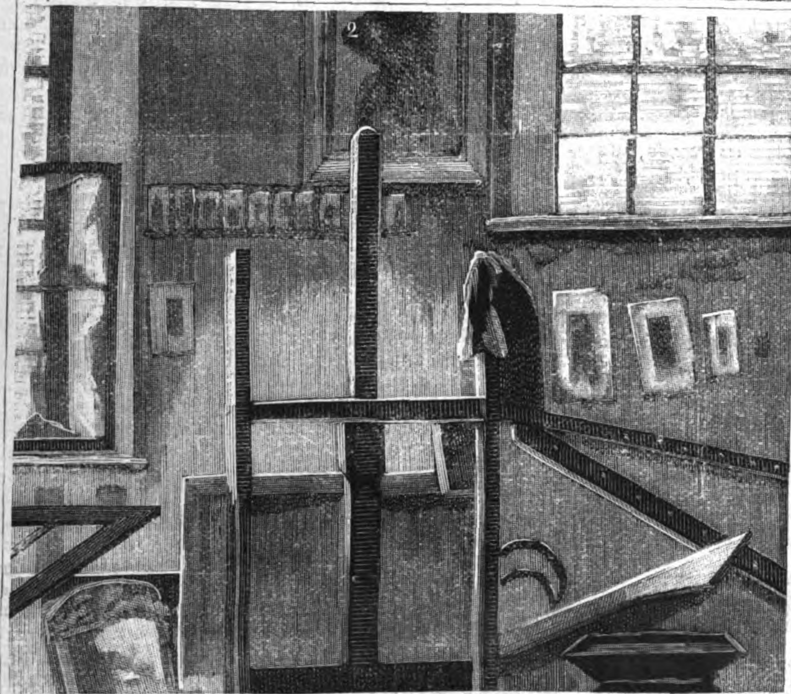
La Armada de la Salud, del general Booth, que trata de remediar á su modo y con su religión especial, en Inglaterra, las miserias del género humano, ha establecido una sucursal en Bruselas, en el boulevard Baudoin, 32, barrio de Molenbeck-Saint-Jean. La inauguración de este centro belga ha sido muy borrascosa. El mayor Clibborn, comandante en jefe de la sucursal, ataviado con su frac rojo y su manto negro, presidió la ceremonia; quince miembros salutistas, con gorras de plato ellos y con severos trajes negros, un tanto cuákeros, ellas, aparecían en el estrado ó plataforma de la sala, y ésta se veía llena por unos doscientos curiosos, que habían pagado su correspondiente billete de entrada. En las paredes se leían estas inscripciones: «El mundo para Dios.» «¿Dónde pasaréis la eternidad?» Una señorita capitana de la legión tocó en el piano, con especial melancolía y sin que nadie la hiciera caso, algunos números místicos, á guisa de sinfonía.

Después el mayor Clibborn se levantó, abrió un librito rojo é invitó á los concurrentes á cantar, en coro, el himno de entrada, número 196, página 144, que empieza así:

Soldats du Salut, debout!
Debout! pour la victoire;
Elevez vos voix partout,
Chantez de Dieu la gloire!

Al fin de cada estrofa cantada, el Mayor fué comentando su texto con místicas frases, relativas á «la batalla de la vida contra el demonio», manifestando que esperaba ver muy pronto las calles de Bruselas llenas de gente, que cantarán estas coplas en vez de las obscenas. Mientras hablaba, se agitaban los salutistas de la plataforma, haciendo aspavientos y gestos piadosos y tomando dramáticas actitudes. Después de los cánticos, vino el desfile de los convertidos; después unos solos de música, y al fin una especie de sermón predicado por un holandés. Dijo entre otras cosas que la población belga cuenta con un 34 por 100 de criminales, un 16 por 100 de locos y un 150 de alcoholizados, exageraciones, que corrían parejas con los alardes y comentarios del Mayor. El público curioso y alegre que acudía á la fiesta, y que había acompañado al coro con horribles y grotescas desafinaciones y chillidos, repitiendo al final de los versículos el retumbante nombre del ministro director de la actual política belga, «¡O, Vandenpeereboom!», interrumpió más de cien veces el sermón del holandés con carcajadas y aplausos iró-









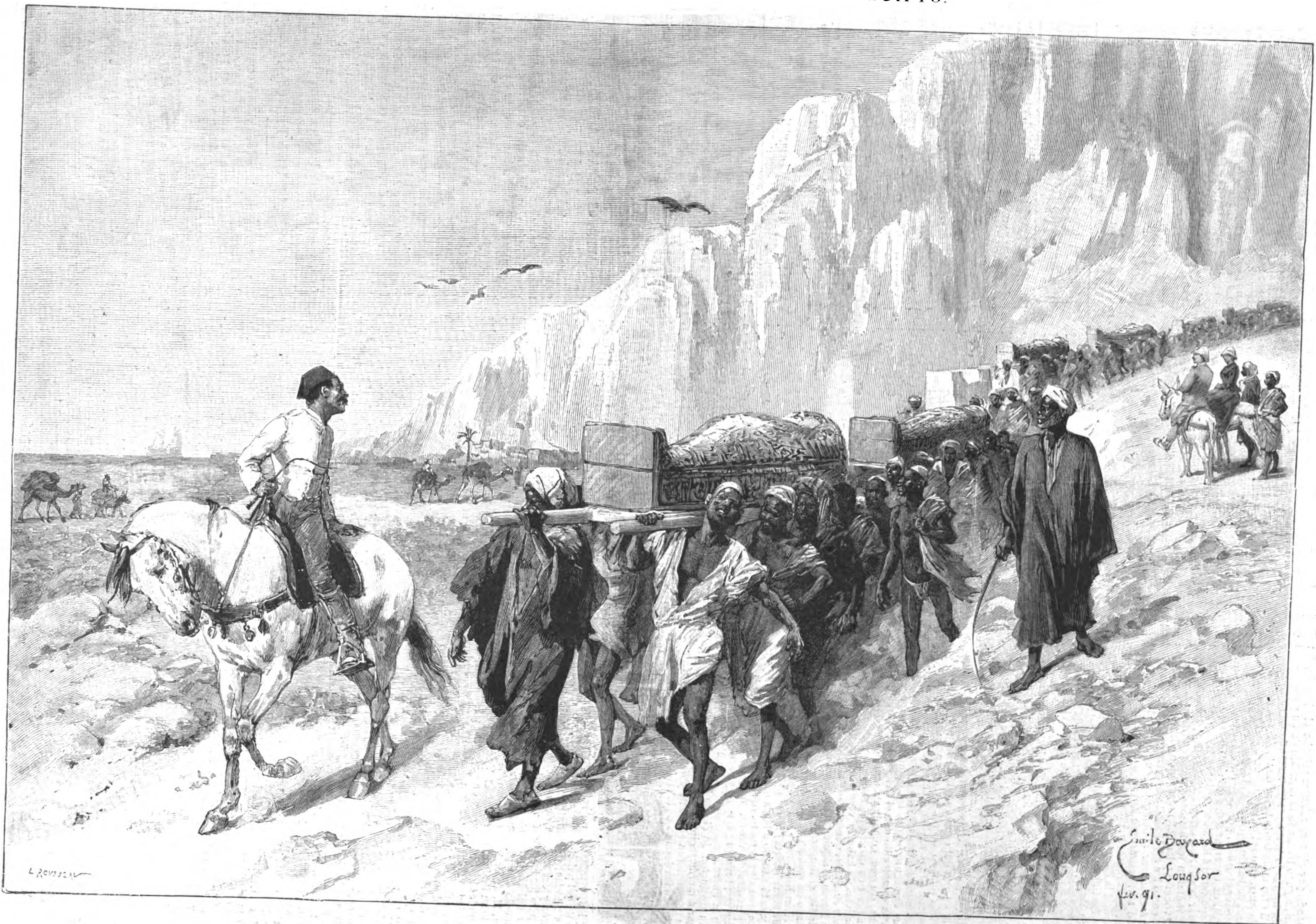


ROMA. — EFECTOS DE LA EXPLOSIÓN DEL POLVORÍN DE «VIGNA PIA», OCURRIDA EL 23 DE ABRIL ÚLTIMO.

1. El sitio de la catástrofe, dos horas después de la explosión. — 2. En la Academia Española de Bellas Artes: Detalle del estudio de un pensionado. 3. El salón de Exposiciones. — 4. La galería principal. — 5. Cámara de un pensionado.

(Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE MOMIAS EN EGIPTO.



TRASLACIÓN DE LOS SARCÓFAGOS DE DEIR-EL-BAHARI AL NILO, PARA CONDUCIRLOS AL CAIRO.
(Dibujo del natural, por Bayard.)

nicos. Cuando por algunos minutos reinaba el silencio, lo rompían, alguno imitando el maullido de un gato rabioso, otro haciendo la rana, otro soltando un solemne rebuzno, ú otro remedando la ira de mujercilla desaforada. Nada hizo, sino reirse en grande de tal rebullicio, el comisario de barrio, que M. Clibborn llevó á la sala para mantener el orden, por lo cual el Mayor se vió en la necesidad de encargar á dos de sus oficiales salutistas que expulsaran á los alborotadores. Negáronse éstos á abandonar la sala; púsose gran parte del público á su lado; se levantaron los bastones; se repitieron los insultos, el vocerío y las bofetadas, y en vista de tal cataclismo, como los cánticos de los verdaderos fieles no bastaban á exorcizar al demonio, que sin duda se había metido allí, retiráronse huyendo á una habitación inmediata los cantores y predicadores, dió una vuelta M. Clibborn á la llave del gas, quedó la sala á obscuras, y, allá en las tinieblas, continuó por algunos minutos la gresca en medio de la música de la *Marsellesa* y de *¡O, Vandenpeereboom!*, hasta que cansados de gritar y de romper bancos, salieron á la calle los herejes burladores del salutismo.

No es posible saber cómo marchará esta estrambótica secta en su propaganda futura; pero hay que confesar que en su primera aparición en Bélgica ha sido derrotada por el diablo, al cual persiguen tan crudamente.

***

En una de las narraciones que escribí hace algunos meses, dí cuenta del acuerdo que el Emperador de la China había tomado de recibir en audiencia á los representantes de las naciones europeas, en Pekín, suceso casi inusitado que muy de tarde en tarde se realiza, y que de seguro, dadas las grandes relaciones que Europa ha establecido con el Celeste Imperio, se repetirá ahora, sin que, como hasta aquí, cause la extrañeza de nadie. Los diarios llegados del extremo Oriente traen noticias de haberse verificado ya esa ceremonia. La *Gaceta de Pekín*, denominada allí *King-Pao*, publicó en 4 de Marzo el siguiente lacónico anuncio: «Mañana, al mediodía, el Emperador irá á *Tse-Koang-Ko*, adonde ha llamado en audiencia á diferentes países. Firmado: Tehao-Kien-Ko-Kouo.» El palacio de Tse-Koang-Ko (salón de la luz violeta) forma parte de la residencia imperial, y está situado á larga distancia del palacio principal, en que vive la corte. A él se trasladaron, en sillas-literas pintadas de verde, los jefes de las legaciones europeas con todo su personal y escoltados por mandarines de la guardia palaciega. El que todos los individuos sin distinción de clases fueran en literas verdes, dió lugar á murmuraciones y protestas entre los curiosos que presenciaron el desfile y que se precian de estar enterados en los detalles de la etiqueta imperial. Parece, en efecto, que los vehículos de semejante color, así como los pintados de azul, son de uso exclusivo de los altos dignatarios, príncipes y presidentes de los ministerios, reservándose los carruajes para los secretarios y resto del personal diplomático.

Apeáronse los diplomáticos al llegar á los jardines del Koang-Ko, y tomaron un refrigerio (el *Amarretha-ko)*, en la sala del pabellón de entrada; pasando después á las tres tiendas, preparadas respectivamente para los ministros y encargados de negocios, para los secretarios y para los intérpretes, y en las cuales esperaron la llegada del Emperador. En cuanto éste se presentó, fué llamado á su presencia el decano del Cuerpo diplomático, M. de Brandt, ministro de Alemania, acompañado de su intérprete el barón Von der Goltz. Luego entraron los ministros y los encargados, por orden de antigüedad. Presentes estaban los de Francia, Rusia, España y Bélgica. El decano, como buen alemán, no se dignó hablar en francés al dirigirse al Emperador, sino en inglés. Tradujo su discurso al chino el decano de los intérpretes M. Popof, y del chino al manchú, para que lo entendiera el Emperador su pariente, el príncipe King. Contestó el Emperador con breves frases; tradújolas King, á King tradujo Popof, á Popof cada diplomático para sus adentros, y una vez terminadas las versiones, retiráronse los representantes, andando hacia atrás, y haciendo tres profundos saludos antes de llegar á la puerta. El Emperador, que vestía una preciosa túnica de seda de color azul obscuro, como alivio de luto, que aun lleva por la muerte de su padre, ocupaba la silla del trono, que se alza sobre tres gradas, y que tiene delante una mesa de marfil y oro. A ambos lados de la mesa había dos braserillos de perfumes, sostenidos en riquísimos soportes, tan admirables y de tanto mérito, que produjeron el asombro de los europeos, quienes se fijaron irresistiblemente en ellos, más que en el Emperador y en su corte. Detrás del Soberano estaban en pie los dos altos funcionarios, el Pao-Wang y el Ko-Wang. A su izquierda se colocó el príncipe King, que siempre que se dirigió al Emperador lo hizo de rodillas. La decoración de la sala de recepciones es muy sencilla, y sus muros están cubiertos por grandes cuadros que representan las batallas del Emperador Kien-Long. Entre los hijos del Celeste Imperio, como entre los hijos de la última aldea del mundo europeo, estas ceremonias acaban siempre del mismo modo: con una buena comida. En efecto, reunidos después de la audiencia imperial los funcionarios chinos y los diplomaticos de Europa, con el Tsong-li-Yamen, celebraron su concordia internacional con un soberbio banquete. No faltarán en lo sucesivo estas aproximaciones asiático-europeas, porque la China ofrece grandes recursos de explotación á los pueblos industriales y mercantiles de nuestro continente.

La Alemania intenta dilatar allí su influencia y su trato, pero el predominio de la explotación continúa aún en manos de los ingleses. ¡Bien sabe la Gran Bretaña saldar sus negocios! Ayer mismo leyó en el Parlamento Mr. Goschen, canciller del Echiquier, el resultado de la gestión económica nacional del período de 1890 á 1891. De ella resulta que hay un sobrante de productos para el Tesoro que supera á l) calculado en 35 millones de pesetas. Para el ejercicio de 1891 á 92 cree el Ministro que este *superábit* verdad se elevará á 50 millones, poco más ó menos lo mismo que el nuestro. ¿A qué dedicará el Gobierno inglés este seguro sobrante? A implantar en toda la nación la instrucción gratuita, relevando á los contribuyentes de esa carga. La reforma se discute mucho en estos momentos en Inglaterra, y promete enseñar mucho más á las gentes aficionadas á estos progresos. No perderemos de vista las peripecias de tan interesante campaña.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Cuestión social, por D. Fernando de Antón. Importantísimo estudio de actualidad. Examina su autor las causas que han determinado el carácter universal y revolucionario del socialismo contemporáneo, y las presenta magistralmente descritas en veintidós capítulos y seis apéndices de verdadero interés. Elegante folleto de 126 páginas en 4.º, que se vende, á 1,50 peseta, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de los Sres. Gironés y Orduña, Sevilla (Lagar, 3).

Seis tipos aéreos, breve ensayo de Ornitología pasional (ameno y humorístico), por D. Juan Rivas Ortiz; con un prólogo de D. Natalio Rivas Santiago, y con dibujos del autor, fotograbados de Thomas. Estos seis tipos aéreos son: la perdiz, el ruiseñor, el cuervo, la golondrina, el gorrión y el águila; y su estudio pasional, pero ameno y humorístico, según se dice en la portada del libro, presta ocasión al autor para demostrar mucha erudición, muy recto criterio y chispeante ingenio. Forma un volumen de 204 páginas, y se vende, á 3 pesetas, en Madrid, librerías de los Sres. Fe y San Martín; en Granada, librería de la Sra. Viuda de Sabatel, y en Albuñol, establecimiento tipográfico del editor D. Juan López García.

Soñar despierto, poesías varias de D. Antonio Arnao, de la Real Academia Española; con un prólogo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo de la misma Real Academia Española. Un libro póstumo del malogrado poeta D. Antonio Arnao, antiguo colaborador de este periódico, es un acontecimiento literario de verdadera importancia, porque las composiciones poéticas del autor de *Ecos del Tader*, *Himnos y quejas*. *Melancolías*, *La Voz del creyente* y *Gotas de rocío* son atildados modelos de poesías líricas, y no contienen una sola nota que pueda «encender intempestivos ardores en el pecho de un mancebo (como dice con verdad y justicia el docto prologuista del libro), ó cubrir de rubor la frente de una virgen.» Figuran en esta colección, además del proemio titulado *Poder oculto*, numerosas *Poesías originales* y muchas *versiones é imitaciones* que nada tienen que envidiar á las originales de Errico, Heine, Renzis, Salustri, Randegger, Stechetti y otros poetas extranjeros. Añadiremos que el prólogo del Sr. Menéndez y Pelayo es un hermoso tributo de amistad y compañerismo. Forma un volumen de XXI-148 páginas en 8.º, y se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Música celestial, versos, por D. Antonio Montalbán. Contiene numerosas poesías de diverso género y forma. Un volumen de 224 páginas, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de los Sres. Simón, Madrid (Infantas, 18).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 42.º, que termina en la palabra *Periostitis*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

La Asamblea Nacional de Maestros, su origen, su importancia y sus conclusiones. Como nos parece de capital interés todo lo que se refiere á instrucción pública, recomendamos este interesante libro, que nuestros lectores pueden adquirir *gratuitamente* (puesto que se ha publicado sólo con el objeto de hacer propaganda), dirigiendo el pedido á don Saturnino Calleja, calle de Campomanes, núm. 8, Madrid, quien además le remite franco de porte.

Los Extranjeros en París: La Nena, por D. Leopoldo García-Ramón. Interesante novela publicada por *La España Editorial*, en cuyas oficinas se vende, á 5 pesetas cada ejemplar. Madrid (Mendizábal, 34).

V.

CARRERAS DE CABALLOS EN ESPAÑA.

La Sociedad «Fomento de la Cría Caballar en España» ha dispuesto que se verifiquen las Carreras de Caballos correspondientes á la reunión de Primavera del presente año, en los días 6, 9 y 30 de Mayo actual y 2 de Junio próximo venidero.

Las del primero de los días mencionados se efectuaron ante grandísima y elegante concurrencia que ocupaba las tribunas y los alrededores del Hipódromo de la Castellana, venciendo *Candelaria* y *Rubí*, del Sr. Marqués de Villamejor; *Rosina*, de D. J. Attias; *Fadrineta* (que ganó el *Gran Premio de Madrid*, 10.000 pesetas), de D. Higinio de Rivera, y *Partenza*, del señor Marqués de Castell-Moncayo.

El desfile, que empezó al anochecer, fué brillante y animado, y el *buffet* del Hipódromo, este año á cargo de D. Rafael Cabrera (consocio de la *Dulce Alianza* de esta corte), y cuyo *menu* aparecía estampado en lindos cromos, estuvo servido con delicado esmero, y á precios relativamente módicos.

COGNAC ESPAÑOL.

Hemos tenido ocasión de probar el fino y sabroso *Cognac de puro alcohol*, que fabrica la respetable casa de los Sres. F. Jiménez y Compañía, de Huelva y Moguer, empleando en la destilación los vinos más selectos de sus acreditadas bodegas, y verificándola con arreglo á los modernos adelantos científico-industriales; y podemos afirmar, con tanta imparcialidad como justicia, que ese excelente producto representa un verdadero progreso de la industria vinícola nacional.

Indudablemente los Sres. F. Jiménez y Compañía han tenido que emplear mucha constancia para conseguirlo, y que vencer grandes obstáculos hasta lograr que su marca pudiera competir ventajosamente con las mejores del extranjero, no obstante la prevención con que se suele acoger los productos similares de nuestro país; mas el *Cognac Jiménez*, por su pura é inmejorable calidad, circunstancia principal que le abona, no sólo ocupa ya un puesto preferente en los primeros mercados de la nación, juzgando por el considerable número de pedidos que constantemente se dirigen á la casa productora, sino que se ha abierto paso en los mercados extranjeros, aun en los de Francia, donde es muy apreciado por su pureza y bondad exquisita.

Añádase á esto que la forma en la presentación es elegante y sencilla y que los precios son relativamente módicos.

Los representantes de los Sres. F. Jiménez y Compañía son, en Madrid, D. Jesús María Plaza (Carretas, 8) y D. Guillermo Torres (San Marcos, 11), y entre los puntos de venta recordamos los siguientes: Carretas, 27 y 29; Mayor, 39; Sevilla, 16; Atocha, 31, y Esparteros, 22.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa está Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

EL COLLAR DE DIAMANTES DEL AVARO.

En 1740 vivía en París en el barrio latino un avaro famoso, que se llamaba Juan Avère. En la obscura choza que le servía de vivienda, se creía que había encerradas riquezas inmensas y sin duda alguna eran muy grandes. Contaba entre sus tesoros un collar de diamantes de muchísimo valor y lo ocultaba tan cuidadosamente que al fin él mismo llegó á olvidar en dónde estaba. Días y días gastó en buscarlo infructuosamente, hasta que casi se volvió loco, lo que le acababa de quitar la memoria, y no tuvo más remedio que meterse en la cama enfermo física y mentalmente. Algún tiempo después un médico y una vieja, que á veces entraba en la casa con motivo de algún trabajo necesario, se encontraban á la cabecera de la cama velándolo en sus últimos momentos. En el momento en que el reloj de la parroquia daba la una, deja de murmurar y sentándose en la cama, grita: «Ya me acuerdo en dónde está.» «Ya puedo encontrar el collar.» «Por Dios, déjenme que lo coja, no sea que se me vuelva á olvidar.» Habiendo agotado con esto sus fuerzas, volvió á recostarse entre sus harapos y quedó muerto. Los médicos y las personas estudiosas tienen ejemplos de estos recuerdos repentinos en las grandes crisis de la vida.

Considere esto el lector, en tanto que le contamos un episodio en la carrera humilde de un guardaagujas, que puede verse de guardia todos los días en una estación poco importante de un ferrocarril del Norte de Inglaterra.

Tiene que hacer guardia casi todos los días, y ni al comer puede separarse de su puesto, lo que afecta la salud desfavorablemente. Los más fuertes no pueden resistir mucho tiempo sin resentirse. Esto trae á la memoria la exclamación del poeta inglés Tom Hood—

«¡Dios mío! ¡Que cueste tanto el pan
y tan poco la carne humana!»

Nuestro amigo ha estado en esta ocupación muchos años, aunque sólo tenía treinta y cinco cuando se escribieron estas líneas. En 1884 empezó á sentirse mal. «No sé qué tengo»—solía decir—«pero me falta el apetito.» Lo que comía á la fuerza no le aprovechaba, y algunas veces se asustaba porque le daban mareos, que no le dejaban ni andar. «¿Qué va á suceder»—decía—«si á mí me da esto en algún momento difícil en que yo necesito todos mis recursos?»

Otros síntomas de su estado eran dolores en el pecho y en los costados, estreñimiento, mal color, ojos amarillos, mal gusto de boca, eructos, etcétera. El médico dijo que era preciso que dejase el trabajo ó arriesgaría el quedarse impedido. Imposible. ¿Quién atiende á la mujer y á los hijos? El pobre continuaba en su puesto y se ponía peor. En el trabajo no se notaba; los telegramas se recibían y se despachaban bien, y no hubo tren que descarrilara por su culpa ó su descuido. La enfermedad, indigestión crónica, adelantaba y produjo complicaciones en los riñones y en la vejiga. El médico decía que lo mataba el veneno que tenía en el estómago y en la sangre, y que no había remedio, que su sentencia de muerte estaba firmada. Pasaron otros seis meses. De guardia un día se puso tan malo, que no podía estar de pie ni sentado. Dice que se tiró en un banco y allí estuvo toda la mañana. «Ya podían hacer señales, ya podía sonar la aguja del telégrafo, yo hacía de todo ello el caso que haría un muerto de la lluvia que cayese sobre su tumba.»

Al principio estaba solo, pero luego vino gente y llevaron á su casa al guardaagujas. En vano se ocupaban de él los médicos. Sus cinco hijos rodeaban su cama, y la mujer se hallaba ausente enferma en un hospital.

Así estuvo días y días, muchas veces sin conocimiento. No había más que hacer que esperar el fin. Entonces las entorpecidas facultades se despertaron por un momento, recobró la memoria y se acordó de que en un sitio oculto de la casita había guardado una medicina, que años atrás le había hecho provecho y luego había olvidado. Mandó por ella y tomó una dosis. En seguida le hizo operación; los riñones funcionaron, cesó el dolor y sintió alivio. Lleno de esperanzas mandó por más. Llegó. La tomó, y en pocos días los médicos se admiraban de encontrar al enfermo en la calle convaleciente. Recobró la salud por completo, y hablando de lo que había pasado, nos dijo: «¡Qué cosa tan admirable que en lo que parecía mi lecho de muerte recordase repentinamente en dónde había puesto aquella media botella de Jarabe curativo de la Madre Seigel! Aquel recuerdo feliz me libró de la muerte.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Organos de Alexandre
PERE ET FILS
106, r. Richelieu
PARIS
ORGANOS
ORGANOS
HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
Catálogo ilustrado.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el dóctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL
DE 1889
fuera de concurso
Miembro del Jurado
Cruz de la Legión de Honor
EGROT
19, 21 y 23, rue Mathis
PARIS
Alambiques
Aparatos de destilación
Precio corriente, franco

Kananga del Japon
RIGAUD y C.ia, Perfum.tas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

MARCA DE FÁBRICA

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C.ia

ACEITE RÉGINA

PARA LA BELLEZA Y CONSERVACION DE LA CABELLERA
RÉGINA
HUILE SURFINE
PREPARADO POR
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS
MEDALLA DE ORO
EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1878
CASA FUNDADA EN 1826

M.on DE VERTUS SŒURS
CORSETS BREVETÉS
12, RUE AUBER, 12, PARIS

Los modelos de esta casa, siempre conformes con las modas mas recientes, se distinguen de los demàs por su flexibilidad y su estraordinaria ligereza.

Estas cualidades proceden del uso de ballena verdadera, preparada especialmente en los talleres de la casa y que le ha valido su inmensa reputacion.

Para recibir un corsé que ajuste perfectamente basta con remitir, por correspondencia, las medidas tomadas à una persona completamente vestida.

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889



INVIGORATING
LAVENDER SALTS
SALES DE LAVANDULA VIGORIZANTES (marca registrada). Las nuevas y muy apreciadas *Sales de olor y desodorizantes* de la *Crown Perfumery Company.*

«Todos aquellos de entre nuestros lectores que tengan costumbre de comprar la delicada esencia FLOR DE MANZANA SILVESTRE (CRAB APPLE BLOSSOMS) de la *Crown Perfumery Company*, deben procurarse tambien un frasco de las SALES VIGORIZANTES DE LAVANDULA. Imposible sería hallar un remedio mas rápido ó mas agradable para el dolor de cabeza, y si se deja el frasco destapado por algunos minutos, despide una fragancia deliciosa que refresca y purifica el aire del modo mas agradable.»—*Le Follet.*

DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

CORONA
COMPAÑÍA DE PERFUMERÍA INGLESA
177, New Bond St., Londres
SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERIAS

FOTOGRAFÍAS MUY INTERESANTES

Se envían muestras de primer orden, por 4 francos.—*Catálogo* **gratis** y **franco** de porte, pidiéndole á Georg Müller, librero y mercader de estampas.
FRIEDENAU, cerca de Berlín (Alemania).

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París,* y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.



Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España

PERFUMERIA LAFERRIÈRE
Secreto de Juventud

PRODUCTOS HIGIÉNICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo

AGUA	LAFERRIÈRE
POLVOS DE ARROZ	LAFERRIERE
CREMA	LAFERRIERE
JABON	LAFERRIERE
ACEITE Y ESENCIA	LAFERRIERE

París, faub. Poissonière, 30, y en todas las perfumerías de España.
Medalla en la Exposición Universal de París de 1889.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,
en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerias sucursales que posée en Paris, asi como en todas las buenas perfumerias.

CONTRA

los **Catarros**, los **Resfriados**, la **Grippe**, **Bronquitis**, etc., el **Jarabe** y la **Pasta Pectoral** de **Nafé** de **Delangrenier** poseen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Académia de Medicina de Francia.

Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*. Se les da con éxito y seguridad á los Niños, atacados de **Tos simple** ó de **Coqueluche** ó **Tos ferina**.

EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53
Y EN TODAS LAS BOTICAS
DEL MUNDO ENTERO.

Las arrugas, paño de la cara,

curtido del sol y del aire, pecas, desaparecen rápidamente empleando para lograrlo la **Actinina del Dr. Harisson.** Precio del frasco, 6 francos; seis frascos, 30 francos. Diríjanse los pedidos, con su importe en libranza ó letra, á **M. Leclerc**, 18, *rue Laffite*, París.—Se remitirán noticias gratis y en pliego cerrado, á quien las pidiere.

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosolado* y con *Glicerina* — **Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antigos, Tisis y enfermedades del Pecho.** PARIS, Casa **Marchand**, 13, r. Grenier-S.t-Lazare, y todas F.as de las Américas.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000 000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARIS

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor Garcia. BUENOS-AYRES, Demarchi h.os.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXV | MADRID, 15 DE MAYO DE 1891. | NÚM. XVIII.

PARÍS.—EXPOSICIÓN DEL CAMPO DE MARTE, DE 1891.



LOS QUINTOS.
CUADRO DE M. DAGNAN-BOUVERET.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Ayer las huelgas, hoy la crisis metálica, ó, mejor dicho, un fenómeno del crédito, de esos que llegan por sorpresa y no se explican claramente. La crisis tuvo su origen en Portugal, en una de esas operaciones que, por no hacerse en firme, colocan en momentos determinados á un establecimiento de crédito en grave compromiso. Un Real decreto prorrogando por sesenta días en Portugal toda clase de vencimientos, difundió el pánico y la incertidumbre en los mercados que tenían relaciones con aquel reino, principalmente en el de Londres: de allí saltó á París la alarma, y reflejamente á las demás Bolsas europeas. Coincidió aquel pánico con la noticia de una ruptura entre el Gobierno del Czar y la casa Rotschild, es decir, entre los dos colosos de la política y la banca, de la cual resultaba el fracaso por un lado de la conversión de la deuda proyectada por el Gobierno ruso, y la venganza moscovita de retirar de los Bancos principales de Europa sus reservas metálicas, produciendo una crisis de efectivo. Se presagiaron quiebras, ruinas y el desmoronamiento de ese castillo de naipes con que el crédito hace maravillas en épocas de fe, y esparce la desolación y la miseria en momentos de desconfianza. Echaron á las plazas el papel portugués, miróse con recelo á los establecimientos muy interesados en los negocios lusitanos, y, por no sabemos qué complicación bursátil, cayeron en los mercados grandes cantidades de nuestra deuda exterior, encontrándose la Bolsa de Madrid con la sorpresa de un descenso rápido é inesperado en nuestros valores, injustificado pero evidente, en los mercados extranjeros. Por fortuna, la Bolsa de Madrid tuvo serenidad ante el peligro, y en vez de amedrentarse, sostuvo los precios, en la convicción de que no había motivo ninguno para mezclar en esta crisis los valores españoles, que pronto volverían á equilibrarse.

Así hemos entendido, á grandes rasgos, la alarma que en estos días amenazó gravísimas perturbaciones en el crédito, trastornando los negocios; y como en último caso, si no lo hubiéramos entendido bien, no hemos de perder reputación de hombres de negocios, y siempre hay en estos oleajes algo que ni los sabios se explican con exactitud, basta lo dicho para dar una idea externa del conflicto, más telegráfico que real para nosotros, que nos ha amenazado en estos días.

Desde luego creemos novelesca en gran parte la lucha del Czar y de los Rotschild. Es indudable que en su calidad de israelitas éstos habrán visto con pena y habrán hecho lo posible para impedir la bárbara expulsión de los judíos del territorio ruso; pero rehusar una operación lucrativa, de la cual hubieran podido realizar ganancias que podían aplicar á socorrer á esos mismos expulsados, no nos parece verosímil. Más creíble resulta que los banqueros israelitas aconsejasen al Gobierno ruso desistir de la operación por no prestarse á ella la situación de los mercados principales, no repuesto el de Londres de la crisis del Río de la Plata; y que si hubo en efecto alguna amenaza de retirada repentina del oro, la reflexión hiciera ver sus inconvenientes para el mismo poder que la realizara. Sea de ello lo que fuere, y haya ó no influído ésta perturbación en prolongar y evitar acaso la expulsión de los judíos rusos, ello es que la causa determinante de la crisis se produjo en Portugal. Hoy el crédito de todos los pueblos está muy relacionado, y no se pueden perturbar en uno solo las leyes que lo rigen sin producir en los demás alguna sacudida. Y si España resultó mezclada indirectamente, también pudieron influir, y así lo han declarado periódicos en este punto nada sospechosos, falsas ideas de compenetración de relaciones mercantiles entre España y Portugal, el alcance perturbador que se dió á los resultados de las elecciones municipales, y alguna gran operación bursátil que se quiso realizar aprovechando todas esas coincidencias, y hasta el movimiento de oposición que se efectúa contra la prórroga del privilegio del Banco de España.

Ello es que en estos pocos días han ocurrido perturbaciones en la moral (permítasenos este nombre) de nuestro mercado. ¿Influirán dichos acontecimientos, por externos que sean, en la modificación de los proyectos del Gobierno respecto del aumento de circulación de billetes que al Banco se quiere otorgar? ¿Lo que era conveniente hace unos días lo será en los actuales momentos? No sabemos qué dirán los inteligentes, é inteligentísimo es el Sr. Cos-Gayón, de los fenómenos que se han observado en los cambios con el extranjero, para deducir lo que convenga. Por otra parte, también debemos recurrir al patriotismo de la banca y del comercio para que vean si son momentos oportunos los presentes para tomar actitudes violentas, y no nos lo parecen.

***

El heredero de la corona de Rusia ha estado á punto de ser asesinado en Tokio, cuando más descuidado podía hallarse de una agresión, por su calidad de huésped, su representación y categoría, y la cultura japonesa. Los telegramas que conocemos al escribir la crónica son bastante vagos para poder formar idea exacta de aquel acto brutal. Sería injusto acusar á un pueblo por un crimen aislado; pero más que al nihilismo, nos parece prudente achacar aquel delito á la exaltación de algún fanático japonés, de esos que no se conforman con que se hayan abierto las ciudades del Japón al comercio y al trato de las naciones extranjeras. Por muy rápidamente que se hayan extendido las costumbres modernas en aquel pueblo, al fin y al cabo aun hace pocos años que los japoneses se abrían el vientre para salvar la honra, y aquella raza de hombres que se abrían en canal tan fácilmente no debe tener grandes escrúpulos para romper á un extraño la cabeza. Como el Czarevitch viajaba para completar su educación, no quedará perdida la enseñanza: su abuelo murió deshecho por una bomba: el príncipe ha estado á punto de ser degollado con un sable: un czar es como un buque de guerra: debe estar acorazado.

***

¡Oh! Si no nos hubiéramos prohibido picotear en los asuntos políticos del día..... hablaríamos de la discusión del Mensaje en el Congreso; y principalmente del debut ó reaparición en la tribuna del Sr. D. Ramón Nocedal. Su intervención en los debates parlamentarios ha prestado cierta animación á las moribundas discusiones del Mensaje, ya añejas y pasadas de moda, y que son en el Parlamento lo que los antiguos artículos de fondo de los periódicos doctrinarios de hace treinta años: el parlamentarismo ha recibido un elemento de refresco, con todas sus habilidades y travesuras, en la persona del que viene á combatirlo.

Hablaríamos también de las elecciones municipales; del descontento de los partidos; del tono desdeñoso con que hablaban los periódicos republicanos en el día de la elección; de la ausencia en los comicios de la gran mayoría de los electores y del júbilo con que celebraron la victoria de sus candidatos al día siguiente. Pero no podemos menos de registrar como suceso digno de mención las ventajas parciales de los republicanos en bastantes distritos, si bien no pueden influir esas victorias en la política general.

***

La Exposición del Círculo de Bellas Artes es la mejor de cuantas hasta ahora ha celebrado aquel centro, por la abundancia de obras y la magnífica colección de firmas que presenta. De aquéllas no podemos dar idea, pero merecen éstas consignarse para que se haga juicio del interés é importancia de la colección que se exhibe en el Pabellón de Cristal del Parque de Madrid. Empecemos por el bello sexo.

Pintura: Sras. y Srtas. Alcaide Montoya (Julia), Alfonseti (María), Aznar (Julia), Baquero (Isabel), Benigni (Filomena), Cid (Francisca), Coromina (Angeles), Flórez (Inés), Francés (Fernanda), Ginés y Ortiz (Adela), Laiglesia (Dolores), Lascoiti (Ana), Menassade (Emilia), Nicoli (María), Ovalle (María), Poncela (Marcelina), Rodríguez (Paula), Rosales (Carlota), Santos Suárez (María del Pilar), Sogorb (Amparo), Soriano (Amparo).—*Escultura:* D.ª Matilde Bernabeu. Total, 22 expositoras.

Pintura: Sres. Agrasot, Aguado y Guerra, Alarcón, Alba, Alberti, Alcalde del Río, Alcántara, Alcázar (Manuel), Alcázar Tejedor, Aldar, Alemán, Algarra, Almira, Alvarez Armesto, Alvarez Dumont (César), Alvarez Masó, Angoloti, Anrich, Amorós, Aparici, Araújo, Ardanas, Arregui, Arredondo, Arroyo, Avendaño, Avilés, Bárbara, Barta, Barruso, Becerra, Bertodano, Beruete, Bilbao, Blanco, Bivancos, Campuzano, Casenave, Casanovas, Casañanas, Carbonell, Cabanzón, Conde de Cabra, Carmelo, Cereceda, Cortina, Costa y Pérez, Cuartielles, Crespo, Chicharro, Dantín, Diego y Machón, Díez y Palma, Domingo Marqués, Domínguez, Durán de Cottes, Elicaizín, Elizondo, Encina, Enríquez, Espina y Capo, Esteban (Enrique), Ezquerra, Fernández Carpio, Flórez, Florit, Francés, Fuentes, Galán, González, García Espínola, García Sampedro, García Hispaleto, García Malo, García (Juan), García Fernández, Gartner, Gessa, Gil Montijano, Gómez Rodríguez, González Ibaseta, Gros, Gutiérrez, Haza, Hedo, Hernández Nájera. *Hernández y Mateo* presenta los cuadros de Ruiz Guerrero, Laforet, Leconart, Meifrén, Jiménez y Fernández, Senet y Gallegos. *Hernando (don Mariano)* presenta de Juste, Sáinz (Casimiro) y Fortuny. Por sí propios, Hidalgo de Caviedes, Hualde, Iborra, Iniesta (Félix), Hiniesta (Pedro), Izquierdo, Jiménez (Federico), Jiménez Aranda, Jiménez Bernabé, Jiménez Prieto, Lasca, Latorre, Lemus, Lhardy, López (Antonio), López (Carlos), López Redondo, López Serrano, Llaneces, Madrazo (Ricardo), Manrique de Lara, María Márquez, Marín (Mariano), Marín y Díaz (Luis), Marín Sáenz, Martín, Martínez Lumbreras, Martínez (José María), Martínez Checa, Martínez Abades, Martínez Pedrosa, Martínez Cubells, Martínez del Rincón, Martos, Maura (Francisco), Mendigaches, Menéndez Pidal, Monleón, Montalván, Morelli, Moreno, Morera, Mota, Moya, Muñoz y Cuesta, Muñoz Lucena, Oliver y Aznar, Ordóñez, Otermín, Palomo, Pallares, Parada y Santín, Pelayo, Peña Muñoz, Peralta, Perea (Alfredo), Pérez, Pérez Closa, Pérez de Castro, Pérez del Pulgar, Picolo, Pla, Plasencia, Proneda, Poy Dalmau, Pombo, Porras, Pujol, Pulido, Ramírez, Rico (Martín), Rocha, Romea, Románs, Rosals, Ruiz Morales, Rumazoso, Rus, Saint-Aubin, Sánchez de la Peña, Santónjar, Sala (Emilio), Salvá, Sánchez, Sánchez Rodríguez, Sánchez Solá, Sánchez Santarén, Santos Suárez, San José, Silvela y Casado, Silburn, Sorolla, Souto, Suegang, Suárez Inclán, Suay, Stuyck, Tordesillas, Torre Estéfane, Torres, Ugarte, Unceta, Varela, Vascano, Vallcorba, Vega, Velayos, Villanueva, Villapadierna, y Zubinir.—*Escultura:* Sres. Alcoberro, Algueró, Amustio, Clivilles, Font, Gandarias, González, Mamolar, Miranda, Murillo, Ordóñez, Ruiz Martínez, Serecto (D. Ramón y D. Víctor), Torre, y Trinelli.

La lista de expositores es tan copiosa, que absorbe el espacio que á un solo asunto podemos dedicar. En ella constan firmas de las primeras, y figuran nombres que serán ilustres algún día. No es Exposición destinada á la lucha del gran arte, sino por regla general á lo que más se conforma, según cada artista, con las exigencias del mercado. Paisajes, marinas, escenas de costumbres, caprichos, flores, notas frescas de color y bocetos agradables, que si no suponen un trabajo ímprobo, dan idea de las condiciones naturales del pintor; sin que falten por eso cuadros de estudio, de tal modo, que no se ve la Exposición, quiero decir bien vista, en una sola tarde. No citaremos nombres, pero haremos la excepción en memoria de un artista muerto.

Hace poco tiempo anunciábamos el fallecimiento de un artista valenciano que había venido á Madrid para hacer oposiciones á una cátedra: no conocíamos sus obras, ni la índole de su talento. Las muestras que de él se exhiben en la Exposición del Círculo nos hacen lamentar hoy doblemente la muerte del malogrado pintor D. Antonio Cortina. Creo que nadie se molestará de que hagamos esta justicia al pintor valenciano: ya está muerto y no puede enterarse.

La Exposición se ha hecho en estos días lugar de esparcimiento, de reunión y de recreo.

***

En alguna ocasión nos hemos quejado de faltas en el servicio de ferrocarriles, y de la Compañía del Norte en particular: tenemos mucho gusto, en prueba de imparcialidad, en elogiarla cuando lo merece. Un compañero nuestro, D. Bruno Leitert, perdió un baúl el 1.º de Agosto, al cambiar de coche en la estación de Miranda; como no estaba facturado, ni tenía derecho á reclamarle; se limitó á poner el hecho en conocimiento de la Compañía, creyendo que se le hubieran robado. Nuestro amigo ha tenido la grata sorpresa de que le haya sido devuelto intacto aquel baúl el 30 de Abril último, por la Oficina de Reclamaciones é Investigaciones, situada en el Paseo del Rey, recobrando el dinero y los papeles de importancia que creía perdidos para siempre.

Y tenemos el mayor placer de certificarlo, á instancia del Sr. Leitert, y mucho más por ser nuestro amigo súbdito alemán y recaer esta buena nota en honor de la administración de los ferrocarriles españoles.

***

—¿Vienes al Hipódromo?

—No; me voy al Congreso: allí las carreras son más rápidas.

—Fíjate en ese diputado: sus ojos chispean cuando hablan los demás; acciona en silencio; se agita en su banco.....

—¡Desgraciado! Es un orador que no sabe hablar, y se echa á sí mismo sus discursos.

—¡Señorito, una limosna!

—No tengo.....

—Mire usted bien en el bolsillo.....

—Veo que no sabes lo que pasa. Ya no hay dinero: el Czar se ha llevado todo el metálico de Europa.

—Entonces ¿á quién pido?

—Al Embajador de Rusia.

—¿Adónde vas?

—A San Petersburgo: allí pediré dinero y firmaré letras de cambio..... y esperaré el vencimiento en Portugal.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Los Quintos, cuadro de Dagnan Bouveret.—Busto de S. M. la Reina Regente, escultura en mármol, por Querol.—*La Lección de catecismo*, cuadro de Muenier.—*En la hamaca*, cuadro de Brouillet.

En la Exposición de Bellas Artes inaugurada hoy, 15 de Mayo, en el palacio del Campo de Marte, de París, figura el cuadro *Les Conscripts*, de Dagnan-Bouveret, que damos á conocer en el grabado de la plana primera de este número.

Los Quintos recorren las calles de su pueblo natal, cogidos del brazo y precedidos de tambor y bandera, para despedirse de los lugares de su infancia, de aquellos sitios que vinculan los primeros recuerdos de la vida, antes de incorporarse á las filas; y los vecinos salen á las puertas de las casas, para verles pasar y dirigirles un saludo de despedida.

La composición es buena y está dispuesta con sentimiento:

pero la seriedad, la tristeza de *Les Conscripts* del pintor francés contrasta enérgicamente con la animación y alegría de los quintos españoles.

El busto de S. M. la Reina Regente de España, que reproducimos en el grabado de la pág. 304 (según fotografía de Laurent) es obra del insigne escultor D. Agustín Querol, y está expuesto actualmente, y con la autorización debida, en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Berlín.

Es una magnífica escultura en mármol del laureado autor de *La Tradición* y *Tulia:* el semblante, de exacto parecido, refleja la distinción que caracteriza á la augusta madre de D. Alfonso XIII; ciñe la cabeza una diadema, que recoge los cabellos en la parte superior, dejando caer sobre la frente rizados bucles; rodea la garganta, de contornos modelados con delicadeza, un collar de pedrería, y el talle está sujeto en corpiño abierto, adornado con una rama de laurel; de los hombros pende el manto de armiño, plegándose graciosamente por delante, para dejar descubierta la banda, decorada con Reales insignias, y cayendo por detrás en gruesos pliegues sobre el pedestal del busto.

S. M. la Reina Regente, complacida de la bellísima obra del Sr. Querol, ha encargado al laureado artista el retrato en mármol de S. M. el rey D. Alfonso XIII, por cuya salud y ventura, para bien de la patria española, haremos sinceros votos, al cumplirse pasado mañana el quinto aniversario de su natalicio.

En la mencionada Exposición del Campo de Marte, de París, aparece el cuadro *La Lección de catecismo* que publicamos en el grabado de la pág. 305.

Es original del pintor Muenier, y su asunto se refiere á interesante episodio de la educación religiosa en la aldea: en un jardín ameno, al caer la tarde de un caluroso día de verano, el viejo cura párroco instruye á los niños del pueblo en la doctrina cristiana, en las verdades de la religión que ha de ser su amparo y consuelo en las desventuras de la vida.

El cuadro *En la hamaca,* del pintor Brouillet, que reproducimos en el grabado de la pág. 308, atrae las miradas del público en el *Salon* de París de este año.

Hermosa criolla descansa en una hamaca, á la sombra de gigantescos árboles tropicales; algunos rayos de sol penetran por el espeso follaje; la soledad, el misterio y el silencio reinan con dominio absoluto alrededor de la indolente niña, cuyos labios murmuran tal vez dulces palabras de amor.

Brouillet ha presentado además en el *Salon* de 1891 otra excelente producción artística, recuerdo del año terrible, titulada: *La Ambulancia de la Comedia Francesa en 1870.*

⁂

SILVA PORTO,

ilustre africanista portugués.

Oporto ha tributado insigne homenaje de admiración á la memoria de su esclarecido hijo Silva Porto, el ilustre africanista, el gran patriota que por espacio de medio siglo hizo respetar la bandera lusitana en el Africa ecuatorial, y cuya larga existencia fué una epopeya sublime de valor, abnegación y noble desinterés: el domingo 12 de Abril próximo pasado llegó á aquella ciudad el tren que, procedente de Lisboa, conducía los restos mortales del *velho sertanejo*, como allí se le nombraba, y todos los habitantes, sin distinción de clases sociales ni de partidos políticos, salieron á recibirlos, á enaltecer y glorificar el nombre del heroico mártir de su amor á la patria.

«Si la vida del gran portugués (leemos en el ilustrado periódico *O Primeiro de Janeiro)*, hijo del pueblo, no hubiese sido tan noble y gloriosa, bastaría su heroica muerte para ceñirle de eterno y resplandeciente nimbo de luz: el *velho sertanejo*, cuando supo que su patria estaba á punto de perder los valles y las montañas de Africa donde él mantenía enhiesta la bandera lusitana, envolvióse en esta insignia de la patria, y dióse la muerte poniendo fuego á un barril de pólvora, para que las sombras del sepulcro le privasen de ver el vilipendio de aquel pabellón que era lo que más amaba en el mundo.»

«El homenaje que nuestro pueblo consagra á la memoria de Silva Porto (escribe el *Journal da Manha)* representa algo más que testimonio de justicia y reconocimiento por los muchos y desinteresados servicios que aquel mártir prestó á la patria y á la civilización: representa además vigorosa protesta de fe patriótica y á la vez elocuente protesta contra las calumnias del extranjero, contra las ambiciones y los odios de los que, para extender su dominio, no han vacilado en negar hechos que constituyen la historia brillantísima de las conquistas portuguesas en Africa.»

Siva Porto (véase su retrato en la pág. 300, según fotografía que nos ha remitido D. Antonio Soller, de Oporto) nació el 24 de Agosto de 1817, y después de residir algunos años en el Brasil, partió para Loanda en 1837, y se estableció en la comarca de Angola; seducido por aquel país maravilloso, llevó á cabo largos viajes de exploración en el Africa ecuatorial, penetrando en las llanuras del interior; en 1839 fundó algunas factorías en el Bihé, y en 1841 mandó la expedición al Quibelo, Lutembo y Riambeje, en la cuenca superior del Zambese; en 1845 empezó á efectuar la exploración del Barotse, que abrió al comercio de Benguella, en sucesivas jornadas; en 1852 y 1853, no sólo hizo la travesía desde el Bihé á Mozambique, sino que exploró los orígenes del río Zambese y penetró en los desiertos del Norte por el Quanza, Quioco y Lunda hasta Casabi, Lulúa y Moío; en 1855 el Gobierno portugués le nombró capitán mayor del Bihé y Bailundo, y allí permaneció, siempre en su puesto, siempre defendiendo la bandera de su patria, hasta su trágica muerte en 1.º de Abril de 1890.

Así refiere este suceso el *Journal da Manha:*

«El triste fin de su vida laboriosa y accidentada está en la memoria de todos los portugueses, porque ninguno ignorará que las intrigas de Stanley Arnot con el reyezuelo del Bihé, por causa de la expedición del capitán Couceiro, colocaron al benemérito africanista en una situación difícil: Silva Porto previó que la bandera nacional, aquella bandera que él había mantenido enhiesta durante medio siglo en la región africana, iba á ser objeto de vilipendio para los negros del Bihé; y «entonces »(él mismo, ya moribundo, refirió la tragedia al citado capitán »Couceiro) me levanté á las tres de la mañana, me vestí y arre»glé como tenía por costumbre, y me envolví en la bandera de »la patria portuguesa; tomé una caja de cerillas, acerquéme á »dos barriles de pólvora, y el primer fósforo que dejé caer en »ella, no prendió; encendí otro fósforo.....» y de lo que sucedió entonces sólo se acordaba de verse postrado en el lecho y moribundo.»

Mas no murió, aunque parezca increíble, súbitamente, no obstante la explosión de los dos barriles de pólvora: «vivió todavía veintisiete horas (refiere *O Primeiro de Janeiro)*, en medio de los más atroces sufrimientos, en largo y horroroso martirio; y no se crea que salían de sus labios palabras de desesperación y ayes de dolor, sino cristianas plegarias, frases de resignación y expresiones de amor á la patria.»

Así murió Silva Porto, á la edad de setenta y tres años.

Y su ciudad natal ha recibido el cadáver del *velho sertanejo* con todas las manifestaciones de admiración y respeto debidas al ilustre patriota; que no en vano la insigne Oporto tiene derecho al título de ciudad primacial de las libertades lusitanas.

⁂

ASTILLEROS DEL NERVIÓN, EN BILBAO.

Estragos ocasionados por el incendio del 1.º del actual.

La noticia del incendio ocurrido en los talleres y almacenes de los Astilleros del Nervión, en Bilbao, el día 1.º del corriente, produjo sensación penosa en el público español, lo mismo en Madrid que en las provincias: todos recordamos al punto, en efecto, que de las gradas de aquellos astilleros había sido botado al agua, en 30 de Agosto del año anterior, el crucero de 7.000 toneladas *Infanta María Teresa*, y que en ellas se proseguía con laudable actividad la construcción de los cruceros de igual clase *Almirante Oquendo* y *Vizcaya.*

A juzgar por las diversas relaciones publicadas en periódicos locales y de esta corte, el incendio estalló á la una y media de la madrugada en un depósito de algodón y grasas, en el taller de la maquinaria; el guarda y los vigilantes del taller salieron en el acto pidiendo socorro, y los obreros, que á la sazón reposaban de las faenas del día anterior, acudieron al llamamiento con notable presteza; en breve las llamas invadieron el vasto edificio, prendiendo en el maderamen de la techumbre y de los muros laterales, y propagándose á los talleres de calderería, ajustaje, fundición y modelado, y á los almacenes contiguos; una brigada de bomberos ingleses (perteneciente á los mismos astilleros), y dos secciones de Guardia Civil y de Carabineros, además de los operarios, trabajaron «como héroes» (así lo expresan varios telegramas) para contener los destructores progresos de las llamas, aunque en vano, por desgracia, pues todo el edificio, con los talleres en él incluídos, quedó transformado en montones de calcinados escombros, quedando sólo en pié las armaduras de hierro de las paredes divisorias de los talleres.

Para que nuestros lectores formen idea bastante exacta de los estragos producidos por el incendio, publicamos en la página 300 un grabado (dibujo del Sr. Comba) que representa el exterior del edificio donde estaban situados los talleres antes del siniestro, y dos grabados en la pág. 301 (de fotografías directas de nuestro corresponsal artístico D. Angel de Laca) representando el primero la vista de los que fueron magníficos talleres de ajustaje, y el segundo, la general de los talleres de maquinaria, ajustaje, calderería, fundición, modelado y almacenes, después del incendio.

Afortunadamente el edificio estaba asegurado por la suma de dos millones de pesetas (en números redondos) y los Sres. Martínez Rivas-Palmer, con la actividad que les distingue, han dado ya las órdenes correspondientes para reconstruirle en breve.

No sufrirá, por lo tanto, así lo creemos, entorpecimiento la construcción de los cruceros *Almirante Oquendo* y *Vizcaya.*

⁂

MADRID.

Monumento á la memoria del teniente de infantería,

D. JACINTO RUIZ Y MENDOZA.

El día 5 del corriente se efectuó la inauguración oficial del monumento erigido en esta corte (plaza del Rey) á la gloriosa memoria del teniente de infantería D. Jacinto Ruiz y Mendoza, uno de los héroes del Dos de Mayo de 1808, y cuyo nombre es tan digno de la inmortalidad en los anales de la historia patria como los nombres de los dos insignes capitanes de artillería don Luis Daoiz y D. Pedro de Velarde.

Nació D. Jacinto en la ciudad de Ceuta el día 16 de Agosto de 1779, siendo sus padres D. Antonio y D.ª Josefa, de hidalga familia; siguiendo las honrosas tradiciones de ésta, ingresó en 17 de Agosto de 1795 en el regimiento Fijo de Ceuta, al cual pertenecieron su padre, con el empleo de alférez, y su abuelo don Antonio Nicolás, en clase de capitán; en aquel cuerpo estuvo, recibiendo su educación militar, más de cinco años, siendo promovido á segundo subteniente en 10 de Julio de 1800, y después de cumplir seis meses de práctica, fué destinado al de Voluntarios del Estado en 21 de Enero de 1801; en él sirvió más de siete años, habiendo ascendido á teniente el 12 de Marzo de 1807, y parece que estuvo «agregado á Artillería en el campo de Gibraltar, quizá en 1804, cuando se organizaron los preparativos de la frustrada intentona de Godoy contra la referida plaza», según sospecha juiciosamente *La Correspondencia Militar*, fundándose en una frase del *Discurso* (publicado en el *Almacén patriótico*, Badajoz, 1808) del médico de número de los Reales Ejércitos D. Pedro Pascasio Fernández Sandino, quien tal vez la recogió de labios del mismo Ruiz y Mendoza.

Este se hallaba en Madrid con su regimiento el día 2 de Mayo de 1808, y pertenecía á la tercera compañía del segundo batallón, mandada por el capitán D. Rafael Goicoechea, y al resonar las primeras descargas en las calles, aunque estaba enfermo, y postrado por recia calentura, se levantó del lecho, corrió al cuartel de su cuerpo, situado en la calle Ancha de San Bernardo, y llegó cuando su coronel, Sr. Marqués de Pacheco, cediendo á vivas instancias del capitán D. Pedro de Velarde, y á los clamores del pueblo, ordenó que aquella tercera compañía (treinta y nueve hombres, contando oficiales y cadetes) se dirigiera al Parque de Artillería, *para hacer respetar el cuartel y el Parque*, donde los franceses tenían establecida una guardia de 70 hombres con el pretexto de custodiar efectos suyos depositados en el edificio, la cual vigilaba al corto destacamento de 16 artilleros españoles que había en el mismo Parque.

A las nueve y media de la mañana llegó la compañía de los Voluntarios del Estado, y allí estaba ya el capitán D. Luis Daoiz, silencioso, grave, paseándose por el patio y teniendo en sus manos la orden del Gobierno, general á toda la guarnición de permanecer en los cuarteles, para que la tropa no se uniera al pueblo, el cual golpeaba las cerradas puertas del Parque, gritaba enfurecido pidiendo armas para defensa de la patria, y prorrumpía sin cesar en vivas al Rey y á los artilleros.

«Daoiz (escribió el teniente de artillería D. Rafael Arango, testigo presencial de los hechos, y en cuyos brazos expiró el mismo D. Luis Daoiz), Daoiz, cuya voluntad no más era obedecida en en el Parque de Artillería; Daoiz, que, aquella hora ya no rindiera su obediencia sino á Fernando VII tan sólo; Daoiz, que habría sido menos grande si no hubiera con su meditación sublimado su valor, se quedó todavía como irresoluto, paseándose por el patio en recogimiento absorto, en que parecía tantear los destinos de la España, encerrados en el primer cañón que se disparara contra el coloso que tenía sojuzgada toda Europa. Entre tanto los oficiales, pendientes de sus labios, le contemplábamos y le admirábamos; el pueblo desde fuera no cesaba de repetir vítores al Rey y á la Artillería, pidiendo armas con estruendo, y he aquí que se nos apareció en acción el héroe; pues como si de aquel nubarrón de vivas, desprendida una chispa eléctrica, abrasase el corazón de Daoiz, desenvainó el sable, mandó franquear la sala de armas y abrió la puerta del cuartel, dirigiéndose él mismo á ella, de donde jamás se había separado la tropa francesa en la antedicha amenazante actitud. Entró el pueblo como un turbión, y sin causar ni leve daño á los franceses, porque no se defendieron, les arrebató los sables y fusiles.»

Y ahora, por más que aquellos sucesos de imperecedera memoria sean muy conocidos, véase la parte gloriosa que en ellos tuvo el teniente Ruiz Mendoza, según el *Discurso*, antes mencionado, del médico Fernández Sandino, las relaciones del general Novella y del canónigo García Bermejo, y otros escritos coetáneos y dignos de fe.

Ruiz, desoyendo la voz de su capitán (Goicoechea) que quiere detenerle, se lanza con Velarde á franquear al pueblo las puertas del Parque; pero es indispensable desarmar antes á la fuerza francesa, y con tal objeto, el bravo teniente se dirige al capitán que la manda, diciéndole con decisión:

«El primer batallón de Voluntarios del Estado está á la puerta, y los demás vienen marchando. Ya que por vuestra parte han empezado las hostilidades, es forzoso entregarse inmediatamente; de lo contrario seréis pasados á cuchillo.»

El francés, demasiado confiado, ó temeroso de los rigores con que le amenazaba si resistía, le replica que tiene orden de mantener su puesto, pero que esto no era obstáculo para que pasase el batallón. En el acto hace Ruiz entrar á su escasa compañía, colocándola frente á los franceses; manda preparar las armas para cogerles la acción, y hubiera dado la voz de *¡fuego!* si aquéllos no se hubieran apresurado á arrojar las suyas á tierra: un artillero español que guardaba el postigo, abre de par en par las puertas al mismo tiempo, y la multitud entusiasmada se precipita por ellas, cual desbordado torrente, aclamando á Ruiz, cuya valerosa acción había presenciado, levantándole en hombros para que todos le vean, al grito de ¡Viva el Rey! ¡Viva nuestro libertador! el paisanaje se apodera de las armas que rindieron los vencedores en Austerlitz, y vuela á desparramarse por las calles de Madrid en busca del enemigo, desoyendo la voz de Velarde, que deseaba organizarle para defensa del edificio.

El total de fuerzas para esta defensa, entre artilleros, Voluntarios del Estado y paisanos, contando oficiales, sargentos y cabos, era poco más de cien individuos, y el material se reducía á cinco cañones de á 8 y de á 4, con muy escasa dotación de municiones; y aquellos *cien* valientes defensores del Parque tenían que medirse con los veteranos franceses de la división Lefranc que, acantonada en San Bernardino, venía por la calle Ancha de San Bernardo á apoderarse del Parque y establecer después su enlace, desde la plaza de Santo Domingo, con el grueso de las fuerzas francesas, situado por Murat en la Puerta del Sol.

Empezó el combate: el cañón situado á la puerta del Parque y el fuego de fusilería de los Voluntarios del Estado, desde las ventanas que daban á la calle de San José (hoy calle de Velarde) hicieron retroceder al primer destacamento francés que intentó penetrar en el edificio; Daoiz y Velarde, como los franceses se replegaran á las plazas inmediatas, esperando refuerzos, «sacaron dos cañones, y los colocaron á la derecha de la salida del cuartel», mirando hacia la calle Ancha de San Bernardo, y pusieron otros dos enfilando la calle de San Pedro la Nueva (hoy Dos de Mayo), y las cuatro calles (que fué servido por mujeres del barrio de Maravillas, cuando cayeron muertos ó heridos todos los artilleros que le servían), dejando otro de retén en el patio.

Al teniente Ruiz y Mendoza se confió uno de los dos cañones enfilados á la calle Ancha.

Por tres veces (según escribe el general Novella) intentaron los franceses, con un valor prodigioso, traspasar la línea demarcada por la Artillería española, trepando sobre los cadáveres, para aproximarse á nuestros cañones, y otras tantas fueron rechazados, quedando muertos los granaderos más atrevidos y valientes, sin conseguir dominar la tenacidad de los defensores del Parque. En el fragor de uno de estos choques, recibió Ruiz un balazo de consideración en el brazo izquierdo, en el cual el exento de Guardias de Corps D. José Pacheco, que se hallaba presente á la sazón, le ató fuertemente un pañuelo para restañar la sangre que brotaba abundante de la herida, y con este improvisado apósito vuelve á su puesto, más enardecido por el furor que le exalta, á contestar al cañoneo iniciado por el enemigo con dos piezas emplazadas en la calle Ancha, junto á la fuente de Matalobos, destinadas á contrabatir nuestra Artillería y preparar un nuevo ataque, que se disponía á dar el cuarto regimiento provisional, mandado por un coronel mayor.

Presentóse esta nueva columna, precedida del capitán de Voluntarios del Estado D. Melchor Alvarez, que tremolaba en la mano un pañuelo blanco, y el jefe francés mandó detenerse á su fuerza y poner las culatas arriba, mientras duraba el parlamento con Daoiz; pero observando «el teniente Ruiz (escribe Fernández Sandino) que el comandante que había quedado al frente de la columna francesa la hacía avanzar á paso lento, y que ya casi tocaba los cañones, tomó una mecha, y aproximándola á uno de ellos, le mandó detenerse: el francés pretende hacer fuego, pero aun no habían llegado á volver las armas sus soldados para obedecerle, cuando el disparo de la pieza, abriendo ancho boquete en aquella masa, la desordena, y un segundo cañonazo la barre hacia la calle Ancha de San Bernardo, quedando prisioneros el coronel y algunos oficiales que habían llegado á confundirse con los nuestros.»

El triste resultado de tan heroica jornada es bien conocido: Daoiz cayó, traidora y mortalmente herido por los oficiales franceses; Velarde, que estaba dentro del Parque activando el apresto de municiones, acudió en auxilio de su heroico camarada, y fué asesinado por un oficial francés de la Guardia Noble polaca, que le disparó un pistoletazo por la espalda; Ruiz y Mendoza, batiéndose hasta el último trance, cayó también «herido de un segundo balazo que le penetra por la espalda y le sale por el pecho».

Así refieren estos hechos los escritores militares D. Pedro A. Berenguer y D. José Ibáñez Marín, tenientes de Infantería, en su interesante folleto *Ruiz Mendoza, héroe de la Independencia nacional*, y en la extensa relación publicada por *La Correspondencia Militar;* mas conviene advertir que no están de acuerdo por completo, sobre ciertos episodios, los narradores de aquellos memorables sucesos, á contar desde el testigo presencial D. Rafael de Arango, autor del folleto *El Dos de Mayo de 1808*, que entonces era teniente y ayudante del Real Cuerpo de Artillería, hasta nuestro querido amigo y colaborador de este periódico D. Juan Perez de Guzmán, autor del artículo *Memorias del Dos de Mayo: La Confabulación de los artilleros* (publicado en el *Memorial de Artillería*, Abril de 1889), y D. Manuel Gómez Imaz, que escribió los *Apuntes biográficos del capitán de Artillería D. Luis Daoiz*, con motivo de la solemne conmemoración de este héroe, celebrada en Sevilla el 2 de Mayo de 1889.

Para terminar estos apuntes biográficos añadiremos algunos interesantes datos: confundido entre los muertos quedó largo tiempo el valeroso Ruiz y Mendoza, hasta que un cirujano francés, advirtiendo que el herido, casi yerto, respiraba todavía, le hizo la primera cura; trasladado á su cuartel, en hombros de soldados de su compañía, y más tarde á la habitación de la señora D.ª María Paula Variano, para librarle de la saña de Murat, que lo había condenado á muerte, se encargó de su asistencia facultativa el docto profesor del Colegio de San Carlos, D. José Rives, quien logró, con su saber y práctica, hacerle llegar á feliz período de convalecencia; revocada por Murat, á instancias del

ministro O'Farril, la sentencia de muerte que pesaba sobre los oficiales defensores del Parque, el teniente Ruiz y Mendoza, aunque tenía abierta la llaga de la espalda, salió una tarde hasta el Retiro, y á la vista del aparato bélico que en aquel sitio habían desplegado los franceses, despertóse en su mente la idea de marchar á incorporarse á las tropas españolas que en provincias combatían contra los invasores de la patria; nada le hizo desistir de su propósito, ni el mal estado de su herida, ni los ruegos de su médico, y acompañado de sus camaradas D. Francisco de Arcos, D. Julián Romero y D. José de Luna, emprendió la marcha á Badajoz, en el rigor del estío, para servir en el ejército de Extremadura; el Gobierno de la Nación le destinó á un regimiento de Guardias Walonas, concediéndole el empleo de teniente coronel de ejército, y habiéndose agravado sus padecimientos se dirigió á Trujillo, al lado de su tío D. Juan Cebollino, teniente coronel del regimiento de Badajoz, acaso presintiendo la proximidad de su muerte; otorgó testamento militar el 11 de Marzo de 1809, y falleció dos días después, á la edad de veintinueve años, cinco meses y tres días, y á los diez meses y once días de caer herido en el Parque de Monteleón, siendo sepultado en la iglesia parroquial de San Martín, de dicha ciudad de Trujillo, donde yacen todavía sus restos mortales.

Aun vivía su padre D. Antonio, á quien «instituyo por mi único y unibersal heredero de todos mis vienes (consigna en su testamento), derechos y acciones, para que los haya y herede con la vendicion de Dios», y tenía tres hermanos, don Ignacio, D. Antonio y D.ª Salvadora, á quienes legó un modesto recuerdo y el tercio íntegro de sus bienes, deducidos los legados.

El monumento ha sido levantado en la plaza del Rey, de esta capital, por suscrición en el ejército nacional, y singularmente en el arma de infantería: el pedestal, de mármol rojo de Sigüenza, gris de Carrara y jaspeado de Bilbao, tiene cuatro columnas apoyadas en dos leones que sostienen las armas de León y Castilla, y las palabras *Fortaleza, Lealtad, Abnegación* y *Patriotismo;* en el frente principal hay una inscripción que dice: *A Jacinto Ruiz, teniente de Infantería*, y otra en el frente opuesto, entre dos banderas cruzadas, así expresada: *El ejército español á uno de sus héroes;* en los otros lados del pedestal resaltan dos hermosos bajos relieves, en bronce, que representan el combate á la puerta del Parque y el acto de ser transportado al cuartel el teniente Ruiz, ya herido, en hombros de sus soldados y seguido de varios paisanos.

La estatua, modelada por el laureado escultor D. Mariano Benlliure, y admirablemente fundida en bronce, representa al teniente Ruiz, vestido á la usanza de la Infantería de su época, en actitud de lanzarse al combate, con la espada en la mano derecha y levantada la izquierda en ademán de reto á los enemigos de la patria española.

La inauguración se verificó, según hemos dicho, el día 5 del actual, á las once de la mañana; presidieron el solemne acto, en representación del Gobierno, el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, acompañado de su Estado Mayor, y en nombre de la Junta y Comisión organizadora del monumento, el Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos, capitán general de ejército; asistiendo además el general Enríquez, jefe del cuarto militar de S. M. la Reina Regente, y comisiones del Ayuntamiento de Madrid y del Ayuntamiento de Ceuta, pueblo natal de Ruiz.

Tres sobrinos del héroe tenían también puesto de preferencia entre los individuos de la Junta del monumento: la Sra. D.ª Teresa Ruiz y dos jovencitos, que habían llegado á la corte pocos días antes para asistir á esta solemnidad.

Las tropas de la guarnición se extendían en apretada línea desde la calle del Barquillo hasta el paseo de Recoletos, y en la plaza del Rey daban guardia de honor una compañía de zapadores, una batería del regimiento de sitio y una compañía de Infantería, con bandera y música; las diversas comisiones presentaron, por el orden consignado en el programa, las numerosas coronas ofrecidas á la memoria de Ruiz, sobresaliendo entre éstas la de S. M. la Reina Regente y la del Cuerpo de Artillería; llegado el momento de la inauguración, el general Sr. Martínez de Campos leyó una *Memoria* enalteciendo las virtudes cívicas y militares del héroe, y dando cuenta de las gestiones hechas por la Comisión organizadora del monumento, y en seguida el general Sr. Azcárraga, ministro de la Guerra, contestó en breve y elocuente discurso, asociándose, en nombre del Gobierno y del Ejército, á los justos honores que se tributaban á la memoria del esforzado teniente Ruiz; las músicas tocaron la Marcha Real, las tropas presentaron las armas, y cayendo las cortinas que envolvían el monumento, quedó descubierta la hermosa y arrogante estatua del ilustre héroe y mártir de la Independencia patria.

Este principal momento de la conmovedora ceremonia es el que representa nuestro grabado de la pág. 309, según dibujo del natural por el Sr. Comba.

Acto continuo empezó el desfile de las tropas delante de la estatua.

No terminaremos estas líneas sin dar las gracias al ilustrado secretario de la Comisión organizadora del monumento, Sr. D. José Ibáñez Marín, por habernos remitido un ejemplar del magnífico retrato del teniente Ruiz y Mendoza, correctamente dibujado por el mismo autor de la estatua, el laureado Mariano Benlliure, y finamente grabado en acero por el distinguido artista D. Bartolomé Maura.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

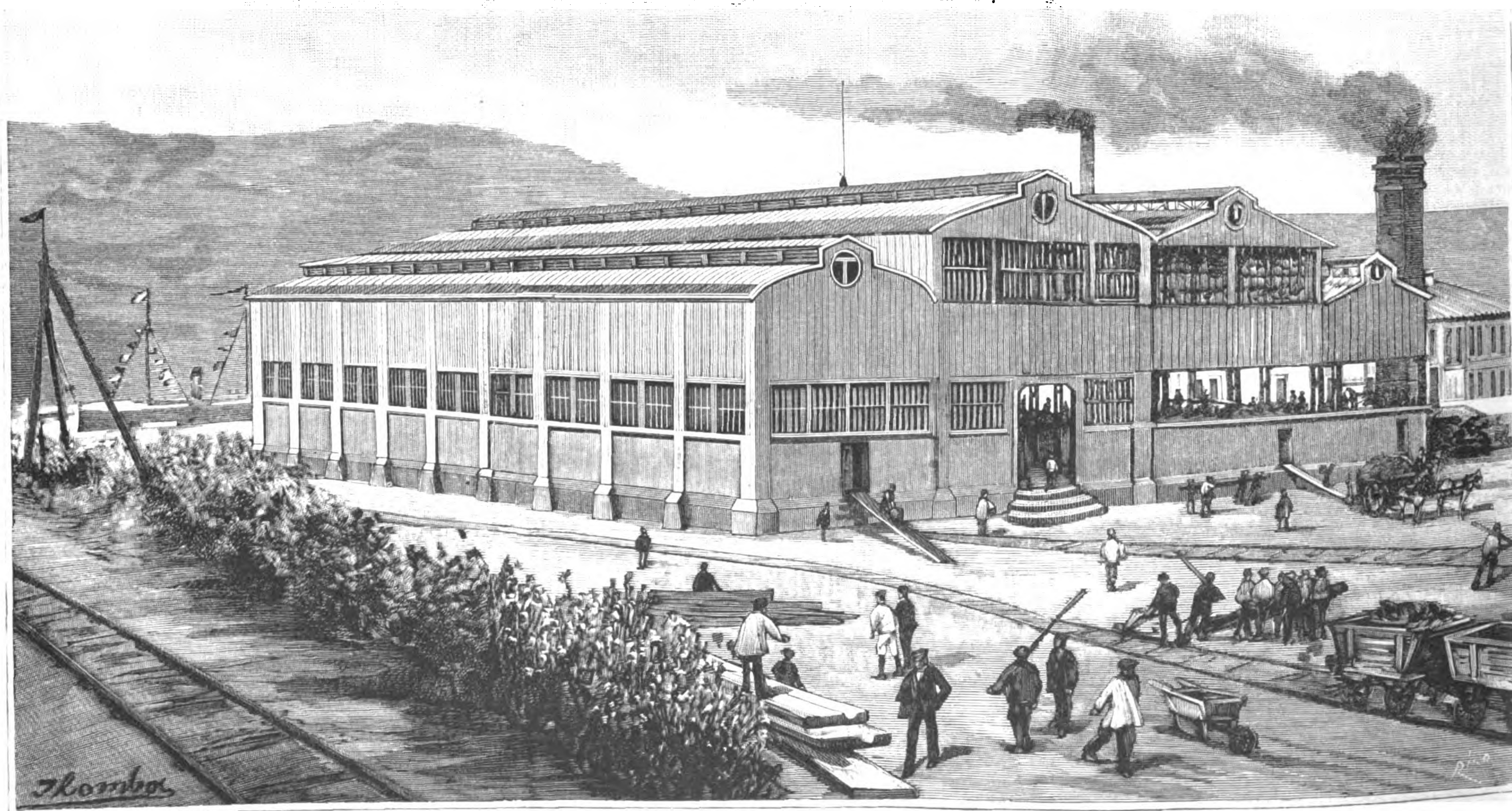


SILVA PORTO,

ILUSTRE AFRICANISTA PORTUGUÉS.

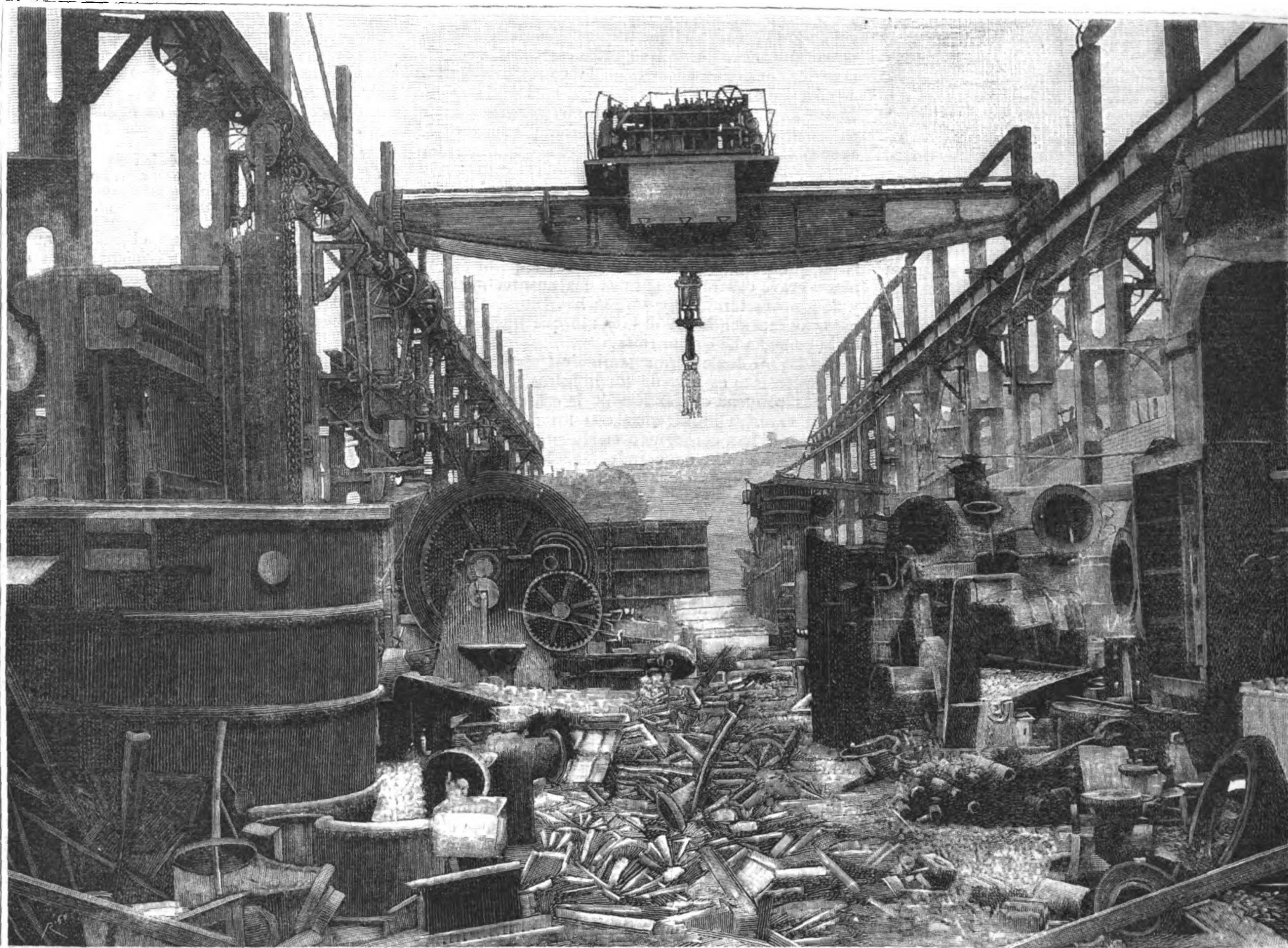
Nació en Oporto, en 1817; murió heróicamente en Bihé, África Ecuatorial, en Abril de 1890.

(De fotografía remitida por D. Antonio Soller, de Oporto.)

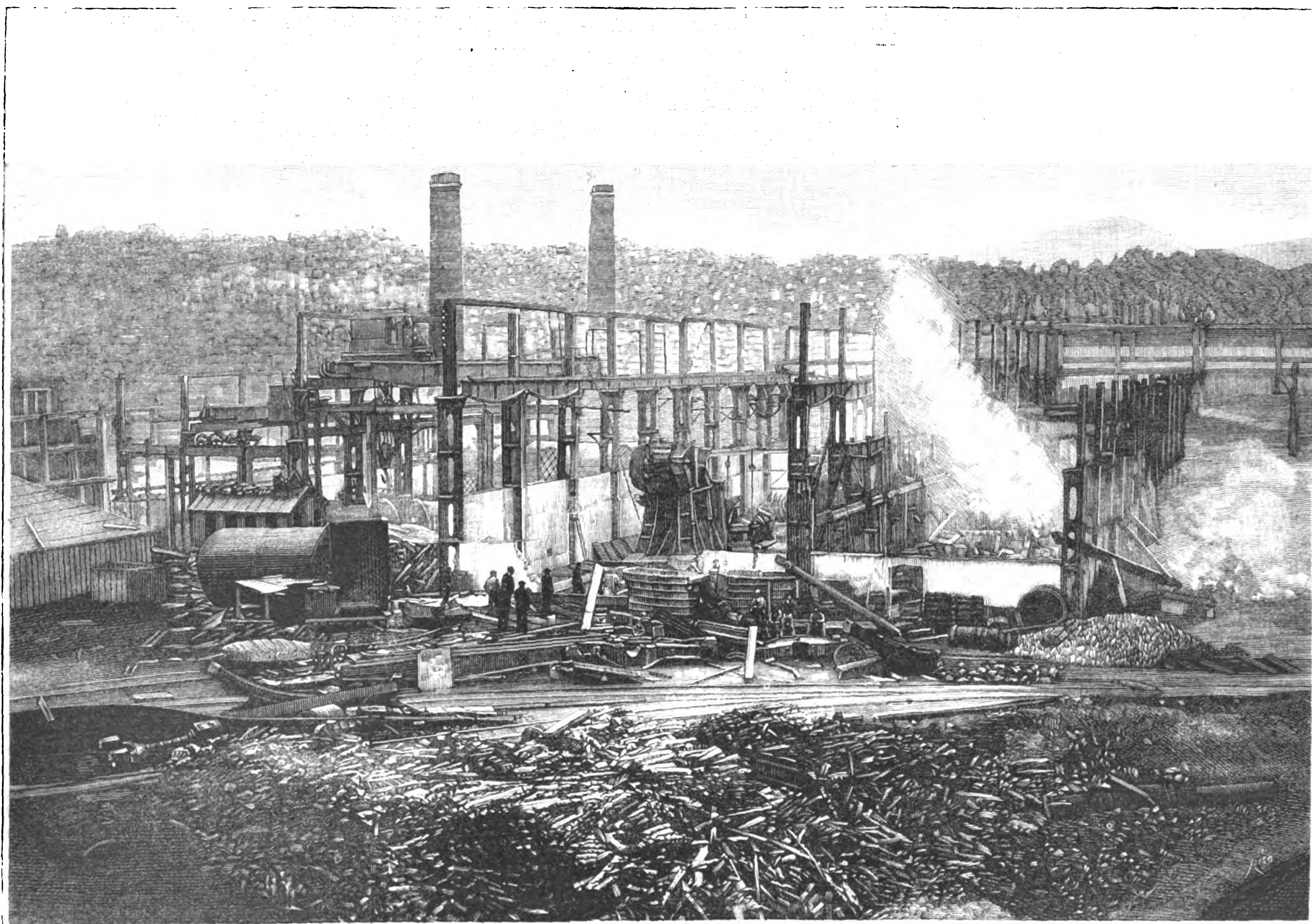


ASTILLEROS DEL NERVIÓN (BILBAO).—EXTERIOR DE LOS TALLERES DE MAQUINARIA, AJUSTAJE, FUNDICIÓN, MODELADO Y ALMACENES, ANTES DEL INCENDIO OCURRIDO EL 1.º DEL ACTUAL.—(Dibujo de Comba.)

BILBAO.—ESTRAGOS OCASIONADOS POR EL INCENDIO DE 1.º DEL ACTUAL EN LOS ASTILLEROS DEL NERVIÓN.



LOS TALLERES DE AJUSTAJE DESPUÉS DEL SINIESTRO.



LOS TALLERES DE MAQUINARIA, FUNDICIÓN, CALDERERÍA, MODELADO Y ALMACENES, DESPUÉS DEL INCENDIO.
(De fotografías de nuestro corresponsal D. Angel de Laca.)

LOS TEATROS.

COMEDIA: *Un hombre serio, original de D. Antonio Sánchez Pérez.*—*El primer bailarín, pieza en un acto de D. Constantino Gil.*—*La niña mimada, de D. Miguel Echegaray.*=*Exito brillante en la* ZARZUELA.=*Notable triunfo de un gran poeta español y de un insigne artista italiano en el* TEATRO MANZONI *de Milán.*

(Conclusión.)

En el mismo teatro de la Comedia se ha puesto en escena, para preceder á las representaciones de *Un hombre serio*, el juguete cómico en un acto y en prosa titulado *El primer bailarín*, pieza que ha sido también muy aplaudida. Si yo siguiera la costumbre que algunos jóvenes críticos tratan hoy de poner en auge, tal vez presumiendo que para mostrar en los juicios imparcialidad é independencia es necesario maltratar implacablemente las obras y prescindir de toda consideración respecto de los autores, cuando aquéllas no les agradan ó son de ingenios extraños á gentes con quienes viven en relaciones amistosas, el juguete cómico á que se refieren estas líneas me daría ocasión para desatarme en destempladas censuras. Por dicha, ni ahora que soy viejo, ni cuando empecé á escribir de crítica teatral hará muy pronto medio siglo, he incurrido á sabiendas en tal pecado. Por malas que me pareciesen las producciones cuyas calidades me proponía justipreciar, siempre me reduje á señalar sus principales defectos, y nunca me entrometí á buscarlos en las personas de los poetas, ni á tratarlos con grosería, aunque fuesen meros poetastros y perteneciesen á la falange á que Moratín daba el nombre de *turba tripicallera*.

Ahora corren otros vientos. La falta de urbanidad con que diariamente se habla en los periódicos de hombres encanecidos en el servicio de la patria, y de cuantos gozan autoridad y legítimo renombre (si no figuran en el gremio de quien así escribe), no podía menos de trascender al terreno literario y de dar ese tinte de nada buena educación al lenguaje y al modo de proceder de la crítica. Persistiendo en mi propósito de no ofrecer tan mal ejemplo, empezaré por deplorar que un hombre del claro ingenio de D. Constantino Gil se haya extraviado tanto en esta ocasión. Porque *El primer bailarín*, pieza que algún diario madrileño ha puesto en las nubes considerándola como la más regocijada y de mayor fuerza cómica de cuantas ha imaginado el autor, es un conjunto lastimoso de inverosimilitudes y extravagancias. Ni uno solo de los interlocutores tiene visos de realidad. En este mundo nadie procede ni se expresa del modo que lo efectúan los personajes del *juguete* en cuestión. Estoy, pues, seguro de que éste hubiera naufragado en las tablas á no haber sido tan bien representado, sobre todo por Rosell y por Mendiguchía. Ambos actores dieron á las caricaturas que interpretaban rasgos tan originales y tan chistosos, que á la espontaneidad y gracia de esa interpretación se debió principal ó exclusivamente el buen éxito de la pieza. Yo bien sé que á producciones ligeras que no tienen más objeto que entretener y hacer reir á los espectadores se les pueden dispensar faltas que en obras de mas formalidad serían absolutamente intolerables; pero de esta concesión que hacen el público y la crítica, ya en lo que atañe al plan, ya en lo tocante á los caracteres ó al diálogo de ciertas piezas divertidas, no deben abusar los poetas para formar amasijos que pugnen con la verdad y con el buen gusto.

Infelicísimo ha estado también D. Miguel Echegaray en su última producción, estrenada por la compañía de Mario el lunes 27 del pasado abril, y con la cual ha puesto término á la temporada de 1890 á 1891 el Teatro de la Comedia. *La niña mimada*, escrita en verso y dividida en tres actos, deja entrever una idea moral que habría podido ser interesante y de provechosa enseñanza, si el autor no se hubiera equivocado por completo en el modo de concebirla y darle forma. La primera víctima de equivocaciones de esta clase es el desdichado ingenio que tiene la mala fortuna de incurrir en ellas, pues además del disgusto que no pueden menos de causarle las censuras á que da origen, ve malogrado y perdido en un momento el fruto de largas tareas y de no pocas vigilias. El público, sin embargo, no se ha mostrado esta vez tan rigoroso ni tan severo como en otras ocasiones. El Sr. Echegaray no ha pasado ahora por el dolor de ser desairado en la escena; y aunque *La niña mimada* no gustó ni podía gustar á nadie, el auditorio se mostró benévolo con el autor, y le aplaudió y llamó á las tablas al finalizar el segundo acto y al concluir el último. Esta muestra de indulgente consideración me parece más digna de pueblos civilizados que las manifestaciones en que se falta á la cultura, y muy particularmente cuando se otorga á ingenios que han acertado varias veces á satisfacer el gusto de la generalidad.

Si el Sr. Echegaray no tuviese ya larga experiencia de lo que exige el mecanismo dramático, si no fuese tan conocedor de los efectos escénicos, la equivocación que ha padecido en la concepción y desarrollo de *La niña mimada* sería más disculpable. Dados los antecedentes que han contribuído á crear su reputación de ameno y agradable poeta cómico, apenas es concebible. Mentira parece que quien ha logrado en la mayor parte de sus obras cautivar la atención del público, merced á la buena disposición de argumentos claros, sencillos y naturales; quien ha sabido compaginar poemas en que se refleja más ó menos exactamente, pero siempre con alguna exactitud, el espectáculo de la vida real, sin pecar de un modo grave contra la lógica de los acontecimientos y de los caracteres humanos, se haya ofuscado en la presente ocasión hasta el extremo que hemos visto en la comedia de que se trata.

Mucho me duele verme precisado á ser severo con ella; pero este es uno de los infinitos sinsabores á que nos condena el ejercicio de la crítica. Fuera de que la excesiva indulgencia con los desaciertos de autores que han conseguido cierta fama, lejos de favorecerlos les causa daño, induciéndolos á perseverar en el error que los ciega ó extravía. Semejante indulgencia tiene también el pernicioso inconveniente de adulterar la verdad en menoscabo de la enseñanza común, de acumular sombras que impiden conocer bien y apreciar debidamente el valor de los objetos.

Antes he dicho que en *La niña mimada* se deja entrever una idea fundamental en alto grado plausible; idea que habría podido servir de provechoso ejemplo en la escena, si el autor no hubiese errado el camino de todo en todo. Y no se crea que al hablar de provechosos ejemplos pertenezco al número de los que creen que el teatro debe convertirse en cátedra y la creación representable en una especie de sermón. Sobre este particular, hoy en tela de juicio dentro y fuera de nuestra patria, tengo por única doctrina exacta y fecunda la que expuso hará cosa de veinte años, con la lucidez propia de su gran entendimiento, el mejor quizá de los dramáticos españoles de este siglo. Importa recordarla aquí, porque parece que la desconocen ú olvidan aquellos á quienes más conviniera seguir sus saludables indicaciones. «Nada tan estrambótico y fuera de quicio (escribía por aquel tiempo el insigne autor de *Virginia*, D. Manuel Tamayo y Baus) como el poema donde, para deducir á todo trance de la acción máxima concreta, por fuerza se la encaminara á término diverso ó contrario del suyo lógico y natural, falseando así la representación de la vida; donde con resultado igual se comentase y explicase la virtud en vez de darla á conocer por sus actos, convertido el personaje escénico en declamador de oficio para quien el público fuese único verdadero interlocutor. Sin carácter de parábola, sin demostrar silogísticamente un principio moral, es dado al arte ejercer saludable y poderoso influjo despertando afectos nobles y generosos, puras y elevadas aspiraciones. Y yerra por extremo cuando fía á la lección teórica lo que debería al ejemplo vivo; cuando se dirige á la razón para convencer, y no al corazón para hacer sentir; cuando olvida que no le toca moralizar doctrinando, sino conmoviendo.»

Ahora bien, la nueva comedia de D. Miguel Echegaray, cuyos conatos de moralizar son loables, aunque apenas se traslucen, pone en juego elementos que carecen de eficacia para doctrinar y de virtud para conmover. Rebajando la dignidad del pensamiento generador de la obra, encerrándolo en una fábula grotesca, en la que todo ó casi todo está fuera de las condiciones privativas de la realidad humana, el poema en cuestión malogra una idea que se prestaba de suyo, según he indicado anteriormente, á bosquejar figuras interesantes, caracteres verdaderos, situaciones y cuadros llenos de vida, ya prevaleciese en el tono general del conjunto la que ahora llaman *nota cómica*, ya el colorido dramático.

Pintar con arte, como el Sr. Echegaray es capaz de hacerlo, de qué suerte modifican y desvirtúan las cualidades características de las personas los vicios de una mala educación y hasta qué punto contribuyen las consecuencias de esos vicios á labrar la desventura de quien se deja vencer ó dominar por ellos, asunto es que merecía desempeño menos confuso y atropellado que el de *La niña mimada*. La falta de madurez con que el autor ha compuesto su obra le lleva sin sentir á inconcebibles exageraciones. Así es que todo, ó la mayor parte de cuanto pasa en la comedia, resulta extraño á lo que vemos en la realidad y no interesa ni persuade. Y cuenta que el propósito de mostrar en tres generaciones sucesivas los inconvenientes y disgustos que á todas les ocasiona haber mimado á sus hijos con exceso, por falta de reflexión ó por sobra de cariño mal entendido, me parece inspiración cómica tan fecunda y de buena ley, como ha sido desacertada la manera de emplear ese atinado resorte.

Con razón se ha dicho que en *La niña mimada* «hay escenas capaces de colorear las mejillas de un cabo de gastadores», escenas que «deben ser relegadas á lugares donde no puedan herir el pudor ni el buen gusto». Tales son muchas del segundo acto, que acaece en una especie de figón frecuentado por gente de fuste, donde

Á la puerta de la calle
Hay colgado un cartelito
Que dice: Especialidad
En pescados y mariscos.

Ese deplorable cuadro, en el cual se amontonan los personajes y los acontecimientos con desenfrenada inverosimilitud, viene á ser, además, exageradísima caricatura del tercer acto de la comedia francesa titulada *Divorcémonos*.

De esperar es que el Sr. Echegaray se desquite en breve del presente descalabro; que procure en sus obras posteriores no confundirse con los poetas hueros que infestan los teatros de función por hora, y que no malgaste las fuerzas y el ingenio que Dios le dió en piezas teatrales tan desaforadas é infelices como *La niña mimada*. Medios le sobran para ello. Triste sería que no los utilizara de mejor modo.

Un gran triunfo han obtenido en el coliseo de la calle de Jovellanos los Sres. Ramos Carrión, Aza y Chapí con su zarzuela nominada *El rey que rabió*. Desde que se puso en escena por primera vez, la noche del 20 de abril, se ha visto aquel teatro muy concurrido, y sigue estándolo diariamente, sin que el público se canse de festejar á los autores de obra tan afortunada. Como en el número correspondiente al último día del mes próximo pasado, mi querido compañero el Sr. Martínez de Velasco dió en estas columnas noticia exacta del brillante éxito de dicha zarzuela, encareciendo sus circunstancias con la discreción que le distingue, excuso repetir lo que aquél ha dicho. Sólo añadiré que la ejecución de *El rey que rabió* ha suscitado acalorada polémica entre Ramos Carrión y Vital Aza, de una parte, y de otra un joven crítico autor de varias piezas cómicas, por haberse dicho que la nueva y aplaudida producción á que me refiero está imitada de la francesa que lleva el título de *Un roi en vacances*.

Poco acostumbrados hoy á que las obras dramáticas españolas se traduzcan á otras lenguas y se representen en otros países, no puede menos de causarnos gran regocijo saber que recientes glorias literarias de nuestra patria son aplaudidas con entusiasmo en naciones extranjeras.

El viernes 10 del mes anterior se representó por primera vez en el *Teatro Manzoni* de Milán una de las más hermosas creaciones de la literatura española contemporánea: *Un drama nuevo*, de Tamayo, traducido é interpretado por el insigne actor Novelli, de quien conservan grata memoria cuantos tuvieron en esta corte la satisfacción de admirar su prodigioso talento. La prensa toda de la capital de Lombardía se ha deshecho en elogios del gran poeta español y del egregio artista italiano, consignando unánime que el éxito de *Un drama nuevo* no ha sido un éxito, sino un triunfo (*Questo dramma non ebbe un successo, ma un trionfo*, dice *Il Corriere della Sera*), y que la famosa producción á que se alude será en el teatro de verso más importante de aquella culta ciudad la obra de la temporada (*Sarà l'avvenimento della stagione*).

Los lectores de La Ilustración Española y Americana se gozarán sin duda en una victoria que honra tanto á nuestra poesía dramática, y agradecerán á Ermete Novelli que haya consagrado su inteligencia y sus poderosas facultades artísticas á dar vida y relieve en su idioma patrio á la maravillosa creación escénica de nuestro compatriota. Refiriéndose á ella dice *La Perseveranza* que hace ya bastantes años se representó en Milán con el título de *Yorick*, y que la nueva traducción de Novelli ha obtenido un éxito estrepitoso, tanto por sus situaciones llenas de *humanismo* y de efecto (*piene di umanesimo e di effetto*), cuanto por la interpretación intelectual y *drammaticissima* que le ha dado el ilustre actor.

La fraternal amistad que me une desde mi primera juventud con el autor de *Un drama nuevo* y la que profeso á Novelli hacen que suceso tan plausible llene de júbilo mi corazón, mucho más que si se tratara de propias satisfacciones. Contrístame, no obstante, considerar cuánto y con cuánta rapidez ha descendido nuestra literatura dramática desde las alturas en que la habían colocado el Duque de Rivas, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Vega, Bretón de los Herreros, Ayala y Tamayo, y qué inmensa distancia separa hoy día las inmortales creaciones de ingenios tan peregrinos, del lodazal en que vive la musa pedestre y ramplona que invade en la actualidad casi todos los teatros de nuestra nación.

Manuel Cañete.

DOÑA BERTA.

(Continuación.)

IV.

Llegó el día en que el *liberal* se creyó obligado por delicadeza á anunciar su marcha, porque las fuerzas, recobradas ya, le permitían volver al campo de batalla en busca de sus compañeros. Dejaba allí el alma, que era Berta, pero debía partir. Los hermanos no se lo consintieron; le dieron á entender con mil rodeos que cuanto más tardara en volver á luchar contra los carlistas, mejor pagaría aquella hospitalidad y aquella vida que decía deber á los Rondaliegos. Además, y sobre todo, ¡les era tan grata su compañía! Vivían unos y otros en una deliciosa interinidad, olvidados de los rencores políticos, de todo lo que estaba más allá de aquellos bosques, marco verde del cuadro idílico de Susacasa. El capitán se dejó vencer; permaneció en Posadorio más tiempo del que debiera; y un día, cuando las fuerzas de su cuerpo y la fuerza de su amor habían llegado á un grado de intensidad que producía en él una armonía deliciosa y de mucho peligro, cayó, sin poder remediarlo, á los pies de Berta, en cuanto la ocasión de verla sola vino á tentarle. Y ella, que no entendía palabra de aquellas cosas, se echó á llorar; y cuando un beso loco vino á quemarle los labios y el alma, no pudo protestar sino llorando, pero llorando de amor y miedo, todo mezclado y confuso. No fué aquel día cuando *perdió el honor*, sino más adelante; en la huerta, bajo un laurel real que olía á gloria; fué al anochecer; los hermanos, ciegos, los habían dejado solos en casa, á ella y al capitán; se habían ido á cazar, ejercicio todavía demasiado penoso para el convaleciente que quería ir á la guerra antes de tiempo.

Cantaba un ruiseñor solitario en la vecina *carbayeda;* un ruiseñor como el que oía arrobada de amor la sublime santa Dulcelina, la hermana del venerable obispo Hugues de Dignes. «¡Oh, qué canto solitario el de ese pájaro! dijo la santa, y en seguida se quedó en éxtasis, absorta en Dios por el canto de aquel ave.» Así habla Salimbeno.—Así se quedó Berta; el ruiseñor la hizo desfallecer, perder las fuerzas con que se resiste, que son desabridas, frías; una infinita poesía que lo llena todo de amor y de indulgencia le inundó el alma; perdió la idea del bien y el mal; no había mal; y absorta por el canto de aquel ave, cayó en los brazos de su capitán, que hizo allí de Tenorio sin trazas de malicia. Tal vez si no hubiese estado presente el *liberal*, que le debía la vida á ella, Berta, escuchando aquella tarde al solitario ruiseñor, se hubiera jurado ser otra Dulcelina, y amar á Dios, y sólo á Dios, con el dulce nombre de Jesús, en la soledad del claustro ó como Santa Dulcelina, en el mundo, en el *siglo*, pero en aquel *siglo* de Susacasa, que era más solitario que un convento; de todas suertes, de seguro aquel día, á tal hora, bajo aquel laurel, ante aquel canto, Berta habría llorado de amor infinito y hubiera consagrado su vida á su culto. Cuando las circunstancias permitieron ya al capitán pensar en el aspecto civil de su felicidad suprema, se ofreció á sí mismo, á fuer de amante y caballero, volver cuanto antes á Posadorio, renunciar á sus armas y pedir la mano de su esposa á los hermanos, que á un guerrero *liberal* no se la darían. Berta, inocente en absoluto, comprendió que había pasado algo grave, pero no lo irreparable. Calló, más por la dulzura del misterio que por terror de las consecuencias de sus revelaciones. El capitán prometió volver á casarse. Estaba bien. No estaba demás eso; pero la dicha ya la tenía ella en el alma. Esperaría cien años. El capitán, como un cobarde, huye el peligro de la muerte, vuelve á sus banderas por ceremonia, por cumplir, dispuesto á salvar el cuerpo y pedir la absoluta; su vida no es suya, piensa él, es del honor de Berta.

Pero el hombre propone y el héroe dispone. Una tarde, á la misma hora en que cantaba el ruiseñor de Berta y de Santa Dulcelina, el capitán liberal oye cantar al bronce el himno de la guerra; como un amor supremo, la muerte gloriosa le llama desde una trinchera, sus soldados esperan el ejemplo, y el capitán lo da; y en un deliquio de santa valentía entrega el cuerpo á las balas y el alma á Dios, aquel bravo que sólo fué feliz dos veces en la vida, y ambas para causar una desgracia y engendrar un desgraciado. Todo esto, traducido al único lenguaje que quisieron entender los hermanos Rondaliegos, quiso decir que un infame liberal, mancillando la hospitalidad, la gratitud, la amistad, la confianza, la ley, la virtud, todo lo santo, les había robado el honor y había huído.

Jamás supieron de él. Berta tampoco. No supo que el elegido de su alma no había podido volver á buscarla para cumplir con la Iglesia y con el mundo, porque un instinto indomable le había obligado á cumplir antes con su bandera. El capitán había salido de Zaornín al día siguiente de su ventura; de la deshonra que allí dejaba no se supo, hasta que, con pasmo y terror de los hermanos, con pasmo y sin terror de Berta, la infeliz cayó enferma de un mal que acabó en un bautizo misterioso y oculto, en lo que cabía, como una ignominia. Berta comenzó á comprender su falta por su castigo. Se le robó el hijo, y los hermanos, los ladrones, la dejaron sola en Posadorio con Isabel y otros criados. La herencia que permanecía sin dividir, se partió, y á Berta se le dejó, además de lo poco que le tocaba, el usufructo de todo Susacasa, Posadorio inclusive: ya que había manchado la casa solariega pecando allí, se le dejaba el lugar de su deshonra, donde estaría más escondida que en parte alguna. Bien comprendió ella, cuando renunció á la esperanza de que volviera su capitán, que el mundo debía en adelante ser para la joven deshonrada aquel rincón perdido, oculto por la verdura que lo rodeaba y casi sumergía. Muchos años pasaron antes que los Rondaliegos empezasen, si no á perdonar, á olvidar; dos murieron con sus rencores, uno en la guerra, á la que se arrojó desesperado; otro en la emigración, meses adelante. Ambos habían gastado todo su patrimonio en servicio de la causa que defendían. Los otros dos también contribuyeron con su hacienda en pro de D. Carlos, pero no expusieron el cuerpo á las balas; llegaron á viejos, y éstos eran los que, de cuando en cuando, volvían á visitar el *teatro de su deshonra*. Ya no lo llamaban así. El secreto que habían sabido guardar había quitado á la deshonra mucho de su amargura; después, los años pasando, habían vertido sobre la *caída* de Berta esa prescripción que el tiempo tiende, como un manto de indulgencia hecho de capas de polvo, sobre todo lo convencional. La muerte, acercándose, traía á los Rondaliegos pensamientos de más positiva seriedad; la vejez perdonaba en silencio á la juventud lejanos extravíos, de que ella, por su mal, no era capaz siquiera; Berta se había perdonado á sí propia también, sin pensar apenas en ello, pero seguía en el retiro que le habían impuesto, y que había aceptado por gusto, por costumbre, como el ave del soneto de Lope, aquélla que se volvió á la jaula por no ver llorar á una mujer. Berta llegó á no comprender la vida fuera de Posadorio. A la preocupación de su aventura, poco á poco olvidada, en lo que tenía de mancha y pecado, no como poético recuerdo, que subsistió y se acentuó y sutilizó en la vejez, sucedieron las preocupaciones de familia, aquella lucha con toda sociedad y con todo contacto plebeyo. Pero si Berta se había perdonado su falta, no perdonaba en el fondo del alma á sus hermanos el *robo* de su hijo, que mientras ella fué joven, aunque le dolía infinito, la pareció legítimo; mas cuando la madurez del juicio le trajo la indulgencia para el pecado horroroso de que antes se acusaba, la conciencia de la madre recobró sus fuerzas, y no sólo no perdonaba á sus hermanos, sino que tampoco se perdonaba á sí misma. «Sí, se decía, yo debí protestar, yo debí reclamar el fruto de mi amor, yo debí después buscarlo á toda costa, no creer á mis hermanos cuando me aseguraron que había muerto.»

Cuando á Berta se le ocurrió sublevarse, indagar el paradero de su hijo, averiguar si se le engañaba anunciándole su muerte, ya era tarde. O en efecto había muerto, ó por lo menos se había perdido. Los Rondaliegos se habían portado en este punto con la crueldad especial de los fanatismos que sacrifican á las abstracciones absolutas las realidades relativas que llegan á las entrañas. Aquellos hombres buenos, bondadosos, dulces, suaves, caballeros sin tacha, fueron cuatro Herodes contra una sola criatura, que á ellos se les antojó baldón de su linaje. Era el hijo del *liberal*, del traidor, del infame. Conservarle cerca, cuidarle y exponerse con estos cuidados á que se descubrieran sus relaciones con el *sobrino bastardo*, les parecería á los Rondaliegos tanta locura, como fundir una campana con metal de escándalo y colgarla de una azotea de Posadorio para que de día y de noche estuviera tocando á vuelo la ignominia de su raza, la vergüenza eterna, irreparable, de los suyos. ¡Absurdo! El *hijo maldito* fué entregado á unos mercenarios, sin garantías de seguridad, precipitadamente, sin más precauciones que las que apartaban para siempre las sospechas que pudieran ir en busca del origen de aquella criatura: lo único que se procuró fué rodearle de dinero, asegurarle el pan; y esto contribuyó para que desapareciera. Desapareció. Borrando huellas, unos por un lado, por el punto de honor, y otros por otro, por interés y codicia, todo rastro se hizo imposible. Cuando la conciencia acusó á los Rondaliegos que quedaban vivos, y les pidió que buscasen al niño perdido, ya no había remedio. El interés, el egoísmo de estas buenas gentes se alegró de haber ideado tiempo atrás aquella patraña de la muerte del pobre niño. Primero se había mentido para castigar á la infame que aun se atrevía á pedir el fruto de su enorme pecado; después se mintió para que ella no se desesperase de dolor, maldiciendo á los verdugos de su felicidad de madre. Los dos últimos Rodaliegos murieron en Posadorio, con dos años de intervalo. Al primero, que era el hermano mayor, nada se atrevió á preguntarle Berta á la hora de la muerte: cerca del lecho, mientras él agonizaba, despejada la cabeza, expedita la palabra, Berta, en pie, le miraba con mirada profunda, sin preguntar ni con los ojos, pero pensando en el hijo. El hermano moribundo miraba también á veces á los ojos de Berta, pero nada decía de aquella respuesta que debía dar sin necesidad de pregunta, nada decía ni con labios ni con ojos. Y, sin embargo, Berta adivinaba que él también pensaba en el niño muerto ó perdido. Y poco después cerraba ella la misma, anegada en llanto, aquellos ojos que se llevaban un secreto. Cuando moría el último hermano, Berta, que se quedaba sola en el mundo, se arrojó sobre el pecho flaco del que expiraba, y sin compasión más que para su propia angustia, preguntó desolada, invocando á Dios y el recuerdo de sus padres, que ni él ni ella habían conocido; preguntó por su hijo. «¿Murió? ¿Murió? ¿Lo sabes de fijo? ¡Júramelo, Agustín; júramelo por el Señor á quien vas á ver cara á cara!» Y Agustín, el menor de los Rondaliegos, miró á su hermana, ya sin verla, y lloró la lágrima con que suelen las almas despedirse del mundo.

Berta se quedó sola con *Sabel* y el *gato*, y empezó á envejecer de prisa, hasta que se hizo de pergamino y comenzó á vivir la vida de la corteza de un roble seco. Por dentro también se apergaminaba; pero como dos cristalizaciones de diamante quedaban entre tanta sequedad dos sentimientos, que tomaron en ella el carácter automático de la manía que se mueve en el espíritu con el *tic-tac* de un péndulo. La soledad, el aislamiento, la pureza y limpieza de Posadorio, de Susacasa, del Aren..... por aquí subía el péndulo á la actividad ratonil de aquella anciana flaca, amarillenta (ella, que era tan blanca y redonda), que, sorda y ligera de pies, iba y venía *llosa* arriba, *llosa* abajo, tendiendo ropa, dando órdenes para segar los prados, podar los árboles, limpiar las seves. Pero, en medio de esta actividad, al contemplar la verdura inmaculada de sus tierras, la soledad y apartamiento de Susacasa, la sorprendía el recuerdo del *liberal*, de su *capitán*, traidor ó no, de su hijo muerto ó perdido.....; y la pobre setentona lloraba á su niño, á quien siempre había querido con un amor algo abstracto, sin fuerza de imaginación para figurárselo; lloraba y amaba á su hijo, con un tibio cariño de abuela; tibio, pero obstinado. Y por aquí bajaba el péndulo del pensar automático á la tristeza del desfallecimiento, de las sombras y frialdades del espíritu, quejosa del mundo, del destino, de sus hermanos, de sí misma. De este vaivén de su existencia sólo conocía *Sabelona* la mitad; lo notorio, lo activo, lo material. Como en tiempo de sus hermanos, Berta seguía condenada á soledad absoluta para lo más delicado, poético, fino y triste de su alma. Las viejas hilando á la luz del candil en la cocina de campana, que tenía el hogar en el suelo, parecían dos momias, y lo eran; pero la una, *Sabel*, dormía en paz; la otra, Berta, tenía un ratoncillo, un espíritu loco dentro del pellejo. A veces, Berta, después de haber estado hablando de la colada una hora, callaba un rato, no contestaba á las observaciones de *Sabel;* y después, en el silencio, miraba á la criada, con ojillos que reventaban con el tormento de las ideas..... y se le figuraba que aquella otra mujer que nada adivinaba de su pena, de la rueda de ideas dolorosas que le andaba á ella por la cabeza, no era una mujer..... era una hilandera de marfil viejo.

V.

Una tarde de Agosto, cuando ya el sol no quemaba y de soslayo sacaba brillo á la ropa blanca tendida en la huerta en declive, y encendía un diamante en la punta de cada hierba que, cortada al rape por la guadaña, parecía punta de acero, D.ª Berta, después de contemplar desde la caseta de arriba las blancuras y verdores de su dominio, con una brisa de alegría inmotivada en el alma, se puso á canturriar una de aquellas *baladas* románticas que había aprendido en su inocente juventud, y que se complacía en recordar cuando no estaba demasiado triste, ni *Sabel* delante ni cerca. En presencia de la criada, su vetusto sentimentalismo le daba vergüenza. Pero en la soledad completa, la dama sorda cantaba sin oirse, oyéndose por dentro, con desafinación tan constante como melancólica, una especie de aires que podrían llamarse el canto llano del romanticismo músico. La letra, apenas pronunciada, era no menos sentimental que la música, y siempre se refería á grandes pasiones contrariadas ó al reposo idílico de un amor pastoril y candoroso.

Doña Berta, después de echar una mirada por entre las ramas de perales y manzanos para ver si *Sabel* andaba por allá abajo, cerciorada de que no había tal estorbo en la huerta, echó al aire las perlas de su repertorio; y mientras, inclinada, y regadera en mano, iba refrescando plantas de pimientos, y limpiando de



BUSTO DE S. M. LA REINA REGENTE DE ESPAÑA.
ESCULTURA EN MÁRMOL, POR D. AGUSTÍN QUEROL.
(De fotografía de Laurent.)

PARÍS.—EXPOSICIÓN DEL CAMPO DE MARTE, DE 1891.



LA LECCIÓN DE CATECISMO.

CUADRO DE M. MUENIER.

caracoles árboles y arbustos (su prurito era cumplir con varias faenas á un tiempo), su voz temblorosa decía:

Ven, pastora, á mi cabaña,
Deja el monte, deja el prado,
Deja alegre tu ganado
Y ven conmigo á la mar.....

Llegó al extremo de la huerta, y frente al postigo que comunicaba con el monte, bosque de robles, pinos y castaños, se irguió y meditó. Se le había antojado salir por allí, meterse por el monte arriba entre helechos y zarzas. Años hacía que no se le había ocurrido tal cosa; pero sentía en aquel momento un poco de sol de invierno en el alma; el cuerpo le pedía aventuras, atrevimientos. ¡Cuántas veces, frente á aquel postigo escondido entre follaje obscuro, había soñado su juventud que por allí iba á entrar su felicidad, lo inesperado, lo poético, lo ideal, lo inaudito! Después, cuando esperaba á su sueño de carne y hueso, á *su capitán* que no volvió, por aquel postigo le esperaba también. Dió vuelta á la llave, levantó el picaporte y salió al monte. A los pocos pasos tuvo que sentarse en el santo suelo, separando espinas con la mano; la pendiente era ardua para ella; además le estorbaban el paso los helechos altos y las plantas con pinchos. Sentada á la sombra siguió cantando:

Y juntos en mi barquilla.....

Un ruido en la maleza, que llegó á oir cuando ya estuvo muy próximo, le hizo callar, como un pájaro sorprendido en sus soledades; se puso en pie, miró hacia arriba y vió delante de sí un guapo mozo, como de treinta años á treinta y cinco, moreno, fuerte, de mucha barba, y vestido, aunque con descuido—de cazadora y hongo flexible, pantalón demasiado ancho—con ropa que debía de ser buena y elegante; en fin, le pareció un joven de la corte, á pesar del desaliño. Colgada de una correa pendiente del hombro, traía una caja. Se miraban en silencio, los dos parados. Doña Berta conoció que por fin el desconocido la saludaba, y, sin oirle, contestó inclinando la cabeza. Ella no tenía miedo, ¿por qué? Pero estaba pasmada y un poco contrariada. Un señorito tan señorito, tan de lejos, ¿cómo había ido á parar al bosque de Susacasa? Si por allí no se iba á ninguna parte; si aquello era el finibusterre del..... La ofendía un poco un viajero que atravesaba sus dominios. Llegaron á explicarse. Ella, sin rodeos, le dijo que era sorda y el ama de todo aquello que veía. ¿Y él? ¿quién era él? ¿qué hacía por allí? Aunque el recibimiento no fué muy cortés, ambos estaban comprendiendo que simpatizaban; ella comprendió más: que aquel señorito la estaba admirando. A las pocas palabras hablaban como buenos amigos: la exquisita urbanidad de ambos se sobrepuso á las asperezas del recelo, y cuando minutos después entraban por el postigo en la huerta, ya sabía D.ª Berta quién era aquel hombre. Era un pintor ilustre, que mientras dejaba en Madrid su última obra maestra colgada donde la estaba admirando media España, y dejaba á la crítica ocupada en cantar las alabanzas de su paleta, él huía del incienso y del estrépito, y á solas con su musa, la soledad, recorría los valles y vericuetos asturianos, sus amores del estío, en busca de efectos de luz, de matices del verde de la tierra y de los grises del cielo. Palmo á palmo conocía todos los secretos de belleza natural de aquellos repliegues de *la marina*, y por fin, más audaz ó afortunado que *romanos* y *moros*, había llegado, rompiendo por malezas y toda clase de espesuras, al mismísimo bosque de Zaornín, y al monte mismísimo de Susacasa, que era como llegar al riñón del riñón del misterio.

—¿Le gusta á usted todo esto?—preguntaba doña Berta al pintor, sonriéndole, sentados los dos en un sofá del salón, que resonaba con las palabras y los pasos.

—Sí, señora, mucho, muchísimo—respondió el pintor con voz y gesto para que se le entendiera mejor.

Y añadió por lo bajo:

—Y me gustas tú también, anciana insigne, inesperada maravilla, *bargueño* humano.

En efecto, el ilustre artista estaba encantado. El encuentro con D.ª Berta le había hecho comprender el interés que puede dar al paisaje un alma que lo habita. Susacasa, que le había hecho cantar, al descubrir sus espesuras y verdores, acordándose de Gayarre:

Oh paradiso.....
Tu m'apartieni.....

adquiría de repente un sentido dramático, una intención espiritual al mostrarse en medio del monte aquella figura delgada, *llena de dibujo* en su flaqueza, y cuyos *colores* podían resumirse diciendo: cera, tabaco, ceniza. Cera la piel, ceniza la cabeza, tabaco los ojos y el vestido. Poco á poco D.ª Berta había ido escogiendo, sin darse cuenta, batas y chales del color de las hojas muertas, y en cuanto á su cabellera, algo rizosa, al secarse se había quedado en cierto matiz que no era el blanco de plata, sino el recuerdo del color antiguo, más melancólico que el blanco puro, como ese obstinado rosicler del crepúsculo en los días largos que no se decide á ceder el horizonte al negro de la noche. Al pintor le parecía aquella dama con aquellos colores y aquel dibujo *ojival*, copiada de una miniatura en marfil. Se le antojaba escapada del *país* de un abanico precioso de fecha remota. Según él, debía de oler á sándalo.

CLARÍN.

(Continuará.)

TIEMPO PERDIDO.

Si el tiempo es oro, como dicen los ingleses, nadie derrocha su fortuna con más prodigalidad que los españoles.

Aquí ninguno se acuerda del *tiempo*, á no ser día de toros, por aquello de que puede *permitirlos* ó no, según reza el cartel.

El tiempo es *lo de menos*, dicen muchos. Y tienen razón, porque bien corto es el de nuestra vida.

Es una preciosa moneda que se gasta sin la esperanza de recuperarla.

Hay pesetas, aunque pocas, que vuelven al bolsillo de su primitivo dueño; pero no hay minuto que vuelva á alargar la existencia del que lo derrochó inútilmente.

Nace un hombre, ó una mujer, y Dios le dice desde la altura, sin que su voz llegue al mundo, por supuesto: «Ahí tienes cuarenta ó cincuenta años á tu disposición, y haz de ellos el uso que te convenga, en la seguridad de que yo no te doy ni un cuarto de hora más.» Y aquí tienen ustedes á todo ser nacido, que reparte su tiempo y gasta veinticuatro horas cada día.

El gasto no puede reducirse, porque la vida tiene su precio fijo, como todo bazar moderno; pero esas veinticuatro horas pueden emplearse bien ó mal, á gusto del parroquiano.

Hay quien duerme diez y seis horas diarias.

Ese es un desgraciado que no vive más que una tercera parte de su vida, á pesar de todo lo que dice Calderón en su portentosa obra *La Vida es sueño*. El sueño es la muerte, ó su imagen más parecida. La existencia es el trabajo, la luz, el calor y el movimiento.

La importancia del tiempo se desconoce por completo en España.

Todos sabemos el valor de un billete de 1.000 pesetas; y casi todos desconocemos el valor de cinco minutos.

A Napoleón le faltaron cinco minutos para no ser derrotado en Waterlóo.

En cinco minutos se abrazaron en Vergara dos ejércitos que habían peleado siete años.

Hay quien muere en pecado mortal porque le falta un minuto para arrepentirse, y hay quien pierde toda su hacienda si llega un minuto más tarde de la hora señalada por el contrato de retroventa.

La salvación del alma y del cuerpo dependen á veces de ese pequeño espacio comprendido entre las sesenta oscilaciones de la péndola que oimos casi siempre con la mayor indiferencia.

Hay entes desocupados que pasean por esas calles sin rumbo fijo, y que sin embargo declaran con el mayor descaro *que están haciendo tiempo*.

El juego de la vida es de lo más inmoral que se conoce, porque todos perdemos.

Lo de *ganar tiempo* es una ilusión que se hacen algunos tontos.

El tiempo es el que *talla* con ventaja y nos *echa el pego* de cuando en cuando, perdiendo *los puntos* los años, los meses, los días ó las horas, según lo fuerte que juegue cada uno.

Nada se mira con más desprecio que esas horas que no han de volver en la vida.

Y el caso es que hay centros oficiales y privados que se destinan exclusivamente al *derroche* de tan precioso tesoro.

En los Institutos se cursan nueve meses de Griego, para que al tomar el grado de bachiller sepan muy poquitos lo que es *alfa* ni lo que es *beta*, y en las Universidades pierden otro curso con la Metafísica, sin que en nueve meses la lleguen á entender ni el profesor ni los discípulos, salvo rarísimas excepciones.

Estos establecimientos recogen por un lado lo que desperdician por el otro, y algo se aprende en ellos, pero los hay que no tienen lógica explicación.

Las oficinas de Hacienda, por ejemplo, existen para que pierdan el tiempo los empleados que cobran y los contribuyentes que pagan.

Pero el verdadero centro de corrupción en esto de perder el tiempo, es ese palacio de la plaza de las Cortes, que tiene dos leones á la puerta capaces de devorar cincuenta siglos, si se los van sirviendo por horas.

Suprimidos los caramelos y los vasos de agua, yo no sé qué harían aquellos caballeros allí dentro.

Pide la palabra uno de la minoría: charla cinco horas defendiendo una proposición, y al final del discurso la mayoría vota lo contrario, y resulta perfectamente inútil la charla del señor diputado.

«El país aprende», dicen algunos adeptos del sistema parlamentario, sin saber que el país lee *La Correspondencia* ó el *Madrid Cómico*, y no se ocupa ni poco ni mucho del *Diario de Sesiones*.

¿Pues y los cafés?..... Hay ciudadano pacífico, que, como dice Ricardo Vega en uno de sus famosos sainetes, «el día se lo pasa de cualquier modo, y *por la noche, al Oriental*.»

El líquido que allí se sirve es malo, por regla general, y tiene de café la menor parte posible; pero allí se pasan tres ó cuatro horitas muy á gusto, respirando ácido carbónico y vapor de agua; y por dos reales, ¿quién no pierde el tiempo lastimosamente?

Los ingleses beben un vaso de cerveza y se van á la calle. Allí no hay tertulias políticas ni literarias, y no pueden brillar los oradores *con gotas*, ni los dramaturgos de *media tostada*, ó *tostada entera*, según las dimensiones de la obra, que recitan con asombro del camarero y aburrimiento de los que la oyen.

En España todo se hace en el café.

Hay médicos que allí estirpan el hígado ó los pulmones con la mayor frescura, y en el ejercicio de sus funciones son incapaces de hacer una sangría al paciente.

Como hay generales en jefe y generales de división, hay generales mezcla de Moka y Puerto Rico, que por el sistema *de triangulaciones* derrotan en el Imperial, con dos batallones, á un ejército de 50.000 hombres; y hay *economista* económico, de los que toman en vaso, que en menos de una hora resuelve todos los días la cuestión social, y engolfado en *la economía* se marcha sin darle propina al mozo.

¿Quién puede vanagloriarse de no haber perdido el tiempo alguna vez?

¿Quién no le ha hablado de moralidad á un prestamista, y de educación á un agente de Orden público?

¿Quién no ha ido á la Comedia á ver alguna compañía extranjera, de esas *primaverales*, y quién no ha ido al Español á oir un drama *extraordinariamente* aplaudido de un Juan García, que no es el de *La Vuelta al mundo?*

¿Quién no le ha hecho el amor *por lo fino* á una tiple de dos pesetas, de las que cantan en común?

Y por último, ¿quién no ha escrito un articulejo sin sustancia, para que pierdan el tiempo y la paciencia los lectores?

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

¡PAZ Á LOS MUERTOS!

SONETO.

«Si el odio alguna vez te desconcierta
Y ver anhelas, de su mal testigo,
El cadáver pasar de tu enemigo,
Espérale sentado ante su puerta.»

Así lo dice el árabe, y acierta;
Mas yo que otro ideal amo y persigo,
De las malas pasiones al abrigo
Jamás tuve al rencor el alma abierta.

Prefiero lo que alumbra á lo que abrasa:
Me parece un cadáver un misterio
Que una noche sin fin cubre de gasa;

Y, trocado en elogio el vituperio,
Miro siempre un amigo en el que pasa
Y le saludo reverente y serio.

MANUEL DEL PALACIO.

MÁRMOL Y CARNE.

Al pie de la escalinata
Del castillo solariego
Se alza una estatua de mármol,
De hermoso y turgente seno,
De líneas y formas puras,
De ensortijado cabello,
Y labios donde parece
Que están dormidos los besos.

Tostado por los ardientes
Soles del Africa, un negro,
Cuando la tarde se pone,
A la estatua llega trémulo,
Y clava en ella los ojos
En donde hierve el deseo;
Enajenado la abraza,
Y los labios contrayendo,
Lleva las crispadas manos,
Como en delirio, á su pecho.

¡Cuántas veces, cuando á solas
Lloro en mis noches sin sueño
Tus desdenes, tus traiciones,
Y siento en mi alma el infierno
Del amor sin esperanza
Y la fiebre de los celos,
Viene á la memoria mía
Negro y trágico el recuerdo
De aquel corazón de mármol,
De aquel corazón de fuego!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.
(Colombiano.)

SUEÑO.

Sueño viajar; y la cansada quilla
Divisa al fin tras su derrota obscura
Isla de paz, oásis de verdura
Do el sol naciente entre esmeraldas brilla.

Sueño que toco náufrago la orilla,
Y que arribo al país de la ventura:
Allí cuanto engalana la natura
Es del sentido pasmo y maravilla.

Allí depone la fortuna el ceño;
Allí el alma su sed abrasadora
Calma entre lauros que fecundos crecen.....

Allí..... mas pronto se disipa el sueño,
Y á los primeros rayos de la aurora
Isla, barco y laurel desaparecen.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

SOLEDAD.

(ELEGÍA.)

Orilla de los grandes
Ríos de Babilonia,
Colgadas de los sauces
Las arpas silenciosas,
Lloraba el israelita
Las plácidas memorias
De la lejana patria,
Cuanto lejana hermosa.

Así, en la triste orilla
Del regio Manzanares,
La lira melancólica
Del ignorado vate,
Que evoca en su destierro
Los granadinos cármenes,
En vez de dulces cantos,
Despide tiernos ayes.

Parece que voy solo
Cuando á mis solas ando
Por las desiertas calles
De bosque solitario;
Pero doquier me siguen,
Amigos bien amados,
Los vívidos recuerdos
De mis primeros años.

En arenosa playa
La mar serena duerme;
Barquillas pescadoras
Con ritmo igual se mecen;
Trepando aislado cerro
Casas blancas se tienden,
Y de un viejo castillo
La sombra las protege.

No lejos, una hermana
De esa morisca aldea
Descansa en la pendiente
De la anchurosa cuesta:
Nopales amarillos,
Uniéndose, la cercan,
Y apenas danle sombra
Las bíblicas higueras.

Sierra de eterna nieve
Corona el horizonte;
La curva de una rambla
Por entre peñas corre,
Y forman á sus lados
Encajes y festones,
Zarzas de mora negras
Y almendros de albas flores.

Allá, en colina roja,
Se tiende el campo santo,
Do ni florecen hierbas
Ni se levanta un árbol,
Y blanca losa oculta
Despojos adorados.....
Otros ¡ay! tan preciosos
Guarda en su orilla el Darro.

Y al fúnebre recuerdo,
Tan bello como triste,
Otros, menos aciagos,
Despiertan y reviven,
Como al rodar la piedra
Que las aguas divide
Se agitan en el lago
Los adormidos cisnes.

Entre cristianos templos
Y cármenes moriscos,
Sentí placeres dulces,
Tan dulces cuan efímeros;
Y á veces mis amores
Pasaron confundidos
Con las enamoradas
Visiones de otros siglos.

Que cita allí se dieron
Dos razas enemigas,
Mezclando tras la lucha
Su sangre y sus caricias;
Y mujeres, á un tiempo
Cristianas y muslímicas,
Quedaron para eterna
Memoria de la cita.

¡Oh sueños juveniles,
Que acaricié en la Alhambra,
Al rayo de la luna
Y al beso de las auras!
¡Sueños de amor, cubristeis
La mente de esperanzas:
Sueños al fin, pasasteis
Como los sueños pasan!.....

Las grietas de los muros,
Los huecos de las torres,
Tal vez dormidas notas
Guardan de mis canciones;
Si para despertarlas
Esperan que yo torne,
¡Que callen para siempre
Sus apagados sones!

Ya de mi hogar nativo
Cenizas fué la lumbre,
De la heredada viña
Perdióse el fruto dulce,
De amor, familia y patria
Se alejaron los númenes,
Y en sus aras caídas
Velan fantasmas lúgubres.....

De villa populosa
¡Qué tristes son las calles!
Entre la muchedumbre
¡La soledad qué grande!
Para mi fe indecisa
¡Qué recio el oleaje!
Y ya para este náufrago
¡La playa qué distante!.....

Sin norte en mi camino,
Sin luz entre la niebla,
Ya de luchar cansado,
Ya la esperanza muerta,
Viajero que se pierde
En la nevada sierra,
Solo y junto al abismo
Me siento en una piedra.

Tal vez haya un lucero
Para alumbrar mi noche;
Pero hasta mí no llegan
Sus vanos resplandores:
El brilla indiferente
En medio de mil soles,
¡Y en soledad obscura
Se está muriendo un hombre!

M. GUTIÉRREZ.

Madrid, Marzo.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Filipinas: Inauguración del ferrocarril de Manila á Dagupán.—*Madagascar:* El entierro de Rainiharovony.—*Estados Unidos:* Viaje del Presidente Harrison; la inmigración; las grandes obras.—El historiador Gregorovius.



NUESTROS compatriotas, los hijos de la isla de Luzón en la Oceanía española, disfrutan ya del anhelado beneficio de poseer una vía férrea. La prensa filipina, últimamente recibida, viene orlada, en algunos de sus números, en celebración del fausto suceso de la apertura de la primera sección del ferrocarril del Norte, trazada desde la bahía y playas de Manila, hasta el golfo de Lingayen. Este trozo inicial es el que va desde la capital del Archipiélago hasta los primeros pueblos de la Alcaldía mayor ó provincia de Bulacán. La ceremonia de inauguración se efectuó el 24 de Marzo, saliendo los primeros trenes de la estación de Manila, por este orden: la máquina exploradora *Cervantes;* la máquina *Alfonso XIII*, que arrastraba al primer tren con once coches, en que iban el Gobernador general, el Arzobispo, el Segundo cabo, el Gobernador civil, los generales Verdugo, Rizo y Bueno, el representante de la compañía constructora Sr. Bertodano, numerosos invitados y la banda de música de Artillería. En el segundo, guiado por la locomotora *Felipe II*, se acomodaron el resto de los invitados y la música de un arrabal del puerto. En la comarca de Manila, á la vista de aquella deliciosa bahía, y por entre los pintorescos y animados alrededores de la ciudad del insigne Anda, la vía cruza los ríos, esteros, senos y pasos que las aguas forman en aquel oriental paisaje veneciano, y llega á la estación de Caloocán, próxima á los pueblos de Matabón y Tinajeros. En la de Polo, primera de la provincia de Bulacán, se unieron al cortejo el Gobernador de ella y varias personas principales. El tren avanzó por las cercanías de Malandai y Loisa hasta la estación de Meycanayán y campos de Malaca y Prensa. En la de Marilao fueron objeto los expedicionarios de un entusiasta recibimiento de parte de la principalía y habitantes de aquella zona, en la que están los pueblos de Lolomboy, Bonglo y Toro. En la de Bocaue había un hermoso arco de follaje, con entusiastas y patrióticas inscripciones. Entre Taal y Bigaa se cruza el anchuroso río, frente á cuya desembocadura se divisa á Bulacán, capital de la provincia. El puente es monumental. Después se encuentran las estaciones de Guiguintoy y la de Malolos-Barasoaín, donde hay también otro atrevido puente de acero. Hasta este punto llegaron los trenes inaugurales, y en él se celebró el banquete de rúbrica.

Los trabajos en ejecución de este ferrocarril continuarán en esta provincia, por los pueblos de Capilayán, Calampán y Calampit. El trazado, dirigiéndose siempre al Norte, atraviesa la de Pampanga, pasando por la capital, San Fernando, y por las estaciones de Angeles y Malabacat. En el Gobierno político militar de Tarlac pasa por Bambán, Capas y la capital Tarlac, y dejando al Este á Vitoria y laguna de Canarén, toca en Gerona y en Paniqui, entra en la provincia de Pangasinán, y por Malasiqui y San Carlos llega á la estación final de Dagupán, cuyo hermoso puerto está sobre el mar de la China, al Este de la capital, Lingayen, que da nombre á aquel golfo. Tal es el trayecto, cuya ejecución esperamos que quede pronto realizada, para bien de aquellas fértiles y bellas comarcas, destinadas á ser grandes focos de producción, cuando la facilidad de las comunicaciones haga fácil también el aumento de población, el progreso en los cultivos, en las industrias rurales y en la explotación inteligente de los montes y de las minas. Puesta Manila y las provincias de Bulacán, Pampanga, Tarlac y Pangasinán en comunicación con Dagupán, y establecidos los indispensables caminos que afluirán á esta vía férrea desde las de Bataán, Zambales y Nueva Ecija, podrán sostener un activo tráfico con el puerto de Hong-Kong, emporio central y cada día más grande, no sólo del comercio internacional europeo, sino del norteamericano, llamado á desarrollarse mucho en aquellos mares con las nuevas líneas de navegación de California y de Vancuver.

Al saludar y felicitar desde lejos á nuestros hermanos de Filipinas por el gran progreso que han realizado, deseamos para aquellas tranquilas y ricas provincias largos, interminables años de paz, á fin de que continúen desarrollando sus iniciativas y su valer, y de que, al amparo de inteligentes y honrados representantes de la madre patria, prosperen sin cesar, para bien de ellos y de nosotros.

La Empresa de la vía férrea filipina, representada y dirigida por los señores Bertodano, Prichard, Higgins, Moreno y Cenjor, realiza los trabajos de construcción sujetándose en absoluto á los adelantos aceptados como última palabra en esta clase de obras, en Europa y América.

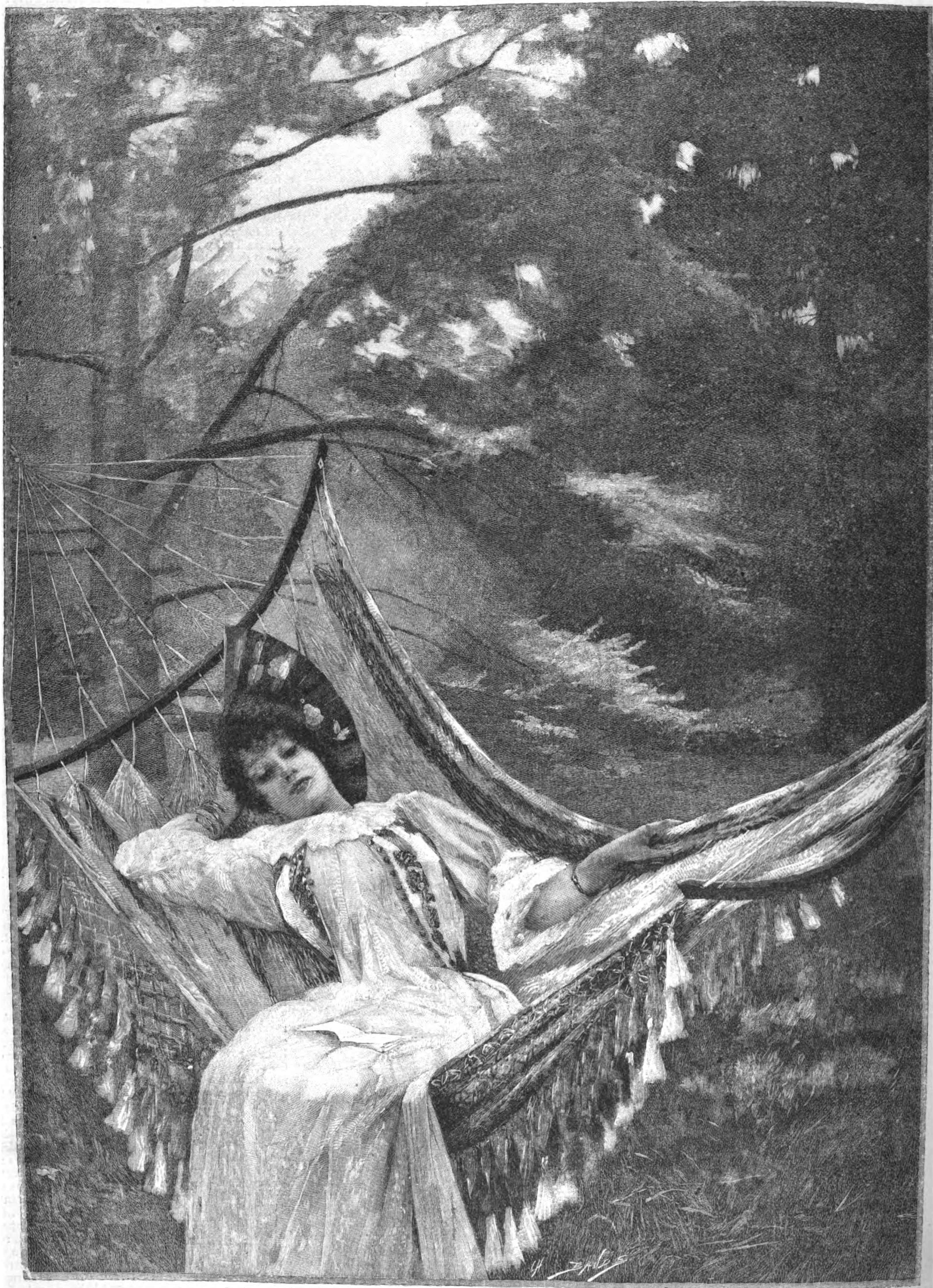
***

Es común creencia entre nosotros que no hay apellidos más largos ni difíciles de pronunciar y retener que los vascongados. En efecto, compromiso grande es el llamar ó escribir á Zabalitureguigoyena ó á Chapelchinchurreta; pero ahora resulta, según una esquela de defunción, que anda por las casas de Andohalo, en Madagascar, que allí hay personas que se llaman Rabodonandrianampoinimerina, nada menos.

Así consta en el decreto que dió en el mes pasado la reina de aquella isla, doña Ranavalomanjaka III, con ocasión de los funerales que se han celebrado en honor de Rainiharovony, hijo y sucesor del primer Ministro de la Corona y jefe superior del ejército. En cuanto la soberana tuvo noticia de la desgracia, ordenó que hicieran guardia alrededor de la casa mortuoria 2.000 soldados; que se dispararan 60 cañonazos y 6.000 tiros de fusil, además de los que disparasen los tres batallones de cadetes; que asistieran al entierro 5 docenas de músicos; que se envolviera el cadáver en 60 tiras de seda; que se repartieran entre los pobres 60 bueyes; que se suspendieran todos los trabajos oficiales; que vistieran los cortesanos de azul, en vez del blanco usual; que llevaran cubierta la cabeza, y que las mujeres dejaran caer el cabello tendido por las espaldas.

El padre y primer Ministro, hombre de imperturbabilidad proverbial, y que jamás denota en su rostro que le afecte impresión alguna, como serenísimo señor que es, no pudo menos de llorar, con gran extrañeza de cuantos malgachos le conocen. Él mismo arregló el catafalco y carro fúnebre, en que había de colocarse el féretro.

El triste cortejo tardó dos horas en ir desde la plaza de Andohalo al huerto de Isotry, donde la familia del primer Ministro tiene su panteón. El padre presidió el duelo y pronunció un discurso ante la fosa. «Mis pesares son grandes—dijo al terminar;—pero si fuera posible, me los harían olvidar los favores que debo á Su Majestad la Reina. Para bien del reino y para garantía



EN LA HAMACA.

CUADRO DE M. BROUILLET.



MADRID.—INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DEL TENIENTE DE INFANTERÍA D. JACINTO RUIZ Y MENDOZA, HÉROE DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL EL 2 DE MAYO DE 1808.

Dibujo del natural, por Comba.)

del Gobierno, los reservaré en el fondo de mi corazón.»

La ceremonia duró desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde.

El decreto de la reina Ranavalomanjaka, relativo á esta fiesta fúnebre, decía que su antecesor Rabodonandrianampoinimerina tenía ordenado que siempre que se abriera la tumba de los Rainiharos se celebraran los obsequios mortuorios como en aquel día se celebraban, y que así lo habían cumplido, en diferentes fechas, los reyes Andrianampoinimerina y Ranavalona II; disponiendo ahora ella que se aumentaran su esplendor y las señales de duelo, por los grandes servicios que había prestado á la Corona y al país el malogrado Rainiharovony.

Los europeos residentes en Madagascar, aunque muy acostumbrados á las ostentosas ceremonias de aquella corte, escriben á la prensa inglesa y parisiense consignando la admiración que les han producido los alardes de respeto y de adhesión, que aquellos indígenas hacen, en estas solemnidades, en honor de la Reina y del Gobierno.

***

Aunque demócrata y más llano, el Presidente de los Estados Unidos, Mr. Harrison, no deja de vivir en grande en las alturas del poder. Ahora está realizando un viaje electoral por los Estados del Sur y del Oeste, con objeto de preparar su reelección en la próxima lucha presidencial y pasarse otros cuatro años en la Casa Blanca. Según el *New York Tribune*, el tren en que viaja con su familia es soberbio, y supera á cuantos usan los monarcas europeos. Tiene en sus compartimientos: biblioteca, baño, barbería, salón de fumar, gran comedor de recepción y particular, luz eléctrica, ventiladores automáticos y gabinete de observación, especie de galería de cristales, desde la cual, dice *Las Novedades*, «cómodamente arrellanado en blanda poltrona, puede contemplar el paisaje y el paisanaje, á medida que el tren, con rauda velocidad, recorra el territorio de la Unión.» El periódico *Sun* calcula que este viaje costará 40.000 pesos. Su antecesor Mr. Cleveland, en el que hizo mientras presidía, desplegó tal austeridad y modestia, que apenas le costó nada al Estado.

Mr. Harrison emprendió su correría á mediados de Abril, acompañado de su señora y de Mrs. Mckee, Mrs. Dimmick, MM. Rusell Harrison, del secretario ó ministro de Agricultura Mr. Rusk, de Mr. Marshall, D. Mr. Ransdell, MM. George W. Boyd, Tibbot, taquígrafo del Presidente; el mayor Sanger, y varios periodistas.

Entre otros puntos, ha visitado á Chattanooga (Tennesee), desde cuya estación se trasladó en el tranvía eléctrico al pie de la histórica Lookont Mountain; á Atlanta, á Birminghan, á Alabama y á la ciudad del Paso en la frontera de Méjico, donde fué cumplimentado por el general mejicano Sr. Carrillo, gobernador del Estado de Chihualma, en nombre del presidente Porfirio Díaz.

Mientras el Presidente recorre los pueblos y difunde con su presencia y sus discursos la propaganda electoral de su reelección, el ministro de Estado, su inspirador y protector, Mr. Blaine, prepara asimismo su campaña para llegar á la presidencia de la República en las próximas elecciones. Pujan á cual más en pro del ultraproteccionismo yankee, y á seguir por este camino, van á llegar á lo inconcebible las exageraciones de la reciprocidad mercantil internacional, y los tratados, tratadillos y arreglos que proyectarán realizar en prueba de su respectivo celo por la producción americana. Si esta rivalidad continúa con la pasión que es propia de aquel pueblo; si Harrison y Blaine minan mutuamente el terreno, el resultado es fácil de prever. Ni uno ni otro serán elegidos.

Por lo demás, aquel país, á pesar de sus modernas ideas contra la inmigración europea, continúa enriqueciéndose con los numerosos brazos y fuerzas intelectuales que la inmigración le presta. Creo que aunque estas narraciones tengan carácter literario, no excluyen el uso de las cifras, cuando éstas son curiosas y de reciente enseñanza. La emigración de Europa á los Estados Unidos durante el año último se ha compuesto de 123.000 ingleses, 32.500 alemanes, 56.000 austriacos, 52.000 italianos, 46.671 rusos (principalmente polacos y judíos), 41.000 suecos, y 7.000 franceses: un total de 455.302 individuos.

No se detiene un momento el espíritu de aquel gran pueblo. En la actualidad considera inmediatamente realizable el canal interoceánico de Nicaragua, desde donde un ingeniero, Mr. Warner Miller, ha telegrafiado á New York que ha explorado detenidamente el istmo, que la ejecución es mucho más sencilla de lo que se creía, y que desde luego puede formarse la sociedad capitalista constructora. Y más aún. A expensas del Estado han salido para Guayaquil dos comisiones de ingenieros que recorrerán: la una, desde Quito hacia el Norte, los valles del Marañón, del Cauca y del río Magdalena, hasta Panamá; y la otra, con rumbo hacia el Sur, un trayecto de 2.500 kilómetros. El objeto de estos estudios y exploraciones es construir un ferrocarril que una á New York con Buenos Aires, por el istmo. Con él y con el que va desde New York á San Francisco de California, formarán la colosal cruz de hierro, en la que pretenden sujetar y clavar á la raza latina, para explotarla, poniendo en lo alto de aquélla, como *Inri*, el conocido lema de Monroe.

***

Terminaré esta crónica honrando la memoria de uno de los escritores más sabios y más fecundos, de uno de los hombres más laboriosos y más buenos con que el mundo culto se vanagloriaba en nuestros tiempos: la de Fernando Gregorovius, el autor de la *Historia de Roma* y de la *Historia de Atenas en la Edad Media*, muerto en Munich, á los setenta años de edad, el 2 del corriente mes.

Gregorovius era positivamente un genio, jamás vencido por el trabajo; viajero infatigable por la Europa artística; escritor sencillo y claro, que así se ocupaba del pasado como del presente; hombre de ciencia en su edad madura y poeta inspirado en su juventud, cuando leía ante sus compañeros de la Universidad de Kœnigsberg su poema pastoril *Emphorion*, su drama histórico *La Muerte de Tiberio* ó el estudio histórico *Adriano y su tiempo* (Geschichte des rœmischen Kaisers Hadrian und seiner Zeit).

De sus excursiones por Italia deja los siguientes recuerdos: *Siciliana*, *Viaje á Nápoles y á Sicilia* (1865); *Córcega* (1834); los *Sepulcros de los Papas en Roma* (1857); *Tipos y costumbres de la vida italiana* (1865); *Lucrecia Borgia* (1874). Sus dos obras capitales son las que quedan indicadas al principio, y constituyen, á juicio de los hombres de valer, dos tesoros de estudio, de análisis, de sentimiento, de verdad y de sólida y positiva enseñanza. Dedicado también á la política seria, había publicado varios trabajos de consulta, especialmente los que tratan de Polonia y de Austria-Hungría.

Estudió y trabajó todos los días, y no le acabaron ni le abatieron nunca los excesos de la labor intelectual, porque jamás se entregó á ellos en la vida material, y pudo mantener así el equilibrio en lo físico, y la amenidad, el humor y la alegría en el espíritu.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Zaragoza artística, monumental é histórica, por A. y P. Gascón de Gotor, ilustrada con una *Alegoría de Zaragoza*, composición del eminente artista Sr. D. Marcelino de Unceta, y con magníficas fotografías del Sr. Júdez. Oportunamente hemos consignado que esta obra tiene por objeto reproducir en fotografías (hechas exprofeso) los monumentos más importantes en la historia y en las artes, desde los tiempos remotos hasta nuestros días, los fragmentos de escultura y arquitectura, las pinturas, grabados, ornamentos sagrados y profanos, vasijas, armas, códices, etc., etc., que sean de verdadero valor é importancia y que ó hayan pertenecido á Zaragoza ó existan en ella, aunque procedan de cualquier otro punto.

Hemos recibido los cuadernos 17.º y 18.º de esta importante obra, á los cuales acompañan cuatro excelentes fotograbados, representando: Alegoría de Zaragoza (de dibujo original Marcelino de Unceta), vasijas ibéricas, bandeja de plata del templo de La Seo, sepulcro de los Mártires (frontal del altar Mayor de Santa Engracia), y mezquita del castillo de la Aljafería. Cada cuaderno, con 8 páginas de texto, cuesta una peseta, y la suscrición continúa abierta en las principales librerías, y en la imprenta de D. C. Ariño, Zaragoza (Coso, 100).

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Esta obra ha adquirido en poco tiempo fama universal, como lo demuestra el hecho de estar apareciendo las traducciones rusa, inglesa é italiana, á la vez que la española.

Hemos recibido los cuadernos 178 á 190, ambos inclusive, de esta excelente y lujosa obra, que publica la empresa *El Progreso Editorial*: tratan de la Europa del Noroeste, ó sea de Bélgica, Holanda é Islas Británicas, y están ilustrados, como los anteriores, con preciosas láminas, grabados en el texto y mapas en negro y en colores. Cada cuaderno, de 32 páginas en 4.º mayor, sólo cuesta una peseta, y la suscrición continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de la mencionada casa editorial, Madrid (Reina, 35).

Clínica terapéutica del establecimiento hidromineral de Cestona, por el doctor D. Amós Calderón Martínez, médico director propietario, por oposición, del establecimiento, etc Bien escrita *Memoria* histórica y facultativa del establecimiento de Cestona, en el cual empieza la temporada oficial el 15 de Junio, y cuyas aguas cloruradas sódicas, con variedad sulfatada sódica, y termales á 27º y 31º centígrados, son análogas á las de Carlsbad (Alemania). Folleto de 96 páginas en 4.º menor. Madrid, 1891.

V.

SOCIEDAD DE VELOCIPEDISTAS DE MADRID.

Esta Sociedad, cumpliendo con lo dispuesto en el art. 67 de sus *Estatutos*, organiza las grandes carreras de velocípedos, que se efectuarán la segunda quincena de Junio, en las que se correrán los campeonatos de España (biciclos, bicicletas y triciclos), y las cuales, destinadas á objetos benéficos, serán patrocinadas por una ilustre Junta de damas.

EL GUARDAAGUJAS.

Es probable que en los ferrocarriles de Inglaterra se empleen un millón de hombres de varias categorías, que si fueran soldados serían suficientes para conquistar á toda Europa. De la inteligencia, fidelidad y estado físico de este gran ejército, depende la seguridad de la multitud de viajeros que constantemente van de un punto á otro. La indisposición repentina y grave de uno de ellos puede ocasionar un desastre que lleve el luto á cientos de familias; pero el público, acostumbrado á viajar con prontitud y seguridad, apenas puede comprender esto, y de aquí que puede interesar la siguiente narración de una ocurrencia verdadera:

En el ferrocarril Midland, veintitrés millas al Sur de Carlisle, hay una pequeña estación que se llama Culgaith. Aquí hay una casita, en que hace guardia el guardaagujas Andrew Agge. Como en todas las demás casitas, se encuentran en ella las palancas y demás complicado mecanismo eléctrico para recibir y contestar las señales. Agge hace guardia casi todos los días, y hace sus comidas sin dejar su puesto. Hombre robusto, de treinta y cinco años, en buena salud y contra quien ni la Compañía ni el público han tenido que quejarse, pero que hace unos años estuvo á punto de perder su posición y su vida, según se verá. Hacía tiempo que no se sentía bien, siendo el peor y más peligroso síntoma de su indisposición una especie de mareo que le atacaba de repente, y, según él decía, «hacía que todo se moviera y diera vueltas». El médico le dijo francamente que era síntoma de una enfermedad grave, que se había originado á consecuencia de vivir en reclusión y de no comer ni dormir con regularidad, y que sería lo mejor que dejase el trabajo por algún tiempo y que cambiase de aire. Esto es más fácil de decir que de hacer, teniendo una familia que mantener y careciendo de medios para permitirse el lujo de unas vacaciones. No conocía otro trabajo y no podía arriesgarse á perder la plaza. Su trabajo estaba atendido, por mal que se sintiera; pero debe decirse en justicia que le costaba muchas horas de ansiedad. Su enfermedad, que sabía era indigestión crónica, ofrecía síntomas alarmantes. Un médico de Appleby le dijo que había daño grave en los riñones y en la vejiga, y que era el resultado del estado de la digestión, que el estómago estaba envenenando á la sangre, y todos los órganos se resentían.

Mal cariz se le ofrecía al pobre Agge, que volvió á Culgaith poco satisfecho de su expedición. Volvió á su puesto y permaneció en él lo mejor que pudo, hasta que una mañana, poco tiempo después, estando en su caseta, como de costumbre, sintió de repente un dolor como si le hubieran dado una puñalada. Se cayó sobre un banco de la caseta y allí permaneció lleno de angustia. En aquellos momentos el trabajo tenía una importancia secundaria. No pudiendo permanecer así más tiempo empezó á revolcarse por el suelo. El dolor en la espalda y en la cadera era tal, que decía parecía como si lo cortaran con cuchillos mellados y lo punzaran con hierros candentes. Al tiempo del ataque Agge estaba solo, y como en las casetas no se permite á nadie más que á los empleados, no se descubrió su estado en mucho rato. Al fin se presentó el jefe de estación, que llamó á los vecinos, y el pobre enfermo fué transportado á su casa, á media milla de distancia, y permaneció en ella muchos días, á veces sin conocimiento. Cuando los médicos dijeron que habían agotado sus recursos, todo el mundo convino en que el fin del guardaagujas no se haría esperar.

En este estado sucedió una cosa extraña. Dos ó tres años antes, cuando empezó á sentir los síntomas de la enfermedad, había tomado una medicina que le había hecho bien. Al sentirse mejor puso la botella en un rincón y se le olvidó por completo.

Estando ya casi moribundo, un día recobró la memoria y se acordó perfectamente en dónde la había puesto. Se buscó y se encontró. El guardaagujas empezó á tomarla, y, con gran extrañeza de los vecinos y de los médicos, á los pocos días pudo salir á la calle. Debemos mencionar que la medicina era la conocida preparación Jarabe curativo de la Madre Seigel, aunque este artículo no tiene por motivo principal el anunciarla. La verdad es que Agge continuó tomándola y que lo curó, sea su índole la que sea. Hace mucho tiempo que volvió á su caseta, y la ocurrencia se publica para que los lectores se impongan de la índole y experiencia de ese cuerpo de fieles servidores públicos.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXV.—NÚM. XIX.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Mayo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.





LA EMPERATRIZ FEDERICO,

INICIADORA DE LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE BERLÍN.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los forasteros que vienen á la fiesta de San Isidro nos honran, pero nos abruman; y no nos explicamos su insistencia: hacemos todo lo posible por alejarles de la pradera, y no nos hacen caso; se empeñan en venir á ser timados, á obligarnos á tomar por asalto los tranvías y tropezarnos en las aceras. Eso sí, llenan la Plaza de Toros, los teatros donde se representan las funciones populares, y aplauden que es un gusto. Este año se quedarán á ver cómo pasa la procesión del *Corpus* por la calle de Sevilla. Madrid está tan lleno, que hemos decidido retirarnos por una semana á la Cartuja del Paular, desde donde escribiremos, Dios mediante, la crónica inmediata. No es posible reconcentrar el pensamiento ante este aluvión de apreciables forasteros que lucen en las calles sus trajes pintorescos, avergonzándonos con sus caras sonrosadas y sanotas. Perderemos algunas sesiones de Cortes; las deliberaciones de los representantes de las Cámaras de Comercio, que prometen ser muy bulliciosas, dado el renombre político de muchos de sus individuos; las discusiones de los presupuestos; las del aumento de circulación de los billetes del Banco de España y prórroga de su privilegio; no recibiremos tan pronto la impresión de las noticias extranjeras, que van perdiendo su interés desde que Portugal sale poco á poco de la crisis; y en cuanto á los tres millones de fusiles encargados por Rusia, como la fabricación dicen que se ha de hacer en treinta meses, nos da tiempo para esperar con calma los resultados de esta noticia belicosa. Salimos de Madrid con la impresión de una novela de Pereda, un discurso de Menéndez Pelayo, y el sentimiento de no haber asistido á la lectura de poesías de Palacio; la tristeza de una carta de López Guijarro á Rodríguez Correa, en que se lamenta de encontrar menos amigos á los amigos que había dejado en su excursión por América; la agradable de un discurso de Amador de los Ríos en la Academia de San Fernando, contestado por el popular Barbieri; y con la contrariedad de no poder asistir á la lectura de Ferrari, en el Ateneo, por tratarse, no sólo de un gran poeta, sino también de un lector insigne. Llevaremos para el viaje una novela de costumbres periodísticas y políticas, *Trapillos al sol*, que por alguna muestra nos parece atrevidilla; y un libro de Angel Muro, titulado *Ocho días en Africa*, que nos pondrá en comunicación con nuestros semipaisanos los marroquíes. Y hecha esta introducción, pasemos á otro asunto.

⁂

La última Encíclica de Su Santidad está llamada á tener aún más resonancia que los demás documentos de igual índole; porque no sólo será leída con respeto y sumisión por los católicos, sino que llega en momentos de interesar aun á los que profesan otras religiones, ó carecen de toda fe. Partiendo de las bases que han hecho estallar el conflicto social moderno, establece la doctrina católica que debe resolverlo, ó, por lo menos, suavizarlo, ateniéndose á las máximas evangélicas. La Iglesia quiere y pide que los consejos y las fuerzas de todos los órdenes concurran al fin de que se provea á las razones de los obreros del mejor modo posible, y considera que conviene que contribuyan á ello las leyes y la autoridad del Estado. Exhorta á la paz á patronos y obreros con los deberes del amor al prójimo y los que impone la justicia á la conciencia. Examina y establece las leyes morales que deben regular, ya la intervención del Estado para que el abuso no obstruya el derecho, ya la fijación del salario y del trabajo, ya las asociaciones obreras, los asilos para el infortunio y cuantos problemas envuelve lo que hemos dado en llamar cuestión social.

Jamás comentamos estos documentos. Los cumplimos, ó los respetamos por lo menos.

Hay, entre otras, una máxima en la Encíclica que arroja inmensas claridades en nuestra alma, acerca de los deberes que impone ante Dios la propiedad. «El hombre no debe retener las cosas externas como propias, sino como comunes, á fin de que se comunique algo de ellas á las necesidades de los demás.» A nuestro juicio, el cumplimiento de este deber moral centuplicaría la riqueza ó las ventajas que proporciona, sin alterar en nada su actual distribución. Pongamos algunos ejemplos.

El propietario de varios jardines, que sólo puede usar uno y cierra é impide que disfruten otros de los demás, usa de su derecho como poseedor, pero no es caritativo; con un poco de bondad disfrutarían de esos jardines, en su ausencia, otras personas que no fueran á destruirlos, sino á gozar de su recreo. El que tiene un buen museo y no le comunica para instrucción de los artistas, está en su derecho, pero es un egoísta. El que puede colocar su dinero haciendo bien, y lo coloca con la misma ganancia, sin ventaja de nadie, es como quien tira sobre piedras el agua con que sin esfuerzo puede regar unas flores, obra mal ante la conciencia. El que molesta á los demás pudiendo distraerles; el que sabe un remedio y se le calla; el que impide que los pobres se calienten con la leña que le sobra; el que pudiendo hacer que descanse un criado le obliga á estar en vela inútilmente; el que destruye cosas que otros pueden utilizar; el que esconde sin provecho de nadie; todos esos, y otros muchos, pecan contra la caridad. Y si los que poseen fueran generosos, sin dar materialmente, podrían hacer que irradiasen en provecho ó para satisfacción ajena muchos beneficios, los bienes que no por eso dejarían de ser suyos. Son como aquel egoísta que tapaba el espejo cuando salía de su casa para que nadie se mirase en él la cara.

⁂

La dispersión de la hermosa biblioteca que había reunido en su hotel de la Castellana D. Ricardo Heredia, conde de Benahavis, es una desgracia. El catálogo de los libros puestos á la venta en el hotel Druot, de París, desde el 22 al 30 del corriente, comprende 1.454 números, ó sea la primera parte de aquella rica y abundante librería. De una carta dirigida al Conde de Benahavis, y suscrita por los Sres. D. Manuel R. Zarco del Valle y D. Marcelino Menéndez y Pelayo, extractamos algunas consideraciones, para que se juzgue, por la autoridad de aquellos nombres, la importancia de la colección. Declaran que les causa admiración ver tantas riquezas bibliográficas en una colección española, y pena su venta y separación. Invocan el patriotismo de nuestras corporaciones científicas, bibliotecas y personas ilustradas para que asistan á la venta y salven libros importantes. Aseguran que aquella colección es tan vasta, y que abarca tantas y tan diversas literaturas, y ramos de la ciencia y del arte, y monumentos tipográficos y paleográficos de tan distintas procedencias, que sólo un sabio de conocimientos universales podría apreciarlos con exactitud. Omitiendo los libros extranjeros, por ser su valor más conocido allí donde se venden, sobre todo el artístico, citan como notables los libros históricos y lingüísticos de América y las primeras impresiones mejicanas; los libros antiguos catalanes, algunos de ellos incunables y otros únicos; la colección de Biblias, donde no faltan las dos políglotas ni las diversas traducciones españolas, de origen judío ó protestante, y ediciones muy notables extranjeras y libros litúrgicos de índole varia y gran riqueza, y algunos de protestantes españoles. Aunque escasa la colección en libros de filosofía española, citan algunas obras importantes, y como curiosidad, en una de ellas, *El Relox de Príncipes*, el tener en sus tapas las armas de Francisco I; dan como preciosos algunos libros españoles antiguos de medicina, matemáticas, y arte militar; curiosidades caligráficas que forman álbumes artísticos; libros de artes mecánicas y oficios, industrias, gimnasia y equitación; de cocina, alguno rarísimo, y muy notables los de caza y esgrima; y hasta un manuscrito interesante como documento lingüístico, *Condicions dels falcons*, de Mosen Antón Vilaracut; libros de juegos y diversiones, entre ellos el libro de suertes, de Valencia, 1528, ejemplar único, porque fué perseguido como supersticioso; una rica colección de libros de arte, dibujos originales, acuarelas, grabados y libros inestimables de música española. A esto agregan otros diversos géneros de valor. Ya en unos soberbias encuadernaciones de los más famosos maestros, ya en otros ejemplares el pergamino, las vitelas y papel de Holanda, China y Japón; ricas miniaturas; pruebas de haber pertenecido los ejemplares á célebres personajes, como Francisco I, Carlos de Valois, Duque de Angulema, Mazarino, Delfín hijo de Luis XIV, á Felipe V, á María Teresa, á la Pompadour, y, en fin, libros que tienen notas manuscritas del Tasso y Galileo. Esa venta es un desastre que no puede evitar nuestra pobreza; y sólo se refieren los señores Pelayo y Zarco del Valle á la primera parte de la venta, sin tratar de los libros de literatura é historia que comprenderán las ventas sucesivas.

⁂

La Academia de Jurisprudencia ha celebrado una sesión dedicada á la memoria del ilustre jurisconsulto señor Alonso Martínez, encargando el panegírico á uno de los más elocuentes oradores de nuestra tribuna, don Segismundo Moret. Con ocasión de ese tributo que la juventud rinde á la ciencia, *El Heraldo de Madrid* ha dedicado también la primera plana del martes á conmemorar al benemérito hijo de Burgos.

Ya en otra ocasión aquella misma Academia había celebrado otra sesión en honor suyo para darle posesión del título de socio de mérito.

⁂

El Vizconde de Irueste merece nuestra gratitud. Por él hemos satisfecho la curiosidad de conocer á los más distinguidos perros de Madrid. La Exposición canina, que para muchos puede ser objeto de estudio, para nosotros tenía sólo el atractivo de lo pintoresco. Aunque Alfonso Karr haya negado que el perro es el amigo del hombre, es y seguirá siendo el más seguro. Hay, sin embargo, excepciones en los perros: Emilio Ferrari tuvo uno que le dejó por otro dueño, y le hizo pasar grandes disgustos, porque el perro acariciaba y seguía alternativamente á uno y otro: ese perro no era perro, sino un hombre, uno de esos políticos que pasan de un partido á otro, acaso porque no pudiendo brillar en uno grande, brillan indispensablemente en una región inhabitada.

Cuando visitamos la Exposición nos extrañó el orden y la compostura de aquellos dignos animales: algunos dormían á pata suelta, otros acariciaban á sus amos agradeciendo la visita; eran pocos los que ladraban, eran más los que gemían pidiendo libertad; varias madres amamantaban á sus hijos, y hasta un viudo cuidaba de sus huérfanos. Vimos arrogantes daneses y mastines, dogos de Ulm, galgos esbeltos, miniaturas de perros y cabezas caninas dignas de figurar en puños de bastones. Saludamos á algún perro amigo, y nos pareció que conocíamos á otros de vista, tal vez del Congreso, acaso de alguna oficina ó centro grave.

Bromas aparte, la Exposición de perros resultaba interesante, y sus dueños disputaron los premios como se disputan los de los artistas en las exposiciones oficiales de Bellas Artes.

⁂

—¿Quién es ese orador?

—¿Orador? Charlatán, y nada más. ¡Cuánta paja! Otra vez que hable, renuevo con su discurso mis jergones.

—¡Qué vergüenza!

—¡Qué triunfo!

—Pepe, ¿qué estás diciendo?

—¿Qué dices, mujer?

—Que á nuestro hijo le han dado calabazas.

—Que en la Exposición han premiado á nuestro perro.

—Muchacha, hoy come el perro en la mesa, y el niño en la perrera.

—¡Papá, perdón!

—Lo dicho, dicho: la carne para el perro; los huesos para el niño. ¡Chucho! ponte en dos pies; tú, hijo mío, ponte en cuatro patas.

En la Exposición de perros.

—¿Qué leen?

—Las papeletas de un premio que otorga el público á un perro por sufragio universal.

—¿Y vence el Gobierno?

—No; la oposición más rabiosa.

—¿Y en qué consisten los premios?

—En medallas y objetos de arte.

—No me parece bien; los premios deberían ser de carne.

—No es mala idea.

—Soltar al perro entre el público para que elija la pantorrilla que le guste.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA EMPERATRIZ FEDERICO,

iniciadora de la Exposición Internacional de Bellas Artes, de Berlín.

Honramos el presente número publicando en la plana primera el retrato de S. M. I. y R. la emperatriz Federico, madre del emperador Guillermo II de Alemania y viuda del emperador Federico III.

Victoria Adelaida María Luisa, hija mayor de S. M. Victoria Alejandrina, reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda, y de su esposo Francisco *Alberto* Augusto Carlos, *príncipe consorte*, nació en Londres el 21 de Noviembre de 1840, y contrajo matrimonio en 25 de Enero de 1858 con S. A. R. *Federico Guillermo* Nicolás Carlos, entonces Príncipe de Prusia, luego Príncipe Imperial de Alemania y Real de Prusia, y más tarde Emperador de Alemania y Rey de Prusia, quien falleció, á los tres meses y cinco días de reinado, el 15 de Junio de 1888.

Hijos de este matrimonio son: S. M. I. y R. Guillermo II, actual emperador de Alemania y rey de Prusia, que nació en Berlín el 27 de Enero de 1859; S. A. R. Victoria Isabel Augusta *Carlota*, que nació en Potsdam el 24 de Julio de 1860; S. A. R. Alberto Guillermo *Enrique*, que nació el 14 de Agosto de 1862; S. A. R. Federica Amelia Guillermina *Victoria*, que nació el 12 de Abril de 1866; S. A. R. *Sofía Dorotea* Ulrica Alicia, que nació el 14 de Junio de 1870, y S. A. R. Margarita Beatriz Teodora, que nació el 22 de Abril de 1872.

La augusta madre del emperador Guillermo II, que no ha cumplido la edad de cincuenta y un años, es señora de superior inteligencia y de vastísima instrucción, que ahora, alejada de la política desde la temprana muerte de su esposo, emplea su actividad en el cultivo de las bellas artes, amándolas con entusiasmo: pinta con un talento que excede al del *amateur* y llega al del verdadero artista, y comprende con admirable intuición todo lo que se relaciona, de cerca ó de lejos, con el arte de Velázquez y Murillo.

Nuestros lectores no ignoran que la Emperatriz Federico ha sido inteligente iniciadora de la Exposición Internacional de Bellas Artes que actualmente se celebra en Berlín bajo su patrocinio y en la cual figuran numerosas obras de artistas españoles contemporáneos, invitados expresamente por la augusta señora «á contribuir con sus creaciones artísticas á la mayor brillantez del concurso»: con gran solemnidad se verificó la inauguración de éste el día 1.º del corriente, en presencia del emperador Guillermo II y su esposa Augusta Victoria, y de la emperatriz Federico, figurando en el *Catálogo* oficial los títulos de más de 4.500 obras de arte, sin contar dibujos y grabados, originales de los primeros artistas de casi todas las naciones de Europa.

⁂

GRASSE (FRANCIA).

Escogido de flores para la extracción de esencias.

La ciudad de Grasse, residencia que ha sido de la reina Victoria I de Inglaterra en la primavera del presente año (véase nuestro núm. XIII, correspondiente al día 8 de Abril próximo pasado), tiene una industria importantísima que compite ventajosamente con las primeras de la misma clase: la extracción de las esencias naturales de las flores.

El ancho término de la ciudad, como todos los hermosos valles de la Francia meridional, singularmente de Provenza, es un delicioso verjel perpetuamente alfombrado de flores, desde que á mediados de Enero surgen violetas y jacintos, hasta que en Diciembre se efectúa la recolección de las *cassias*, tan útiles como aromáticas; y dos inteligentes industriales, los Sres. Bruno-Court y Chiris, aprovechando la espléndida vegetación de aquel suelo, han establecido en Grasse verdaderas manufacturas de productos florales, *bouquets*, aguas de *toilette*, perfumes, pomadas, cremas, etc.

La estación empieza, como hemos dicho, en el mes primero del año, con las violetas, cuya esencia se extrae por medio de la maceración; sigue con los jacintos en el mes de Marzo, que se tratan en frío, por el procedimiento llamado *enfleurage;* continúa en Abril hasta principios de Mayo con las clavelinas y la reseda, y llega entonces la plenitud de la temporada *floreal* con las rosas de innumerables especies y variedades, colores y perfumes, que esmaltan las praderas y las colinas.

Numerosos operarios, hombres, mujeres y niños, verifican la recolección de las rosas en el campo, y las conducen en grandes cestos á la factoría; allí se efectúa el *escogido*, según el color y el aroma, operación que exige labor penosa desde las cuatro de la mañana hasta más de media noche; ejecútase en seguida, cuando las hojas de las flores conservan toda su frescura, y por tanto su perfume, la extracción de las esencias naturales, tratándolas por la maceración en caliente, y también por la destilación en alambiques de forma determinada.

Nuestro primer grabado de la pág. 316, hecho sobre fotografía directa, representa la sala de la factoría en el acto de ocuparse las operarias en la labor del *escogido* de las rosas.

Prosigue después la estación floreal en Junio, con flores de azahar; de Julio á Septiembre, con jazmines y tuberosas; de Octubre á Diciembre, terminando antes de Nochebuena, con las *casias*.

Es de notar que solamente las rosas y las flores de azahar se tratan por la destilación, para que las primeras produzcan la verdadera esencia natural de rosas, y las segundas el aceite esencial llamado neroli y el agua de azahar.

La reina Victoria, que visitó la factoría de M. Chiris, y presenció largo rato la operación del *escogido*, se dignó aceptar, al retirarse, un magnífico *bouquet* de violetas y rosas que la presentaron las operarias, y una preciosa cajita con pomos de finísima esencia de rosa blanca y violeta blanca, que la ofrecieron los dueños del establecimiento.

Ahora bien: ¿no son nuestras provincias de Andalucía y de Levante, desde Cádiz y Sevilla hasta Murcia y Valencia, espléndidos verjeles que nada tienen que envidiar á los valles y colinas provenzales? ¿por qué no imitan el ejemplo de la ciudad de Grasse, que á su vez le imitó de los floricultores de los Balkanes, donde las flores no sólo sirven de adorno, sino que son objeto de verdadera utilidad práctica, y *materia primera*, por decirlo así, de una industria que deja grandes productos?

***

VILLARÍN (OVIEDO).

Casa solariega del general D. Jerónimo Valdés.

El segundo grabado de la pág. 316 contiene dos recuerdos del general D. Jerónimo Valdés y Sierra, uno de los hombres más notables de España en la primera mitad del siglo actual: la casa en que nació el ilustre prócer, en 1784, situada en Villarín, concejo ó ayuntamiento de Somiedo, en Asturias, y posteriormente reedificada, y la inmediata capilla de San Antonio, en cuya cripta yacen sus restos mortales, á la cual fueron trasladados desde Oviedo, donde falleció en 1855.

La figura del teniente general Valdés y Sierra se destaca brillantemente en los anales patrios, y también en los del Perú; eminentes fueron sus servicios en la segunda época constitucional, en la primera guerra civil y en el Ministerio del Conde de Toreno, ya como general en jefe de los ejércitos del Norte, Valencia, Cataluña y Galicia, ya como capitán general y gobernador superior de la isla de Cuba.

Modelo de varones hidalgos, y dotado de sentimientos nobilísimos, de elevadas prendas de carácter, de honradez y generosidad verdaderamente caballerosas, el teniente general Valdés y Sierra ha legado á la posteridad indelebles memorias de consideración y respeto, por sus virtudes cívicas y militares.

¡Dichoso él, que, después de larga y honrosa carrera de servicios y merecimientos, descansa en cristiana sepultura, bajo la santa égida de la cruz, al lado de su modesta casa natal!

***

EXCMO. SR. D. JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ,

presidente de la República de Costa Rica.

En la pág. 317 damos el retrato del Excmo. Sr. D. José Joaquín Rodríguez, presidente constitucional de la República de Costa Rica, el primero que ha sido elegido en aquel país por la voluntad soberana de la nación, y uno de los varones más preclaros de la América Central.

Nació en la capital de la República, San José, siendo vástago de honrada y rica familia, y estudió Jurisprudencia en la Universidad de Guatemala, con gran brillantez y aprovechamiento, cualidades que después le dieron gran fama en los tribunales de Centro-América; orador profundo y conciso, sin afectación de elocuencia en sus discursos forenses, y con argumentos incontestables, ha logrado magníficos triunfos en defensas que parecían de éxito muy dudoso; distinguióse notablemente en la formación de los Códigos que trataban de dar á Costa Rica carácter real y efectivo de República democrática, y por sus relevantes méritos desempeñó sucesivamente los altos cargos de ministro, presidente del Colegio de Abogados y presidente de la Corte Suprema de Justicia.

Inauguró su administración como jefe del Estado el 8 de Mayo de 1890, con una solemnidad sin igual, desde el primer Presidente, elevadísimo puesto que llegó á ocupar después de porfiada y legal lucha con el distinguido prócer y eminente jurisconsulto D. Ascensión Esquivel, y en la cual el pueblo costarricense demostró sus excepcionales aptitudes para la vida pública.

Pertenece D. José J. Rodríguez á la escuela *liberal-práctica*, y es que en cuestión de reformas procede suave y paulatinamente, á fin de que la falta de preparación no haga abortar los cálculos mejor combinados; para enterarse de las necesidades del pueblo que rige, acude personalmente adonde le parece que éstas existen, y las allana con su iniciativa y su vigorosa decisión; es entusiasta defensor de la reforma penitenciaria, y al efecto se ha consignado en el presupuesto del año último la respetable cantidad de 60.000 pesos para dar principio á las correspondiontes obras.

Como su gobierno es para el pueblo, ha introducido reformas económico-administrativas favorables á éste, como lo demuestran los proyectos de supresión del oneroso impuesto del Timbre y del monopolio del tabaco, la reforma de la enseñanza, la reducción del ejército, etc.

En suma, gobierno popular sin militarismo, imperio absoluto de la Constitución del Estado, y superior organización en el interior, son caracteres distintivos del período presidencial correspondiente al Excmo. Sr. D. José Joaquín Rodríguez, bajo cuya administración los españoles son generalmente apreciados en todo el país.

El Sr. Rodríguez, inaccesible á influjos y prejuicios que puedan torcer su recto criterio, ha tomado por modelo al inmortal Washington, «que aspiraba á ser el primero en el amor de sus conciudadanos».

No terminaremos estos apuntes sin dar las más sinceras gracias al distinguido escritor D. Julio Carballo y Enríquez, ex catedrático de Derecho administrativo en la Universidad de San José de Costa Rica, á quien debemos los datos biográficos que anteceden, y al Sr. D. José Romero, que se ha servido remitirnos la fotografía del ilustre Presidente de la República costarricense.

***

ISLA DE LUZÓN (FILIPINAS).

Nuevo faro de Punta de Santiago.

A la inauguración del faro de primer orden de la isla de Cabra (archipiélago filipino), encendido por vez primera en la noche del 1.º al 2 de Mayo de 1889, y cuya luz brillante indica á larga distancia la entrada de la bahía de Manila (véase LA ILUSTRACIÓN de dicho año, tomo II, pág. 80), ha seguido la del faro de cuarto orden de Punta de Santiago, en la noche del 15 de Diciembre próximo pasado.

Este último faro (del cual damos una vista en la pág. 317, según fotografía que ha tenido la amabilidad de remitirnos don José Fernández, de Manila) es de gran importancia para la navegación interior en el archipiélago, y está situado en la isla de Luzón, extremidad del cabo de Santiago (provincia de Batangas), á 37 millas al Sur de la isla del Corregidor, que divide en dos bocas la entrada de la bahía de Manila.

El aparato es catadióptrico de cuarto orden, produciendo grupos de tres destellos consecutivos de luz blanca, separados por eclipses totales, siendo cuatro segundos la duración de cada destello, dos segundos la del intervalo entre cada dos destellos del mismo grupo, y veinte segundos la del que separa dos grupos de destellos.

Las demás indicaciones principales dan la siguiente situación:

Latitud, 13º, 46′ 12″ N.; longitud, 126º, 51′ 25″ E. (de San Fernando); elevación del foco luminoso sobre el nivel del mar, 27m, 60; elevación del mismo sobre el terreno, 15m, 50; la luz ilumina un ángulo de 232º desde N. 37º O. por el Sur, hasta S. 89º E.; el alcance, en el estado ordinario de la atmósfera, es de 16 millas, habiéndose divisado desde 18.

El proyecto se debe al ingeniero de Caminos, Canales y Puertos D. Magín Pers y Pers, habiendo sido construída la obra, según contrata, por el chino Pío Barretto, por su presupuesto de 21.000 pesos, y elevándose el coste del aparato, construído en casa de los Sres. Barbier, de París, á 4.000 pesos, cantidad en que se incluyen los gastos de montaje.

Las obras se terminaron á principios de Diciembre último, y se inauguró el faro, como hemos dicho, el día 15 del mismo mes.

***

BELLAS ARTES.

¡Madre mía!..... Por mamá, cuadro de J. A Carstens.—*¡Rumbo á tierra!* cuadro de Aublet.

El cuadro de J. Carstens que publicamos en el grabado de la pág. 320 es una composición que hace sentir al observador emociones dulcísimas.

¡Cuán viva simpatía despierta súbitamente en el alma esa piadosa niña! Su madre está enferma, y ella, que ha tejido una corona de primorosas flores, deposita su ofrenda á los pies de una imagen de la Virgen María, *Salus Infirmorum*, y murmura con voz de aflicción y también de esperanza: *¡Madre mía!..... Por mamá.*

Reproducimos este bello cuadro con autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlín.*

En la Exposición del Campo de Marte, de París, organizada por la *Société Nationale des Beaux-Arts*, ó sea por los artistas disidentes de la *Société des Artistes français*, é inaugurada el día 15 del actual, figura el cuadro que damos en el grabado de la página 321, con el epígrafe *¡Rumbo á tierra!*

Cuatro *petits matelots* echan al mar, terso y brillante como un espejo, varios buques en miniatura, juguetes á propósito para el estanque del Luxemburgo; y cuando el soplo del viento, como si fuera recio huracán, les arremolina, los inexpertos marineros retiran sus frágiles esquifes, gritando: *¡Rumbo á tierra!*

El pintor Aublet ha presentado en el palacio del Campo de Marte numerosos cuadros, retratos, flores, paisajes, y entre ellos una linda fantasía titulada *La Jeune Fille aux lilas*, que cautiva la atención del público inteligente.

***

ARTE CRISTIANO.

La célebre custodia de Belén.

Nuestro primer grabado de la pág. 324 reproduce (de fotografía remitida por D. Antonio Soller, de Oporto) una joya inestimable del arte cristiano en la Península ibérica á principios del siglo XVI: la riquísima custodia de Belén, obra del orífice portugués Gil Vicente, construída en 1506 por encargo y á expensas del rey D. Manuel I, *O Venturoso*.

Mucho se ha escrito acerca de esa obra magistral de orfebrería portuguesa, desde que fué presentada, por orden del rey D. Luis I, en la Exposición Universal de París de 1867, y guardada luego en el Real palacio *da Ajuda* (gabinete de medallas) de Lisboa, resuelta en favor de la casa reinante la viva polémica suscitada y mantenida largo tiempo entre juristas, escritores y arqueólogos de renombre, sobre si la custodia debía ser considerada como propiedad de la Corona ó como propiedad nacional, por ser alhaja que perteneció al suprimido convento de Jerónimos de Santa María de Belén, en los suburbios de Lisboa.

Otra polémica acerca de la misma custodia ha durado también por espacio de muchos años: ¿el orífice Gil Vicente, constructor de la alhaja, es el mismo ilustre Gil Vicente, feliz imitador de nuestro Juan de la Encina, que fundó el teatro portugués? Presentó la cuestión, en 1840, el abad de Castro, en un folleto que no tuvo gran éxito, y la renovó en 1873, resolviéndola afirmativamente el docto catedrático é historiador de la Literatura portuguesa Sr. Teófilo Braga; mas los impugnadores de éste, entre ellos los Sres. Brito Capello y el afamado novelista y crítico Camilo Castello Branco, y posteriormente el sabio arqueólogo señor Joaquín de Vasconcellos (miembro correspondiente de nuestra Real Academia de Bellas Artes de San Fernando), demostraron en sucesivos escritos y con valiosos documentos históricos, y por último en dos conferencias públicas, dadas en Lisboa y en Oporto en 1882 y 1883, que el Gil Vicente autor de la custodia de Belén no fué el Gil Vicente fundador del teatro portugués.

No están de más algunos recuerdos históricos: el rey D. Manuel I, *O Venturoso*, fué dos veces yerno de los Reyes Católicos, por sus bodas con la infanta D.ª Isabel, primero, y luego con la infanta D.ª María, habiendo sido proclamado y jurado sucesor de aquellos Monarcas el 29 de Abril de 1498, en Toledo, después de la temprana y lamentable muerte del príncipe de Asturias D. Juan de Aragón y de Castilla, ocurrida en Salamanca el 5 de Octubre del año anterior; pero falleciendo, también prematuramente, su primera esposa D.ª Isabel en 23 de Agosto de aquel año, y dos más tarde, en 20 de Julio de 1500, el príncipe D. Miguel de la Paz, único fruto del regio matrimonio, quedó frustrado el proyecto de unión de todos los reinos de la Península ibérica, tan patriótica y hábilmente preparado por los egregios monarcas D. Fernando y D.ª Isabel.

Aquel rey D. Manuel I fué, como hemos dicho, quien mandó hacer al orífice Gil Vicente la custodia de Belén, con el primer oro que recibió como tributo ó *parias* del reyezuelo de Quiloua (África Oriental), ofreciéndoselo al Redentor del mundo á manera de piadoso exvoto; y para que no quedase ninguna duda de su intención, mandó grabar en la base de la custodia, en esmalte blanco, la siguiente leyenda: † O. MUITO. ALTO. PRICIPE. E. PODEROSO. SEHOR. REI. DO. MANVEL. I. A. MDOV. FAZER. DO. OVRO. E. DAS. PARIAS. DE. QUILVA. AQVABOV. E. CCCCCVI.

La custodia tiene la altura de 82 centímetros, y el peso de 31 marcos, 7 onzas y 4 ½ octavas; casi toda es de oro, de veintidós quilates, según se ha demostrado en varios ensayos hechos en la Casa de la Moneda, de Lisboa, y está decorada con preciosos esmaltes; son de plata las dos pilastras laterales, la cajita del viril, el ángel alado que figura detrás del cristal y otras piezas menores que fueron añadidas posteriormente; en la inscripción no se menciona el nombre del artista, pero una cláusula del testamento del rey D. Manuel I cita á Gil Vicente como autor de la custodia y de una cruz grande, también de oro, que desgraciadamente se ha perdido; el estilo de la obra es ojival florido ó *manuelino*, característico de la época en que la alhaja fué construída.

***

EL GLOBO TERRÁQUEO,

en los jardines *bordados* de Chicago (EE. UU. de Norte-América).

Nuestro segundo grabado de la pág. 324 representa el *globo terráqueo* en los *jardines bordados* de Chicago (América del Norte), y es complemento del que, titulado *El Reloj de sol*, hemos publicado en el núm. VII.

Repetimos lo que entonces decíamos: estos jardines *bordados*, que presentan un aspecto bello, original y de gran sentido práctico, constituyen un progreso en el arte de hermosear los paseos públicos, y tendrían buen éxito, á nuestro juicio, en los de esta corte, singularmente en el Retiro y Recoletos.

***

MADRID.

Colocación, en presencia de S. M. la Reina Regente, de la primera piedra del nuevo edificio de la Real Academia Española.

A las seis de la tarde del 7 del corriente se efectuó en esta corte la ceremonia oficial de colocar la primera piedra del magnífico edificio que habrá de ser domicilio de la Real Academia Española, presidiendo el solemne acto S. M. la Reina Regente.

El solar de la futura construcción, comprendido entre las calles de Felipe IV, Alarcón y Moreto, cerca de la iglesia de San Jerónimo el Real, estaba adornado con banderas, gallardetes y colgaduras de los colores nacionales; á la derecha se alzaba un sencillo pabellón, y á la izquierda el altar correspondiente; rica alfombra cubría el pavimento del sitio donde había de verificarse la ceremonia inaugural.

Reuniéronse allí con la anticipación debida los Sres. Ministros de la Corona, Presidentes de los Cuerpos Colegisladores, Director y Académicos de número de la docta Corporación, Embajadores y Ministros plenipotenciarios extranjeros, senadores, diputados, algunos altos empleados del Ministerio de Fomento y varios representantes de la prensa periodística; y en las alturas inmediatas al solar, así como en las calles contiguas, se agrupaba numerosa muchedumbre.

A la hora prefijada, el repique de las campanas de la iglesia de San Jerónimo anunció á S. M. la Reina Regente: la augusta señora llegaba en carruaje á la *Daumont*, acompañada de SS. AA. RR. la Sra. Condesa de París y la infanta D.ª Isabel; precedíanla cuatro batidores y la seguía una sección de la escolta Real; marchaban detrás otros carruajes conduciendo á las Sras. Condesas de Sástago y de Superunda, Duquesa del Infantado y dama de honor de la Sra. Condesa de París, y á los señores Duques de Medina-Sidonia y de Sotomayor, Conde del Pilar y Marqués de la Mina.

La Reina fué recibida con cruz alzada por el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, al frente del clero de la parroquia, y saludada con el mayor respeto por todos los concurrentes; y en seguida se dió principio á la ceremonia: el Sr. Ministro de Fomento dió las gracias, en breves y sentidas frases, á S. M. por haberse dignado presidir el solemne acto; el Sr. Obispo, oficiando de pontifical, bendijo la primera piedra con las preces de rúbrica; firmaron el acta notarial S. M. y SS. AA. RR., y después los ministros, los académicos y otros personajes; guardadas monedas del año y periódicos del día en una caja de plomo, y encerrada ésta en el hueco central de la piedra, la Reina, las Infantas, el Presidente del Consejo de Ministros, el Director de la Academia y el Prelado oficiante echaron sobre ella, según costumbre en ceremonias de igual clase, varias paletadas de argamasa; el sillar correspondiente bajó con lentitud sobre dicha piedra, por medio de un torno, mientras S. M. tenía en la mano derecha una cinta de los colores nacionales que simulaba impulsar el descenso de aquel sillar.

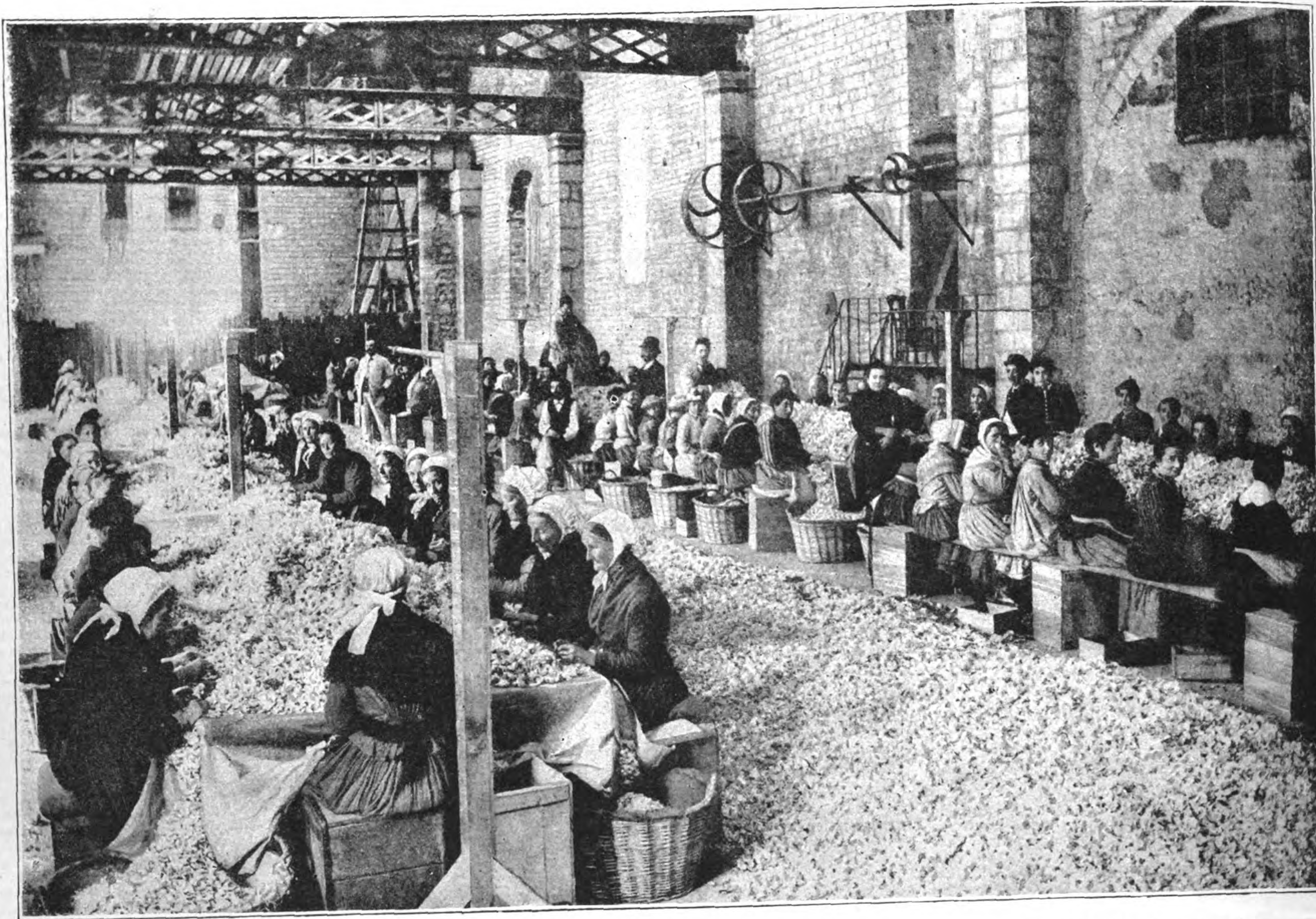
He aquí la leyenda de la tapa de mármol de la caja:

«Reinando D. Alfonso XIII, y en su nombre la Reina Regente D.ª María Cristina, y siendo presidente del Consejo de Ministros D. Antonio Cánovas del Castillo, ministro de Fomento D. Santos Isasa, y director de la Real Academia Española D. Juan de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste.—7 de Mayo de 1891.»

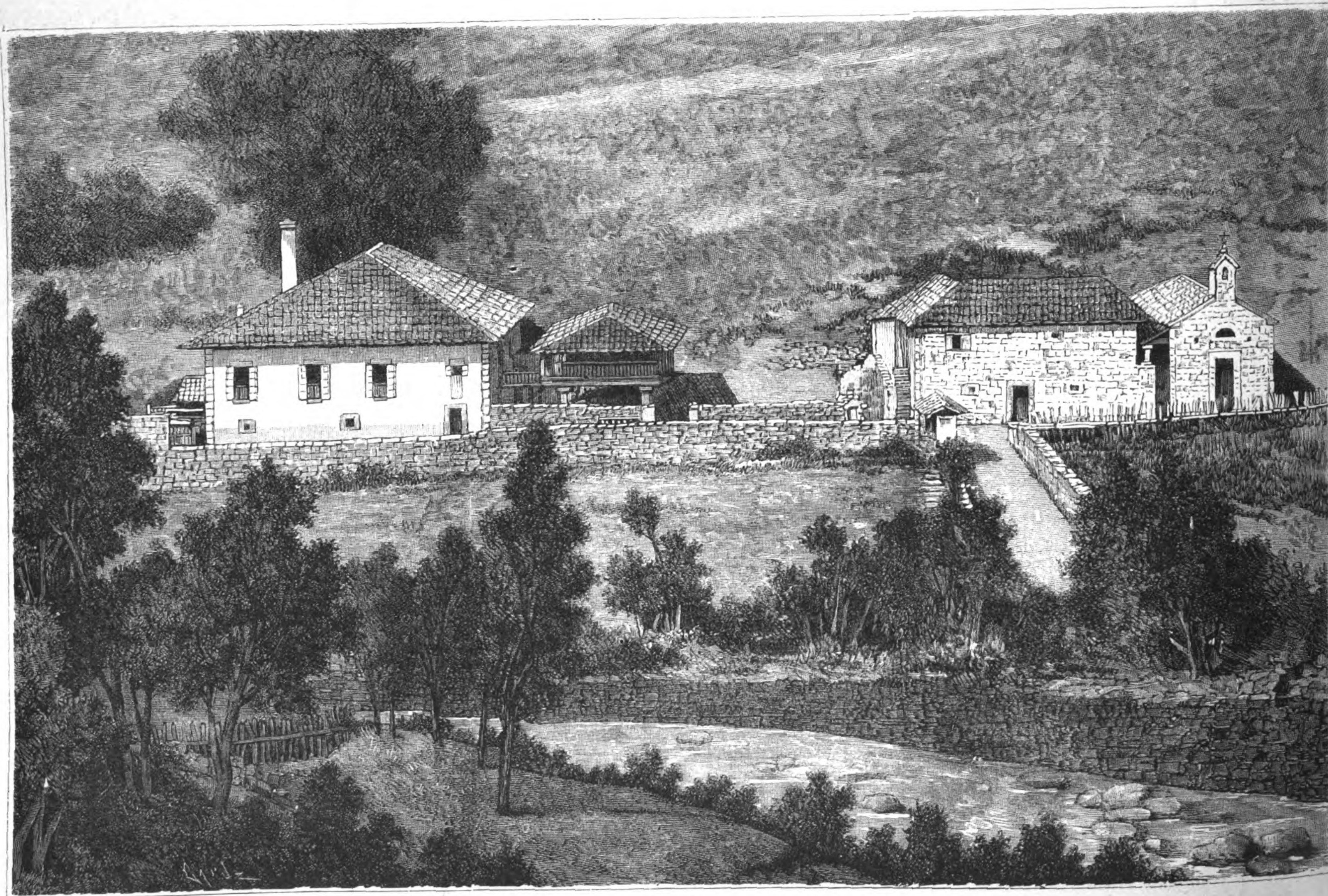
Nuestro grabado de la pág. 325 representa la ceremonia descrita en las anteriores líneas.

La numerosa y distinguida concurrencia que ocupaba los alrededores del solar, tributó señalada manifestación de respetuoso afecto á la augusta madre del rey D. Alfonso XIII.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



GRASSE (FRANCIA).—INDUSTRIA DE LA EXTRACCIÓN DE ESENCIAS: ESCOGIDO DE LAS FLORES DESTINADAS Á LA DESTILACIÓN.



VILLARÍN (OVIEDO).—CASA SOLARIEGA DEL FAMOSO GENERAL D. JERÓNIMO VALDÉS, Y ERMITA DE SAN ANTONIO, EN QUE ESTÁ SEPULTADO.

(De fotografía.)

DOÑA BERTA.

(Continuación.)

El artista aceptó el chocolate y el dulce de conserva que le ofreció doña Berta de muy buena gana. Refrescaron en la huerta, debajo de un laurel real, hijo ó nieto del *otro*. No se sabe por qué llamaba D.ª Berta *refresco* al chocolate. Este pormenor le pesó al artista que no pudiera pintarse. Habían hablado mucho. Aunque él había procurado que la conversación le dejase en la sombra, para observar mejor, y fuese toda la luz á caer sobre la historia de la anciana y sobre sus dominios, la curiosidad de D.ª Berta, y al fin el placer que siempre causa comunicar nuestras penas y esperanzas á las personas que se muestran *inteligentes* de corazón, hicieron que el mismo pintor se olvidara á ratos de su *estudio* para pensar en sí mismo. También contó su historia, que venía á ser una serie de ensueños y otra serie de cuadros. En sus cuadros iba su carácter. Naturaleza rica, risueña, pero misteriosa, casi sagrada, y figuras dulces, *entrañables*, tristes ó heroicas, siempre modestas, recatadas..... y sanas. Había pintado un amor que había tenido en una fuente; el público se había enamorado también de su *colunguesa;* pero él, el pintor, al volver por la primavera, tal vez á casarse con ella, la encontró muriendo tísica. Como este recuerdo le dolía mucho al pintor, por egoísmo volvió á olvidarse de sí mismo; y por asociación de ideas, con picante curiosidad, osó preguntar á aquella dama, entre mil delicadezas, si ella no había tenido amores y qué había sido de ellos. Y D.ª Berta, ante aquella dulzura, ante aquel candor retratado en aquella sonrisa del *genio* moreno, lleno de barbas; ante aquel dolor de un amante que había sido leal, sintió el pecho lleno de la muerta juventud, como si se lo inundara de luz misteriosa la presencia de un *aparecido*, el amor suyo; y con el espíritu retozón y aventurero que le había hecho cantar poco antes y salir al bosque, se decidió á hablar de sus amores, omitiendo el incidente deshonroso, aunque con tan mal arte, que el pintor, hombre de mundo, atando cabos y aclarando obscuridades que había notado en la narración anterior referente á los Rondaliegos, llegó á suponer algo muy parecido á la verdad que se ocultaba; igual en sustancia. Así que, cuando ella le preguntaba si en su opinión el capitán había sido un traidor ó habría muerto en la guerra, él pudo apreciar en su valor la clase de traición que habría que atribuir al *liberal*, y se inclinó á pensar, por el carácter que ella le había pintado, que el amante de doña Berta no había vuelto..... porque no había podido. Y los dos quedaron silenciosos, pensando en cosas diferentes. Doña Berta pensaba: «¡Parece mentira, pero es la primera vez en la vida que hablo con *otro* de estas cosas!» Y era verdad; jamás en sus labios habían estado aquellas palabras, que eran toda la historia de su alma. El pintor, saliendo de su meditación, dijo de repente algo por el estilo:

—A mí se me figura en este momento ver la causa de la eterna ausencia de *su* capitán, señora. Un espíritu noble como el suyo, un caballero de la calidad de ese que usted me pinta, vuelve de la guerra á cumplir á su amada una promesa..... á no ser que la muerte gloriosa le otorgue antes sus favores. *Su* capitán, á mi entender, no volvió..... porque, al ir á recoger la absoluta, se encontró con lo *absoluto*, el deber; ese *liberal*, que por la sangre de sus heridas mereció conocer á



EXCMO. SR. D. JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ,
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA.
(De fotografía remitida por D. José Romero.)



ISLA DE LUZON (FILIPINAS).—NUEVO FARO CATADIÓPTRICO EN PUNTA DE SANTIAGO, Á LA ENTRADA DE LA BAHÍA DE MANILA.
(De fotografía de D. José Fernández, de Manila.)

usted y ser amado, mi respetable amiga, ese capitán por su sangre perdió el logro de su amor. Como si lo viera, señora, no volvió porque murió como un héroe.....

Iba á hablar D.ª Berta, cuyos ojillos brillaban con una especie de locura mística; pero el pintor tendió una mano y prosiguió diciendo:

—Aquí nuestra historia se junta, y verá usted cómo hablándola del *por qué* de mi último cuadro, el que me alaban propios y extraños sin que él merezca tantos elogios, queda explicado el *por qué* yo presumo, *siento*, que el capitán de *usted* se portó como el *mío*. Yo también tengo mi capitán. Era un amigo del alma..... es decir, no nos tratamos mucho tiempo, pero su muerte, su gloriosa y hermosa muerte le hizo el íntimo de mis visiones de pintor que aspira á poner un corazón en una cara. Mi último cuadro, señora, ese de que hasta usted, que nada quiere saber del mundo, sabía algo por los periódicos que vienen envolviendo garbanzos y azúcar, es..... seguramente el menos malo de los míos. ¿Sabe usted por qué? Porque lo vi de repente, y lo vi en la realidad primero. Años hace, cuando la segunda guerra civil, yo, aunque ya conocido y estimado, no había alcanzado esto que llaman..... la celebridad, y acepté, porque me convenía, para mi bolsa y para mis planes, la plaza de corresponsal que un periódico ilustrado extranjero me ofreció, para que le dibujase cuadros de actualidad, de costumbres españolas, y principalmente de la guerra. Con este encargo, y mi gran afición á las emociones fuertes, y mi deseo de recoger datos dignos de crédito para un gran cuadro de heroísmo militar con que yo soñaba, me fuí á la guerra del Norte, resuelto á ver muy de cerca todo lo más serio de los combates, de modo que el peligro de mi propia persona me facilitase esta proximidad apetecida. Busqué, pues, el peligro, no por él, sino por estar *cerca* de la muerte heroica. Se dice, y hasta lo han dicho escritores insignes, que en la guerra *cada cual* no ve nada grande, nada poético. No es verdad esto..... para un pintor. A lo menos para un pintor de mi carácter. Pues bueno, en aquella guerra conocí á *mi* capitán; él me permitió lo que acaso la disciplina no autorizaba, estar á veces donde debía estar un soldado. Mi capitán era un bravo y un jugador; pero jugaba tan bien, era tan pundonoroso, que el juego en él parecía una virtud, por las muchas buenas cualidades que le daba ocasión para ejercitar. Un día le hablé de su arrojo temerario, y frunció el ceño. «Yo no soy temerario, me dijo con mal humor, ni siquiera valiente; tengo obligación de ser casi un cobarde..... Por lo menos debo mirar por mi vida. Mi vida no es mía..... es de un acreedor. Un compañero, un oficial, no ha mucho me libró de la muerte, que iba á darme yo mismo, porque, por primera vez de mi vida, había jugado lo que no tenía, había perdido una cantidad..... que no podía entregar al *contrario;* mi compañero, al sorprender mi desesperación, que me llevaba al suicidio, vino en mi ayuda; pagué con su dinero..... y ahora debo dinero, vida y gratitud. Pero el amigo me advirtió, después que ya era imposible devolverle aquella suma, que con ella había puesto su honra en mis manos.....—Vive, me dijo, para pagarme trabajando, ahorrando como puedas; esa cantidad, de que hoy pude disponer, y dispuse para salvar tu vida, tendré un día que entregarla, y si no la entrego pierdo la fama. *Vive* para ayudarme á recuperar esa fortunilla y salvar mi honor.—Dos honras, la suya y la mía, penden, pues, de mi existencia; de modo, señor artista, que huyo ó debo huir de las balas. Pero tengo dos vicios, la guerra y el juego; y como ni debo jugar ni debo morir, en cuanto honrosamente pueda pediré la absoluta; y, entre tanto, seré aquí muy prudente.» Así, señora, poco más ó menos, me habló *mi* capitán; y yo noté que al siguiente día, en un encuentro, no se aventuró demasiado; pero pasaron semanas, hubo choques con el enemigo, y él volvió á ser temerario; mas yo no volví á decirle que me lo parecía. Hasta que, por fin, llegó *el día de mi cuadro*.....

El pintor se detuvo. Tomó aliento, reflexionó á su modo, es decir, recompuso en su fantasía el *cuadro*, no según *su obra maestra*, sino según la realidad se lo había ofrecido.

D.ª Berta, asombrada, agradeciendo al artista las voces que éste daba para que ella no perdiese ni una sola palabra, escuchó la historia del cuadro célebre, y supo que, en un día ceniciento, frío, una batalla decisiva había llevado á los soldados de aquel *capitán* al extremo de la desesperación, que acaba en la fuga vergonzosa ó en el heroísmo. Iban á huir todos, cuando el jugador, el que debía su vida á un acreedor, se arrojó á la muerte segura, como arrojaba á una carta toda su fortuna; y la muerte le rodeó como una aureola de fuego y de sangre; á la muerte y á la gloria arrastró consigo á muchos de los suyos. Mas antes hubo un momento, el que se había grabado como á la luz de un relámpago en el recuerdo del artista, llenando su fantasía, un momento en que en lo alto de un reducto, el *capitán* jugador brilló solo, como en una apoteosis, mientras más abajo y más lejos, los soldados vacilaban, el terror y la duda pintados en el rostro.

—El gesto de aquel hombre, el que milagrosamente pude conservar con absoluta exactitud y trasladarlo á mi *idea*, era de una expresión singular, que lo apartaba de todo lo clásico y de todo lo convencional; no había allí las líneas *canónicas* que podrían mostrar el entusiasmo bélico, el patriotismo exaltado; era otra cosa muy distinta..... había dolor, había remordimientos, había la pasión ciega y el impulso soberano en aquellos ojos, en aquella frente, en aquella boca, en aquellos brazos; bien se veía que aquel soldado caía en la muerte heroica como en el abismo de una tentación fascinadora á que en vano se resiste. El público y la crítica se han enamorado de *mi* capitán; ha traducido cada cual á su manera aquella *idealidad* del rostro y de todo el gesto, pero todos han visto en ello lo mejor del cuadro, lo mejor de mi pincel; ven una lucha espiritual misteriosa, de fuerza intensa, y admiran sin comprender, echándose á adivinar al explicar su admiración. El secreto de mi triunfo lo sé yo; es éste, señora, lo que yo vi aquel día en aquel hombre que desapareció entre el humo, la sangre y el pánico que después vino á obscurecerlo todo. Los demás tuvimos que huir al cabo; su heroísmo fué inútil..... pero mi cuadro conservará su recuerdo. Lo que no sabrá el mundo es que *mi* capitán murió faltando á su *palabra* de no buscar el peligro.....

—¡Así murió *el mío!*—exclamó exaltada D.ª Berta, poniéndose en pie, tendiendo una mano como inspirada.—¡Sí, el corazón me grita que él también me abandonó por la muerte gloriosa!

Y D.ª Berta, que en su vida había hecho frases ni ademanes de sibila, se dejó caer en su silla, llorando, llorando con una solemnidad que sobrecogió al pintor y le hizo pensar en una estatua de la Historia vertiendo lágrimas sobre el polvo anónimo de los heroísmos obscuros, de las grandes virtudes desconocidas, de los grandes dolores sin crónica.

Pasó una brisa fría; tembló la anciana, levantóse, y con un ademán indicó al pintor que la siguiera. Volvieron al salón; y D.ª Berta, medio tendida en el sofá, siguió sollozando.

VI.

Sabelona entró silenciosa y encendió todas las luces de los candelabros de plata que adornaban una consola. Le pareció á ella que era toda una inspiración, para dar *tono* á la casa, aquella ocurrencia de iluminar, sin que nadie se lo mandara, el salón obscuro. La noche se echaba encima sin que lo notaran ni el pintor ni D.ª Berta. Mientras ésta ocultaba el rostro con las manos, porque Sabel no viera su enternecimiento, el artista se puso á pasear sus emociones hondas y vivas por el largo salón, cabizbajo. Pero al llegar junto á la consola, la luz le llamó la atención, levantó la cabeza, miró en torno de sí, y vió en la pared, cara á cara, el retrato de una joven vestida y peinada á la moda de hacía cuarenta y más años. Tardó en distinguir bien aquellas facciones; pero, cuando por fin la imagen completa se le presentó con toda claridad, sintió por todo el cuerpo el ziszás de un escalofrío como un latigazo. Por señas preguntó á Sabelona quién era la dama pintada, y Sabel, con otro gesto y con gran tranquilidad, señaló á la anciana, que seguía con el rostro escondido entre las manos. Salió Sabelona de la estancia de puntillas, que este era su modo de respetar los dolores de los *amos* cuando ella no los comprendía; y el pintor, que, pálido y como con miedo, seguía contemplando el retrato, no sintió que dos lágrimas se le asomaban á los ojos. Y cuando volvió á su paseo sobre los tablones de castaño, que crujían, iba pensando: «Estas cosas no caben en la pintura; además, por lo que tienen de *casuales*, de inverosímiles, tampoco caben en la poesía: no caben más que en el mundo..... y en los corazones que saben sentirlas.» Y se paró á contemplar á D.ª Berta, que, ya más serena, había cesado de llorar, pero con las manos cruzadas sobre las flacas rodillas miraba al suelo con ojos apagados. El amor muerto, como un aparecido, volvía á pasar por aquel corazón arrugado, yerto, como una brisa perfumada en los jardines, que besa después los mármoles de los sepulcros.

— Amigo mío—dijo la anciana poniéndose en pie y secando las últimas lágrimas con los flacos dedos, que parecían raíces—hablando de mis cosas se nos ha pasado el tiempo, y usted..... ya no puede buscar albergue en otra parte; llega la noche. Lo siento por el qué dirán—añadió sonriendo;—pero..... tiene usted que quedarse á cenar y dormir en Posadorio.

El pintor aceptó de buen grado y sin necesidad de ruegos.

—Pienso pagar la posada—dijo.

—¿Cómo?

—Sacando mañana una copia de ese retrato; unos apuntes para hacer después en mi casa otro..... que sea como ése, en cuanto á la semejanza con el original..... si es que la tiene.

Dicen que sí—interrumpió D.ª Berta, encogiendo los hombros con una modestia póstuma, graciosa en su triste indiferencia.—Dicen—prosiguió—que se parece como una gota á otra gota á una Berta Rondaliego de que yo apenas hago memoria.

—Pues bien; mi copia, dicho sea sin jactancia..... será algo menos mala que ésa, en cuanto pintura..... y exactamente fiel en el parecido.

Y dicho y hecho; á la mañana siguiente, el pintor, que había dormido en el lecho de nogal en que había espirado el último Rondaliego, se levantó muy temprano; hizo llevar el cuadro á la huerta, y allí, al aire libre, comenzó su tarea. Comió con D.ª Berta, contemplándola atento cuando ella no le miraba, y después del café continuó su trabajo. A media tarde, terminados sus apuntes, recogió sus bártulos, se despidió con un cordialísimo abrazo de su nueva amiga, y por el Aren adelante desapareció entre la espesura, dando el último adiós desde lejos con un pañuelo blanco que tremolaba como una bandera.

Otra vez se quedó sola D.ª Berta con sus pensamientos; pero ¡cuán otros eran! *Su capitán*, de seguro, no había vuelto porque no había podido; no había sido un malvado, como decían los hermanos; había sido un héroe..... Sí, lo mismo que el *otro*, el capitán del pintor, el jugador que jugaba hasta la honra por ganar la gloria..... Los remordimientos de D.ª Berta, que aun más que remordimientos eran *saudades*, se irritaron más y más desde aquel día en que una corazonada le hizo creer con viva fe que su amante había sido un héroe, que había muerto en la guerra, y por eso no había vuelto á buscarla. Porque siendo así, ¡qué cuentas podía pedirle de su *hijo!* ¿Qué había hecho ella por encontrar al *fruto de sus amores?* Poco más que nada; se había dejado engañar por sus hermanos; se había dejado aterrar, y recordaba con espanto los días en que ella misma había llegado á creer que era remachar el clavo de su ignominia emprender clandestinas pesquisas en busca de su hijo. Y ahora..... ¡qué tarde era ya para todo!..... El hijo, ó había muerto en efecto, ó se había perdido para siempre. No era posible ni soñar con su rastro. Ella misma había perdido en sus entrañas á la madre..... era ya una abuela. Una vaga conciencia le decía que no podía sentir con la fuerza de otros tiempos; las menudencias de la vida ordinaria, la prosa de sus quehaceres la distraían á cada momento de su dolor, de sus meditaciones; volvían, era verdad, pero duraban poco en la cabeza, y aquel ritmo constante del olvido y del recuerdo llegaba á marearla. Ella propia llegaba á pensar: «¡Es que estoy chocha! Esto es una manía, más que un sentimiento.» Y con todo, á ratos pensaba, particularmente después de cenar, antes de acostarse, mientras se paseaba por la espaciosa cocina á la luz del candil de Sabelona, pensaba que en ella había una recóndita energía que la llevaría á un gran sacrificio, á una absoluta abnegación..... si hubiera asunto para esto.—«¡Oh! ¡adónde iría yo por mi hijo..... vivo ó muerto! Por besar sus huesos pelados ¡qué años no daría yo, si no de vida, que ya no puedo ofrecerla, qué años de gloria pasándolos de más en el purgatorio! O porque yo soy como un sepulcro, un alma que ya se descompone, ó porque presiento la muerte, sin querer pienso siempre, al figurarme que busco y encuentro á mi hijo....., que doy con sus restos, no con sus brazos abiertos para abrazarme.» Imaginando estas y otras amarguras semejantes, sorprendió á D.ª Berta el mensaje que, al cabo de ocho días, le envió el pintor por un propio. Un aldeano, que desapareció en seguida sin esperar propina ni refrigerio, dejó en poder de doña Berta un gran paquete que contenía una tarjeta del pintor y dos retratos al óleo; uno era el de Berta Rondaliego, copia fiel del cuadro que estaba sobre la consola en el salón de Posadorio, pero copia idealizada y llena de expresión y vida, gracias al arte verdadero. Doña Berta, que apenas se reconocía en el retrato del salón, al mirar el nuevo, se vió de repente en un espejo..... de hacía más de cuarenta años. El otro retrato que le enviaba el pintor tenía un rótulo al pie, que decía en letras pequeñas rojas: «Mi capitán.» No era más que una cabeza: D.ª Berta, al mirarlo, perdió el aliento y dió un grito de espanto. Aquel *mi capitán* era también el *suyo*..... el *suyo*, mezclado con ella misma, con la Berta de hacía cuarenta años, con la que estaba allí al lado..... Juntó, confrontó las telas, vió la semejanza perfecta que el pintor había visto entre el retrato del salón y el *capitán* de sus recuerdos y de su obra maestra; pero además, y sobre todo, vió otra semejanza, aun más acentuada, en ciertas facciones y en la expresión general de aquel rostro, con las facciones y la expresión que ella podía evocar de la imagen que en su cerebro vivía, grabada con el buril de lo indeleble, como la gota labra la piedra. El amor único, muerto, siempre escondido, había plasmado en su fantasía una imagen fija, indestructible, parecida á su modo á ese granito pulimentado por los besos de muchas gene-

raciones de creyentes que van á llorar y esperar sobre los pies de una Virgen ó de un santo de piedra. El *capitán* del pintor era como una restauración del retrato del otro capitán que ella veía en su cerebro, algo borrado por el tiempo, con la patina obscura de su escondido y prolongado culto; ahumado por el holocausto del amor antiguo, como lo están los cuadros de iglesia por la cera y el incienso. Ello fué que cuando Sabelona vino á llamar á D.ª Berta, la encontró pálida, desencajado el rostro y medio desvanecida. No dijo más que «Me siento mal», y dejo que la criada la acostara. Al día siguiente vino el médico del concejo, y se encogió de hombros. No recetó. «Es cosa de los años», dijo. A los tres días, D.ª Berta volvía á correr por la casa más ágil que nunca, y con un brillo en los ojos que parecía de fiebre. Sabelona vió con asombro que á la siguiente madrugada salía de Posadorio un propio con una carta lacrada. ¿A quién escribía la señorita? ¿Qué podía haber en el mundo, por allá lejos, que la importase á ella? El ama había escrito al pintor; sabía su nombre y el del concejo en que solía tener su posada durante el verano; pero no sabía más, ni el nombre de la parroquia en que estaba el rústico albergue del artista, ni si estaría él entonces en su casa, ó muy lejos, en sus ordinarias excursiones.

El propio volvió á los cuatro días, sin contestación y sin la carta de la señorita. Después de muchos afanes, de mil pesquisas, en la capital del concejo le habían admitido la misiva, dándole seguridades de entregar el pliego al pintor, que estaría de vuelta en aquella fonda en que esto le decían, antes de una semana. Buscarle inmediatamente era inútil. Podía estar muy cerca, ó á veinte leguas. Se deslizaron días y días, y D.ª Berta aguardaba en vano, casi loca de impaciencia, noticias del pintor. En tanto, su carta, en que iba entre medias palabras el secreto de su honra, andaba por el mundo en manos de Dios sabía quién. Pasaron tristes semanas, y la pobre anciana, de flaquísima memoria, comenzó á olvidar lo que había escrito al pintor. Recordaba ya sólo, vagamente, que le declaraba de modo implícito *su pecado*, y que le pedía, por lo que más amase, noticias de *su capitán*: ¿cómo se llamaba? ¿quién era? ¿su origen? ¿su familia? y además quería saber quién había dado aquel dinero al pobre héroe que había muerto sin pagar; cómo sería posible encontrar al acreedor..... Y, por último, ¡qué locura! le preguntaba por el *cuadro*, por la obra maestra. ¿Era suya aún? ¿Estaba ya vendida? *¿Cuánto podría costar?* ¿Alcanzaría el dinero que le quedase á ella, después de vender todo lo que tenía y de pagar al acreedor del..... *capitán*, para comprar el cuadro? Sí, de todo esto hablaba en la carta, aunque ya no se acordaba cómo; pero de lo que estaba segura era de que no se volvía atrás. En la cama, en los pocos días que tuvo que permanecer en ella, había resuelto aquella *locura*, de que no se arrepentía. Sí, sí, estaba resuelta; *quería* pagar la deuda de su *hijo*, quería comprar el *cuadro* que representaba la muerte heroica de su hijo, y que contenía el *cuerpo entero* de su hijo en el momento de perder la vida. Ella no tenía idea aproximada de lo que podían valer Susacasa, Posadorio y el Aren vendidos; ni la tenía remota siquiera de la deuda de su hijo y del precio del cuadro. Pero no importaba. Por eso quería enterarse, por eso había escrito al pintor. Las razones que tenía para su locura eran bien sencillas. Ella no le había dado nada suyo al hijo de sus entrañas, mientras el infeliz vivió; ahora muerto *le encontraba*, y quería dárselo todo; la honra de su hijo era la suya; lo que debía él lo debía ella, y quería pagar, y pedir limosna; y si después de pagar quedaba dinero para comprar el cuadro, comprarlo y morir de hambre; porque era como tener la sepultura de los dos *capitanes*, restaurar su honra, y era además tener la imagen fiel del hijo adorado y el reflejo de otra imagen adorada. Doña Berta sentía que aquella fortísima, absoluta, irrevocable resolución suya debía acaso su fuerza á un impulso invisible, extraordinario, que se le había metido en la cabeza como un cuerpo extraño que lo tiranizaba todo. «Esto, pensaba, será que definitivamente me he vuelto loca; pero, mejor, así estoy más á gusto, así estoy menos inquieta; esta resolución es un asidero; más vale el dolor material que de aquí venga, que aquel *tic-tac* insufrible de mis antiguos remordimientos, aquel ir y venir de las mismas ideas.....» Doña Berta, para animarse en su resolución heroica, para llevar á cabo su sacrificio sin esfuerzo, por propio deseo y complacencia, y no por aquel impulso irresistible, pero que no le parecía *suyo*, se consagraba á irritar su amor maternal, á buscar ternura de madre..... y no podía. Su espíritu se fatigaba en vano; las imágenes que pudieran enternecerla no acudían á su mente; no sabía cómo *se era madre*. Quería figurarse á su hijo, niño, abandonado..... sin un regazo para su inocencia..... No podía; el hijo que ella veía era un bravo capitán, de pie sobre un reducto, entre fuego y humo..... era la cabeza que el pintor le había regalado. «Esto es, se decía, como si á mis años me quisiera enamorar..... y no pudiera.» Y sin embargo su resolución era absoluta. Con ayuda del pintor, ó sin ella, buscaría el cuadro, lo vería, ¡oh, sí, verlo antes de morir! y buscaría al acreedor ó á sus herederos, y les pagaría la deuda de su hijo. «Parece que hay dos almas, se decía á veces; una que se va secando con el cuerpo, y es la que imagina, la que siente con fuerza, pintorescamente; y otra alma más honda, más pura, que llora sin lágrimas, que ama sin memoria y hasta sin latidos..... y esta alma es la que Dios se debe de llevar al cielo.»

Transcurridos algunos meses sin que llegara noticia del pintor, D.ª Berta se decidió á obrar por sí sola; á Sabelona no había para qué enterarla de nada hasta el momento supremo, el de separarse. ¡Adiós Zaornín, adiós Susacasa, adiós Aren, adiós Posadorio!—El ama recibió una visita que sorprendió á Sabel y le dió mala espina.

El Sr. Pumariega, D. Casto, notario retirado de la profesión y usurero en activo servicio, ratón del campo, esponja del concejo, gran coleccionista de fincas de pan llevar y toda clase de bienes raíces, se presentó en Posadorio preguntando por la señorita de Rondaliego con aquella sonrisa eterna que había hecho llorar lágrimas de sangre á todos los desvalidos de la comarca. Este señor vivía en la capital del concejo, á varios kilómetros de Zaornín. Se presentó á caballo; se apeó, encargó, siempre sonriendo, que le echasen hierba á la jaca, pero no de la nueva, y, pensándolo mejor, se fué él mismo á la cuadra, y con sus propias manos llenó el pesebre de heno.

Todavía llevaba algunas hierbas entre las barbas, y otras pegadas en el cristal de las gafas, cuando D.ª Berta le recibió en el salón, pálida, con la voz temblorosa, pero resuelta al sacrificio. Sin rodeos se fué al asunto, al negocio; hubiera sido absurdo y hasta una vergüenza enterar al Sr. Pumariega de los motivos sentimentales de aquella extraña resolución. El porqué no lo supo D. Casto, pero ello era que D.ª Berta necesitaba, en dinero que ella se pudiera llevar en el bolsillo, todo lo que valiera, bien vendido, Susacasa con su Aren y con Posadorio inclusive. La casa, sus dependencias, la llosa, el bosque, el prado, todo..... pero en dinero. Si se le daban los cuartos en préstamo, con hipoteca de las fincas dichas, bien, ella no pensaba pagar muchos intereses, porque esperaba morirse pronto, y el Sr. Pumariega podía cargar con todo; si no quería él este negocio, la venta, la venta en redondo.

Cuando el Sr. Pumariega iba á pasmarse de la resolución casi sobrenatural de la Rondaliego, se acordó de que mucho más útil era pasar desde luego á considerar las ventajas del trato, sin sorpresa de ningún género. La admiración no venía á cuento, sobre todo desde el momento en que se le proponía un buen negocio. Así, pues, como si se tratase de venderle unas cuantas pipas de manzana ó la hierba de aquella otoñada, D. Casto entró *de lleno* en el asunto, sin manifestar sorpresa ni curiosidad siquiera.

CLARÍN.

(Continuará.)

LA BELLA JARDINERA.

I.

JULIO Romano, especie de filósofo alejandrino de la pintura, pues con romántico pincel borró en los dioses homéricos la serenidad celeste, la dulce sonrisa, la alegría y la acabada hermosura que les caracterizaban; aquel joven que se avasalló á las inspiraciones del *Zeuxis de las Gracias*, ínterin vivió el más sublime de los maestros, se trasladó á Mantua, ahuyentado por el cierzo de las ideas del Norte, elevadas al solio de San Pedro al suceder en la Cátedra de los Pontífices un teólogo á un artista. En Mantua, rodeado de Niccolo dell Abate, il *Sojaro*, Michel Angello Anselmi, Lelio da Novellara y Primaticio, se convirtió en jefe de escuela; se dedicó á satisfacer su afición nativa á lo exagerado; perdió el anillo con que sujetaba el *Fénix de Umbría* la idealidad de las catedrales á las formas de la antigüedad clásica; y entregándose á su genio inarmónico y fogoso, se paganizó y dejó que la lámpara que iluminaba el mármol penthélico, que había servido de caballete al autor de la *Virgen del Pez*, la apagara el aire de la ola del mar Jónico y de la elegiaca fuente Aretusa;—el aire que meció los plátanos del jardín de Academus y las florecillas délficas;—el aire que respiraban la abeja y la cigarra áticas, y el ruiseñor que consolaba á Edipo; el aire que perfumaron los tomillos del Himeto y endulzaban los panales del Hibla; el aire dorado por los rayos de un sol de los que forjaba flechas el Cupido que derramaba aromas sobre el baño de Psiquis ó custodiaba el ceñidor de Venus.

Desde su llegada á la ciudad del Mincio, Julio sólo vió amanecer días triunfales. Poseyó el caballo favorito del Duque, un palacio, tisúes, terciopelos, y joyas dignas de un príncipe. En honor de él dispusiéronse fiestas, danzas y saraos; compartió la autoridad con el señor del territorio; gozó de corte y de presupuesto; y fué creado noble, vicario y superintendente. Llegó á ser en Mantua más que Federico Gonzaga, el ingeniero que preservó á su patria adoptiva de las inundaciones que la amenazaban; el pintor-arquitecto que construyó y decoró, según Castelar dice bien, como siempre, el único palacio del mundo que ha sido ideado, delineado, construído y pintado por un hombre solo:—el Palacio del Té.—En él acreditó Pippi que su compás y su lápiz merecían ser conservados en estuches de nácar, y que sabía interpretar los atractivos de la gracia y del atrevimiento, de la armonía y la hipérbole, de la calma y la violencia.

Para concebirlo, edificarlo y adornarlo, el Ovidio de la pintura necesitó refugiarse en la soledad, templar su inspiración, pedir auxilios al tiempo. El Duque no se impacientó, ni apresuró á Julio, y éste llegó á terminar la deseada maravilla.

Una mañana dirigíase el pintor hacia el sitio en que álzanse aún paredes que reproducen la fábula de Psiquis y la ira de Júpiter. En las afueras de la ciudad vió un templo muy humilde, y penetró en él á implorar le asistiese en los trabajos del día el Divino Espíritu. Dirigió una plegaria á Dios, al pie de un altar, y disponíase á salir de la iglesia, cuando reparó en dos cuadros de regulares dimensiones ocultos en las sombras de una capilla. Acercóse á ellos; y al fijar en uno y en otro la mirada, quedó asombrado. Buscó la firma en ambos, y no la halló.

—El autor de esta pintura lo es de aquélla—se dijo.—¡La dulce melancolía de la inspiración por las dos reflejada, el dibujo y el colorido, recuérdanme las obras de mi maestro. Estas parecen de él..... ¿Serán suyas?..... He de saberlo.

Y aproximándose á un sacerdote de venerables canas, que vió entrar en la iglesia en aquel instante, le preguntó:

—¿El autor de esos cuadros.....?

—Es quien sospecháis, Julio—contestó con viveza el anciano, al fijar los ojos en el artista.

—¡Ah! ¡Me conocéis!—exclamó con infantil alegría el gallardo mozo.

—¿Y quién no conoce en Italia al autor de *La Natividad*, al mejor intérprete de la resignación al martirio, de Jesús infante?—dijo con bondad, sonriendo, el sacerdote.—Venid conmigo á la sacristía—prosiguió—y os enseñaré otra tabla que quizás nunca hayáis visto. La gracia y la expresión profunda de sus personajes, la castidad del sentimiento que la impregna, el magistral dibujo y la sencillez de la composición, os dirán que la ejecutó el maestro á quien tanto amasteis y que tanto os amó. Los cuadros que acabáis de admirar, y el que admiraréis luego, inmortalizan un episodio de la juventud de Urbino. Seguidme; os lo narraré; y me deberéis la delicia que ha de proporcionaros el oir hablar del hombre á quien regaló la Virgen brochas fabricadas con los rizos de oro de los serafines de más celestial hermosura.

Y el sacerdote, apoyándose en el brazo de Julio, avanzó hacia el crucero; y ya en él, los dos interlocutores entraron en la sacristía, donde vió Pippi el prodigio artístico que el respetable viejecito habíale ensalzado, y escuchó una historia de amor que se refería al que trazase en la *Jardinera*, con pincel empapado en los iris de la bienaventuranza, el idilio más conmovedor, la más dulce, casta y celestial de las *Vírgenes*.

II.

Nunca se ha conocido figura más celestial que la del niño de complexión delicada, dotado por Dios de la sensibilidad más exquisita, que se llamó Rafael. Caracterizaban el rostro del angelical hijo de Umbría, seráfica gracia y muy dulce tristeza; y lo idealizaban la palidez que esparcía por las perfectas facciones los atractivos de la melancolía y un rasgo singular, por el que el tocayo del querubín más encantador expresaba en su plácido semblante que sentía lo bello y lo amaba, como jamás nadie lo ha amado, ni sentido. La bóveda del esférico cráneo, la fina epidermis de la arqueada frente, el azabache del cabello, las reflexivas sienes, el azul zafirino de las venas que transparentaba la tez, el color obscuro de los iluminados ojos, el recogimiento de los párpados que festoneaban largas pestañas, la curva gentil de las cejas, el artístico modelado de las manos, la bien dibujada nariz y el tenue bozo que el labio sombreaba, atraían la mirada hacia el joven, que cautivaba las almas con su apacible sonrisa y los ademanes distinguidos que debía á la Naturaleza, con la afabilidad de su trato, la lánguida majestad de sus posturas, el timbre de su voz, el perfume de sencillez de su lenguaje, la elegancia de su vestir y el garbo de su andar.



¡MADRE MIA!..... POR MAMÁ.
CUADRO DE J. A. CARSTENS.
(Con autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlín.*)

PARÍS.—EXPOSICIÓN DEL CAMPO DE MARTE, DE 1891.



¡RUMBO Á TIERRA!

CUADRO DE A. AUBLET.

Dotado Rafael de precoz entendimiento, en el estudio de su padre aprendió solo la pintura; y á los diez años, sobre la puerta de la casa nativa ejecutó una *Madonna*, que aun se conservaba en el siglo anterior. Muerto Giovanni Sancti, Bernardina y Bartolomé, madrastra y tío, respectivamente, del muchacho, encargáronse de educarle, y no supieron hacer suyo el cariño de aquel corazón afectuoso y sensible. En cambio, Battista Ciaria le procuró las útiles enseñanzas de Lucas Signorelli, Timoteo Viti y Perugino, y le amó con ternura. Sanzio, para quien fué siempre la bondad un imán irresistible, agradeció los favores recibidos del hermano de su madre, consagrándole la predilección más entusiasta.

El estilo de Vanucci y la índole de la piadosa escuela de Umbría convenían al carácter, á las aptitudes, á los ideales místicos de quien sentía chispear inspiración de nativa dulzura; así es que en el taller del gran pintor de Perugia, el joven hizo rápidos progresos en el arte. A la vez, con su docilidad, su cortesía y sus delicados gustos conquistó para sí en sus camaradas un afecto, mezcla de admiración y de ternura. Todos los condiscípulos de Rafael presintieron el porvenir del sublime niño, que abrumado por el volumen de sus ideas, doblaba la cabeza sobre el hombro, al pintar tablas, que resplandecerán siempre por la sencillez del conjunto, la rigorosa unidad y las melodías y armonías pictóricas de las mismas, las apacibles actitudes de los tipos, la cándida idealidad que las dota de inmarchitable hermosura, y la iluminación de gracia que las diviniza.

El admirador más entusiasta del muchacho era entonces Vanucci, quien decía de su deudo: «¡Muy pronto será mi maestro!» En edad temprana, Rafael ayudó á Perugino á pintar la *Sala del Cambio*, en Perusa; ejecutó un *San Nicolás* y una *Sacra Familia*, dignos de ser colocados en un altar, en el jardín de un ángel; terminó *El Matrimonio de la Virgen*, prodigio de pureza y revelación bellísima de las dotes arquitectónicas de su autor, y fantaseó *El Sueño*, obra de un pincel empapado en los iris de inspiraciones tranquilas, adorables por su alegre infantilidad.

Montando soberbio tordo, bajó un día la rápida cuesta de Urbino. Más de una vez volvió los ojos á la ciudad natal; y llevando la mano al birretito de terciopelo que caíale sobre la frente, lo agitó con viveza, para decir adiós á la casa y á la viña que había heredado de Giovanni Sancti. Iba Rafael por aquel camino á Florencia, donde la hermana del duque Guidobaldo le recomendó al gonfalonero Soderini, quien le introdujo en las moradas patricias. Era á la sazón el doncel un maestro que continuaba, mejorándolas, las tradiciones de una escuela, caracterizada por su gracia sencilla, su estilo piadoso y sus tendencias á un casto espiritualismo; un tiernísimo cantor de la maternidad virginal, que parecía el modelo de las figuras con que simbolizaba en la tabla la gallardía de la juventud masculina, y que llevaba un nombre que empezaba á ser popular en la península que tiene por blasones la lira y el buril, el nivel y la paleta.

Quién, enamorado de la divina serenidad de la fantasía del autor del *Sponsalizio*, veía en el autor del *Sponsalizio* á Apolo mismo, trocado en pintor cristiano, en sacerdote del verdadero Dios; y quién, al percibir el olor á cielo, exhalado por las *Madonnas perusinas* rafaélicas, saludaba en el joven el Platón futuro del caballete.

En Florencia, Rafael trabó amistad con Fra Bartolomeo; estudió en el *Carmen* las obras de Massaccio, es decir, el libro más consultado por los artistas de la baja Italia; rectificó su gusto; recibió impresiones jamás por él sentidas, y encontró modelos peregrinos que imitar.

La ciudad del Arno tuvo la dicha de compartir con Perusa la gloria de educar al jovencillo de Umbría y la de inspirarle presentimientos sublimes. Allí soñó Sancio en devolver á la naturaleza humana el prestigio y la dignidad que había perdido; en encerrar, tras la frente de la estatua clásica, la idea oriental religiosa y la florecida en el árbol de la Cruz; en revestir de formas griegas la idealidad de las catedrales; en fabricar la rica púrpura de la gracia, para cortar el manto en que deseaba envolver las almas que había de reproducir, y en retratar todo el espíritu del hombre. Allí vislumbró que sus tablas habían de ser bienaventuranzas pintadas. Allí, en los clichés de su fantasía, vió fijarse líneas que serían de la *Transfiguración*, retablo del arte moderno, y de la *Virgen de la Palma*, que parece trazada por pincel fabricado atando, con fibras de la flor de Venus á una astilla de la cruz de Cristo, un manojo de rizos de oro del ángel del jardín de las Olivas, mojados con agua del Jordán y empapados en colores tomados á las mariposas griegas y á los lirios del Cedrón. Allí pensó ya en redimir del pecado á la Eva del paraíso; en crear la armonía pictórica y convertir la multiplicidad en cifra de la belleza; en devolver la vida á la antigüedad clásica; en reconquistar el cielo ateniense, que llovió un día liras y rosas; en recoger los esplendores que, desde la caída de Bizancio, iluminaban el Occidente; en descerrajar las puertas del cerrado Olimpo; en unir el arte místico y el arte helénico en sublime conjunción, y en templar los espíritus de tal modo, que se abrieran á las emociones despertadas por la gótica catedral y á las despertadas por el mármol de Fidias. ¡Gloriosos, gloriosísimos sueños, que esperaba trocar pronto en realidades el joven que presentía su porvenir y tuvo la conciencia de la magnitud de su destino; el joven que refirió su vida, sus alegrías y sus dolores á la pintura, segundo bautismo de él! Empezó á verlos cumplidos el día en que empezó también á sentir una de esas pasiones que á los ojos de los espíritus privilegiados revisten los caracteres de una religión poética, henchida de misterios y grandezas; el día en que le embriagó el goce producido por la sonrisa de una mujer idolatrada, en los instantes en que la mujer idolatrada irradia toda su hermosura; el día en que cada una de las vírgenes que admirarán siempre los siglos, fué una Beatriz transustanciada por el amor.

Ese día amaneció en Florencia. Por esto, aunque son muchos los nombres ilustres que van unidos á la ciudad de la luz y á la campiña en que cubre la reseda el tejado de la casa de Vinci, murmuran los arroyuelos en cuyas márgenes dibujó el Giotto los corderillos que cuidaba, y veis, ya el jardín de Boccaccio, ya el lugar en que meditaba Buonarroti, ya la fuentecica que lloró con Dante, ya los plátanos que escucharon las lecciones de Ficino, ya el nogal que podría referir travesuras de la niñez de Sarto, y los cipreses del claustro en que trazó Fray Bartolomeo sus mártires; de igual modo que en la bahía de Parthenope lo que llama la atención en primer término es el sepulcro de Virgilio y después la cuna de Tasso, pues, según dice Lamartine, la bahía de Parthenope es Virgilio y el Tasso; en la ciudad de la luz y en la campiña de la ciudad de la luz, la sombra única que [illegible] cuadro tono, es la del joven dotado de numen armónico, calma, majestad y serenidad olímpicas, que encendió el fuego del espiritualismo sobre las blancas aras en que sonreían los alegres dioses de la Grecia, lavó con el rocío de primaveral alborada la cara de la Naturaleza y la de la Historia, empolvadas de ceniza, y nos legó vírgenes que de sus labios desprenden el ósculo de la reconciliación de dos edades enemistadas, por ser tipos eternos de la perfecta hermosura.

III.

A breve distancia de Vinci, en ya pasada centuria, hubo un jardín, conocido en la comarca por el *Jardinillo de Flora*, plantado en escultórica colina, en la cúspide de la cual blanqueaba humilde vivienda. El balcón de ésta abríase hacia el lado del río que llamaré Jordán del arte clásico, porque el arte clásico fué bautizado y convertido á la fe del Gólgota en las cristalinas aguas y en las irisadas márgenes del Arno.

¡Embelesador cuadro aquel! ¡Una casa edificada sobre un trono de flores! Soñad que la adornaron el *Narciso* de Claudio, la *Arcadia* de Poussin, la *Aurora* de Reni y el *Baile* de Albani; y decidme si no podría haber sido quinta de recreo de la deidad de la primavera la casa edificada sobre un trono de flores, que á corta distancia de Vinci blanqueó un día en el valle por donde el Arno deslízase entre montecillos que simulan columnas de un templo cuya bóveda voló á las alturas.

En tal morada vivía con su madre una joven de estatura de diosa, en quien la belleza resaltaba por la armonía del conjunto y por un reflejo de sensibilidad interior, luz de las almas privilegiadas; una joven de formas purísimas, cadencioso andar y pie más menudo que el de la *Venus de Médicis*. Su cabeza, más divina que la más divina de Leonardo, ornábanla cabellos de color de oro, ensortijados y sedosos. Al herirlos el sol, producía deslumbramientos metálicos. Tan acabada beldad tenía: frente despejada; nariz griega; ojos grandes, azules, místicos y expresivos de la candidez del alma, asomada á ellos; cejas de gentil curva, guarnecidas de una franja de largas y doradas pestañas; la cara ovalada; el cutis de jazmín; las mejillas de rosa; los labios de coral, y al sonreir, dejaban ver dientecicos muy blancos bien arreglados, y producían en la barba el hoyuelo más alegre.

Quien contemplaba una vez á Cecilia admirábala siempre, y quien la hablaba, quedaba avasallado por la gracia de los modales, la ideal sonrisa, la discreta palabra y el donaire del gesto de la joven. La casa de Cecilia se hallaba en vena de felicidad, pues por la fertilidad del jardín, la muchacha podía vender más flores que las demás ramilleteras del Arno, y por una bendición de Dios, la nieve de los cabellos de Carlota le embellecía el hogar. Madre é hija disfrutaban de las indescriptibles delicias de la paz del corazón; vivían para quererse; y al dirigir la oración dominical al Altísimo, sabían que el Altísimo había de escuchar la plegaria. La única ambición de la joven consistía en que Dios le conservase la vida de Carlota y le defendiese de la inclemencia de los elementos las flores del jardín; y la única de la madre, en ver á Cecilia casada con un joven honrado..... Cerca del *Jardinillo de Flora* acababa de ser edificada una ermita por orden de Soderini. Este encargó á Rafael pintara al fresco las bóvedas y las paredes en blanco de aquella casa de oración. Sancio se trasladó á Vinci y se hospedó en la casa de Carlota. Cecilia y su madre, atraídas hacia él por la simpatía que el mozo con su presencia despertaba en las gentes, abriéronle sus femeniles corazones sin desconfianza. El mancebo, atraído hacia Carlota por la nativa bondad de Carlota, y hacia la hija de Carlota por el agrado que la hija de Carlota producía en los que la trataban, desde la primera palabra que oíanle pronunciar, trabó con las dos mujeres una amistad que parecía antigua ya al nacer.

FAUSTINO SANCHO Y GIL.

(Concluirá.)

TIPOS QUE SE FUERON.



ADRID ha perdido su carácter—según me decía un señor mayor.

Era un caballero que cree que todos somos contemporáneos.

Y á lo mejor, pasando por la calle Mayor, pregunta al que le acompaña:

—¿Usted recuerda cómo estaba esto? Aquellas gradas de San Felipe y las covachuelas..... ¿eh?

—Tengo una idea vaga—le respondí un día.

—¿Vaga?—interrogó admirado.

—Sí, señor; de quien me acuerdo, como si estuviera delante de mis ojos, es del noble Conde de Villamediana. ¡Buen mozo! ¿eh?

—¿Del Conde se acuerda usted?—preguntó el buen señor maravillado.

—¡Ya lo creo!

Repasando la lista de individuos é instituciones que han desaparecido, se siente cierta amargura.

Hemos perdido mucho.

Madrid está desconocido.

Verdad es que otro tanto se observa en todas las provincias.

Busca inútilmente él extranjero en Andalucía aquellas majas y aquellos majos, ellas con pañolones y faldas con *faralaes*, y ellos con calañés y chaquetillas, y calzones y botas con correíyas, y mantas antequeranas y trabucos y puñales y demás.

Los tipos que quedan se refugian en los pueblos pequeños y en el campo.

La civilización ha concluído con todo.

¡Con cuánta fruición recuerda este señor mayor, que me distingue con su amistad, varios tipos de los buenos tiempos!

—Era la época de mi infancia—dice.

»Madrid contaba todavía con su Mariblanca, en el remate ó coronación de la fuente en la Puerta del Sol; con su fuente de la Alcachofa en la entrada del paseo del Prado, por la parte de Atocha; con su establecimiento internacional, puesto que era propiedad de un francés bilingüe, en la mencionada Puerta del Sol, donde expendía patatas fritas al vapor, invento casi tan maravilloso como el de Wath.....

»Madrid tenía en su recinto sinnúmero de monumentos y de tipos característicos.

»Pero todos han desaparecido, ó casi todos.

»No había llegado hasta nosotros el uso de la cerilla fosfórica: las de madera apenas pasaban el Pirineo.

»El fósforo de cartón luchaba ya, aunque con escasa ventaja, con el eslabón (de origen slavo, según un sabio mi amigo), la yesca y el pedernal de nuestros mayores.

»Para los usos domésticos la pajuela, primer borrador de la luz eléctrica, al decir del mencionado sabio.

»Pero el Municipio, atendiendo á las necesidades de los fumadores transeuntes, autorizaba á los pobres del Asilo de San Bernardino que gustaran de movilizarse, para ofrecer una mecha encendida, mediante una limosna que el propio fumador depositaba en una caja de hoja de lata ó cepillo que cada pobre llevaba sujeto á la cintura y en la parte anterior.

»Algunos años después asomó la industria particular en el ramo de fósforos.

»Un vendedor cantante se lanzó á la vía pública pregonando musicalmente su mercancía.

Yo llevo en este cajón
A la Fama y á Cervantes,
Y fósforos fulminantes
De cerilla y de cartón.
Fósforos finos
De cerilla, y papel,
A la polka, á la polka
Los vende Manuel.

»Este Manuel era él mismo: Manolito, que en poco tiempo logró tal popularidad, que para sí quisieran algunos políticos y literatos.

La Fama y *Cervantes* eran dos marcas de papel de fumar.

Las que usaban las gentes *pschutt* de aquella época.»

El tipo de la castañera ha sufrido importantes modificaciones.

Como que hay hasta castañeros, lo cual es el colmo de la intrusión y de la profanación del *estituto*.

El tipo del vendedor de tiradores de campanillas y de la prisión para las ratas, se ha borrado también.

Ha muerto con el último miembro de una familia industrial.

El «compositor de tinajas y artesones» subsiste.

Ha flotado en la lucha con el progreso y la civilización.

De rabaneras y requesoneras quedan algunos ejemplares, aunque adulterados.

Se conserva la cañamonera, que es la misma que sirvió á Godoy.

Pero ya no hay piñoneras.

El tipo del barquillero, arreglado al francés ha perdido mucho.

Queda no más que el recuerdo de otro tipo principal.

Ya no hay vendedores de buñuelos en esas calles.

Constituía tan noble ejercicio una carrera para la infancia dorada y solariega.

Vendedores de buñuelos en caña, ensartados y, para la desesperación de muchachos golosos, sujetos por dos clavijas, una en cada extremo de la caña, que impedían la caída de los buñuelos.

—¡Buñolero á *chavo!*

Así voceaban aquellos chicos que se procuraban un porvenir honradamente y sin más pretensiones ni vanidades.

—¡El buñolero á *chavo!*

El progreso los echó por otros caminos.

Hoy se han hecho, unos, políticos, y otros, literatos.

Pero ha perdido mucho Madrid.

Y tal vez la política y las letras.

EDUARDO DE PALACIO.

ÍNTIMAS.

En la negra muralla de mi suerte,
Golpe tras golpe doy con el martillo;
Yo con furia insaciable la acribillo,
Ella resiste poderosa y fuerte.
Sin que jamás á derribarla acierte,
De su altivo poder me maravillo,
Pero á ningún poder mi fuerza humillo
Y juro golpearla hasta la muerte.
Martillazo le doy tras martillazo;
Mas, cuando pugno por romper su valla,
Del propio corazón rasgo un pedazo.
Y en vano libro perennal batalla;
Que están más débil cada vez mi brazo
Y cada vez más firme la muralla.

***

Suelo á veces decir:—¡Si no la quiero!
¡Si esto es sólo un ensueño fugitivo,
Un fantasma sin nombre y sin motivo,
Un delirio insensato y pasajero!—
Mas, si distingo el brillo del lucero
Que arde en sus ojos penetrante y vivo,
Siento que el corazón es su cautivo,
Lloro de rabia y de ansiedades muero.
¡Oh Dios! ¿Qué fuerza habrá que la resista
Si, para hacer mi corazón pedazos,
La formaste del sueño de un artista?.....
¡Oh Dios, que atas y rompes nuestros lazos!
¡Quítala para siempre de mi vista,
O ponla para siempre entre mis brazos!

RICARDO J. CATARINEU.

INSOMNIO.

(Á MI QUERIDÍSIMO HERMANO EL CONDE DE SAMITIER.)

Yo te pido por Dios, sueño mío,
Que vengas á verme,
Y que apartes de mi alma estos tristes
Recuerdos de muerte:

Franco tienes el paso, y envuelto
Tu nido entre sombras,
Entornados mis ojos y muerta
La luz de la alcoba.

¡Ven aquí! ¡Mis angustias te llaman!
¿Qué esperas, bien mío?
¡Tuyo soy! ¡En tus brazos me arrojo
Esclavo y rendido!.....

Sin llamarte venías un tiempo;
¡Qué alegres memorias!
Mi cabeza de niño buscaba
La falda amorosa

De mi madre, que alegre reía
Mirando mis ojos,
Y entonaba esos cantos que luego
Se olvidan tan pronto.

Los retratos antiguos que ornaban
Las viejas paredes,
Vigilaban tranquilos, mostrando
Sus risas de siempre;

Y en las noches más crudas de invierno
Vi entrar en mi cuarto
La quietud, con los ojos en vela
Y el dedo en los labios.

....

¡Ven como antes! Que sienta el pesado
Batir de tus alas;
Para mí es un martirio insufrible
Cada hora que pasa.

Destrozado caí en el combate
Fatal de la vida.
¡Oh! ¡ven..... ven!..... ¡tú eres sólo el que puedes
Curar mis heridas!

....

Franco tienes el paso, y envuelto
Tu nido entre sombras,
Entornados mis ojos y muerta
La luz de la alcoba.

¡Pronto!..... ¡Pronto, que llega la aurora
Y vuelve el martirio!.....
Cuando bañe su luz mis balcones,
Que me halle dormido.

¡Unas horas no más como aquellas
De niño en tus brazos!
¡Mi ángel bueno, tu amigo de entonces
Te busca llorando!

Empeñada es la lucha del día;
Mis fuerzas se acaban:
¡Un descanso pequeño..... y que siga
Después la batalla!

LUIS RAM DE VIU,
barón de Hervés.

SONETO.

EL SOBERBIO.

Alta la frente, dura la mirada,
Adusto el ceño, y en el labio esquivo
La torva mueca que Satán cautivo
Frunció al caer de la eternal morada.

¿Le ofendisteis tal vez? Antes la espada
Se trocará en aguja, ó el altivo
Ciprés en grama vil, que compasivo
Rendirse *el Jove* á la piedad menguada.

¿No es él dios? Pues si algo que respira
Roza su tez, ¿qué mucho que al inmundo
Reptil aplaste en su celeste ira?

Y ¡ay si le amarga sinsabor profundo!.....
Nerón hizo de Roma inmensa pira,
Y él en su rabia incendiaría el mundo.

G.

1.º de Marzo de 1891.

EDAD Y ENFRIAMIENTO DE LA TIERRA.

En el Congreso católico reunido actualmente en París, ha puesto sobre el tapete el eminente geólogo M. de Lapparent el obscurísimo problema de la ley que al enfriarse sigue nuestro planeta, y por tanto de su duración probable.

L'Univers, sumamente lacónico, no dice más sino que dicho sabio asegura á nuestro globo 4.000 siglos de existencia. Comparemos esta opinión con las de otras eminencias, y veamos hasta qué punto es exacta la conclusión de Lapparent.

Si al calcular la vitalidad del Sol—vitalidad deducida de la energía que almacena—le asignamos 12 millones de años con el P. Secchi, ó 15 con M. Faye, y comparamos esta cifra con los 20 millones que, según el mismo Lapparent, ha necesitado la Tierra para alcanzar su actual estado de enfriamiento, no debe causar extrañeza la hipótesis de Blondet al suponer uniformidad climatológica á nuestro planeta en la época terciaria.

Es más; bien se haya formado nuestro sistema planetario por la condensación de una nebulosa y rotura de los anillos cósmicos que resultaron de esa condensación —según la *Cosmogonía* de Laplace—ó bien por los movimientos *tourbillonnaires* ideados por el genio de Descartes, nos parece muy verosímil (siguiendo á M. Faye) que los primeros rayos del Sol naciente iluminaron nuestro planeta en una época bastante avanzada de su enfriamiento. Mas claro; que el Sol, como está actualmente, es muy posterior á la Tierra.

Y téngase presente que escogemos las cifras más bajas. Flammarión, por ejemplo, partiendo de las experiencias hechas por Bischof para fundir el basalto, asegura que se necesitaron 350 millones de años, no para llegar á nuestros tiempos, sino para alcanzar la época primordial antes de la edad primaria. Supone que los períodos tuvieron la siguiente duración: primordial (5 millones de años); primario (3 millones); secundario (1.500 000); terciario (300.000 años); cuaternario (100.000 años). A partir de la época primordial, van apareciendo sucesivamente algas, crustáceos, peces, grandes coníferas, saurios monstruosos y mamíferos gigantescos que parecen engendros modelados por Gustavo Doré ó Edgard Poe; en la época cuaternaria, la fauna y la flora adquieren extraordinario desarrollo; la temperatura se suaviza en ciertos lugares, las convulsiones geológicas se aminoran y aparece el rey de la creación. Pasada la época cuaternaria, entramos en los tiempos históricos.

Sumando las cifras anteriores, obtenemos 10 millones de años; si se tiene en cuenta que durante ese ciclo ha pasado el globo desde 2.000 grados (antes de enfriarse) á 200, que es la temperatura media actual de la totalidad de la masa, y si se observa además que hasta los 60 grados (temperatura media) es posible la vida en nuestro globo, por una sencilla proporción formularemos el siguiente resultado: *nos quedan 800.000 años de existencia posible.*

Si es verdad que nuestro planeta morirá por falta de calor interno, Lapparent peca por exceso al alargarse á 4 millones de años.

Si las erosiones y corrosiones son las que han de destruir nuestros continentes, suponiendo con Mortillet que cada 20 siglos corroen un centímetro, 200.000 siglos serían necesarios para corroer 100 metros. En esta hipótesis, Lapparent peca por defecto; nuestra duración sería casi ilimitada; y eso sin tener en cuenta que lo que se pierde por un lado se gana por otro, es decir, que á medida que mueren los actuales continentes, inmensas formaciones coralinas nacen en el fondo del Pacífico.

Pero si nuestra vida es función de la vida solar (15 millones de años), suponiendo que el astro del día haya empezado á lucir un millón de años antes de que se enfriara la corteza terrestre, admitiendo que de entonces acá hayan trascurrido 10 millones de años, faltarían 4 millones para que se agotase la energía solar, y esto concuerda con la profecía de Lapparent.

Veamos si la Astronomía puede aclarar el problema. La mutación del perihelio de nuestro planeta en un ciclo de 21.400 años, ciclo que empezó 4.000 años antes de Jesucristo, y que concluirá el 17.400, ¿tendrá que ver con la distribución de nuestros continentes?

Si la adivinación entra por mucho en los grandes problemas de la ciencia, ¿será cierto que el eje de nuestro globo lo inclina cada vez más alguna fuerza desconocida, como refiere Milton en su *Paraíso perdido*? ¿Irá variando de posición, como quiere Arago al suponer que en un tiempo pasó por el Asia central? ¿O estará en lo cierto Laplace al decir que los mares sirven de contrapeso para fijar invariablemente dicho eje? ¿Esta variación de la oblicuidad estará influyendo en nuestra temperatura hasta que el año 177.000 desaparezca dicha oblicuidad y reine una primavera eterna?

La Astronomía, al venir en auxilio de la Geología, hace más ilegibles las cuartillas borrosas que forman esta ciencia, dificultando su lectura. Es evidente que los sabios tienen en su poder algunas de las letras que constituyen el libro de la creación; pero es también claro como el agua que faltan miles de años para que salga á luz esa grandiosa obra. Yo creo firmemente que estamos en Geología al mismo nivel—ó quizá más bajo—que los egipcios en Astronomía. Sabio llegará que con una fuerza de penetración prodigiosa haga luz en estas obscuridades; pero desde luego creemos que ha de costar mucho más trabajo saber, por ejemplo, cómo se formó el granito, que haber encontrado las leyes de la gravitación universal.

Pero si no sabemos *cuándo* morirá nuestro planeta, sí sabemos cuál será su última enfermedad: el frío indudablemente; ó falta de calor interno, ó falta de calor solar.

Es evidente de toda evidencia que la vida se va reconcentrando hacia el ecuador. Es evidente que en ciertas épocas existía en las regiones polares una temperatura análoga á la de nuestra zona templada.

¿Cómo habían de florecer y fructificar los nogales, tulíperos y plátanos que dieron origen á los lignitos de Islandia, si en dicho país se congelara el mercurio (39 grados bajo cero) como sucede actualmente?

En las areniscas ferruginosas que acompañan las hullas de Spitzberg, ¿cómo habían de crecer y desarrollarse el haya, el álamo y la magnolia bajo los 72 grados que marcó el invierno del 84, frío que, digámoslo de paso, es el mayor observado por el hombre?

Y como dice muy bien una de las Memorias que tenemos á la vista, no puede suponerse que esas plantas hayan sido arrastradas por el hielo: los troncos ocupan su posición natural, con sus ramas y sus brotes; flores hay en todos los grados de florescencia, frutos en todos los grados de fructificación, y hasta se ven los insectos que se alimentaban con el jugo de sus flores ó el retoño de sus hojas.

Si remontarnos á esas latitudes, y deteniéndonos en las montañas del Asia Central que separan la Siberia de la Mongolia, país hacia donde cae actualmente el polo del frío, nos encontramos con recientes hallazgos de puñales, hachas, cuchillos, restos de bridas, y otros mil objetos de bronce con figuras de animales, entre los cuales se distingue el mamouth, que, claro está, viviría en la época en que dichos objetos se fundieron. Todo indica que los samoyedos que primitivamente habitaron dichos países, tenían una civilización muy adelantada; la riqueza de sus minas era legendaria entre los pueblos orientales; su fama llegó hasta los Milesianos del Ponto-Euxino, siete ú ocho siglos antes de nuestra era, y de los Milesianos á Herodoto. El padre de la Historia nos pinta ese país poblado de bosques, y éstos á su vez poblados de pájaros; muy benigna debía ser su temperatura. Hoy no pueden habitarlo ni los tártaros de las estepas, ni los presidiarios rusos. La barbarie ha reemplazado á la civilización; y á las delicias que describe Herodoto, el silencio de la muerte y las estepas de hielo.

De la vida vegetal decimos lo mismo que de la vida animal. En el siglo XVI se criaba la vid á orillas del San Lorenzo. Hoy no se encuentra una viña en todo el Canadá. Según Fúster, en épocas no muy lejanas se criaban en el Languedoc la palmera y la caña de azúcar; hoy, para encontrar el dátil hay que bajar hasta las latitudes de Palermo, donde la temperatura media no baja de 17 grados.

Todos estos hechos ponen fuera de duda que la fauna y la flora van en *derrota* hacia el ecuador, para librar

allí su última batalla, cuyo resultado no es dudoso.

Parece que el género humano vuelve hacia las regiones donde nació, después de haber recorrido de polo á polo nuestro planeta. Ese paseo habrá durado..... ¿quién ni remotamente puede suponer lo que habrá durado ese paseo? Las cifras que indicamos al principio de nuestro artículo, cifras tomadas con escrupulosidad de los que más han profundizado en estos trabajos, nos indican muy á las claras que no es posible *ni aun vislumbrar* en el estado actual de la ciencia lo que á estas cuestiones se refiere.

Verdad que tratándose de números que parecen, no resultado de experiencias precisas ni de hechos confirmados, sino resultantes del capricho, no podemos atribuir gran crédito á ninguno; pero aun suponiendo que esas enormes cifras fueran exactas, diremos de ellas lo que el P. Secchi de las distancias siderales: «Números de tal magnitud, *nada* dicen á nuestro entendimiento.»

Hay geólogos que aseguran, partiendo de que la vida camina muy de prisa hacia el ecuador, y de que nuestra duración es todavía enorme; aseguran, digo, que después que lleguemos al ecuador volveremos hacia el polo; es decir, que nuestras generaciones circulan como las corrientes atmosféricas: para que el símil fuera exacto, sería necesario que al mismo tiempo que unas generaciones caminan del polo al ecuador, otras caminarán en sentido inverso.

Pero todo esto, más que hipótesis, son presunciones infundadas, ó por lo menos sin bases medio sólidas la mayor parte de las veces. Hoy los geólogos siguen el camino de la superficie hacia el interior de nuestro globo; no quieren hacer hincapié sino en hechos probados; van anotando términos de una serie para encontrar la ley que dicha serie sigue, y cuando les parece tocar con las manos esa ley, se presenta un fósil que los desconcierta, desaparece otro que les echa abajo los muros de su razonamiento, encuentran estratos que no siguen sus leyes de estratificación, cristales que no siguen su cristalografía, y vuelven á empezar con una paciencia y un trabajo dignos de mejor éxito. Opinamos que los pierde su *exceso* de seriedad; no ya en estos problemas tan obscuros, en otros muchísimo más claros y mejor estudiados no se adelanta un solo paso cuando todo se quiere desmenuzar y presentar con clarividencia.

Creemos que los sabios volverán al antiguo sistema de lanzar hipótesis atrevidas; en problemas de esta índole hacen mucho más el genio y la adivinación de un solo hombre que el trabajo penoso de muchísimos.

Las columnas del templo de Serapis hicieron ver en un momento al artista, geólogo y matemático Leonardo de Vinci, más que á todos los sabios que le precedieron.

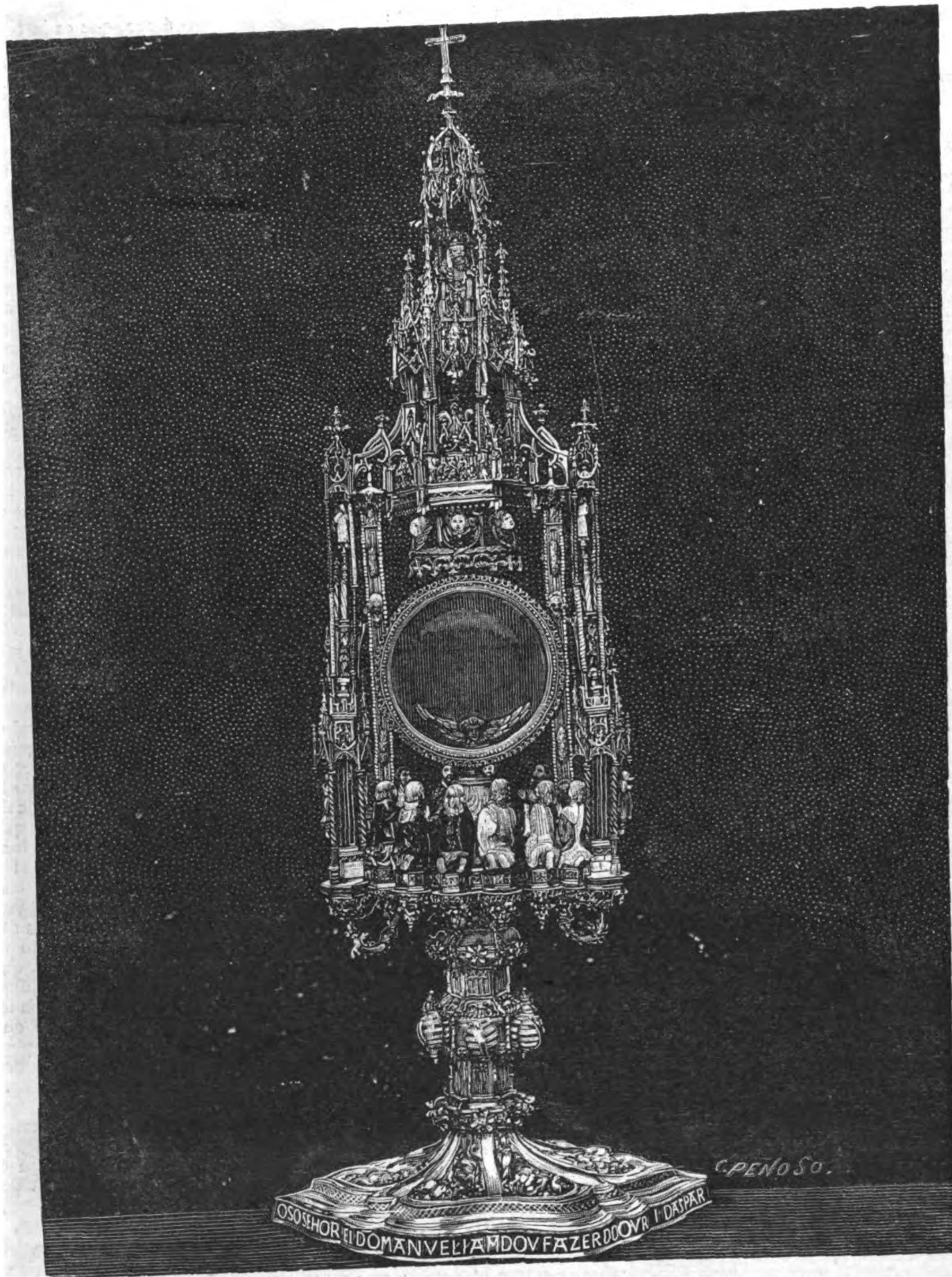
El hombre que se pasa años y años en el retiro de su gabinete, estudiando si tal fósil es de un molusco acéfalo ó no acéfalo, y al final de sus días publica una Memoria muy erudita sobre dicho hallazgo, para que otro sabio venga luego, y, en una Memoria también muy erudita, asegure que es un trozo de madera informe, nos parece que ha perdido completamente el tiempo..... y la cabeza.

Y aquí viene de molde una ingeniosa contestación dada por nuestro orgullo nacional, por D. José Echegaray, á una pregunta sobre expresiones integrales.

—Pero, D. José, ¿cómo se explica que sean inútiles los esfuerzos de los sabios para integrar expresiones que parecen sencillísimas?

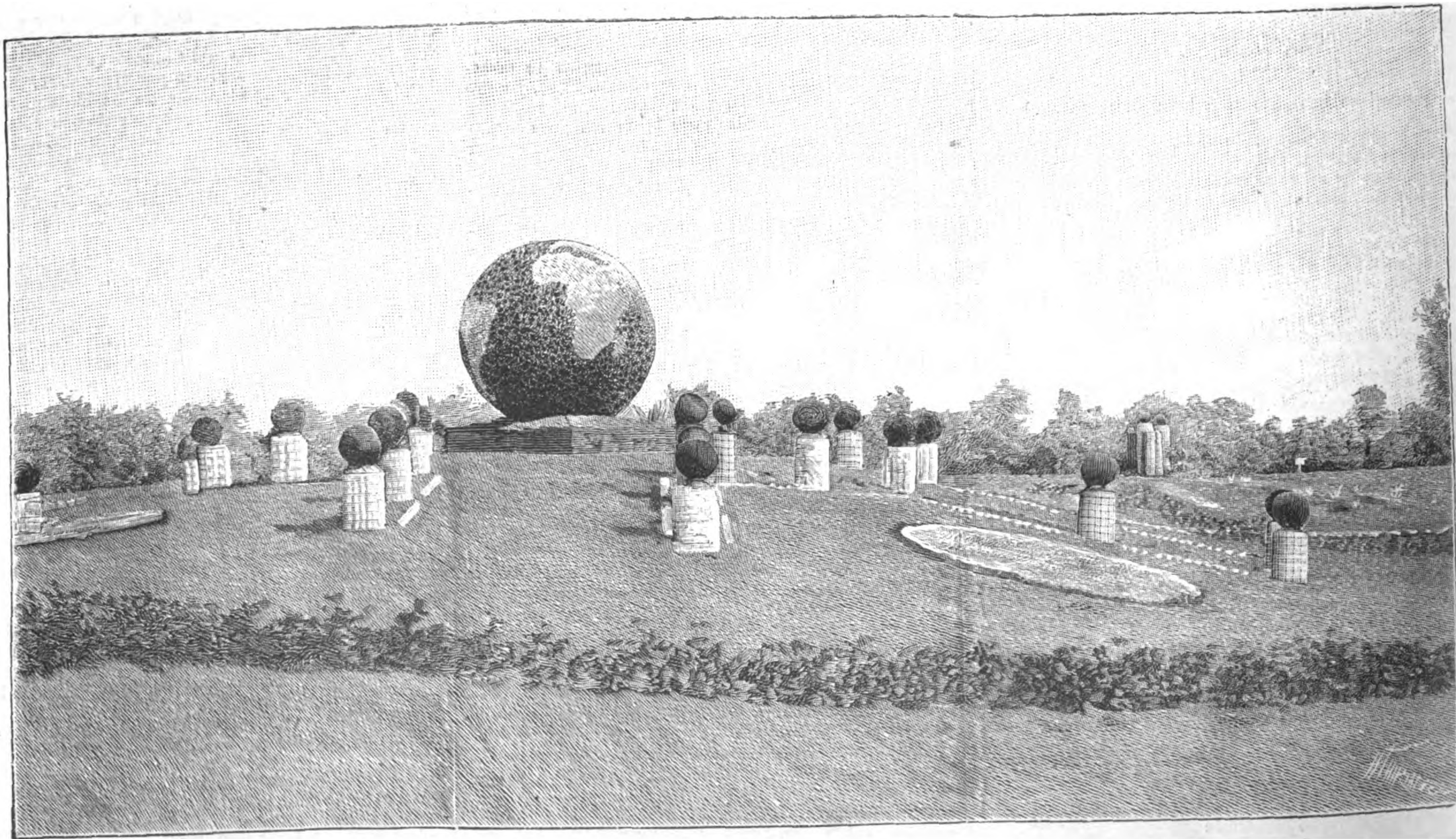
—Pues porque *à fortiori* quieren traerlas á formas conocidas, algebraicas ó trascendentes; cuando tal vez no conocemos hoy formas de esa naturaleza: si antes del descubrimiento de los logaritmos se hubieran empeñado en integrar $\frac{dx}{x}$ no lo hubieran conseguido.

FRANCISCO GRANADINO.



ARTE CRISTIANO.—LA CÉLEBRE CUSTODIA DE BELÉN, CONSTRUÍDA EN EL AÑO 1506, Y EXISTENTE EN EL REAL PALACIO DE LA AJUDA, EN LISBOA.

(De fotografía remitida por D. Antonio Soller, de Oporto.)



CHICAGO (EE. UU. DE NORTE AMÉRICA.)—EL GLOBO TERRÁQUEO EN LOS JARDINES BORDADOS.



MADRID. — COLOCACIÓN, EN PRESENCIA DE S. M. LA REINA REGENTE, DE LA PRIMERA PIEDRA DEL NUEVO EDIFICIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, EL 7 DEL CORRIENTE.

(De fotografía.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Maniobras militares alpinas en Niza y Villafranca.—*Offene Worte*: un libro curioso sobre el ejército austriaco.—El dibujante Adrien Marie y la reina Victoria.—Institución de la Escuela de pensionados pintores norteamericanos en Europa.—M. Deck, el gran maestro *faiencier*.



A terminación de la temporada de residencia invernal en Niza, Mónaco y Menton se completa en estos días con un atractivo especialísimo, para la colonia cosmopolita que aun queda en aquellas costas, y que ha prolongado este año su estancia en ellas por lo excepcional del estado del tiempo, en demasía fresco y húmedo, aun en pleno mes de Mayo. Las guarniciones del ejército francés que están destacadas en Grasse, Antibes, Menton, Villafranca y Niza ejecutan en estos días, desde el 9 al 24, las *maniobras alpinas de primavera*, cuyas excursiones y simulacros siguen con gran interés los aristócratas invernantes, trasladándose en borricos, á pie y en carruaje, cuando es posible, á los campos de batalla de aquel núcleo de cordilleras que cierran el horizonte por el Norte y por el Este y que bajan hacia el mar como derivaciones de los Alpes del Var, de los Marítimos y de la Liguria. Con este motivo, damas y caballeros, viejos y adolescentes, se convierten, como los soldados, en infatigables alpinistas, y á la vida del casino y del concierto, del Carnaval y de las exposiciones, del jardín y del boulevard, sucede la verdadera vida campestre, deliciosa, incomparable en estos días de primavera, cuando el espléndido desarrollo de la vegetación llena de apacibles sombras los valles y barrancos de las cuencas del Paillón, del Var, del Langostier, del Magnan, del Escarene y de Peillón, y cuando en las altas cimas de Soleia, de Gros, de Lensa, de Cossa Pelada, de Macarone, de Montalbán y de Montborón viven, florecen y perfuman el ambiente las plantas balsámicas, y parece que allí encuentran los pulmones, al mismo tiempo que el aire puro regenerador, suavísimos y confortables aromas y salutíferas y fortificantes esencias.

Añádanse á las delicias del campo las emociones interesantes que en el espectador produce la contemplación de la guerra, *pour rire*, el avance de los batallones y baterías por las escarpadas laderas de los montes, su aparición en las cimas, las líneas de fuego y de humo (que aun sigue produciéndose) festoneando los macizos de los bosques, los salientes de las rocas, donde se supone que existen reductos y fuertes, y las llanuras de los altos páramos conquistados y el simpático eco de las charangas militares, cuyas armonías trae el viento mezcladas con el estruendo de la fusilería y de los cañones de montaña; disfrútese de todo esto en compañía de jóvenes, hermosas y animadas excursionistas y de alegres amigos, y dígase si no es la última temporada la más agradable, así como la más inolvidable de la vida de aquellas estaciones marítimo-invernales tan afortunadas.

En las maniobras del momento, dirigidas por el general Péting de Vaulgrenant, gobernador militar de Niza, y por los jefes de otros cantones MM. Garnier des Garets y Robillad, toman parte los regimientos de Infantería núms. 161 y 112; los batallones de cazadores núms. 24, 7, 6 y 23; dos baterías montadas y dos baterías alpinas. Las primeras operaciones ó simulacros entre las guarniciones de Niza y Villafranca simulaban un ataque de éstas á la ciudad, avanzando por el camino de la Corniche, por las cumbres de Eza y las de Chemins. Los de Niza, apoyados por la Artillería desde las cimas de la Drette, Bastide y Fourche, avanzaron á su vez contra el enemigo, tomando las alturas de Soleia, Pacanaglia y Vinaigrier, y asaltaron el páramo de la Justice, rechazando á los invasores, y desde cuyo punto dominaron todo el campo.

Terminada la operación, que duró desde las siete de la mañana á las dos de la tarde, los generales hicieron la explicación y crítica de la maniobra en presencia de todos los jefes y oficiales de los cuerpos combatientes. Hoy mismo, 21 de Mayo, se repiten los simulacros entre las guarniciones de Niza y Antibes, y pasado mañana se efectuarán los de todas las fuerzas combinadas.

⁂

De los resultados de estas operaciones de la guerra de montaña pronto se ocupará la prensa francesa, ya que allí se da hoy tanta importancia á la táctica alpinista, destinada á formar cuerpos de guerrilleros que sepan defender las fronteras y los pasos difíciles del interior.

Atentos á cuanto se publica acerca del estado de los ejércitos, los publicistas militares franceses han dado cuenta crítica de un libro curiosísimo, político-militar, que un oficial alemán, A. V. E., acaba de dar á luz en Leipzig, con el título de: *Offene Worte über die œsterreichischungarische Armee in ihrem Verhæltnisse zum deutschen Reichsheer, auf Grund eigener Beobachtung, von A. V. E.*, ó sea: «Francas palabras acerca del ejército austriaco, comparado con el alemán, según las observaciones personales de A. V. E.»

El libro, que está correctamente escrito, ha armado gran tremolina en los círculos oficiales de Viena, y se ha leído y comentado mucho en los de Berlín. Presúmese en ambas capitales que ha sido inspirado por Bismarck, y si esto no es cierto, no cabe negar que los amigos del ex Canciller lo han recibido con gran aplauso y regocijo, á juzgar por las alabanzas que le tributa el *Hamburger Nachrichten*, órgano entusiasta de ese grupo.

El autor se ocupa, entre otras cosas, de la alianza entre Alemania y Austria, y estudia el ejército austro-húngaro, para deducir qué valor tendría su apoyo en el caso de que Alemania volviera á luchar con Francia. Asegura que necesita reforzarse y reformarse mucho, para que no sea inmediatamente deshecho si tuviera que combatir con el ejército ruso, tan grande, tan adelantado y tan bien dispuesto para cualquiera campaña. El ejército austriaco ofrece muchas deficiencias, y no se halla en aptitud de pasar del pie de paz al pie de guerra, porque dificultaría muchísimo su movilización el sistema territorial que le sirve de base. Las reservas, la landwehr austro-húngara, no puede compararse en modo alguno á la landwehr alemana, porque no existe más que en el papel, y es, más que una reserva, una milicia.

Respecto al ejército activo el autor se muestra muy severo. «La falta de valor militar» y los vicios de reorganización son las causas de la debilidad del Austria, aunque no el escaso número de cuerpos. La caballería, los cazadores tiroleses y la artillería de campaña son lo mejor que tienen. La infantería vale poco: hay algunos oficiales veteranos, pero los jóvenes no valen mucho y los suboficiales no tienen autoridad ni instrucción. ¿Qué se puede hacer—dice—con compañías de 40 hombres, batallones de 160 y regimientos de 500? Para ellos la gimnasia y la esgrima de bayoneta son desconocidas. Los periódicos militares austriacos, profundamente afectados y ofendidos por este relato, prometen publicar en breve una refutación «de las inexactitudes y falsedades de que están plagadas las *Offene Worte*».

Algo nos toca refutar á los españoles, siquiera sea en broma, de cierta apreciación consignada en este libro, porque el Sr. A. V. E., que seguramente no habrá visto jamás un soldado de nuestro ejército, al referirse á las malas condiciones de la infantería austriaca, dice que le parece que «se halla en un estado, que recuerda el de la infantería española». Para los militares entendidos del mundo entero, nuestra infantería tiene hace muchos años bien cimentada su fama en los campos de batalla, y, si con alguna debe compararse, es con la mejor que otra nación cualquiera pueda presentar. No serán nuestros infantes consumados gimnastas, ni les hace falta serlo; pero la esgrima de la bayoneta y el tomar con ella reductos á pecho descubierto, lo tienen olvidado de puro sabido. En cuanto á la instrucción de los oficiales jóvenes, aunque se fantasea mucho sobre la sabiduría estupenda de los alemanes, seguro es que nada tendrán que envidiarles los que constantemente salen de la Academia general militar de Toledo. Lo único que podremos conceder á la infantería alemana es que sea, en número, diez veces mayor que la nuestra, pero á igualdad de fuerzas no admitimos que resulte ser ni mejor ni igual.

⁂

Sabido es en el mundo artístico que el inspirado y popular dibujante de diversos periódicos ilustrados franceses, Adrien Marie, ha muerto en Cádiz al regreso de una excursión que por encargo de una casa editorial realizó al interior del Africa, en compañía de varios exploradores. Las fiebres perniciosas que aquel continente regala á la gente europea, y á las que tan tristísimo como gran tributo se paga, invadieron el organismo del fecundo y elegante artista, y tan aniquilado lo dejaron, que aun convaleciente de ellas, no pudo resistir su nuevo acceso, cuando, para buscar un poco de descanso, llegó á nuestras playas. Lo que no se sabía hasta hace pocos días es que Adrien Marie, que tanto trabajó, estuviese casi en la pobreza. Su triste situación quedó al descubierto cuando sus numerosos hijos, de corta edad casi todos, se agruparon llorando en el hogar, casi sin tener pan para mañana. En París y en Londres sus admiradores han abierto una exposición de los dibujos originales é inéditos, para formar con su venta un fondo de recursos que alivie la desventura, que ha dejado en pos de sí. Entre otros artículos dedicados á su memoria y á tan buena obra, el *Daily Graphic* publicó uno que ha interesado mucho á los artistas ingleses, y más que á todos, á la reina Victoria.

Cuando la ilustre soberana tuvo noticia de la desgracia que afligía á la familia del dibujante, envió inmediatamente un individuo de Palacio á las oficinas del *Daily Graphic* para que escogiera y adquiriera los mejores dibujos y acuarelas que se pusieran de venta. Tal muestra de simpatía hacia el malogrado artista, tan generoso proceder y tan tentador ejemplo, han merecido en la sociedad culta de aquellas metrópolis los más calurosos elogios. La venta de Londres quedó asegurada y bien alta; la de París lo estaba ya, por lo simpático que como artista y como hombre era el maestro Adrien Marie.

El tributo que al arte pictórico se paga en todas las naciones civilizadas, aumenta de un modo sorprendente, y ¡cosa rara! los Estados Unidos, como pueblo poco idealista, escaso en pintores, no tenían, á pesar de esas tendencias modernas, universales, una «Escuela de Roma», una colonia nacional de artistas propios, ni cerca de la villa Médicis, ni dentro de París siquiera. El Estado, poco socialista allí en materia de arte, no paga pensionados. Pero el individualismo yankee vale mucho más que el Estado, y la iniciativa particular ha remediado esa verdadera deficiencia de la cultura nacional. En efecto, hace algunos años que, paseando por París, un abogado rico norteamericano, Mr. John Armstrong Chanler, se halló con un pintor compatriota suyo, tan sobrado de talento y de esperanzas como escaso de ropa y de recursos, y que, por no poseer nada, ni tenía habitación, ni pinceles siquiera. Compadecido del joven, y conociendo lo que realmente valía, le pagó durante cinco años una pensión, y logró lo que esperaba, esto es, que su patrocinado fuera un artista de positivo mérito. Tan buen resultado le animó á generalizar su propósito en los Estados Unidos, y al volver á New York emprendió la propaganda de tal idea, apelando á la iniciativa privada para reunir un capital destinado á enviar á Europa uno ó varios pensionados, que inspirándose en las obras maestras de los Museos de París, de Roma, de Madrid, de Londres, de Dresde, de Munich, y acudiendo á trabajar á los estudios de los pintores más ilustres del día, hicieran su carrera y trasplantaran luego á aquel país el exquisito gusto artístico de nuestro continente. Calculó que cada pensionado necesitaría anualmente 4.500 pesetas, y que el capital de donde habría de sacarse esta renta era de unas 90.000. Habló con los entusiastas de las Bellas Artes, dió algunas conferencias en los círculos aristocráticos, y en pocos días reunió un fondo de 125.000 pesetas. La suscrición quedó abierta, y hoy ha dado ya una suma de 450.000, con la cual puede ya enviarse todos los años un nuevo pensionado á París. De New York pasó á Boston, y allí ha conseguido también crear una pensión. Firme en su propósito, se dispone á plantearlo en las principales ciudades de la Unión americana, en la seguridad de que, dados los grandes recursos particulares de aquel país, no habrá un solo Estado que no tenga uno ó varios jóvenes estudiando la pintura en los grandes centros europeos. Un comité respetable administra los fondos en cada capital, y otro, formado por los presidentes de las sociedades artísticas y por los profesores de más fama, constituye el tribunal de oposiciones para otorgar la pensión. Los pensionados han de tener veintiún años por lo menos. Cada año enviarán á su país dos obras de su ingenio, y al fin de su pensionado volverán á sus pueblos respectivos, y darán, durante dos años, enseñanza gratuita de dibujo y colorido á los alumnos que el Comité designe. Anualmente someterán sus trabajos en París al examen de un Jurado especial, que dará cuenta al Comité americano del estado de la enseñanza de los pensionados. Han aceptado el honor de ser individuos de este tribunal, en prueba de confraternidad artística para con el pueblo norteamericano, los seis ilustres pintores MM. Gerôme, Bonnat, Puvis de Chavannes, Carolus Durán, Dagnan-Bouveret y Benjamín Constant.

Así, sencilla y privadamente, se ha establecido la «Escuela de pensionados de Europa» para aquel país que tiene grandes dibujantes, grandes «amateurs» compradores de cuadros, y que aunque no figura como otros en la producción de obras pictóricas, se enorgullece con ser la patria de maestros como Melchers, Sargent y Harrisson.

⁂

Y vaya también por el arte el párrafo final. En 1851 llegó á París un joven alsaciano, que entretenía el hambre esculpiendo figuras de barro y fabricando estufas de la misma sustancia, ornamentadas con lindos relieves. Había viajado, dedicándose á la misma labor, por Alemania y Hungría, y durante algún tiempo estudió algo del modelado en los talleres del famoso maestro Friedrich. Dando vueltas por París con los títeres al hombro, fué haciendo su parroquia, no sólo entre las pobres gentes del pueblo, sino entre los aficionados á las artes, que comprendieron que aquel escultor ambulante era todo un genio en el dibujo y en la fantasía. Y, como sucede siempre, la fama le abrió camino; presentó sus obras en las Exposiciones, ganó los primeros premios, y cuando en la fábrica de porcelanas de Sèvres llegó un día crítico en que hizo falta un hombre de carácter y de positivo mérito para que marchara con regularidad, el Gobierno le puso al frente de ella, para gloria y provecho de la cerámica francesa.

Este artista era Deck, cuyo nombre admiran cuantos conocen las maravillas que salen de los talleres de Sèvres. Deck ha muerto hace seis días, á los sesenta y ocho años, tras de una gloriosa existencia, dedicada en absoluto al trabajo y á las artes. El y Parvillée simbolizan la regeneración de la cerámica moderna: un pobre obrero, que con su genio realizó especiales descubrimientos, y un arquitecto, que después de viajar por el Oriente restauró el arte de fabricar los magníficos esmaltes de la Persia y de la Arabia. Deck, más que á los trabajos de la porcelana, se dedicó á los de su decoración: era un *faiencier* incomparable. Ideó, entre multitud de nuevos matices, el azul turco, el azul de Deck y otros de extraordinaria limpidez, brillo y frescura, que dan á los productos más delicados de la cerámica una tonalidad lúcida y armoniosa, encantadora é imposible de olvidar. Por eso en las principales Exposiciones se buscaban con afán las obras de Deck. En los grandes jarrones de jardín que presentó en la de 1869, así el colorido como los relieves de las esculturas fueron la última palabra del buen gusto y de la inspiración. Sus trabajos se aprecian y se pagan con empeño por las familias aristocráticas, que anhelan tener un Deck entre las joyas de sus salones, y sus discípulos de Sèvres se consideran como los herederos del maestro número uno de la cerámica del gran mundo.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Leyes penales de España, anotadas y concordadas por D. León Medina y D. Manuel Marañón, abogados del ilustre Colegio de Madrid. Los autores de esta importante compilación publicaron el año pasado las *Leyes civiles de España*, que con tan merecido favor fueron recibidas por el público; y complemento de aquella obra puede considerarse la que ahora dan á luz, titulada *Leyes penales de España*, que forma con la primera una biblioteca jurídica, de fácil manejo, gran utilidad é indiscutible baratura. En un tomo en 8.º menor, de 1.200 páginas á dos columnas, han reunido toda la legislación vigente en materia criminal, ilustrándola con la jurisprudencia del Tribunal Supremo, la doctrina contenida en las circulares de dicho alto cuerpo, y la que se deduce de los Reales decretos sobre competencias. Comprende esta obra la Constitución, el

Código penal, el de Justicia militar y el penal de la Marina, así como las leyes de Enjuiciamiento criminal, del Jurado, Orgánica de Tribunales y la Adicional, y cuantas leyes, Reales decretos, Reales órdenes, reglamentos y circulares se han dictado para su aplicación, y las que forman el derecho penal especial sobre imprenta, contrabando, caza, orden público, montes, elecciones, etc., etc. Un índice alfabético de 140 páginas, sinopsis de nuestro derecho criminal, facilita la consulta de este libro práctico por excelencia, el cual pronto se hallará en todas las manos. Se vende, á 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias, en las principales librerías y en la *Biblioteca manual de Derecho español* (Princesa, 11), á cuyo Administrador se deben dirigir los pedidos.

Pequeñeces....., Currita Albornoz al P. Luis Coloma. El éxito excelente que en breves días ha obtenido este precioso librito, el cual se atribuye por la opinión pública al docto académico D. Juan Valera, nos releva de todo elogio. Forma un opúsculo de 79 páginas en 8.º menor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al por mayor á los editores Sres. Saenz de Jubera, Hermanos, Madrid (Campomanes, 10).

El Ajedrez, investigaciones sobre su origen, por D. José Brunet y Bellet. Además de un Prólogo, contiene dos partes así tituladas: *El Ajedrez en Oriente* y *El Ajedrez en Occidente*, ambas referentes á la historia de tan noble y antiquísimo juego, é ilustradas con numerosos grabaditos intercalados en el texto. Forma lujoso volumen de 411 páginas en 4.º, y se vende, á 15 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos, con su importe, á la titulada *L'Avenç*, de los señores Massó y Casas, Barcelona (Portaferrisa, 21).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchis, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 43.º, que termina en la palabra *Pirogalato*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Blanco y Negro, revista ilustrada. El día 10 del corriente se inauguró en esta corte la publicación de la revista semanal, literaria y artística, *Blanco y Negro*, redactada por distinguidos literatos é ilustrada por reputados artistas. Dos son los números publicados: el primero contiene artículos y poesías de los Sres. Rueda, Velarde, Palacio (D. Eduardo de), Pérez Zúñiga, *Truthandlie*, Palacio (D. Mannel del) y Muro, ilustrados con primorosos dibujos de los Sres. Gros, Huertas, Pons y otros; y el segundo, amenísimo y variado texto de los Sres. Ossorio y Gallardo, Fernández Bremón, Sánchez de Castilla, Sepúlveda, *Doctor Thebussem* y Taboada, con bellas ilustraciones de Romea, Gros, *Crayon*, Alcázar y Pons. Complemento de ambos números es una variada sección de charadas, jeroglíficos, adivinanzas, cuentos cortos, pensamientos, frases hechas, etc., también ilustrada con dibujos. *Blanco y Negro* es una revista culta, moral y amenísima, que seguramente obtendrá excelente éxito. Centro de suscripciones: Papelería de D. Andrés García (Alcalá, 23); Administración: calle de Claudio Coello, 41.

Tratado de Química biológica, por Ad. Wurtz, senador, miembro del Instituto, profesor de las facultades de Medicina y Ciencias de París, decano honorario de la primera, etc.; versión española con adiciones de D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias Físico-químicas y en Medicina y Cirugía, ex director del Laboratorio judicial de Madrid, etc. (con figuras en el texto). Esta obra formará un grueso tomo, á dos tipos, de más de 800 páginas y con figuras intercaladas en el texto, y se publica por cuadernos de 64 páginas cada uno, siendo el precio del cuaderno, envuelto en su correspondiente cubierta, una peseta en toda la Península.—Toda la obra constará de unos 14 á 16 cuadernos. Suscríbese en la librería de D. Pascual Aguilar, editor, Valencia (calle de Caballeros, núm. 1), y en las principales librerías.

V.

EL JABÓN.

Como los jabones de tocador son de uso general, los perfumistas han tenido que ocuparse, hace ya largos años, en fabricarlos de modo especial: por esta razón hay en el comercio jabones de tan diversas clases, muchas de las que no ofrecen la garantía de una buena preparación.

Resultado: alteraciones del cutis, granitos, arrugas, eflorescencias, mil cosas desagradables y que exigen muy solícitos cuidados para hacerlas desaparecer.

Es, por lo tanto, indispensable escoger un jabón de primera clase, que posea las cualidades emolientes reclamadas por la higiene y el cuidado de la *toilette*.

Ninguno seguramente llenará mejor este objeto que el *Jabón del Congo*.

Jabonería *Vaissier*, en París.

Depositario en Madrid: D. Melitón Boldu, calle de Valverde, núm. 37.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Con frecuencia damos buenos consejos á nuestras lectoras sobre lo concerniente á la higiene y á la coquetería elegante.

Hoy las recomendamos el Agua Hegemoniana (*Eau Hégémonienne*) de Guerlain, la cual es un alcoholato análogo á las aguas de Colonia, cuyas propiedades tiene, y cuyo perfume, siendo aún más fresco, es también más duradero y menos vulgar.

No pasará mucho tiempo sin que este nuevo producto de Guerlain sea clasificado entre las aguas de *toilette* más distinguidas y más solicitadas.

De igual modo recomendamos dos *extractos* para el pañuelo, recientemente descubiertos por Guerlain, y acogidos con éxito enorme desde su aparición, pues muchos clientes del célebre perfumista los han adoptado ya, y los recomiendan con empeño.

El *Jichy* es un perfume de los trópicos, tan suave y original, que nunca hasta ahora se había compuesto un extracto semejante, que seduce y cautiva á todas las personas que le perciben; y el *Guildo*, que recuerda por su aroma las delicias de un ambiente matinal y exquisito.

Así son todos los descubrimientos químicos de Guerlain, y los fieles parroquianos del gran perfumista de la *rue de la Paix*, 15, París, saben por qué le otorgan su confianza y son tan consecuentes en el uso de sus escogidos productos.

La Casa De Vertus dispone para sus parroquianas, tan aristocráticas y tan elegantes, verdaderas maravillas en *deshabillés* y en ropa blanca. Se acaba de inventar un corsé, y en seguida aquella Casa se apodera del invento para confeccionar todo un *trousseau* de vestidos de debajo, de ideal elegancia, y necesarios en absoluto á las señoras.

Con esas prendas bellísimas, que parecen nubecillas de crespón, de muselina, de batista, de seda, etc., ya no puede haber un talle deforme, ni un busto rígido y sin gracia; y es que el corsé *Infanta*, juntamente con ellas, imprime al busto la flexibilidad, la esbeltez que se suele admirar en todas las señoras que son clientes de MMES. DE VERTUS SŒURS.

Para adquirir más extensos informes y pedir un consejo acerca de esto, basta con escribir á MMES. DE VERTUS SŒURS, 12, *rue Auber*, *en* París, las cuales poseen el don de la amabilidad más cumplida, y contestan al punto á las cartas que se les dirigen.

¿POR QUÉ ME SIENTO TAN ABATIDO Y MISERABLE?

¿Tan lánguido y tan débil? ¿Por qué tal cardialgia y tales dolores en el estómago, tal acidez y gusto tan desagradable en la boca?

¿Por qué á veces tan mal apetito, que me cuesta trabajo comer, y otras veces tal desabrimiento por los alimentos?

¿Por qué está el ánimo con tanta frecuencia irritable, decaído, melancólico y desalentado?

¿Por qué se siente uno tan á menudo bajo la aprensión de algún peligro imaginario, sobresaltándose á cualquier ruido inesperado, agitándose como si fuera á sobrevenirle alguna gran desgracia ó calamidad?

¿Qué significa esta tristeza y estos náuseos dolores de cabeza, esas violentas palpitaciones del corazón, ese desasosiego calenturiento, esos sudores por las noches, ese sueño interrumpido y perturbado por soñar tanto, que no nos proporciona el descanso consolador, sino simplemente gemidos, suspiros, murmullos y los horrores de la pesadilla?

La contestación es ésta: No son más sino los síntomas de la Indigestión ó Dispepsia — el principio y el predecesor de casi todas las enfermedades humanas.—La indigestión es una debilidad ó falta de poder de los fluidos digestivos del estómago para convertir el alimento en materia saludable para la propia nutrición del cuerpo. Con bastante frecuencia la causa la irregularidad en la dieta, ó bien alimentos impropios, falta de ejercicio saludable y libre aire puro. Puede también ser inducida por angustias y disgustos de la mente—el estremecimiento ó sacudida de alguna gran calamidad;—puede ser, y con frecuencia es, agravada é intensa, si no ha sido originalmente adquirida por el agotamiento de una intensa aplicación mental por sobrecargar el trabajo físicamente, disgustos de familia, ansiedad en los negocios ó embarazos y dificultades financieras. Si se pudiese siempre conservar el estómago arreglado y en buen orden, la muerte no sería por más tiempo un asunto de horrenda ansiedad á los jóvenes y á las personas de mediana edad, sino que sería contemplada simplemente por todos como la visita de un amigo á quien se espera al final de una edad avanzada, feliz y apacible.

Sin embargo, el primer invasor hostil sobre el dominio de la salud y la felicidad es la indigestión. ¿Hay algún alivio, algún remedio, alguna cura? Esa es la pregunta del paciente é infeliz dispépsico. Lo que hace falta es una medicina que remueva por completo el estómago, intestinos, hígado y riñones, y dé pronta y eficaz asistencia á los órganos digestivos y restituya al sistema nervioso y muscular su energía primitiva.

Felizmente la tal medicina se halla á la mano. Nunca en la historia de los descubrimientos medicinales, evidenciado por una docena de años de una prueba completa, se ha hallado un remedio para la indigestión tan expeditivo, tan cierto y tan sorprendente en sus resultados como el Jarabe Curativo de la Anciana Seigel, el cual es hoy día un remedio modelo para esa casi aflicción universal en todo país civilizado, en Europa, Asia, Africa y América. Los testimonios públicos, las cartas particulares de oficiales del ejército y armada, banqueros, comerciantes, capitanes de buques, mecánicos, labradores y sus esposas é hijas, confirman todas, de igual modo, sus poderes curativos.

Se vende por todos los farmacéuticos y vendedores de medicina de todo el mundo y por los propietarios, A. J. White, Limited, 35, Farringdon Road, Londres, E. C.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES

CRAB APPLE BLOSSOMS.

(Flor de manzana silvestre—Extraconcentrada.)



Primero entre los perfumes de moda en la actual temporada tenemos el **Crab Apple Blossoms**, que es de una calidad y fragancia inmejorable.—*London Court Journal (Gaceta de la Corte de Londres).*

Imposible concebir cosa más delicada y más deliciosa que el perfume **Crab Apple Blossoms**, que prepara la Crown Perfumery Co., de Londres. Tiene el aroma de la primavera, y aunque se le usara toda la vida, nunca se cansaría de él.—*New York Observer.*

CORONA, Compañía de Perfumería

THE CROWN PERFUMERY CO.

177, NEW BOND STREET, LONDRES.

Se vende en todas las Perfumerías.

PÍLDORAS PURGANTES del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA

La Mejor MEDICINA de Familia.

J. C. Ayer & Co.

El mejor purgante vegetal y único que no irrita. Curan positivamente todas las afecciones del estómago, del hígado y los desarreglos del vientre, así como también la ictericia, ataques biliosos, neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas á tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte. Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman. Las eminencias médicas las prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. —De venta en todas las farmacias y droguerías. —Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.ª, Barcelona.

ESS BOUQUET

Y OTROS SELECTOS PRODUCTOS DE PERFUMERÍA

BAYLEY Y CO.

CASA FUNDADA EN 1739

PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR

17, COCKSPUR, ST., LONDON, S. W.

SPERMACETI

JABONES DE OTRAS CLASES

y todos los artículos de tocador

Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina.* — **Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antigos, Tisis y enfermedades del Pecho.** PARIS, Casa **Marchand**, 13, r. Grenier-S^t-Lazare, y todas F^as de las Américas.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



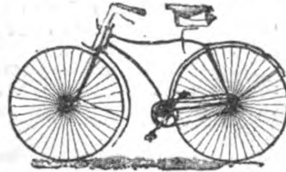
¿Teneis Canas?
¿Teneis Péliculas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las peliculas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsijase sobre el frasco los palabras **ROYAL WINDSOR.** — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

HEINRICH KLEYER—VELOCÍPEDOS "ÁGUILA"



LA MAS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE

FRANCFORT SOBRE EL MEIN

Velocípedos de dos y tres ruedas. **Velocípedos** de seguridad simples y con dos asientos para cada edad. **Velocípedos** de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Velocípedos combustión y pneumatic-Fires. Se buscan agentes activos y se ofrencen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal. **Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona.**

BITTER Ó AMARGO

SEMADENI GROH

PÍDASE LA MARCA

SE VENDE EN TODOS LOS CAFÉS

Y TODAS LAS FONDAS.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA de **E. COUDRAY**

Perfumeria especial, comprendiendo:

JABON — POLVOS DE ARROZ,

ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

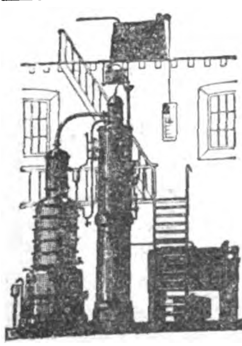
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del higado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889

fuera de concurso

Miembro del Jurado

Cruz de la Legión de Honor

EGROT

19, 21 y 23, rue Mathis

PARÍS

Alambiques

Aparatos de destilación

Precio corriente, franco

PÍLDORAS RESTAURADORAS

FORMIGUERA

A BASE DE CARBONATO MANGANO-FERROSO Y PEPSINA

(50 años de éxito)

Recomendadas por las eminencias médicas españolas y americanas, para curar la **clorosis, anemia, debilidad general, debilidad de estómago**, y en general todas las enfermedades que dependan de la pobreza de la sangre.—Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las **dolencias crónicas del estómago**, y da fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles y decrépitas.

De venta en todas las buenas Farmacias

FOTOGRAFÍAS MUY INTERESANTES

Se envían muestras de primer orden, por 4 francos.— *Catálogo* **gratis** y **franco** de porte, pidiéndole á Georg Müller, librero y mercader de estampas.

FRIEDENAU, cerca de Berlin (Alemania).

Organos de Alexandre

PERE ET FILS

106, r. Richelieu

PARIS

ORGANOS

ÓRGANOS HARMONIUMS

Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.

ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL

Catálogo ilustrado.

La PASTA DENTÍFRICA DE BOTOT *Se Vende en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA **VERDADERA AGUA de BOTOT** *Único Dentífrico aprobado por la* **ACADEMIA de MEDICINA de PARIS** — *Marca* = M. J. Botot

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXV.—NÚM. XX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Mayo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.





EXCMO. SR. D. JOSE GUTIÉRREZ DE LA CONCHA,
MARQUÉS DE LA HABANA, CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO.
(Dibujo del Sr. Badillo, según fotografía del Sr. Barcia.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.


SEÑOR Director:

Prometí escribir esta crónica desde la Cartuja de Santa María del Paular, y cumplo mi promesa: la escribo ante una chimenea donde arde el pino, á mi parecer alegremente (aunque ignoro si las ramas serán de mi opinión), en una sala que da al patio de la Procuración, en la parte del convento habilitada á la moderna por sus propietarios, gracias á la hospitalidad de su actual dueña la señorita D.ª Soledad Sánchez Sáinz de Rozas, que reside en Madrid: es mi guía su apoderado, que á la vez es arquitecto, y hace tres días que recorremos sin parar claustros y celdas, capillas y salones, galerías interminables, patios inmensos, y dependencias tan vastas como si fueran edificios públicos: sólo una de ellas, el almacén de maderas, tiene un patio que sería en Madrid una gran plaza: se ha habilitado dentro de la finca edificada un cuartel para la Guardia civil, y no se nota su existencia: hace muchos años se quemó un Museo que tenían los cartujos junto á la huerta, y sus ruinas, que ocupan gran extensión, no dejan hueco apreciable entre tantas construcciones: éstas no guardan orden regular, formando unas con otras calles y plazuelas irregulares, y todas juntas una ciudad antigua, donde lo edificado se acerca á seiscientos mil pies cuadrados: la huerta, rodeada de fuerte muro, es tan grande, que en uno de sus lados tiene nueve estanques, en cuyas áreas podían edificarse otros tantos palacios. Calcule usted el tiempo que habremos invertido en visitar tantos salones y patios, y si es posible dar idea del conjunto en una crónica.

La situación de la Cartuja no puede ser más pintoresca: está situada en el fondo del valle de Lozoya, al pie del pico de Peñalara, á unas diez y siete leguas de Madrid por el camino del valle, de las cuales se hacen doce en diligencia por el camino de Francia: yendo por Miraflores y por el paso que llaman de la Morcuera, hay unas catorce leguas. Desde el Paular, el valle hace el efecto de estar completamente rodeado de sierra y como aprisionado. Mirando hacia las crestas de los montes, el paisaje es salvaje é imponente; dilatando la vista por el llano, risueño y pintoresco: en los primeros sólo se ven pinares, robledales y peñascos; en el segundo dominan los álamos y los chopos, y los frutales de las cercas: hay magníficos prados y campos de centeno; el Lozoya salta y juguetea por el valle; en un lado se ven los hermosos paseos de la fábrica de papel de los señores Iglesias, y más adelante la chimenea de la fábrica de aserrar, de la Sociedad Belga: más allá, el pueblo de Rascafría. ¡Qué estación de verano tan deliciosa para los vecinos de Madrid! ¡qué riqueza para esta comarca, si se construyera un camino regular por el paso de la Morcuera! Esto es rico por naturaleza; la tierra fértil; el agua salta por todas partes fresca y exquisita: aquí pueden pastar y pastan en verano ganados innumerables; la leche es rica, y salutíferas las emanaciones de los pinares.

Pero aun más que todos los encantos de la Naturaleza, han tenido atractivo para mí los magníficos restos monumentales que encierra la Cartuja. Fundada en 1390, hay en ella joyas artísticas de todos los siglos posteriores: el Estado es el actual dueño de la iglesia y del cementerio y claustro que guarda los restos verdaderamente notables y preciosos. No puede verse sin asombro el retablo gótico del altar mayor de la iglesia, todo de mármol pintado, y de un trabajo y de un gusto que sólo pueden competir con su riqueza; la hermosa verja de hierro que separa el coro de los legos del pie de la iglesia, en algunos marcos monumentales, y se echan de menos las sillerías de los dos coros del templo, despojo que le ha desmantelado para enriquecer á San Francisco el Grande, en donde no son oportunos. Con las citadas joyas y el rico tabernáculo, churrigueresco pero espléndido, en el que hay tanta profusión de jaspes, follajes y dorados, aun los que no sienten aquel arte se quedan sorprendidos y dominados por la esplendidez y la riqueza: esto y el magnífico cementerio ó patio gótico, en medio del cual hay una cruz de piedra que es una joya, todo rodeado por un claustro donde estaban los lienzos de Carducho que hoy vemos en el Ministerio de Fomento: por cierto que es curioso saber que la pintura de todo el inmenso claustro importó, á mediados del siglo XVII, seis mil quinientos duros; hoy costaría millones. No hablaré de los restos de la Sala capitular y del refectorio, ni de los escudos de la bóveda del atrio, admirando en conjunto únicamente la increíble conservación de los dorados y pintura en aquel húmedo desierto, bien que influyen en su defensa el cariño que los tiene el conservador del monumento. Y es justo aquí rendir un tributo á la memoria del anterior propietario el respetable profesor D. Ramón Sánchez Merino, por los gastos considerables que hizo espléndidamente para impedir ruinas y destrozos, que sin su generosidad lamentaríamos.

No quiero fijar la mente en la historia de esta Cartuja, ni en los reyes y príncipes que habitaron el suntuoso palacio que la desamortización convirtió en horno de vidrio, porque esto sería interminable. Compadézcame usted: quiero dar idea de la inmensidad en una carta, y no es posible. Ya no sé cuántos días hace que el celoso administrador de la finca del Paular, D. Faustino Alonso, me hace subir y bajar escaleras, explorar celdas, que son cada una de ellas una casa de tres pisos, donde el monje se aislaba para no interrumpir el silencio sino con sus rezos, recibiendo la comida por un estrecho ventanillo. El ánimo se recoge en esta tranquilidad, sólo turbada por el ruido del viento, el tañido de la campana que sigue marcando las antiguas horas solamente, el canto de las golondrinas y los mirlos, el graznido de los grajos y el aletear de las cigüeñas. Aquí reposan sin lápidas y en montones las cenizas de los primitivos cartujos, que hacían votos terribles de castidad, clausura, obediencia, pobreza, silencio y abstinencia de carne aun cuando enfermasen, y que celebraban, puestos en cruz, el sacrificio de la misa: esto fué un centro poblado, pero silencioso, donde los monjes se dedicaban á la vida contemplativa, y los frailes y donados de la Orden á la crianza de ganados y á las labores é industrias agrícolas. Hoy el silencio y el recogimiento es mayor en este despoblado: aquí puede el artista tomar apuntes y estudiar el arte español de cinco siglos; el hombre de imaginación reconstruir las sociedades que pasaron; el enfermo reparar sus fuerzas, y el que ama la Naturaleza gozar de las risueñas y pintorescas vistas del ancho y rico valle, ó contemplar los imponentes nublados que se forman en los picos de la sierra, que todavía conservan restos de las nieves del invierno.

La Cartuja del Paular, aun con sus ruinas y lo que se disgregó para constituir otras fincas, todas colosales, es, con sus inmensas dependencias, sus prados, sus pinares y sus fuentes, una propiedad digna de un príncipe.

⁂

Con qué diverso criterio se juzgan en este retiro los hechos, bastante atrasados por cierto, que leemos en la prensa. Las desgracias de la reina Natalia parecen, no suceso contemporáneo, sino páginas de un libro de caballería; las persecuciones de los chinos á los europeos, cosa indiferente de puro lejana; la huelga de los cocheros de París, incomprensible; aquí, donde no tiene el valle carretera que le atraviese, sino un camino antiguo ya deshecho, cortado por arroyos, y donde la pesada carreta de bueyes arrastra los rollos de madera, y un peatón lleva el correo hasta Buitrago, ¿cómo compadecer á los empleados parisienses por carecer de ómnibus que les conduzca á sus oficinas? ¡Oh, cuántas leguas andaríamos al día por el valle si tuviéramos las calles de París, y qué afeminadas resultan esas comodidades de que no puede prescindir la burguesía en las grandes capitales, consideradas desde el campo, en donde se vive más cerca de Adán que de Edisson! Aquí ni siquiera conocemos el tipo que para ustedes es indispensable: no hay cocheros, sólo existe su abuelo en industria, el carretero, y el mozo de mulas, antecesor del lacayo; por cierto que los descendientes, aun en su aspecto más majestuoso y envueltos en sus pieles y libreas, no valen lo que aquéllos: son burgueses que no saben gramática.

La cuestión social que ha producido sus chispazos más recientes en la Coruña y en Manresa, aquí no se comprende como en los centros fabriles y en las poblaciones; los cartujos la tenían resuelta en todo el valle, porque eran, no sólo religiosos, sino ganaderos, agricultores é industriales; sus obreros ganaban un jornal pequeño, pero le cobraban íntegro, y el convento alimentaba al trabajador y á su familia, y le socorría en sus necesidades; no eran dos partes contratantes sin más vínculos que el negocio, sino un amo y un criado enlazados por grandes intereses morales y humanitarios, á más de su mutua conveniencia. La desamortización no miró aquellas ventas sino por el frío aspecto de la tributación y las ventajas de la Hacienda; no se fijó en que cegaba las válvulas del socialismo, secaba muchas fuentes de riqueza, desorganizaba la producción y destruía los principales asilos de la pobreza. Consigno el hecho sin hacer ninguna crítica.

Tampoco se explica desde aquí el gran clamoreo que ha producido en esa el asunto del aumento de emisión de los billetes del Banco. Los campesinos sólo ven las grandes ventajas del billete sobre el numerario, sobre todo en el campo: antes tenían que cargar una caballería para llevar de un pueblo á otro la plata, porque el oro desaparece, y no siempre se aventuraban á cruzar los caminos exhibiendo una parte de su riqueza; hoy acuden á las ferias con todo su capital en una cartera, y las transacciones son más considerables por la facilidad de los billetes. ¿Qué resultados mercantiles puede producir el alboroto que se ha alzado contra el Banco? Hacer que el campesino desconfíe de una moneda que le es útil. ¿Con qué sustituirán esos señores la moneda fiduciaria que están desacreditando? Yo sólo sé que el Banco de España publica sus balances, y todos pueden saber su situación muy á menudo. En cambio todo el público se fía, y tiene que fiarse, de los banqueros que viven de su crédito, pero que pueden estar en quiebra por desconocerse su verdadera situación en el momento en que más hablan de solvencia y capital. Detrás del Banco está el Estado, y como del crédito viven casi todos los banqueros, es decir, de una ficción, creemos que todo lo que tiende á desacreditar valores útiles es disminuir la riqueza; y dada la situación mercantil de Europa, puede volverse el tiro contra los mismos que disparan hacia el Banco. Esto, á lo menos, parece el asunto, considerado desde el pie de Peñalara; tal vez me equivoque, pues desde luego todos los que de ello se ocupan son muy competentes, y yo no entiendo nada de estas cosas.

Mucho he sentido no poder asistir á la recepción de D. Antonio Fabié en la Academia, aunque me consuelo con que leeré á mi regreso su estudio del ilustre Rubí y la contestación á su discurso del maestro y querido amigo nuestro D. José de Castro y Serrano; ni oir la hermosa voz de Ferrari en el Ateneo, leyendo versos magníficos; ni haber rendido el último tributo al antiguo gobernador de Madrid D. Carlos Fonseca, muerto durante mi ausencia; y sólo me alegro de no estar en esa por no mezclarme en las discusiones de la *novela novelesca*, que no me explico sino en el sentido de que se va cayendo en la cuenta de que la mayor parte de las novelas que se escriben no son tales novelas, sino estudios de costumbres, y que no son novelistas muchos que creen cultivar aquel arte, sin que esto sea negarles su talento y su condición de buenos escritores. La novela que no es novelesca no es novela.

Hubiera querido terminar mi carta alegremente, pero recibo por el correo una noticia muy triste: el fallecimiento de la virtuosa Sra. D.ª Juana Sánchez Garay de Garrido, esposa de nuestro compañero de redacción D. Antonio Garrido Villazán; y en vez de terminar con bromas lo hago con un pésame á nuestro amigo por tan sensible pérdida.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA CONCHA,

marqués de la Habana, capitán general de ejército.

Al frente de este número publicamos el retrato del capitán general de ejército, Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Concha, marqués de la Habana; pero ¿cómo encerrar en los estrechos límites de la sección presente la biografía del ilustre veterano, si ésta es á la vez una historia militar y política de la patria española desde la primera guerra carlista hasta nuestra época?

Nació D. José en 1809, en Córdoba de Tucumán (hoy ciudad de la República Argentina), y fueron sus padres los señores D. Juan, capitán de navío de la Real Armada, gobernador intendente de la provincia, y D.ª Petra Irigoyen, de antiguas familias españolas de calificada nobleza.

Un año apenas tenía cuando le dió heroico ejemplo de abnegación y nobleza su insigne padre, muriendo por su patriotismo y fe á un sagrado juramento: era D. Juan gobernador intendente de Córdoba en 1810, al estallar la revolución que emancipó del poder español á la América del Sud, y habiendo sido apresado, cuando se retiraba al Perú, por emisarios de la Junta revolucionaria de Buenos Aires, fué conducido al sitio llamado Bosque de los Loros, en las pampas, y allí pasado por las armas, juntamente con el virrey D. Santiago de Liniers, el coronel Allende, el tesorero Moreno y el asesor Rodríguez, conmutándose en destierro la pena de muerte al obispo D. Rodrigo Antonio de Orellana, diocesano de Córdoba de Tucumán.

Habiendo regresado á España la viuda y los hijos de aquel mártir de la patria, D. José ingresó, á la edad de trece años, en el Colegio de Artillería, y cuatro después, terminados con gran aprovechamiento sus estudios facultativos, fué destinado al 5.º regimiento del arma, y nombrado, en 1830, profesor de Matemáticas en la Academia del Cuerpo; encendida la guerra civil, y hallándose en la Guardia Real en clase de teniente, pasó al ejército del Norte, en 1835, á las órdenes del general Valdés, y continuó en dos años siguientes como ayudante de campo del benemérito general D. Luis Fernández de Córdova; concurrió á los hechos de armas de Arlabán, Villarreal, Galarreta y otros, recibiendo por méritos de guerra el empleo de capitán de Caballería, con destino al regimiento Húsares de la Princesa; en 1837 estuvo en la acción de Barbastro y en la batalla de Gra, obteniendo el empleo de comandante y luego el cargo de jefe de Estado Mayor de la 4.ª división del ejército de Navarra; en 1838 se halló en las acciones de Biurrum, Legarda, Belascoain, ataque del fuerte Bargota, Ciriza, Allo, Dicastillo y otras, distinguiéndose notablemente como jefe valeroso entendido, y ganando por sus buenos servicios el empleo de teniente coronel; en 1839, perteneciendo al cuartel general del jefe del ejército D. Baldomero Espartero, tomó parte principal en los memorables combates de Ramales, Guardamino, Campos de Villarreal y alturas de Amaya; en 1840, pactado ya el convenio de Vergara, siguió al general en jefe á Aragón, Valencia y Cataluña, asistiendo á numerosos hechos de armas, entre ellos los ataques y rendición de Castellote, Morella y Berga, que determinaron la entrada de Cabrera en Francia y la conclusión de la guerra civil, y fué nombrado coronel efectivo con la antigüedad de 15 de Junio de dicho año.

En el siguiente, después de triunfar la revolución de Septiembre y la regencia del general Espartero, de cuyas ideas políticas no participaba, pidió y obtuvo su retiro; en 1843 volvió al servicio militar activo, cuando los sucesos de Torrejón de Ardoz y el embarque del Regente para Inglaterra hicieron cambiar por completo la situación política de España; promovido á brigadier en 13 de Julio, y á los seis meses, en 2 de Febrero de 1844, á mariscal de campo, al estallar en Galicia la insurrección del general Iriarte fué nombrado jefe de la división destinada á sofocarla, y logrólo con tanta fortuna que destruyó en un solo combate á los rebeldes y aniquiló en breves días una sublevación que se presentaba imponente y vigorosa, mereciendo por este señalado triunfo que el Gobierno de S. M. la Reina le recompensara con el despacho de teniente general de ejército, en 30 de Abril de 1846.

El general D. José Gutiérrez de la Concha fué director de Caballería en 1848, y desempeñaba todavía este cargo en 1850 cuando fué nombrado para ejercer el de capitán general de la isla de Cuba; en el año siguiente, ocurriendo en aquella hermosa antilla la invasión filibustera que acaudillaba D. Narciso López, supo aniquilarla, tan vigorosamente como la de Galicia, y en contados días, apresando á sus principales jefes, incluso el ex general López, que fué pasado por las armas; en 1853, habiendo regresado á la Península, obtuvo de nuevo la Dirección

general de Caballería, y desempeñándola estaba en el año siguiente cuando el Gobierno que presidía el Conde de San Luis le desterró á las islas Baleares, por haberse puesto al lado de la oposición en la célebre votación de los 105, en el Senado, la cual fué como la primera etapa de la sublevación militar del Campo de Guardias; triunfante la revolución de Julio, el general Gutiérrez de la Concha, que había marchado al extranjero, desde Barcelona, volvió á España para tomar parte activa é influyente en los sucesos políticos posteriores que todos recordamos, y que nos parece inútil conmemorar en estas breves líneas.

Ha sido ministro de la Guerra, capitán general de Castilla la Nueva, segunda vez capitán general de la isla de Cuba en 1874, y presidente del Senado en las legislaturas últimas; posee la gran cruz de Isabel la Católica desde 20 de Octubre de 1846, la de Carlos III desde 8 de Noviembre de 1847, la de San Hermenegildo desde 24 de Septiembre de 1856 y la de San Fernando desde 1866; es caballero profeso del hábito de Santiago y comendador mayor de León, gentilhombre de Cámara, con ejercicio y servidumbre, desde 3 de Octubre de 1850, Marqués de la Habana desde 1857, grande de España de primera clase desde 1864 y capitán general de ejército desde 1868; por último, S. M. la Reina Regente se dignó nombrarle, de acuerdo con el Consejo de Ministros, caballero de la insigne Orden del Toisón de Oro en 6 de Enero de 1886.

***

D. RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS Y VILLALTA,

individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

El domingo 17 del actual se efectuó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la recepción pública del señor D. Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta, sabio arqueólogo y distinguido literato, elegido individuo de número de la docta corporación en 1889, para ocupar el sillón vacante por fallecimiento del Sr. Marqués de Molins, «discretísimo vate (según el nuevo académico), maestro en el arte difícil del buen decir, creador y miembro esclarecido y por todo extremo docto de otras corporaciones hermanas de la de San Fernando, perspicuo político y por tantos otros títulos como enaltecen su nombre merecedor de los eternos laureles de la fama.»

El Sr. Amador de los Ríos, uno de los hombres más ilustrados de nuestra época, digno por todos conceptos de la honrosa medalla de académico, nació en Madrid el 3 de Marzo de 1849, y siguió su carrera científica y literaria en la Universidad Central hasta obtener el grado de Licenciado en la Facultad de Derecho civil y canónico y el de Doctor en la de Filosofía y Letras; casi á la vez, mientras estaba al frente del bufete del ilustre jurisconsulto D. José María Fernández de la Hoz, ingresó en el cuerpo facultativo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios, siendo destinado al Museo Arqueológico Nacional, establecimiento en que tiene á su cargo la sala de Arte Mahometano y de Estilo Mudéjar, en atención á sus profundos conocimientos en las artes, la lengua y la epigrafía arábigo-españolas; sucesivamente, y sólo por merecimientos propios, ha sido catedrático sustituto de la cátedra de *Historia crítica de la Literatura Española*, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, y catedrático auxiliar encargado de las de *Principios generales de Literatura*, *Historia crítica de España y Literatura española*, en la misma Universidad; ha recibido del Gobierno el honroso encargo de estudiar las inscripciones arábigas de España y Portugal, y el nombramiento de vocal del tribunal de exámenes para los alumnos de enseñanza libre y también del tribunal de oposiciones á la cátedra de Lengua arábiga para la Universidad de la Habana; es académico profesor de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, correspondiente de la Asociación de Arquitectos civiles y Arqueólogos portugueses y de la Academia de Ciencias de Lisboa, y también correspondiente de las Sociedades Económicas de Amigos del País de Málaga, Córdoba y otras.

Ha sido colaborador literario de numerosas é importantes publicaciones, desde el *Museo Español de Antigüedades*, hasta la *Revista de la Universidad Central*, y entre sus principales obras recordamos las tituladas *Inscripciones árabes de Sevilla*, *Inscripciones árabes de Córdoba*, *Inscripciones arábigas de España y de Portugal*, *Estudios histórico-críticos sobre la propiedad literaria en España*, *España geográfica, estadística, histórica y monumental*, los dos volúmenes correspondientes á Murcia y Burgos en la obra *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, y su brillante y eruditísimo discurso de recepción *Las Pinturas de la Alhambra de Granada*, al cual dió contestación, en breve y también erudito discurso, el Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.

¿Necesitamos decir que el nuevo académico es hijo del inolvidable D. José Amador de los Ríos, varón esclarecido en la república de las Letras y las Artes patrias, sapientísimo académico, literato eminente, autor de la grandiosa obra *Historia crítica de la Literatura española*?

En la pág. 332 verán nuestros lectores el retrato del nuevo académico, grabado sobre fotografía directa del apreciable artista fotógrafo D. M. Huerta, de Madrid (Puerta del Sol, 3).

***

BELLAS ARTES.

La Viuda de Padilla en el aniversario de Villalar, cuadro de Clairin.—*Mañana de Mayo*, dibujo de Díaz y Huertas.—*La «toilette» de la novia*, cuadro de Makowski.

En poco tiempo se deshizo el popular alzamiento de las Comunidades de Castilla, después del cadalso de Villalar (24 de Abril de 1521): Burgos, cabeza de Castilla, se puso á merced del condestable D. Iñigo Fernández de Velasco; Valladolid la siguió, rindiéndose á los imperiales, con promesa de perdón, tres días después de aquella infausta jornada; Avila, primera sede de la *Junta Santa*, y Cuenca, que había cometido venganzas horribles, sometiéronse también al perdón Real; Medina del Campo, la ciudad incendiada por D. Alonso de Fonseca, y Zamora, que protegía al Obispo Acuña, solicitaron la clemencia del Emperador por medio del Almirante D. Fadrique Enríquez, generoso y benigno con los vencidos; Segovia, la patria de Juan Bravo, entregó su alcázar á los imperiales el día 27 de Mayo; Toledo, la patria de Padilla, defendida heroicamente por la insigne viuda D.ª María de Pacheco después de la fuga del turbulento prelado zamorano, capituló con los imperiales que la sitiaron á las órdenes de D. Alvaro de Zúñiga, prior de San Juan, y la infortunada matrona huyó á Portugal disfrazada de aldeana, y murió pocos años después en Oporto, olvidada de su aristocrática familia y no perdonada por el emperador Carlos V.

Un artista francés que tiene singular predilección por la Historia de Castilla para asunto de sus hermosos cuadros, M. Clairin, ha presentado en el *Salon* de París (Palacio de los Campos Elíseos) de este año la melancólica producción artística que reproducimos en el segundo grabado de la página 332: la viuda de Padilla, acompañada de varias damas de su comitiva, está orando en un templo, en el aniversario de la funesta jornada de Villalar; y este cuadro es interesante, no sólo por los recuerdos históricos que despierta en el ánimo del observador, sino por su excelente composición y buena factura.

Pero el artista francés equivoca la fecha, fijándola en 1523, y un ilustrado crítico de Bellas Artes, M. Olivier Merson, equivoca también el lugar de la escena, expresando que ésta es «sin duda en la catedral de Toledo».

Los comuneros toledanos, derrotados sangrientamente por el prior de San Juan, en una salida, el 16 de Octubre de 1521, es decir, á los seis meses no cumplidos de la jornada de Villalar, abrieron las puertas de la ciudad á los imperiales el día 27 de dicho mes; y aunque D.ª María de Pacheco se hizo fuerte en su misma casa, transformándola en robusta fortaleza, y se defendió con admirable heroísmo, tuvo que abandonar la ciudad en la madrugada del 4 de Febrero de 1522, asegurada ya la salvación de sus partidarios, á favor de las tinieblas de la noche, y huir á Portugal, hasta Oporto, donde la ilustre proscripta vivió diez años, falleciendo en Marzo de 1531, y siendo sepultada en La Seo, «sin logrársele (dice un historiador) su postrer anhelo, el de reunir sus restos con los de su esposo Padilla en un mismo sepulcro».

No estará de más recordar que en esta última derrota de los comuneros toledanos que sostenían la causa de la viuda de Padilla tuvo gran parte el cabildo de la catedral primada, á juzgar por la inscripción que se leía en una lápida del claustro del templo, junto á la puerta de entrada, y que era como sigue:

«Lunes, tres dias de febrero año de 1522 dia de S. Blas por los méritos de la SSma. Virgen N. Sra. el dean y cabildo con todo el clero de esta santa iglesia, y caballeros y buenos ciudadanos con mano armada, juntamente con el arzobispo de Barri que á la sazon tenia la justicia, vencieron á todos los que con color de comunidad tenian la ciudad tiranizada; y plugo á Dios que así se hiciese en recompensa de las muchas injurias que á esta santa iglesia y á sus ministros havian hecho. Y fué esta divina victoria causa de la total pacificacion de esta ciudad y de todo el reino, en la cual con mucha lealtad por manos de los dichos señores fué servido Dios y la Virgen N. Sra. y la magestad del emperador D. Carlos *semper* augusto rey nuestro señor.»

Añadiremos que M. Clairin ha expuesto en el mismo *Salon* parisiense otro cuadro de asunto castellano, titulado: *Monjes en la Cartuja de Burgos*.

Un sol esplendoroso que sube lentamente por el ancho espacio, y auras frescas y perfumadas con el aroma de las flores y del tomillo de los campos: tales son los principales atractivos de una mañana de Mayo, en los jardines del Retiro y de Recoletos, en las umbrías de la Casa de Campo y de la Moncloa.

El lápiz del distinguido artista Sr. Díaz y Huertas ha dibujado la interesante composición que reproducimos en el grabado de la pág. 336. Ese delicado niño, cuyos vacilantes pasos guía su esbelta niñera, disfruta en ameno parque de las delicias de una hermosa mañana de Mayo, delicias que los médicos suelen expresar con esta gráfica y exacta frase: baños de sol y de aire.

En el *Salon* de París figura también el precioso cuadro que publicamos en el grabado de la pág. 337: es original del pintor ruso M. Makowski, y se titula *La «toilette» de la novia*.

La novia, en efecto, rodeada de su familia y amigas íntimas, se prepara á vestir el blanco traje nupcial; y mientras tanto acaricia dulcemente á su hermana menor, la compañera de su infancia, y dirige á su madre, que triste la contempla, miradas amorosas de despedida.

Es un cuadro de costumbres rusas muy notable por la propiedad característica de los trajes y por su riqueza de accesorios y detalles.

***

MADRID.

Los Viernes en la Exposición del Círculo de Bellas Artes.

Con verdad ha dicho nuestro querido compañero Fernández Bremón (en la *Crónica general* del núm. XVIII) que la Exposición organizada por el *Círculo de Bellas Artes* «se ha hecho en estos días lugar de esparcimiento, de reunión y de recreo».

Y si queréis comprobar la exactitud de esa frase, entrad en el Pabellón de Cristal del Parque de Madrid en la tarde de un viernes, día de moda, digámoslo así, para visitar el brillante concurso: hermosas y elegantes damas, hombres de ciencia y políticos distinguidos, literatos y artistas, el público inteligente de la corte, en suma, se congrega en los amplios salones del palacio, y pasa concienzuda revista, *Catálogo* en mano, á la magnífica y abundante colección de obras expuestas.

He ahí el asunto del dibujo de Comba que publicamos en el grabado de la pág. 333.

***

ESTACIÓN DE ZOOLOGÍA MARÍTIMA, EN NÁPOLES.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 339.)

***

MADRID.

Estado actual de las obras del edificio Biblioteca y Museos Nacionales.

Hace ya veinticinco años bien cumplidos que fueron inauguradas en el paseo de Recoletos, de esta corte, las obras del suntuoso edificio que ha de destinarse á *Biblioteca y Museos Nacionales*: S. M. la reina D.ª Isabel II colocó la primera piedra en la tarde de 21 de Abril de 1866, siendo presidente del Consejo de Ministros el Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Dónnell, primer Duque de Tetuán.

Hizo los planos y presupuestos el Sr. Jareño, arquitecto de la Real Academia de San Fernando; las obras quedaron paralizadas á poco de terminarse la cimentación general del edificio, y sólo recibieron algún impulso en 1874, asentándose la sillería hasta pasar del enrasado de la planta baja; en el reinado del inolvidable monarca D. Alfonso XII, quien manifestó vivos deseos de que se prosiguiese con regularidad la construcción, sentóse la sillería de la planta baja, alzándose muros y paredes divisorios, y cerrándose el vasto perímetro con elegante verja de hierro; durante la regencia de S. M. la reina D.ª María Cristina, por último, las obras se han proseguido sin interrupción y con regular actividad, presentando ya la fachada del paseo de Recoletos el magnífico aspecto que representa nuestro grabado de la pág. 341, hecho sobre fotografía de D. Nicolás Caldevilla.

Actualmente es arquitecto director de las obras D. Antonio Ruiz de Salces, arquitecto auxiliar D. Emilio Bois, contratista D. Juan Pruneda y arquitecto por parte del contratista D. Daniel Zavala; y con satisfacción hemos sabido que existe formal propósito de dar vigoroso impulso á los trabajos de construcción, para que el edificio, terminado completamente en el año próximo, sea inaugurado en los festejos del centenario del descubrimiento de América.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS EXPOSICIONES DE BELLAS ARTES DE PARIS.

(CAMPOS ELÍSEOS.)

I.

Nunca con más razón que ahora puede repetirse aquello de «un mal por un bien». En efecto, se ha deplorado la escisión que surgió el año pasado entre los artistas y que ha dotado á París de dos exposiciones anuales en vez de una; se han derramado torrentes de lágrimas sobre esta lucha fratricida, y un mar de tinta sobre este suceso que podría ser triste desde el punto de vista del sentimiento, pero que era realmente consolador bajo el aspecto de la vitalidad del arte; pues se ha visto que el arte goza de mejor salud desde esta amputación.

Sucedió, pues, que mientras los disidentes se establecían de una manera suntuosa en el palacio del Campo de Marte, y se mostraban bastante severos en la elección de las obras presentadas, los fieles á la tradición de los Campos Elíseos seguían también fieles á la rutina, y amontonaban medianías sobre medianías, en un verdadero mercado de pinturas. Las cosas no han pasado del mismo modo este año, merced á la emulación que nace de la competencia, y ha habido menos tolerancia con los fabricantes de «costras», y más cuidado en adornar, al gusto del día, escaleras, salas, salón de descanso, jardín de escultura, etc. No se ha llegado aún á la elegancia refinada de los «modernistas» del Campo de Marte, que provocaron el divorcio, y que desde el primer día alcanzaron la perfección del arreglo y de la ornamentación; pero ha habido un progreso notable, y conviene, antes de pasar revista á los mejores cuadros expuestos, que señalemos, por lo menos, este resultado feliz de un rompimiento desgraciado.

Tres obras capitales dominan, por su importancia, bajo todos los aspectos, la Exposición de este año, y son: *La Muerte de Babilonia*, de Rochegrosse; el cuadro titulado *Cada loco con su tema* (*Chacun sa chimère*), de Henri Martín, y *La Bóveda de acero* (*La voûte d'acier*), de J. Paul Laurens.

Mucho tiempo ha que señalamos el advenimiento y la marcha progresiva de M. Rochegrosse, que acaba de resumir su carrera, todavía corta y ya triunfante, en una página magistral. Lo habíamos presentido en sus primeras obras expuestas, en las cuales se advertía la fuerza que puede idealizar, sin flaqueza, las más vastas concepciones; habíamos señalado la flexibilidad con que el artista sabía acariciar á su antojo, hasta en sus detalles más minuciosos, los más delicados cuadros de género. Así es que no nos ha sorprendido el brillante triunfo que acaba de obtener con su *Muerte de Babilonia*, triunfo innegable, á pesar de todas las disputas de escuela que su obra ha resucitado, y por encima de las cuales debe colocarse el crítico imparcial, ecléctico, que no es humilde servidor de ninguna bandería. Amanece el día postrero de la gran ciudad; la luz del alba hace palidecer las antorchas que se apagan en los lampadarios de oro y alumbra el término de la orgía. Todos ellos duermen, cansados, repletos, en el gran salón del palacio de Baltasar, sobre espesas alfombras de Oriente, entre los vasos preciosos y vacíos, en las actitudes que los han dejado—hombres y mujeres—la embriaguez ó la torpe lascivia. El aspecto que ofrecen es el de un montón de carnes flojas en el hundimiento de un festín, en que todos se han embriagado en todas las copas y enloquecido al contacto de todos los labios. Sólo una mujer, que levanta desesperada los brazos al cielo con un gesto de terror, y un hombre, Baltasar, en pie, en lo alto de la escalera monumental, vuelven la vista hacia los que van á precipitarse sobre las bestias humanas, y convertir en matanza la orgía, hacia los persas, hacia los feroces soldados de Ciro. Sobre el soberano de Babilonia se cierne, con la guadaña en la mano, el ángel de la muerte, y por la verja abierta del palacio se ve, interminable, el mar encrespado y amenazador de los invasores, destacándose sobre los albores rojizos del sol naciente y del incendio en lontananza. El contraste es sorprendente y el efecto grandioso. Hemos oído criticar la composición de este cuadro de cierto efecto teatral. Sin insistir en lo imposible que sería exhibir en el teatro un amontonamiento semejante de desnudeces femeninas, no comprendemos bien esta crítica harto fácil, y nos dejamos arrastrar por la emoción de una obra que, como lo hizo Flaubert en *Salambó*, resucita una época desaparecida. M. Rochegrosse ha puesto en esta obra todos los vestigios del lujo babilónico que los siglos han podido legarnos y que su erudición, al propio tiempo que sus investigaciones, le han revelado; pero, sobre todo, lo que resalta en este lienzo es una ciencia profunda del dibujo, una perfección del modelado, una conciencia de artista y una fuga de ejecución que asignan á esta página colosal un lugar aparte en la estimación y en la admiración de los inteligentes.

M. Henri Martín, que se reveló al principio como pintor que corre en busca de los laureles marchitos de las academias, que esterilizan y que obtuvo casi desde el primer paso una de las primeras recompensas, pocos años ha, ha renunciado á un arte que no era su arte, y habiendo mirado en torno suyo, se ha sentido impresionado por el movimiento que empuja á toda una escuela hacia la luz y el estudio de su descomposición. El peligro de este rebuscamiento de las vibraciones luminosas de la atmósfera está en llegar, á fuerza de analizar los colores, los matices, los reflejos, á ver la Naturaleza al través de un prisma que, físicamente considerado, descompone quizás con exactitud los colores, pero que, artísticamente, les da un aspecto falso y des-

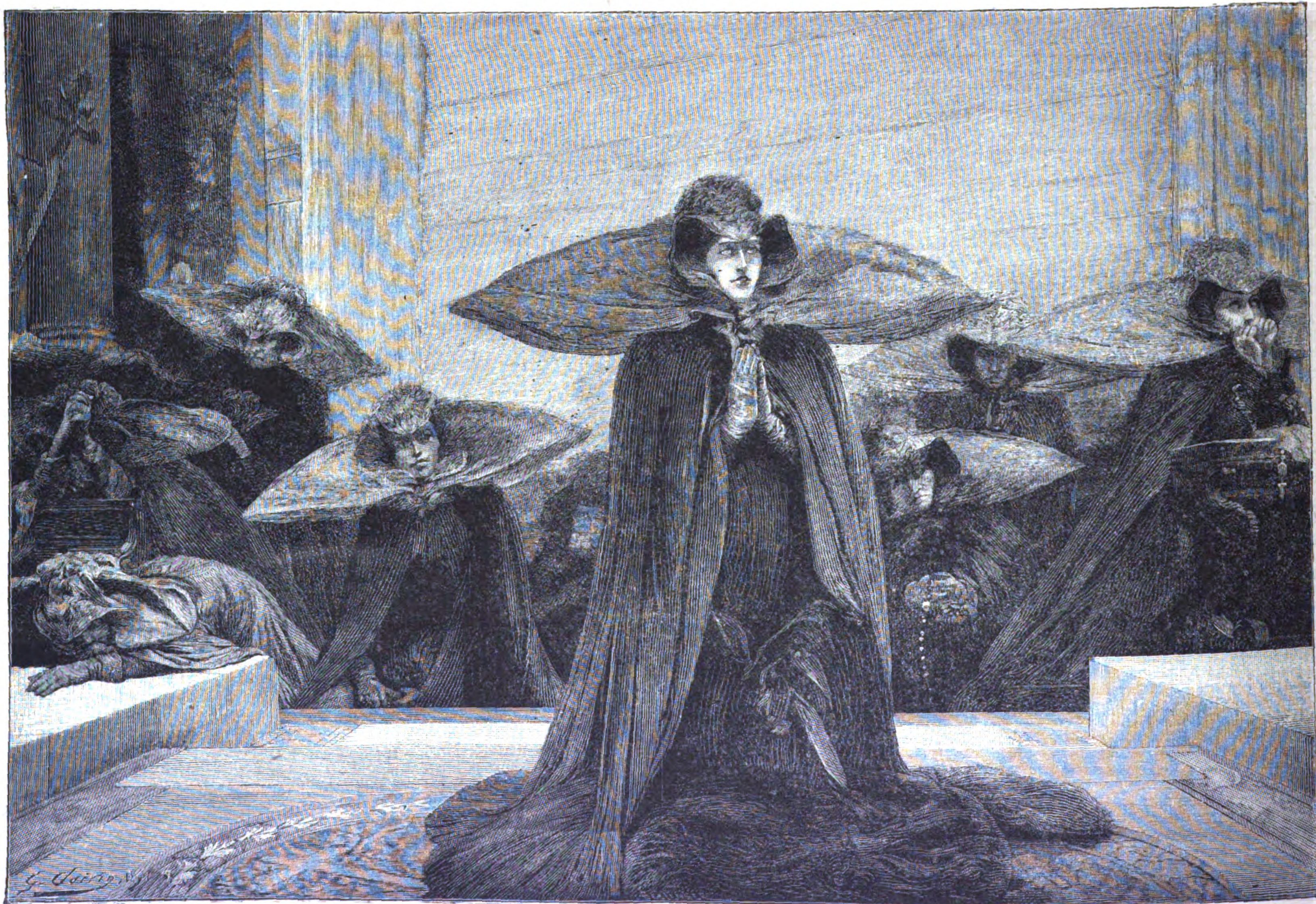
colorido: éste es, con harta frecuencia, el resultado del procedimiento de la escuela de los *pointillistes;* pero puede decirse que Henri Martín no llega hasta el *punto*, y se contenta con la *coma*, siendo más bien el apóstol de un arte nuevo: el *virgulisme* de *virgule* (coma), pues cada escuela que sale á luz trae consigo un nombre nuevo. A pesar de los inconvenientes, á pesar de las preocupaciones del procedimiento, la obra que nos muestra este año M. Henri Martín es digna á la vez de un poeta y de un artista. El pintor, que ha titulado su cuadro *Cada loco con su tema (Chacun sa chimère)*, hace desfilar en él una larga procesión de personajes, que llevan, ora en la mano, ora en los brazos, ya sobre los hombros, ó bien en la cabeza, el símbolo de la idea ó *quimera* que le posee por completo. El fondo es el paisaje descrito por Baudelaire, en quien se ha inspirado el artista: «un gran cielo ceniciento, en una inmensa llanura polvorosa, sin caminos, sin césped, sin un cardo, sin una ortiga.» He aquí la Fe, que se eleva en sus alas sonrosadas hacia el cielo, que es su eterna morada; el martirio figurado por un San Francisco de Asís, con las manos y los pies traspasados; la Maternidad, representada por una mujer, que lleva en los brazos al niño en quien cree porque ha salido de ella; el guerrero que persigue la gloria sangrienta; el poeta portador del símbolo de la gloria pacífica, el ramo de olivo. He aquí el voluptuoso abrumado por la quimera, que lleva consigo una mujer que se ríe de su abatimiento con risa bestial, bajo su corona de flores marchitas; el asesino, con el cuchillo en la mano, mordido en la frente por el monstruo asqueroso del homicidio que le ahoga bajo sus pesadas alas. Otros personajes simbólicos están menos acentuados, menos indicados, son más difíciles de descifrar, y podría decirse de ellos que son, más bien que portadores de quimeras, poseedores de logogrifos. Sin detenernos demasiado á adivinar su sentido, no trataremos de rehuir por tan poco el encanto esparcido en este poema pictórico, las caricias luminosas de este lienzo, cuyos colores han sido, por decirlo así, triturados con rayos de sol.



D. RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS Y VILLALTA,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.
(De fotografía de D. M. Huerta.)

En el admirable Hotel de Ville de París, que la República ha resucitado de las cenizas de la *Commune*, la decoración, confiada á los más eminentes artistas, se prosigue triunfalmente, y se verá, entre otras páginas notables, las que relatan la historia de las franquicias comunales ó municipales, desde el otorgamiento de las Cartas hasta el hecho que Juan Pablo Laurens traza hoy, y que nos muestra al rey Luis XVI recibiendo de manos de Bailly, delante del Hotel de Ville, la nueva escarapela tricolor. El Rey ha bajado de su carroza; una escolta de caballería impide el paso á la muchedumbre, y sus últimos cortesanos rodean al Monarca. Este se ha adelantado hasta el primer magistrado de la ciudad, á quien saluda; viene á ser como una cortesía postrera de la Monarquía que va á desaparecer, á la revolución que se acerca, pues estamos á los pocos días de la toma de la Bastilla (17 de Julio), y el Rey acaba de llegar de Versalles para ser recibido en el Hotel de Ville por los diputados del tercer estado. Estos se hallan formados en dos filas en las gradas de la escalera principal; han desenvainado las espadas, y uniéndolas por encima de sus cabezas, forman al Rey una *bóveda de acero*, que le servirá de paso para entrar en las Casas Consistoriales. Este acero de las espadas todavía fieles ¿dió al Monarca una visión del acero de la guillotina, bajo el cual debía caer dentro de poco su cabeza? Puede ser; pero tan sangrienta visión no se lee en su mirada tranquila y reposada. Esto no obstante, se siente en la ejecución del cuadro el frío del acero. Es rígido y duro, lo cual no le quita nada de sus cualidades de composición, de la ciencia impecable del dibujo, de armonía gris de las tonalidades; pero antes que una gran página de artista, J. Pablo Laurens ha escrito en esta circunstancia una página severa de historiador.

Después de la historia entremos en la leyenda con M. Gervais, que se revela á la atención de los inteligentes con una obra del más relevante mérito, la cual podría muy bien valerle una alta



«SALON» DE PARÍS DE 1891.—LA VIUDA DE PADILLA EN EL ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE VILLALAR.
CUADRO DE M. CLAIRIN.



MADRID.—LOS VIERNES EN LA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.
(Composición y dibujo de Comba.)

recompensa del Estado: el premio del Salon. Los provenzales —nadie lo ignora— no dicen nunca más que la verdad; sólo que, en vez de mostrárnosla, según la fórmula, sin ropajes, la visten á su manera, á la moda de su país. Es muy natural que no habiendo podido apropiarse Jesucristo, á causa de su nacimiento y muerte notorias en otro país, hayan tratado de apropiarse parte de su comitiva, después de su muerte. Afirman, pues, que tres de las santas Marías, habiendo perdido su Divino Maestro, salieron de Judea en una barca, sin marineros, que una brisa favorable condujo á las costas de Provenza, donde desembarcaron, vivieron y murieron, después de haber santificado la comarca. No trataremos de averiguar la certeza del hecho; pero dudamos que desembarcaran con el traje por demás sencillo que les presta el pintor: es de creer que el viento que las echó sobre la costa mediterránea las despojó también de sus vestidos, pues parecen más bien bañistas profanas que santas mujeres. Sólo sus semblantes, dulces y plácidos, protestan contra aquella desnudez poco evangélica, cuya sola razón plausible es que el artista ha querido deleitar el pincel con un bello estudio de desnudo al aire libre. Habría sido quizás más respetuoso eligiendo otra ocasión; pero no le disputamos sobre este punto, puesto que el estudio es deliciosísimo. ¡Santas ó no, aquellas mujeres son divinamente hermosas! La barca parece haberse deslizado hasta la orilla para desembarcarlas suavemente, y una nube de aves marinas, que vuelan hasta perderse de vista en el cielo, les forman como un cortejo alado, menos blanco y menos sonrosado que ellas mismas. No es posible librarse del encanto de este cuadro, que convertiría á la religión, así arreglada á la moda provenzal, las naturalezas más rebeldes.

De la religión á la caridad no hay más que un paso: démosle, dejando á las santas de Provenza, para admirar á las damas caritativas del Teatro Francés, que nos presenta M. Brouillet. La escena pasa durante el sitio de París, y el gran salón de descanso del primer teatro de la capital ha sido transformado en hospital de sangre: el Voltaire, de Hondou, está allí sentado en su sillón legendario; el antiguo amigo del Rey de Prusia pasea su mirada sardónica sobre las víctimas de otro Rey de Prusia, representadas por un soldado herido, que yace en el lecho del dolor. La hilera de camas blancas se desarrolla por la extensa galería, bajo la mirada de los poetas que Caffieri y otros estatuarios han esculpido. Una religiosa se mezcla con las actrices, alianza de lo sagrado con lo profano en la abnegación. El cirujano acaba de practicar en el herido alguna operación, cuyo dolor se halla pintado aún en su semblante. Toda la escena está bañada de luz que entra por las anchas ventanas. La verdad de las actitudes, la sencillez de la factura general, dan á este cuadro el aspecto y el carácter de un episodio visto y bien observado.

De la triste realidad pasamos al ideal risueño, levantando los ojos hacia el techo que Rafael Colin ha pintado para el teatro del Odeón, ó bajándolos hacia el espejo en que aquél viene á reflejarse. El asunto importa poco en este género de pintura, y no debemos conmovernos más de lo regular al ver en las nubes la Verdad y la Poesía, cerniéndose sobre los personajes que simbolizan el Teatro. Lo que debe atraernos, lo que nos seduce en la obra de M. Colin, es la distinción del arreglo, la finura del colorido y la delicadeza del dibujo. Algunos dirán que el artista ha olvidado que el Drama tenía también entrada franca en aquella escena, y que una nota violenta podía estallar, como un rayo clásico, en aquel cielo demasiado sereno; pero una nota semejante habría sido, en nuestra opinión, una nota falsa en aquella dulce armonía, que evoca más bien las galanterías de Marivaux que los terrores de Shakespeare.

Si se tratara de dar una compañera á aquellas seductoras personas, habría que buscarla en el retrato fresco, sonrosado, sabroso, si es lícito expresarse así, y aun me atrevería á decir perfumado, obra póstuma de Chaplin, el pintor de todas las seducciones—veladas y no veladas—de la gracia femenina.

Hay gran diferencia entre este retrato, amasado con azucenas y rosas, y los que expone M. Aman Jean. Las dos damas que ha pintado con sobriedad no abrigan la menor intención de seducir al transeunte, y no se pasean por la cimera como las cortesanas por las aceras de los bulevares. Son rígidas, austeras, graves, é indudablemente permanecen en el hogar sin recibir más que á los amigos íntimos, dignos de su intimidad casta y penetrante.

¡Qué arte honrado y bueno! Un poco enfermizo, dirán algunos, anémico quizás, pero que deja en pos de sí una sensación prolongada de melancolía apacible y tranquila. Diríase que no se ve la imagen de dos cuerpos de mujeres, sino que éstos nos muestran sus dos almas. Desde los retratos sugestivos de Whistler no habíamos sentido impresión de este género.

Hay también un efecto de *sugestion* invencible en las dos hermosas páginas firmadas por Juana Romani, que se titula en el *Catálogo* discípula de Henner y de Roybet, y que lo prueba dejando adivinar ciertas cualidades que proceden de uno y otro, pero mostrando ya su personalidad propia. Su *Magdalena*, con la cruz; su *Judit*, llevando en la mano la cabeza de Holofernes, parecen debidas al pincel de algún maestro antiguo, que la joven artista italiana, por un singular fenómeno de atavismo, manejara con la misma maestría. Estos dos lienzos tienen ya algo de definitivo, como los de los museos, que el tiempo ha consagrado.

Volvamos á la Naturaleza, vista por la *Modernidad*, con M. Bouchor, que hace florecer los manzanos olorosos y correr los arroyos cristalinos en sus dos deliciosos cuadros, inspirados por el campo de Freneuse, donde el artista se deleita, y que nos vale tan encantadoras visiones de arte. Nos bañamos también en plena luz primaveral con M. Quost, que ofrece á nuestra vista la esmeralda de las praderas mojadas de rocío, ó que, entre la alegría de las flores abiertas, deja solazarse una bandada de pájaros en un jardincillo claramente iluminado por el sol. Se conservan mucho tiempo en los ojos estas evocaciones de la Naturaleza engalanada, hechas por un artista que la adora.

La misma sensación nos dejan en los ojos y en el corazón las mañanas campestres de M. Baillet, en las cuales la niebla envuelve como un casto velo nupcial el día, que amanece sobre el río límpido y sobre la aldea desierta. Experimentamos asimismo esta sensación, y con más intensidad, si cabe, en los vastos y potentes paisajes de M. Nozal, que no ha estado nunca más seguro de su talento que en su exposición de este año, universalmente admirada.

Entre estos amantes de la Naturaleza, que lo son al mismo tiempo de la Poesía, M. Kowalski es uno de los que la prodigan más dulces caricias. Su *Primavera* es como la primera mirada de amor de una virgen. En la pradera, esmaltada de flores, tres muchachas están cogiendo ramos campestres, donde domina la margarita, oráculo á menudo consultado, en tanto que cae sobre su blancura virginal la nieve de los manzanos; y no puede uno por menos de pensar al verlas en la

Primavera, gioventù dell'anno,

del poeta inmortal.

ARMAND GOUZIEN.

DOÑA BERTA.

(Continuación.)

Y siguiendo su costumbre, al exponer sus argumentos para demostrar las ventajas del préstamo con hipoteca, llamaba á los contratantes A y B. «El prestamista B, la hipoteca H, el predio C.....» así hablaba D. Casto, que odiaba los personalismos, y no veía en la *parte contraria* jamás un ser vivo, un semejante, sino una *letra*, elemento de una fórmula que había que eliminar.— D.ª Berta, que á fuerza de administrar muchos años sus intereses había adquirido cierta experiencia y alguna malicia, se veía como una mosca metida en la red de la araña; pero le importaba poco. Don Casto insistía en querer engañarla, en hacerla ver que no perdía á Susacasa necesariamente en las combinaciones que él la proponía; ella fingió que caía en la trampa; comprendió que de aquella aventura salía Pumariega dueño de los dominios de Rondaliego, pero en eso precisamente consistía el sacrificio; á eso iba ella, á que la crucificara aquel sayón. Y decidido esto, lo que la tenía anhelante, pendiente de los labios del judío, obsequioso, hasta adulador y servil, era..... la cantidad, los miles de duros que había de entregarle el ratón del campo. Al fijar números D. Casto, D.ª Berta sintió que el corazón le saltaba de alegría; el usurero ofrecía mucho más de lo que ella podía esperar; no creía que sus dominios mermados y empobrecidos pudieran responder de tantos miles de duros.—Cuando Pumariega salía de Posadorio, Sabelona y el casero, que le ayudaban á montar mirándole de reojo, le vieron sonreir como siempre; pero además los ojuelos le echaban chispas que atravesaban los cristales de las gafas. Poco después, en una altura que dominaba á Zaornín, don Casto se detuvo y dió vuelta al caballo para contemplar el perímetro y el buen aspecto de sus *nuevas posesiones*. Siempre llamaba él *posesión*, por falsa modestia, á lo que sabía hacer suyo con todas las áncoras y garras del dominio quiritario que le facilitaban el papel sellado y los libros del Registro. Tres días después estaba Pumariega otra vez en Posadorio acompañado del nuevo notario, obra suya, y de varios testigos y peritos, todos sus deudores. No fué cosa tan sencilla y breve como D.ª Berta deseaba, y se había figurado, dejar toda la lana á merced de las frías tijeras del Sr. Pumariega; éste quería seguridades de mil géneros y aturdir á la *parte contraria*, á fuerza de ceremonias y complicaciones legales. A lo único que se opuso con toda energía D.ª Berta fué á *personarse* en la capital del concejo. Eso no, ella no quería moverse de Susacasa..... hasta el día de salir á tomar el tren de Madrid. Todo se arregló, en fin, y D.ª Berta vió el momento de tener en su cofrecillo de secretos antiguos los miles de duros que le *prestaba* el usurero. Bien comprendía ella que para siempre jamás se despedía de Posadorio, del Aren, de todo..... ¿Cómo iba á pagar nunca aquel dineral que le entregaban? ¿Cómo había de pagar siquiera, si vivía algunos años, los intereses? Podría haber un milagro. Sólo así. Si el milagro venía, Susacasa seguiría siendo suyo, y siempre era una ventaja esta esperanza, ó por lo menos un consuelo.—Si, todo lo perdía. Pero el caso era pagar las deudas de su hijo, comprar el cuadro..... y después morir de hambre si era necesario.—¿Y Sabelona? D. Casto había dado á entender bien claramente que él necesitaba *garantías* para la seguridad de su hipoteca mediante la vigilancia de un diligentísimo padre de familia sobre los bienes en que la dicha hipoteca consistía; él no tenía inconveniente en que el *casero* siguiera en la *casería* por ahora, pero en cuanto á las llaves de Posadorio y al cuidado del *palacio* y sus dependencias..... prefería que corriesen de su propia cuenta. De modo que Sabelona no podía quedar en Posadorio. El ama vaciló antes de proponerla llevársela consigo; era cuestión de gastos; había que hacer economías, mermar lo menos posible su caudal, que ella no sabía si podría alcanzar á la deuda y al precio del cuadro; todo gasto de que se pudiese prescindir había de suprimirlo.—Sabelona era una boca más, un huésped más, un viajero más. Doble gasto casi.—Con todo, prometiéndose ahorrar este dispendio en el regalo de su propia persona, D.ª Berta propuso á la criada llevarla á Madrid consigo.

Sabelona no tuvo valor para aceptar. Ella no se había vuelto loca como el ama, y veía el peligro. Demasiadas desgracias le caían encima sin buscar esa otra, la mayor, la muerte segura. ¡Ella á Madrid!—Siempre había pensado en esas cosas de tan lejos vagamente, como en la otra vida; no estaba segura de que hubiera países tan distantes de Susacasa..... ¡Madrid! El tren..... tanta gente..... tantos caminos..... ¡imposible! Que dispensara el ama, pero Sabel no llegaba en su cariño y lealtad á ese extremo. Se le pedía una acción heroica, y ahí no llegaba ella. Sabelona, como San Pedro, negó á su señora, desertó de su locura ideal, la abandonó en el peligro, al pie de la cruz. Así como, si D.ª Berta se estuviera muriendo, Sabelona lo sentiría infinito, pero no la acompañaría á la sepultura, así la abandonaba al borde del camino de Madrid. La criada tenía unos parientes lejanos en un concejo vecino, y allá se iría, bien á su pesar, durante la ausencia del ama, ya que el Sr. Pumariega quería llevarse las llaves de Posadorio, contra todas las leyes divinas y humanas, según Sabel.

—Pero ¿no es usted el ama? ¿Qué tiene él que mandar aquí?

—Déjame de cuentos, Isabel; manda todo lo que quiere, porque es quien me da el dinero. Esto es ya como suyo.

D.ª Berta sintió en el alma que su compañera de tantos años, de toda la vida, la abandonase en el trance supremo á que se arriesgaba; pero perdonó la flaqueza de la criada, porque ella misma necesitaba de todo su valor, de su resolución inquebrantable, para salir de su casa y meterse en aquel laberinto de caminos, de pueblos, de ruido y de gentes extrañas, *enemigas*.—Suspiró la pobre señora, y se dijo: «Ya que Sabel no viene..... me llevaré el *gato*.» Cuando la criada supo que el *gato* también se iba, le miró asustada, como consultándole. No le parecía justo, valga la verdad, abusar del pobre animal porque no podía decir que no, como ella; pero si supiese en la que le metían, estaba segura de que tampoco el *gato* querría acompañar á su dueña. Sabel no se atrevió, sin embargo, á oponerse, por más que al animalito le había traído ella á casa, era, en rigor, suyo. Ella tampoco podría llevarlo á casa de los parientes lejanos: *dos bocas* más eran demasiado. Y en Posadorio no podía quedar solo, y menos con D. Casto, que lo mataría de hambre. Se decidió que el *gato* iría á Madrid con D.ª Berta.

VII.

Una mañana se levantó Sabelona de su casto lecho, se asomó á una ventana de la cocina, miró al cielo, con una mano puesta delante de los ojos á guisa de pantalla, y con gesto avinagrado y voz más agria todavía, exclamó hablando á solas, contra su costumbre:

«¡Bonito día de viaje!» Y en seguida pensó, pero sin decirlo: «¡El último día!» Encendió el fuego, barrió un poco, fué á buscar agua fresca, se hizo su café, después el chocolate del ama; y como si allí no fuera á suceder nada extraordinario, dió los golpes de ordenanza á la puerta de la alcoba de D.ª Berta, modo usual de indicarle que el desayuno la esperaba; y ella, Sabel, como si no se *acabara todo* aquella misma mañana, como si lo que iba á pasar dentro de una hora no fuese para ella una especie de fin del mundo, se entregó á la rutinaria marcha de sus faenas domésticas, inútiles en gran parte esta vez, puesto que aquella noche ya no dormiría nadie en Posadorio.

Mientras ella fregaba un canjilón, por el postigo de la huerta, que estaba al nivel de la cocina, entró el gato, cubierto de rocío, con la *cierza* de aquella mañana plomiza y húmeda pegada al cuerpo blanco y reluciente. Sabel le miró con cariño, envidia y lástima.

Y se dijo: «¡Pobre animal! no sabe lo que le espera.» El gato positivamente no había hecho ningún preparativo de viaje; aquella vida que llevaba, para

él desde tiempo inmemorial, seguramente le parecía eterna. La posibilidad de una mudanza no entraba en su metafísica. Se puso á lamer platos de la cena de la víspera, como hubiera hecho en su caso un buen epicurista.

D.ª Berta entró silenciosa; vió el chocolate sobre la masera, y allí, como siempre, se puso á tomarlo. Los preparativos de la marcha estaban hechos, hasta el último pormenor, desde muchos días atrás. No había más que marchar, y, antes, despedirse. Ama y criada apenas hablaron en aquella última escena de su vida común. Pasó una hora, y llegó D. Casto Pumariega, que se había *encargado de todo* con una amabilidad que nadie tenía valor para agradecerle. El llevaría á D.ª Berta hasta la misma estación, la más próxima de Zaornín, facturaría el equipaje, la metería á ella en un coche de segunda (no había querido D.ª Berta primera, por ahorrar), y vamos andando. En Madrid la esperaba el dueño de una casa de pupilos barata. Le había escrito D. Casto, para que le agradeciese el favor de enviarle un huésped. Allí paraba él cuando iba á Madrid, y eso que era tan rico.

Con D. Casto se presentó en la cocina el mozo á quien había alquilado Pumariega un borrico en que había de montar D.ª Berta para llegar á la estación, á dos leguas de Posadorio. Ama y criada, que habían callado tanto, que hasta parecían hostiles una á otra aquella mañana, como si mutuamente se acusaran en silencio de aquella separación, en presencia de los *que venían á buscarla* sintieron infinita ternura y gran desfallecimiento; rompieron á llorar, y lloraron largo rato abrazadas.

El gato dejó de lamer platos y las miraba pasmado. Aquello era nuevo en aquella casa donde el cariño no tenía expresión. Todos se querían, pero no se acariciaban. A él mismo se le daba muy buena vida, pero nada de besos ni halagos. Por si acaso, se acercó á las faldas de sus viejas y puso mala cara al Sr. Pumariaga.

D.ª Berta pidió un momento á D. Casto, y salió por el postigo de la huerta. Subió el repecho, llegó á lo más alto, y desde allí contempló sus dominios. La espesura se movía blandamente, reluciendo con la humedad, y parecía quejarse en voz baja. Chillaban algunos gorriones. Doña Berta no tuvo ni el consuelo de poetizar la solemne escena de despedida. La Naturaleza ante su imaginación apagada y preocupada no tuvo esa piedad de personalizarse que tanto alivio suele dar á los soñadores melancólicos. Ni el Aren, ni la llosa, ni el bosque, ni el *palacio* le dijeron nada. Ellos se quedaban allí indolentes, sin recuerdos de la ausencia; su egoísmo era el mismo de Sabel, aunque más franco, el que el gato hubiera mostrado si hubiesen consultado su voluntad respecto del viaje. No importaba. Doña Berta no se sentía amada por sus tierras, pero en cambio ella las amaba infinito. Sí, sí. En el mundo no se quiere sólo á los hombres, se quiere á las cosas. El Aren, la llosa, la huerta, Posadorio, eran algo de su alma, por sí mismos, sin necesidad de reunirlos á recuerdos de amores humanos. A la Naturaleza hay que saber amarla como los amantes verdaderos aman, á pesar del desdén. Adorar el ídolo, adorar la piedra, lo que no siente ni puede corresponder, es la adoración suprema. El mejor creyente es el que sigue postrado ante el ara sin Dios. Chillaban los gorriones. Parecían decir: «A nosotros, ¿qué nos cuenta usted? Usted se va, nosotros nos quedamos; usted es loca, nosotros no; usted va á buscar el retrato de su hijo..... que no está usted segura de que sea su hijo. Vaya con Dios.» Pero D.ª Berta perdonaba á los pájaros, al fin chiquillos, y hasta al mismo Aren verde, que, más cruel aún, callaba. El bosque se quejaba, ese sí; pero poco, como niño que, cansado de llorar, convierte en ritmo su queja y se divierte con su pena; y D.ª Berta llegó á notar, con la clarividencia de los instantes supremos ante la Naturaleza, llegó á notar que el bosque no se quejaba porque ella se iba; siempre se quejaba así; aquel frío de la mañana plomiza y húmeda era una de las mil formas del hastío que tantas veces se puede leer en la Naturaleza. El bosque se quejaba, como siempre, de ese aburrimiento de cuanto vive pegado á la tierra y de cuanto rueda por el espacio en el mundo, sujeto á la gravedad como á una cadena. Todas las cosas que veía se la aparecieron entonces á ella como presidiarios que se lamentan de sus prisiones y sin embargo aman su presidio. Ella, como era libre, podía romper la cadena y la había roto..... pero agarrada á la cadena se le quedaba la mitad del alma.

«¡Adiós, adiós!» se decía D.ª Berta, queriendo bajar aprisa; y no se movía. En su corazón había el dolor de muchas generaciones de Rondaliegos que se despedían de su tierra. El padre, los hermanos, los abuelos..... todos allí, en su pecho y en su garganta, ahogándose de pena con ella.....

—Pero, D.ª Berta, ¡que *vamos* á perder el tren!—gritó allá abajo Pumariega; y á ella le sonó como si dijese: «Que va usted á perder la horca.»

En la antojana estaban ya D. Casto y el espolique; el verdugo y su ayudante; y también el burro en que D.ª Berta había de montar para ir al *palo*.

El gato iba en una cesta.

VIII.

Amanecía, y la nieve que caía á montones, con su silencio felino que tiene el aire traidor del andar del gato, iba echando, capa sobre capa, por toda la anchura de la Puerta del Sol, paletadas de armiño que ya habían borrado desde horas atrás las huellas de los transeuntes trasnochadores. Todas las puertas estaban cerradas. Sólo había una entreabierta, la del Principal; una mesa con buñuelos que alguien había intentado sacar al aire libre, la habían retirado al portal de Gobernación. Doña Berta, que contemplaba el espectáculo desde una esquina de la calle del Carmen, no comprendía por qué dejaban freir buñuelos, ó por lo menos venderlos, en el portal del Ministerio; pero ello era que por allí había desaparecido la mesa, y tras ella dos guardias y uno que parecía ordenanza de telégrafos. Y quedó la plaza sola; solas D.ª Berta y la nieve. Estaba inmóvil la vieja, los pies, calzados con chanclos, hundidos en la blandura; el paraguas abierto, cual forrado de tela blanca. «Como allá, pensaba; así estará el Aren.» Iba á misa de alba. La iglesia era su refugio; sólo allí encontraba algo que se pareciese á lo de allá. Sólo se sentía unida á *sus semejantes* de la corte por el vínculo religioso. «Al fin, se decía, todos católicos, todos hermanos.» Y esta reflexión le quitaba algo del miedo que le inspiraban todos los desconocidos, más que uno á uno, considerados en conjunto, como multitud, como *gente*. La misa era como la que ella oía en Zaornín, en la hijuela de Piedeloro. El cura decía lo mismo y hacía lo mismo. Siempre era un consuelo. El oir todos los días misa era por esto, pero el madrugar tanto era por otra cosa. Contemplar á Madrid desierto la reconciliaba un poco con él. Las calles le parecían menos enemigas, más semejantes á las callejas, los árboles más semejantes á los árboles *de verdad*. Había querido pasear por las afueras..... ¡pero estaban tan lejos! ¡Las piernas suyas eran tan flacas, y los coches tan caros y tan peligrosos!..... Por fin, una, dos veces, llegó á los límites de aquel caserío que se le antojaba inacabable..... pero renunció á tales descubrimientos, porque el *campo* no era campo, era un desierto; ¡todo pardo! ¡todo seco! Se le apretaba el corazón y se tenía una lástima infinita. «¡Yo debía haberme muerto sin ver esto, sin saber que había esta desolación en el mundo; para una pobre vieja de Susacasa, aquel rincón de la verde alegría, es demasiada pena estar tan lejos del verdadero mundo, de la verdadera tierra, y estar separada de la frescura, de la hierba, de las ramas, por estas leguas y leguas de piedra y polvo.» Mirando las tristes lontananzas sentía la impresión de mascar polvo y manosear tierra seca, y se le crispaban las manos. Se sentía tan extraña á todo lo que la rodeaba, que á veces en mitad del arroyo tenía que contenerse para no pedir socorro, para no pedir que por caridad la llevasen á su Posadorio. A pesar de tales tristezas, andaba por la calle sonriendo, sonriendo de miedo á la multitud, de quien era cortesana, á la que quería halagar, adular, para que no le hiciesen daño. Dejaba la acera á todos. Como era sorda, quería adivinar con la mirada si los transeuntes con quien tropezaba le decían algo; y por eso sonreía y saludaba con cabezadas expresivas y murmuraba excusas. La multitud debía de simpatizar con la pobre anciana, pulcra, vivaracha, vestida de seda de color de tabaco: muchos le sonreían también, le dejaban el paso franco; nadie la había robado ni pretendido estafar. Con todo, ella no perdía el miedo, y no se sospecharía al verla detenerse y santiguarse antes de salir del portal de su casa, que en aquella anciana era un heroísmo cada día el echarse á la calle.

CLARÍN.

(Continuará.)

EPISODIOS DEL 2 DE MAYO DE 1808.

POR QUÉ LA GUARNICIÓN DE MADRID NO TOMÓ PARTE EN EL LEVANTAMIENTO DEL PUEBLO (1).

I.

Era Madrid en 1808 población de un área mucho más de la mitad menor á la que en la actualidad se desenvuelve: tenía, sin embargo, dos leguas y media de circunferencia, de las de 20 al grado. Por todo su recinto hallábase cerrado, y circuído de una simple tapia de ladrillo con recuadros de adobe, incapaz para resistir ningún ataque serio, ni para proyectar ninguna seria resistencia.

Por cinco puertas principales, las de Alcalá, Atocha, antigua de Toledo, Segovia, San Fernando, junto á los llamados *Pozos de la nieve*, y por 12 portillos ó puertas de segundo orden, los de Recoletos, Santa Bárbara, Fuencarral, Conde-Duque, San Bernardino, San Vicente, la Vega, Vistillas, Gil y Mon, Embajadores, Valencia y la Campanilla, comunicaba al exterior con otros tantos caminos y carreteras más ó menos amplias, que en su mayor número se dirigían á pueblos inmediatos ó abrían las comunicaciones generales con las varias regiones de la Península. En las inmediaciones de la capital existían algunas alturas que la dominaban, principalmente por el lado del Buen Retiro y por el camino de Chamartín hacia la puerta de Santa Bárbara, cuyos niveles se elevaban 27 y 62 pies respectivamente sobre el piso de la puerta del Sol.

Desde los siglos medios, en que Madrid no era sino un alcázar murado sobre una grande altura, jamás había sido fortificada esta villa como plaza de guerra. Los Reyes austriacos, que la convirtieron en corte de su Monarquía, nunca imaginaron pudiera verse alguna vez, ni amenazada, ni mucho menos invadida por un ejército extranjero. Aun después de la guerra de Sucesión, ni á Felipe V, ni á Fernando VI, ni á Carlos III, que la constituyó en plaza de armas, se les ocurrió fortificarla. Su vecindario, al comenzar el siglo que declina, era sólo de 160.000 habitantes. Jamás éstos tampoco fueron organizados en cuerpos de milicias, ni instruídos en el manejo y ejercicio de las armas.

Aunque dotado ordinariamente Madrid de una guarnición numerosa de todos los institutos del ejército, á los que, como asiento de la corte, se agregaban las tropas de Casa Real, y aunque distribuídos sistemáticamente los 20 cuarteles de milicias en que dentro de la población unas y otras se albergaban, la topografía interior de la villa la despojaba de condiciones militares adecuadas para la defensa. De Norte á Sur y de Este á Oeste, cruzábanla, bien que imperfectamente, calles anchas y espaciosas que, como en un centro común, venían á confluir en la Puerta del Sol. Eran estas grandes arterias, por el lado del Norte, las calles, entre sí paralelas, de Hortaleza y Fuencarral, que en la denominada *Red de San Luis* iban á confundirse en la de la Montera, antes de desembocar en aquella informe plaza.

Por el lado del Sur subía empinada la de Toledo, y al allanar en las inmediaciones de la Plaza de la Cebada, complementábase con las no menos tortuosas de la Concepción Jerónima y Carretas. También ascendían del Este hacia la Puerta del Sol, casi paralelas, la de Alcalá, una de las grandes vías urbanas más hermosa que cuenta ninguna capital de Europa, y la Carrera de San Jerónimo, á la sazón y siempre poblada de suntuosos edificios sagrados y aristocráticos. Por último, al Oeste se extendían las del Arenal, que por la Plazuela del Barranco y la Bajada de los Caños del Peral, llegaba casi hasta las puertas del Real Palacio, y la Mayor, la más celebrada que Madrid tuvo en el siglo de las tapadas de Lope de Vega y Calderón de la Barca, y que adelantando por los Portales de Roperos á la Puerta de Guadalajara, y de la Puerta de Guadalajara á la Plazuela de Santa María de la Almudena, iba á caer de bruces sobre el árido escampado de la Cuesta de la Vega.

Estas grandes y principales servidumbres privaban de gran importancia militar y estratégica á las no menos amplias de Preciados, San Bernardo, Barquillo, Prado, Atocha, Santa Isabel, Magdalena, Embajadores, Avapiés, el Rastro y Segovia, intermedias y simples auxiliares de las anteriores; porque, en definitiva, dividida la población por la disposición de las primeras en cuatro grandes segmentos, bastaba la ocupación de aquellas líneas principales para aislarlas entre sí, impedir su comunicación y obstruir enteramente el auxilio recíproco que pudieran prestarse. De manera que, ocupados en las afueras los puntos dominantes, é interceptados los caminos por donde pudieran llegar los refuerzos exteriores, ninguna fuerza interior aislada podría sólidamente mantenerse en estado de resistencia, una vez establecido el dominio militar del enemigo sobre la Puerta del Sol y sus grandes irradiaciones.

II.

Las fuerzas que dentro de la población habían acumulado los franceses eran considerables, y no habían sido distribuídas al azar para su alojamiento, ni siquiera como lo estaban las españolas, en razón á la simple proximidad de los servicios de guardias y retenes que prestaban, sino conforme á las leyes estrictas de la guerra, y teniendo por objetivo: primero, su mayor seguridad; segundo, su más fácil abastecimiento; tercero, su comunicación inmediata y recíproca entre sí, y, finalmente, la asidua y menuda observación y vigilancia sobre todos los movimientos de nuestras tropas, á fin de impedir toda preparación para las hostilidades.

De todos nuestros cuarteles se posesionaron. Los que no pudieron ocupar enteramente, los intervinieron. En los de la subida del Buen Retiro alojaron su artillería de la Guardia Imperial, y bajo tiendas de campaña en aquel ameno Real sitio toda la dotación del gran parque, de que era comandante general el general La-Riboissière. La caballería de la Guardia, mamelucos, cazadores y lanceros, se estableció en los del Pósito, al lado de Recoletos; los fusileros de la Guardia, que mandaba el coronel Friederichs, en el de la calle de Alcalá, y á este tenor fueron inundados los del Soldado, Santa Bárbara, San Mateo, Inquisición, Prado Nuevo, Tesoro, San Nicolás, San Francisco, la Cebada y todos los demás, hasta el del Conde-Duque, donde acuarteló la Guardia Imperial de Marina.

En las alturas que dominaban las huertas de Leganitos, y apoderándose del edificio del convento de San

(1) Fragmento de la conferencia dada por el autor en el Ateneo de Madrid el 15 de Mayo último.—(*Los héroes y las víctimas del 2 de Mayo*; part. III, lib. XI, cap. XI.)



MAÑANA DE MAYO.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE DÍAZ Y HUERTAS.

«SALON» DE PARÍS DE 1891.



LA «TOILETTE» DE LA NOVIA.

CUADRO DE COSTUMBRES RUSAS, DE M. MAKCWSKI.

Bernardino, acampó la división del general Goblet, compuesta de cuatro regimientos de infantería provisional y el batallón de los Irlandeses. Por las inmediaciones del Pardo se estableció la del general Musnier de la Converserie, con otros cuatro regimientos de infantería provisional y el batallón de Westfalia, recién sacado de Madrid por orden expresa que desde Bayona envió el Emperador, noticioso de los frecuentes desórdenes y conflictos que sus oficiales y soldados producían en la capital. La división del general Morlot, en que se hallaba el batallón prusiano, se situaba en la Fuente de la Reina; en los dos Carabancheles los coraceros de la división de caballería que mandaba el general Augusto Caulaincourt, por haberse dado á su titular, el general Grouchy, la comandancia general de Madrid; y, finalmente, en la Casa de Campo la brigada del general D'Aubrey.

Las villas y lugares inmediatos de Fuencarral, Chamartín de las Rozas, Canillas y Canillejas, Rejas, Vallecas, Villaverde, Getafe y Leganés recibieron en su recinto fuerzas proporcionadas á las que cada una podía soportar. De esta manera, además de los 10.000 hombres alojados dentro de la población de Madrid, quedaron distribuídos otros 20.000 en toda clase de acantonamientos cercanos, para que, en caso de necesidad, pudieran acudir al primer toque de generala.

El resto, hasta los 60.000 soldados que componían el segundo cuerpo de observación de la Gironda, del general Dupont; el de las costas del Océano, del mariscal Moncey, y la Guardia Imperial, se dividía entre los destacamentos avanzados de la división Barboux que el primero tenía en Aranjuez y Toledo, bajo el mando del general Vedel, con las demás tropas desparramadas por todos los pueblos importantes asentados en las cuencas de los afluentes de la derecha del Tajo, desde el Perales al Guadarramar, desde el Manzanares al Jarama y desde el Henares al Tajuña, y las fuerzas de Moncey, que guarnecían el Escorial, al mando del general de brigada Watthier, y las que cubrían el camino del Guadarrama para asegurar el paso con la vieja Castilla.

Todas las posiciones de vanguardia estaban sostenidas por tropas del general Dupont; las de ocupación y bloqueo de la capital, y las escalonadas para mantener las comunicaciones por Somosierra y Aranda con el cuerpo de los Pirineos Occidentales del mariscal Bessières, eran del cuerpo de ejército del mariscal Moncey, que con un regimiento de cada una de sus tres divisiones, la Guardia Imperial y el Parque de Artillería, sostenía en Madrid el cuartel general del príncipe Murat.

III.

Frente á este núcleo y aparato de fuerza tan diestramente organizada lo mismo para la agresión que para la defensa, y que envolvía la capital de España en un triple círculo de hierro, ¿de qué tropas españolas y de qué pertrechos de guerra podía Madrid disponer?

Las de Casa Real se componían de la segunda de las tres compañías de Guardias de Corps, de los cuatro batallones de las Guardias Españolas y Walonas y de la brigada de los Carabineros Reales, formada por seis escuadrones, de los cuales cuatro eran de línea y dos ligeros. Las dos compañías, primera y tercera, de Guardias de la Real Persona y los Alabarderos, á consecuencia de la actitud en que se habían colocado aquéllas en Madrid, y respecto á los últimos, su capitán el Marqués de Castélar, desde la entrega de la persona del Príncipe de la Paz, y de la disposición díscola é insumisa de todos sus individuos, habían sido considerados por el Gran Duque de Berg en estado de completa insubordinación y pedido su alejamiento de la corte.

De cualquier manera, aquella era una fuerza cortesana, más apropiada para el servicio honorífico de Palacio que para la disciplina de la guerra. Sus capitanes y tenientes eran tenientes generales, mariscales de campo ó brigadieres, cuando menos, y hasta un capitán general de los Reales Ejércitos, el Príncipe de Castelfranco, llevaba el simple título de coronel en el regimiento de infantería walona puesto bajo su mando.

No faltaba, principalmente en los Guardias de Corps que habían quedado, calor y patriotismo en aquellas circunstancias. Estos, odiando á los extranjeros, habían jurado todos vender á precio de su vida la sagrada inmunidad del regio Alcázar, donde se aposentaban las augustas personas cuya preciosa custodia les estaba confiada, si para arrancarlos de Palacio los franceses apelaban á la fuerza, conforme habían anunciado en la noche del día 1.º de Mayo á la Junta de Gobierno. Mas la Guardia Walona, á pesar de la incorruptible lealtad de sus jefes Castelfranco, Coupigny, Craywinckel, y aun de los comandantes de batallón Laporte, Lanne y Goossens, no inspiraba idéntica confianza respecto á sus individuos, á los cuales los seducían los franceses, principalmente el jefe de escuadrón, Daumesnil, que para fascinarlos más llegó á pedir al Emperador, por medio del mariscal Bessières, uno de los cuatro coroneles de la Guardia, que fueran algunos admitidos en el cuerpo de los Mamelucos (1).

Los guardias de Infantería española aun se hallaban más divididos. Uno de sus batallones, el tercero, permanecía destacado en Cataluña; de los otros dos, parte estaba en Madrid, parte en el Escorial, donde había sustituído á los franceses en la guardia de honor de los Reyes padres, hasta que éstos salieron para Francia.

(1) «*Je ne veux pas dans ma Garde aucun homme sortant des gardes walones où outres troupes espagnoles; s'il y en avait, qu'on les ôte sur le champ. Le corps de Mameluks est a 86 hommes: qu'il reste à ce nombre. J'ai creé ce corps, pour recompenser des hommes qui m'ont servi en Egypte, et non pour en faire un rameau d'aventuriers. Je suis etonné que Daumesnil aille s'aviser d'une paraille idée*» —(Carta al mariscal Bessières.—*Correspondance de Napoleon.*—Núm. 13.808.)

A Murat también le decía el Emperador: «*Si vous ne pouvez pas gagner les gardes de corps, il faut les licencier.*»—(Idem íd.—Núm. 13.801.)

Toda esta tropa formaba un conjunto de unos 4.000 soldados con 200 jefes y oficiales, distribuídos en 200 guardias de Corps, 2.000 españolas, 1.000 walonas y 700 carabineros Reales.

Había además en Madrid el primer batallón del regimiento de Saboya, de Infantería de línea, de que era coronel el brigadier D. Pedro Adorno, con 936 plazas y la oficialidad correspondiente; el primero de Aragón, coronel D. Esteban Porlier, con 1.305 plazas y 41 oficiales; y los Voluntarios de Estado, de que era jefe el Marqués de Palacio, con un efectivo de 742 plazas y 70 jefes, oficiales y subalternos. La dotación de la Caballería de la capital era del regimiento de Dragones del Rey, mandado por D. Juan María Barrios, con 577 plazas montadas y 40 oficiales; los de Lusitania, bajo el mando de D. Ramón de Avilés, con 554 plazas y 42 subalternos; y los húsares de María Luisa, del mando del Marqués de Monsalud, con una fuerza análoga.

Las memorias históricas de aquel tiempo suman también con éstas la de los Granaderos de Marina, mandados por el oficial de la Real Armada D. Manuel Esquivel, los cuales, llamados por el Príncipe de la Paz de Cartagena, cuando se disponía la retirada de la corte á Sevilla, aun no habían regresado á aquel departamento. De ellos constan varios heridos ingresados en el Hospital general por consecuencia de las refriegas del 2 de Mayo; pero de idéntica manera resultan en los mismos registros entrados aquel día soldados de los regimientos de Sevilla, Valencia, Toledo, Burgos, Murcia, América y Mallorca, cuya explicación aun no se justifica.

Como complemento de la guarnición española que había en Madrid el 2 de Mayo de 1808, debe también contarse la compañía de artilleros de la segunda batería del tercer regimiento, la cual estaba mandada por el heroico capitán DON LUIS DAOIZ.

Una fuerza peleó aquel día en Madrid de la que hasta ahora ningún historiador ha hecho memoria siquiera: la compañía de fusileros de los Reales Bosques, cuyos individuos se batieron, no en cuerpo, sino dispersos, disfrazados y confundidos entre la masa popular insurrecta. Pero este cuerpo, aunque organizado en forma militar, no constituía un verdadero instituto de milicia.

IV.

Estos 4.000 hombres, con más 600 jefes y oficiales, sumados con los otros 4.000 de la tropa de Casa Real, aun habiendo sido poderosamente auxiliados por el pueblo, ¿habrían podido sostener por mucho tiempo una resistencia formal con los franceses, aunque se hubieran reconcentrado en uno ó más puntos estratégicos para el combate, teniendo entretanto que abandonar para ello todos los servicios á que estaban afectos, desde la custodia del Palacio Real, los altos Consejos y los Ministerios, hasta su último y más insignificante retén? Bajo este concepto, no puede menos de considerarse prudente, aunque ha sido tan censurada hasta aquí, la orden que aquella mañana dió el capitán general de Madrid, D. Francisco Xavier Negrete, disponiendo que ni oficiales ni soldados saliesen de sus cuarteles; pues á la ausencia de todo plan y combinación táctica, á la falta de recintos fortificados desde donde extremar la resistencia, y á la carencia de número de tropas bastantes con que formalizar el combate, se unía la insuficiencia también de las armas, municiones y demás pertrechos de guerra, y aun la dificultad de transportar los pocos depositados en los almacenes del Parque á los parajes donde los hubieran reclamado las necesidades de la refriega.

....

Con estos elementos es cuando menos opinable, si fué desgracia ó fué fortuna que las cosas ocurrieran del modo como pasaron, y que al ejército se le obligara á la desesperada pasividad del encierro en que se le tuvo.

Los combates de la fuerza organizada, siendo tan inferior en número y tan desfavorable su posición, ó habrían tenido análogo resultado al de los artilleros heroicos del Parque, ó hubieran obligado á la guarnición á rendirse. En el primer caso, la defensa desesperada que se hiciera habría contribuído á justificar la actitud sangrienta de los franceses. En el segundo, que era lo que éstos ambicionaban, se les habría ofrecido campo expedito de fáciles triunfos con que alborotar el mundo con la voz de su victoria; habrían proclamado el derecho de conquista, y se hubiera entregado la capital al saqueo, conforme se había ofrecido á la soldadesca, acostumbrada á estos desórdenes en Italia, en Portugal y en Alemania.

En cambio, ocurriendo lo que aconteció, la sombra de gobierno que quedaba pudo contener á los extranjeros en los estragos mayores que intentaban, mientras se dejó libre la acción del pueblo, que, desarmado, desprovisto de plan, sin dirección en el empleo de su fuerza tumultuaria y heterogénea, se presentó por todas partes, provocó un combate á muerte donde quiera que hubo uno ó más corazones valientes y animosos para la acometida; multiplicó los lances y las emboscadas, los duelos personales cuerpo á cuerpo, y las hazañas portentosas; tomó sus represalias en mayor número de víctimas enemigas, y estableció tal desproporción en las pérdidas, que, aun después de las bárbaras y aleves venganzas de las ejecuciones en el Retiro, en el Prado y en la Montaña del Príncipe Pío, todavía la fúnebre estadística arrojó en nuestro favor sus cifras pavorosas.

Así, el ejemplo de Madrid sirvió de admiración á la expectación del mundo, en cuya presencia y ante cuyo juicio no pudo menos de contrastar la pequeñez é incapacidad de los medios de salvación que empleamos con la magnitud de las fuerzas del enemigo. No obstante, en aquella ocasión, como en la Junta de Gobierno, también algunos habían previsto la seducción del principio moral que inspira la justicia pesó en la balanza del destino más que las aceradas bayonetas de nuestros contrarios, y la sangre vertida á torrentes por tantos pechos generosos, no sólo difundió el terror y reclamó la piedad, sino sirvió de escuela al heroísmo.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

CONSUMMATUM.

(ALEGORÍA DE OTOÑO.)

FRAGMENTOS (1).

Cierto día, á principios del otoño,
Cuando viste su púrpura el madroño
Y el racimo se dora en el majuelo,
Mientras desapacible ventolina
La pálida hojarasca arremolina,
Con niebla gris encapotando el cielo,

Pudo ver con asombro el campesino
Que, barbechando el pegujal vecino,
Conducía la yunta fatigada,
Por detrás de las tapias de la huerta
Parar un coche ante la misma puerta
De la pobre mansión deshabitada.

Una mujer cuyo interior quebranto
Se desbordaba en silencioso llanto
Reprimido en sus ojos largos días,
Bajó, y en pie junto al umbral obscuro,
Mil veces, reclinándose en el muro,
Besó sus piedras húmedas y frías.

Luego, alzando su faz pálida y bella
Como el dolor, en que estampó la huella
De infames noches el insomnio ardiente,
Abrió y entró. Bajo su doble calma,
Lóbrego el sitio, y tenebrosa el alma,
Quedaron un minuto frente á frente.

Ella nada expresó; pero en el hueco
Mudo edificio, despertando al eco
De sus pisadas con rumor confuso,
Dijerasé que de diverso modo,
Conjuración de lo impalpable, todo
Como una sorda resistencia opuso.

La puerta de podridos travesaños
Que descansara, inmóvil, tantos años
Sobre los pernios de su quicio tosco,
No se apartó sin recrujir pesada,
Como guardián que, á su pesar, da entrada
Refunfuñando soñoliento y hosco.

Á tiempo que, entre tímidos y hostiles,
Asomaron el cuerpo los reptiles
Por las socavas de la tapia en ruina,
Bajo sus pies, las removidas losas
Chocaron en el patio, temblorosas,
Cual dientes que la cólera rechina;

Y en una bocanada de aire frío
Que al recorrer el ámbito vacío
Su polvo removió, con vuelo incierto,
Una nube de pájaros huída
Precipitóse hacia la luz, cernida
Por el resquicio en el postigo abierto.

Absorta, inmóvil la infeliz, durante
La eternidad que compendió el instante
Transcurrido en mirar una y mil veces
Tantos objetos de su bien testigos,
Cual de su error, en los que en vez de amigos,
No hallaba ya sino implacables jueces,

¡Con qué emoción en cada objeto mira
Toda su infancia renacer, y aspira
De su pasado el virginal perfume,
Sin atreverse ni á alentar siquiera,
Cual si el encanto deshacer temiera
En que tan grata evocación la sume!

Quedo, después adelantando, á modo
De ingrave sombra, lo recorre todo,
De la amplia cueva al palomar obscuro;
Palpa, registra, sin cesar va y viene,
Al pie de cada tronco se detiene,
Y se abraza á cada ángulo del muro.

Quiere medir lo que creció el castaño
Que ella plantara, examinar el daño
Que hizo en la higuera la tenaz sequía,
Escuchar si aun el agua en las corrientes
Murmura aquellas cosas incohërentes
Que en otro tiempo, enajenada, oía.

Nombra los sitios, á las piedras habla,
En el hortal cada deshecha tabla
Le arranca un grito de profunda pena,
Y se arrodilla sobre el musgo blando,
Por los senderos del jardín buscando
Las huellas de los suyos en la arena.

Por fin penetra en el recinto estrecho
Del pobre hogar. Bajo el paterno techo
Lo mismo todo; en su interior se ofrece
Tan vivo el cuadro de la edad pasada,
Que al abarcarlo en rápida ojëada,
Rendida á los recuerdos, desfallece.

¡Ay! es la misma habitación, abierta
Por dos ventanas á la alegre huerta,

(1) Pertenecen estos fragmentos á una de las preciosas composiciones poéticas que forman el libro titulado *Poemas vulgares*, y que su autor el inspirado vate D. Emilio Ferrari, antiguo colaborador de nuestro periódico, leyó en el Ateneo de Madrid, ante numerosa y distinguida concurrencia, que le tributó entusiastas aplausos, en la velada literaria celebrada la noche del 24 del actual.—(*Nota de la Dirección.*)

Y á una aranzada, cuando más, de viña,
Donde aun, ennegrecidas por las moscas,
Cubren los muros las estampas toscas
Que no miraba sin terror, de niña.

Allí, sobre la antigua rinconera,
Está, entre palmas, el Jesús de cera,
Que con dijes y cintas se engalana;
Y más allá, con la labor de pelo,
Pende de un clavo el deslucido velo
De su primera comunión cristiana.

No puede más. En la mortuoria alcoba,
Junto al mísero lecho de caoba,
Se le arrasan en lágrimas los ojos;
Y besando la cruz que en la agonía
Su desolada madre besaría,
Sin fuerzas ya, desplómase de hinojos.—

....

Y al decir esto, exánime, á su planta
Faltando tierra, y voz á su garganta,
Sobre el húmedo alféizar se reclina,
Á tiempo que, de lejos, á su oído
Llega, creciente, el bullicioso ruido
De alegre turba que hacia allí camina.

Es la gente del campo, que á la aldea
Torna tras de la rústica tarea
De la vendimia, en juvenil parranda,
Confundidos las mozas y los mozos,
Con francas risas y ágiles retozos,
En grupos mil que el júbilo desbanda.

Conforme avanzan hacia allí, conforme
Llegan, redobla su algazara enorme,
Y un manso viento, que propicio sopla,
Tráe de la enferma al corazón contrito
El general y prolongado grito
Que pone fin á la festiva copla.

Siguiendo á los ociosos capataces,
Unos al cuello, agavillado en haces,
Tráen el sarmiento, ó la ramiza de olmo;
Otros cargan los cuévanos, no enjutos
Aun de la miel de los dorados frutos
Con que antes al lagar fueron en colmo.

Ellas, sudosas, encendidas, cantan
Á compás del pandero, que levantan
Lleno de cintas, con gentil desgarro,
Y no logrando que la sed se aplaque,
Descuelgan ellos á menudo el zaque
Suspendido á una vástiga del carro.

Encima de él, activos y forzudos,
Cuatro gañanes con los pies desnudos
Pisan el desperdicio de las uvas,
Con lo que un caño de ambarino mosto
Del ambulante lagarejo angosto
Cáe por la zaga á las pendientes cubas.

Y atrás, tiznados por las frescas heces,
Rotos, descalzos, en montón, á veces,
Rodando al agolparse á la barrica,
Los traviesos muchachos forman corro
Para beber de bruces, en el chorro,
Que de pies á cabeza los salpica.

EMILIO FERRARI.

LA ESTACIÓN ZOOLÓGICA DE NÁPOLES.

Hoy día que los estudios de zoología marina han alcanzado tan gran desenvolvimiento que apenas hay nación culta que no haya costeado alguna expedición destinada á explorar la fauna, la flora ó la gea de los diversos mares, nos parece oportuno dar á conocer el mejor establecimiento científico que existe, dedicado exclusivamente al estudio y esclarecimiento de los múltiples hechos que caen en el dominio de la biología marina.

Este establecimiento es la Estación zoológica de Nápoles, creado en esta populosa ciudad por su actual director el Dr. D. Antonio Dohrn y situado á la orilla misma del espléndido golfo que lleva aquel nombre. El edificio (que se ve señalado con el núm. 1 en nuestro grabado de la pág. 340) consta de dos pisos de los cuales el inferior contiene el magnífico acuario, de que hablaré después, y el superior, donde están instalados los laboratorios y la biblioteca. Situado en el centro del paseo conocido con el nombre de *Villa Nacionale*, y rodeado de alegres jardines, presenta un conjunto pintoresco y agradable, á la vez que severo.

Los laboratorios (núms. 2 y 3) contienen un número determinado de mesas de trabajo, que se alquilan mediante la suma de 2.000 á 2.500 pesetas al año, y en las que el ocupante tiene á su disposición cuantos reactivos é instrumentos, excepto en éstos los de óptica, necesita para sus trabajos. Casi todos los Gobiernos de Europa y Norte-América tienen abonadas algunas de estas mesas, donde mandan á sus comisionados con objeto de realizar estudios de zoología marina, ó marinos que aprenden á conservar, por procedimientos muy variados, animales blandos, y pueden así, durante sus viajes, hacer colecciones con que enriquecer las de los centros de enseñanza. En la actualidad, España tiene tres mesas, gracias á la actividad é interés que por estos estudios muestra el profesor Linares, director de la Estación biológica española, y en ellas completan sus estudios y aprenden los numerosos procedimientos técnicos peculiares al establecimiento que nos ocupa los comisionados enviados por el Gobierno español. En nuestro grabado se representa el cuarto de trabajo de dichos comisionados españoles, que ocupa uno de los pabellones del edificio.

También posee la Estación una magnífica biblioteca (núm. 5), que contiene muy cerca de cinco mil volúmenes, casi todos trabajos monográficos modernos acerca de la flora y la fauna marinas; pues en esta biblioteca, como en muchas otras modernas, escasean las obras antiguas. Las más importantes revistas y publicaciones periódicas científicas de todos los países del globo se reciben en la Estación, y así es fácil estar al corriente de los adelantos y del movimiento bibliográfico del día.

La parte baja del edificio está ocupada por el acuario (núm. 4), que constituye una de las curiosidades de la ciudad y uno de los mayores atractivos de la Estación, aun para las personas menos versadas en estudios marinos, como lo prueba la cifra de visitantes que recibe al cabo del año, cifra que puede calcularse en 30.000 personas. La disposición adoptada para que la luz llegue á los depósitos de agua con una cierta inclinación, que contribuye á aumentar el efecto y hacer más clara la percepción de los ejemplares que en ellos viven, está tan bien buscada, que el visitante experimenta una ilusión completa, y le parece asistir en el seno de las aguas á las mil escenas de la vida marina que ante él se desarrollan, como si por un momento hubiese descendido á los fondos del mar. Nada debe extrañar, por tanto, que sea la entrada del acuario uno de los principales elementos con que cuenta la Estación para sostenerse.

No me ocuparé en señalar con detalle las numerosas especies que de ordinario se ven en él; sólo indicaré que, separados por grupos naturales y en los distintos compartimientos que cuenta la sala general, puede el visitante estudiar la mayor parte de los animales marinos que pueblan el golfo de Nápoles. Allí se admiran numerosas esponjas, algunas de colores tan vivos y variados como no podría imaginarlos el que sólo conozca nuestra modesta esponja común; diferentes corales, con sus pólipos semitransparentes; elegantes medusas, de una delicadeza extrema; estrellas y erizos de mar de formas variadísimas, y tapizando las rocas de una gruta artificial, el *Astroides calycularis*, de un color rojo anaranjado espléndido. No menos interesantes que éstos son los receptáculos destinados á los crustáceos, moluscos y peces. Las costumbres curiosas de los primeros, las bellas conchas que defienden el cuerpo blando de los segundos, y la vivacidad y brillante coloración de los últimos, atraen sin cesar las miradas de los curiosos, que pasan horas de agradable entretenimiento observando las costumbres, tan poco conocidas, de estos diversos seres.

Una especialidad importante de la Estación consiste en los procedimientos usados para conservar y preparar durante tiempo indefinido los animales marinos blandos. Hasta hace pocos años, era imposible en manera alguna conservar los pólipos, las medusas y tantos otros animales marinos, cuyos tejidos delicados, transparentes é impregnados de agua de mar, se reducían á una pulpa gelatinosa informe, en la que era imposible reconocer los menores vestigios de un ser organizado apenas se los sacaba de su elemento líquido. En la Estación se conservan hoy la mayor parte de estos animales de una manera tan perfecta, con tal apariencia de vida, que parecen extraídos recientemente del mar, gracias á los procedimientos ideados y puestos en práctica por el Sr. D. Salvador Lo Bianco, jefe del laboratorio de conservación.

La Estación posee además dos vaporcitos para la explotación constante del golfo, diferentes lanchas que diariamente salen á la pesca de las especies que son objeto de estudio en los laboratorios, y cuantos útiles y aparatos son necesarios para la captura de animales marinos, bien habiten éstos en los fondos, bien en las aguas medias, bien en la superficie del mar.

Terminaré estas ligeras noticias añadiendo que la Estación, sin reparar en sacrificios, amplía de año en año el objeto de sus estudios, y que á los laboratorios primeramente creados se han agregado hoy uno de bacteriología, otro de química orgánica, donde se estudian importantes cuestiones relativas á la conservación de especies comestibles, y otro de fisiología. Tal es, en resumen, la Estación zoológica de Nápoles, uno de los centros científicos más importantes de Europa, y de cuyas diversas partes da clara idea la composición que representa nuestro grabado.

DR. J. GOGORZA.

Nápoles.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Inauguración de la Universidad de Lausana.—Las obras de Víctor Hugo.—En la Academia Francesa: Octavio Feuillet, Zola y Loti.—De París á Yokohama en veintiún días.—Todos viajamos.

Vaya unas fiestas espléndidas las que se acaban de celebrar en el centro de la Suiza, á orillas del lago de Lemán, con motivo de la conversión en Universidad de la vieja *Schola lausannensis*, ó Academia de Lausana! Fiestas de la juventud, de las letras y de las ciencias, sus ecos repercuten aún en los claustros universitarios de la Europa central, difundidos por los profesores y escolares que han tomado parte en ellas. Lausana tenía desde el siglo XVI una escuela de Teología, de Derecho y de Filosofía y Letras que, con el modesto título de Academia, era el primer foco de enseñanza del Cantón de Vaud; hoy, gracias á un legado de millón y medio de pesetas que la dejó un antiguo hijo de sus aulas, Gabriel de Rumine, ruso de origen, pero nacido en aquella capital, se ha construído un nuevo edificio para las cátedras, instalándose las facultades de Medicina y de Ciencias, y con este desenvolvimiento, *Sus Excelencias* las autoridades del Cantón acordaron elevarla al rango de Universidad. Con ella son cinco las que cuenta Suiza, á saber: Zurich, Berna, Bale, Ginebra y Lausana, y quedan como antiguas Academias las de Neuchatel y Friburgo.

La nueva Escuela invitó á la solemne ceremonia á sus hermanas las Universidades de toda Europa, y han asistido, representadas por varios catedráticos y multitud de alumnos, las de: Viena, Lemberg, Upsal, Lund, Christiania, Copenhague, Lieja, Utrech, Amsterdam, Berlín, Breslau, Giessen, Leipzig, Munich, Rostock, Estrasburgo, Tubinga, Heildelberg, Bolonia, Pavía, Turín, St.-Andrews (de Edimburgo), Jassy (de Rumanía), París, Marsella, Aix, Besançon, Burdeos, Dijón, Grenoble, Lyón, Montaubán, Montpellier, Nancy, Poitiers, Toulouse y todas las de Suiza; en suma, unos 60 profesores y 896 estudiantes de fuera de la capital.

Los festejos duraron cinco días, desde el domingo 17 en adelante, con arreglo á este programa: función solemne en la catedral; cortejo-manifestación en las calles; sesión universitaria en el teatro; banquete en la Grenette; concierto al aire libre en Montbenón, cantata de Pestalozzi é himno nacional *(Schweizer Psalm)*, de Zwyssig; *soirée* de confianza en la Grenette; cerveza estudiantil matinal *(Fruhschoppe)*; expedición al bosque de Sauvabelin; iluminaciones en la ciudad y en el lago; reunión nocturna de las asociaciones de estudiantes *(Commers)*; recepciones en las Academias de la Historia, de los Naturalistas, de Ingenieros y Arquitectos, de Medicina, de Farmacia y de Derecho; excursión por el lago á Montreux, en los vapores *France*, *Mont Blanc*, *Winkelried* y *Leman*; banquetes en la *Kursaal*, en el *Trinkhalle* y en los hoteles de Montreux y de Clarens; fiesta veneciana, y recepción oficial en el hotel de la Beau-Rivage.

No ha contribuído por completo el tiempo al esplendor de las fiestas, por haberse presentado allí el mes de Mayo tan obscuro y húmedo como en el resto de Europa. Durante algunas horas de esos días nevó y diluvió; las cimas y laderas de las gigantes cordilleras, que rodean al lago, están totalmente cubiertas de nieve, y por las noches la temperatura descendió á 3 bajo cero. Sin embargo, con algunos claros de sol y con cerveza abundante, la inauguración ha resultado animadísima. Los oradores, los poetas y los músicos han salido de madre. Todos han recordado que la nueva Universidad evoca la memoria de los antiguos profesores extranjeros Chandieu, Barbeyrac, Saint-Beuve y Mickiewiz, y entre otros nombres curiosos, pronunció M. Ruffy, director de Instrucción pública del Cantón, el del español Pedro Núñez Vela.

Es verdad: este filósofo, hijo de Avila, convertido al luteranismo, fué catedrático de Griego en la Academia de Lausana, en 1570, y allí publicó, además de varios libros de Lógica y Dialéctica, su mejor obra, titulada: *Poematum Latinorum et Græcorum*.

Después de los cinco días de expansión y esparcimiento, doctores y aspirantes han vuelto á sus claustros de Austria, de Suecia, de Escocia, de Francia y de Italia, repitiendo al partir el saludo que envió á la nueva Universidad el profesor de Antropología de Buda-Pesth, V. Aurel de Toeroek:

«*Alma mater Lausoniensis vivat, floreat et crescat!*»

⁂

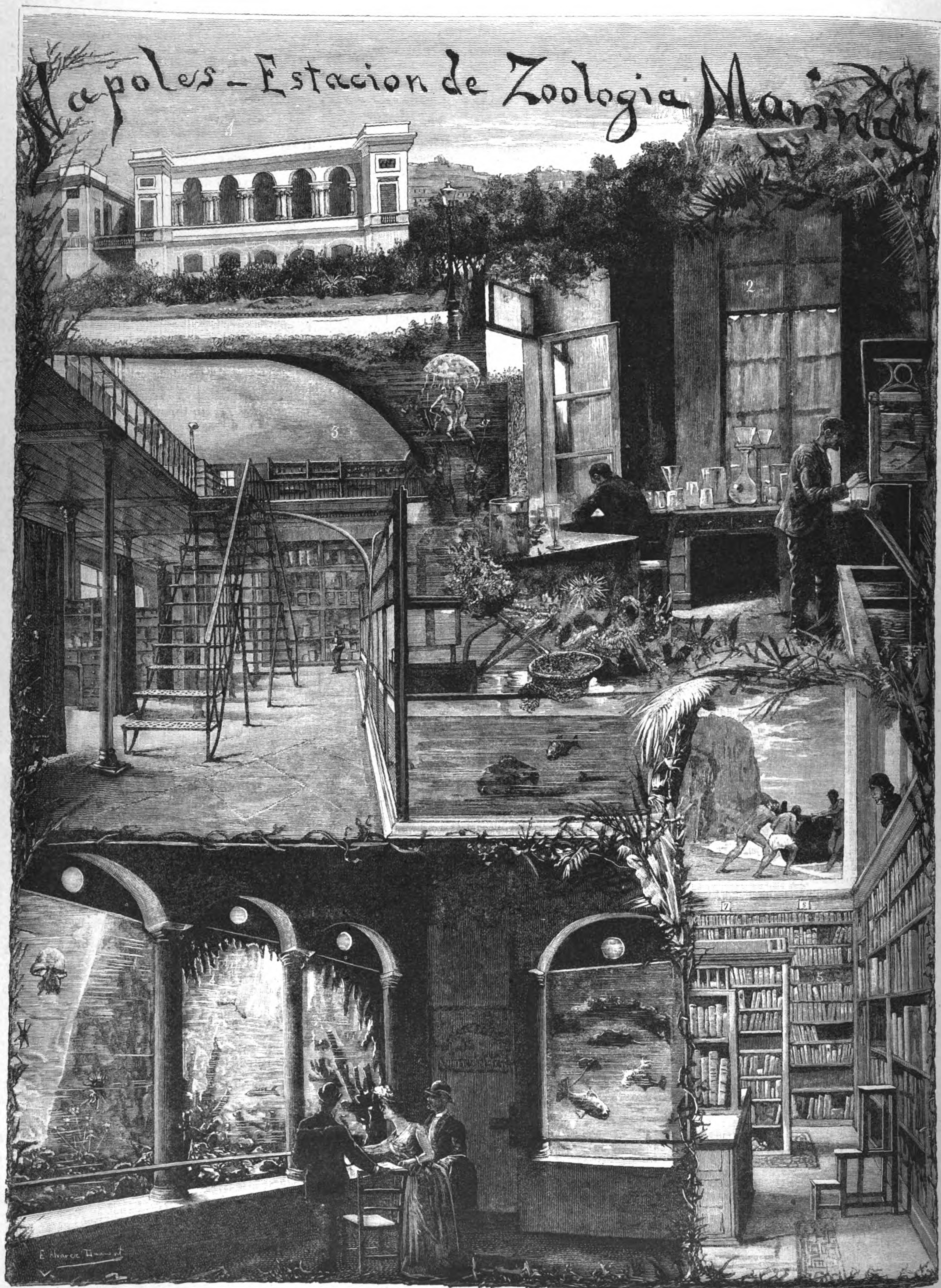
Movidos por el espíritu antirromántico ó antipoético que ahora priva, vienen sosteniendo en Francia muchos hombres, que pretenden pasar por críticos, que ya no se despacha ni circula la literatura romántica, novelesca y poética, y, por ejemplo, que de Víctor Hugo no se acuerda nadie. Un literato eminente, M. A. Vacquerie, entusiasta sostenedor de la gloria del gran poeta, ha dado un solemne mentís á esos caballeros, con el siguiente razonamiento, que, como suele decirse, no tiene vuelta.

Ediciones de las obras de Víctor Hugo vendidas en estos últimos cinco años:

E. Lemerre, 31.400 ejemplares.	157.000 ptas.
E. Definitiva, 121.000	726.000 »
E. 2.ª ídem, 156.000	312.600 »
E. Del monumento, 50.000	50.000 »
E. Nacional	1.500.000 »
E. Popular, 14.905.847 entregas	1.490.584 »
E. Hugues (*Los Miserables*) ...	1.080.000 »
E. J. Rouff (ídem)	2.102.184 »
TOTAL	7.418.368 »

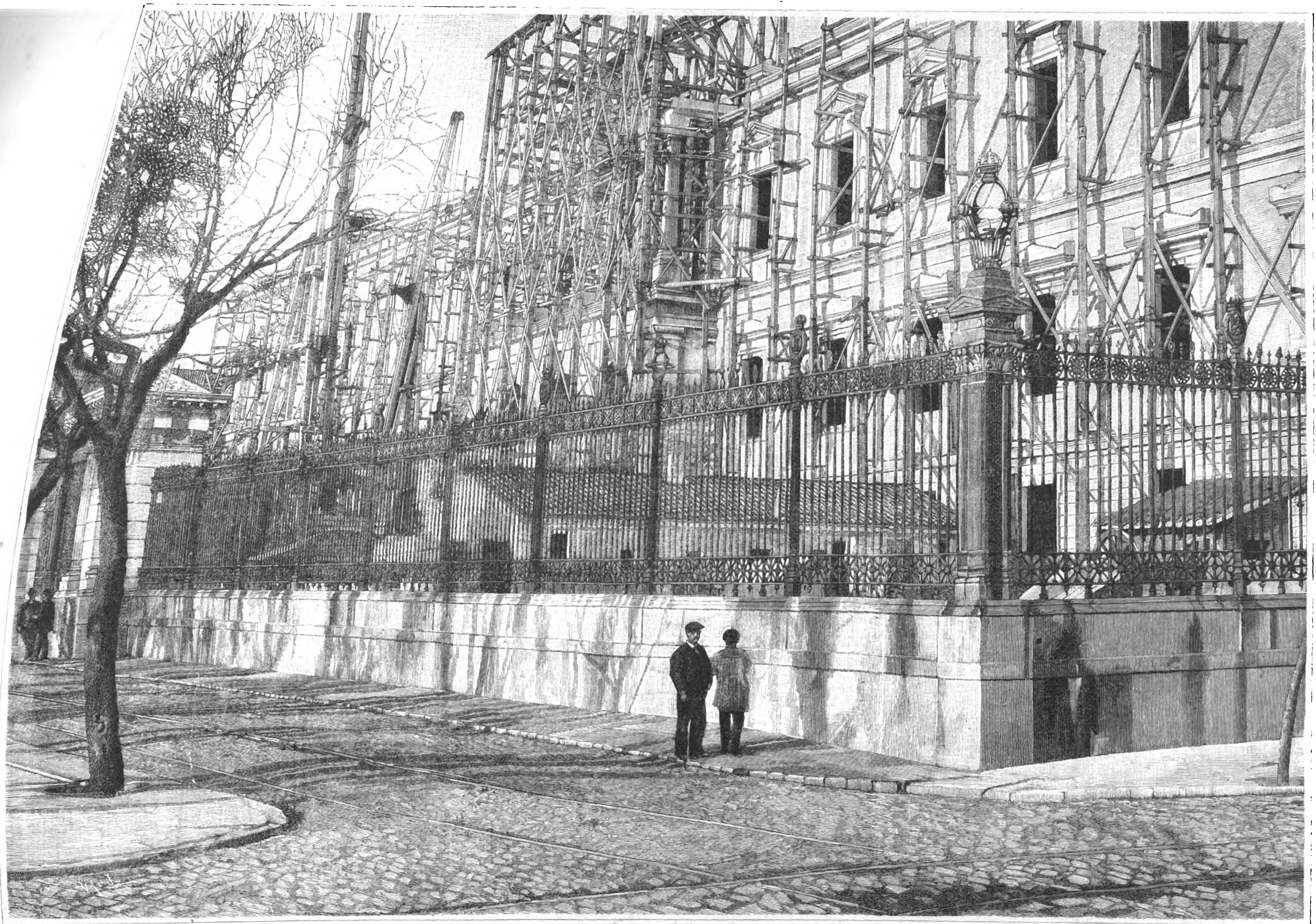
Cuya suma da, por término medio para cada año, una renta de 1.483.373 pesetas. Los lectores y aficionados deben ser, como se ve, algunos millones; y el legado de Víctor Hugo á la industria editorial resulta ser todo un tesoro, sólo comparable al que representan las industrias más afamadas de la ingeniería. Claro es que hay que añadir á esas cantidades las no pequeñas, que supone la venta de ediciones especiales en publicación, como la de *Nuestra Señora de París*, de Guillaume; el *Ruy Blas* y el *Hernani*, de Couquest; el *Víctor Hugo de la Juventud*, de Flammarión; las escogidas de M. Lévy y la de las *Obras inéditas*.

En literatura imaginativa ó naturalista, como en todo orden de producciones del ingenio ó de la máquina, lo que hace falta, para que el trabajo se sostenga, es mucha gente, mucho consumidor, naciones que cuenten, en un territorio casi idéntico, 30, 38, 45 millones de habitantes, de cuya masa brotan lectores para todos los gustos y géneros, así para el clásico como para el cortesano, para el romántico como para el realista, para el científico como para el decadente. No tienen otra explica-



1. VISTA GENERAL DE LA ESTACIÓN.—2. LABORATORIO DE LOS DOCTORES SRES. RIOJA Y GOGORZA, PENSIONADOS ESPAÑOLES.
3. SALA GENERAL DE LABORATORIOS.—4. EL ACUARIO.—5. LA BIBLIOTECA.

(Dibujo de Alvarez Dumont, según fotografías.)



MADRID. — ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DE FÁBRICA DEL EDIFICIO «BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES» (FACHADA DEL PASEO DE RECOLETOS).

(De fotografía de D. Nicolás Caldevilla.)

ción aquellas cifras, ni el que Víctor Hugo sea tan «vendido» y tan leído todavía como Daudet, como Zola, ó como el más eximio de los escritores vivos.

También la Academia Francesa parece que ha tratado de demostrar en estos días, que algo queda de afición á la literatura más ó menos fantástica é idealista en aquellas alturas, donde, á la sombra de las palmas verdes, reposan los inmortales, ayer tan leídos en su mayor parte y hoy tan envidiados. Disputábanse el sillón que Octavio Feuillet dejó vacante, Zola, Loti, Fernando Fabre, Bornier y otros dos publicistas de menor talla. El insigne, el prodigioso, el temido Zola, maestro hercúleo de la literatura realista, aspiraba á ocupar el puesto material del inolvidable, suavísimo, ingenioso y atildado autor de *Le Roman d'un jeune homme pauvre*, émulo hace treinta años, aunque en el polo opuesto del gusto literario, de Flaubert y de Ernesto Freydeau, ídolos de Zola, que dentro de la escuela entonces llamada fisiológica, escribían respectivamente las afamadas novelas *Madama Bovary* y *Fanny*. ¿Quién era Octavio Feuillet para Zola? He aquí la respuesta, tomada de los papeles viejos y curiosos, que conservo: «Se ha llamado á Feuillet tímidamente, pero con justicia—dice Zola—el Musset de las familias; después, es verdad que ha demostrado que no se espantaba de los cuadros vivos, y ha escrito obras que las mamás no permiten leer á sus hijas. Por mi parte, yo profeso una idea invariable acerca de esta clase de novelistas del gran mundo: creo que su moralidad está llena de inmoralidades, y que nada hay tan malo para los corazones y para las inteligencias como la hipocresía de ciertas atenuaciones y como el jesuitismo de las pasiones, disfrazadas por las conveniencias. Sin embargo, concedo á Feuillet talento de colorista, estilo correcto y envidiable distinción.» (*Le Roman contemporain*, 1878.)

Este palo, que el autor de *La Terre* dió al perfumado creador de *Julia de Trecœur*, de *Sybille* y de *Monsieur de Camors* no es más que uno de los infinitos, que forman el montón de leña, que ha descargado sobre las costillas de la mayoría de los literatos que figuran en la Academia Francesa, en cuyos sillones aun se frotan sus espaldas doloridas Sardou y Dumas, por ejemplo. Sin embargo Zola llama á la puerta del Paraíso de los inmortales, y en la primera votación le dan con la puerta en las narices 27 académicos, y le votan, por compromiso, los ocho restantes; y en la segunda le votan *tres*, y en las siguientes *uno* y ninguno. Tal vez, sin contar decididamente con ningún verdadero amigo, porque uno que le votó cinco veces no es ninguno, fiado en su propio valer, se dirigió resuelto á asaltar la Academia, repitiendo aquello de:

Go ahead! never mind; help yourself.
¡Adelante! ¡Nada te detenga; no esperes nada más que de tí!

pero los de dentro, al verle venir, sintieron así como que retoñaban los cardenales, y dijeron casi en coro, parodiando al gran poeta:

¡Nunc animis opus, Ænea, nunc pectore firmo!
¡Ahora, Eneas, es cuando se necesitan energía y pecho firme!

Y si algunos no abrigaban resentimiento, se dejaron arrastrar, de seguro, por el común instinto de la envidia, y no quisieron rebajarse, levantando á Zola un poco más de lo que está, al facilitarle la entrada en la Academia, y le rechazaron, siguiendo á Maquiavelo en aquello de que:

Chi è cagione che uno diventi potente, rovina.

«El que contribuye á la elevación de otro, trabaja por su propia ruina.» En fin, quedó derrotado, mientras que Pedro Loti, que había reunido siete votos, subió á diez, catorce, quince y diez y ocho, y fué elegido, retirándose el viejo Fernando Fabre, el autor del *Abbé Tigrane*, con los siete ú ocho votos de los veteranos de la casa, y el clásico y relamido De Bornier, con diez.

Bien conocen las gentes felices, que disponen de tiempo bastante para leer novelas, al afortunado Pierre Loti (el subteniente de navío Julien Viaud), el muy inspirado y muy elegante y natural escritor, que ha dado á luz obras tan exquisitas como *Le Mariage de Loti*, *Madame Chrysanteme*, *Les Souvenirs du Maroc*, y sobre todo, los *Pêcheurs d'Islande*. No es un realista minucioso y atrevido, que con sus minucias detalladas, secas, exactas, reales y frías, absolutamente estériles en general, nos ofrezca pruebas fotográficas literarias, como la máquina las ofrece, ni que, con sus audacias sin freno, salte del arte á la indecencia, no; Loti copia el natural, pero la realidad pura sólo le sirve de base ó de pretexto para inspirarse en su belleza y desplegar las alas de la imaginación. No se enreda, enmaraña y ahoga en las descripciones cuando describe; ni se desvanece en los espacios del sentimentalismo cuando siente; es sobrio en el uso de la aleación con que forma sus narraciones; y á un tiempo sabe recrear á los ojos con el brillante colorido de sus cuadros, é interesar al ánimo del lector, emocionándole de un modo positivamente humano.

¿Irá á la Academia con la severa casaca de las palmas verdes, ó con su uniforme de oficial de Marina? Lo mismo da. Irá con su fecundo y simpático talento, á pintar un Octavio Feuillet de cuerpo entero, que, de seguro, será cosa buena.

Ahora aguardemos á escuchar los ecos descomunales de la zurribanda que Emilio Zola va á descargar sobre todo el que se atreva á andar por el mundo con una pluma en la mano.

***

Por mucho que la literatura se revuelva en sus infinitas metamorfosis, como al fin y al cabo es un arte, no podrá nunca cambiar radicalmente, sino circunscribirse al sentimiento y á la inspiración, tal cual broten en el corazón y en el cerebro de los grandes escritores. Los progresos de la literatura no se suman; son individuales, y reflejan sólo el poder creador y la manera de ser de cada escritor, y con él se determinan, se imponen y mueren. Más allá que donde fueron hace tantos siglos Homero y Virgilio no ha ido nadie, y nuestros literatos de hoy no son mejores que los que brillaron en Italia, en España y en Francia en tiempo de los Austrias. En las ciencias, en cambio, los progresos se suman, y la ciencia de hoy en nada se asemeja á la de treinta años atrás.

Pongo por punto, como decía un dómine amigo mio: Ya no se va á la China ni al Japón por el Canal de Suez, ni mucho menos por el Cabo, sino por el camino opuesto; y ya no se tardan sesenta días, sino veintiuno.

El hecho es reciente, «de toda recencia», como repetía también dicho señor.

El día 17 de Abril, por la noche, salió de Yokohama el buque *Empress of India*, y en diez días, catorce horas y quince minutos, llegó á Victoria (isla de Vancuver) en el Canadá. Los viajeros tomaron el tren, que atraviesa esta comarca, por entre el Winipeg y el Superior, y que desde Montreal va á New-York, llegando á este puerto el 2 de Mayo.

Sin detenerse, se embarcaron en el Atlántico, tocando en Inglaterra el día 9. Distancia nueva, pues, entre el Japón y París ó Londres, tres semanas. Camino recto en casi todo el viaje: el paralelo 50º de latitud. Total: un modo excelente de pasar el verano, á saber: seis semanas de viaje, en las magníficas cámaras de los buques transatlánticos y de la *Empress of India*, y en los *pullmans* de la línea del Canadá; cinco semanas en el Japón y en la China, y una de preparativos, antes de marchar, y de descanso antes de volver á la escuela en Octubre.

Esto es cambiar radicalmente nuestro modo de ser, gracias al vapor, á la electricidad y á otras maravillas. Las ciencias nos hacen vivir con el saco de viaje en la mano, por más que no hay nadie, aunque al parecer no viaje y se esté quieto en su casa, que pueda librarse de tal obligación. La razón es clara: todos viajamos hacia la otra vida. Por esto, sin duda, escribió algún pensador y humorista aldeano la siguiente aleluya, sobre la puerta del pobre cementerio de Arejola, en el pueblo de mi madre:

Es el mundo no más que una posada;
Conque, ten la maleta preparada!

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Indicador oficial de los ferrocarriles y tranvías de *Vizcaya*, con varias indicaciones y noticias útiles á los señores viajeros. El Sr. D. Guillermo Orgaz, director de la Empresa general de Anuncios de Bilbao, ha publicado ese curioso librito, correspondiente al mes de la fecha, y del cual hará ediciones sucesivas, con las variantes oportunas, en los primeros días de cada mes. Sólo cuesta 25 céntimos, y se vende en la Administración, Bilbao (Santa María, 9, 1.º)

A. Dumas (hijo), estudio crítico, por E. Zola. La colección de biografías de extranjeros ilustres, que en poco tiempo ha publicado con gran éxito las de Jorge Sand, Víctor Hugo, Balzac, Daudet y Sardou, acaba de poner á la venta la de Dumas (hijo), escrita, como las anteriores, por Emilio Zola. Véndese, á una peseta, en las oficinas de *La España Moderna* (Serrano, 68) y en la librería de los Sres. Sáenz de Jubera (Campomanes, 10).

La España Moderna He aquí el sumario del número correspondiente al 15 del actual: *La Antigua civilización de las Islas Filipinas*, por el Obispo de Oviedo; *Miguel Antonio Caro*, por A. Rubió y Lluch; *Adúltera*, poesía, por Miguel Plácido Peña; *Nuevas noticias del filósofo Olavide*, por V. Barrantes; *La España contemporánea según un reciente libro ruso*, por Ernesto Bark; *La Conquista de Gibraltar*, por José de Guzmán el Bueno; *Puntuación*, poesía, por Vital Aza; *Crónica internacional*, por Castelar; *Revista económica*, por un ex Ministro, etc. La Administración envía tomos de muestra gratis á quien los pida por escrito, Madrid (Serrano, 68).

Democracia, federación y socialismo, por D. Pablo Correa y Zafrilla, abogado y ex diputado á Cortes; con un *Prólogo* de D. Francisco Pí y Margall. Un tomo de VIII-276 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de don Victorino Alvaro Perdiguero, Madrid (Peligros, 5).

Un Hombre serio, comedia en tres actos y en prosa, original de D. Antonio Sánchez Pérez. Esta preciosa comedia, estrenada con brillantísimo y merecido éxito en el teatro de la Comedia de esta capital, la noche del 14 de Abril próximo pasado, y muchas veces representada en el mismo teatro con igual éxito, impresa en elegante folleto de 90 páginas en 8.º, se vende en las principales librerías y en la *Administración Lírico-Dramática*, Madrid (Cedaceros, 4, 2.º).

Las Pinturas de la Alhambra de Granada, discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública de D. Rodrigo Amador de los Ríos el día 17 de Mayo de 1891. Contiene el discurso del nuevo académico y la contestación del académico de número don Francisco Asenjo Barbieri. Folleto de 82 páginas en 4.º Madrid, 1891.

V.

LA «TOILETTE».

La mayoría de las personas ignoran que la alteración de la piel, las arrugas prematuras, son motivadas casi siempre por la mala elección de los productos de perfumería que diariamente se usan, y es necesario que presida el más exquisito cuidado á la adquisición de dichos productos, aunque la multiplicidad de éstos actualmente no deje de ofrecer algunas dificultades.

Sin embargo, hay artículos que han adquirido universal renombre, el cual no se adquiere sino cuando la superioridad de los productos está fuera de duda y es incontestable.

En primera línea debe colocarse el *Jabón del Congo:* además de la acción química de los jabones ordinarios, el jabón *triple extracto*, por la delicadeza de las plantas que entran en su composición, tiene por objeto satisfacer el deseo de las personas más exigentes y el gusto más refinado. Sus propiedades emolientes son admirables en alto grado, y se puede afirmar que usándolo á diario se retarda indefinidamente la formación de arrugas, signo de la vejez en el cutis.

Jabonería *Víctor Vaissier*, en París. Depositario en Madrid: D. Melitón Boldu, calle de Valverde, 37.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

¡UN ERROR FATAL EN AMÉRICA!

En el periódico *Cleveland*, publicado en Ohio, en los Estados Unidos del Norte, hemos leído la relación de una operación quirúrgica, cuyos resultados funestos conmovieron profundamente á todos los facultativos de la República Anglo-Sajona. En el concepto del cirujano más eminente de Cleveland, el Dr. Thaver, semejante operación era casi un delito. Durante muchos años una señora llamada King había padecido una enfermedad de estómago, y ninguno de los diferentes sistemas de tratamiento á que apelaron varios médicos pudo aliviar sus terribles sufrimientos. La dolencia había principiado con un ligero desarreglo de los órganos de la digestión, careciendo la enferma casi completamente de apetito. Estos síntomas fueron seguidos de un malestar indecible en el estómago (malestar que ha sido descrito como una sensación de un vacío interior), acumulándose alrededor de los dientes una lama pegajosa, acompañada de un gusto desagradable, especialmente por las mañanas. Lejos de hacer desaparecer la precitada sensación de un vacío interior, el alimento parecía aumentarla. Entre los demás síntomas que se presentaron, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hundidos. Poco después, las manos y los pies se enfriaron y se pusieron pegajosos, cubriéndolos un sudor frío. La enferma padecía un cansancio constante, sintiéndose enervada é irritable y abrumada de malos presentimientos. Al levantarse repentinamente la pobre mujer, le acometía un desvanecimiento de cabeza. Con el tiempo los intestinos llegaron á estar siempre estreñidos hasta el punto de tenerse que apelar casi todos los días á alguna medicina catártica; y no tardó la enferma en sentir nauseas y devolver el alimento poco después de haberlo comido, algunas veces en una condición agria y fermentada. De estos desarreglos provino una palpitación del corazón tan terrible, que la infeliz apenas podía respirar, y, finalmente, se encontró en la imposibilidad de retener alimento alguno, atormentándola sin cesar dolores de vientre atroces é inaguantables. Atendiendo al hecho de que de todos los remedios empleados hasta entonces la desdichada mujer no había obtenido ventaja alguna, reunióse una junta de médicos, y como resultado del parecer dado en consulta (que fué el de ser éste un caso de cáncer del estómago), resolvióse que, para salvar la vida de la enferma, era indispensable una operación quirúrgica. Por consiguiente, el 22 de Febrero de 1883 practicóse la operación por el doctor Vance, en presencia de los Dres. Tuckerman, Perrier, Arms Gordon, Lapuer, y Halliwell. La operación consistió en abrir la cavidad del abdomen hasta descubrir el estómago, los intestinos, el hígado y el páncreas. Verificado esto, los médicos examinaron dichos órganos, y, llenos de asombro y de horror, vieron que no había cáncer alguno. No se llamaba así el mal que había martirizado á la enferma. Cuando era ya demasiado tarde, los facultativos reconocieron el carácter fatal de su error. Cerraron é hicieron cuanto les era posible para curar la herida de que eran autores; pero la pobre víctima, incapaz de sobrevivir á tantos sufrimientos, murió en pocas horas. ¡Cuán triste es la suerte del viudo, el cual sabe que su esposa pereció por efecto de una operación practicada equivocadamente! Si la difunta hubiese empleado el verdadero remedio contra la dispepsia (pues tal era en realidad el nombre de su dolencia) estaría hoy en su casa y no en la tumba. Por medio del uso del Jarabe Curativo de Seigel—medicina elaborada con el objeto especial de curar la dispepsia ó indigestión—muchas personas se han restablecido completamente después de ensayar infructuosamente todos los demás sistemas de tratamiento. Las pruebas que establecen este hecho son tan numerosas, que no nos es posible reproducirlas aquí; pero los que han leído los certificados publicados en favor de este gran remedio contra la dispepsia, los consideran como convincentes, y la venta del medicamento es casi ilimitada. El Jarabe de Seigel se vende por todos los Farmacéuticos y Expendedores de Medicinas en el mundo entero, así como por los propietarios, A. J. White (Limited), 35, Farringdon Road, Londres, E. C.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Junio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



M. LÉON SAY,
ECONOMISTA FRANCÉS, EX MINISTRO, MIEMBRO DEL INSTITUTO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La discusión de las reformas del Banco de España ha consumido las sesiones del Congreso en estos días, siendo desechadas las enmiendas que han presentado las oposiciones, si bien han conseguido limitar la autorización para emitir billetes.

Como ya hemos expuesto nuestro modo de ver en el asunto, no insistiremos en esta cuestión compleja y delicada, que tiene varios aspectos: hay quien hace de ella un arma política; quien combate el proyecto por oposición al privilegio del Banco; quien halla preferibles otros medios de efectuar la operación, creyendo defender los intereses del Banco por otro sistema en la contratación del empréstito; y, por último, quienes hallan preferible en el estado general de los negocios no infundir desconfianzas y tener moderación.

Apartemos, pues, el pensamiento de estas divergencias, y expongamos el hecho curioso de que al terminar este curso académico haya empezado á extenderse en la prensa, como opinión colectiva, la idea, antes muy aislada, de si convendría suprimir los exámenes de final de curso, conservando sólo el examen colectivo que sufren los estudiantes al graduarse. Teóricamente, parece que basta probar una sola vez la suficiencia; y como son muchos los estudiantes que no concluyen su carrera, y como la prueba de los años aislados no da derecho alguno, los exámenes parciales resultan una molestia inútil en gran parte de los casos, es decir, para todo estudiante que no llega á graduarse, y es de buena administración suprimir todo acto oficial que resulte inútil; pero confesamos no tener un criterio bastante fijo en esta cuestión tan opinable, que regocijará á muchos escolares. Sólo sentimos no alcanzar la regalada vida de estudiante sin exámenes. ¡Felices los que la disfruten! Sólo puede compararse con la plácida existencia del orador demagogo, que tiene completa libertad para exponer ante el público las ideas más anárquicas sin ser molestado, aunque moleste y ofenda á los demás.

Que Inglaterra é Italia están de acuerdo para coadyuvar mutuamente á una política que sólo ellas entienden, parece ya indudable; que esto signifique la agregación del poder británico á la triple alianza, ya parece más obscuro; y como preferimos hechos reales á conjeturas, pasaremos también á la ligera sobre estos tratos misteriosos.

El secuestro de algunos súbditos alemanes en territorio turco por una partida de ladrones que exige un crecido rescate por los prisioneros; la entrega de dicha suma por el Embajador alemán para libertar á los secuestrados, reclamando luego el dinero al Gobierno del Sultán, y el conflicto á que ha dado ocasión la actitud amenazadora de los bandidos al verse rodeados por fuerzas turcas, no deja de ofrecer interés, aunque éste quede pendiente y pueda la solución ser muy dramática ó vulgar. Entretanto debemos convenir en que los viajes por ferrocarril empiezan á perder su monotonía con estas aventuras de bandidos que parecían relegadas á la historia: volverán á escribirse de nuevo impresiones de viaje.

***

Dos recepciones de Académicos se han verificado durante mi ausencia en fines del mes anterior: la del ministro de Ultramar D. Antonio María Fabié en la Academia de la Lengua, y en la de Bellas Artes la de nuestro querido amigo y colaborador D. José M. Esperanza y Sola.

Dedicó el Sr. Fabié su discurso á la memoria del célebre dramaturgo D. Tomás Rodríguez Rubí, recordando y completando su biografía y haciendo un juicio de sus obras, y en especial de su teatro, razonado, discreto y bien hablado. Contestóle uno de nuestros colaboradores más antiguos é ilustres, D. José de Castro y Serrano, que rindió en su discurso un cariñoso tributo á otro autor insigne, D. Eulogio Florentino Sanz, pidiendo que se haga una edición completa de sus obras, dispersas hoy, y de difícil reunión el día de mañana. La circunstancia de ser ministro el Sr. Fabié no le ha favorecido para que la prensa haga justicia á los méritos que le han llevado á la Academia; y es que entre nosotros es muy frecuente desconocer los trabajos que no tienen la resonancia popular del teatro y la novela, aunque supongan gravísimos estudios literarios y filológicos. Castro y Serrano hace un juicio exacto y atinado de la personalidad del Sr. Fabié, que justifica su ingreso en la Academia diciendo que pertenece á la categoría de los que consagraron su vida á labores de investigación y enseñanzas de crítica, como lo prueban, á más de sus numeros artículos en la prensa, sus obras más importantes, entre las que cita, en filosofía, *La Exposición y comentarios de la lógica de Hegel* y el *Examen crítico del materialismo moderno*, y sus notables *Disertaciones jurídicas*, que contienen una exposición de las teorías del derecho desde los filósofos griegos hasta nuestros días: en historia los *Sucesos de Sevilla desde 1592 hasta 1611*, basados en las efemérides anotadas por Francisco Ariño en aquella época interesante para la política y las letras; la *Vida y escritos del P. Fr. Bartolomé de las Casas*, obra bien pensada y rica en documentos; la *Vida de D. Rodrigo de Villandrando*, conde de Rivadeo, antecesor de los Duques de Hijar; sus traducciones del latín é italiano de los viajes por España del Barón de Romisthal, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navagero, y su publicación y anotación de los *Diálogos de la vida del soldado*, escritos por Núñez Alba. Como obras literarias y filológicas, cita la biografía con que encabezó *La Perfeccion del triunfo militar* y la *Batalla que los lobos y los perros ovieron*, de Alfonso de Palencia, y el glosario de las palabras y frases más notables de aquellos escritos, y, finalmente, su *Estudio filológico*, ó exposición de las doctrinas modernas sobre la ciencia del lenguaje, y las de los gramáticos españoles del Renacimiento que precede á las *Elegancias y vicios de la lengua castellana*, por Garcés, comentada con gran conocimiento del asunto. Si estas obras no son populares y leídas, culpa es de la poca afición que tenemos á esos difíciles estudios. ¿De qué serviría escribirlas si no dieran derecho á ingresar en la Academia, premio que ha merecido en justicia D. Antonio María Fabié?

D. José M. Esperanza y Sola, que debe su elección en la Academia de San Fernando á sus críticas musicales, y en especial á las eruditas y amenas que constan en nuestras colecciones, dedicó su trabajo á estudiar la vida y escritos del P. Esteban de Arteaga, autor de la *Historia de las revoluciones del teatro italiano* y las *Investigaciones sobre la belleza ideal*. Según el Sr. Esperanza, el P. Arteaga nació en Madrid el 26 de Diciembre de 1747, y murió en París el 13 de Octubre de 1799, cuando se disponía á regresar á España después de larguísimo destierro: había ingresado en la Compañía de Jesús el 23 de Septiembre de 1763; cuatro años después estudiaba lógica en el colegio de Oropesa; expulsada la Compañía, se sabe que estuvo Arteaga en Ajaccio, en Bolonia y luego en Roma, en casa del cardenal Albergati. Allí le valió su talento la protección del embajador de España D. José Nicolás de Azara, gran enemigo de los jesuítas, que hospedó sin embargo al escritor en su palacio, consiguió que el Gobierno español le concediera aumento de pensión, y se cobró haciendo que el sabio jesuíta redactase las obras que él firmaba. Los dos citados libros, si bien los más famosos y de mayor aliento del P. Esteban Arteaga, no constituyen el único bagaje literario de aquel crítico, que escribió otras muchas disertaciones de varia erudición, creyéndose que dejó inéditas al morir algunas obras que se han perdido ó no se publicaron con su nombre. Pero bastan sus dos libros principales para colocarle entre los estéticos más notables del siglo XVIII. La exposición y crítica de sus doctrinas constituyen el trabajo del Sr. Esperanza, empresa difícil, realizada con tino y en forma excelente; tarea al mismo tiempo útil, por recordar principios de sana crítica ya casi olvidados, y refrescar la fama de un madrileño ilustre, más estimado y conocido fuera que dentro de su patria. El discurso del Sr. Esperanza es un estudio serio é instructivo, digno del talento y de la pluma de nuestro querido compañero.

D. Jesús Monasterio, por cariño y gratitud hacia el Sr. Esperanza, se impuso el sacrificio de escribir y leer el discurso de contestación, declarando que no volvería á hacerlo más, y que se disponía á proponer que se eximiese á los académicos profesores de la obligación reglamentaria de escribir un discurso, sustituyéndola con una obra del arte en que sean maestros. Nos parece una idea justa.

***

Si no concurrí á la lectura de Ferrari en el Ateneo, llegué á tiempo de leer sus versos publicados por Fé en un cuaderno con el título genérico de *Poemas vulgares*. Contiene dos aquel precioso librito: del primero, *Consummatum est*, y de naturaleza alegórica, ya conocen algún fragmento nuestros lectores: rico de color y sentimiento, se admira en sus estancias la flexibilidad con que el poeta agranda el dominio de la poesía, ennobleciendo descripciones que sin un gran talento no podrían hacerse en verso culto y elevado, dando poesía á lo prosaico, y venciendo con envidiable facilidad y suprema elegancia dificultades inmensas.

En el arroyo es la encantadora y sencilla historia del chico abandonado, escrita en bellísimo romance y en quintillas gallardas. En *Consummatum est* dominan las nieblas; en la segunda composición la luz, el calor y el bullicio de la vida madrileña: es la poesía popular reverdecida y engalanada con nuevas joyas, con giros modernos; la frase del día modelada en versos dignos de la buena época de Góngora.

Los que tenéis buen gusto, comprad y saboread el libro de Ferrari.

***

Vico ha regresado á Madrid. Hemos asistido al triunfo de su primera presentación en el teatro de la Comedia. Los que temían que sus facultades hubieran disminuído durante su ausencia, han visto con placer que han aumentado. Su flexible voz, dulce é insinuante en las frases tiernas, terrible y ruda en las situaciones patéticas, volvió á sonar ante el público madrileño con ecos familiares. Cada frase era un aplauso; cada arranque una ovación; cada final de acto un triunfo, y por unanimidad decían todos: «Vico es indispensable en la escena de Madrid.»

Un actor de grandes esperanzas forma parte de su aceptable compañía: su sobrino D. Antonio Perrín.

En Apolo ha sido recibido con cariñosa simpatía por el público el actor cómico D. Julián Romea, cantante, compositor, autor de piezas cómicas y persona distinguida.

***

Sr. D. Angel Muro.

No puedo dedicar ni una sola línea á su nuevo libro *Ocho días en Tánger*, desde el momento en que me cita usted entre los escritores que debían ingresar en la Academia de la Lengua: censurarle, sería ingratitud; alabarle, parecería cambio de favores. Dios le pague la buena intención; pero crea usted que jamás, y lo digo muy en serio, tuve ni la más remota pretensión de académico, ni serviría para el caso, ni creo merecer esa distinción: la libertad de ser todo lo incorrecto que uno quiera, no la cambio por nada; la Academia obliga á ser castizo, pesar las palabras y tener al idioma respetos en vez de juguetear con él alegremente y con entera confianza. Una sola consideración podría hacerme desear aquella honra: si realmente se prueba lo que el Sr. Salillas asegura, y en efecto tienen más probabilidades de vivir mucho los académicos que los demás mortales, como al parecer demuestra la estadística. Eso ya merecería meditarse; aunque no: vivir mucho es escribir mayor número de artículos y pagar más alquileres al casero. Decididamente, no intrigaré para entrar en la Academia, y venga la muerte cuando Dios sea servido.

***

La persecución de los perros que salen sin bozal lleva á las antesalas de las tenencias de alcaldía á muchos vecinos, citados á juicio de faltas.

—Ha incurrido usted en la multa de diez pesetas.

—Señor, el perro no las vale: se cae de viejo.

—Pero puede rabiar.....

—Aun así no sería peligroso, y rabiaría consigo mismo.

—¿Y si mordiese?

—¡Imposible! ya no tiene dientes, y no le he de costear una dentadura.

—No importa. Pague usted la multa.

—Está bien; pero cuando entre en mi casa muerdo al perro.

—¿Cuándo se estrena tu comedia?

—Ha muerto herida por el rayo.

—¿Pues no la estaban ensayando?

—Es cierto, pero ha sido silbada en el ensayo.

—¿Por qué entran en el portal ese potro?

—Porque el jinete está ya gordo y no puede subir por el estribo.

—¿Y cómo se compone?

—En vez de subir, baja al caballo en el ascensor.

—¿Es verdad que dispone usted en su testamento que sea quemado su cadáver?

—Es una costumbre de familia.

—Creía que la incineración era moderna.

—No lo crea usted: casi todas mis abuelas fueron incineradas vivas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

M. LÉON SAY,

ex ministro francés y miembro del Instituto.

El antiguo y popular redactor del *Journal des Débats*, sabio economista, ex ministro de Hacienda, ex presidente del Senado y miembro de la Academia de Francia, M. Léon Say, ha llegado á Madrid en la segunda quincena de Mayo próximo pasado (y aun reside en esta corte), en representación de la *haute finance* francesa, y para importantes asuntos, según de público se dice, que se relacionan con los ferrocarriles españoles.

En la plana primera damos su retrato.

Juan Bautista Léon Say nació en París el 6 de Junio de 1826, y es nieto del célebre Juan Bautista, fundador de la escuela economista francesa, é hijo de Horacio Emilio, elegante escritor de economía política; casado muy joven con la señorita Bertin, hija y sobrina de los opulentos propietarios del *Journal des Débats*, llevó á este periódico, durante el imperio de Napoleón III, ideas nuevas de liberalismo, «con su jovialidad y su *esprit*», según se expresa uno de sus biógrafos; en las elecciones de 8 de Febrero de 1871 fué nombrado representante del Sena, por más de 76.000 votos, y del Seine-et-Oise, por más de 24.000, en la Asamblea Nacional, y por decreto de 5 de Junio del mismo año, M. Thiers le eligió para desempeñar la prefectura del Sena, en reemplazo de Julio Ferry; reorganizó los servicios municipales de las *mairies* de París con sujeción á un plan uniforme, emitió un empréstito que obtuvo completo éxito, reformó los estudios de instrucción primaria, estableció cocinas económicas, y llevó á cabo otras mejoras de gran interés para la ciudad de París, que son elogiadas todavía por los hombres imparciales.

En 7 de Diciembre de 1872, M. Thiers le confió la cartera de Hacienda, y el nuevo ministro celebró un convenio con la casa Rothschild para garantía de la enorme suma que Francia debía pagar á Alemania; otra vez fué ministro de Hacienda, en 10 de Marzo de 1875, en el primer gabinete constitucional, con Dufaure y Buffet, y aunque elegido senador por Seine-et-Oise, conservó la cartera en el ministerio Dufaure-Ricard y después en el presidido por Julio Simón, hasta el 16 de Mayo de 1877; en Diciembre de dicho año volvió á ser ministro de Hacienda, y con-

tinuó siéndolo en el primer gabinete formado por el presidente Grévy, presentando su dimisión, con la del jefe del ministerio, M. Waddington, en 17 de Diciembre de 1879.

A M. Léon Say se deben, entre otras medidas importantes, la rebaja de la tarifa postal á 15 céntimos y una emisión de 113 millones de 3 por 100 amortizable, á pesar de la malevolencia que entonces le manifestaron los banqueros, y la cual se hizo sin la intervención de ellos.

Nombrado, por Decreto de 30 de Abril de 1880, embajador en Inglaterra, con la misión especial de preparar las negociaciones del tratado de comercio, á las pocas semanas regresó á París y ocupó la presidencia del Senado, para la cual había sido elegido en 25 de Mayo, aunque tuvo que abandonarla poco tiempo más tarde para volver á encargarse de la cartera de Hacienda en el gabinete Gambetta.

En medio de las vicisitudes de su activa y laboriosa vida política, M. Léon Say no ha arrinconado nunca su pluma de periodista, como suelen arrinconarla ingratamente los hombres políticos españoles, aunque la deban, en gran parte, su elevación á los altos puestos del Estado: M. Say ha escrito *más de mil artículos periodísticos* (afirma un biógrafo suyo), en el *Journal des Débats*, *Annuarie de l'Economia politique*, *Journal de Economistes*, y otros periódicos, y ha publicado además numerosos folletos, estudios financieros, casi todos originales, y algunas muy notables traducciones del inglés.

Fué elegido miembro libre de la Academia de Ciencias Morales y Políticas el 12 de Diciembre de 1874, y miembro numerario del Instituto, sección de Economía Política, el 24 de Abril de 1880, para ocupar el sillón vacante por fallecimiento de M. Michel Chevalier.

⁂

S. A. I. Y R. NICOLÁS ALEJANDROVITCH,

cesarevitch, gran duque heredero del Imperio de Rusia.

Sabido es que S. A. I. y R. Nicolás Alejandrovitch, cesarevitch, hijo primogénito de SS. MM. los Emperadores de Rusia, emprendió un viaje alrededor del mundo á principios de Marzo próximo pasado, á bordo del acorazado *Pamyat-Azowa*, al cual escoltaban los buques de guerra *Wladimir-Monomach*, *Koraieff* y *Mandjour*.

«El día 11 de Mayo próximo pasado (según la versión oficial publicada en San Petersburgo), el Cesarevitch, que visitaba la ciudad de Otsu, en el Japón, fué herido de un sablazo en la cabeza por cierto agente subalterno de policía, llamado Tudo Santzo, al cual, por intentar la repetición del golpe, asestó un fuerte bastonazo el príncipe Jorge de Grecia, que acompaña al Cesarevitch en su viaje. La herida de S. A. I. y R. es leve y no inspira inquietud, pues el mismo Príncipe ha telegrafiado al punto dando seguridades con relación á su salud, y anunciando que continuará su viaje sin modificar el itinerario.»

Este viaje terminó el sábado 23 de Mayo último, desembarcando el Príncipe en el puerto de Vladi-Vostock (Siberia), para regresar á San Petersburgo.

Las versiones de algunos periódicos extranjeros acerca del atentado cometido en Otsu contra la vida del Cesarevitch son muy distintas de la oficial rusa.

«En los círculos de la alta sociedad de San Petersburgo (escribe el corresponsal de un periódico de Berlín) produjo mala impresión el hecho de dar al Cesarevitch, como compañeros en su viaje de instrucción, no varones sesudos, sino jovencitos bien conocidos por sus ligerezas.

»El príncipe Bariatiuski, único personaje formal y grave, era impotente para contener la procaz osadía de los amigos del Cesarevitch, y entre ellos y los Príncipes (pues también acompañaba á su hermano el gran duque Jorge Alejandrovitch, hijo segundo de los Emperadores) estallaban frecuentes disputas y luchas á *box* y á *ring* (es decir, á puñadas y con llave inglesa), en las cuales llevaba siempre la peor parte el gran duque Jorge, el más débil de la comitiva, quien recibió fuertes golpes que le obligaron á interrumpir el viaje; y á causa de estas luchas, y de las que, por igual motivo, estallaban entre la oficialidad del buque *Pamyat-Azowa*, el comandante de éste, desesperado, estuvo en cierta ocasión á punto de suicidarse.

»En el Japón los jóvenes viajeros en todo pensaron menos en visitar y estudiar detenidamente aquel pintoresco é interesantísimo país; y en la ciudad de Otsu, como los Príncipes y sus amigos entrasen en un templo *(shinto)* á hora indebida, entablaron seria lucha con los guardianes del sagrado recinto, y uno de éstos hirió en la cabeza al Cesarevitch.»

En la pág. 348 damos el retrato de este príncipe: S. A. I y R. Nicolás Alejandrovitch, gran duque heredero de la corona de Rusia, é hijo primogénito de SS. MM. Alejandro III Alejandrovitch y María Feodorovna (antes María Sofía Federica *Dagmar*, princesa de Dinamarca), nació en San Petersburgo el 18/6 de Mayo de 1868; es *ataman* de todas las tropas cosacas, capitán en el regimiento Preobajensky, de la Guardia Imperial, y jefe del regimiento de la Guardia de Volnia, del regimiento de infantería de Moscou núm. 65 y del regimiento de infantería de Schervan número 84.

⁂

CÁDIZ.

Portada del Museo Arqueológico provincial.

Por Real decreto de 21 de Marzo de 1867, el Gobierno de S. M. la Reina D.ª Isabel II dispuso la creación é instalación de un Museo Arqueológico en la capital de cada provincia española, para conservar los restos históricos y artísticos de las edades pasadas, los cuales son poderoso auxiliar para el estudio de la cultura de nuestros mayores.

Este Real decreto, sin embargo, no se cumplió en Cádiz hasta veinte años después, ó sea hasta el 21 de Marzo de 1887, en que una celosa Diputación provincial, alentada por indignación patriótica al ver que valiosos ejemplares arqueológicos de la provincia eran llevados al extranjero, acordó, por voto unánime, darle inmediato cumplimiento, creando é instalando en modesto edificio el Museo Arqueológico provincial.

Nuestro segundo grabado de la pág. 348 representa la magnífica portada del establecimiento, digna en verdad, por su monumental y severo aspecto, de un Museo Arqueológico.

Hay en éste varias salas que contienen preciosos restos, como ánforas y vasos romanos, lápidas votivas y sepulcrales, aras, estatuas, bustos, etc., y en una de ellas se guarda un notable *Sarcófago antropoide fenicio*, único que existe en Europa.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre fotografía directa de D. Rafael Rocafull y Monfort, apreciable artista fotógrafo de Cádiz, remitida á la Dirección de este periódico por el ilustrado y celoso conservador del Museo, D. Francisco Asís de Vera, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

⁂

LA NUEVA BOLSA DE MADRID, EN CONSTRUCCIÓN.

El magnífico edificio *Bolsa de Comercio de Madrid* se construye en la plaza de la Lealtad, en amplio solar cedido por el Estado, y las obras se costean con un impuesto de entrada en el establecimiento (impuesto autorizado por ley hecha en Cortes), y el cual ha servido de base á una operación de crédito para obtener fondos que son administrados por una Junta de agentes, corredores, banqueros y personas facultativas; y el edificio, después de pagado todo su coste, quedará como propiedad del Estado.

Para la elección de planos abrióse un concurso público entre los arquitectos españoles, presentándose siete proyectos y obteniendo primer premio el del Excmo. Sr. D. Enrique María Repullés y Vargas, autor de la actual Bolsa y de otros edificios importantes, y varias veces premiado en concursos y Exposiciones, confiándose la dirección de la obra al mismo Sr. Repullés y Vargas y al arquitecto auxiliar D. José Astiz y Bárcena.

La forma irregular del solar (análoga á la de un piano de cola invertido) ha obligado á estudiar con mucho detenimiento el trazado, para aprovechar debidamente la planta, y ocupa en total unos 3.300 metros cuadrados de superficie, de los cuales 1.000, aproximadamente, corresponden al salón de contrataciones.

La fachada principal da á la plaza de la Lealtad, y consta de un gran pórtico central de seis columnas, que comprende en su altura los pisos bajo y principal, y una galería corrida, con arcadas, y flanqueada de dos pabellones que siguen la curva de la plaza; por cinco puertas se entra en su espacioso vestíbulo, y desde éste al gran salón, rodeado de galerías y terminado en semicírculo, están situadas á derecha é izquierda del mismo vestíbulo las escaleras, y también los servicios de guardarropa y la sala de cobradores.

El ala derecha del edificio la ocupan, en la planta baja, un gran salón de liquidaciones, con sus escritorios, y otro para banqueros, los dos con entrada por la calle de la Lealtad, y en el piso principal, y servido por escalera especial, otro gran salón para cámara ó tribunal de comercio y las dependencias del Colegio de corredores; el ala izquierda contiene, en la planta baja, un café, telégrafo y otras dependencias, y en la principal el Colegio de agentes, habiendo sobre el vestíbulo un gran salón para reuniones comerciales; la cantina, escritorios, retretes, telégrafo, teléfono y demás dependencias necesarias, están perfectamente dispuestos para ponerse en relación con las diferentes oficinas; la planta de sótanos se destinará á la imprenta, almacenes y caloríferos, y el atrio, á habitaciones de porteros y locales para oficinas.

El estilo arquitectónico de la construcción es el del Renacimiento moderno, con aspecto monumental, que acrece con el material de las fachadas y arcadas del salón, que todo es piedra, con columnas de mármol en este último, provistas de capiteles y basas de bronce, y el resto de fábrica es ladrillo en los muros, y hierro en pisos y armaduras de cubierta; las obras se ejecutan con gran perfección, por lo que merecen plácemes los arquitectos y directores de ellas, así como el contratista D. José Villanna; están ya terminadas las fachadas, á excepción del pórtico de la principal (cuya labra de columnas ha quedado suspendida por la huelga de canteros), muy adelantadas las obras de albañilería, y cubierto todo el edificio, excepto la parte central de la fachada y el salón de contrataciones.

Nuestro grabado de la pág. 349 representa la fachada á la calle de la Lealtad, y la principal con la andamiada correspondiente al pórtico (detalle también importante), y vese un trozo de los tres que forman cada columna de dicho pórtico, montado en una carreta especial y arrastrado por siete parejas de bueyes: es un enorme bloque de granito, cilíndrico, de unos 5 metros cúbicos, que pesa 15.000 kilogramos.

Concluído que sea este magnífico edificio, bajo la inteligente dirección de su ilustrado arquitecto, nuestro amigo Sr. Repullés y Vargas, la capital de España poseerá una Bolsa de Comercio digna de la importancia que tiene en nuestra época la contratación de los valores públicos del Estado.

⁂

BELLAS ARTES.

Las Bodas de Bedreddin Hassan, cuadro de Fernando Cormon.—*Estudio de pinos*, cuadro de D. Martín Rico.—Apuntes de la Exposición del Círculo de Bellas Artes, por D. Tomás Campuzano.

¿Quién no ha leído *Las Mil y una noches*, esos bellísimos cuentos árabes que publicó en francés Antonio Galand y han sido traducidos á todos los idiomas del universo culto? *Las Aventuras de Simdbad el marino* y *La Lámpara maravillosa*, *Las Aventuras del califa Harum-al-Raschid* y *Alí-Babá ó Los Cuarenta ladrones*, *El Pájaro-rey* y *La Historia de Abul Casem*, esos relatos de escenas y episodios maravillosos, que hieren hondamente la imaginación del lector, no sólo son populares, sino verdadera imagen simbólica de todo lo que ofrece un aspecto prodigioso, fascinador, mágico, suntuosamente fantástico.

El distinguido pintor Fernando Cormon ha expuesto en el *Salon* de París, de este año, un hermoso cuadro (véase nuestro grabado de la pág. 352), cuyo asunto es un cuento de *Las Mil y una noches:* representa las bodas de Bedreddin Hassan, en el momento que la gentil novia, bajando del oriental palacio y seguida de alegre y brillante comitiva, abraza á su esposo, que la aguarda rendido al pie de la escalera.

El pintor Cormon, premiado en el *Salon* de 1870 y de 1873, por sus famosos cuadros *Les Noces des Niebelungen* y *Sita*, ha expuesto además un magnífico retrato del ilustre artista Gérome.

En la pág. 353 reproducimos (según fotografía de Laurent) el precioso cuadro *Estudio de pinos*, original del gran paisajista Martín Rico y presentado en la actual Exposición del Círculo de Bellas Artes (núm. 349 del *Catálogo*).

Es un magistral paisaje: en primer término, viejos pinos de retorcido tronco y frondosa copa; más allá, una aldea de casitas blancas, al pie de suave colina y entre verde follaje; á la derecha, las tranquilas aguas de un golfo; y todo el ruiseño paisaje destacándose en un cielo transparente, primaveral, sereno.

Estudio de pinos es obra digna de su eminente autor.

Siete apuntes de cuadros existentes en la misma Exposición del Círculo de Bellas Artes nos ofrece el discreto lápiz de Tomás Campuzano en el grabado que publicamos en la página 357.

Los Huérfanos, de la señorita D.ª Fernanda Francés y Arribas, hija del distinguido artista D. Plácido, y premiada por su lindísimo *Jarrón de lilas* en la Exposición Nacional de 1890; *Boceto del convento de la Zaidia* (Valencia), obra del malogrado pintor valenciano D. Antonio Cortina, de quien son otros doce cuadros también expuestos en el Pabellón de Cristal (núms. 97 á 109 del *Catálogo*), entre ellos el notabilísimo *Descanso de la modelo; Barcas de pesca*, de Bretaña, del maestro D. Jaime Morera y Galicia; *Estudio de Segovia*, del colaborador artístico de este periódico D. Juan Espina y Capo; *Desembocadura del Guadalhorce*, del malagueño D. José de Gärtner, el autor de la hermosa marina *Calma*, también premiada en la Exposición Nacional de 1890, y en cuyos deliciosos cuadros resalta siempre, al lado de concienzudo estudio del natural y más concienzuda *fatura*, la nota poética, el rasgo del genio, la brillante luz de la inspiración artística; *Un Borrachín*, de D. José Alcázar Tejedor, el laureado autor de *Cual los mazos del batán*..... y, por último, *El Manzanares*, del mismo autor de los apuntes que describimos, y de producciones artísticas tan apreciables como *En bahía* y *El Tajo*, premiadas en las Exposiciones Nacionales de 1881 y 1884.

⁂

LOS LEONES EN EL HIPÓDROMO DE PARÍS.

La Empresa del Hipódromo de París, deseando ofrecer al público la pantomima *Nerón*, que en aquel circo se representa, con todos los *atractivos* que su argumento requiere, ha introducido en la obra un nuevo cuadro titulado *Combate de gladiadores;* y con muy buen acuerdo, porque no se comprende á Nerón sin su terrible comitiva de escenas sangrientas: en dicho cuadro, una docena de leones, leones *de verdad*, leones africanos, aparecen sueltos en la inmensa pista del Hipódromo, corriendo y rugiendo como si estuviesen en libertad en los arenales del desierto.

El espectáculo no puede ser más interesante y conmovedor, y los espectadores le presencian y aplauden con perfecta seguridad propia, separados de las garras y los dientes del rey del desierto por una sólida verja de hierro que rodea toda la pista, y cuya instalación ha exigido gastos y trabajos muy considerables; una verja que pesa 32.000 kilogramos, que aparece sobre la pista en el momento oportuno y que desaparece, hundiéndose en el suelo, cuando ya es innecesaria para la representación de la pantomima.

¿Cómo se hace esto, cual si fuese obra de encantamiento? Por medio de un admirable mecanismo que han ideado los ingenieros Roux y Combaluzier, bien conocidos por sus ascensores de la Torre Eiffel.

Indiquemos los detalles más interesantes de ese notabilísimo trabajo.

La verja, de una sola pieza, rodea toda la pista, como hemos dicho, y mide 185 metros de circunferencia; las barras son tubos de hierro, de 4 centímetros de diámetro, separados por un espacio de 13 centímetros y doblados en la extremidad superior en forma de agudas puntas de horquilla, siendo su altura total de metros 4,50; están enclavados sólidamente en una viga de hierro de 18 centímetros de ancho, y sujetos en el último tercio de su altura por una traviesa, también de hierro, retorcida en forma de U; toda la verja se apoya en 16 ascensores, y se oculta en un foso de mampostería alrededor de la pista, el cual está cubierto por un suelo movible, dotado de goznes, que la misma verja separa en el momento de su ascenso; ésta, en resumen, aparece en el espacio de 40 segundos, y desaparece, terminado el cuadro de la pantomima, en igual espacio de tiempo.

Los grabados que publicamos en la pág. 356 ofrecen al lector el aspecto de la verja en sus diversas posiciones, y demuestran gráficamente su sencillo y á la vez admirable mecanismo.

En el que representa una sección vertical del foso, figuran dos de los 16 ascensores que soportan la verja; cerca de cada émbolo, P, de estos ascensores, hay un sólido enrejado, G, que impide al aparato separarse durante la maniobra de ascenso ó descenso; para hacer imposible cualquier accidente, existen además 16 cerrojos hidráulicos, V, que funcionan automáticamente, y que se colocan bajo la misma verja cuando ésta ha subido totalmente sobre la pista; los 16 ascensores marchan de una manera simultánea, y el agua que les pone en movimiento procede de un acumulador situado en la sala de máquinas del Hipódromo, y el cual consta de un pistón de 38 centímetros de diámetro, que hace una carrera de metros 3,50, y que tiene por contrapeso un tonel lleno de argamasa, de 65.000 hilogramos.

Compréndese que, con semejante presión, es fácil elevar la verja, cuyo peso no excede de 32.000 kilos, como con la mano, y una vez elevada, queda sostenida sobre la pista por los 16 pistones de los ascensores, y siempre bajo la presión necesaria.

Además de este mecanismo exclusivo de la verja, hay otro muy importante, cuya existencia ni siquiera sospecha el público que asiste á las representaciones de la pantomima: ocupa el centro de la pista (véanse los grabados correspondientes, en la misma pág. 356), y se relaciona con la jaula de los leones; esta jaula, que es de hierro, yace oculta en el subsuelo de la pista, en un foso de mampostería, y sube y baja por medio de un ascensor, fuerza de 8.200 kilogramos; la plataforma de éste es un cuadrado de metros 4,50 de lado, y un hombre, el domador de las fieras, puede acercarse á la jaula por un largo pasillo subterráneo abierto bajo la misma pista del circo.

Véase cómo funciona en el cuadro de la pantomima este mecanismo: la plataforma del ascensor sube hasta el nivel del piso de la jaula, y entonces la puerta de esta jaula se abre y los leones pasan á aquella plataforma; se cierra en seguida la puerta, y las fieras permanecen allí, á 4 metros bajo el suelo de la pista, hasta el instante oportuno de su aparición en la pantomima; llegado este instante, sube el ascensor, y los leones se encuentran en el piso de la leonera figurada por una decoración á propósito, y de la cual les ven salir los espectadores.

Terminaremos consignando que esta singular instalación es única en el mundo, y hace honor á los empresarios del Hipódromo que la han costeado y á los ingenieros Boux y Combaluzier que la han ideado y construído.

⁂

M. PUVIS DE CHAVANNES,

presidente de la *Sociedad Nacional de Bellas Artes* de Francia.

En la pág. 360 damos el retrato del veterano pintor Puvis de Chavannes, presidente de la *Sociedad Nacional de Bellas Artes* de Francia después del fallecimiento del insigne Meissonier, y artista de universal fama por la elevación de sus concepciones decorativas.

Pedro Puvis de Chavannes nació en Lyon el 14 de Diciembre de 1824, y fué discípulo de Scheffer y de Couture; dedicado especialmente á la pintura mural y decorativa, comenzó á exponer sus obras artísticas en el *Salón* de 1859, presentando el cuadro *Un retour de chasse*, y ganó medallas de segunda clase en 1861 y 1864, y de tercera en la Exposición Universal de 1867; en este último año fué nombrado caballero de la Legión de Honor, y en 1877 ascendió al grado de oficial de la misma orden.

Las principales obras de Puvis de Chavannes son las tituladas: *Concordia* y *Bellum*, vastas pinturas simbólicas expuestas en 1861, que fueron muy discutidas por la crítica, y *El Trabajo* y *El Descanso* (1863), complemento de las anteriores; *Ave, Picardia nutrix* (1865), cuadro decorativo, con ocho figuras monumentales, ejecutado para el Museo de Amiens, como el *Pro patria ludus*, expuesto en 1880; *El Juego* (1868), para el Círculo de la Unión Artística, y *Marsella* (1869), para la escalera principal del Museo de Marsella; *Carlos Martel, vencedor de los sarracenos* (1874), para el *Hotel-de-Ville* de Poitiers, y *Santa Radegunda*, *Santa Genoveva niña*, *San Germán prediciendo las heroicas virtudes de Santa Genoveva*, y otros, pinturas murales para la iglesia de Santa Genoveva de París, hoy Panteón laico de hombres célebres.

En la Exposición del Campo de Marte, de este año, ha presentado tres obras artísticas, siendo muy notable, según los críticos parisienses, la titulada *El Estío*, gran pintura mural, *panneau* decorativo para el Hotel-de-Ville de París.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS EXPOSICIONES DE BELLAS ARTES

DE PARÍS.

(CAMPOS ELÍSEOS.)

II.

Los retratistas son proporcionalmente menos numerosos en la Exposición de los Campos Elíseos que en la del Campo de Marte, y en su mayoría menos interesantes; pero hay algunos que conservan intacta su superioridad y sobresalen del nivel general á toda la altura de su talento indiscutible.

El más bello retrato del *Salon* es sin disputa el del pintor y escultor Gerôme, pintado por Cormon, que nos lo presenta bajo aquellos dos aspectos á la vez: se halla en su estudio, pintando, con delicado pincel, una estatueta que él mismo ha modelado. No es posible sorprender con más viveza de visión el momento de la vida del modelo que un retrato debe perpetuar, y se experimenta en verdad la sensación de tener ante los ojos al hombre y al artista, con la perfecta verdad del cuerpo y la vibrante sensación del alma. En nuestros días se atribuye menos importancia al parecido que á la ejecución. Con todo, no se ha llegado hasta declarar (en estos tiempos de contradicciones artísticas violentas) que el uno perjudica á la otra, y á pesar de todas las teorías intransigentes de la aproximación—*d'à-peu-près*—persistimos en opinar que no es un defecto, en un retrato, el estar parecido. Si lo fuese, el de monsieur Cormon lo tendría en supremo grado: el pintor Gerôme está calcado en su lienzo, con su cabeza fina de aspecto militar, cuya mirada es tan penetrante y cuya boca es tan expresiva; la mano tiene la flexibilidad de un acariciador voluptuoso de la forma y de un minucioso enamorado del color. Aquélla es un documento auténtico legado á la historia sobre uno de los eminentes artistas de nuestra época.

Principalmente en el retrato de su esposa descubrimos en todo su esplendor las bellas cualidades de Benjamín Constant, que ha sabido interpretar la nobleza de sus facciones, pero una nobleza que no tiene nada de altanera. Lo que habría tal vez de teatral en el arreglo del retrato está corregido por la gracia del modelo, que el pintor ha traducido fielmente, lo que denota á la par un excelente marido y un artista concienzudo.

Descubrimos también, en su distinción de raza y su originalidad de carácter, la actriz que M. Chartran ha pintado, con su sonrisa muy femenil y su mirar casi enigmático: no cabe duda que la mujer que tenemos á la vista es Mlle. Brandès, la artista en quien se encarnan las heroínas vivientes de la comedia moderna, del drama contemporáneo. Se la ve que va á levantarse y á declamarnos con su voz mordaz una escena violenta ó apasionada; escena de amor, de celos, ó de venganza de alguna esposa engañada ó de alguna pérfida amante. Conocíamos ya numerosos retratos de M. Chartran, que parece ser en este género una especialidad muy apreciada; pero no habíamos visto ninguno más pensado, más estudiado ni mejor ejecutado que éste, en el cual Mlle. Brandès revivirá para los biógrafos futuros de las celebridades de la escena francesa.

No sé quién ha dicho—creo que ha sido el sabio crítico Paul Meautz—que Paul Dubois ha llegado á ser «el pintor de la mirada». Para comprobar la exactitud de esta definición del talento del eminente retratista, no hay más que «mirar la mirada» del doctor Lannelogue, cuya imagen viviente nos presenta. Tiene efectivamente esta mirada, por su verdad, por su profundidad, por el pensamiento del sabio que en ella se refleja, algo de inquietante: se siente uno á punto de ser interrogado por aquel médico que, en un diagnóstico seguro, va á descubrirnos una enfermedad incurable.

¿Qué decimos del retrato de M. Bonnat, que no se haya repetido cien veces? Es otra obra definitiva que tiene ya cierto aire de Museo, y cuya ciencia y seguridad desafían toda crítica.

No es posible descubrir la menor huella de atavismo paternal en M. Jeannin, hijo, que expone el retrato de su padre: en



S. A. I. Y R. NICOLÁS ALEJANDROVITCH, CESAREVITCH,

HERIDO EN OTSU (JAPÓN) EL 11 DE MAYO ÚLTIMO.



CÁDIZ.—PORTADA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO INSTALADO Á EXPENSAS DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

(De fotografía de D. Rafael Rocafull y Montort, remitida por D. Francisco de Asís de Vera.)



MADRID.—FACHADAS PRINCIPAL (CON LA ANDAMIADA CORRESPONDIENTE AL PÓRTICO) Y LATERAL DE LA NUEVA BOLSA DE COMERCIO, EN CONSTRUCCIÓN.
(Proyecto y dirección del arquitecto D. Enrique María Repullés y Vargas.)

tanto que éste se complace en las coloraciones vivas, deslumbradoras, abundantes, de las flores ó de las frutas, de que expone este año dos magníficos ejemplares, aquél ejecuta variaciones tranquilas sobre dos escalas: la escala mayor de los blancos y la escala menor de los negros; pero las ejecuta, aunque muy joven todavía, con una destreza magistral. El artista está representado sentado delante del lienzo, enteramente blanco aún, meditando probablemente en lo que ha de pintar; y á sus pies, única nota que canta la gloria paternal, el hijo ha echado una flor teñida ligeramente de melancolía: homenaje filial lleno de sentimiento, al mismo tiempo que obra de arte llena de conciencia. No es necesario ser profetas para pronosticar á este joven que seguirá una carrera artística digna del maestro amado que se la ha hecho abrazar.

Cuando la palabra «flores» viene al pensamiento, el nombre de «Cesbron» la sigue de cerca, pues no hay poeta del pincel que haya expresado su delicadeza, su flexibilidad, su transparencia, y hasta diría, si me atreviese, su perfume, con un sentido más profundo y sutil. Sus *Amapolas*, que otro poeta—que pintaba en verso—ha llamado «la carcajada de las cosechas», son de una diafanidad exquisita y de un color risueño. El mismo artista nos muestra un rincón del Loira, cortado por hileras de sauces: la luna ha salpicado sus lentejuelas de plata sobre el río dormido y mecido, al parecer, por un lento ensueño. El misterio de una hermosa noche de verano se cierne sobre este paisaje apacible.

M. Munckacsy, después de haber cumplido con Jesucristo los deberes religiosos á que se consideraba obligado, ofreciéndole los dos grandes lienzos que todos conocen, vuelve al culto de sus primeros años de artista, el de su bello país de Hungría, pintando su aire favorito. Pero diríase que ha perdido algo de su fe de otro tiempo, cuando pintaba aquellos cuadros de la vida húngara, tan pintorescos, tan originales, tan vivos. Ha perdido sin duda la costumbre de vivir con aquellas buenas gentes, hacia las cuales se vuelve hoy, con el trato de la nobleza en la tierra y de la divinidad en el cielo. No acierta, como en los días de su juventud, con la nota justa en el concierto del pueblo que se propone ejecutar. Aquellos *tsíganos* que tratan de distraer de su melancolía á un hombre tristemente apoyado sobre la mesa de alguna casa de labor, tocan las *csardás* que él parece haber olvidado, y que no despiertan en su corazón ningún eco. No ha mucho que fuimos testigos en Buda-Pesth de una escena análoga, en que el artista mismo era el que representaba el papel del hombre apoyado melancólicamente, y el inspirado Szabady quien—acompañado de su hija en el *címbalum*—le hacía oir las dulces melodías de su país natal: el pintor se sintió conmovido hasta derramar lágrimas. Quizás á aquellas lágrimas debemos esta vuelta del artista á las fuentes puras de su talento. Después de haber viajado por las regiones de lo sublime, se encuentra como vacilante en el terreno de lo sencillo; pero no necesitará mucho tiempo para que recobre su antiguo aplomo y nos dé algunas bellas páginas dignas de las que hicieron su reputación, cuando se reveló al mundo con sus originales pinturas de costumbres húngaras.

Si se quiere conocer en su sinceridad y en su emoción cándidas un cuadro de costumbres bretonas, hay que detenerse delante del *Pardon de Kergoat*, de Julio Bretón. Es la verdadera procesión que se extiende hacia la iglesia de granito, capitonada de musgo, bajo los robles y las encinas que le forman un dosel de verdura. A todo lo largo del camino, los mendigos, acurrucados, exhiben sus andrajos y sus enfermedades, implorando la piedad de la multitud de campesinos que han acudido en traje de fiesta, y salmodiando alguna oración en latín, ó alguna súplica en bretón. Los estandartes de vivos colores, las vírgenes y los santos dorados, los relicarios macizos, llevados por fornidos mozos ó blancas doncellas, se suceden bajo los árboles, cuyas ramas inclinadas parecen saludar al Santo Sacramento, que avanza precedido por los viejos tamboriles de la guerra de la Vendée, sobre los cuales redoblan los más antiguos con los trajes de antaño, el sombrero de anchas alas, de donde se escapan flotantes largos cabellos blancos, la chaqueta bordada, el cinturón de cuero con hebilla de cobre, el calzón ancho (el *brazou-brazo*) y la polaina blanca. Los que han visto uno de esos inolvidables espectáculos de la fe popular, lo encontrarán en el cuadro de Julio Bretón religiosamente traducido.

También es una procesión la que nos muestra M. Sain-Germier; pero es de un carácter enteramente distinto del de la procesión rústica que acabamos de analizar: se verifica, no en la calma de los bosques, sino en medio de la agitación de la ciudad. Es un episodio de la Semana Santa en Sevilla, bien visto y bien expresado. El Gobierno francés, al conceder á este joven artista una bolsa de viaje, ha obrado en justicia, y el pintor, al escoger á España por término de este viaje á expensas de la República, ha tenido una idea feliz; pues sin hablar de las obras maestras que allí le aguardaban, de los maestros inmortales que sólo allí pueden verse, debía hallar en España escenas características verdaderamente dignas de impresionarle. Venecia lo había ya seducido; Sevilla lo ha conquistado, y no ha sido un amor estéril el que cada una de esas ciudades, adoradas del mundo, han inspirado á este refinado artista, á este colorista refinado.

España ha sido también propicia á M. Clairin, quien de su vida nómada de los años juveniles la conserva un culto particular. Esta vez evoca el pasado, y nos muestra, bajo los arcos de una catedral, las viudas que funestas guerras han vestido de negro, arrodilladas, orando por el alma de los héroes; unas abatidas bajo el peso del irremediable dolor; otras extasiadas en la fe, que consuela; todas ellas formadas alrededor de la noble viuda, de María de Pacheco, que llora á la gloriosa víctima de la guerra de los Comuneros, á su noble esposo Juan de Padilla. La emoción que produce este cuadro es profunda.

En otro lienzo del mismo autor parece como si el alma de la Inquisición se cerniese sobre las losas frías de aquella otra iglesia, donde dos frailes están sentados en asientos de piedra. Uno de ellos tiene la rigidez y la inmovilidad de una estatua; debía ser un ejecutor bien implacable de los decretos de Dios.

Julio Bretón nos llevaba, poco ha, á un *pardon* en Bretaña; M. Deyrolle nos lleva á asistir, en el mismo país, al regreso de la feria; y conviene observar que los mismos hombres que en Kergoat nos inspiraban respeto por su gravedad, en torno de las santas imágenes en el bosque sagrado, no nos inspiran el mismo sentimiento en el camino de Trégune; pues algunos de ellos parece que han hecho sus devociones, no al pie del altar del patrón del pueblo, sino en el borde del mostrador, en nuestra señora la botella. Estas escenas, en medio de las cuales vive el artista, las ha observado sin duda muchas veces, antes de fijarlas definitivamente en el lienzo con un acento bretón tan exacto.

Distínguense también por las mismas cualidades de observación constante y de conciencia perfecta los episodios que M. Guillon toma de la vida de su país natal, y que nos ofrece todos los años con la fidelidad que es el signo de esa raza cuya divisa fué siempre: *Potius mori quam fœdari*; y M. Guillon preferiría, si no nos engañamos, dejar de pintar á hacer traición á su país.

Por lo demás, muchos artistas se ven recompensados por esa fidelidad interesante, y podríamos citar entre ellos á M. Lesénéchal de Kerdreoret, fiel al mar, con sus caprichos, con sus furores, fiel á los puertos de donde salen los barcos de pesca, cuyas maniobras conoce, lo mismo en calma que empujados por el viento. M. Carpentier, que no reniega de su Bélgica, expone este año un hogar en que dos viejos aguardan pacientemente la hora de la separación final, en torno de una estufa encendida. Mr. Csok nos permite asistir á una ceremonia protestante, muy bíblica y muy conmovedora, que le ha impresionado, y cuya tranquila impresión nos comunica. Ciertamente, M. Buland ha vivido también mucho tiempo con todas esas buenas gentes, compatriotas suyos, que forman un Ayuntamiento donde se debate la grave cuestión de una fiesta local entre el alcalde, los adjuntos y el capitán de bomberos. Trátase de economizar los fondos del Municipio y dar al mismo tiempo á los festejos públicos un esplendor excepcional. Todos aquellos tipos son de una verdad que salta á la vista. Se les podría tildar de estar todos en el mismo plano; pero en el país de la igualdad y del sufragio universal, esto puede todavía explicarse, y el pintor no habrá querido que el último de los concejales pudiera acusarle de haberle postergado á su alcalde, quien, después de todo, no es más elector que él.

Pasemos del campo á la ciudad con M. Olson, y entremos en una casa en que todo trasciende á lo artificial del teatro. Dos bailarinas, en traje de trabajo, enseñan el oficio á una muchacha que lleva la misma faldilla color de rosa, y que ejecuta con una torpeza infantil deliciosa su *paso* todavía vacilante. La escena está pintada con una intención resuelta de suavizar la crudeza de aquellos oropeles y bañarlos en la limpidez de una luz cenicienta; pero la armonía de aquellos tonos apagados es deliciosa, y se la saborea con igual encanto íntimo en el otro cuadro del mismo artista que representa una bailarina descansando de sus faenas, tendida sobre una espesa alfombra de piel blanca y leyendo la última novela, donde se le aparecen quizás el príncipe que ofrece su mano ó el banquero que comandita.

España se ha dividido en dos partidos contrarios: uno de ellos ha seguido á los disidentes del Campo de Marte, y es el más numeroso, y el otro se ha quedado en los Campos Elíseos. Este último sólo se halla representado por siete artistas. El que ofrecía tal vez más esperanzas era uno de los afortunados del *Salón* último, Checa, que salió vencedor con su *Carrera de carros romanos*. En su cuadro de esta Exposición se observan las mismas cualidades de arrebato y de fuga, el sentimiento del movimiento de las muchedumbres, del galope de los caballos, aquella furia que precipitaba en su cuadro anterior carros y caballos hacia el codiciado fin, atropellándolo todo á su paso. Se advierte el mismo ardor en la composición, pero nos parece que al dejarse llevar así, el pintor pierde á veces el equilibrio del colorista, y levanta (en su ardor juvenil) nubes de un polvo amarillento que cubre el lienzo y le da una deplorable monotonía. Además, sus *Hunos* parecen, á la verdad, no sólo del mismo país, sino de la misma familia, y cualquiera diría que son varios ejemplares sacados de un mismo hombre; que ha escogido un sólo tipo y se ha contentado con reproducirlo. A esto podría objetarnos que, arrebatado por aquel torrente humano que arrastra cautivos atados á la silla de los caballos, cabezas clavadas en la punta de las picas sangrientas, no ha tenido tiempo de detenerse en semejante detalle: esta excusa bastaría quizás á la crítica, que no aguarda de Checa nada mejor que lo que hasta ahora ha mostrado, pero nosotros aguardamos demasiado de él para contentarnos con semejante pretexto.

No es en verdad sino una tarjeta de visita lo que Baixeras y Balaguer envían este año al Salón: representa una niña sentada en el borde del camino, para descansar un poco antes de volver á emprender la marcha. El paisaje, en el fondo del cual se destaca la alta silueta de las montañas, es muy luminoso y vibrante de aire.

Miralles nos transporta, primero á orillas del mar, poniendo en animada conversación á las pescadoras en la playa, mientras que los pescadores sacan el copo lleno de pescado; y después al boulevard Montmartre, donde un caballero muy elegante se despide de una elegantísima dama que se prepara á subir á un coche. La escena marítima y la escena parisiense son ambas muy elegantes.

Mélida nos ofrece una más austera, y debemos decir, en honor de la verdad, que esta conversión pasajera á la religión le ha sido favorable. No ha hecho nada mejor que la *Comunión de las religiosas* que hoy nos presenta, y preferimos aquellas santas mujeres á la joven viuda, del mismo artista, que se escapa por la puerta excusada de un jardín, sin duda para reunirse con alguien que la consolará pronto de la pérdida de un esposo adorado. Conocíamos ya de él esa nota, y preferimos la que da en su *Comunión*, la cual está más en comunión de ideas con nuestra crítica.

Dos retratos, firmados por nombres españoles, merecen que los señalemos á la atención de nuestros lectores: el de un *Zuavo pontificio* que Arcos ha pintado con una rigidez particularmente militar, y el de una señora joven que, si hemos de dar crédito á Ochoa, se viste de colores harto agresivos.

Por último, Emilio Sala ha enviado una agradable *pastiche* del siglo pasado, ejecutada con mucha habilidad; una escena en que un pintor de las galanterías pinta una pastora, tal como las amaba Watteau, mientras una señora joven, preparada al *Embarque para Citerea*, considera la obra del artista. Es un gracioso terceto de música de cámara, y cree uno oir, en este paisaje «rococo», los lejanos acordes del clavicordio.

La escultura nos ofrece su acostumbrado interés, que pocos nombres nuevos vienen á modificar este año. Se ve, humanizada como siempre, la diosa anual de Falguière, que ha modernizado la mitología, y hecho de Diana una mujer, en lo que no vemos ningún inconveniente: pues ¿cuál es, después de todo, la cazadora del cielo que ha podido herir de un tiro más certero tanta caza como la más humilde cazadora de la tierra? Figura con una estatueta, en que se advierte la caricia de su mano, M. Mercié, y el malogrado Delaplanche nos ha dejado una *Eva*, á quien tuvo tiempo de dar vida antes de morir. M. Carlés canta el eterno poema representado por una joven apoyada en un árbol, que aguarda, al parecer, el amor, como el árbol aguarda la hoja. M. Dillens ha esculpido un San Luis, que se aparta de la convención de los santos para iglesias modernas, y se inspira felizmente en los primitivos, con una ciencia enteramente contemporánea en la ejecución del ropaje. M. Godebski, cabalgando en la Chimera, ejecuta un grupo de un hermoso vuelo, en que, sobre el monstruo alado, una Gloria, admirable de juventud, de entusiasmo y de fe, levanta con ademán augusto el laurel inmortal: obra de pensador y de artista, que aguarda algún Museo ó alguna rica mansión.

Un grupo de M. Sinding ha alcanzado un éxito excepcional, que se podría atribuir en parte al asunto, hecho para atraer las miradas, por la corriente de voluptuosidad que se desprende de aquellos brazos de hombre y de mujer enlazados; pero se piensa más en la pasión de aquel abrazo cuando se estudian los detalles de la ejecución de esta obra magistral, que el artista no ha acabado todavía, pero que lleva ya el sello de la obra maestra.

Tenemos un placer en saludar aquí la aurora de este nuevo talento.

ARMAND GOUZIEN.

LA BELLA JARDINERA (1).

(Conclusión.)

SANZIO dejaba el lecho al oir el cántico de la alondra. Ayudaba á Cecilia á regar las flores, retardaba todo lo posible el instante de separarse de la muchacha, pues al lado de ésta se sentía bien, y luego marchábase á la ermita.

Allí no daba paz al pincel, sino los minutos que el pintor necesitaba para tomar un frugal alimento, hasta las tres de la tarde. A esa hora el joven suspendía sus trabajos, para hacer excursiones campestres y leer en la soledad de las florestas el Evangelio, las poesías de Petrarca ó las églogas de Virgilio, que exhalan un perfume que convierte la antigüedad en un sentimiento en quien lo aspira una vez. Al caer el sol regresaba al hogar en que era huésped, henchido de alegría, porque en él le esperaba quien, más que mortal criatura, parecía forma de un sueño poético; quien ruborizábase siempre que una mirada del pintor advertíale que parecía á éste demasiado bella; quien con su cándido lenguaje y falta de malicia lo embelesaba; quien empezaba á hacer visibles una indolencia y una languidez parecidas á la languidez y á la indolencia que perfila el primer pensamiento de amor.

Todas las noches, antes de cenar, descansaba el artista de sus tareas diarias, conversando con la jardinera. Aquellos diálogos, que matizaban cariñosas chanzas y simulados enfados, frecuentemente eran interrumpidos por los que los sostenían, con risas que rebosaban infantil alegría, ó con silencios trémulos.

La dulce familiaridad con que se trataban Cecilia

(1) Véase el núm. XIX, pág. 319.

y Rafael estrechóla la vida en común de ambos; mas Cecilia y Rafael no dábanse cuenta del vínculo moral que acercaba sus almas, ni se curaron de preguntarse el por qué la respectiva mirada inundábales de felicidad.

Cuando el pintor hubo acabado de cubrir de frescos las paredes y la bóveda del santuario, manifestó á Carlota y á la joven que deberes profesionales exigíanle que no retardara el regreso á Florencia.

Desde que hizo tal anuncio á Cecilia, empezó ésta á disimular que estaba triste y á transparentar que procuraba ocultarlo, y de niña alegre trocóse en reservada y distraída; y empezó él á advertir que la idea de alejarse del valle le hería fibra muy íntima del alma. El artista, la víspera de su marcha, encontró en el jardín á Cecilia y le pareció más bella que nunca en la soledad de aquel madrigal de flores. Sobre banco rústico, colocado junto á un jazminero, hallábase sentada la joven en actitud pensativa. Más hermosura no han irradiado nunca los ángeles que en sus éxtasis entreveía Fray Bartolomé, dormidos sobre las cuerdas de oro de sensibles violas y envueltos en mantos, tejidos por la Divinidad con rayos de luz de la luna, de la alborada y de la estrella matutina. Al advertir Cecilia la presencia de Rafael sonrió, y la sonrisa hizo más perceptible la expresión de melancolía en el pálido rostro de la muchacha, manchado por una lágrima.

El Urbino sentóse al lado de la joven, después de haberle dirigido afectuosísima frase, tras la que hubo una pausa, tan difícil de sostener como de interrumpir. La voz argentina de la jardinera intentó romper aquel silencio y no pudo. Una lágrima imprudente desprendieron los húmedos ojos y destilaron los párpados de Cecilia. Aquella lágrima, que contenía el perfume de un amor purificado en el misterio, transparentó las intimidades de un espíritu. Aquella lágrima, perla del anillo nupcial que había enlazado dos corazones, sin que ninguno de ambos lo hubiese advertido, en el instante en que tal acontecía reveló á Rafael un secreto dulcísimo—el dulcísimo secreto de que le amaba Cecilia y él la amaba; y motivó un diálogo, en el que hiciéronse uno y otra mutuas confidencias y se juraron el más apasionado de los nombres.

Al día siguiente marchó á Florencia Sanzio. Los adioses del pintor y la jardinera fueron una cita, que no tardaría en llegar.

Todas las noches, mientras dormían el ave y la flor, á la luz de la luna que al repetirse en las aguas dibujaba los árboles sobre el cristal del río, Cecilia y Rafael se veían y entregaban á sus alegrías de enamorados, y expresábanlas en un lenguaje saturado de delirio y henchido de ternura, en una soledad sin peligros, pues el palacio del amor verdadero es morada de la honestidad y no tiene vistas al pensil de la impureza.

La conversación de los dos jóvenes jamás tuvo término. Quedaba en suspenso al brotar la alborada, continuaba en la noche inmediata, y los astros tornaban á oir las interrumpidas revelaciones de amor, pronunciadas por labios que más de una vez callaban al no bastar la palabra á la expansión del sentimiento que interpretar debían.

¡Pasión sublime la que los dos seres se profesaban! Sanzio amaba á Cecilia con ese amor, reflejo de todo lo que hay de divino en la Naturaleza y resumen de todo lo que hay de inmortal en el hombre; con un amor por Dios bendecido, que convirtió á la muchacha en musa de las inspiraciones rafaélicas. Cecilia amaba con toda su fe á Sanzio; vivía orgullosa, porque idolatraba á éste y era por éste idolatrada; deseaba lo que la imagen de su culto apetecía. Y amándose uno y otra cuanto en la tierra es dado querer á los mortales, la pasión respectiva esparció sobre ambos perfumes de felicidad.

En Siena, donde accidentalmente se hallaba, enteróse Perugino de los coloquios nocturnos de su discípulo, y le desagradó la causa que los motivaba. Se trasladó á la ciudad del Arno, y reprendió con acritud á Rafael sus amores con la jardinera del valle, por creerlos indignos de quien podía unir su apellido á otro que fuese ilustre. Intentó el joven excusar su pasión. Vanucci le interrumpió, ordenándole que la extinguiese. La gratitud esclavizó la voluntad del joven; y éste ofreció procurar que Cecilia lo olvidase, ya que no pudiese prometer el olvidarla él. Vanucci abrazó á su discípulo y le propuso una ausencia á Urbino. La aceptó, devorando sollozos, Rafael, y salió de Florencia sin despedirse de Cecilia, ni justificar ante ésta la conducta que deberes sagrados le imponían.

IV.

El melodioso pintor vivió en Urbino algún tiempo. Allí visitó las casas patricias, y aprendió mucho bueno y mucho útil, cultivando la amistad que le brindaron personajes insignes en la república de las letras. En Rafael saludaron sus paisanos, con cariño y con orgullo, un artista que, al modificar su manera, habíase asimilado la elevación y el colorido magistral del fraile sublime que legó sus pinceles al *Pintor de la Biblia*, á Miguel Angel Buonarroti.

Mientras el joven permaneció en su ciudad natal, no tuvo noticia alguna de Cecilia. Consagró todos sus instantes á pensar en ella. Sus excursiones diurnas hacíalas Rafael por el lado de Florencia.

¡Oh, y cuánto envidiaba á los jilguerillos que veía volar hacia el cielo azul de Vinci!

¡Pobre mozo, pobre! Padecía en el calvario de un deber, por un recuerdo que se convertía en reconvención en el alma en que brotaba. ¡Qué jugo tan amargo se liba en la flor del amor, si la flor del amor es triste pasionaria!.....

V.

Tareas profesionales obligaron á volver á Florencia á Perugino. Rafael expresó á éste deseos de acompañarle. Los complació Vanucci, por creer que Sanzio había olvidado ya á Cecilia, pues el obediente discípulo, desde su llegada á Urbino, había procurado ocultar al insigne pintor el martirio que sufría.

El mismo día en que Rafael llegó á la margen más artística del Arno con el propósito de ver—¡de ver nada más!—el lugar en que había sido tan feliz, se dirigió al vallecito más alegre de la Toscana. Al divisar la casa de Carlota se estremeció profundamente, y sintióse atraído hacia el edificio. Sin observar que contra sus pasos protestaba la gratitud que debía á su maestro, Rafael llegó hasta la morada de Cecilia, y con trémula mano dió un golpe sobre la puerta, y después otro y un tercero.

Una viejecita, que guardaba dos vacas que pacían en un prado próximo, le dijo que la casa estaba deshabitada, y que de la suerte de los moradores de aquélla nadie le daría razón. La noticia produjo á Sanzio dolor parecido al que sentiría una madre al palpar en vacía cuna las ropas, tibias aún, que cubrieron por última vez el cuerpo de un hijo, trocado en ángel, entre las cenizas del sepulcro.

La melancólica y diáfana sombra de Cecilia se apareció entonces á Rafael como un remordimiento que le reconvino con ternura y lágrimas amargas surcaron las mejillas del pintor. Vació éste sus ojos al pie del balcón de Cecilia, besó la puerta de la abandonada casa y la del *Jardín de Flora*, y con el espíritu sumergido en un abismo de dolor sin fondo, regresó á Florencia.

VI.

En la ciudad del iris, el discípulo de Vanucci se consagró á estudiar la dirección que había tomado el arte florentino, las obras vincescas y los modelos clásicos coleccionados por los Médicis; agrandó las perspectivas de su numen; cambió de estética; empezó á mostrar mayores vuelos en la composición, más sabiduría en los detalles y más grandiosidad en los conjuntos; y quemando en su taller el incienso y la mirra más preciosos del jardín de la belleza, ejecutó adorables vírgenes, que dentro de una concha de nácar, una ola azul de la castísima alma que las concibiese, depositaba en las playas de la realidad, y que si apartábanse un tantico de la sencillez que caracteriza los *Desposorios* de la azucena de Nazareth, aun transparentaban un devoto del ideal sereno y suave de Perusa que conservaba en el estilo angelical candor.

Sanzio llegó á ser en poco tiempo una celebridad florentina. Los pintores más afamados lo respetaban. Los príncipes y los poderosos se disputaban los cuadros del trovador delicadísimo, que cantaba el amor que inspirábale María, en la divina lengua que tiene por alfabeto el iris.

En la tertulia de Baccio d'Agnolo tuvo la dicha de conocer á Miguel Angel, quien no tardó en quedar embelesado del trato amenísimo y de la afabilidad y natural modestia del ángel de la melodía pictórica.

El día mismo en que el joven de Umbría enseñó á Buonarroti la encantadora *Sacra Familia*, en la cual Jesús niño y San Juan acarician un jilguero, que complácese en exteriorizar la alegría que le produce el verse aprisionado en la cárcel dulcísima que forman las manecitas que lo sujetan, mostró Buonarroti al joven el *Cartón de los Soldados del Baño*. El estilo de quien, como artista, ha sido aventajado en grandeza nada más, por el que con un solo color—el azul—pintó el fresco más sublime que se conoce y decora el Alcázar de la Creación, sedujo al *Apeles de Umbría* y le arrastró á imitarlo. Rico de ideas, conocedor de la manera florentina é idólatra de la antigüedad clásica, á los veintitrés años Rafael eclipsó á sus contemporáneos más distinguidos, y á pesar de las nubes de incienso que aspiraba, rodeábale una atmósfera de dulce y reflexiva melancolía. Producíala el recuerdo de Cecilia, una de las mártires más bellas de la religión de los enamorados, por el delito de haber amado en el mundo con la poesía que los serafines aman en el cielo.

¡Cuán triste es que casi todos los corazones sublimes se estrellen contra el muro de la universal contingencia! Acontece así, porque el Thabor de los grandes sentimientos está en las entrañas del Gólgota del dolor. No se alza en los paraísos. La pasión de Cecilia trocóse en manantial de hiel, porque la pasión de Cecilia merecía ser divinizada, y desde que Dios se humanizó para padecer por el hombre, el mortal que haya de poseer los atributos de lo divino necesita sufrir, pues los atributos del martirio son los de la inmortalidad bienaventurada.

El pintor y la joven habían nacido para quererse. Una ola del mar de la existencia los arrojó á distintas playas. Sanzio fué más fuerte que su infortunio; y la jardinera no. ¡Ah! Sanzio imaginaba el amor; y la jardinera lo sentía. El uno sobrellevó, sin debilitarse, el sacrificio de su ternura, si bien no olvidó jamás á Cecilia; la otra, desde el día en que se creyó amante sepultada en el olvido, entregóse á desesperación tan intensa, que se le secaron las fuentecicas de las lágrimas. Insoportable para la pobre niña la vista de los sitios en que había sido feliz, marchó con Carlota á Módena. Allí, tuvo un término desgraciado la enfermedad moral de Cecilia. Los labios de ésta secáronse pronunciando el nombre de Rafael y besando una cruz fabricada con el marfil de los pinceles que ejecutaran los frescos de la ermita de Vinci. Quedóse dormida en la playa de la eternidad, conservando en el rostro los rasgos puros y la angelical dulzura que lo caracterizaban.

VII.

¿Conocéis la *Bella Jardinera* de Rafael? Sentada sobre una roca, en pradera maqueada de flores, graciosa y cándida virgen, en traje de aldeana florentina, apoya sobre sus rodillas á Jesús y lo sostiene con amor. El niño está desnudo. Asienta sobre los de la *madonna* los descalzos pies. Con solicitud los separa del roce de la hierba húmeda la Santísima Madre; y á la vez bebe con ansia las apasionadas y dulces miradas que le dirige su hijo, sonriendo. A la izquierda de la Virgen, San Juan, que viste con gracia el pellico pastoril, apoyado en una cruz de caña y doblada la rodilla, contempla cariñosamente á su amigo y maestro. El fondo del cuadro lo constituyen: una ciudad, un grupo de árboles y un río que corre al pie de elevadas montañas. El traje de María es fiel trasunto del que llevaba Cecilia cuando vió Rafael á la hija de Carlota por vez primera. La inocencia que la composición perfuma alude á la exhalada por dos corazones que latieron enamorados.

El virginal candor que la caracteriza es un himno á las virtudes de la jardinera; el paisaje, una copia del que había escuchado diálogos nunca oídos; y el conjunto, una lágrima pintada, la más sublime que ha llorado la paleta. El cuadro se ejecutó con pincel, al que veíase atado el más hermoso rizo que ornó la frente de la joven, que porque supo amar y sufrir, vive vida inmortal, infundida por el arte, llevando el nombre poético y encantador de *Bella Jardinera*.

FAUSTINO SANCHO Y GIL.

Zaragoza, 5 de Marzo de 1891.

DOÑA BERTA.

(Continuación.)

TEMÍA á la multitud..... pero sobre todo temía el ser atropellada, pisada, triturada por caballos, por ruedas. Cada coche, cada carro, era una fiera suelta que se le echaba encima. Se arrojaba á atravesar la Puerta del Sol como una mártir cristiana podía entrar en la arena del circo. El tranvía le parecía un monstruo cauteloso, una serpiente insidiosa. La guillotina se la figuraba como una cosa semejante á las ruedas escondidas resbalando como una cuchilla sobre las dos líneas de hierro. El rumor de ruedas, pasos, campanas, silbatos y trompetas llegaba á su cerebro confuso, formidable, en su misteriosa penumbra del sonido. Cuando el tranvía llegaba por detrás y ella advertía su proximidad por señales que eran casi adivinaciones, por una especie de reflejo del peligro próximo en los demás transeuntes, por un temblor suyo, por el indeciso rumor, se apartaba D.ª Berta con ligereza nerviosa, que parecía imposible en una anciana; dejaba paso á la fiera, volviéndole la cara, y también sonreía al tranvía, y hasta le hacía una involuntaria reverencia; pura adulación, porque en el fondo del alma lo aborrecía, sobre todo por traidor y alevoso. ¡Cómo se echaba encima! ¡Qué bárbara y refinada crueldad!..... Muchos transeuntes la habían salvado de graves peligros, sacándola de entre los pies de los caballos ó las ruedas de los coches; la cogían en brazos, le daban empujones por librarla de un atropello..... ¡Qué agradecimiento el



LAS BODAS DE BEDREDDIN HASSAN (CUENTO DE LAS «MIL Y UNA NOCHES»).
CUADRO DE FERNANDO CORMON.

MADRID.—EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, DE 1891.



ESTUDIO DE PINOS.

CUADRO DE D. MARTÍN RICO.—NÚM. 349 DEL «CATÁLOGO».

suyo! ¡Cómo se volvía hacia su salvador deshaciéndose en gestos y palabras de elogio y reconocimiento! «Le debo á usted la vida. Caballero, si yo pudiera algo..... Soy sorda, muy sorda, perdone usted..... pero todo lo que yo pudiera.....» Y la dejaban con la palabra en la boca aquellas providencias de paso. «¿Por qué tendré yo tanto miedo á la gente, si hay tantas personas buenas que la sacan á una de las garras de la muerte?» No la extrañaría que la muchedumbre indiferente la dejase pisotear por un caballo, partir en dos por una rueda sin tenderle una mano, sin darle una voz de aviso. ¿Qué tenía ella que ver con todos aquellos desconocidos? ¿Qué importaba ella en el mundo, fuera de Zaornín, mejor, de Susacasa? Por eso agradecía tanto que se le ayudase á huir de un coche, del tranvía..... También ella quería servir al prójimo. La vida de la calle era en su sentir como una batalla de todos los días en que entraban descuidados, valerosos, todos los habitantes de Madrid: la batalla de los choques, de los atropellos; pues en esa jornada de peligros sin fin, quería ella también ayudar á sus semejantes, que al fin lo eran, aunque tan extraños, tan desconocidos. Y siempre caminaba ojo avizor, supliendo el oído con la vista, con la atención, preocupada con sus pasos y los de los demás. En cada bocacalle, en cada paso de adoquines, en cada plazuela había un *tiroteo*, así se lo figuraba, de coches y caballos, los mayores peligros; y al llegar á estos tremendos trances de cruzar la vía pública redoblaba su atención, y, con miedo y todo, pensaba en los demás como en sí misma; y grande era su satisfacción cuando podía salvar de un percance de aquellos á un niño, á un anciano, á una pobre vieja, como ella, á quienquiera que fuese. Un día, á la hora de mayor circulación, vió desde la acera del Imperial á un borracho que atravesaba la Puerta del Sol, haciendo grandes eses, con mil circunloquios y perífrasis de los pies; y en tanto, tranvías, ripperts y simones, ómnibus y carros, y caballos y mozos de cordel cargados iban y venían, como saetas que se cruzan en el aire..... Y el borracho, *sereno* á fuerza de no estarlo, tranquilo, caminaba agotando el tratado más completo de curvas, imitando toda clase de órbitas y *eclípticas*, sin soñar siquiera con el peligro, con aquel fuego graneado de muertes seguras que iba atravesando con sus traspiés. Doña Berta le veía avanzar, retroceder, librar por milagro de cada tropiezo, perseguido en vano por los gritos desdeñosos de los cocheros y jinetes..... y ella, con las manos á Dios, unidas por las palmas, rezaba por aquel hombre desde la acera, como hubiera podido desde la costa orar por la vida de un náufrago que se ahogara á su vista.

Y no respiró hasta que vió al de la *mona* en el puerto seguro de los brazos de un polizonte, que se lo llevaba no sabía ella adónde. ¡La Providencia, el Angel de la Guarda velaba, sin duda alguna, por la suerte y los malos pasos de los borrachos de la corte!

Aquella preocupación constante del ruido, del tránsito, de los choques y los atropellos, había llegado á ser una obsesión, una manía, la inmediata impresión material constante, repetida sin cesar, que la apartaba á pesar suyo de sus grandes pensamientos, de su vida atormentada de *pretendiente*. Sí, tenía que confesarlo, pensaba mucho más en los peligros de las masas de gente, de los coches y tranvías, que en su *pleito*, en su descomunal combate con aquellos ricachones que se oponían á que ella lograse el anhelo que la había arrastrado hasta Madrid. Sin saber cómo ni por qué, desde que se había visto fuera de Posadorio, sus ideas y su corazón habían padecido un trastorno; pensaba y sentía con más egoísmo, se tenía mucha lástima á sí misma, y se acordaba con horror de la muerte. ¡Qué horrible debía de ser irse nada menos que á *otro* mundo, cuando ya era tan gran tormento dar unos pasos fuera de Susacasa, por esta misma tierra, que lo que es parecer ya parecía otra! Desde que se había metido en el tren, le había acometido un ansia loca de volverse atrás, de apearse, de echar á correr en busca de los *suyos*, que eran Sabelona y los árboles, y el prado, y el palacio..... todo aquello que dejaba tan lejos. Perdió la noción de las distancias, y se le antojó que había recorrido espacios infinitos; no creía posible que se pudiera desandar lo andado en menos de siglos..... ¡Y qué dolor de cabeza! ¡Y qué *fugitiva* le parecía la existencia de todos los demás, de todos aquellos desconocidos *sin historia*, tan indiferentes, que entraban y salían en el coche de segunda en que iba ella, que le pedían billetes, que le ofrecían servicios, que la llevaban en un cochecillo á una posada! ¡Estaba perdida, perdida en el gran mundo, en el infinito universo, en un universo poblado de fantasmas! Se le figuraba que habiendo tanta gente en la tierra perdía valor cada cual; la vida de éste, del otro, no importaba nada; y así debían pensar las demás gentes, á juzgar por la indiferencia con que se veían, se hablaban y se separaban para siempre. Aquel tejemaneje de la vida, aquella confusión de las gentes se le antojaba como los enjambres de mosquitos de que ella huía en el bosque y junto al río en verano.—Pasó algunos días en Madrid sin pensar en moverse, sin imaginar que fuera posible empezar de algún modo sus diligencias para averiguar lo que necesitaba saber, lo que la llevaba á la corte. Positivamente había sido una locura. Por lo pronto pensaba en sí misma, en no morirse de asco en la mesa, de tristeza en su cuarto interior con vistas á un callejón sucio que llamaban patio, de frío en la cama estrecha, sórdida, dura, miserable. Cayó enferma. Ocho días de cama le dieron cierto valor; se levantó algo más dispuesta á orientarse en aquel infierno que no había sospechado existiera en este mundo. El ama de la posada llegó á ser una amiga; tenía ciertos visos de caritativa; la miseria no la dejaba serlo por completo. Doña Berta empezó á preguntar, á inquirir..... salió de casa. Y entonces fué cuando empezó la fiebre del peligro de la calle. Esta fiebre no había de pasar como la otra. Pero en fin, entre sus terrores, entre sus *batallas*, llegó á averiguar algo; que el cuadro que buscaba *yacía* depositado en un caserón cerrado al público, donde le tenía el Gobierno hasta que se decidiera si se quedaba con él un ministro ó se lo llevaba un señorón americano para su palacio de Madrid primero, y después tal vez para su palacio de la Habana. Todo esto sabía, pero no el precio del cuadro, que no había podido ver todavía. Y en esto andaba; en los pasos de sus pretensiones para verlo.

Aquella mañana fría, de nieve, era la de un día que iba á ser solemne para D.ª Berta; le habían ofrecido, por influencia de un compañero de pupilaje, que se le dejaría ver, por favor, el cuadro famoso, que ya no estaba expuesto al público, sino tendido en el suelo, para empaquetarlo, en una sala fría y desierta, allá en las afueras. ¡Pícara casualidad! O aquel día ó tal vez nunca. Había que atravesar mucha nieve..... No importaba. Tomaría un simón, por extraordinario, si era que los dejaban circular aquel día. ¡Iba á ver á *su hijo!* Para estar bien preparada para ganar la voluntad divina á fin de que todo le saliera bien en sus atrevidas pretensiones, primero iba á la iglesia, á misa de alba. La Puerta del Sol, nevada, solitaria, silenciosa, era de buen agüero. «Así estará allá. ¡Qué limpia sábana! ¡qué blancura sin mancha! Nada de caminitos, nada de sendas de barro y escarcha, nada de huellas..... Se parece á la nieve del Aren, que nadie pisa.»

IX.

En la iglesia, obscura, fría, solitaria, ocupó un rincón que ya tenía por suyo. Las luces del altar y de las lámparas le llevaban un calorcillo familiar, de hogar querido, al fondo del alma. Los murmullos del latín del cura, mezclados con toses del asma, le sonaban á gloria, á cosa de allá. Las imágenes de los altares que se perdían vagamente en la penumbra hablaban con su silencio de la solidaridad del cielo y la tierra, de la constancia de la fe, de la unidad del mundo, que era la idea que perdía D.ª Berta (sin darse cuenta de ello, es claro) en sus horas de miedo, decaimiento, desesperación. Salió de la iglesia animada, valiente, dispuesta á luchar por su causa. A buscar *al hijo*..... y á los acreedores del hijo.

Llegó la hora, después de almorzar mal, de prisa y sin apetito; salió sola con su tarjeta de recomendación, tomó un coche de punto, dió las señas del barracón lejano, y al oir al cochero blasfemar y ver que vacilaba, como buscando un pretexto para no ir tan lejos, sonriente y persuasiva dijo D.ª Berta: «¡Por horas!» y á poco, paso tras paso, un triste animal amarillento y escuálido la arrastraba calle arriba. Doña Berta, con su tarjeta en la mano, venció dificultades de portería, y después de andar de sala en sala, muerta de frío, oyendo apagados los golpes secos de muchos martillos que clavaban cajones, llegó á la presencia de un señor gordo, mal vestido, que parecía dirigir aquel estrépito y confusión de la mudanza del arte. Los cuadros se iban, los más ya se habían ido; en las paredes no quedaba casi ninguno. Había que andar con cuidado para no pisar los lienzos que tapizaban el pavimento: ¡los miles de duros que valdría aquella alfombra! Eran los cuadros grandes, algunos ya famosos, los que yacían tendidos sobre la tarima. El señor gordo leyó la tarjeta de doña Berta, miró á la vieja de hito en hito, y cuando ella le dió á entender sonriendo y señalando á un oído que estaba sorda, puso mala cara; sin duda le parecía un esfuerzo demasiado grande levantar un poco la voz en obsequio de aquel ser tan insignificante, recomendado por un cualquiera de los que se creen amigos y son *conocidos*, indiferentes.

—¿Conque quiere usted ver el cuadro de Valencia? Pues por poco se queda usted *in albis*, abuela. Dentro de media hora ya estará camino de *su casa*.

—¿Dónde está, dónde está? ¿cuál es?—preguntó ella temblando.

—Ese.

Y el hombre gordo señaló con un dedo una gran sábana de tela gris, como sucia, que tenía á sus pies tendida.

—¡Ese, ése! Pero..... ¡Dios mío¡ ¡no se ve nada! El *otro* se encogió de hombros.

—¡No se ve nada!.....—repitió D.ª Berta con terror, implorando compasión con la mirada y el gesto y la voz temblorosa.

—¡Claro! los lienzos no se han hecho para verlos en el suelo. Pero ¡qué quiere usted que yo le haga! Haber venido antes.

—No tenía recomendación. El público no podía entrar aquí. Estaba cerrado esto.....

El hombre gordo y soez volvió á levantar los hombros, y se dirigió á un grupo de obreros para dar órdenes y olvidar la presencia de aquella dama vieja.

Doña Berta se vió sola, completamente sola ante la masa informe de manchas confusas, tristes, que yacía á sus pies.

—¡Y mi hijo está ahí! ¡Es eso..... algo de eso gris, negro, blanco, rojo, azul, todo mezclado, que parece una costra!.....

Miró á todos lados, como pidiendo socorro.

—¡Ah, es claro! por mi cara bonita no han de clavarlo de nuevo en la pared..... Ni marco tiene.....

Cuatro hombres de blusa, sin reparar en la anciana, se acercaron á la tela, y con palabras que D.ª Berta no podía entender, comenzaron á tratar de la manera mejor de levantar el cuadro y llevarlo á lugar más cómodo para empaquetarlo.....

La pobre setentona los miraba pasmada, queriendo adivinar su propósito..... Cuando dos de los mozos se inclinaron para echar mano á la tela, D.ª Berta dió un grito.

—¡Por Dios, señores! ¡Un momento!.....—exclamó agarrándose con dedos que parecían tenazas á la blusa de un joven rubio y de cara alegre.—¡Un momento!..... ¡quiero verle!..... ¡un instante!..... ¡Quién sabe si volveré á tenerle delante de mí!

Los cuatro mozos miraron con asombro á la vieja, y soltaron sendas carcajadas.

—Debe estar loca—dijo uno.

Entonces D.ª Berta, que no lloraba á menudo, á pesar de tantos motivos, sintió, como un consuelo, dos lágrimas que asomaban á sus ojos. Resbalaron claras, solitarias, solemnes, por sus enjutas mejillas. Los obreros las vieron correr y cesaron de reir.

No debía de estar loca. Otra cosa sería. El rubio risueño la dió á entender que ellos no mandaban allí, que el cuadro aquel no podía verse ya más tiempo, porque mudaba de casa: lo llevaban á la de su dueño, un señor americano muy rico que lo había comprado.

—Sí, ya sé..... por eso..... yo tengo que ver esa figura que hay en el medio.....

—¿El capitán?

—Sí, eso es, el capitán. ¡Dios mío!..... Yo he venido de mi pueblo, de mi casa, nada más que por esto, por ver al capitán..... y si se le llevan, ¿quién me dice á mí que podré entrar en el palacio de ese señorón? Y mientras yo intrigo para que me dejen entrar, ¿quién sabe si se llevarán el cuadro á América?

Los obreros acabaron por encogerse de hombros, como el señor gordo, que había desaparecido de la sala.

—Oigan ustedes—dijo D.ª Berta—un momento..... ¡por caridad! Esta escalera de mano que hay aquí puede servirme..... Sí, si ustedes me la acercan un poco..... ¡yo no tengo fuerzas!..... sí me la acercan y me la colocan aquí, delante de la pintura..... por este lado..... yo..... podré subir..... subir tres, cuatro, cinco peldaños..... agarrándome bien..... ¡Vaya si podré!..... y desde arriba se vera algo.....

—Va usted á matarse, abuela.

—No, señor; allá en la huerta, yo me subía así para coger fruta y tender la ropa blanca..... No me caeré, no. ¡Por caridad!..... Ayúdenme. Desde ahí arriba, volviendo bien la cabeza, debe de verse algo..... ¡Por caridad! ayúdenme.

El mozo rubio tuvo lástima; los otros no. Impacientes, echaron mano á la tela, en tanto que su compañero, con mucha prisa, acercaba la escalera; y mientras la sujetaba por un lado para que no se moviera, daba la mano á D.ª Berta, que, apresurada y temblorosa, subía con gran trabajo uno á uno aquellos peldaños gastados y resbaladizos. Subió cinco, se agarró con toda la fuerza que tenía á la madera, y, doblando el cuello, contempló el lienzo famoso..... que se movía, pues los obreros habían comenzado á levantarlo. Como un fantasma ondulante, como un sueño, vió entre humo, sangre, piedras, tierra, colorines de uniformes, una figura que la miró á ella un instante con ojos de sublime espanto, de heroico terror..... la figura de *su capitán*, del que ella había encontrado, manchado de sangre también, á la puerta de Posadorio. Sí, era *su capitán*, mezclado con ella misma, con su hermano mayor; era un Rondaliego ingerto en el esposo de su alma: ¡era su hijo! Pero pasó como un relámpago, moviéndose en ziszás, supino como si le llevaran á enterrar..... Iba con los

brazos abiertos, una espada en la mano, entre piedras que se desmoronan y arena, entre cadáveres y bayonetas. No podía fijar la imagen; apenas había visto más que aquella figura que le llenó el alma de repente, tan pálida, ondulante, desvanecida entre otras manchas y figuras..... Pero la expresión de aquel rostro, la virtud mágica de aquella mirada eran fijas, permanecían en el cerebro..... Y al mismo tiempo que el cuadro desaparecía llevado por los operarios, la vista se le nublaba á D.ª Berta, que perdía el sentido, se desplomaba y venía á caer, deslizándose por la escalera, en los brazos del mozo compasivo que la había ayudado en su ascensión penosa.

Aquello también era un cuadro; parecía, á su manera, un *Descendimiento*.

CLARÍN.

(Concluirá.)

ASPIRACIÓN [1].

Dios mío, en la grandeza
No fundo mi delicia,
Ni de oro la codicia
Turbó mi corazón.
Tu ley es mi riqueza,
Amarte mis placeres,
Y ser cual tú me quieres
Mi única ambición.

Por fama nunca anhelo.
¡Oh, si fuese ignorada
Mi vida y encerrada
Quedara sólo en tí!
Cual si un espeso velo
A todos la cubriera,
Sólo para tí fuera
Aun renunciando á mí.

La noche del pecado
Truecas en claro día,
Calmas el ansia mía,
Me libras del error.
En el desierto aislado
De mi infeliz cabaña
Me alienta y me acompaña
Tu fiel y tierno amor.

Me ofrece el hombre en vano
Los pobres bienes suyos:
Señor, sólo los tuyos
Son bienes para mí.
Tu cruz tenga en mi mano
En mi hora postrimera,
Y abrácete yo, y muera
Fija la vista en tí.

LOPE GISBERT.

CAUTIVA.

Por valles y por oteros,
Del sol al naciente brillo,
El señor de horca y cuchillo
Va con treinta caballeros.
Resplandecen los aceros
De los bravos paladines;
Agitan sus negras crines
Los caballos arrogantes,
Y al frente suenan triunfantes
Los timbales y clarines.

Allá en la azul lejanía,
Junto al mar ilimitado,
Se alza un castillo almenado
Sobre la costa bravía.
Solo, en la roca sombría,
Donde viene á reventar
El incesante olear,
Parece un negro coloso
Que yace en mudo reposo
Arrullado por el mar.

Vive en él torvo barón,
Pirata sin Dios ni ley,
Que ha recibido del Rey
Acuartelado blasón.
Y en esa feudal mansión
Tan sombría como espesa,
El alma de angustia presa,
Ha tiempo que gime y llora
Y en vano piedad implora
Una cautiva Princesa.

También amargo dolor
El barón ha tiempo liba,
Porque la hermosa cautiva
Arde por otro en amor.
Ama al gallardo señor,
Al señor de horca y cuchillo,
Que pasado ya el rastrillo
Y desnudos los aceros,
Con sus treinta caballeros
Está al frente del castillo.

Sólo una vez se miraron:
Él en su corcel pasaba
Y *ella* en su reja se hallaba;
Se comprendieron, se amaron.
Almas tristes, confiaron
Sus sueños al porvenir;
Y el galán viene á cumplir
El voto que hizo al pasar:
A la hermosa libertar,
O por la hermosa morir.

La lid á trabarse va.....
Suena un tajo y otro tajo,
Y en sangre, de arriba abajo,
Tinta la escalera está.
Un muerto aquí y otro allá;
Ni un punto la lucha cesa.
El galán su espada impresa
Dejando doquiera fué.....
Y dichoso al fin se ve
En brazos de la Princesa

¿Has oído, oh bien que hanelo
Has oído, niña hermosa,
De tez de color de rosa
Y ojos de color de cielo?
Como una luz de consuelo
Has descendido ante mí,
Y en mi amante frenesí,
Aunque me veden tu amor,
En la lucha vencedor
He de llegar hasta tí.

Negra noche de agonía
No es eterna, que amanece
Y el cielo azul se embellece
Con los fulgores del día.
Será tu belleza mía,
Mía será tu pasión,
Y tendrás como oblación,
Mi vida para adorarte,
Mi lira para cantarte,
Y á tus pies mi corazón.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.
(Colombiano.)

(1) Inédita.—Véase la nota correspondiente á otra poesía del mismo autor, en el núm. XII.—(*Nota de la Dirección.*)

SONETO.

AL GRAN POETA NÚÑEZ DE ARCE.

Un genio ardiente, un alma vengadora
Reclama ya la universal conciencia:
Brilla el cinismo, triunfa la licencia,
Y la maldad se yergue vencedora.

Falta un genio de voz atronadora
Que maldiga del vicio y la impudencia,
Reduzca al ambicioso á la impotencia
Y arranque tanta máscara traidora.

Un genio, sí, de frente inmaculada,
Que convierta su pluma de diamante
En látigo de fuego ó recia espada,

Y que ostente en su espíritu radiante
De Tácito la cólera sagrada,
Y el estro airado del terrible Dante.

MANUEL REINA.

LOS JUEGOS DE LA VIDA.



La existencia es un juego de azar continuado, y la muerte es el punto final de todos *los puntos*.

Todos nacemos por *carambola*, y nuestras madres *se juegan* la vida al darnos á luz.

Hay quien da una *piña* de salida y quien sale con sus *cuatro palitos y á casa*, imitando á algunos gobernadores de provincias.

Hasta los refranes declaran que la vida es un juego. «Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te importa.» Que es tanto como concederle á la suerte toda la felicidad humana.

Yo opino como otro refran, que «El mejor de los dados es no jugarlos», ó lo que es lo mismo, que la mayor ventura es no venir á este desventurado valle de lágrimas, donde la hipocresía y el interés *tallan* con ventaja, *amarrando las cartas* y dando *el salto* con la mayor desvergüenza.

En todos los actos de la vida se ve la *jugada* correspondiente.

En el billar de la política hay quien maneja *la suela* admirablemente, y hace cada *retroceso* á lo mejor, que deja al contrario con un palmo de boca abierta; y hay quien lleva las tres bolas, y siempre tiene *la venta* delante de las narices, haciendo cada *serie* que no hay *partido* posible.

La mayor habilidad consiste en dejar siempre *pegado* al contrincante.

Entre los políticos hay muy pocos que jueguen *cantado*, lo cual prueba que la mayoría de las veces no saben *lo que tiran*.

Lo principal es tener *fuerza de taco*, y salga lo que saliere, sea *limpia* ó *sucia* la jugada.

Los ministros juegan *al repetir;* así toman y vuelven á tomar las carteras que es un gusto.

El país, más chapado á la antigua, juega siempre *golpe á golpe*, y como está mal con el pinche no suele ganar casi nunca.

Entre los diputados los hay *por derecho* y los hay *por tabla*, pero abundan más los últimos.

En la *treinta y una* hay republicano que hace *la real* por doble recodo y se lleva los cuartos con la mayor frescura; y en *el morito* hay liberal que no tira más que *negros* por todas partes.

Los juegos de naipes tienen con la vida una semejanza más directa.

En el *tute* matrimonial no hay mamá política que no le acuse á su yerno *las cuarenta*, y si es suegro, ya sabe el infeliz marido que *bastos son triunfos*.

En amor, hay coqueta que trae al retortero á cuatro oficiales de húsares, ó lo que es lo mismo, reune *tute de caballos;* y sin jugar á la brisca hay joven desgraciada que se pasa toda su vida haciendo *la seña del as* y del *tres* sin conseguir ganar un novio.

De los juegos de cartas, el tresillo es el que tiene mayor importancia en sus relaciones con las cosas humanas.

Los militares llevan gran ventaja sobre los paisanos, porque llevando siempre *la espada* tienen, por lo menos, *una baza* segura.

Nacer con mucho dinero, es *salir de mano* con *una bola á oros* impepinable.

Las mujeres aficionadas á las alhajas nos están pidiendo *el estuche* á todas horas, y con el estuche le dan *un codillo* al jugador más experto.

El hombre que es desgraciado, por más *vueltas* que dé siempre tiene *la puesta* encima.

Como que hay que *robar* con suerte, y no robando no hay *entrada* ni *vuelta* posible.

Una viuda vieja tiene que estar jugando *solos* toda su vida.

Los *reyes* suelen servir muchas veces; pero no conviene confiar del todo en ellos, porque *los fallan* con bastante frecuencia.

El contribuyente no hace más que *pasar* y *perder el lote* pagando *condiciones*.

El que juega con legalidad difícilmente se levantará ganando en la *partida* del mundo.

Para llevarse el dinero hay que hacer sus *trampitas* de cuando en cuando.

Los borrachos son jugadores que tienen *las copas* como *palo de favor*.

La vida es una *ruleta* muy grande, y no hay más remedio que dejar correr *la bola*.

Saber lo que va á pasar mañana, es tanto como adivinar *el número* que viene.

¡Para qué querían más *los puntos!*

En la *ruleta* como en la pintura, hay quien vive consagrado á *los cuadros* y *al color*.

Todas las *martingalas* de los que se precian de inteligentes se reducen á jugar á *pares* y *nones*.

Los *ceros* ni en el mundo ni en la *ruleta* sirven para nada.

Encontrarse con un amigo leal, es tan difícil como acertar *un pleno* tres veces seguidas.

Hay jugadores que parecen artistas ecuestres, porque van *á caballo* sobre dos números, y no ganan, por supuesto, sino la mitad de lo que *apuntan*.

El que en el juego *levanta un muerto* es una especie de enterrador del dinero de los demás.

Hay sociedades de crédito que tienen *sus ganchos* correspondientes, como cualquier *garito*, y el que se fía de ellos sale con las manos en la cabeza.

Todo el talento de los hombres consiste en engañarse los unos á los otros, y hay muchos que *se van á las vistillas* y juegan con las cartas del vecino.

El *juego de la vida* es el más inmoral que se conoce; y llamo la atención de la autoridad divina para que lo coloque entre *los prohibidos*, y mande como *delegado especial* el día del juicio, que buena falta nos hace.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

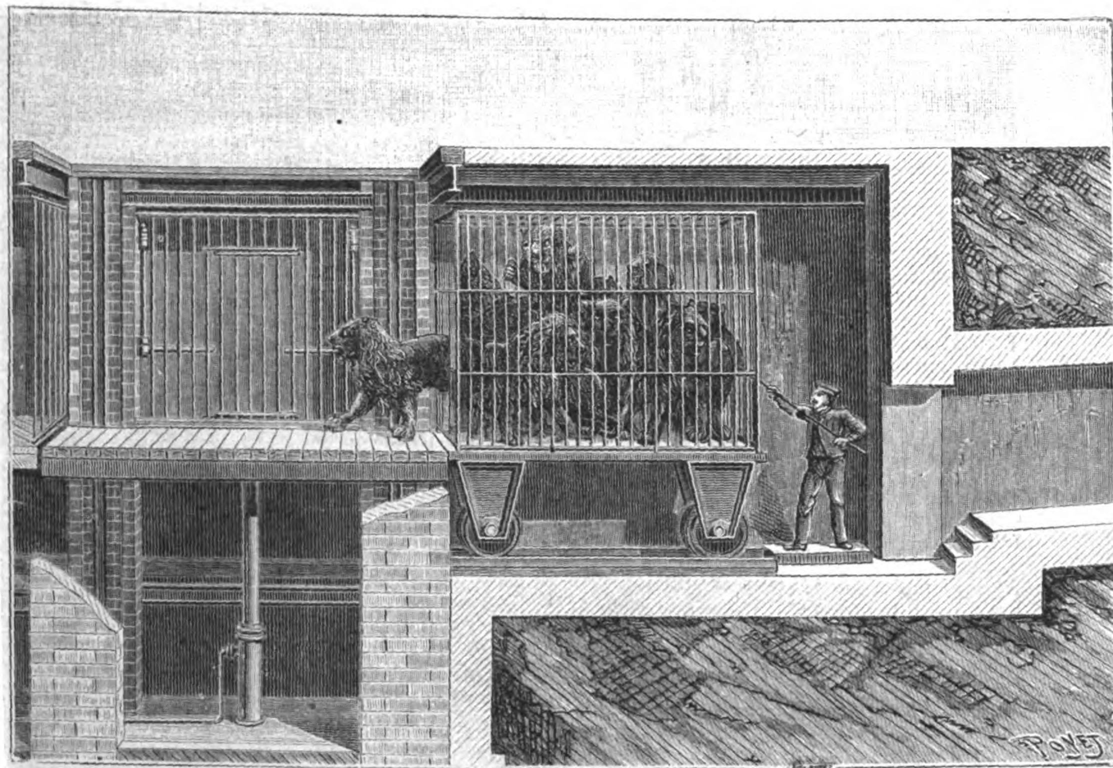
POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Marruecos: la diplomacia, el ajenjo y el orégano.—En Francia: moneda de bronce y moneda de níquel.—Congreso postal internacional de Viena.—Los periódicos domingueros en Norte América.—El trancazo.—La bailarina Bilton, condesa de Clancarty.



PORQUE la prensa española se ha ocupado ligeramente del último viaje del diplomático francés M. Patrenotre á la corte del Emperador de Marruecos, con aquella prevención justa y natural que aquí debemos abrigar siempre, respecto á los propósitos que las naciones poderosas de Europa tengan, para ir asegurando su preponderancia en el vecino imperio africano, hablan los franceses de nuestro espíritu fantástico, «inspirado en la lectura de los cuentos árabes», y de que creemos que cuanto intentan ellos entre los moros, obedece á planes maquiavélicos. Nada de eso. Nosotros bien sabemos, como aquí quedó consignado en anteriores revistas, que resultando aún la Argelia muy cos-


LOS LEONES PASANDO DE SU JAULA Á LA PLATAFORMA DEL ASCENSOR.

tosa para la Francia, y no habiendo logrado, en más de medio siglo, colonizarla completamente, no pensarán en dilatar sus posesiones por esas comarcas, ni aun siquiera bajo la forma del protectorado. Pero no es menos cierto que, poco á poco y suavemente, se van deslizando diplomáticos, industriales y comerciantes franceses por el interior del Imperio, para crear allí verdaderos intereses, que algún día les den ciertos derechos de prioridad. Así lo realizan también los ingleses, y así lo han intentado los italianos y aun los alemanes. En lo cual, por cierto, hacen perfectísimamente bien. Veamos el efecto útil de la reciente visita de M. Patrenotre al Sultán. Ha convenido con él en acuñar moneda marroquí en París, por valor de 20 millones de francos; ha obtenido la seguridad de que, sin pérdida de tiempo, se mejorará el pésimo servicio de los puertos, especialmente el de Mogador; ha conseguido prorrogar por un año el permiso para la exportación de huesos; y, en fin, ha logrado autorización para establecer en Marruecos fábricas de esencias y para exportarlas después con módicos derechos.

Esencias ¿de qué? Pues de muchas plantas rústicas y espontáneas que allí, y en España también, se dan en extraordinaria abundancia, y cuyos ricos jugos pueden ser objeto de muy beneficiosa explotación, de especiales aplicaciones, de extraordinaria estima, y, por consiguiente, motivo de bastante comercio.

En aquellos páramos, cerros, explanadas, bosques y riberas, brotan en cantidades fabulosas, y sin que nadie los utilice, los ajenjos, la menta piperita (madre del tónico *pippermint*), el tomillo, el orégano, la salvia, el espliego y los madroños, y de todos estos productos naturales obtiénense ricas esencias y principios aromáticos y alcohol, con sencillos aparatos industriales. Imposible es el hacer cargamentos de estas primeras materias y exportarlas á Europa, por lo antieconómico de la tarea; pero posible y facilísimo será, queriéndolo el Emperador á cambio de algunos cuartos, el montar allí las fábricas de destilación.

El milagro está planteado, gracias á M. Patrenotre. Se establecerán en breve las destilerías, y se exportarán sus productos pagando al Tesoro (?) marroquí 25 pesetas por cada quintal de ajenjo, 10 por las de tomillo, menta y orégano, y 5 por el alcohol de madroño. ¡Cuántos pobres farmacéuticos podrían explotar esta producción entre nosotros, si aquí hubiera espíritu de asociación de las voluntades y de los modestos capitales, ó puñados de pesetas que para obtenerla se necesitan!

⁂

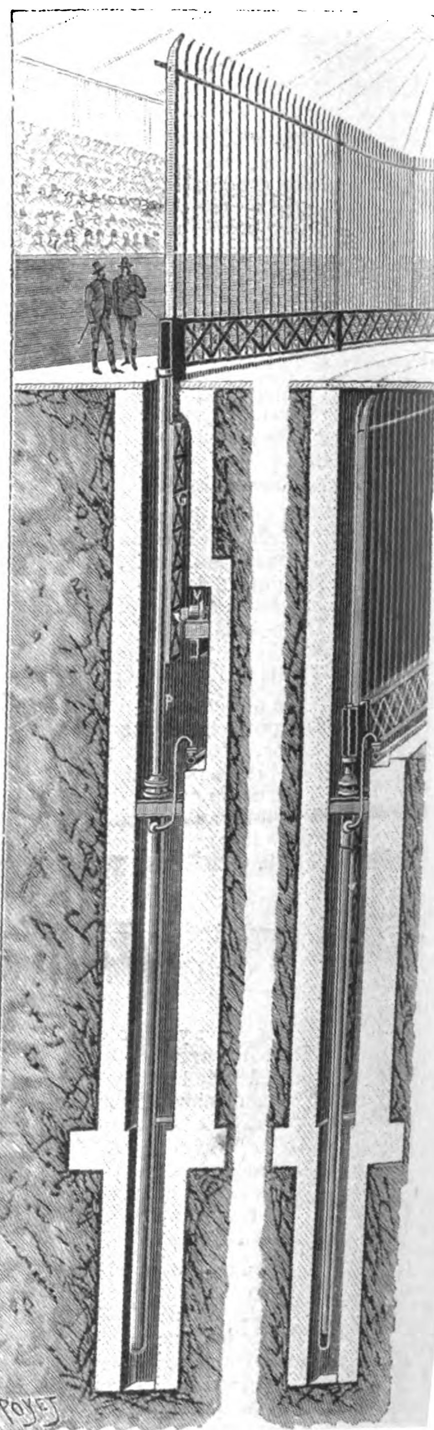
El Emperador de Marruecos, en vez de emitir papel fiduciario, en el que nadie cree allí á pesar del atraso en que vive la gente, manda acuñar esos 40 millones de pesetas en calderilla y plata; y en la Francia misma, á pesar de que no escasea el oro, ni se detiene la emisión de billetes, sigue acuñándose en grande escala moneda de bronce (200.000 francos á la hora presente), además de los 63 millones que se han lanzado á la circulación desde 1872 en piezas de 20, 10, 5, 2 y un céntimos.

La morralla de la calderilla, el tesoro de los pobres, de los obreros y de las domésticas, resulta ser una cosa sucia por su naturaleza (95 por 100 de cobre, 4 de estaño y una de zinc en cada pieza), por su mal olor cuando se maneja mucho, y por la facilidad con que se adhieren á su superficie todo linaje de grasas, virus y microenemigos del aseo. Ofrece su acuñación positivas ventajas económicas para los Gobiernos, porque cada pieza de 10 céntimos no tiene de valor efectivo ó intrínseco, como metal, más que 3, y por consiguiente el acuñador gana 7. Para que, á pesar de ser moneda pobre y popular resulte limpia, decente y á la altura de las aspiraciones higiénicas y estéticas de nuestro tiempo, algunos hacendistas han propuesto, el Ministro de Hacienda de Francia, M. Rouvier, por ejemplo, sustituir el bronce por el níquel. En la Cámara francesa existe desde 1889 un proyecto de ley, en espera de discusión y aprobación, á fin de realizar tal reforma.

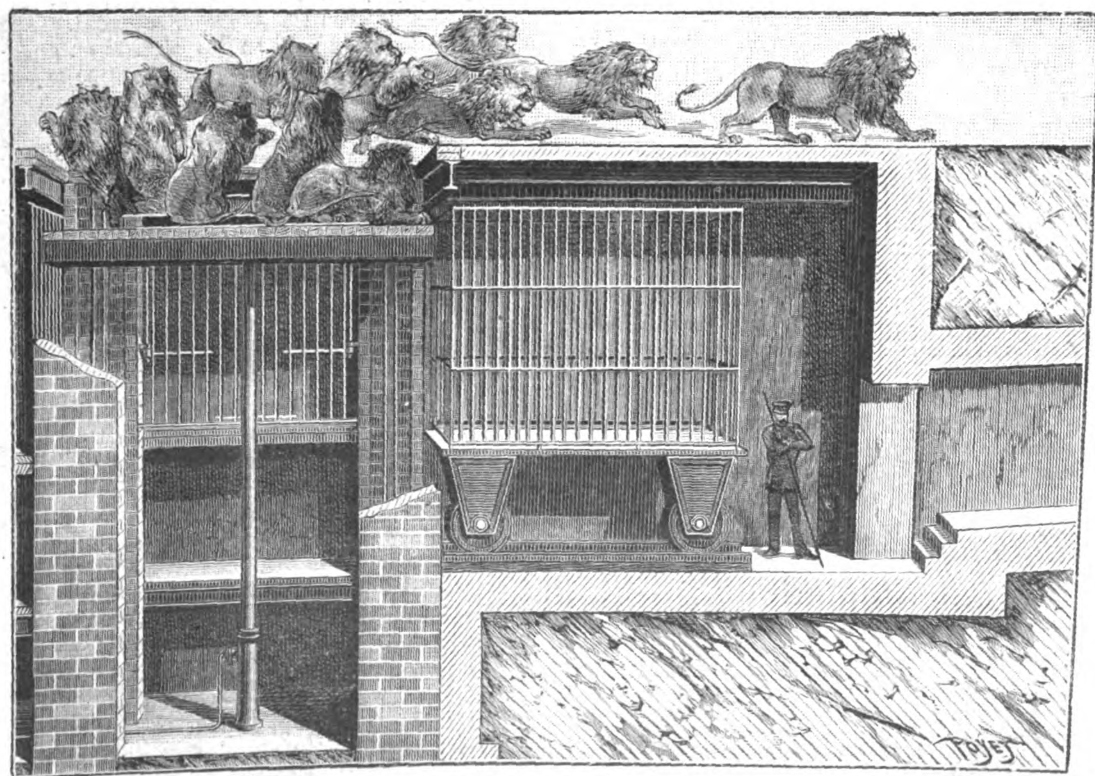
La idea tiene muchos sostenedores y muchos adversarios. El níquel, terso y brillante, es inalterable ó inoxidable al aire; es poco, muy poco menos pesado que el cobre; no huele mal, aunque se le maneje ó se le frote, y como propiedad muy recomendable para la gente aficionada á recoger dinero, tiene la de dejarse seducir ó atraer por el imán é imanarse él mismo, y poder, por consiguiente, con una pieza ir aproximando á ella todas las que haya alrededor.

No hay medio de confundir las monedas de níquel con las de plata, porque éstas, en igualdad de tamaño, pesan bastante más que aquéllas. Sin embargo, para no dar lugar á confusiones entre la gente poco perspicaz (que en esto de distinguir monedas bien pronto se adiestra), propone M. Rouvier que en el borde de las piezas de níquel se tallen 18 circulitos planos, tangentes, que, al tacto, harán conocer al momento la diferencia. Además, como señal determinante de su especie, llevarán en el reverso la cifra de su valor, en tipos que ocupen la mitad del círculo por lo menos.

La dificultad más grande que se opone á la acuñación y circulación del níquel, es que la recogida del bronce, para utilizarlo como metal, produciría una enorme pérdida al Tesoro, porque ya queda dicho que cada 10 céntimos no valen más que 3; y como el níquel

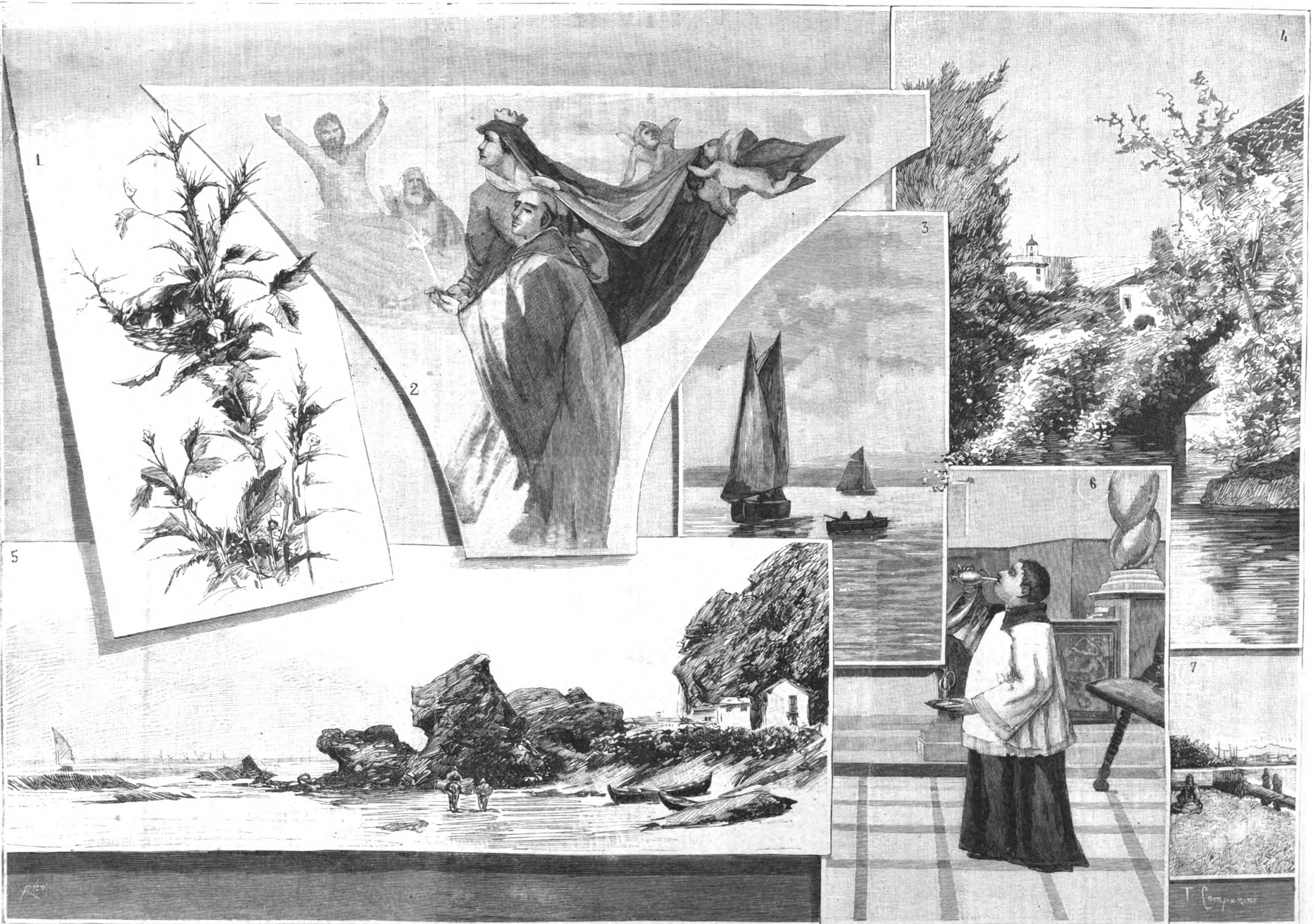

La verja instalada en la pista. La verja oculta en el foso.

MECANISMO INTERIOR QUE PONE EN MOVIMIENTO Á LA VERJA.


LOS LEONES LANZÁNDOSE Á LA PISTA DESDE LA PLATAFORMA DEL ASCENSOR.

PARÍS. — LOS LEONES DEL HIPÓDROMO EN LA REPRESENTACIÓN DE LA PANTOMIMA «NERÓN».

MADRID.—EXPOSICION DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, DE 1891.



1. LOS HUÉRFANOS, cuadro de la señorita D.ª Fernanda Francés.—2. BOCETO DEL CONVENTO DE LA ZAIDIA, por D. Antonio Cortina.—3. BARCAS DE PESCA, cuadro de D. Jaime Morera.—4. ESTUDIO DE SEGOVIA, cuadro de D. Juan Espina y Capo.
5. DESEMBOCADURA DEL GUADALHORCE, cuadro de D. José Gärtner.—6. UN BORRACHÍN, cuadro de D. José Alcázar Tejedor.—7. EL MANZANARES, cuadro de D. Tomás Campuzano.—(Apuntes del natural, por Campuzano.)

cuesta más caro que el bronce, la diferencia ocasionaría verdaderos perjuicios á las arcas oficiales, al cambiar una moneda por otra, en la recogida. Sostiénese, sin embargo, que la sustitución se hará lentamente, circulando á la vez, por espacio de largo tiempo, el bronce y el níquel, y aumentando éste á medida que se recoja aquél.

Y continuará habiendo céntimos de níquel, como los hay ahora de bronce. ¿Para qué se acuña la moneda miserable de un céntimo? En nuestros inolvidables tiempos del ochavo, cuando ya los maravedís no circulaban, los pobres eran doblemente felices que hoy, porque al socorrerles con la mínima moneda corriente, que era el ochavo, así el feo, destrozado y muchas veces resellado de los Felipes, como el artístico de los Borbones, recibían siempre una cantidad mayor que la que muchas personas les dan hoy cuando exclaman, al extender la mano:

—¡Aunque sea un centimillo!

En Francia siguen acuñándose céntimos por valor de algunos miles de pesetas, con objeto de pagar íntegramente el cupón; y en París, y fuera de París, los usan mucho los tenderos para las vueltas; los arrendadores de puestos de los mercados, que pagan un céntimo por hora, y las mujeres, cuando acuden á las iglesias, porque el precio del arriendo de una silla cuesta siempre menos de cinco céntimos. También son muy buscados y estimados en las patriarcales tertulias, donde se juega á los naipes, á céntimo por partida.

***

A la calderilla hay que atenerse en el pago de muchísimos servicios del día, de esos que la civilización ha convertido en verdaderas necesidades, como, por ejemplo, entre otros, el correo y el periódico. La tasa del servicio postal tiende á reducirse más y más cada día, porque de este modo se aumenta prodigiosamente la circulación de la correspondencia. Hoy están reunidos en el Congreso internacional de Viena los altos funcionarios de diversos países, á cuyo cargo está encomendado el servicio de correos, y es seguro que el acuerdo más trascendental que ha de tomarse en las conferencias será el de la reducción del impuesto ó valor del sello sobre la carta sencilla, tipo. Si el compromiso, como se espera, alcanza á la mayor parte de las naciones cultas, no tendrán más remedio que someterse también á él las que, por razones de apuro económico, se resisten á reducir el impuesto. Nuestros quince céntimos por carta ordinaria no pueden sostenerse; la reducción se impone, y no ha de ser, de seguro, con perjuicios para el Tesoro. Por no inundar este párrafo de cifras, no apunto aquí los *superdbit*, que en la mayor parte de los Estados, incluso en el nuestro, produce la renta de Correos, y cuyo sobrante no sólo no desaparecería, sino que tal vez creciera con el desarrollo extraordinario que adquiriría la circulación de la correspondencia, después de la rebaja.

Otro servicio que sostiene en extraordinario movimiento la moneda pobre, es la prensa. Verdadera maravilla la de nuestro tiempo, en esta materia es la de que, por el reducido precio de menos de cinco céntimos, se ponga á nuestra disposición, á domicilio y diariamente, el periódico de gran tamaño, nutrido de lectura y cuya redacción y confección suponen un trabajo titánico. No vamos á la zaga en España en la realización de este adelanto, porque no hay en Europa muchos diarios de considerable tirada, tan grandes, tan bien hechos, y al mismo tiempo tan económicos, como los nuestros. Pero como maravilloso en cuanto á abundancia y baratura, nada en el mundo como los periódicos domingueros de los Estados Unidos. Suponga el lector que no los conozca un periódico como los nuestros de mayor circulación, pero no de cuatro páginas, sino de treinta y seis, es decir, nueve números de *El Imparcial* en uno, y cuyo precio es de veinticinco céntimos, y podrá comprender la abundante y variadísima lectura que le deja el repartidor en casa, en las mañanas de los días festivos, obligados al descanso material. Telegramas y correspondencia de ambos continentes; literatura variada; una novela entera en el folletín; el movimiento completo de la sociedad elegante; una ilustración para la familia; revistas literarias, dramáticas, de modas, de sport, del boulevard; centenares de anuncios, grabados, caricaturas, figurines y poesías, todo en un número, todo por un real. Los editores cuentan con la colaboración asegurada de los más célebres publicistas, y les pagan con largueza. Un buen artículo, una novelita, un estudio, se remuneran muy bien, y el editor nada pierde en ello, porque en un mismo día lo vende á los editores de diez ó quince periódicos domingueros, que en la misma fecha aparecen en Nueva York y en San Francisco de California, en Chicago y en San Luis, en el Canadá y en La Florida. No hay concurrencia posible. Todo periódico de esta clase, que tarde un día en llegar á otra capital, ya no sirve, ya es viejo, porque el telégrafo se ha anticipado, privándole de sus mayores atractivos. Los sindicatos que editan estos grandes periódicos norteamericanos, adquieren trabajos de los escritores y hombres más afamados de Europa; así es que en ellos aparecen las firmas de Tennyson, Flammarion, Conde de París, Lesseps, Mme. Adam, Castelar, señora Pardo Bazán, Magalhaes Lima, Wirchow, Max Muller, Tyndall y otros. No hay población de más de 30.000 habitantes que no tenga su periódico especial del domingo.

Uno de los más notables de aquel país es el *World*, literario y satírico, con 36 páginas, 288 columnas y 639.500 letras, es decir, que contiene 48.000 más que la Biblia y cuatro veces más que el *Ivanhoe*, de Walter Scott. En algunos de sus números ha publicado una novela entera de Julio Verne. Aparecen constantemente en su texto tres ó cuatro columnas de *interviews*, con las señoras más distinguidas de la sociedad elegante norteamericana, y otra columna va dedicada á divorcios, escándalos y líos. El *Herald* publica su domingo, de 32 páginas y 198 columnas; el *Sun*, 24 páginas y 132 columnas; el *Times*, 20 páginas y 140 columnas, y la *Tribune*, el mejor periódico para las familias, 22 páginas y 132 columnas. El principal atractivo que tienen para aquel país, son los relatos que exponen de la vida del gran mundo, con todos sus cuentos, enredos y chismes, con todos sus lujos y regalos y con todas sus pompas y vanidades. Tanto tiempo exigen para su lectura, y tales atractivos tiene ésta, que muchos ministros protestantes se han quejado en el púlpito, de que los fieles dejan de acudir al templo, por no perder un solo renglón de los periódicos.

Los de las últimas semanas se han ocupado mucho de los destrozos ocasionados por el trancazo ó influenza. Tiene especial gracia la descripción de los efectos de esta epidemia en el individuo, expuesta por un diputado inglés, Mr. Leng, de Dundee, en una reunión pública ante sus electores, y que los diarios norteamericanos han reproducido:

«Al sentir los primeros síntomas del dengue—dijo—creéis que os han atacado á un tiempo el catarro, la fiebre perniciosa y la fiebre palúdica.

»Sentís como si os aplicaran á los costados planchas de hierro candente; se os figura que os taladran las costillas con un punzón. Imagináos que os habéis convertido en una masa de hielo, y que rechinan los huesos con rabia, como si se hallasen dislocados de los músculos. A pesar de esto, no es comparable vuestro estado físico con el moral, porque éste es tal, que os parece haber sido condenados, sin ser oídos ni juzgados, á purgar los crímenes contenidos en todos los códigos penales *habidos y por haber!*»

Si este inglés llega á nacer en Sevilla ó en Málaga, deja atrás á todos los andaluces *nacidos y por nacer*.

No á todos les ha ido mal con el *trancazo* en Inglaterra. Ha muerto víctima de él el millonario y poderoso Conde de Clancarty, cuyo título, pairía y propiedades ha heredado su hijo lord Dunlo. Este lord se casó con una *cantaora* y bailarina famosa, miss Belle Bilton, que hoy mismo representa el papel de *Venus* en los teatros ingleses, en un baile de espectáculo que Mr. A. Harris compuso para el Drury-Lane, de Londres. A pesar de la oposición del suegro, el referido Conde Clancarty, que intentó ante los tribunales el divorcio de su hijo, la justicia falló la legitimidad del matrimonio. Como á la aristocracia no le parecía bien que una lady Dunlo bailase en público, ésta contestó siempre, que como su suegro no les pasaba ninguna renta ni recurso, tenía que ganar la vida bailando. La bailarina, ya condesa de Clancarty, sucederá en este puesto á su mamá política lady Adeliza Hervey, hija del segundo Marqués de Bristol.

Los periódicos ingleses preguntan: ¿dejará de bailar? Déjelo ó no, la altiva aristocracia inglesa está muy irritada con este *trancazo* que ha recibido.

R. Becerro de Bengoa.

EL ÁFRICA ECUATORIAL.

¿Quién puede formarse idea de la riqueza de la flora de aquella parte del mundo?

Suponed que sois transportados súbitamente á ciertas regiones del Africa ecuatorial, y dirigid una mirada alrededor: por todas partes una vegetación exuberante, prodigiosa, multitud de plantas de todas dimensiones formando un inmenso conjunto de matices raros y variados.

Ya es la acacia, cuyas flores perfuman el ambiente; ya el rosal africano, cuyas hojas tienen la forma de un viril y cuyos frutos son tan gratamente sabrosos; allí el cocotero, tan conocido en Europa, y la palmera de los dulces dátiles; allí también el famoso árbol del pan y el utilísimo *bombax*, cuyas raíces sirven para las viviendas de los viajeros.

En medio de aquellos gigantes de la Naturaleza, en las inmensas praderas, en las colinas, en los valles, una multitud de flores de mil variedades, formando una alfombra fresquísima y olorosa, por la cual pasan millares de aves y de preciosos insectos, que buscan y encuentran en ellas su diario alimento y su abrigo.

Pues en aquel país tan rico en productos naturales, uno de los industriales más inteligentes y resueltos ha sabido descubrir los perfumes necesarios para la fabricación del *Jabón del Congo*, el más delicado y el más fragante de los jabones.

Jabonería Vaissier, en París.

Depositario: Melitón Boldu, Madrid, calle de Valverde, 37.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Manual de estilo epistolar, ó modelo de cartas arreglado á los progresos de la civilización y á las costumbres de la buena sociedad. Duodécima edición, aumentada con el lenguaje de las flores y con una colección de cartas al estilo romántico y oriental, por D. Júan Arolas. Véndese, á una peseta, en la librería de D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Leyendas, tradiciones y episodios históricos de Galicia, por D. Luciano Cid Hermida. (Volumen 27.º de la *Biblioteca Gallega.)* Contiene estudios muy notables, y merecen singular mención los titulados *Una terrible justicia del rey Alfonso VIII*, *El Cid Campeador* y *El Tributo de las cien doncellas* (juicio crítico). Forma un tomo de 197 páginas en 8.º, y se vende á 2 pesetas para los suscritores á la mencionada Biblioteca, y á 3 para el público en general. Diríjanse los pedidos al editor D. Andrés Martínez, en La Coruña.

Nuevo descubrimiento del gran río de las *Amazonas*, por el P. Christoval de Acuña. (Reimpreso según la primera edición de 1641.) Es el volumen segundo de la *Colección de libros raros ó curiosos que tratan de América*, y la reproducción de esta interesante obra del ilustre jesuita burgalés ha sido hecha con tal esmero «que ni siquiera se ha suprimido una sílaba (leemos en la pág. VIII del libro) del texto que contiene la primera edición». Véndese, á 4 pesetas, en las buenas librerías de Madrid y las provincias.

Estudios de táctica y examen de las con- *secuencias* de la adopción de las armas de pequeño calibre, *tiro rápido y pólvora sin humo*, por el general Luzeux; versión española de D. Antonio M. Ruiz de Linares, primer teniente de infantería. Opúsculo de 97 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías y en casa de D. Juan M. Ruiz, Madrid (Méndez Alvaro, 6, cuarto).

Colección de libros escogidos: La Sonata *de Kreutzer*, por el Conde León Tolstoy. En un estudio que D.ª Emilia Pardo Bazán acaba de publicar acerca de Tolstoy, se dice: «Tolstoy podrá escribir fábulas originales, pero endebles, v. gr.: *Pánfilo y Julio*; en cambio, cuando acierta, marca la huella profundísima de su garra de león, creando un drama tan real, tan hondo, tan amargo, tan sublime —no es hiperbólico el elogio— como *La Sonata de Kreutzer*, acaso la novela más profunda y genial de la temporada del 90 al 91.» Forma un elegante volumen de 294 páginas en 8.º menor, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.



M. PUVIS DE CHAVANNES,

PRESIDENTE DE LA «SOCIEDAD NACIONAL DE BELLAS ARTES» DE FRANCIA.

Album poético infantil, colección de poesías de D. Onofre A. de Naverán. Contiene selectas composiciones poéticas de los dos géneros, directo y dialogado, y toda clase de versos y combinaciones métricas usadas en castellano, y está ilustrado con notas que le convierten en verdadero tratado de poética práctica; y esto, unido á su especial método y á sus biografías, la hace ser una obra muy completa en su clase, y utilísima para los colegios y escuelas de primera enseñanza y normales. Un tomito de 180 páginas en 8.º—Bilbao, 1891.

Los Huérfanos, novela sociológica original de D. Ubaldo Romero Quiñones. Un libro que ha obtenido los honores de la *décima edición* (según se expresa en la portada) no necesita más recomendaciones. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías y en la Redacción de *La Nueva España*, Madrid (Espíritu Santo, 41, pral.).

Elementos de Cosmografía y Geografía *particular de la isla de Puerto Rico*, por D. Felipe Janer y Soler, profesor superior de Instrucción primaria. La primera edición se publicó en 1883, y tan interesante obrita no sólo fué declarada de texto, por acuerdo del gobierno general de la isla, sino premiada en la Exposición Universal de París de 1889: he ahí su mejor elogio. La nueva edición, hecha por el acreditado editor D. José González y Font, está ilustrada con un mapita en colores y varios grabados. Diríjanse los pedidos al mencionado editor, Puerto Rico.

Caracteres contemporáneos, por D. Manuel Ossorio y Bernard. Este distinguido escritor ha coleccionado, en elegante folleto de 126 páginas en 8.º, «dos docenas» de artículos que son «verdaderos caracteres (según el *Epílogo)* aplicables á muchas, á muchísimas personas, pero nunca á una sola»; sobresaliendo entre todos, por su verdad y gracejo, los titulados *Aficiones toreras*, *Hombres de iniciativa*, *Vida de círculo*, *El Farsante*, *Precocidad infantil*, *El que está en todas partes*, y *Vivir para comer*. Véndese, á una peseta, en las buenas librerías, y los pedidos se dirigirán al autor, Madrid (Duque de Alba, 6 y 8).—V.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Junio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



CONFIDENCIA INTERRUMPIDA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Todo se conjura para impedir que escribamos con reposo y conocimiento exacto del asunto: los hechos, de índole muy diversa, se atropellan y confunden, y no es posible describir los terremotos que ha habido en Italia; la matanza de cristianos en China; el efecto producido por el juicio llamado del *bacarrat*, en que ha sido testigo el Príncipe de Gales; las sesiones del no menos célebre en Madrid, llamado del matute; la resurrección de un héroe de nuestra independencia; las discusiones del Senado á propósito del descanso dominical; la conducta del Círculo Mercantil ante la aprobación del proyecto de reforma del Banco; el lamentable caso de una niña maltratada por una señora distinguida, y otros hechos que han constituído el asunto dominante de las conversaciones en los días transcurridos desde nuestra última crónica. Importantes ó no, nos vemos en la precisión de reducirlos á su más mínima expresión y presentarlos en extracto.

Pasemos por alto los terremotos, que, por lo frecuentes, pierden su interés para aquellos que no los sufren, y digamos muy poco de las matanzas de China, por no tenerse noticias muy concretas: sólo nos corresponde declarar que nos parece intolerable la tenacidad de los chinos en oponerse al trato y comunicación con los europeos, mientras invaden y explotan muchas posesiones de la para ellos aborrecida Europa; y creemos justificada una acción colectiva, militar y diplomática de los países que resultan agraviados si los hechos son tan bárbaros como se desprende de las noticias recibidas.

El descanso dominical, que nuestro Senado ha discutido, no es sino convertir en ley humana el tercer mandamiento de la ley de Dios, que puesto á discusión, no podía ser desechado por ninguna corporación cristiana. Y respecto de la ley del Banco, que ha aprobado nuestro Congreso, merecen mencionarse los discursos de los señores Moret y Sagasta, contrarios al proyecto; la reunión de los síndicos del comercio, en que se lanzó la idea de un cierre de tiendas, de veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, en la cual, diciendo con franqueza la verdad, vemos el inconveniente de mantener y dar vida al espíritu de huelga que va siendo una de las enfermedades más graves que aquejan á la industria contemporánea.

La rehabilitación que ha intentado ante los tribunales ingleses un noble escocés, á quien se había hecho suscribir un compromiso de no volver á jugar, por habérsele acusado de aumentar ó disminuir sus puestas según ganaba ó perdía, tallando el Príncipe de Gales en una partida de íntimos amigos, ha tenido mal éxito para el reclamante; pero el Príncipe, que ha comparecido ante el tribunal como testigo, ha tenido que confesar su debilidad, y que posee un juego de fichas con sus armas para reemplazar al dinero y mayor comodidad y pulcritud. La posesión de las fichas ha producido más escándalo que el hecho de haber tallado, por demostrar que es costumbre lo que podía disculparse por una momentánea diversión. Las memorias íntimas de los reinados más importantes nos enseñan que se ha jugado en casi todas las épocas en las tertulias de los reyes y de los personajes más populares y caudillos de las democracias: el Príncipe de Gales, que no hace gala de austeridad de costumbres, ¿había de ser una excepción?

Continúa y promete consumir muchas sesiones el juicio ante Jurados de los procesados en la causa llamada del matute, notable por la celebridad de los acusados, la importancia de los testigos y de los letrados que intervienen. Uno de los testigos, D. Augusto Suárez Figueroa, ha invertido en declarar sesión y media; bien es cierto que, como director de Consumos cuando se hizo el descubrimiento de los hechos y director de la sorpresa, su declaración viene á ser el fundamento de todas las acusaciones: el público se interesa mucho en los debates; aplaude á los testigos y letrados, y á veces al fiscal, ó interrumpe con murmullos. Un día desapareció uno de los Jurados, y tuvo que suspenderse el juicio unos momentos: habido el novillero, fué reprendido por un funcionario subalterno. ¿Cómo no protestaron los señores jurados de esa reprensión?

No haremos comentarios acerca del proceso entablado contra una dama que posee un título nobiliario, y á quien se acusa de haber maltratado á una niña de corta edad que había recibido á su servicio: lamentamos el hecho y compadecemos á la pobre criatura; pero la prensa ¿ha exagerado? Porque no se explica el caso y las circunstancias de que le rodean, tal como se cuentan, en buena salud mental.

Desviemos la atención de asuntos tan sensibles.

***

El Sr. Romero Robledo produjo en la sesión del sábado uno de esos movimientos consoladores á que se asocian todos los oradores y todos los partidos, evocando un recuerdo glorioso: el del capitán del regimiento de Málaga, D. Vicente Moreno, natural de Antequera, ahorcado por el general francés Sebastiani, por no reconocer al rey intruso, aunque le prometieron la vida, al pie mismo del patíbulo, si juraba al rey José, y aunque le presentaron su mujer y su hijo para vencer su resistencia. El Ministro de la Guerra, el republicano Sr. Muro, el general López Domínguez, los señores Sagasta, Castelar y Danvila, se asociaron á aquella apoteosis parlamentaria, acordando el Congreso que se inscribiese el nombre de D. Vicente Moreno en el salón de sesiones del Congreso.

El Sr. Romero Robledo insinuó la idea de que se erigirá un monumento en Antequera al capitán Moreno. Nos parece indispensable, pero creemos que merecía también una estatua en Granada ó en Madrid.

El acuerdo de las Cortes de Cádiz prescribía que en el regimiento de Málaga pasase siempre revista de presente el capitán D. Vicente Moreno, y cobrasen el sueldo íntegro de aquél la viuda y los hijos del héroe durante toda su vida.

Si la política se hiciese siempre así, volveríamos á ingresar en un partido.

***

Era D. Manuel Loring y Heredia, hijo segundo de los Marqueses de Casa-Loring, un caballero de altas prendas: dedicado á la dirección de los asuntos de su casa; estimado en todas partes por su ilustración, capacidad, carácter dulce y honradez; ajeno hasta hace pocos meses á la política, nadie hubiera podido sospechar que figurase nunca en cuestiones ruidosas, y jamás que fuese víctima de un atentado sangriento como el que le ha costado la vida, consternando á toda Málaga. Hay un sumario á punto de terminarse ó concluído ya: el matador, periodista de la localidad, preso en la cárcel de Málaga, ha de responder ante el Jurado de su crimen, y no nos consideramos neutrales para intervenir ni en la narración de aquel trágico suceso que ha costado la existencia á un hombre de gran entendimiento, ha dejado viuda á una virtuosa señora, huérfanos á seis niños, privados á sus padres de un hijo excelente, y sin su inteligente dirección muchos intereses. Sólo diremos que D. Manuel Loring y D. Francisco García Peláez salieron juntos del café Inglés á las ocho de la noche; que el segundo disparó sobre el primero tres tiros de revólver, y fué preso en el momento en que se disponía á embarcarse; y que fuera de haberse opuesto la víctima á una aspiración concejil del matador, no hay explicación humana de sus iras. Dejamos al Jurado el examen de los hechos; al tribunal letrado la calificación del delito; y entretanto que decide la justicia, sólo hemos de decir que el cierre de tiendas en la carrera que recorrió el cortejo fúnebre de la víctima, la multitud de coronas que cayeron sobre su féretro y el gentío que rindió el último tributo al malogrado D. Manuel Loring y Heredia, fueron un verdadero juicio, aunque sin sanción penal, con que el pueblo de Málaga demostró sus simpatías á la víctima y su horror á la agresión.

La circunstancia de ser el actual ministro de la Gobernación, D. Francisco Silvela, cuñado de la víctima, no ha necesitado existir para dar resonancia al hecho: bastábanle á D. Manuel Loring su respetabilidad y sus condiciones personales para que causase honda impresión tan lastimosa catástrofe: era hermano también del diputado conservador D. Jorge Loring, de la Condesa de Benahavis y de la Vizcondesa de Irueste; pero sobre todo, era él, por sí propio, un hombre digno y superior.

***

El general de división D. Máximo Cánovas del Castillo, que años atrás había sufrido un ataque apoplético estando hablando en el Congreso, falleció por repetición de aquel accidente, y su entierro ha sido solemnísimo, hasta el punto de obstruir la circulación de los Riperts en la línea del Barquillo. Hermano del actual presidente del Consejo de Ministros, había hecho su carrera por méritos de guerra y por antigüedad, no por favor y á saltos. Afable y bondadoso, todos cuantos le conocíamos le estimábamos y sentimos su pérdida.

Hace un año, por este tiempo, ¡con qué satisfacción se ocupaba en construir una preciosa carroza para la fiesta de *La Florida* el escultor catalán D. Medardo Sanmartí y Aguiló, artista joven, conocido por obras estimables, lleno de vida y aspiraciones, y uno de los socios más asiduos del Círculo de Bellas Artes! Ni el aniversario ha podido alcanzar de aquella culta diversión: el 11 del corriente concluyó su existencia, y el 12 fué enterrado en el cementerio de la sacramental de Santa María. Descanse en paz el malogrado artista.

***

Un suscritor extraña que no hayamos manifestado nuestra opinión respecto de la idea iniciada por el ilustre D. Raimundo Madrazo, de la traslación á España de las cenizas de Goya. Se equivoca el suscritor anónimo: ese asunto le hemos tratado, no una, sino varias veces. Además, todo el que repase la colección de nuestro periódico podrá ver en el número del 30 de Octubre de 1887, pág. 253, el *Monumento funerario de Goya, Meléndez Valdés y Donoso Cortés*, erigido á expensas del Estado, en el cementerio de San Isidro de esta corte, conforme al proyecto de D. Joaquín de la Concha Alcalde. Y decía nuestro compañero Martínez de Velasco, con muchísima razón: «Hecho ya el monumento, ¿á qué se aguarda para depositar en él las cenizas de Goya, Meléndez y Donoso?» Cuatro años han pasado sin que el asunto se resuelva.

En la crónica del 22 de Julio del citado año 1887, y en contestación á la queja del Conde de la Viñaza, en su libro *Goya*, que suponía á éste menos atendido que Moratín y Donoso Cortés, á quienes se dió honrosa sepultura, manifestábamos lo siguiente: que los restos de Moratín, Donoso Cortés y Meléndez Valdés deben estar depositados provisionalmente, hace muchos años, en las bóvedas de la iglesia de San Isidro, á donde se trasladaron con solemnidad; que mandando los conservadores se dispuso la construcción de un mausoleo para encerrar sus cenizas; que estando próximo á su conclusión, expuso el Sr. D. Manuel Silvela la conveniencia de que la tumba destinada á Moratín se dedicase á Goya, porque se acababa de construir en París, por suscrición, una gran lápida mural dedicada al autor de *El sí de las niñas*, proponiendo que dicha lápida se colocase en la pared de la catedral y allí se enterrasen las cenizas de Moratín. En efecto, se sustituyó al nombre de éste el de Goya en el monumento del Sr. Concha Alcalde, y continúan las tres tumbas vacías, los huesos abandonados y á riesgo de perderse, y los de Moratín en el mismo estado que los otros.

Resumiendo: en el cementerio de la sacramental de San Isidro hay tres tumbas para Goya, Meléndez Valdés y Donoso, costeadas por el Estado y en las que nadie se cuida de colocar los restos de aquellos célebres personajes: el incidente de la lápida y la oposición del primer Obispo de Madrid-Alcalá á que se colocase en la pared de la catedral la lápida y las cenizas de Moratín, ha hecho que éste se quede sin sepulcro. ¿Puede continuar tan indecoroso abandono? ¿No habrá un diputado que levante la voz para que esto se termine? ¿Permanecerán indiferentes las Academias de la Lengua y de Bellas Artes? ¿No deseará evitarse la responsabilidad del depósito de aquellos huesos el ilustrado actual Obispo de Madrid? ¿Callará la prensa? El señor D. Francisco Silvela, ministro de la Gobernación, como amigo de los Moratines; el Sr. Isasa, ministro de Fomento, y el jefe del Gobierno, Sr. Cánovas, ¿consentirán que se pierdan esos restos y quede abandonado el monumento erigido por el Estado en la sacramental de San Isidro?

***

El Dr. D. José Jiménez Benítez, rector de la Real Basílica de Atocha, nos ha remitido una obra en dos gruesos volúmenes titulada *Atocha* (1), que aun no hemos podido sino repasar ligeramente. No es una crónica de sucesos del día lugar propio por su índole y extensión para dar idea ni hacer el juicio de obras de tal aliento é importancia; ni los discípulos deben juzgar nunca á los maestros; ni la historia de España desde la predicación de los Apóstoles hasta nuestros días, aun compendiada y aplicada á la historia del santuario de Atocha, en el que tanto han influído siempre nuestras vicisitudes políticas, puede tratarse por nosotros tan de pasada. Afortunadamente, en la censura del P. Fita y en el prólogo del Cardenal Benavides, hallamos el juicio de la obra, dado por dos autoridades. Según el docto académico de la Historia, que asegura ser la imagen de Nuestra Señora de Atocha la que adoró San Isidro é inspiró á Alfonso el Sabio dos cantigas admirables, con la obra de D. José J. Jiménez Benítez Nuestra Señora de Atocha ha logrado nueva vida monumental y literaria; pues abarcando la historia del santuario desde la mayor antigüedad hasta el presente, corresponde dignamente á su objeto, así en el fondo, lleno de erudición y doctrina, como en la forma, elegante y amena. El arzobispo de Zaragoza llama al libro «obra maestra en su género, y obligado libro de consulta para los estudiosos y devotos del santuario de Atocha.» ¿Qué podemos añadir por nuestra parte? Que nos consta la ilustración del Sr. Jiménez Benítez y en el libro debe haber mucha ciencia; que en los capítulos que hemos leído hay episodios llenos de interés, y que nos parecen dignos de recompensa los que en España escriben historias particulares, mucho más siendo tan copiosas y ricas. Leeremos con atención y respeto la obra del ilustrado Arcediano de Salamanca, que sólo hemos hojeado.

***

—He comprado á nuestra hija un San Antonio.

—Pero, hombre, ¿no sabes que ese santo dicen que es el que da novios á las chicas?

—No me acordaba.

—Escóndele; es un santo muy peligroso para las hijas de familia.

—¿Á dónde va usted, abuelito?—dice una muchacha.

—Á rezar á San Antonio; voy á pedirle una novia.

—¿Usted? ! Ja! ¡ja! ¡ja!

—Por eso acudo al santo; no tiene gracia encontrar novios para niñas bonitas como tú; si me proporciona á mí una novia, ese sí que será un milagro.

Gedeón sale encantado del despacho del obispo.

—No me explico—dice—cómo á persona tan fina hay quien la llame el Ordinario.

—¿Qué son visitas?

—Maneras que tienen las gentes de huir unas de otras fingiendo que se buscan.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

(1) *Atocha*, ensayos históricos por el Dr. José J. Jiménez Benítez, rector de la Real Basílica de Atocha, arcediano de Salamanca, capellán de honor y predicador de S. M. Dos tomos en 4.º de más de 700 páginas cada uno, con un fotograbado que representa el exterior de la nueva Real Basílica, se halla de venta en las principales librerías al precio de doce pesetas. Los pedidos á la colecturía de la Real Basílica de Atocha.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Confidencia interrumpida, por Manuel Alcázar. — *Promulgación de un edicto en Venecia*, cuadro de Wagrez. — *De lo pintado..... á lo vivo*, por Manuel Alcázar. — *Un banquete matinal*, cuadro de Strutt. — *Torero moribundo*, estatua de D. Rosendo Nobas.

¡Qué dulce satisfacción experimentan dos buenas amigas, cuando una de ellas, haciendo á la otra confidente de sus sentimientos y esperanzas, la invita á escuchar la amorosa carta que acaba de recibir de su prometido! Pero ¡cuán grande contrariedad en ambas amigas, si la llegada de otra persona interrumpe la grata confidencia! Entonces el disimulo acude en auxilio de las dos amigas: una, dirigiendo miradas de enojo al importuno que llega, esconde la epístola entre los encajes de su *matinée;* otra, fingiendo no apercibirse de la sorpresa, contempla el jarrón de porcelana que adorna un mueble inmediato.

He ahí el asunto de la composición *Confidencia interrumpida*, de Manuel Alcázar, que publicamos en el grabado de la plana primera.

En el *Salon* de París (palacio de los Campos Elíseos) de este año figura el interesante cuadro *Promulgación de un edicto en Venecia*, que reproducimos en el grabado de la pág. 365.

Es original de M. Wagrez, y representa una escena de costumbres venecianas en el siglo XV: el comendador de la Señoría, de pie en la tribuna de la *Piazzeta*, junto al palacio Ducal, promulga con la pública lectura leyes y ordenamientos nuevos dictados por el Senado y sancionados por el Dux.

Es una composición de verdadero carácter histórico, en la cual no falta, por cierto, la nota cómica que vibra en casi todos los cuadros de Wagrez.

Otra composición de Manuel Alcázar damos en el grabado de la pág. 368: *De lo pintado..... á lo aivo.*

La escena ocurre en la Exposición del Círculo de Bellas Artes: los *amateurs* han examinado ya cuadros y esculturas, quizá pensando en que, según el antiguo refrán castellano, hay mucha diferencia de lo vivo á lo pintado; y un elegante mancebo, mientras finge, *Catálogo* en mano, exponer sus apreciaciones artísticas sobre las obras expuestas, dirige en voz baja dulces palabras de amor á la hermosa señorita á quien acompaña.

Sin duda, por la ley de los contrastes, su imaginación pasa naturalmente de lo pintado..... á lo vivo.

Un banquete matinal se titula el cuadro de Alfredo W. Strutt que reproducimos en el grabado de la pág. 369.

Esa tímida niña, custodiada por su fiel perro, sale de cercana granja en hora matutina, para regalar con un banquete extraordinario á las aves del corral, y ánades, gallinas y polluelos acuden presurosos, olfateando la inesperada pitanza.

Es un hermoso y simpático episodio de la vida del campo.

En la *Exposición general de Bellas Artes* de Barcelona, celebrada en el presente año bajo el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de aquella insigne ciudad, ha sido presentada la notable estatua en yeso que reproducimos en el grabado de la pág. 373: es original del malogrado escultor D. Rosendo Nobas, y se titula, según el *Catálogo* (núm. 979) *Torero moribundo.*

Figuró esta obra, y fué premiada, en la Exposición Nacional de 1871, con el título *El Siglo XIX*, título de amarga ironía y por demás oportuno actualmente, después de las desgracias ocurridas en los círculos taurinos de Madrid, Granada y Aranjuez.

Era Rosendo Nobas un artista de alta inspiración: nació en 1849, y estudió en el taller de Agapito Vallmitjana y en la Academia de Barcelona; ganó medallas en la Exposición de Viena, por su magnífico busto de Cervantes, y en la de Filadelfia, por un busto de Fortuny; fué profesor auxiliar de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona y ayudante y escultor de la Facultad de Medicina de la misma capital; murió prematuramente, á la edad de cuarenta y un años, quebrantado su ánimo y su naturaleza por la muerte de su buena madre, el día 5 de Febrero de 1891.

Además de las obras citadas ha dejado magníficas estatuas y bajos relieves, y más de 200 retratos, en busto y en cuerpo entero, casi todos esculpidos en mármol ó fundidos en bronce.

***

BOLONIA (ITALIA).

El niño Manuel Viscasillas, violinista español. — Portada y detalles del Real Colegio Mayor de San Clemente, de España.

¿Recuerdan nuestros antiguos lectores el nombre de Manuel Viscasillas, infantil y prodigioso violinista á quien la prensa profesional de Madrid, Zaragoza y Barcelona, después de tributarle dos años ha grandes elogios, los resumía de este modo: *Es un nuevo Monasterio, un nuevo Sarasate?*

Pues el precoz artista, que tiene constancia en el estudio del divino arte, prosigue la brillante serie de sus progresos y sus triunfos.

Recordemos aquí los datos biográficos de Manuel Viscasillas, cuyo retrato damos en la pág. 364, según hermosa fotografía.

Cuenta la infantil edad de *nueve años* y dos meses, porque nació en Zaragoza el 6 de Abril de 1882, y es hijo del laureado compositor y diplomático D. Eduardo, secretario que ha sido de la Academia de Bellas Artes, de Roma, y actualmente rector del Real Colegio Mayor de San Clemente, en Bolonia; con su padre aprendió el solfeo y los primeros estudios de violín, y á la edad de *cinco años* y seis meses, en Octubre de 1867, previa dispensa de edad, ingresó en el Conservatorio de Música y Declamación de Isabel II, de Barcelona; cursó allí hasta Abril de 1889, en que, por circunstancias especiales de familia, se trasladó con ésta á la corte, y obtuvo ya notables lauros; en varios elegantes salones donde se rinde culto á la buena música, se escuchó repetidas veces con agrado al precoz artista, que fué objeto de toda clase de obsequios y atenciones, y en la noche del 19 de Mayo mereció el alto honor de ser oído en el regio alcázar por la Real familia, que apreció con cariñosas muestras de deferencia las extraordinarias aptitudes del infantil artista; en aquel mismo año, en las solemnes funciones religiosas celebradas el día 12 de Octubre en la basílica del Pilar de Zaragoza, ejecutó en el ofertorio de la misa, y acompañado por la orquesta, la preciosa meditación *Le Calme*, del maestro Gounod, obra que reune, como es sabido, mecanismo difícil, tono escabroso y cambios continuos de posición, venciéndolo todo con maestría, arrancando de su violín delicados acentos, diciendo todas las frases con afinación y gusto excepcionales para interpretar aquella sentimental composición del autor de *Fausto;* aun no tenía *ocho años*, y conocía á fondo y ejecutaba con sentimiento exquisito y delicada *finezza* romanzas de Mendelsshon, Chopin, Thomas, Gounod, Geng, Brag, Botsoni y otros insignes maestros; en la actualidad es alumno del Real Conservatorio de Bolonia, y discípulo del inteligente profesor Adolfo Massarenti, y en los exámenes de fin de curso ha ejecutado en la inmensa y elegante sala de aquella Escuela, y ante selecta é innumerable concurrencia, el *Gran Concierto* de Mozart, obra de altos vuelos y serias dificultades, que será el primero en abordarlas á la edad de nueve años.

En la tarde del 17 de Mayo próximo pasado, quinto aniversario del nacimiento de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, se celebró en el Real Colegio Mayor de San Clemente, de Bolonia, por disposición del rector del establecimiento, Dr. D. Eduardo Viscasillas, una brillante *matinée* musical, en la que fué aplaudido protagonista el niño Manolito; y éste ejecutó en el violín el *Prelude du Deluge* (Saint-Saëns), *Le Calme* y *Ave María* (Gounod), y *Adiós á la Alhambra* (Monasterio), acompañándole al piano el maestro Minguzzi, y formando la orquesta (cuatro violines, un violoncello y un contrabajo) los jóvenes Nanissi, Stiassi, Bassoli, Sturani, Sofritti, Gualdi y Magagnoli, alumnos del Real Conservatorio de Bolonia, que se prestaron galantemente á cooperar al mejor éxito del concierto.

Cedamos ahora la palabra á un periódico de Bolonia, cualquiera de los que tenemos ante la vista, la *Gazzeta dell' Emilia:*

«Ayer (17 de Mayo), quinto aniversario del natalicio de S. M. Alfonso XIII, rey de España, el rector del Colegio Mayor Español, doctor Viscasillas, distinguido *cultore di musica* y compositor, determinó festejarlo con un concierto musical, invitando á muchas bellas y gentiles señoras de la alta sociedad boloñesa.

»Concurrieron la marquesa Cabriani-Hercolani, las condesas Malvasia, Tattini-Isolani y Bianconcini-Cavazza, la baronesa Prado, las señoras Roffi, Capellini y otras muchas, y los señores comendador Dallolio, marqués Boschi, senador Capellini, conde Nerio-Malvezzi, abogado Pini, etc., etc.

»El concierto se efectuó en el piso principal del Real Colegio, en la *Galleria dei quadri*, soberbio salón enriquecido con magistrales obras de artistas célebres y primorosamente adornado con flores.

»El hijo del rector, Manuel Viscasillas, que se presentaba por primera vez al aplauso de las damas boloñesas, después de haber ganado los del ilustrado público de varias ciudades españolas, y también el de S. M. la Reina Regente de España, obtuvo un éxito «clamoroso».

»Pocas veces habíamos oído un violinista tan valiente (y es un niño de nueve años), ni tan notable por la seguridad, el brío y la *finezza* de interpretación, el cual tuvo que repetir el *Adiós á la Alhambra* del célebre Monasterio y el *Ave María* de Gounod, entre los aplausos calorosos y prolongados del selecto auditorio, agradablemente emocionado por el infantil artista.»

Otro periódico, *Il Resto del Carlino (La Patria)*, después de afirmar que *il bambino* Manuel Viscasillas demuestra ya, en la técnica del violín, dominar las dificultades y ejecutar con precisión, afirma que las felices disposiciones artísticas de este niño, guiadas y desarrolladas por el estudio, le harán ser en breve un eximio concertista, porque es sorprendente su *forza di cavata, esatteza ritmica e sicurezza de arcata.*

Mil plácemes enviamos á Manolito Viscasillas, aunque sean menos gratos para él que los dulcísimos de las aristocráticas y hermosas damas boloñesas que asistieron al concierto, las cuales (usando la gráfica y cariñosa frase de un testigo presencial) «querían comérsele á besos»; y mil enhorabuenas á su afortunado padre, nuestro buen amigo D. Eduardo.

En la misma pág. 364 damos dos grabados que representan la monumental portada y un precioso capitel y detalles de la misma, del Real Colegio Mayor de San Clemente, según fotografías directas de la artística *Fotographia dell' Emilia*, de Bolonia.

Ese famoso Colegio debió su fundación al ilustre prelado don Gil Carrillo de Albornoz, aquel arzobispo toledano que llevó la cruz arzobispal junto al rey D. Alfonso XI en la batalla del Salado (30 de Octubre de 1340), como su preclaro antecesor Jiménez de Rada la llevó junto á Alfonso VIII en la batalla de las Navas de Tolosa (16 de Julio de 1212), y que luego, creado cardenal cuando la Santa Sede estaba en Avignon, contribuyó en gran manera al regreso de los Papas á Roma.

Murió Carrillo de Albornoz en Viterbo, en 1364, y su cadáver fué trasladado en hombros, por disposición testamentaria del prelado, desde la ciudad de Asís hasta la de Toledo, durando el viaje fúnebre trescientos sesenta y cinco días; y como el Romano Pontífice concedió indulgencia plenaria (según expresa Francisco Antonio Docampo, colegial de San Clemente de Bolonia y profesor de Derecho, en su minuciosa *Crónica del Cardenal Albornoz*) á todos los cristianos que ayudasen á llevar el féretro, cuando éste fué conducido á la catedral primada, el rey D. Enrique II *el Fratricida*, queriendo ganar la gracia prometida, *arrimó el hombro á la caja del muerto*, cuyas cenizas reposan en sencillo mausoleo ojival, en medio de la capilla de San Ildefonso.

El Colegio Mayor de San Clemente fué restaurado en la primera mitad del siglo XVI, por obra de eminentes artistas: uno de éstos, Bartolomé Ramenghi (llamado vulgarmente *Bagnacavallo*, por ser natural de este pueblo romano), discípulo predilecto del Sanzio y uno de los que trabajaron en las famosas *loggie* del Vaticano, pintó en los salones del edificio magníficos frescos, hoy casi destruídos, entre ellos el titulado *Coronación de Carlos V*, composición llena de verdad y de buen gusto.

***

ZAMORA:

Puente de hierro sobre el Duero en el ferrocarril de Malpartida á Astorga.

Nuestro primer grabado de la pág. 372 reproduce (según fotografía remitida por D. A. Rodríguez, de Zamora) el magnífico puente de hierro que ha sido construído en la línea férrea de Malpartida á Astorga, y el cual está emplazado en la huerta llamada del Cigarral (dividida en dos secciones por la explanación para la vía), por el lado de Astorga, y algo más abajo de las aceñas de Pinilla, por la parte de Plasencia, en la margen izquierda del Duero, siendo la dirección del eje de dicho puente, según nuestros datos, de NNW. á SSE. y descansando en dos estribos y cuatro pilas.

Los estribos tienen 7,30 metros de longitud en el cuerpo superior, 8,40 en el inferior y 5,20 de anchura general, midiendo una elevación de 8,56 metros.

El estribo del lado de Plasencia tiene su fundación en una caja abierta en la roca, á 0,75 metro de profundidad, y en dicho estribo se apoya el puente en un zócalo de un metro de anchura, y continúa elevándose hasta enrasar con la T superior del puente (5,80 metros); mientras que en el estribo del lado de Astorga el apoyo se hace pasando la parte inferior del puente sobre la superior del estribo.

Este último tiene también su fundación, como el otro, sobre la roca, pero á una profundidad de 9 metros, y por ser ésta inferior al nivel de las aguas bajas del río, ha sido preciso encerrar el primer cuerpo de estribo en una caja de palastro á fin de evitar la filtración de las aguas.

Las pilas son de las siguientes dimensiones y circunstancias: elevación del zócalo en aguas bajas, 0,10 metro, elevación de la pila, 6, y coronamiento, 0,50, resultando la elevación general de 6,60 metros; su sección horizontal es de 6,14 por 2,64 en los ejes de la base, y de 5,7 por 2,20 en los del coronamiento.

Se dió principio á la fundación de la primera pila en 7 de Enero de 1890, y la obra metálica se empezó á armar en 1.º de Diciembre, corriéndose el primer tramo á mediados de Febrero del año actual.

La longitud total del puente consta de 250 metros, distribuídos en cinco tramos: los dos laterales de 47 metros, y los tres del centro de 52 metros, dividiéndose los primeros en 16 *paneles*, y en 18 los centrales.

Las dimensiones de este puente son: 5,80 metros de elevación del tramo, y 0,90 metro de altura de la barandilla, 6,70 metros de elevación general desde la cabeza de la ⊥ inferior á la parte superior de la balaustrada, estando colocada la cabeza de los carriles á 5,60 metros de la parte inferior de dicha ⊥.

El puente se apoyará en las pilas sobre cojinetes de 0,70 metro, y esto hará que la vía aparezca situada á 12,80 metros sobre el nivel de aguas bajas, por lo cual sería preciso que subiera el nivel de éstas para tocar al puente 1,60 metros más que en la memorable avenida de 30 de Diciembre de 1860, la mayor conocida en Zamora.

Toda la parte metálica ha sido construída por la casa T. Seiryg y Compañía, de París, y es una obra modelo de esbeltez y ligereza, sin menoscabo de la resistencia; y la operación del total *corrimiento* se terminó el 25 de Mayo próximo pasado, siendo dirigida, así como los trabajos de montaje, por el joven ingeniero M. W. Seiryg.

No terminaremos estas líneas sin dar las gracias al mencionado Sr. Rodríguez, por la artística fotografía y la nota descriptiva que ha tenido la bondad de remitirnos.

***

PUERTO DEL HAVRE (FRANCIA).

Experimentos de torpedos automóviles dirigibles.

Interesantes experimentos se han verificado recientemente en el puerto del Havre, con torpedos automóviles dirigibles.

Sabido es que los torpedos automóviles son verdaderos proyectiles que, por el sencillo mecanismo de un motor contenido en sus costados, se mueven hacia adelante, entre dos aguas, con rumbo previamente señalado, y hacen explosión en contacto con el buque ú objeto contra el cual se han disparado; mas presentan el inconveniente de que, cuando salen del aparato de lanzamiento y flotan á merced de las olas, no pueden rectificar la dirección que se les dió por el primer impulso, y con frecuencia resultan inútiles.

Para corregir esta imperfección capital se ha inventado el torpedo automóvil dirigible, el cual conserva con el punto de partida una comunicación que permite dirigir y aun modificar su marcha, en caso necesario, para que la explosión se produzca en el momento oportuno.

Tal es el torpedo Sins-Edison: consta de flotador y barco-pez; el flotador es de hojas de cobre laminado, y está lleno de una sustancia ligera, insumergible, para sostener el barco-pez á nivel constante bajo la superficie del agua, y este barco-pez, que es el torpedo propiamente dicho, está unido con el flotador por medio de traviesas de acero.

El flotador tiene cuatro compartimientos estancos: el de proa encierra la materia explosiva, cuya carga puede elevarse á 225 kilogramos; el segundo compartimiento sólo tiene aire, y sirve para aislar la materia explosiva; el tercero contiene 3.500 metros de cable, en dos hilos, arrollado en torno de una bobina y que se puede desarrollar á favor de un tubo adaptado á la popa del torpedo; el cuarto, que es el compartimiento de popa, encierra el motor eléctrico, que está dotado de timón y da al torpedo una velocidad de 20 nudos.

Es de notar que el cable sólo tiene un diámetro de un centímetro, y densidad igual á la del agua del mar, de manera que flota cuando se desarrolla de la bobina y sale por el tubo, y el agua que entonces se introduce en el aparato no aumenta el peso del mismo, siendo el total de 1.360 kilogramos.

Nuestro segundo grabado de la pág. 372 representa al operador en los experimentos dirigiendo desde tierra la marcha del torpedo.

Este, cuya longitud es de 8 metros, se lanza al mar como cualquiera lancha, con las debidas precauciones y por medio de una percha; una máquina colocada en tierra suministra la corriente continua, la cual pasa por una mesa de conmutación ante la cual está el operador; la extremidad del cable se fija en los conmutadores, y desde que la corriente hace funcionar al motor eléctrico del torpedo, éste se pone en marcha, entre dos aguas, desarrollando sucesivamente el cable de la bobina, y cuya extremidad continúa fija en los conmutadores de tierra.

El motor eléctrico, de dos polos, y cuya rotación es independiente de la corriente eléctrica que le atraviesa, pudiéndose invertir á voluntad la dirección de esa corriente, determina la inflamación de la carga explosiva por medio de una bobina intermedia, en la cual, si la corriente ordinaria sólo produce un circuito de escasa fuerza para inflamar el fulminante, la inversión repentina de la misma corriente ordinaria produce tensión bastante para inflamarle; la maniobra del timón se ejecuta por medio de un electro-imán polarizado, y de un *inversor* colocado en manos del operador que verifica el experimento; las corrientes invertidas, según sean determinadas en uno ú otro sentido, no sólo ponen la barra en posición, sino que permiten rectificar la marcha del aparato, y aun hacer virar por completo al torpedo.

Esto es lo que se observa en nuestro grabado: el torpedo, que navegaba en dirección de alta mar, es dirigido por la maniobra del operador hacia la empalizada que figura como objeto del ataque.

Asegúrase que estos experimentos han tenido buen éxito, y que la aplicación ingeniosa y científica de la electricidad al torpedo dirigible Sins-Edison, considerado como potente máquina de guerra, constituye un enorme progreso.

Obsérvese que el operador está calzado con botas aisladoras y tiene guantes de caoutchouc, precauciones justificadas por la alta tensión de que se hace uso (de 25 amperes y 1.300 volts), capaces de dar la muerte instantáneamente, ó provocar accidentes muy graves.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Inauguración de la temporada de verano en los coliseos secundarios. — La opereta italiana en el PRÍNCIPE ALFONSO. — *Reaparición del insigne actor Antonio Vico en el* TEATRO DE LA COMEDIA.

Con la clausura de los coliseos de primer orden, al finalizar las temporadas de invierno y de primavera, se ha reducido mucho el asunto principal de mis artículos teatrales. Sea cual fuere la afición de la mayoría del público, inclinada actualmente á deleitarse con los desvaríos que constituyen el elemento generador de casi todas las piezas ó zarzuelillas cómicas que hoy se escriben, la crítica no debe otorgar á éstas la misma importancia que á obras de más fundamento, ni prostituirse hasta el punto de olvidar sus peculia-

res condiciones por captarse el favor de la multitud dejándose arrastrar en las corrientes que la impulsan. Para corresponder á lo que piden su naturaleza y su carácter, la crítica no ha de prescindir del fuero de la conciencia. Su primordial obligación estriba en rendir tributo á la verdad, lo cual no excluye que en ciertas ocasiones pueda mostrarse benévola é indulgente. Tal es de antiguo mi creencia, y á ella he procurado siempre atenerme. Si alguna vez no lo he logrado, habrá sido, á despecho de mi voluntad, por error de entendimiento.

Mientras más consideramos el estado actual del teatro español y de qué modo se ha degradado y corrompido nuestra literatura dramática, sobreponiéndose á la inspiración poética elevada y noble el pedestre numen de ingenios ignorantes ó desatentados, mayor es la dolorosa impresión que recibimos. Basta echar una ojeada sobre la clase de producciones teatrales que hemos visto prevalecer entre nosotros mediado ya el presente siglo; basta compararlas con las que alimentan ahora ciertos coliseos de esta corte y casi todos los de las provincias, para persuadirse del funesto cambio efectuado últimamente en materia que tanto influye en las costumbres y en la cultura del pueblo. Las obras que en aquella época llamaban la atención del público titulábanse *Don Álvaro*, *El Trovador*, *Los Amantes de Teruel*, *Guzmán el Bueno*, *El hombre de mundo*, *La Ricahembra*, *¿Quién es ella?*, *Virginia*, *El tanto por ciento*, y cien otras de los mismos ó de diversos autores, si no iguales en mérito, siempre dignas de estimación por sus condiciones literarias. Las que hoy atraen más concurrencia á los teatros y se repiten mayor número de noches consecutivas, se titulan *La Gran vía*, *Certamen Nacional*, *Niña Pancha*, *El gorro frigio*, *¡Las doce y media y sereno!*, y mil y mil de la propia índole, en las cuales rara vez hay algo que no esté en abierta contradicción con el arte y con las prescripciones del buen gusto. Ni es este el único pecado en que incurre la musa ramplona que engendra esa clase de piececillas. Casi todas ellas faltan descaradamente á la moral y al decoro; circunstancia más grave y de peor trascendencia, porque contribuye á pervertir á la multitud acostumbrándola á familiarizarse sin repugnancia con lo indecoroso y lo inmoral.



EL NIÑO MANUEL VISCASILLAS,
AVENTAJADO VIOLINISTA ARAGONÉS.
(Nació en Zaragoza, el 6 de Abril de 1882.)

Siendo yo muy joven todavía, cuando éramos pocos los que en la prensa madrileña nos dedicábamos al ejercicio de la crítica teatral, la compañía cómica dirigida por Dardalla transportó á esta corte y logró poner en moda las piezas de costumbres populares de Andalucía, que en aquella hermosa región le habían conquistado honra y provecho. El éxito que alcanzaron por los años de 1847 y 48 en el teatro de la calle de las Urosas (coliseo que ya no existe) obras como *La flor de la canela*, *Los celos del tío Macaco*, *Tóo es hasta que me enfae*, y las demás que aquellos actores interpretaban, no payasescamente como hoy se acostumbra, sino con verdad insuperable copiada estrictamente del natural, fué algo parecido á lo que ha pasado y pasa con ciertos poemas cómicos en los teatros de función por hora. Las piezas del repertorio de Dardalla, nacidas del mismo espíritu que dió ser á los famosos sainetes de Castillo, estaban más en el camino del arte que casi todas las que se componen actualmente, salvo algunas de Ricardo Vega ó de Luceño, y el admirable sainete de Javier de Burgos titulado *Los valientes*. Pero así y todo, las personas ilustradas creyeron entonces que la predilección concedida á las piezas andaluzas podía ser no menos perjudicial á las buenas costumbres y al verdadero



BOLONIA (ITALIA).—PORTADA Y DETALLES DEL REAL COLEGIO MAYOR, ESPAÑOL, DE SAN CLEMENTE.
(De fotografías.)

«SALON» DE PARIS DE 1891.



PROMULGACION DE UN EDICTO EN VENECIA (SIGLO XV).

CUADRO DE M. WAGREZ.

progreso artístico, y corruptora del gusto. En tal concepto emprendí, con el fervor propio de los años juveniles, una vigorosa campaña contra el género andaluz; y al cabo de luchar algún tiempo, solo al principio, acompañado después de los que más me habían combatido tachándome de intransigente, vi caer en descrédito y padecer total eclipse las mismas producciones cómicas acogidas antes con extraordinario aplauso. Afortunadamente no se habían establecido aún los espectáculos divididos en secciones. De otro modo es de presumir que no se hubieran desterrado tan pronto aquellos cuadros de costumbres populares, ni acabado con el predominio de un género que siendo de orden inferior había estado á punto de sobreponerse á todos.

Algo semejante aconteció años después con el imperio de los bufos; pero su dominación fué más larga y no más artística que la del género andaluz. Valióle mucho para durar en favor, el auxilio de la música, sin el cual se habría hecho desde luego insufrible y su existencia habría sido más efímera.

También se debe al auxilio de las piezas musicales que sean aplaudidos ó tolerados ciertos engendros en uno ó dos actos que ahora se estrenan en teatros de función por hora; engendros comúnmente inferiores á las piezas andaluzas y á los poemas bufos.

Aunque alguno de nuestros mejores coliseos se ha prostituido entregándose á la antiartística industria de dar espectáculos por secciones, en los teatros veraniegos es donde suelen desahogarse y explayarse más los *ingenios* que profanan la inspiración. Con la apertura de *Felipe* y con el cambio de compañía en *Apolo* principia la temporada veraniega, durante la cual ejercerán pleno dominio los productos de esa ominosa literatura. Veamos, pues, con qué obras han empezado sus tareas los dos mencionados teatros.

El viernes 5 de este mes se inauguró el de Felipe. Su compañía es la misma que hasta entonces había estado funcionando en Apolo, y escogió para presentarse de nuevo al público en otro escenario las piezas siguientes: *El Señor Luis el tumbón, ó despacho de huevos frescos; El mesón del Sevillano; La caza del oso*, y *El Monaguillo*. De estas obras, representadas ya multitud de veces, ha dicho un periódico, aludiendo á la función de que se trata, que ofrecieron á la concurrencia *cuatro estrenos*. A lo cual añade, por vía de explicación: «Tal vez algún lector indiscreto objetará que aquellas obras han aparecido lo menos cien días consecutivos en los carteles del teatro de Apolo, y puede que tenga razón; pero como el público llenó el teatro en cada una de las cuatro representaciones y acogió las cuatro piezas con el regocijo que produce toda novedad agradable, hay derecho para suponer que con el cambio de teatro se han rejuvenecido las mencionadas obras hasta el extremo de que para la generalidad de los espectadores resultasen nuevas. Ha inaugurado, por consiguiente, la compañía del teatro Felipe su campaña de verano bajo auspicios inmejorables.»

Otro diario, que pertenece también al número de los que más circulan, se refiere al mismo particular en estos términos: «La noche no estaba muy calurosa que digamos, pero el público se echó sin duda la cuenta de que hay pocos pasos desde el templo de Gargollo á la barraca de Ducazcal, y allá se fué, llenando el teatro hasta el punto de que en la tercera función hubo que poner en el despacho el letrero con que sueña todo empresario: «No hay billetes», y en efecto, no había dónde sentarse.» Ese periódico elogia en seguida *La caza del oso*, asegurando que «todos se saben de memoria la zarzuela», y que «van sin embargo á verla, porque la gracia con que cada cual desempeña su papel no tiene fin». Después de lo cual concluye diciendo: «á juzgar por el principio que tiene la temporada, puede profetizarse que el dinero del verano próximo será, como fué el año anterior, para la empresa de Felipe..... Conque sea enhorabuena, y adelante con las zarzuelitas alegres.»

He transcrito literalmente el parecer de esos dos diarios, que por tener gran número de lectores han de influir en el ánimo de muchas gentes, para que se vea por dónde va la opinión, y cuál es la de periódicos ilustrados en el punto á que me refiero. La mayoría de la prensa madrileña piensa de igual suerte que *El Liberal* y *El Globo* (de quienes son las palabras antes copiadas) acerca de las obras que hoy cautivan la atención pública en los teatros secundarios. Importa no perder esto de vista, porque la excesiva benevolencia dispensada á producciones de esa especie es uno de los mayores enemigos del buen gusto literario. Lejos de merecer tales obras el aplauso que les tributan; lejos de revelar el estudio de la naturaleza y del arte indispensable en la escena, sean cuales fueren el género y las dimensiones de los poemas dramáticos; lejos de halagar al corazón ó al entendimiento presentando cuadros verdaderos ó verosímiles, aun aquellas que más procuran acercarse á la realidad y reproducirla con exactitud se apartan del buen camino en fábulas grotescas ó extravagantes, convirtiendo los personajes que debieran tener algo de humanos en ridículas y exageradas caricaturas.

Para persuadirse de ello basta fijarse en la primera y en la última de las cuatro aplaudidas piezas con que ha inaugurado sus funciones el teatro Felipe. Aquélla, obra de un ingenio que sabe observar y reproducir el natural, según lo ha demostrado antes de ahora, no parece fruto del claro talento de don Ricardo de la Vega. El héroe de esa deplorable fábula pudo ser una figura verdaderamente cómica; pero el poeta no ha entrado en el fondo del carácter y se ha contentado con desflorar la idea que se propuso poner de bulto en el *Señor Luis el Tumbón*. La música de Barbieri es digna del insigne maestro. En cuanto á *El Monaguillo*, juguete en dos cuadros escrito por D. Emilio Pastor, es todavía más infeliz y de índole menos verosímil y aceptable. Sin embargo, la mayor parte de los periódicos, y muy especialmente los más leídos, hacen de ambas obras, y de las demás nombradas, elogios que serían exagerados aun tratándose de piezas más dignas de estimación. Esos encomios de la prensa, no sólo contribuyen á viciar el gusto del público encareciendo el mérito de producciones que carecen de él, sino apartan del camino cierto á los ingenios celebrados, haciendo que se empeñen cada vez más en seguir por sendas extraviadas.

Semejante modo de proceder, perjudicial para todos, es más perjudicial todavía para los ingenios primerizos. El joven Contreras é Infante, autor de *Los Boquerones*, sainete lírico estrenado con gran éxito en el coliseo de la Alhambra, corre el riesgo de malograr sus facultades si se deja seducir por el ruido de los aplausos y toma por moneda corriente los elogios de la prensa. Alguien ha dicho que el Sr. Contreras se separa en *Los Boquerones* del carril común; que esta obra se diferencia notablemente de la mayor parte de las que hoy se escriben. Tal afirmación es inexacta. En el sainete en cuestión no hay nada que lo distinga radicalmente de otros muchos de la misma clase. En él se ven á cada paso huellas del funesto influjo que han debido ejercer en el alma juvenil del poeta los deplorables ejemplos de la ramplona dramaturgia que arranca aplausos en las tablas y da margen á increíbles encarecimientos de los periódicos amigos. Díganlo estos versos que el Sr. Contreras pone en boca de *Chano*, amante de *Lola*, en la segunda escena del cuadro segundo:

«¡Si sabes que estoy chalao
Por esa cara preciosa;
Si tú sabes ya, mi bien,
Que por tus huesos me muero;
Si tú sabes que te quiero,
Que te quiero de chipén!
Si mi arma, que está sin carma,
Me dice: «¡Lola es pa mí!»
¿Ves la razón por qué á tí
Te digo Lola é mi arma?»

Convengamos en que es lástima que un joven de felices disposiciones ponga su inspiración y su ingenio al servicio de esta clase de literatura.

En el mismo teatro de la Alhambra se estrenó el sábado 6 del actual, á beneficio del distinguido actor Riquelme, el juguete cómico-lírico en un acto y en verso, original de D. Eduardo Navarro Gonzalvo, titulado *Los Kurdones*. Lo primero que choca en esta producción es su extraño título, que en el cuerpo de la obra se refiere por incidencia y nada tiene que ver con lo esencial del argumento. El de *Los Kurdones*, no menos inverosímil que el de muchos sainetes ó zarzuelas de su misma laya, está cortado por el patrón á que hoy suelen ajustarse las piezas que constituyen el repertorio habitual de los teatros de función por hora. La sociedad que en ellas se pinta es una sociedad que no existe ni puede existir en parte ninguna donde haya personas razonables. Eso es precisamente lo que ocurre en la nueva producción del Sr. Navarro y Gonzalvo. La falsedad de los elementos que originan el enredo de la fábula, no está compensada con la pintura de un solo carácter que tenga visos de verdadero. Lo cual no ha impedido que un diario tan sensato como *El Imparcial* formase este juicio de *Los Kurdones* al día siguiente del estreno: «versificación primorosa, chistes de buena ley, asunto, si bien de escasa novedad, admirablemente desarrollado; de todo esto tiene la nueva zarzuela.» En mi humilde opinión, semejante juicio, que carece á todas luces de fundamento, viene á demostrar el que he tenido para creer que semejantes encomios, dispensados sin reparo á los amigos ó cofrades, con la mejor fe del mundo, es de todo punto contrario á lo que exigen la verdad y la belleza.

Sin salir del terreno literario, la prensa periódica, llamada á desvanecer errores y á guiar la opinión pública con saludables advertencias y útiles consejos, está más obligada que nadie á ser justa, para que no sea dable decir que prescinde por compadrazgos de sus más altos deberes. ¿Cumple con ellos, por ventura, cuando tributa desmedidas alabanzas á los bastardos engendros de la literatura industrial? ¿No contribuye de ese modo á descarriar la opinión, en vez de iluminarla é ilustrarla? Yo bien sé que en las actuales circunstancias sería más difícil desterrar de nuestra escena las producciones con que hoy se deleita la muchedumbre, que lo fué en otro tiempo acabar con el monopolio del género andaluz y de las zarzuelas bufas. Pero esta misma dificultad, nacida principalmente de la común perversión del gusto y del pernicioso influjo de los espectáculos divididos en secciones, ¿no debiera ser nuevo incentivo para que las personas ilustradas redoblasen sus esfuerzos en pro del verdadero arte y de la cultura nacional?

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

LAS EXPOSICIONES DE BELLAS ARTES DE PARIS.

CAMPO DE MARTE.

I.



Lo que da un interés particular á la Exposición del Campo de Marte es que el grupo de artistas que la ha fundado se manifiesta á un mismo tiempo más hospitalario con las tentativas audaces, y más despiadado con las tradiciones serviles. No cierra los ojos ni las puertas ante las obras de artistas que han descubierto ó que persiguen aún una nueva fórmula, en que podría existir el germen de un nuevo arte; siendo de opinión que no estamos ya en los tiempos en que la reacción artística no quería acoger, ni siquiera mirar, á los Millet, á los Manet, á los Courbet ni á los Rousseau; en que Chintrenil exponía entre los «no admitidos»; en que Delacroix era vilipendiado, y tenía adversarios tan implacables como el que, visitando las pinturas del ilustre maestro en la iglesia de San Sulpicio, acompañado del cura, preguntaba á éste, señalándolas con el dedo: «¿Está usted seguro, señor cura, de que hay un infierno?» ¡No contento con cerrar las Exposiciones á este genio del color, aquel fanático lo condenaba á las llamas eternas! En nuestros días somos más tolerantes, y las lecciones del pasado han sido provechosas á no pocos artistas del presente, que se muestran más cautos y no quieren que se les eche en cara el haber ahogado al genio. Se les podría tal vez reprochar un exceso de benevolencia que los lleva á recibir bocetos, apuntes que tienen, sin duda, el sabor de la improvisación, pero que no son, ni con mucho, obras definitivas, sino á lo más documentos interesantes. Estos *deshabilles* de estudio son demasiado simples, sin compostura, para una Exposición pública, y estas exhibiciones de artistas en traje de casa parecen á algunos harto familiares. Esta es simplemente una crítica de detalle, pero que merecería ser atendida.

Otra ventaja de este *Salon* es, que no estando limitado á dos el número de las obras que pueden enviarse, como en el de los Campos Elíseos, el artista puede manifestarse bajo los aspectos varios de su talento y compensar las flaquezas de unas obras con las perfecciones de otras, ó si ha sido feliz en todas ellas puede mostrar á un mismo tiempo su fecundidad y su poder. Es lo que sucede este año á Carolus Durán, que ha enviado diez páginas magistrales, entre las que figuran nueve retratos de un efecto y una perfección sorprendentes. Ya tome por modelo al compositor Gounod ó al pintor Billotte, ya se proponga traducir las elegancias femeninas, revela la misma maestría al servicio de la observación de los tipos y de los caracteres.

En otro género, M. Cazin, cuyo talento se limitaba, según algunos, á ciertos efectos de suavidad, de ternura á la Corot, ha probado, con la exposición de once lienzos, la variedad de su paleta; y la sombra de los árboles, que raya su *Camino de Flandes*, demuestra que este pintor de las noches tranquilas, este enamorado de la luna, sabe mirar al sol de frente, cuando así le place.

A veces también una sola obra es suficiente para celebrar la gloria de un artista: tal es el caso de Puvis de Chavannes, con su retablo *El Estío*, destinado al Hotel de Ville de París. A nadie mejor que á él puede aplicarse la expresión del poeta: *Crescit eundo*; pues jamás había llegado á un efecto más intenso por medios más sencillos; jamás había resumido la Naturaleza con más poesía y verdad. Bajo un cielo de un azul de turquesa, donde vibran los calores del estío, se extiende una verde pradera atravesada por un claro río. La pesada carreta, tirada por bueyes, está cargada de heno; en lontananza, una hilera de árboles destaca su majestuoso perfil sobre el horizonte. Agarrándose á una rama de sauce, un muchacho sale del agua, mientras una madre baña á su niño, y varias mujeres se visten ó descansan en la orilla, después del baño fresco que acaban de tomar. Un pescador echa la red desde su barca. Todo es tranquilo, apacible, suave, paisaje y figuras, en aquella decoración serena, en que la vista encuentra un benéfico reposo, si ciertas osadías de jóvenes temerarios la habían cansado antes. El peligro de estas dulces armonías es que, con frecuencia, hallan ecos desgraciados: hay imitadores de Puvis de Chavannes, y hay muy pocos afortunados, no quedando á estos parodistas del genio otra cosa que los defectos de sus grandes calidades; no son más que anémicos del color ó estropeados de la forma. Son siempre los grandes originales los que inspiran á los pequeños copistas; pero la imitación estéril queda en su plan subalterno, y sólo perjudica á los

que, careciendo de personalidad, buscan una..... en casa ajena.

Ya que hablamos de vastas decoraciones destinadas á embellecer los monumentos de París, debemos citar, entre las más dignas, la *Salida durante el sitio*, de M. Binet. Es una página del «año terrible», escrita por uno que indudablemente ha visto lo que describe. Con un cielo bajo y aplomado de invierno, la muchedumbre, encaramada sobre las fortificaciones, sucias de nieve y fango, mira pasar á los milicianos nacionales, que salen por una de las puertas de la ciudad. Los parientes, los amigos, han seguido hasta allí á la columna en marcha, pero hay que separarse y despedirse: el niño conmovido envía un beso al padre; la esposa lo contempla al través de las lágrimas; otra introduce un pan en la mochila de su marido; un perro cubierto de lodo busca á su amo. La Artillería desemboca por una calle inmediata; el Estado mayor presencia el desfile. Todo ello está visto, observado con una exactitud notable. Los que han asistido al espectáculo conmovedor de una multitud armada, dispuesta á hacer un esfuerzo supremo para salvar la patria, sienten resucitar estos días tristes bajo el triste cielo de Diciembre. Lo que M. Binet ha escrito es una página de historia, con una conciencia de historiador y alma de artista.

Otros dos grandes cuadros decorativos, destinados á una alcaldía, merecen también que los mencionemos. Estas pinturas refieren los goces de la familia en la alegría de los días de verano: la partida de campo, en pleno sol, y el banquete de boda, á la sombra de los árboles de algún ventorrillo de los alrededores de París. El pintor ha obtenido una vibración de luz verdaderamente extraordinaria, y hasta podría decirse que hace demasiado calor en su pintura y que entran ganas de abanicarse al contemplar aquellos paisajes abrasados por un sol de Julio.

Después de esto, siente uno la necesidad de buscar la sombra; la encontraremos con M. Whistler, quien, como Puvis de Chavannes, tiene ya numerosos imitadores. Su retrato (que titula algo pretenciosamente *Arreglo en negro núm. 7)* es una obra maestra de armonía discreta, sin una nota llamativa en aquella calma de los negros y de los pardos, y la figura misma de aquella joven ha tomado tonos neutros para armonizarse con el conjunto. La obra tiene indudablemente un tinte de melancolía, y diríase que M. Whistler, que es americano y vive en Londres, ha conservado en el cerebro algo de la triste niebla del Támesis; pero es de una distinción de raza que nos atrae pensativo. Este gusto por las armonías apagadas, ó cuando menos atenuadas, se ve aún en una marina del mismo maestro, que él titula *Armonía en verde y ópalo*. En efecto; si pudieran compararse dos artes que se dirigen á sentidos diferentes, podríamos decir que su cuadro es una especie de sinfonía, en que el armonista pintor modula del tono verde al tono ópalo, con una ciencia de transición admirable.

Si M. Duez quisiera traducir en el idioma de M. Whistler su retrato de un obispo, podría llamarle *sinfonía en rojo mayor;* pues es efectivamente el rojo cardenal más violento el que debe armonizarse aquí con el rojo más obscuro del sillón episcopal; pero el pintor conoce, como pocos, el arte de hacer vivir en buena inteligencia uno junto á otro, los tonos de una misma familia, y la concordia es perfecta; retrato que se halla ya en camino para la posteridad, porque está estudiado con conciencia, con franqueza. El artista no ha escoltado este retrato de dos canónigos, sino de dos lindas damas, cuyos retratos están colocados al lado de monseñor Fonlon, cardenal arzobispo de Lyon. El contraste es ingenioso é interesante, y en verdad, aquellas dos obras perfectísimas merecen la bendición de Su Eminencia. Para expiar, sin duda, el haber puesto de un modo tan familiar lo profano junto á lo sagrado, el mismo artista ha traducido una página de la leyenda del Cristo. Jesús se aparece á unos pescadores admirados, andando por encima del mar y disipando una borrasca. Su augusto perfil blanco se destaca sobre el cielo cubierto aún de nubes y sobre las aguas verdosas, cuyas olas amansadas vienen, como la Magdalena con sus cabellos de oro, á acariciar sus pies desnudos. M. Duez es maestro en el arte de traducir todos los aspectos del mar, del que es uno de los amantes más fieles, y su cuadro, que refiere una leyenda, da la impresión de la realidad.

Entre los artistas de reputación, entre los raros y delicados ejecutantes que han seguido á la joven escuela disidente, M. Alfredo Stevens ocupa uno de los primeros puestos, y en los catorce lienzos que expone nos permite admirar todas las fases de su talento: marinas de una delicadeza exquisita; retratos vibrantes de vida, de sueños, de poesía, de realidades de elegancia. Una obra maestra las domina todas: *La Dama de amarillo*, que parece ya la maravilla consagrada de algún antiguo maestro holandés que hubiese tenido la visión de la mujer de nuestra época.

Saludemos á la alumna que debe algunas de sus cualidades adquiridas á semejante maestro, y á la naturaleza las más sabrosas y más delicadamente femeninas. Nos referimos á Mlle. de Anethan, que sólo envía un retrato y un estudio, pero que se muestra igual á sí propia, lo que es bastante decir.

Los retratos abundan en la Exposición del Campo de Marte, y no seremos nosotros los que nos quejemos de ver el estudio concienzudo del hombre ó de la mujer de hoy reemplazar las escenas llamadas históricas, en que los pintores se afanan por representarnos, sin conocerlos, los hombres y las mujeres de otras épocas, después de haber registrado las bibliotecas y hojeado las estampas. El sentimiento de la vida moderna está muy arraigado en la mayor parte de los retratistas, á la cabeza de los cuales marcha M. Boldini, por la originalidad del arreglo, la corrección del dibujo y la potencia del modelado, que se resume en toques audaces y justos. Ora exprese su pensamiento en la plena pasta de la pintura al óleo, ora en el polvo leve del pastel, el modelo queda fijado para siempre de un rasgo seguro, de una coloración delicada. Atrae la mirada del inteligente sin emplear la violencia, como ciertos coloristas estrepitosos, cuyas obras parecen ser su propio reclamo. M. Boldini ha tenido, como los maestros á que aludimos más arriba, sus imitadores, y puede decirse que monsieur Blanche ha principiado por querer ser M. Boldini, antes de ser él mismo á fuerza de voluntad y de talento. Actualmente su personalidad se destaca muy visiblemente de los once retratos que nos vale su prodigiosa facilidad de trabajo, y la elección del mejor de ellos sería difícil. No obstante, confesamos una preferencia marcada por el de su madre, que está tratado con un respeto profundamente filial.

M. Carrière ve sus modelos á través de las nieblas grises de la imaginación, y sus retratos son menos para vistos que para adivinados: dado el enigma de un dibujo flotante, es menester descifrarlo para encontrar el parecido. Y sin embargo, existen y conocemos á la mayor parte de las personalidades que nos presenta al través de la transparente gasa en que las envuelve. Tal vez este sistema de decoloración da cierta monotonía á sus numerosos cuadros; mas no puede negársele el encanto que cautiva, la atención y el gusto refinado que marcan toda obra de arte.

Otro tanto puede decirse de los dos cuadros de M. Gandara, artista impresionable á quien ofenden las coloraciones insolentes, y que posee el arte de calmarlas y de concentrar, por decirlo así, en un cuadro la esencia de muchas coloraciones, así como un solo frasco contiene la esencia de mil brillantes flores. Esto da á su pintura un sabor particular, cuyo perfume nos queda mucho tiempo en la mente, y no se sabe á cuál de sus obras dar la preferencia, ya las pinte al óleo, ó las ejecute al pastel. Semejante artista es una revelación para el público.

Después de los indecisos podemos volvernos hacia los determinados, y repartir nuestra admiración ecléctica con los que traducen su pensamiento en un lenguaje más minucioso de expresión, con M. Montet de Mouvel, por ejemplo, que habría sido en la Edad Media el más delicado pintor de imágenes, y que importándole poco los rápidos bocetistas de su época, es el más paciente de los pintores de imágenes de nuestros días. Es de opinión que un Franz Hals no ha obstado nunca á un Holbein, y que, no poseyendo la fuga del uno, se puede aspirar á la puntualidad del otro. Así es que no descuida nada de lo que ve, y como ve simultáneamente la joven de quien hace el retrato y el papel rameado sobre el cual se destaca, no omite ningún detalle de las facciones ó del vestido de la joven, ninguna flor del papel que cubre las paredes. No es lícito á los intransigentes de la facilidad el aprobar esta minuciosidad de ejecución. Convendremos con ellos en que podría ser ridícula en manos nada más que pacientes dirigidas por una vista banal; pero la vista de M. Montet de Mouvel es la de un delicado que, para aquellos amigos de lo compendioso, ve demasiado quizás, pero que indudablemente ve bien. Harían sin duda la misma crítica al retrato que M. Ary Renan ha hecho de su ilustre padre, y en el que no ha descuidado nada; pero esta conciencia filial del artista nos da una obra que tiene el mérito de una biografía, y al mismo tiempo que ella, nos muestra todos los encantos de un paisajista en unas vistas de la Argelia bañadas de sol y vibrantes de poesía.

No terminaremos con los retratos dignos de notarse sin hablar de los de Coquelín, padre é hijo, tomados del natural de la vida íntima por M. Friant, que nos deja ver aún la madurez de su talento en dos jóvenes esposos, que reciben la luz de una manera rara, por abajo, y cuyas sombras negras se proyectan en una pared desnuda. La factura es nueva y la expresión interesante.

Otro Coquelín, el segundo, ha encontrado su pintor verdadero en M. Muenier, que afirma su personalidad, ya muy visible, con obras de caracteres muy distintos, pero todas de interés y bien tratadas. Finalmente, monsieur Besnard fuerza la admiración más recalcitrante con sus retratos, presentados de una manera tan ingenua y tan curiosamente delicados, en los cuales las tonalidades que parecerían más antipáticas se mezclan deliciosamente bajo la caricia de su hábil pincel. Monsieur Mathey no busca la singularidad de las coloraciones ni la originalidad de la postura: toma el modelo en su casa, en su ocupación familiar, y como había pintado en su taller, mirando junto á la ventana una prueba, al gran aguafuertista Feliciano Rops, nos introduce ahora en casa del célebre dibujante Renouard, ocupado en tomar un croquis en su álbum, ó en casa del conocido editor de obras de arte, Levy, que está hojeando un álbum de estampas, con su hijo inclinado sobre su hombro, todos ellos hablando, mirando, accionando, viviendo. Este sentimiento de la verdad M. Mathey no lo aplica solamente al estudio del personaje; la Naturaleza tiene en él asimismo un «retratista» fiel, y sus playas son verdaderamente retratos del mar. Los de M. Gervex hacen constar una vez más el mérito de un artista que ha concebido para la ornamentación de una sala del Hotel de Ville un techo de una composición poco ordinaria, en que el teatro, con su escena y sus palcos, se pierde en las nubes, habitadas por personajes en trajes de la época de Luis XV que caracterizan la música asaz profana de aquel tiempo, ó por genios alados que abrigan castamente la música religiosa. En resumen, es una oda en colores á la Música. No separemos á la discípula del maestro, y hagamos constar en mademoiselle Julia Marest la felicísima influencia de su profesor Gervex, que le ha enseñado el arte de arrugar las telas y de manejar el juego de las luces. La alumna ha aprovechado las lecciones en un gran retrato, en que una joven muy elegante se halla valientemente iluminada por la plena luz que entra por una ventana, y pasando por encima de una mesa acaricia un jarro de flores y una bandeja llena de porcelana. La silueta del modelo se destaca sobre un biombo, cuya violencia ha sido calmada prudentemente por la artista.

Entre los lienzos que atraen á la multitud por lo imprevisto del asunto, la *Magdalena* de Juan Beraud es la que reune mayor número de curiosos. Unos exclaman: «¡Qué osadía!» otros: «¡Qué sacrilegio!» Jesús está sentado á la mesa del *Fariseo*, que se ha convertido en parisiense, pues conocemos á todos los convidados; se les ve todos los días en el boulevard, en el teatro, en la Bolsa, y la tribu de Israel se encuentra en mayoría —lo que es una concesión más al color local.—Sobre aquel fondo de fracs negros ó de levitas obscuras, destácase la blanca figura de Cristo de una manera muy luminosa. Una cortesana moderna, cuyo vestido sale sin duda de casa del mejor modisto, se arrastra á sus pies abrumada de vergüenza y remordimientos, pecadora humillada ante el sér impecable.

Este es indudablemente el mejor lienzo de Beraud, y dejaremos discutir entre ellos á los que creen que ha hecho mal en tocar irrespetuosamente á la leyenda cristiana, y á los que sostienen que, al introducir en la leyenda personajes de su época, no ha hecho otra cosa que lo que hicieron siempre los grandes maestros. No seguiremos el partido de unos ni de otros, siendo como somos de opinión que importa poco el saber quién lleva razón en la contienda, que todo asunto tiene derecho á ser admitido si está tratado por un verdadero artista. La religión no padecerá en lo mas mínimo porque M. Beraud haya abierto á Jesucristo un comedor parisiense, y la pintura habrá ganado una obra interesante.

No es el pasado, revisado y corregido por el presente, lo que resucita M. Lobre, á quien le importa un bledo todo lo que no sea la intimidad discreta de la vida, intimidad de la casa de familia ó de las calles sin ruido que ha visto en Holanda. Hay quien le atribuye antecesores. Indudablemente los tiene y no los reniega: tiene ahora en la sangre todo lo que los más ilustres de ellos pusieron en los ojos, tanto los del Norte como los del Sur; y estos maestros con sus obras solas han hecho de él un discípulo digno de ellos, porque era capaz de comprenderlos y amarlos, ya se llamen Van der Mer de Delft ó Velázquez. De estas lecciones del pasado no le queda hoy más que la conciencia profunda de su arte, y no la inquietud de la imitación. Es él, completamente él, y si pinta en su hogar apacible á su madre y á su sobrina, ocupadas en los cuidados caseros, él está con ellas, viviendo de su propia vida y acechando sus gestos familiares, su pensamiento íntimo, para traducirlos fielmente. Con la misma fidelidad traduce, si así puede decirse, el sentimiento de los objetos inanimados que les rodean, y que son los compañeros mudos de la existencia; estudia con una conciencia que no se desalienta jamás el juego complicado de las luces, de los reflejos que dan sobre una puerta, sobre un pavimento, sobre un mueble, los cuales adquieren también entonces como un soplo de vida. No vacilamos en considerar á este pintor como uno de los más preciados maestros, que los aficionados solicitan ya, porque han adivinado en él un artista que no es sólo de su tiempo, sino que será de todos los tiempos.

ARMAND GOUZIEN.

DOÑA BERTA.

(Conclusión.)

X.

En el mismo coche que ella había tomado por horas, y la esperaba á la puerta, fué trasladada á su casa D.ª Berta, que volvió en sí muy pronto, aunque sin fuerzas para andar apenas. Otros dos días de cama. Después la actividad nerviosa, febril, resucitada; nuevas pesquisas, más olfatear recomendaciones para saber dónde vivía el dueño de *su capitán* y ser admitida en su casa, poder contemplar el cuadro..... y abordar la cuestión magna..... la de la *compra*.

Doña Berta no hablaba á nadie, ni aun á los que la ayudaban á buscar tarjetas de recomendación, de sus pretensiones enormes de adquirir aquella obra maestra. Tenía miedo de que supieran en la posada que era bastante rica para dar miles de duros por una tela, y temía que la robasen su dinero, que llevaba siempre consigo. Jamás había cedido al consejo de ponerlo en un Banco, de depositarlo..... No entendía de eso. Podían estafarla; lo más seguro eran sus propias uñas. Cosidos los billetes á la ropa, al corsé: era lo mejor.

Aislada del mundo (á pesar de corretear por las calles más céntricas de Madrid) por la sordera y por sus costumbres, en que no entraba la de saber noticias por los periódicos—no los leía, ni creía en ellos—ignoraba todavía un triste suceso, que había de influir de modo decisivo en sus propios asuntos. No lo supo hasta que logró, por fin, penetrar en el palacio de su *rival* el dueño del cuadro. Era un señor de su edad, aproximadamente, sano, fuerte, afable, que procuraba hacerse perdonar sus riquezas repartiendo beneficios; socorría á la desgracia, pero

EN LA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.



DE LO PINTADO..... Á LO VIVO.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.



UN BANQUETE MATINAL.

CUADRO DE ALFREDO W. STRUTT.

sin entenderla; no sentía el dolor ajeno, lo aliviaba; por la lógica llegaba á curar estragos de miseria, no por revelaciones de su corazón, completamente ocupado con su propia dicha. Doña Berta le hizo gracia. Opinó, como los mozos aquellos del barracón de los cuadros, que estaba loca. Pero su locura era divertida, inofensiva, interesante. «¡Figúrense ustedes, decía en su tertulia de notabilidades de la banca y de la política, figúrense ustedes que quiere comprarme el *último cuadro de Valencia!*» Carcajadas unánimes respodían siempre á estas palabras.

El *último cuadro de Valencia* se lo había arrancado aquel prócer americano al mismísimo Gobierno á fuerza de dinero y de intrigas diplomáticas. Habían venido hasta recomendaciones del extranjero para que el pobre diablo del Ministro de Fomento tuviera que ceder, reconociendo la prioridad del dinero. Además la justicia, la caridad, estaban de parte del fúcar. Los *herederos* de Valencia, que eran los hospitales, según su testamento, salían ganando mucho más con que el americano se quedara con la joya artística; pues el Gobierno no había podido pasar de la cantidad fijada como precio al cuadro en vida del pintor, y el ricachón ultramarino pagaba su justo precio en consideración á ser venta póstuma. La cantidad á *entregar* había triplicado por el *accidente* de haber muerto el autor del cuadro aquel otoño, allá en Asturias, en un poblachón obscuro de los puertos, á consecuencia de un enfriamiento, de una gran mojadura. En la preferencia dada al más rico había habido algo de irregularidad legal, pero lo justo, en rigor, era que se llevase el cuadro el que había dado más por él.

D.ª Berta no supo esto los primeros días que visitó el museo particular del americano. Tardó en conocer y hablar al millonario, que la había dejado entrar en su palacio por una recomendación, sin saber aún quién era, ni sus pretensiones. Los lacayos dejaban pasar á la vieja, que se limpiaba muy bien los zapatos antes de pisar aquellas alfombras, repartía sonrisas y propinas y se quedaba como en misa, recogida, absorta, contemplando siempre el mismo lienzo, *el del pleito*, como lo llamaban en la casa.

El cuadro, metido en su marco dorado, fijo en la pared, en aquella estancia lujosa, entre muchas otras maravillas del arte, le parecía otro á D.ª Berta. Ahora le contemplaba á su placer, leía en las facciones y la actitud del héroe que moría sobre aquel montón sangriento y glorioso de tierra y cadáveres en una aureola de fuego y humo, leía todo lo que el pintor había querido expresar; pero..... no siempre reconocía á su hijo. Según las luces, según el estado de su propio ánimo, según había comido y bebido, así adivinaba ó no en aquel capitán del cuadro famoso al hijo suyo y de *su capitán*. La primera vez que sintió vacilar su fe, que sintió la duda, tuvo escalofríos y le corrió por el espinazo un sudor helado como de muerte.

Si perdía aquella íntima convicción de que el capitán del cuadro era su hijo, ¿qué iba á ser de ella? ¡Cómo entregar toda su fortuna, cómo abismarse en la miseria por adquirir un pedazo de lienzo que no sabía si era ó no el sudario de la *imagen* de su hijo! ¡Cómo consagrarse después á buscar al acreedor ó á su familia para pagarles la deuda de aquel héroe, si no era su hijo!

¡Y para dudar, para temer engañarse había entregado á la avaricia y la usura su Posadorio, su verde Aren! ¡Para dudar y temer había ella consentido en venir á Madrid, en arrojarse al infierno de las calles, á la batalla diaria de los coches, caballos y transeuntes!

Repitió sus visitas al palacio del americano, con toda la frecuencia que le consentían. Hubo día de acudir á su puesto, frente al cuadro, por mañana y tarde. Las propinas alentaban la tolerancia de los criados. En cuanto salía de allí, el anhelo de volver se convertía en fiebre. Cuando dudaba, era cuando más deseaba tornar á su contemplación, para fortalecer su creencia, abismándose como una extática en aquel rostro, en aquellos ojos á quien quería arrancar la revelación de su secreto. ¿Era ó no era su hijo? «Sí, sí», decía unas veces el alma. «Pero, madre ingrata, ¿ni aun ahora me reconoces?» parecían gritar aquellos labios entreabiertos. Y otras veces los labios callaban y el alma de D.ª Berta decía: «¡Quién sabe, quién sabe! Puede ser casualidad el parecido, casualidad y aprensión. ¿Y si estoy loca? Por lo menos ¿no puedo estar chocha? Pero ¿y el tener algo de *mi capitán* y algo mío, de todos los Rondaliegos? ¡Es él..... no es él!.....»

Se acordó de los santos; de los santos místicos, á quienes también solía tentar el demonio; á quienes olvidaba el Señor de cuando en cuando, para probarlos, dejándolos en la aridez de un desierto espiritual.

Y los santos vencían; y aun obscurecido, nublado el sol de su espíritu..... creían y amaban..... oraban en la ausencia del Señor, para que volviera.

Doña Berta acabó por sentir la sublime y austera alegría de la *fe en la duda*. Sacrificarse por lo evidente, ¡vaya una gloria! ¡vaya un triunfo! La valentía estaba en darlo todo, no por su fe..... sino por *su duda*. En la duda amaba lo que tenía de fe, como las madres aman más y más al hijo cuando está enfermo ó cuando se lo roba el pecado. «La fe débil, enferma» llegó á ser á sus ojos más grande que la fe ciega, robusta.

Desde que sintió así, su resolución de mover cielo y tierra para hacer suyo el cuadro fué más firme que nunca.

Y en esta disposición de ánimo estaba, cuando por primera vez encontró al rico americano en el salón de su museo. El primer día no se atrevió á comunicarle su pretensión inaudita. Ni siquiera á preguntarle el precio de la pintura famosa. A la segunda entrevista, solicitada por ella, le habló solemnemente de su idea, de su ansia infinita de poseer aquel lienzo.

Ella sabía cuánto iba á dar por él, tiempo atrás, el Estado. Su caudal alcanzaba á tal suma, y aun sobraban miles de pesetas para pagar la *deuda de su hijo*, si los acreedores parecían. Doña Berta aguardó anhelante la respuesta del millonario, sin parar mientes en el asombro que él mostraba y que ya tenía ella previsto. Entonces fué cuando supo por qué el pintor amigo no había contestado á la carta que le había enviado por un propio: supo que el compañero de *su hijo*, el artista insigne y simpático que había cambiado la vida de la última Rondaliego al final de su carrera, aquel aparecido del bosque..... había muerto allá en *la tierra*, en una de aquellas excursiones suyas en busca de lecciones de la Naturaleza.

¡Y el cuadro de *su capitán*, por causa de aquella muerte, valía ahora tantos miles de duros, que todo Susacasa, aunque fuera tres veces más grande, no bastaría para pagar aquellas pocas varas de tela!

La pobre anciana lloró, apoyada en el hombro del fúcar ultramarino, que era muy llano, y sabía tener todas las apariencias de los hombres caritativos..... La buena señora estaba loca, sin duda, pero no por eso su dolor era menos cierto, y menos interesante la aventura. Estuvo amabilísimo con la abuelita; procuró engañarla como á los niños; todo menos, es claro, *soltar* el cuadro, no ya por lo que ella podía ofrecerle, sino por lo mismo que valía. ¡Estaría bien! ¿Qué diría el Gobierno? Además, aun suponiendo que la buena mujer dispusiera del capital que ofrecía, acceder á sus ruegos era perderla, arruinarla; caso de prodigalidad, de locura. ¡Imposible!

Doña Berta lloró mucho, suplicó mucho, y llegó á comprender que el dueño de su bien único tenía bastante paciencia aguantándola, aunque no tuviera bastante corazón para ablandarse. Sin embargo, ella esperaba que Dios la ayudase con un milagro; se prometió sacar agua de aquella peña, ternura de aquel canto rodado que el millonario llevaba en el pecho. Así, se conformó por lo pronto con que la dejara, mientras el cuadro no fuera trasladado á América, ir á contemplarlo todos los días; y de cuando en cuando también habría de tolerar que le viese á él, al ricachón, y le hablase y le suplicase de rodillas..... A todo accedió el hombre, seguro de no dejarse vencer, ¡es claro! porque era absurdo.

Y D.ª Berta iba y venía, atravesando los peligros de las ruedas de los coches y de los cascos de los caballos; cada vez más aturdida, más débil..... y más empeñada en su imposible. Ya era famosa, y por loca reputada, en el círculo de las amistades del americano, y muy conocida de los habituales transeuntes de ciertas calles.

Medio Madrid tenía en la cabeza la imagen de aquella viejecilla sonriente, vivaracha, amarillenta, vestida de color de tabaco con traje de moda atrasadísima, que huía de los ómnibus, que se refugiaba en los portales, y hablaba cariñosa y con mil gestos á la multitud que no se paraba á oirla.

Una tarde, al saber la de Rondaliego que el de la Habana se iba y se llevaba su *museo*, pálida como nunca, sin llorar, esto á duras penas, con la voz firme al principio, pidió la última conferencia á su *verdugo*; y á solas, frente á *su hijo*, testigo mudo, *muerto*..... le declaró su secreto, aquel secreto que andaba por el mundo en la carta perdida al pintor difunto. Ni por esas. El dueño del cuadro ni se ablandó ni creyó aquella *nueva locura*. Admitiendo que no fuera todo pura fábula, pura invención de la loca; suponiendo que, en efecto, aquella señora hubiera tenido un hijo natural, ¿cómo podía ella asegurar que tal hijo era el original del supuesto retrato del cuadro? Todo lo que D.ª Berta pudo conseguir fué que la permitieran asistir al acto solemne y triste de descolgar el cuadro y empaquetarlo para el largo viaje; se la dejaba ir á despedirse para siempre de su capitán, de su *presunto hijo*. Algo más ofreció el millonario; guardar el *secreto*, por de contado, pero sin perjuicio de iniciar pesquisas para la identificación del original de aquella figura, en el supuesto de que no fuera pura fábula lo que la anciana refería. Y D.ª Berta se despidió hasta el día siguiente, el último, relativamente tranquila, no porque se resignase, sino porque todavía esperaba vencer. Sin duda quería Dios probarla mucho y reservaba para el último instante el milagro. «¡Oh, pero habría milagro!»

XI.

Y aquella noche soñó D.ª Berta que de un pueblo remoto, allá en los puertos de su tierra, donde había muerto el pintor amigo, llegaba como por encanto, con las alas del viento, un señor notario, pequeño, pequeñísimo, casi enano, que tenía voz de cigarra y gritaba agitando en el aire un papel amarillento: «¡Eh, señores! deténganse; aquí está el último testamento, el verdadero, el otro no vale; el *cuadro de doña Berta* no lo deja el autor á los hospitales; se lo regala, como es natural, á la madre de *su capitán*, de su amigo..... Con que recoja usted los cuartos, señor americano el de los millones, y venga el cuadro..... pase á su dueño legítimo D.ª Berta Rondaliego.....»

Despertó temprano, recordó el sueño y se puso de mal humor, porque aquella solución, que hubiera sido muy á propósito para realizar el milagro que esperaba la víspera, ya había que descartarla. ¡Ay, demasiado sabía ella, por toda la triste experiencia de su vida, que las cosas soñadas no se cumplen!

Salió al comedor á pedir el chocolate, y se encontró allí con un incidente molesto, que era importuno sobre todo, porque haciéndola irritarse, le quitaba aquella unción que necesitaba para ir á dar el último ataque al empedernido Creso y á ver si *había milagro*.

Ello era que la pupilera, D.ª Petronila, le ponía sobre el tapete (el tapete de la mesa del comedor) la cuestión eterna, única que dividía á aquellas dos pacíficas mujeres, la cuestión del *gato*. No se le podía sufrir, ya se lo tenía dicho; parecía montés; con sus mimos de *gato único* de dos viejas de edad, con sus costumbres de animal campesino, independiente, terco, revoltoso y huraño, salvaje, en suma, no se le podía aguantar. Como no había huerta á donde poder salir, ensuciaba toda la casa, el *salón* inclusive; rompía platos y vasos, rasgaba sillas, cortinas, alfombras, vestidos; se comía las golosinas y la carne. Había que tomar una medida. O salían de casa el gato y su ama, ó ésta accedía á una reclusión perpetua del animalucho en lugar seguro, donde no pudiera escaparse. Doña Berta discutió, defendió la libertar de su mejor amigo, pero al fin cedió, porque no quería complicaciones domésticas en día tan solemne para ella. El *gato* de Sabelona fué encerrado en la guardilla, en una trastera, prisión segura, porque los hierros del tragaluz tenían red de alambre. Como nadie habitaba por allí cerca, los gritos del prisionero no podían interrumpir el sueño de los vecinos; nadie lo oiría, aunque se volviera tigre para vociferar su derecho al aire libre.

Salió D.ª Berta de su posada, triste, alicaída, disgustada y contrariada con el incidente del gato y el recuerdo del sueño, que tan bueno hubiera sido para realidad. Era día de fiesta; la circulación á tales horas producía espanto en el ánimo de la Rondaliego. El piso estaba resbaladizo, seco y pulimentado por la helada..... Era temprano; había que hacer tiempo. Entró en la iglesia, oyó dos misas; después fué á una tienda á comprar un collar para el gato, con ánimo de bordarle en él unas iniciales, por si se perdía, para que pudiera ser reconocido..... Por fin, llegó la hora. Estaba en la Carrera de San Jerónimo; atravesó la calle; á fuerza de cortesías y codazos discretos, temerosos, se hizo paso entre la multitud que ocupaba la entrada del Imperial. Llegó el trance serio, el de cruzar la calle de Alcalá. Tardó un cuarto de hora en decidirse. Aprovechó una *clara*, como ella decía, y, levantado un poco el vestido, echó á correr..... y sin novedad, entre la multitud que se la tragaba como una ola, arribó á la calle de la Montera, y la subió despacio, porque se fatigaba. Se sentía más cansada que nunca. Era la debilidad acaso; el chocolate se le había atragantado con la *riña del gato*. Atravesó la Red de San Luis, pensando: «Debía haber cruzado por abajo, por donde la calle es más estrecha.» Entró en la calle de Fuencarral, que era de las que más temía; allí los rails del tranvía le parecían navajas de afeitar al ras de sus carnes: ¡iban tan pegados á la acera! Al pasar frente á un caserón antiguo que hay al comenzar la calle, se olvidó por un momento, contra su costumbre, del peligro y de sus cuidados para no ser atropellada, y pensó: «Ahí creo que vive el Sr. Cánovas..... Ese podía hacerme el milagro. Darme..... una Real orden..... yo no sé..... en fin, un *vale*, para que el señor americano tuviera que venderme el cuadro á la fuerza..... Dicen que este D. Antonio manda tanto..... ¡Dios mío! el mandar mucho debía servir para esto, para mandar las cosas justas que no están en las leyes.» Mientras meditaba así, había dado algunos pasos sin sentir por dónde iba. En aquel momento oyó un ruido confuso

como de voces, vió manos tendidas hacia ella, sintió un golpe en la espalda..... que la pisaban el vestido..... «El tranvía», pensó. Ya era tarde. Sí, era el tranvía. Un caballo la derribó, la pisó; una rueda le pasó por medio del cuerpo. El vehículo se detuvo antes de dejar atrás á su víctima. Hubo que sacarla con gran cuidado de entre las ruedas. Ya parecía muerta. No tardó diez minutos en estarlo de veras. No habló, ni suspiró, ni nada. Estuvo algunos minutos depositada sobre la acera, hasta que llegara la autoridad. La multitud, en corro, contemplaba el cadáver. Algunos reconocieron á la abuelita que tanto iba y venía y que sonreía á todo el mundo. Un periodista, joven y risueño, vivaracho, se quedó triste de repente, recordando, y lo dijo al concurso, que aquella pobre anciana le había librado á él de una *cogida* por el estilo en la calle Mayor, junto á los Consejos. No repugnaba ni horrorizaba el cadáver. Doña Berta parecía dormida, porque cuando dormía parecía muerta. De color de marfil amarillento el rostro; el pelo, de ceniza, en ondas; lo demás, botinas inclusive, todo tabaco. No había más que una mancha roja, un reguerillo de sangre que salía por la comisura de los labios blanquecinos y estrechos. En el público había más simpatía que lástima. De una manera ó de otra, aquella mujercilla endeble no podía durar mucho; tenía que descomponerse pronto. En pocos minutos se borró la huella de aquel dolor; se restableció el tránsito, desapareció el cadáver, desapareció el tranvía, y el *siniestro* pasó de la calle al Juzgado y á los periódicos. Así acabó la última Rondaliego, Doña Berta, la de Posadorio.

En la calle de Tetuán, en un rincón de una trastera, en un desván, quedaba un gato, que no tenía otro nombre; que había sido feliz en Susacasa, cazador de ratones campesinos, gran botánico, amigo de las mariposas y de las siestas dormidas á la sombra de árboles seculares. Olvidado por el mundo entero, muerta su ama, el *gato* vivió muchos días tirándose á las paredes, y al cabo pereció como un Ugolino, pero sin un mal hueso que roer siquiera, sintiendo los ratones en las soledades de los desvanes próximos, pero sin poder aliviar el hambre con una sola presa. Primero, furioso, rabiando, bufaba, saltaba, arañaba y mordía puertas y paredes y el hierro de la reja. Después, con la resignación última de la debilidad suprema, se dejó caer en un rincón; y murió tal vez soñando con las mariposas que no podía cazar, pero que alegraban sus días, allá en el Aren, florido por Abril, de fresca hierba y deleitable sombra en sus lindes, á la margen del arroyo que llamaban el *río* los señores de Susacasa.

CLARÍN.

FIN.

CÓRDOBA.

(IMITACIÓN DE M. REINA.)

Lleva el aire perfumes en su seno
Que exhalan los nevados naranjales;
Negras pupilas; gustos orientales;
Campo rico en color, feraz y ameno;

El cielo azul, espléndido y sereno
De las tranquilas noches estivales;
Arabescos y arcadas ojivales;
Leyendas por doquier del agareno.

Guarda un raudal de artística belleza
Entre sus muros la sin par mezquita;
Baña el sol la ciudad en rayos de oro;

Fué un tiempo extraordinaria su grandeza;
Y hoy sobre mirtos y laurel dormita
Del manso Betis al cantar sonoro.

JOSÉ CONTRERAS.

Á UNAS RUINAS.

Muerta ciudad del árabe señora,
Hoy derrocada de tu imperio augusto:
El himno del placer trocado en susto
Calla en tu almena, en tus escombros llora.

Roto el alféizar que la luz no dora
Bajo el capuz del jaramago adusto,
Ya no es marco florido al noble busto
Del gran visir y la odalisca mora.

Sólo una fuente exclama con gemido,
En medio del serrallo desolado:
—Gloria, amor y poder, ¿dónde habéis ido?

Eternos cual mis ondas os creía
En su correr fugaz, y habéis pasado,
Y mis lágrimas corren todavía.....—

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

EN EL ÁLBUM

DE MI BELLÍSIMA AMIGA SERENA FRAGA.

Yo no cometo el pecado
De la lisonja ficticia:
Un poeta está obligado
Á *administrarle justicia*
A la hija de un Magistrado.

Sin la torpe adulación
De la cortesana grey,
Te diré, de corazón,
Lo que fuere de razón
Y *esté dentro de la ley.*

Que tus ojos atrevidos
Causan herida mortal
Con sus amantes descuidos,
Y están los dos *comprendidos*
En el Código penal.

Que tu gracia ha sublevado
Militares de alto grado,
Y eso resulta en cuestión
Delito de insurrección
Contra un instituto armado.

Que tu sonrisa diaria
Al buen orden es contraria,
Y aunque es tan dulce, ya ves,
El que te sonrías es
Imprudencia temeraria.

Si te llegas á casar,
También vas á hacer echar
El Decálogo en olvido,
Pues nos harás *desear*
La mujer de otro marido.

Y, en fin, que de encantos llena,
Y tan amable y tan buena,
Según lo que dejo escrito,
Sin *cometer ni un delito*
Sufrirás más de una pena.

Pero no abrigues temor,
Que yo saldré en tu favor,
Y aunque no soy abogado,
Nombrándome *defensor*
Haré que *absuelva el Jurado.*

Toda la *fuerza legal*
Contra tí valdrá muy poco,
Pues tu rostro angelical
De seguro vuelve loco
Al *Ministerio fiscal.*

Si falté en mis conclusiones,
Un *Magistrado en funciones*
Culpable es de lo que pasa,
¡Porque tiene una hija en casa
Que roba los corazones!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El matute en Alemania: proceso Fusangel, en Bochum.—Mr. Mac-Donald y su gobierno en el Canadá.—*Dieu*, de Víctor Hugo.—M. Moissan, académico.—La Madona del Rosario, en Pompeya.—Las tormentas y la poesía popular en Italia.

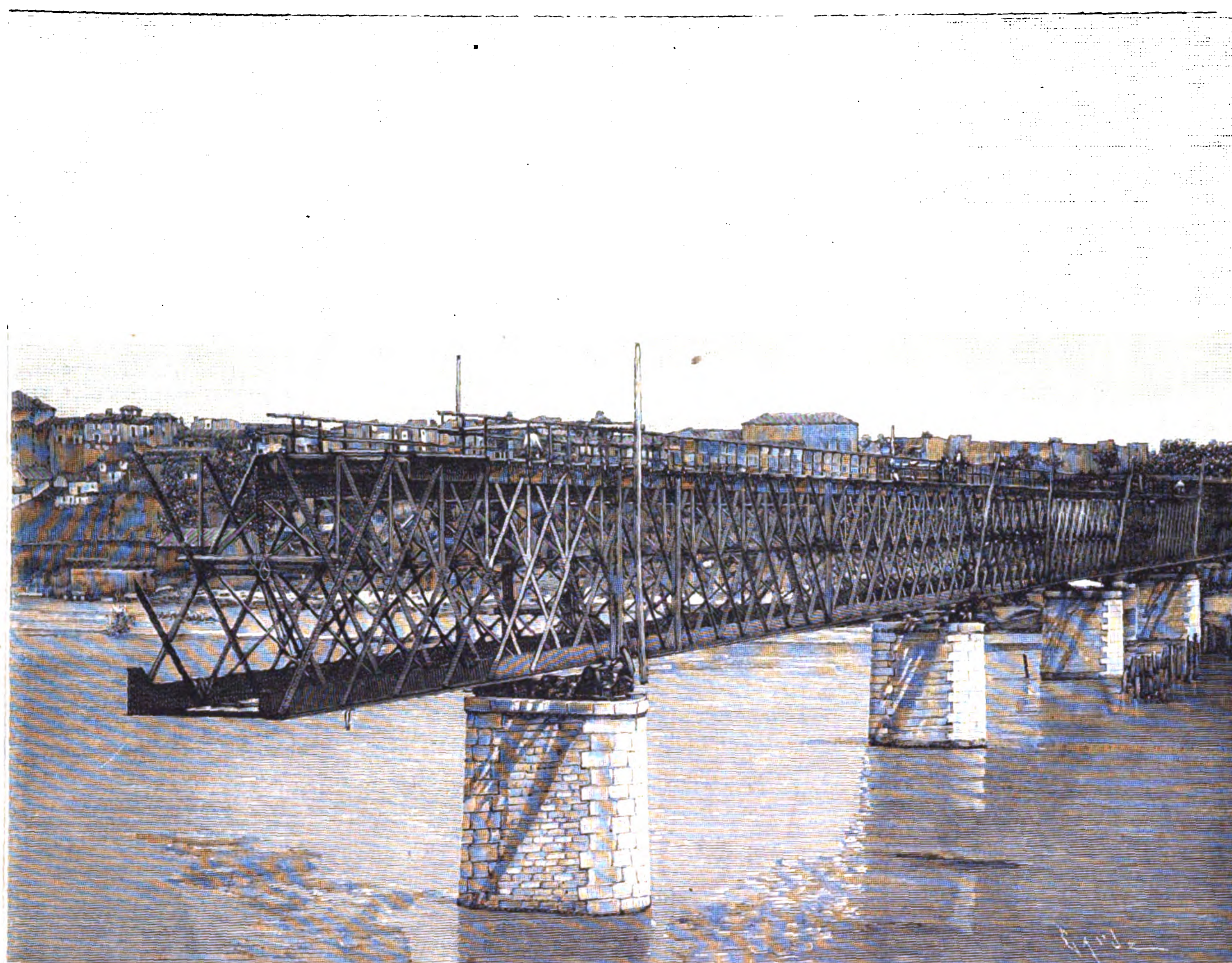
Los matuteros, que á la hora presente traen aquí, ya que no preocupada, entretenida la atención pública, parece que tienen émulos é imitadores de gran alcance en Alemania. En Bochum, Westfalia, en el centro de una de las zonas industriales más importantes de Europa, se celebra ante los tribunales el juicio contra un V. Fusangel, perseguido por haber difamado á personajes muy poderosos de aquella tierra, que, según él dice, han estafado á la Hacienda prusiana, pagando durante largo tiempo por contribución industrial 20.000 marcos al año, por ejemplo, uno de ellos, en vez de pagar 100.000 que le corresponden; y contrabandeando otros, con sellos ó marcas falsas, enormes cantidades de acero de las fábricas, en términos que el fraude alcanza á muchos millones. En las denuncias parece que están comprendidos no agiotistas vulgares, sino personas de alta posición, consejeros de comercio, administradores de empresas públicas y gentes muy acaudaladas. Gran parte de la prensa se había callado ante estos rumores, para no excitar la conciencia pública, que seguramente pediría pronta y ejemplar justicia contra estas prevaricaciones, cometidas por hombres, que por sus cargos aparecen en todas ocasiones ser muy severos en lo de aquilatar y perseguir los pecados de los demás, y especialmente si se trata ya de la aristocracia ó ya del pueblo; pero un detalle no esperado del proceso ha dado al traste con esa reserva y ha difundido y vulgarizado lo que parece haber en el fondo y en la superficie de estas picardías. El acusado Fusangel declaró que podía probar que sus acusadores, no sólo habían cometido irregularidades en la falta de pago de los impuestos, sino otros actos «muchísimo más graves». Cuando se le ordenó que los expusiera, denunció, sin encomendarse á Dios ni al diablo, como autor de gigantescos fraudes, nada menos que al Consejero de Estado, de Comercio y de Economía y director de las grandes fábricas y fundiciones de Bochum, Sr. Baare, y á muchos de sus subordinados. Según el procesado, dicho director había hecho fabricar numerosos punzones, semejantes á los que usa el Estado para marcar los aceros puros y de primera calidad que salen de las fundiciones después de haber sido analizados por los peritos oficiales, y sin cuyo requisito de garantía no pueden entregarse al comercio. La mayor parte de estos aceros falsos y de bajo precio, así sellados, se han vendido en Alemania y en el extranjero en forma de carriles para las vías férreas, atentándose de este modo, no sólo al dinero del prójimo, sino, lo que es más grave, á la seguridad de la vida de los millares de viajeros que circulan por las vías férreas, sobre estos carriles de pacotilla. El abogado de Baare cree que esta nueva denuncia no es más que un ardid de Fusangel para defenderse mejor; y mucho de cierto debe haber en esta presunción, cuando el fiscal ha declarado que para nada pueden referirse estos fraudes al respetable director y consejero. Pero el hecho es que se cometen semejantes irregularidades, que el alto matute existe, y que el año pasado, por ejemplo, fueron perseguidos y condenados por los tribunales varios empleados y obreros de otra sociedad de Altos Hornos de Westfalia por haber falsificado y empleado los punzones-marcas del Estado. El proceso y las declaraciones de Fusangel han producido un colosal escándalo en Alemania. Seguramente Baare saldrá ileso de la maledicencia de aquél, y no otra cosa es de desear, dada su respetable historia; pero los partidos avanzados aprietan á la justicia en sus periódicos, para que ahonde en los procesos «hasta dar con los autores de estas defraudaciones, y llevar á la picota á los empigorotados burgueses, que predican el orden y viven á costa del Estado y del pueblo». El gremio de los matuteros de todas categorías es muy viejo allí y aquí; y aunque con motivo de estos escándalos han vuelto á decir los pesimistas: «*¡Diese Gesellfchaft is eingegangen!*» «¡esta sociedad se deshace!», siempre quedará en pie, con más ó menos intensidad sostenida y manifestada, la perversidad humana que alienta á robar al prójimo, sostenida por el perverso dinero, bálsamo único y panacea insustituíble contra la perversa necesidad. Y los que matutean, y aquellos á quienes el matute aprovecha, habituados al contrabando, repetirán muy conformes para sus adentros que el vivir así no es hacer una vida sucia, parodiando cínicamente á lo que se dice entre el puritanismo inglés: «*Life is not filt*». «La vida no es cosa sucia.»

⁂

Así, en el buen sentido de la frase, lo comprendía y lo practicaba un hombre eminente, que acaba de morir en Ottawa (Canadá), Sir John Mac-Donald, primer ministro y gobernador de aquella colonia, casi sin interrupción, desde 1854. Treinta y seis años de ministro, con algunos breves descansos, es ser mucho ministro, lo suficiente para tener el corazón encallecido y transformado en piedra, y, sin embargo, la dolencia del corazón le ha matado. Treinta y seis años de ministro dan tiempo bastante para asimilarse algunos cuartos, honradamente se entiende; y sin embargo Mr. Mac-Donald no deja casi fortuna á sus hijos, excepción hecha de medio millón de pesetas, que le fueron regaladas por suscrición pública entre sus amigos, cuando figuró, casi pobre, en la oposición en 1874. Con estos detalles queda hecha su apoteosis. Un hombre público que gobierna en jefe un país riquísimo durante más de treinta años, y que al fin de su carrera tiene corazón y no posee una peseta, es algo más que un héroe, de los que aun suele haber alguno; es un santo, de los que ya se acabó la raza. A los treinta años fue al Parlamento, y dos más tarde fué ministro. El fundó realmente la Confederación canadiense ó Dominion, y su nombre va unido á la historia de los gobiernos más afortunados que la rigieron. Nadie olvida allí los ministerios Taché-Macdonald y Macdonald-Cartier. Fué Cartier en la gestión gubernativa su hermano gemelo; él representaba el talento fecundo y hábil, el ingenio feliz, y Cartier la voluntad y la energía para la ejecución. Por la identidad de miras é influencia de estos dos hombres se unieron los dos elementos más poderosos de la riqueza de aquel país, los antiguos conservadores ingleses y los liberales franceses, de cuya feliz inteligencia y concordia nacieron obras como el camino de hierro que une, de uno á otro extremo, las dos grandes regiones de Quebec y del Ontario, y el que va desde el Atlántico al Pacífico. Muerto Cartier, parece que Mac-Donald heredó sus cualidades, y sólo él ha realizado durante veinte años lo que antes se debía á su común esfuerzo; sin intolerancias, sin odio para nadie, sin que se sintiese el rigor de su autoridad en ninguna parte. No es extraño, pues, que los diarios del Canadá, y aun los de la Unión americana, levanten su nombre á la altura de los de los más ilustres de nuestro siglo, y que repitan que en el Norte de América no le olvidarán jamás. Menos le han de olvidar los ingleses, porque con aquella autonomía, con aquella absoluta libertad, con aquel régimen ultraseparatista en la apariencia, que informó é informa la vida del pueblo canadiense, con todo ello, fueron el Canadá, y Mac-Donald el primero entre sus hijos, entusiastas súbditos de Inglaterra y de su reina Victoria. Allí donde han nacido, les sobra patria para pensar en toda clase de hazañas y grandezas; pero ellos no quieren más patria que la que tanto les honra, y á la que todo lo deben: la madre patria.

⁂

Pronto verá la luz pública el poema de cinco mil versos, *Dieu*, que escribió Víctor Hugo en Jersey, en 1855, y que viene á ser como otra *Divina Comedia* del Dante de nuestro tiempo. Quiso sin duda el desterrado alzar con su obra una especie de monumento filosófico-religioso, y le resultó no filosofía, sino una maravilla poética, hija espontánea de su fecunda y poderosa fantasía. Víctor Hugo se creyó siempre filósofo y se preocupó



ZAMORA.—PUENTE DE HIERRO SOBRE EL DUERO, EN EL FERROCARRIL DE MALPARTIDA Á ASTORGA.

(De fotografía remitida por D. A. Rodríguez, de Zamora.)



PUERTO DEL HAVRE (FRANCIA).—EXPERIMENTO DE TORPEDOS AUTOMÓVILES DIRIGIBLES: EL OPERADOR REGULANDO DESDE TIERRA LA MARCHA DEL TORPEDO.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA, EN 1891.



TORERO MORIBUNDO.

ESTATUA MODELADA POR EL MALOGRADO ARTISTA D. ROSENDO NOBAS.

(Núm. 979 del *Catálogo*.)

constantemente de los problemas de la vida y del destino del hombre. Discurrió con elevación y originalidad, concretó sus ideas en diferentes períodos de su existencia, en fórmulas que resultaron ser contradictorias; y al fin y al cabo sus teorías y creaciones no fueron en estas tentativas filosóficas otra cosa que alardes personalísimos, brillantes, de su inspiración y de su genio, y que, en el fondo y en su esencia, no difieren de las pocas ideas concretas que los pensadores más famosos han repetido, desde el principio de la historia, acerca de Dios y de la humanidad. Según parece, este poema es, en la filosofía huguista, el trabajo más determinado y preciso de cuantos intentó escribir, acerca de asuntos tan trascendentales y tan distintos de la poesía; pero, como queda dicho, el conjunto resulta poesía y no filosofía. Las descripciones son soberbias, dignas del coloso, y ocupan casi toda la masa del poema. ¿Qué ideas ha tenido la humanidad acerca de Dios? Víctor Hugo las resumió en ocho grupos, distribuyéndolas poéticamente, con arreglo á los siguientes emblemas y divisas:

Doctrinas.	Emblemas.	Divisas.
El ateísmo.....	El murciélago..	*Nihil.*
El escepticismo.	El buho........	*Quid?*
El maniqueísmo.	El cuervo.......	*Duplex.*
El paganismo...	El buitre........	*Multiplex.*
El mosaísmo...	El águila.......	*Unus.*
El cristianismo.	La paloma......	*Triplex.*
El racionalismo.	El ángel.......	*Homo.*
El ?...........	La luz.	*Deus.*

Tras de estos emblemas y tras de los doscientos bellísimos cuadros desarrollados en sus cinco mil versos, el poeta deja al lector tan á obscuras como antes, con declaraciones como estas:

Dieu n'a qu'un front: lumière, et n'a qu'un nom: Amour.

¿Se puede conocer á Dios?

Aveugle qui croit lire, et fou qui croit savoir.

¿A quién se deben las maravillas de la Naturaleza?

L'auteur, je te l'ai dit, c'est l'atome.

Artístico y entretenido, pero inocente al fin, como parto de poeta, el libro que se edita será siempre una obra maestra de armonía musical y de delicioso pasatiempo, una prueba admirable de la exuberancia del genio, pero nada más. Los editores y el pueblo lector van á honrar de nuevo á Víctor Hugo, cuyas publicaciones producen tanto dinero, según en la crónica anterior quedó consignado.

En terreno más positivo y útil, aunque no tan bello ni favorecido por las multitudes, se acaba de honrar también en Francia á un hombre eminente. La Academia de Ciencias de París ha elegido académico, para ocupar la vacante que dejó M. Cahours en la sección de química, al popular y hábil profesor de Farmacia M. Henri Moissan, al cual se debe, como es sabido, el aislamiento del fluor y el estudio de sus propiedades. Como aunque no fuera más que por este descubrimiento, había de ir siempre unido su nombre á los de los grandes químicos en la historia de la Ciencia, la opinión pública ha recibido su elección con placentero aplauso, porque ha sido muy justa. Seguramente M. Moissan, joven todavía y en plena posesión del talento y de la habilidad para los difíciles trabajos de laboratorio, responderá á la distinción de que ha sido objeto con nuevas y utilísimas investigaciones.

***

Los excursionistas que á fines de la primavera, en Mayo y Junio recorren la Italia, se han desbandado ante las trepidaciones que aquel suelo viene ofreciendo, con aterradora insistencia. Pero ni los terremotos de algunas comarcas, ni los sacudimientos de la masa volcánica que domina á la campiña napolitana, intimidan á los habitantes del Mediodía de aquella península, ni les detienen en la formación de las concurridas peregrinaciones, que ahora acuden á visitar el templo de la Virgen del Rosario de Pompeya, tan afamada ya como la de Loreto en la Italia septentrional y la de Lourdes en Francia. La Virgen de Pompeya no se apareció á nadie. Está pintada en un cuadro; y según la opinión de aquellos pueblos, ha realizado ya tales milagros, que desde hace largo tiempo no se habla de otra cosa, entre los campesinos y marineros de la Campania, de la Calabria y de la Basilicata. Hace quince años, un abogado napolitano compró algunas haciendas en las inmediaciones de Pompeya, y erigió allí una ermita ó santuario, para que los colonos no tuvieran que recorrer muchos kilómetros al ir á misa en los días de fiesta. Compró en Nápoles varios cuadros para los altares, y entre ellos una Madona del Rosario. Bien pronto circularon por el país sorprendentes noticias de los milagros que la Virgen realizaba. La imaginación meridional se excitó; abundaron las promesas en todos los hogares; cubriéronse de *ex-votos* las paredes del reducido templo, y vino á completar la fama de tales maravillas la curación instantánea de la señora de un gran ministro del Gobierno italiano, que hoy descansa de sus rudas y pesadas faenas en una quinta de los alrededores de Nápoles. Ante la creciente concurrencia de los fieles, y ante el favor que la comarca entera dispensa al santuario, hubo necesidad de engrandecerlo, construyendo á su lado un nuevo templo, un colegio y dos hospederías. Hace muy poco que se han celebrado las fiestas de la consagración de las nuevas obras. El Papa ha enviado á ellas, en representación suya, al Cardenal Monaco la Valleta, decano del Sacro Colegio, y al Cardenal Parocchi, su vicario. Ha dado especial interés á las ceremonias la terminación de un pleito que los sacerdotes, servidores de la nueva iglesia, han sostenido contra los frailes de Santo Domingo. Sabido es que éstos, por la historia de su vida, tienen monopolizado, por decirlo así, el culto de las imágenes del Rosario. Al ver el éxito y creciente fama que lograba la Madona de Pompeya, solicitaron de a Congregación de Ritos, en Roma, que se les concediera el servicio y usufructo del santuario pompeyano, encomendado hasta aquí á aquellos sacerdotes. De no acordarse así, pretendieron que la Virgen del Rosario de Pompeya dejara de denominarse «del Rosario». La Congregación de Ritos ha sentenciado en contra de los dominicos, declarando que aunque es cierto que la Virgen del Rosario es la de ellos, y que les pertenece el patronato de su culto, esto no se opone á que haya otras imágenes en que la Virgen esté representada con un rosario en la mano, como sucede con la de Pompeya. A pesar de las recias tormentas que, como en el resto de la Europa central y meridional, se han sucedido con tanta frecuencia en la baja Italia en estos quince días, los montañeses y campesinos acuden presurosos á Pompeya, marchando á pie en grupos de animadas caravanas. En este mes famoso de las tempestades, cuando se obscurece el cielo y marchan retumbando por los valles y las sierras los ecos múltiples de los truenos, conjuran el nublado las madres de familia en la aldea, haciendo cantar á sus hijos en medio de las estrechas callejuelas, en el dialecto vulgar de la rústica Manduría mientras arrojan bolitas de pan al suelo, la vieja letrilla que no hay chiquillo que no sepa, y que dice:

Ozili, San Giuanni, e non durmiri,
Ca sta vesciu tre nueli viniri.
Una d'acqua, una di jentu, una di malitiempu,
Du lu fortamo stu malitiempu!
Sotto' a na crotta scura,
Do no canta jaddu,
Do no luci luna,
Cu no fazza mali á me, e á nudda creatura!

«Levántate, San Juan, y no te duermas—tres nubes obscuras vienen—una de agua, otra de viento y otra de tempestad.—¿Dónde esconderemos esta tempestad?—En una cueva obscura—donde no canten los gallos—donde no alumbre la luna—para que no me haga daño á mí, ni á ninguna criatura.»

Tráguese ó no la tierra á la tormenta tan temida, si hay que ir á Pompeya á ver la Madona, las sencillas gentes, hombres, mujeres y niños de varias aldeas, cítanse en la explanada, al pie de los vericuetos en que viven, y avanzan por aquellos revueltos senderos, en demanda de las laderas del Vesubio y de las playas del golfo, caminando con los pies desnudos sobre el áspero y abrasado suelo, erizado de cantos y de lavas, pero cuyo calor y aspereza son frescura y alfombras suaves, comparadas con el fuego y la bravura de la fe, que llevan en sus corazones.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Opúsculo en honor de los 118 jefes, oficiales y soldados procedentes de la columna Nouvilas fusilados en 17 de Julio de 1874, escrito por D. José de Capdevila, redactor de *El Independiente*, con motivo de la inauguración del mausoleo erigido á los mismos por el ejército de Cataluña en la nueva necrópolis de San Juan de las Abadesas. Opúsculo de 32 páginas en 16.º—Ripoll, librería de D. Ramón Bonet (calle de San Pedro, 17).

Ocho días en Tánger, impresiones de un viaje agradable y corto de cuatro buenos amigos, sin equipaje, por D. Angel Muro. He aquí el sumario de este curioso librito: La partida; El desembarco; Aspecto de la ciudad; Los habitantes; La población; Otra Isla de San Balandrán; Escribanos-escribientes; Literatos; ¡Agua va! El hotel Continental; Los huéspedes del hotel Continental; Las autoridades; La moneda; El Jerife de Wassam; Comercio; Costumbres buenas y malas; Otro barbero de Sevilla; Una lección de árabe; Tánger Mascota; La temperatura; La alimentación; Dos españoles de calidad; Ruidos; Tánger, *fin de siècle;* Teatro de la Comedia; Cómo se casan los moros; Una boda israelita; De todo un poco; Lo mejor de aquí; Lo que se le ocurre al más tonto; Verdades como puños; El marco vale más que el cuadro; Ensueños felices. Opúsculo de 63 páginas en 8.º, que se vende, á 1,50 peseta en Madrid, y á 2 pesetas fuera de Madrid.

El Niño ilustrado ó La Ciencia al alcance de los niños, libros de lectura, por D. José M. Trigo. La casa editorial *The History Company*, de San Francisco de California, ha publicado los tomos II, III y IV de esta interesante obra de lectura, cuyo tomo primero hemos elogiado en un número anterior. Cada tomo contiene numerosas *lecturas*, ilustradas con grabaditos, siendo las del II instructivas y agradables, las del III correspondientes á *Un paseo científico por el campo*, y las del IV, *Una preparación al estudio de las ciencias*. Los cuatro volúmenes, cada uno de 140 páginas en 8.º, aproximadamente, constituyen una obra de mucha utilidad para la enseñanza de los niños, un verdadero auxiliar de los padres y maestros celosos. Diríjanse los pedidos á la mencionada casa editorial *The History Company*, en San Francisco de California, Estados Unidos de Norte-América *(History Building, 723, Market Street).*

Il Cid e i suoi tempi, por Luigi Pavia. Conferencia pública dada en el *Circulo Filológico* de Milán. Erudito estudio histórico sobre el insigne héroe burgalés y su época. Diríjanse los pedidos á la librería de A. Paganini, Milán (vía S. Damiano, 32).

Estadística telegráfica de España del segundo semestre del año 1888, publicada por la Dirección general de Correos y Telégrafos Contiene numerosos *Estados* referentes á correos, telégrafos y teléfonos, y forma un folleto de 140 páginas en 4.º—Madrid, 1891.

Perfumes, cosméticos, aguas de olor, procedimientos ajustados al buen sentido para no perjudicar ni mancillar el cutis del bello sexo, conservar la hermosura y atender á la higiene, por D. Javier Balius. Pertenece á la *Biblioteca del Comercio y de las Artes industriales*, y contiene numerosísimas recetas y fórmulas, útiles y curiosas. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se harán á D. Manuel Saurí, editor, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Críticas instantáneas: El P. Coloma y la aristocracia, por *Fray Candil* (D. Emilio Bobadilla). Es un detenido estudio crítico de la famosa novela *Pequeñeces*....., y la prensa periodística le tributa merecidos elogios, porque es digno, en verdad, del autor de *Capirotazos* y *Escaramuzas*. Opúsculo de 80 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías.

Estudio de la novela picaresca española, por don Francisco Javier Garriga, licenciado en Derecho, doctor en Filosofía y Letras y profesor del Instituto del Cardenal Cisneros. Estudio erudito, concienzudo, y bien desenvuelto, que demuestra por muchos conceptos la ilustración y el sano criterio literario de su autor.—Madrid, 1891.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 44.º, que termina en la palabra *Ponzoña.* Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España: Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Ruiz, 18, 1.º derecha.)

La Reforma Electoral en las Antillas españolas, discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados de España, en Marzo y Abril de 1890, por D. Rafael María de Labra, precedidos de un estudio sobre la política antillana en la metrópoli española. Un volumen de más de 300 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en la Administración, Madrid (Serrano, 31.)

Diccionario Enciclopédico Gráfico, dedicado á los niños de uno y otro sexo, dirigido y redactado por los señores D. Antonio Anguiz, D. Antonio J. Bastinos, D. Julián Bastinos, D. José Bertomeu, D. Luis G. Ferreras y Dr. D. Juan Terrasa. Comprende esta obra más de *mil palabras*, representada cada una por un grabado, á continuación del cual se halla la explicación, al alcance de los niños, del significado, historia ó utilidad de la persona, escena, animal, país, etc. Es un libro que tiende á despertar y satisfacer al mismo tiempo la natural curiosidad de los niños, en forma gráfica, amena y variada, para desarrollar su inteligencia sin esfuerzo, por el atractivo de las figuras y de su explicación. Forma un volumen de 320 páginas en 4.º, impresas á dos columnas, encuadernado con cubierta alegórica, en cromo y oro. Precio de cada ejemplar, 6 pesetas. Se halla de venta en la librería de Antonio J. Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).

Dictionnaire international des écrivains du jour, *par le professeur Comte A. De Gubernatis.* Este eminente literato está juzgado por la magnífica obra cuyo título sirve de encabezamiento á estas líneas: doctor en letras, y profesor de sanscrito en la Universidad de Florencia, redactor y colaborador de importantes periódicos y revistas de Italia, Francia, Inglaterra, Rusia y Estados Unidos, ha escrito la biografía de los escritores de todos los países del mundo culto, de la época actual, reuniendo nombres y datos que es inútil buscar en el famoso *Dictionnaire des contemporains* de G. Vapereau. La primera entrega se publicó el 15 de Marzo de 1888, la última, ó sea la 19.ª, el día 15 de Marzo del año actual, faltando todavía la publicación de un suplemento especial para reparar ciertas omisiones en este excelente repertorio biográfico y bibliográfico.

Si la prensa periodística representa la opinión del público ilustrado, es indudable que el conde Angelo De Gubernatis debe estar satisfecho de su enciclopédico *Dictionnaire;* elógianle, con justicia y espontaneidad notable, los principales periódicos de Europa, lo mismo *Le Livre moderne* y *La Nouvelle Revue* que *La Patrie* y *Le Temps*, así *The Literary World* y *The Saturday Review*, como *La Perseveranza* y *La Cronaca Rossa*, el *Nord und Sud* y *Der Katolik*.

Esta obra, única en su género, y de capital importancia, escrita por un literato competente, forma tres grandes volúmenes en 4.º mayor, á dos columnas, y se vende á 36 francos en rústica, y á 40 francos encuadernada. Diríjanse los pedidos al editor, Luis Niccolai, en Florencia (vía Faenza, 68).

V.

ANUNCIOS.

UNA MUJER DE AUSTRIA.

Cerca de la aldea de Zillingdorf, en el Austria inferior, vive María Haas, mujer inteligente é industriosa, cuyo relato de sus sufrimientos físicos y alivio final, según ella misma los cuenta, son dignos de interés para las mujeres de cualquier país. «Estaba empleada—dice ella—en las faenas y quehaceres de una gran hacienda de campo. El exceso de trabajo, siendo mayor de lo que permitían mis fuerzas, trajeron sobre mí náuseas, dolores de cabeza seguidos de un desfallecimiento mortal y grandes vómitos, con tal desarreglo del estómago que me era imposible retener ni alimento ni bebida alguna. Me vi obligada á guardar cama durante algunas semanas; pero encontrándome un poquito más aliviada por el descanso y tranquilidad que había tenido en ese tiempo, traté de dedicarme nuevamente á mis ocupaciones diarias, mas en breve me vi acometida de un dolor en el costado que á poco tiempo pareció extenderse por todo el cuerpo, haciendo saltar todos mis miembros. A esto se siguió una tos y falta de respiración, hasta que, finalmente no podía ni aun sentarme á coser, teniendo que hacer cama por segunda vez, y, á mi modo de creer, por la última. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando los árboles se cubriesen de hojas. Entonces sucedió que llegó á mis manos un folleto de la Anciana Seigel. Lo leí atentamente, y mi querida madre, á ruegos míos, me compró un frasco del Jarabe Curativo de la Anciana Seigel, el cual tomé exactamente de conformidad con las instrucciones, y no había aún tomado todo su contenido cuando principié á sentir un cambio por la mejoría. Mi última enfermedad principió el 3 de Junio de 1883, y continuó hasta el 9 de Agosto del mismo año, cuando comencé á tomar el Jarabe. Muy pronto pude principiar á hacer un poquito de trabajo ligero; la tos desapareció por completo, sin que me molestase el respirar. Ahora estoy perfectamente curada, y ¡ah, cuán feliz soy! No tengo palabras suficientes con que poder expresar mi gratitud por haber tomado el Jarabe Curativo de la Anciana Seigel. Ahora debo decir á usted que los médicos de nuestra comarca hicieron distribuir carteles de mano y papeletas precaucionando á la gente contra la medicina, diciéndoles que no les haría bien alguno, y por lo tanto muchas personas fueron excitadas á que destruyesen los folletos de la Anciana Seigel; pero ahora, en cualquiera parte donde se encuentra uno se conserva como una reliquia. Los pocos que se han conservado se piden prestados para leerlos, y yo he prestado el que tengo por seis millas en contorno de nuestro distrito.—MARÍA HAAS.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

» El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el dóctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Dubet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS
6, AVENUE DE L'OPÉRA
PARIS
PASTA DENTÍFRICA GLICERINA
MÉTODO DE EUG DEVERS, QUÍMICO
BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA
MEDALLA DE ORO
PARIS 1878

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París,* y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la naríz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

Frasco: 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 16

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

E. RIMMEL. L^D

96, Strand, Londres.—9, Boulevard des Capucines, París.

ESPECIALIDADES PRINCIPALES:

Extractos concentrados: FILIA, HELIOTROPE BLANC, TOREADOR EXQUISIT, ESSENC. BOUQUET, etc.
Aguas para tocador: FILIA, EAU DE RIMMEL, LAVANDE AMBRÉE.
Tintura Rubia: AGUA DE ORO, LA MÁS PERFECTA TINTURA RUBIA.
Jabones extrafinos: FILIA, HELIOTROPE BLANC, LILAS BLANCAS, VIOLETTE DE NICE, etc.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS.—MEDALLA DE ORO: EXPOSICIÓN DE BARCELONA.

G. K. COOKE & WEYLAND
BERLÍN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE
DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23, MADRID

Teodomiro, ó la Cueva del Cristo....	ptas.	2
Fray Juan................	—	1
La Niña de Gómez-Arias.........	—	1
Alegría (Canto I)............	—	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	—	1
A Orillas del mar............	—	1
La Venganza..............	—	1
Fernando de Laredo...........	—	1
El Ultimo beso.............	—	1
El Capitán García............	—	1
Mis Amores...............	—	1
La Velada................	—	1
El Año campestre............	—	1

OBRAS POÉTICAS (DOS VOLÚMENES):

Tomo I, *Poesías líricas y leyendas*.....	—	8
Tomo II, *Poemas*...............	—	8

VINO DE BUGEAUD

TÓNICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias,
reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión,
conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.
EL **VINO DE BUGEAUD** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

PIESSE & LUBIN
Fabricantes de Perfumería
de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
OPOPONAX LOXOTIS
FRANGIPANNI PSIDIUM
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres
Guardese contra imitaciones! El legítimo está firmado *Piesse & Lubin*
TRADE MARK — MUSK DEER

Cognac
Fino de Moguer
(ANDALUCIA)
F. JIMENEZ Y C.A
HUELVA MOGUER
MARCA REGISTRADA
COMPETENCIA CON LAS MEJORES MARCAS EXTRANJERAS. ABSOLUTA PUREZA Y ELABORACIÓN ESMERADA.

PÍDASE EN HOTELES, CAFÉS, ULTRAMARINOS Y LICORES.
Se conceden representaciones y depósitos en Provincias y poblaciones importantes. En Madrid: D. Jesús M. Plaza, Carretas, 8, y D. Guillermo Torres, San Marcos, 11.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; Paris, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889
T. JONES
FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerias

IRREGULARIDADES
BANDAGES BARRERE
ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO
L. BARRERE, médico inventor

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico** y **sin resortes,** contiene las irregularidades (hernias) mas difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale a la curación.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère, 3, boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y ANERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid*.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO
Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.
Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE
D. DISCLYN, sucesor.
Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.
Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.
FUNDADA EN 1857.
Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.
DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.
Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.
MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

IZOD'S Corsé privilegiado
EL MEJOR DE TODOS
IZODS PATENT CORSETS
CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO.

La opinión médica le recomienda **para la salud.** La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por su **comfort, su hechura y su duración.**—Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias.—El nombre y la marca de fábrica **(Ancora)** estampados en el corsé y en la caja.—Escríbase á **IZOD'S** con las medidas, para recibir el pliego de dibujos.

E. IZOD E HIJO
30 Milk Street, London
MANUFACTURA: LANDPORT, HANTS

SAPOLIO

«(LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR)»

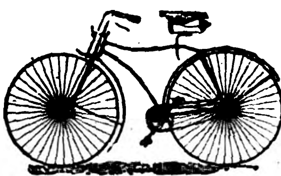
ÚNICA PASTA LEGÍTIMA PARA LA LIMPIEZA

LA MÁS BARATA Y EFICAZ

TODAS LAS DEMÁS SON IMITACIONES

Admirable para pulir objetos de Hierro, Cobre, Bronce, Latón, Zinc y Níquel.
Indispensable en el Ejército para limpiar cañones, fusiles, espadas, sables, bayonetas, etc.
Sin rival para limpiar mesas, puertas, persianas y demás objetos de madera.
Excelente para lavar mármoles, azulejos, mosaicos, estucos, loza, estatuas, cristales, espejos, escaleras, suelos, etc.— Conveniente en la cocina para lavar platos, copas, cubiertos, ollas y demás utensilios.— De venta en todas las droguerías.
Unicos agentes en España: Sres. Vilanova, Hermanos y C.a—Barcelona.
Depositarios en Madrid: Hijos de Carlos Ulzurrun, Imperial, 1; Angulo Ortiz Amisola, Postas, 28; R. F. Chavarri, Atocha, 87; José Castellví, Botoneras, 5; José Palacios, Plaza del Príncipe Alfonso; Rafael Sanjuán, Horno de la Mata, 15.

HEINRICH KLEYER—VELOCÍPEDOS "ÁGUILA"



LA MAS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE

FRANCFORT SOBRE EL MEIN

Velocípedos de dos y tres ruedas. **Velocípedos** de seguridad simples y con dos asientos para cada edad. **Velocípedos** de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Velocípedos combustión y pneumatic-Fires. Se buscan agentes activos y se ofrencen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal.
Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona.

EAU DES BLUETS



PARIS *Medallas en las Exposiciones* LYON
1886-87 **PROGRESIVA** 1886-87

Da á los cabellos grises ó blancos, ó de cualquier otro color todos los tintes, desde el rubio ceniciento hasta el castaño oscuro y el negro intenso. No mancha la piel, el cútis ni la ropa, asegura al cabello una flexibilidad notable y un aspecto sedoso y permite rizarse el pelo sin la menor dificultad. Como el *Agua de Acianos* está compuesta de sustancias vegetales benéficas, ofrece por consecuencia, la mayor seguridad y no lleva consigo el mas leve inconveniente para las personas. Frasco con la manera de emplear el agua: 5 fr. *Fco de pte*, 6' 25 cts libranza de correo (mdat-pte) dirijida á M. **Pernot**, 38, r. du Temple, Paris

Dentifricos de Rigaud y Cª

PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentifricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucilago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la cáries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulacion sanguinea en las encias y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la cáries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cª.

CRAB APPLE BLOSSOMS



(Flor de manzana silvestre. Extraconcentrada)

«Es el más delicado y delicioso de todos los perfumes, y se ha constituído en muy breve tiempo el perfume predilecto de las damas elegantes de Londres, París y Nueva York.» — *The Argonaut.*

CORONA

COMPAÑÍA DE PERFUMERÍA INGLESA

177, NEW BOND Sᵀ., LONDRES

SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA

llamada

AGUA de SALUD

E. COUDRAY

Preconizada

PARA EL TOCADOR

Conserva constantemente la **FRESCURA** de la **JUVENTUD** y preserva de la **PESTE** y del **COLERA MORBO**.

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermifugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

BITTER Ó AMARGO SEMADENI GROH

PÍDASE LA MARCA
SE VENDE EN TODOS LOS CAFÉS
Y TODAS LAS FONDAS.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

PIANOS FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CHles FAY**, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

PÍLDORAS RESTAURADORAS FORMIGUERA

A BASE DE CARBONATO MANGANO-FERROSO Y PEPSINA
(50 años de éxito)

Recomendadas por las eminencias médicas españolas y americanas, para curar la clorosis, anemia, debilidad general, debilidad de estómago, y en general todas las enfermedades que dependan de la pobreza de la sangre.—Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las dolencias crónicas del estómago, y da fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles y decrépitas.

De venta en todas las buenas Farmacias

El SUBLIME, ELIXIR para los CABELLOS, *Se vende en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA **AGUA de BOTOT** único Dentifrico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS — *Marca* M. J. Botot

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones los titulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en *cajas*, para la barba y las mejillas, y en *1/2 cajas* para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello lonuillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.— **DUSSER**, inventor, 1, **RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerias*)
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerias PASCUAL. FRERA, INGLESA. URQUIOLA, etc. — En Barcelona. VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc.

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Junio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.



¡CHIST!

ESTATUA MODELADA POR D. JUAN VANCELL Y PUIGCERCÓS.

Núm. 1.063 del *Catálogo*.—De fotografía del Sr. Audouard.



SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

NUESTROS lectores reconocerán que no pudimos ser más sobrios y mesurados al consignar en nuestra última revista de los sucesos más salientes, el caso lamentable de una niña cubierta de andrajos y de golpes, que acusaba de malos tratamientos á una señora distinguida. No citamos siquiera el nombre de la dama. «¿Ha exagerado la prensa?» preguntábamos, porque no nos explicábamos el hecho, de ser cierto, en buena salud mental. El Sr. Romero Robledo, provocando en el Congreso un debate acerca del asunto, ha aumentado de tal suerte su resonancia, que ya nos es imposible continuar en la reserva que por consideración nos habíamos impuesto. Es el suceso que más llama la atención en estos días: callando, nuestros lectores podrían extrañar nuestra omisión. Si la prensa diaria fué la primera en extenderle y divulgarle, tres días de discusión en el Congreso han concluído por dar al proceso abierto para esclarecer los hechos la magnitud y la importancia de una causa célebre. No podemos ya rehuir el asunto ni dejar de emitir nuestra opinión.

Un delegado de la autoridad recoge en una calle á una niña de corta edad, Juliana San Sebastián, y que declara haber huído de casa de la Duquesa de Castro-Enríquez, por no poder sufrir el trato que se la daba, y para evitar un castigo con que se le había amenazado. Conducida á una casa de Socorro, se observan en su cuerpo contusiones que califican los médicos de leves: el juez municipal, en virtud de lo que resulta en los primeros momentos, se inhibe del asunto, que pasa al juzgado de instrucción: reconocen á la niña médicos forenses, y hallan en su cuerpecito numerosas cicatrices y alguna quemadura. El juez, tal lo suponemos, hubo de vacilar, á nuestro juicio, por no tener explicación razonable aquella crueldad inútil de parte de una señora de excelente educación y buena madre de sus hijos, y acaso, repetimos que es hipótesis nuestra, porque no es imposible conciliar la justicia con la cortesía y suavizar en la forma las asperezas del cumplimiento de un deber. Una parte de la prensa creyó que la justicia se detenía ante las puertas de un palacio, y alzó un verdadero y formidable clamoreo: el juez dictó auto de prisión, y la Duquesa pasó desde su opulenta casa á una humilde y desguarnecida celda de la Cárcel de Mujeres, llevándose consigo á tres niños interesantes. Algunos periódicos celebraron su victoria, vanagloriándose, como de un triunfo, de que hubiese ingresado en la Galera una Duquesa, grande de España, condecorada con la banda de María Luisa; y acto continuo se inició en la misma prensa una reacción en favor de la acusada, de que tuvo la honra de la iniciativa el republicano D. José de Carvajal. Digámoslo en prestigio de la humanidad: en el patio de la Cárcel de Mujeres, donde *es de suponer* que están amontonados, entre algunas ó muchas inocentes, los desechos de una capital; entre aquellas infelices, agriadas por el sufrimiento, no tuvieron eco los insultos que se oyeron en la calle del Arenal entre concurrencia de mejor aspecto, y se guardó respetuoso miramiento á la que caía de lo alto. ¿Se había querido hacer una insensata cuestión de clase? Lo ignoramos: mala ocasión se hubiera elegido en tiempos en que, de vez en cuando, resuena á lo lejos, como consecuencia de haber provocado esas cuestiones, el grito nada tranquilizador de ¡Mueran los burgueses!

Lamentan algunos periódicos que el Congreso se haya ocupado tres días de este asunto: no era un caso concreto lo que en realidad se debatía, sino si estaba bien garantida la honra privada contra los ataques de la prensa; pero bien examinados los argumentos del Sr. Romero Robledo, de ellos resultaba una tremenda duda que exponemos en estos términos. ¿Se halla la honra de las familias bien defendida contra las maquinaciones de los funcionarios de policía? Pues sobre esta corporación recaían las dudas del elocuente acusador: hacemos historia y nada más. Nada diremos de la prensa, que á nuestra vista ha sufrido una gran transformación, desde el periodismo doctrinario hasta el noticierismo de hoy. Como decía muy bien el Sr. Moya, contra sus ataques están el Código penal y la ley de policía de la prensa: obra de las Cortes es su estado actual, y nada tiene que echarla en cara el Parlamento: el que allí no haya tenido periódicos, ni influído en ellos, que tire la primera piedra. ¿Es un mal? Pues no tiene remedio, y hay que soportarle. Mientras haya Cortes habrá siempre un periódico, quizás el peor de todos y además de naturaleza inviolable, *El Diario de Sesiones*. La prensa es el reflejo de nuestra sociedad: padece todos sus vicios, y si no son muchas sus virtudes, es que no abundan éstas como aquéllos: repite lo que oye en todas partes, y la mayoría de sus informes nacen en los salones y pasillos del Congreso. Y la prensa, que se inspira en todo lo más ostensible y ejemplar, y no ve sino el espectáculo continuo de siete ú ocho representantes del Gobierno haciendo el eterno papel de acusados, y el banco azul convertido en banquillo, toma en aquella atmósfera legal, pero demoledora de toda clase de prestigios, el carácter, la costumbre y la índole de acusadora. Y la prueba está en el discurso del Sr. Silvela. «El Gobierno, decía, sépase de hoy para siempre, no responde de lo que escriban los periódicos de su comunión: las nuevas costumbres hacen innecesarios los periódicos ministeriales.» ¿Qué se desprende de esto? Que se considera la prensa como arma de combate y no como elemento de gobierno: una fuerza útil, pero desordenada y turbulenta que conviene aprovechar, pero de la que no es prudente responder. ¿Significaban aquellas graves palabras un divorcio ó un licenciamiento? Es demasiado sagaz el Sr. Silvela para un acto semejante: al decir aquello, no hizo sino reconocer lo que ya imponen las costumbres: un fondo de libertad é independencia en las tareas periodísticas, que no toleran las tareas parlamentarias. Para disfrutar esa personalidad, hay que capitanear una fracción.

Esto se ha debatido en el Congreso, más bien que el caso particular de que nos hemos ocupado. En él vemos dos infelicidades dignas de respeto: por un lado una niña desvalida que pide protección; por otro una señora arrancada de su palacio, y ya, desde luego, horriblemente castigada con sólo su prisión, acto que está lejos de resultar igual para toda clase de acusados. Una estimación que, á nuestro juicio, y con respeto lo decimos, nos parece exagerada, de la naturaleza del delito, que ha de servir de fundamento á la excarcelación bajo fianza; imprudencias y ligerezas en la prensa; deducciones improcedentes contra ésta, por ligerezas á que todos contribuyen; y si en el fondo existieran algunos móviles ocultos, imposibilidad de comprenderlos mientras no se debata y aclare este asunto lamentable, que quisimos rehuir, y siendo ya imposible, procuramos consignar con la mayor circunspección, y sin causar heridas con el acero de la pluma.

***

La sección necrológica tiene que predominar en esta revista. En pocos días han desaparecido varias personas que figuraban en distinta esfera, pero tres de ellas con tipos muy salientes, en la vida de Madrid.

La señora D.ª María de la Gloria Pereira de Castro, viuda de Buschental, era desde hace más de medio siglo una de las señoras que figuraban en primera línea en la alta sociedad madrileña; no á manera de figura decorativa en salones ajenos, sino como reina de un círculo inteligente y escogido, con personalidad propia y gustos peculiares. Había sido en su juventud de extraordinaria belleza, y su juventud se había prolongado hasta la vejez; había dictado leyes á la moda, ejercido gran influencia en situaciones políticas de carácter muy diverso, y tenido por amigos monarcas y regentes, jefes de partido, y los hombres más notables por su posición y su talento. Eran proverbiales su buen gusto y la agudeza de su ingenio, la llaneza distinguida de su trato y la esplendidez de sus obsequios. Vehemente y apasionada, caritativa sin ostentación, de gustos delicados y de naturaleza superior, tal es la impresión que de su carácter tenemos, por referencia de antiguos amigos que la hicieron la tertulia con constancia desde su primera aparición en la sociedad de Madrid, recién venida del Brasil, hasta poco antes de la postrera enfermedad que concluyó con su naturaleza vigorosa; amigos que la contradecían y la adoraban, y á quien infundía á la vez familiaridad y respeto.

No tenemos datos para escribir unos apuntes biográficos, que por breves que fueran llenarían toda nuestra crónica, porque en los salones de la señora de Buschenthal se ha hecho la crítica día por día de todos los sucesos políticos y de las personas que han figurado durante medio siglo; se han preparado algunos acontecimientos públicos y se han derrochado el ingenio y la malicia. No tuvimos el gusto de tratar á la señora de Buschenthal, y no tenemos la pretensión de retratarla. ¡Qué interesante monografía podrían hacer de aquella sociedad íntima algunos de los ingenios que formaron parte de ella! A nosotros sólo nos corresponde dar una triste despedida á una de las figuras más salientes de un mundo que empieza á pertenecer á la historia, y á la dama extranjera que se hizo española y madrileña por gusto y simpatía.

También ha fallecido en estos días el antiguo y reputado catedrático de Derecho D. Carlos Coronado, ministro que fué reinando D.ª Isabel II, y uno de los hombres notables del partido moderado, que en el período preparatorio de la restauración contribuyeron á formar el partido conservador-liberal que ocupa hoy el poder. Era en la actualidad presidente de sección en el Consejo de Estado, y su probidad tan intachable, que aun en el período más agitado de la revolución de Septiembre pudo regresar á España sin inconveniente, por el respeto que infundía y la consideración personal que disfrutaba. Reciba su respetable familia nuestro pésame.

***

El conocido industrial D. Matías López ha sobrevivido unos dos meses al hijo que perdió en su fábrica del Escorial en la explosión de una máquina de vapor. Había presidido la Comisión española en la última Exposición universal de París, y era senador. Su entierro fué magnífico y correspondiente á su opulencia. Llegó pobre á Madrid y logró reunir un capital elaborando el chocolate que lleva su nombre por marca y sello de su fábrica. ¿Cómo realizó el milagro? Sin duda supo halagar el paladar del público teniendo en cuenta la economía doméstica; fué un revolucionario de la alimentación, sustituyendo el antiguo chocolate frailuno, de ingredientes caros y gusto amargo, por otro más sabroso y barato y tan sano, como lo prueba el prodigioso consumo con que hizo su gran fortuna el fabricante, transformando el antiguo y modesto molino de chocolate en una gran fábrica á la moderna y una tienda de lujosos escaparates, con cajas, porcelanas y juguetes primorosos. Era, pues, D. Matías López uno de esos hombres que por su iniciativa y laboriosidad crean una industria y se enriquecen, dando trabajo á muchos y aumentando la riqueza general. Como son los que más nos hacen falta, se debe sentir mucho su pérdida.

En Madrid ha fallecido el presbítero D. Vicente Laforga, rector de la capilla de Jesús, primer capellán que fué del cementerio del Este y de carácter excepcional y extraño. Pasó la mayor parte de su vida en compañía de artistas y escritores: su lenguaje y sus costumbres eran libres para su estado, y al mismo tiempo, y como compensación, fué en muchas ocasiones la providencia y el consuelo de bastantes desgraciados. Cuando la muerte, la enfermedad ó las grandes tristezas penetraban en el hogar del artista imprevisor, era el P. Laforga de los primeros y acaso de los pocos que acudían: por evocar la conciencia de algunos, tienen apellido y padre no pocos que carecían de él, nacidos en la confusión de la vida teatral: los periódicos le atribuyen el propósito de querer libertar al brigadier Villacampa cuando estaba en la capilla; se censuraban sus apariencias incorrectas, se citaban de él rasgos de caridad y de excelente corazón. Que Dios le haya perdonado sus faltas y premie sus buenas acciones.

También nosotros hemos sufrido una verdadera pérdida en la persona del entendido D. Víctor Saiz de Arce, primer regente de nuestro establecimiento tipográfico. Su gran conocimiento del arte que profesaba, su buen gusto, su honradez y la bondad de su carácter, hacen por muchos conceptos dolorosa la desgracia. Desde el jefe de la imprenta hasta el más joven aprendiz, todos acudimos á rendirle el último tributo; y al escuchar los ecos sordos de la tierra que caía sobre su ataúd, decíamos sobrecogidos de tristeza:—Ha muerto un buen tipógrafo; hemos perdido á un buen amigo, y la sociedad un hombre honrado y laborioso.

***

La espiritual poetisa Srta. Blanca de los Ríos ha publicado un *Romancero de D. Jaime el Conquistador*, que la Academia Española pospuso á otro del Sr. Llanos de Alcaraz, en el certamen celebrado hace algún tiempo. No nos gusta hacer comparaciones, ni la autora, que ha guardado respetuoso intervalo para publicar su obra sin que se juzgue que la publica por protesta, gustaría seguramente que las hiciéramos, entre uno y otro romancero: imprime el suyo aconsejada de poetas amigos, porque, á juicio de éstos, merece publicarse. Hemos leído con placer la última publicación de la inspirada autora de *Esperanzas y recuerdos*, y nos ha trasladado á aquella edad heroica con sus poéticos romances, impregnados del espíritu de la época, sus bellas descripciones de fiestas y batallas, amores y desórdenes, y los cuadros más salientes de la epopeya aragonesa. Hay allí vida, calor y colorido, contribuyendo al carácter é ilusión las ilustraciones con que ha engalanado el libro el arquitecto y arqueólogo D. Vicente Samperer y Romea, todas de buen gusto y apropiadas, y algunas excelentes. Es uno de esos libros que hablan del espíritu de los que sienten el pasado y las glorias nacionales. Para esos está escrito, y nos contamos en el número: aun los que no tengan esas aficiones pueden adquirir el libro para adorno de su mesa de despacho, porque la edición es elegante. A los que conocen los versos de Blanca de los Ríos no necesitamos elogiarlos; á los que no tienen esa suerte, debemos recomendarles su lectura.

La Independencia del poder judicial, es un folleto que contiene la conferencia que dió en el Ateneo D. Antonio Aguilar acerca de aquel tema. No es la primera vez que nos hemos ocupado de los trabajos críticos del Sr. Aguilar, juez que abandonó espontaneamente su carrera, en sus primeros y brillantes pasos, por no encontrar sin duda lo que indica el título de su folleto; pero que defiende noblemente á la clase á que perteneció. De la crítica del Sr. Aguilar sacamos los profanos deducciones dolorosas: son tantos los obstáculos que se oponen á la recta administración de la justicia, que procuraremos alejarnos de ella todo lo posible. Y los que como yo sostienen que no hay más que media justicia, la que castiga, cuando lo justo es castigar y premiar, deduzco consecuencias disolventes que me callo. Lean la conferencia del ilustradísimo Sr. Aguilar nuestros lectores, y díganme si no tengo razón.

***

El ilustrado Dr. Call ha reanudado la publicación de su importante *Revista Medico-Social*: son los redactores de aquel periódico los Sres. Avilés, Baglietto, Marín Perujo y Vega Rey, doctores en Medicina, y los señores Colom y Beneito y D. R. M. Sánchez, doctores en Derecho. Los nombres que hemos citado y el sumario del primer número demostrarán mejor que nuestros elogios

el interés de la acreditada Revista cuya reaparición tenemos el gusto de anunciar. *Sumario*, I. C.; *A nuestros lectores*, E. Bejarano; *La Cuestión social ante la Medicina*, F. Colom; *Del testamento en tiempo de epidemia*, M. Baglietto; *El Aborto*, L. Vega Rey; *El Veraneo*, *Variedades*.

***

— Usted no es viejo todavía, D. Ramón.

—No, pero soy abuelo de quince criaturas: cinco nietos por hija.

—¿Quince pequeñuelos? No los distinguirá unos de otros.

—Por sus caritas, no: para reconocerlos me fijo bien en las niñeras.

—¡Qué aguardiente tan malo!

—Señorito, es el que usted me encargó. ¿No me dijo usted que le pidiera del mono?

—Pues te le han dado del mico.

—¿Qué quiere almorzar mañana Su Excelencia?

—Lo que á usted se le ocurra, con tal de que uno de los platos sea pisto.

—¿Un pisto? El Sr. Marqués se chancea.

—Hablo con formalidad: estoy cansado de la cocina francesa; quiero algo popular.

—Imposible. El Sr. Marqués es hombre político. ¿Se atrevería á preparar un Ministerio con los Sres. Silvela, Romero, Sagasta, Azcárate, Salmerón y Ruiz Zorrilla?

—De ningún modo.

—Pues eso es lo que me propone el Sr. Marqués que haga en mi cocina: sírvase aceptar mi dimisión.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¡Chist! escultura de Vancell y Puigcercós.—*Salve, Regina*, cuadro de Luque Roselló.—*La Ambulancia del «Théâtre Français», en 1870*, cuadro de Brouillet.

En la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona ha sido presentada la bellísima escultura en yeso que reproducimos en la plana primera: titúlase *¡Chist!* (núm. 1.063 del *Catálogo*), y es obra del distinguido escultor D. Juan Vancell y Puigcercós.

Un pilluelo de playa, en actitud de lanzarse al mar, sin duda para la pesca de cangrejos, extiende la mano derecha hacia el sitio donde ha visto el codiciado molusco y se lleva la izquierda á los labios, pidiendo silencio á las gentes que, según se supone, le rodean.

Es una linda estatua (alto, 0,90 metro; ancho, 0,50 metro), digna del cincel de su autor, que ganó medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881, por su magnífica escultura *Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina)*.

Figura en la actual Exposición Internacional de Bellas Artes de Berlín el precioso cuadro *Salve, Regina*, que publicamos en el grabado de la pág. 381: es original del distinguido pintor malagueño D. Joaquín Luque y Roselló.

Un grupo de campesinos romanos, vestidos á la usanza del siglo XVI, pasan, al romper el alba, por delante de un humilladero, y arrodíllanse ante la solitaria imagen de la Virgen, mientras dos jóvenes aldeanas la ofrecen ramos de flores.

Este cuadro figuró en nuestra Exposición Nacional de 1890 (número 533 del *Catálogo*), mereciendo, por voto unánime del Jurado, medalla de tercera clase.

Uno de los mejores cuadros del *Salon* de París (Campos Elíseos) de este año, es el que reproducimos en el grabado de la pág. 384: titúlase *La Ambulancia del «Théâtre Français» en 1870*, es original del renombrado artista M. Brouillet y su asunto se refiere á un conmovedor episodio del *año terrible*.

«La escena pasa (ha escrito Armand Gouzien) en el sitio de París, y el gran salón de descanso del primer teatro de la capital ha sido transformado en hospital de sangre: el Voltaire, de Hondou, está allí sentado en su sillón legendario; el antiguo amigo del Rey de Prusia pasea su mirada sardónica sobre las víctimas de otro Rey de Prusia, representadas por un soldado herido, que yace en el lecho del dolor. La hilera de camas blancas se desarrolla por la extensa galería, bajo la mirada de los poetas que Caffieri y otros estatuarios han esculpido. Una religiosa se mezcla con las actrices, alianza de lo sagrado con lo profano en la abnegación. El cirujano acaba de practicar en el herido alguna operación, cuyo dolor se halla pintado aún en su semblante. Toda la escena está bañada de luz que entra por las anchas ventanas. La verdad de las actitudes, la sencillez de la factura general, dan á este cuadro el aspecto y el carácter de un episodio visto y bien observado.»

Este excelente cuadro merece figurar al lado de *La Voûte d'acier*, de Juan Pablo Laurens, y de *La Mort de Babylone*, de G. Rochegrosse.

***

ASALTO DE ARMAS EN EL TEATRO DE LA COMEDIA.

D. Juan Nicolás Delpeu, *El Zuavo*, y el Excmo. Sr. D. Narciso Heredia, marqués de Heredia, campeones en el último asalto á florete.

Para describir el brillante asalto de armas que se efectuó en el teatro de la Comedia, de esta corte, ante numerosa y distinguida concurrencia, en la noche del 10 del actual, nada mejor que insertar á continuación la interesante reseña, tan animada como técnica y exacta, que debemos á la galantería de D. Julio Urbina, uno de los *jueces del campo*, en aquella inolvidable fiesta.

«Dábase ésta (nos dice el inteligente Sr. Urbina) á beneficio del decano de nuestros profesores de esgrima, D. Juan Nicolás Delpeu, *El Zuavo*, y los antiguos discípulos de este maestro, que hoy son también maestros, Adelardo Sanz y Pepe Carbonell, organizaron previamente los asaltos, en unión del Sr. Marqués de Heredia, verdadero Mecenas de las armas, con todo el tacto y la discreción indispensables para evitar las molestias, disgustos y piques de amor propio, que suelen acompañar, por desgracia, á estas pacíficas luchas, siempre que se realizan ante el público.

»En el escenario, perfectamente decorado con magníficos tapices y antiguas armaduras del noble Sr. Marqués de Heredia, ocupaban la presidencia los señores general Dabán, Echegaray y Becerra, actuando como jueces del campo el notable tirador de espada D. Cristino Martos (hijo) y el autor de estas líneas.

»En la primera parte, que comenzó á las nueve y media, demostraron su destreza en el manejo del florete los señores Urquiola, Peco, Ezquerra y Moreno, haciendo un precioso asalto á sable los señores Medrano y Aragón, ambos discípulos de Adelardo Sanz, quien tiró inmediatamente con el distinguido profesor de Barcelona D. Sebastián Pardini; y en este asalto, que fué uno de los más correctos, ambos maestros hicieron gala de sus poderosas facultades: perfectamente colocados en guardia, y dominando la natural emoción que les embargaba, cambiaron algunos botonazos tirados de *largo á largo*, y conservaron siempre la distancia, sin que el afán de tocar llegara á ponerlos nunca cuerpo á cuerpo; y Adelardo Sanz, que tiraba con la mano izquierda, por sufrir un ligero padecimiento en la derecha, puso de manifiesto que con las dos es un verdadero maestro.

»En la segunda parte satisfizo por completo al público el asalto á sable de Saturnino Aragón con Emilio Martos, y el del capitán de Ingenieros Sr. Gayoso con el profesor de la Academia de Artillería Sr. Martínez: fué el primero un asalto brillante de paradas y contestaciones rápidas, en el que abundaron las *frases* largas que tanto entusiasman á los inteligentes como á los profanos, resultando el segundo, por lo enérgico, un combate de gran efecto y de emociones fuertes.

»El simpático profesor Pepe Carbonell, alma de la fiesta, hizo un brillantísimo asalto con D. Jerónimo Lario, discípulo del *Zuavo*, precedido de una muralla muy correcta; y terminó este torneo á la moderna con cuatro asaltos á florete y sable entre los señores Ezquerra, Huete, Martos, Guillén, Medrano y Martínez, en los cuales volvieron todos á lucir sus excelentes dotes de tiradores, cumpliendo como verdaderos maestros en el sable los señores Medrano y Martínez, é igualmente Emilio Martos, que dominó en más de una ocasión á su aguerrido adversario.

»Pero lo que más interesaba al público era el asalto del señor Marqués de Heredia con *El Zuavo*, que fué saludado con una verdadera tempestad de aplausos: parecía que los dos, trabajados por los años y las penas, olvidaban por un momento unos y otras para conservar su arrogante continente y marcial apostura de otros tiempos; y así el Marqués, con su irreprochable guardia é inevitables golpes rectos, como Nicolás, con la energía y rapidez de siempre, nos hicieron recordar los mejores años de la esgrima en que tanto brillaron el noble aficionado y el incansable maestro.

»Este interesante asalto, que á todos pareció demasiado breve, terminó con un estrecho y apretado abrazo de despedida.

En memoria de tan brillante fiesta, con delicado primor técnico y justa imparcialidad descrita por el Sr. Urbina en los períodos que anteceden, publicamos los retratos del beneficiado, Sr. Delpeu, *El Zuavo*, y del Sr. Marqués de Heredia, en la página 380, según fotografías directas.

D. Narciso de Heredia y Heredia nació el 10 de Febrero de 1832, en París, donde entonces residían sus padres D. Narciso y D.ª Josefa, al lado de su abuelo materno el insigne Conde de Ofalia, uno de los personajes más distinguidos de su tiempo y á la sazón embajador de España en la corte de Luis Felipe I.

Hizo sus estudios en Madrid, y dedicóse con noble entusiasmo al cultivo de las letras; publicó un volumen de poesías líricas, imitación feliz de las más celebradas de nuestros clásicos, y notables por los nobles sentimientos que las animan, así como por su bella forma y dicción correcta; á la edad de treinta y dos años tomó asiento en el Senado, é intervino en varios debates importantes, pronunciando elocuentes discursos: registrado queda, por ejemplo, en los fastos parlamentarios de España el que pronunció en Mayo de 1866, en defensa de la proposición que presentó al Senado para declarar beneméritos de la patria á los marinos españoles que combatieron frente al Callao.

El Sr. de Heredia posee el título de Marqués de Heredia, con grandeza de España, desde 1845; es senador vitalicio por derecho propio, caballero de la Real Maestranza de Granada, y gentilhombre de Cámara, con ejercicio y servidumbre, desde el 20 de Marzo de 1875, y está condecorado con la gran cruz de Carlos III desde el 2 de Junio de 1864.

D. Juan Nicolás Delpeu, conocido generalmente por *El Zuavo*, á causa de haber pertenecido por espacio de siete años á tan distinguido cuerpo de la guardia imperial francesa, se retira de su noble profesión de maestro de esgrima, vencido, más que por los años, por la honda pena que le aflige desde la muerte de su hijo, único apoyo y esperanza con que contaba en los últimos años de su vida.

Nacido para manejar las armas de la guerra, como esgrimió después las de la paz, asistió á la batalla de Crimea, tomando parte en el sitio de Sebastopol, y distinguiéndose notablemente en el asalto de la torre de Malakof, donde recibió el bautismo de sangre.

Dió sus primeros pasos en el arte de la esgrima, en el mismo regimiento en que servía, y bajo la dirección de los célebres maestros Pons y Cordelois, continuando en España la enseñanza de las armas el año 1861, como *prévôt* del distinguido maestro Carbonell, padre de los actuales profesores de igual nombre, en Sevilla y en esta corte; establecióse luego por su cuenta, y sus salas de armas de las calles del Barquillo, Preciados y Peligros fueron siempre las más concurridas de Madrid.

Contaba entre sus discípulos hombres tan distinguidos como los señores Marqueses de Heredia, de Monistrol y de Malpica, señores Serrano, Echegaray, Córdoba, Prim y tantos otros, entre los cuales se han formado sus verdaderos sucesores Sanz y Carbonell, que nada tienen que envidiar á los maestros extranjeros en el conocimiento y uso del sable y del florete.

De carácter enérgico, á la par que natural y afable, ha practicado *El Zuavo* entre nosotros la enseñanza de la esgrima por espacio de treinta años, con tanta constancia y tanta sencillez de método, que se granjeó desde luego generales simpatías, y con justicia el primer puesto entre sus compañeros, sin que ninguno dejase de quererle y respetarle.

***

SANTANDER.

El ferrocarril de cadena en las minas de San Salvador.

En la tarde del 6 del actual se efectuaron las pruebas del ferrocarril de cadena sin fin construído en las minas de hierro de San Salvador, cerca de Santander, para el transporte de minerales, el lavado de éstos á orillas de la ría, y su embarque inmediato.

A las tres y media, y en presencia de las distinguidas personas invitadas, comenzaron las primeras pruebas en los lavaderos.

Estos, que son tal vez los mejores de España, en su clase, constan de tres enormes cilindros, cada uno de 24 pulgadas de diámetro, y de una doble bomba vertical que eleva el agua del mar á 12 metros de altura, por medio de dos tubos de aspiración de unos 25 centímetros de diámetro; y el agua, cayendo en los cilindros, limpia de tierras y cuerpos extraños al mineral, y le vierte en anchas cajas que le depositan luego en vagonetas para el arrastre.

Todo este poderoso mecanismo funciona por medio de una máquina de vapor de 185 caballos de fuerza, pudiéndose lavar diariamente 360 toneladas de mineral.

Las segundas pruebas se hicieron con el ferrocarril de cadena sin fin, conduciendo hasta los lavaderos algunos vagones llenos de mineral, y volviendo á llevarlos vacíos por los mismos planos inclinados.

Según los curiosos datos que encontramos en nuestros apreciables colegas santanderinos *El Atlántico* y *La Voz Montañesa*, la longitud de la línea en la vertiente hacia la bahía es de 3.120 metros, y la que corresponde á la vertiente hacia la vega de Cabárceno, de 1.100; la doble cadena que sirve para el ascenso y descenso de los vagones mide 8.000 y pico de metros, y los rails 16.000 metros en total; para el movimiento de las vagonetas hay una máquina de vapor de 20 caballos de fuerza, que está situada á 500 metros de altura sobre el nivel del mar: la pendiente máxima de los planos inclinados es de 46 por 100, y la mínima, de 19; la mayor altura de la vía sobre el nivel del mar es de 1.050 pies ingleses.

Las pruebas dieron brillantísimo resultado, y todas las personas allí presentes felicitaron con entusiasmo al ingeniero de la Compañía minera, Mr. Kensington, inventor del sistema de cilindros en los lavaderos y director de las obras ejecutadas para la instalación del ferrocarril de cadena.

Nuestro segundo grabado de la pág. 380 es una vista de dicha línea férrea, y ha sido ejecutado sobre limpia y artística fotografía directa de D. Zenón Quintana, conocido fotógrafo de Santander.

***

BARCELONA.

La Galería de Escultura en el palacio de la Exposición general de Bellas Artes.

La primera impresión que siente el observador imparcial cuando contempla la hermosa perspectiva de la Galería de Escultura, en el Palacio de la Exposición de Bellas Artes de Barcelona, es un vehemente deseo de tributar aplausos á la Comisión organizadora del Concurso, cuyo presidente es el excelentísimo Sr. D. Juan Coll y Pujol, actual Alcalde Constitucional de la culta ciudad, y á la que pertenecen hombres tan ilustrados como los Sres. Marqués de Sentmenat, Villar, Caba, Fossas y Pí, Torner y nuestros antiguos amigos D. José Puiggarí y don José Luis Pellicer: hay allí, en efecto, nada menos que 208 obras de casi todos los escultores españoles contemporáneos y de muchos extranjeros, instaladas con oportuna clasificación, buen gusto y amplitud conveniente, ofreciendo el conjunto un bellísimo panorama artístico que tiene por fondo el órgano monumental de la ancha sala.

Vean nuestros lectores el grabado que damos en la pág. 385 (fotografía directa del Sr. Audouard, de Barcelona), y formarán una idea exacta de la magnífica Galería de Escultura de la Exposición artística barcelonesa.

Mencionaremos algunas obras expuestas: *Ave María* y *Traslación de los restos de Santa Eulalia*, de Argullol; *Muerte de Medea* y *Odalisca*, de Atché; *La Creu de la mare*, de Berga; *La Formiga* y *Vendedor de periódicos*, de Campeny; *Anyoransa* y *San Juan Bautista*, de Carcassó; *Esperando al cura*, de Cardona; *Jovellanos*, de Fuxá; *Desamparados*, de Montserrat; veinticinco esculturas del malogrado Nobas, entre ellas *Cervantes*, *Fortuny*, *Torero moribundo*, y *Güell y Ferrer;* el célebre grupo *Primer paso*, del también malogrado Manuel Oms; *Madonna de Ripoll*, de Pagés; *Altivez* y *Estatua ecuestre de S. M. la Reina Regente*, de Reynés; *Atila*, de Talarn; *Cristo yacente*, famosa estatua en mármol, de Agapito Vallmitjana, y otras muchas de escultores españoles.

Entre las de artistas extranjeros (las cuales llegan á 40) son notables las tituladas *L'Idolo*, de Antonio Bezzola; *Le Rêve*, de Elisa Bloch; *Allo Svegliarsi*, de Pedro Della Vedova; *Epaminondas morente*, de José Dini, y *Una Pescatrice*, de Tomaguini.

***

LA FLORA DE GUATEMALA (AMÉRICA CENTRAL).

Arboles de *hule* y avenida de cocoteros.

Los dos grabados de la pág. 388 (hechos sobre fotografías directas del inteligente *amateur* del arte fotográfico, D. Guillermo Rodríguez, de Guatemala) representan magníficos ejemplares de árboles guatemaltecos, que demuestran la exuberante vegetación de aquel país.

El primero es un bosquecillo de árboles de *hule* ó de goma elástica (según allí se les nombra) de cuatro años de edad, plantados por D. Guillermo Rodríguez en su finca *Aguná*, situada en la costa del Pacífico, de Guatemala, República de Centro-América, y los arbolitos copudos que hay debajo de los *hules* son cacaos de dos años.

El *hule* necesita, como el cacao, una temperatura elevada y constante todo el año, humedad en la atmósfera y en el suelo, terreno muy fértil y edad suficiente; y no es posible obtener producto de un *hule* que no tenga doce años, ni de un cacao que sea menor de cinco años. Para extraer la goma elástica se hacen unas incisiones en la corteza del *hule*, y se recoge el líquido lechoso que de ellas mana, y el cual se cuaja con el jugo de algunas plantas.

El segundo grabado figura una hermosa avenida de cocoteros en el *Ingenio Pantaleón*, de la casa Herrera y Compañía, en la costa del Pacífico, de Guatemala, y detrás y á los lados de los cocoteros aparecen los *ranchos* ó chozas donde viven los colonos ó trabajadores. Los dueños de las fincas están obligados á proporcionar á sus operarios esas habitaciones, las cuales, aunque cubiertas de paja, y sin más paredes que unos cercos de cañas, son suficientes para que vivan los colonos conforme á sus costumbres, porque les suministran todo el abrigo necesario.

***

TEATRO DE APOLO DE MADRID.

Trafalgar, episodio lírico-dramático: decoración del cuadro tercero del segundo acto.

En la noche del 18 del corriente se estrenó con brillantísimo éxito, en el teatro de Apolo, de esta capital, el episodio lírico-dramático *Trafalgar*, letra de D. Javier Burgos y música de D. Jerónimo Jiménez.

Esta obra, aunque no conocida en Madrid, había proporcionado ya grandes triunfos á sus autores en los teatros de Barcelona, Sevilla, y otras ciudades: el libreto, como escrito por el reputado autor de *Los Valientes* y *Cádiz*, y cuyo argumento es una página de la más triste y gloriosa epopeya de la marina española, tiene rasgos de ingenio muy notables, galana forma y situaciones de gran efecto dramático; la música, muy animada, expresiva y de ritmo verdaderamente popular, es digna del libreto.

Las bellísimas decoraciones pintadas por los reputados artistas Sres. Bussato y Fontana constituyen un marco espléndido del episodio, y le dan magnífico realce: ejemplo sea la que reproducimos en el grabado de la pág. 389 (hecho sobre dibujo del mismo pintor escenógrafo Sr. Bussato) y representa el cuadro tercero del segundo acto, ó sea el combate á bordo del navío *San Juan Nepomuceno*, en el momento de caer el insigne Churruca herido por una bala de cañón, exclamando: «No es nada: siga el combate».

Esta decoración fué muy aplaudida por el inteligente público que ocupaba todas las localidades del teatro, y también lo fueron las que representan la cubierta del navío *Santa Ana*, el panorama de Cádiz, la bahía de Trafalgar y el cuadro final del episodio.

La representación de éste, hecha concienzudamente por las Sras. Górriz, Romero y Sabater y los Sres. Romea, Carreras y Gamero, fué inmejorable.

***

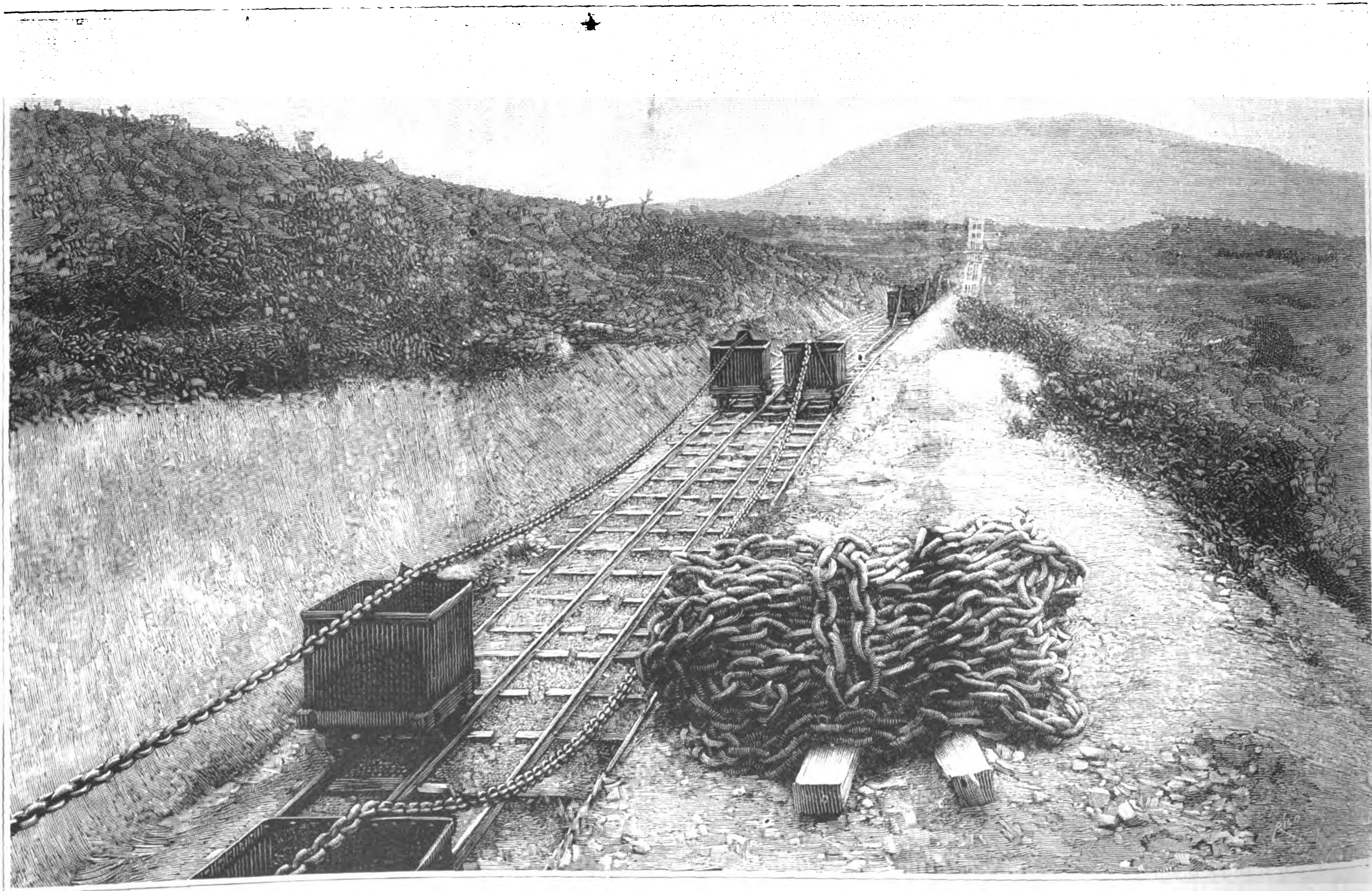


D. JUÁN NICOLÁS DELPEU, «EL ZUAVO»,
ANTIGUO MAESTRO DE ESGRIMA.



EXCMO. SR. D. NARCISO DE HEREDIA,
MARQUÉS DE HEREDIA.

Campeones en el último asalto dado en el teatro de la Comedia, de esta corte, el 10 del actual.



SANTANDER.—FERROCARRIL DE CADENA PARA EL ARRASTRE DE MINERALES, EN LAS MINAS DE SAN SALVADOR, INAUGURADO EL DÍA 6 DEL CORRIENTE.—(De fotografía de D. Zenón Quintana, de Santander.)

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES, EN BERLIN.



«SALVE, REGINA.....»

CUADRO DE D. JOAQUÍN LUQUE ROSELLÓ.

(De fotografía de Laurent.)

LA NIÑA JULIANA SAN SEBASTIÁN.

En la *Crónica general* habrán leído nuestros suscritores la imparcial reseña y los juiciosos comentarios que escribe nuestro querido compañero Fernández Bremón acerca del proceso entablado contra la Excma. Sra. D.ª Isabel Alvarez y Montes, duquesa de Castro Enríquez, á quien se acusa de haber maltratado á la niña Juliana San Sebastián, que había recibido á su servicio en Enero próximo pasado.

En esta sección del periódico, y por la gran resonancia, como ahora se dice, que ha tenido y tiene aquel asunto, sólo debemos presentarles, en el grabado de la pág. 392, el retrato de dicha niña Juliana San Sebastián, según dibujo del natural, hecho por el Sr. Badillo.

***

NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

Acompañan al presente número dos láminas cromotipográficas, semejantes á las que hemos dado otras veces y que tanta aceptación han obtenido de nuestros suscritores.

La primera se titula *Un Viejo*, y es reproducción fidelísima del soberbio cuadro *An Old Man*, del ilustre Rembrandt, y existente en la *National Gallery* de Londres: el gran maestro de la Escuela Holandesa pintó esa admirable cabeza de estudio hacia el año 1659, ó sea en el período comprendido entre el fallecimiento de su amada esposa Saskia y los disgustos que le ocasionaban sus pérdidas de intereses, por la depreciación comercial que entonces prevaleció en Amsterdam, principal mercado de sus cuadros. La estampación de la interesante lámina, en dos planchas y á dos tintas, ha sido hecha en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, por el primer maquinista D. Ambrosio Pérez.

La segunda lámina es una linda composición de Kaemmerer, celebrado autor de *Una Boda* y *Un Bautizo bajo el Directorio*: titúlase *El Mercado de los inocentes*, y representa el interior de un puesto de aves y caza en las *Halles Centrales* de París; una escena de costumbres populares de la gran ciudad, reproducida por el eminente artista con admirable carácter local y lujo de accesorios y detalles curiosos.

Deseamos que estas láminas cromotipográficas sean también del agrado de nuestros suscritores.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Inauguración de la temporada de verano en los coliseos secundarios.—La opereta italiana en el PRÍNCIPE ALFONSO.—*Reaparición del insigne actor Antonio Vico en el* TEATRO DE LA COMEDIA.

(Conclusión.)

Lo he dicho ya varias veces y no me cansaré de repetirlo: muchas de las obras que actualmente arrancan aplausos en las tablas, y á las cuales tributa la prensa inmerecidos elogios, no sólo pecan de antiartísticas, sino, lo que es más reprensible aún, de groseras é inmorales. Semejante abuso no admite disculpa en ningún sentido y deja entrever el aciago influjo que ejerce en las costumbres públicas la omnímoda libertad concedida á los espectáculos escénicos. Por eso he manifestado antes de ahora la necesidad de la previa censura para esa clase de espectáculos. Por eso he creído, y sigo creyendo, que los encargados del orden social no hacen bien en mostrarse indiferentes al escándalo que aquéllos suelen producir con sus demasías.

Y pues me ha salido al paso esta idea, no estará demás observar que el deseo de que se restablezca la previa censura para las obras representables nada tiene de obscurantista ni es debido á la fanática exageración de espíritus mojigatos. No ya en países donde imperan los rigores de un receloso absolutismo, sino en la Francia republicana, que figura entre los pueblos que hoy gozan mayor suma de libertades, los individuos del gobierno y los llamados á legislar han creído estos días que no era razonable ni conveniente suprimir esa censura. Los diarios de esta corte acaban de dar tal noticia, por haberse puesto de nuevo en tela de juicio dicha cuestión en las Cámaras francesas. Reservándose adoptar cuantas precauciones se juzgen á propósito para impedir que los censores abusen de sus facultades en perjuicio de las empresas teatrales ó de los poetas dramáticos, tanto los ministros como los representantes de la nación han creído allí necesario conservar ese elemento de orden, que en determinadas circunstancias puede poner coto al desenfreno de ingenios mal avenidos con las exigencias del decoro, de la moral ó de otros objetos dignos también de respeto y consideración.

Lo que en Francia estiman indispensable para el buen régimen social hombres que profesan distintas ideas y pertenecen á diferentes partidos, debiera servirnos de norma, tanto más, cuanto mayor es el empeño que hoy ponemos en imitar el arte, la literatura, las costumbres, las modas, todo ó casi todo cuanto procede de nuestros vecinos transpirenaicos. Ni es sólo en Francia donde la autoridad gubernativa se reserva legalmente el derecho de previo examen para las obras escénicas y la facultad de permitir ó impedir su representación. Esa facultad está vigente en los países más adelantados, más cultos, de más libres instituciones, y en ninguno de ellos se oponen á su ejercicio, porque la general sensatez lo considera como escudo de altos intereses, como salvaguardia de la decencia común.

Aquí hemos ido en ese punto mucho más lejos. Aquí hemos dejado al teatro plena libertad de acción; y sólo alguna que otra vez, producido ya el escándalo, se ha tratado de cortar el mal prohibiendo nuevas representaciones de la obra escandalosa. Para conseguir que se concediese á los autores de piezas dramáticas absoluta libertad se han alegado argumentos más especiosos que sólidos, y entre ellos el de que era preciso abolir cuanto pudiera poner trabas á las expansiones del numen y dificultar el libre vuelo de la fantasía. Ni Bretón de los Herreros, ni el Duque de Rivas, ni García Gutiérrez, ni Hartzenbusch, ni Ventura de la Vega, ni Tamayo, ni Adelardo Ayala, ni ninguno de los esclarecidos ingenios que han glorificado en nuestra época la escena española, ha encontrado obstáculos en la previa censura, establecida á la sazón, para volar holgadamente por los espacios de la inspiración poética, para honrar la patria con el esplendor y el mérito de sus inmortales creaciones. En cambio, desde que se estableció la omnímoda libertad á que aludo, la musa dramática no ha dado á luz entre nosotros nada que se acerque, ni mucho menos que se pueda equiparar, á las hermosas producciones de aquellos eminentes poetas. Los que han venido á sustituirlos (salvo alguna que otra excepción, tan estimable como rara) están muy lejos de competir con ellos en el número y calidad de las bellezas de sus obras.

Todavía recuerdo bien el incesante clamoreo de los defensores del liberalismo cuando estaba próxima á triunfar, ó apenas hubo triunfado, la revolución del año 68. En aquellos días era punto menos que imposible desentenderse del afán con que los propagandistas que se tenían por únicos representantes del progreso regenerador tronaban contra la opresión del pensamiento, asegurando que el ingenio no podía entonces desplegar sus alas ni respirar con desahogo, porque se lo impedía la falta de libertad. A su modo de ver, tan pronto como se rompiesen las ligaduras que ataban la inspiración al carro de leyes tiránicas, la literatura nacional florecería como nunca y produciría frutos capaces de sacarla de su lastimoso estado. Ya dejo expuesto el grave error en que daban, al hablar así, aquellos falsos profetas. Pero aun he de añadir algo á lo dicho, para corroborar con nuevos hechos la exactitud de mis palabras.

La supresión de trabas, que debía engrandecer las letras y abrir campo á la creación de obras admirables (aseveración desmentida por la historia), no sólo produjo el deplorable resultado á que antes hice referencia, sino otro más triste y desconsolador. Lejos de realizarse las esperanzas que tan lisonjeros pronósticos habían hecho concebir; lejos de aprovecharse los escritores de la libertad sin límites que les concedían para someter á la consideración del mundo una siquiera de las portentosas ideas que habían estado ocultando, según propalaban sus apóstoles, por no exponerse á ser víctimas del despotismo que los sujetaba á oprobiosa esclavitud, la absoluta libertad dió rienda suelta á las pasiones más odiosas convirtiéndose en desaguadero de la grosería y del cinismo.

A consecuencia tan funesta no fueron extrañas las obras representables. Merced á esa libertad sin freno, se hizo dueño de nuestros teatros el género bufo, sobreponiéndose á todos con sus grotescas impiedades, con sus reprensibles caricaturas, con sus chistes indecentes. Pero, á pesar de esa detestable índole, la mayor parte de las piezas bufas dejaban ver que sus autores no carecían de imaginación ni de agudeza. Las que ahora son alimento cotidiano de nuestros coliseos populares han rebajado más aún el nivel de la inspiración dramática. Ultimo retoño de la completa libertad teatral, que iba á ser tan fecunda en excelentes creaciones artísticas, han venido á prostituir la escena de un modo verdaderamente inconcebible, burlándose de cuanto hay digno de respeto en la esfera moral y social, y de las peculiares condiciones de la cultura literaria.

A ese género bastardo, cuya grosera monotonía es cada vez más afrentosa para el sentido común, pertenecen casi todas las piezas que se aplauden en los coliseos veraniegos. Sobre las representadas por la compañía de Felipe en la función inaugural y sobre las estrenadas últimamente en la Alhambra he dicho ya mi parecer en párrafos anteriores. Tócale ahora el turno al teatro de Apolo, que apenas cerradas sus puertas las volvió á abrir el sábado 6 del corriente. Al siguiente día decía *El Globo*: «Anoche comenzó sus tareas en este teatro, *caldeado todavía por los éxitos* obtenidos por la compañía que ha pasado al teatro Felipe, la que de Sevilla ha venido *cargada también de laureles*, y que funciona bajo la dirección del simpático Julián Romea.» Esta se estrenó poniendo en escena tres piezas muy conocidas, de las que no hay para qué hablar, y la zarzuela nueva en un acto nominada *Carmela*, parodia de la ópera de Bizet titulada *Carmen*.

Acerca de esa obra, escrita por el Sr. Granés y puesta en música por el maestro Reig, dijo *El Imparcial* lo siguiente el día después del estreno: «Los augurios favorables al éxito de *Carmela* no quedaron defraudados; antes al contrario, pues el suceso fué de primera magnitud..... *Carmela* es una sátira bastante bien hecha y no mal presentada contra la ópera seria italiana..... El relevo de la guardia, la escena de la taberna y todo el cuadro tauromáquico-flamenco se llevaron los mayores y más estrepitosos aplausos de la concurrencia..... Está de enhorabuena la empresa de Apolo.» Más podría copiar en este sentido, tomándolo de otros periódicos de mucha circulación; pero las anteriores citas me parecen bastantes para demostrar que la prensa periódica se halla dispuesta constantemente á otorgar benevolencia, y hasta predilección cariñosa, á los engendros de la literatura industrial, desastrosos enemigos del buen gusto y del verdadero arte dramático.

De las indicaciones de *El Imparcial* transcritas en el párrafo antecedente podrán deducir los lectores cuáles son el carácter y las condiciones características de la parodia del Sr. Granés. Dada la esterilidad imaginativa de nuestros llamados autores cómicos, no era de presumir que en *Carmela* se prescindiese de toreros, de matuteros, de guardias de orden público, ni de otras figuras de la misma especie, elementos habituales de casi todas las piececillas que ahora se destinan al teatro. Sin embargo, en el caso presente se explica mejor que en otros el empleo de esa clase de personajes, porque los de la parodia no podían dejar de tener cierta conexión con los del poema parodiado. Aunque yo no tengo afición á un género que me parece bastardo entre los bastardos y nada honroso para la literatura, fuera injusto desconocer, tratándose de parodias, que el autor de *Carmela* es tal vez el que menos mal ha cultivado ese género entre nosotros. La popularidad de la ópera, en que el Sr. Granés ha cimentado su zarzuela, ha contribuído mucho sin duda al buen éxito que ésta ha logrado. Lo cual no quiere decir que falten en ella rasgos ingeniosos ó estimables, como lo prueba la descripción de una corrida de toros que hace *Escamón*, en la que obtuvo Julián Romea merecido aplauso. También los consiguió Sofía Rome o, sobre todo en el dúo del último cuadro, y fué recibido satisfactoriamente el Sr. Gamero, tenor de excelente voz y de felices disposiciones.

La compañía italiana de opereta cómica, establecida en el teatro del Príncipe Alfonso, que el día de su aparición no pudo captarse por completo el favor del público (aunque, según dicen, contribuyeron á ello algunos reventadores), ha venido al fin ganando cada vez más terreno y adquiriendo mayor número de concurrentes. Los directores de esa compañía no anduvieron muy acertados en la obra que eligieron para dar principio á sus tareas. Las ejecutadas posteriormente han sido todas muy aplaudidas, tanto por sus chistes y por su música juguetona, como por su acertada interpretación y por los vistosos trajes y decoraciones con que las han presentado.

Próximamente á los dos años de haberse ausentado de Madrid y de andar vagando por los principales teatros de nuestras provincias, hemos tenido el gusto de volver á ver en esta corte al insigne actor Antonio Vico. Comprometido á dar funciones en Oviedo y en otras poblaciones importantes, ha utilizado los pocos días de que le era dable disponer para someterse de nuevo á la consideración de un público á quien tanto aprecia y que le ha dado repetidas pruebas de estimación y cariño. Ocioso fuera añadir que la aparición del egregio artista en el teatro de la Comedia ha sido muy satisfactoria para él y para los que aman el arte.

El anuncio de que Vico iba á presentarse de nuevo ante el público madrileño despertó en las personas de buen gusto (como era natural que sucediera, gracias al mérito que lo distingue y á las simpatías de que goza) vivo deseo de saludarlo y de apreciar si durante ausencia tan larga habían disminuído sus facultades y se había entibiado el fuego de su briosa inspiración. Muchos de los que le quieren bien presumían que hubiera sucedido así, considerando el continuo y fatigoso trabajo que exigen los teatros de provincia. Esta circunstancia, unida á los gloriosos antecedentes del ilustre actor, hizo que el elegante coliseo de la calle del Príncipe estuviera lleno de bote en bote la noche del sábado 6 del actual, y que se reuniera en él cuanto hay en Madrid de más ilustrado y distinguido.

Para comenzar la corta serie de funciones que ha dado, Vico escogió una obra estrenada por él en el teatro Español y que le ha valido siempre grandes elogios: el drama original de D. José Echegaray titulado *Vida alegre y muerte triste*. El triunfo alcanzado en ella esa noche debió llenarle de gozo, porque siendo tantos y tan brillantes los que ha conseguido en su ya larga carrera artística, tal vez ninguno pueda igualarse á éste en lo general y espontáneo, en lo vivaz y clamoroso. Momentos hubo e

que la poderosa inspiración del insigne artista logró conmover hondamente al auditorio arrebatando en entusiasmo aun á los más indiferentes. El auditorio lo llamó á la escena multitud de veces entre ardorosas aclamaciones, manifestándole de ese modo que no lo estima decaído. Los demás actores se esforzaron por secundarlo dignamente, sobresaliendo el joven don Antonio Perrín, de cuyos extraordinarios progresos hablaré más adelante.

Las obras que Vico ha representado después de la elegida para estrenarse, exceptuando *El Alcalde de Zalamea*, con la que se ha despedido, y alguna otra como la *La Vieja ley*, todas pertenecen al repertorio del célebre dramaturgo D. José Echegaray. No hablo de ellas en este lugar, porque ya lo hice con el debido detenimiento cuando se pusieron en escena por primera vez. Diré, no obstante, que en *El Gran Galeoto*, de igual modo que en *La muerte en los labios* y en *Manantial que no se agota*, sobre todo en las dos primeras, los espectadores no se cansaban de aplaudir el talento del gran actor. Muy satisfecho debe estar éste de su breve estancia en Madrid, de la cual conservará sin duda gratos recuerdos.

Los modestos actores que Vico dirige y que procuran secundar sus esfuerzos son también dignos de aplauso por la fe con que desempeñan los papeles que se les confían. Descuella entre todos el ya mencionado Perrín, que al abandonar esta corte hace dos años ocupaba humilde lugar entre sus compañeros, y que hoy es, después de su esclarecido maestro, el mejor y más notable artista de la compañía. El público lo ha reconocido así aplaudiéndolo con fervoroso entusiasmo, tanto en el *Ernesto* de *El Gran Galeoto* y en el *Conrado* de *La muerte en los labios*, como en *Manantial que no se agota*, donde ha obtenido un triunfo estrepitoso representando la figura más ocasionada y difícil del poema.

Cuando *Manantial que no se agota* se estrenó en el teatro Español, ejecutando Perrín con naturalidad y acierto un papel nada fácil, pero menos importante y comprometido que el que ahora desempeña, tuve el gusto de pronosticarle que llegaría á ser actor de mérito sobresaliente, si perseveraba en el estudio y no se desvanecía. Mi satisfacción es grande al ver que no ha fallado el pronóstico, y que se ha convertido en realidad la que era entonces esperanza. Siendo, como es, contado el número de buenos actores que poseemos, y menor aún el de los que tienen facultades á propósito para interpretar con exactitud y brillantez caracteres esencialmente dramáticos, la aparición de un joven de agradable figura, de voz simpática, fogoso, sin dejar de ser natural, en la expresión de los efectos, es para nuestro decaído teatro una dichosa adquisición.

MANUEL CAÑETE.

LA PROCESIÓN DEL CORPUS EN 1849.

Al ver las carrozas que iban detrás de la procesión celebrada el 28 de Mayo último, vino instantáneamente á mi memoria lo ocurrido en la de igual solemnísima festividad de 1849. Ya se verá la íntima y necesaria relación entre tal recuerdo y los lujosos carruajes de la procesión de este año, y bien quisiera que el recordarlo sirviese para impedir la repetición de no comprendidas inconveniencias.

Correspondió en 1849 la festividad del *Corpus* al 7 de Junio, y apareció día espléndido, de limpio cielo y sol clarísimo, convidando al esparcimiento y á la exhibición de galas y de belleza. Hallábase tendido el toldo tradicional, amarrado, en la Plaza de la Villa, en Platerías, Plaza Mayor, bocacalles de la de Atocha y Puerta del Sol, á los escuetos *espárragos*, cuya sucia desnudez no se cubrió nunca hasta 1875, en cuyo año, por gestión del entonces regidor D. Víctor Cardenal, se los envolvió en fajas de tela de los colores nacionales.

Lucían al sol las variadas colgaduras, más ricas que ahora, pues abundaban todavía los tapices, damascos, sobrecamas bordadas de Manila, terciopelos y rasos con elegantes y bien combinados pabellones y flecos de oro.

A tal ostentación de heredada grandeza ha sustituído el espíritu de economía los estirados trapos de percalina encarnada y amarilla, y el más socorrido madapolán con tiras ó estrellitas azules de tela más barata que los garbanzos tostados.

La concurrencia en todo el trayecto era inmensa, y aun cuando entonces Madrid no contaba ni con la mitad de la población de hoy, bastaba y sobraba para henchir toda la carrera y hacer imposible la circulación por las aceras de sus calles. Se había pasado año y medio de pronunciamientos, alarmas, espantos y tiros, y se deseaba un día de esparcimiento público tan solemne como el de aquella procesión, durante la cual se tenía muy racionalmente por cierto que nada de azaroso habría de ocurrir. Como en prado andaluz las flores, matizaba aquel fondo un sinnúmero de mujeres hermosas, muy elegantes las unas, muy majas las otras, todas, como suele decirse, con los trapitos de cristianar, porque, eso sí, aun con la debida reverencia á la procesión, había que agradar á los buenos mozos.

No hay para qué decir que al color y perfume de tantas flores acudirían innumerables mariposas; que acudieron, como siempre, millares de hombres para ver á las mujeres, satisfaciendo el deseo, natural en éstas, de ser vistas por aquéllos.

Hallábase tendida la tropa en dobles filas, pues entonces la guarnición era tan numerosa, que constituía un pequeño cuerpo de ejército. Sabíase bien en aquel tiempo que para el día del *Corpus* se consignaba por primera vez en la orden de la plaza la frase: «Fondo blanco.» Aparecían, pues, las correctas líneas de los regimientos con los blanquísimos y bien estirados pantalones de lienzo, como deslumbradoras fajas de nieve en medio de la esplendidez del sol de Mediodía.

Allí estaban los jefes y oficiales con sus elegantes casacas, sus charreteras de oro, sus plumajes y arrogante apostura, todos buenos mozos, sin agravio á lo presente, con especialidad los del regimiento de Granaderos de la Corona, de estatura semicolosal, escogidos en el ejército para crear tal cuerpo, que por primera vez se presentaba en la formación de tan solemne día. Por allí cruzaban á galope los ayudantes de campo y órdenes, con sus casacas de grana y sus sombreros apuntados, con plumaje-desmayo blanco y cordonadura de oro.

Había, pues, para todos los gustos y atractivo y recreo para los ojos de todas las mujeres. El golpe de vista era magnífico en la carrera, tanto más, cuanto que entonces la policía acostumbraba cumplir con su deber y no consentía la aglomeración de turbas entre las filas: estaba limpio y despejado el espacio para el tránsito de la comitiva con la holgura y distancias convenientes.

Salió la procesión de la parroquia matriz (Santa María de la Almudena), y salió como correspondía salir y siempre había salido; sin imágenes de santos, que no deben exhibirse en la del Corpus, organizándose, si así es lícito decirlo, hasta la Plaza Mayor, con el amable desorden y *totum revolutum* de estandartes, pendones, ciriales y mangas, en compacta fila, para ir al habla los sotasacristanes, monaguillos y portaestandartes. Ya en la Plaza Mayor, las dos filas avanzaban lentamente, pero con perfecta regularidad, y, todo anunciaba una procesión casi modelo en este Madrid donde todavía no se ha aprendido, ó con las órdenes monásticas desaparecieron, la tradición y arte de hacer procesiones.

Habíase nublado el sol, y con la contemplación de los fracs, uniformes, estandartes, capas pluviales de tisú y demás particularidades de la pompa procesional, nadie miraba á lo alto, ni caía en la cuenta de que la densa y obscura nube que iba cubriendo el espacio de más de la mitad de la población, podía causar un serio disturbio y acabar de mala manera con aquella procesión esplendorosa. ¡Bienaventuradas las de los ricos mantones de Manila y cabezas engalanadas con rosas y claveles, que después de haber visto pasar la comitiva por Platerías y la Plaza Mayor, satisfecha ya su curiosidad y no menos su amor propio, se habían retirado por las calles de Toledo y afluentes, á limpiar y guardar sus prendas y atavíos de majencia y cuidar de sus garbanzos!

Comenzaba á desfilar la procesión por la Puerta del Sol, entonces reducida en su espacio á la tercera parte de lo que es ahora, y los niños acogidos entraban ya en la calle Mayor: el público masculino y femenino extasiado presenciando el desfile y la pintoresca perspectiva que ofrecía la pequeña plaza, y sobre todo la calle de Carretas, con los estandartes y mangas y las extensas líneas de sobrepellices; cuando de pronto, y cual si fueran arrojadas intencionadamente, empezaron á caer unas gotas anchas como pesetas y con un ruido siniestro que hacía presentir próxima catástrofe.

La gritería fué universal, el espanto grande, la carrera tumultuosa; las primeras gotas fueron próximas precursoras de un instantáneo y tremendo aguacero, y ¡había tanto vestido de raso, tan ricas mantillas blancas y tanta gala que podía quedar hecha una perdición!

Precipitóse la turba á los portales; mas ¿dónde los había que pudiesen dar cabida á tan densa muchedumbre? A pesar de los estrujones y magullamientos, y de que las escaleras de las casas parecían por lo rellenas hasta las guardillas verdaderos embutidos de Montánchez ó Candelario, quedaba sin refugio una considerable multitud que le buscaba en los portales de las calles inmediatas ó corría á sus respectivas casas, resignada y convencida de que ya no se podía mojar más.

¡Qué cuadro! aquello no era lluvia, no era aguacero; era un espantoso desplome de aguas; las cataratas del cielo abiertas como en los días del diluvio. El toldo se hendía en varios puntos, y donde se hallaba inclinado arrojaba verdaderas cascadas: las calles eran ríos, pues no existían los actuales sumideros; y entretanto, aquella nube implacable, sin ceder en su furia, descargando con el mismo ímpetu que al principio. En los balcones aparecían las valiosas colgaduras plegadas á las barandas y hierros, hechas otros tantos infortunios; habían desaparecido los fracs de los invitados y cofrades, las desalmidonadas sobrepellices, las mangas y estandartes, todo bien remojado y convertido en copiosa regadera.

Todo había desaparecido, y sólo quedaba quieta, inmóvil y paciente hasta el heroísmo la tropa en formación, cuyas líneas no oscilaron ni un solo momento. A jefes, oficiales y soldados entraba el agua por el cuello y salía por las botas ó borceguíes. ¡Cómo estaban aquellas casacas de gala y aquellos pantalones blancos de cutí ó lienzo, antes tan estirados, y en tales momentos sucios por el salpicado del agua, y plegados al cuerpo á manera de papel aglutinante, hecho todo una verdadera desdicha!

Iba transcurrida ya una hora y no se recibía la orden de retirarse á los cuarteles, porque no se podía dar, pues subsistía la causa de la formación. El mariscal de campo D. Eusebio Calonge, aquel militar tan valiente como apuesto y elegante, gobernador militar de Madrid, con su sombrero apuntado, de galón de oro y pluma negra, su casaca verde y pantalón blanco, todo hermoso y reluciente, como si saliera de nadar vestido, recorría á pie la línea para animar aquella pacientísima tropa, y hacer que vieran jefes, oficiales y soldados, que si ellos estaban en adobo, la autoridad superior nada tenía ya que remojar.

¿Qué había sido de lo principal, del Santísimo, exhibido gloriosa y triunfalmente á la adoración del pueblo fiel? Llegaba la Custodia en sus ricas andas á la confluencia de las calles de Atocha, Carretas y Concepción Jerónima, cuando comenzó la lluvia, instantáneamente convertida en torrencial. El gentío, que en apretada masa henchía las aceras y bocacalles, los que iban delante y los que venían detrás de la Custodia, todos corrieron presurosos y desbandados, en silencio y con respeto los de dentro de filas, con tumultuosa chillería los de fuera, quedando una soledad poco menos que absoluta en derredor del Santo de los Santos.

Los sacerdotes que le conducían en hombros, viendo aquella dispersión general, que desaparecía la procesión y arreciaba en su furia la tormenta descargando una inmensa cantidad de agua sobre las andas, sin que sirviese de escudo y amparo el toldo, teniendo por imposible retroceder buenamente hasta Santo Tomás, y menos avanzar hasta el Buen Suceso, hicieron refugio para el Santísimo Sacramento de la única tienda que por ser de comestibles estaba abierta en aquel paraje; de la llamada Lonja del Almidón, en cuyo mostrador colocaron las andas, permaneciendo á su lado con la debida reverencia, y teniendo á la puerta, en honrosísima guardia, cuatro filas de soldados con la cabeza descubierta, de los que se hallaban en la formación.

Aquella modesta tienda, hoy en la misma forma y con la misma anaquelería de entonces, recibió la inesperada y altísima honra de verse convertida en Sagrario por espacio de más de una hora, hasta que cedió el torrente y la Custodia pudo ser trasladada en un coche de alquiler á la iglesia de Santa María.

Aquí de la relación íntima entre mi recuerdo de aquel día y la vista de los coches que ahora van detrás de la procesión. La reina D.ª Isabel II, que se hallaba de jornada en Aranjuez, tan pronto como se enteró de lo ocurrido, mandó que en lo sucesivo fuera siempre detrás de la procesión del Corpus un coche de la Real casa, para que en él, y en caso de análogo percance, se pudiera trasladar decorosamente el Santísimo en su Custodia, pues las andas eran lo de menos, al templo que se estimara conveniente.

Este y no otro es el origen y el motivo de ir aquel coche en tan solemne procesión. Salió por primera vez el año 1850, y por espacio de cerca de cuarenta, salva la época revolucionaria, ha ido solo, sin que á nadie ocurriese enviar otros para acompañarle. Mas como en España se ha de imitar y remedar todo inconscientemente, porque detrás de la procesión se vió un coche, se creyó conveniente y tuvo por de rigor enviar otro, y después de éste uno más, y detrás otro. Se vió el coche de la casa Real, y se consideró que era acto ú homenaje de la soberanía Real; pues ha de concurrir también la soberanía nacional y la soberanía provincial y la soberanía municipal, y una vez iniciado el abuso, seguirán todas las soberanías, desde la del Gobernador hasta la de los alcaldes de barrio, de los Casinos, Círculos y particulares.

Ahora van ya los coches de los Cuerpos colegisladores. ¿Por qué?

Y va el de la Diputación Provincial. ¿Para qué?

Y va el del Alcalde. ¿Por qué y para qué?

Siguiendo por el camino emprendido, se llegará á



LA AMBULANCIA DEL «THÉATRE FRANÇAIS» EN 1870.
CUADRO DE M. BROUILLET.



BARCELONA.—GALERÍA DE ESCULTURA EN EL PALACIO DE LA EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES.

(De fotografía del Sr. Audouard.)

convertir la procesión del Corpus en una exhibición de la vanidad: todos querrán enviar sus coches luciendo caballos con lujosos rendajes y flamantes penachos, y se vendrá á concluir por un espectáculo de Carnaval ó una romería de San Antón.

¿No quedará ya en esta tierra, aun cuando más no sea, que un adarme de formalidad?

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

LAS EXPOSICIONES DE BELLAS ARTES DE PARIS.

CAMPO DE MARTE.

II.

Por respeto y admiración á la memoria de su antiguo presidente Meissonnier, el comité de la Sociedad Nacional ha querido que estuviese representado en su Exposición por una obra de su juventud, *La Barricada*, penoso recuerdo de la guerra civil de 1848. No se trata del cuadro que era el honor de la famosa colección Van Praet, de Bruselas, sino de una acuarela que data de la misma época y que el pintor Delacroix había obtenido de Meissonnier y conservado hasta su muerte, considerándola como una obra maestra. Hoy es propiedad de un rico aficionado. He aquí su asunto: El drama ha concluído; la fuerza ha hecho de las suyas; la barricada ha sido tomada por asalto. Ahora en la calle desierta los rígidos cadáveres se hallan amontonados en horrible confusión. No se ve ni un transeunte; el terror los ahuyenta; nada más que muertos crispados. El espectáculo es siniestro y grande al mismo tiempo. El artista lo ha tratado con cierta sobriedad de toques, y su efecto es trágico. No se podía honrar mejor la memoria del artista que confiando su oración fúnebre al silencio elocuente de aquella sublime «barricada».

Entre los maestros que viven aún, afortunadamente, Ribot envía una serie de cuadros en que brillan, como siempre, el vigor y la profundidad de su talento, y Bondin se halla representado por una serie de paisajes donde se afirma siempre su delicada visión de las cosas de la Naturaleza. Al lado de estos maestros consagrados por la fama, se encuentran los irregulares de antaño, que han adquirido derecho de ciudadanía en el nuevo *Salon*, y son admirados justamente. Citaremos á monsieur Lebourg, cuya amplia factura es de una maestría fecunda en recursos y á M. Lepère, célebre ya como grabador y que ambiciona una segunda notoriedad, la de pintor; M. Sisley, el impresionista discutido de otro tiempo, se ha impuesto á la atención pública, y expone una serie de obras que se distinguen todas por su cualidad de luz; M. Guignard, que parecía ambicionar la gloria limitada del animalista y haberse puesto valerosamente en camino para conquistarla, ha ensanchado el círculo de su visión y enriquecido su paleta: dedícase á géneros distintos, y su personalidad se destaca poco á poco y toma cuerpo; M. Ribarz es afortunado, sobre todo con la Holanda, para la cual diríase que posee caricias más suaves que para todo lo demás, interpretando la calma de los canales ó el sueño de alguna ciudad muerta del Zuyderzee.

M. Roll siembra la verdura de los campos á manos llenas, y revolcándose sobre la verde hierba, nos pone unas bañistas de frescas y marmóreas carnes. A esto añade unos retratos que dan la ilusión de la vida, entre los cuales los del pintor noruego Thaulow y su esposa son los más vibrantes de expresión y de ejecución. El mismo Thaulow reproduce sobre el lienzo el invierno de su país natal y la nieve que cae á continuados copos, con tanta verdad, que contemplando mucho tiempo sus cuadros corre uno el peligro de resfriarse. Pero puede luego calentarse volviendo los ojos á su compatriota Osterlind, quien enciende todos los rayos del sol para iluminar una escena de niños risueños, alegres y alborozados, que juegan en torno de una barrera, junto á unas mujeres coloradotas, que reflejan también, en la luz ardiente de un día de verano, la escala de los bermellones.

M. J. J. Rousseau ha hecho mal tal vez en dar dimensiones de cuadro de historia á una escena campesina que se contentaría con las de un cuadro de género. Ha estado mejor inspirado en su lienzo menos ambicioso *Caída de la tarde:* es un rincón de París, cerca de las fortificaciones, que animan solas una mamá y sus dos niñas, una de las cuales viene de la escuela con su cartapacio de libros, y la otra, que la madre lleva en brazos, está cariñosamente recostada sobre el hombro maternal. La impresión de la noche que se aproxima melancólica, está muy bien interpretada, sin buscar los efectos, sobria y sencillamente.

No se distinguen por la sencillez las obras de M. Zorns, que no obstante su aspecto de bocetos rápidos, son muy complicadas de factura y hay un gran rebuscamiento en aquellas aparentes improvisaciones. Pero el rebuscamiento es algunas veces feliz, y el artista halla entonces el efecto justo, poderoso. Su toque nervioso nos arranca un grito en que hay tanta sorpresa como admiración. El mismo sentimiento nos inspira el retrato que monsieur John Sargent expone, y donde sus cualidades de hábil ejecutante se manifiestan una vez más en unas variaciones de colores muy acertadas.

Entre sus colegas americanos, M. William Dannat es indudablemente el que ha hecho una carrera más rápida y brillante, después de él. No se puede negar la influencia que han ejercido sobre este pintor Velázquez y Goya, al ver las escenas cuyos estudios ha traído de España. Se adivinan acá y acullá ciertas fórmulas disfrazadas á la moderna, tomadas del uno ó del otro. Pero el talento de la mayor parte de los artistas tiene siempre un parentesco, más ó menos lejano, con algún maestro que lo ha impresionado profundamente, y después de todo denota altas miras al elegir antepasados como los que he nombrado más arriba.

Uno de los grandes y legítimos triunfos de la Exposición del Campo de Marte es el cuadro de *Los Reclutas (Les Conscrits)*, de Dagnan Bouveret. Estamos en la calle de un pueblo. Junto al soldado viejo, que ha descolgado de la pared su tambor para acompañar á los jóvenes reclutas, marcha un rapaz, orgulloso de llevar la bandera de la patria. Diríase que no ve la hora de poder servirla á su vez. Dándose el brazo, unos cantando, otros silenciosos, todos graves y como orgullosos de su misión, los quintos, vestidos de blusa, marchan en línea. Son todavía campesinos, obreros: mañana serán soldados. En pie, en el umbral de una puerta, una mujer los mira pasar: triste, pensativa, tiene un niño en brazos y lo estrecha contra su seno. Piensa tal vez en que su ángel querido pasará así dentro de algunos años por delante de la casa materna, para ir quizás á la muerte, y tiembla de antemano por él. La composición de este cuadro es sencilla y su ejecución de una sobriedad que van derechas á la emoción sin haberla buscado.

Las mismas cualidades de sencillez y de conciencia artística se encuentran en *La Entrada de la mina*, de M. Delance, donde el contramaestre pasa lista de los mineros equipados para el trabajo, con el pico al hombro, la bota en el costado y la lámpara en el sombrero. Se lee en los rostros pálidos y enflaquecidos de aquellos trabajadores subterráneos la dura faena, el duelo frecuente, la resignación forzada ó la disimulada rebelión. El artista los ha visto como pensador atento y como pintor convencido, y ha escrito una página elocuente, una defensa conmovedora á favor de aquellos desheredados. La esposa de M. Delance, que era ya conocida con el nombre de Mlle. Feurgard, ha unido á la joven notoriedad de este nombre la del nombre de su marido. Le debemos, por un contraste imprevisto con la obra severa de M. Delance, una graciosa página, muy luminosa, en la que una abuela y sus nietos pueblan un jardín, todo cubierto de flores: es la vejez feliz, que contempla la juventud en flor.

Otra artista ocupa uno de los primeros puestos entre los pintores de la joven escuela: Mlle. Luisa Breslau. Esta artista ha conquistado de un golpe su puesto, por la seguridad de la vista y la franqueza de la mano. Emplea todos los procedimientos de arte y se sirve de todos con la misma soltura y la misma sinceridad, ora busque las delicadezas del pastel para dar vida en el lienzo al retrato de su hermana menor, ó sonreir á una preciosa niña sonrosada, ora maneje el agua fuerte con una energía masculina, ó ya, en fin, plante en una postura sin afectación un retrato de hombre, pintado al óleo, ó reuna alrededor de una mesa, en que el té se halla servido, las gracias seductoras de tres jóvenes en trajes primaverales. Se ve en todo este alternativamente la fuerza masculina y la seducción femenina; siendo, en verdad, cosa rara encontrar reunidas en una misma artista tan variadas dotes.

Las obras enviadas este año por M. Mario Michel son muy interesantes. Su humor nómada lo ha conducido del Norte al Sur, y por donde quiera que ha pasado ha encontrado asuntos felices, tipos originales ó escenas pintorescas, cuyo sabor picaresco ha sabido expresar. Aquí un pinche en su cocina; allá un velero en su taller; acullá varios fabricantes de alpargatas; más lejos una bordadora de babuchas. Todas estas cosas y todas estas gentes, vistas por una artista de una perspicacia aguda, que sabe dar á lo principal ó á lo accesorio sus valores relativos, y cuya paleta conoce las más sabias armonías, sin hacer gala de su ciencia pretenciosamente. Puede decirse que, sin pecar de exageración, sus lienzos de este año son otras tantas joyas de observación y de factura que los aficionados empiezan á disputarse, y hacen perfectamente.

M. Alejo Lahaye ha sido felizmente inspirado por el país á donde se ha retirado poco ha, para dirigir una escuela de Bellas Artes del Gobierno, á Nimes. En tonalidades plateadas muy justas traduce los verdes grises de los olivos, y desliza hábilmente, en el campo claro en que los árboles proyectan sus sombras, una mujer, varios niños, que se armonizan con aquellas tonalidades distinguidas. Si representa el interior de una casa, deja adivinar por la ventana las alegrías luminosas de aquellos campos, y gradúa, de habitación en habitación, la luz que penetra al través de las cortinas. La madre trabaja junto á la ventana; la niña, acurrucada en el suelo, se divierte punteando una guitarra, y el gatito, con el rabo erguido, escucha cerca de la puerta aquella música de cámara que no tiene nada de clásica. El busto de Voltaire, colocado encima de aquella puerta, sonríe con indulgencia. La escena es dulce, familiar, seductora. Otro interior de casa merece señalarse entre los mejores lienzos del *Salon*, el de M. Belleroche, que practica el arte de los matices con mucho tacto y distinción. No es preciso hablar alto para hacerse oir, y este pintor discreto es oído de los inteligentes. Creemos que es todo lo que él desea.

Los elogios son unánimes en torno de la exposición de M. Jeannior, quien ha venido á demostrarnos una vez más la flexibilidad de su talento y la variedad de su paleta, traduciendo con la misma verdad la *soirée* aristocrática en que el cantor á la moda, Gibert, cuenta en música, con acompañamiento de guitarra, su viaje á España; la partida de *lawn-tenis*, que tiene, por decirlo así, un acento inglés particular; el hogar de campesina borgoñona, donde una vieja se ocupa en remendar sus sábanas; el camino helado por donde pasan unos soldados arrecidos de frío; las transparencias azules del mar ó la blancura algodonada de la nieve, ó en fin, la fisonomía del antiguo soldado, reducido á vender cintas y otras baratijas por los pueblos. Cada uno de sus cuadros es una obra perfecta de observación fina, sincera é ingeniosa.

Nos gusta sobremanera el paisaje fresco y verdaderamente francés de M. Jourdain, su campo dormido bajo la nieve, por donde pasa un cazador elegante y sus jóvenes viajeras muellemente recostadas sobre el puente de un *yacht*, á quienes observa con calma el marino, dispuesto á maniobrar la vela, inflada por ligera brisa que riza apenas la superficie del mar. Este cuadrito, lindamente pintado, es la seducción misma.

Mencionaremos también un magnífico paisaje de M. Maufra, donde brilla, en plena luz del día, el semicírculo dorado de la luna en su cuarto creciente ó menguante, sobre un paisaje de Bretaña vibrante de verdad. Hay en este artista, cuyos incesantes progresos seguimos con interés, la naturaleza de un maestro. El porvenir lo probará, puesto que el presente está muy cerca de afirmarlo.

M. Prinet ha sabido traducir lo intraducible. Sí; en su vals de señoritas ha dado la impresión del ritmo y del movimiento. El caso es apenas creíble, y, sin embargo, es así. Los hermanos Picard triunfan fraternalmente en obras muy diversas: M. Jorge Picard, con decoraciones que han sido coronadas en los certámenes de la Municipalidad de París, y que revelan sus bellas cualidades decorativas, completamente modernas; M. Luis Picard, con estudios notabilísimos, cada uno de los cuales es un regalo para los gastrónomos del arte. No olvidemos, finalmente, las naturalezas muertas de M. Legrand, de una ejecución tan magistral y de tan bella y franca coloración.

España se halla feliz si no abundantemente representada en el Campo de Marte, y tenemos vivísima satisfacción en saludar la aurora de un talento novel que se había revelado á los inteligentes, algunos meses ha, en una Exposición de artistas independientes, donde Ramón Casas se vió arrebatar casi todos sus cuadros por un aficionado muy conocido, cuya colección es célebre, Faure, el antiguo cantante de la Opera, que ha sido siempre un *dilettanti* muy ilustrado en materia de pintura. Hablábamos antes, á propósito de las escenas españolas de M. William Dannan, de su parentesco con algunos maestros españoles. Si hubiésemos de buscar un parentesco á Ramón Casas, sería con un maestro francés, Degas, y lo más extraordinario es que el joven artista no conoce las obras de este pariente involuntario. Y á pesar de esto, es la misma visión, la misma firmeza de dibujo, en el conjunto más bien que en los detalles, y el mismo gusto por los rincones ignorados de la vida parisiense. Casas se ha establecido en las alturas de Montmartre, y desde lo alto de este molino de la Galette, que ha extraviado á tantas jóvenes despreocupadas, mira cómo pasan esas jóvenes y sus acompañantes; los sorprende, al vuelo de la danza, en sus salones de baile, y con siluetas extraordinariamente vivas expresa sus actitudes, sus movimientos, copia sus tipos y muestra sus caracteres. Viene á ser como una crónica parisiense escrita con el pincel por el más inteligente de los cronistas. Todos estos cuadros de costumbres parecen livianos, como una mujer que pasase arrebatada por el torbellino de la danza, y, sin embargo, y á pesar de la rapidez de la improvisación, nos detienen y atraen imperiosamente nuestras miradas. Hace mucho tiempo que no habíamos experimentado una sensación tan viva de la revelación de un artista tan bien dotado.

Santiago Rusiñol participa de las ideas de su compatriota, y se siente impresionado por escenas del mismo género, pero no las trata con la misma fuga. Nos parecieron muy bien sus *Mozos dormidos en un café*, que expuso en los Independientes dos meses ha; no nos parece mal tampoco su melancólica vista del cementerio adyacente á la larga calle monótona; su triste jardín, devastado por el invierno, con sus paredes en esqueleto y su cenador desguarnecido, por donde pasa una pobre mujer, y el patio miserable, donde varios pájaros se aburren en sus jaulas. Son otros tantos poemitas de la vida humilde de París, que preferimos, con su desnudez voluntaria, á las obras más ambiciosas que nos había mostrado ya el mismo artista.

Luis Jiménez ha conquistado su puesto tiempo ha en las Exposiciones de París, y es de los que el público busca y encuentra con satisfacción. Ahora ha querido probarnos que, si bien seducido por el estudio de la vida moderna, no ha olvidado que debe sus primeros triunfos á la evocación de escenas de otra época, y nos muestra una que pasa en torno de un brasero. Un reverendo fraile cuenta alguna interesante historieta á varias jóvenes y niñas, que lo miran con semblantes donde se retrata la admiración ó la sorpresa, y lo escuchan religiosamente. Un niño, en pie, de aspecto más decidido, con las manos cruzadas por detrás, parece menos sorprendido de aquel cuento. ¡Debe haber oído ya otros muchos, y no se espanta por tan poco! Por la puerta del fondo se ve á la criada que trae el chocolate. Todo ello está, á la verdad, bien observado, y expresado con mucha delicadeza. Después de lo cual, el artista nos conduce al campo y nos presenta, aquí á la robusta moza de labranza con la horquilla en la mano y los pies en la segada hierba, interpelada por el mozo que la saluda al pasar; más allá *las dos hermanas*, la mayor que trae el pan á la hacienda, la menor que lleva la muñeca, atravesando el bosque florido, ó bien la muchacha que pasa por el camino umbroso manchado por el sol, que se filtra al través de las ramas de los árboles; estudios verdaderos de la vida campestre.

Jiménez Prieto, fiel igualmente á su afición al *bibelot*, se complace en presentarnos tipos más antiguos, un anciano que lee al amor de la lumbre, ó un grupo que platica gravemente en torno de la alta chimenea del cas-

tillo. La mano del artista adquiere cada día mayor habilidad en la ejecución de los detalles más minuciosos de sus cuadros sumamente estudiados.

Sánchez Perrier sólo envía uno de esos delicados paisajes en que canta tan armoniosamente la eterna canción de los prados y de las aguas, su frescura y su transparencia, obra exquisita de poeta colorista.

A pesar de su estrepitoso colorido, no nos desagrada la *Familia Olaric*, de P. Uranga: la madre da el pecho al recién nacido, mientras que el mayor hace ademán de llevarse á la boca una trompeta tan grande como él, y un tercer rapaz se revuelca por el suelo del taller. Esta escena familiar está ejecutada con mucha valentía.

Muñoz y Cuesta abusa un poco de lo negro, y su posada, donde todo el mundo riñe, donde la tierra está enrojecida con la sangre de las heridas y el vino de las botellas, ganaría mucho si hubiese alumbrado la escena con un pincel más luminoso. Las *Ruinas*, de Manuel Feliu, son de una tristeza sumamente poética, con su abandono, sembrado de hojas secas y de agudos espinos. Aquello es el pasado, la muerte; un rosal, radiante de flores, evoca la idea del porvenir, de la vida, en aquella tumba melancólica y fría.

No acertamos á descifrar el enigma verde que nos plantea la *Titania* de R. Egusquiza, que parece tomada, no del sueño, sino de la pesadilla de una noche de verano.

Habremos cumplido con los artistas españoles representados en el Campo de Marte, cuando señalemos las pacientes ilustraciones de Enrique Atalaya, y saludemos con respeto y admiración los soberbios dibujos tan originalmente ejecutados, tan vivos, tan palpitantes de fiebre, de Daniel Urrabieta Vierge, cuya voluntad ha triunfado de una enfermedad implacable, y que, privado de la mano derecha, ha forzado la mano izquierda á someterse al capricho de su poderosa imaginación.

La escultura, alojada con gusto en un precioso jardín cubierto de verdura y de flores, no cuenta gran número de obras; pero la calidad suple á la cantidad, y hay que admirar sin reserva los bustos sorprendentes de parecido, físico y moral, de Dalou, Coutan y Rodin; los tipos á la Millet de M. Meunier la *Sirviente berrichona*, de M. Baffier; la *Leda*, acariciada tan voluptuosamente por M. Desbois, y los fragmentos de mausoleo, de M. Bartholomé, en que la imaginación del artista habla al alma el lenguaje misterioso de la muerte eterna y de los irreparables duelos.

ARMAND GOUZIEN.

LOS MAJUELOS DE MI TIERRA.

FRAGMENTOS DE UN POEMA TITULADO

«LA SIERRA MORENA»

DEDICADO Á MI QUERIDO AMIGO EL CONDE DE AGRAMONTE.

....
....

La luz sus alturas baña
Cuando se despierta el día,
Y sonrosa y atavía
Reflejando en la montaña
A la alegre Andalucía.

Y cuando el sol levantado
En su cenit claro brilla,
Torna el rayo reflejado
Hacia aquel manto azulado
Que es celestial maravilla.

....

De vegetación radiantes
Dibujan las cordilleras
Las siluetas arrogantes,
Cual legiones de gigantes
Indomables y guerreras.

Al fundirse la alta sierra
Fuera recio el cataclismo,
Que en cada porción de tierra,
Bajo la altura, se encierra
Un negro insondable abismo.

El picacho más saliente,
La montaña altiva y fiera,
La llanada, la pendiente,
Hasta el lago transparente
Que del manantial naciera.....

Todo lanza de su seno
Verdor, frescura, ambrosía;
De vigor todo está lleno,
Que surge sin ningún freno
Todo cuanto allí se cría.

....

La corriente se desata
De agua cristalina y pura,
Y con su cristal retrata
Inmensa sierpe de plata
Sobre un fondo de verdura.

De alto monte despeñada
Surge al valle la corriente,
Y entre la espuma rizada,
Ya murmura la cascada,
Ya ruge fiero el torrente.

....
....

Noble vaca pasturando
Va en las blanduras del cerro,
Hermosas ubres llenando,
Que juguetón, retozando,
Vacía sediento el becerro.

De ovejas varias manadas
Parten desde sus apriscos;
Y las cabras avispadas
De las lomas escarpadas
Van saltando entre los riscos.

Desde la oculta enramada
En el misterioso encanto,
La tórtola enamorada
Lanza triste, acongojada,
Su melancólico canto.

Y allá en la selva bravía,
Donde el helecho se cría
Y la víbora estremece,
Fiero el jabalí aparece
En la impenetrable umbría.

....

En la alta cordillera,
Que avanzando la primera
A los llanos se avecina,
Se sorprende y se adivina
La vida más placentera.

Sobre lomas y empinadas,
Sin recelarse del viento,
Corto trecho separadas,
Mil casitas blanqueadas
Toman en la roca asiento.

En su torno vive y crece,
En el extenso cercado,
El viñedo que florece
Y que á la sierra embellece
Con su racimo dorado.

Cuando el fruto ya sazona
Y en verde cepa descuella,
Si el otoño bien abona,
En la pintoresca zona
Festivo encanto destella.

Todos dejan la llanura
De sembrados y olivares,
Y buscando la ventura,
En atmósfera más pura
Quieren olvidar pesares.

....
....

Ya se arriba á la explanada
De cerrillos coronada,
Donde el viñedo florece,
Y hospitalidad ofrece
La casita blanqueada.

Ve cada cual con anhelo
Los terruños heredados.....
¡Todo se vuelve consuelo
Respirando en su majuelo
Los ambientes perfumados!

....
....
....

Y así corren largos días
Entre ardientes alegrías,
Y así la vida se pasa
Sin sentir hielo que abrasa
En las realidades frías.

....
....
....
....

Y cuando el morir destierre
Al alma que aquí se agita,
Quiero que el cuerpo se encierre
En tu entraña..... y que se entierre
Cabe tu Virgen bendita.

RAFAEL DE VALENZUELA.

Zaragoza, 7 de Mayo 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Nuestro *Jai-Alai*: La Plaza Euskara de Buenos Aires.—Exploraciones en la Guayana francesa.—Cuba: el Dr. Sarinena y la fiebre amarilla.—La fiebre revolucionaria en Haití.—Guerras baratas y divertidas: las excisiones religiosas en el Norte América: la Asamblea presbiteriana.

Ya tenemos en Madrid instituído el *Jai-Alai*, la fiesta vascongada de la destreza y de la fortaleza, el juego de pelota, con *pelotaris* de diversos colores y procedencias. Se ha impuesto como ejercicio y espectáculo higiénico, atlético é inocente, mucho más elegante é inofensivo que el *foot-ball* inglés; se impone como la boina, generalizada ya entre todos los obreros de España, entre todos los escolares y entre todos los excursionistas, como se impondrán, viniendo de aquella nobilísima tierra siempre verde, de donde la pelota y la boina han venido, las instituciones administrativas modelo, la administración municipal y provincial sencilla, íntegra, propia, sin filtraciones, irregularidades, ni matutes y de la cual tan necesitados andamos por aquí dentro. ¡Quiera Dios que el *Jai-Alai* conserve siempre aquel honesto y digno carácter de los antiguos juegos de pelota euskaros, en los que toda la juventud desarrollaba su agilidad y sus fuerzas, sin que jamás las sencillas *apuestas* que se atravesaban, significaran nada parecido al ruin vicio del juego! Si ha de ser este *sport*, como lo son (y en estas crónicas quedó demostrado) las carreras en Inglaterra y en Francia, foco inmoral y ruinoso para muchas gentes, aliciente vivo del juego, perseguido por los Gobiernos y maldecido por las familias, vale más que viniera un ciclón, como el de antaño, y se lo llevara. No es de esperar que tal ocurra entre el público bonachón madrileño, amigo de los *pelotaris* y poco dado á los juegos caros.

Los jóvenes que han inaugurado el frontón, la Plaza Euskara de Madrid, han sido *Portal*, *Irún*, *Tandilero* y el *Muchacho*. Estos dos últimos son vasco-americanos: de Buenos Aires el uno y de Tandil el otro. Dos jugadores venidos de la región del Plata, en la que la colonia vascongada, muy numerosa, tiene frontones en muchos pueblos y uno muy afamado en Buenos Aires. La sociedad *Laurac-Bat*, fundada hace quince años, cuenta hoy con 478 asociados; socorre y reempatria á sus paisanos pobres; posee una biblioteca con unas 2.000 obras; celebra veladas literarias y musicales; publica una revista estimadísima en uno y otro lado del Atlántico, y sostiene en su frontón principal la afición al juego de pelota. Pero allí, desgraciadamente, el veneno del juego causó muchos estragos, adulteró la índole de la Sociedad é hizo atravesar á ésta por críticos períodos y por no pocas amarguras. «La competencia de los frontones y la influencia desmoralizadora del juego de las apuestas ha desnaturalizado por completo su primitivo carácter», decía el presidente del *Laurac-Bat* D. Ramiro de Undabarrena, en el otoño último, á los principales periódicos de Buenos Aires. Contra la indigna explotación del juego había levantado su autorizada voz, en varias ocasiones, el popular doctor D. Daniel de Lizarralde, mi amigo y discípulo. Objetábanle que las apuestas producían muchos miles de pesos, y el doctor contestaba: «A falta de argumentos, contestáis con ruido de dinero. Os calláis cuando os hablo de la ruina moral de nuestra institución, y sólo recuperáis la palabra cuando os acordáis de las cajas de billetes de Banco, creyendo anonadarme con vuestra prosperidad material. Espero que ésta no durará mucho, porque es efímero todo lo que no se funda en algún principio moral, eterno é inmutable.» La predicción se cumplió. Aleccionados por la experiencia, parece que, al abrirse de nuevo la Plaza Euscara, se han prohibido las apuestas. La asociación, como el país entero, pasan por tristísimas circunstancias económicas, que todo lo ponen en peligro. Muy sinceramente deseamos que aquella nación venza con éxito, y en paz sobre todo, las dificultades en que se encuentra enredada. Con las lecciones recibidas podrá aprender á vivir más despacio, á vivir bien y á ir muy lejos, dados los grandes recursos naturales, que puede utilizar y recibiendo, como recibe, el incomparable apoyo de la emigración.

***

De la riqueza inmensa, ignorada aún, de la hermosa tierra americana, de la tierra del porvenir, da nueva idea la relación que un explorador sabio é ilustre acaba de hacer en el gran anfiteatro de La Sorbona, en París, ante la Sociedad de Geografía. M. Henri Coudreau fué comisionado por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia para explorar y estudiar la Alta Guayana, colonia francesa perfectamente desconocida de los franceses mismos. El joven explorador y su compañero M. Laveau han sido recibidos en esa solemne sesión por hombres tan eminentes en estos estudios como M. de Quatrefages, Abbadie, príncipe Orlando Bonaparte, Grandidier, el Conde de Turena y Chaffanjon, y ante ellos expusieron, en interesante conferencia, ilustrada con la presentación de ricas colecciones étnicas y naturales, el resultado de sus excursiones. Durante ellas han levantado los planos de 5.000 kilómetros cuadrados de territorio, mal conocido en 2.500 y completamente ignorados en 1.000. Hasta 1883 nadie había explorado las regiones altas situadas al Norte de los elevados y solitarios páramos de Tumuc-Humac, comprendidas entre el Amazonas y Venezuela, y situadas en la zona más ardiente de América. En los mapas trazados por M. Coudreau, en escalas del 100 al 25 por 100, tan grandes como las de la Francia trazadas por su Estado mayor, se ven perfectamente detalladas las cuencas de los ríos Oyapock, Yary, Kone, Mapaony, Itani, Aona é Inapi, y la comarca comprendida en la Guayana entre Jnipi y Apruaña. Manifestó éste que existen en aquellas montañas abundantes criaderos de oro y de otros metales, que pueden servir de base á grandes y productivas industrias, y demostró asimismo que la fauna y la ganadería pueden dar productos tan enormes en su explotación, que no podemos formarnos idea de ellos en Europa. Allí, como en gran parte de la América Central inexplorada, no hay caminos, ni pueblos civilizados, ni nada emprendido, sino numerosas tribus de indígenas, que viven en el mismo estado en que se encontraban cuando hace innumerables siglos poblaron aquella tierra. De alguna de ellas refirió M. Coudreau curiosísimos detalles. Los negros Bonis le obsequiaron con la celebración de su fiesta típica, el *maraqué*. Asistieron á ella los jefes y vecinos de las barriadas ó pueblos en que mandan los caciques Maricru, Uptuli, Atupi, Aluculé, Piarpuyé, Alamitua y Arisana. Después de tres semanas de comilonas y bailes, se celebró la ceremonia obligada de la inoculación del virus de abejas y de grandes hormigas á los chiquillos de la tribu. No hay criatura que se libre de esta prueba, semirreligiosa, semicivil, higiénica instintiva, tal vez. Sujétanse las abejas y hormigones gordos contra una tabla, atravesándolos por medio del cuerpo con una aguja, después de haberlos sumergido y casi asfixiado en el agua. Así sujetos, y sin que to-

men sustancia alguna, se les tiene veinticuatro horas, al cabo de las cuales, están verdaderamente hambrientos y enfurecidos. En tal estado de irritación se aplican en número de diez á veinte, según la edad, sobre el cuerpo desnudo de los niños. Apenas hay uno que pueda resistir el efecto de las picaduras. Tiémblanse, caen al suelo y sufren, pero sin exhalar un gemido, sin llorar jamás, porque esto es deshonroso para toda la vida. El individuo así taladrado é inyectado, está ya hecho un todo buen fiel creyente. ¿Qué significa esta inoculación salvaje de los venenos? ¿De qué preserva á las personas? Nadie lo sabe aún, pero véase cómo en el mundo no hay nada nuevo, y como los Bonis americanos se adelantaron la friolera de algunos millares de años á Jenner, á Pasteur y á Koch, en materia de inocular porquerías en nuestra sangre.

***

Es verdad, en efecto, que no sólo en la explotación de las riquezas y en la difusión de la humanidad por aquel gran continente tiene que realizar grandes conquistas el tiempo futuro, sino que también han de efectuarse en el progreso de los conocimientos, que al cuidado de la salud afectan. En el espléndido país de las quinas y de tantas otras maravillosas plantas, cuyos jugos encierran los alcaloides y los principios más afamados de la terapéutica modernísima, allí, donde en muchas comarcas á la prodigalidad del suelo corresponde la de las perniciosas dolencias, para los europeos sobre todo, allí ha de encontrar la ciencia amplios horizontes para sus estudios, ya en la investigación del fundamento de las viejas prácticas curativas de los indígenas, ya en el tratamiento de aquellas endémicas y mortíferas afecciones ¡Qué plaga tan horrible, por ejemplo, la de la fiebre amarilla! ¡Qué tributo tan espantoso el que nuestra juventud ha pagado á ella, en nuestras provincias hermanas! ¿Podrá la ciencia aminorarlo? ¡Ah! ¡Ojalá resultaran positivos, en adelante, los triunfos que, contra la muerte traidora, ha obtenido en sus recientes trabajos un estudioso y modesto médico militar español, el joven D. Ponciano Sariñena, en los hospitales de Ciego de Avila, allá en la Trocha infame, donde tantos infortunados yacen! Entre los últimos libros llegados de América, ha venido de la nuestra, un curioso estudio de este profesor, que titula: *El bisulfuro de carbono como tratamiento de la fiebre amarilla*, y en él vemos en síntesis, que es lo que importa, que de 68 enfermos, casi todos peninsulares, atacados del vómito, en aquella localidad en 1890, y en cuyo tratamiento se empleó en bebida el sulfuro de carbono disuelto, además de la medicación sintomática usual, sólo fallecieron 7, proporción venturosa y felicísima, jamás obtenida hasta ahora. El Dr Ruiz Casabó, de Morón, que siguió con sus enfermos el procedimiento del Dr. Sariñena, logró salvar 11, de 12 atacados de la fiebre amarilla. Estos resultados son muy dignos de consignarse y de tenerse en cuenta, y es de desear que, prescindiendo los médicos en todas partes donde la enfermedad reine, de la pícara y estéril emulación personal, que todo lo bastardea y empequeñece, apliquen este procedimiento, en obsequio á los infelices, que están bajo su cuidado, y que no de las rivalidades particulares, sino de los positivos resultados de la experiencia esperan ansiosos, consumidos por la fiebre y pensan-

LA FLORA EN GUATEMALA (AMÉRICA CENTRAL).



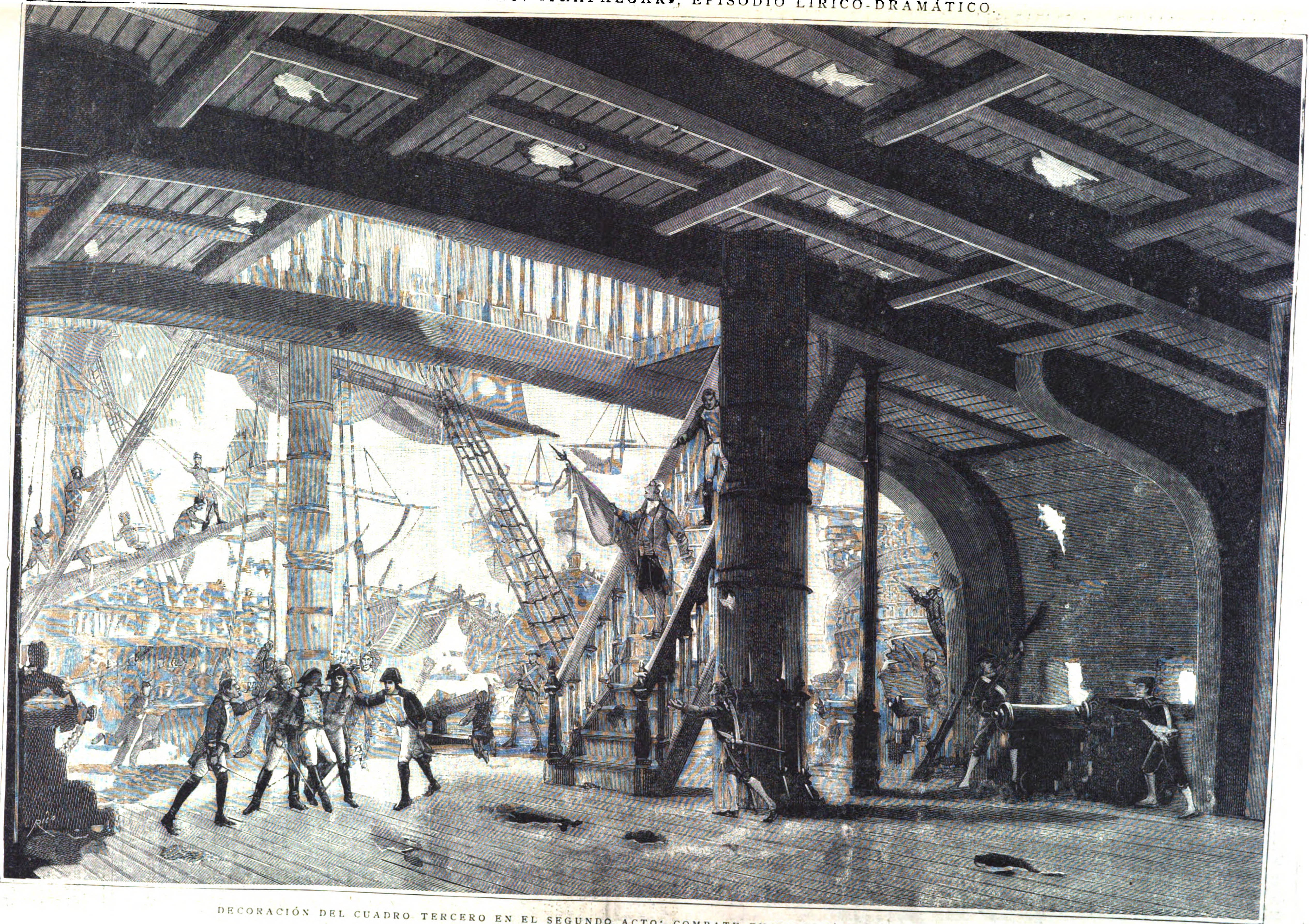
ÁRBOLES DE «HULE» Ó GOMA ELÁSTICA, EN LA HACIENDA «AGUNÁ».



AVENIDA DE COCOTEROS EN EL «INGENIO PANTALEÓN».

(De fotografías de D. Guillermo Rodríguez.)

TEATRO DE APOLO: «TRAFALGAR», EPISODIO LIRICO-DRAMÁTICO.



DECORACIÓN DEL CUADRO TERCERO EN EL SEGUNDO ACTO: COMBATE EN EL NAVÍO «SAN JUAN NEPOMUCENO».
Dibujo del pintor escenógrafo Sr. Bussato.)

do en el hogar de su madre, la salvación de sus vidas.

A vivir tocan, cuando la ciencia bienhechora logra tales triunfos al combatir con la muerte y robarle sus víctimas; y á morir convidan en aquella América malograda, cuando vibran en el aire los clarines de las infaustas y sangrientas contiendas civiles. Aun no se ha enjugado en el suelo de las calles de Puerto Príncipe la sangre humeante de las víctimas que los insurrectos y el Presidente Hipólito causaron en la indigna carnicería de Haití, que Europa ha contemplado con horror, cuando ya anuncia el telégrafo que en la misma isla la insurrección ha estallado en el Norte de Santo Domingo, provincia de Cibao, donde el general Reyes ha penetrado con 500 dominicanos desterrados por aquel jefe; que los pueblos de Santiago, Vega, Iacabacoa y Macoris se han unido á la insurrección, y que los generales Camacho y Rodríguez, sublevados en Savaneta, estaban á punto de unirse con Reyes. Cada revolución de éstas se traduce por enormes destrozos y por considerables pérdidas; los negocios ni pueden sostenerse ni aun plantearse siquiera; la inseguridad y el temor ahuyentan el trabajo y avivan la miseria, y como único glorioso trofeo, que eterniza los odios, reprodúcense los fusilamientos, en masas, y las indignas hecatombes, impropias allí y aquí y en todas partes, del aliento generoso y civilizado que informa el espíritu de nuestros tiempos. Naturaleza espléndida, riqueza, imaginación, carácter, actividad, estudio, ¡qué vale todo esto en un país y en sus hijos, si están á merced de la asquerosa boca del revólver ó de la carabina de un sectario, leal ó insurrecto, que en un instante acaba con todo lo que constituye el valer y el encanto de la vida! ¿No podría emplearse también el sulfuro de carbono para combatir las fiebres revolucionarias, y disolver la sangre podrida que todo ambicioso y perturbador lleva en sus venas? ¡Oh venturosa paz, regalo el más precioso del cielo! ¿Cuándo reinarás perpetuamente en el paradisiaco mundo americano?

***

No en todo él reina la guerra sin embargo, porque en el Norte feliz, donde la raza sajona tiene su asiento, viven en pacífica y envidiable concordia los ciudadanos. Y así se engrandece y prospera aquel pueblo. Guerras intestinas las hay también allí, pero ni cuestan una gota de sangre, ni un centavo. Son guerras de las conciencias, entre unas gentes que no la tienen. Son combates contra el demonio, que en vez de hacer llorar hacen reir. Pelean desaforadamente, pero sin que se pierda un peso ó un dollard entre los combatientes. El zafarrancho yankee no deja de ser grande en estos momentos, sin que ningún acorazado se vaya á pique, ni arda ningún pueblo, ni se rompa un hilo telegráfico, ni los militares ganen, ni los paisanos pierdan, ni la nación se resienta, ni los individuos dejen de dormir á pierna suelta. La guerra es religiosa, porque la religión yankee originaria, la reforma, como no tiene límite ni patrón, como es un campo al que no es dado poner puertas, cambia cual las modas, en sus múltiples sectas, escuelas ó catecismos.

La iglesia presbiteriana, muy severa allí, ocúpase actualmente en revisar su Confesión y en definir de nuevo ciertos artículos de la fe, para que respondan «del mejor modo posible á las necesidades actuales del alma humana». Pero su preocupación principal consiste hoy en comentar la sentencia que ha lanzado su Asamblea general contra el doctor Briggs, profesor de hebreo en el Seminario de la Unión de New-York, y propietario de la cátedra de teología bíblica. Sostuvo el doctor en un discurso solemne tales doctrinas respecto á la Biblia, que la Asamblea presbiteriana, por 440 votos contra 59, acordó declararle hereje y privarle de sus cátedras. Hizo la acusación el doctor Patton, rector de otro Seminario rival del de New-York, y excusado es ponderar la furia con que, siendo del mismo oficio, le atacó.

En la iglesia episcopal agítase gran tormenta contra los que quieren hacer obispo de Massachusetts al doctor Brooks, porque es muy liberal, y va á juzgar y condenar al doctor Newton, porque sus prácticas religiosas tienden más al catolicismo que al protestantismo. Los archipuritanos protestantes están sosteniendo una tremenda campaña para que la Exposición Universal de Chicago no se inaugure en domingo, como se ha dispuesto; pero, á pesar de los escrúpulos y aspavientos de aquéllos, en domingo se abrirá.

No lejos de Chicago, y á corta distancia de Toledo, sobre el lago Erie, en la misma frontera del Canadá, se alza la bellísima ciudad de Detroit, el Versalles de los Estados Unidos Allí va á celebrar la iglesia presbiteriana una de sus asambleas, que seguramente será ruidosa, y eso que no concurrirán á ella las ramas disidentes del presbiterismo, que son, entre otras, el presbiterio unido, el presbiterio reformado y el presbiterio del Sur. Como detalles curiosos del programa de semejante concilio apuntaré, entre los de gran importancia, éstos: explicación satisfactoria de los efectos del amor de Dios para el hombre; valor del arrepentimiento, bajo el punto de vista de la justificación final, y responsabilidad personal del hombre, bajo el punto de vista de la salud. Otro punto interesante, cuyo debate se promueve á instancia de las madres de familia, para que se reforme el *Credo* de aquella iglesia, es el de que no pueden continuar conformándose, como hasta aquí, con que la fe presbiteriana sostenga que se condenan irremisiblemente todos los niños que mueran antes de llegar al uso de la razón, á consecuencia de que no han podido realizar ninguna obra meritoria. A las mamás les parece esto muy mal, porque en vez de tocar á gloria y bailar, como lo hacen los gitanos cuando pierden un hijo chiquitín, tienen que sufrir la doble amargura de perderlos y de no poder evitar que vayan á los profundos infiernos, donde seguramente debe haber ya incalculable número de *bebés* presbiterianos. Pero el remedio es fácil; la Asamblea accederá á las razones de las madres, modificará esta parte de su fe ó Confesión y..... al cielo con ellos!

En cuanto á la responsabilidad del hombre, bajo el punto de vista del cuidado de su salud, el punto es verdaderamente práctico y sustancioso. «Cuídate y te cuidaré», se dice aquí en la vetusta España, desde tiempo inmemorial. Andarían muy acertados los de la Asamblea si leyeran ó hicieran repartir entre los fieles, como trabajo de actualidad y de propaganda, los anatemas lanzados recientemente por el Conde de Tolstoi contra el vino y el tabaco, cuya glosa y remache, con caracteres agravantes, acaba de publicar Alejandro Dumas en *Le Fígaro*. No dejará algún fiel de recordar allí, que no sólo el abuso del alcohol, del tabaco y de la morfina conducen á la imbecilidad y á la muerte, sino que también la moda, con sus vanidades y fanfarrias, se lleva mucha gente al otro mundo. Ahora, en Detroit, y en Chicago, y en New York, y en Madrid, y en San Sebastian, y en Etretat, y en Cudillero, las personas de bueno y de mal tono se aligeran bruscamente de ropa y veranean buscando la salud, mal envueltos en media docena de varas de lanilla, con listas ó sin ellas. Y, con toda suavidad, se cuelan en los cuerpos los reumas, los pasmos y las pulmonías, dolencias poco frecuentes en Castilla adentro, donde los campesinos, en todo tiempo, visten de recio paño de Astudillo. Dice Dumas en el trabajo indicado, refiriéndose á los abusos y tonterías de la humanidad: «Los animales son muy felices, porque no piensan en semejantes cosas.» Respecto á las peligrosas mudanzas de trajes, nada es más cierto. Perros y lobos, y toros y jamelgos montaraces, y la fauna en masa del mundo rústico, con el mismo pelele ó gabán ó jersey ajustado y peludo, sufren las heladas de Reyes, que el fuego de Santiago, sin que en el campo ni el monte se ceben en ellos los reumas, las laringitis ni las neumonias. Por esto sin duda, y por instructiva imitación ó por forzada pobreza y economía tal vez, aprendieron los labriegos y montañeses á no cambiar jamás de ropa, y con ella siempre al hombro, ajenos á los baños, duchas, pulverizaciones y específicos, vivieron, y aun viven muchos, sanos, recios y viejos y fuertes. Entre ellos se repite lo que los presbiterianos, y los que no lo sean, pueden apuntar en el capítulo del cuidado de la salud:

Si quieres estar sano,
Lleva ropa de invierno en el verano.

R. Becerro de Bengoa.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Señores Suscritores cuyo abono termine en fin del presente mes de Junio y gusten de seguirnos favoreciendo, tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

El Administrador.

NOTABLE OPERACIÓN QUIRÚRGICA.

El embajador de los Estados Unidos en Viena, Mr. Kasson, ha enviado hace poco á su Gobierno una interesante relación de una notable operación quirúrgica, que no hace mucho verificó en Viena el profesor Billroth, y consistió en remover una parte del estómago humano, casi la tercera parte de este órgano, y lo extraño es que el enfermo ha sobrevivido: ésta es la única operación de esta clase que hasta ahora se ha llevado á efecto con buen resultado. La enfermedad que la ha exigido era cáncer del estómago, acompañado de los siguientes síntomas: El apetito es muy poco. Se siente una sensación peculiar en el estómago, como si estuviera completamente vacío: en los dientes se observa un fluido lamioso, especialmente por la mañana, acompañado de mal gusto de boca. El alimento no satisface, sino que, al contrario, parece que agrava la sensación referida. Los ojos se hunden y se tiñen de amarillo. Los pies y las manos se cubren de un sudor frío. El enfermo se siente siempre cansado, y el sueño no le aprovecha. Al cabo de algún tiempo se pone nervioso, irritable y triste, y se llena de aprensiones. Al levantarse repentinamente, le dan mareos y tiene que agarrarse á algo para no caerse. Tiene estreñimiento; la piel se pone seca y ardiente de cuando en cuando; la sangre se pone espesa y no circula bien. Al cabo de algún tiempo se escupe la comida poco después de tomarla, unas veces agria y fermentada, otras de un sabor dulce. Frecuentemente hay palpitaciones de corazón, que el enfermo cree está dañado. Al fin el enfermo no puede llevar alimento alguno, pues la apertura de los intestinos se cierra casi por completo. Aunque esta enfermedad es alarmante, los que sientan los síntomas referidos no deben darse al temor, pues en novecientos noventa y nueve casos de cada mil, no hay cáncer, sino solamente indigestión, enfermedad que se cura fácilmente, si se atiende á tiempo. El remedio mejor y más seguro contra esta enfermedad es el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Este Jarabe ataca la verdadera raíz de la enfermedad y la echa por completo fuera de nuestra economía.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Anatomía artística, por Mathias Duval, profesor de Anatomía de la Escuela de Bellas Artes de París, etc.; traducida al castellano de la última edición francesa, por el doctor D. Luis Marco. Pertenece á la *Biblioteca de Bellas Artes*, y forma un elegante volumen de 347 páginas, ilustrado con grabados. Diríjanse los pedidos á La España Editorial, Madrid (Mendizával, 34). Precio: 4 pesetas.

Las Enfermedades de la vid, por Pedro Viala, profesor de Viticultura de la Escuela Nacional de Agricultura de Montpeller; con un estudio de los aparatos de tratamiento por Pablo Ferrouillat, profesor de Mecánica agrícola de la Escuela Nacional de Agricultura de Grignon. Traducción de la segunda edición francesa, con láminas cromo-litografiadas y numerosos grabados en el texto, por D. Rafael Janini, ingeniero agrónomo, director de la Estación de Ampelografía americana de Valencia, con un *Apéndice* del mismo y un prólogo especial del autor, para esta traducción. Las enfermedades de la vid, antes descritas por separado en monografías especiales, así como sus remedios, se estudian todas en este libro, que viene á llenar un gran vacío en la viticultura española.

La vid, hoy más expuesta que nunca á multitud de enfermedades y enemigos, ya por el forzado cultivo á que se la somete y que la debilita, ya por el gran número de parásitos importados de América, necesita, para hacer frente á estas contingencias, que su cultivador sepa precaver y curar sus males.

En este libro, pues, encontrarán los conocimientos que para ello son necesarios, desde el simple viticultor hasta el hombre de ciencia: el que quiera sólo los precisos é indispensables de la enfermedad y sus remedios; el que desee saber más, en él hallará su historia, la discusión de los remedios, el examen de los aparatos de tratamiento, etc.; y, por último, el hombre de ciencia hallará en él también el estudio completo de la enfermedad, ya sea ésta el *Oidium*, el *Mildew*, el *Black-Rot*, etc. Forma un elegante volumen de XVI-578 páginas, ilustrado con 226 grabaditos y 9 láminas al cromo. Precio: 10 pesetas. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Historia general de España, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Dicen con verdad los inteligentes editores de esta obra que «el conocimiento cada vez más exacto y completo de las fuentes y el nuevo concepto de la Historia, reducida hasta ahora entre nosotros á la historia externa ó política, han demostrado la urgente necesidad de rehacer la de nuestro país, acometiendo el estudio de las costumbres, tradiciones, lengua, religión, monumentos, artes, industrias, etc., cuanto se comprende hoy bajo la denominación de historia interna de un pueblo», y añaden que á satisfacer esta necesidad responde la publicación de la *Historia general de España* que escriben los Sres. Académicos y dirige el mismo Sr. Director de la Real Academia. Hasta el cuaderno 35.º (inclusive) tenemos ante la vista, y no es una sola obra, sino una colección de obras de Historia, que formarán después, ya terminadas, un magnífico y lujoso conjunto, digno de nuestra patria: publícanse á la vez *Los pueblos germánicos y la ruina de la monarquía visigoda*, *Geología y protohistoria ibéricas*, y *Carlos IV y Fernando VII*, ilustradas con artísticas láminas hechas por los más adelantados procedimientos, siendo bellísimas y muy notables las que representan los *Dolmenes de Dilar*, el *Retrato de Goya*, grabado por Carlos Traver, y singularmente el *Retrato de Godoy*, según el famoso cuadro de Goya, y con gran delicadeza grabado al agua fuerte por Galván. Esta obra merece ocupar un puesto preferente en la biblioteca de todas las personas ilustradas y de buen gusto literario y artístico.

Cada cuaderno sólo cuesta *una peseta*, y la suscrición continúa abierta en las buenas librerías y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (calle de la Reina, núm. 35), á donde se dirigirán los pedidos de provincias, Ultramar y extranjero.

¿La salida definitiva de Colón desde la *Península para el Nuevo Mundo no fué de Palos, sino de Cádiz?*, breves investigaciones por el Excelentísimo Sr. D. Adolfo de Castro, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Es un estudio de actualidad, concienzudamente hecho por el eminente escritor gaditano Sr. Castro, quien no se ha propuesto, al publicarle, arrebatar glorias á una población «enaltecida (dice) en los más de los escritos históricos sobre América, sino que queden aunados en el mismo hecho las de ella y las de mi patria predilecta.» Cádiz, 1890.

La Ciencia recreativa (100 experimentos), por *Tom Tip*. Este interesante libro forma un volumen de 244 páginas en 4.º menor, ilustrado con numerosos grabados, y esmeradamente impreso en el establecimiento *Sucesores de Rivadeneyra*. Véndese en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á los Sres. Fuentes y Capdeville, libreros editores, Madrid.—V.



LA NIÑA JULIANA SAN SEBASTIÁN.

(Dibujo del natutal, por Badillo).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

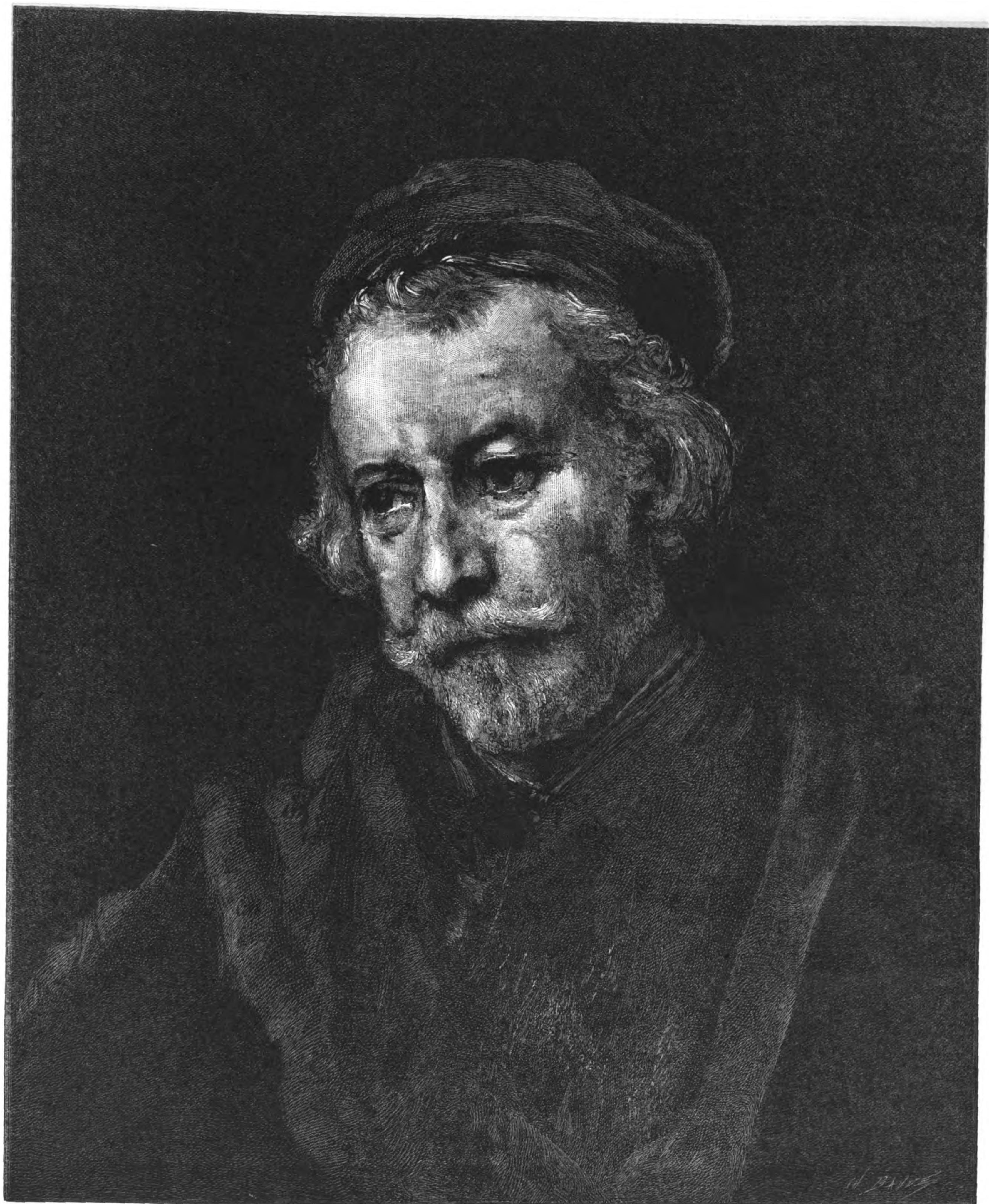


La Ilustración Española y Americana.

Chromotypogravure & Imprimerie Boussod, Valadon & Cie

EL MERCADO DE LOS INOCENTES

POR F.-H. KAEMMERER.



La Ilustración Española y Americana. *Tipografía «Sucesores de Rivadeneyra».*

UN VIEJO

CABEZA DE ESTUDIO, POR REMBRANDT.

CUADRO EXISTENTE EN LA «NATIONAL GALLERY» DE LONDRES.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Junio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.



LA FLOR PREFERIDA.

CUADRO DE D. FRANCISCO MASRIERA.—NÚM. 349 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía del Sr. Audouard, de Barcelona.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MADRID está hermoso en estos días, á una temperatura tropical, que desearíamos se prolongase todo el año los que gustamos del calor y aborrecemos los abrigos y encogimientos del invierno; los que amamos el baño frío por el placer de la reacción; las noches pasadas cerca de los balcones abiertos á las altas horas, y en los Jardines del Retiro durante el espectáculo; las mañanas deliciosas que desperdicia el vecindario, y en que se absorbe el aire puro y no viciado por la respiración de cuatrocientos mil pulmones: indudablemente, nuestra temperatura particular no es la misma que la de la mayoría de las gentes que abandonan á Madrid cuando es más saludable, y regresan en la estación de las pulmonías. Día llegará en que la moda esté más en armonía con nuestras inclinaciones, y en vez de huir del verano se le busque y prolongue, para evitar los rigores del invierno, en las provincias del Mediodía y del Levante. No parece, sin embargo, la moda muy cercana: veraneaban al principio las gentes delicadas y los que tenían casa y posesiones en el campo: de la aristocracia se extendió la moda á la burguesía; hoy veranean hasta los lacayos, y es muy frecuente que se nos pregunte en dónde pasaremos el verano, como si fuera obligación ineludible de persona regular. «Lo pasaremos en Madrid, contestamos, armándonos de valor.—¿Es posible?—Es indudable: no necesitamos aguas saladas, azoadas, ferruginosas, sulfurosas, ni lucir las pantorrillas en la playa, ni hacer conquistas y gastos; tenemos obligación de escribir, y no nos gusta trabajar donde todos se divierten, ó huelgan y molestan á las personas ocupadas; nuestra casa es fresca; dormimos á las horas del bochorno; escribimos y paseamos cuando descansan los demás, nos quedamos en Madrid por placer y economía. Esta última razón..... ¿no es de buen tono? Lo sentimos; quedaremos en ridículo, pero nos quedamos en Madrid, deseándoles á ustedes buen viaje.»

Esto tiene algo que ver todavía: aun se discute en el Senado el proyecto del Banco: en el Congreso una interpelación del Sr. Moya sobre asuntos ultramarinos; y *El Heraldo de Madrid* continúa su original y meritoria campaña de pedir adhesiones á personas ilustres en favor de la candidatura de D.ª Concepción Arenal para académica de la lengua y aun de las ciencias morales y políticas.

—Y á propósito—nos dice al oído una vocecilla impertinente:—¿qué opinan ustedes del asunto?

Fingimos no haber oído, pero la voz insistía en su pregunta.

—Pues bien; esta cuestión tiene varios aspectos, y como ya ha sido lanzada á la libre discusión por un diario importante, acaso el eludirla pueda parecer oposición ó menosprecio, y sea más cortés manifestar con fundamentos desconformidad franca y resuelta.

—¿No creen ustedes digna de ingresar en las citadas Academias á D.ª Concepción Arenal?

—Todo lo contrario: por sus méritos y talentos sólidos, su profundidad y originalidad de pensamiento, su manejo del idioma en verso y prosa, sus obras, y hasta por la seriedad y modestia de su vida, la creemos con títulos sobrados para ingresar en ambas Academias y honrarlas con su presencia. Sólo tiene un defecto: el ser mujer.

—¿Y eso dice quien ha sostenido la necesidad de dar participación á la mujer en ciertos empleos y profesiones de que ha estado excluída, y hasta ha llegado á dudar de la justicia de que la mujer suba al patíbulo, teniendo tan menguados sus derechos civiles por la ley?

—Eso decimos y creemos: no corresponden á la transformación que han sufrido la sociedad y las costumbres las ventajas que ha experimentado la mujer en esos cambios. La vida se ha hecho más azarosa é insegura para todos: el matrimonio ha disminuído, las tentaciones para el desarreglo de la vida aumentan cada día, y hay necesidad de que se faciliten á la mujer los medios de que viva con honrada independencia y con decoro. Pero la cuestión académica es por completo independiente de la social; con que no divaguemos y concretemos el asunto. Podemos afirmar, ante todo, sin que nadie nos lo diga, que D.ª Concepción Arenal agradece seguramente la distinción que se le está haciendo en *El Heraldo de Madrid*, porque es una afirmación y reconocimiento público de su mérito y talento; sabemos, sin necesidad de averiguarlo, que es en absoluto ajena á toda vanidad, y á la idea de ingresar ó no en las Academias. Creemos que tiene méritos de sobra para ello; la respetamos, la admiramos y la juzgamos digna de una recompensa nacional. Pero ¿es el tributo que se le quiere rendir natural y propio de su sexo? ¿No sería preferible algún otro que no desnaturalizase la índole y constitución tradicional de nuestras academias, compuestas hasta ahora exclusivamente de varones? La excepción que había de hacerse en favor de D.ª Concepción Arenal, ¿no traería después más inconvenientes y compromisos que ventajas, suscitando conflictos entre la galantería y la conciencia de los señores académicos, en las vacantes sucesivas? Las Academias existentes por prescripción reglamentaria, ó por costumbre inveterada, son cuerpos masculinos, y, en este concepto, rige en ellos la ley sálica, como en nuestros congresos, senados y consejos. Con la misma razón con que las hembras puedan ingresar en las Academias, debemos pedir su admisión en el Congreso y el Senado. Y aun nos parecería más urgente, justa y necesaria la influencia del elemento femenino en la confección de las leyes, y hasta en la administración de la justicia, que en cuerpos tan pasivos y de influencia tan indirecta como son las Academias.

Pero esa misma pasividad, dirán algunos hombres prudentes, permite, sin peligro de subvertir y trastornar, dar cierto desahogo á la opinión favorable al elemento femenino. Es verdad; la entrada de una señora en la Academia sería un hecho desusado y nada más; el ingreso de una mujer en el Congreso ó en el Senado constituiría una revolución social: el primero sería procedimiento conservador, y el segundo radical; aquello significaría una distinción aislada, y esto la emancipación de la mujer. Por lo mismo que es menos violento, ¿por qué no se ha de conceder, habiendo como hay señoras dignas de entrar en las Academias, y debiendo suponerse que han de aumentar mucho en lo sucesivo?

Porque, á nuestro juicio, hay una manera más eficaz de conseguirlo, dejando á la mujer el cuidado de velar por el prestigio de las eminencias de su sexo, creando una Academia Nacional de Señoras, dividida en varias secciones: de la Lengua, de Bellas Artes, de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas, á las que podrían añadirse otras secciones con el tiempo. El Gobierno, á propuesta de las Academias respectivas, ó cada una de éstas por votación, elegirían las primeras académicas encargadas de redactar sus estatutos, y continuar, con vida propia y por sí mismas, la provisión de vacantes y perpetuidad de las academias, sin intervención alguna varonil. La objeción más seria que este pensamiento nos ofrece es la duplicidad de corporaciones de una misma índole, y sus funciones oficiales; pero siendo la Academia de Señoras más honorífica que activa, y estando determinadas por la ley las facultades y objeto de las Academias existentes, la nueva no tendría deberes oficiales que cumplir, sino facultad de proponer al Gobierno, dentro de sus artes y ciencias respectivas, lo que estimare conveniente en beneficio de su sexo, y emplear sus sesiones en el estudio de esos intereses y de las artes y las ciencias.

Hasta las órdenes monacales, que empezaron siendo de hombres, admitieron el dualismo femenino. Y á los que crean nuestra proposición algo atrevida, permítasenos advertirles que no sólo pueden existir frailes y monjas de la ciencia y de las artes, sino que unos y otras podrían dividirse todavía en académicos calzados y descalzos.

Fué nuestra crónica anterior casi toda necrológica, y hubiéramos deseado no tener que dedicar en ésta ningún párrafo á tan tristes asuntos; pero debemos consignar el fallecimiento de D. José Ruiz de Arana y Saavedra, duque de Baena, conde de Sevilla la Nueva, grande de España de primera clase, embajador que fué de España en el Vaticano, y senador del reino. Fué en su juventud muy admirado por su gallarda presencia, sobre todo cuando pertenecía á la Escolta Real, en cuyo brillante cuerpo llamaba la atención por su elegancia y gentileza. Era un cumplido caballero, de amable y dulce trato, y con su muerte visten luto muchas familias principales.

También ha muerto una señora distinguida, D.ª Francisca de Tacón, condesa de Peralta, tenienta aya del Rey niño y de sus hermanitas, y que lo había sido también de D. Alfonso XII y de las infantas D.ª Isabel, doña Paz y D.ª Eulalia. Tenía ochenta años de edad, y falleció en el Palacio Real, desde donde salió el cortejo fúnebre por la puerta de la Intendencia. Sus largos servicios y su probada adhesión á la familia Real eran correspondidos por ésta con un cariño extraordinario.

Podrá ser el acontecimiento más notable de estos días, en el mundo, la renovación de la triple alianza, si realmente se ha vuelto á renovar; pero la huelga de panaderos en París, que por defender sus intereses particulares no han tenido inconveniente en exponer á un conflicto alimenticio á millones de habitantes, merece que las gentes se convenzan de que no se deben consentir esas huelgas, en que una minoría pone en peligro á todo un pueblo. Y no es que se les haya de impedir que huelguen si lo desean, sino que no se puede tolerar que impidan á otros hacer los menesteres indispensables para la conservación de los demás, sobre todo por medios violentos, que es lo que sucede casi siempre.

Y sin embargo, no podemos menos de leer con interés preferente los artículos de la prensa dedicados á restaurar la creencia en las apariciones y fantasmas. La ciencia del siglo pasado y el presente quiso borrar del mundo de lo posible todo lo que no se explicaba, y los que no discurren por sí propios, que son muchos, y hubieran creído hace dos siglos hasta en los animales sensitivos pero invisibles de *El Ente dilucidado*, negaron todo lo sobrenatural, fantástico, ó de naturaleza inexplicable; en cambio creyeron cualquier hipótesis, por frívola que fuese, como se presentara con verosimilitud, sin recordar que esta cualidad la tienen hasta las comedias regulares. No había impedido nuestra incredulidad que la mayoría de los despreocupados temblaran de quedarse solos de noche en un cementerio ó velando un cadáver, ó sintieran pavor al atravesar ciertos lugares. En cambio, las mujeres, los niños y aun los hombres nerviosos nos hacían reir con sobresaltos al parecer ridículos, sin que se nos ocurriese la idea de que esas personas pudieran tener sensibilidad más exquisita que nosotros y vieran el aleteo de seres invisibles, ó sintieran contactos é impresiones que no nos afectaban por falta de instrumento ó tosquedad de nuestros sentidos. La repetición de los casos de aparición de personas muertas á los vivos, que se había tenido y se tiene generalmente por alucinación de los segundos, preocupó en Inglaterra á personas como Taine, Gladstone y otras eminencias, los cuales creyeron útil examinar el fenómeno y concluyeron por considerarle un hecho real y comprobado por infinitos é irrecusables testimonios. Una obra francesa que no hemos leído; un escritor español, el Sr. Otero, difundiendo el hecho entre nosotros y enlazándole con los fenómenos hipnóticos, y varios periódicos ayudando á su difusión, han puesto sobre el tapete la cuestión de los aparecidos y fantasmas. Y como hemos asistido en los últimos años á cambios de opinión extraordinarios, nos preguntamos ahora: ¿Concluirá nuestro siglo escéptico afirmando las apariciones y los duendes? El teléfono ha realizado mecánicamente un milagro, el de hablar y oir lo que se nos dice á distancias enormes; se espera de un momento á otro poder trasladar la visión como se transportan los sonidos; tenemos almacenados cantos, discursos y conversaciones de nuestros contemporáneos para que resuenen en los oídos de otras generaciones por medio del fonógrafo; hay un instrumento que transmite la palabra sin alambre, convirtiéndola en impresiones luminosas, que vuelven á convertirse en palabras en un lejano receptor. ¿Se transmitirá del mismo modo á distancia la visión de los que mueren? Hace cuarenta años todos sonreirían al escuchar esta pregunta. Hoy, como vemos, hace meditar á gentes muy formales.

La idea de la sugestión hipnótica, que adquiere prosélitos cada día, es, sin embargo, muy antigua: el Padre Nieremberg, en su *Curiosa filosofía y tesoro de maravillas*, libre escrito hace doscientos sesenta años, cita como partidarios de la sugestión á Avicena y otros muchos. Según éste, «la imaginación ajena puede desde gran distancia derribar de su caballo á un jinete y arrojarle en un pozo», y, añade el mismo Avicena, puede también sanarse uno y enfermarse á sí propio; y cita el caso de un sujeto que, cuando quería, quedaba paralítico y volvía voluntariamente á la salud. El Padre Jesuíta no creía en la fuerza de la sugestión.

Concedida la existencia de las apariciones, hay que volver á creer en muchas cosas desechadas hace tiempo en montón y sin estudio. Por nuestra parte, creemos positivo: que hay en torno nuestro más de lo que alcanzan los sentidos, y que éstos, educándose y afinándose con una gimnasia del espíritu, pueden percibir lo que el vulgo no siente ni comprende; y que falta á la educación moderna y al hombre del día la reconcentración dentro de sí para meditar en el objeto de su existencia el valor de las cosas por que se afana y el conocimiento de sí propio.

***

—¿Qué haces, hombre? Crees ponerte un calcetín en el pie, y te estás poniendo el gorro de dormir.

—Sé lo que me hago: es que se me ha dormido el pie.

—Cásate con la hija de D. Froilán.

—¿Con la hija de ese usurero?

—Es riquísimo, y le heredaréis.

—No, las aves de rapiña viven mucho.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Flor preferida, cuadro de Masriera.—*Delante de la iglesia*, cuadro de Ribot.—*Un Café en la Riva degli Schiavoni*, cuadro de Domínguez.—*Un Memorialista en Túnez*, cuadro de Bredt.

El distinguido artista catalán D. Francisco Masriera y Manovens ha presentado cinco cuadros al óleo en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, y el segundo de ellos (núm. 349 del *Catálogo*) es el que reproducimos en el grabado de la plana primera, según fotografía directa del Sr. Audouard.

Titúlase *La Flor preferida*: una linda niña que acaba de formar graciosa *corbeille* con lozanas flores del parque, escoge la más bella, la que tiene colores más vivos y fragancia más dulce, para ofrecerla como *flor preferida* á su amada madre, depositándola en el escote de su elegante corpiño.

El Sr. Masriera es antiguo conocido de los lectores de este periódico, en cuyas páginas hemos publicado sus cuadros *La Esclava* y *Magdalena arrepentida*, premiados con medalla de segunda clase en las Exposiciones nacionales de 1878 y 1881, y *Resignación y esperanza*, presentado en la de la de 1890 y también en la actual de Barcelona.

En el *Salon* parisiense del Campo de Marte figura el interesante cuadro de M. Ribot que reproducimos en el segundo grabado de la página 396.

Su título es, según el *Catálogo* oficial, *Avant l'eglise*, y representa un grupo de piadosas mujeres ante la puerta de una iglesia, para asistir á la misa del alba.

Es una composición bien sentida, y los tipos son verdaderamente característicos.

En el grabado de la pág. 400 damos á conocer una hermosa obra de arte recientemente ejecutada por el laureado autor de *La Muerte de Séneca*, y antiguo colaborador artístico de este periódico, el Excmo. Sr. D. Manuel Domínguez; su título es *Un Café en la Riva degli Schiavoni, en Venecia*

En primer término el terrado del café, con grupos de parroquianos que toman el ajenjo, según la costumbre francesa, generalizada en la Italia del Norte, y la gentil camarera que parece una *soubrette* parisiense; más allá el azulado Adriático, terso como bruñido espejo, y en el cual se mece alguna empavesada góndola; á la derecha y en lontananza, las islas de San Giorgio y la Giudecca, surgiendo de las tranquilas aguas; al fondo un cielo sereno matizado de ráfagas plomizas.

Ha sido pintado este bellísimo cuadro por encargo del Excelentísimo Sr. Marqués de Pinar del Río, senador del Reino, quien desea enriquecer su elegante domicilio de la Habana con selectas obras de artistas españoles tan ilustres como los señores Domínguez, á quien ha confiado la ejecución de varias, y Ferrant, que también ha pintado otros cuadros por encargo del mismo opulento capitalista cubano.

Un Memorialista en Túnez es el título del cuadro de M. Bredt, que publicamos en el grabado de la pág. 401, con autorización de la Sociedad Fotográfica de Berlín.

Es un magnífico estudio de tipos y costumbres populares de aquella ciudad africana, cuyo nombre trae á nuestra memoria páginas gloriosas de los anales de España y de Carlos I.

***

EXCMO. SR. D. JUAN COLL Y PUJOL,
alcalde presidente del Ayuntamiento de Barcelona.

La culta capital del noble Principado de Cataluña ha tenido la suerte de poseer sucesivamente, en el espacio de diez años, dos alcaldes de gran talento, mucha ilustración y acendrado patriotismo: D. Francisco de Paula Ríus y Taulet, que lo fué por tercera vez en Marzo de 1881, y el Excmo. Sr. D. Juan Coll y Pujol, que lo es actualmente, y por vez segunda.

En efecto, el Sr. Coll y Pujol (véase su retrato en la pág. 396), alcalde de Barcelona en 1884, hizo dimisión de su cargo en Diciembre del siguiente año, cuando cayó, después del fallecimiento del inolvidable monarca D. Alfonso XII, el ministerio que presidía el Sr. Cánovas del Castillo; y apenas este eminente estadista fué llamado, en Junio último, á los consejos de la Corona, uno de los primeros actos del Gobierno responsable consistió en nombrar nuevamente alcalde de Barcelona al Sr. Coll.

En la primera época distinguióse extraordinariamente el señor Coll y Pujol durante la epidemia colérica de 1885: creó varios hospitales, organizó Juntas de socorros, proporcionó alimentos á los pobres sanos, y médicos y medicinas á los enfermos, y adoptó, en suma, toda suerte de medidas higiénicas y defensivas; la prensa, eco del público, sin excepción, le aplaudió, creyendo que si la epidemia hizo pocos estragos, relativamente, debióse á aquellas medidas; el Presidente de la Diputación provincial lo consignó así en una *Memoria* histórica y estadística referente á la misma epidemia; todas las corporaciones de Barcelona le felicitaron, y el Obispo de la diócesis le dedicó grandes elogios en una pastoral, presentándole como modelo de autoridades; el Gobierno francés le otorgó una medalla de oro por los servicios que prestó en aquel angustioso período á la colonia francesa de Barcelona.

No es fácil tarea enumerar las grandes mejoras y reformas que llevó á cabo en la ciudad, y en el mismo período: inició é impulsó con acierto y actividad muchas obras en el Ensanche, todas de gran importancia, y entre ellas la construcción del mercado de la Concepción, la urbanización del paseo de San Juan y la instalación de los jardines de la plaza de Tetuán; organizó el cuerpo médico municipal, y publicó detalladas instrucciones para desinfección y saneamiento de las casas de vecindario, y en las que está recopilado lo más notable que en este punto se ha hecho en otros países de Europa; fundó el Asilo del Parque, y fué el Sr. Coll y Pujol quien otorgó la concesión debida para celebrar el grandioso Certamen Universal que se efectuó tres años después, en 1888.

En la actualidad, y durante el año de 1890 á 1891, ha reanudado con actividad inteligente la serie de mejoras que dejó interrumpida, por decirlo así, en 1885: son éstas, entre otras muchas, la aprobación del proyecto general de construcción de alcantarillado de Barcelona, formado por la Comisión que nombró en su primer período; la terminación del expediente de reforma de la ciudad, con la adjudicación, en subasta, de las obras; la inauguración de las galerías de conducción de las aguas de Moncada á la capital, obra colosal que ha de proporcionar grandes beneficios al vecindario; la terminación del nuevo matadero, y la construcción de tres edificios para escuelas, y habilitación de otros cuatro, incluyéndose en esta reforma el cambio completo del menaje y material pedagógico; la creación de las cajas de ahorros escolares y de los museos de pinturas y de reproducciones artísticas, enriqueciendo además los existentes, como el de Historia natural, con una gran colección de fósiles; la apertura de la calle de la Diputación, de la importantísima vía del Paralelo, y de otras varias; la celebración de la Exposición de Bellas Artes; la publicación de unas nuevas y completísimas ordenanzas municipales, y de los reglamentos de las oficinas del Ayuntamiento, del Cuerpo de bomberos y de los asilos.

El Sr. Coll y Pujol es también presidente de la Junta de obras del puerto, comisario regio de Agricultura, Industria y Comercio, catedrático de Derecho penal en la Universidad, presidente de la Comisión organizadora de la Exposición de Bellas Artes, y de otras varias corporaciones; ha sido presidente de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, y de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, y está condecorado con gran cruz de Isabel la Católica, gran cruz de oficial de la Corona de Italia, y cruz de caballero de la Legión de honor.

Al cesar en su cargo de Alcalde presidente del Ayuntamiento de Barcelona, el Sr. Coll y Pujol (á quien reemplaza D. Manuel Porcar y Tió, según leemos en los periódicos políticos) tiene derecho á sentir legítima satisfacción por los servicios que ha prestado á la capital de Cataluña.

***

PARÍS:
Bendición é inauguración de la basílica del *Sacré-Cœur*, en Montmartre.

Las solemnes ceremonias de bendición é inauguración de la basílica del *Sacré-Cœur*, de Montmartre, en París, se verificaron el viernes 5 del actual, día en que la Iglesia celebra la festividad del Sagrado Corazón de Jesús.

Presidía el Emmo. Sr. Richard, cardenal arzobispo de París, á quien acompañaban otros doce prelados, entre ellos el pronuncio apostólico monseñor Rotelli y el cardenal Foulon, arzobispo de Lyon, todos asistidos de numerosas comisiones del clero adscripto á las parroquias parisienses.

Por la mañana, el cardenal Richard, revestido de las insignias y ornamentos pontificales, efectuó la bendición del templo, y celebró la primera misa en el altar mayor; y por la tarde, á las cuatro, después del magnífico sermón que predicó el célebre P. Monsabré, efectuóse la procesión alrededor del templo, y el pronuncio monseñor Rotelli administró la bendición sacramental. desde el atrio de la basílica, á la muchedumbre que se agrupaba en las alturas de Montmartre.

Nuestro grabado de la pág. 397 (hecho sobre dibujo del natural de F. de Haenen) representa el acto de la bendición de la basílica: el cardenal Richard, oficiando de pontifical, y asistido por numeroso clero, lee las preces del ritual y bendice el exterior del templo.

En la colina de Montmartre ó *Mons Martirum*, donde ahora se eleva la suntuosa basílica del *Sacré-Cœur*, hubo, desde los primeros tiempos de la Iglesia, una capilla dedicada á San Dionisio, primer apóstol de las Galias, y compañeros mártires; en el siglo XII se fundó la famosa abadía, en cuyo templo oraron sucesivamente Santa Genoveva, la reina Santa Clotilde, Juana de Arco, el rey San Luis, el papa Alejandro III, y también el emperador de Alemania Otón II, que acampó en Montmartre con 60.000 soldados, desafiando al rey Lotario, que no aceptó el combate; allí pronunció sus votos el insigne fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola, con sus primeros compañeros, el 15 de Agosto de 1534, y allí oyó misa por vez primera, después de su abjuración, el rey Enrique IV de Francia, aquel hugonote que se convirtió al catolicismo «porque París bien valía una misa»; en el período revolucionario fueron destruídas la antigua capilla y la abadía, quedando solamente la iglesia parroquial, y después de la toma de la Bastilla el pueblo, que coronó de cañones las alturas de Montmartre, dió á la colina el antipático nombre de *Montmarat;* Napoleón I quiso construir en ella un templo á la Paz, y tres años más tarde la ocuparon los ejércitos aliados, acampando en Montmartre 8.000 ingleses; en 1870 la colina fué transformada en fortaleza, y de allí salió Leon Gambetta, en el globo *Armand Barrès*, el día 7 de Octubre del mismo año; los cañones de Montmartre fueron pretexto, como es sabido, para el fusilamiento de los infortunados generales Lecomte y Thomas, primera etapa de la *Commune* en Marzo de 1871.

La construcción de la actual basílica fué autorizada por una ley, ampliamente discutida en la Asamblea Nacional, sesión de 23 de Julio de 1873, y aprobada por 244 votos, y cuyo art. 1.º dice así:

«Se declara de utilidad pública la construcción de la iglesia que, mediante suscrición nacional, el Arzobispo de París se propone erigir en la colina de Montmartre en honor del Sagrado Corazón de Jesús, para invocar sobre Francia, y especialmente sobre la capital, la misericordia y la protección divina.»

Abierto concurso para la construcción, fueron presentados 68 proyectos, y elegido el del arquitecto M. Labadie, efectuándose la colocación de la primera piedra, por monseñor Guibert, el 16 de Julio de 1875; la basílica se apoya en 83 columnas subterráneas, de 33 metros de altura por 5 de diámetro, aproximadamente, cada una; es un enorme edificio, todo de piedra, que mide 100 metros de longitud y 50 de anchura, y en cuya vasta nave hay espacio para 5.000 personas; van gastados ya 24 millones de francos, y falta aún la construcción de la gran cúpula central y de las torres laterales.

Sabido es que, con el pretexto de las fiestas y peregrinaciones religiosas celebradas en estos días, los librepensadores llevaron á cabo algunas tumultuosas *contramanifestaciones*, y varios diputados radicales, de acuerdo con el Municipio parisiense, han presentado á la Cámara de los Diputados una proposición, pidiendo que «la basílica de Montmartre, por ser un peligro constante para el orden público, sea cerrada, y el edificio destinado á otros usos civiles».

Ciertamente, la Cámara rechazará esta poco lógica proposición de los librepensadores, los cuales no quieren tener en cuenta que la *voluntad nacional* ha dado más de 24 millones de francos para que la basílica de Montmartre sea basílica, y nada más que basílica del Sagrado Corazón de Jesús.

***

D. MANUEL LORING Y HEREDIA.

En la pág. 404 damos el retrato (según fotografía de J. Oses, del infortunado caballero D. Manuel Loring y Heredia, que murió, víctima de agresión alevosa, en Málaga, en la tarde del 7 del actual. (Recuerden nuestros lectores la *Crónica general* del número precedente.)

El Sr. Loring, miembro de noble familia malagueña, nació hacia el año 1853, y siguió en Alemania, con notable aprovechamiento, la carrera de ingeniero de Minas; estaba casado con la señora D.ª Ana Martínez y Loring, prima suya, y tenía seis hijos, todos menores y uno de ellos de muy corta edad; la opinión pública le indicaba para el cargo de alcalde presidente del Ayuntamiento, y le atribuía grandes proyectos relacionados con el ensanche y embellecimiento de aquella hermosa capital; era honradísimo, inteligente, activo y afectuoso, y «tan liberal y caritativo (ha dicho un periódico malagueño), que destinaba anualmente una importante suma para aliviar las necesidades y los sufrimientos de numerosas familias, de pobres vergonzantes, de obreros sin trabajo, de impedidos, de huérfanos.»

Dios le haya recibido en su seno, y otorgue resignación á la desconsolada viuda y á toda su distinguida familia.

***

BELLAS ARTES: «LA ELOCUENCIA», techo pintado por madame Lacroix, y regalado al Ateneo de Madrid (véase el artículo correspondiente, pág. 398).

***

ROMA.
En la *Villa Doria-Panfili*.

Hay en los alrededores de Roma varias antiguas *villas*, enriquecidas por sus nobles propietarios con un lujo superior, aunque en diversa forma, al de los aristocráticos palacios del Corso.

Sin hablar de la *Villa Chigi* ó *Farnesina*, famosa por los admirables frescos de Rafael Sanzio, recordemos la *Villa Albani*, situada á corta distancia de la puerta Salara, y una de las más notables por su colección de antigüedades instalada bajo la dirección de Winckelmann; la *Villa Borghèse*, á la derecha de la puerta del Popolo, con su espléndido parque de seis kilómetros de circunferencia, y seis salas de estatuas y bustos; la *Villa Ludovisi*, en el monte Pincio, en cuyo palacio existe el soberbio fresco *La Aurora*, del Guerchino; la *Villa Madama*, á dos kilómetros de la puerta Angélica, digna de ser visitada por las pinturas de Julio Romano y Juan de Udina; la *Villa Médicis*, hoy Academia francesa de Bellas Artes; la *Villa Torlonia*, la *Villa del Papa Julio* (Julio III, quien ordenó construirla, según planos de Miguel Angel Buonarotti, al famoso arquitecto Vignola), y la *Villa Doria-Panfili*.

Esta última, situada á un kilómetro de la puerta de San Pancracio, tiene magníficos paseos, jardines, bosquecillos, terra dos, arroyuelos, estanques, cascadas, fuentes monumentales, y es muy frecuentada por la sociedad elegante de Roma.

Consérvase allí una insigne memoria: fué cuartel general de Garibaldi en 1849, y, sin duda por la ley de los contrastes, fué también cuartel general del comandante en jefe de las tropas francesas que, juntamente con las españolas, al mando del general Fernández de Córdova, arrojaron de la Ciudad Eterna á mazzinianos y garibaldinos, y restablecieron el solio pontificio.

Nuestro grabado de la página 405 es una vista del umbroso parque de la *Villa Doria-Panfili*, según dibujo del natural del apreciable artista, colaborador de este periódico, D. Hermenegildo Estevan.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS COMIENZOS DEL LUJO ROMANO.



En tiempo de los Gracos había invadido el oriental y griego lujo á la Ciudad Eterna. Encontrábase, pues, muy distante de los primitivos tiempos republicanos y de sus célebres austeridades. En la Roma de los patricios agrícolas provenía del heno la palabra palacio, y del ganado la palabra dinero. Apenas entonces había joyeros en las varias categorías de oficios inscritos sobre las tablas de los reyes. Al austero vivir antiguo romano, se unió el austero vivir sabino. Cuando los etruscos, invasores con la dinastía tarquina, dominaron la Ciudad Eterna en sus comienzos, los esmaltes etruscos vinieron á dorar la vieja miseria romana. El muro de piedras ciclópeas; la cloaca máxima, por cuyos canales podían bogar hasta barquillas; el máximo circo, elevado con tan grande amplitud y extraordinario esplendor entre los antiguos montículos históricos; el templo de Júpiter Capitolino, puesto como un faro en la cumbre de Roma; los juegos solemnes en que ya comenzaban los combates á muerte; las majestuosas curules sedes; los cetros de marfil, por águilas áureas rematados; los mantos de púrpura brillantes; las espléndidas laticlavias; las innumerables antiguas estatuas; las ferias llenas de músicos muy diestros, indican bien claramente cómo el genio de la oriental Etruria se había sobrepuesto al austerísimo genio de Roma y de su Lacio. Vino la República, naturalmente, como una protesta vigorosa contra los monarcas etruscos, y se purificaron las costumbres, y se disminuyeron los esplendores del antiguo lujo. La imagen del patricio se halla en Cincinato ante sus bueyes, y la imagen de toda cumplida matrona en Lucrecia hilando. La dureza romana y sabina se opuso como un contraste republicano á la molicie ó blandura etrusca. Túnica de lana el marido, túnica de lana la mujer. Hasta los tiempos de Coriolano, la mezcla de hilazas áureas con los otros tejidos no fué permitida. Valerio Máximo, autor de una enciclopedia ideada para conmemorar todos los hechos conmemorables, según su criterio individual, cuenta cómo habiendo querido un siglo más tarde llevar á Delfos ofrendas prometidas por el virtuoso Camilo, en acción de gracias á milagrosas victorias, las romanas ofrecieron la totalidad y suma de sus joyas, las cuales, juntas en el tesoro y fundidas por superiores órdenes, dieron tan sólo de sí una modesta y breve copa que ofrecer en el templo de Delfos al dios de la poesía y de la luz.

Las victorias romanas sobre Grecia, Sicilia, el Oriente y Africa trastornaron las viejas costumbres y trajeron el asiático lujo con todo su esplendor. Desciñóse la matrona su túnica de lana, y la dejó á sus siervos, tomando para sí la estola de lino, blanca y transparente, con bordaduras de oro. El calzado fué mucho más elegante. Las alfombras orientales comenzaron á extenderse mullidas bajo los pies. Colgáronse los cuadros griegos, y erigiéronse las griegas estatuas en los edificios romanos como deslumbradores ornamentos. Un espectáculo al cual acudían las mujeres, parecía desde lejos tapiz ó prado, según los matices varios de sus multicolores vestimentas. Hasta la conquista de Sicilia no se conoció allí el arte de peinar. Los barberos primeramente llegados á Roma fueron todos con Licinio, que iba vencedor de la magna Grecia. El dominio sobre las extrañas gentes se alimentaba con el despojo de los triunfos. El soldado volvía con cuatrocientos haces en su cinto desde Cartago á Roma. Ciento veintitrés mil libras de plata Escipión aportó de su triunfo en Africa. De una sola vez, Paulo Emilio llevó ciento cincuenta millones. Los argentarios, quiero decir los usureros, aumentaron. Las chozas de los antiguos cambiantes, extendidas por el Foro, se convirtieron á una en palacios de piedra. Tras aquellos bancos, donde se hacían toda clase de negocios, y hasta, en sentir de varios cruditos, se giraban letras al modo moderno, erigíanse las basílicas, especie de bolsas destinadas á la contratación. Por consecuencia, el dinero traía consigo grande movimiento mercantil; y este grande movimiento mercantil traía consigo, como toda riqueza, excesivo lujo y dispendio. Se había sobrepuesto, pues, al patriciado rural de Catón otro patriciado negociante y mercantil que venía tras el carro de los Emilios y de los Escipiones con orientales riquezas.

Puertas de bronce abrían paso á las casas patricias; estatuas doradas resplandecían por vestíbulos y patios; colosos ecuestres campeaban hasta en edificios particulares; los farsantes, encargados á guisa de bufones del divertimiento y regocijo universal, contaban fábulas y decían gracias á roso y belloso entre alegres carcajadas; el tocador de las damas asemejábase á un botiquín bien provisto, según los perfumes y los ungüentos allí amontonados; bordadores, joyeros, sastres de túnicas elegantes, tintoreros en matices varios, calzolarios de femenil calzado, modistos,

como se llaman en jerga moderna los costureros, aglomerábanse, al par de los clientes, con poetas, cantadores, citareros, flautistas, en aquellas mansiones ardientes á la llama viva de todos los placeres. Unase á esto el escándalo promovido por el desenfreno de las fiestas báquicas, tan enardecedoras para los sentidos y tan nocivas á las buenas costumbres. Más de siete mil personas, pertenecientes á todas las clases sociales, habíanse inscrito en esta increíble sociedad. Las embriagueces allí usuales pervertían y mataban con tal frecuencia, que se las creía, en las creencias comunes, corrosivos envenenamientos. Sacerdotisas ataviadas como las ménades, el cabello suelto al viento, las sienes ceñidas por guirnaldas de hiedra y pámpanos, la corta túnica del color de azafrán, las canciones voluptuosas en los labios aromados por el vino, el tirso de oro con serpientes entrelazadas en una mano, y en la otra mano las antorchas, corrían por las orillas del Tíber, llenando los aires con el resuello de sus pechos, agitados con el acento de sus voluptuosos suspiros, con los besos de sus exaltados y delirantes placeres.

Así como los griegos de tiempo inmemorial acostumbraron celebrar fiestas, cual aquellas de Olimpia, donde acudían los peregrinos en legión, los embajadores de todas las ciudades, los teoros dispuestos á ofrecer sacrificios conformes con la tradicional antigua liturgia, y procesiones, las cuales iban por los bosques sacros que atravesaban las aguas del Alfeo, entre altares donde humeaban la mirra y el incienso, libando las copas de hidromiel y ciñéndose las coronas de olivo para prepararse á recibir las ofrendas enviadas por todos los representantes del helenismo, quienes allí en el templo de Júpiter veían su misteriosa unidad, y para premiar á los atletas galardonados por sinfonías melodiosísimas y cantares poéticos, obra de coros, cuyas voces alzaban á las alturas misteriosos himnos, derramando el entusiasmo en todos los corazones y haciendo próvidos y propicios á todos los dioses; como estos juegos olímpicos los juegos pitios, ó competencias de todos los instrumentos helénicos; los juegos nemeos consagrados á los héroes muertos; los juegos ístmicos anunciados por mensajeros expedidos á los cuatro extremos del horizonte y compuestos de magníficas rivalidades y competencias, tanto de las fuerzas físicas cual de las ideas puras, según debía suceder en aquella compenetración del espíritu con el universo que constituye la mayor y más armoniosa característica del antiguo pueblo griego; los romanos tuvieron tales fiestas de otra suerte, según vemos en los fastos magníficos de Ovidio. Ya eran los seculares juegos, iluminados en sacras noches por innumerables antorchas, á cuyo resplandor los más gallardos mancebos y las muchachas vírgenes iban al templo de Apolo entonando himnos bilingües en griego y en latín, llenos de incomunicable poesía; ya eran los cereales, donde las matronas, precedidas por todos los dioses, asistían primero al circo, y del circo al templo de Ceres, en que se ponían loas coreadas, representando las tradicionales historias de Plutón y Proserpina; ya eran los matronales consagrados á Juno, ante quien deponían las matronas sus coronas de verbena, fiestas concluídaspor tertulias y recepciones familiares; ya los vestalios, de numerosas incidencias, que paseaban por las plazas ornados de guirnaldas los asnos de los molinos; ya



EXCMO. SR. D. JUAN COLL Y PUJOL,
ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.



DELANTE DE LA IGLESIA.
CUADRO DE M. RIBOT, EXPUESTO EN EL «SALON» DEL CAMPO DE MARTE, DE PARÍS, DE ESTE AÑO.



PARIS.—BENDICIÓN É INAUGURACIÓN DE LA BASÍLICA DEL «SACRÉ-CŒUR», EN MONTMARTRE, EL DÍA 5 DEL ACTUAL.

los florales, donde las romanas celebraban el florecimiento de la primavera y procedían como si la savia embriagadora esparcida por el campo se concentrara en sus venas; ya las saturnales, de que los esclavos mismos participaban, y en ellos se fingía entregar las mujeres á los enemigos como recuerdo de ciertos hechos legados por los antiguos tiempos y propios de los combates á que se halló desde su nacimiento condenada esta diosa de la guerra denominada la Ciudad de Rómulo.

Lástima grande que Roma no llegase á tanto esplendor y no se viese tras sus victorias en comunicación estrecha con todo el mundo, sino á precio de sus virtudes y de su honor. Después de lo mucho que trabajara el mundo antiguo, no había utilidad alguna para el género humano en que todos estos trabajos á una se perdieran y frustraran. La familia con tantos esfuerzos fundada por los arios, las escudriñadoras lecturas del cielo tan perfectamente acabadas por los caldeos, aquella moral egipcia en que latía tan vivo el sentimiento de la inmortalidad, los progresos conseguidos en las artes y en las ciencias por el pueblo helénico, las instituciones y la sabia legislación de tantas ciudades como brillaban á uno y otro lado y á todo lo largo del revelador Mediterráneo, no debían perderse, tanto más, cuanto que se hallaban en el caso de salvarse con vigor, sin obscurecer las conciencias y sin pervertir las costumbres. Cierto que había la civilización oriental y helénica llegado á Roma cuando ya estaba en su decadencia, y cierto que las civilizaciones decadentes pudren á los pueblos puestos en contacto con ellas. Pero había que proceder en términos capaces de traer las mejoras naturales extraídas á una de los antiguos pueblos, sin ofender al nombre romano y menos cancerar la médula de aquella fuerte y robusta organización histórica. Un partido había, compuesto de hombres superiores como los Emilios y como los Lelios, que aspiraban á la consecución y logro de tal fin. En este partido se hallaba Cornelia, madre de los Gracos, más inclinada por temperamento á las costumbres de los enemigos de sus deudos, á los catonianos, que á las costumbres de su propia y natural familia, los orgullosos Escipiones, aunque siempre partícipe de sus ideas helénicas. Cornelia contaba que sus abuelos, con ser tan viejos nobles y tan altos aristócratas, solamente habían tenido humilde tugurio en Roma y corto campo en las cercanías, viviendo consagrados á las austeridades más rudas. Lo que deseaba y pedía Cornelia era que se tomase del Oriente y Grecia el arte con la filosofía, pero no las tradiciones y las costumbres. Donde quiera que veía un maestro del viejo saber, lo captaba para sus hijos con tal que ofreciera una vida íntegra y pura. Lo que no quería, no, era el retórico, acostumbrado á defender todas las causas con igual elocuencia; el sofista gréculo, comentador indiferente y escéptico de todas las ideas; el sacerdote orgiástico y voluptuoso, que mezclaba el más grosero sensualismo á su liturgia y á su culto; el quiromante decidor de horóscopos engañadores vendidos á dinero en públicas almonedas; el bailarín, el histrión y el sicofanta, que fomentaban el vicio en los demás porque cedía en provecho para sí. Cornelia tomaba de Grecia las ideas despedidas y evaporadas con tantos aromas de aquella incomparable ánfora, y daba de mano á todas las corrupciones traídas por su descomposición inevitable que iba materialmente corrompiendo también á Roma con su perverso contacto. Presentóse un día en casa de Cornelia joven matrona, muy pagada, en su vanidad y belleza, de las joyas que tenía y de los arreos que llevaba. La conversación giró sobre los nuevos usos traídos de Grecia y sobre los nuevos trajes á la sazón aquella en boga extraordinaria. La joven romana encarecía sus mixturas, sus pomadas, sus aceites, los múltiples adornos que á cada paso le granjeaba el marido, las joyas, las muchas joyas de su ajuar, tantas por su número y tan ricas por su materia, que componían un verdadero tesoro. Cornelia, despegada por su temperamento y por su educación de todas estas nonadas, correspondía en su diálogo con la conversación mantenida por su visitante, mas no quería darle pávulo, y mudaba con arte y saber de objeto y asunto. Pero la matrona resistíase á mudar de conversación é insistía con empeño en el relato de sus galas. Dejóla, vista su insistencia, Cornelia que fuera donde quisiese á su arbitrio en aquel impertinente coloquio, y cerró, á guisa de muda, su boca. En tal estado la interlocutora dejó el propio discurso, y se consagró á no menos importunas y no menos impertinentes interrogaciones que su anterior conversación. En este interrogatorio le preguntó cuántas joyas ella tenía, y le dijo Cornelia que varias, en respuesta. No demandaba más la gárrula patricia, y en seguida requirióla con porfía para que se las enseñase con franqueza. Cornelia, en efecto, abrió una puerta y enseñó sus hijos.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 11 de Junio de 1891.

LA ELOCUENCIA.

TECHO PINTADO POR MADAME LACROIX PARA EL ATENEO DE MADRID.



ACE pocos meses escribía en un periódico francés el ilustrado crítico Renée de Salberg estos renglones: «Una mujer de gran talento, Mme. Anselme Lacroix, acaba de dar la última mano al soberbio techo que destina al Ateneo de Madrid: es un regalo de príncipe, hecho al país donde tuvo su cuna. Representa á *La Elocuencia amparando bajo la bandera de España á la Paz y las Bellas Artes.* Los asuntos de los lienzos laterales son *La Verdad y el Error*, *La Poesía y la Ciencia*. Las dos cualidades más sobresalientes en esta obra son la composición y el colorido.»

Esta noticia nos causó grata sorpresa: una discípula de Bonnat y de Chaplin ocupada en tratar asuntos alegóricos, es decir, *idealistas*, en el centro de ese París donde se declara hoy, en nombre del *modernismo*, guerra de exterminio á todo recuerdo de Escuela y de Academia, no dejaba de ser novedad consoladora para los que creemos que la Academia y la Escuela han de ser la salvación del arte en el actual cataclismo de las ideas estéticas.

Por esta razón aguardábamos con impaciencia la colocación de la obra pictórica en el afamado centro científico, literario y artístico. Allí por fin la hemos contemplado, exclamando desde el primer momento, bajo la impresión que nos produjo su brillantez: «¡Gracias á Dios, se ha hecho la luz en la *Sala Negra* del Ateneo!» Y como testimonio del aplauso de cuantos la han visto, hemos rogado al obsequioso Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA que destinase una página de su acreditada revista á la reproducción fototípica de sus tres interesantes lienzos.

Vamos á estudiarlos, consignando ante todo, por vía de observación preliminar, que la esclarecida autora no se ha propuesto como argumento una alegoría erudita, sacando de la docta antigüedad y de la pedantesca balumba de los comentadores, con fidelidad arqueológica, los personajes y sus atributos.

La composición central del techo pudiera, á nuestro juicio, significar, atendido el destino dado á la obra por Mme. Lacroix, á la Elocuencia española (que en el Ateneo matritense logra tantos triunfos) celebrando el progreso de las Ciencias y de las Artes en nuestro suelo, bajo el imperio de la Paz.

La agrupación en este lienzo es felicísima: la composición, magistral; la ejecución denota una grandiosidad rara en las producciones del bello sexo. La hermosa figura de la Elocuencia revela en su ademán toda la inspiración de que se halla poseída: enarbola con la siniestra mano el estandarte nacional, alza el animado semblante al cielo, fijos los ojos en el genio que desciende hacia ella trayendo la palma de la victoria, y con la diestra al pecho henchido de entusiasmo, parece como si de sus entreabiertos labios brotase el raudal de luminosos conceptos con que embelesa á sus oyentes. Agita el viento el ropaje y la bandera, formando los grandiosos pliegues con la bien plantada figura de la mujer, un conjunto majestuoso, no descompuesto á pesar de su arrebato, como el que ofrecerían el cuerpo y la vestidura de una bacante en sus lúbricos transportes, sino el decoroso que corresponde al numen poético del orador en sus más sublimes arranques. No ha creído la autora deberse sujetar en esta alegoría á los cánones de rutina recogidos en los clásicos griegos y latinos por Alciato, el P. Ricci, César Orlandi, y tantos otros; no ha representado á la Elocuencia vestida de regia púrpura, con yelmo circundado de corona de oro y armada la diestra con el rayo, como aconsejó que se la representase, bajo una de sus varias figuras, César Ripa en su *Iconología*, para denotar la majestad y el poder incontrastable de esta envidiada facultad de la humana inteligencia. Ni ha querido seguir el ejemplo del artista griego, que en la famosa medalla de Marco Antonio la representó bajo la forma de Anfión ú Orfeo pulsando la lira, con indumento de filósofo y tiara pérsica en la cabeza. Cualquier alarde de erudición trasnochada hubiera marchitado la frescura de su composición. El gran Rubens, aun siendo eminente anticuario, despreciaba semejantes pies forzados, y nada perdieron por eso sus admirables cuadros mitológicos.

Ha preferido la pintora, cuya obra analizamos, poner la Elocuencia ante nuestros ojos, no en emblema, sino como sujeto real y en acción, y retratarla en la más característica de sus situaciones, la de la peroración inspirada y avasalladora. Y en esto ha usado de un derecho indiscutible, porque cada artista es dueño de dar á los seres emblemáticos, á las alegorías, á las personalidades imaginarias de los entes de razón, la forma que mejor responda á su manera de comprenderlos, ó que mejor cuadre á su concepción estética. Ha dado muy oportunamente á su protagonista túnica y manto amarillos, color que simboliza el propio contentamiento: afecto generoso de que se supone poseído al orador cuando obtiene de sus elocuentes esfuerzos retóricos el triunfo apetecido. Y para hacer más tangible, digámoslo así, este pensamiento, supone que la misma diosa de la sabiduría, la multiforme Minerva, es la que le inspira la hermosa oración que pronuncia.

Tampoco es la Minerva que aquí vemos la severa Athena ó Palas de los monumentos griegos, inmortalizada por el cincel de Fidias en el Parthenón, la cual por otra parte no debe confundirse, como lo hizo el mitólogo Francesco Rozzi, con Tritona y con Belona. La Minerva de Anselma—tal es el nombre de combate de Mme. Lacroix—es la diosa de la sabiduría amable y atractiva, sin la imponente impasibilidad de las estatuas, sólo formidable á los malvados: es la nodriza del genio y del talento; la que para civilizar al mundo con las artes y las ciencias salió armada del cerebro de Júpiter; la que presidió á la construcción de la nave en que partió Jasón con los intrépidos eolios á la conquista del vellocino de oro; la que amaestró á Pandora en el arte de coser y bordar; la que dotó á los hombres con la agricultura, las artes útiles y las nociones de la justicia y del derecho, y les dió el tribunal del Areópago y el arte de vencer á los genios maléficos, los Gigantes, Encélado, las Gorgonas, suscitando héroes como Perseo y Hércules, Belerofonte y Ulises, y en cuyo honor celebraban agradecidos los entusiastas habitadores del Atica, cada tres y cada cinco años, sus famosas fiestas panatenaicas, ensordeciendo con sus coros é instrumentos los contornos de la Academia y del Cerámico. Aquí realmente no vemos la Minerva guerrera que empuña la lanza ó el látigo, ominosa á los titanes, ni la que ostenta en la siniestra mano la vigilante corneja; descansa la deidad pacíficamente en regalado lecho de nubes, y al paso que sugiere á la Elocuencia su persuasiva improvisación, blandea la rama de olivo, pregonera de una paz fecunda, sobre el hermoso grupo que forman la Pintura y la Escultura, ésta figurada en un estatuario, anciano de rostro venerable que trabaja en un busto de mármol, y aquélla representada en una joven bella, la cual, reclinada en otra nube, con la paleta y los pinceles en la mano, vuelve el rostro á contemplar el marmóreo simulacro que cincela el escultor; significando quizá con esto la reflexiva autora del lienzo la utilidad del estudio del antiguo para la Pintura. Al mismo tiempo, la Música, personificada en una graciosa doncella vestida de blanco, y cuyo ligero manto flota como henchido por una ráfaga de las que supondremos que soplan en el feliz empíreo del arte, hiere con el arco las cuerdas del violoncello haciendo dúo á un geniecillo alado, lindo y gracioso como los amorcitos de Otto Vænius y del Tiziano, el cual toca á su vez la doble flauta tiria (*tibiæ sarranæ*), mirando á un libro de música que tiene delante.

Si es bella la figura de la Pintura, cuya espalda, brazos y caderas presentan las más nobles y delicadas formas, no lo es menos la de la Música, en quien las solas proporciones revelan un modelo vivo dotado por la Naturaleza de superior distinción, cualquiera que sea su condición social.

En los lienzos laterales, venciendo con notable acierto la dificultad de llenar dos compartimentos largos y angostos sin que resultase la composición forzada, ha representado la ingeniosa pintora asuntos que sólo requerían dos figuras cada uno, produciendo significativo contraste. En el de la derecha forman la alegoría la Verdad y el Error, aquélla en la parte superior, figurada en una mujer hermosa, de mirada grave, recostada en una nube, con las piernas graciosamente cruzadas, y levantando en alto la antorcha que ilumina y ahuyenta las tinieblas; éste, ó más bien la Ignorancia, atendido su sexo, aparece en la parte baja del lienzo en figura de genio maléfico que cae precipitado al abismo, tapándose la cara como ofendido de la luz de la Verdad, y escorzando la espalda y los hombros en una postura felicísima que revela su impotente rabia. Está tan bien sentida y dibujada esta figura, que sólo el temor de parecer exageradamente lisonjeros nos detiene para afirmar que en la gran página mural de Luca Signorelli admirada en el Duomo de Orvieto con el nombre de *La Schiera de' reprobi*, no desmerecería ella de las que componen la infortunada falange. En el compartimento del lado izquierdo, son la Poesía y la Ciencia las dos figuras escogidas para llenar el espacio: arriba, la Poesía, en forma de deidad alada que pulsa la lira y revela en sus ojos, mirando al cielo, el estro poderoso que la enciende y arrebata; abajo, la Ciencia, matrona reflexiva y serena, sentada, con un gran libro abierto sobre las rodillas. El traje de la Poesía es ligero, sutil, etéreo: un transparente velo y un manto zafirino; el de la Ciencia, de color granate, participando de la sustancia térrea, propia de

quien investiga las leyes del mundo material. No era posible llenar de una manera más ingeniosa estos dos espacios de tan ingratas proporciones.

Tres son, pues, los cuadros que decoran el techo de una de las salas del Ateneo, todos entre sí conexos, y en todos ellos la composición está desarrollada con una maestría que admira en una mujer. Sólo en los grandes pintores decoradores, italianos y franceses, podremos encontrar, no ya los modelos, sino cierto recuerdo del estilo majestuoso y desembarazado que informa esta obra y la hace tan grata al apreciador de las suntuosas páginas de pintura mural del siglo de Luis XIV. Es indudable: los frescos de Giordano, de Lebrun, Mignard y Delafosse, en Madrid, el Escorial, Versalles, Saint-Cloud, Val-de-Grâce y los Inválidos de París, se vienen involuntariamente á la memoria con sus golfos de luz y sus opulentas é irisadas tintas, cuando buscamos en la obra de Anselma la progenie de un estilo tan fácil y amplio, tan varonil y brillante, tan adecuado á la decoración de las bóvedas y techos en las aristocráticas viviendas, establecimientos públicos y regios palacios.

No es que hallemos en nuestra pintora—y digo *nuestra* porque en España se educó y en la contemplación de los célebres coloristas españoles se adiestró su ingenio—no es que encontremos en ella lo ampuloso y teatral del gusto decadente que empieza á manifestarse en muchas composiciones de los famosos fresquistas del siglo XVII; al contrario, en los cuadros de Anselma, lejos de haber tendencias á la afectación y al amaneramiento, hay plausible naturalidad. Es principalmente en la brillantez de la tonalidad y en la grandeza escenográfica del conjunto en lo que se asemeja á aquellos celebrados maestros. Y en esto no hay reproche. Reflejo el arte francés de aquella época, de un florecimiento literario sin igual en el mundo, los pintores del siglo de Luis XIV fueron admirables maestros, dígase hoy lo que se quiera, porque en sus producciones, detenidamente analizadas, encontramos la simetría de Fléchier, la severidad de Bourdaloue, la armonía de Massillon, la majestad de Bouffon y la alta poesía apasionada de Corneille y de Racine. Cierto que á veces apunta en la actitud y posturas de sus personajes la influencia del conceptismo y alambicamiento propagado desde el *hôtel Rambouillet* á toda la corte de Francia; pero en esto sirve á Anselma de antídoto el sincero y fervoroso culto que profesa á los inimitables Velázquez y Tiépolo, contempladores del natural, á un siglo de distancia uno de otro, por el mismo vidrio mágico de que se valió el gran Molière para fotografiar la humanidad de su tiempo. Lo que principalmente hace francesas las producciones de Mme. Lacroix, es la claridad con que expresa sus pensamientos. *Ce qui n'est pas clair n'est pas français*, dicen, no sin razón, nuestros jactanciosos vecinos. En lo demás, y sobre todo en el colorido, no sabemos por qué generación de tradiciones su pincel parece, más que nada, teñido en la riquísima paleta de Rubens ó Jordaens, de Crayer ó de los Franck.

Dicen que el artista se retrata en sus obras, y así debe de ser, porque entre Anselma y sus cuadros hay notable semejanza. Es ella, física y moralmente, grande en todo: en talento, en nobleza corpórea, en bondad; ama el arte con entusiasmo, adora á su marido; llevará la amistad hasta la abnegación, y el sacrificio hasta el heroísmo. Todo lo ve en grande, todo lo hace grande: lo colosal la cautiva, lo pequeño y mezquino le repugna. Su lápiz recorre el cartón ó el lienzo con grandes líneas; su pincel se espacía en las partes luminosas y en las sombras transparentes de sus figuras, extendiendo el color con abundancia y amplitud, y economizando los accidentes que son innecesarios para caracterizar bien las humanas formas. Acusa los obscuros con planos en que se ahogan y pierden los importunos detalles, del modo que lo hacía Zurbarán, y calcula los efectos de este procedimiento, tan difícil en su aparente sencillez y tan magistral por lo abreviado y conciso, para las grandes distancias á que por regla general han de colocarse sus lienzos: de tal suerte es decorativa y mural su pintura. ¡Lástima grande que la sala á que fué destinado el techo de *La Elocuencia* tenga poca elevación! Colocado á tres ó cuatro metros más de altura, sus figuras resultarían más en proporción con las dimensiones de la estancia donde hoy, por falta de espacio, tampoco tiene la obra punto de vista adecuado. Entonces el hermoso techo, en vez de abrumar la sala y de estar en discordancia con su disposición arquitectónica, por más insignificante que ésta sea, vendría á poner el complemento á su carácter suntuario dentro de las reglas de la buena decoración. Así y todo, y tal cual está, la belleza del colorido de los tres lienzos que forman el techo de la habitación, antes tan sombría y triste que mereció ser llamada la *Sala negra*, ha dado á ésta tanta luz y animación, que hoy es la pieza más alegre del Ateneo.

Esta ilustrada Sociedad ha correspondido galantemente al agasajo de la dama artista que le ha hecho tan valioso regalo, nombrándola *socia de honor*, distinción no concedida hasta hoy á señora alguna; y también como excepción única, acordada en homenaje á su varonil talento, la Real Academia de San Fernando la ha proclamado *correspondiente extranjera honoraria*, demostrando con tan extraordinario y desinteresado galardón cuánto se complace el Instituto académico en acercar á su seno los ingenios que sobresalen en la gran comunidad del Arte, sin distinción de sexos y de nacionalidades.

Análogo recibimiento, dentro de la medida de sus facultades, hace á la esclarecida pintora el galante Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, consagrando una página á la reproducción de la obra que tan merecidos elogios arranca á nuestra pluma.

PEDRO DE MADRAZO.

EL COMETA.



ICIMOS corro, acomodándonos sobre los capotes de monte; recostóse el Barón sobre la hierba, y empezó su narración en estos términos:

«Nací hace sesenta años; soy hijo y heredero del Barón von Schvartzman, cuyo castillo se halla situado pocas millas al Sur de la ciudad de Berlín, y del cual soy en la actualidad propietario único. Dos años antes de mi nacimiento dió á luz mi madre una hija de tan notable belleza, que hizo concebir las más risueñas esperanzas respecto al físico del nuevo vástago, que nadie dudaba había de venir más adelante á heredar el título y las rentas patrimoniales de la casa solariega de los Schvartzman. Nací yo, y lo mismo fué presentarme á mi padre, en brazos de la partera, cuando sorprendido éste por mi fealdad, se retiró apresuradamente, exclamando:—¡Es un demonio!

»Este fué el *nombre cristiano* con que me bautizaron las gentes desde aquel mismo instante. Mis abuelos tratáronme más cortésmente que mi padre, poniéndome en la pila bautismal el sonoro nombre de Leopoldo. Nada digno de mención ocurrió durante los primeros años de mi infancia, á no ser el crecimiento progresivo de mi fealdad. Grité, lloré, reí; fuí besado muy de tarde en tarde, y reprendido y azotado con bastante frecuencia. A su debido tiempo me enviaron á la escuela, en la que pronto llegué á ser el discípulo más revoltoso, logrando á la par sobresalir entre los más aplicados. Pintábame solo para resolver un problema, escribir unos versos sin sentido, asustar á una vecina, traducir á Homero y pellizcar á la lavandera del colegio. Un día se me castigaba por mi travesura, y otro se me recompensaba con todos los honores de la clase por mi suficiencia en los clásicos. En suma, se convino en que no había otro más listo, agradable, cariñoso é inútil en la escuela. Algunos decían:—¡Tiene el diablo en el cuerpo!

»Y ahora debo explicaros el secreto de una de mis debilidades. Amo con pasión la astrología, y creo á puño cerrado en la influencia que los planetas ejercen sobre la humanidad. Ríanse ustedes cuanto quieran de mis preocupaciones. Para algo les ha de servir haber nacido en España y tener veinte años menos de edad que yo; pero observen ustedes aquella estrella que brilla en toda su pureza hacia el Oeste, y díganme si no es admirablemente hermosa. Voy á decir á ustedes una cosa que, de seguro, todos ignoran: ese cometa, porque es un cometa el que ustedes observan, hace seis meses que brilla sobre nosotros; apareció primeramente en la belta de Orión, y esta noche es visible por última vez. ¿Qué tal? Añadiré otros detalles: según cálculos astronómicos, nos visita una vez cada veinte años; yo puedo responder de la certeza de estos cálculos, y relatar con exactitud sus visitas; pues aunque ustedes se sonrían y piensen que todo esto es hijo de la excentricidad de mi carácter, debo decirles que ese cometa es mi estrella natal; en el mismo día y en el mismo instante que se hizo visible sesenta años ha, abrí yo los ojos al mundo en el castillo de mi padre. Hay, sin embargo, una leyenda en mi país, respecto á ese cometa, cuyos primeros versos tengo, á mi pesar, siempre en la imaginación. Dicen así:

Planeta que en Orión baña la cuna
De todo nuevo ser,
Alumbrará asimismo el fin postrero
De aquel que vió nacer.

»Con todo, ésta es la tercera vez que le veo, y estando tan sano y animoso como siempre estuve, la tradición, si en algo á mí se refiere, querrá decir que viviré por lo menos hasta los ochenta años. Pero, volvamos á mi historia. Yo era, y soy, como ya he dicho, un férvido creyente de la astrología, y pensaba que si pudiese hallar una mujer nacida bajo el influjo de la misma estrella, podía ligar y unir para siempre al mío su destino. No había hallado aún semejante mujer, ni había tenido ocasión de contemplar mi estrella natal, pues el día que entré en la Universidad de Halle me faltaban tres días para cumplir veinte años justos. Aquellos tres días me parecieron los más largos y fastidiosos de mi vida. Al fin llegó la mañana en la tarde de la cual, minutos antes de las ocho, había yo nacido. Marchéme á un lugar oculto, no lejos de la ciudad, y llegado allí, miré ansiosa é intensamente al horizonte. Apenas se fijaron mis ojos en la tenue luz que marcaba el círculo de Orión, cuando vi el hermoso cometa, con su larga y resplandeciente cola, apareciendo con todo su esplendor y pompa celestial. ¡Cómo describiros mis sentimientos en aquel instante! Sentíme renacer; nuevas ideas, nuevas esperanzas, nuevas alegrías, parecían llenar mi pecho, y dí expansión á mi gozo con locas exclamaciones de alegría. Me sorprendió oir repetidas mis exclamaciones tan clara y fervientemente como habían salido de mis labios; volvíme, y vi á una mujer á pocos pasos de mí.

»Era alta y bien formada; su traje demostraba pobreza extrema; sus ojos, que momentáneamente habían brillado de entusiasmo, bajáronse avergonzados con una especie de sentimiento de inferioridad al encontrarse ante la mirada de los míos. Creí no haber visto cara más hermosa en toda mi vida. Su color era blanco y ligeramente sonrosado; sus ojos, negros y brillantes, y las largas pestañas que sobre ellos caían parecían familiarizadas con las lágrimas que frecuentemente, supuse yo, ocultaban. Su cabello era negro como los ojos, y como ellos brillante.

»La dirigí una intensa mirada, miré después al cometa, y de mi pecho pareció rebosar un sentimiento que en aquel instante no pude definir ni comprender.

»—Querida niña—la dije aproximándome y asiendo su mano—¿por qué causa se halla usted tan tarde en estos sitios?

»—Vine á coger leña para casa, y me detuve por ver el cometa.

»—Sí, es una hermosa estrella—contesté;—pero usted también es una estrella de hermosura, y por lo mismo no debía exponerse á los peligros que pueden ocurrirla mostrándose á tales horas á los mortales.

»—La miseria no conoce los peligros; además esa estrella me protege, es mi estrella natal; hace veinte años, á esta misma hora, vine yo al mundo.

»Apenas podía dar crédito á mis oídos. Parecíame que las palabras que acababa de oir no podían haber salido de los hermosos labios que las pronunciaron, sino que más bien algún oculto espíritu las había murmurado quedamente para mofarse de mis quimeras, y juntamente con la idea de que el deseo que tanto me había desvelado podía tener fácil resolución, acudieron á mi memoria aquellos hermosos versos de Schiller, un poeta que, de seguro, ustedes no conocen:

Existe un cariñoso pensamiento
Que de lo alto sobre todos vela
Y que extiende, al nacer, sobre nosotros
Su corona de amor hecha de estrellas.

»En suma, tanto pensé, sentí tanto, que no me quedó tiempo para prosternarme á los pies de la hermosa desconocida. Díjela únicamente cómo coincidían nuestros destinos, y la revelé mi nombre y mi rango, ofreciéndola mano y corazón sin más ceremonias.

»—¡Dios mío! señor—dijo ella—podría efectivamente creer que el destino ha querido unirnos indisolublemente, si no fuese yo pobre y desgraciada, ó si no fuese usted rico y afortunado.

»—Por lo mismo que soy rico puedo remover cuantos obstáculos se opongan á nuestra dicha.

»—Tal vez no.

»—¿Tiene usted padres?

»—Sólo tengo madre, vieja y enferma.

»—¿Tiene usted novio?

»—¡No tengo novio! Y al decir esto, brilló un relámpago de reconcentrada ira en sus negros ojos.

»—Este dinero es para que atienda usted á su madre—dije poniendo en sus manos mi portamonedas.

»—No, no—exclamó estremeciéndose y dejando caer el bolsillo;—¡me mataría!

»—¿Cómo se llama usted?

»—María.

»—Pues bien, María, no nos separaremos así. ¿Duda usted de mi sinceridad?

»—No, señor, no dudo; pero.....

»—Tratarías en vano de oponer una barrera á los decretos del destino. Cree que te amo, y ámame también.

»—¡Cúmplase mi destino!—dijo después de una pausa, cayendo en mis brazos.

. . . .

»Convinimos en vernos diariamente en aquel mismo sitio.

»—No puedes venir á mi cabaña, que es aquella que se ve allá lejos, porque mi madre, aunque enferma y achacosa, es muy suspicaz—añadió María, y yo accedí, no sin expresarla mi deseo de abreviar el plazo para legalizar nuestro amor.

»Nuestra despedida fué la despedida de los que se aman; suspiros, lágrimas, protestas de fidelidad eterna..... y abrazos apasionados.

»De esta manera nació súbitamente el amor dentro de mí, con tal fuerza, con tal arraigo, que de día en día aumentaba en vez de disminuir con la posesión del ser amado. Todas las tardes, al obscurecer, llegaba yo á la entrada del bosque, donde celebramos nuestros desposorios, y allí la hallaba ya esperándome. Este trato continuo me hizo conocer y apreciar la belleza de su alma, que yo creía hasta superior á la de su rostro, por lo cual insistí y traté de persuadirla consintiese en nuestra unión inmediata.

»—No insistas, Leopoldo—repuso una noche en que la suplicaba como de costumbre.—Si fuese tan débil que consintiese en esa unión, atraería sobre nuestras cabezas la cólera del destino. Bastante peligrosa es ya para mí tu presencia y tu amor.

»—Esperemos entonces mejores tiempos.

»—Esperemos..... y Dios nos proteja.

»Tres, cuatro, cinco días seguimos viéndonos; al sexto no pareció. Figuréme se habría empeorado su madre, y mustio y descontento volví á mi posada y encerréme en mi cuarto.

»Al siguiente día tampoco la vi. Mis estudios, á todo esto, iban de mal en peor, pues no abría un libro, por más que siempre que me dirigía al lugar de la cita llevaba uno bajo el brazo, pretextando ir en busca de la



UN CAFÉ EN LA «RIVA DEGLI SCHIAVONI» (VENECIA).

CUADRO DE D. MANUEL DOMÍNGUEZ, PERTENECIENTE Á LOS SRES. MARQUESES DE PINAR DEL RÍO.



UN MEMORIALISTA EN TÚNEZ.

CUADRO DE F. M. BREDT.

(Con autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlin.*)

soledad de los bosques para estudiar con más quietud y aprovechamiento.

»Una tarde resolví saber á qué atenerme, y para ello hice firme resolución, si no hallaba á María, de ir hasta su propia casa á buscarla. ¿Qué me importaba la presencia de su madre? La confesaría nuestro amor y los caballerescos y honrados propósitos que me guiaban.

»Cuando bajaba la escalera, con mi eterno libro bajo el brazo, me detuvo el fondista con estas palabras:

»—¿Dónde vais, *mein Herr?*

»—Al bosque, como de costumbre.

»—Os aconsejo que estudiéis hoy en vuestro cuarto, y si salís, no lo hagáis más allá de las murallas de la población.

»—¿Por qué, amigo Franz?

»—¿Por qué? ¡Vaya una pregunta! ¿Acaso ignoráis que el célebre bandido Brandt merodea por estos contornos, en los que se le ha vuelto á ver hace dos días?

»—¡Brandt! ¿Qué bandido es ése?

»—Pues un bandido muy *bandido*, cuya cabeza está pregonada, y á quien la policía toda de la ciudad anda persiguiendo.

»—Pues, amigo Franz, aunque agradezco vuestro consejo, como quiera que tengo negocios de importancia que evacuar á una milla de aquí, pienso salir, y lo único que haré en obsequio vuestro es dejar en casa el bolsillo.

»—No es el bolsillo lo menos que se puede perder al tropezar con Brandt.

»—Será así—repliqué—pero se me figura que un hombre acosado de esa manera es un enemigo poco temible para los que viajan.

»El fondista se encogió de hombros y yo salí sin hablar más.

»El amor daba alas á mis pies, y pronto llegué á la linde del bosque. ¡Oh dicha! María me esperaba, pero en un estado que heló en mi garganta las preguntas y los reproches que me disponía á dirigirla. Pálida, con la mirada hosca y sombría, temblando convulsivamente.

»Lleguéme á ella é intenté abrazarla; rechazóme con un gesto imperioso; exploró los claros del bosque, y llegándose luego á mí, exclamó con voz que me hizo estremecer:

»—¡Huye! ¡Está ahí, lo sabe todo!

»—¿Quién?—fué lo único que pude articular; y como si hubiese sido la respuesta á esta pregunta, oí una detonación, sentí un agudísimo dolor en el pecho, nublóseme la vista, y caí al suelo, al mismo tiempo que hería mi oído una segunda detonación y un ¡ay! desgarrador, en el que creí reconocer la voz de María. Entonces perdí el conocimiento.

»Pasé muchos días entre la vida y la muerte, pero como está escrito en los astros que no he de morir sino bajo el influjo de ese cometa que hoy brilla en el cielo, restablecíme al cabo, y mis primeras palabras fueron para pedir á Franz detalles de lo ocurrido.

»—Lo ocurrido—respondió éste—ya os lo advertí yo el último día que salisteis al campo.

»—¿Es decir que fué Brandt?

»—El mismo; pero su última hazaña le ha perdido. Su captura, después de lo que hizo, fué cosa que dió poco que hacer á los que le venían persiguiendo.

»—¿De modo que está preso?

»—Preso, y próximo á ser ahorcado; sólo falta vuestra declaración.

»A los pocos días, en efecto, comparecí ante el tribunal; mi testimonio fué conciso, pues sólo podía decir que me habían herido sin ver yo quien me hería.

»—Caballero—me dijo el Presidente—aun sin estos últimos dos crímenes, bastan para sentenciar á Brandt á la última pena los innumerables delitos antes cometidos. Vais á conocer á vuestro agresor. Que entre el acusado.

»Presentóse Brandt, y me chocó desde luego la mirada impregnada de odio que me dirigió.

»—¿Conocéis al señor?—preguntóle el Presidente del tribunal.

»—De vista.

»—¿Y qué motivos teníais para acometerle y herirle, toda vez que el robo no era la causa?

»—Que se los pregunte á María, si vive.

»—¡María!—exclamé estupefacto.

»—María murió instantáneamente—replicó el Juez.

»—Me alegro—exclamó Brandt con cínica sonrisa.

»—¡María muerta!—añadí yo con creciente estupefacción.

»—Sí; muerta por mano de ese hombre, que era su amante.

»No pude oir más; la debilidad, el terror, la indignación, todo pesó en un instante sobre mi cabeza como una losa de plomo, y caí desmayado.

»Durante diez días fuí presa de un delirio espantoso. El sufrimiento moral, bajo cuyo imperio me hallaba, me tuvo sumido en un estado de incoherencia rayano á la imbecilidad. Cesó al fin la fiebre, y volví lentamente á recobrar el imperio de mis facultades. Había pasado la crisis, y ésta había sido favorable. Mis primeras miradas erraron alrededor de mi cuarto, y fueron á fijarse en la ventana. Empezaba á anochecer; la bóveda celeste, clara y despejada, me permitió vislumbrar al cometa, que brillaba á lo lejos con intenso resplandor; su sitio en el espacio era totalmente opuesto al que ocupaba la última vez qne lo vi, y esta circunstancia me hizo recordar lo que aquello significaba. Tiré violentamente de la campanilla, y entró mi servicial Franz. Interrumpí la placentera sonrisa que la vista de mi estado le producía, para preguntarle á cuantos estábamos y qué hora era.

»—Estamos á 8 de Agosto, señor, y el reloj de la catedral acaba de dar las siete.

»—¿Y Brandt?

»—Le ahorcaron anteayer.

»—¡Pobre María!—exclamé, dando un suspiro; y con asombro del posadero, que, de seguro, creyó que aun deliraba, recité los versos:

Planeta que Orión baña la cuna
De todo nuevo ser,
Alumbrará asimismo el fin postrero
De aquel que vió nacer.

»El resto de mi historia no tiene para ustedes interés alguno. Dejé la Universidad y me fuí al castillo de mi padre, donde hice la vida de recluso hasta su fallecimiento, el cual tuvo lugar poco tiempo después. Los años pasaron sin llevarse mis recuerdos ni mis penas; se acercaba la época en que iba á cumplir los cuarenta, recordé que el cometa debía reaparecer, y no queriendo verle de nuevo, resolví viajar por países en que no fuera visible. Acepté un puesto diplomático; partí para Inglaterra, me trasladaron luego á Italia, y, por fin, llegué á España.

»Veinte años más han pasado sobre mi cabeza; el cometa ha vuelto á aparecer, y ahora lo contemplo con relativa indiferencia, y más estando próximo, como ahora, á desaparecer de nuevo. El puesto del alba nos espera; desde él podremos verle partir, admirando por última vez, por lo que á mí se refiere, cómo brilla en este puro cielo de España.»

***

¡Pobre Barón de Schvartzman! Cuantos oímos el relato de aquel triste episodio de su vida estábamos lejos de sospechar el sangriento epílogo que pocas horas después iba á representarse ante nuestra vista, confirmando las teorías astrológicas y las preocupaciones del protagonista del drama.

Los periódicos de aquella época dieron minuciosa y verídica cuenta del hecho, y me limito á copiar el suelto que publicaba uno de los de mayor circulación, cuyo ejemplar conservo cuidadosamente. Dice así:

«Uno de esos desgraciados é imprevistos accidentes que con tanta frecuencia acaecen en las grandes monterías, acaba de sembrar el luto entre lo más distinguido de la colonia alemana de esta corte. La víctima ha sido esta vez el Barón von Schvartzman, anciano de sesenta años, que hacía cinco residía entre nosotros como agregado á la Embajada de su nación, habiendo logrado captarse en este tiempo las simpatías y el respeto de cuantos tuvieron la suerte de tratarle.

»Testigos presenciales del hecho nos aseguran que éste fué puramente casual. Después de una entretenida velada, se dirigieron los cazadores que formaban la expedición á ocupar los puestos que de antemano les habían sido designados, y al penetrar en el suyo, tuvo la desgracia el Barón de que se le enganchara la escopeta en una chamarasca; disparósele uno de los tiros, y la bala fué á herirle en el pecho, algunas líneas más arriba de otra antigua cicatriz cuyo origen conocen sus más íntimos amigos.

»La herida, mortal de necesidad, sólo permitió al Barón pronunciar algunas frases, muriendo á los pocos minutos en brazos de sus atribulados compañeros de expedición, en el mismo instante en que las primeras luces del alba aparecían sobre el horizonte.»

Así lo refirieron los periódicos, y así sucedió en efecto. Yo, que fuí uno de los que primero acudieron á auxiliar al Barón, pude oir clara y distintamente sus últimas palabras, cuyo recuerdo no se ha borrado de mi memoria á pesar del tiempo transcurrido. Fueron éstas:

—¡No me mata la bala! ¡Ya sabéis!..... ¡Me mata..... el destino!..... ¡el cometa!

Angel del Palacio.

LAMENTACIÓN.

Yo esperaba que Dios me dejaría
Gozar la paz de la vejez contigo,
Y que el sol de tu invierno me daría
Serena luz y bienhechor abrigo.

Yo esperé que la diestra soberana
Nos diera, en medio del tumulto humano,
Pasar como un hermano y una hermana
Caminando cogidos de la mano.

Yo esperé que corrieran nuestras vidas
Como van por oteros y por lomas
De dos en dos las tórtolas unidas,
De dos en dos unidas las palomas.

¡Oh mezquina esperanza malograda!
Hoy me deja el Señor, sordo á mi ruego,
Tras una juventud atropellada
Una vejez sin calma y sin sosiego.

¡Oh amor, fruto que tarde te sazonas!
Tu acidez, tu aspereza, tu amargura
Diste á mi juventud;—y hoy me abandonas:
¡Hoy que empecé á gozar de tu dulzura!

¡Oh Dolores, oh esposa, oh compañera,
Consuelo de mi espíritu afligido!
Perder tu amor, que fué mi vida entera,
Es perder ¡ay de mí! cuanto he vivido.

Por eso, en mi dolor, con ruego vano,
Pronunciando tu nombre miro al cielo,
Y, sordo á todo llamamiento humano,
Morir, sólo morir, doliente anhelo.

***

En vano me repiten que es locura
Tanto amor, tanta fe, tanta constancia;
Que el dolor, si su alivio no procura,
Más que duelo es estéril arrogancia;

Que es heno toda carne; sueño breve
Toda vida; ilusión todo contento;
Toda humana esperanza nube leve
Disipada al furor del ronco viento;

Que es sacrílego el hombre si no inclina
La frente ante la diestra soberana,
Y que acatar la voluntad divina
Es la primera obligación humana.

Yo los dejo decir, y, en mi agonía,
Resignado recibo su sentencia:
Ellos saben allá su teología;
Yo no sé más que amar: esa es mi ciencia.

Yo sólo sé decir que no me es dado
Sufrir sin queja tan profunda herida,
Y que es triste marchar solo y cansado
Por el árido yermo de la vida.

¿Decís que el tiempo calmará mi duelo
Y el eco extinguirá de mi querella?—
Pues bien, por eso sucumbir anhelo:
¡Porque quiero morir pensando en ella!

***

¡Oh! Mal conoce quien me pide calma,
A ese Dios cuyo santo nombre invoca,
A ese clemente Dios que llena el alma
De amor y llanto cuando en ella toca.

¡Oh! Mal conoce el ignorante sabio
Al que, por dar remedio á nuestra herida,
Valeroso á la hiel aplicó el labio
Y en prueba de su amor nos dió su vida;

Al que encendió la bienhechora llama
Que el bien acendra y santifica el duelo;
Al que nos dijo:—«Amaos como os ama
Vuestro Padre inmortal que está en el cielo.»

Al que, en prenda de amor sacrificado,
Más alto que los astros reverbera,
Y, al duro leño de la cruz clavado,
Con los brazos abiertos nos espera.

***

No puede, oh Dios, tu voluntad sagrada
Querer que, en sus congojas y pesares,
Olvide el corazón la fe jurada,
La fe jurada al pie de tus altares;

Ni que amores ante ellos prometidos
Sean, como en las fieras, en nosotros
Apetito brutal de los sentidos
Que agotado un manjar se ceba en otros.

Tiene tu libro, que en el alma imprime
Consuelo para todos los pesares,
Un cantar que por tierno y por sublime
Se apellida *El Cantar de los Cantares.*

Y aquel idilio, que en acción sucinta
Recónditos misterios nos declara,
Cuando el amor de Dios y el alma pinta,
Al de esposo y esposa lo compara.

¿Cómo ha de ver mi amor con ceño duro
Quien lo ensalzó con símil tan hermoso?
Ni ¿cómo has de execrar amor tan puro
Tú que eres todo amor, Dios bondadoso?

Tan grande es tu ternura sin falsía
Que nunca en vano la invocó mi anhelo:
Al pronunciar tu nombre, de alegría,
Sobre mi frente se dilata el cielo.

Tu amor es puro manantial süave
Que en todo vierte su raudal fecundo.
Quien no probó tu amor, de amor no sabe:
¿De quien sino de tí lo aprende el mundo?

Claro como la clara luz del día,
Tu verbo en todo sin cesar penetra:
Oh brisa, oh bosque, oh mar, vuestra armonía
No es una vana música sin letra.

Todo habla, y todo al par dice lo mismo;
Todo en una oración cifra su anhelo:
«¡Amor!» clama el reptil en el abismo;
«¡Amor!» repite el ángel en el cielo;

Y el sol y las estrellas y la luna,
Juntando sus plegarias al gemido
De tierra, viento y mar, cantan á una
El amor demandado y concedido.

***

¡Oh amor! ¡Oh santo amor, llama primera
Y última luz del alma congojada,
En la edad juvenil ardiente hoguera
Y hogar tranquilo en la vejez cansada!

¡Oh amor, que como el fénix te eternizas
Por la virtud que en tí constante llevas,
Y si al fin te consumes en cenizas,
De tus propias cenizas te renuevas!

¡Oh amor! ¡Oh santo amor, límpida fuente
De virtud, de ventura, de consuelo,
Que tienes en la tierra tu corriente
Y tu vena purísima en el cielo!

¿Qué es sin tí, qué es sin tí la humana vida?
Presa del vicio ó del dolor profundo,
Polvo seco ó materia corrompida;
Arido yermo ó lodazal inmundo.

Todo cuanto en la tierra vil se mueve,
Por su inercia nativa tiende al suelo;
Tú, amor, tú eres la fuerza á quien se debe
Que las almas graviten hacia el cielo.

Vana es la dicha que del mundo nace,
Breve el placer que el mundo proporciona:
Humo aquélla que el ábrego deshace,
Flor éste cuyo fruto no sazona.

¡Oh amor! ¡Oh amor! Tú sólo eterno duras,
Tú sólo das delicias verdaderas,
Y, rotas las mortales ligaduras,
Más allá de la tumba perseveras.

***

¡Oh esposa! Cuando el alma que hoy delira
Calme la muerte que con ansia espero,
Y el triste pecho que por tí suspira
Al viento rinda el hálito postrero;

Cuando, cubierto por la verde alfombra
Del césped, este cuerpo dolorido
Abra los ojos á la eterna sombra
Y al eterno silencio abra el oído;

Cuando sobre él, despojo miserable
Sumido en las tinieblas del osario,
Tomen su eterna forma inalterable
Los inmóviles pliegues del sudario;—

Entonces, para el alma libre y pura,
Gloria será cuanto es tormento ahora:
Lágrimas que lloró la noche obscura
Perlas son en la frente de la aurora.

Entonces, en los ámbitos del cielo,
Donde apaga el dolor su agudo grito,
La mente humana sin humano velo
Contemplará lo eterno y lo infinito;

¡Y entonces te veré!—Pero ese día
¿Cuándo, al fin, llegará? ¿Cuándo?—¿Qué importa?
¡Para el que espera el bien y en Dios confía,
La eternidad es corta!

FEDERICO BALART.

EL ÚLTIMO BIEN [1].

—¿Quién mi sueño á turbar viene á deshora?
—Abre al punto la puerta: soy tu *amigo*.
—No tengo amigos yo: siempre traidora
Fué en mis desdichas amistad conmigo.

—Abre, soy el *amor*: traigo en mi seno
Dichas del corazón, dulces placeres.
—¡Placeres! ¡Di más bien mortal veneno!
¡Corazón! ¡No le tienen las mujeres!

—Abre, que soy el *genio* y doy la *gloria*:
Por mí de lauros ceñirás tu frente.
—O más bien, como tantos en la historia,
Lucharé en vano y moriré demente.

—Para el hombre cual tú desengañado,
Sólo el oro es el bien: yo soy el *oro*.
—¡Huye! Nunca contigo se han comprado
Las ilusiones que perdidas lloro.

—Si ya no hay nada para tí en la tierra,
Abre al último bien: ¡abre á la *muerte*!
—Voy á abrir al instante; ¡bien venida!
Ha largo tiempo que anhelaba verte.

LOPE GISBERT.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Preparativos de veraneo: la política del Conde Taaffe; el Emperador de Austria en Fuufkirchen y en Pola y Lissa.—Viaje del emperador Guillermo.—Marinos de agua dulce: el naufragio de Mme. Saint-Cére.—Los mozos de café y las barbas.—La langosta en Argelia.—De veraneo: ilusiones y desengaños.

ANTES de emprender las expediciones del veraneo, conviene dejar arreglados los más urgentes negocios domésticos. Así lo está haciendo nuestro batallador é invencible ministro Cos-Gayón, desojándose por asegurar los cuartos que hacen falta en casa para ir viviendo; así lo ha hecho el emperador Guillermo, expurgando su gobierno y administración de los últimos restos y detritus bismarckianos que aun pudieran quedar en la vida pública del Imperio, y así lo ha realizado también el bienaventurado Conde Taaffe, presidente, hace doce años, del Consejo de Ministros del Imperio austriaco, al echar un remiendo al Reichsrath, después de la derrota electoral que sufrieron no hace mucho tiempo los elementos que le apoyaban. Sostenido hasta ayer por los tcheques históricos ó templados y por los ultraclericales, se ve hoy obligado, ante el rumbo perturbador que han tomado los tcheques jóvenes autonomistas, á echarse en brazos del elemento germánico de la Cámara, de la izquierda alemana, de la cual hasta aquí había prescindido por completo. En aquel Imperio políglota todo el talento de los jefes de gobierno consiste en mantener la concordia aparente entre las diversas razas y gentes que lo constituyen. El Conde Taaffe se da excelente maña para ello. Desde 1879 vive en un estado de equilibrio sorprendente, apoyado cada dos años en diversas y antagónicas fuerzas, cambiando de postura, tratando por fórmula de contentar á todos, no contentando á nadie, y dilatando la ficticia armonía de la política austro-húngara con el sostenimiento de las esperanzas de todos. Su sistema de gobierno está resumido en una frase paradógica, que pronunció en cierta ocasión solemne y que allí no se olvida. «Para que el Austria esté bien gobernada—dijo—es preciso procurar que nadie esté contento.»

Y hoy con los alemanes que aspiran á establecer su hegemonía, y ayer con los tcheques que batallan por su libertad regional, aspirando todos á realizar sus ideales sin conseguirlo, sin verse jamás contentos, logra el Conde mantener á raya las heterogéneas fuerzas de aquel raro conjunto nacional, y asegura la paz, y va también viviendo. Tras de la componenda parlamentaria, base de calma para un buen período, el Gobierno acompaña al emperador Francisco José en su actual excursión por el centro de Hungría y por el litoral del Adriático. Desde la línea del Danubio al Adriático, desde la estación de Prayerhof, donde arranca la vía que va á Buda Pesth, por el lago Balaton, se dirigió á Funfkirchen (Baranya) en pleno país magyar, y asistió con el nuncio del Papa, Mgr. Galimberti, á la inauguración de la magnífica catedral recién terminada. A las grandes fiestas celebradas con este motivo han concurrido más de cuarenta mil curiosos. Desde Hungría regresó á Prayerhof para trasladarse á Fiume y á Pola, en Istria, y después á la isla de Lissa, donde se efectúan las grandes maniobras navales del Imperio.

Muchos excursionistas ricos, de los que pululan en esta época por Suiza y el Norte de Italia, han acudido con interés á Trieste y á Fiume á contemplar el paso de la corte austriaca, á presenciar el saludo de la escuadra inglesa del almirante Hoskins á la escuadra austriaca, y á recorrer las principales estaciones de verano de las costas de Istria. Hasta Venecia van la gran mayoría de los expedicionarios del mundo del buen gusto y del dinero; pero más allá, á Trieste, á Divacca, á Abbazia y á Cherso, apenas llega ninguno. Y, sin embargo, las correspondencias que reflejan las impresiones sentidas por los viajeros, publicadas en estos días en los diarios de más circulación de Europa, vienen á demostrar lo que croatas, istrios, carniolos y carintios han repetido tantas veces al hablar de su país, esto es: que el litoral del seno del Adriático, la costa comprendida desde Fiume á Pola y Nabresina, deja atrás en hermosura, placidez y bondad de clima á todas las afamadas playas invernales que se dilatan desde San Remo á Niza. Figúrese el lector una campiña marítima no interrumpida, con bosques de laureles y rosales, cuyos penetrantes perfumes constituyen, por decirlo así, el *spiritus rector* de aquellos lugares. Abundan en las orillas del Cuarnero y en los parques de Abbazzia las magnolias, los cedros y las wellingtonias colosales, los limoneros y naranjos, los cipreses piramidales, soberbias palmeras, y bíblicos, espléndidos castaños, higueras, olivos y vides.

Entre aquellos verjeles espléndidos ha levantado la aristocracia de Viena, de Gratz y de Ladbach grandes hoteles para las temporadas de baños. No se sienten mucho los rigores del calor, porque refresca constantemente la atmósfera el soplo benigno de la *tramontana*, que baja de los elevados páramos de la vecina cordillera de Karst, y porque las colinas que se derivan del *Monte Maggiore*, como dicen los italianos, ó Vela Utschka de los austriacos, forman sombreados y frescos valles desde Volosca á Fianona y Albona. Las expediciones á la vecina y dilatadísima costa, desde Porto Ré ó Buccari, hasta la tierra del marrasquino, en la Croacia y en la Dalmacia, en aquel oriental archipiélago alzado en los golfos de Cuarnero y Cuarnerolo, y en el canal de La Morlacca, tienen un encanto que no se ha descrito, ni aun soñado, para los que visitan nuestros mares occidentales. Allí todo trasciende al pueblo italiano: los nombres, los tipos y las costumbres; y el país con sus recuerdos y sus aspiraciones constituye la última avanzada del mundo latino sobre el Oriente. Lucano describió estos rincones del Adriático, y no hay viejo erudito en Abbazzia, Draya, Moschenizza, Farasina, Galiñana, Veglia y aldeas de la Fiumara que no sepa de memoria los versos del sentido poeta que describen cómo el mar viene á estrellarse contra las rocas del Cherso, elevándose en olas y espumas que sobrepujan en imponente rumor y violencia á las de los estrechos de Sicilia:

«*Tauromitanam vincunt fervore Charybdim.*»

En tan hermosos horizontes, sobre la escuadra que se enorgullece con los laureles de Lissa, y en la escuadrilla de curiosos, se hallan á estas horas el emperador Francisco José, su corte, el mundo elegante magyar, húngaro, slavo y tirolés, y un animadísimo concurso de gentes cosmopolitas que han volado desde Suiza y Venecia á presenciar las maniobras de las armadas austriaca é inglesa.

También el incansable viajero Guillermo de Alemania veranea en el mar. Ayer estuvo en su nuevo dominio de Heligoland, con la Emperatriz; hoy, día 30, lanzarán á las aguas un nuevo acorazado en los astilleros de Wilhemshafen, sobre el Jade, en el Oldemburgo, y mañana, á bordo del *Hohenzollern* y escoltados por el navío *Prince Guillermina*, llegarán á Amsterdam; desde donde, después de cumplida su visita á la reina regente Emma Adelaida y á la reina niña Guillermina Elena, marcharán á Windsor á dar un abrazo á su abuela, la Emperatriz de las Indias.

***

Los que no pueden navegar á sus anchas, y con gran pompa en los mares, se someten á los atractivos del *sport* náutico, en cualquier agujero ó rendija terrestre por donde brote ó marche el agua. El Manzanares tiene en esto privilegio de excepción, porque no es *navegable*, ni soportable, ni casi perceptible desde que aprieta el calor. El Sena ya es otra cosa. Tierra adentro, resulta ser un océano para los marinos de agua dulce, cruzado, sarpullido y arañado en las grandes tablas de agua de Meudon, Rueil, Poissy, Meulan y Limay por centenares de cáscaras de nuez que, con nombres más ó menos rimbombantes, figuran en el registro del puerto de París. En plena calma chicha, sin céfiro blando siquiera, naufragan á menudo muchos navegantes en el Sena, viendo cómo se van á pique sus bolsillos y su salud, aunque no se les moje un hilo de la ropa. Hay allí muchos escollos, arrecifes, angosturas y bajos, disfrazados de hermosas y elegantes excursionistas acuáticas, ligeras y explosivas, que como torpedos Whitead hacen volar por los aires la fortuna de cualquier acorazado banquero, título, rentista ó negociante con el cual se pongan en contacto.

De un naufragio periodístico, honesto y sin consecuencias desgraciadas, da noticia la prensa parisiense. Parece que el famoso dueño del *New-York Herald*, Mr. J. Gordon Bennet, invitó al espiritual redactor del *Fígaro* M. A. Rosenthal (cuyo pseudónimo tan conocido es *Jacques Saint-Cere*), á pasar un día en su casa de campo en compañía de otros periodistas y amigos íntimos. Acordaron, después de almorzar, dar un paseo por el Sena en el yate de recreo de Mr. Bennet. Para ir á bordo utilizaron un botecito muy ligero que está siempre amarrado en la orilla del río, en el parque del chalet. Pasó el primero hasta el yate, Mr. Bennet, y volvió el bote á recoger otros invitados. Tocó la vez á madame Saint-Cére y á otro popularísimo redactor del *Fígaro*, M. A. Perivier. En mitad del río el bote se inclinó bastante, y Mme. Saint-Cére cayó al agua en un punto en que hay cuatro metros de profundidad. En medio del espanto general, y cuando desde lejos, Mr. Gordon desde el yate y M. Saint-Cére desde el parque, iban á lanzarse al río para salvarla, hízolo M. Perivier: se sumergió, volvió á aparecer sin la señora; se sumergió y salió otras tres veces sin lograr encontrarla, y al fin, tras del quinto zambullido, apareció con la deseada presa. Cuestión de diez segundos. La señora, sana y salva, continuó animosa la excursión náutica en cuanto se repuso del desmayo y del susto consiguientes.

Del naufragio de esta dama se ha ocupado sólo la gente que vive en el mundo de los literatos y artistas, porque el pueblo de París apenas se ha fijado en tal incidente, distraído como está en la contemplación de las huelgas de cocheros, panaderos, peluqueros, mozos de café y otros elementos *sociales*, cuyas manifestaciones son así como residuos ó casos aislados que aun quedan de la fiebre epidémica social que invadió á Europa y á América en los primeros días de Mayo. Los mozos de café y camareros de restaurant han estado muy acertados, profundamente filosóficos en una de sus peticiones. Para ellos aun dura la tiranía; y dicen, y tienen razón, que eso que por ahí se afirma, de que ya hemos conquistado y estamos en pleno disfrute de todas las libertades, es poco menos que *grilla*. Hay, en efecto, libertad de asociación, de reunión, de imprenta, de cultos, de enseñanza y otras cuantas libertades más; pero ¿y la libertad individual en cuanto se refiere á la cara? ¿Por qué todo mozo ó camarero se ha de ver obligado á presentarse en el mundo con la cara rapada, como si fuera un sacristán de monjas ó un émulo de Lagartijo? ¿Por qué no ha de disponer de su barba, como cualquiera otro ciudadano, y dejársela si gusta: cuadrada, á lo Carnot; patri-eterna, á lo Carvajal; amplia y bipartida, á lo Martínez Rivas; apocalíptica, á lo Pidal ó Pí Margall; económico-puntiaguda, á lo Puigcerver y Eguilior; ó salga lo que salga, á lo Martos, Sagasta y Barrio y Mier? Y si quieren lucir sólo el bigote, ¿por qué no permitirles que se escoja desde el tipo del fino y modesto que llevan Gamazo y Pérez Galdós, ó el bigotazo de Castelar, hasta el tremendo de Sanromá ó de Maluquer, ó el mefistofélico de Nocedal?

Tan tiránico é indigno del siglo de las libertades es el prohibirles todo pelo en el rostro, como el obligar á los *maîtres d'hôtel* á limitar sus mofletes con las indispensables patillas, colas de zorro, lustrosas y bien esponjadas. La conquista de la libertad de la barba debe ser una de las características de nuestro tiempo, y no será extraño que una vez abierta la senda de esa emancipación peluda, no haya mañana clérigo ni seglar que no imite á los benditos capuchinos, porque así como lo cortés no quita á lo valiente, lo barbudo no estorba á lo santo, y bien santos y bien barbudos fueron los patriarcas, los profetas, los apóstoles y los santos más afamados y gloriosos que figuran en el calendario. Votemos, pues, como *les garçons de café de Paris*, y recordemos lo que decía Arbulini, el peluquero de la juventud aristocrática de Roma: «La barba es un capital que es preciso saber administrar bien; cultivadla con esmero; procurad usar aquella que convenga á vuestro aire y aspecto, á vuestros propósitos y á vuestras ambiciones; no os paréis en esto en barras; id de peluquero en peluquero hasta que *haydis dado con vuestra cabeza*. Una cabeza bien hecha llega á donde quiere y lo alcanza todo.»

***

Á los turistas amigos de emociones fuertes se les puede recomendar un *sport* de última hora, que se practica en estos días en la Argelia, en pleno sol: la caza de la langosta. Los departamentos de Argel y de Orán se

(1) Inédita.

encuentran invadidos por esta terrible plaga, y por todas partes gritan asustados los árabes: «¡Djeraata! ¡Djeraata! ¡la langosta! ¡la langosta!» Cuando la nube baja de ellas al suelo, encienden los labradores (á 44 grados al aire libre) grandes montones de paja, de espinos y de matorrales secos; pero el combustible se agota pronto, y la terrible masa de insectos continúa engrosando, lanzándose como un vendaval sobre los viñedos. Para evitarlo, da muy buenos resultados un procedimiento casi, casi infernal. Los vecinos de los pueblos, chiquillos inclusive, se proveen de toda clase de chismes que suenen, trompetas, campanillas, calderas, latas vacías, cuernos, toneles y carracas, y en cuanto el enemigo se aproxima cerniéndose en los aires, arman la monstruosa y desconcertada algarabía ó cencerrada que es consiguiente. La langosta, amedrentada ante aquellas armonías, abandona el espacio bajo el cual vegetan las plantas útiles, y van á caer en tierras incultas ó pobres, donde ponen sus huevos. Mientras las mujeres y los niños continúan defendiendo los viñedos con la música culinaria, los hombres, distribuidos por compañías, van, hasta las once de la mañana, antes de que apriete el calor, recogiendo, barriendo los montones de langostas que cubren el suelo, y desde la una á las seis de la tarde buscando los huevos y recogiéndolos también. Los alcaldes pagan á 2 pesetas los 100 kilogramos de langostas recogidas. En Cherchell, según las últimas notas, se han recogido 100.000 kilogramos. En cada uno entran sobre 300 langostas, cada una de las cuales se puede calcular que pone por término medio 40 huevos (cada hembra pone 80), de modo que resultan más de mil millones de insectos destruídos. Pero, ¡qué vale esta destrucción, si durante doce días estuvieron pasando por encima de ese pueblo, desde las diez de la mañana á las cuatro de la tarde con una velocidad de 10 kilómetros por hora, una masa que, según estos datos, debería tener una longitud de 720 kilómetros! A tan sublime y espantosa filoxera está sujeta de cuando en cuando la producción del vino en el Norte africano.



D. MANUEL LORING Y HEREDIA,

INGENIERO DE MINAS.

† en Málaga, el 7 del actual.

Bien estamos aquí sin yates imperiales, sin paisajes espléndidos, sin maniobras marítimas, sin moros barbófilos y sin nubes de langostas, con nuestros sosegados trenes rápidos, con nuestros convoyes de botijo y de ida y vuelta, y con nuestros excelentes balnearios y playas de unas y otras comarcas y de uno y otro mar. Los emigrantes de la corte y villorrios circunvecinos marchan ya á centenares, facturados en papel azul de tercera: como los cigarrillos de veinticinco céntimos. El mar, la brisa, los chaparrones, el clarete de Rioja, de la tierra y del Rivero, el sagardúa, el tamboril, la sidra, la gaita, las aguas maravillosas y los médicos hidrópatas, la sintaxis *vizcaína* y la prosodia gallega..... les aguardan en el Norte y en el Noroeste. Buscan la salud en las playas y en los balnearios muchos excursionistas ya maduros, que volverán satisfechos si creen que han logrado echar un remiendo á los pulmones, ó tapas y medias suelas al estómago, al hígado ó á los riñones, con cuya compostura tirará otro invierno más el maltrecho organismo de los cuerpos averiados. Anhelan los expedicionarios jóvenes topar, allá entre los perfumados y frescos verjeles de los establecimientos ó en las bulliciosas playas, saturadas del excitante olor de la marisquería, anhelan el dar con aquel ó con aquella que soñaron en sus ilusiones en este Madrid imposible, donde, como hay tantos y tantas, todos pasan poco menos que desapercibidos, y por lo mismo resultan inenganchables. ¡Oh ansiado veraneo! Allí está la rica heredera con la que sueña el licenciado en derecho, meritorio con ocho mil, y marqués y banquero en el porte, en la apariencia y en las ínfulas; y allí estará seguramente el ingeniero, ahijado del fabricante millonario, que vislumbró para marido en sus fantasías la espiritual y emperejilada niña del ilustrísimo funcionario jubilado. Allí abundarán entre ellas las buenas proporciones que buscan los chicos para vivir á cuenta de los suegros, ya que ellos si pierden el equilibrio de sus propios hogares no tienen donde caerse vivos;



LA ELOCUENCIA.

TECHO PINTADO POR M.LLE LACROIX, Y REGALADO POR SU AUTORA AL ATENEO DE MADRID.



ROMA.—EN LA «VILLA DORIA-PANFILI».

(Dibujo del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)

y allí aparecerán los muchachos, buenos partidos, que las niñas buscan para arrastrar coche, lo que menos. Y dura el idilio de la exploración casi hasta que el cordonazo de San Francisco echa á las gentes á sus hogares, y, ¡oh desengaño! ni aquellas arrogantes señoritas resultan ser herederas ni capitalistas, ni aquellos pomposos adoradores son ingenieros con ingenio y dinero, sino investigadores de la propiedad, disfrazados de príncipes de la *high life*. A la vuelta á Madrid hay que oir las mutuas punzantes críticas que se lanzan, y los ridículos perfiles con que recíprocamente se pintan. Ni más ni menos que si hubieran aprendido desde niños, en las laderas de los profundos y pintorescos valles de Barujuen, Ascoaga y Uncilla, aquellos euskaros cantares con que los jóvenes ridiculizan á los novios vanidosos, diciendo ellas de ellos:

Sartákiñe sarcho bat
Iru sulocúe.
Orra bada Fulanoc
Dote ta arricúe.

«Una sartén vieja con tres agujeros es lo único que lleva ese Fulano en dote y arreo.»

Y respondiendo ellos:

Sartákiñe, burduntzali,
Erriel bi ta erdi
Orra bada Juanacho
Aquerren beιogui.

«Una sartén, un cazo y dos reales y medio lleva en dote Juanita, la de la cara de chivo.»

Y cantan y se ríen como locos, con toda la hermosa, franca y envidiable alegría de la juventud, cuando mutuamente se burlan chicos y chicas allá en la aldea; y así del mismo modo en broma y chacota se resumen las ilusiones de las conquistas de un verano, cuando aquí en la corte hablan pollas y pollos de las placenteras peripecias de la deseada temporada que en estos días empieza.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Aplicación práctica del Código civil español, en todos los actos que comprende, formulados según deben redactarse, ó comentario teórico-práctico del mismo, para uso de los notarios públicos, cónsules, vicecónsules y demás funcionarios españoles encargados de su ejecución en España, en Ultramar y en el extranjero, por D. Gonzalo de las Casas, notario de Madrid y director de *La Gaceta del Notariado*. No necesitamos encomiar la utilidad de esta obra de consulta; basta con leer el título para conocerla. Forma un abultado tomo de 828 páginas en 4.º, y se vende, á 10 pesetas para los suscritores de aquel periódico, y á 15 pesetas para los no suscritores, en la Administración, Madrid (Almirante, 25).

Presupuestos generales de Gastos é Ingresos de *las Islas Filipinas*, para el año de 1891. Contiene los documentos de que consta el *Presupuesto general* y el pormenor del *Presupuesto de gastos*, ó sean 15 números, precedidos de la Exposición y el Real Decreto correspondientes. Forma un volumen en folio, impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra* (Paseo de San Vicente, 20).

Guía del viajero en San Sebastián. Es un verdadero *Vade mecum* para visitar la capital de Guipúzcoa, pues contiene todo lo que más interesa conocer á los viajeros, desde el *Resumen histórico* hasta la variada y curiosa *Sección de anuncios.* Opúsculo de cerca de 200 páginas, incluyendo las de anuncios, con una bellísima portada, dibujo de J. M. Martínez. Véndese, á 0,50 peseta en la librería del inteligente editor D. Antonio del Pozo, San Sebastián (calle de Fuenterrabía, 14).

La Metafísica y las Ciencias naturales, por el doctor D. Gaspar Gordillo Lozano. Comentarios á los discursos leídos por D. Marcelino Menéndez Pelayo y D. Alejandro Pidal y Mon en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 15 de Mayo (1891) sobre *los orígenes del criticismo y del escepticismo*, y especialmente de los precursores españoles de Kant. Un folleto que se vende, á 2 pesetas, en la librería del Sr. Moya, Madrid (Carretas, 8).

Estación meteorológica de Oviedo: Resúmenes ge- *nerales* de las observaciones realizadas desde el año de 1851 hasta 1890 inclusive, por D. Luis González Frades, doctor en ciencias físico-químicas, catedrático de Física y Química del Instituto Provincial y director de la Estación Meteorológica de esta ciudad. Folleto de 62 páginas en 4.º, que es el décimo de los publicados por el Dr. Frades, sobre el mismo interesante asunto, desde el año 1881. Oviedo, establecimiento tipográfico de D. Vicente Brid (Canóniga, 18).

Ensayo de una nueva teoría de la proporcionalidad *de las líneas rectas*, por D. Julián Chave y Castilla, regente de la Escuela práctica agregada á la Normal de Maestros de Santiago. Con un prólogo de D. Rafael Alvarez Sereix, correspondiente de la Real Academia Española. Estudio científico muy importante, ilustrado con láminas. Folleto de 91 páginas en 4.º, que se vende, á 2 pesetas, en la librería del Sr. Iravedra, Madrid (Arenal, 6).

Revista del Paraguay, de Ciencias, Literatura y Artes, periódico mensual destinado á la propaganda de los intereses de la República del Paraguay, y dirigido por D. Enrique D. Parodi. El núm. 1.º contiene los artículos así titulados: *Programa.—La Historia del Paraguay*, por Carlos A. Washburn (traducido para la *Revista*)—*América diplomática*, por Bernardo Barreiro de W.—*Descripción histórica del Paraguay*, por Mariano M. Molas.—*Zámphira* (poesía), por Carlos M. de Egozcue.—*Miscelánea.*—Oficinas de *La Nación*, en Buenos Aires.

Estadística de la administración de justicia en lo *criminal*, durante el año 1890 en la Península é Islas adyacentes, publicada por el Ministerio de Gracia y Justicia. Un volúmen de 243 páginas en 4.º, que se halla de venta, á 3,50 pesetas, en la portería del Ministerio de Gracia y Justicia.

Electricidad atmosférica: Aportación de datos para *el estudio de los relámpagos*, por D. José Muñoz del Castillo, doctor en Ciencias, profesor de la Escuela preparatoria de Ingenieros y Arquitectos. Es un curiosísimo estudio dedicado á los aficionados á la fotografía, cuyo concurso en la observación de dichos fenómenos eléctricos puede ser de una utilidad importantísima para los trabajos del Observatorio de Madrid, ateniéndose á las instrucciones que en el trabajo del Sr. Muñoz se contienen. Está ilustrado con siete fotograbados, y se vende, á 0,50 peseta, en las librerías de los Sres. Fe, Fuentes y Capdeville y Gutenberg, Madrid.

Obreros y burgueses, diálogos acerca de la cuestión social, por D. Policarpo Pastor. Contiene, además del prólogo, dos estudios titulados: *La Jornada legal* y *El Capital y el trabajo.* Opúsculo de 85 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Recuerdos del Monasterio de Piedra. por D. Arturo Daza de Campos, médico-director que ha sido del establecimiento de aguas minero-medicinales de *La Peña* del citado Monasterio, en la temporada de 1889. Hemos leído varios libritos que tratan del insigne Monasterio de Piedra, y declaramos ingenuamente que el del Sr. Daza de Campos merece un puesto de primera línea entre todos ellos: en menos de 60 páginas se hace la historia del antiguo convento cisterciense, y la descripción de cascadas, el vado, la vegetación exuberante, las aguas medicinales y el establecimiento piscícola, tan conocido y admirado en el extranjero como ignorado en España, revelando el autor del libro sus profundos conocimientos científicos, al propio tiempo que su acendrado amor á los monumentos españoles gloria del suelo patrio.

La lectura de *Recuerdos del Monasterio de Piedra* es, más que agradable solaz, una verdadera y amenísima excursión al Monasterio, en la que, sin ningún género de molestias, goza el lector de todos sus encantos. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á los editores Sres. Blasco y Andrés, Zaragoza (San Felipe, 11).

El Papa y los problemas sociales, seguido de un estudio de León XIII íntimo publicado en la *Review of Reviews* (15 de Mayo de 1891); versión castellana de D. Rafael Alvarez Sereix, ingeniero de montes, y correspondiente de la Real Academia Española. Elegante folleto de 38 páginas en 4.º menor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Anales de la Sociedad Española de Historia natu- *ral.* La *Sociedad Española de Historia Natural*, creada y sostenida tan sólo por esfuerzos individuales, se constituyó obteniendo tan favorable acogida dentro y fuera de España, que al poco tiempo de su fundación contaba ya con más de 400 socios, y se hallaba en relaciones con las principales Sociedades científicas de diversas naciones. Ha llevado esta asociación á feliz término y con toda exactitud cuanto se prometía, publicando un tomo cada año de unas 600 páginas en 8.º, con las láminas necesarias para la mejor inteligencia del texto, ya litografiadas, ya grabadas en piedra ó en acero, y también algunas iluminadas á mano por los mejores artistas, tanto de España como del extranjero, empleando en estos gastos exclusivamente la reducida cotización (15 pesetas anuales) de cada socio, pues todos los cargos en esta corporación son gratuitos.

Las personas interesadas por deber ó afición en la propagación de los conocimientos de las ciencias naturales que quieran ingresar en esta Sociedad, y no conozcan á ninguno de sus socios, pueden dirigirse al Sr. Tesorero D. Ignacio Bolívar (Madrid, calle de Alcalá, 11, tercero), ó al Sr. Secretario don Francisco Martínez y Sáez, quienes darán las explicaciones necesarias.

Estos señores están también encargados de recibir suscriciones para las Bibliotecas públicas ó particulares, las Sociedades científicas, los Establecimientos de enseñanza, etc., por un precio igual al de la cotización de cada socio, el cual no varía, ya resida el suscritor en Madrid, en las provincias, en el extranjero ó en Ultramar, recibiendo siempre por el correo y francas de porte las publicaciones de esta Corporación.

V.

JUEGOS FLORALES.

El *Centro Militar y de Retirados*, de Málaga, convoca á concurso á los poetas y escritores españoles, con el siguiente *cartel:*

1.º Flor natural, premio de honor y cortesía, al autor de la más *inspirada poesía, con libertad de extensión y metro.*

2.º Pluma de oro, al autor de la mejor poesía, con libertad de metro, inspirada en las *Glorias del ejército español y excelentes condiciones de su soldado.*

3.º Un objeto de arte, al autor del mejor trabajo en prosa que desarrolle el siguiente tema: *Disposiciones que deben adoptarse en esta localidad para concluir con la vagancia de niños de ambos sexos.*

4.º Un objeto artístico, al autor de la más acabada *Memoria en que se propongan los medios de convertir á Málaga en la mejor estación invernal de Europa.*

5.º Un objeto de arte, al autor de la mejor *Memoria sobre: ¿Debe el Estado poner limitaciones á la libertad del trabajo?*

6.º Un objeto de arte, al autor del mejor opúsculo sobre *Influencia de la Reconquista de Málaga, por los Reyes Católicos, en las Artes y el Comercio de esta capital y su provincia.*

7.º Un ejemplar de la obra «El Telescopio Moderno», al autor del mejor trabajo sobre *Maravillas del cielo: Los astros.*

8.º Un lujoso rifle, al autor de la mejor *Memoria sobre la importancia militar de la provincia y puerto de Málaga.*

Los trabajos se remitirán al Sr. Presidente del Centro Militar y de Retirados de Málaga, antes de las doce de la noche del día 31 de Julio de 1891, bajo sobre cerrado, y acompañando otro que deberá contener el nombre del autor del respectivo trabajo y en su parte exterior un lema igual al del trabajo correspondiente.—X.

SI NON É VERO.....

El sultán Abu-Chellahs era el más feroz de los reyezuelos del Africa Central: su corte rivalizaba con la del Rey de Dahomey, y cada mes inmolaba á los dioses, no sólo centenares de súbditos, sino aun sus mismas mujeres.

Entre éstas había una linda y esbelta negra, llamada *Gallia*, que encontró favor en el reyezuelo, y cuya presencia éste anhelaba frecuentemente, porque el cuerpo de la joven exhalaba un perfume á la vez dulce y penetrante que tenía el privilegio de agradar al anciano sultán y calmar sus excitados nervios.

Y era que aquella linda negra se perfumaba el cuerpo con una hierba aromática de su país, de la cual hierba el perfumista M. Vaissier ha extraído la esencia especial que sirve para la fabricación del *Jabón del Congo, de triple extracto.*

Este jabón tiene, en efecto, un perfume con el cual ningún otro producto puede ser comparado.

Jabonería Víctor Vaissier, París.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Ya hemos llegado á la estación del calor y de las aguas termales y minerales, y muchas señoras sienten verdadero desaliento al pensar en los malos polvos de arroz que suelen poner de color de plomo el rostro, sin que nadie pueda remediar este inconveniente hasta después de algún tiempo.

M. Guerlain, el célebre perfumista de la *rue de la Paix*, 15, en París, que es buen consejero y hombre concienzudo, ha compuesto hace largo tiempo un polvo denominado *Polvo de Cypris*, que es inalterable y se puede emplear con toda seguridad durante el tratamiento obligado de las aguas termales.

Es una buena noticia que damos á nuestras lectoras para que la tengan presente en esta época.

Recordamos al mismo tiempo que el jabón *Sapoceti* de M. Guerlain se fabrica por especial procedimiento, *breveté* ó privilegiado en 1843, y el cual, por estar exento de todo efecto cáustico, se emplea para el rostro con el éxito más excelente.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Señores Suscritores cuyo abono termine en fin del presente mes de Junio y gusten de seguir favoreciéndonos, que tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

El Administrador.

SE CAÍAN ENVENENADAS CON MI SANGRE.

Hay gente que tiene la aprensión de que lo que se dice sobre el mérito y los efectos de las medicinas populares, debe escucharse con cierta desconfianza. Es decir, que la gente suele creer que los dueños de estas medicinas con frecuencia exageran los hechos reales, á fin de crear una demanda por lo que ellos tienen á la venta. A nosotros nos parece que esto sucede muy rara vez, pues las personas inteligentes que tienen estas medicinas, saben que toda exageración tiende á perjudicar la venta, más bien que á aumentarla. El público tiene la seguridad de formar una opinión exacta sobre el valor de un artículo que se anuncia, y todo lo que se diga de falso se puede reconocer y denunciar. En esto, como en otras muchas cosas, el camino derecho es el mejor.

El lector no debe, pues, titubear en aceptar como verdaderos, atestados como el que ponemos á continuación.

(COPIA.)

«Yo, Thirza Daniels, de Wrafton, cerca de Barnstaple, Inglaterra, declaro solemne y sinceramente lo que sigue:

»Siempre fuí fuerte y saludable hasta principio de 1879, en que empecé á sufrir del estómago y el hígado. En Julio del mismo año cogí un resfriado á consecuencia de haberme sentado sobre la hierba, y esto produjo ciática y reumatismo. Tenía fuertes dolores en las caderas y piernas, que parecía me cortaban con cuchillos. Me faltaba el apetito, y lo poco que comía me ocasionaba dolores en el estómago y en el pecho. Tenía mal gusto de boca y dolores en los costados y en la espalda. Al fin me puse tan mala, que mi hija mayor tuvo que dejar á sus amos y venir á cuidar de mi casa y de mis cuatro hijos. Así pasaron algunos meses. Al principio, yo misma me curaba con friegas y cataplasmas. Luego mandé por el médico, que dijo tenía envenenada la sangre. Me puso ventosas y me dió medicinas. Estuve en sus manos cinco meses, cada día más débil, y tan delgada como un esqueleto. Cuando estaba acostada me daban dolores, que apenas podía resistir, y me volvía y revolvía sin poder encontrar una posición cómoda. Algunas veces me ponían en el suelo á ver si podía estar mejor. Me puse tan mala, que llamé un médico de Braunton, que no consiguió aliviarme. Con una recomendación que el coronel Harding de Upcott dió á mi marido, estuve yendo cuatro meses á una institución benéfica de Barnstaple, y al cabo de ellos tuve que entrar en el hospital de la misma población, en donde me cuidaban dos médicos. Convinieron en que tenía la sangre envenenada, y hablaron de hacer una operación en un muslo, que no se llevó á cabo porque yo estaba demasiado débil. Me pusieron más ventosas, y no dando resultado me aplicaron sanguijuelas, que, conforme se agarraban, se caían envenenadas con mi sangre. Me encontraba tan triste en el hospital, que me parecía que si no me llevaban pronto á casa, me iba á morir, y empezaron á hacer arreglos para llevarme. En cuanto me dió el aire me desmayé, y creyeron que me estaba muriendo. Cuando llegué á casa me encontraba muy mal, y mandé á mi marido que fuese á buscar á nuestro médico. Dijo que vendría, aunque de nada serviría, pues no podía hacer más que lo que ya había hecho. Pasaban días, y yo estaba tan mala que cuando me hablaban no tenía fuerzas para responder. Entonces mi sobrino Robert Daniels de Pontypridd mandó á decir que probara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que había hecho curas admirables en el sitio en que él vivía. Fué, pues, mi marido á la tienda del señor Farley, High Street, Barnstaple, y compró una botella. Antes de acabar aquella botella ya podía comer, y el alimento parecía que me hacía provecho. Poco á poco fuí recobrando las fuerzas, y después de tomar catorce botellas me encontraba fuerte y saludable. Empecé á ponerme gruesa, me abandonaron los dolores de los muslos y de las piernas, y desde entonces no he tenido enfermedad que se pueda llamar tal. Doy gracias á Dios, que me dió á conocer el Jarabe de Seigel. Le debo la vida y deseo que otros sepan lo que yo digo. Lo considero una obra del Señor, y estoy dispuesta á contestar á cualquiera pregunta.

»Hago esta declaración solemne creyendo en conciencia que es verdad, de conformidad con lo dispuesto en la ley de declaraciones de 1835.—(Firmado.) THIRZA DANIELS.»

«Declarado ante mí en el Ayuntamiento de Barnstaple, Condado de Devon, por la referida Thirza Daniels el martes 21 de Octubre de 1890.—(Firmado.) RD. ASHTON, *Mayor encargado de la ciudad de Barnstaple.*»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París,* y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Baina Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Kananga del Japon

RIGAUD y Cía, Perfumtas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga El más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

MARCA DE FÁBRICA

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cía.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

G. K. COOKE & WEYLAND

BERLÍN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

IRREGULARIDADES

BANDAGES BARRERE

ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO

L. BARRERE, médico inventor

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico** y **sin resortes**, contiene las irregularidades (hernias) más difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curación.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrere*, 3, *boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.



NUEVOS APARATOS
PARA HIELO, GARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO,
para Familias é Industria.

ROUART FRÈRES & Cía

Sucesores de MIGNON y ROUART
CONSTRUCTORES
137, Boul.d Voltaire, PARÍS

Cognac Fino de Moguer

(ANDALUCÍA)

F. JIMENEZ y Cª

HUELVA MOGUER

COMPETENCIA CON LAS MEJORES MARCAS EXTRANJERAS. ABSOLUTA PUREZA Y ELABORACIÓN ESMERADA.

PÍDASE EN HOTELES, CAFÉS, ULTRAMARINOS Y LICORES.
Se conceden representaciones y depósitos en Provincias y poblaciones importantes. En Madrid: D. Jesús M. Plaza, Carretas, 8, y D. Guillermo Torres, San Marcos, 11.

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO

Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE

D. DISCLYN, sucesor.

Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.
Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine, París.

FUNDADA EN 1857.

Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.

DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.

Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.

MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS

6, AVENUE DE L'OPÉRA
PARIS

PASTA DENTÍFRICA GLICERINA

MÉTODO DE EUG. DEVERS, QUÍMICO

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA

MEDALLA DE ORO
PARIS 1878

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH.les FAY**, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

FURNISH THROUGHOUT (REG.°).
OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

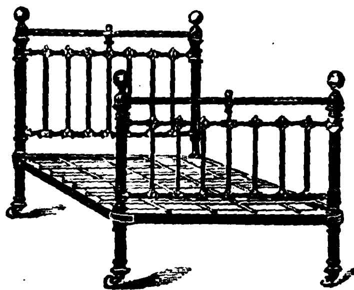
ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



MESA DE OCASIÓN ÉBANO Ó NOGAL (imit.).

Con anaquel, tapa 21 pulgadas, por 21 pulgadas altura.... 14s 9d.
Cubiertas de Sarga y Tapicería, una.... 2s 6d.
Cubiertas de Peluche y Tapicería....... 2s 11d.
Cubiertas de Chenille. 2s 6d.
Mayor tamaño 40 pulgadas en cuadro... 3s 11d.

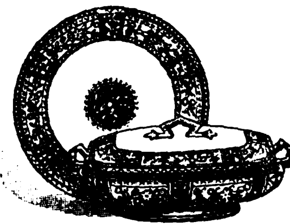


CAMA FRANCESA.

Negro esmalte y latón.

ANCHO.

3 pies. 13s. 3d. — 3 pies 6 pulgadas. 13s. 9d. — 4 pies. 14s. 6d. — 4 pies 6 pulgadas. 15s.



EL CAMBRIDGE.

En azul claro.

54 piezas.......... 15s 9.
71 íd.......... £ 1-7-6.
101 íd.......... £ 2 2s.



SILLA PLEGADERA ÉBANO (imit.).

Asiento y respaldo de tapicería......... 7s 6d.



BUFFET DE CAOBA, NOGAL Ó ROBLE.

Con cajones, despensa y espejo, tallado al fondo, 4 pies ancho.......... 5 guineas
Otros varios, bonitos dibujos.............. 45s á 85 íd.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

1891 MUNICH (BAVIERA)

EXPOSICIÓN ANUAL
DE BELLAS ARTES
EN EL PALACIO DE CRISTAL

Á partir desde 1.° de Julio hasta mediados de Octubre.

La Sociedad de Artistas de Munich.

---

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfumo mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas: un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMCHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos; blanquean los dientes y fortalecen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerias

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S GLOVE-FITTING
"D"
FITS LIKE A GLOVE
OCHO PRIMERAS MEDALLAS
MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ
Perfección en la hechura, en los detalles y duración. Aprobado por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de un millón por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA-TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

PIESSE & LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES
OPOPONAX LOXOTIS
FRANGIPANNI PSIDIUM
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2, New Bond Street Londres

Guárdese contra imitaciones! El legítimo está firmado Piesse & Lubin

---

HEINRICH KLEYER—VELOCÍPEDOS "ÁGUILA"

LA MAS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE
FRANCFORT SOBRE EL MEIN

Velocípedos de dos y tres ruedas. **Velocípedos** de seguridad simples y con dos asientos para cada edad. **Velocípedos** de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Velocípedos combustión y pneumatic-Fires. Se buscan agentes activos y se ofrecen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal. **Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona.**

CRAB APPLE BLOSSOMS

(Flor de manzana silvestre. Extraconcentrada)

«Es el más delicado y delicioso de todos los perfumes, y se ha constituído en muy breve tiempo el perfume predilecto de las damas elegantes de Londres, Paris y Nueva York.» — *The Argonaut.*

CORONA
COMPAÑÍA DE PERFUMERÍA INGLESA
177, NEW BOND ST., LONDRES
SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

El hombre regenerado

Con este título acaba de publicar el **Dr. Mercier** un libro que interesa vivamente á toda persona debilitada por la edad, las enfermedades, el trabajo ó los excesos. En él describe el autor su **Tratamiento especial** que, desde hace quince años, y constantemente, le ha favorecido con rápidas curaciones en las *enfermedades secretas* y de la piel (*Impotencia, pérdidas*, etc.) Precio: **1** peseta, franco, y bajo cubierta.—**Dr. Mercier**, 4, *rue de Sèze*, Paris.—Consultas; de 2 á 5 de la tarde, y por correspondencia.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

Franco: 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LA VERDADERA LECHE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 16

PÍLDORAS RESTAURADORAS
FORMIGUERA

A BASE DE CARBONATO MANGANO-FERROSO Y PEPSINA
(**50 años de éxito**)

Recomendadas por las eminencias médicas españolas y americanas, para curar la **clorosis, anemia, debilidad general, debilidad de estomago**, y en general todas las enfermedades que dependan de la pobreza de la sangre.— Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las **dolencias crónicas del estómago**, y da fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles y decrépitas.

De venta en todas las buenas Farmacias

E. RIMMEL. LD

96, Strand, Londres.— 9, Boulevard des Capucines, París.

ESPECIALIDADES PRINCIPALES:

Extractos concentrados: FILIA, HELIOTROPE BLANC, TORÉADOR EXQUISIT, ESSENCE BOUQUET, etc.
Aguas para tocador: FILIA, EAU DE RIMMEL, LAVANDE AMBRÉE.
Tintura Rubia: AGUA DE ORO, LA MÁS PERFECTA TINTURA RUBIA.
Jabones extrafinos: FILIA, HELIOTROPE BLANC, LILAS BLANCAS, VIOLETTE DE NICE, etc.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS.— MEDALLA DE ORO: EXPOSICIÓN DE BARCELONA.

Los **POLVOS** DENTÍFRICOS DE **BOTOT** Se Venden en todas las buenas Casas y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA **AGUA de BOTOT** Único Dentífrico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS — Marca

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composicion ***absolutamente nueva*** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave, y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. *¡Gran novedad!* — **DUSSER**, inventor, **Rue J.-J.-Rousseau, nº 1, París.** (En América, en todas las Perfumerías). *Madrid:* **MELCHOR GARCIA**, y en las Perfumerías **Pascual, Frera, Inglesa, Urquicla** etc.—*Barcelona:* **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.

FIN DEL TOMO LI.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



